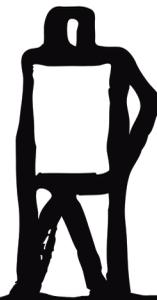


Políticas de la Memoria

Revista de Investigación del **CeDInCI** (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas)

N°20 | Noviembre 2020



Schelchkov: **Latinoamérica en los estudios ruso-soviéticos /**

Domínguez Rubio: **Nudos historiográficos**

del anarquismo argentino / Un diálogo

con Rafael Rojas sobre Cuba, los

intelectuales y la nueva izquierda /

Petrucelli, Barriga, Mignolo, Aguer:

El decolonialismo y sus descontentos /

Correia y Stavisky: **Nuevos abordajes**

sobre el anarquismo / Tarcus,

Hobsbawm, Aricó: **Marxismo e historia**

intelectual / Bonacci, Falcón: Historia

del libro y la edición / Fernández Vega,

Mafud, Barrós, Escobar:

De circulaciones y apropiaciones

políticas / Maltz, Tennina, Riveiro:

¿Qué fue de la Sociología de la

literatura? / Figuras de la

intelectualidad

latinoamericana:

Gregorio Weinberg,

Melgar Bao /

Vacarezza y

Barcarola: **Sexo y**

revolución /

Jaramillo Restrepo:

Los diccionarios

biográficos de las

izquierdas / Reseñas

Críticas de Tarcus,

Losada, Szpilbarg,

O' Donell, Celentano,

Minutella y Álvarez





Staff

COLECTIVO EDITOR

Natalia Bustelo
Vera Carnovale
Lucas Domínguez Rubio
Laura Fernández Cordero
Horacio Tarcus
Ana Trucco Dalmas

EDITOR DE RESEÑAS

Martín Ribadero

EDITOR SECCIÓN HISTORIA DEL LIBRO Y LA EDICIÓN

Ezequiel Saferstein

CONSEJO ASESOR

Carlos Altamirano (Universidad Nacional de Quilmes / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
Nancy Fraser (New School for Social Research, Estados Unidos)
Bruno Groppo (Centre National de la Recherche Scientifique, Francia)
Herbert Klein (Hoover Archives / Stanford University, Estados Unidos)
Michael Löwy (Centre National de la Recherche Scientifique, Francia)
Ricardo Melgar Bao (Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1946-2020†)
Sandro Mezzadra (Universidad de Bologna, Italia)
Juan Pro Ruiz (Universidad Autónoma de Madrid, España)
Nelly Richard (ex Rectora Universidad Arcis, ex directora *Revista de Crítica Cultural*, Chile)
Gustavo Sorá (Instituto de Antropología de Córdoba / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
Dardo Scavino (Université De Pau Et Des Pays De L'adour, Francia)
Andrey Schelchkov (Instituto de la Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia)
Enzo Traverso (Cornell University, Estados Unidos)
Olga Ulianova (Universidad de Santiago de Chile, 1963- 2016†)

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Bárbara Aguer
Andrea Barriga
Manuel Barrós
Juan Bonacci
Mariana Canavese
Adrián Celentano
João Correia de Andrade Neto
Nicolás Dip
Luis Escobar
Alejandrina Falcón
José Fernández Vega
Sandra Jaramillo Restrepo
Lucio Mafud
Hernán Maltz
Ivanna Margarucci
Walter Mignolo
Jorge Nuñez
Diego Orlando
Ariel Petruccelli
María Belén Riveiro
Andrey Schelchkov
Sebastián Stavisky
Lucía Tennina
Nayla Luz Vacarezza
Martín Vicente
Liliana Weinberg

Tapa, Diagramación y Armado
Mónica Mugica (CeDInCI - UNSAM)

Diseño Original
Di Pascuale Estudio

Ilustraciones:
Órganos de confusión: revistas de política sexual e imágenes indómitas

ISSN 1668-4885 / ISSN e 2683-7234

Políticas de la Memoria es una publicación anual del CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas). Fray Luis Beltrán 125. CP: 1406. CABA. Argentina. Tel. (+54 11) 4631 - 8893 | politicasdelamemoria@cedinci.org www.cedinci.org

Las ilustraciones de este número

Órganos de confusión: revistas de política sexual e imágenes indómitas

El presente número de **Políticas de la Memoria** utiliza algunas de las ilustraciones que fueron parte de la muestra titulada *Órganos de confusión* que se montó en la sala de exposiciones del CeDInCI durante 2019. Esta muestra reunió un conjunto fragmentario de dibujos, pinturas y grabados realizados por artistas visuales para distintas publicaciones de crítica cultural y revistas independientes de agitación sexo-política desde los años ochenta hasta la actualidad. En su proximidad, estos artefactos sensibles diagraman una historia oblicua de la gráfica activista y las políticas editoriales *underground* que han posicionado a las imágenes artísticas, no como una mera ilustración de un ideal emancipatorio, sino como un lenguaje autónomo capaz de proponer a través de la textura indómita de sus extraños universos de sentido, nuevas formas de experimentación política en torno al placer sexual, el cuerpo y los géneros.

Revistas presentes en la exhibición: **Alfonsina** (1983), **Posdata** (1984), **Sodoma** (1984), **Vamos a Andar** (1986), **Cuadernos de Existencia Lesbiana** (1986), **Fin de Siglo** (1987), **Confidencial** (1992), **Libertino** (1993), **Baruyera** (2007), **La Protesta Sexual** (2016).

Artistas presentes en la exhibición: Jorge Gumier Maier, Josefina Quesada, Marcelo Pombo, Liliana Maresca, Tobias Dirty, Cristina Coll, Marcelo Benitez, Porkeria Mala, Diana Raznovich.

Créditos: Nicolás Cuello (curaduría) | Fernanda Carvajal (asistencia curatorial)

Sobre la ilustración de tapa

Diana Raznovich. "Desahogo histórico" [ilustración]. En: **Alfonsina**, n° 4, 01/1984.

Diana Raznovich es escritora, dramaturga y humorista gráfica. De nacionalidad argentina, durante la dictadura se exilió en España donde reside actualmente. En 1986 participó de *Mitominas I. Un paseo a través de los mitos*, en la Ciudad de Buenos Aires. Recibió la Beca Guggenheim; muchos de sus trabajos fueron publicados en revistas feministas y formaron parte de exposiciones europeas y latinoamericanas. Integra la junta directiva de Argentores en el Consejo de Teatro. En 2020 estrenó su obra teatral *La Conversación* en el teatro La Carpintería de Buenos Aires (streaming). También, *Jardín de Otoño* en Stuttgart, Alemania, y *Casa Matriz* en el Teatro Nacional de Groelandia. Algunas de sus obras editadas: **Cables pelados**, Buenos Aires, 1987; **Teatro completo de Diana Raznovich**, Buenos Aires, 1994; **Casa Matriz**; **Jardín de Otoño**; **De atrás para adelante**; **De la cintura para abajo. Obras de teatro de Diana Raznovich**, Madrid, Casa de América, 2001; **Sopa de Lunares**, Madrid, Hotel Papel, 2008; **Mujeres Pluscuamperfectas**, Madrid, Hotel Papel, 2010.

Índice

INSTANTÁNEAS

- Colectivo Editor, *La historia de las izquierdas. Viejos y nuevos desafíos*. 3
Adrián Celentano, *La Guerra Fría en América Latina y el diálogo académico Norte / Sur*. 7

DOSSIER HISTORIOGRAFÍA DE LAS IZQUIERDAS

- Andrey Schelchkov, *La izquierda latinoamericana en los estudios ruso-soviéticos*. 11
Lucas Domínguez Rubio, *Sobre el anarquismo en la historiografía de la izquierda argentina:
un recorrido a través de huelgas, bombas, almas bellas, dandys y anarcadémicos*. 23

DOSSIER DISCUTIR LA DECOLONIALIDAD

- Colectivo editor, *Discutir la decolonialidad*. 43
Ariel Petruccelli, *Teoría y práctica decolonial: un examen crítico*. 45
Andrea Barriga, *Aníbal Quijano y la colonialidad del poder: todo lo sólido se desvanece
en el aire*. 63
Walter Mignolo, *Memorias y reflexiones en torno de la de/colonialidad del poder*. 79
Bárbara Aguer, *La perspectiva descolonial en la encrucijada de la crítica*. 97
Natalia Bustelo, *Epílogo ¿Puede el decolonialismo pensar la historia de las izquierdas
anticoloniales?*. 111

DOSSIER NUEVAS INVESTIGACIONES SOBRE ANARQUISMOS

- Ivana Margarucci, *Presentación*. 115
Sebastián Stavisky, *El naturismo como proyecto de reforma de los estilos de vida en
Albano Rosell*. 117
João Correia de Andrade Neto, *O Inimigo do Rei: anarquismo y prensa en las relaciones
iberoamericanas (1977-1988)*. 133

DOSSIER AMÉRICA LATINA EN LA HISTORIA DEL MARXISMO

- Presentación*. 145
Horacio Tarcus, *José Aricó y la historia del marxismo en América Latina. La historia
intelectual y la perspectiva de la recepción*. 146
Eric H. Hobsbawm, *Notas para el Proyecto de Historia del marxismo*. 156
José Aricó, *Escribir la historia del marxismo en América Latina. Disquisiciones en torno
a un concepto problemático*. 166

SECCIÓN HISTORIA DEL LIBRO Y LA EDICIÓN

- Ezequiel Saferstein, *Presentación*. 175
Alejandrina Falcón, *De Fontanarrosa a Lacan: el exilio argentino en la colección Libros
de Hoy de El Diario de Caracas*. 176
Juan Bonacci, *La consagración intelectual en la sociología argentina tras la recuperación
de la democracia: un análisis de la publicación en revistas político-culturales*. 194

DOSSIER CIRCULACIONES Y APROPIACIONES POLÍTICAS

- José Fernández Vega, *Los usos de Hegemonía*. 211
Lucio Mafud, *El primer cine soviético en Argentina: el Comité Central de Ayuda al
Proletariado Ruso y la distribuidora Russ Film (1922-1927)*. 220

Manuel Barrós, <i>La dirección del agua: César Vallejo en Chaski (Cusco, 1972-1974)</i>	234
Luis Escobar, <i>El Max Weber del exilio republicano en la sociología latinoamericana</i>	245

DOSSIER ¿QUÉ FUE DE LA SOCIOLOGÍA DE LA LITERATURA?

Ezequiel Saferstein, <i>Presentación</i>	259
Hernán Maltz, <i>Discusión sobre sociología de la literatura.</i>	261
María Belén Riveiro, <i>Tres reflexiones sobre la sociología de la literatura.</i>	272
Lucía Tennina, <i>¿Cómo sacudir la rutina de los saberes normalizados? La potencia de la crítica literaria y sus cruces disciplinares</i>	285

BIOGRAFÍA COLECTIVA Y EXPERIENCIA MILITANTE

Sandra Jaramillo Restrepo, <i>Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas. Movimientos Sociales y Corrientes Políticas. Un proyecto que inicia su construcción</i>	291
--	-----

FIGURAS DE LA INTELLECTUALIDAD LATINOAMERICANA

Liliana Weinberg, <i>Gregorio Weinberg: de la naturaleza de las cosas americanas</i>	311
Horacio Tarcus, <i>Recordado Melgar</i>	316

SECCIÓN SEXO Y REVOLUCIÓN

Calderita Barcarola, <i>La vida no es sueño</i>	319
Nayla Luz Vacarezza, <i>El aborto y los ecos de la risa feminista</i>	321

ENTREVISTA

Nicolás Dip, <i>Cuba, los intelectuales y la nueva izquierda: memorias y miradas de Rafael Rojas</i>	325
--	-----

RESEÑAS CRÍTICAS

Mariana Canavese, A propósito de Leandro Losada, Maquiavelo en la Argentina: Usos y lecturas, 1830-1940 , Buenos Aires, Katz, 2019, 193 pp.	335
Martín Ribadero, A propósito de Horacio Tarcus, Las revistas culturales. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles en América Latina , Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2020, 127 pp.	336
Martín Vicente, A propósito de Eduardo Minutella y María Noel Álvarez, Progresistas fuimos todos. Del antimenemismo a Kirchner, cómo construyeron el progresismo las revistas políticas , Buenos Aires, Siglo XXI editores, 248 pp.	338
Hernán Maltz, A propósito de Daniela Szpilbarg, Cartografía argentina de la edición mundializada: modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI , Temperley, Tren en Movimiento, 2019, 320 pp.	339
Jorge Nuñez, A propósito de María O' Donnell, Aramburu. El crimen político que dividió al país. El origen de Montoneros , Buenos Aires. Editorial Planeta. 2020, 378 pp.	341
Diego Orlando, A propósito de Adrián Celentano (Dir), 1938: Reforma Universitaria, higiene social y antifascismo en la UNLP. Itinerarios, militancias y publicidades en torno de las conmemoraciones del '18 , La Plata, Servicop, 2019, 145 pp.	343

Instantáneas

“La historiografía del movimiento obrero latinoamericano está delimitada por dos presupuestos teóricamente discutibles. Por un lado, al ver su desarrollo a través del prisma de la ‘Modernidad’, se recurre a un conjunto de variables indicativas económicas que refuerzan empíricamente la idea de un continuo industrial progresivo. Por otro lado, la ‘modernidad’ a nivel político se expresa en el ascenso progresivo de la clase obrera y de la sociedad según sean las formas y grados de participación política. El tránsito lineal e irreversible de lo prepolítico a lo político o la cristalización de una serie continua de lo tradicional-autocrático-democrático signan las opciones de esta historiografía obrera paradigmática”.

Ricardo Melgar Bao,
El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna,
Madrid, Alianza, 1988, pp. 18.

La historia de las izquierdas: Viejos y nuevos desafíos

Si bien el movimiento anarquista, el movimiento socialista y sus familias políticas se habían convertido en objeto de la indagación histórica muy tempranamente en la Argentina gracias a la labor de historiadores militantes como Diego Abad de Santillán, Jacinto Oddone y Sebastián Marotta, su incorporación a los estudios académicos data del último medio siglo. En las décadas de 1970 y 1980 las izquierdas emergen en los estudios académicos— pensemos por ejemplo en **El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina**, la obra clásica de Iacov Oved, de 1978— aunque todavía subordinadas a las historias del movimiento obrero.

La *Biblioteca Política Argentina* que dirigió Oscar Troncoso desde 1983 para el Centro Editor de América Latina acompañando (y al mismo tiempo alimentando) el despertar de la vida política después de siete años de dictadura militar, ofreció un amplio catálogo de estudios sobre las izquierdas, donde predominaban todavía los historiadores militantes de las décadas anteriores (Jacinto Oddone, Alicia Moreau, Oscar Arévalo, Leonardo Paso,

Norberto Galasso), a los que se habían sumado nuevas obras provenientes del periodismo y el ensayismo político (Emilio J. Corbière, García Costa, Hugo Gambini, Dardo Cúneo, etc.). De todos modos, esta colección le abrió espacio a una nueva generación de historiadores profesionales del movimiento obrero y de las izquierdas que vieron aparecer allí sus primeras obras (Juan Carlos Torre, Hugo del Campo, Mónica Gordillo, Edgardo Bilsky, Ricardo Falcón, Arturo Fernández, Dora Barrancos, entre muchos otros). En colecciones paralelas a la de Troncoso aparecieron también los primeros trabajos de Cristina Tortti y de Juan Suriano, y se reeditó la **Historia del Movimiento Obrero** en fascículos dirigida por Alberto Pla.

Fueron pocos los investigadores que perseveraron en la historia obrera durante las décadas de 1980 y 1990, cuando ese campo conocía un reflujo tanto a nivel local como global. Algunos ensayaron estrategias de renovación temática y metodológica (Hugo del Campo con sus estudios sobre la corriente sindicalista, Juan Carlos Torre con los sindicatos peronistas, Mirta Lobato con las mujeres obreras, Leandro Gutiérrez con la cultura obrera, por mencionar sólo algunos casos). Paralelamente, la historia obrera clásica era sostenida a contracorriente por dos centros independientes, CICSO y PIMSA. En contrapartida, una



verdadera oleada de producción sobre las izquierdas tuvo lugar durante los últimos 20 años. Con el nuevo siglo, "las izquierdas" ingresaron por derecho pleno en el campo académico. En años posteriores, en un principio empujadas por la efervescencia de la "historia reciente", decenas de jóvenes investigadores desarrollaron tesis de grado y posgrado que excedieron el universo de las organizaciones armadas de la nueva izquierda, abordando diversos momentos y figuras del anarquismo, el socialismo, el sindicalismo, el antiimperialismo, el comunismo, el antifascismo, el trotskismo, el maoísmo, el guevarismo y las más diversas familias políticas de las izquierdas argentinas. Los últimos veinte años vieron sucederse coloquios y congresos sobre las izquierdas, obras individuales y colectivas, colecciones editoriales, revistas especializadas, ediciones de fuentes, centros de documentación, programas de investigación colectiva y un sinnúmero de manifestaciones que, finalmente, terminaron por convertir a "las izquierdas" en objeto de la investigación histórica con plena legitimidad académica. Si en la década de 1970 los investigadores profesionales consagrados al estudio de las izquierdas se contaban con los dedos de una mano, medio siglo después constituyen un campo que moviliza varias decenas de investigadores.

El repliegue de la historia obrera tradicional dejó libre un espacio de visibilidad para el despliegue de las fuerzas y los movimientos de las izquierdas mismas, independiente de su peso mayor o menor dentro del movimiento obrero. Asimismo, los cuestionamientos a la historia política tradicional fueron desplazando el interés desde la dimensión institucional de los partidos políticos (los congresos, el comité central, el programa, la línea política) a una historia centrada en las diversas manifestaciones de la cultura de izquierdas, como los procesos de subjetivación militante, la construcción de los liderazgos y los roles de género, la división militante entre trabajo manual y trabajo intelectual, la circulación de impresos, los cursos de formación, las lecturas canónicas y las prohibidas, el rol tenso de los intelectuales al interior de las organizaciones políticas, la dimensión comunicacional de la prensa y de las revistas, la lucha por la conquista militante del espacio urbano; el rol de la música colectiva y de la gráfica en la construcción de un imaginario de izquierdas; el rol de los exiliados, los viajeros, los congresistas, los emisarios en la construcción de redes nacionales, continentales e internacionales que permitieron exceder el nacionalismo metodológico de los estudios sobre la "izquierda argentina".

El CeDInCI, fundado en 1998, se instaló justamente en esa encrucijada historiográfica. Para recelo de muchos "ortodoxos" de la antigua historia obrera (a medias profesional, a medias militante), la "cultura de izquierdas" estaba inscrita, incluso en plural, en su propio nombre. De modo que el CeDInCI fue desplegando a lo largo de sus 22 años de vida un programa historiográfico en el que perdían peso y legitimidad el análisis de los programas y los pronunciamientos en los que el historiador trataba de encontrar una mayor o menor correspondencia con la "realidad", privilegiando la dimensión de la experiencia militante en toda su complejidad, las dinámicas y los conflictos inherentes

a los grupos humanos, el estudio de los procesos de construcción simbólica, los rituales y las ceremonias militantes y toda la dimensión imaginaria de la cultura de izquierdas. La antropología, el psicoanálisis, la sociología, el socioanálisis, la teoría política, el marxismo crítico, la teoría feminista y los estudios de género fueron los principales aliados en esta estrategia de repensar la historia de las izquierdas, declinada en plural, a la luz de la historia social de la cultura.

Resistiendo la "desviación culturalista" de este programa, la antigua historia militante logró conquistar cierto espacio dentro del universo académico. Mantuvo hasta donde pudo la centralidad de la historia obrera, sustancializando las clases sociales e hipostasiando la dimensión del conflicto. Abordó la trayectoria de las izquierdas tal como habituaba a hacerlo el Comité Central: según su capacidad para llevar la conciencia verdadera a la clase obrera, lo que se traduciría en su mayor implantación en tales o cuales gremios. La historia de los intelectuales de izquierda fue escrita según su mayor o menor capacidad de inclinar su cerviz frente a la dirección política. La cultura, en tanto que nivel de la superestructura, fue pensada en términos del "frente cultural", un espacio que debía ser atendido oportunamente, sin amplificarse más allá de que lo que Engels ya había dejado establecido. La historia de una corriente política de la izquierda era entendida como la historia de su capacidad para implantar bastiones en el movimiento obrero con vistas a la revolución. Aunque apelara más de una vez a citas de autoridad de Gramsci, la política era concebida en términos de "asalto" o de "guerra de maniobras", antes que como "guerra de posiciones". Por eso esta perspectiva produjo sobre todo historias endógenas del socialismo, el comunismo o el trotskismo donde las disputas hegemónicas entre las fuerzas sociales aparecen apenas esbozadas en un evanescente telón de fondo. Enormes esfuerzos de meritoria investigación en hemerotecas y archivos se han visto malogrados por esta matriz empobrecida de historia social y política desde la cual la construcción hegemónica, que empieza justamente más allá del plano corporativo de la organización obrera, no puede ser siquiera pensada. En esta literatura están ausentes incluso las categorías mismas que permitirían aprehender la historia de las izquierdas en toda su complejidad, en su densidad y en su drama histórico.

Estos modos de concebir y narrar la historia de las izquierdas están en el centro de las objeciones que formula Roy Hora en "Izquierda y clases populares en la Argentina, 1880-1945", un ensayo sumamente estimulante y provocativo aparecido hace pocas semanas en la revista **Prismas**.

Hora parte de un hecho incuestionable: la incapacidad de las izquierdas históricas para romper cierto "techo de cristal" pues "rara vez superaron el 10 % de los sufragios en elecciones libres y competitivas". Y si bien su ensayo aborda el ciclo histórico que concluye en 1945, no sería difícil proyectar esta constatación, con los ajustes del caso, sobre la segunda mitad del siglo XX. El fondo de esta dificultad hegemónica no se debería tanto a problemas de "incomprensión" de las dirigencias políticas de

izquierda (el elitismo de los socialistas, el frentismo oportunista de los comunistas o el sectarismo de los trotskistas, por poner algunos casos) como en la capacidad integradora del "país más capitalista y moderno de América Latina". Incluso los historiadores de las izquierdas más reconocidos —José Aricó, Ricardo Falcón, Juan Suriano— habrían subestimado los alcances del potencial integrador de un mercado de trabajo que, signado por los altos salarios en términos comparativos a escala internacional, la capacidad de ahorro, el progreso ocupacional, la movilidad social ascendente e incluso la incorporación a las filas de las clases propietarias, había modelado en la experiencia de los trabajadores un horizonte de progreso que se habría erigido en un "obstáculo formidable" para la radicalización de sus demandas. A esa experiencia en el mundo laboral habrían venido a sumarse otras dimensiones de la integración social, política y cultural como el crecimiento del sistema de salud pública, el aumento de la alfabetización y la expansión del sistema público de educación así como el carácter liberal de la Constitución nacional con su reconocimiento a los diversos credos y cultos, con su libertad de prensa, de opinión y de asociación, a los que vino a añadirse la apertura del régimen político a partir de 1916.

Contra el arraigado retrato de una sociedad expulsiva que habría nacido de un sobredimensionamiento del ciclo que se abre con la Ley de Residencia y que alcanza su clímax en la Semana Trágica de 1919, o del que se abre con el golpe militar de 1930, Hora nos devuelve la imagen de una República abierta a acoger a las sucesivas oleadas de perseguidos de Europa, desde los *communards* de 1871 hasta los republicanos españoles de 1939, pasando por los socialistas expulsados por las leyes de Bismark e incluso por los anarquistas italianos de fines del siglo XIX (pp. 56-57).

El autor no desconoce, desde luego, los momentos represivos del Estado sobre los trabajadores, pero los considera "poco significativos" (p. 57) en términos relativos (comparados con otras experiencias a un lado y otro del Atlántico), además circunscriptos a momentos excepcionales (1902, 1910, 1919, 1920-21, 1930, 1943) y focalizados en actores políticos particulares: el anarquismo entre 1902 y 1921, el comunismo entre 1930 y 1945. Por fuera de estas circunstancias accidentales, "la evidencia histórica indica que, en repetidas ocasiones, las autoridades mediaron en los conflictos entre capital y trabajo, a veces a solicitud de los propios asalariados", antes incluso que los radicales llegaran al gobierno (pp. 57-58).

El ensayo de Roy Hora tiene el mérito indiscutible de cuestionar los alcances interpretativos de ciertos relatos endógenos fundados sobre todo en las propias fuentes partidarias, ofreciendo un cuadro histórico en el que las izquierdas son reconsideradas dentro del abanico de posibilidades de organización, movilización y transformación social que ofrecía una formación social determinada. Al mismo tiempo, pone sobre el tapete los supuestos de buena parte de los estudios de historia de las izquierdas que concebían a las condiciones para el despliegue de un proyecto inspirado en el deseo de cuestionar

el orden sociopolítico como una suerte de invariante histórica, colocándolas de ese modo por fuera de la historia humana. En este relato alternativo, las clases no aparecen sustancializadas ni definidas *a priori*, sino que se constituyen sobre una experiencia colectiva que, en última instancia, se asienta en las peculiaridades del capitalismo argentino. Buscando explicaciones más allá de los errores programáticos o los aciertos interpretativos de las izquierdas, el ensayo se desplaza del análisis del registro discursivo para inscribirse en el plano de las condiciones económicas, sociales y políticas en que se forjaron las clases populares bajo el influjo de un proyecto de impronta moderada y laborista, y en el que sólo en circunstancias históricas específicas se sintieron atraídas por los discursos impugnadores del orden establecido.

Las dificultades de las izquierdas en erigir un partido de clase con arraigo de masas no se derivaban entonces de las otrora llamadas "condiciones subjetivas" —las concepciones políticas de las fuerzas de izquierda— sino de las propias "condiciones objetivas" que ofrecía la Argentina de la primera mitad del siglo XX: una "sociedad sin rígidas fronteras de clase y cuyas jerarquías se hallaban sometidas al efecto disolvente de la movilidad social y ocupacional", en la que "la cultura asociativa trabajó en contra de la aspiración a construir una subcultura obrera autónoma —sindicato, club social y deportivo, biblioteca y centro cultural— como la que forjaron las experiencias socialdemócratas europeas más exitosas" (p. 57).

No es difícil adivinar aquí la actualización de algunas hipótesis avanzadas en la obra ya clásica de Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, **Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra** (1995). Pero las hipótesis de Gutiérrez y Romero son radicalizadas con el apoyo de una serie de investigaciones de sólido nivel académico que fueron abriéndose paso a lo largo del último medio siglo para constituirse en lo que Eduardo J. Míguez ha denominado la "nueva ortodoxia revisionista". Es así que Roy Hora puede sustentar su argumentación no sólo en su considerable obra previa sino en la abundante producción de la tradición historiográfica en la que se inscribe —y que remite a los nombres de Roberto Cortés Conde, Ezequiel Gallo, Eduardo J. Míguez, Hilda Sabato, Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, entre varios otros, así como a figuras provenientes de otros espacios, como Natalio Botana o Luis Alberto Romero. La "reacción neoclásica" (como la llamó el propio Cortés Conde) terminó por constituir una escuela (en el sentido amplio del término) cuyas primeras obras nacieron a comienzos de la década de 1960 en el espacio del IDES y en las últimas décadas, a medida que iba arrojando el lastre del cepalismo y estilizando su teoría de la modernización, se fue asentando sobre todo en el ámbito de la Universidad Torcuato Di Tella y en la de San Andrés.

El ensayo de Hora, más allá de señalar matices sutiles en torno a las interpretaciones de autores como Aricó, Falcón y Suriano, tiene por blanco implícito ese conjunto de estudios sobre las izquierdas que "suelen mirar el problema del lugar político de las clases laboriosas con los ojos sesgados de los impugnadores



del sistema. Enfocados en los momentos de crisis antes que en los más frecuentes y extendidos de normalidad, suelen apoyarse en relatos sobre la organización obrera que sobreestiman la importancia de sus grupos disidentes, entonces minoritarios, y en la prensa militante que promovía sus reclamos. En este sentido, esa literatura ofrece un ejemplo típico de los sesgos de interpretación nacidos de una selección parcial de la evidencia documental, amén de más interesada en la retórica de combate que en las prácticas concretas y el contexto más amplio en que se desplegaba la acción colectiva" (p. 56).

La crítica es certera y la polémica que viene a abrir es sin lugar a dudas auspiciosa. Difícilmente se podría estar en desacuerdo con una perspectiva que invita a desustanciar las clases sociales en pos de una concepción relacional de las fuerzas sociales y que convoca a pensar los alcances y los límites de las corrientes políticas no sólo en el juego de su propio campo sino también en sus propias condiciones materiales-sociales de existencia. Pero el marco histórico que ofrece como alternativa corre el riesgo equivalente de las corrientes que impugna, aunque en un sentido opuesto. Es que frente a los relatos históricos contruados sobre los momentos de crisis, Hora levanta un modelo alternativo focalizado "en los más frecuentes y extendidos de normalidad". El punto de partida es el año 1880, donde no aparecen trazas de "acumulación primitiva", violencia constitutiva, pillaje, apropiación, trabajo forzado ni "campaña del desierto". El capitalismo argentino y su modelo liberal parecen haber nacido immaculados. Es significativo que el autor no se proponga pensar la historia argentina conforme una dialéctica de crisis recurrentes y ciclos de normalidad siempre provisorios, sino como un proceso de inserción internacional, modernización capitalista e integración social exitosos en el mediano plazo, al menos hasta el inicio de la "decadencia argentina". A la inversa de las perspectivas que critica, en este relato funcionalista del proceso histórico el conflicto social no sólo es excepcional sino que queda rebajado al rango conceptual de mero accidente histórico.

Frente al "luchismo" de ciertas perspectivas ciegas a los momentos de negociación, no deja de ser oportuno recordar que en 1902, mucho antes de las experiencias de diálogo y negociación entre Estado y trabajadores que ensayará el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen, incluso dirigentes anarquistas como Constante Carballo y Francisco Ros podían ingresar a la Casa Rosada a dialogar con dos poderosos ministros de Estado. Sin embargo, resulta poco convincente la secuencia posterior que ofrece Hora como ilustración de sus tesis —la asamblea de estibadores que no refrendó el acuerdo de sus líderes, la humillación que afectó el prestigio de los ministros, la imagen de debilidad que ofrecía el propio presidente Roca ante la oposición— que terminaría por explicar el estallido de la primera huelga general de la Argentina (noviembre de 1902) y a la sanción de la Ley de Residencia ese mismo mes como el resultado de un encadenamiento (evitable) de accidentes. En la comprensión de este proceso han desaparecido las condiciones materiales invocadas en la argumentación central —manifiestas en los reclamos de los distintos gremios que se fueron escalonando a partir de las

demandas iniciales de los estibadores, que pedían cargar bolsas que no superaran los 65/70 kilos. ¿Es posible que circunstancias perfectamente plausibles como la "humillación" de los ministros o la necesidad de Roca de demostrar firmeza hayan derivado en la sanción de una Ley votada en forma express por las dos cámaras que venía a violentar nada menos que la sacrosanta Constitución liberal de 1853, y que se mantuvo vigente durante más de medio siglo, desafiando hasta el año 1958 los sucesivos intentos de derogación? Como diría el viejo Hegel: pequeñas causas, grandes efectos.¹ La huelga misma aparece en el relato como un hecho accidental que podría haberse evitado si los actores se hubieran comportado conforme a su racionalidad esperada, de no ser por el "influjó indebido" que los anarquistas ejercían "sobre el común de los trabajadores". Pero el ejemplo muestra exactamente la situación inversa: son los líderes anarquistas los que negociaron con el gobierno mientras que fue la asamblea de los estibadores la que los desautorizó. Desde luego que puede estudiarse la racionalidad propia de las huelgas de masas, pero es muy difícil, sino imposible, pensar la dinámica de acumulación de demandas materiales y simbólicas propias de los grandes procesos colectivos desde la teoría del *rational choice*.

La racionalidad del comportamiento de aquellas franjas de los obreros migrantes que acompañaron la experiencia del radicalismo primero y del peronismo después es perfectamente comprensible. También la de aquellos que lograron ascender rápidamente en la escala social y alcanzaron altos grados de integración social, política y cultural, adhiriendo incluso a la ideología liberal, en alguna de sus variantes. Pero no debería ser difícil concebir una voluntad de transformación radical del orden social por parte de los que, en la división del trabajo, les tocó acarrear bolsas de 100 kilos en sus espaldas, ni de los que trabajaban 14 horas diarias, ni de los cientos de miles o incluso de los millones de "perdedores" que pagaron los costos de la modernización argentina. El riesgo de pensar la historia "desde el lugar de los impugnadores del sistema" cede aquí su lugar a otro riesgo (sobre el que la historiografía contemporánea suele ser mucho más indulgente): pensar la historia con los ojos sesgados de los integradores del sistema.

Roy Hora es convincente al mostrar los límites de los relatos convencionales de historia de las izquierdas autocentrados en su propio despliegue y documentados con sus propias fuentes, pero la productividad historiográfica del modelo tan sólidamente funcionalista que ofrece como alternativa genera toda una batería de interrogantes. Enfatizando los ciclos de normalidad por sobre las crisis, los procesos de integración sobre los de exclusión, el consenso sobre la violencia, la negociación sobre el conflicto, el modelo histórico que ofrece invierte más que supera

¹ Para una discusión argumentada y documentada con la historiografía que ha relativizado o acotado la incidencia efectiva de Ley de Residencia y la Ley de Defensa Social (Barry, Zimmerman, Suriano) para considerarlas como el punto de partida de una serie regular de dispositivos de disciplinamiento por parte de la élite, véase el reciente trabajo de Marina Franco, "El estado de excepción a comienzos del siglo XX: de la cuestión obrera a la cuestión nacional", en *Avances del Cesor*, vol. 16, n° 20, Universidad Nacional de Rosario, 2019.

aquel que vino a impugnar. Las condiciones de posibilidad de la izquierda quedan pues acotadas a la emergencia accidental de un conflicto de clase, para terminar clausurándose una vez que el error se corrige, el conflicto desaparece y el sistema retorna a las rutinas de la normalidad.

En su esquema, quizás podrían comprenderse el fracaso ineluctable del anarquismo más allá de 1912 o los límites insalvables de corrientes como el sindicalismo revolucionario en sus años de mayor radicalidad, el trotskismo (o el clasismo de la décadas de 1960 y 1970, si lo proyectáramos sobre el período posterior), pero difícilmente podría explicarse la imposibilidad de las corrientes más reformistas (el socialismo, o el comunismo desde 1935 en adelante) en franquear el "techo de cristal".

En este modelo, la ideología que mejor corresponde a la racionalidad de los actores no es otra que el liberalismo. ¿Cómo pensar desde allí fenómenos ya no de la magnitud de las grandes huelgas generales, sino procesos culturales como la tradición antiimperialista de las izquierdas? No tendrían otro interés que el de ideologías de la desviación, en definitiva funcionales a ese latinoamericanismo dependentista que llevó a la Argentina a apartarse de su inserción "en el mundo". Incluso los empeños de las izquierdas por realizar el "programa mínimo" habrían derivado en los altos costos laborales y en el déficit público que aún hoy continuarían gravitando en el corazón de la decadencia argentina. Queda flotando la pregunta si las izquierdas son siquiera pensables desde esa perspectiva, donde sus vertientes más radicales aparecen desplazadas al cuadro de una anomalía, y las izquierdas reformistas reducidas a una astucia de la razón liberal.

Colectivo editor

La Guerra Fría en América Latina y el diálogo académico Norte/Sur

"La historia mundial no existió desde siempre, la historia, como historia mundial, es un resultado".

Karl Marx, "Introducción",
Fundamentos de la Crítica de la Economía Política (1857).

En el actual panorama académico, donde escasean las auténticas polémicas, acaba de iniciarse una sobre la Guerra Fría Latinoamericana que nos obliga a revisar los aciertos y límites de

ese nuevo campo de estudios. En marzo de 2019 el historiador Gilbert Joseph, expresidente de la red estadounidense más importante de historia latinoamericana, la *Latin American Studies Association* (LASA), publicó en la revista inglesa **Cold War History**, órgano de la *London School of Economics*, un balance historiográfico titulado "Border crossings and the remaking of Latin American Cold War Studies". Tres números después, la revista publicó la respuesta polémica del joven historiador chileno Marcelo Casals. Su cuestionamiento del balance de Joseph se tituló "Which borders have not yet been crossed? A supplement to Gilbert Joseph's historiographical balance of the Latin American Cold War". A ello Joseph respondió en el mismo número con "The continuing challenge of border crossing: a response to Marcelo Casals' commentary".² Tres piezas polémicas que avivan la discusión sobre las condiciones sociohistóricas de la emergencia de esa historia mundial que refiere Marx en la cita del epígrafe.

Desde 1945 y durante más de cuatro décadas, la disputa entre los Estados Unidos y la Unión Soviética por la hegemonía militar, económica, política y cultural dio lugar a lo que se conoce como Guerra Fría, alcanzando también al continente latinoamericano. Joseph, en el balance que dispara la polémica, revisa la producción historiográfica de las últimas dos décadas para detectar los problemas y conceptos que permitieron avanzar en el conocimiento de la "Guerra Fría en América Latina". Los expertos en relaciones internacionales venían ocupándose del modo en que las dos superpotencias proyectaron sobre América Latina y el resto del "Tercer Mundo" la confrontación que mantenían entre sí. Como subraya Joseph, la actual producción no deja dudas de las limitaciones de ese enfoque ceñido a las políticas exteriores de la Unión Soviética y de los Estados Unidos. Las nuevas reconstrucciones y análisis impiden reducir la historia de la Guerra Fría en nuestro continente al estudio de "una playa cubana". El fecundo intercambio de ideas que se viene desarrollando entre los estudiosos de las relaciones internacionales y las ciencias sociales permite identificar una "larga" Guerra Fría Latinoamericana, en la que el conflicto entre las superpotencias operó incluso sobre procesos endógenos latinoamericanos, iniciados incluso a comienzos de siglo XX. Asimismo, los cruces entre académicos/as del "Norte global" y del "Sur global" ha dado lugar a innovadores estudios transnacionales que lograron, por ejemplo, precisar la injerencia estadounidense durante 1973 en la destrucción de la democracia chilena y que iluminaron el rol de actores estatales y no estatales en los genocidios perpetrados desde la década del setenta en Guatemala y otros países latinoamericanos. Entre las "fronteras a cruzar" por el emergente campo de estudios se encontraría una mayor indagación de las instancias ideológicas, especialmente

2 Gilbert M. Joseph, "Border crossings and the remaking of Latin American Cold War Studies", en **Cold War History**, Vol. 19, n° 1, 2019, pp. 141-170; Marcelo Casals, "Which borders have not yet been crossed. A supplement to Gilbert Joseph's historiographical balance of the Latin American Cold War", en **Cold War History**, Vol. 20, n° 3, 2020, pp. 367-372; Gilbert M. Joseph "The continuing challenge of border crossing: a response to Marcelo Casals' commentary", en **Cold War History**, Vol. 20, n° 3, 2020, pp. 373-377.



del rol de los expertos e intermediarios culturales.

Casals responde a ese balance reconociéndole a Joseph su distancia con los estudios provenientes de las relaciones internacionales que borran la agencia de los sujetos latinoamericanos, al punto de reducirlos a meras piezas de ajedrez en el juego de las superpotencias. Coincidiendo con Joseph, la historiografía sobre la Guerra Fría logró renovarse tanto por su atención a los flujos multidireccionales en la circulación transnacional de ideas y recursos como por la superposición de estos flujos con los avances y retrocesos de las lógicas imperialistas hacia América Latina. Pero Casals también advierte en el balance de Joseph una reformulada persistencia de ese borramiento de la agencia latinoamericana. Un repaso de la bibliografía que compone el balance de Joseph arroja el siguiente porcentaje: de las 264 obras citadas, el 92% fue publicado en inglés mientras que sólo el 8% apareció en español y no se consigna ninguna obra en portugués. A ello Casals contrapone la sólida base de investigaciones en español que "complementa, complica y a veces desdibuja el consenso explícito e implícito sobre el cual avanza la historiografía de la Guerra Fría". En primer lugar, los estudios chilenos, uruguayos y argentinos sobre la historia de la cultura de izquierdas y la recepción de sus ideas durante el siglo XIX y XX (como los de Olga Ulianova, Sergio Grez, Gerardo Leibner y Horacio Tarcus) ofrecerían potentes ejemplos de la conformación de actores políticos en la intersección entre recepción de la dinámica global y adaptación a las luchas locales. En segundo lugar, las investigaciones sobre las izquierdas, los populismos y las derechas (como las de Rodrigo Patto Sá Motta, Ernesto Bohoslavsky, Joao Fabio Bertonha, Stéphane Boisard y Ernesto Semán) permitirían identificar otras relaciones y múltiples "zonas de contacto" que matizarían la centralidad de la disputa con los Estados Unidos, o que incluso invertirían la relación de influencia entre los actores latinoamericanos y los europeos, africanos y asiáticos. En tercer término, los estudios sobre historia reciente, aunque centrados en experiencias políticas locales y sin enmarcarse necesariamente en la Guerra Fría o en el protagonismo de los Estados Unidos, contribuyen al análisis de los procesos populistas y de la radicalización político-ideológica extendida a nivel continental. Finalmente, el balance de Joseph omite un libro que sí recupera la amplia bibliografía en español y algo de la editada en portugués y que, según Casals, ofrece una perspectiva distante a la del estadounidense, la **Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina** del italiano Vanni Pettinà, editada en 2018 por el Colegio de México. Pettinà propone que en la Guerra Fría Latinoamericana fue decisiva la intersección de dos rupturas producidas entre 1946 y 1948. Mientras que la "ruptura externa" implicó que los Estados Unidos reordenaran el sistema internacional interamericano con el objetivo de inscribirlo en la batalla anticomunista, la "ruptura interna" afectó a las políticas industrialistas y estatistas latinoamericanas en beneficio de los sectores conservadores de cada país. Los estudios de la Guerra Fría Latinoamericana se encontrarían ante el desafío de precisar, por un lado, el modo en que esas dos rupturas se inscribieron en las situaciones locales y, por otro, el ritmo que imprimieron a los procesos de cambio político, social y cultural. En suma, la

referencia a Pettinà y especialmente a numerosas obras editadas en Sudamérica le permite a Casals concluir que si los centros anglófonos dejaran de una vez de ignorar la investigación latinoamericana calificada, sería posible levantar esa clásica barrera lingüística —y sociocultural— que viene obstaculizando el "diálogo intelectual franco" en un nivel de igualdad.

En la tercera pieza de la polémica, Joseph revisa las críticas de Casals para proponer que, en realidad, se trata de cuestiones abordadas. En efecto, su balance no realizaría una impugnación selección idiomática, sino que atendería únicamente a las "obras de alto perfil" que marcarían una tendencia por apoyarse en nuevos archivos, renovar las preguntas y ofrecer análisis transnacionales. A la "cuota idiomática" reclamada por Casals, responde Joseph que varias de las obras citadas provienen de autores latinoamericanos que vienen participando de reuniones académicas realizadas en Estados Unidos, Europa o América Latina y que decidieron publicar sus investigaciones en inglés y en revistas del "Norte global" frente al viejo problema de la carencia de un campo editorial en español. Es más, no habría que obsesionarse con una supuesta "narrativa hemisférica hegemónica", ya que la mayoría de los jóvenes investigadores incluidos en el balance reconocería los problemas que formula Casals.

El historiador estadounidense intenta acordar con el historiador chileno, pero sus omisiones bibliográficas y los efectos en las relaciones académicas siguen allí. A distancia de los estudios de los flujos multidireccionales de la historia global, el reconocimiento de los historiadores latinoamericanos es unidireccional: la única dirección para lograr ese reconocimiento señalaría a los nuevos espacios del LASA. Y ello es confirmado cuando se revisan los tres volúmenes de **The Cambridge History of the Cold War**, aparecidos en 2010 bajo la coordinación de Odd Arne Westad —a quien Pettinà retoma en el citado libro— y Melvyn P. Leffler. No cabe duda, por un lado, de que es fundamental la apertura y mantenimiento de un espacio de discusión como el LASA para construir un campo con investigaciones de alto perfil y, por el otro, de que las vastas desigualdades globales en el acceso a los recursos académicos ofrecen una convincente explicación de la ubicación estadounidense de ese espacio. Pero reducir las investigaciones de ese tipo a las que circulan —en inglés— en ese espacio implica un escaso reconocimiento a los latinoamericanos, escasez en la que la perspectiva decolonial encontraría una prueba del colonialismo desde el que el Norte viene imponiéndole al Sur su producción y circulación de saber, entre otros órdenes.

Ello nos conduce a la cuestión con que quisiéramos cerrar estas reflexiones. No se trata sólo de ampliar la bibliografía, sino sobre todo de revisar la narrativa que subyace al balance de Joseph para buscar una mayor historización en el estudio del amplio continente latinoamericano. En ese sentido, al registro de "un único proceso con una cronología unificada y definida para toda la región", la historiadora argentina Marina Franco y la italiana Benedetta Calandra, en **La guerra fría cultural en América**

Latina (Buenos Aires, Biblos, 2012), contraponen la posibilidad de diversas cronologías operantes en distintas regiones. A la circulación latinoamericana del esquema bipolar de la Guerra Fría, el historiador uruguayo Eduardo Rey Tristán, en su colaboración en aquel libro y en otros trabajos, suma la vitalidad que adquirió el esquema bipolar cuando, articulado con el panamericanismo, el antiimperialismo y otras matrices ideológicas previas, dio lugar a una peculiar Guerra Fría Cultural en América Latina. A la presión de las superpotencias sobre la cultura y los intelectuales latinoamericanos, Karina Jannello y Vania Markarian agregan el análisis de la autonomía desde la que intelectuales de distintos países latinoamericanos decidieron incorporarse al Congreso por la Libertad de la Cultura y a otras redes financiadas por la CIA o por los soviéticos.³

Finalmente, a la supuesta omnipresencia de la Guerra Fría en los procesos político-culturales latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XX, diversos estudios sobre la nueva izquierda y la radicalización católica en América Latina enrostran la circulación y eficacia de ideas de izquierda europeas y tercermundistas. En efecto, como precisaron hace varios años, entre otros, Oscar Terán en el caso argentino, Marcelo Ridenti en el brasileño y Claudia Gilman a escala latinoamericana, las ideas del francés Jean-Paul Sartre y del argelino Frantz Fanon fueron centrales en la radicalización político-cultural de importantes franjas de las clases medias y populares.⁴ Pero la atención a esta radicalización no desplaza sino que reubica a la Guerra Fría. Fue para contrarrestar al entusiasmo revolucionario abierto por la Revolución Cubana y el tercermundismo que las derechas nacionalistas retomaron el esquema bipolar de la Guerra Fría como legitimación de la represión estatal y paraestatal que marcó la década del setenta de la mayoría de los países latinoamericanos. Otro descentramiento de la Guerra Fría para pensar la cultura política de los países latinoamericanos emerge del renovador programa de estudio de las ediciones comunistas en Brasil y Francia que coordinaron Jean Yves Mollier y Marisa Midori Deaecto y dio lugar a **Edição e Revolução: Leituras Comunistas no Brasil e na França** (Minas Geraes, Atelie Editorial-Editora UFMG, 2013). Y el descentramiento también se advierte en las investigaciones de Alejandro Dagfal, Hugo Vezzetti y Luciano García sobre el "campo psi" argentino, resultado de complejos flujos ideológicos con Francia y la Unión Soviética.⁵

En el libro de 2018 destacado por Casals, Pettinà invoca a la historiadora inglesa Tania Harmer para sostener que la historia latinoamericana de la Guerra Fría "sigue esperando a ser escrita".

Son indudables la concentración de los archivos en el Norte global así como las asimetrías entre el Norte y el Sur en cuanto a recursos financieros para investigar y al mercado editorial para difundir las investigaciones. Pero ello no ha impedido el mantenimiento de programas de investigación, la fundación de archivos y la edición de obras significativas. De ahí que tampoco debiera impedir a los historiados anglófonos cruzar las fronteras idiomáticas y socioculturales para recuperar las diversas investigaciones latinoamericanas que permiten descubrir el peso específico que tuvo la Guerra Fría en América Latina.

Adrián Celentano*

3 Karina Jannello, "Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1961)", en *Políticas de la Memoria*, n° 14, 2014, pp. 79-101; Vania Markarian, **Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta**, Montevideo, Debate, 2020.

4 Oscar Terán, **Nuestros años sesentas**, Buenos Aires, Punto sur, 1991; Marcelo Ridenti, **O fantasma da revolução brasileira**, Sao Paulo, UNESP, 2010 (2005); Claudia Gilman, **Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

5 Alejandro Dagfal, **Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)**, Buenos Aires, Paidós, 2008; Luciano García, **La psicología por asalto. Psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935-1991)**, Buenos Aires, Edhasa, 2016; Hugo Vezzetti, **Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la Guerra Fría**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016.

* Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de La Plata. <https://orcid.org/0000-0002-8315-5379>



Marcelo Pombo. Ilustración. En: **El Libertino: Mensuario de relatos eróticos**, n° 14 (11/1994).

Izquierda latinoamericana en los estudios soviéticos-rusos

Andrey Schelchkov*

Uno de los pilares del campo de estudios soviéticos de historia contemporánea consistió en la convicción de que sobre la investigación detallada e imparcial prevaleció la "superioridad objetiva" de los investigadores soviéticos debido a su sustento teórico-conceptual, el marxismo-leninismo o, más precisamente aún, la única versión correcta del marxismo, la doctrina oficial de la Unión de Repúblicas Soviéticas (en adelante, URSS).¹ Lo declaraban descaradamente los autores del libro de estudios latinoamericanos soviéticos, publicado por el Instituto de América Latina, en Moscú, en 1986.² Eso significaba que lo más importante era conservar la pureza de la doctrina que, se suponía, abría automáticamente todas las puertas del saber.

Isaiah Berlin destacó que la intransigencia de la ciencia oficial soviética —parte del aparato ideológico de gobierno— hacia la izquierda extranjera, así como su implacable caza contra los herejes en el campo internacional de la izquierda, se explica por la fe sincera en que los heterodoxos pueden conciliar con el enemigo, concertar un compromiso con él, desviar a las masas de los indiscutibles objetivos sacros, amenazando, así, la fortaleza de la Verdad, es decir, de la doctrina que está en la base de la futura sociedad.³

No se trataba solamente de la lucha por la pureza de los ideales en las filas del propio partido, sino de la autoconvicción de la razón del camino político elegido, y de la vocación histórica tanto nacional como internacional de los comunistas soviéticos, herederos directos del leninismo y de la primera revolución socialista en el mundo.

A partir de aquella convicción de "superioridad objetiva", en el mapa de los movimientos de la izquierda latinoamericana se ubicaba, en el lugar central, a los gemelos del Partido Comunista

de la Unión Soviética (en adelante, PCUS), esto es, a los "partidos comunistas hermanos", pro-soviéticos, que siendo por naturaleza portadores del saber único y de la razón, no podían cometer nunca error político alguno. Era un dogma *sui generis* de impecabilidad del comunismo soviético, ya que cualquier supuesto error podía manchar la imagen sagrada del movimiento encabezado por el partido de Lenin.

En ese mismo mapa, aparecían, luego, los posibles aliados a izquierda y derecha de los Partidos Comunistas (en adelante, PCs), aliados que podían ser tolerables o no, en primer lugar, de acuerdo con su actitud hacia la URSS, y luego, a partir de su correspondencia con la tradición aliancista iniciada por el VII Congreso de la Komintern (de ahí que uno de los teóricos más publicados en la URSS fuera Rodney Arismendi con sus trabajos dedicados al legado del VII Congreso).

Así, se borraron de aquel mapa, como si fueran inexistentes, los partidos que se ubicaban a la izquierda de los PCs y, peor aún, aquellos que pretendían ser marxistas. El único problema era el Partido Socialista (en adelante PS) chileno, que siempre fue ignorado como partido marxista y de izquierda; y si lo debían nombrar, lo hacían aludiendo a que era una especie de la socialdemocracia o socialismo no marxista o reformista, sin hacer crítica alguna tampoco, salvaguardando, así, la actitud positiva del principal aliado del Partido Comunista (PC) chileno, y sosteniendo a Allende, una figura propagandística positiva en la prensa soviética, como el representante del socialismo chileno. Solamente en los estudios históricos sobre el frente popular y el inicio de del PS, —en los libros de F. Garanin⁴, M. Kudatchkin, Yu. Korolev—⁵ tildaban a los socialistas de trotskistas, anarquistas y agentes del imperialismo; los más criticados eran, sobre todo, Oscar Schnake y Marmaduke Grove.

Más fácil fue el tema de los nacionalismos revolucionarios y de los diversos tipos del antiimperialismo y agrarismo que podían ser considerados como aliados. Por lo demás, todas las

* Dr. en Historia, Investigador titular del Instituto de la Historia Universal de la Academia de las Ciencias de Rusia, Moscú, Leninsky pr. 32^o, Rusia. <https://orcid.org/0000-0002-7780-781X>

1 Este artículo forma parte del proyecto de la RNF 19-18-00305 ("La Komintern en América Latina: tradición histórica y los procesos políticos")

2 **Sovetskaya latinoamerikanistika, 1961-1986 gg.** Moscú, ILA AN SSSR, 1986, p. 43.

3 Berlin, I. **Istoriya svobody**, Moscú, Novoe literaturnoe obozrenie, 2001, p. 345.

4 Gagarin, F.A., **Narodny front v Chili, 1936-1941**. Moscú, Nauka, 1973.

5 Korolev, Yu, Kudachkin M.F., **Latinskaya Amerika: revoliutsii XX veka**. Moscú, Politizdat, 1986; Kudachkin M. **Chile: La experiencia de la lucha por la unidad de las fuerzas de izquierda y las transformaciones revolucionarias**, Moscú, Progreso, 1978.



izquierdas, guevaristas, trotskistas, miristas, Montoneros etc., eran totalmente ignoradas por los estudios soviéticos, como si fueran inexistentes, y tildadas todas juntas de "izquierdismo pequeño burgués sin futuro".

No obstante, si las ediciones abiertas para todo el público se mantuvieron calladas respecto de esa izquierda "extrema" — dando lugar sólo a las filípicas llenas de desprecio y de cólera— existieron, también, las ediciones numeradas reservadas, llamadas de acceso restringido y de servicio, que leían los funcionarios del Comité Central (en adelante, CC), ministerios, etc., cuya nomenclatura estaba a veces muy reducida. Eran los libros de los mismos autores rusos de los institutos académicos que exponían, en detalle, los temas de la así llamada "izquierda no-comunista", evitando insultos y frases propagandísticas. Estos libros no eran de acceso libre; algunos, de menor grado de confidencialidad, estaban en los fondos especiales de las bibliotecas públicas, cerrados para el público general, pero accesibles a los lectores que debían presentar documentación de su lugar de trabajo y justificar porqué querían leerlos. En cambio, los libros de mayor secreto se editaban con tiraje de 20-50 ejemplares y se destinaban solamente al CC. Éstos, habitualmente, de uno u otro modo, comprometían la política exterior de la URSS, como fue el caso de las relaciones con los militares argentinos durante los '70. Hoy día estas publicaciones se pueden consultar en el archivo del CC del PCUS – RGANI recientemente abierto.⁶

Los latinoamericanistas soviéticos de la primera generación, que se formaron en los '60 (como rama especializada de las ciencias sociales soviéticas), se limitaban en sus estudios de la izquierda a dos temas principales: la formación de los partidos comunistas en los años veinte (V. Ermolayev; Yu. Korolev; A. Shulgovsky)⁷ y el impacto de la revolución de octubre en América Latina (B. Koval; M. Kudachkin).⁸

Otro tema histórico que siguió a los primeros, y que ganó de repente una gran atracción a finales de los '60 e inicios de los '70, fue la problemática de la unidad de izquierda desde la perspectiva del VII Congreso de la Internacional Comunista (en adelante, IC) y las experiencias del frente popular en América

Latina (A. Shulgovsky; A. Stroganov; F. Garanin).⁹

La orientación política del momento que impulsaba esta temática —atendiendo a las formas en que funcionaba la ciencia social en la URSS— provenía siempre de las "orientaciones" del CC del PCUS según la necesidad del día, esto es, la fundamentación, explicación e implicancia práctica de la línea aliancista del PCUS en el campo comunista internacional. Esta línea promovía simultáneamente la unión con los posibles aliados ubicados a la derecha de los PC, y la lucha intransigente contra los infantilismos izquierdistas, lo que en aquel entonces incluía las controversias con los cubanos y los chinos, la adhesión a la teoría de la convivencia pacífica y, sobre todo, el apoyo a la experiencia chilena.

No es extraño, entonces, que fueran estos temas históricos los que ocupaban el centro de la atención de los estudios latinoamericanistas, quedando otros temas del período — tales como la actitud del PC cubano en los años 40 o la revuelta comunista brasileña— vedados a la investigación histórica (fundamentalmente para no complicar las relaciones con los cubanos o con Prestes, que residía en Moscú).

Los libros que se publicaban sobre los PCs presentaban, más que un análisis, un guion de la historia, una enumeración de hechos conocidos, de puntos de programas y congresos, sin alusión alguna a divisiones y luchas internas, fracciones y disidencias.¹⁰ Algunos casos concretos de los PCs fueron tomados como temas especiales y ejemplares, y aquí vale la pena mencionar los estudios sobre la historia del PC argentino de S. Ulianova,¹¹ o la del comunismo colombiano de G. Zhuchkova.¹²

Uno de los factores importantes que influyeron en los análisis de la izquierda de los estudiosos soviéticos fue la presencia en Moscú de diferentes líderes nacionales de los PCs latinoamericanos; exilados políticos como Rodney Arismendi, Luis Carlos Prestes, Luis Corvalán, Volodia Teutelboim, que tal vez por el aburrimiento del exilio vigilaban mucho todo lo que se hablaba y se escribía en la URSS sobre sus países y sus partidos. Lo mismo hacían todos los partidos y sus representantes en Moscú, incluso elevando quejas al CC del PCUS.

Un caso curioso y notable fue de Lombardo Toledano, quien

6 Siglas rusas del Archivo Estatal Ruso de Historia Moderna.

7 Ermolaev, V.I., *Podem revoliutsionno dvzheniya v Latinskoy Amerike (1918-1923 gg) // Mezhdunarodnoe znachene Velikoy Oktyabrskoy sotsialisticheskoy revoliutsii*, Moscú, AN SSSR, 1958; Ermolaev, V.I., "Kompartiya Argentiny – novaya sektsiya III Internatsionala v Latinskoy Amerike", *Novaya i noveyschaya istoriya*, 1959, n°3; Ermolaev, V.I., Korolev, Yu. *Rekabarren – Velikiy grazhdanin Chili*, Moscú, Mysl, 1970; Korolev, Yu. *Chilyskaya revoliutsiya: problemy i diskussii*, Moscú, Mysl, 1982; Ermolaev, V.I., Schulgovskiy A.F. *Rabochee i kommunisticheskoe dvzhenie v Latinskoy Amerike (s Oktyabrya do nashcij dney)*, Moscú, Nauka, 1970.

8 Koval, B.I., *Svet Oktyabrya nad Latinskoy Amerikoy*, Moscú, Nauka, 1977; Kudachkin, M.V. (ed.), *Velikiy Oktyabr i kommunisticheskie partii Latinskoy Ameriki*, Moscú, Nauka, 1978.

9 Shulgovski A., *México en la encrucijada de su historia: La lucha liberadora y antiimperialista del pueblo mexicano en los años treinta e la alternativa de México ante el camino de su desarrollo*, México, Fondo de Cultura Popular, 1968; Stroganov A., *Borba za ediny rabochiy i narodniy front v Argentine v 1933-1936 gg.* Moscú, MGU, 1969.

10 Volskiy, V.V. (ed.) *K. Marks i Latinskaya Amerika*, Moscú, ILA AN SSSR, 1970; Volskiy, V.V., *Leninizm i Latinskaya Amerika*, Moscú, ILA AH SSSR, 1972; Semenov S.I., *Jristiankaya demokratiya i revoliutsionny protsess v Latinskoy Amerike*. Moscú, Nauka, 1971.

11 Ulianova S.I., *Argentinskie kommunisty v borbe za edinstvo ntiimperialisticheskij cil 60-e gody*, Moscú, ILA AH SSSR, 1976.

12 Zhuchkova, G.E., *Kolumbiya: kommunisty v borbe za edinstvo harodnij mass, 1958-1974*. Moscú, ILA RAH, 1974.

controlaba todo lo escrito sobre él, sobre el movimiento obrero mexicano y sobre su partido. Cuando salió el tomo de la letra L de la **Gran enciclopedia soviética** y un artículo sobre él, Lombardo acudió a la embajada soviética en México y escribió varias protestas al CC del PCUS porque lo llamaron, tal vez con acierto, "oportunista" y "reformista". Hizo tanto escándalo que el CC del PCUS decidió condecorarlo con una medalla soviética y publicar en el periódico de los sindicatos, **Trud** —todos los periódicos tenían su especialidad y su público, y como Lombardo era un líder sindical, le correspondía el diario **Trud** y no el **Pravda**, del CC— un artículo elogioso sobre este "gran amigo de la URSS".¹³

Otro caso fue el de Leonardo Paso, quien protestó por haber escuchado de los estudiantes de la Universidad Lomonosov una visión de la guerra de independencia y de Rosas poco ortodoxa; y ni hablar de su furia por las simpatías de los jóvenes por los peronistas-montoneros en la principal universidad soviética. En el CC del PCUS se denostó al viejo dogmático por el tema de Rosas, pero sí llegaron a investigar quién simpatizaba con los Montoneros. Las épocas, por entonces, ya eran vegetarianas, y las amenazas de expulsar de la Universidad eran el máximo castigo.

Los estudiosos de la Universidad o de la Academia de las Ciencias tomaban en cuenta este factor de la opinión de los partidos hermanos. Y les causaba gran dificultad el análisis del nacionalismo en los casos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) o del peronismo. Los mayores problemas los causaban los mexicanos y los argentinos, que vigilaban cada palabra dicha sobre el peronismo o el priismo. Los analistas que escribían sobre los nacionalismos, limitándose a las realidades nacionales de cada país, trataban siempre de no contradecir las concepciones del PC —excepto en el caso de México que jugó un papel importante en la política exterior soviética hacia el continente y, en consecuencia, no se podía hablar "muy mal" del PRI— y evitaban analizar las tendencias de izquierda en el nacionalismo (por ejemplo, I. Shokina en su libro sobre peronismo).¹⁴

Pero el mayor drama llegaba cuando se hacían análisis generalizados sobre el nacionalismo en el plano continental: en tanto las posturas de los PCs boliviano, argentino, peruano o venezolano respecto de los nacionalistas de izquierda diferían entre sí, los autores debían buscar fórmulas para quedar bien con todos, lo que resultaba en fórmulas tan generales o tan poco concretas que la mejor opción terminaba siendo hacer silencio sobre la izquierda nacionalista, como si no existiera. Así era el libro fundamental de la historiografía soviética sobre el nacionalismo-

populismo, libro bajo dirección de Anatoly Shulgovsky.¹⁵

Algunos autores conseguían exponer, como mucho, las posiciones de las corrientes de la izquierda no-PCs, por ejemplo A. Grishin, quien analizando la izquierda argentina en los '80, expuso detalladamente las ideas del peronismo de izquierda, del Frente de Izquierda Popular de Abelardo Ramos o del Partido Socialista Popular de Estévez Boero; lo cual era mucho, ya que habitualmente estas fuerzas eran ignoradas en las investigaciones. No obstante lo anterior, en sus conclusiones el autor se limitó (y no podía ser de otra manera) a citar Fernando Nadra y a los documentos del PC argentino que desvalorizaban el contenido de todo el artículo.¹⁶

Los estudiosos un poco más heterodoxos, como fue el grupo dirigido por Anatoly Shulgovsky en el Instituto de América Latina, tenían una visión más amplia del socialismo en comparación con el oficialismo dominante. Su refugio para expresar sus ideas fueron las temáticas del cardenismo en México o la obra de José Carlos Mariátegui. El libro —fundamental— editado bajo la dirección de Shulgovsky en 1966,¹⁷ fue por muchos años un ejemplo de la interpretación de la izquierda y del pensamiento izquierdista en América contrario a la ortodoxia oficial. La aparición de este libro corresponde a uno de los últimos reflejos del famoso "deshielo" de la época de Nikita Khrushchev y salió justamente antes de la nueva y leve estalinización brezhneviana en las ciencias sociales, liderada por el "camarada" Mikhail Suslov.

Los fines de los años setenta y principios de los años ochenta transcurrieron bajo la fuerte impresión causada por la experiencia chilena, por un lado, y el cambio político en las relaciones con Cuba, y el envejecimiento del régimen castrista que cada día se homogenizaba ideológicamente más con los soviéticos, por el otro.

Hay que nombrar el libro de M. Gornov y V. Tkachenko de 1981 que tenía la pretensión de evaluar toda la experiencia del auge revolucionario y el antiguo tema de las alianzas políticas de la izquierda y su unidad a principios de los '70.¹⁸ Es un clarísimo ejemplo de la degradación de la ciencia social en la época de Leonid Brezhnev, ya que los autores hicieron todo lo posible para no decir nada, para no tocar ningún tema agudo, para evitar toda fórmula novedosa o siquiera alguna visión diferente que contradijera la visión oficial; todo lo expresado allí eran puros términos del sentido común y repetición de fórmulas oficiales.

13 RGANI (Rossiyskiy Gosudarstvenniy Arkhiv Noveishey Istorii) 5 - 50 - 691. pp. 59-84.

14 Schokina, I.E. **Peronistskoe dvizhenie v sovremennoy Argentine**, Moscú, ILA RAN, 1969.

15 Schulgovskiy A.F. (ed.), **Natsionalizm v Latinskoy Amerike: politicheskie i ideologicheskie techeniya**, Moscú, Nauka, 1976.

16 **Latinskaya Amerika**, n°1, 1984, pp. 76-81.

17 Schulgovskiy A.F. (ed.), **José Carlos Mariátegui. Plamenny borets za torzhestvo idey marksizma-leninizma v Latinskoy Amerike**, Moscú, Nauka, 1966.

18 Gornov M.F., Tkachenko V.G., **Latinskaya Amerika: opyt narodnyy koalitsiy i klassovaya borba**, Moscú, Politizdat, 1981.



Con más talento, pero con el mismo molde hablaba de este tema Boris Koval en su libro de 1984.¹⁹

En este periodo los temas principales eran el carácter de la futura revolución, sus fuerzas motrices, el rol de la izquierda. La revolución sandinista y la crisis en Centroamérica contribuyeron a una cierta apertura hacia la experiencia guerrillera. Inclusive el viejo y experto Iosif Grigulevich (antiguo agente de la agencia de inteligencia rusa, KGB, uno de los involucrados en el asesinato de Trotsky) para agradar a los camaradas cubanos publicó en 1984 el libro sobre Che Guevara en el cual hace todo lo posible para no hablar ni sobre las ideas del Che, ni sobre el proceso revolucionario fuera de las actividades de los comunistas.²⁰

En este mismo período abundaron las publicaciones sobre la experiencia chilena. Se trata de libros bastante medidos y correctos, con una mayor libertad crítica que correspondió a los ánimos y actitudes del PC chileno, cuyos líderes residían en Moscú y en otros países del campo socialista.

Curiosamente la República Democrática Alemana (en adelante, RDA) fue destinada a los socialistas, mientras Moscú, Sofía y Praga, a los comunistas.

Los libros y artículos de M. Kudachkin (alto funcionario del CC del PCUS, consejero político de la embajada de la URSS en Chile a finales de los '60), Yu. Korolev, A. Stroganov que defendían la posición del PC de Chile con una visión muy abierta y flexible sonaban en la atmosfera soviética del Brezhnev tardío como algo fresco, muy cercano al eurocomunismo, muy mal visto por propaganda oficial. A los autores soviéticos les salvó la posición de los chilenos a favor de una mayor heterodoxia, flexibilidad y democratísimo muy "dialécticamente" combinados con una implacable unión y lealtad al PCUS. Lo mismo sucedió en el CC del PCUS donde Kudachkin y Rybalkin, que se dedicaban a Chile, representaban al grupo más liberal del aparato internacional del PCUS.

La izquierda radical no comunista, la nueva izquierda, fue objeto de estudio hacia finales de los años setenta y en los ochenta, pero solamente como corriente de pensamiento, mientras que sus expresiones políticas seguían siendo ignoradas. Aquí tenemos como ejemplo los libros de A. Shestopal²¹ y de L. Poskonina.²² En aquel período también se pusieron de moda los estudios sobre la izquierda nacionalista y la democracia cristiana chilena, desde

la perspectiva de su evolución hacia la social-democratización (perspectiva basada, sobre todo, en la experiencia venezolana)²³. Durante este período se formó un grupo encabezado por Kiva Maidanik (1929-2006), compuesto principalmente por investigadores del Instituto de Relaciones Internacionales y Economía Mundial (IMEMO) de la AC y por estudiantes y postgraduados de la Universidad de Moscú (Sobchenko, Vorozheikina, Fadin). Maidanik en los '60 había trabajado en la revista internacional de los partidos comunistas en Praga, y había establecido contactos personales con muchos dirigentes comunistas de la región. Ya por aquellos años Maidanik se identificaba como un marxista poco ortodoxo o, mejor dicho, poco oficialista, y se declaraba partidario de la izquierda radical, guerrillera y revolucionaria. Al mismo tiempo, era simpatizante del proceso checo de así llamada "Primavera de Praga" y de la Revolución Cubana. Siendo corresponsal de la mencionada revista conoció a Che Guevara, quien influenció mucho en sus visiones políticas.

En los años '70, Maidanik publicó artículos poco ortodoxos sobre la revolución latinoamericana, basándose en los estudios de la trayectoria y el legado del Che. Apoyándose en las obras de Lenin, demostraba la rectitud y creatividad de las ideas del Che, a quien literalmente llamaba "mejor continuador de las ideas de Lenin", lo cual era un escándalo, ya que existía un único continuador oficial de Lenin, y éste no era el Che, sino el camarada Brezhnev.

El texto de Maidanik trataba sobre la correlación de los factores objetivos y subjetivos, y del deber del partido revolucionario de "saber enseñar a la revolución", que era, según Maidanik, el mejor legado de Lenin en el Che —la inversión de la secuencia factores objetivos-factores subjetivos, cuando la revolución y las masas siguen el impulso de las acciones de la vanguardia revolucionaria.²⁴ O sea, el partido revolucionario era el factor decisivo en tanto las condiciones objetivas siempre están presentes. Maidanik adscribió este concepto a Lenin, haciendo equilibrismo con sus citas, lo cual le daba un aval para sortear la censura... Pero esta visión otorgada a Lenin estaba en absoluta inconsecuencia con su acción y actitud de toda su vida revolucionaria. Además, en la base del concepto de Maidanik (mejor dicho, del Che, y defendido por Maidanik) estaba la tesis de la existencia, en América Latina, de una situación revolucionaria estructural, "bloqueada por factores políticos internos" que pretenden romper la vanguardia revolucionaria.²⁵

La base de sus construcciones fue el concepto izquierdista de la revolución armada inmediata en América Latina como la única

19 Koval B.I., *Revolutsiya prodolzhaetsya: opyt 70-j godov XX*, Moscú, Nauka, 1984.

20 Grigulevich I.R., *Ernesto Che Guevara i revolutsionny protsess v Latinskoy Amerike*, Moscú, 1984.

21 Shestopal A.V., *Levoradikalnaya sotsiologiya v Latinskoy Amerike. Kritika osnovnykh kontseptsiy*, Moscú, Mysl, 1981.

22 Poskonina L.S., *Latinskaya Amerika: kritika levoradikalnykh kontseptsiy*, Moscú, Nauka, 1988.

23 Dabagyan E.S., *Natsional-reformizm v sovremennoy Venezuele. Partiya "Demokraticeskoe deystvie": ideologiya i politika*, Moscú, ILA RAN, 1972.

24 Maidanik K.L., *Ernesto Che Guevara: evo zhizni, evo Amerika*, Moscú, Ad. Marginem, 2004, pp. 116-117.

25 Maidanik K.L., *Ernesto Che Guevara*, p. 119.

solución social en el continente.²⁶ Maidanik y su grupo, de hecho, repetían las tesis de la izquierda radical no comunista, apoyándose en los trabajos teóricos de los *new left* occidentales.²⁷ Los jóvenes estudiosos del grupo de Maidanik jugaron un papel importante en la corrosión de la ideología oficial soviética a finales de los '80, ejercían una notable influencia entre los estudiantes de la Universidad Lomonosov que no podía sino llevarlos a las "garras" del sistema represivo del régimen.

En realidad, Maidanik era un izquierdista radical, pero los integrantes de su grupo, en su mayoría, profesaban simpatías eurocomunistas por sus críticas al régimen soviético. A la actividad con los estudiantes y las discusiones sobre el marxismo se le sumó el escándalo de la publicación de unos artículos en la revista **América Latina**: fue el caso de los textos de A. Fadin sobre Régis Debray.²⁸ Además, los integrantes del grupo escribían cartas a los representantes de los PCs latinoamericanos exponiendo sus visiones políticas que contenían herejías eurocomunistas. No es de sorprender que los camaradas latinoamericanos reportaran estos casos al CC del PCUS, quien abrió en la KGB un sumario que incluía aquellos artículos y aquellas cartas. Varias personas del grupo de Maidanik fueron arrestadas; y sobre él pesaba la amenaza de ser expulsado del Instituto, perder el trabajo, ser incluido en las listas negras, etc... Fue solamente gracias a la influencia del director de la revista, Sergo Mikoian (hijo del destacado líder de la URSS desde la época de Lenin y Stalin), y del propio padre del citado autor (un alto funcionario del PCUS), que el caso de este grupo fue cerrado y la KGB liberó de la cárcel a los jóvenes científicos.

Perestroika

Per se fue un periodo de la historia rusa de mayor apertura y de diversidad de discusión que no podía no afectar los aires de los estudios latinoamericanos y, sobre todo, estimular nuevas visiones sobre la izquierda y el futuro de la revolución.

En este periodo, los vientos de cambio y de revaloración del rol dirigente de los comunistas en el proceso ruso e internacional centraron el interés académico en el tema de la izquierda latinoamericana, sobre la cual se reflejaban las preocupaciones por el futuro del socialismo y las vías de su desarrollo.

En la revista **América Latina** tuvieron lugar dos amplias discusiones que involucraron no solamente a los investigadores de los temas latinoamericanos, sino a amplios sectores de

la sociedad —especialistas en ciencias sociales, maestros de escuela y estudiantes enviaban cartas a la revista y ésta que las publicaba, hecho nunca visto antes—. Una de aquellas discusiones era sobre la izquierda latinoamericana, y la otra, sobre el legado de Che Guevara.

La discusión sobre el legado teórico del Che comenzó con un artículo de V. Mironov.²⁹ Las reacciones y respuestas provocadas por éste duraron dos años.³⁰ En el centro de la discusión estaba el tema del factor subjetivo de la revolución y el problema de la responsabilidad de los revolucionarios por la realidad construida después de la revolución —en referencia a la experiencia rusa, china, cubana, komdojiana de Pol Pot, etc.—; el tema de la violencia (terror) desde abajo y de la violencia revolucionaria; los problemas éticos de la actitud revolucionaria. Estas arduas discusiones se deslizaron inmediatamente hacia la historia soviética y general, lo cual las hizo un foco de atención social (por ejemplo, intervino Igor Kliamkin, entonces gran defensor de Gorbachov y luego uno de los líderes del movimiento liberal entre los intelectuales).

Como ya hemos dicho, con *Glasnost* las revistas comenzaron a publicar discusiones y artículos que no se correspondían con la visión oficial del PCUS y que antes no era posible publicar. La revista **América Latina** publicaba no solamente los artículos sobre la izquierda, sino también las reacciones del público lector.

Un caso notorio fue un artículo de un tal N. Vasetzky sobre la extrema izquierda, que era, en realidad, una especie de ensalada rusa en donde se mezclaba a todas las corrientes de izquierda no-comunista, denominadas "típicas corrientes pequeñoburguesas al servicio del imperialismo".³¹ El artículo era miserable, y no sobresalía de los marcos típicos del periodo anterior a la *perestroika*. Era inclusive estúpido al declarar, por ejemplo, que los asesinatos de los izquierdistas por parte de la policía habían sido planificados por los mismos izquierdistas para ganar mayor popularidad, o al describir, la supuesta conexión de éstos con el imperialismo yanqui... En fin, una montaña de basura léxica. Sin embargo, en los tiempos anteriores, esto hubiera pasado como un artículo insignificante, pero ahora provocó una ola de críticas y respuestas que lo denostaron de la forma más humillante (la reseña más relevante fue la de un tal I. Tverskoy, muy posiblemente, seudónimo de Maidanik). Todo esto fue un impulso para que en 1988 los estudiosos convocaran un simposio, una discusión muy interesante para aquel momento sobre las izquierdas latinoamericanas, luego publicada en la revista.³²

En esta discusión, todos los que antes hablaban del protagonismo

26 **Latinskaya Amerika**, 1980, n° 2, pp. 41–51; 1982, n° 7, pp. 23–36; 1988, n° 10, p. 40.

27 **Latinskaya Amerika**, 1989, n° 5, pp. 59–70.

28 **Latinskaya Amerika**, n° 9, 1981, p. 11.

29 **Latinskaya Amerika**, n°11, 1985.

30 **Latinskaya Amerika**, n° 3, 1987.

31 **Latinskaya Amerika**, n° 10, 1986.

32 **Latinskaya Amerika**, n° 10-11, 1988.



de la izquierda y, especialmente, de los comunistas ahora hablaban de su marginalidad y de la falta de un proyecto social alternativo. Lo positivo y nuevo en esta discusión era el reconocimiento de la necesidad del pluralismo en el campo de la izquierda. A esta tolerancia ideológica y pluralismo en el sector izquierdista de la sociedad Maidanik la explicó con el concepto de crecimiento del efecto de multiplicidad que le quitó el monopolio a la izquierda tradicional, comunista sobre todo, en el campo revolucionario, y la necesidad de la transformación interna de los partidos comunistas, dando como ejemplo los partidos centroamericanos, sobre todo, el salvadoreño.³³

En esa discusión, un especialista en la izquierda chilena, Yu Korolyov, entró en una ardua polémica con Maidanik. Korolyov sostenía la idea de una transnacionalización de la izquierda que iba a producirse automáticamente a partir de la transnacionalización de la economía, ya que en ese proceso se daría lugar a la liquidación de la diferencia entre el centro y la periferia de la economía capitalista. Maidanik lo criticó, destacando la agudización de lo nacional en la agenda de los países periféricos. Si Korolyov llamaba a la izquierda a acomodarse en la inevitable transnacionalización, Maidanik sostenía que el proyecto de izquierda era incompatible con el de la transnacionalización capitalista. Korolyov estaba convencido de que si la izquierda no se incorporaba al proyecto transnacional estaba condenada, en caso de conquistar el poder, al autoritarismo, ya que carecía de un proyecto adecuado a las tendencias internacionales, y de ahí que, de momento, era mejor quedarse sin izquierda. Su conclusión era pasarse a la oposición de retaguardia, hacer un receso político, dejando para más adelante las ideas de la lucha por el poder. Maidanik lo desenmascaró advirtiendo sobre el peligro de convertir a la izquierda en un "ghetto político", lo cual sería equivalente a una muerte política; y señalando que, en todo caso, mejor era disolver a los impotentes (los comunistas) y dejar que los nuevos y activos no-comunistas formaran un nuevo movimiento revolucionario.³⁴

Maidanik destacó la crisis de la izquierda continental, sobre todo marxista y comunista, por el espejismo de verse incluida en las tendencias globales y por la repetición de los modelos europeos con poco arraigamiento en tradiciones y realidades nacionales (se refería a sus inmutables programas de "vía pacífica" o "frente antifascista"). Destacó esa crisis como un proceso inevitable cuando las fuerzas comunistas no sólo habían dejado de ser revolucionarias-socialistas, sino que, también, habían abandonado el campo de la izquierda; y en ese contexto, su lugar lo ocuparon otras fuerzas del campo de la izquierda nacional.

Para él, la unidad de la izquierda se concentraba en la temática de la lucha por la hegemonía más que en la de la formación

33 Maidanik K.L., **Ernesto Che Guevara**, pp. 140-141.

34 **Latinskaya Amerika**, n.º 11, 1988.

de los frentes o bloques electorales. La lucha por la unidad debía desburocratizarse, ir desde abajo hacia arriba, en forma democrática y de base, con mayor autonomía, una receta muy conocida desde la época de la Komintern y difícil de llevar a cabo.

Maidanik advirtió el peligro del viraje de la izquierda "oficial" (comunistas) hacia el bloque de partidos del centro e inclusive de centro-derecha, que los llevaría fuera del campo de la izquierda y su destino. Predijo que en el futuro (se refería a los años 1990-2000), podían aparecer regímenes híbridos de izquierda que combinaran el capitalismo con el poder popular y regímenes nacional-populares de izquierda que tendrían una fuerte tendencia hacia el autoritarismo, lo que generaría nuevos desafíos a la izquierda. Parece profético, pero en realidad estaba en la superficie.³⁵

En torno de esta discusión sobre los procesos revolucionarios, además de la corriente oficialista de los investigadores soviéticos que exponían los puntos de vista de los partidos comunistas nacionales, surgieron dos grupos de estudiosos que no estaban de acuerdo con la visión oficialista. Uno de estos grupos, el más liberal para aquel momento, se había formado alrededor de Anatoly Shulgovski, cuya peculiaridad principal era la profecía de la "tercer vía", la búsqueda de las alianzas poli-clasistas: encontraban los elementos socialistas en los movimientos de los militares en el Perú (V. Alvarado), Panamá (Torrijos), Bolivia (J.J. Torres).³⁶ Shulgovsky y otros colegas como Ya. Shemiakin criticaron a Maidanik quien rechazó el concepto de la corriente de la democracia revolucionaria como un ente de transición hacia el socialismo y como fuerzas más próximas a los comunistas. No era mera terminología heredada de los documentos pragmáticos del PCUS, democracia revolucionaria son partidos y grupos políticos cercanos a los comunistas, en cambio los popular-revolucionarios son movimientos de masas, con el contenido ideológico diluido. Desde inicios de los '70 Maidanik discutía con Shulgovsky y con posiciones de varios PCs del continente sobre los modelos de la revolución. Maidanik estaba convencido en la esterilidad de cualquier reformismo, inclusive de tinte izquierdista, mientras Shulgovsky apoyándose en las tradiciones del VII Congreso de la IC buscaba justificaciones de las alianzas reformistas.³⁷

Para Shulgovsky y sus colegas, la unidad de la izquierda per se era un valor único, interpretándola únicamente como la alianza de toda la izquierda bajo el liderazgo del PC, y como parte de la alianza democrática poli-clasista al estilo del VII Congreso de la IC, una especie de Frente Popular nuevo. En los trabajos de

35 **Latinskaya Amerika**, n.º 11, 1989.

36 Schulgovskiy A.F., **Armija i politika v Latinskoy Amerike**, Moscú, Nauka, 1979; Schulgovskiy A.F. (ed.), **Problemy sovremennovo pabochevo dvizheniya Latinskoy Ameriki**, Moscú, ILA 1980; Schulgovskiy A.F. (ed.), **Marksizm.Leninizm i Latinskaya Amerika**, 2 t. Moscú, Nauka, 1989.

37 Maidanik K.L., **Ernesto Che Guevara**, p. 29.

Shulgovsky, durante el período de la *Perestroika*, encontramos una heterodoxia de la visión del socialismo, de las fuerzas de la revolución, el "descubrimiento" de la "otra" izquierda y una fuerte crítica de los PC oficiales. Shulgovsky, en aquel momento, se dedicó a recuperar el pensamiento marxista y socialista latinoamericano heterodoxo, inexistente para la ideología oficial antes de la *Perestroika*, como Mariategui, Astrogildo Pereira. Fue un período muy liberal de Shulgovsky, quien bruscamente cambió su postura política hacia un comunismo cerrado y ortodoxo después de la caída de la URSS.

En cambio, Maidanik, después del golpe de Pinochet, rechazó toda la posibilidad de "vía pacífica al socialismo" y enarbó la experiencia insurreccional de América Central, habló de la corriente popular revolucionaria ligada a los movimientos de la izquierda heterodoxa que según él ganaron el protagonismo revolucionario y el rol dirigente, marginando a los comunistas, excepto en el caso de El Salvador. Maidanik estaba muy involucrado con las de América Central, tuvo relaciones especiales con Shafik Handal del PC salvadoreño, tuvo mucha afinidad de ideas y amistad con la chilena Marta Harnecker (quien no era bienvenida en la URSS, puesto que era considerada vulgarizadora del marxismo y desviadora hacia el ultra izquierdismo).³⁸

Resumiendo, en la URSS el tema de la izquierda latinoamericana fue analizada por muchos, pero en realidad, los aportes serios en argumentación pertenecen a: 1) los representantes de la ortodoxia del PC, Semenov y Ermolaiev; 2) la ortodoxia moderada, con tendencias más de derecha socialista, Koroliev y Kudachkin (defensores de las ideas de la vía chilena al socialismo), y Shulgovsky, quien representaba el legado del VII Congreso de la IC; y 3) los izquierdistas heterodoxos, Maidanik y Vorozheikina.

Rusia post 1991

Seguimos hablando de la figura de Maidanik quien continuó sus estudios y búsquedas teóricas del futuro anticapitalista después del quiebre de la URSS en 1991. Su último libro, **Ernesto Che Guevara, sus vidas y su América** (2004), fue una síntesis de sus ideas, legado y lecciones del pasado y una mirada hacia el futuro. En esta época de desencanto y de predominante visión frívola de la comunidad profesional de los historiadores rusos respecto de los temas de la izquierda, el discurso de Maidanik se endureció; siguió fiel a su trayectoria de estudioso-militante pero con una nueva expectativa de futuro que lo vinculaba con el anti-globalismo —a su entender, un mal nombre para un movimiento anti-imperio— y en la que el Foro de Sao Paulo parecía indicar el advenimiento de una "tercera izquierda".

38 Maidanik, Kiva y Harnecker, Marta [Entrevista], **Perestroika: La revolución de las esperanzas**, Buenos Aires, Dialéctica, 1988.

No explicó bien por qué es "tercera", pero se entiende que la primera es la comunista tradicional pro-soviética, la segunda es la nueva izquierda surgida en el occidente en los '60, incluyendo el movimiento surgido a *posteriori* de la Revolución Cubana, la gesta del Che Guevara y las guerrillas de los '60 y '70. La "tercera" es un proyecto, una expectativa de elaboración de una alternativa económica y política popular a la globalización capitalista.

En los '80 y '90 Maidanik fue profético: sostuvo que la tendencia del neo-conservadurismo dependiente (que incluía al neoliberalismo) inevitablemente fracasaría, y que el nacional-populismo resurgiría aunque de momento pareciera muerto. Y, lo más importante, que la izquierda buscaría el apoyo, su base y una especie de paraguas político en el populismo, ejerciendo su influencia sobre él, apoyando su versión izquierdista, y contribuyendo a la ilusión de la "izquierdización" del populismo.³⁹

En el momento de la debacle de la URSS en 1990-1991, Maidanik se concentró en reflexionar sobre el destino y el futuro de la izquierda latinoamericana. Sus observaciones de aquel momento tienen tintes de desencanto y pesimismo. Reconocía el golpe a la izquierda asestado por la bancarrota del proyecto soviético, pero no veía la *perestroika* como la culpable, sino a todo el periodo anterior, principalmente a la primera mitad de los '80. Él no vinculaba el derrumbe del proyecto soviético y de las perspectivas latinoamericanas con los cambios políticos en la URSS, sino con el advenimiento de la nueva etapa del desarrollo del capitalismo, que pasaba de la fase industrial y de la revolución científico-técnica a la etapa del capitalismo de naturaleza científico-productiva. En un nuevo mundo posindustrial, los países del segundo escalón de la industrialización (esto es, los países de América Latina y del bloque socialista de Europa Oriental que habían llevado adelante una industrialización tardía y estatista) se convertían, nuevamente, en un mundo marginado, fuente de materias primas para los países del centro capitalista.⁴⁰

Maidanik subrayaba que la izquierda sufrió la maldición del estatismo, de la idolatría al estatismo, y que no logró desprenderse de este concepto estado-centrista, lo cual contradecía el ánimo antiburocrático común de las masas, su rechazo a cualquier represión estatal ya fuera ésta fascista o comunista soviética. Así, los valores de la democracia fueron cedidos por la izquierda a las corrientes burguesas, y la izquierda fue marginalizándose. Una de las señales de este proceso fue la ausencia de nuevas ideas y de un nuevo pensamiento izquierdista, sobre todo en comparación con el periodo tan fructífero 1965-1975.

Maidanik consideró con acierto que el problema de la lectura izquierdista del Estado está en el centro del proyecto alternativo

39 Maidanik K.L., **Ernesto Che Guevara**, *op. cit.*, p. 199.

40 Maidanik K.L., **Ernesto Che Guevara**, *op. cit.*, pp. 235-236.



para el continente y, en este punto, la izquierda se manifestó poco fructífera y sin una nueva propuesta.⁴¹ Lo más dramático fue la suerte de los comunistas, cuya posición conformista y su inercia pasiva los borró del mapa político con pocas excepciones. Maidanik vio la chance para la izquierda en el PT brasileño, en su desdogmatización del discurso, con la esperanza de nuevo camino. Vio otra chance en la fusión del marxismo con los movimientos católicos y populistas de izquierda, aunque no descartaba su eterna tendencia hacia el autoritarismo, sobre todo cuando la clase obrera latinoamericana nunca había sido protagonista del cambio o líder de la liberación.⁴²

Una de las ideas importantes de Maidanik en los '90, fue su previsión del renacimiento del legado utópico del socialismo, entendiendo bajo el término de utopía "el crecimiento del peso de los valores morales y de los problemas humanitarios". Para él, era el camino que la izquierda podía seguir para salir de la crisis.

Refiriéndose a la práctica de la alianza —en post del "proyecto popular"— con los populistas, los demócratas, los centristas, reconocía la falta de alternativa, pero insistía en que esa alianza —entendida solamente como un instrumento de la política electoral sin un "proyecto integral alternativo"— tampoco tenía chance. El contenido de este proyecto era el talón de Aquiles de la posible alianza con los populistas y del futuro de la izquierda.⁴³ La conclusión de Maidanik era acusatoria: la izquierda perdió la batalla en los '80-'90 por el predominio de la "protesta" frente a la "propuesta". No había sabido elaborar ni había propuesto una alternativa económica y política popular, atractiva para las masas.⁴⁴

Maidanik esperaba un nuevo "socialismo de mayorías estables, socialismo de hegemonías, de democracia política pluralista, de autonomías de las organizaciones de masas, un socialismo donde no hubiera lugar para el partido gobernante, donde el poder estatal estuviera descentralizado y desverticalizado".⁴⁵ En sus últimos trabajos (noviembre de 2002), resulta muy curioso su pronóstico sobre las posibilidades del proceso revolucionario venezolano de Hugo Chávez. Por un lado, pensaba que ese proceso iba a ser corto y con gran potencial de radicalización y violencia. Por el otro, era muy escéptico respecto del futuro venezolano, dado que la grieta entre la Venezuela de clase media muy americanizada y la Venezuela popular-plebeya era demasiado grande, y esa Venezuela de mayorías populares se apoyaba en las capas sociales pauperizadas y marginalizadas, lo cual acortaba mucho las posibilidades de búsqueda social y

política fuera del modelo parasitario petrolero.⁴⁶

Lamentablemente, con la muerte de Maidanik quedó trunca esta corriente de estudios latinoamericanos en Rusia, ya que no dejó ni grupo de alumnos ni seguidores. Sus alumnos y colegas de los '80, evolucionaron hacia el liberalismo y se alejaron de esta temática. Así que Maidanik quedó como un monumento de la búsqueda permanente de nuevas ideas de izquierda sobre el futuro y sobre la estrategia de la revolución anti-capitalista. En los estudios de la izquierda, el liderazgo pasó a otras instituciones y a otros investigadores con diferente estímulo, sin militancia, y con mayor interés en la historia que en el presente.

Una de las esferas importantes de los estudios latinoamericanos en Rusia actual es la de las investigaciones de los archivos de la Internacional Comunista. En 1998 el Instituto de Historia Universal publicó una compilación de los documentos de dicho archivo con vastos comentarios y notas, **La Internacional Comunista y América Latina**.⁴⁷ En 2000, L. Jeifetz editó su primer diccionario biográfico de los líderes de la Komintern en América Latina; y Yanchuk,⁴⁸ Kalmikov,⁴⁹ Schelchkov,⁵⁰ Andreev,⁵¹ y V. Kazakov publicaron varios trabajos dedicados a los temas del Komintern. No obstante, durante los primeros años después del quiebre de la URSS los historiadores cayeron en la trampa del sensacionalismo, buscando acciones secretas y conspiraciones, "la mano de Moscú", etc., con ganas de desenmascarlo todo. Muchos pasamos por esta etapa que actualmente está superada e inclusive auto-criticada. También fue ardua la polémica respecto de si las tácticas y las estrategias de la IC correspondían o no al imaginado "marxismo correcto".

En los 2000 comenzó una etapa muy fructífera de los estudios de la historia de la IC encabezada por Lazar y Victor Jeifets (padre e hijo), quienes con su entusiasmo por el tema y su insistencia continua de años de trabajo en el archivo, consiguieron importantes logros; reconocidos por todos los estudiosos del tema.⁵² Incluso crearon —dicho con un poco de exageración— una especie de escuela de estudios kominternianos y de la

41 Maidanik K.L., **Ernesto Che Guevara**, *op. cit.*, p. 262.

42 Maidanik K.L., **Ernesto Che Guevara**, *op. cit.*, p. 239.

43 Maidanik K.L., **Ernesto Che Guevara**, *op. cit.*, p. 240-241.

44 Maidanik K.L., **Ernesto Che Guevara**, *op. cit.*, p. 250.

45 Maidanik K.L., **Ernesto Che Guevara**, *op. cit.*, p. 264.

46 Maidanik K.L., **Ernesto Che Guevara**, *op. cit.*, p. 344.

47 **Komintern i Latinskaya Amerika**, Dokumenty, Moscú, Nauka, 1998.

48 Yachnik I.I., "Vtoraya Konferentsia kommunisticheskij party Latinskoy Ameriki. Moskva, 2-10 oktryabrya 1930 g."; **Latinoamerikanskiy istoricheskiy almanaj**, 2005, n° 6, pp. 85-156; y "Komintern i cozdanie kompartii Kolumbii", **Latinoamerikanskiy istoricheskiy almanaj**, 2009, n° 9, pp. 205-233.

49 **Komintern i Latinskaya Amerika**, Dokumenty, Moscú, Nauka, 1998.

50 Schelchkov, A. y Stefanoni, P., (coords.), **Historia de izquierdas bolivianas. Archivos y documentos (1920-1940)**, La Paz, CIS, 2016.

51 Andreev A.S., "Komintern i osnovanie kommunisticheskoy partii Urugbaya", **Latinoamerikanskiy istoricheskiy almanaj**, 2016, n°16; "Chitaia 'otkritoe pismo': kompartiya Urugbaya i Komintern 1928-1931 gg.", **Klio**, 2015, n° 4 (100).

52 Jeifets L.S., **Missiya vilmyamsa i rozhdenie "pelenonizma"**, San Petersburgo, Nauka, 2005; Jeifets V.L. y Jeifets L.S., **Formirobanie y razvitie latinoamerikanskovo levovo dvizheniya v 1918-1929 gg.**, San Petersburgo, GUAP, 2012.

izquierda latinoamericana en la Universidad de Petersburgo, donde tienen un grupo muy laborioso de estudiantes y graduados que se dedican al tema. Entre ellos, hay que nombrar a Anton Andreev que ya es un investigador de prestigio (su tema principal es Uruguay). Le sigue un pequeño grupo de Moscú, en el Instituto de Historia Universal donde, además de mi persona, hay que nombrar a Vadim Damier quien se dedica a los movimientos anarquistas y anarco-sindicalistas de Argentina (por ser "militante" del anarquismo ruso actual, su visión es bastante unilateral y predecible),⁵³ y Vladimir Kazakov, un estudioso de la historia argentina que trabaja sobre el Partido Socialista.⁵⁴

Hoy es bastante vistosa la producción de los investigadores de la IC. Los Jeifets, Lazar y Victor, hicieron un gran aporte con sus diccionarios (que con nuevas ediciones mejoran cada vez más su contenido), y sus numerosos libros y artículos.⁵⁵ Sin embargo, en sus trabajos se concentran en la historia estructural de la IC; al igual que cuando tratan temas del comunismo nacional de uno u otro país lo hacen sin establecer vinculaciones con la historia cívica del país, excepto tal vez el caso de México que Víctor conoce bien. Quizás tengan razón, ya que la historia de la IC es la historia de una comunidad específica, internacional pero encerrada en su propio entramado interno, en sus cartas secretas, en su ética y su lealtad. De modo que difícilmente la política nacional estuviera relacionada con esta otra vida de los comunistas.

En 2018, en vísperas del centenario de la Komintern, se publicó un volumen impresionante que pretende exponer la historia de la Internacional Comunista en América Latina y del movimiento comunista en el período de la existencia de la Komintern.⁵⁶ Es fruto de la colaboración de muchísimos autores rusos y extranjeros, que investigaron sobre la Internacional, sobre los partidos de cada país de la región, y sobre las disidencias en el seno del movimiento comunista. El mismo año salió un libro de tres volúmenes de documentos de la Internacional, en el idioma original de los documentos.

Además de los estudios basados en el archivo de la IC, que realmente son inagotables por su tamaño, hoy día se abre un nuevo frente de investigaciones con la apertura del Archivo del CC del PCUS correspondiente a los años '50-'80. Obviamente, los más requeridos por los investigadores son los materiales relacionados, por ejemplo, con la guerrilla del Che Guevara en Bolivia y con algunas otras cuestiones que pueden ser

comprometedoras para los camaradas cubanos, que aún no son de acceso público y que, más grave aún, recientemente fueron retirados de este archivo y trasladados al de inteligencia externa que es sumamente secreto (y sin fecha de levantamiento del secreto).

Para el autor este texto, testigo y participante involucrado en los procesos descriptos, fue penoso y desolador señalar que nuestra historiografía sobre la izquierda latinoamericana se destaca por una abundancia de obras impresionantes y una pobreza epistemológica increíble, dado la preponderancia de un tipo de investigador militante de un consecuente reduccionismo ideológico que desvalorizó todos los aportes empíricos. Sin embargo, los estudios de historia de la izquierda son un aporte imprescindible y valioso para entender el siglo XX, en el cual el papel de la Rusia soviética instrumental necesita un estudio pormenorizado dada su influencia en los destinos del mundo y de los pueblos latinoamericanos en particular. Esta historia debe ser estudiada contando con la experiencia positiva y negativa de nuestros antecesores.

[Trasliteración de referencias bibliográficas: Martín Baña, CONICET/UBA/UNSAM]

Referencias bibliográficas

- 53 Damer. V.V., "Vy nas s kem-to cputali...". Argentinskije anajisty i rossiyskaya revoliutsiya 1917 goda", *Latinoamerikanskiy istoricheskiy almanaj*, 2016, n° 17.
- 54 Kazakov V.P., "Sotsialisticheskoe dvizhenie v Argentine (vkontse XIX-nachale XX v.)", *Latinoamerikanskiy istoricheskiy almanaj*, 2016, n°17.
- 55 Jeifets V.L. y Jeifets L.S., *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Santiago de Chile, Ariadna Ed., 2015.
- 56 Shchelchikov, A.A., Jeifets, V.L. (ed.), *Rossiyskaya revoliutsiya, Komintern i Latinskaya Amerika*, Moscú, Nauka, 2018.

Andreev A.S., "Komintern i osnovanie kommunisticheskoy partii Urugbaya", *Latinoamerikanskiy istoricheskiy almanaj*, n° 16, 2016.

-----"Chitaia 'otkritoe pismo': kompartiya Urugbaya i Komintern 1928-1931 gg.", *Klio*, n° 4 (100), 2015.

Berlin, I. *Istoriya svobody*, Moscú, Novoe literaturnoe obozrenie, 2001.

Dabagyan E.S., *Natsional-reformizm v sovremennoy Venezuele. Partiya "Demokraticeskoe deystvie": ideologiya i politika*, Moscú, ILA RAN, 1972.

Damer. V.V., "Vy nas s kem-to cputali...". Argentinskije anajisty i rossiyskaya revoliutsiya 1917 goda", *Latinoamerikanskiy istoricheskiy almanaj*, n° 17, 2016.

Ermolaev, V.I., *Podem revoliutsionnovo dvzheniya v Latinskoy Amerike (1918-1923 gg) // Mezhdunarodnoe znachene Velikoy Oktyabrskoy sotsialisticheskoy revoliutsii*, Moscú, AN SSSP, 1958.

-----"Kompartiya Argentiny--novaya sektsiya III



- Internatsionala v Latinskoy Amerike", **Novaya i noveyschaya istoriya**, n°3, 1959.
- Ermolaev, V.I., Korolev, Yu. **Rekabarren – Velikiy grazhdanin Chili**, Moscú, Mysl, 1970.
- Ermolaev, V.I., Schulgovskiy A.F., **Rabochee i komunisticheskoe dvzhenie v Latinskoy Amerike (s Oktyabrya do nashcij dney)**, Moscú, Nauka, 1970.
- Gagarin, F.A., **Narodny front v Chili, 1936-1941**, Moscú, Nauka, 1973.
- Gornov M.F., Tkachenko V.G., **Latinskaya Amerika: opyt narodnyj koalitsiy i klassovaya borba**, Moscú, Politizdat, 1981.
- Grigulevich I.R., **Ernesto Che Guevara i revoliutsionny protsess v Latinskoy Amerike**. Moscú, 1984.
- Jeifets L.S., **Missiya vilmyamsa i rozhdenie "pelenonizma"**, San Peterburgo, Nauka, 2005.
- Jeifets V.L. Jeifets L.S., **Formirovanie y razvitie latinoamerikanskovo levovo dvizheniya v 1918-1929 gg**, San Peterburgo, GUAP, 2012.
- América Latina en la Internacional Comunista, 1919–1943. Diccionario biográfico**, Santiago de Chile, Ariadna Ed., 2015.
- Kazakov V.P., "Sotsialisticheskoe dvizhenie v Argentine (vkontse XIX-nachale XX v.)", **Latinoamerikanskiy istoricheskiy almanaj**, n° 7, 2016.
- Korolev, Yu. **Chilyskaya revoliutsiya: problemy i diskussii**. Moscú: Mysl, 1982.
- Korolev, Yu., Kudachkin M.F., **Latinskaya Amerika: revoliutsii XX veka**, Moscú, Politizdat, 1986.
- Koval, B.I., **Svet Oktyabrya nad Latinskoy Amerikoy**, Moscú, Nauka, 1977.
- Revoliutsiya prodolzhaetsya: opyt 70-j godov XX v.**, Moscú, Nauka, 1984.
- Kudachkin M., **Chile: La experiencia de la lucha por la unidad de las fuerzas de izquierda y las transformaciones revolucionarias**, Moscú, Progreso, 1978.
- Kudachkin M. V. (ed.), **Velikiy Oktyabr i kommunisticheskie partii Latinskoy Ameriki**, Moscú, Nauka, 1978.
- Maidanik K.L., **Ernesto Che Guevara: evo zhizni, evo Amerika**, Moscú, Ad. Marginem, 2004, pp. 116-117.
- Maidanik, Kiva y Harnecker, Marta [Entrevista], **Perestroika: La revolución de las esperanzas**, Buenos Aires, Dialéctica, 1988.
- Poskonina L.S., **Latinskaya Amerika: kritika levoradikalnyj kontseptsij**, Moscú, Nauka, 1988.
- Shchelchkov, A.A., Jeifets, V.L. (ed.), **Rossiyskaya revoliutsiya, Komintern i Latinskaya Amerika**, Moscú, Nauka, 2018.
- Schelchkov, A. y Stefanoni, P., (coords.), **Historia de izquierdas bolivianas. Archivos y documentos (1920-1940)**, La Paz, CIS, 2016.
- Schestopal A.V., **Levoradikalnaya sotsiologiya v Latinskoy Amerike. Kritika osnovnyj kontseptsij**, Moscú, Mysl, 1981.
- Schokina, I.E., **Peronistskoe dvizhenie v sovremennoy Argentine**, Moscú, ILA RAN, 1969.
- Shulgovski A., **México en la encrucijada de su historia. La lucha liberadora y antiimperialista del pueblo mexicano en los años treinta e la alternativa de México ante el camino de su desarrollo**, México, Fondo de Cultura Popular, 1968.
- Armiya i politika v Latinskoy Amerike**, Moscú, Nauka, 1979.
- Schulgovskiy A.F. (ed.), **José Carlos Mariategui. Plamenny borets za torzhestvo idey marksizma-leninizma v Latinskoy Amerike**, Moscú, Nauka, 1966.
- , **Natsionalizm v Latinskoy Amerike: politicheskie i ideologicheskie techeniya**, Moscú, Nauka, 1976.
- , **Problemy sovremennovo pabochevo dvizheniya Latinskoy Ameriki**, Moscú, ILA.
- , **Marksizm-leninizm i Latinskaya Amerika**, 2 t. Moscú, Nauka, 1989.
- Semenov S.I., **Jristiankaya demokratiya i revoliutsionny protsess v Latinskoy Amerike**, Moscú, Nauka, 1971.
- Stroganov A.I., **Borba za ediny rabochiy i narodny front v Argentine v 1933-1936 gg**. Moscú, 1969.
- Volskiy, V.V. (ed.), **K. Marks i Latinskaya Amerika**, ILA AN SSSR, 1970.
- Leninizm i Latinskaya Amerika**, Moscú: ILA AH SSSR, 1972.

Ulyanova S.I., **Argentinskie kommunisty v borbe za edinstvo ntiimperialisticheskij cil 60-e gody**, Moscú, ILA AH SSSR, 1976.

Yachnik I.I., "Vtoraya Konferentsia kommunisticheskij party Latinskoy Ameriki. Moskva, 2-10 oktryabrya 1930 g.", **Latinoamerikanskiy istoricheskiy almanaj**, n°6, 2005, pp. 85-156.

-----"Komintern i cozdanie kompartii Kolumbii", **Latinoamerikanskiy istoricheskiy almanaj**, n° 9, 2009, pp. 205-233.

Zhukova, G.E., **Kolumbiya: kommunisty v borbe za edinstvo harodnij mass, 1958-1974**, Moscú, ILA RAH, 1974.

Documentos

Komintern i Latinskaya Amerika, Dokumenty. Moscú, Nauka, 1998.

Komintern i Latinskaya Amerika, Dokumenty. Moscú, Nauka, 1998.

Sovietskaya latinoamerikanistika, 1961-1986 gg, Moscú, ILA AN SSSR, 1986.

Resumen

Los estudios de la izquierda se convirtieron en una rama específica de la historia del siglo XX. En la URSS, esta problemática implícitamente académica siempre tuvo rasgos y contenidos políticos impuestos por la ideología y la línea política imperante del partido único del gobierno, el Partido Comunista de la Unión Soviética, que desde las épocas de la Internacional Comunista pretendió ser el timonel de todo el movimiento comunista internacional y arbitro para otros movimientos de la izquierda. Para efectuar esta tarea en la URSS existieron instituciones académicas cuyo objetivo era suministrar el estudio y la elaboración de las recomendaciones sobre los puntos problemáticos de la política, y al mismo tiempo cumplir el papel propagandístico de la ideología dominante. Sin embargo, dentro de este sistema ideológico rígido, en el ámbito académico-universitario surgieron ideas y conceptos heterodoxos que fueron como una fogata viva del pensamiento marxista en un país esterilizado ideológicamente. Este texto trata de recuperar el pensamiento soviético en la esfera de los estudios académicos de la izquierda latinoamericana.

Palabras claves: Estudios académicos en la URSS; PCUS; Kiva Maidanik; Movimiento Comunista Internacional, *Perestroika*.

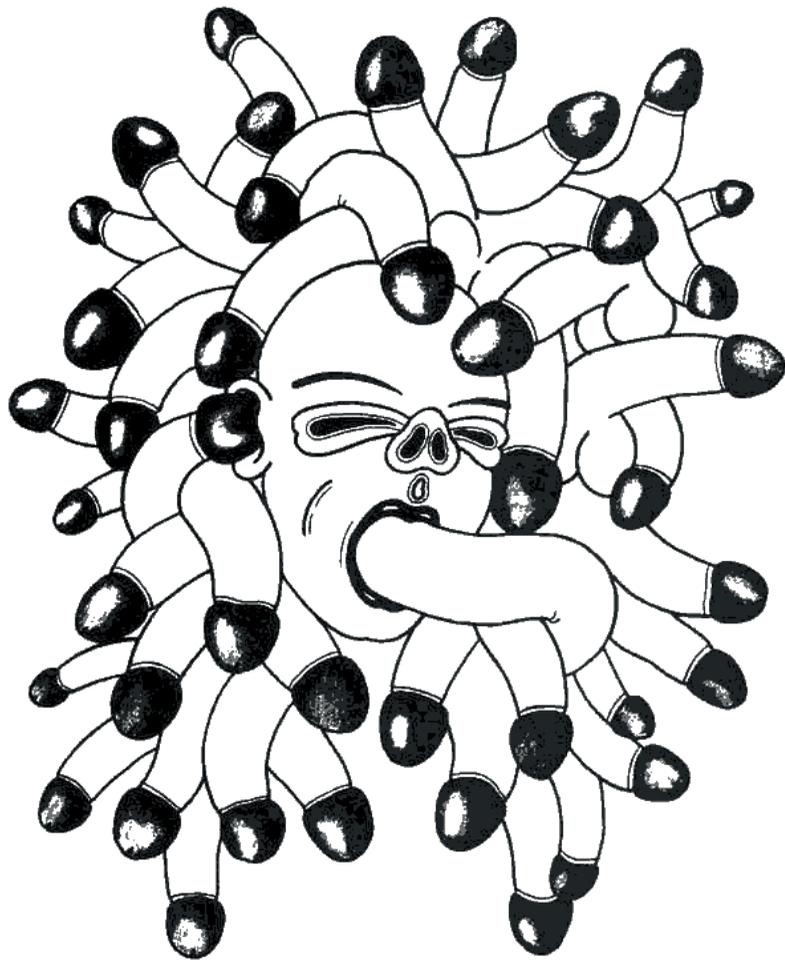
Abstract

The studies of the left movement are a specific branch for the history of the 20th century. In the USSR, this implicitly academic problem always had political features and content imposed by the ideology and the prevailing political line of the single party of the government, the Communist Party of the Soviet Union, which since the days of the Comintern claimed to be the conductor of the international communist movement and arbitrator for other movements on the lefts. To carry out this task in the USSR there were academic institutions whose objective was to provide the study and the elaboration of recommendations on the problematic points of politics, and at the same time fulfill the propagandistic role within the dominant ideology. However, within this rigid ideological system in the academic-university environment, heterodox ideas and concepts emerged that was like a living bonfire of Marxist thought in an ideologically sterilized country. This text tries to recover Soviet thought in the sphere of academic studies on the Latin American left.

Keywords: Academic studies in the USSR; CPSU; Kiva Maidanik; International Communist Movement; Perestroika.

Recibido: 2/2/2020

Aceptado: 5/7/2020



Marcelo Pombo. Ilustración. En: **El Libertino: Mensuario de relatos eróticos**, n° 14 (11/1994).

Sobre el anarquismo en la historiografía de la izquierda argentina

Un recorrido a través de huelgas, bombas, almas bellas, dandys y anarcadémicos

Lucas Domínguez Rubio*

"The present revival of interest in anarchism is a curious and at first sight unexpected phenomenon. Even ten years ago it would have seemed in the highest degree unlikely. At that time anarchism, both as a movement and as an ideology, looked like a chapter in the development of the modern revolutionary and labour movements that had been definitely closed. As a movement it seemed to belong to the pre-industrial period, and in any case to the era before the First World War and the October revolution, except in Spain, where it can hardly be said to have survived the Civil War of 1936-9. One might say that it disappeared with the kings and emperors whom its militants had so often tried to assassinate. Nothing seemed to be able to halt, or even to slow down, its rapid and inevitable decline, even in those parts of the world in which it had once constituted a major political force in France, Italy, Latin America [...] and somehow this reminder of a long-lost era of bohemians, rebels and avant-garde seemed only too characteristic. [...] In brief, the main appeal of anarchism was emotional and not intellectual".

Eric Hobsbawm, *Revolutionaries*, 1973.

"From each as they choose, to each as they are chosen".
Robert Nozick, *Anarchy, state, and utopia*, 1974.

A diferencia de lo que sucedió con otras familias de la izquierda, el movimiento anarquista argentino ha despertado un temprano y cuantioso interés en investigaciones de muchos países del mundo.¹ Este interés ha resultado proporcional a su notable magnitud, sólo comparable con algunos otros pocos países, como Italia, España y los Estados Unidos. Por esto, detenerse en las miradas que ha recibido este movimiento político funciona de manera ilustrativa en relación con lo sucedido en otras latitudes

y en la izquierda local en general.

Como documentó recientemente el historiador del cine argentino Lucio Mafud, los medios audiovisuales permiten periodizar distintas imágenes sociales sobre el anarquismo en el país, que en general oscilaron entre identificar este movimiento con la violencia vindicadora o con un alma bella quiijotesca. Con este trabajo realizado, resulta ahora posible pensar que estas imágenes dialogaron de diferentes maneras con los intereses historiográficos que suscitó este movimiento político a lo largo del siglo XX.

Las páginas siguientes interrogan las perspectivas historiográficas que se interesaron en la experiencia libertaria argentina para determinar los principales ejes de discusión. Su objetivo principal es comprender estas obras en un esquema historiográfico más amplio sobre las izquierdas en general. En este sentido, identificaremos tres momentos generales dentro de los cuales

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI). <https://orcid.org/0000-0001-9058-9573>

1 En este artículo sigo las indicaciones sugeridas por dos textos que tuve el privilegio de compilar: Lucio Mafud, "Las representaciones del anarquismo en la cultura audiovisual argentina, 1909-2016" y Laura Fernández Cordero, "Historias de un siglo largo", ambos en: **EL anarquismo argentino: Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo**, Buenos Aires, CeDInCI-Anarres-Terramar-Tupac, 2018. En relación con los trabajos citados de Laura Fernández Cordero, estas páginas se proponen continuarlos intentando trazar vínculos entre la bibliografía específica sobre el tema y la historiografía sobre la izquierda local en general sin atribuirle a ella claro los errores aquí presentes.



luego incluiremos las principales líneas de interpretación.

En un primer momento historiográfico, la pregunta rectora compartida por las interpretaciones iniciáticas se enfocó en la relación de las distintas tradiciones políticas con el movimiento obrero. Sobre todo, se desarrolló en los primeros textos que desde el socialismo y el propio anarquismo pretendieron establecer su identidad política dentro del arco de las familias de la izquierda en Argentina a partir de la década de 1920. Dos décadas después esta pregunta continuaba, ya no en relación con el proceso ruso y la emergencia del comunismo, sino sobre todo enfocada en reconstruir una tradición gremial libre frente al peronismo. También este tipo de indagación que tomaba como objeto de estudio el movimiento obrero organizado fue del que partieron los primeros historiadores profesionales que abordaron el tema a principios de la década de 1980.

En segundo lugar, las interpretaciones más difundidas que han relativizado la importancia del estudio de las izquierdas buscaron un objeto de estudio menos politizado, bajo el argumento de que, al menos desde un punto de vista económico y político-institucional, los *sectores populares* fueron sobre todo moderados, procuraron integrarse a un mercado de trabajo relativamente exitoso y su vínculo con el movimiento obrero organizado de izquierda se correspondería con momentos puntuales y/o meramente pintorescos. En general, esta línea fue la que se estableció en el marco de la profesionalización de la tarea historiográfica con la vuelta de la democracia, ocupó los principales espacios de gestión académica y buscó diferenciarse del primer conjunto de trabajos recién mencionado a los que les reconocía un núcleo de problemas en común.

Finalmente, en tercer lugar, el conjunto de interpretaciones más reciente se interesa sobre todo por un movimiento político como el anarquismo en búsqueda de continuidades teóricas y prácticas de diversas luchas por los derechos individuales y formas de organización autónomas y anti-jerárquicas.

Dentro de estos tres momentos, las siguientes páginas inscriben la historiografía sobre el anarquismo en una *durée* más amplia sobre la izquierda local a través de instituciones y revistas, aunque poniendo sobre todo el foco en los libros producidos sobre anarquismo. Organizamos el recorrido de la siguiente manera:

(a) las primeras obras historiográficas anarquistas y socialistas destinadas a conformar un corpus y trazar las identidades de sus respectivas tradiciones políticas concluido el período de reorganización posterior a la Revolución rusa;

(b) los textos historiográficos sobre la historia del movimiento obrero local que desde el socialismo, el anarquismo, el

sindicalismo y el comunismo observaban el nuevo vínculo entre sindicatos y peronismo;

(c) la reconfiguración de una cultura editorial vinculada a la llamada nueva izquierda que entre los sesenta y los setenta trazó diversas tradiciones con gestos de continuidad y ruptura en relación al anarquismo y su temprano vínculo con el movimiento obrero;

(d) los primeros estudios universitarios sobre la conformación sindical del peronismo, que se enfocaban sobre todo en el movimiento gremial posterior a 1930;

(e) el desarrollo de investigaciones de largo aliento sobre el anarquismo local desde universidades del exterior;

(f) la aparición de los trabajos universitarios sobre el movimiento obrero argentino;

(g) los trabajos de los historiadores nucleados en el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA) y su crítica a los estudios marxistas sobre el movimiento obrero;

(h) el proyecto de la revista **Entrepasados** (Buenos Aires, 1991-2012) y su materialización en el libro **Anarquistas** de Juan Suriano;

(i) los primeros estudios desde universidades locales y del exterior sobre los vínculos del anarquismo con la educación, el feminismo y la literatura;

(j) la conformación del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDIInCI) como centro de documentación e investigación de la cultura de izquierda desde la historia intelectual;

(k) la aparición de nuevos grupos de investigación que surgieron desde el trotskismo con el objetivo de relanzar una historia marxista enfocada en las nociones de clase y trabajadores; y

(l) una nueva producción académica post 2001, interesada por distintas luchas sociales y las experiencias de organización horizontales y cooperativas.

Insistimos, en relación con este esquema, a continuación nos centraremos sobre todo en la producción de largo aliento sobre anarquismo que se materializó en formato libro.

Vindicadores, trabajadores, almas bellas y anarcadémicos

(a) Muy temprano, en 1894, cuando apenas el movimiento anarquista local había editado unos diez periódicos efímeros y tan sólo un par de folletos marginales a lo que, sin embargo, deben sumarse como hechos significativos el intento de asesinato de Julio Argentino Roca durante su primera presidencia y la creciente actividad huelguística, se publicaron en Buenos Aires y en Córdoba dos prospectos que alertaban frente al miedo al anarquismo que ya se hacía presente en las metrópolis europeas: "El mal que aflige a Europa hoy será mañana también el mal nuestro, si no lo prevenimos a tiempo", vaticinaban con temor.²

Esta mirada tuvo continuidad no sólo en la legislación represiva dictada en 1902 ("Ley de residencia") y 1910 ("Ley de defensa social"), sino también en las noticias de los grandes periódicos y los primeros films ensayados en la Argentina, que reprodujeron una y otra vez las noticias más aterradoras sobre el anarquismo expropiador, vindicador y bandolero, sus atentados y sus bombas. Fuera de las referencias internas del propio movimiento, los matices a esta mirada también existieron, pero tuvieron una propagación dificultosa en los medios y las construcciones históricas.³ Por el contrario, la imagen literalmente *anarquizante* nunca resultó inocente, y funcionó destinada a justificar directa o indirectamente las primeras grandes represiones policiales, militares y para-militares sucedidas en el país. Sin dudas, contó con un notable éxito que sorprendentemente aún hoy en día vincula al anarquismo con bombas e incluso todavía encontramos ilustrando las tapas de libros de reconocidos investigadores

sobre el tema.⁴

Dentro de la izquierda, desde un principio el anarquismo ya había logrado una caracterización duradera por parte de los propios Marx y Engels en sus opúsculos contra Bakunin, que la socialdemocracia se empeñó en traducir y difundir a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, sobre todo en aquellas naciones, como España, Francia e Italia, donde el anarquismo se había asentado tempranamente en el movimiento obrero. En Argentina, socialistas como Germán Avé Lallemand, Juan B. Justo y José Ingenieros, entre otros, colaboraron en instalar la mirada de la Segunda Internacional presente también en el epígrafe y la obra de Hobsbawm, según la cual el anarquismo era considerado como un movimiento característico de los países de escaso desarrollo industrial, condiciones que habrían dado lugar a un artesanado aún semiproletariado o a una clase trabajadora apenas embrionaria, "pasional" y "atrasada". Aún hoy ésta es la mirada habitual que persiste en la izquierda política y en buena medida también en la historiografía marxista.

Entre persecuciones y desidias, mientras tanto, decenas de periódicos, libros y folletos editados en el país por este enorme movimiento político se perdieron. Sólo recién en la década de mil novecientos veinte, fueron los propios militantes anarquistas quienes se convirtieron en los primeros bibliófilos, hemerófilos, archivistas e historiadores de su movimiento. Entre algunos otros, me refiero principalmente a Diego Abad de Santillán, a nivel nacional, y a Max Nettlau, en el marco internacional. Estos autores trazaron las primeras pistas historiográficas e iniciaron un género memorialístico interno al movimiento que se mantuvo por años y hasta hace muy poco tiempo. De este modo, en la década de 1920 no sólo comenzaron a conformarse los fondos documentales con los que contamos hoy en día, sino que además las principales familias políticas de la izquierda local iniciaron las "invenciones" de su tradición para seguir con Hobsbawm y propusieron sus lecturas históricas con el objetivo de estabilizar sus propias construcciones identitarias frente al cisma de reconfiguraciones que significó la Revolución rusa de 1917. Con sus propios objetivos gremiales, fueron también ellos mismos quienes plantearon y continuaron la primera gran inquietud historiográfica que compartían junto al marxismo sobre el vínculo del anarquismo con el desarrollo del movimiento obrero local. Sin embargo, con una diferencia importante respecto a la historiografía socialista: las construcciones libertarias daban otra centralidad a la agencia humana propia de los militantes y la historia aparecía mucho menos constreñida a sus determinantes económicos.⁵

2 Tras la noticia del asesinato del presidente francés Marie François Sadi Carnot por el militante anarquista Sante Geronimo Caserio, estos folletos reaccionaron desde la religión y el derecho penal frente a los "peligros" de la posible llegada del anarquismo. Entre ambos propusieron la educación religiosa, la pena de muerte y la deportación como buenas soluciones para tener en cuenta en el futuro. Ver: Cornelio Moyano Gacitúa, C., **Notas de filosofía penal sobre el anarquismo**, Córdoba, Imprenta La Patria, 1894; la cita corresponde a: José María Cabezone, **Progreso, anarquismo, cristianismo**, Buenos Aires, Tipografía Salesiana del Colegio Pío IX, 1894, p. 18. Como muestra Zaragoza Ruvira, es a partir de este mismo año cuando las embajadas de Francia y Argentina comenzaron a intercambiar informes sobre "esta clase de malhechores". Ver: Gonzalo Zaragoza Ruvira, **Anarquismo argentino (1876-1902)**, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996.

3 En esta dirección, probablemente, el documento más conocido sea la nota aparecida en el 1900 en **Caras y Caretas** que concluía: "Los anarquistas del Plata rechazaban la lucha política, teniendo la convicción de que el Estado, cuando las circunstancias de conservación se lo mandas, otorga la mejora que impone seriamente, y aseguran que van a la revolución social, la que según el criterio de los referidos bakunianos se hará igual hoy que mañana, cuando los cerebros hayan evolucionado lo suficiente y los prejuicios se hayan descartado en parte, que es a lo que tienden en su propaganda filosófica, combatiendo al mismo tiempo el alcoholismo, la haraganería y el delito. Hay que confesar que, si todos los anarquistas del Plata opinan de esta manera, no hay motivos para que sean molestados por la policía, y resultan tan inofensivos como los que creen en la metempsicosis", "El anarquismo en el Río de la Plata", **Caras y Caretas**, n° 97, 11/4/1900.

4 Me refiero a la tapa del libro de divulgación de Juan Suriano editado por Capital Intelectual **Auge y caída del anarquismo: Argentina 1880-1930**, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.

5 Si bien con anterioridad desde cada tradición se habían publicado algunos artículos y desarrollado otras formas de construcción identitaria, principalmente, las obras de mayor aliento fueron las de Diego Abad

(b y c) De hecho, durante el primer peronismo, a la par de lo que sucedía en la historiografía, la imagen constante que vinculaba al anarquismo con la violencia y el atraso se consolidaba, pero bajo otras operaciones que lo reconocían como parte de los inicios de la lucha obrera. Sobre todo, porque en la década del cuarenta el anarquismo aparecía ante la hegemonía peronista menos como un rival que como un fenómeno concluido y ya alejado en el tiempo. Se trató de un proceso paulatino durante el que afloró una mirada comparativamente benévola. Al menos desde dos direcciones.

Por un lado, más allá de cualquier decisión metodológica, los acercamientos al socialismo y al anarquismo posteriores a la década del treinta fueron parte del rol que tomaron como historiadores algunos dirigentes gremiales y partidarios a partir de estos años. En buena medida, las obras socialistas y sindicalistas partieron de la necesidad de historizar, en un primer momento, el quiebre de las izquierdas con el movimiento obrero organizado, y, luego, frente al peronismo, el fin del "gremialismo libre". En relación con este problema hay que leer entonces el otro arco de trabajos desde los textos de Jacinto Oddone hasta los escritos históricos de Sebastián Marotta que durante estas décadas abordaron la historia del movimiento obrero y las izquierdas, respectivamente, desde el socialismo y el sindicalismo.⁶

Por otro lado, si bien a partir de 1937 distintas agrupaciones comunistas, anarquistas y socialistas compartieron plataformas primero anti-fascistas y después anti-peronistas, una nueva imagen historiográfica resultó capaz de incluir paulatinamente al anarquismo como un digno y viejo antecedente para el movimiento obrero local, con el objetivo claro de desacreditar a otros rivales políticos que hacia la década del cincuenta consideraban más vivos y desafiantes. Como señaló Lucio Mafud en su trabajo ya citado, por ejemplo, los guiones de Homero Manzi de los films *Con el dedo en el gatillo* (Moglia Barth, 1940) y *El último payador* (Pappier y Manzi, 1950) criticaban la violencia política identificada con el anarquismo al tiempo que en parte rescataban sus ideales de justicia social. De manera similar este cambio de perspectiva podía documentarse en los textos de un autor de la izquierda nacional como Jorge Abelardo Ramos o

en un libro como el de Alberto Belloni.⁷ Sin embargo, al recorrer la producción del conjunto de autores vinculados a la izquierda nacional, resulta claro que Puiggrós, Spilimbergo, Aberlardo Ramos y Hernández Arregui tenían como rivales más directos a lo que llamaban "socialismo cipayo" y se presentaban ante las masas peronistas como una izquierda que estaba en las antípodas del socialismo liberal.⁸ De este modo, estas obras además discutían con los nuevos estudios que desde la universidad comenzaban a buscar una explicación de la emergencia del movimiento peronista y se enfocaban sobre todo en el sindicalismo de los treinta y los cuarenta.⁹

Poco después, este tipo de lecturas capaces de incluir al anarquismo dentro de los orígenes del movimiento obrero argentino con el fin de apropiarse de cierta temprana épica huelguística y sumarlo a una revolución general se cristalizó claramente en varias obras, entre las cuales el film *La hora de los hornos* (1968) resulta ineludible. En esos años, sobre todo fue Osvaldo Bayer quien logró hilvanar al anarquismo como antecedente político y cultural de varios procesos históricos que podían ser leídos de diferentes maneras, tanto como una justificación de la violencia política al calor del juicio revolucionario a Aramburu, por su **Severino Di Giovanni**, como también, en general, como un antecedente de la militancia sacrificada y pura, incapaz de contaminarse con intereses

7 "La emancipación de los trabajadores ha de ser obras de ellos mismos'. Después de cuarenta años esta frase es repetida por el Coronel Perón; será la convergencia del pensamiento revolucionario socialista con el movimiento nacional que se inicia en 1945. Coincidencias semejantes se analizarán en el mismo libro más adelante". Más adelante: "Reivindica entre las grandes tradiciones de la clase trabajadora también a los militantes heroicos y anónimos de las horas primeras, a esos combatientes sindicalistas, anarquistas, socialistas y comunistas, que más allá de sus orientaciones partidarias echaron las bases iniciales de la organización gremial [...]. Todos ellos precedieron al nacimiento del sindicalismo peronista". Alberto Belloni, **Del anarquismo al peronismo: historia del movimiento obrero argentino**, Buenos Aires, Peña Lillo, 1960, p. 16 y 72. También puede leerse en esta misma dirección: Alfredo López, **Historia del movimiento social y la clase obrera argentina**, Buenos Aires, Programa, 1971. Con esto no quiero decir que se trate de un lugar aceptado ni mucho menos. Por lo general, otros autores de la izquierda nacional de estos años también identificaron, como se hizo históricamente del el Partido Socialista, al anarquismo con un movimiento obrero infantil, pasional, "primitivo", literalmente "anarquizado". Con la diferencia de que ahora también solían identificarlo despectivamente con cierta bohemia estética de moda entre algunos ejemplares de clases acomodadas. Ver, por ejemplo: Juan José Hernández Arregui, **Imperialismo y cultura**, Buenos Aires, Amerindia, 1957; o de manera similar en su vertiente más marxista: Rodolfo Puiggrós, **Las izquierdas y el problema nacional**, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1967.

8 Rodolfo Puiggrós, **Historia crítica de los partidos políticos argentinos**, Buenos Aires, Argumentos, 1956; Jorge Abelardo Ramos, **El partido comunista en la política argentina**, Buenos Aires, Coyoacán, 1962; José Spilimbergo, **El socialismo en Argentina**, Buenos Aires, Mar dulce, 1969.

9 Gino Germani, **Política y sociedad en una época de transición**, Buenos Aires, Paidós, 1963; Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, **Estudios sobre los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971. En relación con el tema en cuestión, principalmente entre estos trabajos trazaron entonces una nueva pregunta rectora sobre el movimiento obrero que ya se desplazaba cronológicamente y contribuía a generar un interés por el sindicalismo revolucionario desde un punto de vista en buena medida teleológico. Ver también: Hiroshi Matsushita, **Movimiento obrero argentino: 1930-1945**, Buenos Aires, Siglo Veinte, [1983].

de Santillán, por un lado, y Jacinto Oddone, por parte del socialismo. Diego Abad de Santillán y Emilio López de Arango, **El anarquismo en el movimiento obrero**, Barcelona, Cosmos, 1925; Diego Abad de Santillán, **El movimiento anarquista en la Argentina, desde sus comienzos hasta 1910**, Buenos Aires: Argonauta, 1930; Jacinto Oddone, **Historia del socialismo argentino**, Buenos Aires, La Vanguardia, 1934. Las construcciones identitarias y las experiencias gremiales y culturales compartidas por socialistas terceristas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios ha sido sobre todo puesta en manifiesto y desarrollada por Andreas Doeswijk, **Los anarcobolcheviques rioplatenses**, Buenos Aires, CeDInCI, 2013.

6 Ver: Martín Casaretto, **Historia del movimiento obrero**, Buenos Aires, [s.n.], 1946; Jacinto Oddone, **Gremialismo proletario argentino**, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949; Sebastián Marotta, **El movimiento sindical argentino**, Buenos Aires, Lacio-Calomino, 1960-1970.



económicos y poderes políticos. Como señaló por ejemplo Juan Suriano, entre los sesenta y los setenta las relecturas políticas de los anarquismos quedaron sujetas a diversas interpretaciones en búsquedas de genealogías, quiebres y continuidades.¹⁰

El auge de estos textos de amplio alcance que se convertirían en parte de una nueva cultura de izquierda comenzó en los años que fueron entre 1968 y 1974, cuando se sucedieron el best-seller de Godio un autor entonces vinculado al Partido Comunista Revolucionario, PCR sobre la Semana trágica de enero de 1919 que fue publicado en 1971, el libro de David Viñas del mismo año y los libros de Osvaldo Bayer sobre Di Giovanni y las huelgas patagónicas.¹¹ Vale la pena aclarar que en gran medida estos estudios compartían además una tesis en común y apuntaban a destacar que el límite de este movimiento político central de principio de siglo había estado en su falta de directrices ideológicas claras e implícitamente entonces en la ausencia de una dirección política.¹² Las intenciones marcadamente militantes y/o normativas de buena parte de estos textos fueron inmediatamente criticadas por el historiador británico David Rock, quien, además de relativizar el protagonismo anarquista en las huelgas de enero de 1919, señalaba que el objetivo implícito de Godio era "el de proveer un esquema crítico y por lo tanto un programa para la 'lucha armada' de las masas de la clase trabajadora contra el capitalismo y el Estado que lo apoya".¹³

Con todo, a través de estas obras el anarquismo comenzó entonces a conocerse por episodios que lo excedían en su importancia histórica y se materializaba en grandes ventas que alcanzaron a un público amplio desde extensas notas en una revista que entonces alcanzaba grandes tirajes como **Todo es historia** (Buenos Aires, 1967-) y los populares fascículos del Centro Editor de América Latina algunos de ellos dentro de colecciones dirigidas por Alberto J. Pla, hasta los best-sellers antes señalados de Bayer, Viñas y Godio.¹⁴ A esto se sumaba que

además, entre 1950 y 1976, también grandes ventas de editoriales libertarias como Américalee y Proyección colaboraron con esta recuperación histórica.¹⁵ De este modo, episodios históricos como la llamada Semana trágica de enero de 1919, las huelgas de La Forestal entre 1919 y 1921, el film **Quebracho** (Wullicher, 1974) y la **Patagonia Rebelde** (Olivera, 1974) en conjunción con las figuras de los vendedores Radowitzky, Wilckens y Di Giovanni se hacían reconocidas y apreciadas por un público masivo. De hecho, a través de esta serie de dispositivos culturales, estos episodios y estas figuras pasaban a formar parte de la cultura de izquierdas de los años sesenta y setenta.¹⁶

Como Hobsbawm reconocía tempranamente en otra escala, dentro de estas nuevas representaciones históricas los enfoques biográficos y autobiográficos adquirieron una gran centralidad en virtud de la fascinación provocada por muchas de estas vidas intensísimas de militancia que se desarrollaron entre viajes, exilios, libros, persecuciones, huelgas, prisiones, acciones clandestinas, encuentros gremiales, manifestaciones, guerras, tiroteos, rescates, traducciones, imprentas, ediciones, amores, torturas, polémicas... De hecho, esta línea interpretativa se mostró como un modo perdurable de iluminar la militancia libertaria y nunca dejó de resultar interesante y llamativa. Por lo que en esta dirección también fueron muchas las biografías que se escribieron desde los setenta, entre otros, sobre Juan Lazarte, Severino Di Giovanni, Florencio Sánchez, Luis Danussi, Rafael Barret, Salvadora Medina Onrubia y Rodolfo González Pacheco, entre algunos más.¹⁷ En una dirección similar, el género

- 10 Ver en Juan Suriano, **Anarquistas (1890-1910)**, Buenos Aires, Manantial, 2001, p. 25. Desde otra perspectiva, sobre la obra de Bayer Omar Acha dedicó un capítulo a analizar algunas cuestiones de su intervención historiográfica: **Historia crítica de la historiografía argentina, Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX**, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- 11 David Viñas, **De los montoneros a los anarquistas**, Buenos Aires, Carlos Pérez, 1971; Julio Godio, **El movimiento obrero y la cuestión nacional**, Buenos Aires, Erasmo, 1972; Julio Godio, **La semana trágica de 1919**, Buenos Aires, Gránica, 1972; Osvaldo Bayer, **Severino Di Giovanni**, Buenos Aires, Galerna, 1970; Osvaldo Bayer, **Los vengadores de la Patagonia trágica**, Buenos Aires, Galerna, 1974.
- 12 Para un ensayo sobre posibles vínculos entre anarquismo y nueva izquierda a nivel internacional, ver: Anthony Arblaster, **El anarquismo y la nueva izquierda**, Madrid, Zero, 1974.
- 13 David Rock, "La semana trágica y los usos de la historia", **Desarrollo económico**, n.º 45, 1972, pp. 185-191.
- 14 Se sucedieron varios artículos: Osvaldo Bayer, "Radowitzky: ¿mártir o asesino?", **Todo es Historia**, n.º 4, 1967; Nicolás Babini, "La Semana Trágica", **Todo es Historia**, n.º 5, 1967; Osvaldo Bayer, "Los anarquistas expropiadores", **Todo es Historia**, 1970; Jorge Larroca, "Gori, un anarquista en Buenos Aires", **Todo es Historia**, n.º 47, 1971; Plácido Grela, "El movimiento obrero en Rosario", **Todo es Historia**, n.º 49, 1971; Juan Carlos Vedoya, "Primero de Mayo. Ayer y Hoy", **Todo es Historia**, n.º

73, 1973; Fernando Quesada, "La Protesta. Una longeva voz libertaria", **Todo es Historia**, n.º 82-83, 1974. Por parte del CEAL, en su colección "La historia popular" sólo entre 1971 y 1972 se sucedieron: Hugo del Campo, **Los anarquistas**, Buenos Aires, CEAL, 1971; Raquel Meléndez y Néstor Monteagudo, **Historia del movimiento obrero**, Buenos Aires, CEAL, 1971; Rafael Virasoro, **La Forestal argentina**, Buenos Aires, CEAL, 1971 Oscar Troncoso, **Los fusilamientos de la Patagonia**, Buenos Aires, CEAL; Carlos M. Echagüe, **Las grandes huelgas**, CEAL, 1971; Alberto Ghirardo, **La tiranía del frac.**, Buenos Aires, CEAL, 1972. Más allá del enfoque sobre anarquismo, entre 1972 y 1974 Alberto Pla dirigió la colección de 110 fascículos editada por el CEAL que se tituló **Historia del movimiento obrero (1972-1974)**, con una perspectiva global, imágenes, fuentes documentales y gran tirada.

- 15 Con sus propios objetivos de intervención, en esos años, por ejemplo, las editoriales de cultura libertaria Américalee y Proyección llegaron a editar alrededor de 200 títulos capaces de incluir temas teóricos e históricos diversos sobre sexualidad, el cooperativismo, un liberalismo de avanzada y la historización de diversas revueltas. Por dar sólo algunos ejemplos, el libro de Jorge Solomonoff **Ideologías del movimiento obrero y conflicto social**, Buenos Aires, Proyección, 1971 y los diversos trabajos de Julio Mafud alcanzaron grandes ventas y posicionamientos como best-sellers.
- 16 Como me señaló Lucio Mafud, en este entramado las intervenciones cinematográficas muestran colaboraciones cruzadas. Por ejemplo, Viñas aparentemente se desempeñó como asesor histórico tácito de **La Patagonia Rebelde** (Olivera, 1974), obviamente basada en el libro de Osvaldo Bayer quien también fue el guionista del film. Estrenada en el mismo año, el guión de **Quebracho** (Wullicher, 1974) posiblemente estuvo inspirado en el libro de Gastón Gori sobre la represión en La Forestal.
- 17 En esta dirección: Héctor Adolfo Cordero, **Alberto Ghirardo: Precursor de nuevos tiempos**, Buenos Aires, Claridad, 1960; Alfredo de la Guardia, **Rodolfo González Pacheco**, Buenos Aires, Ediciones

autobiográfico, lejos de agotarse en las primeras décadas del siglo, y como sucedió también en otras familias de la izquierda, los mismos militantes continuaron escribiendo y editando sus narraciones históricas desde diferentes perspectivas y distintos grados de especialización. Entre los libertarios, además de los primeros textos memorialísticos de Eduardo Gilimón, Alberto Ghirardo y Juana Rouco Buela, gran cantidad de autores oscilaron entre la autobiografía y las memorias, como, entre otros, Elías Castelnuovo, Diego Abad de Santillán, Jacobo Maguid, Laureano Riera Díaz, Carlos Penelas, Osvaldo Escribano Cruz, Héctor Woolands, Eduardo Colombo y Ángel Cappelletti.¹⁸ Como destacó por ejemplo Hobsbawm en el texto del epígrafe, todas estas memorias suelen engrandecer los valores propios de una cotidianidad militante vinculada a grandes sucesos históricos con el fin de promover los hitos y tópicos de una tradición libertaria.

En buena medida, esta imagen sacrificial del militante persiguiendo la Idea a través de acontecimientos radicales también se mostró por demás perdurable y con el correr de las décadas identificó a la militancia anarquista como un alma bella alejada de todos los vicios partidarios de la politiquería. Estos gestos perdurables señalaban la posibilidad de una crítica radical fuertemente moral que podía justificar la violencia política y sobre todo la posibilidad de una práctica política no contaminada por intereses económicos o partidarios. Todavía hoy también algo de esto último sobrevive.

(d y e) Por su parte, a partir de los años sesenta, en Argentina los estudios académicos se interesaron principalmente por el movimiento gremial posterior a 1930 con el objetivo de desentrañar el fenómeno vivo del peronismo.¹⁹ De manera antagónica a la historiografía gremial recién mencionada y a la nueva divulgación enmarcada dentro de la nueva izquierda, como señalamos, los grupos que establecerían su interpretación de la historia opuesta a las construcciones marxistas y/o nacionalistas de los años setenta surgieron inicialmente de institutos externos a la universidad como el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT).²⁰

Culturales Argentinas, 1963; Diego Abad de Santillán-Ángel Invaldi-Ángel J.Cappelletti, **Juan Lazarte: Militante social, médico humanista**, Rosario, Grupo Editor de Estudios Sociales, 1964; Luis Ordaz, **Florencio Sánchez**, Buenos Aires: CEAL, 1972; Vladimiro Muñoz, **El pensamiento vivo de Barret**, Buenos Aires: Rescate, 1977; Osvaldo Bayer, **Severino Di Giovanni: el idealista de la violencia**, Buenos Aires, Galerna, 1970; Julio Godio, **El movimiento obrero y la cuestión nacional**, Buenos Aires, Erasmo, 1972.

18 Para una bibliografía completa, refiero al catálogo ya citado: **El anarquismo argentino**, op. cit.

19 Sobre todo: Gino Germani, **Política y sociedad en una época de transición**, Buenos Aires, Paidós, 1963; Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, **Estudios sobre los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971. También por ejemplo desde el marxismo, Alberto Pla, **Documentos para el estudio de la época peronista**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1968.

20 Los primeros trabajos publicados de Juan Carlos Torre desde el Instituto Di Tella y las entrevistas a dirigentes gremiales realizadas desde este mismo espacio por Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez

En cambio, si bien se conocerían en Argentina sólo más tarde, desde las universidades del exterior, las investigaciones de Gonzalo Zaragoza Ruvira, Richard Yoast y Iacov Oved comenzaron a aparecer en los primeros años de la década del setenta a partir de la reorganización y microfilmación de los fondos de Diego Abad de Santillán y de Max Nettlau disponibles en el Instituto de Historia Social de Amsterdam (IISH).²¹ Entre estos trabajos, el primero que logró alcance y repercusión fue publicado a finales de los setenta en Siglo XXI de México por Jorge Tula y José M. Aricó. El libro estaba escrito por un historiador de origen búlgaro que desde su experiencia en los *kibbutz* israelíes se interesaba por los inicios del movimiento obrero en uno de los países que tuvo la mayor cantidad de periódicos, gremios y militantes anarquistas. **El anarquismo y el movimiento obrero** (1978) de Iacov Oved, nacido de una tesis defendida en la Universidad de Tel Aviv en 1974, constituyó de esta manera el mayor hito historiográfico al dimensionar claramente el movimiento, con el problema que su enfoque descriptivo y cierto encapsulamiento en el objeto de estudio le impidieron establecer un diálogo más amplio con la historia social general del país. Con todo, como bien habían podido plantear sus militantes, lo que destacaba a este movimiento político dentro de la historia del nacional, regional e internacional fue su capacidad para dirigir la organización obrera durante al menos dos décadas.

constituyeron un nuevo tipo de acercamiento al movimiento obrero que, respectivamente, desde la historia económica y el registro oral abordaba un objeto de estudio más amplio. De este modo, el "Archivo Oral del Movimiento Obrero Argentino" conserva las más de cien entrevistas realizadas durante la década del setenta a, en lo que respecta a este tema, por ejemplo, Diego Abad de Santillán, Luis Danussi y Sebastián Marotta. En paralelo la conformación del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) aunó otra serie de estudios dedicados al mercado de trabajo que, sin enfocarse en la historia social, ni en la historia de las izquierdas ni del movimiento obrero, configuraría otro espacio de profesionalización disciplinaria alrededor de su revista **Desarrollo económico** (Buenos Aires, 1961-). Ver: Juan Carlos Torre, **El proceso político interno de los sindicatos en Argentina**, Buenos Aires, ITDT, 1974; y **La formación del sindicalismo peronista**, Buenos Aires, Legasa, 1987. Fuera de los estudios históricos, otra línea de indagación marxista fue la impulsada por el Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICSO), que se fundó en 1966 tras el golpe de Estado y llegó a editar con el correr de las décadas más de una treintena de estudios en formato de cuadernillos.

21 Hobart Spalding, **La clase trabajadora argentina (documentos para su historia 1890-1912)**, Buenos Aires, Galerna, 1970; Gonzalo Zaragoza Ruvira, "Orígenes del Anarquismo en Buenos Aires. 1886-1901", Universidad de Valencia, 1972; Richard A. Yoast, **The Development of Argentine Anarchism: A Socio-Ideological Analysis**, Madison, The University of Wisconsin, 1975; Eric Gordon, Michael M. Hall y Hobart Spalding, "A survey of Brazilian and Argentine materials at the Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis in Amsterdam", **Latin American Research Review**, n° 3, Vol. 8, 1974; Oved, Iacov, **El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1978. Además de este material, estas investigaciones utilizaron fragmentariamente los intercambios diplomáticos de las embajadas británicas y francesas con la Argentina. En paralelo, cabe destacar también que desde 1971 es posible rastrear una importante cantidad de trabajos de largo aliento sobre el socialismo argentino realizado desde universidades estadounidenses, a cargo de Ernest Welfhoffer, **Socialism in Argentina**, New York, [s.l.], 1971; Ronald Goodbury, **The Argentine Socialist Party in Congress**, [s.l.], [s.n.], 1971; Richard Walter, **The Socialist Party of Argentina, 1890-1930**, Austin, University of Texas, 1977.

Por su parte, el trabajo de Zaragoza, desarrollado durante los setenta, pero publicado de manera conjunta recién en 1996, partió de pretensiones mucho más amplias. En primer lugar, trazaba una lectura que se remontaba al "socialismo utópico" local anterior a 1880, lo que ya constituía una importante novedad en la indagación realizada hasta ese momento. A partir de allí, continuaba con un minucioso recorrido por los documentos conservados, teniendo en cuenta el asociacionismo, el internacionalismo local, la organización de los tipógrafos, el itinerario de Malatesta y el incipiente movimiento obrero en la década de 1880. Sobre algunos de estos temas, aún hoy sigue siendo uno de los trabajos más detallados en su análisis. Si bien en la primera parte de la obra el foco está puesto en las organizaciones gremiales, el libro queda lejos de determinar allí su objeto. De hecho, aunque en retrospectiva puede parecer una atención breve y marginal, se dedica especialmente a reponer las interpretaciones libertarias sobre una variedad de temas, su interés por la literatura popular, el teatro social, la educación, la liberación sexual, la emancipación de la mujer y el anticlericalismo.

(f y g) Desde fines de los años setenta, a partir de intereses más cercanos a los de Oved, centrados en el movimiento obrero pero con una mirada mucho más amplia dirigida hacia otros problemas historiográficos vinculados a la izquierda y la historia social en general, los trabajos de Edgardo Bilsky y de Ricardo Falcón pudieron abrir otro marco de preguntas hacia un movimiento político no solamente obrero ni dogmático, aunque sí fuertemente enfocado en la historia gremial.²² Exilados ambos en Francia, tuvieron acceso a una renovación de los estudios históricos por entonces desconocidos en la Argentina vinculados a los nombres de Robert Paris, Jean Maitron y Madeleine Rebérioux.²³ A través de un minucioso trabajo documental, Bilsky volvió a otorgarle un gran protagonismo al movimiento libertario durante la llamada Semana Trágica, pero sobre todo abrió un filón de investigación

sobre estos años radicalizados que luego explotaría Doeswijk. Lamentablemente, Bilsky discontinuó su trabajo y solamente podemos vislumbrar sus preguntas e hipótesis a partir de algunos artículos y su fondo documental. Como reconocieron distintos historiadores, quizás sin un trabajo determinado que resulte de referencia, el aporte parece haber sido una enormidad de preguntas e hipótesis abiertas en un nuevo momento de renovación y profesionalización historiográfica. Por su parte, Ricardo Falcón, quien sí concluyó su doctorado en Francia, dio lugar a dos importantes libros también pioneros. Uno de ellos sobre el movimiento obrero anterior al 900 y el segundo sobre el "mundo del trabajo urbano" a principios de siglo. De manera contrapuesta a esta serie de estudios surgieron otros frentes de discusión que conformarían las líneas de indagación que se desarrollaron durante la década del noventa.

En contraposición a este proyecto, también desde principios de la década de 1980, Luis Alberto Romero, Hilda Sabato, Leandro Gutiérrez y otros historiadores comprometidos con el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA) procuraron un corrimiento teórico de la noción de clase y movimiento obrero hacia la historia social y el uso de la categoría de "sectores populares".²⁴ Según las tesis presentes en varios trabajos de este grupo, los vínculos entre estas esferas en juego izquierdas, movimiento obrero y sectores populares habrían sido sólo parciales.²⁵ En general, la izquierda argentina no habría logrado triunfos electorales más allá de Buenos Aires en las primeras tres décadas del siglo, ni habría conquistado una presencia continua en el movimiento obrero. Más precisamente,

22 El proyecto tuvo una plataforma de lanzamiento en la revista editada desde el exilio *Apuntes* (Paris, 1979-1980) que perduró sólo tres números. En los años siguientes, este proyecto llegó a plasmarse en: Edgardo J. Bilsky, *La classe ouvrière argentine face à la semaine tragique de janvier 1919*, Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1982; Ricardo Falcón, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Edgardo J. Bilsky, *La FORA y el movimiento obrero (1900-1910)*, Buenos Aires, CEAL, 1985; Edgardo J. Bilsky, *Esbozo de historia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires, Biblos, 1987. Desde un punto de vista común los trabajos publicados en el exterior de Ronaldo Munck no han provocado mayores referencias y discusiones: Ronald Munck, *Argentina: from anarchism to Peronism*, London, Zed Books, 1987.

23 Primero dirigida por Jean Maitron y luego por Madelaine Reberieux, probablemente, la revista *Le Mouvement Social* (Paris, 1960-2000) haya constituido el marco de estudios que conocieron estos autores en su exilio, sin contar la enormidad de trabajos sobre el movimiento obrero que también realizaban las plataformas comunistas en Francia. Sobre los estudios en Francia con relación al movimiento obrero que deben haber tomado como referencia, ver: Roberto Ceamanos Llorens, "La historia obrera y social contemporánea en Francia a través del estudio de *L'mouvement social*", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n° 33, 2006, pp. 311-336.

24 Como sucedió con otras disciplinas, también la historia se profesionalizó en Argentina por fuera de las universidades nacionales, a través de las actividades de pequeños centros de investigación financiados por fondos internacionales que cesarían comenzada la democracia. Encabezado inicialmente por Luis Alberto Romero, Hilda Sabato, Leandro Gutiérrez, Ricardo González, Juan Carlos Korol y Miriam Trumper, el PEHESA fue fundado en 1978 como programa del Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA) con un objeto de estudio bastante determinado: "la formación de un mercado laboral, los estándares de vida de la clase trabajadora urbana, la cultura popular y la conformación del movimiento obrero". Así como los integrantes del PEHESA anuncian su programa historiográfico en la revista *Latin American Research Review*, publican la traducción política hacia el presente de estas preguntas históricas en dos artículos de la revista *Punto de vista* (Buenos Aires, 1978-2008). Ver: PEHESA, "¿Dónde anida la democracia?", *Punto de vista*, n.º 15, 1982, pp. 6-10; PEHESA, "La cultura de los sectores populares: manipulación, inmanencia o creación histórica", *Punto de vista*, n.º 18, 1983, pp. 11-14; y PEHESA, "An Argentine Social-History Group", *Latin American Research Review*, Vol. 18, n.º 2, 1983, pp. 118-124. En las décadas siguientes, varias generaciones de historiadores se formaron dentro de este grupo de investigación y desarrollaron trabajos sobre anarquismo: Mirta Lobato, Sylvia Saitta, Juan Suriano, y Ana Lía Rey.

25 Además de los textos programáticos mencionados en la nota anterior, pueden tomarse como estado de la cuestión del que parten estas investigaciones: Luis Alberto Romero, *Libros baratos y cultura de los sectores populares*, Buenos Aires, CISEA, 1986; Luis Alberto Romero, *Los sectores populares urbanos como sujeto histórico*, Buenos Aires: CISEA-PEHESA, 1988; Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, "Los sectores populares y el movimiento obrero en la Argentina", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n.º 3, 1991, pp. 109-145.

el socialismo no habría logrado construir vínculos estrechos con las asociaciones gremiales; el sindicalismo habría repulsado continuamente determinaciones ideológicas de las familias de izquierdas; el contacto del anarquismo con el movimiento gremial se habría circunscrito a la década del diez; y el del comunismo se habría vuelto relevante sólo en algunos momentos puntuales de la década del treinta; de manera que, en síntesis, desde este punto de vista, y en contraste con las versiones en curso consideradas excesivamente políticas, los "sectores populares" del período 1880-1945 habrían sido mayoritariamente moderados.

Según esta perspectiva, la noción de trabajadores o movimiento obrero organizado "excluye a otros sectores" y recorta metonímicamente el todo por la parte. Por ejemplo, los trabajos de Bilsky no dejarían de buscar la conformación de una clase predefinida desde preguntas erradas. De modo que se trataría de un enfoque compartido con los llamados historiadores-militantes que no partirían de una contextualización correcta dentro de la historia político-económica. Además, L.A. Romero señalaba que específicamente la idea de la conformación de una clase fue utilizada aquí de modo meramente especular con lo sucedido en Inglaterra y que, en cambio, la experiencia local no ameritaría más que una relación esporádica y débil con el movimiento obrero organizado.²⁶ La hipótesis era clara: "El rasgo más notable de la sociedad de Buenos Aires, la fuerte movilidad y la expectativa generada por ella, más fuerte aún, conspiró contra la constitución de identidades de clase firmes y consistentes", es decir, al menos en Argentina, las investigaciones anteriores se habrían esforzado en buscar un "sujeto teórico" concebido de antemano. Este texto "Los sectores populares como sujeto histórico" entrañaba problemas conceptuales e historiográficos no menos significativos que el de clase social. Por un lado, si bien se los reconoce como agentes históricos, se les rechaza la necesidad de una definición precisa en tanto se quiere considerar a estos actores como un fenómeno dinámico y procesual. La noción se vuelve tan amplia que termina por definirse por todo aquello lo que está en oposición de las élites. Y en la medida en que no resulta posible asignarle entonces tampoco identidad, la conclusión del propio texto es negativa, y en definitiva no se los reconoce como un sujeto sino como un "área de la sociedad".²⁷

26 Esta línea de indagación dentro de la historia social que busca poder abordar a los sectores populares urbanos fuera del movimiento obrero organizado y las izquierdas sigue siendo desarrollada desde la Universidad de San Andrés en donde se asentó L.A. Romero durante la década del 2000. Ver: Roy Hora, "Izquierda y clases populares en la Argentina, 1880-1945", *Prismas*, n.º 23, 2019, pp. 53-75; Roy Hora, "Trabajadores, protesta obrera y orden oligárquico, 1880-1900", *Desarrollo económico*, Vol. 59, n.º 229, pp. 329-360. En buena medida son textos que parten de referencias similares de la historia económica actualizada para sostener la existencia de un proceso integracionista exitoso, con relativamente buenos salarios reales, una movilidad social ascendente y canales de diálogo para sus reclamos. Desde este punto de vista, la atención brindada por la historiografía al movimiento obrero más rebelde resultaría excesiva.

27 A lo largo de estos textos programáticos, las referencias teóricas más bien asistemáticas mencionan la obra de marxistas ingleses,

Como es sabido, el programa proponía observar cómo variaron los indicadores de higiene, salud, educación y cultura de los sectores populares, para conocer sus condiciones de vivienda, sus condiciones de salud, sus prácticas culturales, etc., sin caer en análisis ideológicos o gremiales.²⁸ Como corolario, con este programa quedaba entonces justificado por qué desviar el foco de investigación de la izquierda y el anarquismo. De este modo, esta serie de textos establecían una fuerte argumentación metodológica y política de manera interrelacionada, totalmente a favor de la centralidad que tendría la historia social como base de otros desarrollos históricos.²⁹

En relación con el marco de recuperación democrática de los ochenta, por su parte, los académicos locales dentro del arco de las izquierdas como José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Dotti centraron su atención en la historia del socialismo y, en particular, en la figura de Juan B. Justo. Con algunos de ellos, los historiadores del PEHESA compartieron cátedras, instituciones, revistas y espacios comunes. En cambio, los rivales directos de este programa historiográfico parecían ser dos. Por un lado, de manera general una concepción nacionalista y romántica asociada al pueblo peronista. Por otro lado, la ya mencionada

como Hobsbawm, Thompson y Stedman Jones. Sobre el uso de estos autores por parte del PEHESA y el desarrollo de la noción de "sectores populares" puede verse en Agustín Nieto, "Los usos de E. P. Thompson en la historiografía "argentina": un itinerario posible", *Rey desnudo*, n.º 3, 2013, 370-391.

28 A su vez, estas preguntas por las condiciones de vida de los trabajadores habían sido iniciadas con anterioridad en los trabajos de José Pannetieri. Sobre todo, José Pannetieri, *Los trabajadores*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1967. Como señaló Diego Roldán, de manera similar con lo sucedido en el campo inglés, en este punto se abrió una discusión entre, por un lado, una visión positiva de la conformación y modernización del Estado argentino con relación a la situación de los trabajadores contra, por otro lado, una versión negativa que destacaba las condiciones lamentables de vivienda como justificación de los reclamos. Desde ya, esta bibliografía producida por PEHESA suele asentarse sobre los trabajos previos que iban en la primera dirección: Roberto Cortés Conde y Ezequiel Gallo, *La formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Paidós, 1967; y Roberto Cortés Conde, *El Progreso Argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979. Ver: Diego Roldán, "La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina", *Signos Históricos*, n.º 20, 2008, pp. 194-232.

29 Probablemente esté demás decir que esta línea de textos tomaría un papel importante dentro de un conjunto de trabajos más amplio sobre la historia argentina en general que tuvo varios objetivos, como argumentar a favor de la función modernizadora de la élite política del período 1880-1910, la integración en buena medida exitosa de grandes masas inmigrantes que encontraban aquí vías de desarrollo y, en definitiva, un éxito económico y social de integración que llegaría hasta 1930. Como es sabido, a partir de 1989, la colección "Historia y cultura" de Sudamericana dirigida por Luis Alberto Romero fue la gran difusora de estos trabajos que se convirtieron en verdaderos clásicos y obras de referencia obligadas de la historiografía local. Por ejemplo, entre ellas, Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995. Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990; Daniel James: *Resistencia e integración: 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990. En esta línea, Hilda Sabato finalmente cerraría una serie de estudios sobre el mercado laboral centrado en el siglo XIX: Hilda Sabato, *Los trabajadores de Buenos Aires: la experiencia del mercado 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992; Hilda Sabato y Luis Alberto Romero, *Los trabajadores de Buenos Aires: La experiencia del mercado, 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.



historiografía obrera de Edgardo Bilsky y Alberto Pla, y en menor medida la de Ricardo Falcón quien, sin embargo, compartía y participaba de proyectos y grupos de estudio en común con los miembros del PEHESA. De hecho, hacia fines de los años ochenta, fueron sobre todo los dos primeros quienes respondieron a esta reconocida discusión sobre el objeto de estudio que también obtendría futuros intercambios.³⁰

De hecho, en contraposición a la línea de indagación del PEHESA, Alberto Pla fundó en Rosario el Centro de Estudios de Historia Obrera (CEHO) en 1991 en el marco de la Universidad Nacional de Rosario. Su figura fue luego permanentemente reivindicada por los nuevos exponentes de una cierta historiografía marxista como el historiador que poseía todos los créditos académicos, había editado colecciones de amplio alcance y, a la vez tenía, visión y proyecto militante. Alrededor de este espacio se formaron jóvenes investigadores de la Universidad Nacional de Rosario como Cristina Viano, Gabriela Águila y Gustavo Guevara, además de sus vínculos con Pablo Pozzi y otros historiadores emergentes de la Universidad de Buenos Aires.

Dentro de la misma Universidad rosarina, desde fines de la década de 1980, Ricardo Falcón creó también sus espacios de investigación sobre este arco temático alrededor de su cátedra, en donde se formaron, entre otros, Agustina Prieto y Alejandra Montserrat. Si bien en algunos puntos los intereses de investigación de este grupo parecerían cercanos a los de Pla en tanto también centraban en el movimiento obrero y la clase trabajadora en alguna medida funcionó como un espacio rival, más afín a los intereses teóricos y políticos del PEHESA

de Buenos Aires. Desde allí, Falcón participó de varios de los proyectos colectivos del grupo de estudio sobre sectores populares y movimiento obrero que funcionaba en Buenos Aires junto a Juan Suriano y Mirta Lobato, entre otros y de los encuentros del Club de Cultura Socialista de Rosario.³¹

Además, desde 1993, como una escisión del el Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICSO), Nicolás Iñigo Carrera organizó el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). Más allá de las definiciones casi metafísicas de las que partió el programa, los trabajos publicados en la revista homónima **PIMSA** (Buenos Aires, 1997) buscaron generar una re-identificación de las clases sociales en diferentes períodos de la historia argentina a través de un seguimiento minucioso de los conflictos sociales en la prensa periódica de hecho, la práctica ya histórica proveniente de los fundadores de CICSO.³² Con esta práctica asentada de recolección de datos capaces de ilustrar los momentos de conflicto, en líneas generales, eran trabajos que procuraban mantener una teoría fuerte de la clases sociales sin responder a las críticas sobre por qué éstas resultarían sustanciales en relación a sus niveles de conciencia, en momentos en donde distintas concepciones del trabajo se multiplicaron incluso desde el marxismo mismo.³³

En definitiva, cada una de las líneas de investigación dirigieron acusaciones cruzadas sobre la existencia de presupuestos teleológicos, o bien señalando que las interpretaciones marxistas estaban sesgadas por la búsqueda de la conformación de una clase obrera, o bien, desde el otro lado, de estar sesgadas por la afirmación de una modernidad democrática y liberal integracionista.³⁴ En esta última dirección, efectivamente, a nivel internacional, el gesto epocal, propio de las décadas del ochenta y el noventa, afirmaba la clausura definitiva del ciclo de las alternativas de izquierda en el país y en el mundo.

En lo que se refiere más específicamente a las discusiones sobre

30 En buena medida, el objeto de estudio que resultaba relevante era un punto acordado: "el trabajo urbano". En la anterior nota, mencionamos los textos a tener en cuenta dentro de PEHESA que terminaban argumentando a favor de la noción de sectores populares. En la otra vereda, desde 1986 pueden registrarse las primeras respuestas y discusiones. En un primer momento, durante la década del ochenta. Ricardo Falcón, "Problemas teóricos y metodológicos en la historia del movimiento obrero en Argentina", en Carlos Zubillaga (comp.), **Trabajadores y sindicatos en América Latina**, Montevideo, CLACSO, 1989; Alberto Pla, "Apuntes para una discusión metodológica: clases sociales o sectores populares", **Anuario de la escuela de Historia**, n.º 14, 1990, pp. 7-40; Juan Carlos Torre, "Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en la Argentina", **Anuario del IEHS**, n.º 5, 1990, pp. 111-130. En su estado de la cuestión Ronaldo Munk reconoce el impulso reciente de la historia del movimiento obrero y que efectivamente faltan acercamientos desde la historia social que revisen problemas vinculados a la vivienda y la salubridad. Ronaldo Munk; "Labor Studies in Argentina", **Latin American Research Review**, Vol. 21, n.º 3, 1986, pp. 224-230. El segundo momento se dio a partir de 2007: Hernán Camarero, "Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares", **Nuevo Topo**, n.º 4, 2007, pp. 35-60; Ezequiel Adamovsky, "Historia y lucha de clase: considerando el antagonismo social en la interpretación del pasado", **Nuevo Topo**, n.º 4, 2007, pp. 7-33; y Diego Roldán, "La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina", **Signos Históricos**, n.º 20, 2008, pp. 194-232. En estos textos, por ejemplo, se entiende que en el conjunto de la producción de PEHESA, que va de Romero a Suriano, se atenta directamente contra la noción de clase, más allá de lo que propusieron los marxistas ingleses que dicen seguir, para asentarse en la idea de experiencia y cultura de los sectores populares.

31 Sobre su recorrido, puede verse el dossier publicado tras su fallecimiento en **Estudios Sociales**, n.º 40, 2011.

32 Probablemente el trabajo de mayor aliento y repercusión haya sido: Nicolás Iñigo Carrera, **La estrategia de la clase obrera: 1936**, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2000; donde contra una "verdadera campaña de guerra psicológica" que se suponía propia de los noventa se planteaba una definición fuerte de las nociones de clase, conciencia, fuerza social, estrategia, etc.

33 Con posterioridad, entre quienes investigaron de manera cercana a este grupo están Jorge Podestá, María Isabel Grau, Analía Marti, Gustavo Contreras y Agustín Nieto. Además, luego compartieron actividades de investigación con la plataforma alrededor del Centro de Estudios de Historia los Trabajadores y la Izquierda (CEHTI) y la revista **Archivos** (Buenos Aires, 2014-).

34 También dentro de la oposición historiográfica trotskista puede mencionarse la revista **Taller** (Buenos Aires, 1996-2003), con un comité editor constituido por: Andrea Andújar, Mónica Averbach, Patricia Berrotarán, María Alba Bovisio, Hernán Camarero, Dina Edelmuth, Gabriela Farrán, Patricia Funes, Mónica Gatica, Susana López, Marisa Pineau, Pablo Pozzi, Andrés Reggiani, Alejandro Schneider, Analía Siri, Susana Taurozzi, Celia Trigueros de Godoy, Luciana Zollo.



la experiencia anarquista, más recientemente, tanto Andreas Doeswijk como Hernán Camarero y Agustín Nieto criticaron la despolitización que involucraría el modo de aproximación a través de los *sectores populares* que había impulsado el PEHESA.³⁵ Además, de distinta manera estos autores hicieron extensiva esta crítica al proyecto de L. A. Romero también a los trabajos posteriores de Juan Suriano producidos durante la década del noventa. De hecho, porque, como miembro de la generación más joven del PEHESA, en su tesis doctoral dirigida por L. A. Romero que años después dio lugar al libro **Anarquistas** del 2001 "sectores populares" fue finalmente una de las nociones utilizadas.³⁶

(h) Si bien todavía no contamos con trabajos sobre la reconfiguración del campo de estudios en estas décadas, podemos decir que, en general, el proyecto de la revista **Entrepasados** (Buenos Aires, 1991-2012) continuó sólo parcialmente la línea de indagación propuesta por L.A. Romero y Gutiérrez. Dentro del PEHESA, las referencias al marxismo inglés eran compartidas explícitamente por la generación más joven de Juan Suriano y Mirta Lobato, quienes se desempeñaron respectivamente como becarios y ayudantes de las cátedras de L.A. Romero y Sábato y fueron parte de la operación de instalar el PEHESA dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA durante la década del ochenta. Dentro de **Entrepasados**, estos dos últimos historiadores consideraban que el uso de E. P. Thompson por parte de Romero resultaba en gran medida retórico. El texto más programático de la revista se autoinscribía como la generación más joven del ciclo de profesionalización de la historia con el objetivo de atender de manera amplia a los distintos aspectos del trabajo, fuera de las "visiones esencialistas de la clase obrera" y enmarcándose en los problemas de la "nueva historia social". De este modo, nuevamente reconocía la centralidad de la historiografía marxista inglesa producida durante la década del setenta y que precisamente definiría un cuerpo de problemas "más heterogéneo en torno a los sectores

populares y su experiencia".³⁷

Con todo, al tratarse de una revista generacional más amplia, dentro de **Entrepasados** convivieron otras líneas de indagación; con Leticia Prislei y Patricio Geli, orientados a lo que en aquel momento se llamaba historia de las ideas desde la cátedra de Oscar Terán, y dentro de ésta tomando como objeto de estudio la izquierda socialista y anarquista de principio de siglo; con Silvia Finocchio, que se especializaba en enseñanza de la historia; con Ema Cibotti dedicada a la historia social de la inmigración; con Fernando Rocchi, orientado a una historia económica modernizadora e integracionista que se enfocaba en el consumo; y Gustavo Paz que se dedicaba a la historia colonial y la etnohistoria.

Se trató de una revista resistida por la comunidad/corporación de historiadores en tanto estaba impulsada por graduados no consagrados de ninguna manera y se posicionaba como alternativa dentro de la UBA al más tradicional **Boletín del Instituto de Historia Argentina Dr. Emilio Ravignani** (Buenos Aires, 1956-). De todos modos, se constituyó en una de las primeras revistas históricas sobre el tema con artículos que hoy forman parte de muchas currículas universitarias, sobre socialismo, anarquismo, historiografía, historia oral, "sectores populares" e "historia de las mujeres", con traducciones de textos de Eric Hobsbawm, E. P. Thompson, Carlo Ginzburg, Roger Chartier y Nancy Fraser, además de reseñas y entrevistas. Si bien entonces claramente la revista **Entrepasados** se posicionaba a la izquierda de las otras publicaciones destinadas al público universitario dedicado a la historia, resultó moderada, en tanto en sus páginas no se entablaron mayores debates y su gesto inicialmente disruptivo terminó por difuminarse con el correr de los números. En retrospectiva, la revista se estableció sin responder políticamente a quienes estaban estructurando jerárquicamente el campo y no participó en los debates claves que se dieron en el ámbito de estudios históricos o de la cultura. De hecho, en relación con lo dicho anteriormente, Oscar Terán observó que al no renovar de manera determinada sus inscripciones teórico-metodológicas, la revista no contaba con herramientas para ser capaces de desafiar a los "mayores".

Atendiendo a la producción que surgió de esta plataforma en formato libro, por un lado, este proyecto se materializó en una serie de estudios de Mirta Lobato sobre las mujeres en el mundo obrero.³⁸ Y además obviamente en el mencionado libro **Anarquistas**. Es cierto que se trata de una obra que evita

35 Hernán Camarero, "Observaciones historiográficas sobre el anarquismo en los orígenes del movimiento obrero argentino, a partir del regreso de un clásico", en: Iaacov Oved, **El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013, pp. 1-15; Lucas Poy, "Introducción", **Los orígenes de la clase obrera argentina**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014. Según este último texto de Poy, en su revisión historiográfica de 2006, Juan Suriano habría discutido su propia decisión metodológica y habría dado más importancia a los límites de la noción de "sectores populares" a favor de reconocer más utilidad al de "clase obrera". Para una crítica en esta dirección específicamente al trabajo de Suriano, ver los textos citados de Agustín Nieto.

36 Como refiere Roldán al reconstruir esta polémica, un año antes de la publicación de **Anarquistas**, Suriano había afirmado: "Cuando en 1988 constituimos el Grupo de Trabajo sobre Movimiento Obrero y Sectores Populares nos planteamos debatir problemas teóricos y metodológicos referidos a la historia de los trabajadores y de los sectores populares en general. La elección del nombre del grupo reflejaba las líneas de trabajo existentes en su seno y, de algún modo, ellas estaban conectadas con una lectura crítica de la noción de clase y una insatisfacción con los modos de hacer historia de los trabajadores". Ver: Diego Roldán, "La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina", **Signos Históricos**, n.º 20, 2008, pp. 194-232.

37 Ver: Mirta Zaida Lobato y Juan Suriano, "Trabajadores y movimiento obrero: entre la crisis de los paradigmas y la profesionalización del historiador", **Entrepasados**, n°4/5, 1993, pp. 41-64.

38 Probablemente con un proyecto todavía más claramente thompsoniano, la publicación de su tesis doctoral también fue en 2001: Mirta Zaida Lobato, **La vida en las fábricas (1904-1970)**, Buenos Aires, Prometeo, 2001.



decisiones metodológicas y funciona en relación con la inercia de preguntas e intereses recién mencionados, propios de la línea pehiana dentro de **Entrepasados**. Principalmente, se enfoca en aspectos de la sociabilidad libertaria con una propuesta de comprensión amplia sobre todo enfocada en captar al anarquismo de esos años como cultura política. De hecho, esta última fue otra de las nociones thompsonianas presente en textos traducidos en **Entrepasados**, a lo que se sumaba como referencia la investigación sobre el tema que se había realizado recientemente en España sobre todo el trabajo de Lili Ltvak que tuvo un reconocido impacto dentro del grupo y los nuevos estudios que se enmarcaban en los que optaba por llamar "la cuestión social".³⁹ Resulta entonces interesante señalar que esta oscilación desde la historia social entre movimiento obrero, sectores populares y mundo del trabajo se mantuvo entre estos términos, desde el primer grupo de investigación "movimiento obrero y sectores populares" hasta la posterior conformación del Núcleo de Historia Social y Cultural del Mundo del Trabajo dentro de la Universidad Nacional de San Martín.⁴⁰

Junto al mencionado libro de Zaragoza, **Anarquistas** es el texto clásico sobre el tema y fue el trabajo a partir del cual se formó la generación posterior de investigadores. Al tratarse del libro más importante producido localmente ha sido también el que funcionó como prisma y medida, y en relación con el cual se discuten las categorías utilizadas y se toman como ilustrativos sus límites y sus periodizaciones.⁴¹ Sobre todo, porque la obra tenía un gesto de clausura que el propio autor se esforzó en destacar. Él mismo dejó de lado la investigación sobre el tema, dedicó su esfuerzo posterior a la coordinación de una de las dos últimas obras enciclopédicas de gran aliento sobre la historia argentina y en el momento de su fallecimiento elaboraba una biografía de Alfredo L. Palacios.⁴²

39 El otro prisma clave que parece funcionar en la serie de trabajos de Lobato y Suriano en los años siguientes es el de "cuestión social", que refiere al "sistema salarial, las dificultades médico-sanitarias y de salubridad, la vivienda y la emergencia de instituciones orientadas a defender los intereses de los trabajadores". Con esto buscaba determinar, aunque sea parcialmente, una esfera de intereses distinta a la económica o a la política, pero también de la estrictamente gremial, para abarcar también problemas sociales relativos a "mujeres e indígenas" que solían quedar fuera de otros estudios. Ver "Introducción" en Juan Suriano (comp.), **La cuestión social en Argentina, 1870-1943**, Buenos Aires, La Colmena, 2000.

40 Ver: Juan Suriano, "Los dilemas actuales de la historia de los trabajadores", en Jorge Gelman (comp.), **La historia económica argentina en la encrucijada**, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006, pp. 284-307.

41 Agustín Nieto dedicó una crítica a este libro como artefacto condensador de las hipótesis en juego por PEHESA. Por su parte, Doeswijk, quien también señaló la despolitización del acercamiento, junto a María Miguelañez discutió los límites que encubría su periodización. Laura Fernández Cordero señaló la pervivencia de una concepción subsidiaria de la apuesta libertaria por la emancipación sexual al compartimentalizarla hasta volverla ausente. Ver: Nieto, Agustín, "Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre el anarquismo argentino", **A Contracorriente**, Vol. 7, n° 3, 2010, pp. 219-248.

42 **Nueva historia argentina** / Coordinación general: Juan Suriano; asesoramiento general: Enrique Tandeter. Buenos Aires, editorial Sudamericana.

(i) También en el campo académico, a partir de la década del ochenta, aparecieron las primeras investigaciones sobre el anarquismo que se descentraron del movimiento obrero sin correrse necesariamente hacia la historia social del mundo del trabajo y se enfocaron en tres grandes áreas que ampliaron notablemente el arco de debates para interesarse en el feminismo, la educación y la literatura anarquista. Estas investigaciones encabezadas por Dora Barrancos, Jean Andreu, Maxine Molyneux y Eva Golluscio auspiciaban un momento historiográfico que perdura marcadamente hasta hoy en día.⁴³

Desde los primeros años de la década, Jean Andreu y Eva Golluscio dedicaron varios trabajos al teatro, la literatura y los circuitos literarios y culturales del anarquismo.⁴⁴ A la vez que descubrían una serie inmensa de revistas literarias libertarias hasta ese momento inexploradas, sus acercamientos consideraron al movimiento libertario como "contracultural" como señalaremos, otra categoría también discutida en las décadas siguientes, es decir como contrapuesto a una cultura hegemónica. De este modo, un objeto de estudio hasta ese momento considerado subsidiario como las revistas comenzaba a encontrar un primer momento de atención por parte de los estudios literarios. Con posterioridad, esta se convertiría también en una de las líneas más exploradas.⁴⁵

Por su parte, los trabajos de María del Carmén Feijoo, Maxine Molyneux y Dora Barrancos abrieron asimismo otra línea de indagación que se mostró constante y permanentemente productiva para los debates actuales.⁴⁶ Después del trabajo

43 Desde ya, se trataba de un marco de intereses comunes que comenzaban a desplegarse en una importante cantidad de revistas de la década del ochenta como **Unidad** (Rosario, 1982-1983), **Brujas** (Buenos Aires, 1982-2012), **Cuadernos feministas** (Buenos Aires, 1984), **Alternativa feminista** (Buenos Aires, 1985-1986), **La escoba** (Buenos Aires, 1985), **Feminaria** (Buenos Aires, 1985-2009), **Boletín de mujeres en movimiento** (Buenos Aires, 1986), hasta llegar a las primeras revistas académicas, **Hiparquía** (Buenos Aires, 1988-1999) y **Mora** (Buenos Aires, 1995-).

44 A partir de este momento, la investigación local funcionó de manera sincronizada con la de España. Sobre todo, a partir de: **Musa libertaria: Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)**, Barcelona, Antoni Bosch, 1981; **La mirada roja: Estética y arte del anarquismo español (1880-1913)**, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1988.

45 Su primer texto de hecho se tituló de esta manera: Jean Andreu, "Contracultura libertaria en el Río de la Plata y Chile", en **Hacia una historia social de la literatura**, Giessen, Losada-Bremer Editores, 1983; Eva Golluscio de Montoya, "Círculos Anarquistas y Circuitos Culturales en la Argentina de 1900", **Caravelle**, n° 46, 1986. Estas investigaciones se plasmarían finalmente en un libro de gran circulación: Jean Andreu, Maurice Fraysse, Eva Goluscio, **Anarkos**, Buenos Aires, Corregidor, 1990. A partir de este trabajo, la atención sobre la literatura libertaria en Argentina y Uruguay ha despertado un interés constante y un gran desarrollo en los estudios doctorales de Armando Minguzzi y Pablo Ansolabehere. Remitiéndonos, como nos propusimos, únicamente al formato libro: Pablo Ansolabehere, **Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)**, Rosario, Viterbo, 2011.

46 María del Carmen Feijóo, **Las feministas**, Buenos Aires, CEAL, 1982; Emilia Corbière, "Las luchas femeninas en el discurso socialista y anarquista. 1910-1930", **Centros de cultura popular**, 1982; Maxine

iniciático de María del Carmén Feijóo, fue Dora Barrancos quien no sólo publicó los artículos fundamentales sobre el tema sino, además, obras de largo aliento que resultan hasta hoy en día una referencia obligada. Por añadidura, estos trabajos de Barrancos tenían la considerable ventaja de ser de los pocos que trazaban diálogos y buscaban experiencias comunes de las que participaron conjuntamente socialistas, anarquistas y sindicalistas. De este modo, sus trabajos eligieron un recorte temático y transversal educación, ciencia, sexualidad que habrían conformado a las diferentes tradiciones de izquierda⁴⁷ Estas preguntas compartieron espacios dentro del proyecto de historia social impulsado por Leandro Gutiérrez. Aunque como vemos a través de sus títulos y sus análisis, la autora no dejaba de conceder relevancia a la inscripción ideológica dentro de las izquierdas de los emprendimientos político-culturales considerados. Por eso, desde ese espacio el enfoque se corría de la pregunta por las condiciones de vivienda, sanidad y cultura de los sectores urbanos. Sobre esto, en retrospectiva, la autora agregaba otras referencias teóricas producto de su exilio en Brasil, sobre todo vinculadas a la epistemología francesa Callingham y Foucault, la relevancia de su director de tesis doctoral Michael Hall en la Universidad de Campinas durante su formación y la producción historiográfica feminista que ya se reconocía como corriente desde principios de los noventa Joan Scott, Mary Nash, Martha Vicinus, Michelle Perrot y Sheila Rowbotham.⁴⁸

En paralelo, durante la década del noventa, la figura de Osvaldo Bayer se estableció como gran divulgador capaz de iluminar distintos episodios de la militancia libertaria. Su inmensa cantidad de notas en periódicos se continuó con su creciente presencia en los medios audiovisuales, al punto tal que el anarquismo en los años noventa quedó fácilmente emparentado a su figura.⁴⁹ De este modo, volviendo a las referencias más amplias sobre las imágenes sociales del anarquismo, en el trabajo al que nos referimos, Lucio Mafud determina dos tipos de producción

audiovisual que comenzó en los noventa y se extendió hasta después del 2000.⁵⁰ Por un lado, un nuevo tipo de filmación artesanal realizada por los propios simpatizantes con el objetivo de registrar las voces de la generación militante anterior el mejor ejemplo sería **Qué vivan los crotos** (Poliak, 1995). Y, por otro lado, aquella recuperada por documentales para los canales estatales en donde la figura de Bayer fue sólo la entrada a un interés de las plataformas culturales kirchneristas.⁵¹ Dentro de esta última serie, el ejemplo más marcado sería la serie-documental de trece capítulos de una hora cada uno **Ni dios ni amo** (Pérez, 2015).⁵²

(j, k y l) Como señalamos en otras oportunidades, a partir de la década del dos mil, la amplitud de una nueva serie de trabajos quedó sin duda habilitada material e intelectualmente por una nueva disponibilidad documental que Argentina logró tan sólo hace unos veinte años.⁵³ Las tacañerías de documentación a los propios becarios pasaron a ser un recuerdo oprobioso del pasado y la investigación sobre el anarquismo local ya no tenía que desarrollarse obligadamente en Amsterdam o Campinas. Esta condición material de disponibilidad favoreció además que el arco de aproximaciones metodológicas, preguntas, temas y enfoques se amplíe notablemente, con trabajos que pueden inscribirse en múltiples áreas y métodos: historia transatlántica, historia global, estudios transnacionales, análisis de revistas, estudios decoloniales, historia de libro y la edición, estudios de género,

Molyneux, "No God, No Boss, No Husband: Anarchist Feminism in Nineteenth-Century Argentina", *Latin American Perspectives*, n°1, Vol. 13, 1986; Mabel Bellucci y Cristina Camusso, "La huelga de inquilinos de 1907: El papel de las mujeres anarquistas en la lucha", *Cuadernos del CICSO*, n°58, 1987; Dora Barrancos, "Anarquismo y sexualidad", en Diego Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989.

47 Dora Barrancos, *La educación racionalista en la Argentina (1900-1930)*, Buenos Aires, [s.n.], [1986]; *Las experiencias educativas del frente político-gremial socialista (1890-1913)*, Buenos Aires, CONICET, 1987; *Cultura y educación en el temprano sindicalismo revolucionario*, Buenos Aires, [s.n.], 1990; *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990; *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1991; *La escena iluminada (1890-1930)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.

48 Ver: Ana Martín y Adriana Valobra (comp.), *Dora Barrancos: antología esencial*, Buenos Aires, Clacso, 2019.

49 Durante la década del ochenta y del noventa, además los libros sumamente reeditados de Bayer sobre los vindicadores anarquistas dieron lugar a conocidas sobre la evaluación posterior de la violencia política que se había dado durante los setenta. Ver: Osvaldo Bayer, *Rebeldía y esperanza*, Buenos Aires, Ediciones B, 1993.

50 Probablemente esté demás remarcar las plataformas de más largo aliento editadas desde el trotskismo más clásico y el comunismo no se interesaron por el anarquismo; me refiero por ejemplo a revistas como **Debate marxista** (Buenos Aires, 1993-1998) de Rolando Astarita o **Razón y revolución** (Buenos Aires, 1995-) de Eduardo Sartelli. Por su parte, el ya largo proceso de la revista y editorial **Herramienta** (Buenos Aires, 1996-), desarrolló desde un trotskismo amplio una cultura marxista que al calor de los tiempos históricos se interesaba por algunos textos autonomistas de John Holloway, Raúl Zibechi o Michel Löwy.

51 "Sin dudas la política comunicacional del kirchnerismo fue determinante en ese cambio de paradigma, ya que al otorgarles un espacio destacado a historiadores, periodistas y filósofos progresistas o de izquierda con el fin de analizar la historia argentina (Pigna, Di Meglio, Feinmann, Halperin, Bayer), el anarquismo, junto a otras corrientes políticas populares, fueron objeto de revalorización", Lucio Mafud, "Las representaciones del anarquismo en la cultura audiovisual argentina", *op. cit.*, p. 397.

52 También desde el 2000 es posible registrar un ensayismo libertario a cargo de Cristián Ferrer que se desarrolló en paralelo al ámbito académico. Inicialmente a partir de las revistas porteñas **Utopía** (1984-1987), **Fahrenheit 450** (1986-1988) y **La letra A** (1990-1993), publicó los dos tomos de **El lenguaje libertario** que marcaban un interés teórico por el anarquismo en diálogo con nueva filosofía francesa. El gesto consistió en correrse de la perspectiva histórica y recoger textos de una enorme diversidad de autores, en donde, a aquellos cercanos con el pensamiento libertario Fernando Savater, Paul Feyerabend y Cornelius Castoriadis, se sumaban textos de autores francamente ajenos del ámbito local, como Tomás Abraham, Horacio González y Héctor Schmucler. Ver: Christian Ferrer, **El lenguaje libertario**, Montevideo, Nordan Comunidad, 1991. En general, luego de este libro, su producción ha sido más bien asistématica en cuanto temas y modos de aproximación, aunque en su conjunto sus textos mantienen un interés constante por la cultura libertaria.

53 Ver Lucas Domínguez Rubio, "Los acervos documentales del anarquismo argentino", *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 27, n° 1, 2017, pp. 45-64. Entre otras cosas, aquí desarrollo cómo se conformaron los fondos documentales de la Federación Libertaria Argentina organizado por el grupo Biblioteca-Archivo de Estudios Libertarios, la compra de microfilms del IISH por parte del CeDInCI, la aparición de nuevos catálogos de consulta, etc.



historia gremial, historia intelectual, itinerarios biográficos, historia regional e historia oral, entre algunos otros.⁵⁴

En general, la imagen cultural y política del anarquismo que comenzó a predominar se reconstruyó a partir de la crisis del marxismo y la aparición de nuevos debates dentro de los movimientos de izquierda que desde perspectivas neomarxistas y libertarias se interesaron por diferentes tipos de indagaciones sobre el autonomismo y la autogestión, sobre todo a partir de lecturas provenientes de Italia y Francia. En concordancia, en todo Occidente, la década del noventa ha sido el momento en que las luchas clásicas de la izquierda fueron embanderadas por movimientos sociales que, sin adscripciones políticas determinadas, ya no orientaron su esfuerzo a un cambio sistémico absoluto, sino que pretendieron organizarse a favor o en contra de demandas más específicas y de una manera predominantemente antijerárquica. Son muchos los textos que teorizaron con escasa historización este proceso a nivel global. Y son muchos los que asistemáticamente propusieron distintas categorías para intentar abarcarlos, principalmente: autonomismo, anticapitalismo y autogestión. En cualquier caso, podemos a partir de estas propuestas afirmar al menos que se trata de la nueva y asentada cultura de izquierdas que se interesa sobre todo por nuevos modos de organización del trabajo, un desarrollo sustentable a diferentes niveles y distintos derechos individuales. Si bien sin embargo sólo algunos autores intentaron caracterizar estos movimientos como libertarios o anarquistas muchas veces simplemente porque resultaba difícil caracterizarlos como marxistas, probablemente sea éste el marco de preguntas desde el cuál se observa actualmente el pasado libertario.

Al mirar la Francia pos Mayo de 1968, ya en 1973 el mismo Hobsbawm reconocía que el desprestigio del régimen stalinista y la imposibilidad de un cambio revolucionario revitalizaban nuevamente un interés por el anarquismo que poco antes parecía imposible. Del mismo modo, también reconocía que el interés quedaba circunscrito al activismo de estudiantes e intelectuales. En el caso argentino, ya desde la experiencia 2001, los nuevos movimientos sociales y nuevos espacios culturales autogestivos fueron parte de este interés recargado.

De este modo, el hecho de descentrar el estudio del anarquismo del movimiento obrero recibió una nueva significación. En este marco, entonces, resulta claro cuál es el gesto trazado al revisar la producción historiográfica más reciente. En todos los casos se trata de investigaciones sobre los intereses libertarios que, con

anterioridad, desde una visión marxista, se habían considerado *meramente* culturales. Ahora, en cambio, el anarquismo aparece como pionero en haber propulsado luchas sociales hoy todavía incumplidas, sobre todo por haber pensado la opresión no sólo como económica dentro de la fábrica, sino además dentro de la cultura, la familia, la pareja, la sexualidad, la salud y otras diversas esferas antes escasamente politizadas.

Con esto, no sólo existe una revalorización de las prácticas organizativas horizontales, sino, sobre todo, una necesidad de historizar el movimiento anarquista para encontrar el valioso yacimiento de los inicios de luchas vigentes: el feminismo y la emancipación sexual,⁵⁵ la lucha por el aborto,⁵⁶ el antimilitarismo,⁵⁷ la educación,⁵⁸ el cooperativismo, el ecologismo⁵⁹ o el naturismo en su versión más política.⁶⁰ Pero también este interés llevó a pensar las primeras experiencias de organización horizontales en distintos ámbitos; por ejemplo, en relación a los emprendimientos editoriales autogestivos que surgieron en la Argentina post-2001 como contrapartida de la gran concentración editorial de la década anterior,⁶¹ en el teatro social itinerante,⁶² en la cultura autogestiva alrededor de los ochenta, los funzines y el *do it your self*,⁶³ y actualmente en la inscripción política también asistemática de algunos movimientos activistas por las libertades digitales.⁶⁴ Desde ya, esta caracterización

54 Un panorama rápido puede trazarse, por ejemplo, al mirar los programas y las actas de los dos congresos de investigadorxs sobre anarquismos iniciados por Luciana Anapios, Laura Fernández Cordero y Fernanda de la Rosa que se desarrollaron en 2016 y 2019, respectivamente en Buenos Aires y Montevideo. A partir de las primeras cinco ediciones bianuales de las jornadas que los antecedieron, también surgió una amplia red internacional de investigadorxs sobre anarquismo.

- 55 Laura Fernández Cordero, **Amor y anarquismo**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2016.
- 56 Nadia Ledesma Prieto, **La revolución sexual de nuestro tiempo**, Buenos Aires, Biblos, 2016.
- 57 Por ejemplo, esta sigue siendo una importante línea de indagación en Paraguay, en donde el servicio militar sigue siendo obligatorio. Para el caso argentino, pueden verse los trabajos de Gisela Manzoni, por ejemplo: "Antimilitarismo y antifascismo: particularidades de la intervención pública de las anarquistas argentinas", **Cuadernos del Sur – historia**, n.º 41, 2012, pp. 189-213.
- 58 Acri, Martín y María del Carmen Cáceres, **La educación libertaria en la Argentina y en México (1861-1945)**, Buenos Aires, Anarres, 2011.
- 59 Por ejemplo, a nivel internacional: Derek Wall, **The Rise of the Green Left: A Global Introduction to Ecosocialism**, London, Pluto Press, 2010; Michael Löwy, **Ecosocialism: a radical alternative to capitalist catastrophe**, Chicago, Illinois, Haymarket Books, 2015.
- 60 En esta dirección: Sebastián Stavisky, "Médicos de sí mismos: medicina naturista, revolución social y éxodo de la ciudad en el anarquismo de Buenos Aires a comienzos del siglo XX", **Ecopolítica**, n.º 16, 2016, pp. 2-25.
- 61 Ver: Alejandro Schmeid y Nicolás Chávez, "La edición autogestiva en las editoriales anarquistas: un siglo del que abrevan las micropolíticas de la edición contemporánea", **Actas II Congreso Internacional de Investigadorxs sobre Anarquismo(s)**, Montevideo, Universidad de la República, pp. 684-699.
- 62 Ver los trabajos de Carlos Fos: **El teatro libertario y su acción pedagógica**, Salamanca, Ediciones del Huerto, 1995; **En las tablas libertarias: Experiencias de teatro anarquista en Argentina a lo largo del siglo xx**, Buenos Aires, Atuel, 2010; **Teatro obrero: una mirada militante**, Buenos Aires, Atuel, 2013.
- 63 El trabajo más sistemático: Pablo Cosso y Pablo Giori (comps.), **Sociabilidades punks y otros marginales**, Buenos Aires, Tren en movimiento, 2015.
- 64 Ver: Lucas Domínguez Rubio, "Izquierdas, software e internet: una agenda invisible", **Nómadas: revista crítica de ciencias sociales y jurídicas**, Vol. 54, n.º 1, 2018.



general es sólo una propuesta de lectura, que queda lejos de ser adjudicada a quienes llevan a cabo estas investigaciones.

Estas luchas que aparecen hoy en día como constitutivas de las culturas de izquierdas encuentran al menos en nuestro país una búsqueda constante de sus comienzos libertarios. Aunque, en comparación, también es cierto que, cada una de ellas se encuentra en gran medida atomizada, especializada y muchas veces desconectada. Sin dudas el militante integral ideal de los primeros socialismos parece ser una pretensión demasiada alta. Se trata de luchas con necesidades de intervención y concientización inmediata que a principio de siglo XX podíamos encontrar de corrido en las páginas de un mismo número de una revista anarquista y, hoy en día, se dan en buena medida desvinculadas entre sí. Por eso, insistimos, con la enorme diferencia histórica de que estas luchas politizaron actividades que con anterioridad desde la izquierda misma eran escasamente consideradas y se pensaban únicamente como propias del ámbito privado, por lo que el gesto de historizarlas suele involucrar una enorme crítica al marxismo y la centralidad de la economía y los medios técnicos de producción como esfera central de opresión.⁶⁵ Más allá de la enorme diversidad de plataformas en la que se publicó este nuevo corpus de investigaciones, como vislumbró Hobsbawm este interés estuvo vinculado sobre todo a espacios universitarios.⁶⁶ Al punto tal que recientemente Uri Gordon propuso el término "anarcadémicos" francamente horrible para referirse con entusiasmo a este conjunto de intereses.⁶⁷ El impulso de estas investigaciones en un contexto político favorable se vio potenciada por la existencia de un acceso enriquecido a distintos

65 En relación con las coincidencias californianas en boga que hacen mención al segundo epígrafe, esto llevo a una vehiculización epocal mucho más sencilla capaz de actualizar estas luchas en *formas de vida*, ya no anarcófilas sino filo-libertarianas: del individualismo librepensador al emprendedurismo meritocrático; del vegetarianismo al *fitness-detox*; del naturismo anti-especista al vegetarianismo como una politización que muestra sensibilidad sin discutir el status quo e impulsa proyectos de "ONGs para sacar a los perros de las villas"; del amor libre como modo de transformación política a las guías de autoayuda para volcarse al poliamor; del ecologismo libertario al conservadurismo *per se* de la naturaleza; del cooperativismo autogestivo a los *fablabs* auspiciados por grandes empresas. En muchos de estos trasposos, lo que se perdió fue la conexión política misma entre estas luchas, hoy en gran parte autonomizadas, y entonces también, a favor de las lecturas economicistas marxistas, es cierto, con una reflexión más interesada en sus vínculos con la modificación de los modos de producción. Efectivamente, estos valores de organización en torno a la autogestión y el horizontalismo también gozaban de éxito dentro de muchos tempranos *think-tanks* neoliberales, el nuevo liderazgo *cool* del *management* empresarial y las coordinadas culturales de lo que se conoció como ideología californiana que hoy se embandera dentro de los modos de organización y evaluación meritocráticas con la forma de una *do-crazy*: quien hace decide y emprenduristas. De hecho, para algunos, incluso en Argentina, el anarquismo nació en los años sesenta en los Estados Unidos y Robert Nozick reverbera como un Bakunin exitoso.

66 En un trabajo aún no publicado, Laura Fernández Cordero documentó la relación reciente para el ámbito local entre distintos tipos de trabajos académicos y el movimiento libertario como objeto de estudio.

67 Uri Gordon es de hecho uno de los autores que con entusiasmo ve actualmente el anarquismo vivo en todos lados: Uri Gordon, **Anarchy Alive! Anti-Authoritarian Politics from Practice to Theory**, London, Pluto, 2007.

acervos documentales, una sistematización del financiamiento académico para las humanidades, el auge de estudio de revistas, catálogos y hemerografías y la confección de diccionarios biográficos.⁶⁸

De manera un poco más precisa, en esta enorme dispersión de investigaciones, en lo que se refiere específicamente a la investigación en Argentina, fueron varias las plataformas que de manera más o menos sistemática desarrollaron y desarrollan investigación histórica sobre las izquierdas en general y el movimiento anarquista en particular.⁶⁹

En buena medida, reconociendo la poca importancia de las izquierdas en la historia política y económica del país, desde su fundación en 1998 el CeDInCI demostró en cambio la relevancia que tuvo y tiene la cultura de izquierda en la conformación de centenas de colecciones editoriales, periódicos y revistas del campo intelectual argentino. Con la idea de *cultura de izquierdas* participaba de este núcleo de preguntas actuales sobre la presencia de las luchas de izquierda y se descentraba de la pregunta sobre sus vínculos con el movimiento obrero. En líneas generales, el enfoque metodológico de la producción de sus investigadores y su revista **Políticas de la Memoria** (Buenos Aires, 1998-) se establece dentro los distintos desarrollos de la historia intelectual con análisis de trayectorias personales, estudios de revistas, sociología de los intelectuales, trabajos sobre la historia y la edición, estudios sobre la producción cultural, trabajos de recepción, conocimiento de la cultura socialista romántica, políticas de conservación documental e historia del marxismo.⁷⁰ Como marca común puede destacarse entonces un interés teórico por la discusión metodológica, una ampliación del espectro de estudio documental, la construcción de corpus compuestos de documentos que se venían considerando intrascendentes o menores, y el hecho de que de manera relacionada a su tarea como centro de documentación la mayoría de las investigaciones aquí enmarcadas se centran en una historia de los artefactos culturales entendidos como herramientas de discusión e intervención política.

Aunque hoy parezcan en buena media establecidos, este cambio y amplitud de perspectiva contiene mayores consecuencias

68 Horacio Tarcus (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina**, Buenos Aires, Emecé, 2007; y su actual versión en línea: <http://diccionario.cedinci.org>

69 En el 2009 Omar Acha publicó su ya citada **Historia crítica de la historiografía argentina**. Esta obra propone una revisión interna de la producción histórica de cada familia de la izquierda y no hace, por así decirlo, una historia de la historiografía sobre las obras históricas que tomaron como objeto de estudio los distintos movimientos políticos. Por esto, la revisión sobre el tema se queda en lo que *críticamente* llama las "intuiciones históricas" del anarquismo y, por ejemplo, no revisa las obras de Oved, Zaragoza o Suriano.

70 Para una revisión más amplia del contexto en el que surgió y se desarrolló el proyecto del CeDInCI, ver: "Aniversario y balance: por una renovación de la agenda historiográfica de las izquierdas", **Políticas de la Memoria**, n°18, 2018, pp. 7-14.



historiográficas que las reconocidas. Poner a las *izquierdas* como objeto de estudio, no sólo implicaba un descentramiento del objeto clásico del marxismo, sobre todo permitía reponer los diversos movimientos sociales en los cuales las izquierdas habían tenido una participación histórica indudable, e incluso que de diferentes modos las izquierdas mismas ayudaron a constituir, como el movimiento obrero, el movimiento estudiantil, los movimientos de mujeres, el movimiento feminista, el movimiento antifascista, el movimiento de derechos humanos y varios movimientos editoriales, artísticos y culturales. Claro que además involucraba un descentramiento de la historia clásica programas partidarios, congresos, índices de sindicalización, etc., para poner en diálogo la historia social, la historia política, la historia de la cultura, y entonces, vislumbrar espacios en donde las izquierdas estaban llamativamente ausentes, como, por ejemplo, la historia del libro y la historia intelectual. Dentro de la historia obrera, la crítica de los determinismos económicos de clase permitió reponer la acción militante tanto personal como colectiva. En este sentido, por ejemplo, un proyecto regional e internacional como el del **Diccionario biográfico de la izquierda** se enmarca también dentro de esta perspectiva historiográfica.⁷¹ U otro ejemplo, como señalamos durante el recorrido realizado, con anterioridad las revistas de la izquierda de la década del veinte interesaban sólo a las investigaciones que desde los estudios literarios se dedicaban a las vanguardias. Desde ya, en suma, no se tratan de procesos historiográficos que haya impulsado solamente el CeDInCI, pero probablemente sí haya sido el espacio en donde se planteó de manera más programática.⁷²

Este marco académico de estudios sobre izquierdas y anarquismo constituido por el CeDInCI, el mencionado grupo de investigación

fundado por Suriano en el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES-UNSAM) y un nuevo conjunto de investigaciones sobre el tema fue entonces donde surgieron en el 2007 las Jornadas de Investigadorxs sobre anarquismos organizadas por Luciana Anapio, Fernanda de la Rosa y Laura Fernández Cordero, que tuvieron como continuación los dos congresos homónimos y el Programa de investigadorxs sobre anarquismo que coordinan Ivanna Margarucci y Laura Fernández Cordero.

Para tomar algún punto de inflexión en relación a las líneas que venimos siguiendo, podemos considerar los artículos ya citados en la revista **Nuevo topo** (Buenos Aires, 2005-2009) que se posicionaban en relación a la discusión entre sectores populares y clase trabajadora para plantear matices y aperturas. Si bien para gran parte de la comunidad de investigadores del campo se trataba de una discusión inconducente, esta reactualización de la polémica en la revista resulta enormemente relevante, porque con esto esta discusión se convertiría en el espacio de intercambios donde manifestar decisiones metodológicas, modos de politización y distinto tipo de definiciones historiográficas.⁷³ Ezequiel Adamovsky, por ejemplo, a partir de allí, propuso una concepción histórica de clase entendida como "holística" capaz de incluir otras dimensiones de opresión y considerar el sistema de producción del capitalismo en sentido amplio, y no solamente en la función específica del obrero. Desde la perspectiva autonomista de un primer momento de su producción, los movimientos sociales parecen funcionar como una reivindicación de las bases, como actores que sobrepasan los proyectos de los partidos políticos que se posicionan como vanguardia, dirigiéndose de este modo a una comprensión amplia de lo popular en sus últimos libros.

Por otra parte, fuera de la línea de indagación que luego desarrollaron Adamovsky y Di Meglio, también a partir de esta última revista mencionada, puede rastrearse la reconfiguración de la línea de interpretación marxista en el recorrido de dos revistas que surgieron desde el trotskismo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en un nuevo vuelco a la historia de las luchas obreras **Trabajadores** (Buenos Aires, 2011-2012) y su continuación **Archivos del movimiento obrero y la izquierda** (Buenos Aires, 2012-). Además, en 2016 estos investigadores constituyeron el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y la izquierda (CEHTI), también dirigido por Hernán Camarero. Inscribiéndose críticamente en la mencionada línea de producción historiográfica de Pla y Falcón y compartiendo jornadas y eventos con el proyecto

71 En retrospectiva, puede pensarse que fue un programa que se constituyó a través de las investigaciones realizadas y sus enfoques metodológicos deben ser buscados en la investigación producida. Sin embargo, al mismo tiempo, la agenda de intereses y las revisiones de **El rodaballo** (Buenos Aires, 1994-2006) y las introducciones de los libros **El marxismo olvidado** y **Marx en Argentina** resultan indicadores indudables de la inscripción teórica del proyecto en el marco amplio de la historia intelectual. Ver: Horacio Tarus, **El marxismo olvidado**, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996; Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

72 En lo que refiere más específicamente al anarquismo, me toca destacar el libro ya citado **Amor y anarquismo** de Laura Fernández Cordero que analiza la prensa libertaria en torno a la emancipación sexual del anterior cambio de siglo y mi trabajo de recopilación documental **El anarquismo argentino**, que buscó poner el acento en algunos de estos mismos elementos: catálogos editoriales, bibliografías, hemerografías, historia del libro y la edición, trayectorias personales y fondos documentales. También está en proceso la investigación de Ivana Margarucci que desde una perspectiva transnacional aborda la experiencia anarquista en la región andina. Por último, dentro de las apuestas libertarias en procesos más amplios que con anterioridad no habían sido tenidos en cuenta, me toca destacar los trabajos en conjunto con Natalia Bustelo sobre el anarquismo en el movimiento estudiantil reformista: Natalia Bustelo y Lucas Domínguez Rubio, "Vitalismo libertario y Reforma Universitaria en el joven Carlos Astrada", **Políticas de la Memoria**, n.º 16, 2016, pp. 295-310; Natalia Bustelo y Lucas Domínguez Rubio, "Radicalizar la Reforma universitaria: la fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino (1918-1922)", **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura**, Universidad Nacional de Colombia, Vol. 44 jul.-dic. 2017, pp. 31-62.

73 Ezequiel Adamovsky, "Historia y lucha de clase: repensando el antagonismo social en la interpretación del pasado", **Nuevo Topo**, n.º 4, 2007, pp. 7-33; Hernán Camarero, "Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares", **Nuevo Topo**, n.º 4, 2007, pp. 35-60. A partir de aquí, al año siguiente apareció el artículo ya referido: Diego Roldán, "La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina", **Signos Históricos**, n.º 20, 2008, pp. 194-232.



de N. Iñigo Carrera, como los títulos de estas plataformas lo indican, parten de una justificación actualizada del movimiento obrero considerada como central según su programa, no puede pensarse izquierdas sin movimiento obrero y movimiento obrero sin izquierdas para luego, en buena medida, aceptar la presencia accesorio, no estructural, de las luchas actuales de la izquierda antes mencionadas a las que poco antes menos que despreciaban. De este modo, la definición de un sujeto histórico vinculado a un lugar establecido dentro del sistema del trabajo considerado éste también de un modo bastante tradicional sigue presente. Y, en definitiva, lo que queda en discusión es la autonomía misma de la política y del campo intelectual en relación con los partidos y las organizaciones gremiales.⁷⁴

Así, fue en este nuevo marco academizado de estudio de las izquierdas y los anarquismos en donde también se delinearon los distintos ejes temáticos que se encuentran actualmente en discusión: sobre su relación determinante con el movimiento obrero, sobre los límites temporales y geográficos en los que tiene sentido tomar a este movimiento político como objeto de estudio, sobre el modo de investigarlo aisladamente y sobre el modo de enlazarlo con luchas actuales vigentes.

Recapitulación: ejes de discusión historiográfica sobre anarquismo local

Una vez hecho este repaso para enmarcar las discusiones actuales, pueden establecerse cuatro ejes recientes de debate estrechamente relacionados que recorren los estudios sobre el anarquismo en Argentina. El cuarto eje se constituye a partir de lo que, en alguna medida, se trata de una discusión tácita mucho más amplia.

(i) Anarquismo y movimiento obrero.

En primer lugar, como señalamos, desde las iniciáticas recopilaciones de documentos y memorias de Diego Abad de Santillán hasta el libro ya clásico de Iacov Oved y los trabajos de Pla, Falcón y Bilsky, el eje que resultó determinante para la historiografía del anarquismo giró en torno a su vínculo con el movimiento obrero. Al mismo tiempo, también quien haya querido estudiar el movimiento obrero del país quedaba obligado

74 En buena medida, esta discusión que buscaba definir un sujeto histórico privilegiado los grandes hombres, los pueblos, la clase obrera organizada, los trabajadores en general, el Estado, las elites minoritarias, los movimientos sociales continuó más cerca en el tiempo con esta polémica de larga data como contrafondo. Por lo general, las distintas indicaciones han intentado llevarla fuera del ámbito específico de la producción para incluir otros aspectos políticos y culturales de la dominación, por lo que por momentos se ha utilizado la noción de "sectores subalternos". Con todo, el límite parece ser cierta resistencia al menos considerar la posibilidad de discutir nuevas aproximaciones metodológicas, por ejemplo, vinculadas a los campos de preguntas producto del llamado ciclo de "giros", lingüístico, material, "traductivo".

a decir algo sobre los libertarios locales, aunque muchos estudios no tuvieron mayores intereses en el anarquismo y sólo señalaban unos confusos y en buena medida olvidables inicios libertarios con sus referencias obligadas. Por el contrario, quienes propusieron un acercamiento bajo las categorías de sectores populares dejaron de lado el estudio específico de ideologías políticas de izquierda en general y por lo tanto también del anarquismo.

Como señalamos, la hipótesis marxista en juego era aquella que puede retraerse al menos hasta Marx mismo y, a nivel local, hasta Lallemand. El anarquismo sólo tuvo cierta inserción social en países especialmente "atrasados", en estadios todavía incapaces de generar un movimiento obrero organizado y moderno. Esto incluía una caracterización general del anarquismo como una ideología escasamente articulada, más bien una suerte de fuerza pasional e incapacitada para la comprensión de los procesos históricos y sus determinantes económicos.⁷⁵

Frente a esto, paulatinamente los distintos estudios han mostrado que las "otras luchas", como las llamó Santillán, hoy en día pueden verse dentro del tipo de opresión amplia que propuso visibilizar, discutir y combatir el anarquismo. Como señaló Laura Fernández Cordero en el texto que venimos siguiendo, tanto Falcón como Suriano diagnosticaron que una "absorción del anarquismo por el movimiento obrero impediría capturar lo esencial de la experiencia anarquista, la cual se habría presentado bajo la forma más vasta de un movimiento cultural, político, ideológico y social".⁷⁶

Como conclusión en este punto, insistimos, la apuesta política del anarquismo fue precisamente politizar ámbitos considerados de una importancia política secundaria, así su historia toma hoy un nuevo relieve y según sus defensores comprenderla desde

75 Como señalé en otro trabajo, se trata de una autocrítica que surgió de algunos militantes anarquistas argentinos de la década del treinta. En buena medida, textos editados desde espacios libertarios también remarcaron la necesidad de discutir la supuesta importancia del estudio del anarquismo de su éxito dentro del movimiento obrero. Ver: Pablo Pérez, Juan Manuel Heredia y Hernán Villaseñin, *El trabajo cultural del anarquismo*, Buenos Aires, BAEL, 2005.

76 Luego de su repaso historiográfico, Laura Fernández Cordero concluye que: "no se puede hablar de invisibilidad en el caso que aquí se presenta. Las publicaciones son accesibles, los indicios están a la vista, y su centralidad en el movimiento libertario ha sido demostrada por una sostenida producción académica. Si continúan siendo accesorios o apenas señalados es porque se construyen lógicas de lectura muy consistentes que, en algunos casos, tienden a priorizar la clase como un eje exclusivo de interpretación mientras que, en otros casos, aun abriendo el análisis hacia otros espacios, determinan que el género y la sexualidad son cuestiones cercanas aunque menores en la cultura y la política. En ambos casos, se trata de lógicas de lectura que consideraron el género y la sexualidad como elementos específicos que, en tanto tales, pueden ser apenas señalados, y eventualmente, recibir atención por parte de otros abordajes también específicos. Así, la fructífera línea de trabajo relacionada con el feminismo, la historia de las mujeres y los estudios de género fue integrada al campo de la historiografía como un aporte particular, o como un conjunto de estudios que se suman pero no transforman el modo en el que se venía leyendo el anarquismo". Fernández Cordero, Laura, "Historiografía del anarquismo en Argentina: Notas para debatir una nueva lectura", *A Contracorriente*, Vol. 11, n° 3, 2014, p. 50.

términos únicamente estructurales revela un nuevo tipo de "inconsciencia" y "atraso". Si bien entonces resultan claros los problemas de desvincular el estudio de estas luchas del estudio del movimiento obrero durante el período inicial entre 1890 y 1910, e incluso 1918 y 1923, resulta sumamente problemático mantenerlo más allá de estos límites. Lo que da lugar al siguiente eje de debates.

(ii) Mitologías regionales y temporales.

Efectivamente, el segundo eje de debate, también en alguna medida saldado, trató sobre las coordenadas espacio-temporales en las cuales resulta relevante o no historizar el anarquismo en el país. Básicamente con dos preguntas: ¿cuál es el sentido de observar el anarquismo en Argentina más allá del año treinta? ¿Cómo justificar el estudio del anarquismo en las provincias argentinas, o de hecho también más allá en países limítrofes?

El mencionado libro de Zaragoza cerraba su estudio en 1902; el de Oved, en 1905. El tercer gran libro sobre el tema, el de Juan Suriano, argumentó fuertemente sobre por qué clausurar la relevancia política del movimiento anarquista en 1910. El recorte temporal era claro, la apertura democrática que significó la sanción de Lay Sáenz Peña y la mayor permeabilidad de los reclamos por parte del Estado fue el fin de las posibilidades de una apuesta política revolucionaria con la cual se identificaba al anarquismo, únicamente en su carácter de opositor gremial al Estado. Aparentemente al cerrar ese libro todavía Suriano no conocía la tesis defendida por Andreas Doeswijk en la Universidad de Campinas en Brasil en 1998, que recién se publicaría quince años después. En su trabajo, Doeswijk sistematizaba lo que Bilsky había vislumbrado, pero nunca escribió: el notable aumento de las bases anarquistas a partir de la llegada de las primeras noticias sobre Revolución rusa. Pero sobre todo la intensificación de un movimiento huelguístico con intensa presencia de anarquistas y anarcosindicalistas, vinculado a un clímax editorial de revistas, folletos y discusiones, hasta el punto de postular la existencia de un "trienio rojo argentino" durante los años de 1919-1921. Sin dudas, esta investigación valorizaba otra parte notable de los fondos de Santillán y Nettlau presentes en Amsterdam.⁷⁷

De hecho, la tesis de Doeswijk debe ser reconocida entonces como el cuarto libro más contundente sobre el tema, no sólo por discutir las mitologías que aquí estamos puntualizando, sino por proponer un trabajo capaz de discutir integralmente la historiografía, con aproximaciones metodológicas variadas, hipótesis fuertes y un recorrido con preguntas que permitieron iluminar las vicisitudes del movimiento libertario desde su reconfiguración en 1917 hasta 1930. Vale aclarar, la investigación

77 En esta dirección, los trabajos de Luciana Anapio desarrollaron la investigación de más largo aliento sobre el anarquismo de entreguerras: "El anarquismo frente a una coyuntura crítica: movilización popular, violencia y opinión pública en Buenos Aires a fines de la década del '20", *Mundos do Trabalho*, 2011, Vol. 3, pp. 285-306. "Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en la Argentina de entreguerras", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n°16, 2016, pp. 1-20.

de Doeswijk no sólo amplió las periodizaciones historiográficas sobre la izquierda general que dio lugar al menos a dos libros posteriores de otros autores sino incluso la periodización posterior de la historia intelectual y social.

Volviendo a la discusión específica sobre los límites espacio-temporales en relación a los cuáles resulta relevante historizar el anarquismo, al agrandar la escala, más tarde y con diferentes preguntas también María Miguelañez discutió esta periodización en vistas a historizar un anarquismo transnacional, mientras Agustín Nieto, al achicar la escala, argumentó sobre las implicancias políticas dentro de esta periodización para interesarse por un anarquismo dentro del movimiento obrero afuera de Buenos Aires.⁷⁸

En una dirección, al achicar la escala, con posterioridad los trabajos que quebraron el marco espacio-temporal inicial puntualizaron las experiencias libertarias que por lo general se dieron durante los años veinte en La Pampa, en Salta, Tucumán, Jujuy, Punta Alta, San Juan y Neuquén y, más tarde, en Mar del Plata.⁷⁹ Lo cual llevó a problematizar la idea del anarquismo "argentino" como sinónimo muchas veces de anarquismo en Buenos Aires y Rosario. El centralismo de la región económicamente más productiva funcionó de manera solapada con la ausencia de documentación conservada del resto de las regiones para plantear la pregunta sobre cuán políticamente marginales fueron estas experiencias. Con esto se trata de esbozar una discusión no saldada, totalmente abierta, que requiere una justificación metodológica sobre cómo brindarle relevancia historiográfica a objetos de estudio periféricos desde la perspectiva centralista desarrollada hasta ahora.

Con una crítica a la clausura de la experiencia dentro de los estados-nación, al agrandar la escala, a nivel transnacional, la investigación se ha abierto mucho más para romper con los límites político-nacionales apoyándose en la afirmación del internacionalismo impulsado por el propio movimiento y la importancia de las redes generadas.⁸⁰ De este modo, el esfuerzo en exceder el nacionalismo metodológico y en inscribir las historias nacionales en la perspectiva latinoamericana procuraba

78 María Miguelañez Martínez, "1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o hito historiográfico?", *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Madrid, 2010. Agustín Nieto, "Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre el anarquismo argentino", *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, Vol. 7, n° 3, 2013, pp. 219-248.

79 Jorge Etchenique, *Pampa Libre*, Bernal, UNQui, 2000; Agustín Nieto, *Entre anarquistas y peronistas*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2018.

80 En esta dirección los últimos trabajos de Martín Alborno recuperan nueva documentación para proponer lecturas del marco de persecución policial al anarquismo, por ejemplo: Martín Alborno y Diego Galeano, "Anarquistas y policías en el atlántico sudamericano: una red transnacional, 1890-1910", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 2017.

ser otra forma de quebrar los lazos gremiales o partidarios.⁸¹

En general, así como el quiebre con el estudio puramente obrerista del anarquismo involucraba también quebrar los límites temporales, al mismo tiempo también permitió alejarse de la visión totalmente anti-sistema de la propuesta del anarquismo, y por esto romper con la siguiente mitología.⁸²

(iii) Mitología de la autonomía radical.

El tercer límite no radicó tanto en discusiones explícitas sino más bien en dificultades propias de la tarea historiográfica acompañadas de una concepción fuertemente anti-sistema del anarquismo. La mayor parte de la bibliografía ha tendido a compartimentalizar el estudio de cada una de las vertientes de la familia de las izquierdas. Sólo la apelación más reciente a una serie de luchas y discusiones en común la "cultura de izquierdas" permitió exceder los abordajes más monográficos sobre el anarquismo, el socialismo, el sindicalismo, el comunismo y el trotskismo, poco atentos a los diálogos, las discusiones, los proyectos compartidos o disputados y los derroteros militantes transversales, por no hablar de los habituales derroteros ideológicos que emergieron en los estudios durante los últimos diez años, como los "comunistas liberales" de Ricardo Passolini, o los ya mencionados "anarco-bolcheviques". Si bien retóricamente puede tratarse de un problema saldado, no deja de ser un escollo al momento de cualquier análisis. En buena medida este límite fue consecuencia de la propia historia militante y la historiografía que se abocó a construir su retrato como producto de la interacción entre su ideología y su práctica que resultaría pura. También en buena medida esta imagen radical y aislada fue solidificada por sus rivales socialistas y comunistas, como Jacinto Oddone, Sebastián Marota y Rubens Íscar. Con todo, fue algo que el desarrollo académico posterior estuvo lejos de desterrar, sin poder correrse de una mitología de la coherencia en búsqueda de un cuerpo ideológico estable.

De este modo, mientras los análisis biográficos tendieron al punto de vista de las almas bellas y los estudios globales a los enfoques "obreristas", todos recayeron en cierto encapsulamiento doctrinario. De hecho, junto al alma bella y el vindicador pone bombas, ésta es otra imagen que sobrevive: la de un tipo de militante con una convicción anacrónica y excepcional,

81 Ver: María Miguelañez, "Anarquismo argentino transnacional: cooperación y conflicto (1917-1940)", *Documento de trabajo*, 2012; Constance Bantman y Bert Altena, *Reassessing the transnational turn: scales of analysis in anarchist and syndicalist studies*, Oakland: PM Press, 2017; Ivanna Margarucci, "Repensando el anarquismo en América Latina: ¿del nacionalismo metodológico a un giro transnacional incompleto?", *Revista Prohistoria* [en prensa].

82 Personalmente intenté proponer una periodización del anarquismo local a través de sus ciclos editoriales, ver: Lucas Domínguez Rubio, "Del folleto Una Idea a Proyección: sobre las prácticas editoriales del movimiento libertario en la historia del libro en Argentina", en Horacio Tarcus (dir.) y Ezequiel Saferstein (ed.), *Edición y revolución en Argentina*, Buenos Aires, Ubu, 2021.

sumamente particular, solipsista, imposible de ser pensada como partícipe de la sociedad, como trabajador, pareja, lector, consumidor, etc.; cuando los mismos documentos destacaron estas otras dimensiones. En esta dirección, Juan Suriano también llamó la atención sobre los estudios que quieren plantearlo como algo "absolutamente diferente", frente a trabajos que tendieron a englobarlo en una cultura o algo absolutamente radical que pretendían pensarlo en sus medidas extremas. En este sentido, como mencionamos, las investigaciones llevadas a cabo por Dora Barrancos destacaron los proyectos educativos comunes entre socialistas, anarquistas y sindicalistas; y Andreas Doeswijk subrayó la existencia de plataformas de colaboración en vista a la unificación de las federaciones obreras en curso hacia 1920.⁸³ La renovación historiográfica apunta a justamente a reponer esas experiencias no como hibridaciones, sino como proyectos políticos que obligan a repensar los vínculos considerados entre anarquismo y librepensamiento, anarquismo y sindicalismo, entre anarquismo y bolchevismo, e incluso entre el anarquismo y el socialismo liberal o el anarquismo y las democracias de avanzada.

Sin duda, este quiebre historiográfico fuerte de las identidades políticas clásicas como inmutables en el tiempo y el espacio resulta fundamental para abarcar de manera más integral la historia del movimiento libertario. Todavía queda una enorme cantidad de trabajos pendientes sobre los vínculos entre los miembros del llamado Grupo de Boedo, los Artistas del Pueblo y los libertarios filobolcheviques durante la década del veinte.⁸⁴ En la misma dirección, las revistas de la década del treinta y el cuarenta ostentan una amplitud teórica en relación con la enorme cantidad de militantes de diversas trayectorias que pasaron por ellas.⁸⁵ Los trabajos de Karina Jannello despuntan los vínculos desconocidos por la bibliografía y negados por la militancia entre el movimiento libertario, la Unión Democrática y la conformación de la Asociación por la Libertad de la Cultura en Argentina.⁸⁶ En esta dirección, también resulta sugerente la actual propuesta de Roy Hora que busca afirmar la existencia de un anarquismo medido y dialoguista.⁸⁷

(iv) Mitologías y continuidades: autogestión, autonomismo,

83 Para el mismo período, Horacio Tarcus había propuesto no el término "anarco-bolcheviques" sino "socialistas libertarios". Horacio Tarcus, "Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los '20", *Revista Iberoamericana*, n° 208-209, julio-diciembre de 2004.

84 Como sostuve en otro trabajo, el hecho de que la cultura libertaria se conformó en diálogo con múltiples esferas sociales queda claro a partir de ver las bibliotecas libertarias conformadas por las donaciones de sus militantes, ver: "Introducción" en *El anarquismo argentino*, op. cit.

85 Osvaldo Graciano, "La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del anarquismo argentino, entre los años 30 y el Peronismo", *Izquierdas*, Vol. 12, 2012.

86 Por ejemplo, Karina Jannello, "Benito Milla: un Ulises desgraciado", *Catedral tomada*, n°11, 2018.

87 Ver: Roy Hora, "Izquierda, trabajadores y orden oligárquico, 1880-1900", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2020.

contracultura, activismo, sensibilidad libertaria y/o anticapitalismo.

Finalmente, esto último responde a un problema de definición conceptual difícilmente abarcable que se exacerbó en las últimas décadas a partir del mencionado contexto de reflexión teórica suscitado por la crisis del marxismo y la nueva y amplia reflexión sobre el autonomismo.

Excepto casos marginales, el anarquismo orgánico fue renuente a actualizarse además la transmisión transgeneracional prácticamente no existió, sin embargo, sus textos y experiencias se transformaron en "antecedentes" ineludibles, más allá de que los actores actuales recuperen o no explícitamente textos, nombres, nociones, conceptos y/o inscripciones determinadas a una tradición política, sino únicamente sus prácticas.⁸⁸

Como conclusión queda entonces planteado un eje de discusión aún en curso sobre el cual radica la suerte de gran parte de las investigaciones actuales y todavía se están proponiendo las primeras hipótesis: ¿cómo pensar las continuidades de alguna manera inexistentes entre el movimiento anarquista y los actuales movimientos autogestivos que muchas veces retoman sólo asistemáticamente distintos elementos de diferentes tradiciones de izquierda? ¿Bajo qué conceptos historizar estos intereses comunes que se muestran tanto teóricos como prácticos? ¿Cómo traducir esas experiencias que llaman la atención desde el presente sin achatar su experiencia histórica documentada? Como señalamos, las respuestas están en curso. Sin pretensiones de lograr exhaustividad, podemos intentar determinar parcialmente y con muchas dudas algunas propuestas.

Al menos podemos proponer la siguiente enumeración sobre los términos con los cuales se pensó la importancia de historizar problemas actualmente relevantes.

- (a) Las que podemos llamar recuperaciones activistas directamente no-históricas;
- (b) otros estudios que buscan continuidad en las prácticas horizontales;⁸⁹
- (c) otros que desarrollan continuidades teóricas (por lo general desde referencias postestructuralistas);⁹⁰

88 Quizás puede pensarse que existieron excepciones a nivel internacional, al menos en relación a ciertos autores puntuales: el proyecto de Rudolf Rocker en los años treinta y cuarenta, Daniel Cohn Bendit en los sesenta, Daniel Guerin en diálogo con el luxemburguismo y el marxismo libertario, Mercier Vega a comienzos de los setenta, la síntesis de marxismo y anarquismo de Michael Löwy. Hasta el momento no existe un relevamiento exhaustivo de estos intentos de renovación doctrinaria.

89 En relación con los movimientos actuales de ocupaciones culturales, la nueva educación libertaria, el teatro independiente, las editoriales autogestivas, los movimientos antiglobalización y otras experiencias cooperativistas.

90 En esta dirección, numerosos trabajos han buscado continuidades

(d) a través de algunos conceptos en curso, como el de autonomismo en su vertiente no marxista;⁹¹

(e) o en el más amplio de *anticapitalismo*;⁹²

(f) en términos de "una sensibilidad libertaria"⁹³;

(g) o de hecho en la propuesta de pensar e historizar su devenir como parte de una cultura de izquierdas. Sirva al menos este listado para proponer algunas líneas orientativas a discutir.

teóricas en la obra de muchos filósofos franceses, como Agamben, Derrida, Deleuze, Foucault, los desarrollos de Tiqqun y el Comité invisible. En menor medida algunos trabajos se han propuesto una antropología libertaria y/o conexiones con la teoría decolonial.

91 Ver, por ejemplo, **Pensar las autonomías**, México, Bajo tierra - Sísifo, 2011.

92 Ezequiel Adamovsky, **Anticapitalismo: la nueva generación de movimientos emancipatorios**, Buenos Aires, Era Naciente, 2004.

93 Laura Fernández Cordero, **Amor y anarquismo**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2016.



Resumen

El presente artículo interroga las perspectivas historiográficas que se interesaron en la experiencia libertaria argentina para determinar los principales ejes de discusión que se trazaron entre ellas. Su objetivo principal consiste en comprender estas obras en un esquema historiográfico más amplio sobre las izquierdas en general. Para esto determina principalmente tres momentos. Uno fuertemente vinculado a las relecturas del anarquismo dentro de la llamada nueva izquierda. Un segundo momento propio de las décadas del ochenta y el noventa que afirmaba la clausura definitiva del ciclo de las alternativas de izquierda mientras las investigaciones que se desarrollaban fuera del país proponían un nuevo cúmulo de preguntas. Y un tercer momento académico interesado por el pasado de las reivindicaciones de los derechos individuales, los modos de organización autogestivos y la politización histórica de la agenda anarquista, sobre el feminismo y la emancipación sexual, la lucha por el aborto, el anti-militarismo, la educación libre, el cooperativismo, el ecologismo y el naturismo.

Palabras clave: Anarquismo en Argentina; Historia de la historiografía; Historia de las izquierdas; Historiografía.

Abstract

The present article questions the historiographic perspectives that were interested in the Argentine libertarian experience in order to determine the main discussion that were drawn among them. Its main objective is to understand these works in a broader historiographic scheme about the left. For this purpose this article determines three moments. One is strongly linked to the readings of anarchism within the so-called new left. A second moment typical of the 1980s and 1990s that affirmed the definitive closure of the cycle of leftist alternatives, while the research that were being developed outside the country proposed a new set of questions. And a third academic moment interested in the past of the demands for individual rights, the self-organization and the historical politicization of the anarchist agenda, on feminism and sexual emancipation, the struggle for abortion, anti-militarism, free education, cooperativism, ecology and naturism.

Keywords: Anarchism in Argentina; History of Historiography; History of the Left; Historiography.

Recibido: 01/04/2020.

Aceptado: 14/09/2020.



Marcelo Acosta [Marcelo Manuel Benítez]. Ilustración.
En: *Vamos a Andar*, n° 11 (11/1988).

Discutir la decolonialidad

En los últimos 20 años una serie de intelectuales latinoamericanos radicados en distintas universidades estadounidenses ha venido impulsando el análisis del fenómeno del colonialismo como constitutivo del actual entramado económico, político y cultural de América Latina. Su promotor inicial, el sociólogo peruano Anibal Quijano (1928-2018), era, en realidad, un referente de la teoría de la dependencia interesado por el marxismo historicista de José Carlos Mariátegui. La crisis de los movimientos sociales y políticos que sucedió al derrumbe del régimen soviético y a la consolidación del neoliberalismo en América Latina y el mundo instalaba un escenario de derrota global de las izquierdas. Y ello impulsó a Quijano a corregir el marxismo mariateguiano y las tesis marxo-dependenistas con la teoría foucaultiana del poder. De ese cruce surgió a comienzos de la década del noventa el programa de investigación sobre el "patrón colonial de poder". Quijano consideró que, luego de los procesos independentistas del siglo XIX, las extremas desigualdades e injusticias de las sociedades latinoamericanas no estarían determinadas por las clases sociales –como venía insistiendo la variante más extendida del marxismo–, sino por una persistente, pero reconfigurada, colonialidad racializadora. Iniciados en la Universidad de Binghamton, Nueva York, los estudios decoloniales pronto se enriquecieron con el análisis del capitalismo como "sistema-mundo" del marxista Immanuel Wallerstein (1930-2019), la filosofía de la liberación de Enrique Dussel (1934-), el enfoque semiológico de Walter Mignolo (1941-) y, en la última década, con las epistemologías del sur de Boaventura de Sousa Santos (1940-), la interseccionalidad de la filósofa María Lugones (1944-2020) y la perspectiva de género de la antropóloga Rita Segato (1951-), entre otros/as.

Hoy los estudios decoloniales cuentan con numerosos libros y frecuentes eventos académicos. Además, tienen un lugar tanto en los departamentos de estudios latinoamericanos de Estados Unidos como en muchas universidades de nuestro continente. Y es la creciente presencia en Argentina la que motiva la revisión y crítica que les formulan las dos primeras intervenciones del dossier. Desde la agitada ciudad de Neuquén –territorio mapuche incorporado hace apenas 140 años al Estado argentino–, Andrea Barriga y Ariel Petrucelli, dos historiadores marxistas vinculados al movimiento social local, repasan los conceptos y tesis centrales del decolonialismo para remarcar lo que serían sus imprecisiones y problemas así como la importancia de que las ciencias humanas mantengan cierto criterio científico de verdad. El recorrido autobiográfico que emprende Barriga se orienta a mostrar que los estudios decoloniales no logran una nueva y aguda conceptualización sobre las peculiaridades de América Latina. De modo que el interés que esos estudios vienen despertando no se explicaría por criterios teóricos, sino por la propuesta de un pensar ético que llena el vacío dejado por la decepción política ante las experiencias comunistas –pero que, a su vez, se desentiende de una articulación intensa con la política contemporánea–. A ello Petrucelli suma el análisis de otras imprecisiones que serían inherentes a la identificación de un patrón de poder "moderno/colonial", de una "episteme occidental" y de un consiguiente "desprendimiento" epistémico.

Ambas intervenciones reconocen que es necesario incorporar a los análisis sobre la modernidad latinoamericana el rol del colonialismo y del racismo, pero advierten los problemas teóricos y políticos que acarrea la reducción de la ciencia y la racionalidad a "construcciones de saber" cuya única legitimación serían las relaciones coloniales de poder. De ahí que insistan en que el análisis de esas relaciones debería evitar el relativismo cultural defendido por los estudios decoloniales.

Walter Mignolo, uno de los principales referentes actuales del decolonialismo, envía desde Carolina del Norte su respuesta

mientras que Bárbara Aguer, joven filósofa integrante de la segunda generación de pensadores decoloniales, prepara su réplica desde Buenos Aires. La corrección a las objeciones de sus críticos le permite a Mignolo repasar su propio itinerario intelectual, del que destaca su vínculo con Quijano y sus pioneros aportes a los estudios decoloniales. Distante de una perspectiva autobiográfica, Aguer propone una sistemática revisión de las críticas de Barriga y Petrucelli que termina por esbozar un actualizado y preciso panorama de las preocupaciones decoloniales. Y con ello también expone su apuesta filosófica por conceptos atentos a las advertencias ontológico-políticas de Dussel, entre las que destaca la trampa universalizadora del particular "varón, blanco y europeo". Es que sólo esa atención permitiría formularle al presente y el futuro la orientación para cambiar el mundo.

Más allá de las distintas cuestiones que eligen enfatizar, Mignolo y Aguer confirman la distancia de los estudios decoloniales con la posibilidad de identificar un discurso racional y científico como el reclamado por Petrucelli y Barriga. Pero también dan nuevas muestras de dos certezas decoloniales y un programa sobre los que vuelve el breve epílogo de Natalia Bustelo. Siguiendo a Mignolo y Aguer, la corriente heterogénea de pensamiento que recorre a la perspectiva decolonial coincide en que, por un lado, el marxismo y las otras expresiones de izquierda son incapaces de pensar el colonialismo y, por otro, debe abandonarse la distinción política entre izquierdas y derechas. Dos certezas que los estudios decoloniales acompañan con el llamado a construir –desde una voluntad definida éticamente a favor de un mundo menos injusto y desigual– una reflexión teórica e histórica encargada de exponer –y superar– la diferencia racial históricamente constitutiva de América Latina.

A distancia del desplazamiento de la política por la ética y del abandono de las izquierdas, el CeDInCI y su revista **Políticas de la Memoria** vienen apostando a la preservación documental y a la investigación de la amplia y variada cultura de izquierdas que se desplegó en América Latina desde fines del siglo XIX. De ahí que si el presente dossier abre la discusión sobre una extendida línea de investigación que se distancia de esa apuesta, lo hace para mantener viva la fundamental –pero cada vez menos frecuente– práctica intelectual de debatir entre diversas tradiciones intelectuales así como la tarea de revisar, precisar y actualizar las propias definiciones.

Teoría y práctica decolonial: un examen crítico

Ariel Petruccelli*

“el lector debe estar preparado para advertir sin sorpresa que los problemas que aquí se estudian desbordan por todos lados los límites concretos del tema americano, para acabar ofreciendo una idea de la marcha y progreso de la Cultura de Occidente, que así se revela como el único proyecto vital de la historia con verdadera promesa en virtud de la dialéctica interna que lo vivifica.”

Edmundo O' Gorman, **La invención de América**, 1958.

Expresiones como ésta son una muestra clara de la fascinación por lo europeo (occidental), tan propia de quizá la mayor parte de la intelectualidad de países y pueblos antaño colonizados. Roto el colonialismo político, sobrevive un colonialismo cultural e intelectual (dejemos por ahora a un lado la espinosa cuestión de la economía). Aunque expresiones como la citada sería hoy extraño leerlas en textos académicos, versiones atenuadas, expresadas en términos algo más “políticamente correctos”, continúan presentes y actuantes. El prejuicio explícito o implícito de que todo lo que viene de Europa o Norteamérica es mejor, la tendencia a reproducir acríticamente los discursos y las prácticas de allí provenientes, el sentimiento de inferioridad, el énfasis en la repetición de verdades recibidas antes que en el desarrollo de un pensamiento original, la ceguera ante las diferentes manifestaciones de “colonialismo interno”, el desprecio hacia (y la incompreensión de) el sentir y el pensar de las clases populares y los pueblos originarios y el “racismo” abierto o solapado son, ciertamente, rasgos muy fuertemente extendidos entre académicos e intelectuales. También es indudable la existencia de inauditos privilegios epistémicos. Una obra escrita en inglés tiene muchísima más chance de ser conocida y reconocida que una escrita en castellano (¡y ni hablar si lo es en *quechua* o *mapuzugun!*) con independencia de sus cualidades intrínsecas. Del mismo modo, un prejuicio común y ampliamente extendido presupondrá que lo que dice un universitario debe ser correcto, sin evaluar sus argumentos; o asumirá que las afirmaciones de alguien con piel blanca y ojos claros son más creíbles que las de alguien de piel y ojos oscuros. Se entiende, pues, la reacción de intelectuales y activistas contra prejuicios tan groseros. En los

últimos lustros una corriente teórica dispuesta a combatir lo que considera “colonialidad epistémica” viene ganando espacios y visibilidad en el mundo académico. Se trata de la denominada *opción decolonial* o, según la denominación reciente, *descolonial*.

Aunque quienes integran el autodenominado proyecto modernidad/colonialidad (Catherine Walsh, Walter D. Mignolo, Aníbal Quijano y Boaventura de Sousa Santos son acaso las figuras más conocidas) tienen significativas diferencias entre sí, comparten algunas *premisas*, cierto *estilo intelectual* y ciertos *espacios y prácticas* comunes, como para que sea razonable considerarlos una corriente intelectual.

Un buen resumen de las premisas compartidas nos lo proporciona Mignolo:

1. No existe modernidad sin colonialidad, ya que ésta es parte indispensable de la modernidad.
2. El mundo moderno/colonial (y la matriz colonial de poder) se origina en el siglo XVI, y el descubrimiento/inventación de América es el componente colonial de la modernidad cuya cara visible es el renacimiento europeo.
3. La Ilustración y la Revolución Industrial son momentos históricos derivados que consisten en la transformación de la matriz colonial de poder.
4. La modernidad es el nombre del proceso histórico en el que Europa inició el camino hacia la hegemonía. Su lado oscuro es la colonialidad.
5. El capitalismo, tal como lo conocemos, está en la esencia de la noción de modernidad y de su lado oscuro, la colonialidad.
6. El capitalismo y la modernidad/colonialidad tuvieron un

* Departamento de Historia, Universidad Nacional del Comahue, Argentina. <https://orcid.org/0000-0003-2569-9180>.



segundo momento histórico de transformación después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos se apropió del liderazgo imperial del que antes habían gozado, en distintas épocas, España e Inglaterra.¹

Todas estas premisas son ciertamente debatibles, aunque a este nivel (extremo) de generalidad se las puede aceptar, quizá modificando los énfasis.² Sin embargo, de ellas se extraen dos conclusiones mucho más polémicas. La primera es que la clave del dominio occidental es epistémica (antes que económica, tecnológica, política o militar). La segunda, derivada de la anterior, es que para poner fin a la colonialidad es indispensable una ruptura con los marcos epistémicos "occidentales": practicar un "desprendimiento epistémico", para decirlo en sus propios términos.³

- 1 Walter Mignolo, *La idea de América Latina*, Barcelona, Gedisa, 2005, p. 18.
- 2 Subrayemos incidentalmente, sin embargo, que incluso en un texto tan breve se observan significativas inconsistencias en el tratamiento, algo que parece caracterizar al *estilo* decolonial producido hasta el momento. Por ejemplo, la primera premisa considera que el mundo moderno/colonial se origina en el siglo XVI, y que el descubrimiento/inventiva de América es el componente colonial de la modernidad cuya cara visible es el renacimiento europeo. Sin embargo, el Renacimiento comenzó en 1300 o 1400 (no hay consenso al respecto), es decir uno o dos siglos antes del inicio del mundo moderno/colonial. Además, la insistencia en la ruptura del siglo XVI parece tener un sesgo "hispanocéntrico" que oscurece la gran expansión portuguesa en África y el Lejano Oriente, iniciada en 1415 (debo agradecer a Federico Mare el haber llamado mi atención sobre esta "precocidad" portuguesa). En la tercera premisa se señala que la Ilustración y la Revolución Industrial son momentos históricos derivados que consisten en la transformación de la matriz colonial de poder. Pero en la sexta se nos informa que el capitalismo y la modernidad/colonialidad tuvieron "un segundo momento histórico de transformación después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos se apropió del liderazgo imperial del que antes habían gozado, en distintas épocas, España e Inglaterra" (la hegemonía holandesa es olvidada). ¿No sería en todo caso un tercer momento histórico, si la Ilustración y la industrialización fueron otro? Pero sobre todo ¿por qué elegir como momentos relevantes justamente a éstos, tan eurocéntricos u occidentalocéntricos? ¿La independencia de las colonias americanas (del norte y del sur) no fue otro momento histórico equivalente? ¿Y la Revolución Rusa, la china, la independencia de la India, la descolonización de África, etc., etc.?
- 3 El contenido conceptual de "desprendimiento" no ha sido precisado. Da a entender que se deberían abandonar todas las pautas epistémicas supuestamente occidentales, cuyo contenido es objeto de una no menor imprecisión: se asume el supuesto no fundamentado de que Platón y Derrida, Santo Tomás y Foucault, Marie Curie y Nietzsche, Marx y Walras, Einstein y Abelardo, Eric Wolf y Ginés de Sepúlveda, Otto Bauer y Goebbels (y la lista podría seguir indefinidamente) comparten un mismo marco epistémico. Muchas veces, los partidarios de la opción decolonial arguyen que "desprendimiento" no es un concepto, sino una propuesta política (lo ha hecho por ejemplo un/a evaluador/a anónimo/a de este escrito). El problema es que lo segundo no hace innecesario lo primero. "Socialismo" es también una propuesta política, y sin embargo hay conceptualizaciones bien claras del mismo, y bien diversas (pero por ser claras pueden ser evaluadas y discutidas apropiadamente).

Etnicidad y colonialidad

Es indudable que existen abismales diferencias de poder, y que una dimensión de las mismas posee un carácter étnico. Ello no significa, empero, que las diferentes etnias posean necesariamente culturas claramente diferenciadas. Aunque ciertos rasgos culturales más o menos diferenciales pueden ser precondiciones de la etnicidad, ésta tiene que ver con la identidad; y se puede tener identidades diferentes sin ninguna diferencia observable en la cultura o forma de vida. Si se me permite decirlo un tanto provocadoramente, hoy en día no es claro que exista *una* cultura *mapuche*, como tampoco *una* cultura argentina, chilena o europea. Lo que hay, sin dudas, son identidades mapuche, argentina, chilena, estadounidense, española, etc. Y también, desde luego, manifiestas diferencias de poder, riqueza y estatus entre estos diferentes grupos étnicos, sin que necesariamente sus formas de vida difieran demasiado. Las fronteras culturales son cada vez más borrosas: el mundo es cada vez más mestizo (aunque, y no es menor, las influencias relativas de cada tradición cultural son muy asimétricas). El poeta *mapuche* Erwin Quintupil captó perfectamente la tendencia al *mestizaje cultural* unida a la pervivencia e incluso *reforzamiento de las identidades*, en medio de la descomunal *asimetría* entre los diferentes estados o culturas a la hora de crear bienes culturales que son impuestos a otros o aceptados por éstos más o menos voluntariamente. En el poema titulado "Sin nombre" (1995) escribió:

Hay chilenos que dicen
que si soy indígena
por qué uso entonces *jeans*.
A mí me dan
ganas de decirle
que ni él ni yo somos *made in USA*.

La interculturalidad implica el respeto mutuo entre las diferentes identidades, se funden o no en importantes diferencias culturales. Las identidades son realidades simbólicas que *no* remiten a ninguna esencialidad no simbólica. Los bienes culturales pueden tener origen o un mayor desarrollo en el marco de ciertas culturas o grupos identitarios, pero no pertenecen exclusivamente a ellos. El *jean* tiene origen en Estados Unidos, pero no pertenece a los estadounidenses intrínsecamente. Cuando hablamos de cosas tales como "literatura inglesa", "arte maya" o "tecnología china" deberíamos tener en cuenta que son formas de referirse a la literatura, el arte o la tecnología producidas en un espacio geográfico determinado o en una lengua específica, y no a una literatura, un arte o una tecnología que posea esenciales, absolutamente propias e inmodificables, características inherentes.

Así, no existe una episteme intrínsecamente occidental. Y sería

absurdo y poco respetuoso pedirle a alguien que abandone su *identidad* occidental, si la tuviera, como en su momento fue absurdo (y en algunos casos lo sigue siendo) exigirles a las poblaciones originarias que abandonen su lengua y creencias. Lo apropiado, en todo caso, sería pedirle a quien sea que abandone los aspectos injustificables de sus creencias. No necesitamos conversiones religiosas ni genéricos "desprendimientos". Lo que necesitamos es desarrollar el pensamiento crítico. ¿Cómo se presenta la opción decolonial ante una inspección crítica? Veamos.

Comencemos por el concepto de colonialidad, que es en cierto modo el concepto madre. Según Aníbal Quijano:

Colonialidad es un neologismo necesario. Tiene respecto del término colonialismo, la misma ubicación que modernidad respecto de modernismo. Se refiere, ante todo, a relaciones de poder en las cuales las categorías de "raza", "color", "etnicidad", son inherentes y fundamentales.⁴

Estas líneas son mucho más problemáticas de lo que podría parecer a primera vista. En primer lugar, el paralelismo que se traza entre modernidad/modernismo y colonialidad/colonialismo no parece válido, en *los propios términos de Quijano*. Convencionalmente, por modernismo se entiende un estilo artístico o intelectual, y por modernidad un período histórico en el que dicho estilo sería dominante. Por consiguiente, la colonialidad debería referirse a un período histórico en el que domina el colonialismo. Pero no es el caso:

Colonialidad es un concepto diferente, aunque vinculado con el concepto de colonialismo. Este último se refiere estrictamente a una estructura de dominación y explotación, donde el control de la autoridad política, de los recursos de producción y del trabajo de una población determinada lo detenta otra de diferente identidad, y cuyas sedes centrales están, además, en otra jurisdicción territorial. Pero no siempre, ni necesariamente, implica relaciones racistas de poder. El *colonialismo* es, obviamente, más antiguo, en tanto que la *colonialidad* ha probado ser, en los últimos quinientos años, más profunda y duradera que el colonialismo. Pero sin duda fue engendrada dentro de este y, más aún, sin él no habría podido ser impuesta en la intersubjetividad del mundo, de modo tan enraizado y prolongado.⁵

4 Aníbal Quijano, "América Latina en la economía mundial" [1993], **Cuestiones y horizontes. Antología esencial**, Buenos Aires, Clacso, 2014, p. 206, nota 3.

5 Aníbal Quijano, "Colonialidad del poder y clasificación social" [2000], *op. cit.*, p. 285, cita a pie (destacado en original). Tomo aquí la definición de colonialismo del propio Quijano. Obviamente, los fenómenos históricos subyacentes son bastante diversos y un tratamiento más detallado de esta problemática entrañaría establecer distinciones entre diferentes conceptos indudablemente relacionados, tales como: colonialismo, imperialismo, colonialismo naval, imperialismo territorial, colonias de explotación, colonias de asentamiento, imperialismo de tipo antiguo, imperialismo capitalista, etc. Pero de nada de esto se ocupa Quijano.

Definido en tales términos (que son los convencionales, por lo demás), el colonialismo es milenario y transcultural: hubo colonialismo persa, romano, islámico o inca, entre muchísimos otros. Si es anterior o no a la colonialidad (entendida como relaciones de poder en las cuales las categorías de "raza", "color" y "etnicidad" son inherentes y fundamentales), es cosa que habría que demostrar, pero parece altamente probable que existieran formas de colonialidad (es decir, alguna forma de opresión por parte de un grupo étnico sobre otros) anteriores al colonialismo en estricto sentido. Ahora bien, si el colonialismo es anterior a la economía mundo (moderna/colonial) que se configuró hacia el siglo XVI, y la colonialidad un fenómeno capaz de sobrevivir al colonialismo (y quizá anterior a él), entonces cabe preguntarse en qué consiste exactamente ese "patrón colonial" de poder del que nos habla Quijano. Porque si se lo define genéricamente ("relaciones de poder en las que la raza, el color o la etnicidad son fundamentales") esa matriz es muy anterior al siglo XVI. Ni el colonialismo ni la colonialidad son una novedad de los tiempos de Colón y Moctezuma. En cualquier caso, lo que acontece en el siglo XVI es que el colonialismo y la colonialidad adoptan *formas específicas* (en las que Quijano no abunda), por un lado, y una *magnitud* incomparable con el pasado, por otro. Pero, obviamente, ni esa especificidad ni esa magnitud pueden ser explicadas por la propia colonialidad: los europeos no lograron cuasi-dominar al mundo por haber inventado el colonialismo y la colonialidad (que ya existían). Lo que hicieron fundamentalmente fue llevar el colonialismo y la colonialidad a una escala sin precedentes. ¿Cómo fue esto posible? Los debates al respecto son enormes. Algunos insistirán en el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción, otros en la Revolución Industrial, otros en el pensamiento científico, etc. Sin necesidad de una crítica pormenorizada de todas esas perspectivas, los autores y autoras decoloniales insisten en que la clave es epistémica. Mignolo por ejemplo afirma:

El problema, para el marxismo, es el capitalismo; mientras que para la opción decolonial lo es la *matriz* (patrón en el vocabulario de Aníbal Quijano) *colonial de poder*, de la cual la economía es una esfera. El marxismo se afina en la forma que adquiere la matriz colonial en el siglo XVIII (y se enfoca en el aspecto económico). La opción decolonial se afina en la formación histórica de la matriz colonial de poder en el siglo XVI (y se enfoca en la gestión de la economía, de la autoridad, del género y la sexualidad; de la subjetividad y el conocimiento), y hace del control del conocimiento el instrumento fundamental de dominio y control de todas las otras esferas.⁶

Sin embargo, su perspectiva nada tiene que ver con otras explicaciones epistémicas o cognitivas del tipo de las que

6 W. Mignolo, "La idea de América Latina ("la derecha, la izquierda y la opción decolonial)", en **Crítica y Emancipación** n° 2, 1º semestre de 2009, p. 254 (destacado en original).



proporciona por ejemplo Ernest Gellner, para quien fue el desarrollo del conocimiento científico, con toda su compleja especificidad, lo que permitió a quienes eran capaces de dominar sus técnicas (algunos países de Europa primero, Estados Unidos después) desarrollar capacidades económicas, navales y militares inalcanzables para el resto.⁷ No sería, pues, la eficacia cognitiva de la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas la clave del dominio occidental. La clave sería el colonialismo y la colonialidad impuestos por medio de lo que Mignolo llama "retórica de la modernidad". Pero esto en verdad no explica nada y si lo hace, no deja bien parados a los pueblos colonizados. Detengámonos, pues, en esta pretendida explicación. Según Mignolo:

a partir de 1500, otomanos, incas, rusos, chinos, etcétera, comenzaron a enfrentarse con un proceso de *inversión del reconocimiento*: comenzaron a reconocer que las lenguas occidentales y las categorías de pensamiento y, por lo tanto, la filosofía política y la economía política se expandían sin *reconocer-les* a ellos como iguales en el juego.⁸

Esto es cierto en general, desde luego. Pero, ¿por qué querían los otomanos, los chinos o los incas preocuparse por cosas como la filosofía política, sin las cuales habían vivido hasta entonces tan plácidamente? ¿Y qué daba a la minoría europea el poder de decidir quién y cómo era reconocido? ¿Por qué era tan importante el reconocimiento europeo? ¿Por qué esa etnia (o conglomerado de etnias) particular podía ejercer tal influencia y poder de atracción? La respuesta es que los europeos habían desarrollado un salto abrupto, descomunal, en la productividad del trabajo y en las tecnologías bélicas, lo que les daba un poder incomparable. Las fuentes de este poder están en debate: ¿han sido el capitalismo, la manufactura/industria, la ciencia, la economía-mundo, la cristiandad?⁹ La respuesta decolonial (en esto hay acuerdo pleno entre quienes se reivindican decoloniales, sean cuales fueran sus diferencias en otros planos) insiste en que el fundamento es "epistémico", pero concibiendo lo epistémico no como capacidad cognitiva traducible en dominio técnico, sino en un sentido más bien *retórico*: la retórica de la modernidad habría exaltado todo lo occidental, clasificado racial o étnicamente a los grupos humanos e inferiorizado a las otras culturas. Esto es como decir que durante siglos hemos

7 Ernest Gellner, *El arado, la espada y el libro. La estructura de la historia humana*, Barcelona, Península, 1988.

8 W. Mignolo, *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2010, p. 13 (destacado en original).

9 La literatura al respecto es inagotable, pero se pueden citar algunos trabajos clásicos: Kirti N. Chaudhuri, *The Trading World of Asia and the English East India Company, 1660-1760*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978; Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema-mundial*, t.I, México, Siglo XXI, 1981; Eric Jones, *The European Miracle: Environments, Economies, and Geopolitics in the History of Europe and Asia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989; Kenneth Pomeranz, *The Great Divergence: China, Europe and the Making of the Modern World Economy*, New Jersey, Princeton University Press, 2000.

sido engañados, y que el poder de los dominadores reside en su capacidad para inculcarnos pensamientos que nos perjudican. Por lo demás, no parece una respuesta ni muy convincente en términos explicativos, ni que deje intelectualmente bien parados a los pueblos oprimidos, decir o implicar que, en lo fundamental, el dominio euro-norteamericano se debe a su capacidad para inculcar retóricamente concepciones que los benefician, antes que a su poderío militar y económico.

Desde luego que la ideología forma parte de la dominación, pero parece obvio que la misma tiene otras bases. Una crítica puntillosa de las otras explicaciones disponibles continúa ausente en la producción intelectual decolonial, a pesar de tener ya un par de décadas de desarrollo. Es aceptable (aunque no ineludible) que una concepción incipiente se dé a conocer por medio de críticas generales y poco desarrolladas a sus rivales intelectuales. Pero en algún momento la crítica rigurosa debería darse a conocer. Si esto no sucede, es difícil tomar *teóricamente* en serio a esa concepción; por importante que sea en términos *retóricos*. Podrá tener efectos sociales y políticos, pero ello no es equivalente a solvencia teórica.

Privilegio y asimetría epistémicos

Nada de esto implica negar ni la existencia ni la importancia del fenómeno de la colonialidad, entendido como formas de poder en las que la etnicidad resulta constitutiva y fundamental. En el terreno cognitivo, acabar con todas las formas de privilegio epistémico resulta ética y políticamente indispensable. Pero deberíamos tener presente que *privilegio* epistémico no es lo mismo que *asimetría* epistémica. Privilegio epistémico es que las concepciones de los miembros de un grupo o comunidad determinada tiendan a ser aceptadas o validadas sin previo examen y, a la inversa, que las concepciones de los miembros de otros grupos o comunidades tiendan a ser desvalorizadas sin examen o lisa y llanamente ignoradas. La asimetría es otra cosa: refiere al hecho puramente factual de que ciertos individuos poseen un conocimiento mayor (en ciertas materias o campos, y sólo en ellos) que otros. Pero la asimetría no debería conferir privilegio: que mi conocimiento sobre teoría de la historia sea mayor que el de mis estudiantes no significa que necesariamente mis pareceres sobre determinadas problemáticas del campo sean mejores. Eso, en todo caso, debería ser demostrado o cuando menos argumentado. En cuestiones de conocimiento, como en el fútbol, existen asimetrías pero, como se dice, los partidos hay que jugarlos y se ganan en la cancha.

La opción decolonial ataca fuertemente los privilegios epistémicos y en este punto estamos de acuerdo. Pero su rechazo a las fantasmagóricas "episteme occidental", "retórica de

la modernidad" o "lógica de la colonialidad" es una verdadera ensalada conceptual, una bolsa de gatos en la que además todos los gatos parecen ser pardos. Si el planteo decolonial fuera a desnudar los contenidos etnocéntricos implícitos en cualquier marco teórico o epistémico, a criticar los errores cognitivos que dicho etnocentrismo pudiera producir y a denunciar las sutiles, y no tan sutiles, prácticas sociales y académicas que perpetúan privilegios, no podríamos más que coincidir.¹⁰ Pero, ¿por qué ello entrañaría desprenderse de un entero marco epistémico? ¿Y qué debemos entender por marco epistémico? ¿Por qué deberíamos salirnos de la retórica de la modernidad en vez de radicalizarla? ¿Qué es la "lógica de la colonialidad" de la que tanto hablan? ¿De qué deberíamos exactamente desprendernos? Como veremos más adelante, las respuestas decoloniales a estos interrogantes oscilan entre una respuesta radical pero teóricamente inconsistente y poco plausible, por un lado, y una respuesta sensata pero escasamente radical, por otro.

Por lo demás, la retórica del "desprendimiento epistémico" puede perpetuar e incluso acrecentar asimetrías epistémicas. Conviene no olvidar que en la sociedades divididas en clases los saberes se hallan muy desigualmente repartidos. En los planos simbólico, técnico y cognitivo, el dominio de las clases dominantes se funda en su capacidad para colocar bajo su órbita y trabajando para ellas a científicos, técnicos e intelectuales. Esto no significa, por caso, que todos los alemanes o *yankees* (de origen anglosajón) dominen esas técnicas y conocimientos. Para un obrero *yankee* el psicoanálisis, la economía neoclásica, la física cuántica o la matemática de conjuntos suelen ser concepciones tan ajenas como lo podrían ser para un *mapuche* (y hay *mapuche* que las dominan). Rechazar el doble privilegio epistémico, según el cual se asume prejuiciosamente que lo que diga un científico debe ser correcto no sólo en su campo de estudio específico sino en cualquier materia en general, es una tarea ineludible. Pero los llamados oscurantistas a desprendernos

de una episteme occidental –oscurantistas porque no arrojan ni un poco de luz sobre las descomunales diferencias teóricas existentes al interior de lo que se engloba como "occidental"– ponen trabas al meticuloso estudio de campos tan diversos del saber, generando una falsa seguridad: aquellos que se sienten "desprendidos" creen poder refutar en cuatro frases y luego de unas pocas lecturas superficiales obras y tesis de gran complejidad. Un efecto parecido al que en la tradición marxista provoca la mitología sobre una metodología dialéctica que, se supone, los pensadores burgueses no pueden comprender.¹¹ En un caso nunca se especifica en qué consiste exactamente esa metodología dialéctica que el enemigo de clase es incapaz de captar (más allá de generalizaciones pueriles como que "el todo es más que la suma de las partes" o que existen "saltos de la cantidad en calidad"); en el otro jamás se especifica en qué consiste exactamente esa episteme "occidental" causante de la colonialidad.

Quizá haya una retórica de la modernidad (en realidad hay varias); pero parece evidente que la modernidad no ha sido sólo retórica, y que si la modernidad/colonialidad europea tuvo la capacidad que tuvo para colonizar de manera directa a casi todo el mundo y para forzar cambios decisivos en las regiones no directamente colonizadas, ello seguramente se debió a que no era una mera retórica. La hegemonía europea pudo reforzarse retóricamente, pero tuvo fundamentos económicos, políticos y militares irreductibles a la retórica. Tuvo también componentes cognitivos (que no es lo mismo que retóricos). Sin la ciencia moderna no se hubieran desarrollado las tecnologías capaces de someter económica o militarmente al mundo no-europeo. Pero si la ciencia moderna ha tenido la capacidad de producir tan indudables transformaciones, es porque aunque su empleo político pueda tener contenidos tanto opresivos o liberadores, epistemológicamente es potente. En la imperdible conferencia "Reflexiones sobre una política de la ciencia", de mayo de 1979, Manuel Sacristán le dijo a su audiencia con aguda justeza:

me parece oportuno recordaros aquella frase de Ortega, en uno de sus últimos escritos, en un escrito póstumo, en la que después de examinar el cientificismo de algunos filósofos y hasta científicos de la primera mitad del siglo, principalmente físicos, concluye diciendo que de la Física han fracasado mil cosas, a saber, el fisicalismo, a saber, la metafísica fisicista, etc.

10 Habría que señalar que así como nadie puede abordar ninguna realidad fuera de algún marco teórico, tampoco nadie puede desprenderse de ciertas características étnicas, de género o de clase. No hay ojo de Dios, mirada desde ninguna parte. Pero ello no significa que las miradas tengan el mismo grado de universalidad, así sea tendencial. El problema, pues, no es tanto el etnocentrismo (que en términos absolutos es ineliminable), sino el etnocentrismo que no se sabe tal (inconsciente de sí mismo) y los errores que las miradas etnocéntricas pueden acarrear. Pero al igual que las miradas políticas –que pueden tener tanto consecuencias negativas por entrañar ceguera o dogmatismo apologético cuanto producir efectos positivos como la visibilización de problemas no detectados o insuficientemente tratados–, las perspectivas étnicas no pueden ser eliminadas ni es deseable intentarlo. Por ello, no es suficiente como crítica a una teoría señalar cierto carácter etnocéntrico: hay que mostrar que ese etnocentrismo ha llevado a captar mal ciertos procesos o ciertas conexiones. Poco sensibles a la *dimensión explicativa* de los textos de filosofía y ciencias sociales que critican, los partidarios de la opción decolonial han cuestionado sobre todo ciertos aspectos de la *implicación ideológica* de tales textos, aunque casi siempre sin distinguir adecuadamente entre ambas dimensiones o tareas. Desde luego que no hay ningún tribunal de apelación último que determine sobre las virtudes relativas de las teorías. Pero, en todo caso, conviene recordar que el detectar cierto contenido etnocéntrico en una producción intelectual no invalida de por sí las hipótesis que contenga.

11 Afirmaciones como que el zapatismo habría producido una "revolución teórica" (W. Mignolo, *Desobediencia epistémica*, op. cit., p. 38) demuestran una ceguera políticamente motivada (y aclaro que la motivación política también puede ser luminosa, si no claudica en su criticidad) semejante a la de los marxistas que veían en **Materialismo y empiriocriticismo** de Lenin, una obra filosófica fundamental, creían que Stalin había revolucionado la lingüística o que las críticas a la lógica formal desplegadas por Trotski eran rigurosas. Quien sepa de filosofía, de lingüística y de lógica y mantenga el juicio crítico verá que esas son malas críticas. Así como para ser marxista no hace falta comprar tales buzones, no se necesita imaginar una "revolución teórica" para apoyar a los zapatistas.



y entonces hace punto y dice, con su retórica generalmente graciosa (en este caso me parece que lo es): "Lo único que no ha fracasado de la Física es la Física", y no el especular prolongándola, no el hacer generalizaciones sobre la base del conocimiento físico.

Pues bien, yo también creo que eso es verdad, pero ocurre que en este final de siglo estamos finalmente percibiendo que lo peligroso, lo inquietante, lo problemático de la ciencia es precisamente su bondad epistemológica. Dicho retorciendo la frase de Ortega: lo malo de la Física es que sea buena, en cierto sentido un poco provocador que uso ahora. Lo que hace problemático lo que hacen hoy los físicos es la calidad epistemológica de lo que hacen. Si los físicos atómicos se hubieran equivocado todos, si fueran unos ideólogos pervertidos que no supieran pensar bien, no tendríamos hoy la preocupación que tenemos con la energía nuclear. Si los genetistas hubieran estado dando palos de ciego, si hubieran estado obnubilados por prejuicios ideológicos, no estarían haciendo hoy las barbaridades de la ingeniería genética. Y así sucesivamente.¹²

Sacristán era un filósofo que sabía qué es hacer ciencia rigurosa. Tenía una mirada crítica sobre la ciencia como producto cultural (la ciencia es un conjunto de teorías, pero como fenómeno no se agota en ellas: incluye también instituciones y prácticas); pero sin negar su potencia epistemológica y aceptando lo acotado del campo de validez de la ciencia como saber (además de su carácter relativo, no absoluto). Sacristán sabía que la ciencia no tiene respuestas para todo, que sus respuestas son siempre tentativas, y que hay preguntas que la ciencia ni puede responder ni es sabio pretender hallarles una respuesta científica (por ejemplo la pregunta por el sentido de la vida, que es más sensato abordarla filosóficamente o religiosamente). La suya es una excelente perspectiva, filosóficamente amplia, científicamente rigurosa, respetuosa de las diversidades culturales, de intencionalidad revolucionaria e irrenunciablemente crítica. ¿Deberíamos desprendernos de ella? ¿Por qué?

Si —como expusiera Frantz Fanon— el pensamiento racista ha sustentado la "obscena idea" de que los "negros" y los "indios" son incapaces congénitamente de desarrollar la lógica y la ciencia, el riesgo implícito en perspectivas como la decolonial reside en instar a los miembros de grupos étnicos oprimidos a desconocer o rechazar las cualidades cognitivas de la lógica y la ciencia al verlas (equivocadamente) como puras formas coloniales.¹³ Y conviene no olvidar que la lógica, el racionalismo y diferentes empresas de corte científico han sido desarrolladas fuera de Europa, en muchos casos de manera totalmente independiente. Como expusiera Federico Mare en una comunicación personal

12 Manuel Sacristán, *Conferencias 1978-1983*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, p. 62 (destacado en original).

13 Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 148.

analizando estas cuestiones:

El conflicto entre razón y tradición, entre el pensamiento racional y un pensamiento todavía inmerso en las creencias colectivas atávicas (*logos vs. mitopoiesis*) lejos está de poder ser reducido a un antagonismo entre Occidente y las otras civilizaciones. Tanto en India y China antiguas, como en la Persia sasánida y el Islam medieval, hallamos ejemplos notables de librepensamiento, de intelectuales nada occidentales que investigan y reflexionan dejando más o menos en suspenso las opiniones comúnmente aceptadas, los preceptos de la fe ortodoxa y las ideas consagradas por el poder estatal, es decir, *racionalmente*. En la India de los Mahajanapadas, las escuelas *nastika* se apartan de la revelación védica y desconocen la autoridad de los brahmanes. En China, durante el período de Otoño e Invierno y la época subsiguiente de los Reinos Combatientes, el mohismo cuestiona abiertamente al confucianismo, a la sazón, doctrina oficial. En la Persia sasánida, las academias de Nísibis y Gundishapur absorben y difunden el saber griego suscitando malestar en las filas del viejo clero zoroastriano; en el mundo árabe de la Edad de Oro, y de la mano de un sinnúmero de sabios prominentes (Al-Kindi, Al-Farabi, Avicena, Averroes, Ibn-Jaldún, etc.), la *falsafa* (ciencia y filosofía) se desarrolla con un vigor extraordinario para alarma e indignación de los sectores más conservadores, que pretendían reducir la actividad intelectual a la tradicional *kalam* (exégesis coránica y teología revelada). Si bien la filosofía y la ciencia árabes tienen —al igual que sus homólogas bizantinas y occidentales— un origen griego, el extraordinario desarrollo que aquellas alcanzaron demuestra que la racionalidad dista mucho de ser un rasgo exclusivo de la civilización occidental.¹⁴

Genealogía

Mignolo se ha preocupado por establecer una genealogía de pensadores decoloniales *avant la lettre*, y de reivindicar como decoloniales ciertos proyectos políticos o intelectuales. Ha reivindicado como proyectos decoloniales al zapatismo y al MAS Boliviano, aunque ambas experiencias son profundamente diferentes y aunque, hasta donde sabemos, ni el zapatismo ni el MAS se han reconocido decoloniales. Las razones por las que el indianismo "capitalista andino-amazónico" que propugna el MAS sería decolonialmente reivindicable, pero no el indianismo anticapitalista de Felipe Quizpe, no son claras. Pero prefiero detenerme en la genealogía propuesta.

Una de las figuras reivindicadas es el historiador mexicano Edmundo O'Gorman, quien mostró historiográficamente cómo se construyó o inventó la idea de América. En opinión de Mignolo,

14 Federico Mare, texto enviado por mail al autor, 2019.

“la tesis de O’Gorman se sitúa en la genealogía del pensamiento criollo decolonial”.¹⁵ Ahora bien, quizá cause sorpresa saber que la cita del epígrafe con el que iniciamos este escrito (aquella que decía que la Civilización Occidental es la única vital) pertenece precisamente a O’Gorman, y se halla nada más y nada menos que en el prólogo a **La invención de América** (el libro que Mignolo reivindica como precursor del pensamiento decolonial).¹⁶ Por supuesto que la tesis de O’Gorman es potente y, hasta donde alcanza mi saber, correcta: América no fue descubierta, fue inventada. Pero a esta conclusión llegó utilizando criterios, métodos y conceptos que no difieren de los que podría haber empleado cualquier pensador europeo, y a pesar de un marcado occidentalismo. Desde luego la desgraciada y ostensiblemente falsa afirmación con la que finaliza su prólogo no debe impedirnos apreciar la potencia de sus tesis específicas. Pero si O’Gorman o su tesis pueden ser considerados decoloniales, la necesidad de un “desprendimiento” epistémico cae por tierra.

Waman Poma (o Guamán Poma, segúnelijamos la grafía quechua o castellana) sería a juicio de Mignolo el primer decolonial. En su opinión, para la teoría política del mundo colonial Waman sería tan importante como Maquiavelo para Europa. Sin embargo, la reivindicación decolonial de Waman es ciertamente problemática. El propio Mignolo relata una objeción que se le hizo a la misma, y luego elabora una justificación. El párrafo es un tanto extenso, pero creo que va al meollo del asunto y merece ser citado y discutido con cuidado. Escribe Mignolo:

La teoría política de Waman se articula en dos principios: primero, la crítica a todos los grupos humanos identificables en la Colonia, según las categorías clasificatorias del momento. Pero, ¿cuál es el criterio que emplea Waman para su crítica? El cristianismo. ¿Cómo?, preguntó un estudiante en una de mis clases sobre Waman Poma: ¿cómo puede ser este un pensamiento decolonial si abrazó el cristianismo? Sin embargo, así es. Reflexionemos. A finales del siglo XVI y principios del XVII no había Diderot, ni Rousseau, ni Kant, ni Spinoza, ni Marx, ni Freud. Es decir, la crítica secular ilustrada no existía todavía. Waman Poma asume la cristiandad histórica y éticamente, en la medida en que argumenta la cristiandad de los andinos antes de la llegada de los castellanos. Históricamente Waman Poma sería un mentiroso, puesto que no hay cristianismo antes de la llegada de los castellanos. Pero en un nivel lógico-epistémico, el cristianismo en Europa no sería sino la versión regional de ciertos principios que afectan a la conducta humana y que establecen criterios para la convivencia, para el “buen vivir”. El argumento de Waman Poma debe leerse en este segundo nivel y no en el primero. La lectura del primer nivel es eurocéntrica y le otorga a la cristiandad occidental europea (la que se expande

hacia América) la posesión de principios universales bajo el nombre de cristianismo. “Cristianismo”, en el argumento de Waman Poma, es equivalente a “democracia” en la pluma y la palabra de los zapatistas: la democracia no es propiedad privada del pensamiento y la teoría política de Occidente, sino un principio de convivencia, de buen vivir, que no tiene dueño. Waman Poma se apoderó de los principios cristianos a pesar de y en contra de los malos cristianos españoles, así como los zapatistas se apoderan de los principios democráticos a pesar de y en contra del gobierno mexicano en contubernio con la comercialización de la democracia en el mercado de Washington.¹⁷

¿Resulta convincente este alegato? Veamos. Para cualquiera que lea la obra de Waman Poma, es evidente que lo que se propone es algo así como un colonialismo mitigado. Una colonialidad algo más respetuosa de las diferencias. Esto por un lado. Pero, por otro, hay que decir que, contemporáneos a Waman, diferentes movimientos indígenas rechazaron de plano el cristianismo y se propusieron o soñaron la expulsión de los españoles. El movimiento *Taki Onqoy*, por ejemplo, instó a sus miembros a abandonar todo elemento hispano, desde la religión a la vestimenta, pasando por la lengua y la tecnología (¿no era esto un radical “desprendimiento”?), a la espera del regreso de las *huacas* que habrían de vencer a los dioses españoles y restablecer un nuevo orden andino de igualdad y bondad, tal y como creían fueron las cosas antes incluso del imperio incaico.¹⁸ Los líderes del estado neoinca, por su parte, aunque no rechazaban de plano todo lo que tuviera origen europeo (emplearon con bastante eficacia algunas de sus armas y tecnología), se proponían expulsar a los españoles (no convivir con ellos) y reconstruir el incanato. A ojos de unos y otros, alguien como Waman debería parecer algo así como un traidor o un colaboracionista. En cualquier caso, la opción de Waman no era ni fue la única posible en su momento histórico, para quien quisiera resistir la colonización.

El hecho de que entre 1594 y 1600 Waman se desempeñara como intérprete en las campañas contra las religiones andinas emprendidas por el visitador religioso Cristóbal de Albornoz, que su obra estuviera dirigida al rey de España y que justificara su utilidad diciendo que “la dicha corónica es muy útil y prouechosa y es buena para emienda de uida para los cristianos y enfielos y para confesarse los dichos indios y emienda de sus uidas y herroñía, ydúlatras”, no afectaría, según Mignolo, su contenido decolonial.¹⁹ Más aún, a su juicio, “la ‘nueva corónica’ no es una

15 W. Mignolo, *La idea de América Latina*, op. cit., p. 58.

16 Edmundo O’ Gorman, *La invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995 [1958], p. 12.

17 W. Mignolo, “El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto”, en Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007, pp. 36-37.

18 Sobre el movimiento *Taky Onqoy* y sobre el estado neoinca parece ineludible remitir a la obra ya clásica de Steve Stern, *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española*, Madrid, Alianza, 1986.

19 Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva Corónica y buen gobierno*, t.I, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, p. 4.



corrección de errores españoles dentro de la misma lógica epistemológica hispánica (como en cierta manera lo son los 'comentarios' del Inca Garcilaso de la Vega)", y por ello, por ser crítico de los españoles, Waman habría entrado:

en una disyuntiva con las autoridades españolas y pagó el precio de ser pasado bajo silencio durante cuatro siglos. Inca Gracilazo [sic] de la Vega, en cambio, gozó rápidamente de la fama porque se queda dentro del sistema.²⁰

Anotemos que por muy crítico que fuera Waman, y por muy conciliador que fuera Garcilaso, ello no demostraría que producían necesariamente dentro de diferentes lógicas epistémicas: habría que demostrarlo. Pero además los hechos históricos pertinentes son ambiguos. Es cierto que Garcilaso tuvo gran fama en vida, pero su obra maestra **Comentarios reales sobre los incas**, publicada en Lisboa en 1609, fue prohibida por la Corona Española en las colonias americanas luego del levantamiento de Tupac Amaru II. Las razones por las que la obra de Waman Poma no llegó a su destinatario no son nada claras; pero no parece que fuera sencillo que le llegara al Rey un manuscrito enviado por un desconocido, fuera cual fuese su contenido. En cualquier caso, la afirmación de que Waman no operaría dentro de la lógica epistemológica hispánica (mientras que Garcilaso sí) requeriría una justificación que Mignolo no proporciona ni intenta proporcionar.

Ahora bien, para defender su posición Mignolo introduce un elemento que, bien considerado, socava en realidad los pilares de todo el andamiaje decolonial en tanto que propuesta de desprendimiento radical. Se trata de lo siguiente. Según Mignolo: "cristianismo" para Waman, como "democracia" para los zapatistas, no son propiedad privada de Occidente, sino principios de convivencia, principios de "buen vivir", que no tienen dueño. Y efectivamente podemos aceptar que es así. Pero lo mismo se aplica a cualquier principio: monarquía, teocracia, castas, islam, socialismo, ciencia, razón, totalidad, relativismo, etc. Ninguno es propiedad privada ni de Occidente ni de Oriente. Sin importar dónde se haya iniciado ni dónde ni cuándo se haya desarrollado, cualquier cultura o grupo puede hacer libre uso de los mismos. Pero una vez que se acepta esta premisa, resulta imposible aceptar o rechazar un principio porque forma o no forma parte de mi tradición (criterio conservador por antonomasia); y a todos los principios se les debe aplicar la misma vara: no se los acepta o rechaza por su origen o procedencia, sino por las razones sustantivas que podemos tener en favor o en contra de su veracidad/falsedad, bondad/maldad, utilidad/inutilidad, justicia/injusticia, etc. No hay dudas de que el cristianismo y la democracia realmente existentes han servido para oprimir y explotar gente. Habría ciertamente muy buenas razones para rechazarlos. Pero también se pueden esgrimir muy buenas razones para abrazar sus principios. Y que se haya hecho un uso

ético deplorable de los mismos no significa que sea esa la consecuencia ineludible del cristianismo o la democracia como principios abstractos. Lo mismo vale para la ciencia, el marxismo, el islam, la idea de totalidad o lo que se quiera. Lo que se impone es un cuidadoso examen de múltiples niveles. Una indagación detallada y meticulosa. Justamente lo que nunca se encuentra en los escritos decoloniales.

Puede ser que para Waman el cristianismo fuera un simple criterio de convivencia, y que para los zapatistas lo sea la democracia. Pero no pensaban como Waman los *takiyongos* ni piensan como los zapatistas, por ejemplo, los dirigentes *mapuche* que reivindican formas tradicionales de liderazgo (algunas hereditarias) y ven en la democracia una pura forma *wingka*. Me consta que para algunos activistas *mapuche* decir que el cristianismo y la democracia son "meras formas de convivencia que no tienen dueño" no es más que reproducir la cosmovisión occidental.²¹

En relación a Waman Poma escribe Mignolo en el mismo texto:

Guamán Poma en una movida sorprendentemente genial, asume la cristiandad de los Indios y, al hacerlo, rechaza la conversión. En ese gesto se desprende de Las Casas, cuya crítica a los castellanos, Guamán Poma endosa. Pero que no le vengan a convertir a la cristiandad puesto que los habitantes de Tawantinsuyu son ya cristianos. El desprendimiento por tanto no significa negar e ignorar lo que no se puede negar, sino de saber como utilizar técnicas o estrategias imperiales con propósitos descoloniales.²²

El problema, claro, es quién determina qué se puede negar y qué no. Podemos simpatizar más o menos con los caminos elegidos por los *takiyongos*, por Waman o por los neoincas (todos igualmente fracasados en sus objetivos explícitos), pero la existencia de tales caminos muestra a las claras lo ambiguo y complejo que resulta aquello de que el desprendimiento "no significa negar e ignorar lo que no se puede negar, sino de saber como utilizar técnicas o estrategias imperiales con propósitos descoloniales". Porque exceptuando la aceptación del asimilacionismo más absoluto, cualquier creencia o acción de una etnia oprimida podría ser considerada decolonial en nombre de comprender que ciertas cosas ya no pueden ser negadas (el "marranismo" sería un claro ejemplo histórico). Y convendría aclarar que no estoy rechazando ciertas evidencias, en un plano puramente empírico sería necio negarlas. Pero los proyectos sociales, culturales y políticos no se sustentan únicamente en evidencias sobre lo que

20 W. Mignolo, **Desobediencia epistémica**, op. cit., p. 40.

21 Cuando le señalé a un militante mapuche tradicionalista que la democracia no es un principio exclusivo de "Occidente", sino algo reivindicado, por ejemplo, por los zapatistas mayas, me retrucó que eso era así porque los mayas habían sido conquistados en el siglo XVI, en cambio los *mapuche*, "que resistimos hasta fines del siglo XIX, estamos mucho menos colonizados".

22 W. Mignolo, **Desobediencia epistémica**, op. cit., p. 39.



hay. Se sustentan también en principios o valores (que pueden ser discutidos, pero casi nunca refutados como se refutan datos empíricos), y en expectativas de futuro que pueden parecerse más o menos realistas, pero sobre las que no se puede tener el mismo grado de certeza que sobre los hechos ya ocurridos. En cualquier caso, la opción decolonial oscila entre un llamado a un desprendimiento radical de la episteme eurocentrada y un mucho más moderado llamado a buscar diferentes formas de combatir las opresiones étnicas. Sin embargo, parece ser que estas dos caras poseen una diferente orientación temporal. Hacia el pasado se adopta la variante moderada: cualquier forma de resistencia es considerada decolonial en pos de construir una genealogía. En el presente, en cambio, se adopta la versión radical con miras a trazar claras delimitaciones con otras corrientes o tradiciones emancipatorias. Las razones de esta diferencia son políticas antes que teóricas.

En su genealogía decolonial Mignolo sostiene:

La descolonialidad fue claramente formulada en los años sesenta y setenta por los pensadores arabo-islámicos (Sayyid Qutb, Ali Shariati, Ayatollah Komeini); por pensadores afro-caribeños (Aimé Césaire, Frantz Fanon) por la filosofía de la liberación en América Latina y por intelectuales indígenas y activistas en América Latina, Australia, Nueva Zelanda y Canadá.²³

Qué sería lo uniformemente decolonial en los autores que Mignolo incluye en su genealogía no queda nada claro (al margen de ser miembros de etnias oprimidas o de países periféricos que desarrollan alguna crítica al colonialismo): sus análisis son muy diversos y sus propuestas mucho más aún. Pero aquí opera el criterio de apropiación del pasado en pos de construir una (mitológica) genealogía. Amartya Sen y Kwame Anthony Appiah, en cambio, reproducirían, según Mignolo, el pensamiento eurocentrado. Aquí opera la necesidad de diferenciarse de autores contemporáneos o corrientes teóricas con presencia académica, críticos del colonialismo y la opresión/discriminación étnico-racial para erigir una opción teórica diferente: la decolonial. La frontera entre quienes son y quienes no son considerados genuinamente decoloniales carece de fundamento teórico. Y aunque se halla políticamente motivada carece también de claro fundamento político. Más bien, al menos en el caso de Mignolo, quiénes son considerados decoloniales y quiénes no depende de su libre arbitrio.

Decolonialidad a ras del suelo

Traduzcamos la propuesta decolonial a términos concretos y

23 W. Mignolo, *Desobediencia epistémica*, op. cit., p. 26.

actuales. Vivo en *wallmapu* y, al interior del pueblo *mapuche* tanto al este como al oeste de la Cordillera de los Andes, se desarrollan diferentes perspectivas que atañen desde la definición de quién es *mapuche* hasta cuestiones tácticas, pasando por diferentes objetivos político-culturales a largo plazo.²⁴ Algunos intelectuales y activistas *mapuche*, apelando entre otros argumentos a un dato que no se puede negar —a saber, que al día de hoy la mayor parte de las personas que se reivindican *mapuche* vive en contextos urbanos, sin constituir una mayoría de la población en ninguna región—, han desarrollado propuestas en el camino de conseguir autonomía regional en las regiones de Chile en las que viven los más numerosos contingentes de *mapuche*, pero concibiendo la autonomía tanto para *mapuche* como chilenos desde una perspectiva intercultural. En esta senda han priorizado la acción política (por sobre la etno-gremial) y algunos han creado un partido político *mapuche*: *Wallmapuwen*. Pero no todos están de acuerdo. Hay quienes piensan que los que viven en ciudades no son verdaderos *mapuche* o totalmente *mapuche*, y por eso se concentran en reivindicaciones de corte más bien económico para los campesino-*mapuche*, y ven en el ingreso a la arena política una vía para que algunos *mapuche* mejoren su posición, sin modificar realmente la situación de la mayoría.²⁵ Otros piensan que la lucha etno-gremial de los campesinos *mapuche* es insuficiente, pero que es inviable o ilusorio construir un partido *mapuche*: lo inteligente es usar los espacios de los partidos chilenos en beneficio de los *mapuche* (y hay un amplio abanico de opciones en relación a cuál partido sería el indicado). Otros creen que los *mapuche* deben regresar

24 En mi condición de *katripache* (no *mapuche* que apoya las demandas *mapuche*) he acompañado numerosas actividades (como movilizaciones o conferencias de prensa), me he pronunciado en favor de que Argentina se convierta en un estado plurinacional (una posición que hoy no sostiene ninguna fuerza con representación parlamentaria) y he formulado por escrito críticas al pensamiento argentino colonial. Ver por ejemplo Ariel Petrucelli, Pablo Scatizza y Mauricio Suraci, "Roca, su monumento y las barbaries de Romero", *Viento del Sur*, 2012, disponible en <http://www.revistavientodelsur.com.ar/roca-su-monumento-y-las-barbaries-de-romero>; Ariel Petrucelli y Pablo Scatizza, "Una posición frente a la resistencia a izar el wenufoye en San Martín de los Andes", *Izquierda Diario*, 2014, disponible en <https://www.laizquierdadiario.com/Una-posicion-frente-a-la-resistencia-por-izar-el-wenufoye-en-la-Plaza-San-Martin>; Ariel Petrucelli, "Los *mapuche* y un discurso de terror", *Izquierda Diario*, 2017, disponible en <https://laizquierdadiario.com/Los-mapuche-y-un-discurso-de-terror>, Andrea Barriga y Ariel Petrucelli, "Santiago Maldonado: crónica de una desaparición forzada", *Sin Permiso*, 2017, disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/santiago-maldonado-ronica-de-una-desaparicion-forzada>; Andrea Barriga y Ariel Petrucelli, "Santiago Maldonado: entre la montaña de mentiras y la larga marcha hacia la verdad", *Sin Permiso*, 2017, disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/santiago-maldonado-entre-la-montana-de-mentiras-y-la-larga-marcha-hacia-la-verdad-en-la-argentina>.

25 Contra la esencialización campesina de los *mapuche*, Marimán nos recuerda que "la construcción de lo *mapuche* como campesino en reducciones y después en comunidades es *ahistórica*, porque el resultado de la incorporación forzada y la expropiación territorial con la creación de reducciones de tierra, produjo a su vez la diáspora *mapuche* a las ciudades y la emergencia del *mapuche* urbano. De manera que *mapuche* campesino-intensivo y *mapuche* urbano son el resultado del mismo proceso". José Marimán, *Awkan tañi müleam Mapu kimün. Mañke ñi pu Kintun*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Rüntun-Fundación Heinrich Böll Cono Sur, 2017, p. 12.



a la pureza de su cultura, aislándose todo lo posible de las sociedades chilena y argentina para desarrollar su propia lengua, su propia cosmovisión, su propia epistemología, etc. —e incluso identidades más específicas (*nagche*, *wenteche*, *lafkenche*) con demandas exclusivistas para las mismas, que a ojos de otras corrientes de opinión fragmentan al movimiento y favorecen a los colonizadores, maestros en el uso del “divide y vencerás”—. No he agotado el espectro de las posiciones políticas *mapuche*, pero es suficiente para dar una idea de su diversidad.

Pues bien: ¿cuál de todas estas opciones sería decolonial? Si nos tomamos en serio aquello de que sería válido “utilizar técnicas o estrategias imperiales con propósitos descoloniales” habría que concluir que todas lo son. Si esto es correcto, entonces la conclusión que se impone es que la decolonialidad puede ser cualquier cosa más allá de la asimilación auténtica: incluso la asimilación fingida (como aquellos grupos que fingen hacia el mundo exterior ser como el resto, aunque a su interior y en su conciencia se siguen considerando diferentes) podría ser considerada decolonial. Sin embargo, Mignolo sostiene que la decolonialidad implica romper con los marcos epistémicos occidentales, practicar un “desprendimiento”. Tanto es así que incluso los primeros proyectos de “desconexión” (como el de Samir Amin) le parecen insuficientemente decoloniales.²⁶

No está claro cómo encajaría la demanda decolonial de “desconexión” con la aceptación del cristianismo y la democracia. Pero si llevamos la propuesta de Mignolo al campo de las actuales discusiones entre los *mapuche*, resulta claro que su perspectiva empalma con los discursos más etnicistas y tradicionalistas, los menos interculturales, los más proclives a buscar la autonomía por medio de una estricta separación de la sociedad chilena (o argentina) y el refugio en pequeñas comunidades *mapuche* “puras” (que hoy representan una ínfima proporción de quienes se consideran *mapuche*). Es entre esta franja del pensamiento *mapuche*, de hecho, en la que se reclama romper con la racionalidad occidental, se ve como prioritario recomponer la cosmovisión *mapuche* y se desconfía de los principios democráticos. No es ésta la ocasión para ponderar fortalezas y debilidades de las diferentes propuestas *mapuche*. Pero parece evidente que una perspectiva como la de José Marimán (quien, además de académico, ha sido un activista del autonomismo *mapuche*, en su caso desde una perspectiva etno-nacionalista intercultural) debería ser considerada como todavía colonizada, dado que se halla muy lejos de querer romper con la supuesta “racionalidad occidental” (Marimán seguramente discutiría

26 Según Mignolo, “Amin se mantuvo en la burbuja de la episteme moderna, y su *de-linking* sugirió un cambio de contenido, no de los términos de la conversación”. W. Mignolo, “El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto”, *op. cit.*, p. 29, nota a pie. Obsérvese que Amin estaba vivo cuando estas líneas fueron escritas: había que diferenciar al proyecto decolonial del de Amin, demasiado marxista. Y no está mal trazar diferencias, lo que parece intelectualmente injustificable es trazarlas sin mayor argumentación.

que tal cosa exista). Marimán sostiene imperturbablemente un pensamiento genuinamente crítico y, en tanto tal, también autocrítico. Ha escrito por ejemplo:

después de 476 años de contacto con el occidente colonialista y particularmente después de 129 años de vivir bajo dominación estatonacional chilena [y argentina, podríamos agregar, AP], resulta pertinente preguntarse, ¿tienen los *mapuche* en el presente una cosmovisión diferente? (más bien parece que al interior de los *mapuche* pululan varias cosmovisiones, siendo la que podríamos —no sin discusión— llamar “*mapuche*” la que menos al parecer adeptos tiene). Y, ¿tuvieron los *mapuche* una tradición política e institucional que por lo demás sea digna de copiar (esto es democrática, respetuosa de los derechos humanos, etc., de acuerdo con los estándares presentes)? Hasta ahora el tradicionalismo *mapuche* se ha mostrado productivo levantando mitos sobre una institucionalidad propia superior a la occidental y la idea del indio ecológico viviendo en armonía con la naturaleza, pero estas son cuestiones que, más allá del mito hay que demostrar. Esto es, hay que probar que existieron, que son mejores a las “chileno occidentales”, y que son funcionales en el presente, promoviendo la participación de todos los *mapuche* y no sólo de unos jefes por nacimiento u otras circunstancias no democráticas.²⁷

Quizá al interior del mundo académico retóricas como la de Mignolo sirvan para abrir las perspectivas, incorporar otras voces, dotar de legitimidad epistémica a sujetos que no son reconocidos. Pero en el caso de los *mapuche* este tipo de retóricas fortalecen el aislacionismo, el refugiarse en la microcomunidad y las *pichi* identidades y la aceptación de prácticas culturales con la única legitimidad de ser supuestamente ancestrales —legitimación conservadora por excelencia—. Más que un diálogo intercultural, dicha retórica apunta a una perspectiva etnocéntrica, comprensible, y en parte justificable, en tanto etnocentrismo del oprimido; pero a mi juicio inaceptable como perspectiva genuina de liberación.

La decolonialidad como teoría y como práctica

Pero una propuesta teórica no puede ser evaluada por las consecuencias que produce (porque puede producir diferentes consecuencias en distintos lugares y circunstancias). Es indispensable, pues, evaluar sus propuestas sustantivas, con relativa independencia de los usos que se hagan o puedan hacer de ellas. Y aquí es donde se busca y se busca en vano. Ninguno de todos los enormes temas y problemas abordados por quienes se autodenominan decoloniales se desarrolla por medio de

27 José Marimán, *Autodeterminación. Ideas políticas mapuche en el albor del siglo XXI*, Santiago de Chile, LOM, 2012, p. 298.



una discusión pormenorizada con autores contemporáneos específicos. De hecho, sus críticas se dirigen a abstracciones nunca bien precisadas, como los marcos epistémicos, la retórica de la modernidad, la *hybris* del punto cero, la teo-logía y la ego-logía; y se caracterizan por afirmaciones tajantes y genéricas, antes que por la discusión paciente de tesis específicas hechas por autores o autoras específicos. Y esto a pesar del prolongado lapso temporal transcurrido desde que la opción decolonial se dio a conocer públicamente. ¿Para qué perder tiempo en esas minucias? Hay que ir derecho al hueso y demoler los cimientos teo-lógicos y ego-lógicos del marco epistémico occidental: esa parece ser la perspectiva. El problema es que los cimientos supuestamente demolidos no son más que una caricatura.

¿Cuál es exactamente la definición, los límites y las características de la "episteme eurocentrada" objeto de crítica? La respuesta es un ejercicio conceptual que no he sido capaz de hallar en la abundante literatura decolonial que he leído (y la vengo leyendo desde 2006). Dado que se trata de una idea central, no parece probable que sea un descuido o que se halle oculta en algún texto arcano. Sucede que la perspectiva decolonial reproduce consciente o inconscientemente los motivos del panideologismo romántico: reducción de toda labor intelectual a una sustancia común –esencialmente ideológica–, negativa a precisar o definir los conceptos y dificultades para reconocer lo que las actividades cognitivas tienen de conocimiento como tal (en favor de sus implicancias ideológicas reales o supuestas). Lukács, para citar a un autor de mi propia tradición marcado por esta concepción del quehacer intelectual, pudo escribir cientos de páginas criticando al irracionalismo sin proporcionar siquiera una elemental definición de qué entendía por razón.²⁸ Los pensadores y pensadoras decoloniales pueden dedicar libros enteros a destruir una episteme que nunca han definido, pero en cuya bolsa se puede poner a cualquier pensador o pensadora de origen europeo, sin importar cuán diferentes sean: serán considerados diferentes dentro de lo mismo. Y punto.

El pensamiento decolonial insiste tanto en la crítica al pensamiento y las prácticas filosóficas y científicas como en la reivindicación de "saberes otros". Pero es evidente que la tradición europea tiene una larga historia de pensamiento y de prácticas religiosas, estéticas, mágicas, míticas y chamánicas (tan eurocentradas, para el caso, como las científicas o filosóficas). Ciencia y chamanismo pueden ser parte de una misma *tradición cultural* en sentido amplio, pero claramente no son parte de una misma *tradición intelectual* (la decolonial noción de episteme oscila imprecisa y eclécticamente entre uno y otro polo). Uno de los mayores riesgos de la opción decolonial reside en el tendencial rechazo a los que quizás sean los mejores frutos intelectuales de cierta tradición cultural (como la ciencia o la filosofía crítica),

para abrazar acriticamente frutos menos nutritivos (como la magia o la religión), por creer equivocadamente que ellos son auténticos "pensamientos otros", como si carecieran de anclaje en la tradición cultural del colonizador o fueran incompatibles con la dominación.

Antes que pensamiento crítico, la decolonialidad se nos presenta como un nuevo dogmatismo, plagado de tajantes afirmaciones nunca justificadas, contradicciones manifiestas, uso y abuso de la falacia de la descalificación *ad hominem*, críticas genéricas en lugar de discusiones detalladas, énfasis en diferenciar su concepción de otras corrientes emancipatorias (antes que tender puentes con las mismas), proliferación de nociones "novedosas" que rara vez se convierten en conceptos precisos (condición indispensable para evaluar su pertinencia teórica), "apropiación" sin reconocimiento de las ideas de otros, etc. Puede que estas palabras suenen un tanto duras. Pero en ocasiones no es ni posible ni deseable decir las cosas a medias. En cualquier caso, incluso al interior de la red modernidad/colonialidad se han formulado acusaciones en el mismo sentido y del mismo tenor, y empleando un lenguaje tanto o más severo. Ramón Grosfoguel, por ejemplo, ha dicho en una entrevista que "Mignolo dice una cosa un día y dice otra cosa al otro, depende con quién esté hablando. No es consistente ni tiene coherencia teórica".²⁹ Y no empleó un lenguaje mucho más amable con Aníbal Quijano:

El concepto de capitalismo racial de Robinson contiene ya la idea que Quijano expresa con el término colonialidad unos 20 años antes que él. Además, también hay pensadores indígenas que han observado este vínculo. ¿Por qué Quijano nunca los cita?, ¿por qué nunca cita a una pensadora negra o a un pensador crítico del islam o de otras coordenadas? Para mí esto es problemático, porque si estamos produciendo un pensamiento decolonial no podemos reproducir el universalismo, donde uno define para todos. ¡Ahora resulta que Quijano es el principio y el fin del tema de la colonialidad! Quijano es un pensador que bebió de todas esas fuentes. Que no las quiera reconocer es otro problema. Yo no me identifico con esa tendencia de no reconocer el pensamiento indígena y negro. Ese pensamiento precede a Quijano y ha sido tan radical como lo que produjo Quijano en los años noventa del siglo pasado. Quijano bebió también de Mariátegui, pero si observas sus trabajos que hizo sobre Mariátegui en los setenta y ochenta enfatiza que Mariátegui es un pensador del sistema capitalista mundial pero no habla tanto de sus aportaciones al tema del racismo. Quijano nunca aborda la cuestión de la raza como un principio organizador de la economía política hasta que acuña el término de la "colonialidad" en los años noventa.³⁰

28 Al respecto ver el magnífico trabajo de Manuel Sacristán, "Sobre el uso de las nociones de razón e irracionalismo por G. Lukács", *Sobre Marx y marxismo*, Barcelona, Icaria, 1983.

29 R. Grosfoguel, "Entrevista a Ramón Grosfoguel. Por Luis Martínez Andrade", *Analéctica*, Año 0, n° 1, 2013, p. 5.

30 *Ibid*, pp. 10-11.



Para rematar, Grosfoguel concluye:

Lo patético es ver cómo el autor de la "colonialidad del poder" tiene una epistemología colonial que no reconoce a ninguna pensadora o pensador del sur global ni reconoce la tradición crítica anterior que analizó las cuestiones que Quijano nombra con la palabra "colonialidad" pero que usaron términos conceptuales diferentes para nombrar lo mismo. La epistemología colonial de Quijano reproduce el monólogo solipsista y autorreferenciado cartesiano.³¹

La crítica de Grosfoguel apunta a lo que podríamos considerar contradicciones performativas: el abismo entre lo que se dice y lo que se hace. Pero asume sin más las premisas teóricas desarrolladas dentro de la red modernidad/colonialidad, y ello lo lleva a sostener dudosas generalizaciones o formular afirmaciones tan arbitrarias como que "el concepto de novedad es totalmente moderno y colonial".³² Y también lo lleva a achacar todos los males a una episteme "occidental" no sólo esencializada, sino también concebida como dominando incluso a quienes se consideran y declaran sus opositores radicales. Con tal perspectiva simplifica y uniformiza en exceso a los pensamientos desarrollados en "Europa". Además se muestra incapaz de reconocer la autonomía y especificidad de algunas formas de pensamiento desarrolladas fuera del mundo euro-norteamericano (y en lucha con él), las cuales a sus ojos no serían más que formas invertidas de eurocentrismo. Así por ejemplo ha podido declarar:

Entonces, lo que hace el "fundamentalismo-tercermundista" es invertir estas categorías y aceptar la premisa del "fundamentalismo eurocéntrico" y decir: es verdad la democracia es occidental, no se aplica a mí, yo defiendo la monarquía (eso es Ben-Laden); la igualdad no me pertenece a mí, así que yo apoyo la desigualdad; los derechos de la mujer son occidentales, aquí tenemos a la mujer que debe obedecer al hombre, etc. Este tipo de reflexiones, no son sino una caricatura del otro invertida y asumiéndose como superior: agarra las mismas premisas del discurso eurocéntrico, las invierte, las deja intactas, y afirma su otredad como superior a la de occidente. Eso es, fundamentalismo hoy en día, y eso no es otra cosa que fundamentalismo eurocentrista invertido, es decir, diversas visiones del mismo problema eurocéntrico. Para mí Ben-Laden, es tan fundamentalista eurocéntrico como Habermas, porque están atrapados en las mismas premisas del pensamiento occidental.³³

Como es obvio, ni la democracia ni la monarquía son conceptos

31 *Ibid.*, p. 12.

32 "Entrevista a Ramón Grosfoguel. Por Angélica Montes Montoya y Hugo Busso", *Polis. Revista Latinoamericana*, n.º 18, 2007, p. 30.

33 *Ibid.*, p. 26.

pura y exclusivamente europeos (ni de ninguna otra etnia particular). Si fuera cierto que Ben Laden pensaba que la democracia es europea y la monarquía no, es obvio que se equivocaba: las monarquías han dominado en Europa por mucho más tiempo que las democracias, y todavía subsisten monarquías europeas. No existe algo así como "premisas del pensamiento occidental" (u oriental): hay muchas premisas, muy diferentes y fuertemente contradictorias entre sí desarrolladas al interior de cada tradición cultural; y las tradiciones culturales han estado mezclándose a lo largo de milenios. Grosfoguel señala con justicia que Mignolo culmina atribuyendo la pertenencia epistémica por medio de un burdo criterio geográfico, confundiendo localización social con localización epistémica. Pero sucede que una vez que se asume la existencia de marcos epistémicos atribuibles intrínsecamente a un grupo étnico o definibles fundamentalmente por su carácter étnico, no quedan muchos otros caminos que el reduccionismo geográfico/etnicista de Mignolo o la inconsistencia: esto es, reclamar la existencia de epistemes intrínsecamente propias de un grupo étnico, pero reconocer que las mismas pueden ser asumidas por otros grupos (lo que desmiente su carácter intrínseco), tal como hace Grosfoguel al considerar que Ben Laden es tan eurocéntrico como Habermas.³⁴ La salida a este engorro consiste en evaluar las teorías y doctrinas en sus propios términos –sin definir las en términos sociales o geográficos ni, mucho menos, invalidarlas o aceptarlas por el origen social de sus defensores o defensoras– pero sumando, como una dimensión analítica entre otras, los eventuales vínculos que una teoría pudiera tener con un grupo social o los usos políticos posibles de la misma. Esto es lo que buena parte del pensamiento crítico ha venido haciendo desde hace decenios a lo largo del mundo entero.³⁵ En este terreno, las propuestas decoloniales, en lugar de sumar claridad, han sumado confusión.

Quizá entre las nuevas generaciones de intelectuales que asumen

34 Por lo demás, si tanto Habermas como Ben Laden pueden ser considerados eurocéntricos, parece evidente que la noción de eurocentrismo en cuestión es virtualmente vacía. Un significante flotante, antes que un concepto mínimamente preciso.

35 Es sabido que el dogmatismo marxista creía poder desechar teorías enteras por el origen de clase de sus autores, o por los usos políticos que se les diera en un momento determinado. La aberrante idea de una "ciencia proletaria" causó infinitos males en su momento. Pero parece que hay lecciones que cuesta aprender. La opción decolonial tiende a reproducir la misma concepción falaz, aunque ahora no en términos clasistas, sino etnicistas o geográficos (como la "epistemología del sur" de Boaventura de Sousa Santos). Algunas corrientes feministas la reproducen en términos de género. Así como los marxistas críticos lucharon en su momento contra los absurdos de la "ciencia proletaria", hoy –quienes tengamos simpatías por los pueblos colonizados y por las demandas feministas– debemos luchar contra los absurdos (no por más nuevos menos graves) de las epistemologías étnicas o feministas. Esto no implica negar la existencia de sesgos de clase, étnicos o de género en la producción científica, pero de allí a postular y defender las propuestas de epistemologías de clase, de género o étnicas hay un abismo: el que separa a la ciencia (con su anhelo nunca del todo consumable de objetividad y universalismo) de la ideología (alegremente subjetivista y patrióticamente particularizadora).



la opción decolonial el costado crítico se desarrolle a expensas del dogmático (como la tradición marxista pudo desarrollar un sólido pensamiento crítico en lugar de exaltados dogmas, a pesar de las no pocas tendencias a esto último). Pero en las dos primeras generaciones predomina una dogmática ingenua, y las propias bases del pensamiento decolonial (afirmado en la indistinción de niveles analíticos y operaciones intelectuales, así como en la implícita y a veces explícita desconfianza a la lógica y la epistemología) hacen muy dificultosa la criticidad, cuyo fundamento son necesariamente las sutiles diferenciaciones, el máximo rigor lógico y exigentes criterios de evidencia empírica. La criticidad, en este sentido, no tiene vinculaciones apriorísticas en términos políticos o ideológicos: se puede ser crítico de derechas y dogmático de izquierdas, y viceversa. Es claro, por lo demás, que nadie es absolutamente crítico o absolutamente dogmático; pero se puede ser mucho más una cosa que la otra.

Aunque las propiedades específicas y los límites concretos de cada marco epistémico nunca son establecidos en los escritos decoloniales, no hay dudas de que tales marcos son concebidos por Mignolo, de Sousa Santos, Grosfoguel o Quijano como unidades cerradas, de manera semejante a como Kuhn concebía los paradigmas científicos. Kuhn consideraba que los paradigmas científicos (a diferencia de las teorías al interior de un mismo paradigma) son *incommensurables*, entre otras razones debido a que emplean lenguajes diferentes. A partir de esto (no sin ambivalencia, por cierto) llegó a concebir las revoluciones científicas como una suerte de "conversión", más semejante a las conversiones religiosas que al relativamente tranquilo proceso de deliberación racional en el que se desenvuelve la ciencia "normal" en los momentos de desarrollo no crítico (en los que la disputa se da entre distintas teorías pertenecientes a un mismo paradigma, y no entre paradigmas diferentes). Sin embargo, luego de las críticas que recibió, Kuhn moderó mucho su planteamiento inicial, que lo llevaba a una posición cuasi-irracionalista: de la *incommensurabilidad* general pasó a la *incommensurabilidad* local o parcial; y de la ausencia de criterios racionales para elegir entre un paradigma y otro, a defender que existían cinco vías para evaluarlos, aunque insistiendo en que estas vías eran menos concluyentes al evaluar paradigmas entre sí que al evaluar teorías dentro de un mismo paradigma (cosa obviamente muy sensata). Por lo demás, el ámbito tratado por Kuhn era relativamente acotado: no trataba de marcos epistémicos genéricos, inevitablemente imprecisos, sino de los marcos de problemáticas o disciplinas específicas (como la física), bien acotados y delimitados. Y en el caso de las ciencias sociales Kuhn pensaba que eran pre o no-paradigmáticas: a su juicio no existe en ellas consenso como para hablar de un paradigma común.³⁶ Ahora bien, en los escritos decoloniales típicos (quizá haya alguna excepción, pero no la he hallado) se

asume una concepción cerrada de los paradigmas en una variante más próxima a la primitiva formulación kuhniana que a sus más cautas formulaciones ulteriores, y se lo traslada –de las muy *precisas* y *acotadas* problemáticas de disciplinas tales como la física– a *todo tipo de conocimiento*. Adicionalmente, se *pretende* que existen marcos epistémicos claramente diferenciables entre sí, cada uno de los cuales actuaría como una fuerza orientadora subyacente no sólo a las ciencias sociales, sino a todas las ciencias, la religión, el sentido común, los saberes políticos y cualquier dimensión cognitiva de cualquier práctica social. Las epistemes – como Dios– estarían en todos lados y todo lo controlarían. Si tal cosa existe, pues habría que demostrarlo. No hay nada de malo en las generalizaciones en sí. Pero la generalización decolonial que pretende ver un patrón común en todas y cada una de las doctrinas, teorías y filosofías europeas es claramente abusiva, al menos para cualquiera que tenga algún grado de familiaridad con la formalización teórica, e incluso con la cautela intelectual.

Quizá la raíz de todos nuestros males esté en el "marco epistémico occidental" y en la "retórica de la modernidad". Pero, ¿qué es tal cosa? Desgraciadamente, como ya expuse, en la extensa literatura decolonial no he podido hallar ninguna especificación, ninguna conceptualización detallada. Tan sólo una serie de nociones vagas cuyo atractivo es *retórico* más que *teórico*. Lo que en ella se encuentra son ultrageneralizaciones, al estilo de la siguiente:

Resulta obvio que el *desprendimiento* no puede realizarse dentro del marco de las políticas teo- y ego-lógicas del conocimiento y del entendimiento. Spinoza o San Pablo no nos ayudan a desprendernos puesto que ellos son parte de la epistemología de la cual la descolonización epistémica busca desentenderse, desengancharse, quebrar el espejismo del pensamiento único y variado dentro de lo mismo. En efecto, ¿cómo podría uno hacer el ejercicio de desprenderse dentro del marco epistémico del cual uno se quiere desprender?³⁷

Dos mil quinientos años de reflexión intelectual parece que pueden ser reducidos a dos megaelementos –la teo-logía (centrarse en Dios) y la ego-logía (centrarse en el yo individual)– y un único marco epistémico. La Ilustración no sería más que una variante del mismo viejo combo intelectual, no una ruptura con el mismo como se cree usualmente. El filosofar griego (tan diferente a la teología medieval o moderna) entra en el mismo paquete, al igual que Derrida, Foucault, Freud e incluso Samir Amin, a pesar de que sus enfoques poco tienen que ver con el sujeto cartesiano que se supone fundaría la ego-logía. De ser cierto lo que dice Mignolo, habría que avisarles a los musulmanes y a los induístas (como mínimo) que si quieren salir de la situación de colonialidad, tienen que desprenderse de sus marcos epistémicos tan marcadamente teo-lógicos.

36 Un excelente tratamiento de la obra de Thomas Kuhn y de las polémicas por ella generada se encuentra en W. H. Newton-Smith, *La racionalidad de la ciencia*, Barcelona, Paidós, 1987.

37 W. Mignolo, *Desobediencia epistémica*, op. cit., p. 40.

La propuesta decolonial de "desprendimiento" se parece mucho a un pedido de conversión. Reproduce de manera invertida la perspectiva de los evangelizadores del siglo XVI: si para éstos los "indios" debían dejar de ser "indios" para ser plenamente humanos en la tierra y para conseguir la salvación en el cielo, para Mignolo al menos no hay salvación ni posibilidad de respeto intercultural si no nos desoccidentalizamos de manera integral. Desde luego, se puede retrucar, como lo hiciera Mignolo, que la decolonialidad se asume a sí misma como una opción entre otras, que sólo reclama el derecho epistémico a tener una "perspectiva otra" (al pensamiento único dominante), y su derecho a aliarse "con las propuestas de Pacari, Patzi Paco o Williams, y no con las de Blackburn o Bourdieu".³⁸ Puesto así, parece un reclamo pluralista de amplitud conceptual y respeto intelectual. Sin embargo, no resulta muy pluralista un planteo que acepta que la perspectiva suya no es la única válida pero, al mismo tiempo, sostiene que sin el desprendimiento tal y como se lo entiende (cosa que por lo demás no queda nunca del todo clara) se reproduce la colonialidad. Esto sería como decir que el marxismo se asume como una más entre muchas opciones teóricas válidas, pero todas las restantes permanecen presas de la alienación. O que el cristianismo es una más entre muchas religiones legítimas, pero los creyentes de otras están condenados al infierno. Una auténtica actitud pluralista consiste en sostener que uno tiene buenas razones para defender sus opciones políticas y teóricas, pero aceptando que hay buenas razones para hacer otras elecciones, incluso persiguiendo las mismas finalidades. Y las razones no son buenas si esas perspectivas nos atan a la colonialidad, nos anclan en la alienación o nos condenan para toda la eternidad. Pero por sobre todas las cosas, un planteo pluralista es aquel dispuesto a evaluar críticamente, con lujo de detalles, evidencias y argumentos en favor de las opciones disponibles. Esto es lo que Mignolo y quienes se autodenominan decoloniales no hacen. Y no lo hacen porque, para empezar, simplifican grotescamente la realidad combatiendo contra un supuesto "pensamiento único", cuando en realidad (en particular en el mundo académico contemporáneo) hay una enorme y creciente diversidad de perspectivas teóricas. ¿Quién le negaría hoy a Mignolo el derecho a aliarse con las propuestas de Pacari, Patzi Paco o Williams, y no con las de Blackburn o Bourdieu? Lo que quizá se le solicite es que presente argumentos en favor de esa opción.³⁹ Pero el único argumento que Mignolo presenta para fundar su preferencia es el lugar de nacimiento o el color de la piel de cada uno. Como argumento no sólo es insuficiente, sino que se funda en la falacia de la descalificación ad *hominem*.⁴⁰

38 W. Mignolo, "La idea de América Latina ("la derecha, la izquierda y la opción decolonial)", *op. cit.*, pp. 261-262.

39 Digo "quizá" porque en el mundo académico hay mucha pluralidad pero escaso intercambio. Lo usual es que las distintas "tribus" se desarrollen una al lado de la otra ignorándose mutuamente.

40 Una creencia dentro del mundo académico es que las mejores obras son las que alcanzan mayor reconocimiento al interior de la comunidad. Por supuesto que esto no es estrictamente cierto: como todo el mundo sabe, ciertos grupos étnicos o lingüísticos poseen un innegable privilegio

Según Mignolo:

el *desprendimiento* es el punto de partida de prácticas y concepciones de la economía y la política, la ética y la filosofía, la tecnología y la organización de la sociedad en las cuales no será el progreso y el crecimiento económico, por sobre el bienestar de las personas, lo que motive nuestros quehaceres.⁴¹ La opción decolonial propone el desprendimiento de la lógica de la colonialidad –de un horizonte de vida en el que se vive para trabajar en lugar de trabajar para vivir...⁴²

Personalmente, considero que el bienestar de las personas debe estar por encima del progreso y el crecimiento económico y que el horizonte de vida no debería ser vivir para trabajar. Pero no veo que eso entrañe la necesidad de ningún "desprendimiento" esencial. Yo puedo asumir esas perspectivas partiendo de la tradición marxista con la que me identifico. Y no veo por qué alguien que parta del liberalismo, del cristianismo, del islamismo, del induísmo o del anarquismo no podría llegar a coincidir.

Opción decolonial e implicancias ideológicas

El punto fuerte de las obras producidas hasta ahora en el marco de la opción decolonial no es la erudición, el rigor lógico ni la solvencia teórica. Su fortaleza se halla en su capacidad político-intelectual para resultar atractiva entre grupos sociales (aunque hasta ahora fundamentalmente intelectuales) que sufren diferentes formas de discriminación étnico-racial y que sienten repulsa por las formas de explotación y opresión de diferente tipo que caracterizan a las sociedades contemporáneas. Su campo es la denuncia, antes que la comprensión; las implicaciones ideológicas, antes que las hipótesis explicativas; la retórica, antes que la teoría. En esos terrenos se ha revelado potente. Pero como al interior de la opción decolonial no se distinguen usualmente estos planos, considerando toda actividad intelectual como algo homogéneo, sus críticas y propuestas se presentan en una confusa mezcla de niveles analíticos, operaciones intelectuales y dimensiones de la realidad. Esto hace sumamente dificultosa cualquier evaluación crítica, e incluso separar la paja del trigo. Así como el marxismo dogmático cosechaba adhesiones (y por cierto que no pocas) mezclando sin ton ni son planos y

basado en sutiles y muchas veces inconscientes formas de prejuicio. Podríamos decir que hay "trampas" por medio de las cuales los miembros de estos grupos tienden a ser más reconocidos, con cierta independencia de las cualidades de sus obras. Ante esta situación, en lugar de reclamar que se acaben las "trampas", Mignolo parece reclamar "hagamos trampa también nosotros", ensalcemos a los "nuestros" por ser "nuestros", sin que importe mucho la riqueza real de sus contribuciones.

41 W. Mignolo, *Desobediencia epistémica*, *op. cit.*, p. 34.

42 W. Mignolo, "La idea de América Latina...", *op. cit.*, p. 267.

niveles, difundiendo disparates como la "lógica dialéctica" o la "ciencia proletaria" y se protegía de las críticas acusando a los críticos de burgueses; los partidarios de la opción decolonial incurren en mezcolanzas semejantes y absurdos equiparables, pero protegiéndose no en nombre del proletariado sino de los colonizados: sus críticos serán necesariamente gente atrapada en el paradigma eurocentrado.⁴³

La opción decolonial parece ser en gran medida una consecuencia de la desilusión por el fracaso de los experimentos anticoloniales y socialistas del siglo XX. Ante un mundo cuyas iniquidades se demuestran más perdurables de lo que se hubiera esperado y deseado, es fácil caer en la tentación de hallar respuestas simples a las complejidades y ambigüedades de cualquier proyecto de liberación. John Holloway creyó explicar todos los males a partir del poder estatal, y creyó hallar una receta política capaz de evitar el callejón sin salida de los socialismos del siglo XX: "cambiar el mundo sin tomar el poder".⁴⁴ Con simplismo semejante, la opción decolonial cree que todo se explica por una matriz colonial de poder que todo lo abarca. Son respuestas demasiado simples para problemas demasiado complejos, aunque se fundan en algunos hechos efectivamente observables: el fracaso de construir el socialismo, la persistencia del racismo y el etnocentrismo.

Con criterio semejante y equiparable simplismo, visto el hecho indudable del arraigado machismo y la perdurabilidad del patriarcado en la mayor parte de las sociedades conocidas, una feminista podría plantear que no habrá liberación para las mujeres si no se rompe con los marcos epistémicos no sólo de Occidente, sino también indúes, budistas, islámicos, andinos, *mapuche*, etc. Y un obrero clasista, observando el hecho evidente de la omnipresencia de la explotación de clases en los últimos cinco mil años, podría sostener que hay que desprenderse de todos esos marcos epistémicos y sumarles el decolonial, el marxista y el feminista, que tampoco han acabado con la explotación y opresión de clases (e incluso han servido, consciente o inconscientemente, para perpetuarlas). Quizá habría que romper con todos los marcos epistémicos: dejar de pensar. ¿Por qué no? Después de todo, sólo desde una perspectiva especieocéntrica es tan importante el pensar: no parece ser una actividad especialmente valorada por los lagartos o las mariposas. Y dado que nuestra especie amenaza con destruir el planeta... quizás deberíamos dejar de pensar.

Pero no, no renunciemos a pensar. Como dijera el intelectual *mapuche* José Marimán, "no se combaten fiebres rompiendo termómetros". El mundo tiene componentes horribles, y ciertamente a veces dan ganas de gritar: ¡paren el mundo que

me bajo! Pero nadie puede parar al mundo y, sin dejar de sentir indignación por las injusticias tan grandes que nos rodean, debemos asumir la responsabilidad ético-político-intelectual de alcanzar la mayor claridad posible sobre sus causas. Y esto entraña algo mucho más complejo que combatir retóricas o desarrollar contraretóricas.

Como ya tuve oportunidad de señalar, hallar claras precisiones y delimitaciones de los conceptos decoloniales es en general una búsqueda infructuosa. Más bien, lo que los caracteriza es una interminable proliferación de nuevos términos, la búsqueda frenética de un lenguaje propio: colonialidad, matriz colonial de poder, patrón colonial, pensamiento fronterizo, transmodernidad, pensamiento heterárquico, pensamiento abisal, *hybris* del punto cero, transculturalidad, epistemología otra, racionalidad otra, epistemología del sur, epistemología de las ausencias, desprendimiento, ego-logía, corpo-política, etc. Sin embargo, tras estas palabras rara vez hay un concepto claro y distinto (ningún pecado cartesiano quieren cometer los teóricos y las teóricas decoloniales). En general, no son más que una nueva palabra para un viejo concepto o un matiz reivindicado como total ruptura o una noción intuitivamente plausible pero que no es conceptualmente especificada o una metáfora. Son términos cuya funcionalidad reside más en generar identidad (decolonial, en quien habla así) que en aclarar algún problema empírico o conceptual. Antes que conceptos de una teoría, son la jerga de un grupo.

La falta de rigor erudito es una constante en las obras de Mignolo, de Sousa Santos y Quijano. E insisto: ya no son una corriente emergente a la que se puede dar el beneficio de la duda. Para cualquier persona que tenga una formación más o menos intensa en algún campo o problemática específica, las afirmaciones decoloniales referidas al mismo le parecerán, en general, poco convincentes. Demuestran que no se ha tenido voluntad de estudiar esos problemas y esas materias en sus propios términos. ¡Claro, hacerlo sería sucumbir ante la episteme eurocentrada! Sin embargo, un auténtico diálogo inter-epistémico implica el esfuerzo de estudiar con minuciosidad las diferentes teorías e interpretaciones. Y presupone la capacidad de poner en suspenso las propias premisas y hacer el esfuerzo de comprender los argumentos del otro en sus propios términos (antes que invalidarlos porque parten de premisas diferentes). Hecho esto (de ambas partes) es posible procurar evaluar los pro y contra de las diferentes perspectivas, asumiendo que todas las partes deben presentar evidencia de sus afirmaciones y argumentos en su favor.⁴⁵ Y bien en los textos decoloniales las

43 Por supuesto que hay dogmatismos y disparates en todas las tradiciones políticas e intelectuales. He dado el ejemplo del marxismo porque soy marxista, y prefiero ver la paja en el ojo propio antes que en el ajeno.

44 John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Buenos Aires, Herramienta/Universidad Autónoma de Puebla, 2002.

45 Un excelente tratamiento de la problemática, las dificultades y la posibilidad de un auténtico diálogo inter-epistémico se encuentra en León Olivé, "Racionalidad y relativismo: relativismo moderadamente radical", en León Olivé (comp.), *Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*, México, Siglo XXI, 1988.

evidencias son escasas, pero sobre todo en lugar de argumentos hay afirmaciones cuya justificación rara vez se proporciona. Los textos decoloniales abordan una infinidad de temas y es imposible tener un conocimiento meticuloso de todos ellos. En cualquier caso, cada vez que se refieren a cuestiones que conozco en detalle –como el marxismo, la modernidad o el Renacimiento– sus afirmaciones son entre unilaterales y caricaturescas. Pero, del otro lado, no deja de ser sintomático y profundamente significativo que, a pesar de sus reivindicaciones de “otros” saberes, rara vez se encuentra en sus escritos una exposición detallada de las “cosmovisiones otras”. Y lo mismo sucede con las obras de los autores y autoras a los que se ensalza (como Waman Poma, Frantz Fanon o Gloria Anzaldúa): nunca se nos ofrece un examen crítico detallado de las mismas.

Por consiguiente, la superficialidad con la que se rechaza la episteme occidental o la retórica de la modernidad de las que habría que desprenderse es equivalente a la superficialidad con que se abraza a los “pensamientos otros”: muy rara vez se estudia con detalle qué están pensando los miembros concretos de grupos étnicos concretos. Un indio abstracto –reencarnación del buen salvaje– reemplaza a los *mapuche*, *quom* o *tojolobales* reales. En las contadísimas ocasiones en que se incorporan sus voces, se las incorpora sin discusión: ¿discutirlas sería una muestra de colonialidad? Más que diálogo inter-epistémico o intercultural, la opción decolonial parece una forma (¿otra?) de paternalismo. Según la apropiación genealógico/mitológica realizada por Mignolo:

las teorías críticas descoloniales emergen de las ruinas de los lenguajes de las categorías de pensamiento y de las subjetividades (árabe, aymará, hindi, créole francesa e inglesa en el Caribe, afrikaan, etcétera) que han sido constantemente negadas por la retórica de la modernidad y la aplicación imperial de la lógica de la colonialidad.⁴⁶

Pero lo cierto es que la concepción decolonial es el producto de académicos fuertemente implantados en Estados Unidos: más de la mitad de los miembros del grupo modernidad/colonialidad trabaja en universidades estadounidenses total o parcialmente. Y aunque se presenten como niños terribles en el mundillo universitario, en verdad reproducen de *facto* todas las prácticas académicas, incluso muchas no justificables, por ejemplo: aceptar la eternización de estudios de posgrado y la mercantilización de la educación; dispensarse mutuamente obsequiosas citas (o insultos, cuando la amistad se quiebra); rehuir la crítica a autores contemporáneos de sus propios campos (un riesgo que académicamente se esquiva para no ganar enemigos que pongan palos en la carrera, aunque es también un lujo que se pueden permitir quienes ya tienen “la carrera hecha”); armar vínculos entre miembros de diferentes franjas etarias marcados por una

lógica de séquito; impulsar la proliferación de la escritura de breves *papers* (tan útiles para hacer “carrera” como inútiles para discutir meticulosamente un problema) en detrimento de las extensas obras unitarias; caer en la eterna reescritura (refrito) de los mismos textos, etc.

Aunque seguramente es más que ello, en una medida considerable, parafraseando al intelectual palestino Edward Said, podríamos decir que la opción decolonial parece ser la imagen invertida (la versión “crítica” o contestaria) del:

crudo reduccionismo de lo que se ha dado en llamar “choque de civilizaciones”, una simplificación de la realidad originada en el mundo universitario norteamericano que sirve a los propósitos de dominación de Estados Unidos como superpotencia tras el 11 de septiembre, pero que no trasmite la verdad de cómo las civilizaciones y culturas se solapan, confluyen y se nutren unas a otras.⁴⁷

A diferencia del marxismo, que surgió fuera del mundo universitario pero desarrolló una tradición de enorme sutileza y riqueza intelectual, al tiempo que conformó o ayudó a conformar (no sólo intelectual sino *prácticamente*) al primer movimiento social moderno (el movimiento obrero); y a diferencia de pensadores como Fanon, que comprometieron no sólo sus ideas sino su cuerpo con los movimientos de liberación del siglo XX; la opción decolonial surge del interior mismo del mundo académico, sin grandes sutilezas o riquezas intelectuales y sin demasiada voluntad por participar *prácticamente* de manera cotidiana en movimientos sociales o políticos contemporáneos: su mundo es el de las cátedras, los seminarios, los congresos y los viajes alrededor del planeta, cuyas comodidades sólo se abandonan muy de vez en cuando.

La falta de sutileza intelectual, la escasez de erudición, los juicios demasiado tajantes, los yerros históricos; todo podría ser relativizado si se tratara de escritos esencialmente políticos producidos por militantes fuertemente comprometidos con alguna organización, y cuyo propósito fuera incitar a la acción, antes que buscar claridad intelectual; performar retóricamente, más que explicar con riqueza teórica. El problema es que los exponentes de la opción decolonial ni son militantes en situación de riesgo; ni son intelectuales que aporten claridad o sofisticación a los debates. La opción decolonial, pues, tiene mucho de impostura.

Bibliografía

Barriga, Andrea y Ariel Petruccelli, “Santiago Maldonado: crónica

46 W. Mignolo, *Desobediencia epistémica*, op. cit., p. 27.

47 Edward Said, *Orientalismo*, Barcelona, Debolsillo, 2004, p 10.

- de una desaparición forzada", **Sin Permiso**, 2017, disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/santiago-maldonado-cronica-de-una-desaparicion-forzada>.
- "Santiago Maldonado: entre la montaña de mentiras y la larga marcha hacia la verdad", **Sin Permiso**, 2017, disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/santiago-maldonado-entre-la-montana-de-mentiras-y-la-larga-marcha-hacia-la-verdad-en-la-argentina>.
- Chaudhuri, Kirti N., **The Trading World of Asia and the English East India Company, 1660-1760**, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.
- Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel, **El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global**, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007.
- De Sousa Santos, Boaventura, **Una epistemología del sur**, México, Siglo XXI, 2009.
- Fanon, Frantz, **Los condenados de la tierra**, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Gellner, Ernest, **El arado, la espada y el libro. La estructura de la historia humana**, Barcelona, Península, 1988.
- Grosfoguel, Ramón, "Entrevista a Ramón Grosfoguel", **Polis. Revista Latinoamericana**, n° 18, 2007.
- "Entrevista a Ramón Grosfogel", **Analéctica**, Año 0, n° 1, 2013.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe, **Nueva Crónica y buen gobierno**, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.
- Holloway, John, **Cambiar el mundo sin tomar el poder**, Buenos Aires, Herramienta/Universidad Autónoma de Puebla, 2002.
- Jones, Eric, **The European Miracle: Environments, Economies, and Geopolitics in the History of Europe and Asia**, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- Marimán, José, **Autodeterminación. Ideas políticas mapuche en el albor del siglo XXI**, Santiago de Chile, LOM, 2012.
- **Awkan tañi müleam Mapu kimün. Mañke ñi pu Kintun**, Santiago de Chile, Centro de Estudios Rüntun – Fundación Heinrich Böll Cono Sur, 2017.
- Mignolo, Walter, **La idea de América Latina**, Barcelona, Gedisa, 2005.
- "La idea de América Latina ("la derecha, la izquierda y la opción decolonial)", **Crítica y Emancipación**, n° 2, 2009.
- **Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad**, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2010.
- Newton-Smith, William H., **La racionalidad de la ciencia**, Barcelona, Paidós, 1987.
- O' Gorman, Edmundo, **La invención de América**, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Olivé, León (comp.), **Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología**, México, Siglo XXI, 1988.
- Petruccelli, Ariel, Pablo Scatizza y Mauricio Suraci, "Roca, su monumento y las barbaries de Romero", **Viento del Sur**, 2012, disponible en <http://www.revistavientodelsur.com.ar/roca-su-monumento-y-las-barbaries-de-romero/>.
- Petruccelli, Ariel y Pablo Scatizza, "Una posición frente a la resistencia a izar el wenufoye en San Martín de los Andes", **Izquierda Diario**, 2014, disponible en <https://www.laizquierdadiario.com/Una-posicion-frente-a-la-resistencia-por-izar-el-wenufoye-en-la-Plaza-San-Martin>.
- Petruccelli, Ariel, "Los mapuche y un discurso de terror", **Izquierda Diario**, 2017, disponible en <https://laizquierdadiario.com/Los-mapuche-y-un-discurso-de-terror>.
- Pomeranz, Kenneth, **The Great Divergence: China, Europe and the Making of the Modern World Economy**, New Jersey, Princeton University Press, 2000.
- Quijano, Aníbal, **Modernidad, identidad y utopía en América Latina**, Lima, Sociedad y política Ediciones, 1988.
- (selección y prólogo de Danilo Assis Clímaco), **Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder**, Buenos Aires, Clacso, 2014.
- Said, Edward, **Orientalismo**, Barcelona, Debolsillo, 2004.
- Sacristán, Manuel, **Sobre Marx y marxismo**, Barcelona, Icaria, 1983.
- **Conferencias 1978-1983**, Barcelona, El Viejo Topo, 2005.
- Stern, Steve, **Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española**, Madrid, Alianza, 1986.
- Wallerstein, Immanuel, **El moderno sistema mundial**, t.I, México, Siglo XXI, 1981.



Resumen

Este trabajo contiene un análisis crítico de la llamada opción decolonial, atendiendo a sus dimensiones teóricas, epistemológicas, políticas e institucionales. Compartiendo la voluntad de cuestionar y superar indudables asimetrías en el terreno intelectual, producto de una larga historia de colonización, el texto procura mostrar las falencias de la opción decolonial como crítica del colonialismo epistémico pero, sobre todo, como propuesta de superación. La perspectiva desde la que se desarrolla la crítica es la de un marxismo heterodoxo.

Palabras clave: opción decolonial, cultura, marxismo, eurocentrismo, episteme.

Abstract

This work contains a critical analysis of the so-called decolonial option, taking into account its theoretical, epistemological, political and institutional dimensions. Sharing the will to question and overcome undoubted asymmetries in the intellectual field, the product of a long history of colonization, the text tries to show the shortcomings of the decolonial option as a critique of epistemic colonialism but, above all, as a proposal for overcoming it. The perspective from which the criticism is developed is that of a heterodox Marxism.

Keywords: decolonial option, culture, Marxism, Eurocentrism, episteme.

Recibido: 25/03/2020

Aceptado: 12/08/2020



Aníbal Quijano y la colonialidad del poder: todo lo sólido se desvanece en el aire

Andrea Barriga*

Si se define el ámbito de la ciencia por su capacidad de producir conocimientos que descubran las relaciones necesarias de los fenómenos, ello no lleva a identificar necesidad histórica (ex post facto) con inevitabilidad histórica (ex ante).

Carlos Pereyra, **El sujeto de la historia**, 1984.

A nuestro futuro lo definen incontables decisiones, cada decisión, cada momento, es una pequeña onda en el río del tiempo... Con suficientes ondas puedes cambiar la marea. Pues el futuro nunca está definido.

Charles Xaver, **X-Men. Días del futuro pasado**.

Un primer acercamiento

En las últimas décadas ha comenzado a consolidarse en América ("Latina" y "Anglosajona", para usar estos términos convencionales aunque algo engañosos) una corriente de pensamiento que se autodenomina "giro decolonial" o, como se ha propuesto recientemente, "descolonial". Su eje analítico lo constituye el "capitalismo colonial/moderno y eurocentrado" al que considera un nuevo patrón de poder mundial instaurado a partir del siglo XVI. Esta corriente se ha ido fortaleciendo no sólo en los ámbitos universitarios, sino que además su propuesta ha ingresado en diferentes áreas de formación profesional docente, como los diseños curriculares de las escuelas de educación primaria, media y terciaria, al menos, en Argentina. La "pedagogía decolonial" se ha ido introduciendo en algunos espacios educativos en los últimos años y está adquiriendo cierta relevancia: en muchos distritos ha pasado a ser, de hecho, prácticamente la visión oficial. También hay un aumento del arraigo de la propuesta decolonial en disímiles especialidades académicas. Se hace imprescindible, pues, un análisis de sus principales planteos teóricos o, como ellos los denominan, *epistémicos*.

Mi acercamiento personal a esa corriente de pensamiento comenzó hace varios años, cuando finalizaba mis estudios de grado (el Profesorado en Historia) en la Universidad Nacional del Comahue, situada en las provincias argentinas de Río Negro y Neuquén. Estaba en la búsqueda de una teoría crítica que no fuera, o al menos no estuviera centrada, la teoría marxista. Esta búsqueda se fundamentó en lo que en su momento denominé un "empacho de marxismo". Este sentimiento tenía que ver con dos cuestiones que iban necesariamente de la mano. En primer lugar, la mayor parte de la bibliografía de la carrera, tanto en las materias de tilde más empírico como en las teóricas, pertenecía a esta corriente de pensamiento y necesitaba salir un poco de la "jaula del marxismo". Entiéndase: salir de las determinaciones económicas que pretendían dar una explicación del total funcionamiento de la sociedad. Este énfasis puesto en las estructuras económicas que determinan la superestructura no me satisfacía, porque creía que se dejaba fuera del análisis diferentes esferas que, a mi entender, eran importantes. Además, desde el comienzo de mis estudios había participado en importantes conflictos políticos que atravesaron a esa universidad, los más fuertes centrados en el rechazo a las reformas educativas neoliberales –iniciadas durante los '90– cuyo eje principal tendía a la mercantilización de la educación. Los grupos políticos predominantes en la facultad eran de tendencia marxista, la mayor parte de extracción trotskista y de forma minoritaria maoísta. Otras tradiciones

* Instituto de Formación Docente Continua "Luis Beltrán", Río Negro, Argentina. <https://orcid.org/0000-0001-5922-3354>.



políticas de gran importancia en la Argentina, como el peronismo, tenían escasa presencia en el movimiento estudiantil. Participé como estudiante en una agrupación independiente que, sin ser trotskista, era fuertemente marxista. Entre tanto, los debates, con ciertos grupos –a mi entender entonces– ultraradicalizados de tendencia trotskista, acerca de cómo llevar el conflicto adelante habían ayudado al rechazo que comencé a tener en relación a todo lo que tuviera que ver con el marxismo. Llevé todo a una simplificación tal que me indujo a mezclar prácticas políticas y teorías explicativas, ideales políticos y marcos conceptuales, capacidad explicativa y posibilidad de incidencia. Como si todo fuera lo mismo o fácilmente deducible una cosa de la otra; como si fuera una sola cosa, pasible de rechazo absoluto o asunción plena.

Fue en este momento de reconstrucción político-intelectual, de búsqueda de algo distinto pero crítico, que di con el pensamiento decolonial. El grupo estaba conformándose en la Universidad Nacional del Comahue. Cuando me acerqué, sus planteamientos me deslumbraron. Me parecieron innovadores, con una retórica que salía del “burdo lenguaje economicista del marxismo” (como lo consideraba en ese momento) y sentía que a partir de los aportes de esta corriente se abría un nuevo abanico de posturas críticas que abarcaban otras esferas de lo social, como la cultura, el lenguaje, la forma de enunciación e incluso la epistemología en la cual había sido formada. La retórica de la deconstrucción caló fuertemente en una mente inquieta que, una vez terminados los estudios de grado, necesitaba seguir explorando diferentes áreas del conocimiento y “otras” prácticas políticas de resistencia. Las críticas decoloniales al eurocentrismo, la modernidad y el marxismo me parecieron totalmente seductoras (y posteriormente enceguedoras). Creía haber hallado la razón de todos los males: estamos colonizados.

Las generalizaciones decoloniales respecto a lo que se comprendía como modernidad me parecieron, en aquel momento, indiscutibles: la preponderancia de la racionalidad como forma de imposición del paradigma cuantitativo, surgido a partir de la filosofía cartesiana al servicio del capitalismo opresor; la unidireccionalidad del desarrollo del proceso histórico que mantenía la visión teleológica de la Edad Media; y la crítica a la civilización y la razón occidentales porque no lograban concebir al otro, sólo negarlo y dominarlo. En suma, la idea de una reconstrucción desde un paradigma “otro”, que tuviera en cuenta saberes no considerados como válidos dentro del pensamiento hegemónico moderno, fue como un oasis en un desierto, una retórica completamente seductora. Por entonces suponía que todas estas problemáticas estaban rigurosamente estudiadas y que las audaces conclusiones estaban consistentemente argumentadas por los pensadores decoloniales que pretendían rechazar la totalidad de pensamientos desarrollados durante, al menos, cinco siglos.

No obstante, lo que en un principio se me había presentado como un conjunto político-intelectual de tilda crítico comenzó a incomodarme y empecé a sentir un desequilibrio. Al principio fue algo más vivencial que intelectual. Yo venía acostumbrada a una fuerte participación política en diferentes ámbitos y problemáticas, y lo que me ofrecía el grupo decolonial formado en la Universidad Nacional de Comahue era un espacio intelectual (restringido además a lo académico) pero nada de discusión ni participación en las problemáticas políticas generales del momento o particulares sobre la institución a la que pertenecíamos. Al contrario, las reuniones a las que asistí estaban centradas en cuestiones estrechamente académicas, como la escritura de artículos para su publicación y el armado de congresos del grupo de investigación que recibe el nombre de Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad (CEAPEDI). El nombre era prometedor respecto a mis expectativas, no obstante las prácticas quedaban ceñidas a discusiones más bien teóricas y no siempre versaban sobre el “pensamiento político”. En ese momento pensé que era una cuestión de tiempo, que no era fácil romper con ciertas prácticas cristalizadas en las instituciones incluso para quienes ya han roto intelectualmente con ciertos “marcos”. Como fuera, no dejaba de incomodarme que los decoloniales del Comahue, al igual que el grueso de los grupos de investigación más convencionales, carecieran casi por completo de contacto con la práctica política. Éste, de hecho, ha sido uno de los motivos por los cuales había tomado otras elecciones en mi formación profesional. No porque esta forma de concebir el conocimiento “estuviera mal”: simplemente porque, en lo personal, elegía otros espacios de debate y participación política que no estaban –ni están– en los ámbitos académicos.

Luego de acompañar a este grupo por un tiempo, desde un lugar secundario (o marginal), me di cuenta que su dinámica no tenía ninguna diferencia con las de cualquier otro grupo de investigación de la universidad. La diferencia era temática. Lo que en un primer momento había vislumbrado como una alternativa teórica y de práctica política no compensaba la parte de praxis política de mis expectativas. En consecuencia, comencé a alejarme del mismo para dedicarme de lleno a comprender el desarrollo intelectual, intentando no juzgar por la ausencia de estas prácticas al contenido teórico de la opción decolonial. Mis inquietudes políticas las continué por fuera del ámbito académico y me dediqué a profundizar el estudio de sus postulados epistémicos y a investigar con qué teorías y pensadores se estaba discutiendo.

Continuación del desencanto

Luego de recibirme comencé mi desempeño laboral, primero en



instituciones de Educación Media y luego en una de Educación Terciaria. La investigación comenzaba a correr por cuenta personal ya que desde estas instituciones no hay financiamiento para ello, como sí lo hay en las universidades. Esto, que puede ser visto como una desventaja material, me permitía mucha libertad para profundizar mis estudios sin la necesidad de cumplir con requisitos o plazos institucionales. Decidí profundizar en el pensamiento decolonial y, aprovechando que debía ahondar en los temas de los espacios curriculares que dictaba (y dicto en la actualidad: Antropología, Filosofía, Economía y Teoría de la Historia), analicé a partir de allí esa "episteme moderna y eurocentrada" con la que discuten y a la que critican. Me pareció una oportunidad realmente enriquecedora para desarrollar aún más la crítica y poder "desprenderme" del entramado epistémico eurocentrado aprendido en la formación de grado.

Para comenzar la sistematización de mis estudios decoloniales me centré, en un principio, en uno de los ejes que se presentan como fundamentales: la modernidad. La idea era contrastar lo que los decoloniales planteaban como modernidad con los pensamientos eurocéntricos que justamente la constituían. Mi lectura había sido hasta el momento desordenada. Comencé a sistematizarla con uno de los pensadores decoloniales más reconocido que justamente se encarga del tema elegido: Walter Dignolo. Paradójicamente, mientras más avanzaba en la lectura de sus escritos, tenía una idea más confusa de lo que denominaba "modernidad". Parecía ser que "moderno" era todo aquello pensado en, o influenciado por, lo que se pensaba en Europa. Junto a ello tampoco encontraba un recorte histórico coherente. En cada escrito de Dignolo me encontraba con un recorte temporal distinto y no quedaba nunca clara la justificación del mismo. No obstante, aunque cuanto más leía menos me convencían los argumentos de Dignolo, sus apelaciones al "desprendimiento" y su llamado a combatir el eurocentrismo y las lenguas coloniales continuaban tocando una fibra íntima.

La perspectiva decolonial me ayudaba a dar sustento a algunas posturas políticas que siempre me había costado sostener en el ámbito intelectual, por ejemplo mi negación a profundizar el conocimiento del inglés. Esto lo podía justificar ahora teniendo en cuenta que:

sería equívoco asumir que los legados teóricos de las lenguas de la modernidad (francés, alemán, inglés) son los únicos con legitimidad científica. Inscribir las lenguas del primer periodo colonial (español, portugués, quechua, aymara, náhuatl) en las lenguas teóricas de la modernidad es un primer paso hacia la descolonización intelectual y hacia la *negación de la negación de la contemporaneidad* [destacado en original].¹

1 Walter Dignolo, "El lado más oscuro del Renacimiento", en *Universitas humanística* n.º 67, 2009, pp. 168-169.

La opción decolonial me permitía justificar mi preferencia por aprender *mapuzugun* y mi negación al inglés. Aprender *mapudugun* me acercaba a la cosmovisión mapuche y me ayudaba a "descolonizar mi ser". Y la opción decolonial parecía reivindicar mi carácter "situado".

El territorio que habito sólo lleva algo más de cien años en manos del Estado, tanto argentino como chileno. Recién a fines del siglo XVIII, 1880 para ser precisa, los estado-nación avanzaron con violencia sobre las comunidades indígenas, a las cuales pertenecía este territorio. En el caso del estado argentino bajo el lema "conquista del desierto", y en el del estado chileno, "pacificación de la Araucanía", las campañas militares cometieron asesinatos despiadados, separaron comunidades y se llevaron a las mujeres y niños para ser vendidos en Buenos Aires como empleadas/os domésticos y a los hombres para trabajar en el Norte bajo el régimen seudoesclavista de los ingenios azucareros.² A quienes se resistían se los mataba. Gracias a la tenacidad de estos pueblos, algunas comunidades han logrado sobrevivir, aunque siempre amedrentadas por el Estado. Les siguen sacando las tierras por la fuerza para vendérselas a Benetton y Lewis, para hacer "parques nacionales" o para expandir las ciudades.³ Las heridas aquí son recientes. Nietos y bisnietos de quienes se enfrentaron con las fuerzas del Estado son hoy adultos. Una batalla fuerte se mantiene además en los ámbitos político y académico. La cultura impuesta por los estados nacionales ha sembrado la idea de que estas tierras eran parte del imperio hispano. Que también en esta parte del mundo el colonialismo lleva quinientos años, una mentira que se instala hondamente en el "sentido común" de la población y que lleva a negar la identidad del pueblo *mapuche*.

La historia del territorio hoy conocido como Patagonia no es indiferente a mi reconstrucción identitaria y creí que la propuesta decolonial me permitiría darle un nuevo giro a esa búsqueda. Pero en ese momento personal e intelectual, releendo más

2 Hace muy poco tiempo que se comenzaron a cuestionar en Argentina las miradas historiográficas respecto a los pueblos originarios, ya que la historia tradicional los trata como si estuviesen muertos. De esta visión, el más representativo es Rodolfo Casamiquela, que ha profanado cementerios *mapuche* para "reconstruir el pasado de las comunidades indígenas", cuando sus familiares, nietos, bisnietos, aún están con vida. Un excelente trabajo historiográfico, que clarifica la cuestión y saca a relucir las hipocresías de los discursos predominantes, lo ha llevado a cabo, junto a intelectuales comprometidos como Walter Delrío, Diana Lenton, entre otros, nuestro queridísimo Osvaldo Bayer, Intelectual y militante, que ha acompañado durante casi toda su vida la lucha de los pueblos originarios, incluso cuando era una voz disonante, antes de que este tema fuera "moda" para los intelectuales.

3 Un ejemplo de la violencia de la que siguen siendo víctimas por parte del estado argentino estas comunidades se encuentra en el caso de desaparición y posterior muerte de Santiago Maldonado en 2017 en manos de la gendarmería y de Rafael Nahuel acribillado por la espalda por la prefectura naval argentina el mismo año. Ambos participaban de los movimientos de recuperación de tierras llevados adelante por algunas comunidades. En el caso chileno, a finales del 2018 la muerte de Camilo Catrillanca, luego de un allanamiento a cargo del Comando Jungla de Carabineros en la comunidad de Ercilla, es otra muestra de la violencia despiadada de ambos estados.



detenidamente **El lado más oscuro del Renacimiento**, me encontré con el siguiente comentario del autor, que me permito citar en extenso:

Entonces, ¿por qué escribir este texto originalmente en inglés y no en español? En este momento, escribir en español significa quedar al margen de las discusiones teóricas contemporáneas. En el mundo donde las publicaciones académicas son significativas, hay más lectores en inglés y francés que en español. Como los estudiantes cuando escriben una disertación en estudios literarios, esto requiere un doble esfuerzo: conocer el canon y el corpus. *Escribir en español* un intento por inscribir los legados hispanos y latinoamericanos e indígenas en los actuales debates sobre el Renacimiento/ periodo moderno temprano y en los legados coloniales y teorías poscoloniales *significa marginalidad* antes que tener la posibilidad de participar en una conversación intelectual que, desde el siglo XVIII, ha estado dominada por el alemán, el francés y, más recientemente, por el inglés [destacado AB].⁴

En su momento me quedé sin forma de enunciar mi sentimiento al respecto. No sabía si me indignaba más o la hipocresía de hablar de descolonización –haciendo énfasis justamente en las lenguas coloniales– y al mismo tiempo escribir (y justificar esa escritura) en la lengua que actualmente es la colonizadora por excelencia, heredera cultural de lo que Mignolo mismo denomina eurocentrismo; o la justificación de la escritura en inglés para no quedar al “margen de los debates”. Me pregunté (y aún me lo pregunto): ¿con quién quiere debatir Walter Mignolo? ¿Hay realmente una genuina búsqueda por mostrar a los “dominados”, a los “colonizados”, cómo es que pasamos a formar parte de esta colonización? ¿O, más bien, se trata de un intento de buscar “reconocimiento” dentro de una élite intelectual cuya forma de diálogo obliga a renunciar a la lengua madre del autor y a hacer un esfuerzo de escribir en una lengua cuya única justificación es ser la lengua de los poderosos? ¿Hay un verdadero planteamiento crítico o es la conformación de otra “élite intelectual” dentro de los ámbitos académicos que busca el reconocimiento de los que ya están instalados? Es cierto que la lengua más hablada en América Latina es el español, la lengua de los colonizadores, diría Mignolo, pero ¿es el inglés –la lengua impuesta por la potencia hegemónica mundial que lejos está de romper con la “colonización del ser, y mucho menos del saber”– la adecuada para descolonizarnos?

Con todos estos interrogantes, y la indignación que los acompañaba, decidí no dar por tierra con lo que se presentaba como una corriente alternativa de pensamiento por uno de sus autores (aunque, recordemos, uno de los fundamentales). No quería sentirme nuevamente “despojada” de lo que creía había encontrado como salida a mis inquietudes aunque éstas, en

vez de irse diseminando, iban mutando de forma. Ya me había decepcionado la falta de interés en la praxis política del CEAPEDI, ahora me encontraba con afirmaciones difíciles de tragar por parte de Mignolo. ¿Qué más me podía encontrar? Decidí explorar. Nuevamente, el análisis de otro de los autores que, según los propios decoloniales, más representa y ha desarrollado esta línea de pensamiento y, a mi entender de ese momento, uno de los más sólidos exponentes. Se trata, de hecho, de quien acuña el concepto de colonialidad: Aníbal Quijano.

¿Quién es Aníbal Quijano?

Los textos sobre colonialidad del autor ya los había leído. Pero continuaba en mi afán de ser sistemática para comprender mejor sus planteamientos. Al mismo tiempo, pretendía contrastarlos con otras lecturas, tal como había sido mi proyecto con Mignolo. En los artículos que conocía de Quijano siempre había uno u otro concepto o afirmación que no estaba desarrollado. El autor aclaraba usualmente que eso se debía a la falta de espacio y remitía a otro artículo escrito por él en el que supuestamente estaba mejor trabajado el tema. Por lo tanto, para leerlo de la forma que me proponía debía hacer un rastreo minucioso de su bibliografía.

La misma es extensa: Quijano comienza sus escritos en la década de los cincuenta del pasado siglo y tiene una producción constante hasta poco antes de su fallecimiento. En sus aproximadamente dos centenares de publicaciones (sumando entrevistas, conferencias, artículos y cinco libros), discute variados temas, todos los cuales están en consonancia con las discusiones predominantes en los ámbitos académicos. Casi un cuarto de sus escritos está publicado fuera de América Latina: en Estados Unidos, Italia, Alemania y Polonia, entre otros países. Desde fines de 1950 y principios de los sesenta, sus preocupaciones mayoritariamente se abocan a los conflictos culturales en Perú, específicamente a la “emergencia del grupo Cholo”, a los movimientos campesinos, a los procesos de urbanización y a la marginalidad social de ellos derivados.⁵ Quijano realizó varios de estos últimos estudios durante su colaboración con la División de Asuntos Internacionales de la CEPAL. Hacia fines de los sesenta,

5 Aníbal Quijano, “La Emergencia del Grupo Cholo en el Perú”, en *Memorias del VII Congreso Latinoamericano de Sociología*, Bogotá, 1964; “El movimiento campesino peruano y sus líderes”, en *América Latina* n° 4, Río de Janeiro, 1965; «Los movimientos campesinos contemporáneos de América Latina», en Seymour Martín Lipset y Aldo Solari (eds.), *Las Elites Contemporáneas De América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1966; “I Movimenti Contadini Contemporanei”, en *Rivista Di Economia Agraria*, Vol. 5, n° 21, 1966; *Notas sobre el concepto de “marginalidad social”*, Santiago de Chile, División de Asuntos Sociales, CEPAL, 1966; *El proceso de urbanización en América Latina*, Santiago de Chile, División de Asuntos Sociales, CEPAL, 1966; *La urbanización de la sociedad en América Latina*, Santiago de Chile, División de Asuntos Sociales, CEPAL, 1967.

4 Walter Mignolo, *op. cit.*, p. 168.

se incrementó su preocupación por las discusiones sobre la Teoría de la dependencia,⁶ y entrada la década del setenta, comenzó a sumergirse en los debates respecto al imperialismo, el neoimperialismo y la crisis del mismo,⁷ la dominación cultural y lucha de clases, temas que abarcan con diferentes énfasis toda la década.⁸ A partir de los años ochenta, suma nuevas problemáticas, como el debate sobre lo público y lo privado, la democracia, la tecnología y el desarrollo.⁹ En la década siguiente comenzarán a tomar mayor entidad en el pensamiento de Quijano las discusiones respecto a las crisis de las ciencias sociales y el socialismo real, como así también los debates respecto a la modernidad/posmodernidad. Será ése el momento en el cual comenzará a configurar su pensamiento decolonial,¹⁰ sin pasar por alto los debates que se daban entonces respecto al Estado, la nacionalidad y la globalización.¹¹ Ya en el 2000, tomará gran centralidad dentro de las elaboraciones teóricas del autor la colonialidad del poder. Como podemos observar, ha "estado al pie del cañón" para discutir temáticas diversas, que afloraban en los ámbitos intelectuales y políticos de cada momento histórico. Aquí me abocaré a indagar cómo Quijano primero va sugiriendo o insinuando, y luego termina consolidando, la conceptualización de la "colonialidad del poder".

Un tropezón no es caída

Al discutir la obra de Aníbal Quijano uno de los primeros problemas con el que nos encontramos es que no podemos encasillarla dentro de una disciplina específica más allá de que el autor se reconoce como sociólogo. En un principio, cuando comencé a sumergirme en ella hace algunos años, me pareció una virtud haber logrado romper con lógicas disciplinares que tanto mal han hecho a las ciencias sociales. Inmediatamente, se me vino a la cabeza la idea de Immanuel Wallerstein (quizá porque Quijano había escrito algunos artículos con este intelectual) de ese "nuevo constructo disciplinar" que denominaba "ciencias sociales históricas". Decía Wallerstein para justificar su propuesta:

No es posible referirse al mundo real con enunciados que no estén relacionados con la ciencia; con esto me refiero al supuesto de que el mundo es real y puede conocerse. Cada una de las palabras que usamos cuando hablamos o escribimos lleva detrás una teoría y un gran relato, y no hay forma de escapar a eso, por mucho que lo intentemos. Por otro lado, el mundo no puede analizarse y describirse sin situarse en la historia, y con esto quiero decir que toda realidad forma parte de un contexto que cambia y evoluciona continuamente.¹²

Sin embargo, a medida que iba profundizando mi lectura, me daba cuenta de que esto en la producción de Quijano era un gran problema. En sus escritos se juntaban grandes generalizaciones, falta de datos empíricos para sostener afirmaciones al menos discutibles –cuando no errores empíricos de gran peso– y una mezcla de niveles o campos filosófico, científico y político, que deriva en una gran dificultad para comprender lo que Quijano plantea o en qué sentido lo plantea. Sin embargo, no me di por vencida. Fui intentando ordenar la discusión para comprender qué discutía, con qué teoría o autores estaba discutiendo, en fin, intenté aclarar y precisar los conceptos y argumentos que se desarrollaban a lo largo de su obra.

Uno de los primeros textos que leí del autor para ordenar la génesis del concepto de colonialidad fue "Colonialidad del poder y clasificación social", publicado por primera vez en 2000 (en inglés, en 2007 en español). El texto comienza afirmando que la colonialidad junto a la modernidad son los elementos constitutivos del capitalismo (que denomina patrón mundial de poder) y que se fundan a partir de la constitución de América Latina y la imposición de la clasificación racial del mundo. Visto así pareciera indiscutible. Pero el concepto de modernidad reaparecía, como en la obra de Mignolo, como central y el

- 6 A. Quijano, "Urbanización, Cambio Social y Dependencia", en Fernando Henrique Cardoso y Francisco Weffort (eds.), **América Latina. Ensayos de Interpretación Sociológica**, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1967; **Urbanización y tendencias de cambio rural en América Latina**, Santiago Chile, División de Asuntos Sociales, CEPAL, 1967.
- 7 A. Quijano, **Nacionalismo, Neoimperialismo y Militarismo en el Perú**, Buenos Aires, Periferia, 1971; **Nationalism and Capitalism in Peru**, Nueva York y Londres, Monthly Review Press, 1971; **Crisis Imperialista y Clase Obrera en América Latina**, Lima, Fondo Editorial Popular, 1974; "La naturaleza de la crisis actual del capitalismo", en **Economía** n.º 62, Quito, diciembre de 1975.
- 8 A. Quijano, **Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú 1895-1930**, Mosca Azul, Lima, 1979. Este libro despierta un interesante debate: Augusta Alageme, "Imperialismo y problema Nacional: a propósito de algunas tesis de Aníbal Quijano", en **Revista de la Universidad Católica** n.º 5, 15/08/1979.
- 9 A. Quijano, "Los usos de la democracia burguesa", en **Sociedad y Política** n.º 10, Lima, noviembre de 1980; "Poder y democracia en el socialismo", en **Sociedad y Política** n.º 12, agosto de 1981; "Über die direkte demokratie der Produzenten", en **Lateinamerika** n.º 5, Berlín, 1981; "Tecnología del transporte y desarrollo urbano", en **Aproximación Crítica a la Tecnología en el Perú**, Lima, Mosca Azul, 1982; "Lo público y lo privado: un enfoque latinoamericano", en **Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina**, Lima, Sociedad y Política Ediciones, 1988.
- 10 "Notas sobre la crisis de las ciencias sociales", en **Revista de Sociología**, vol. 6. N.º 7, Lima, 1990; "La crisis en Europa del Este y la Izquierda en América Latina", en **Cultura Libre. Suplemento de Pagina Libre**, Lima, 29/08/1990; "La Modernidad, el Capital y América Latina", en **Revista del Centro de Educación y Cultura ILLa** n.º 10, enero de 1991; "Colonialidad y modernidad/razionalidad", en **Perú Indígena**, Vol. 13, n.º 29, 1991, pp. 11-20; "Reflexions sur l'interdisciplinarite, le Developpement et les Relations Interculturelles", en **Entre Savoirs**, París, 1992; "Colonialité du Pouvoir et Democratie en Amerique Latine", en **Future Anterieur: Amérique Latine, Democratie Et Exclusion**, París, L'Harmattan, 1994, y en castellano, en **Debate**, Vol. XVI, n.º 77, marzo-mayo 1994.
- 11 A. Quijano, "Estado-nación, Ciudadanía y Democracia. Cuestiones abiertas", en Helena Gonzáles y Heidulf Schmidt (comps.), **Democracia para una Nueva Sociedad**, Caracas, Nueva Sociedad, 1997; «Globalización y exclusión desde el futuro», en **La República**, Lima, 24/08/1997.

- 12 Immanuel Wallerstein, **Las incertidumbres del saber**, Barcelona, Gedisa, 2005, p. 24.



autor no desarrollaba el mismo, sino que remitía a escritos anteriores en los cuales habría discutido el tema. Pero antes de rastrear estos escritos, me encontré nuevamente con algo que comenzó a desalentarme bastante, no en cuanto a la discusión epistémica, si se quiere, sino más bien respecto a un "desliz" histórico absolutamente impropio de un crítico del colonialismo y la colonialidad. Se trata de una cita al pie en la segunda página de este texto en la que se refiere a "la constitución de América Latina [sic]", la cual transcribo en su totalidad:

La apropiación del nombre "América" por Estados Unidos ha originado una extendida confusión que aquí nos obliga a recordar que originalmente el nombre correspondía exclusivamente a los *dominios ibéricos* en este continente, que abarcaban desde *Tierra del Fuego* hasta más o menos la mitad suroeste del actual territorio de los Estados Unidos [destacado AB].¹³

Como tuve la oportunidad de comentar más arriba, esto no sólo es históricamente falso, sino que es políticamente inaceptable, en especial dentro de un texto que plantea la imposición de la colonización racial como eje constitutivo del actual patrón de poder.

Comenzaba así a fortalecer mi desencanto. Aunque, a pesar de ello, no descarté al autor y su planteamiento. Volví, empero, a sentir esa indignación que tuve con algunos marxistas que hablaban del obrero y nunca habían sentido en su piel la explotación laboral, o hablaban de los pobres y habían crecido en Recoleta,¹⁴ ya que iba sumando cuestiones que me hacían percibir, más que un convencimiento epistémico, una pose académica. Fue en este momento que hice un primer cambio en mi forma de pensar. Comprendí que no podía juzgar una teoría por los usos que se hicieran de ella: una cosa es la teoría en tanto búsqueda de explicar, comprender o describir el devenir de las sociedades y otra cosa muy distinta son las interpretaciones y los usos que se hacen de ellas¹⁵. Con esto en mente, decidí centrarme en las propuestas teóricas de Quijano, pero también de otras corrientes explicativas que había desechado, como lo era el marxismo. Esta vez me iba a centrar sólo en las discusiones teórico-epistémicas de los diferentes campos del saber teniendo como eje lo rescatable de cada propuesta y Quijano seguía, en este sentido, pareciéndome lo más sólido dentro del campo

13 A. Quijano, "Colonialidad del poder y clasificación social", en **Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder**, Buenos Aires, Clacso, 2014, p. 286, cita al pie n° 2.

14 Recoleta es uno de los barrios de Buenos Aires en que vive una población con gran poder adquisitivo, parte de la clase media alta de la sociedad argentina.

15 Aunque debo decir que en los casos de Quijano y Mignolo no se trataba de usos que otros hacían de sus teorías, como se puede ver en el caso del marxismo, sino que los mismos autores, en el desarrollo de su teoría, tropezaban con contradicciones importantes.

decolonial.

La colonialidad... ¿una nueva forma de universalismo?

El concepto de colonialidad fue acuñado por Quijano y, como pasó a ser uno de los centrales, decidí iniciar allí mi análisis. Según el autor, la colonialidad hace referencia a una episteme eurocentrada que se conforma a partir del ingreso de América al sistema mundo capitalista y que se constituye a partir de la clasificación étnico/racial de las sociedades. Todo lo que conformaría el pensamiento racional moderno. A rasgos generales, parecía completamente aceptable, pero me interesaba saber qué significaba aquello, cómo estaba sustentado y cuáles eran los argumentos que se esgrimían para su defensa, ya que como una "nueva teoría", debía tenerlos.

Concebía que lo novedoso del planteo residía: primero, en tener en cuenta la clasificación racial en el marco de la conformación de las relaciones de poder dentro de las sociedades actuales; segundo, en la afirmación de que la discriminación racial no se acaba con el fin del colonialismo económico y político, sino que se mantiene como colonialismo epistémico. Ambos planteos me parecían aceptables. Pero no me parecían novedosos. Idénticas tesis, o muy semejantes, había sido expuestas con anterioridad, aunque lamentablemente Quijano no daba cuenta de ello. Por ejemplo, Frantz Fanon ya en 1961 ponía en discusión la importancia de la racialidad respecto a la situación del colonialismo europeo en África. Posteriormente, Peter Worsley, en su obra más reconocida, **El tercer mundo** (1973), hacía un análisis muy interesante acerca de por qué el colonialismo europeo se diferenciaba de otros tipos de colonialismo que habían existido. En consideración al segundo punto, hay un debate riquísimo en antropología que data de la década del setenta del siglo pasado y la bibliografía al respecto es bastante voluminosa. Baste mencionar el sugestivo libro de Jack Goody **La domesticación del pensamiento salvaje** (1977). Allí leemos: "El problema con las categorías es que están enraizadas en una división nosotros/ellos, que es a la vez binaria y etnocéntrica, cada uno de estos hechos es limitativo de un modo propio". Además recordemos las discusiones planteadas sobre este punto por Peter Winch en varias de sus obras. Por consiguiente, después de un poco de búsqueda –para nada exhaustiva–, lo novedoso parecía no serlo tanto. Desgraciadamente, Quijano nunca cita o hace referencia a estos debates o pensadores.

Seguí rastreando el concepto de colonialidad en Quijano a fin de no perderme detalles. Llegué así a un artículo escrito en 1991, titulado "Colonialidad y modernidad/racionalidad" que, según el mismo autor, es el texto en el que introduce este



concepto. Me encontré que a lo largo de las diez páginas del escrito hace fuertes afirmaciones que continuará desarrollando en artículos posteriores. Es un texto muy comprimido en el cual no hay referencia bibliográfica y en el que busca discutir la total construcción filosófica y científica europea, desde el siglo XV hasta el siglo XX. En tan poco espacio, el autor no puede desarrollar en profundidad los temas que plantea quedando así la mayoría de las cosas como fuertes afirmaciones, sin suficiente sustento teórico o empírico.

Pero acaso lo más original de Quijano sea su énfasis en la constitución de lo europeo y no europeo a partir del descubrimiento de América.¹⁶ Este punto de partida le permitirá ir consolidando la idea de la importancia de América para explicar lo ocurrido en el mundo desde el siglo XV hasta la actualidad. Desde una perspectiva histórica, este hecho (la importancia de la conquista de América) es innegable. El problema se plantea en lo referente a la centralidad cuasi-única que le otorga. Esto es complejo, ya que sus escritos no pretenden ser sólo una reconstrucción o afirmación de identidad, sino que pretenden conformar las bases de una nueva episteme, es decir, un nuevo marco teórico desde el cual analizar y explicar los acontecimientos mundiales. Si el autor entiende por episteme alguna otra cosa, no lo ha dejado explícito.

No obstante, el peligro mayor radica (sea en el sentido de buscar una reconstrucción identitaria o de formular un nuevo marco teórico) en que lo que comienza siendo una crítica al etnocentrismo europeo –eurocentrismo, como le gusta denominarlo a Quijano– estaría lindando un etnocentrismo latinoamericano, americocentrismo. Como vamos a ir viendo, para Quijano *todo nace* con América. Y esto es algo cuestionable desde un punto de vista histórico. Y también lo es desde un punto de vista político.

Pero veamos cómo se desliza esta idea. Quijano plantea que América fue la que *más sufrió el colonialismo europeo*, al punto tal que afirma:

América Latina es, sin duda, *el caso extremo* de la colonización cultural por Europa. [...] *En el África*, la destrucción cultural fue sin duda *mucho más intensa* que en el Asia; *pero menor que en América*. Los europeos no lograron tampoco allí la destrucción completa de los patrones expresivos, en particular de objetivación y formalización visual. Lo que

16 Es viable pensar, por el recorrido intelectual del autor, que la impronta en este punto esté dada porque al año siguiente, en 1992, se cumplían los 500 años de la "conquista de América" y toda la intelectualidad, no sólo americana sino mundial, tenía sus ojos puestos sobre el tema. Esto se podría reafirmar si consideramos que otro de los textos fundantes de la idea de colonialidad –según el mismo Quijano señala en más de una ocasión– es publicado en 1992: Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein, "La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* n.º 134, diciembre de 1992, pp. 583-591. En este texto ya se puede ver una de las introducciones al tema de "la raza".

hicieron fue despojarles de legitimidad y de reconocimiento en el orden cultural mundial dominado por los patrones europeos [destacado AB].¹⁷

Aquí vemos como utiliza el mismo paradigma supuestamente eurocentrado que critica, y lo hace de modo un tanto abusivo. Primero porque intenta una cuantificación de procesos sociales complejos para los que no es nada evidente que podamos reducir todas las variables pertinentes a un denominador común. Segundo porque toma como totalidades a América y a África, que son precisamente construcciones hechas desde la mirada europea: los pueblos de "África" y de "América" sólo conformaban una unidad para los europeos, no para ellos mismos. Pero ¿cómo medir si los americanos son *los más sufridos*, *los más despojados*, *los más colonizados*? Y además, ¿son lo mismo los tehuelches que los mayas, los guaraníes que los quilmes? No pongo en duda el sufrimiento y despojo de los pueblos originarios: lo vivencio cotidianamente en un territorio en el que el Estado ha asesinado impunemente a Rafael Nahuel y a Camilo Catrillanca, por poner dos ejemplos recientes a uno y otro lado de la Cordillera de los Andes. Pero no nos olvidemos que el *apartheid* duró en Sudáfrica hasta 1994. Las comparaciones sólo sirven como medio analítico con algún fin específico. No sirven para comparar sufrimientos o para saber cuáles de los pueblos colonizados fueron más despojados cuando el despojo hace referencia a la parte inmaterial de la cultura. Quijano, pues, hace lo que critica: evalúa a partir de valores no reconocidos como tales, y ocultos tras una retórica de pretensión científica, pero que no especifica cómo podríamos cuantificar el sufrimiento. ¿Cómo medir si una destrucción cultural fue más o menos intensa, mayor o menor en un lugar que en otro? ¿Podría alguien pensar que el *apartheid*, como caso extremo de racismo sufrido por algunos pueblos africanos, no implicó una "destrucción completa de los patrones expresivos, de objetivación y formalización visual"?

Racialidad: lo que pretende aclarar y lo que oculta

Otro de los conceptos que va a tomar cada vez mayor importancia en la obra de Quijano es el de raza. Para el autor, el nacimiento de América, y en consecuencia de Europa, es central para comprender la colonialidad y la racialidad de ella derivada. Ejes de la conformación del nuevo patrón de poder mundial que surgiría en el siglo XV. En sus propias palabras: "En 1492, con el nacimiento de América y de Europa, del capitalismo y de la modernidad, se inicia un proceso de brutal y violenta reconcentración de los recursos del mundo".¹⁸ Más adelante

17 A. Quijano, "Colonialidad y modernidad/racionalidad", *op. cit.*, p. 13.

18 A. Quijano, "América Latina en la economía mundial" (1993), en **Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder**, Buenos Aires, Clacso, 2014, p.



agrega:

lo que emergió como radicalmente nuevo en la conquista y destrucción de las sociedades precolombinas y la formación de América: la constitución de las categorías que ahora conocemos como "raza", "color", "etnia" y el derivado complejo "racismo/etnicismo", como elementos fundantes e inherentes a la relación de poder entre europeos y no-europeos.¹⁹

Las afirmaciones contenidas en este párrafo no coinciden con lo que yo sabía –o creí saber– sobre el tema. El concepto de raza se puede rastrear en la Ilustración europea, situada históricamente en el siglo XVII, y más aún es el evolucionismo biologicista –que se consolida recién en el siglo XIX– el que toma esta categoría como central. Pensé en ese momento que quizá sería mi formación eurocentrada la que me hacía dudar del planteamiento de Quijano. Por lo tanto, me puse a rastrear cómo desarrollaba el autor la idea de raza. Cual caballo de ajedrez comencé a saltar de un texto a otro según el autor me iba indicando en cuáles había discutido el tema. Así encontré continuamente, en diferentes escritos, afirmaciones del estilo de "la idea de raza no existe en la historia del mundo antes de América", o:

La idea de raza es, con toda seguridad, el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años. Producida en el mero comienzo de la formación de América y del capitalismo, en el tránsito del siglo XV al XVI, en las centurias siguientes fue impuesta sobre toda la población del planeta como parte de la dominación colonial de Europa.²⁰

Al fin di con el texto –guiada por las citas del autor– en el cual desarrolla este planteamiento. Publicado en 1993, "Raza, etnia y nación en Mariátegui" es el ensayo en el cual a lo largo de sus casi veinte páginas, tocando variados temas, plantea el surgimiento de la idea de raza en 1492. Lo esencial del argumento se halla en la siguiente cita:

Con la formación de América se establece una categoría mental nueva, la idea de "raza". Desde el inicio de la conquista, los vencedores inician una discusión históricamente fundamental y sobre si los aborígenes de América tienen "alma" o no; en definitiva si tienen o no naturaleza humana. [...] Desde entonces, en las relaciones intersubjetivas y en las prácticas sociales del poder, quedó formada, de una parte, la idea de que los no-europeos tienen una estructura biológica

no solamente diferente de la de los europeos; sino, sobre todo, perteneciente a un tipo o a un nivel "inferior". De otra parte, la idea de que las diferencias culturales están asociadas a tales desigualdades biológicas y que no son, por lo tanto, producto de la historia de las relaciones entre las gentes y de éstas con el resto del universo. [...] Ese complejo es lo que conocemos como "racismo".²¹

Estas afirmaciones me llevaron a la búsqueda del sustento empírico de la tesis de Quijano. Hice una relectura de las fuentes que el mismo Quijano cita, como los escritos del Fray Bernardino de Sahagun o de Fray Bartolomé de las Casas. Eran textos que ya había leído y no tenía registro de que *raza* fuera un concepto incorporado en ellos. Y la relectura me lo confirmó. No existe en estos textos ni en otros de la época la mención del concepto de *raza*.

Pero busquemos un poco más en profundidad. Quijano muestra dos concepciones sobre lo que incluiría la raza, que son disímiles y que pertenecen a diferentes épocas históricas. La concepción biológica en la idea de raza es muy posterior a 1492. Es una idea conformada incipiente y marginalmente a partir de la Ilustración. Debemos esperar hasta el siglo XIX para que sea una idea relativamente central dentro del desarrollo de las nacientes ciencias sociales. Dice Marvin Harris al respecto: "aunque la actividad intelectual del siglo XVIII se interesara profundamente por la evolución, el racismo científico siguió siendo hasta después de la Revolución francesa el punto de vista de una minoría".²² Por consiguiente, pensé que quizá Quijano se refiriera a la idea de evolución sociocultural, sin justificación biológica, como forma de concepción nacida con la llegada de los europeos a América. Pero esto tampoco es sostenible: la idea está presente en el pensamiento occidental desde mucho antes del ingreso de América a la "episteme" europea. Podemos rastrear esta forma de concepción del devenir histórico hasta los griegos. Como expusiera Harris:

En realidad, en la cuestión de la evolución sociocultural la Ilustración se limitó a volver a colocar en una posición intelectualmente respetable una doctrina existente desde muy antiguo. Todo el pensamiento evolucionista de la Ilustración delata la influencia de Lucrecio, el gran poeta y filósofo materialista romano del siglo I d.C. En su poema *De la naturaleza de las cosas*, Lucrecio, que se inspiraba en otras ideas evolucionistas aún más antiguas, las expresadas por el griego Epicuro, alcanzó un nivel de comprensión de la evolución sociocultural y biológica que no sería igualado

205.

19 A. Quijano, *op. cit.*, p. 206.

20 A. Quijano, "¡Qué tal Raza!", en *Ecuador debate* n.º 48, diciembre de 1999, p. 141.

21 A. Quijano, "«Raza», «etnia» y «nación» en Mariátegui. Cuestiones abiertas", en *Cuestiones y horizontes...*, *op. cit.*, p. 759.

22 Marvin Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. Madrid, Siglo XXI, 1979, p. 71.

hasta dieciocho siglos más tarde.²³

Según mis investigaciones, lo que podemos observar como proceso histórico es más bien cómo los europeos, en especial los españoles, aplicaron en el continente americano a su llegada diferentes ideas e instituciones que acompañaban a esas ideas y que tenían un arraigo muy fuerte dentro de Europa desde mucho antes de que apareciera América en su radar. Así vemos que la denominación de "indios" no es una "invención racial". Es producto de la confusión geográfica de las nuevas tierras con la India. Con el tiempo, esta denominación adquiere rasgos y justificaciones que tienen que ver con la concepción del mundo europeo, que estaba en plena transición, desde el predominio de la visión teológica hacia la conformación científica. Transición que dura, al menos, trescientos años. De allí que los primeros debates fueran sobre la posesión de almas o que se viera a los "indios" como el "hombre natural". Fijémonos que ya Lucrecio, en el siglo I d.C., es decir catorce siglos antes de América, planteaba que:

Los primeros hombres eran como brutos, más toscos que los hombres modernos, con huesos más gruesos, con músculos más robustos, menos afectados por los rigores del clima. En un principio, los hombres vivían como bestias, sin arado y sin útiles de hierro con los que trabajar en los campos, plantar y cortar los árboles. Aquellos primeros hombres no comían más que lo que el sol y la lluvia les querían dar; no tenían ropas ni construían viviendas permanentes, sino que se refugiaban en cuevas y abrigos hechos con ramas.²⁴

Esta es la visión que se desenvuelve en los primeros años de la conquista. Tampoco las instituciones que Quijano entiende como "raciales" son la consecuencia de la colonización de América. Son de hecho la aplicación de las relaciones sociales europeas de ese momento, en las cuales predominaba la sociedad dividida en castas. De esta forma se pueden comprender las diferenciaciones entre los españoles "puros" y los "no puros" (cristianos - no cristianos, europeos - no europeos), que en el ideal de la época, es decir en la episteme de la época, hacía referencia a los "cristianos viejos" en oposición a los conversos, devenida de las luchas religiosas que afectaban gran parte del mundo europeo de entonces. Por ese motivo, la importancia que muchos daban a la posibilidad de "conversión" de los indígenas.

Separemos las cosas. Bajo ningún punto de vista estoy negando que los europeos llegados a estas tierras hicieran desmanes muchas veces justificando los mismos con argumentos de la "superioridad" racial o cultural. Pero lo que estamos haciendo, como se propone Quijano, es construir una nueva episteme, la

23 *Ibidem.*, p. 23.

24 *Ibidem.*, p. 24.

misma debe tener en cuenta la gran complejidad del proceso histórico y ser capaz de dotar de adecuado sustento empírico a sus afirmaciones teóricas. Varias corrientes que Quijano no duda en denominar como eurocentradas y coloniales ya han hecho simplificaciones que han costado mucho a las ciencias sociales, y han llevado a la toma de decisiones políticas erróneas por partir de una comprensión inexacta de la realidad, basada en simplificaciones. De hecho, es la crítica más fuerte que el mismo autor le hace al materialismo histórico, por caso.

Para criticar la "episteme eurocéntrica" es necesario conocerla a fondo, sin simplificaciones banales, ya que esto nos confunde más, nos coloniza más. Debemos ser más, no menos, meticulosos a la hora de plantear críticas y asumir la responsabilidad de "crear una nueva episteme", tal como lo pretende el autor. Porque de lo contrario, tales simplificaciones nos pueden jugar en contra. Si la idea de raza se comprende como Quijano la plantea, ¿no se podría sostener acaso que los incas eran racistas? ¿Y los aztecas? De igual manera, no debemos desconocer que dentro de la misma Europa siempre hubieron voces disonantes a estas conformaciones epistémicas que Quijano critica, y a las cuales no reconoce, como también siempre hubo voces y acciones disidentes respecto a las atrocidades cometidas por quienes detentaban el poder, a lo largo de todo el proceso de mundialización que comenzó, éste sí, en el siglo XVI. Sólo para poner un ejemplo de lo que planteo veamos qué opinión tenía Helvetius (y Locke) de lo que comenzaba a tomar forma como el evolucionismo biologicista:

Locke y yo decimos: la desigualdad de los espíritus es el efecto de una causa conocida. Y esta causa está en las diferencias de educación [...]. *Todo, pues, en nosotros es adquisición.* [...] Nuestro conocimiento, nuestros talentos, nuestros vicios y virtudes y nuestros prejuicios y caracteres [...] no son, en consecuencia, efecto de nuestros diversos *temperamentos hereditarios*, Nuestras pasiones mismas no dependen de ellos. [...] He probado que la compasión no es ni un sentido moral ni un sentimiento innato, sino el simple efecto del egoísmo, ¿Qué se sigue de esto? Que es un mismo amor, diversamente modificado según la diferente educación que recibimos y según las circunstancias y las situaciones en que la suerte nos ha colocado, el que nos hace humanos o insensibles.²⁵

Por último, para cerrar con el tema de la racialidad es imprescindible llamar la atención sobre otro de los puntos que me parecen de mayor trascendencia. La importancia de África en la constitución del racismo. No podemos desconocer que, en los siglos XVIII y XIX, es cuando se produce un incremento de la trata negrera, momento en el cual aparece fuertemente la idea de raza para justificar la misma, junto a la colonización del continente africano y sus poblaciones. Poner el énfasis de la idea de raza

25 Cit. en *Ibidem.*, p. 34.



en América invisibiliza este proceso. No se trata de ver quién ha sufrido más, sino de lograr comprender los procesos históricos con todas sus complejidades y contradicciones. Y no debemos perder de vista que las "teorías seudocientíficas de las razas biológicas [surgen para] demostrar la existencia de diferencias entre las razas desde el punto de vista físico y mental, con el fin de justificar el mercado de personas".²⁶ No sólo América ha sido víctima de la opresión por parte de ciertas élites europeas a lo largo de la historia, también lo han sido África, Asia, Oceanía y la misma Europa.

La episteme eurocentrada

A esta altura del análisis del pensamiento de Quijano era creciente en mí el cuestionamiento en lo referente a la propuesta que éste desarrolla. Dos de los grandes núcleos de la teoría no tenían suficiencia ni en los procesos históricos ni en la historia del pensamiento. En su afán de hacer una generalización que explicara las diferencias raciales, Quijano mezclaba muchas cosas, quizá demasiadas, sin una fundamentación que pudiera servir de base. De hecho, es muy difícil encontrar esas argumentaciones, ya que la mayoría de sus escritos son artículos relativamente cortos, de extensión inadecuada para un abordaje profundo de los complejos temas que trata. Por lo general, su estrategia argumentativa es hacer fuertes afirmaciones y luego citar un artículo en el cual ese tema supuestamente está desarrollado. Es cierto que en los artículos señalados se debaten esos temas. Pero, insisto, no con la profundidad que ameritan discusiones que pretenden romper con las lógicas de conformación de conocimiento y discutir la explicación de procesos históricos profundos y prolongados en el tiempo.

En la perspectiva de Quijano, todo surge en el siglo XV. La colonialidad, el nuevo patrón de poder, el capitalismo, la modernidad y la episteme eurocentrada. Uno de los principales problemas con este enfoque es que el mundo aparece como si no hubiera tenido historia antes del ingreso de América al imaginario europeo. Es, si se me permite la expresión, una forma distorsionada de eurocentrismo, porque lo trascendental sigue siendo el ingreso de América al mundo europeo. Sin embargo, esta forma de encarar el proceso histórico desconoce que si bien es innegable que la llegada de los europeos al continente, y todo lo que acontece después, modifica al mundo en variados sentidos, debemos tener presente que las instituciones y las relaciones no se "inventan" allí. Jamás Quijano hace referencia a los procesos anteriores a la llegada de los europeos a América. Una mente incauta puede quedar enceguecida con su planteamiento. Pero

es un planteamiento fragmentario que simplifica terriblemente la historia. Historia que no empieza en 1492 y para lograr una comprensión de la importancia de los acontecimientos, debemos tener presente el complejo marco de relaciones mundiales que existía antes de la mundialización de las relaciones sociales. Mundialización que comienza en el siglo XV no por el ingreso de América al imaginario europeo, sino porque en ese momento una parte de Europa tuvo los avances tecnológicos y militares que le permitieron explorar lo mares como nunca antes ningún otro pueblo había podido hacerlo y llegar así tanto a América como a la parte sur de África y a islas antes inexploradas, ocuparlas y colonizar a sus poblaciones:

Que la expansión atlántica sólo podían protagonizarla los países marítimos del suroeste de Europa, es una evidencia avalada por la acumulación de conocimientos cosmográficos, el desarrollo de las artes cartográficas y la notable evolución de conocimientos técnicos en el arte de marear, entre los que el descubrimiento de la carabela representaría un avance sustancial en el dominio de la navegación a vela que llevaría a los nautas de su tiempo a abrir nuevas rutas oceánicas.²⁷

Comprender esto nos ayuda a entender por qué las cosas sucedieron de una forma y no de otra. La historia no siguió un camino pre-escrito, como el presente no sigue un único destino posible. Esta concepción nos permite comprender la conformación de las relaciones sociales que se expresan en instituciones y en valores, sean morales o culturales. Quiero decir con esto que la investigación histórica busca las diferentes causas por las cuales los hechos acontecieron de una forma y no de otra. Sea que los historiadores adhieran a una teoría explicativa, que busquen una comprensión o solamente se queden en la descripción, mayoritariamente en la actualidad, y ya desde los años 80 del pasado siglo, se ha logrado quebrar la visión positivista. Aquella que, entre otras cosas, planteaba que la historia había sido de una manera y no podría haber sido de otra. En realidad, hace décadas que, cuando miramos al pasado, lo que pretendemos es entender los diferentes factores que actuaron para la conformación actual de las sociedades.

Esta complejidad que tiene el análisis histórico queda en manos de Quijano desecha porque su planteamiento queda atrapado en esa lógica de pensamiento positivista del siglo XIX, en la cual se pensaba que las cosas no podrían haber sido de otra forma. Más de una vez, sus argumentos van en este sentido. Y sabemos por la experiencia histórica justamente que esta forma de encarar la reconstrucción de nuestro pasado es muy sesgada y nos lleva a errores de interpretación. Cuando uno analiza de forma sesgada el pasado, conforma muchas veces un análisis igual de sesgado

26 Sandra Morales Fundora, **El negro y su representación social (Aproximaciones a la estructura social cubana actual)**, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001, p. 5.

27 José Antonio Armillas, "Descubrimiento y contacto con otros mundos", en Alfredo Floristán (coord.), **Historia moderna universal**, Barcelona, Ariel, 2015, p. 29.



para el presente. Debemos buscar en el pasado los diferentes factores que actuaron para que los acontecimientos tomaran el rumbo que tomaron y no otro. A esto se refieren los epígrafes elegidos para este escrito. Si comprendemos esto, podremos tener una mirada más liberadora.

De acuerdo con esto, es importante resaltar que si bien Quijano intenta romper con la episteme moderna eurocentrada y pone a América como el centro en sus escritos, siempre hay mayor referencia a los procesos que acontecieron en Europa que a cómo se vivía y vivió la llegada de los europeos desde los diferentes pueblos que habitaban con anterioridad el continente. Parecería ser que las consecuencias del "actual patrón de poder", como denomina a las formas que han tomado las relaciones sociales desde el siglo XV, tienen que ver con el "poder" que tuvo Europa para imponerse cuando, en realidad, hubieron muchísimos factores que influyeron en el trascurso de los cinco siglos que el autor intenta analizar. Por caso, si no comprendemos los funcionamientos sociales que predominaban entre las sociedades que habitaban este continente, no podemos comprender por qué la llegada de cientos de hombres tuvo el poder de dominar a millones. Y se idealiza el pasado americano, como sociedades sin conflictos, con mejores ideales, que tenían mejores valores que los europeos. Pero éstos, al estar conformados con la "avaricia" de la dominación en base a su creencia de superioridad, lograron dominar el resto del mundo. Desconocer, por ejemplo, que en cuestiones tecnológicas los europeos tenían superioridad respecto a los pueblos americanos es necesario, ya que si sólo terminaron dominando por "su creencia", por su "episteme" en la superioridad, indicaría que los pueblos que habitaban el continente no tuvieron ninguna resistencia en aceptar esa inferioridad de la cual estaban convencidos los europeos.

La historia del continente americano es rica y compleja, incluso desde antes de la llegada de los europeos. Quijano, empero, así como excluye la historia de Europa antes del siglo XV, excluye la historia de los pueblos americanos antes de la llegada de los europeos. Lo mismo pasa con los pueblos africanos. Hay que conocer su historia para comprender por qué los europeos pudieron establecer el colonialismo en el siglo XIX. Decir que sólo fue por la superioridad tecnológica (cuestión que Quijano nunca analiza y es muy importante cuando esa tecnología se expresa en armas) o que fue porque los europeos ubicaron como raza inferior a los africanos, es simplificar el proceso y terminar cayendo en una forma más de lo que él pretende denominar como eurocentrismo. Debemos tener en cuenta que el racismo fue una forma de justificar hechos que efectivamente surge después de la dominación, no antes. Sin duda, es una herramienta eficaz una vez que ya, con la violencia de las armas o con la imposición de sus valores, el europeo ha ingresado en otras sociedades. En este sentido, Quijano confunde constantemente la causa con el efecto.

Pero no me quiero ir de tema, la simplificación histórica del autor me apremia. Empero me quiero centrar en la cuestión de la episteme moderna eurocentrada. Una y otra vez, Quijano mantiene la idea de una episteme europea que tiene supuestos en común y que se empezaría a conformar en el siglo XV y se mantendría, reformulándose pero sin cambiar sus principales características, hasta la actualidad. Aquí hay que especificar las pretensiones de un escrito universitario, ya que Quijano no está escribiendo por fuera de los ámbitos académicos,²⁸ sino justamente desde sus centros (digo centros y no periferias, ya que numerosos artículos suyos han sido publicados en Estados Unidos, Francia e Italia, es decir en los centros propiamente dichos de producción del conocimiento). Esto requiere que se identifiquen los parámetros a partir de los cuales se va a llevar adelante la discusión. Porque es sabido que no es lo mismo hacer ciencia social que filosofía, por caso.

En este aspecto Quijano es confuso porque en su afán de tener en cuenta cosmovisiones otras, habla constantemente de *saberes*. Pero *saberes* incluye una infinidad de temas muy problemáticos que no son en realidad problematizados.²⁹ Es innegable que cada sociedad tiene su cosmovisión (incluso puede tener varias), sus conocimientos respecto a la medicina natural y a todo lo que la rodea, y que también tiene algún tipo de "explicación", si se quiere, del funcionamiento del mundo y de las relaciones sociales. Pero también es sabido que esas cosmovisiones no buscan la comprensión o explicación de la misma forma que lo busca el "saber" científico. Por mucho que respetemos a otras cosmovisiones, no podemos negar ni la especificidad ni los logros relativos que el pensamiento científico ha generado a la humanidad. Es a partir de esta forma de concebir el conocimiento que se encontraron las vacunas para muchas enfermedades que con anterioridad han hecho estragos en la historia de la humanidad, que se ha logrado explorar el universo y que se han desarrollado todo tipo de herramientas que facilitan la vida del ser humano. Esto no significa que otras formas de conocimiento no sean válidas o que sean inferiores. Simplemente significa que son distintas. La exactitud que otras formas de adquirir

28 Es diferente el caso, por ejemplo, del Subcomandante Marcos. Sus escritos, no tienen pretensiones académicas, sino que buscan visibilizar otras cosmovisiones y la forma en que los pueblos de la Selva Lacandona han vivido la historia. Sería erróneo entonces acusarlo de que no respeta las reglas del campo intelectual. El caso de Quijano, sin embargo, es diferente, porque él sí pretende discutir la ciencia y la filosofía, la construcción del conocimiento académico o intelectual. Pero no se ciñe a ninguna de las reglas que en él imperan en cuanto a la forma de construir conocimiento. En cambio, nunca cuestiona el funcionamiento del campo académico. Su vida intelectual transcurre en congresos realizados en los grandes centros de hegemonía del conocimiento y en la publicación de artículos en lugares "reconocidos" por otros intelectuales. Y su participación política, cuando la tuvo, estuvo centrada dentro del marxismo, del que después busca "desprenderse", pero no estuvo centrada en la lucha de los pueblos indígenas. Su cosmovisión siempre fue occidentalista, inclusive cuando intenta salirse de ella.

29 Hablo de problematizado en el sentido de buscar el porqué. La ciencia problematiza porque además de intentar responder al qué, al cuándo y al cómo, busca además responder al porqué.



conocimiento han logrado respecto al movimiento del universo, por ejemplo, aún sigue sorprendiendo a los científicos. Pero es innegable que la ciencia es la que ha permitido, por ejemplo, la revolución comunicacional a partir del envío de satélites a la atmósfera. Que este pensamiento científico se haya desarrollado en Europa antes que en otros lugares, es algo a explicar, no algo a condenar. Otra cosa muy distinta es que discutamos el uso que se hace del conocimiento científico. La ciencia no es ni mala ni buena, lo malo o bueno son los usos (y abusos) que hacemos de ella.

Además, dentro de la categoría "saberes" no sólo nos encontramos con otras cosmovisiones, sino también con lo que podemos denominar "sentido común" u "opinión", como se ha identificado a este tipo de saber desde Platón a nuestros días. La *doxa* se diferencia de la *episteme*, o el saber más específico, porque este último busca una reflexión y conocimiento sistemático respecto de lo que quiere conocer.³⁰ Han transcurrido dos milenios, desde la exposición del gran filósofo griego y ha habido varias complejizaciones respecto al conocimiento que podemos denominar *episteme*.

Asimismo, hay que identificar si se pretende un conocimiento científico o filosófico, ya que cada uno aborda problemáticas distintas, tiene formas de abordajes de esas problemáticas que son particulares y propone un vocabulario específico. Quijano no parece tener en cuenta estas diferencias y en sus escritos siempre aparece una mezcla de lo que es el saber filosófico y el saber científico. No sólo en tanto a sus propuestas, sino más bien en la discusión que plantea de ciertos pensadores. Para él, Descartes, Hegel, Marx, Locke, Newton, Spinoza, todos ellos, forman parte de la *episteme* eurocentrada moderna en el mismo nivel, cuando en realidad lo único que podemos decir que tienen en común, si analizamos sus campos de pensamiento y el desarrollo de sus propuestas, es que nacieron en Europa. Igualmente, no desconocemos que éste es un tema muy discutido, pero, a pesar de ello, podemos marcar algunas diferencias entre el saber científico y el filosófico. Insisto en ello porque muchas veces las afirmaciones que hace Quijano respecto a un proceso histórico, por ejemplo, no tienen sustento fáctico, sino más bien parecen sustentarse en supuestos filosóficos e incluso metafísicos. Más adelante retomaré esta cuestión con ejemplos concretos. Pero es necesario hacer primero algunas distinciones.

La ciencia es un saber que se basa en supuestos, no discute la existencia de lo que analiza. Por ejemplo, la física da por supuesto la existencia del movimiento, las ciencias sociales dan por supuesto la existencia de relaciones sociales que se transforman en el devenir de la historia y dan por supuesto la existencia de personas que interactúan de formas complejas al tiempo

30 Un interesante texto sobre la diferencia entre conocimiento científico y sentido común puede hallarse en Ernest Nagel, "La ciencia y el sentido común", *La estructura de la ciencia*, Buenos Aires, Paidós, 1978.

que buscan comprender o explicar estas complejas formas de relación. Puede no haber acuerdo en si esas relaciones las podemos denominar como "sociedad", "cultura" o "civilización", si conforman totalidades con las sumas de sus partes, si se pueden o no separar en partes, si esas relaciones las llevan a cabo "sujetos", "individuos" o "gentes". Pero no hay duda de que las relaciones existen y que forman ciertas pautas de comportamiento. La filosofía, en cambio, se pregunta por esos supuestos y es sobre ellos que va a ir desarrollando a lo largo del pensamiento filosófico diferentes respuestas a estos cuestionamientos. Se pregunta si realmente existen las relaciones, si existe la "realidad", si existe el devenir. Otra de las diferencias entre saber filosófico y saber científico es que el científico es un saber acumulativo mientras que el filosófico es un saber no acumulativo, esto ha llevado a que se puedan plantear concepciones filosóficas que tienen fundamentos completamente distintos, como el idealismo y el realismo, o el empirismo y el racionalismo. Por último, cabe mencionar que la ciencia es un saber que busca, y necesita, la comprobación empírica, o fáctica en el caso de la historia por ejemplo, y que el saber filosófico es un saber que puede desarrollarse prescindiendo totalmente de ello, ya que puede ser sólo desarrollo especulativo, y por ello mismo indemostrable. Es en este último punto en el que, entiendo, Quijano tiene mayor confusión.

Por otra parte, si nos planteamos dentro del conocimiento científico (lugar que ocupa la sociología, desde donde escribe Quijano), debemos además ser claros: ¿buscamos comprender, describir, explicar? No se trata de lo mismo. Nuevamente, cada elección intelectual tiene particularidades específicas. La sociología se posiciona dentro de las ciencias sociales que buscan una explicación del mundo, no sólo una mera descripción ni específicamente una humanística comprensión. Y por último, si no estamos de acuerdo con todo este complejo abanico intelectual que se ha ido desplegando, con incontables variables, a lo largo de dos mil años, deberíamos al menos desarrollar una argumentación sobre por qué ninguna de esas formas de acceso al conocimiento nos parecen adecuadas para lo que se quiere presentar, y dar a conocer la propuesta epistémica. Lamentablemente, a lo largo de los escritos de Quijano se confunde descripción con explicación, comprensión, fundamentos filosóficos y determinismos históricos. Vuelvo aquí a utilizar un ejemplo anteriormente mencionado. El inicio de "todo" en 1492. Esta afirmación parece más bien estar fundada en una concepción metafísica, como cuando Hegel habla del Espíritu Absoluto como la consecuencia del devenir histórico, pero aplicada al pasado, más que en hechos factuales, al menos en su forma argumentativa.

Retomo nuevamente uno de los puntos trabajados con anterioridad, la idea constante en Quijano respecto a que algunos acontecimientos históricos no podrían haber sido de otra forma.

Un grave error, ya que ni en las ciencias sociales, ni mucho menos en la filosofía, tenemos leyes absolutas que nos permitan tales aseveraciones. Así, se confunde lo que se debe explicar, en este caso el porqué en Europa en un momento dado de la historia se conforma el capitalismo, con la idea de que una pretendida superioridad europea metafísica hizo que los procesos fueran de esa forma y no podría haber sido de otra.

Un ejemplo de esta forma de encarar lo histórico, es decir de entender que las cosas no podrían haber sido de otra manera, lo encontramos cuando Quijano habla de la constitución de la modernidad europea:

¿Cómo se podría imaginar, sin América, el advenimiento de la peculiar utopía europea de los siglos XVI y XVII en la cual ya podemos reconocer los primeros signos de una nueva racionalidad, con la instalación del futuro como reino de la esperanza y de la racionalización, en lugar de un omnipresente pasado [...]?.³¹

Aquí nuevamente cae en un error, ya que no tiene en cuenta el pasado del pensamiento europeo. Los ideales de sociedades que funcionen de una forma más justa que las que están viviendo quienes desarrollan sus pensamientos se pueden rastrear en la Grecia clásica. Justamente **La república** de Platón es una propuesta de cómo debería funcionar una sociedad regida por los valores del bien y de la justicia. Además de ello, uno de los mitos que más ha sido desarrollado en el imaginario de Occidente, el mito de la Atlántida, también puede leerse en este sentido.

Del mismo modo, la idea de que "sin el nuevo lugar del futuro en el imaginario de la humanidad, la mera idea de modernidad sería simplemente impensable"³² es al menos muy discutible, ya que justamente la idea de modernidad históricamente ha denotado una ruptura con el pasado, con lo "antiguo", más que una visión utópica de futuro.

El término moderno ha realizado un largo camino. [...] La palabra latina *modernus* fue usada por primera vez en el siglo V para distinguir el presente, ya oficialmente cristiano, del pasado romano pagano. Con diversos contenidos "moderno" expresó una y otra vez la connivencia con una época que se mira así misma en relación con el pasado, considerándose el resultado de una transición desde lo viejo hacia lo nuevo [...]. El modernismo romántico quiso oponerse a los viejos ideales de los clásicos; buscó una nueva era histórica y la encontró en la idealización de la edad media.³³

31 A. Quijano, **Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina**, Quito, Sociedad y política, 1988, p. 12.

32 A. Quijano, *op. cit.*, p. 12.

33 Jürgen Habermas, "Modernidad: un proyecto incompleto" en Nicolás Casullo (comp.), **El debate modernidad-posmodernidad**, Buenos Aires, Retórica, 2004.

La episteme moderna

Como vimos en el apartado anterior, Quijano nunca termina de explicitar qué es lo que concibe como episteme o epistémico. Sin embargo, mayoritariamente, esta enunciación va de la mano con la idea de modernidad o moderno. Así habla de episteme moderna. Veamos qué es lo que Quijano entiende por moderno. Es importante rescatar que los primeros textos en los cuales se dedica a esta cuestión son de finales de la década del '80 del pasado siglo. Justamente una época en la que este tema está en auge, gracias al debate que se da entre "modernos" y "posmodernos", momento en el que esta segunda corriente filosófica comienza a tener una fuerte presencia en los ámbitos intelectuales.

En el pensamiento de Quijano, el concepto de modernidad es definido de forma bastante ambigua. En los escritos más recientes, el autor plantea que:

Desde el siglo XVII, [...] fue elaborado y formalizado un modo de producir conocimiento que daba cuenta de las necesidades cognitivas del capitalismo: la medición, la cuantificación, la externalización (objetivación) de lo cognoscible respecto del conocedor, para el control de las relaciones de las gentes con la *naturaleza*, y entre aquellas respecto de ésta, en especial de la propiedad de los recursos de producción.³⁴

Pero, para el autor, no se puede comprender ese "paradigma moderno" sin tener en cuenta la racionalidad surgida del mismo. Aquí nos encontramos con que, si desde el vamos es difícil identificar qué es lo que el autor denomina como "modernidad", más aún lo es entender qué es lo que entiende por racionalidad. De hecho, Quijano parece mezclar dos concepciones. Por un lado, rastrea el surgimiento de la racionalidad/modernidad y pone como punto de partida ahistóricamente el desarrollo que hace Descartes en la filosofía. En el mismo escrito en el que introduce la idea de colonialidad, "Colonialidad y modernidad/racionalidad" –ya trabajado en un apartado anterior–, sintetiza una de sus concepciones de racionalidad. Citaré en extenso, pues me parece importante analizar el pasaje:

En primer término, en ese presupuesto, "sujeto" es una categoría referida al individuo aislado, porque se constituye en sí y ante sí mismo, en su discurso y en su capacidad de reflexión. El "cogito, ergo sum" cartesiano significa exactamente eso. En segundo término, "objeto" es una categoría referida a una entidad no solamente diferente al "sujeto/individuo", sino externo a él por su naturaleza. Tercero, el "objeto" es también idéntico a sí mismo, pues es

34 A. Quijano, "Colonialidad del poder y clasificación social", *op. cit.*, p. 286.



constituido de "propiedades" que le otorgan esa identidad, lo "definen", esto es, lo deslindan y al mismo tiempo lo ubican respecto de los otros "objetos".

Lo que está en cuestión en ese paradigma, es, primero, el carácter individual e individualista del "sujeto", que como toda verdad a medias falsea el problema al negar la intersubjetividad y la totalidad social, como sedes de la producción de todo conocimiento. Segundo, la idea de "objeto" no es compatible con el conocimiento a que llega la investigación científica actual, según el cual las "propiedades" son modos y momentos de un dado campo de relaciones, y en consecuencia no hay mucho lugar para una idea de identidad, de originalidad ontológicamente irreductible, al margen de un campo de relaciones. Tercero, la exterioridad de las relaciones entre "sujeto" y "objeto", fundada en diferencias de naturaleza, es una exacerbación arbitraria de las diferencias, puesto que la investigación actual llega más bien al descubrimiento de que hay una estructura de comunicación más profunda en el universo.³⁵

En primer lugar, es inadecuado el intento de sintetizar en tan pocas líneas el desarrollo filosófico de Descartes, como el de cualquier otro pensador que, por diferentes motivos, ha pasado a formar parte de la historia. En segundo lugar, la propuesta no está situada. Nuevamente, se desconoce el contexto en el cual Descartes está planteando esta problemática, como también con quiénes está discutiendo y cuáles son sus intenciones. Y todo ello se mezcla con los usos que, en algunos casos, se han hecho de la teoría. Responsabilizar a Descartes de todas las implicancias que sin mayores argumentos le atribuye Quijano, puede seducir a quienes desconocen el campo específico del desarrollo filosófico, como me aconteció a mí misma en un momento. Pero nomás me introduje en los debates de la filosofía, lamentablemente observé que nuevamente sus postulados no tenían forma de ser aceptados. Lamentablemente, y creo que es una de las fortalezas que ha sostenido a las propuestas de Quijano, es tal el punto de simplificación que hace que desarmar ese entramado me llevaría a tener que hacer un comentario extenso del contexto y del desarrollo del pensamiento filosófico cartesiano, lo cual excede ampliamente el objetivo de este trabajo.

Y es en este punto en el que quedamos entrapados. Recuerdo que, cuando sin tener el conocimiento sobre estos temas que tengo en la actualidad, discutía con personas que criticaban el planteamiento de Quijano, yo resolvía la discusión muy fácilmente. Convencida, como estaba, de que el autor sabía de lo que escribía, acusaba a mi interlocutor de que su falta de empatía y su incomprensión del planteamiento eran causados por su colonización epistémica. Después de varios años de seguir formándome, me encantaría seguir sosteniendo esa

35 A. Quijano, "Colonialidad y modernidad/racionalidad", *op. cit.*, pp. 14-15.

postura, pero si quiero ser honesta, no puedo. Es tan grave, tan –paradójicamente– compleja la simplificación que realiza Quijano que es difícil demostrar sus errores. Lamentablemente, es aquí donde utiliza lo que supuestamente critica, el privilegio epistémico. Al ser un intelectual reconocido por diferentes centros de poder, su palabra tiende a la sacralización. Ninguna persona dudaría de que sus afirmaciones están sostenidas por serios análisis de las cuestiones que se encarga de debatir, porque justamente pertenece a la élite intelectual. Una persona que no se dedica a la cuestión puede entender que su planteamiento es verdadero y poner a cualquiera que se atreva a criticarlo en el lugar de "epistémicamente colonizado", más si en esas críticas es necesario defender a los pensadores que él critica. Si defiendo a Descartes, me acusarán de estar colonizada. Pero quien quiera oír que oiga: Descartes es mucho más que lo que plantea Quijano, y sus críticas destrozan a un hombre de paja.

Retomemos lo que había planteado como una ambigüedad de Quijano a la hora de definir la modernidad/racionalidad eurocentrada. Vimos, por un lado, que constantemente hace enunciados situando su surgimiento en el siglo XV: "En 1492, con el nacimiento de América y de Europa, del capitalismo y de la modernidad";³⁶ "América Latina, [...] es un sujeto fundamental de la historia de los últimos 500 años. Con la constitución de lo que hoy llamamos América, se constituye también el capitalismo mundial y comienza el período de la modernidad";³⁷ más aún: "Con la constitución de América (Latina), en el mismo momento y en el mismo movimiento histórico, el emergente poder capitalista se hace mundial, [...] y como ejes centrales de su nuevo patrón de dominación se establecen también la colonialidad y la modernidad".³⁸ Pero vemos que, cuando busca definirla, la sitúa en el siglo XVII, como en la cita que está al principio de este apartado. Vemos entonces una incongruencia del recorte histórico, ya que entre uno y otro momento pasaron ni más ni menos que casi doscientos años.

Por otro lado, Quijano sitúa como uno de los puntos fundantes de ese pensamiento moderno/racional a la filosofía cartesiana. En otro de sus escritos en que se encarga del tema sostiene:

En el proceso de producción de la modernidad, la idea de racionalidad inherente a ella no significaba lo mismo, en cada uno de sus centros productores y difusores en Europa. De manera simplificada, en los límites de este trabajo, podría señalarse que en los países del norte o sajones, la idea predominante de racionalidad se vincula, desde la partida, fundamentalmente a lo que desde Horkheimer se conoce ahora como la razón instrumental. Es ante todo, una relación

36 A. Quijano, "América Latina en la economía mundial", *op. cit.*, p. 2005.

37 A. Quijano, "El trabajo al final del siglo XX", **Cuestiones y horizontes...**, *op. cit.*, p. 271.

38 A. Quijano, "Colonialidad del poder y clasificación social", *op. cit.*, p. 286.

entre fines y medios. Lo racional es lo útil. Y la utilidad adquiere su sentido desde la perspectiva dominante.³⁹

Puedo decir que donde más ha predominado la "racionalidad instrumental" a la que hace referencia Horkheimer es en el empirismo filosófico, uno de cuyos exponentes principales es Hume, quien hace su obra justamente discutiendo con el racionalismo filosófico que había presentado Descartes y que dará lugar al positivismo lógico del siglo XX.

Vemos aquí una mezcla de diferentes formas de pensamiento desarrollada en Europa y que, cuando uno se sumerge en ellas, cuesta mucho ver por qué el autor las presenta como si fueran de una misma raigambre o como si hubiesen dado un mismo resultado, más porque no desarrolla –siempre por falta de espacio– cómo va uniendo sus propuestas epistémicas. En el caso de la anterior cita, se fusionan fuertemente dos corrientes filosóficas antagónicas que se desarrollaron durante los primeros años de lo que el autor denomina modernidad.

Veamos otra de las generalizaciones que plantea Quijano cuando habla de un invento suyo, el "empirismo atomista". Lamentablemente, nunca explica a qué se refiere con estos conceptos que no tienen existencia como teorías o paradigmas más allá de su propia mente. Es necesario hacer un excesivamente breve recorrido, solamente enunciado, de los cambios en el pensamiento occidental para comprender la equivocación del planteamiento expuesto. Debemos tener en cuenta que es a partir de Kant –de quien Quijano no se ocupa– que se diferencia con mayor intensidad las formas de conocimiento que se van a ir desarrollando. De su planteamiento referente a cómo se conforma el conocimiento se desprende la versión más acabada del idealismo en Hegel y luego las críticas de Nietzsche, Heidegger y Foucault, por sólo nombrar algunos de los filósofos que seguirán debatiendo estos presupuestos. Asimismo, se sentarán las bases, a partir de los neokantianos y la Escuela de Viena, de lo que se conocerá como positivismo y que en las primeras décadas del siglo XX se denominará positivismo lógico. Por último, se desprenderá de todo este andamiaje el marxismo haciendo una fuerte crítica al idealismo hegeliano y presentando una forma histórica de analizar las relaciones sociales en tanto relaciones entre los seres humanos y la forma de materializar los valores que en ellos predominan en cada momento histórico particular. Como vemos, el escenario es muy complejo y no se puede reducir a "una episteme moderna eurocentrada".

Las corrientes aunadas bajo un mismo concepto –episteme moderna eurocentrada– poseen en realidad disímiles supuestos filosóficos, diferentes prescripciones metodológicas, distintas

bases teóricas, incompatibles posiciones políticas y muy amplias implicaciones ideológicas. ¿Qué hay de común en todas ellas? Poco y nada. Aunque claro, regularmente pensaron a partir del mundo que les resultaba más familiar, y por ello en innumerables ocasiones tendieron a universalizar erradamente (considerando universal cosas que en realidad no lo eran), a particularizar sin mayor sustento (atribuyendo a Europa, por ejemplo, características que compartían con otras culturas o civilizaciones), a menospreciar o ignorar a "otros" culturales, etc. Mostrar estas falencias es acertado y necesario. Pero atribuirles a un marco epistémico común es insostenible. Sería como decir que hay una episteme intelectual que ignora y menosprecia a las personas iletradas: aquellas que o bien no saben leer o escribir, o bien no se dedican a ello habitualmente. Y que dado que la explotación, la opresión y la discriminación siempre han contado a los letrados entre los grupos favorecidos, habría que desprenderse de la episteme intelectual. Pero no tiene mucho sentido, ¿verdad?.

En el aire

He utilizado mi experiencia personal, porque me parece realmente ilustrativa. En su momento, me sedujeron los planteamientos decoloniales. Pero al comenzar a hacer un estudio metódico de sus propuestas, para gran decepción me encontré que todo se desvanecía en el aire. Lo que en su momento pareció un oasis no terminó siendo más que un espejismo.

Entiendo que las problemáticas que se intentan abordar desde el "pensamiento decolonial" deben plantearse con seriedad y tenerse en cuenta para mejorar día a día la comprensión sobre el funcionamiento de las relaciones sociales que predominan en nuestro mundo. Personalmente, esto me parece sustancial cuando aún no renuncio a la utopía de construir una sociedad cada vez más justa, cada vez más igualitaria, cada vez más democrática. En palabras del Subcomandante Marcos, un mundo en el que quepan muchos mundos.

He trazado las líneas centrales que fui desgranando a lo largo de mis investigaciones. Todo lo planteado y muchas cosas que no he podido desarrollar me han llevado al abandono de esta forma de presentar el conocimiento y me han acercado nuevamente al marxismo. En él he hallado, leído con la misma meticulosidad, mundos riquísimos de análisis de lo social más allá del marxismo vulgar (que por cierto existe y abunda). Y en este punto no puedo olvidar las palabras de un gran pensador que sintetiza mi posición:

Sin un compromiso profundo con el marxismo [...] habríamos

39 A. Quijano, *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*, op. cit., p. 57.



buscado un puerto de refugio en la vida interior o bien nos abríamos colocado al servicio de los amos. Pero, entre quienes nos salvamos de estos dos destinos, sólo unos pocos conservamos una pequeña bolsa en la que, antes de lanzarnos al mar, guardamos, para preservarlos, los frutos más saludables de la tradición intelectual europea, el valor de la investigación, el fermento de la duda, la disposición al diálogo, espíritu de crítica, moderación en el juicio, rigor filológico, sentido de la complejidad de las cosas. Muchos, demasiados, se privaron de este bagaje: lo abandonaron, por considerarlo un peso inútil, o bien jamás contaron con él, pues se lanzaron al agua antes de haberlo adquirido. No se los reprocho, pero prefiero otras compañías [destacado AB].⁴⁰

Bibliografía

Anderson, Perry, **Campos de batalla**, Barcelona, Anagrama 1988.
 Bayer, Osvaldo (coord.), **Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios**, Buenos Aires, Red de Investigadores en Genocidio y Política Indígena en Argentina, 2010.

Armillas, José Antonio, "Descubrimiento y contacto con otros mundos", en Alfredo Floristán (coord.), **Historia moderna universal**, Barcelona, Ariel, 2015.

Carpio, Adolfo, **Principios de Filosofía. Una introducción a su problemática**, Buenos Aires, Paidós, 2015.

Goody, Jack, **La domesticación del pensamiento salvaje**, Madrid, Akal, 1977.

Habermas, Jürgen, «Modernidad: un proyecto incompleto», en Nicolás Casullo (comp.), **El debate Modernidad-Posmodernidad**, Buenos Aires, Retórica, 2004.

Harris, Marvin, **El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura**, Madrid, Siglo XXI, 1979.

Mignolo, Walter, "El lado más oscuro del Renacimiento", en **Universitas humanística** n.º 67, 2009, pp. 165-203.

Morales Fundora, Sandra, **El negro y su representación social (Aproximaciones a la estructura social cubana actual)**, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001.

Nagel, Ernest, **La estructura de la ciencia**, Buenos Aires, Paidós, 1978.

40 Perry Anderson, **Campos de batalla**, Barcelona, Anagrama, 1998.

Pereyra, Carlos, **El sujeto de la historia**, México, Editorial Patria, 1988.

Pescador, José, **Principios de filosofía del lenguaje**, Madrid, Alianza, 1989.

Quijano, Aníbal, **Modernidad, identidad y utopía en América Latina**, Lima, Sociedad y política Ediciones, 1988.

Quijano, Aníbal e Immanuel Wallerstein, "La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial", en **Revista Internacional de Ciencias Sociales** n.º 134, diciembre de 1992, pp. 583-591.

— (selección y prólogo de Danilo Assis Clímaco), **Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder**, Buenos Aires, Clacso, 2014.

— (selección de Walter Mignolo), **Ensayos sobre la colonialidad del poder**, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2019.

Wallerstein, Immanuel, **Las incertidumbres del saber**, Barcelona, Gedisa, 2005.

Resumen

Este trabajo analiza críticamente el derrotero intelectual de Aníbal Quijano, con especial atención a sus contribuciones a la llamada opción decolonial, perspectiva teórica de la que puede ser considerado uno de los fundadores. Se estudia especialmente su concepción de la colonialidad del poder y su perspectiva sobre la etnicidad.

Palabras clave: colonialidad, decolonial, etnicidad, crítica, saberes.

Abstract

This paper critically analyzes the intellectual path of Aníbal Quijano, with special attention to his contributions to the so-called decolonial option, a theoretical perspective of which he can be considered one of the founders. His conception of the coloniality of power and his perspective on ethnicity are especially studied.

Keywords: coloniality, decolonial, ethnicity, criticism, knowledge.

Recibido: 18/02/2020
Aceptado: 05/08/2020

Memorias y reflexiones en torno de la de/colonialidad del poder

Walter D. Mignolo*

I. Semillas conceptuales¹

I.1. En 1992 Aníbal Quijano publicó su ensayo fundacional en el que introdujo el concepto de colonialidad (del poder), de patrón colonial de poder, y redefinió la descolonización ya no como proyecto de fundar Estados nacionales o apropiarse de Estados ya constituidos, sino como *reconstitución epistemológica*.² "Colonialidad" tiene un doble sentido en mi lectura de Quijano. Uno está implícito en el título del artículo fundacional y que hicimos explícito en la agrupación conocida por modernidad/colonialidad: la colonialidad es constitutiva y es el lado más oscuro de la modernidad. No hay modernidad sin colonialidad. La colonialidad es precisamente lo que los relatos, celebraciones y promociones de la modernidad (salvación, civilización, progreso, desarrollo, democracia) ocultan y que Quijano puso de relieve. Por otro lado, la expresión "colonialidad del poder" adquiere otra dimensión: la energía fundante de la dominación, expropiación y explotación. Para decirlo con una metáfora pedagógica: la colonialidad del poder es la voluntad que genera el patrón colonial de poder (PCP). Técnica no debe confundirse con instrumento. El PCP es el *instrumento* y la colonialidad del poder la *técnica*. Del vocablo *techné*, en el griego antiguo, las lenguas modernas europeas derivaron el vocablo "técnica". Así, la revolución tecnológica consistiría en la producción y uso de instrumentos motivados por la colonialidad del poder y etiquetados en el lenguaje del progreso, modernización y desarrollo. El lenguaje de las etiquetas es la retórica de la modernidad que oculta lo que le es constitutivo, la colonialidad. Un principio básico del proyecto modernidad/colonialidad es precisamente que la colonialidad es constitutiva y no derivativa de la modernidad.

A mediados de la primera década del siglo XXI, Quijano dedicó varios ensayos para poner de relieve las transformaciones del

* Duke University, North Carolina, EE. UU. <https://orcid.org/0000-0002-2948-0656>.

1 Mi sincero agradecimiento, en primer lugar, a Andrea Barriga y Ariel Petrucci, por el tiempo que han dedicado a la investigación y a la construcción de sus argumentos. Y en especial a Natalia Bustelo por ofrecerme esta oportunidad para contar mi historia.

2 Aníbal Quijano (selección de Walter Mignolo), "Colonialidad y modernidad/racionalidad", *Ensayos en torno a la colonialidad del poder*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2019, pp. 73-88.

PCP a partir de 1970, cuando ya sus consecuencias eran no sólo visibles sino alarmantes. La "crisis" financiera del 2008 es uno de los ejemplos que Quijano desmenuza para mostrarnos algo mucho mayor que la situación coyuntural de la tal llamada "crisis". Una crisis, nos dice Quijano, que ya no es como las anteriores, esto es, las crisis derivadas de un mal manejo de las finanzas y de la economía, puesto que las conductas de los seres humanos no se pueden predecir ni calcular en algoritmos computacionales. Lo notorio de la "crisis" del 2008 es haber sido eficazmente planeada por los bancos y las compañías de seguros en complicidad con el gobierno de George W. Bush, y precisamente al final de su mandato.

Pero resulta que tal crisis financiera no ocurrió por mal manejo sino que se trató, nos advierte Quijano:

del más grande y escandaloso fraude financiero de toda la historia contemporánea, hecho de manera absolutamente premeditada y planificada. ¿Hay alguien que, en su sano juicio, piense que un banquero, sobre todo en Estados Unidos, va a prestarle dinero a alguien que sabe perfectamente que no le puede pagar? Obviamente no. Pero en este caso, los banqueros no sólo estaban prestando a quien sabían que no podía pagar, sino que estaban estimulando a pedir crédito, a sabiendas que no iban a pagar. El mecanismo fue: un banco que tiene miles de estos créditos los vende a la próxima compañía aseguradora y ya ganó dinero; esa compañía aseguradora se la vende a la más grande y ya ganó dinero; y esa compañía aseguradora a la más grande, digamos la *American International Group* (AIG), negoció con el Estado, porque los bancos comenzaron a entrar en falencia.³

Además, y así las cosas, la "crisis" ocurrió en el momento oportuno: sus consecuencias caerían sobre el próximo gobierno que resultó ser el de Barack Obama. Pero esto es anécdota, pues lo fundamental es lo siguiente. "Crisis" es el vocablo de la retórica de la modernidad que oculta los diseños y designios de la colonialidad del poder. Las dirigencias republicanas del momento:

3 A. Quijano, "América Latina: hacia un nuevo sentido histórico", *op. cit.*, pp. 312-313.

estaban en condiciones de organizar todo esto, para hacer que el Estado —antes que Bush se vaya, además, no en cualquier momento—, les dé la mayor cantidad posible de dinero ¿de dónde?: de los contribuyentes, de la población de Estados Unidos y de nosotros que somos, de algún modo, contribuyentes de la capital del imperio.⁴

¿Qué nos dice este relato sobre el PCP? Mucho, mucho en verdad. En primer lugar, Quijano reconoce el nuevo horizonte histórico abierto hacia 1970, y evidente casi 40 años después. José de Souza Silva, intelectual y activista brasileño, solía decir en los noventa que no estábamos ya en una época de cambio sino en un cambio de época, precisamente éste es el nuevo horizonte histórico de sentido del que nos habla Quijano en el ensayo así titulado: "América Latina: hacia un nuevo sentido histórico". Se trata de una transformación radical en el manejo y control del PCP que, obviamente, desencadena respuestas descoloniales que ya no son comprensibles en el marco de la descolonización de la Guerra Fría. Es decir, el nuevo horizonte de sentido histórico se manifiesta tanto en la constitución del PCP, como en sus nuevas formas de destitución y en las reconstituciones epistemológicas que genera. La reconstitución epistemológica no es una cuestión académica (a no ser que se piense que sólo en la academia se piensa), aunque también puede activarse en ella (lo cual significa que la academia no queda fuera del pensar, sino que está incluida). Por eso empezamos a argumentar que la reconstitución epistemológica implica restitución gnoseológica: la gnoseología comprende todas las formas de conocer, de modo que la epistemología secular de las ciencias humanas y naturales y la epistemología teológica son una parte minúscula de la gnoseología. La gnoseología comprende todas las formas humanas de conocer (dejando de lado por el momento las formas no-humanas de conocer).

La descolonialidad no surgió tampoco en la academia sino en la esfera pública, y esto por el simple hecho de que modernidad/colonialidad no es un fenómeno académico sino social. O es un fenómeno académico en el sentido en que la academia es la institución principal de la constitución, manejo y control colonial del conocimiento. La descolonialidad del pensar, por lo tanto, no necesita de la universidad, si bien esto no significa que esté prohibido hacerlo en la universidad o en los museos o en instituciones moderno/coloniales. Todo lo contrario, se trata de usar la institución para hacer lo que la institución no hará ni podemos esperar que haga. La descolonialidad del pensar es una cuestión vital, una cuestión de la praxis del vivir, no una cuestión académica, si bien la academia es, para muchos y muchas, praxis de vida vivida según lo que nos interese hacer.

Menciono dos casos en los que Quijano percibe los signos del

nuevo horizonte histórico de sentido. Uno, el de las mutaciones del PCP en el cambio de época (el cierre de la occidentalización unipolar del mundo y la apertura a la des-occidentalización multipolar); el otro, las respuestas a estas mutaciones (descolonialidad en sus variadas manifestaciones, así como otras respuestas que no reclaman la descolonialidad pero que confrontan la colonialidad del poder). El cambio de época lo intuimos ya en el ejemplo de la "crisis" financiera del 2008, una crisis digitada, planeada y premeditada que se manifiesta en un aspecto simple y hoy generalizado: para la dirigencia de instituciones financieras y estatales los objetivos ya no son cuidar el bienestar de los ciudadanos sino, por el contrario, planear "estafas legales" que se presentan al público y a la nación como una crisis más en los ciclos históricos ya conocidos. Las experiencias anteriores de las crisis "verdaderas" del capitalismo, como la de 1929, se toman como modelo y excusa para planear una "crisis" que beneficie a las élites financieras y gubernamentales involucradas en el plan. Quizás el diseño de la crisis financiera del 2008 estuvo en relación con el diseño del colapso de las Torres Gemelas, lo que justificaría los relatos de la guerra permanente contra el terrorismo, pero sin duda está en relación con la inversión de la democracia y la justicia en el caso de Brasil. El golpe judicial premeditado y calculado que criminalizó a Lula da Silva y Dilma Rousseff, y que al destituir la instaló en el Estado la criminalidad de quienes criminalizan. La justicia se ha revertido al estar al servicio del crimen en nombre de la democracia. Ahí vemos patente la colonialidad sin la máscara de la modernidad, aunque se mantenga la retórica democrática: un voto por cada ciudadano.

Todo ello ha llevado a otro elemento del cambio de época que se manifiesta en la expresión *fake news*, la cual se vende al público en un envoltorio de moda: la época de la llamada pos-verdad. Ahora bien, la pos-verdad es un concepto pos-moderno y de ningún modo descolonial. *Todo lo que se expresa en pos asume una época de cambio y no un cambio de época*. La pos-verdad presupone que en un momento la verdad era "verdadera" mientras que para la colonialidad del pensar el concepto de verdad en la cosmología occidental fue siempre una manera de encubrir la colonialidad: la verdad fue siempre una garantía para asegurar la perspectiva epistemológica y por lo tanto el control. La noción moderna de verdad presupone que, por un lado, lo dicho se corresponde con el acontecer de lo que se dice (referencialidad) o que, por otro, lo dicho se corresponde con la sinceridad (lo que "verdaderamente" cree o piensa) de la persona dicente. En una cosmología en la cual los objetivos son la riqueza (y no el balance y equilibrio del vivir), la consolidación del ego (individualidad) y del éxito personal (no de la convivialidad con todo lo viviente, incluidos los seres humanos), la "verdad" es parte de la retórica de la modernidad. La pos-verdad arrastra los elementos implícitos en la noción moderna de verdad y de la cosmología que la sostiene.

⁴ A. Quijano, *op. cit.*, p. 313.



Quijano resume el cambio de época en tres puntos:

1. La relación entre capital y trabajo ha cambiado dramáticamente, hasta el punto en que la parte dominante del capital no sólo no tiene capacidad, sino que no tiene interés en producir empleo; al contrario, hay que eliminar el trabajo.

Agreguemos que el desplazamiento masivo de capital industrial al capital tecnológico, que ya venía y se aceleró con el COVID-19, asegura que muchos empleos ya no volverán a establecerse. Entonces, no podemos esperar que el capital produzca más empleo, pues ocurre todo lo contrario.

2. Por eso mismo, tampoco es posible esperar que el capital produzca el mínimo de libertades públicas asociadas al mercado, como fue parte de los procesos previos. Por eso, la democracia política está siendo reconcentrada, lo público está siendo reprivatizado constantemente desde el centro hasta la periferia.

3. Por lo tanto, el cambio de la base misma del capital no es más la compra y venta de la fuerza de trabajo, sino el control de nuestra subjetividad, el control de nuestras mentalidades. Es en ese control que radica la disputa principal del momento.⁵

El control de las subjetividades fue desde el comienzo (1500) un aspecto fundamental en la constitución del PCP y la correspondiente destitución de lo indeseable. Lo fue mediante la iglesia al comienzo y luego a través de la ciencia y la filosofía y nunca dejó de serlo;⁶ lo fue mediante la escolaridad, y lo sigue siendo;⁷ lo fue mediante la televisión y lo es ahora por los "instrumentos portables" (*iPod*, *MacAir*, *tablets*). Para que las mutaciones de la colonialidad del poder sean posibles, como detalla Quijano en los puntos 1 y 2, es necesario que la población esté *sujeta* (*que el sujeto sea sujetado, valga la redundancia*) por el deseo y la fe en las promesas y que la des-información oculte y disimule los mecanismos de la concentración de la riqueza (economía), la máscara de la autoridad (gobierno) y la fe en la educación y en la información (escuelas, universidades, medios de comunicación).

5 A. Quijano, *op. cit.*, p. 312.

6 Facundo Giuliano (comp.), **¿Podemos pensar los no-europeos? Ética decolonial y geopolíticas del conocer**, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2019.

7 Ivan Illich, **La sociedad desescolarizada**, México, s/d, 1985, disponible en https://www.mundolibertario.org/archivos/documentos/ivnillich_lasociedaddesescolarizada.pdf; Facundo Giuliano y Daniel Berisso, "Educación y decolonialidad: aprender a desaprender para volver a aprender. Un diálogo geopolítico-pedagógico con Walter D. Mignolo.", **Revista del IICE** n° 35, 2014, disponible en <https://www.lavaca.org/wp-content/uploads/2016/04/educacion-y-decolonialidad.pdf>.

I.2. Una dimensión que Quijano no incorporó en sus reflexiones, si bien percibió un cambio radical en el horizonte histórico de sentido, es la de la des-occidentalización. No lo planteó con estas palabras, aunque la noción circulaba ya desde la primera década del siglo XXI. Sin embargo, el PCP nos permite hoy plantearlo de una manera original. La originalidad consiste en entender la des-occidentalización en la historia del PCP de modo muy distinto a la historia de los hechos e ideas acontecidos desde 1500. La historia de la formación, transformación, gestión y control del PCP sería, esquemáticamente, la siguiente:

- 1500-1945, occidentalización planetaria iniciada con la invención, conquista y colonización de "América". América y Nuevo Mundo son nombres constitutivos de la colonialidad del poder que destituyen nombres del continente para los Aztecas (*Anáhuac*), para los Iroquois (*Turtle Island*), para los Incas (*Tawantinsuyu*), para los Mapuches (*Mapu*), etc. La trayectoria de la destitución onomástica continuó y hoy se está reconstituyendo al restituir los nombres originales de las regiones. El liderazgo de la colonialidad del poder durante este período cambió de manos, pero se mantuvo la familia occidental de naciones imperiales, desde la Península Ibérica hasta el Imperio Británico. Durante este período la occidentalización no tiene oposiciones institucionales fuertes, aunque siempre hubo descontento.

- 1945-2000, liderazgo de Estados Unidos, institucionalización del proyecto socialista enfrentado al liberalismo, manteniendo los presupuestos civilizatorios seculares instalados en el siglo XVIII. El proyecto de des-occidentalización se desdobló en el liberalismo político-económico, por un lado, y el socialismo estatal político-económico, por otro.

En el entretiem po de estos últimos 55 años dos series de acontecimientos plantaron las semillas de lo que ya es y seguirá siendo el cambio de horizonte histórico en el siglo XXI. Por un lado, la Conferencia de Bandung en 1955 propició la organización del Movimiento no-Alineado (1961) y la primera conferencia Tri-Continental (1966). Estos acontecimientos marcaron la determinación de los Estados nacionales del Tercer Mundo de tomar sus destinos en sus propias manos, excepto cuando esos Estados cayeron en manos de los sectores de derecha y se unieron a proyectos occidentalizantes. Por otro lado, dos acontecimientos ocurrieron en el 2001 y pre-anunciaron el cambio de época. Uno de ellos recibió más publicidad, aunque ambos fueron decisivos. El más conocido se reconoce en la inscripción numérica, 9/11, el otro, acallado, fue la incorporación de China en la OMC (Organización Mundial del Comercio). El primer acontecimiento, con foco en Boston, Washington D.C. y Nueva York (costa este de Estados Unidos), marcó el inicio de la re-occidentalización, esto es, el último intento (caída la Unión Soviética) de control planetario, implementando los diseños globales del proyecto neoliberal: concluida la Guerra Fría, el

campo quedaba libre para anunciar "el fin de la historia". El otro acontecimiento, con sede en Washington Seattle (en la costa oeste de Estados Unidos), el ingreso de China a la OMC marcó el punto de referencia de la des-occidentalización.

La mutación del PCP fue radical y consistió y consiste en lo siguiente. Mientras que durante 500 años Occidente fundó, gestionó, transformó y controló el PCP, a partir del 2001 el monstruo creado en Occidente comenzó a escaparse del control de sus creadores. El proyecto de la des-occidentalización no es cuestionar o destruir el PCP mundial, sino disputar su control y, sobre todo, no recibir órdenes de sus creadores. La des-occidentalización es, por cierto, desobediente, y se desprende no del PCP sino de la hegemonía occidental en su manejo. Por lo cual, la hegemonía se ha transformado ya en esfuerzos de dominación. La des-occidentalización no cuestiona la economía de acumulación (colonialidad económica, capitalismo), sino que se desprende del sistema de ideas liberales que lo sostiene. Como resultado, el capitalismo (o mejor el aspecto económico del PCP) es hoy global, pero la hegemonía occidental ya no lo es. Este escenario de conflicto entre la re-occidentalización para mantener el liderazgo y los privilegios de Occidente y la des-occidentalización que rechaza su liderazgo, genera conflictos que hoy experimentamos —porque nos tocan a todos y todas— en la guerra comercial entre Estados Unidos y China, la inquina de Occidente con Rusia y la confrontación de Estados Unidos con Irán, a lo que debemos agregar la continuidad de los Estados no-alineados en los conflictos interestatales.

Los Estados no-alineado ya no se enfrentan hoy con un mundo dividido en dos sistemas ideológicos occidentales, liberalismo económico o economía estatal comunista, con los cuales rechazaron alinearse. La economía planetaria es hoy capitalista. El neoliberalismo (diseño de occidentalización) se enfrentó con la des-occidentalización, la cual se apropió del capitalismo y rechazó el neoliberalismo disputándole el control y el manejo del PCP. Para ello es necesaria la desobediencia epistémica (pues el capitalismo es una cuestión de conocimiento que legitima la explotación del trabajo y de los recursos naturales y la expropiación de la tierra) a la epistemología liberal y neoliberal, y por lo tanto occidental (el Fondo Monetario Internacional y el dólar como patrón planetario de comercio). La des-occidentalización propone la *reconstrucción/restitución* de lo que fue destituido por el PCP: las memorias, formas de vida, subjetividades que ya no piden ni quieren ser reconocidas por Occidente. Pero también están los esfuerzos por mantener los privilegios y el liderazgo del orden mundial mediante la re-occidentalización. El cambio de escenario es drástico para los países no-alineados, puesto que si bien pueden intentar políticas no-alineadas ni por la re-occidentalización ni por la des-occidentalización, la planetarización del PCP en disputa les exige redefinir sus políticas en un mundo que es en su

totalidad capitalista. Lo vemos en América Latina, pues desde principios del siglo XXI el subcontinente oscila entre alinearse con la des-occidentalización (hacia el 2008 Bolivia, Argentina, Venezuela, Brasil, Ecuador, Uruguay con Mujica) o con la re-occidentalización (Colombia desde siempre, Argentina con Macri, Brasil con Temer/Bolsonaro, Ecuador con Lenin Moreno, Chile con Piñera). La elección de López Obrador en México, Alberto Fernández en Argentina y la posible continuidad de Evo Morales en Bolivia podrían re-anudar la orientación des-occidentalizante. El escenario que acabo de bosquejar no hubiera sido posible sin que Quijano diseñara el PCP. Pero no se trata de "aplicar" el "modelo" para interpretar la historia sino, todo lo contrario, de interpretar la historia para mayor entendimiento de cómo opera el modelo y cuáles son las vías de desenganche y de reconstitución.

El "objeto de estudio" no es la historia a la que se le aplica un "modelo teórico", sino que el objeto de estudio es el modelo mismo en el cual se manifiesta la historia y, claro está, en el presente. La cuestión ahora es dilucidar el desprendimiento descolonial por un lado y el desprendimiento des-occidental por el otro. Para ello voy a arriesgar algunos paralelos entre Quijano en Perú y Kishore Mahbubani, intelectual y diplomático de Singapur, que propone un giro irreversible hacia el hemisferio oriental y los procesos de des-occidentalización.⁸ Para Quijano el nuevo horizonte histórico de sentido es el desenganche y destrucción del PCP y una reconstitución epistemológica que responda al cambio de época y de horizonte histórico de sentido. Para ello la tarea atañe a la producción y transformación del conocimiento y de los principios del conocer. La des-occidentalización necesita el desprendimiento para disputar el control del PCP. Si no fuera así, no habría des-occidentalización sino obediencia a la occidentalización. A su vez, el desprendimiento des-occidentalizante requiere reconstitución epistemológica y política para disputar el control de *los contenidos* del PCP.

Subrayo "de los contenidos" porque la des-occidentalización mantiene el PCP, pero disputa quién lo controla. Por eso la des-occidentalización no cuestiona *los términos de la conversación (la enunciación) que estableció los contenidos*, si así fuera, China, Rusia e Irán estarían "aplicando" los principios liberales y neoliberales a la conducción del Estado y la economía. No es así, la reconstitución de los legados de Confucio y de Mao son los pilares que guían la reconstitución epistemológica des-occidentalizante. No sé si este proceder está bien o mal. Sólo sé que es. De igual modo, el esfuerzo re-occidentalizante para mantener el control del PCP, está bien para unos y mal para otros. En la descolonialidad del pensar la re-occidentalización es. Los juicios y las interpretaciones presuponen su existencia. La descolonialidad no disputa el control del patrón colonial, sino

8 Kishore Mahbubani, "Peeling away the Western veneer", **Project Scenewash News Desk**, publicado el 23/08/2008, disponible en <http://project.scenewash.org/peeling-away-the-western-veneer/>.



que cuestiona sus fundamentos, la enunciación que lo sostiene, los términos de la conversación que lo regulan y que la des-occidentalización disputa.

La des-occidentalización se apropia —en la versión de Mahbani de los siete pilares de la sabiduría occidental: 1) libre mercado; 2) ciencia y tecnología; 3) meritocracia (responsabilidades basadas en la experiencia y pericia), 4) pragmatismo, 5) cultura de paz, 6) imperio de la ley; 7) educación. Sin duda hay mucho para elaborar en estos principios.⁹ Más aún si los cotejamos con los siete principios zapatistas: 1) obedecer y no mandar, 2) representar y no suplantar; 3) bajar y no subir; 4) servir y no servirse; 5) convencer y no vencer; 6) construir y no destruir; 7) proponer y no imponer. Éstos son principios de reconstrucción epistemológica/restitución gnoseológica descolonizantes.¹⁰

En el caso de la des-occidentalización y su apropiación de los siete pilares de la sabiduría de Occidente, lo que importa para estas notas es aquello que los principios enuncian y la violación de esos principios en nombre de esos principios. Por ejemplo, en los últimos setenta años no se ha intervenido bélicamente en ningún país mientras que Estados Unidos lo ha hecho repetidas veces en nombre de la democracia, la paz y el desarrollo. De modo que la apropiación de los siete principios en los procesos de des-occidentalización no implica la apropiación de sus violaciones. Lo cual tampoco implica que se van a evitar ni asegura que no se violará el orden civilizatorio que los adopta. Lo que sí indica es que ya tales principios ni tienen dueños ni son universales. Lo que sí indica es que no serán réplicas de lo que son en y para Occidente. Por eso la des-occidentalización, al disputar el control del PCP, abre las puertas a un orden estatal multipolar que confronta los esfuerzos de la re-occidentalización por mantener el orden monopolar de Occidente. Es decir, mantener los

privilegios acumulados durante 500 años de occidentalización. El orden global multipolar en el que hoy vivimos en el planeta es reconocido por la academia y el periodismo de opinión. Pero la disputa por el control del PCP, su análisis y consecuencia, surge de la historia del PCP, la cual sólo es posible en y por la colonialidad del pensar.

Descolonialidad y des-occidentalización tienen —por lo que vamos viendo— un elemento en común: el *desprendimiento*. Para la descolonialidad los desprendimientos del PCP orientan la sanación de las heridas coloniales. Para la des-occidentalización la desobediencia es necesaria para disputar el control del PCP. Por tanto, las maneras de hacerlo y sus objetivos son distintos. Mientras que la descolonialidad propone —en palabras de Quijano— “la destrucción del patrón colonial de poder”, la des-occidentalización no cuestiona —como ya señalé— su existencia sino que disputa quién lo controla. Es así que la des-occidentalización se desprende de los mandatos y de la hegemonía occidental en todos los órdenes del saber y del control occidental de las subjetividades. Si bien *no toda* la población en China, Rusia o Bolivia —antes del golpe que destituyó a Evo Morales— adhiere a las políticas des-occidentalizantes y muchas personas en la sociedad y en la oposición preferirían adherir a la re-occidentalización (y esa es una de las razones del golpe en Bolivia), ello no quita que los proyectos estatales hoy dominantes en esos tres Estados sean des-occidentalizantes y, por tanto, actúen en el desprendimiento del conocer (si no lo hicieran, no podrían llevar adelante el capitalismo sin adherir a los dictados liberales o neoliberales) y del sentir (si no lo sintieran con fuerza de convicción, sería muy difícil llevarlo adelante sólo basados en sistemas de ideas que no tocan al cuerpo) para disputar el manejo del PCP, pero no para cuestionar su existencia.

I.3. Veamos las reflexiones de Quijano en torno a los cambios del PCP al final de la Segunda Guerra Mundial.

El desarrollo y la expansión del nuevo capital industrial/financiero, junto con la derrota de los grupos nazi/fascistas de la burguesía mundial, en la disputa por la hegemonía del capitalismo, durante la Segunda Guerra Mundial, facilitaron la desintegración del colonialismo europeo en Asia y África, y, al mismo tiempo, la prosperidad de las burguesías, de las capas medias, inclusive de sectores importantes de los trabajadores explotados, de los estados euro/americanos.¹¹

En lo que respecta a las consecuencias subjetivas de tales cambios, Quijano observa un proceso de tecnocratización/instrumentalización de la subjetividad, del imaginario, de todo el horizonte de sentido histórico específico de la colonial/modernidad eurocentrada. Se trata, en rigor, de un proceso

9 La tesis de Kishore Mahbubani es que China, pero no sólo China sino también otros Estados del Este Asiático, se “apropiaron” de los siete pilares de la sabiduría (*wisdom*) occidental para activar su propio resurgimiento. Esto es, apropiarse para liberarse. En esto consiste la des-occidentalización: “You speak about the rise of the Asian and worldwide middle class, where there is a greater convergence. How did this come about? In my book, **The new Asian hemisphere**, I explain that the reason why Asian countries are finally succeeding is because they have understood, absorbed, identified and implemented what I call the seven pillars of Western wisdom, which are: free market economy, the mastery of science and technology, culture of pragmatism, meritocracy, culture of peace, rule of law and education”, citado de: Udeshi Amarasinghe, “Prof Kishore Mahbubani There Is No Need To Reinvent The Wheel”, **Business Today**, publicado el 23/08/2008, disponible en <http://businesstoday.lk/article.php?article=8261>. Esto significa liberarse y resurgir económica, política y culturalmente, véase: Immanuel Fruhmant “On Westernization and De-Westernization”, **Asia Times**, publicado el 14/05/2018, disponible en <https://asiatimes.com/2018/05/on-westernization-and-de-westernization/>. Lo contrario es apropiarse para someterse a la re-occidentalización, como el caso de los gobiernos de Macri, Bolsonaro, Piñera y desde siempre los gobiernos colombianos.

10 Alejandro I. López, “Los 7 principios del zapatismo para construir un mundo donde quepan todos los mundos”, **Cultura Colectiva**, publicado el 27/06/2016, disponible en <https://culturacolectiva.com/historia/los-7-principios-del-zapatismo-para-construir-un-mundo-donde-quepan-todos-los-mundos>.

11 A. Quijano, “‘Bien vivir’: entre el ‘desarrollo’ y la des/colonialidad del poder”, *op. cit.*, p. 116.

de creciente abandono de las promesas iniciales de la llamada "racionalidad moderna" y, en ese sentido, de un cambio profundo de la perspectiva ético/política de la eurocéntrica versión original de la "colonialidad/modernidad". Ésta no dejó de ser, no obstante su nuevo carácter, atractiva y persuasiva, aunque tornándose cada vez más paradójica y ambivalente, históricamente imposible, en definitiva.

Desde que en el 1992 Quijano introdujo la reconstitución epistemológica como camino hacia la descolonialidad del poder a través de sus investigaciones, exploraciones en charlas públicas y artículos, no cesó de perseguir, por así decirlo, las transformaciones del PCP y, consecuentemente, de reflexionar sobre las respuestas descoloniales a esos cambios. El desprendimiento y la reconstitución epistemológica son los dos pilares de la descolonialidad que deben modificarse atendiendo a las mutaciones de la colonialidad del poder. Tales mutaciones son siempre de dos tipos: un cambio en la retórica —lo que se dice los nuevos vocablos introducidos para seducir y desorientar— y un desarrollo para ayudar al subdesarrollo: democracia de mercado para promover el bienestar de la población, beneficios del crédito (desde las tarjetas hasta las hipotecas) para beneficiar al cliente, beneficios de la tecnología para el usuario. Debajo de la retórica opera a escondidas la lógica de la colonialidad, mientras que las hipotecas y cartas de crédito esclavizan con la deuda; el usuario y la usuaria son atrapados/as en el uso de su tiempo y en el despegue de su imaginario. Sus personas quedan sujetas a la deuda y las pantallas. El desarrollo es el macroconcepto que engloba desde los Estados hasta las personas. Todo ello requiere ajustes de la descolonialidad del pensar. Así lo hace Quijano en uno de los ensayos que estoy comentando, "‘Bien Vivir’. Entre el ‘desarrollo’ y la des/colonialidad del poder".¹² Vemos allí un resumen de los últimos setenta años de mutaciones del PCP y también de los ajustes de la des/colonialidad del poder (como lo escribe en este ensayo).

Quijano resume su trayectoria tanto en la prosa como en la bibliografía e incorpora en su reflexión la filosofía descolonial de los Pueblos Originarios. Esta "incorporación" no es una "apropiación" sino todo lo contrario, es un respetuoso gesto que nos sugiere la necesidad de escuchar no ya, o no sólo, a expertos y expertas que operan en el marco de la cosmología occidental, sino también a análisis y propuestas que provienen de las experiencias y praxis de vida de sectores destituidos de y por la colonialidad del poder. Nadie acusaría a Quijano, por ejemplo, de "apropiarse" de Aristóteles si en vez de *Sumak Kawsay* hubiera hablado de *εὐδαιμονία* [eudaimonía].

En las Américas, desde los Mapuches hasta las Primeras Naciones de Canadá, la filosofía política de los Pueblos Originarios no ha cesado de resistir sino sobre todo de re-existir. Hoy los prefijos "re"

acompañan al prefijo "des" de descolonialidad: el desprendimiento y la reconstitución epistemológica, y por lo tanto, política, ética y subjetiva, que esbozan horizontes descoloniales de existencia. El horizonte del bien vivir, de orientación de la praxis del vivir hacia el equilibrio y la vida plena, el desprendimiento del "desarrollo" y de la explotación de la vida (que convenientemente llaman "naturaleza" y "recursos naturales"), ingresó en las reflexiones de Quijano siempre consecuente con su planteo inicial de la modernidad/colonialidad del poder que generó las necesarias respuestas hacia la des/colonialidad del poder. En "‘Bien Vivir’: entre el ‘desarrollo’..." dice:

No es por accidente histórico que el debate sobre la colonialidad del poder y sobre la colonialidad/modernidad/eurocentrada, haya sido producido, en primer término, desde América Latina. Así como no lo es que la propuesta de Bien Vivir provenga, en primer término, del nuevo movimiento de los "indígenas" latinoamericanos. América Latina es el mundo constituido en las "Indias Accidentales" (irónica referencia a la divulgada idea de "Indias Accidentales", Finley, 2003). Por eso, como el espacio original y el tiempo inaugural de un nuevo mundo histórico y de un nuevo patrón de poder, el de la colonialidad global del poder. Y, así mismo, como el espacio/tiempo original e inaugural de la primera "indigenización" de los sobrevivientes del genocidio colonizador, como la primera población del mundo sometida a la "racialización" de su nueva identidad y de su lugar dominado en el nuevo patrón de poder.¹³

1.4. Quiero destacar —al final de este corto recorrido en torno a algunos conceptos— dos enseñanzas para mí fundamentales iluminadas por el concepto de colonialidad. En general, me brindó un horizonte de pensamiento para entender(me) en la historia y entender los hilos subterráneos de la colonialidad del poder, ocultos por los relatos y las promesas de la modernidad. Las dos enseñanzas son éstas:

1. Que el PCP opera en el doble movimiento de constitución y destitución. Para constituirse como patrón necesita destituir. La destitución se legitima y justifica por relatos y argumentos que la hacen necesaria. Por ejemplo, la invasión de Iraq fue preparada de dos maneras. Por la prensa, proyectando la imagen de iraquíes expuestos a la violencia de Sadam Hussein (retórica de la modernidad). Y detrás de las persuasiones periodísticas los planes para la destitución diseñaron la invasión que se concretó en 2001. En el siglo XVI la retórica de la modernidad justificó y legitimó la destitución de todos los nombres con que sus habitantes nombraban el continente para establecer la constitución del "Nuevo Mundo" y luego de "América". El cambio de nombre significó también la destitución de la humanidad de sus habitantes al mismo tiempo que se constituía la humanidad

12 A. Quijano, *op. cit.*, p. 117.

13 A. Quijano, *op. cit.*, p. 361.



de los habitantes de la cristiandad occidental y de Europa. El doble movimiento constitución/destitución genera un tercero, el movimiento de desprendimiento y reconstitución de lo destituido.

Al concebir la historia del PCP en estos términos, pude comprender también la mundialidad del PCP desde su gestación —bien lo señala Quijano—, aunque a partir de finales del siglo XX y principios del XXI aproximadamente ya no es lo que fue durante 500 años. Lo que ha cambiado es que los actores e instituciones que lo construyeron ya no pueden controlarlo. De modo que mientras el PCP es global, la disputa por su control ha generado la mayor mutación de su historia: la creación del orden multipolar interestatal. Lo cual genera conflictos cuyos signos hoy son múltiples y variados (de Hong Kong a Chile, de África del Sur a Medio Oriente, del intento de golpe de Estado en Bolivia a los chalecos amarillos en Francia; la guerra comercial entre Estados Unidos y China; la guerra mediática entre la Unión Europea, Estados Unidos y Rusia, etc.). El orden multipolar estatal implica tanto desprendimiento de la hegemonía de Occidente como reconstitución epistemológica y, por tanto, desoccidentalización política y epistémica. Si no fuera así, tendríamos en vez de desprendimiento y reconstitución epistemológica, asimilación y reproducción de la occidentalización. Todo ello ha motivado la re-occidentalización, es decir, los esfuerzos de Estados Unidos y la Unión Europea por mantener el liderazgo y los privilegios acumulados durante 500 años.

2. Que la reconstitución descolonial epistemológica y política no puede ser ya una tarea estatal, aunque no podemos descartar la existencia de la des-occidentalización. La descolonialidad está en manos y responsabilidad de la sociedad política emergente. Todas las organizaciones que surgen resistiendo y re-existiendo, reclamando justicia y equidad en todas las áreas de la existencia humana, pero sobre todo reclamando un horizonte histórico pluriversal que no nos someta al crecimiento y al desarrollo, sino que nos libere para vivir en armonía y plenitud con todo lo viviente, incluida la especie humana; tales procesos que hoy proliferan en nombre de la descolonialidad o de otros descriptores, son procesos orientados a la reconstitución/restitución epistemológica y política de lo destituido relevante en el presente en el "bien vivir", o sea, el horizonte último de la existencia humana; Quijano dejó este legado e indirectamente este encargo para quien quiera escucharlo y llevarlo adelante.

II Arqueología

II.1. Mi encuentro con la colonialidad del poder primero y con Quijano personalmente después es tardío en mi trayectoria de vida e intelectual. El concepto lo encontré hacia 1993 o 1994.

Conté la historia en un par de lugares. Estaba en Bogotá, no recuerdo la razón. En algún momento fui a la librería Tercer Mundo Editores y estaba curioseando libros, curioseando nomás. Uno me llamó la atención, **Los Conquistados**, editado por Heraclio Bonilla. El libro fue publicado en 1992, en ocasión del sesquicentenario. Lo tomé, lo abrí, lo hojeé. El último capítulo me atrajo. Un ensayo corto de Quijano. El nombre me era familiar por los debates de la dependencia, pero no conocía ni a la persona ni su obra. El título del ensayo que cerraba el libro era "Colonialidad y modernidad/razionalidad". Compré el libro. Fui al café más cercano a leer el ensayo. Fue una epifanía. El mundo se ordenó, elementos que andaban sueltos, preguntas, ideas, comenzaron a tomar forma; como si viéramos un rompecabezas que lleva días armarlo entre varias personas mientras que en la imagen móvil de ese proceso lo vemos en diez segundos. Nunca nada ni nadie me habían producido antes ese sentimiento. Sin duda, las lecturas de José Carlos Mariátegui, Karl Marx y Antonio Gramsci en la universidad o las de Albert Camus y Franz Kafka en la adolescencia abrieron horizontes. Lo que me ocurrió con la "colonialidad" fue de pronto como un imán que me atrajo y dio orden a ideas, información y experiencias dispersas. Mucho que pensar a partir de ese momento, pero era indudable que ahí estaba la clave de muchas cosas. Claro, la epifanía depende de quién, de dónde viene uno, qué anda buscando, qué hizo antes de la epifanía que lo prepara a uno para que esto ocurra.

Llegué a Estados Unidos en enero de 1973 después de pasar tres años y medio cursando el doctorado o *doctorat de troisième cycle* en París. No había defendido la tesis de doctorado todavía, pero conseguí un puesto temporario en la Universidad de Indiana, Bloomington. En enero de 1974 defendí la tesis y pasé de estudiante a doctor en una tarde. Mi tesis doctoral la titulé **Modèle et Poétique**. Allí exploré cuestiones de discursos, discurso literario, estructura, en fin, temas que se debatían por esos años. Lo que me llevó de Córdoba, Argentina, a París fue la semiología, uno de los temas debatidos en Buenos Aires y Córdoba. Ya en París las lecturas, diálogos y clases me llevaron a explorar otros temas que consideraba afines. Volví a leer filosofía, asunto que me había llevado de mi pueblo natal a la Universidad de Córdoba, pero que dejé de lado después de un año y medio porque la filosofía no era lo que yo suponía que era habiendo leído a Camus, Sartre y Kafka en mi pueblo natal. La búsqueda me llevó a la semiología que dictaba Adolfo Prieto, alumno de André Martinet, que recién había regresado de París. En París volví a la filosofía y a la filosofía de la ciencia. Era un tema muy conversado en los círculos de filosofía del lenguaje. Y puesto que la semiología opera con sistemas de signos y el lenguaje hablado y escrito es también una cuestión de lenguaje, todo se conectaba como en un tejido. Esos vericuetos me llevaron a las preguntas sobre la fundación del conocimiento. No recuerdo si la pregunta me llevó a Michel Foucault o fue Foucault quien me llevó a la pregunta. Empecé a entender que todas las disciplinas



construyen sus arquitecturas conceptuales, teóricas, lógicas sobre la base de un puñado de presupuestos.

En ese momento "descubrí" (otra gente ya lo sabía pero yo no) que los presupuestos de cada disciplina, ciencias duras o humanas, son no-rationales y sobre esos presupuestos no-rationales quienes practican las disciplinas construyen sofisticados vericuetos racionales. Para evitar confusiones de lecturas rápidas no estoy diciendo que los principios o presupuestos *son irracionales*. Estoy diciendo que son *no-rationales*. Surgen de la intuición, de la experiencia de vida que conjuga organismos alimentados de agua, minerales, luz, aire, etc. y de las experiencias culturales (construcciones humanas) que en un momento "descubrí" (otro descubrimiento) que la civilización occidental enmarcaba tales experiencias culturales en la colonialidad del poder, más específicamente, en el PCP. Y en ese proceso del pensar, descubrí algo más importante: que los presupuestos, sobre todo en las ciencias humanas (pero me animaría a decir que en todas las disciplinas), tienen un fundamento en la historia personal de quien se embarca en una manera de pensar, de hacer y por cierto de estar en el mundo.

A Rodolfo Kusch me lo "descubrieron". Fue el director de **La Gaceta Cultural** de Tucumán, a quien visité durante un viaje a la Universidad de Tucumán, invitado por mi amigo David Lagmanovich. En Kusch encontré el concepto de pensamiento seminal para identificar la semilla vital en nuestros organismos que nos lleva a proponer, aceptar o rechazar presupuestos que nos tocan vitalmente, no-razionalmente. Luego usamos el raciocinio para dar cauce a nuestras emociones. Ello me enseñó también que enredarnos en interpretaciones y debates sobre lo enunciado sin comenzar por la enunciación, nos lleva a perdernos en el laberinto de significados flotantes, ignorando el pensamiento seminal que sostiene lo enunciado. **La negación en el pensamiento popular** (1974) fue una lectura clave. Cuando me encontré con la obra de Kusch a principio de los noventa entendí de inmediato (lo sentí, lo intuí, después lo razoné) su proyecto: la investigación de los fundamentos del decir y pensar indígena y popular así como la indagación de los suyos propios lo llevó a indagar los fundamentos y no perderse en los contenidos. No lo que dice el indígena o criollo (en el sentido de Kusch), sino los fundamentos de su decir, su enunciación.

Concluí que internarme en los vericuetos de una disciplina, de una ciencia, implica empezar por identificar los fundamentos (principios, presupuestos). De modo que tomé esa conclusión como principio básico de mi propio razonamiento. De Kusch aprendí también de la amalgama en nuestros cuerpos de experiencias que el vocabulario de Occidente dividió: el sentir inseparable del pensar y el pensar del sentir. Luego razonamos, en un segundo orden de lenguaje, y construimos teorías racionales arraigadas en la seminalidad del vivir. Es decir, lo

seminal es vivido, sentido, no pensado. El pensamiento le da sentido a la seminalidad. Con el correr del tiempo, esa semilla iluminaría uno de los conceptos fundamentales de mi propia concepción descolonial: el *locus* de enunciación. La enunciación era un concepto que aprendí en los años parisinos, en las lecturas y conversaciones con Émile Benveniste y en uno de sus ensayos clave para mí: "L'appareil formelle de l'énonciation". De modo que mi tesis "Modèle et Poétique" partió de la pregunta formulada por Roman Jakobson: "¿Qué es lo que hace de un mensaje verbal una obra poética de arte?". Para mí esa pregunta no podía sólo responderse analizando discursos, lo dicho, sino que era necesario entender la enunciación, el decir. De ahí surgieron varios asuntos de semiótica, semiología, análisis del discurso y filosofía que me ocuparon —después de concluida y aprobada la tesis hasta 1980—, dictando cursos, participando en conferencias y publicando artículos sobre esos temas. Colonialismo no estaba todavía en mi horizonte. Y colonialidad menos aún, pues el concepto todavía no existía.

En esos años, o quizás después, conocí a Gustavo Verdesio, estudiante de la Universidad Northwestern. La filosofía fue un tema común y seguimos en conversación. El asunto es que Verdesio había leído algunos de mis ensayos publicados en los setenta y ochenta. Esta anécdota viene a cuento porque en 2010 nos encontramos en Buenos Aires, en un congreso sobre el bicentenario de la Revolución de mayo organizado por Norma Giarracca. Luego del seminario, como es costumbre, fuimos por el trago y las picadas. En un momento Verdesio me hizo una sugerencia: tendría que publicar un librito con tales y tales artículos; esos artículos se conocen poco y son fundamentales para entender como pasaste de la semiótica a **The darker side of the Renaissance**, escrito y publicado en inglés en 1995.¹⁴ El librito sugerido por Verdesio fue publicado por la editorial Abya Yala. Verdesio, como corresponde, escribió el prólogo. El título lo sugirió el propio Verdesio consecuente con la idea de la publicación: **De la hermenéutica y la semiosis colonial al pensar descolonial**.¹⁵

Fue en los ochenta en que la vida nomás y la enseñanza en la Universidad de Michigan abrieron otros derroteros. Conectados sin duda con lo que estaba haciendo. Fue al comienzo del ochenta, después de publicado el libro que surgió de mi tesis doctoral, aunque con otro título, que reformulé la pregunta de Jakobson que había nutrido mi tesis y la pasé del campo de la poética al de la historiografía.¹⁶ Me pregunté, por tanto: "¿qué es lo que hace de un mensaje o discurso verbal una obra

14 En español, W. Mignolo, **El lado más oscuro del Renacimiento. Alfabetización, territorialidad y colonización**, traducción de Cristóbal Gnecco, Popayán, Universidad del Cauca, 2016.

15 W. Mignolo, **De la hermenéutica y la semiosis colonial al pensar descolonial**, Quito, Abya Yala, 2011.

16 W. Mignolo, **Elementos para una teoría del texto literario**, Barcelona, Crítica, 1978.



historiográfica?" Sin saberlo ni premeditarlo fueron los primeros pasos hacia **El lado más oscuro del Renacimiento**, publicado quince años después y la preparación, sin saberlo, para la epifanía del encuentro con la colonialidad cuando el manuscrito estaba terminado o en sus tramos finales. Mis primeras respuestas a las preguntas fueron dos extensos ensayos publicados en 1981 y 1982.¹⁷ Siguió varios ensayos durante los ochenta explorando distintos aspectos de los discursos coloniales.

Todo ello me llevó a investigar la civilización azteca, principalmente, y un poco de las complejas civilizaciones maya e inca. Estas indagaciones me llevaron a suplantar la expresión "discurso colonial" por la de "semiosis colonial", fundamental en **El lado más oscuro...** Al mismo tiempo publicaba en castellano sobre asuntos de semiología, por ejemplo "Comprensión hermenéutica y comprensión teórica" o "Semiosis y universos de sentido", dos de los ensayos recogidos por Verdesio en el librito citado. Los últimos dos capítulos de ese libro, "Decires fuera de lugar: sujetos dicentes, roles sociales y formas de inscripción" y "Semiosis colonial: la dialéctica entre representaciones facturas y hermenéuticas pluritópicas", atestiguan el desplazamiento de la hermenéutica y la semiosis colonial a **El lado más oscuro...** La semiosis colonial me llevó de los discursos coloniales hispánicos a los códices aztecas y mayas, a los kipus andinos. Ya hacia finales de los ochenta me enganché con la cartografía a raíz de actividades ligadas a los debates sobre el sesquicentenario, que se acercaba. Total, que así surgieron las tres partes de **El lado más oscuro...**: primera parte, "La colonización del lenguaje"; segunda, "La colonización de la memoria" y tercera, "La colonización del espacio, una extensa indagación en la cartografía".

Puesto que mi entrenamiento disciplinario fue la filosofía y la literatura primero y luego la semiología, estaba preparado para investigar los aspectos semióticos de la colonización que no habían sido explorados hasta el momento. Las investigaciones destacadas en esos tiempos eran de historia colonial, de economía colonial, de política colonial, de historia colonial, de educación descolonial, pero no de semiosis colonial. Un libro así era necesario. No obstante, hay un elemento más a tener en cuenta: el renacimiento europeo. Incluso una de las críticas a **El lado más oscuro...** fue que no trataba la economía, una crítica obviamente marxista. Cuando se publicó la segunda edición en 2003 agregué un largo epílogo haciéndome eco de esa crítica. Y el epílogo de 2003 fue incluido en la traducción al castellano.

II.2. De un golpe, como una varita mágica, la "colonialidad del poder" puso todo junto, fue como si el rompecabezas que estaba tratando de armar (filosofía, literatura, historiografía, semiología,

lingüística, alfabetización, cartografía) se armara de pronto. Ahí entendí por qué había escrito ese libro, fruto de doce años de investigación. No lo había escrito simplemente para escribir un libro y porque la colonización fuera un tema de interés desde mediados de los ochenta. Uno de los por qué fue la edición en 1980 de **Nueva crónica y buen gobierno** de Guamán Poma de Ayala, por Rolena Adorno y John V. Murra, en el Fondo de Cultura Económica. El segundo por qué fue la publicación en 1986 de **Decolonizing the Mind** de Ngũgĩ wa Thiong'o y la tercera la publicación en 1987 de **Borderland/La Frontera. The New Mestiza** de Gloria Anzaldúa. El rompecabezas se armó de esta manera: mi investigación en **El lado más oscuro...** lo era de la colonización hispánica del Nuevo Mundo, esto involucraba el Atlántico, particularmente Europa Occidental y el continente que terminó llamándose América. **Decolonizing the Mind** puntualizaba dos elementos importantes: uno era que lo que había ocurrido entre las Américas y el Nuevo Mundo había ocurrido de distintas maneras en África, desde la esclavización de seres humanos africanos hasta la apropiación europea de África, legitimada en la Conferencia de Berlín de 1884 y por último se comenzaba a hablar a principios de los noventa, después de la caída del muro y de la Unión Soviética, del auge económico de China y por cierto de la recuperación de China después de la humillación de la Guerra del Opio a mediados del siglo XIX. Y **Borderland/La Frontera** conectaba de un plumazo la colonización hispánica, el legado Náhuatl (dos capítulos tienen títulos en lengua náhuatl), la hispanidad en Estados Unidos, devenida *latinidad* con las fronteras geográfica, política y sexual. Anzaldúa puso sobre la mesa la cuestión de género, de sexualidad, y el racismo en un texto que no dejó de ser nunca un fundamento de mi propio sentir y pensar. Después de todo, aunque descendía de italianos en Argentina, en Estados Unidos era alguien que hablaba con un acento que no era el acento del inglés estándar. Un acento que quien escuchaba oía que el acento venía del Sur.

El concepto de colonialidad unido por la conjunción "y" a "modernidad/racionalidad" y el énfasis de Quijano en el conocimiento y el control de la subjetividad, constituyeron la epifanía. Recordemos que Quijano es un continuador de Mariátegui y que estuvo involucrado en los debates en torno a la dependencia desde los sesenta. Pero en 1992, al introducir el concepto de colonialidad, dio un golpe de timón y supeditó la economía al conocimiento y al control de la subjetividad. Mientras que para el marxismo todo gira en torno a la economía y también para el neoliberalismo, Quijano supedita el capitalismo a la hegemonía epistémica de Occidente y el control de la subjetividad que sujeta: el capitalismo no es un sujeto que opera por sí solo; el capitalismo es el resultado del trabajo de actores cuyas subjetividades lo celebran y lo manejan mediante el conocimiento, tanto el *saber hacer* económico como el *deber ser* que totaliza el capitalismo e impide mediante la afirmación

17 W. Mignolo, "El metatexto historiográfico y la historiografía indiana", *Modern Language Notes*, Vol. 96, n° 2, marzo de 1981, pp. 358-402; Idem, "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en Luis Íñigo Madrigal (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana. Vol. 1 (Época colonial)*, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 57-116.

que surjan preguntas que lo nieguen en su mera existencia. Se lo puede criticar, y el marxismo lo hace muy bien, aunque no se cuestionan los fundamentos sino la orientación de los resultados.

Si vemos el capitalismo como un dominio del PCP, el dominio de la economía, y lo vemos también no como la economía sino como un tipo de economía, podemos afirmar que al capitalismo lo garantiza el control del conocimiento, que lo justifica como una consecuencia "natural" del acontecer de la historia universal. El conocimiento que creó y regula el PCP no fue creado en China, Zimbabwe, Bolivia o Uzbekistan en sus respectivas lenguas y tradiciones. No, fue creado por la cristiandad occidental (no por la cristiandad ortodoxa del Este, que va de Grecia a Rusia). Fue fundado —como he dicho varias veces— en griego y latín y no, por ejemplo, en mandarín, árabe, ruso, urdu, bambara o aymara. En el proceso de constitución del PCP todos estos idiomas fueron destituidos en las seis lenguas europeas imperiales (italiano, español, portugués, francés, inglés y alemán). Así, el PCP presupone *una totalidad del conocimiento* que destituyó y destituye a cada una de las totalidades en las cosmologías e idiomas no integrables en la cosmología y lenguas occidentales del poder. En esa gran urdimbre que es el PCP la economía es uno de sus dominios y la economía capitalista es un dominio de los cuatro grandes dominios constitutivos del PCP: Conocimiento, Gobernabilidad, Economía y Humanidad. "Humanidad" es un concepto, no es una realidad fuera del concepto. El concepto de humanidad, desde el Renacimiento en adelante, es el concepto que le otorga legitimidad epistémica (conocimiento) al racismo, al sexismo y al barbarismo en las lenguas no-occidentales y que instaló la separación de la "naturaleza" de la cultura.

"Naturaleza" separada de "cultura" es también una cuestión de Humanidad: naturaleza es un ente allí, separada de nosotros, pero conocido por el conocimiento que la misma "naturaleza" otorgó a las criaturas humanas que "ella" creó. Este aspecto del "conocimiento" es fundante de la forma capitalista de economía que funciona discriminando racial y sexualmente a las personas y convenciéndonos de que la vida es naturaleza y, por tanto, puro recurso natural para el vivir mejor de actores e instituciones que gobiernan, y gobiernan la economía rodeados del círculo (digamos clase media) que sirve de zona de contención de zonas de explotación. Para ello el estado-nación moderno/europeo y moderno/colonial (transportado a las excolonias) es el dominio de Gobernabilidad en el cual se concentra el Conocimiento (teoría política y económica), la Humanidad (privilegio de las personas blancas y cristianas occidentales) y la Economía (de acumulación controlada por la Humanidad para su beneficio y el beneficio de la zona de contención que asegura los votos, el consumo y la lealtad al dominio de la Humanidad). Ahí tenemos una descripción rápida del PCP en el cual la economía es un dominio y el capitalismo una estructura particular de ese dominio. El dominio es mucho más amplio que una de sus manifestaciones

históricas, la economía capitalista que se construyó a partir del siglo XVI, no, por cierto, a partir de la revolución industrial. La relación capitalismo-revolución industrial es la historia preferida de académicos e intelectuales del Atlántico Norte y de sus seguidores en otras partes del mundo. Como diría Quijano, el PCP y el capitalismo nacieron el mismo día.

Al concebir la colonialidad del poder (voluntad de dominio y control de gentes y culturas no europeas) como la estructura profunda (por así decirlo) de todos los colonialismos occidentales (Europa del Oeste más Estados Unidos) y distinguir el colonialismo de la colonialidad, la colonización francesa en Argelia, la creación de la *British East Indies Company* y la *Dutch East Indies Company*, la Guerra del Opio y la desestabilización de China (que no fue colonizada como lo fue India), la caída del Sultanato Otomano y la fundación de la república (estado-nación) de Turquía, etc., comprendemos el armado global que el PCP (el aparato epistémico e institucional que actualiza la voluntad de dominio) posibilitó. La colonialidad del poder generó, transformó, mantuvo y controló el PCP que engarzó, del siglo XVI a la Inteligencia artificial de hoy, las historias locales y nacionales, de modo que ninguna es independiente de las otras. Pensemos un sólo ejemplo: el estado-nación formado por una etnia europea en ascenso, identificada por su clase social como la burguesía.

De este modo el concepto mismo y la idea de "modernidad" (del Renacimiento a la Ilustración y de allí al presente) es la máscara triunfante que nos impedía —y todavía dificulta— ver detrás o debajo de ella, así nos encontramos con su razón de ser: ocultar la colonialidad con promesas de salvación por conversión, por civilización y progreso, por desarrollo y modernización, por democracia de mercado. De un golpe, el orden mundial moderno/colonial aparecía en sus esplendores y miserias y sobre todo en su doble dimensión: la colonialidad, la cara oculta de la modernidad, y la modernidad, las promesas tanto del Paraíso (en la primera modernidad controlada por el imaginario cristiano, principalmente en la colonización de las Américas del siglo XVI al XVIII) como de la civilización, del progreso y del desarrollo (en la segunda modernidad, principalmente en la colonización de Asia y África).

Un ejemplo. El Doctor Watson describe de esta manera a Sherlock Holmes:¹⁸

We called at the door, when the maid, at Holmes's request, showed us the boots which her master wore at the time of his death, and also a pair of the son's though not the pair which he had then had. Having measured these very carefully from

18 Arthur Conan Doyle, *The Adventures of Sherlock Holmes*, 1892, pp. 10-11. https://www.pagebypagebooks.com/Arthur_Conan_Doyle/The_Adventures_of_Sherlock_Holmes/ADVENTURE_IV_THE_BOSCOMBE_VALLEY_MYSTERY_p10.html.



seven or eight different points, Holmes desired to be led to the court-yard, from which we all followed the winding track which led to Boscombe Pool.

Sherlock Holmes was transformed when he was hot upon such a scent as this. Men who had only known the quiet thinker and logician of Baker Street would have failed to recognize him. *His face flushed and darkened. His brows were drawn into two hard black lines, while his eyes shone out from beneath them with a steely glitter. His face was bent downward, his shoulders bowed, his lips compressed, and the veins stood out like whipcord in his long, sinewy neck. His nostrils seemed to dilate with a purely animal lust for the chase, and his mind was so absolutely concentrated upon the matter before him that a question or remark fell unheeded upon his ears, or, at the most, only provoked a quick, impatient snarl in reply.*¹⁹ (destacado WM)

Introduzco estas viñetas de Sherlock Holmes, en relación a lo que estuve diciendo en torno al Conocimiento, por tres razones: Conan Doyle fue un médico, además de escritor y creador de Sherlock Holmes. En tanto médico, fue entrenado en las ciencias médicas. En este caso importa más que haya sido entrenado en ciencias, que la ciencia médica en la que fue entrenado. Holmes es un investigador. Amasa evidencias y razona de manera paralela a un científico en el laboratorio. Holmes no investiga la "naturaleza orgánica humana" (e.g., el organismo es la naturaleza para la ciencia médica) sino la "cultura humana". Pero la investiga con el rigor de procedimientos y razonamientos científicos. Es decir, Holmes es el epitome andante del marco modernidad/colonialidad. Su sentir y proceder actualizan el marco, y el marco moldea y controla su sentir y proceder. Hacia 2010 nos dimos cuenta (quienes ya éramos una red entonces) –y esto ocurrió en los seminarios del doctorado creado y dirigido por Catherine Walsh en la Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, de 2002 a 2020– que la reconstitución descolonial debía ser a la vez epistémica y estética. Pero ahí ya nos zafamos de las trampas de la "estética" moderna, desde su versión kantiana y hegeliana hasta la de Jacques Rancière, que limitó la estética al arte, y nos abrimos a la estésis (colonizada por la estética) y al vivir,

19 "Llamamos a la puerta, cuando la criada, a pedido de Holmes, nos mostró las botas que llevaba su amo en el momento de su muerte, y también un par de las de su hijo, aunque no el par que él había tenido entonces. Habiendo medido esto con mucho cuidado desde siete u ocho puntos diferentes, Holmes deseaba ser llevado al patio, desde donde todos seguimos la sinuosa pista que conducía a Boscombe Pool. "Sherlock Holmes se transformó cuando sintió un aroma como este. Los hombres que sólo habían conocido al pensador y lógico callado de Baker Street no habrían podido reconocerlo. *Su cara se sonrojó y se oscureció. Sus cejas estaban dibujadas en dos líneas negras duras, mientras que sus ojos brillaban por debajo de ellos con un brillo de acero. Tenía la cara inclinada hacia abajo, los hombros inclinados, los labios comprimidos y las venas sobresalían como latigazos en su cuello largo y fibroso. Sus fosas nasales parecían dilatarse con una lujuria puramente animal por la persecución, y su mente estaba tan absolutamente concentrada en el asunto que tenía ante sí que una pregunta o comentario cayó en sus oídos, o, a lo sumo, sólo provocó un gruñido rápido e impaciente en respuesta*" (traducción y destacado WM).

al sentir, al emocionar, a la subjetividad. Quijano expresó todo esto en el título del artículo citado: "Colonialidad y modernidad/ racionalidad" expone el reino de la razón sobre el reino de la emoción y la subjetividad. Doyle debe ya haber intuido en su momento el acoplamiento que la racionalidad moderna negaba. La prioridad de las ciencias en el imaginario moderno-europeo relegaba la literatura a una dimensión subjetiva frente a la objetividad de la ciencia. Pues no sólo ciencia y literatura se conjugaron en la vida de Doyle, sino que además construyeron procedimientos y razonamiento científicos en y por la literatura.

Vamos a la segunda consecuencia derivada de la descripción de Holmes en un momento crucial de una de sus investigaciones que nos ofrece el Dr. Watson. Las itálicas de la cita anterior son las que me interesan. El olor de unas botas desencadena una transformación de las células de los organismos de Holmes que Watson nota en las cejas, los ojos, la inclinación del rostro y las fosas nasales. Holmes muestra la animalidad (y así lo dice Watson) que somos los seres humanos. En Holmes la animalidad surge en el momento en que sus gestos le revelan a Watson (y a quien lee) el efecto de la intuición en el sentir y del emocionar que transforma a Holmes en un animal que huele la trayectoria de su presa y se adelanta al misterio que se propone revelar. En suma, el razonar se funda en el sentir y el emocionar. Es decir, en los indicadores de la *subjetividad* que los principios de las disciplinas científicas reprimen para que no obstruya la *objetividad*. Esto es, la modernidad/racionalidad destituyó la subjetividad del conocimiento. Quijano nos propone la reconstitución epistemológica de la subjetividad, y la reconstitución subjetiva de la epistemología, para *restituir* el sentir y el emocionar que los relatos modernos del conocimiento objetivo destituyeron.

Y la tercera motivación para incluir la cita de Watson se conecta con lo que acabo de decir. Las investigaciones descoloniales tienen elementos en común con la respuesta de Holmes ante el signo: el olor de los zapatos del crimen. Lo que motiva las investigaciones descoloniales, lo que desencadena signos: las heridas coloniales. Las heridas coloniales que más perduran no son las físicas sino el impacto emocional en el organismo que padece violencias físicas, porque se lo considera deficiente en su humanidad, no perteneciente a la Humanidad. Reponerse de una herida física no es paralelo a la sanación descolonial, puesto que ésta consiste en la reconstitución de la persona en la integridad de sus saberes y sentires, en la legitimidad de lo que es y no en las deficiencias que la retórica de la modernidad, basada en el modelo de Humanidad que crea la retórica, puesto que ésta es creada por quienes han establecido el modelo de humanidad sobre la base de su propia experiencia. De ahí que la reconstitución epistémica sea inseparable de la reconstitución del ser y la subjetividad. De modo que cuando Quijano propone desprendernos del imaginario moderno/racional que oculta la colonialidad propone la descolonización epistémica y subjetiva, es



decir, las respuestas del cuerpo a las heridas coloniales, y a partir de ahí, el uso del razonamiento (claro está, no la racionalidad regulada por los principios modernos o posmodernos) para orientar las sanaciones descoloniales. Para el feminismo comunitario indígena la sanación, en el lenguaje de Lorena Cabnal, es sanación cósmico-política, lo cual niega el concepto de naturaleza. Para quienes no somos indígenas, las sanaciones que proponen y necesitan los proyectos que surgen de las cosmologías indígenas nos ayudan a comprender los límites que tenemos quienes hemos sido escolarizados en los principios y regulaciones de la salvación cristiana, el progreso y la civilización liberal y el desarrollo y la democracia neoliberal, por un lado, y las utopías socialistas del marxismo, contrapartida occidental del liberalismo, por otro. El cuerpo es el que recuerda y piensa, nos sugiere Watson en la descripción de Holmes. La pregunta es: ¿quiénes nos estremecemos por lo que desencadena el olor de los zapatos, que en el marco de la colonialidad sería la herida colonial? ¿Cómo respondemos? Hay varias maneras de hacerlo y ellas están en marcha en varias regiones del planeta. La vía que abrió Quijano es una semilla de la que están creciendo varios árboles.

II.3. Mencioné antes que el concepto de colonialidad cayó en mis manos. De modo que así fue, cayó —porque no lo estaba buscando, puesto que no sabía que existía— ya en el tramo final de **El lado más oscuro...**, en el que exploré la colonización del lenguaje, de la memoria y del espacio, temas coherentes con mi formación disciplinaria en semiología. Desde ese momento, la colonialidad se convirtió en el eje de mis investigaciones y exploraciones. En 2000 publiqué **Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking**, traducido y publicado en español en 2003 como **Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo**. En el argumento convergen el impacto que tuvo la lectura de **Borderlan/La Frontera** de Anzaldúa, impacto que reconocí en **El lado más oscuro...** Más que eso, el argumento mismo del libro fue construido en torno al concepto mismo de *frontera*, que me permitió dar un vuelco al razonamiento y tratar de entender las versiones hispánicas y europeas de la conquista y colonización desde las perspectivas indígenas. Cosa que no se había hecho hasta ese momento: la mayoría de las investigaciones se apoyaban en fuentes hispánicas y en sus versiones de las civilizaciones mesoamericanas y andinas. Por otro lado, las investigaciones en arqueología, etnohistoria y lenguas indígenas privilegiaban las civilizaciones desmanteladas por los hispánicos. Nadie había explorado el entrelazamiento entre ambas. Sin embargo, yo mismo no disponía en ese momento del concepto de colonialidad para entender el diferencial de poder en el entrelazamiento entre las cosmologías indígenas y la cosmología occidental europea.

El entrelazamiento y el diferencial de poder fue la columna

vertebral del argumento de **Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking**, que aparece ya en el subtítulo y en la barra de separación del título. En efecto, la tesis principal del libro es que la colonialidad del poder articula los diseños globales que interfieren (destituyen, reacomodan, destruyen) historias locales. No obstante, los diseños globales son diseños de historias locales que han logrado convencernos de su globalidad (y epistémicamente de su universalidad) y, por lo tanto, de ser diseños que responden a la "evolución" histórica. Tal evolución histórica es un concepto secular, moderno, europeo articulado por Hegel en la marcha del Espíritu y por Marx en el materialismo histórico que legitimó las ideas liberales de progreso y civilización y de la marcha al socialismo en el imaginario marxista. La barra "—" que entrelaza diseños globales con historias locales es la barra de la frontera y del diferencial de poder (la colonialidad del poder) que moduló el orden global desde 1500 hasta 2000.

Ésta fue la época de la occidentalización del mundo, construido en torno a la diferencia colonial y la diferencia imperial en sus variadas manifestaciones históricas y geopolíticas.²⁰ Obviamente ambas diferencias tienen variadas manifestaciones a lo largo de los 500 años y en ese sentido son plurales. Sin embargo, tienen un elemento en común que las caracteriza: la lógica de la colonialidad que consiste en destituir todo aquello que se oponga a la marcha de la occidentalización, de la idea de modernidad y modernización, de desarrollo y democracia, todo lo cual justifica la violencia destructora para avanzar en los beneficios que, se supone, llegarán con los universales abstractos que acabo de mencionar. Las diferencias colonial e imperial son conceptos descoloniales. Son también conceptos que revelan la geopolítica en la colonialidad del poder y del saber. Poco después de publicado el libro escribí un extenso ensayo explicando ambos conceptos.²¹ Explicando y no definiendo. No doy una definición de los conceptos sino que su maleable sentido va emergiendo en su uso a lo largo del argumento. Obviamente, las críticas provenientes del canon disciplinario en ciencias sociales no se hicieron esperar, protestando porque no definía los conceptos. Quienes así objetaban tenían razón: no defino los conceptos, intencionalmente.

Local Histories/Global Designs no podía haber sido escrito como lo fue sin la investigación previa que culminó en **El lado más oscuro...** En efecto, estas investigaciones me permitieron comprender los aspectos semióticos de la colonialidad (lenguaje, memoria, cartografía). Quijano nos entregó las dimensiones económica, política y epistémica que hizo confluír en el concepto

20 Serge Latouche, *L' occidentalization du monde. Essay sur la signification, la portée et les limites de l'uniformisation planetaire*, Paris, La Découverte/Poche, 2005[1989].

21 W. Dignolo, "The Geopolitics of Knowledge and the Colonial Difference", *South Atlantic Quarterly*, Vol. 101, n° 1, 2002, disponible en <https://muse.jhu.edu/article/30745/pdf>.



de raza. En "Colonialidad del poder y clasificación social" (2000),²² Quijano amplió el alcance del concepto de raza que había introducido ya en su ensayo de 1991, "Colonialidad y modernidad/racionalidad". En este ensayo el concepto de clasificación social desplaza al concepto de clase social, el cual postula una clasificación socio-económica pero no contempla el elemento racial y, como después lo explicará María Lugones, el concepto cultural de sexo/género.²³ El filósofo jamaicano Lewis Gordon lo expresó de una manera sintética: "Europa huele a clase, las Américas huelen a raza".²⁴

Raza y sexo son las bases clasificatorias de racismo y sexismo. Ambos se cruzan y muestran la necesaria distinción entre, por un lado, feminismo y LGBTQ blanco y, por otro, feminismo y LGBTQ de "color". La clasificación social no "representa" realidades que existen independiente de las clasificaciones. Al contrario, son las clasificaciones las que "crean" realidades. Nada de esto existía en las cosmologías no-occidentales anteriores a la fundación institucional del cristianismo y su rol fundamental en la segunda mitad del siglo XV y durante el siglo XVI en la creación del concepto de raza, un concepto que se usaba para referirse a la especie equina y que fue proyectado sobre la especie humana para distinguir a Moros y Judíos de Cristianos.²⁵ Y posteriormente para distinguir y jerarquizar a "Indios" y "Negros" (palabras inventadas por los conquistadores) de Castellanos en el Nuevo Mundo.

En resumen, la clasificación social presupone en quien clasifica, en su enunciación misma, la diferencia colonial e imperial que proyecta sobre las gentes, regiones y civilizaciones clasificadas: la diferencia colonial se proyectó y proyecta sobre gentes y regiones colonizadas, esclavizadas y destituidas. Por ejemplo, "Indios" en el Nuevo Mundo, esclavizados africanos y expulsados judíos de la Península Ibérica que pasaron a formar el colonialismo interno y la diferencia colonial intramuros en la propia Europa, lo cual culminó en el Holocausto. La diferencia imperial sobre civilizaciones o Estados que no han podido ser colonizados. Por ejemplo, en el siglo XVI la diferencia imperial se proyectó sobre el Sultanato Otomano, en el siglo XVI sobre Rusia y en los siglos XX y XXI sobre China e Irán. No hay una diferencia nítida entre ambas que, dependiendo de las circunstancias históricas, manifiestan zonas grises. En mis trabajos posteriores a **Local Histories/Global Designs**, continué elaborando estas perspectivas.²⁶ En fin, el concepto de raza organiza el PCP y es

el concepto fundamental de la colonialidad del poder y de la obstinación por dominar y controlar que anima el cuerpo y la subjetividad de quienes (actores e instituciones) proyectan y ejecutan diseños globales.

En **Local Histories/Global Designs** exploré los diseños que modularon y modulan las relaciones interestatales al mismo tiempo que intenté introducir la cuestión del conocimiento interrogando la enunciación, un aspecto que no había enfatizado en **El lado más oscuro...** y que sostiene todo lo que hice desde entonces. La primera parte del libro, titulada "Soy donde pienso", bosqueja el desprendimiento del imaginario epistémico de la modernidad/racionalidad e introduce el factor existencial, subjetivo, no-racional (ojo, no confundir con irracional) en el conocimiento. Exploré así la dimensión subjetiva que Quijano introdujo en el análisis de la colonialidad del poder. Al mismo tiempo las diferencias colonial e imperial nos alertan que cuando Descartes enuncia su "Pienso, luego existo" lo hace en Europa (en Amsterdam, más específicamente) en la primera mitad del siglo XVII. Pero su localización geopolítica (y por lo tanto geohistórica) está soslayada. La explicación es obvia: para quien habita el imaginario moderno-europeo occidental, el sujeto cognoscente es universal. He ahí un caso especial de diseños globales/historias locales. La historia local del enunciado está sorteada precisamente porque no hay razón para cuestionar la racionalidad eurocéntrica. Las consecuencias de tal creencia fueron fundamentales en la construcción, gestión y mantenimiento de la diferencia colonial epistémica.

Al afirmar "soy donde pienso" afirmo al mismo tiempo la geopolítica del conocimiento y cuestiono la diferencia colonial que destituye de la universalidad todo pensamiento en otras lenguas y otras latitudes. Por cierto, Descartes fue cuestionado en la misma Europa, pero estos cuestionamientos son peleas entre familias irrelevantes para el resto del mundo, excepto de aquellas personas que en África, América Latina o Asia sean creyentes de la modernidad/racionalidad. Sin duda hay creyentes cristianas y cristianos en Asia y África, lo cual ratifica el alcance global del eurocentrismo teológico y epistémico al tiempo que ratifica la destitución de creencias, saberes y formas de vida locales que no se correspondan con las expectativas de los diseños globales. En este sentido, las lenguas (los idiomas, quizás es mejor decir) nos permiten percibir (e.g., adquirir las primeras impresiones de lo percibido por medio de las sensaciones del organismo) las bisagras en las que se enlazan las diferencias coloniales e imperiales. Exploré estos aspectos en dos capítulos: "Una lengua otra: mapas lingüísticos, geografías literarias y paisajes culturales" y "El amor al bilenguaje: pensar entre idiomas".

22 A. Quijano, "Colonialidad del poder y clasificación social", *op. cit.*

23 María Lugones, "Colonialidad y género", **Tabula Rasa**, n° 9, 2008, pp. 73-101, disponible en <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05Lugones.pdf>.

24 Conversación personal.

25 Margaret Greer, Walter Mignolo and Maureen Quilligan (comp.), **Re-reading the Black Legend. The Discourses of Religious and Racial Difference in the Renaissance Empires**, Chicago, The University of Chicago Press, 2008.

26 Christopher Mattison, "Delinking, Decoloniality and Dewesternization:

Interview with Walter Mignolo (Part II)", **Critical Legal Thinking**, publicado el 02/05/2012, disponible en <https://criticallegalthinking.com/2012/05/02/delinking-decoloniality-dewesternization-interview-with-walter-mignolo-part-ii/>.

En resumen, las investigaciones y preguntas que llevaron a la publicación de **El lado más oscuro...** y **Local Histories/Global Designs**, el primero una exploración semiótica de la colonización de las Américas en los siglos XVI y XVII, con algunas extensiones al XVIII, y el segundo una exploración de la colonialidad global y su incidencia en las historias locales, tanto imperiales —Europa occidental y Estados Unidos— como todas aquellas intervenidas por la colonialidad del poder (hay o no sido colonizadas por Occidente, como los casos de China, Japón y Rusia), sentaron la plataforma de todo lo que hice desde entonces y sigo haciendo hoy, incluida esta reflexión que traza a grandes rasgos el proceso que me llevó a la colonialidad del poder y a re-orientar el sentir, creer, conocer y, simplemente, vivir.

II.4. Hoy encontramos la colonialidad del poder en diferentes disciplinas, ensayos periodísticos, organizaciones políticas, en la esfera del arte —artistas, museos— etc. Baste un botón de muestra: una búsqueda en Google de "colonialidad del poder" o "coloniality of power" nos muestra la extensión del concepto, la mayoría explorando su alcance en las respectivas esferas del hacer, otros críticos de sus límites. Nada nuevo en esto. Lo que subrayo es su extensión. Mi intención aquí no es hacer una etnografía, documentar su extensión y evaluar sus usos. Anotaré sólo algunos casos en los que estoy involucrado y que, como otro botón de muestra, ilustran la fuerza y energía del concepto para agrupar a quienes se identifican con él y lo incorporan a sus haceres y a su vida. Con lo cual subrayo una vez más que colonialidad del poder no es un concepto académico y es más que epistémico, es decir, no se limita al concepto moderno de conocimiento, modernidad/racionalidad.

El comienzo de la agrupación Modernidad/Colonialidad fue en 1998 en Montreal durante uno de los congresos de la Asociación Internacional de Sociología.²⁷ Edgardo Lande, muy amigo de Quijano y conocedor de sus ideas, organizó tres paneles en esa conferencia. Las ponencias están recogidas en el volumen editado por Lande y publicado en 2000 por Clacso como **La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas**. En la conferencia participamos, además de otros invitadxs, Quijano, Enrique Dussel, Arturo Escobar, Santiago Castro-Gómez, Fernando Coronil y yo mismo. De ese encuentro se originó la agrupación Modernidad/Colonialidad. Hubo un encuentro en Bogotá, creo que al año siguiente, organizado por Castro-Gómez, Oscar Guardiola Rivera y Carmen Millán. De allí surgió un volumen editado por lxs organizadorxs, **Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica postcolonial** (1999). La conferencia fue amplia, incluyó variada participación y la cuestión de la colonialidad, clara ya en el volumen de Lander, no lo fue en la reunión de Bogotá. En 2000 organicé un encuentro que continuó los anteriores, en la cual se incorporaron

27 Lucy Mayblin, "Modernidad/Colonialidad", **Global social theory**, disponible en <https://globalsocialtheory.org/concepts/colonialitymodernity/>.

Catherine E. Walsh y Javier Sanjinés. En 2002 Michael Ennis y Freya Schiwy, estudiantes del doctorado en ese momento, organizaron un "special dossier", titulado "Knowledge and the Known. Andean Perspectives on Capitalism and Epistemology" en la revista **Nepantla: Views from South**. Aunque el concepto de colonialidad estaba presente, no era todavía la común expresión de las y los participantes. El concepto cuajó en la reunión de Quito organizada por Walsh con la colaboración de Schiwy y Castro-Gómez, quienes luego publicaron los ensayos en **Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolítica del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectiva desde lo andino** (2002). En esa reunión se sumó Zulma Palermo.

El volumen se abre con una conversación entre Walsh y yo mismo, titulada "Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder". Allí se cruzaron dos ejes fundamentales del proyecto: colonialidad del poder y geopolítica del conocimiento. Esta última expresión lleva la preocupación de Quijano por el conocimiento y por la descolonización epistemológica al terreno de la geopolítica del conocer. El primer capítulo del volumen después de la entrevista es de Quijano, "El regreso del futuro. Las cuestiones del conocimiento". El año anterior, yo mismo había editado en Buenos Aires un volumen que surgió de una ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Filosofía de la Liberación organizado por Dussel en Puebla, México. El título de mi ponencia y del volumen es **Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo** (2001). Allí colaboró Dussel con uno de sus artículos clásicos de principios de los noventa, "Eurocentrismo y modernidad", en el cual introduce el concepto de transmodernidad. El mismo volumen incluye "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina" de Quijano, donde marca también el *cruce complementario de colonialidad del poder, transmodernidad y geopolítica del conocimiento*, tres conceptos descoloniales fundacionales del emergente paradigma descolonial de conocimiento.²⁸

En 2004 Escobar y yo convocamos a una reunión de la agrupación Modernidad/Colonialidad en la Universidad de Carolina del Norte y en la Universidad de Duke, universidades a 15 kilómetros de distancia entre sí. De allí surgió en 2007 un número especial de **Cultural Studies**, "Globalization and the decolonial option", por invitación de su editor, Larry Grossberg, quien asistió a las sesiones de la reunión. Fue la primera publicación en inglés en la cual se reunió un número significativo de ensayos de la agrupación. En 2007 Lander convocó a una reunión en Caracas, por esos años hubo tres reuniones en Berkeley organizadas por Nelson Maldonado-Torres, José David Saldívar y Ramón Grosfoguel. Al mismo tiempo que todo esto ocurría, quienes

28 Arturo Escobar, "Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación modernidad/colonialidad latinoamericano", **Tabula Rasa** n° 1, 2003, pp. 51-86, disponible en <http://www.revistatabularasa.org/numero-1/escobar.pdf>.



participábamos en la agrupación inicial fuimos formando células, por así decir, de las cuales el núcleo era la colonialidad del poder. Debo decir en este momento que Quijano nunca se propuso como líder de la agrupación. Ésta surgió, creció y se expandió; él participó pero no fue su intención –ni tampoco intentó– “poseer” lo que estábamos haciendo. Su liderazgo consistió en su ética profesional y personal. Un *leader* que actuaba como líder, un amigo que compartía intereses y transmitía constantemente la sinergia del pensar.

De las nuevas células surgieron, a partir de 2010 aproximadamente, proyectos en los cuales estoy involucrado. Por ejemplo, a partir de 2010 Pedro Pablo Gómez hizo de la Academia Superior de Artes de Bogotá (ASAB) un centro sobre la descolonialidad en la esfera del arte y de la estética, que culminó en la creación del Doctorado en Estudios Artísticos (<http://fasab.udistrital.edu.co:8080/noticias-y-eventos-culturales-facultad-de-artes-asab/-doctorado-estudios-artisticos-hacia-su-consolidacion>). En Buenos Aires Beatriz Gercman inició una colección de libros dedicada a explorar asuntos de colonialidad y geopolíticas del conocimiento. Después del lamentado fallecimiento de Gercman, Malena Pestellini tomó a su cargo la dirección de la colección. Lo iniciado por Gercman tuvo así continuidad y la colección encontró su definición bajo el título de El desprendimiento (<https://www.edicionesdelsigno.com.ar/el-desprendimiento/>). En 2012 Alanna Lockward (1961-2019) inició el proyecto Be.Bop (Black Europe Body Politics, https://socialtextjournal.org/periscope_article/black-europe-body-politics-towards-an-afropean-decolonial-aesthetics/). El proyecto surgió del encuentro de sus trabajos anteriores en *ArtLabor Archives* y las exploraciones en estéticas descoloniales iniciadas en 2010 en Bogotá (<https://adelajusic.files.wordpress.com/2012/10/decolonial-aesthetics.pdf>). Ese año iniciamos con Rolando Vázquez la Decolonial Summer School en Middelburg, Holanda, bajo los auspicios de la Roosevelt Academy de la Universidad de Utrech y del Center for Global Studies and the Humanities de la Universidad de Duke, bajo mi dirección (<https://decolonialsummerschool.wordpress.com/>). En julio de 2020 la Escuela cambió su sede al Van Abbee Museum of Contemporary Art en Eindhoven, Holanda, pero mantiene los mismos auspicios.²⁹ Además, allí se dará continuidad al Be.Bop, proyecto que desde sus inicios estuvo vinculado a la Decolonial Summer School, de la cual Lockward fue docente. La conducción de Be.Bop estará a cargo de Patricia Kaersenhout, quien participó desde sus comienzos en Be.Bop y la Escuela decolonial (<https://www.pkaersenhout.com/>).

II.5. Para cerrar, unas palabras sobre por qué escribí **The Darker Side of the Renaissance** en inglés. Una pregunta que me hicieron

29 s/d, “The Communal, the Museum and the End of the Contemporary: Decolonial Summer School”, en **Summer School Utrecht**, 1987-2019. <https://www.utrechtsummerschool.nl/courses/social-sciences/the-communal-the-museum-and-the-end-of-the-contemporary-decolonial-summer-school>.

a menudo apenas apareció el libro. Aunque lo explico en la Introducción, vuelvo sobre el asunto puesto que también es una pregunta en los artículos de este *dossier*.

Entre 1981 y 1993, año en que entregué el manuscrito a la editorial, publicaba sobre asuntos que fueron a parar en el libro en inglés y en castellano. Mencioné más arriba dos artículos fundacionales. Otros fueron publicados en la revista **Filología**, que dirigía Ana María Barrenechea (cariñosamente Anita), en la **Revista Iberoamericana**, en **Ínsula** y en la **Nueva Revista de Filología Hispánica**. Al mismo tiempo, también en Estados Unidos y Europa bullía el tema puesto que se acercaba la conmemoración conflictiva de 1492. Mientras estos acontecimientos ocurrían, Víctor Borge (comediante belga, <https://www.youtube.com/watch?v=i5zJ9m7OTTE>) pasó por Ann Arbor y ofreció a la comunidad tres días de su show. Asistí a uno. Al autopresentarse dijo: “El inglés no es mi lengua, yo simplemente la uso”. El inglés es la lengua oficial de Jamaica, y en ella cantó y filosofó Bob Marley. Y también una lengua imperial en África del Sur, junto a las variadas lenguas ancestrales y el afrikaans. Steve Biko escribió en inglés sus notas periodísticas y su libro **I write what I like**. Anzaldúa escribió en espanglish. El asunto fue que nadie en el mundo hispánico me sugirió o me alentó a que escribiera un libro con los temas que estaba elaborando en artículos, conferencias, talleres, etc. Y el asunto era que en el área de habla, escritura y lectura hispánica el interés en el tema no enganchaba con la descolonización (nadie habla del tema), de la subalternidad (tema del área lingüística angloparlante), del orientalismo (puesto que para América Latina el asunto no era el orientalismo sino el occidentalismo, y sobre el tema publiqué en castellano y Fernando Coronil publicó también pero en inglés, a pesar de ser antropólogo venezolano y miembro del agrupamiento Modernidad/Colonialidad) y de la poscolonialidad, que había entrado en el vocabulario del Atlántico Norte después de que Francois Lyotard publicara **La condición posmoderna** en 1978. Un buen día, porque bueno fue, la editora de la Universidad de Michigan LeAnn Fields golpeó la puerta de mi oficina de la Universidad, en Ann Arbor, previa comunicación por teléfono, para conversar sobre los temas que estaba investigando. La revista de la Universidad había publicado en su revista/informe mensual **Research News** un par de semanas atrás un informe en el que destacaban las investigaciones de Sabine McCormack (religiones andinas), Rolena Adorno (Guamán Poma de Ayala), Ruth Behar (religión y brujería en el México colonial), Rebecca Scott (esclavitud colonial), Bruce Mannheim y Walter Mignolo (colonialismo, la cuestión del libro y de la escritura). Acepté el desafío. La cuestión era ahora cómo enmarcar el argumento y crear una audiencia. A poco de pensar lo que había estado haciendo surgieron tres líneas: a) el renacimiento europeo y su lado más oscuro (la expansión colonial), puesto que su lado oscuro interno eran la brujería, el paganismo y, para los humanistas del Renacimiento, el Islam y en particular el sector árabe. Y claro el



sector árabe-musulmán fue un capítulo crucial de la reconquista castellana de sus territorios y la apropiación castellana de los territorios de lo que llamaron las Indias Occidentales; b) los debates en torno al orientalismo, la subalternidad, la poscolonialidad y la descolonización. La primera frase del libro de Rolena Adorno sobre Guamán Poma de Ayala alegaba que su libro era una contribución a la descolonización de la investigación académica; c) la oportunidad de manufacturar una enunciación (ya había intervenido en este ámbito en 1991) que confrontaba e introducía un desvío (*delinking*, el desprendimiento no había entrado en el vocabulario) con las enunciaciones de la mayoría –sino de la totalidad– de los libros y artículos existentes en lenguas occidentales sobre el Renacimiento y la “conquista y colonización de América”.³⁰ Sabía yo que escribir este libro en español hubiera caído en saco roto.

Tal es así que después de publicado ocurrieron dos acontecimientos que corroboraron mi intuición. El primero fue que el interés manifiesto del Fondo de Cultura Económica en México no provenía de la lectura del libro, sino de un artículo publicado en **The New York Review of Book** en abril de 1996.³¹ Confirmé mi intuición cuando, al poco tiempo de conversar sobre el asunto en la ciudad de México, me contactaron y me informaron que planeaban traducirlo y publicarlo conjuntamente con el Colegio de México. En ese momento supe que no iba a funcionar. Y así fue. Difícilmente el Colegio de México hubiera copublicado un libro que atentaba contra los valores hispánicos que enarbola. En cuanto al Fondo, obviamente no se animó a ir adelante solo. Sería muy arriesgado, me imaginé, traducir un libro de un autor latinoamericano. Los que se venden son libros traducidos al castellano de autores alemanes, ingleses, francés y estadounidenses. Estas son las mismas razones por las cuales la publicación del libro en España hubiera sido difícil y en América Latina, si no era el Fondo, pocas alternativas quedaban para este tipo de libros. En Argentina el periodo que va entre los siglos XVI y XVIII no exalta a las editoriales, a no ser que sea un autor francés o alemán conocido que les asegure las ventas. Total, el libro fue traducido y publicado en Popayán, Colombia, zona donde se entrecruzan comunidades indígenas y afrodescendientes y existe una intelectualidad pública y universidades que acompañan las políticas de estas comunidades y confrontan la colonialidad del Estado colombiano.

En resumen, haber publicado el libro en Estados Unidos en castellano hubiera sido casi equivalente a publicarlo en inglés en Buenos Aires. Además, mi decisión de operar de esta manera

30 W. Mignolo, "Colonial and Postcolonial Discourse: Cultural Critique or Academic Colonialism?", *Latin American Research Review*, Vol. 28, n° 3, 1993, pp. 120-134, disponible en https://www.jstor.org/stable/2503613?seq=2#metadata_info_tab_contents.

31 Anthony Grafton, "The West and the Rest", *New York Review of Books*, publicado el 10/04/1997, disponible en <https://www.nybooks.com/articles/1997/04/10/the-rest-vs-the-west/>.

estaba relacionada con los análisis de la geopolítica lingüística en relación al conocimiento. Sabíamos, y lo dije en varias partes y momentos, que durante la Guerra Fría la distribución de la labor científica y académica correspondía a la geopolítica estatal y económica.

El esquema es el siguiente: a) las sociedades occidentales del Primer Mundo son democráticas, científicas y objetivas (obvio ésta no es la opinión de gente de Zimbabwe, Uzbekistan, China o Indonesia, para poner unos ejemplos; no nombro América Latina porque presumo que la mayoría diría que tal es el caso), por lo tanto las disciplinas fuertes como la sociología y la economía se ocupan de estudiar las sociedades occidentales puesto que estas ofrecen los modelos adecuados para el resto del planeta; b) en el Segundo Mundo, el caso de la Unión Soviética, no podía objetarse su científicidad puesto que lanzó cohetes a la luna antes que Estados Unidos, pero desgraciadamente no era democrática y, por consiguiente, su conocimiento no era objetivo. Las ciencias políticas fueron las encargadas de “estudiar” la Unión Soviética. De modo que imposible pensar en la traducción de estudios académicos escritos en ruso a ninguna de las lenguas imperiales de Occidente. Y así fue. A no ser que hubiera alguna editorial independiente que emprendiera esta tarea, por ejemplo la editorial Lautaro que en los sesenta tradujo algunos autores soviéticos; c) el Tercer Mundo, según esta distribución del conocimiento *enunciada* en el Primer Mundo, sólo producía cultura. El *boom* de la novela latinoamericana de los sesenta y setenta es el ejemplo contundente de la vigencia de tal geopolítica. De modo que esperar que un autor académico latinoamericano (y en general también peninsular) sea traducido a las lenguas imperiales es sistémicamente casi imposible. Los libros académicos escritos en castellano quedan reducidos al mundo de habla hispana (y luego está la vigencia del tema para tales lectores). En tanto que escribir en inglés directamente permite intervenir en debates globales que, a través del inglés, conectan a gente de los cuatro o cinco continentes (según como se cuente). El inglés no es mi lengua, yo simplemente la uso.

Bibliografía

Amarasinghe, Udeshi, "Prof Kishore Mahbubani There Is No Need To Reinvent The Wheel", **Business Today**, publicado el 23/08/2008, disponible en <http://businesstoday.lk/article.php?article=8261>.

Doyle, Arthur Conan, **The Adventures of Sherlock Holmes** [1892], disponible en https://www.pagebypagebooks.com/Arthur_Conan_Doyle/The_Adventures_of_Sherlock_Holmes/ADVENTURE_IV_THE_BOSCOMBE_VALLEY_MYSTERY_p10.html.



Escobar, Arturo, "Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación modernidad/colonialidad latinoamericano", *Tabula Rasa* n° 1, 2003, pp. 51-86, disponible en <http://www.revistatabularasa.org/numero-1/escobar.pdf>.

Fruhmann, Immanuel, "On Westernization and De-Westernization", *Asia Times*, publicado el 14/05/2018, disponible en <https://asiatimes.com/2018/05/on-westernization-and-de-westernization/>.

Giuliano, Facundo (comp.), **¿Podemos pensar los no-europeos? Ética decolonial y geopolíticas del conocer**, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2019.

Giuliano, Facundo y Daniel Berisso, "Educación y decolonialidad: aprender a desaprender para volver a aprender. Un diálogo geopolítico-pedagógico con Walter Mignolo.", *Revista del IICE* n° 35, 2014, disponible en <https://www.lavaca.org/wp-content/uploads/2016/04/educacion-y-decolonialidad.pdf>.

Grafton, Anthony, "The West and the Rest", *New York Review of Books*, publicado el 10/04/1997, disponible en <https://www.nybooks.com/articles/1997/04/10/the-rest-vs-the-west/>.

Greer, Margaret G., Walter D. Mignolo, and Maurren Quilligan (comp.), **Re-reading the Black Legend. The Discourses of Religious and Racial Difference in the Renaissance Empires**, Chicago, The University of Chicago Press, 2008.

Illich, Ivan, **La sociedad desescolarizada**, México, s/d, 1985, disponible en https://www.mundolibertario.org/archivos/documentos/lvnillich_la_sociedaddesescolarizada.pdf.

Latouche, Serge, **L' occidentalization du monde. Essay sur la signification, la portée et les limites de l'uniformisation planetaire**, Paris, La Découverte/Poche, 2005 [1989].

López, Alejandro I., "Los 7 principios del zapatismo para construir un mundo donde quepan todos los mundos", *Cultura Colectiva*, publicado el 27/06/2016, disponible en <https://culturacolectiva.com/historia/los-7-principios-del-zapatismo-para-construir-un-mundo-donde-quepan-todos-los-mundos>.

Lugones, María, "Colonialidad y género", *Tabula Rasa* n° 9, 2008, pp. 73-101, disponible en <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>.

Mahubani, Kishore, "Peeling away the Western veneer", *Project Scenewash News Desk*, 2008, disponible en <http://project.scenewash.org/peeling-away-the-western-veneer/>.

Mattison, Christopher, "Delinking, Decoloniality and

Dewesternization: Interview with Walter Mignolo (Part II)", *Critical Legal Thinking*, publicado el 02/05/2012, disponible en <https://criticallegalthinking.com/2012/05/02/delinking-decoloniality-dewesternization-interview-with-walter-mignolo-part-ii/>.

Mayblin, Lucy, "Modernidad/Colonialidad", *Global social theory*, disponible en <https://globalsocialtheory.org/concepts/colonialitymodernity/>.

Mignolo, Walter D., **Elementos para una teoría del texto literario**, Barcelona, Crítica, 1978.

— "El metatexto historiográfico y la historiografía indiana", *Modern Language Notes*, Vol. 96, n° 2, marzo de 1981, pp. 358-402.

— "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en Luis Íñigo Madrigal (coord.), **Historia de la literatura hispanoamericana. Vol. 1 (Época colonial)**, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 57-116.

— "Colonial and Postcolonial Discourse: Cultural Critique or Academic Colonialism?", *Latin American Research Review*, Vol. 28, n° 3, 1993, pp. 120-134. Disponible en https://www.jstor.org/stable/2503613?seq=2#metadata_info_tab_contents, "The Geopolitics of Knowledge and the Colonial Difference", *South Atlantic Quarterly*, Vol. 101, n° 1, 2002. Disponible en <https://muse.jhu.edu/article/30745/pdf>.

— **De la hermenéutica y la semiosis colonial al pensar descolonial**, Quito, Abya Yala, 2011.

— **El lado más oscuro del Renacimiento. Alfabetización, territorialidad y colonización** (1995), traducción de Cristóbal Gnecco, Popayán, Universidad del Cauca, 2016.

— Anibal Quijano (selección de Walter Mignolo), **Ensayos en torno a la colonialidad del poder**, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2019.

s/d, "The Communal, the Museum and the End of the Contemporary: Decolonial Summer School", en **Summer School Utrecht**, 1987-2019, disponible en https://www.utrechtsummerschool.nl/courses/social-sciences/the-communal_the_museum_and_the_end_of_the_contemporary-decolonial_summer_school.

Resumen

Los ensayos críticos de Andrea Barrica y Ariel Petrucelli en torno a la colonialidad del poder, Aníbal Quijano y mi propio trabajo, me llevaron a reflexionar en torno precisamente a estos tres puntos bisagras. Las memorias y reflexiones en torno a la colonialidad del poder que anuncia el título, motivadas por puntos específicos señalados por Barrica y Petrucelli, son un momento de una pregunta constante que me hago a mi mismo y a mis estudiantes de grado. También cuando en talleres o conversatorios la deriva conversacional me lleva a este punto. La pregunta es: ¿Por qué hacemos los que hacemos? En cuanto a lo personal, ¿por qué hago lo que hago? La respuesta aquí gira en torno al momento en que el concepto de "colonialidad" entró en mi vida. No en mi profesión o en la disciplina, sino en mi vida y me condujo a entender dónde resulté ubicado en el patrón colonial de poder. De aquí que, a mis estudiantes de grado, después de presentarles el primer día el patrón colonial de poder les invito a reflexionar, primero, dónde ha sido ubicados (por género y preferencias sexuales, clase social y etnicidad racializada, lengua, nacionalidad, religión), etc. Y segundo, que presten atención donde perciben la colonialidad en sus vidas diarias y si la colonialidad les toca de alguna manera, si la sienten una vez que son conscientes de ella. Estas memorias y reflexiones giran en torno a estos asuntos.

Palabras claves: Marxismo, Decolonialidad, Colonialidad.

Abstract

The critical essays by Andrea Barrica and Ariel Petrucelli on the coloniality of power, Aníbal Quijano and my own work, led me to reflect on precisely these three hinge points. The memories and reflections on the coloniality of power announced in the title, motivated by specific points indicated by Barrica and Petrucelli, instances of a constant question that I ask myself and my undergraduate students; sometimes when in workshops or conversatorios the conversational drift brings me to this point. The question is this: Why do we do what we do? Personally, why do I do what I do? My personal answer to this question revolves around the moment when the concept of "coloniality" entered my life. Not in my profession or discipline, but in my life, which led me to understand where I was located in the colonial matrix of power. Hence, after presenting the colonial matrix of power on the first day of a graduate seminar, I invite

students to reflect during the semester on these two issues: where each of them has been located (by gender and sexual preferences, social class and racialized ethnicity, language, nationality, religion), etc. in the colonial matrix of power. And secondly, I invite them to be alert to where coloniality is showing up in their daily lives and on whether coloniality touches them in any way. These memories and reflections are about this.

Keywords: Coloniality, Eurocentricism, Delinking.

Recibido: 01/07/2020
Aceptado: 30/08/2020



Marcelo Acosta [Marcelo Manuel Benítez]. Ilustración.
 En: *Vamos a Andar*, n° 11 (11/1988).

La perspectiva descolonial en la encrucijada de la crítica

Bárbara Aguer*

La crítica del paradigma europeo de la racionalidad/modernidad es indispensable. Más aún, urgente. Pero es dudoso que el camino consista en la negación simple de todas sus categorías; en la disolución de la realidad en el discurso; en la pura negación de la idea y de la perspectiva de totalidad en el conocimiento. Lejos de esto, es necesario desprenderse de las vinculaciones de la racionalidad/modernidad con la colonialidad, en primer término, y en definitiva con todo poder no constituido en la decisión libre de gentes libres.

Aníbal Quijano, "Colonialidad y modernidad/racionalidad", 1991.

A modo de inicio o sobre cómo organizar la respuesta

Esta ocasión me invita a escribir desde el lugar de la réplica. Si bien la alteridad y el "decir del otro" son parte central de cualquier escrito y fuente de la escritura como práctica en sí misma, el ejercicio de la réplica implica incorporar explícitamente el recurso dialógico y la palabra ajena más allá de la frecuente y estandarizada estrategia del citado; escribir a partir de la escritura de otros es siempre un desafío en tanto nos posiciona en una "cancha ya tramada", con todas las ventajas y desventajas que eso supone. Quiero respetar el lugar propuesto en la invitación porque me resulta interesante, además de celebrable, que una revista académica estimule la crítica y el debate al interior de un mismo dossier, salvándolo del tono monocorde que suele adoptar. Por este motivo, el trabajo que sigue no tratará exclusivamente sobre mi recorrido en la perspectiva descolonial ni sobre las discusiones o debates que me resulten más provocativos, tampoco supondrá una somera introducción a

la perspectiva en cuestión. Más bien, habrá de centrarse en aquello que ha motivado y organizado las intervenciones de Ariel Petrucelli y Andrea Barriga, dos intervenciones profundamente críticas desde experiencias distintas: la primera desde un "afuera" teórico respecto a su objeto de crítica –si bien nos cuenta que viene leyendo textos descoloniales desde 2006–; la segunda desde la experiencia de quién ha recorrido con "entusiasmo" una perspectiva teórica y se ha "desencantado" de ella, siguiendo las palabras de la autora. El ejercicio de la réplica hace de las páginas que siguen un texto marcadamente heterónimo, haré el intento de reconstruir lo más posible las observaciones con las que dialoga, pero, así y todo, su autonomía será siempre relativa.

Antes de comenzar me veo en la necesidad de diferenciar el objeto del propósito de la intervención: si bien el objeto serán las críticas, el propósito del trabajo no es salvar una perspectiva que viene siendo nutrida y apropiada por intelectuales y activistas de diversas procedencias, ni convencer a aquellas y aquellos en quienes no resuena; antes bien, el esfuerzo estará dirigido a recuperar los cuestionamientos –considerando la carga de autoridad académica, epistemológica y política de quienes las realizan– como excusa y motivo para repensar los límites y alcances de esta perspectiva, que es opción, a más de dos décadas de su emergencia. Para lo cual, dedicaré una primera parte del trabajo a reconstruir someramente el contexto de emergencia y enunciación de la teoría de la colonialidad del poder de Aníbal Quijano, atendiendo especialmente a aquellas dimensiones teóricas que se vinculan con las críticas presentadas

* Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Universidad Nacional de San Martín, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. <https://orcid.org/0000-0003-0735-6862>. Los términos decolonial o descolonial remiten a la misma propuesta teórica, la cual admite ambas anotaciones. Como señala Alejandro de Oto, "en las publicaciones argentinas ha prevalecido el uso de 'descolonial' mientras que en el resto lo usual es encontrar el galicismo 'decolonial'". Alejandro de Oto "Pensamiento descolonial/decolonial" en *Diccionario de pensamiento alternativo II*, Buenos Aires, Biblos y UNLA.

en ambos artículos. En un segundo momento, me centraré en algunas de las críticas puntuales presentadas en ellos. A partir de un atrevido intento de sistematización, me parece advertir que las críticas pueden nuclearse en cinco puntos orientados a dimensiones centrales de la perspectiva:

- el patrón de poder moderno/colonial;
- la caracterización histórica de la modernidad;
- la definición de *episteme eurocentrada* y *retórica de la modernidad*;
- el uso histórico de la idea de raza;
- la programática descolonial de desprendimiento.

Al recorrer y sistematizar las críticas se me presentaron dos tipos de objeciones en función de su consistencia: algunos de los cuestionamientos parecen ser el resultado de alguna forma de *tergiversación*, de explicación errónea o forzada de algunos postulados de la perspectiva; dando por descartado que puedan ser tergiversaciones intencionales, las mismas han de deberse a la falta de lectura de textos fundamentales, a la equívocidad misma de algunos textos descoloniales o al hecho de asumir como mera jerga conceptos centrales. Otros cuestionamientos de los artículos presentan críticas valiosas a los desarrollos teóricos descoloniales, señalando *inconsistencias* o *imprecisiones* –aunque buena parte de ellos ya han sido motivo de discusión, decantando en reformulaciones o aclaraciones al interior de la perspectiva–.

Para facilitar el carácter dialógico, en lo que sigue este artículo se centrará en los ejes mencionados para, a partir de ellos, reconstruir algunos de los postulados básicos de la perspectiva. Esta estrategia conspira contra la fluidez del registro ensayístico, pero aporta en sistematicidad y claridad, necesarias y exigibles a cualquier respuesta.

Contexto de emergencia y de enunciación de la teoría de la colonialidad del poder

Las primeras apariciones del término "colonialidad" las hallamos en intervenciones de Quijano de finales de la década del ochenta y principios de los noventa, en un contexto de fuertes transformaciones tanto dentro de la geopolítica mundial como de la geopolítica del conocimiento.¹ En un acercamiento superficial a estas transformaciones se hace evidente el cuestionamiento al marxismo que arremetía en esas décadas, embestida que encontraba un hito histórico en 1989 con la caída del Muro de

1 Cfr. Anibal Quijano *Modernidad, identidad y utopía e América Latina*, Lima, Ediciones sociedad y política, 1988; "Colonialidad y modernidad/ racionalidad", en *Perú indígena*, Vol. 13, n° 29, 1991, pp. 11-20; "La modernidad, el capital y América Latina nacen el mismo día. Entrevista de Nora Velarde", en *ILLA* n° 10, enero de 1991, pp. 42-57.

Berlín como correlato de la consolidación de un mundo unipolar en torno al proyecto (neo)liberal. Contexto en el que se renueva cierta gramática para pensar los procesos sociales tanto en el campo académico como en el político-social: el ideal de igualdad liberal se impondría sobre las explicaciones materialistas, con centro en la diferencia de clase y la demanda de redistribución, haciendo surgir una nueva gramática social de fuerte connotación culturalista que pareció hallar en las nociones de diferencia cultural, etnicidad y reconocimiento una base conceptual para explicar la desigualdad y organizar las reivindicaciones políticas.² En América Latina los, aún resonantes, años de dictaduras cívico-militares, las nuevas condiciones de un capitalismo financiero que implicaría la pérdida de valor de la mano de obra y alimentaría el desempleo estructural, llevaron a los movimientos populares y sociales a encontrar otras formas de articular el campo de sus reivindicaciones e identidades políticas, desasociándolas de las identidades político-partidarias de los Estados nación y subsumiendo las de clase.³ A nivel local la teoría de Quijano surge al calor de los enfrentamientos entre el fujimorismo y el Partido Comunista del Perú, conocido como Sendero Luminoso.

Es posible leer marcas de este contexto político-intelectual en las primeras teorizaciones en torno a la colonialidad. Influenciado por su recorrido en la teoría de la dependencia y en el marxismo marioleuano, Quijano recogió la tradición de la filosofía y sociología de la liberación, y propuso una teoría de la colonialidad del poder que pretende mostrar que ni *la diferencia de clase social* (de tradición marxiana, que augura la resolución de las relaciones de explotación en la dimensión económica, estructural) ni *la diferencia cultural* (de tradición liberal, que augura la resolución de la desigualdad en la educación y la formación organizada bajo el ideal meritocrático) pueden dar cuenta del diferencial en las relaciones de poder que conforman los ámbitos de existencia social en la modernidad/colonialidad. Ambas diferencias quedarán subsumidas en la noción de *diferencia colonial* que articula su concepción de la colonialidad del poder.

¿Qué aporta, explica o aclara la categoría de colonialidad? Es una pregunta que recorrerá el resto del trabajo. Pero para ir introduciendo algunas especificidades de su contexto de enunciación, conviene adelantar que esta teoría de la colonialidad del poder, por un lado, frente a la noción de clase social propone la de clasificación social, desplazamiento con el que busca

2 En ese contexto vemos emerger un buen número de corrientes de debate heterogéneas que alimentan de manera crítica este giro culturalista como los "estudios de la subalternidad", "estudios postcoloniales", "estudios culturales", "el multiculturalismo", "la filosofía intercultural". Es, en parte, de esta centralidad culturalista que buscará separarse la teoría de la colonialidad del poder de Quijano.

3 Nuevas formas de agrupación que podemos encontrar expresadas en el movimiento zapatista, el avance del Movimiento de los Sin Tierra, los movimientos de los pueblos originarios en Bolivia y Ecuador y los movimientos piqueteros y las copas de leche en Argentina.



cortar la connotación naturalista y positivista que mantiene la noción de clase en su genealogía; mostrar que las diferencias que articula la categoría de clase (como "proletariado", "lumpen proletariado" y "burguesía") no son suficientes para dar cuenta de la complejidad de las diferencias, relaciones de poder y experiencias en América Latina; y recuperar formas de existencia y de explotación del trabajo olvidadas en las tematizaciones del materialismo histórico (corriente marxista con la que discute), vinculadas a la experiencia acumulada durante siglos de colonialidad. "Clasificación social" entonces pretende mostrar tanto la agencia e historicidad que subyace a la producción de las diferencias como la multiplicidad e interseccionalidad de esas diferencias ya no reducidas al plano económico; recordando que la clasificación social desde el siglo XVI está articulada en una trama heterárquica atravesada, además de por la clase y la relación género/sexo, por la clasificación étnica/racial que supone la *diferencia colonial*.⁴ Además, Quijano advierte que la exaltación de la diferencia cultural encubre la *diferencia colonial*: este concepto pretende explicar la diferencia que se inicia con la relación colonizador/colonizado (que decanta en la de blanco/no blanco), diferencia jerárquica que no es mera demarcación como supone la noción inocente de diferencia cultural. La idea de colonialidad se forja en estos dos desplazamientos pretendiendo capturar una tecnología de dominación histórica muy específica, que surge durante el colonialismo del siglo XVI y pervive al finalizar la administración colonial; una tecnología de dominación que articula capitalismo y racismo, como veremos.⁵

Por otro lado, lo que denominamos actualmente perspectiva descolonial emerge a finales de la década de los '90 como efecto de los intercambios y discusiones de académicxs e intelectuales de Latinoamérica y Estados Unidos en torno a la teoría de la colonialidad del poder. Estos intercambios, en un comienzo circunscriptos al ámbito académico, forjaron lo que fue la red modernidad/colonialidad/decolonialidad en torno al programa de investigación modernidad/colonialidad/decolonialidad. Red que fueron integrando desde 1996 el mismo Aníbal Quijano, Arturo Escobar, Walter Dignolo, Zulma Palermo, Catherine Walsh, Sainjinés, Santiago Castro-Gómez, Ramón Grosfoguel, Agustín Lao-Montes, Sylvia Wynter, Enrique Dussel, entre otros y cuyo trabajo puede verse en numerosas publicaciones colectivas.⁶ Esa red se mantuvo en actividad al menos por una década para luego desmembrarse por la suma de diferencias políticas y teóricas

entre sus integrantes.⁷ Sin embargo, la mayoría de quienes la conformaron continúan aportando desde desarrollos críticos y programáticos, estudios históricos, antropológicos, pedagógicos, de género, para ampliar y complejizar la perspectiva descolonial que, en las últimas dos décadas, es reconocida como una de las corrientes con mayor impacto y resonancia en las ciencias sociales y humanidades. Impacto que se constata dentro pero también fuera de América en el copioso trabajo de colectivos, grupos de discusión y praxis territorial; y en instancias de intercambio académicas que van desde congresos dedicados exclusivamente a estas problemáticas hasta programas de posgrados.

Con esto quiero remarcar que no me parece acertado identificar sin más aclaraciones la teoría de la colonialidad del poder de Quijano y la red modernidad/colonialidad/decolonialidad que se nucleó en torno a ella con la heterogénea perspectiva descolonial vigente y en crecimiento. Es importante recordar que la perspectiva descolonial se ha expandido y complejizado a partir de los cuestionamientos y reapropiaciones que intelectuales, académicxs y activistas han realizado sobre la teoría de la colonialidad del poder de Quijano.⁸ Es decir, es una corriente heterogénea de pensamiento que pulsa desde el gesto crítico de volver permanentemente sobre sí. Si bien las críticas internas no son el objeto de este artículo, no quería dejar de señalar que la dinámica crítica y dialógica que motoriza las producciones de quienes se acercan a la perspectiva hace que la misma no pueda ser tomada como un todo homogéneo, obligándonos a precisar y situar dialógicamente cada problema para evitar la falacia de la composición. Así como las críticas internas, que sirven para mantener en movimiento la perspectiva, las externas, como las de Barriga y Petruccelli, resultan igual de atendibles y serán en las que nos centraremos de aquí en adelante.

Revisitando las críticas al patrón de poder moderno/colonial

Es conveniente comenzar por el cuestionamiento de Petruccelli a la especificidad o consistencia de la tematización del patrón de poder moderno colonial, núcleo de la teoría de la colonialidad del poder y de la analítica que nutre la perspectiva descolonial. En el apartado "Etnicidad y colonialidad" Petruccelli se pregunta: "en qué consiste exactamente ese 'patrón colonial' de poder del que nos habla Quijano. Porque si se lo define genéricamente ('relaciones de poder en las que la raza, el color o la etnicidad

4 A. Quijano, "Colonialidad del poder y clasificación social" [2000], en **Ensayos sobre la colonialidad del poder**, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2019, pp. 151-200.

5 A. Quijano "Colonialidad del poder, globalización y democracia en América latina" [2000], *op. cit.*, pp. 377-430.

6 Arturo Escobar, "Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano", en: **Tabula Rasa** n° 1, pp. 51-86, enero-diciembre de 2003. P. 54; Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (comps.), "Introducción" en **El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global**, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007, pp. 13-20

7 Cfr. Santiago Castro-Gómez, **El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno**, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2019, pp. 7-10

8 Iré señalando algunas de las críticas realizadas a la teoría de la colonialidad del poder desde el interior de la perspectiva descolonial, con sus respectivas referencias bibliográficas, en las notas al pie a lo largo del trabajo.

son fundamentales⁹) esa matriz es muy anterior al siglo XVI". Veamos con algo más de detalle los términos en los que Quijano caracteriza ese patrón, al que le dedica, más que definiciones genéricas, buena parte de su obra.

En los desarrollos que presenta en la década del noventa, Quijano precisa analíticamente su teoría del poder. Entiende que "el poder" no es algo sustantivo (un qué que se tiene o se pierde), sino que se expresa como una malla o entramado de relaciones, tanto de dominación/explotación y conflicto como de seducción.⁹ Estas relaciones de poder se orientan a la disputa por el control de lo que denomina "ámbitos básicos que adopta cualquier forma de existencia social":¹⁰ el sexo y sus recursos y productos; el trabajo, sus recursos y productos; la subjetividad e intersubjetividad, sus recursos y productos; la autoridad colectiva, sus recursos y productos; y la "naturaleza", sus recursos y productos. La teoría del poder de Quijano entiende que los ámbitos de existencia social (múltiples, heterogéneos y heterárquicos) se ven articulados entre sí por una serie de ejes que emergen y varían históricamente, organizando la totalidad-histórico-social.¹¹ Pero la indagación que ocupa toda su obra no es la de una analítica abstracta y general del poder, sino la forma histórica (contingente) y las determinaciones específicas que

asume el actual patrón poder y sus ejes, al que caracteriza como "patrón de poder moderno/colonial" (capitalista, eurocéntrico y patriarcal, agregará en los últimos años): un patrón específico, el primero en la historia de la humanidad que alcanzó algo más que la configuración de los ámbitos de existencia social de un sistema regional o interregional para volverse un patrón de poder de alcance mundial. El carácter de mundialidad es una de las especificidades del patrón de poder moderno/colonial que comienza a configurarse con la dominación de la ruta atlántica y colonización de lo que hoy conocemos como el continente americano, uniendo por primera vez las principales rutas hasta entonces existentes de tráfico comercial, cultural, de cuerpos, memorias e historias.

En este sentido, la importancia histórica que la teoría de la colonialidad del poder le asigna a la colonización de América y al sistema de clasificación social que surge en ese contexto, no tiene que ver con un etnocentrismo invertido ni con una ontologización de la región, sino que es resultado de intentar comprender este proceso de conformación del primer sistema-mundo y la estructuración de capitalismo como economía mundial. Esto se ve bien en el artículo que escriben en conjunto Quijano y Wallerstein, que comienza recuperando una cita de este último:

Para el establecimiento de tal economía mundo capitalista fueron necesarias tres cosas: una expansión del volumen geográfico del mundo en cuestión; el desarrollo de variados métodos de control del trabajo para diferentes productos y zonas; y la creación de aparatos de Estado del centro de esta economía mundo capitalista.¹²

La colonización de las, entonces, Indias Occidentales y de la ruta atlántica permitió que sucedieran al menos dos de las tres cosas que Wallerstein identifica como fundamentales para la hegemonía del capital y la conformación del primer sistema-mundo. Hasta aquí Quijano podría coincidir en parte con la observación realizada por Petrucci respecto de que la diferencia del colonialismo europeo reside en su "escala". Pero esta dimensión cuantitativa se trama en diferencias cualitativas.

Con la colonización de América se produce un nuevo sistema de explotación del trabajo que consiste en la articulación de todas las formas hasta entonces conocidas (esclavitud, servidumbre, reciprocidad, pequeña producción mercantil y salario) en una única producción de mercaderías en torno a la hegemonía de la relación capital/salario en el horizonte del emergente mercado mundial. En la descripción de este eje, que se articula en la noción general

9 A. Quijano "Colonialidad y modernidad/razionalidad", *op. cit.*, p. 13.

10 Esta tematización no estuvo exenta de críticas. Me interesa destacar la de María Lugones, quien, recuperando los planteos de los feminismos chicanos y de color, llamó la atención sobre la total ausencia de perspectiva de género en la teoría de la colonialidad del poder de Quijano: critica la biologización del ámbito de existencia social caracterizado como "el sexo, sus recursos y productos"; el binarismo sexual y la heteronormatividad supuestos en este planteo e indaga sobre el estatuto y las características del patriarcado en América antes de la colonización. *Cfr.*, María Lugones "Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial", en W. Mignolo (comp.), **Género y descolonialidad**. Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2008.

11 Quijano busca separarse de lo que va a describir como la concepción eurocéntrica, totalitaria, cerrada de totalidad moderna –presente incluso en el estructural funcionalismo y su comprensión orgánica o sistémica de la totalidad, con todos los problemas que eso implica para pensar el cambio histórico-social-. Pero también se separa de las posiciones que critican esa concepción, como el postestructuralismo y su afluente posmoderno (en el que lee la renovación de un empirismo atomista) –que caen en la diseminación, fragmentación del sentido y el sujeto–. Ambas perspectivas dialogan (en un caso para afirmar y en otro para criticar) con el paradigma de la totalidad, de acuerdo al cual el todo y las partes de la totalidad corresponden a una misma lógica. Quijano no abandona, pero sí reformula la noción de totalidad como histórica social: su concepto de totalidad supone una revisión de la relación parte-todo; implica múltiples elementos históricamente heterogéneos, provenientes de distintas lógicas, diversas historias locales cuyas relaciones son discontinuas, conflictivas e inconsistentes por momentos. La relación parte-todo entonces no es cerrada ni homogénea, es comprendida como un campo estructurado históricamente por la articulación heterogénea y discontinua de diversos ámbitos de existencia social, como partes estructuradas con elementos provenientes de historias heterogéneas. En este sentido, su perspectiva advierte la existencia de coetaneidades históricas. Lo que articula e inhibe tanto la dispersión como la inconmensurabilidad son los ejes que surgen también históricamente estructurando el campo social. Esta heterogeneidad y multiplicidad hace que el cambio social no pueda ser pensado de modo unilineal, unidireccional, como la transformación de una estructura total en otra totalidad homogénea equivalente. *Cfr.* A. Quijano (2000), "Colonialidad del poder y clasificación social", *op.cit.*, pp. 151-201.

12 Anibal Quijano e Immanuel Wallerstein (1992), "La americanidad como concepto y el lugar de las Américas en el sistema-mundo moderno", en A. Quijano (selección Quintero Palermo), **Textos de fundación**, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2014, p. 70.

de capitalismo, Quijano –influido por el anti-evolucionismo de Mariátegui y su noción de heterogeneidad histórico-estructural– presenta una de sus críticas al materialismo histórico: frente a la concepción evolucionista de la historia, que considera que América ha de pasar por las mismas etapas económicas que había transitado Europa, muestra que bajo ningún punto de vista la persistencia de modos de explotación del trabajo vinculados a experiencias precapitalistas o feudales (la servidumbre o la esclavitud, la encomienda, la mita, la reciprocidad) da cuenta del carácter prehistórico o precapitalista de América, sino que todas esas formas fueron y son necesarias en su coexistencia para la amplificación y sostenimiento del capitalismo a nivel global. Esta articulación de las distintas formas de explotación del trabajo en América es una de las marcas de la heterogeneidad histórico-estructural del patrón de poder: fue necesario que todas estas formas provenientes de distintas historias locales se articularan al servicio del capital para que emergiera el capitalismo a nivel sistémico.

A su vez, la colonización requirió de la invención de identidades históricas para lo que se sirvió de una nueva tecnología de clasificación social que pretendió codificar la diferencia entre colonizadores y colonizados. Esta clasificación social operó por medio de una serie de procesos que pueden ser descriptos en términos generales como (a) la destrucción de los modos previos de elaboración simbólica identitaria de los grupos sociales que habitaban América –el ocultamiento de su alteridad– y (b) la invención de nuevas identidades históricas tendientes a homologar a grupos diversos y ubicarlos en un escalón específico en la jerarquía ontológica de la humanidad y la administración de la vida colonial. La identidad castiza, la india, la mestiza y la negra, entre otras, integraron un complejo sistema de clasificación de la sociedad desde la colonia temprana.

El enlace de estos dos procesos, explotación capitalista y clasificación etno/racial, caracteriza el surgimiento de esta tecnología específica de dominación durante el siglo XVI que es la que pretende capturar la categoría de colonialidad del poder. En palabras de Quijano:

la estructura colonial de poder produjo las discriminaciones sociales que posteriormente fueron calificadas como "raciales", "étnicas", "antropológicas" o "nacionales", según los momentos, los agentes y las poblaciones implicadas. [...] En efecto, si se observan las líneas principales de la explotación y de la dominación social a escala global, las líneas matrices del poder mundial actual, su distribución de recursos y de trabajo entre la población del mundo, es imposible no ver que la vasta mayoría de los explotados, de los dominados, de los discriminados, son exactamente los miembros de las "razas", de las "etnias" o de las "naciones" en que fueron categorizadas las poblaciones colonizadas, en el proceso de formación de ese poder mundial, desde la conquista de

América en adelante.¹³

La tecnología que articula *explotación capitalista del trabajo con clasificación social* en términos etno/raciales a escala mundial, es la que caracteriza la especificidad cualitativa del patrón de poder moderno/colonial. La colonialidad como tecnología específica, "emancipada" de su estructura colonial, se desprende de los mecanismos directos de opresión, pero para eso requiere de la naturalización de las jerarquías y sistemas de clasificación producidas por una etno-clase y geo-cultura particular (como si se pronunciara desde el universal), naturalización solo posible, como veremos, sobre la base de la consolidación del eurocentrismo en materia de conocimiento.¹⁴

La caracterización histórica de la modernidad

Una de las principales tesis de la teoría de la colonialidad del poder de Quijano es la que afirma que el surgimiento de la modernidad tiene lugar con la emergencia de la colonialidad como patrón de poder y es inescindible de ella. Esta afirmación supone visibilizar las deudas que la modernidad mantiene con el colonialismo (como condición histórica de posibilidad) colocando en sus inicios el proceso de colonización de América durante el siglo XVI. Barriga atiende a esta afirmación y en el apartado "Continuación del desencanto" critica lo que entiende, por un lado, como la identificación de la modernidad con lo europeo y, por otro, cierta incoherencia en el recorte histórico en la obra de Quijano, quien, en palabras de la autora, por momentos ubica el inicio de la modernidad en el siglo XV/XVI y por otros

13 A. Quijano, "Colonialidad y modernidad/racionalidad", *op. cit.*, p. 12

14 En este punto me resulta interesante traer dos críticas distintas que se han hecho a la noción de "colonialidad" desde el interior de la perspectiva descolonial. Una de ellas se vincula a las deudas que esta noción mantiene con otras tradiciones de pensamiento crítico: Ramón Grosfoguel elabora un minucioso trabajo de investigación en torno a la influencia de lo que se ha dado en llamar la corriente del marxismo negro en la teoría de Quijano. Su trabajo interesante, serio e importante en términos epistemológicos, pero también ético-políticos, decanta en la crítica a Quijano de racismo epistemológico por suponer que, conociendo estas fuentes, el sociólogo peruano decide no mencionarlas (si bien entiendo que citar es político, encuentro esta crítica un tanto desmesurada, cuando no oportunista). Cfr. Ramón Grosfoguel, "¿Negros marxistas o marxismos negros?: Una mirada decolonial" en *Tabula Rasa* n.º 28, 2018, pp. 367-385. La segunda tiene que ver con una reformulación sustantiva de la noción de colonialidad: Santiago Castro-Gómez cuestiona la definición de la colonialidad como un patrón de poder que sobredetermina la organización del trabajo a nivel mundial sobre la base de una clasificación social, por considerar que esta definición sostiene una perspectiva macro-sociológica. En su lugar, propone una perspectiva genealógica, que asume la colonialidad como un conjunto de técnicas singulares que tienden a reforzar el dispositivo de blanqueamiento y un comportamiento específico en el espacio público (como "patrones" y "clientes"). Cfr. Santiago Castro-Gómez, "Cuerpos racializados. Para una genealogía de la colonialidad del poder en Colombia", en Hilderman Cardona Rodas y Zandra Pedraza Gomez (comp.), *Al otro lado del cuerpo. Estudios biopolíticos en América Latina*, Medellín, Ediciones Uniandes, 2014, p. 94.

en el XVII/XVIII.

Evidentemente, el fenómeno y los procesos implicados en la colonización de América por parte de la Península Ibérica no forman parte de las narraciones sobre el comienzo de la modernidad en las grandes filosofías de la historia de los siglos XVIII y XIX que hicieron suya la escritura de la historia universal heleno-eurocentrada. Pero esta omisión se percibe incluso en filósofos contemporáneos como Jürgen Habermas y Charles Taylor, en la teorización del sistema-marco moderno de Stephen Toulmin e incluso en Michel Foucault.¹⁵ Posturas teóricas diversas que comparten el presupuesto (de base ilustrado) según el cual la emergencia de la modernidad sería un proceso intraeuropeo, explicable en función de eventos al interior del devenir de esa identidad geo-histórica, que luego se exportaría al resto del mundo. La insistencia, devenida tendencia, a eurocentrar el relato de configuración de la modernidad que se registra en autores tan disímiles es resultado de los supuestos epistémicos sobre los que han elaborado sus teorías, en las que parece prevalecer lo que el antropólogo Johannes Fabian ha llamado el principio de negación de la contemporaneidad.¹⁶ En este concepto provinciano, eurocentrado, de modernidad –incluso en el caso de quienes vuelven sobre ella para criticarla–, ésta es comprendida como el proceso de emancipación del oscurantismo medieval; los fenómenos históricos que explican este *devenir modernos* suelen incluir la caída del "antiguo régimen" y la ilustración alemana, la revolución francesa y, más tarde, la revolución industrial con sede en Inglaterra. En algunos casos, van hasta el renacimiento forzando un poco la cronología, pero no la geopolítica.

He allí el punto: cualquier cronología supone una determinada geopolítica y de eso intenta hacerse cargo la teoría de la colonialidad del poder al revisitar las condiciones de emergencia de la modernidad. Esta operación supondrá un giro metodológico en términos de perspectiva historiográfica para el que Quijano pone a dialogar su trabajo con el del filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel y con la teoría de sistema-mundo de Wallerstein. Sirviéndose epistemológicamente de Braudel y Prigogine, Wallerstein produce un desplazamiento teórico respecto a los términos que organizaron el debate entre nomología e ideografía, estructura y agencia, sincronía y diacronía; ofrece un método que oficia de vía media entre las generalizaciones

15 Jürgen Habermas, **El discurso filosófico de la modernidad**, Madrid, Taurus, 1989, "La modernidad: Un proyecto incompleto", en Hal Foster, **La posmodernidad**. México, Kairós, 1980; Charles Taylor, **Las fuentes del yo**, Barcelona, Paidós, 1996; Stephen Toulmin, **Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad**, Barcelona, Península. 1990; Michel Foucault (1966), **Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas**, México, Siglo XXI, 2010.

16 Cfr. Johannes Fabian, **Time and the Other: How Anthropology Makes Its Object**, New York, Columbia University Press, 1983. Este es un principio de corte epistemológico con severas derivas ético-políticas. Intenta expresar una experiencia compleja (pero habitual) de acuerdo a la cual el Otro es reconocido en su coexistencia pero negado en su contemporaneidad.

transhistóricas y las narraciones particularistas reeditando la unidad de análisis histórica (ya no centrada en Estados o centros y periferias, sino en el sistema-mundo) desde la redefinición de los elementos que componen un sistema histórico: (a) la relación entre lógica y forma y (b) la historia de coexistencia de formas. De este modo, modifica las políticas epistémicas para los estudios históricos. Desde esas torsiones complejiza la teoría de la dependencia y elabora su teoría del sistema-mundo.¹⁷ Dussel, aplicando su método analéctico al análisis de sistema-mundo wallersteiniano, reconstruye la historia mundial (que se distancia de cualquier tipo de historia universal) indagando los distintos sistemas interregionales y el primer sistema-mundo en perspectiva ética, económica y política, recuperando los itinerarios de las alteridades negadas, desde lo que denomina una perspectiva transmoderna.¹⁸ Retomando elementos de ambas teorías, Quijano plantea la existencia de una matriz de larga duración (el ya mentado patrón de poder moderno/colonial) que nos permitiría encontrar en la experiencia histórica inaugurada en 1492 con la expansión de la Península Ibérica los inicios de la modernidad. Luego de sus revisiones a la teoría wallersteiniana, Quijano y Dussel prefieren referirse al sistema-mundo "moderno/colonial" y proponer un segundo concepto de modernidad, planetario o mundial.¹⁹ Desde la perspectiva que forja este segundo concepto de modernidad, el colonialismo y la colonialidad no son un efecto no deseado del proceso de consolidación de la modernidad tampoco una experiencia previa producto de algún residuo "irracional" de oscurantismo medieval; el colonialismo y la colonialidad (como tecnología específica en la producción de exterioridad/subalternidad respecto de la identidad colonizadora) son condición necesaria, constitutiva, de la modernidad. Es sólo sobre la base de producción de exterioridades al sistema interregional imperante hasta el siglo XV con centro en el Mediterráneo que, la aún no, Europa logra iniciar el proceso de centralidad global en el emergente primer sistema-mundo. Por eso la perspectiva decolonial hace permanente referencia al fenómeno modernidad/colonialidad como una unidad heterogénea.

De aquí se desprende que América no es "introducida" a la modernidad ni al capitalismo, sino que su colonización ha sido históricamente condición de posibilidad para la conformación de la experiencia moderna y la estructuración sistémica del capital. En este sentido, en clara oposición –y no mera diferencia– de lo que sugiere la lectura realizada por Barriga, la intención de la

17 Cfr. Immanuel Wallerstein, **The modern world-system**, 3 vol., New York, Academic Press, 1974, 1989 y 2011, "El espacio/tiempo como base del conocimiento", en **Análisis político** 32, 1997, pp. 3-15; íbid, "Tiempo y duración: el tercio no excluido o reflexiones sobre Braudel y Prigogine", **Capitalismo histórico y Movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo**, Madrid, AKAL. 2004, pp. 134-161.

18 Enrique Dussel, **Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión**, Madrid, Trotta, 1998, pp. 63-64.

19 Cfr. Enrique Dussel, op. cit., y A. Quijano, "Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina", op. cit.



teoría de la colonialidad del poder y de la perspectiva descolonial es "des-identificar" la modernidad de "lo europeo". La modernidad encuentra su centro en Europa, pero no identifica su límite en lo europeo, sino que es un proceso mundial, planetario, por lo que tal vez convendría hablar incluso de modernidades.

Este segundo concepto planetario de modernidad permite demarcar lo que denominan una "primera modernidad", que cifraría el eurocentramiento del patrón de poder y comienzo histórico en la conformación de ese sistema-mundo moderno/colonial en el siglo XV/XVI (de gestión hispano-lusitana), de una "segunda modernidad", que referiría a la formulación del nuevo paradigma moderno o racionalidad eurocentrada a partir del siglo XVIII. La primera modernidad estaría caracterizada por el desplazamiento del centro interregional del Mediterráneo al Atlántico, resultado de la expansión de la Península Ibérica. Proceso que fue acompañado por una serie de epistemicidios como efecto de la expulsión de judíos y musulmanes y su conversión por medio de la encomienda, la institucionalización de la "caza de brujas" en la Inquisición, la migración forzada de fuerza de trabajo del África en la conformación del primer sistema atlántico y el desmembramiento y desterritorialización de saberes, la colonización de los pueblos de la actual América y la represión de las formas de producción y circulación de sus saberes. En la segunda modernidad se consolidaría el paradigma eurocéntrico caracterizado por los Estados nación, la propiedad privada y la libertad de contrato –para varones blancos, ciudadanos–, la emergencia del "sujeto" o "subjetividad" y el problema de la representación a nivel político, ontológico y epistemológico y la objetivación del mundo natural desde las teorías mecanicistas, entre otros rasgo que forman un paradigma que es producto de casi dos siglos de modernidad/colonialidad y no su comienzo.

En síntesis, el concepto mundial o planetario de modernidad ubica sus inicios en el siglo XV/XVI evidenciando la codependencia del fenómeno modernidad/colonialidad y demarca una primera de una segunda modernidad cuestionando la falacia reduccionista que se construye a partir de la *diferencia colonial* e imperial que borra a América, pero también a la Península Ibérica, de las narraciones eurocentradas del origen de la modernidad. Sospecho que ha de ser el olvido o banalización de la operación que se encuentra a la base de la demarcación entre "primera" y "segunda" modernidad la que sustenta la crítica de Barriga.²⁰

20 En la perspectiva descolonial hay quienes advierten que a la base de esta noción de modernidad podría encontrarse un concepto hiperrealista de modernidad. Cfr. Eduardo Restrepo y Axel Rojas, **Inflexión decolonial. Pensamiento crítico desde América Latina**, Popayán, Editorial de la Universidad del Cauca, 2010, pp. 204-210.

La episteme eurocentrada y la "retórica de la modernidad"

Ambos trabajos críticos señalan que la perspectiva descolonial otorga una exagerada centralidad a la dimensión epistémica, acompañada por una falta de claridad de la noción de episteme eurocentrada o moderna. Señala Barriga en el apartado "La episteme eurocentrada": "Una y otra vez, Quijano mantiene la idea de una episteme europea, que tiene supuestos en común, y que se empezaría a conformar en el siglo XV y se mantendría reformulándose, pero sin cambiar sus principales características, hasta la actualidad." Luego de varios argumentos concluye en el apartado siguiente: "Quijano nunca termina de explicitar qué es lo que concibe como episteme o epistémico". Deberemos sortear dos tergiversaciones presentes en la crítica para poder llegar a aprovecharla.

Una primera tergiversación se asocia a la noción de episteme: hay que recorrer prácticamente toda la obra de Quijano,²¹ desde sus textos tempranos hasta sus últimos desarrollos en torno a la colonialidad del poder, ir línea por línea y con mucha atención por las más de mil quinientas páginas que componen sus artículos centrales –e incluir algunos periféricos–, para encontrar en un solo artículo y solo dos veces mencionada la palabra "episteme".²² Quijano no desarrolla ni explica ni clarifica la noción de "episteme eurocentrada", como bien observa Barriga, por la simple razón de que es una noción que no forma parte de las categorías que integran su teoría. Tal vez el motivo de la ausencia sea generacional: Quijano no estuvo influenciado por el posestructuralismo francés en general o por Foucault en particular, ni por los intercambios con intelectuales de la teoría poscolonial –como sí han estado otros integrantes de la perspectiva–. Tal vez el motivo sea que le resultaba una noción oscura o inútil, pero no podremos saberlo porque no la usó.

Una segunda tergiversación se produce en la confusión entre "europeo" y "eurocentrado". Esta tergiversación puede estar fundada incluso en algunos textos del mismo Quijano que intercambia los términos suponiendo que ya lo ha aclarado, por eso conviene explicitarlo: ni la teoría de la colonialidad ni la perspectiva descolonial presumen que toda práctica, institución o pensar producido en Europa sea necesariamente eurocéntrico. Que se sostenga que el pensamiento hegemónico en Europa haya

21 Me refiero a la más de media centena de trabajos que forjó los distintos momentos de su obra. No cito uno por uno por una cuestión de espacio, pero al menos 35 de esas intervenciones son de facilísimo acceso gracias a dos compilaciones: Aníbal Quijano (selección de Danilo Assis Clímaco), **Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder**, Buenos Aires, Clacso, 2014 y Aníbal Quijano (selección de Walter Mignolo), **Ensayos sobre la colonialidad del poder**, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2019.

22 A. Quijano (2010), "América Latina. Hacia un nuevo sentido histórico", en **Ensayos...**, *op. cit.*, pp. 319-320.

sido aquel que permitiera reforzar el eurocentrismo no quiere decir que se esté sosteniendo que haya sido el único existente, como bien refleja la siguiente cita sobre el eurocentrismo:

no se trata, en consecuencia, de una categoría que implica a la historia cognoscitiva en toda Europa, ni en Europa Occidental en particular. En otras palabras, no se refiere a todos los modos de conocimiento de todos los europeos y en todas las épocas, sino a una específica racionalidad o perspectiva de conocimiento que se hace mundialmente hegemónica colonizando y sobreponiéndose a todas las demás, previas o diferentes, y a sus respectivos saberes concretos tanto en Europa como en el resto del mundo.²³

Señaladas ambas tergiversaciones, hagamos un esfuerzo y vayamos a lo que sí dice el sociólogo peruano para forzar un poco los alcances de la crítica. Quijano construye la categoría de "racionalidad eurocentrada" o "eurocentrismo" e incluso la (más equívoca) de "racionalidad moderna" para hacer referencia a los mecanismos tendientes a naturalizar la *diferencia colonial*, la operatoria de la colonialidad del poder en el plano de la intersubjetividad.

De acuerdo a su teoría, la experiencia de centralidad mundial de Europa, o eurocentramiento del primer patrón mundial de poder durante la primera modernidad decanta en la *racionalidad eurocentrada* como perspectiva de conocimiento, que es sistematizada durante el siglo XVII/XVIII, asociada a la emergencia de la burguesía y de las necesidades de administración del patrón de poder moderno/colonial. Esta perspectiva de conocimiento no puede reducirse, sin embargo, a la referencia geográfica o biográfica de quienes piensan en Europa, tampoco puede ser explicada como un mero etnocentrismo, como sugiere Petruccelli, aunque contiene un componente etnocéntrico. En palabras de Quijano:

el éxito de Europa Occidental en convertirse en el centro del moderno sistema-mundo, según la apta formulación de Wallerstein, desarrolló en los europeos un rasgo común a todos los dominadores coloniales e imperiales de la historia, el etnocentrismo. Pero en el caso europeo ese rasgo tenía un fundamento y una justificación peculiar: la clasificación racial de la población del mundo después de América. La asociación entre ambos fenómenos, el etnocentrismo colonial y la clasificación racial universal, ayuda a explicar por qué los europeos del mundo fueron llevados a sentirse no solo superiores a todos los demás pueblos del mundo, sino naturalmente superiores.²⁴

Define el eurocentrismo como un tipo singular de etnocentrismo que confunde e identifica su centralidad concreta en el sistema-mundo con la universalidad abstracta implicada en la clasificación. Así, esta forma específica de producción de conocimiento, parece estar orientada a la naturalización de la – ya por entonces consolidada– hegemonía europea en la gestión del sistema-mundo.

Cuando Quijano tiene que definir las especificidades de esta forma de producción de conocimiento nos remite centralmente a dos mitos: al mito del *evolucionismo* (del que encuentra versiones en el iusnaturalismo, en el pensamiento de la ilustración kantiana y en la filosofía de la historia hegeliana pero también en el materialismo histórico) y al mito del *dualismo* (sistematizado fundamentalmente en la filosofía cartesiana), el cual supone no solo la diferencia ontológica entre la sustancia extensa y la pensante, sino una jerarquía ontológica –y epistemológica– de lo que será comprendido como objeto y sujeto. El mito del dualismo sienta las bases conceptuales para organizar la clasificación de los sujetos de acuerdo a pares binarios (europeo/no-europeo, desarrollado/subdesarrollado, capital/pre-capital, etc.); y legitima la estrategia de minorización de racializadxs y feminizadxs, sustentada en la reducción de su experiencia a la sustancia extensa (a una concepción de cuerpo marcada por la irracionalidad, las pasiones y las emociones). Ambos mitos forjan una concepción del tiempo que da alojamiento al "pathos de la novedad"²⁵ cuya retórica respalda ciertas políticas de la alteridad vinculadas a la tutela, la negación de la contemporaneidad, la invisibilización o la asimilación de la alteridad en alguna forma corrupta de mismidad (subalternidad).

La teoría de la colonialidad del poder entiende que esta racionalidad eurocentrada no es subordinación desde la mera coacción o un "afuera" de las culturas dominadas. Antes bien, supone la colonización del imaginario, exige una interiorización de la racionalidad eurocentrada por parte de los pueblos dominados. Esta interiorización o colonización del imaginario supuso procesos concretos de represión de los parámetros de expresión de los pueblos colonizados y sus formas de producir el conocimiento y ponerlo a circular, la apropiación por parte de la administración colonial (o la administración tardía estatal) de aquellos saberes útiles para la gestión político-económica y la imposición selectiva de los parámetros de producción de conocimiento y significación de la cultura dominante sobre la colonizada. Esta imposición selectiva está a la base de lo que Quijano describe como la dimensión de seducción de las relaciones de poder, generando una dinámica aspiracional – deseo de blanqueamiento, lo llamaré Fanon–, estructurante del imaginario colonizado.

El eurocentrismo como perspectiva de conocimiento es entonces,

23 A. Quijano, "Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina", *op. cit.*, p. 251.

24 *Ibid.*, pp. 238-239.

25 Giacomo Marramao, *Kairos. Apología de un tiempo oportuno*, Barcelona, Gedisa, 2008.

y fundamentalmente, un modo de producción y control de la intersubjetividad.²⁶ Precisa Quijano:

aplicada de manera específica a la experiencia histórica latinoamericana, la perspectiva eurocéntrica de conocimiento opera como un espejo que distorsiona lo que refleja. [...] Y como resultado no podemos nunca identificar nuestros verdaderos problemas, mucho menos resolverlos a no ser de una manera parcial.²⁷

Forjada en el eurocentrismo, la experiencia latinoamericana se encuentra entre dos tendencias: la dependencia y la reoriginalización cultural. Esta última es la categoría que utiliza Quijano para expresar la resistencia –más o menos confrontativa, más o menos afirmativa– de los grupos colonizados a partir de la reelaboración de sus propios contenidos dentro de los patrones culturales dominantes. Esta categoría aparece en sus estudios sobre los grupos “cholos”, en los que advierte sobre la necesidad constante –primero colonial, luego terrateniente y burguesa estatal– de reprimir los modos de producción y circulación de conocimiento y productos culturales en general de los pueblos indígenas del Perú; y también sobre los modos y estrategias de resistencia y re-existencia de los pueblos dominados, en los que advierte menos un gesto de regreso a un pasado precolonial que la reelaboración crítica de los parámetros culturales existentes en la afirmación de la propia experiencia.

Para finalizar la revisión de este eje, me gustaría reforzar la idea de que (1) la conformación del eurocentramiento del primer patrón de poder mundial y (2) el eurocentrismo como perspectiva y modo de producción de conocimiento son dos fenómenos, aunque dependientes, diferenciables analítica e históricamente. No creo, a diferencia de la lectura que hace Petrucci, que nadie que integre la perspectiva descolonial confunda estos fenómenos y crea que la colonización fue el resultado de procesos retóricos. La “retórica de la modernidad” es una expresión que acuña Mignolo²⁸ para hacer referencia a las estrategias discursivas (presentes en textos, argumentos, debates e incluso instituciones) orientadas a la *legitimación o justificación* de la violencia colonial y a la actualización de la diferencia colonial que sostiene la colonialidad. La estrategia central de la retórica de la modernidad es la de producir una mistificación sobre las víctimas de la modernidad, volviéndolas victimarias, culpables, al ubicarlas como responsables de su supuesto atraso y necesidad de tutela, como si tuvieran la culpa de la violencia descargada sobre ellas. El desentrañamiento de esta retórica busca mostrar que si bien la modernidad por un lado se erige hacia el interior de

la misma Europa como una oda a la razón y a la emancipación del oscurantismo medieval, observada como fenómeno planetario o mundial su discurso emancipatorio se presenta como una retórica tendiente a legitimar (e invisibilizar) la lógica colonial. Así, lo que resulta celebración de la autonomía racional se torna justificación de una praxis irracional de violencia: bárbara/o, *anthropos*, primitiva/o, incivilizada/o, subdesarrollada/o e inmigrante son algunas de las figuras adoptadas por esta retórica para actualizar la *diferencia colonial* (una jerarquía histórica con pretensiones ontológicas) que demarca las experiencias/vidas posibles de proyecto en el mundo moderno/colonial de aquellas otras experiencias/vidas dispensables. Esta retórica requirió de la emergencia de un lugar de enunciación muy especial forjado en la universalidad abstracta que intentaría ocultar las marcas geopolítica y corpopolíticas de enunciación.

El uso histórico de la idea de raza

Al principio de su obra Quijano era más cauteloso, pero, a medida que avanza en su teoría, tiende a racializar el concepto de colonialidad definiéndolo como una tecnología de dominación resultado de la invención de la idea de raza a principios del siglo XVI. Admitir esta tesis supone la concesión a Quijano de cierto anacronismo; gesto que nos fuerza a asumir el supuesto de que las diferencias en términos de jerarquía que más tarde fueron racializadas fueron siempre jerarquías raciales, aunque con otro nombre. Esto puede ser problemático. Como bien señala Barriga en su artículo, no es posible hallar referencias a la expresión nominal de “raza” en el siglo XV o XVI. No es que la palabra raza como tal no existiera, pero formaba parte del vocabulario zoológico y se debería esperar al menos dos siglos para hallarla inscrita de manera medianamente central en el vocabulario político colonial. Ahora bien, las identidades india, castiza, negra, mestiza y mulata sí fueron invenciones resultado de la clasificación social en la colonia temprana –de hecho, esa “identidad india” no fue renombrada una vez que se saldó el error geográfico–. Todas ellas formaron parte de la lógica de clasificación social y el vocabulario político e institucional desde el siglo XVI y también es constatable que se encontraban asociadas a determinadas responsabilidades tributarias, a posibilidades o imposibilidades de acceder a ciertas formas de trabajo, a relaciones de asociación y parentesco y a la inscripción en una jerarquía ontológica y epistemológica de la que sí dan cuenta los testimonios recogidos durante la Querrela de Valladolid entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas (y las retractaciones del propio de las Casas al final de su vida respecto de la falta de reconocimiento de humanidad a las personas “negras”).²⁹ Veámoslo con un caso

26 A. Quijano, “El ‘movimiento indígena’ y las cuestiones pendientes en América Latina”, en *Revista Tareas* n° 119, enero-abril de 2005, pp. 31-62.

27 A. Quijano, “Colonialidad del poder y clasificación social”, *op. cit.*, pp. 260-262.

28 Walter Mignolo, **Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad**, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2010.

29 Lucía Aguerre, “Universalidad en disputa: la lógica de la dominación cultural en el Debate de Valladolid (1550-51)”, en *Tópicos, Revista de Filosofía* 57, julio-diciembre de 2019, pp. 307-347; Isacio Pérez Fernández, **Fray Bartolomé de las Casas, O. P. De defensor de los**

de surgimiento de identidad colonial.

Ya a principios del siglo XVI, antes de que la palabra "raza" formara parte del vocabulario colonial, hay fuentes que registran la novedad de la noción de "lo mestizo" o "lo mixto". Luego de que la pragmática real regulara los "matrimonios mixtos" en enero 1514, una de las primeras apariciones de este concepto lo hallamos en el segundo de los Diálogos de Francisco Cervantes de Salazar (1554). Allí puede leerse el intercambio entre Zuazo, residente de Nueva España, y Alfaro, español recién llegado:

ZUAZO: Enfrente queda el colegio de los muchachos mestizos, dedicado a uno y otro San Juan.

ALFARO: ¿A quiénes llamas mestizos?

ZUAZO: A los hipano-indios

ALFARO: Explícate más claro.

ZUAZO: A los huérfanos, nacidos de padre español y madre india.³⁰

La cita corresponde a la traducción del original en latín realizada por Joaquín García Icazbalceta en el siglo XIX. La expresión escogida por Cervantes de Salazar en el original latino fue la de "promiscuorum", "promiscuos": "(adj.) que está mezclado confusa o indiferentemente".³¹ Esta acepción es la que se difundirá hasta hacerse de uso corriente con el vocablo mestizo. En este sentido, mestizo se posicionaba como lo otro de castizo, "el limpio, moralmente apto y propiamente situado".³² Los mestizos en la colonia temprana eran aquellos que habían transgredido el orden de la casta pura y, por lo tanto, eran de posición inclasificable, un signo de corrupción moral; ni indio ni español presentaban una amenaza para el orden político-social. Pero la emergencia de este vocablo, al tiempo que señala esa degeneración en distintos órdenes, la identifica, clasifica y termina por inscribirla en el mundo colonial. De la conjura de esos cuerpos en apariencia imposibles para el emergente régimen lumínico de castas y calidad colonial, es decir, del aparente caos, resulta la invención de estos cuerpos nuevos, propiamente coloniales, a partir de un nombre y la serie de legislaciones y prácticas que los ordenarían.

Otra acepción o uso de esta identificación la hallamos en la **Nueva Crónica y Buen Gobierno** de Felipe Guamán Poma de Ayala, para quién el mestizaje era una maldición de Dios. Allí podemos leer:

Los caciques principales que cazaren a sus hijas con yndios mitayos pierden las honrras y preminencia del cacique principal en este rreyno [...]; el hombre, casándose con una mitaya India es mestizo sus hijos y sus descendientes a lo menos que el hombre hace casta.³³

Como vemos en las citas, "mestizo" podía mentar al vástago descendiente de indio y española o india y español, pero también al cacique no tributario que desposara a una india tributaria o al hombre español que se casara con una india. Entonces "mestizo" nombra no sólo a la descendencia "híbrida", sino también a las personas ejecutantes de determinadas prácticas o asociaciones. Así, la lógica de la clasificación en la colonia temprana parece haber estado asociada a "una práctica moral articulada a través de los lenguajes clasificatorios de la calidad, clase y honor"³⁴ más que a cualquier definición fenotípica. Además, es importante señalar que estas identidades fijaban, pero no eran fijas: existía la posibilidad de realizar un pasaje de identidad pública mediante ciertos trámites. Las prácticas de negociación y pasaje o modificación de la identidad pública encontraban un antecedente inmediato en los estatutos de limpieza de sangre, producidos en la Península Ibérica durante el proceso de expulsión y conversión de judíos y musulmanes.³⁵ Estas negociaciones de pasaje y sus frustraciones por parte de la administración colonial eran demostraciones de "calidad" por medio de documentos y testigos directos, en las que influían tanto la procedencia o linaje, la casta, la legitimidad o ilegitimidad parental, el estado (si ha contraído o no matrimonio), el lugar de nacimiento y vivienda, el oficio y el género asignado; todas estas dimensiones se consideraban de manera conjunta para ubicar a una persona en el espacio social colonial.³⁶ Es decir, la clasificación y etiqueta de "mestizo", que tomamos como ejemplo, durante los primeros años del período colonial se encontraba inscrita dentro de discursos de orden jurídico-religioso antes que biológico (aún inexistente) y asociada a una noción de cuerpo en la que primaba el linaje o las posibilidades prácticas de demostrarlo y las prácticas cotidianas antes que el fenotipo.

Esta imprecisión con que Quijano utiliza el término raza ha sido problematizada dentro de la perspectiva descolonial y, en algunos casos, retomada como un concepto útil para describir la clasificación de ciertas vidas y formaciones culturales desde principios de siglo XVI como "dispensables";³⁷ en otros

indios a defensor de los negros, Salamanca, Editorial San Esteban, 1995.

30 Francisco Cervantes De Salazar (1554), **México en 1554. Tres Diálogos latinos que Cervantes de Salazar escribió e imprimió en México en dicho año**, traducción de Joaquín García Icazbalceta, ed. bilingüe, México, Antigua librería de Andrade y Morales, 1875, pp. 133-135.

31 Cfr. RAE <https://dle.rae.es/promiscuo>.

32 Marisol De la Cadena, "¿Son los mestizos híbridos? Las políticas conceptuales de las identidades andinas", en **Universitas Humanística** n° 61, enero-junio de 2006, p. 62.

33 Felipe Guamán Poma de Ayala, **Nueva Crónica y Buen Gobierno**, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, t.I, p. 64-3.

34 *Ibid.*, p. 58.

35 Eduardo Restrepo y Julio Arias, "Historizando raza: propuestas conceptuales y metodológicas", en **Emancipación y crítica** n° 3, junio de 2010, pp. 45-64.

36 Joanne Rappaport, "¿Quién es mestizo? Descifrando la mezcla racial en El Nuevo Reino de Granada, siglos XVI y XVIII", en **Varia Historia**, Vol. 25, n° 41, enero-junio de 2009, pp. 43-60.

37 Nelson Maldonado Torres, "Sobre la colonialidad del ser. Contribuciones

casos, esta noción ha sido desechada por quienes acentúan la importancia de atender al archivo, el vocabulario y el arsenal conceptual que sí estaba disponible en la colonia temprana durante la primera modernidad.³⁸ Así, a partir de observaciones y trabajos de la perspectiva descolonial (que no se quedan en la mera crítica), podemos empezar a ver con mayor claridad el modo en que se articula la colonización y colonialidad con el imaginario premoderno sistematizado en los discursos de limpieza de sangre, para indagar de qué modo operan como un antecedente de la clasificación social que organiza la idea de raza de emergencia más tardía.

Además de la cuestión sustantiva que ha suscitado una suma de intervenciones al interior de la perspectiva, me resulta interesante la cuestión metodológica que deja abierta esta crítica respecto de la indagación correspondiente a la distancia entre palabras y conceptos y los estudios que priorizan la continuidad conceptual en las variaciones nominales y aquellos otros que priorizan su discontinuidad y las especificidades históricas del archivo. Ambas estrategias metodológicas conviven, no sin críticas ni conflictos, al interior de esta heterogénea perspectiva. Una ventaja de estas disquisiciones internas es que podemos hallar estudios que ponen a funcionar la perspectiva descolonial tanto desde miradas sistémicas como genealógicas.

Sobre la dimensión programática

Por último, una crítica reiterada fundamentalmente en el artículo de Petruccelli se orienta a la programática descolonial de desprendimiento. En el apartado "Asimetría y privilegio epistémico" vemos esta programática caracterizada como un llamamiento oscurantista a abandonar los rasgos provenientes de las creencias, lenguas e identidades occidentales. Críticas similares –dirigidas explícitamente a esta programática o a otras descoloniales– han surgido dentro y fuera de la perspectiva bajo los epítetos de "nativismo", "populismo o esencialismo regional" y "abyayalismo". Con estas calificaciones se pretende advertir sobre una serie de supuestos, como la creencia en sustancias identitarias ahistóricas y la vocación del retorno a algún pasado puro, no contaminado por los efectos de la historia colonial. Es decir, supuestos románticos, que parecerían confiar en la existencia del algún "afuera" ontológico de la modernidad/colonialidad adonde ir a buscar las soluciones. La insistencia de esta observación ha hecho que sea ya ampliamente revisada y

al desarrollo de un concepto", en Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro descolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007, pp. 127-168; Catherine Walsh, "Raza", mestizaje y poder: horizontes coloniales pasados y presentes", en *Crítica y emancipación* 3, 1º semestre de 2010, pp. 95-124.

38 Eduardo Restrepo y Julio Arias, *op. cit.*

re-explicada, pero no está de más volver sobre ella.³⁹

Lo primero, sobre lo que a esta altura del trabajo no quiero insistir mucho, es que la programática de desprendimiento no convoca a un abandono de todo "lo" occidental, europeo o noratlántico (si es que existe algo que pueda ser denominado de esa manera), sino al desprendimiento epistémico-político de la racionalidad eurocentrada, moderno/colonial, y de sus políticas del conocimiento. En la tensión planteada por Petruccelli entre privilegio y asimetría epistémica, la perspectiva introduce la dimensión del *derecho epistémico*: el esfuerzo por "provincializar" el gesto eurocentrista no abona un privilegio epistémico invertido, es decir, un criterio de demarcación de verdad organizado en términos biográficos o geográficos, sino que tan solo apunta a visibilizar el derecho epistémico de saberes no hegemónicos y su presencia y agencia en las cartografías del saber/poder moderno/coloniales y descoloniales.⁴⁰

¿Qué supone la propuesta de desprendimiento? Esta indagación nos lleva salir de todo terreno analítico e ingresar en el programático. En líneas generales, creo entender al desprendimiento como una praxis que supone, cuanto menos, tres gestos: (1) una instancia crítica negativa respecto de las condiciones de opresión, pero desde (2) el reconocimiento de que esta negación como crítica sólo puede ser elaborada desde una instancia anterior, afirmativa respecto de la propia diferencia y dignidad (afirmación de la experiencia fronteriza). Así podemos decir que a la doble negación que supone una dialéctica crítica (negar la negación material que provoca la opresión/exclusión/exteriorización) antecede un momento afirmativo y, en ese sentido, entramos en un esquema anadialéctico.⁴¹ Sobre esta base puede luego organizarse (3) un tercer movimiento ya no crítico, ya no afirmativo, sino programático-creativo en torno a lo común como "comunalidad".⁴² La idea de comunidad supuesta en la programática de desprendimiento no se encuentra en un espacio o tiempo anterior, sino que es territorio a crear desde activos trabajos de intercambio de memorias e historias.

La perspectiva descolonial en el pliegue del prejuicio o a modo de cierre

Me gustaría finalizar con el sugerente comienzo del trabajo de Petruccelli, allí la perspectiva descolonial es introducida como

39 W. Mignolo, "La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial)", en *Crítica y emancipación*, Vol. 1, n° 2, 2009, pp. 251-276.

40 W. Mignolo, *Ibid.*

41 Enrique Dussel, *Liberación latinoamericana y Emmanuel Lévinas*, Buenos Aires, Bonum, 1975, pp. 15-45.

42 Sobre el concepto de comunalidad creativa, Zulma Palermo "Pensar/ escribir en la frontera", en *Otros Logos* n° 10, diciembre de 2019, pp. 14-27.

una corriente de pensamiento que viene a "combatir" lo que considera la "colonialidad epistémica", forma de colonialidad que queda descripta en su introducción como una serie extensa de "prejuicios" y "privilegios epistémicos". En su observación no hay ni tergiversación ni omisión, tan solo una mirada distinta: allí donde el autor ve lo que nombra como "prejuicio" y que, me permito suponer, ha de deberse al intento de caracterizar ciertos comportamientos o ideas naturalizadas no mediadas por el pensamiento crítico, la perspectiva descolonial ve un fruto de los siglos de colonialidad, ve la eficacia de la tecnología de clasificación moderno/colonial (Quijano), la actualización de la *diferencia colonial* (Mignolo) y del dispositivo de blanqueamiento (Castro-Gómez).⁴³ Es sobre ese efecto ("pre-juicio" para Petruccelli) que indaga la perspectiva descolonial para develar las condiciones de emergencia y estrategias de actualización. Es entonces en el pliegue del prejuicio donde la perspectiva descolonial se demora. Su pregunta no es tanto por el "qué", no se ocupa de producir algo así como un inventario de prejuicios, sino que la pregunta apunta al cómo de su conformación y al servicio de quién se encuentran, es decir, qué relación de poder refuerzan. La perspectiva descolonial pretende explicar esa configuración de saber/poder que se forja durante el periodo colonial en América y que pervive, a partir de diversas estrategias de actualización, hasta nuestros días; evidenciando, además de algunas dimensiones macro-sociales propias del colonialismo y la *colonialidad del poder*, otros dispositivos y técnicas más sutiles orientadas a reforzar el capital de la blancura. Los aportes de la generación posterior a la de Quijano refuerzan la importancia del entramado intersubjetivo y epistémico, atendiendo al hecho de que toda formación de saber que deviene hegemónica es un poder que ha logrado imponerse sobre otras realidades o interpretaciones posibles produciendo efectos de verdad.

La colonialidad no es el resultado de un rejunte de prejuicios que puedan desmantelarse con una mirada atenta; es epidermización, incrustación de hábitos que forjan y demarcan movimientos posibles de otros imposibles, vidas con posibilidad de pro-yecto de vidas dispensables al servicio del capital de la blancura.⁴⁴ O, para decirlo de otro modo, esos prejuicios no son prácticas individuales casuales, sino, expresiones de una formación histórica de saber/poder y de instituciones, discursos, hábitos que los configuran. La perspectiva descolonial se ocupa de esa formación histórica de saber/poder, la colonialidad del poder. En este sentido, su gesto teórico se organiza menos por un método apodíctico-epistemático (científico) que por la indagación filosófica de la ontología del presente desde una perspectiva

43 Santiago Castro-Gómez, *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

44 La noción de epidermización es acuñada por Franz Fanon para dar cuenta del modo en que opera la cultura hegemónica en la subjetividad colonizada, reforzando una organización racial de la distribución del capital. Cfr. Franz Fanon (1952), *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal, 2009.

transontológica y descolonial; indagación que supone asumir la ética y la política como *filosofía primera* con la consecuencia evidente de politizar la ontología y la epistemología.

Bibliografía general

Aguerre, Lucía, "Universalidad en disputa: la lógica de la dominación cultural en el Debate de Valladolid (1550-51)", en **Tópicos, Revista de Filosofía** n° 57, julio-diciembre de 2019, pp. 307-347.

Castro-Gómez, Santiago, "Cuerpos racializados. Para una genealogía de la colonialidad del poder en Colombia", en Cardona Rodas, Hilderman y Zandra Pedraza Gómez (comp.), **Al otro lado del cuerpo. Estudios biopolíticos en América Latina**, Medellín, Ediciones Uniandes, 2014, pp. 79-95

—, **El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno**, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2019.

—, **La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)**, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel (eds.), **El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global**, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007.

Cervantes De Salazar, Francisco (1554), **México en 1554. Tres Diálogos latinos que Cervantes de Salazar escribió e imprimió en México en dicho año**, traducción de Joaquín García Icazbalceta, ed. bilingüe, México, Antigua librería de Andrade y Morales, 1875.

De la Cadena, Marisol, "¿Son los mestizos híbridos? Las políticas conceptuales de las identidades andinas", en **Universitas Humanística** n° 61, enero-junio de 2006, pp. 51-84.

De Oto, Alejandro "Pensamiento descolonial/decolonial" en **Diccionario de pensamiento alternativo II**, Buenos Aires, Biblos y UNLA, 2008.

Dussel, Enrique, "Europa, modernidad y eurocentrismo", en Lander, Edgardo(comp.), **La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales**, Buenos Aires, Clacso, 2000, pp. 41-53

— **Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión**, Madrid, Trotta, 1998.

- **Liberación latinoamericana y Emmanuel Lévinas**, Buenos Aires, Bonum, 1975.
- Escobar, Arturo, "Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad Latinoamericano", en *Tabula Rasa* n° 1, enero-diciembre de 2003, pp. 51-86.
- Fabian, Johannes, **Time and the Other: How Anthropology Makes Its Object**, New York, Columbia University Press, 1983.
- Franz Fanon (1952), **Piel negra, máscaras blancas**, Madrid, Akal, 2009.
- Foucault, Michel (1966), **Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas**, México, Siglo XXI, 2010.
- Grosfoguel, Ramón "¿Negros marxistas o marxismos negros?: Una mirada decolonial" en *Tabula Rasa* n° 28, 2018, pp. 367-385
- Habermas, Jürgen, **El discurso filosófico de la modernidad**. Madrid, Taurus, 1989.
- , "La modernidad: Un proyecto incompleto", en Hal Foster, **La posmodernidad**, México, Kairós, 1980.
- Lugones, María "Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial", en Walter D. Mignolo (comp.), **Género y descolonialidad**. Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2008.
- Marramao, Giacomo, **Kairos. Apología de un tiempo oportuno**, Barcelona, Gedisa, 2008.
- Martínez, María Elena, **Genealogical fictions. Limpieza de sangre, religion, and Gender in Colonial Mexico**, California, Stanford University Press, 2008.
- Mignolo, Walter, **Historias locales diseños globales**, Madrid, Akal, 2003.
- Mignolo, Walter (comp.), **Capitalismo global y geopolítica del conocimiento**, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2001.
- , "La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial)", en *Crítica y emancipación* n° 2, 1º semestre de 2009, pp. 251-276.
- , **Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad**, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2010.
- Pérez Fernández, Isacio, **Fray Bartolomé de las Casas, O. P. De defensor de los indios a defensor de los negros**, Salamanca, Editorial San Esteban, 1995.
- Palermo, Zulma, "Pensar/escribir en la frontera", en *Otros Logos* n° 10, diciembre de 2019, pp. 14-27.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe, **Nueva Crónica y Buen Gobierno**, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Quijano, Aníbal, **Modernidad, identidad y utopía e América Latina**, Lima, Ediciones sociedad y política, 1988.
- , "Colonialidad y modernidad/racionalidad", en *Perú indígena*, Vol. 13, n° 29, 1991, pp. 11-20.
- , "La modernidad, el capital y América Latina nacen el mismo día (Entrevista de Nora Velarde)", en *ILLA* n° 10, enero de 1991, pp. 42-57.
- , "El 'movimiento indígena' y las cuestiones pendientes en América Latina", en *Revista Tareas* n° 119, enero-abril de 2005, pp. 31-62.
- (selección Quintero Palermo), **Textos de fundación**, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2014.
- (selección y prólogo de Danilo Assis Clímaco), **Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder**, Buenos Aires, Clacso, 2014.
- (selección de Walter D. Mignolo), **Ensayos sobre la colonialidad del poder**, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2019.
- Rappaport, Joanne, "¿Quién es mestizo? Descifrando la mezcla racial en El Nuevo Reino de Granada, siglos XVI y XVIII", en *Varia Historia*, Vol. 25, n° 41, enero-junio de 2009, pp. 43-60.
- Restrepo, Eduardo y Axel Rojas, **Inflexión decolonial. Pensamiento crítico desde América Latina**, Popayán, Editorial de la Universidad del Cauca, 2010.
- Restrepo, Eduardo y Julio Arias, "Historizando raza: propuestas conceptuales y metodológicas", en *Emancipación y crítica* n° 3, junio de 2010, pp. 45-64.
- Taylor, Charles. **Las fuentes del yo**, Barcelona, Paidós, 1996.
- Toulmin, Stephen, **Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad**, Barcelona, Península, 1990.
- Wallerstein, Immanuel, **The modern world-system**, 3 vol., New York, Academic Press, 1974, 1989 y 2011.
- , "El espacio/tiempo como base del conocimiento", en *Análisis político* n° 32, 1997, pp. 3-15.

___, "Tiempo y duración: el tercio no excluido o reflexiones sobre Braudel y Prigogine", en **Capitalismo histórico y Movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo**, Madrid, AKAL, 2004, pp. 134-161.

Walsh, Catherine. "Raza", mestizaje y poder: horizontes coloniales pasados y presentes", en **Crítica y emancipación** n° 3, 1° semestre de 2010, pp. 95-124.



Cristina Coll. Ilustración.

En: **Baruyera: una tromba lesbiana feminista**, n° 1 (06/2007).

Resumen

El trabajo se presenta como una réplica centrada en aquello que ha motivado las críticas a la perspectiva descolonial por parte de Ariel Petruccelli y Andrea Barriga. El propósito del trabajo está dirigido a recuperar sus cuestionamientos como excusa y motivo para repensar los límites y alcances de esta perspectiva a más de dos décadas de su emergencia. En primer lugar, reconstruyo someramente el contexto de emergencia y enunciación de la teoría de la colonialidad del poder de Aníbal Quijano. En segundo lugar, me centro en algunas de las críticas puntuales. A partir de trabajo de sistematización de las mismas, la réplica se organiza en cinco ejes orientados a dimensiones centrales de la perspectiva: el patrón de poder moderno/colonial, la periodización y caracterización histórica de la modernidad, la definición de *episteme eurocentrada* y de *retórica de la modernidad*, el uso histórico de la categoría de raza y la programática descolonial de desprendimiento.

Palabras claves: Colonialidad; Eurocentrismo; Desprendimiento.

Abstract

This paper is a response to the critics of Ariel Petruccelli and Andrea Barriga to the decolonial perspective. The purpose of the work is to recover their critics as an excuse to review the limits of this perspective after two decades of its emergence. Based on the systematization of criticisms, the response is organized into five axes oriented to central dimensions of the perspective: the notion of colonial/modern pattern of power, the periodization and historical characterization of modernity, the definition of *Eurocentered episteme* and *rhetoric of modernity*, the historical use of the race category and the delinkyng decolonial program.

Keywords: Coloniality, Eurocentricm, Delinkyng.

Recibido: 16/07/2020
Aceptado: 30/09/2020

Epílogo

¿Puede el decolonialismo pensar la historia de las izquierdas anticoloniales?

Natalia Bustelo*

El programa decolonial y el emprendido por el CeDInCI tienen la misma fecha de inicio, la proclama del "fin de la historia" que acompañó a la derrota de las izquierdas revolucionarias y del socialismo real en la década de 1990. Y si bien ambos surgían del cuestionamiento a la cancelación de una alternativa a los liberalismos, la relación que entablaron con la tradición de las izquierdas fue diversa. Mientras que el CeDInCI se inscribió de modo programático en el universo de las izquierdas para preservar y revisar sus múltiples legados, el decolonialismo optó por la superación eticista de los ejes políticos izquierda/derecha. Una superación que, luego del ciclo de los neopopulismos latinoamericanos y de la crisis de la globalización neoliberal, vuelve a estar en debate, sobre todo desde la teoría del populismo. En efecto, una de sus principales referentes, Chantal Mouffe, insiste en nuestros días en que es necesario advertir que la "derecha liberal" está siendo cuestionada no sólo por un "populismo de izquierda", impulsor de la radicalización de la democracia, sino también por un "populismo de derecha", que llama al autoritarismo. Ante ello sería imprescindible mantener una identidad populista y de izquierda.¹

Las cuatro intervenciones del dossier muestran que, a distancia del mapa de Mouffe, el decolonialismo asume el fin de las izquierdas y las derechas, al tiempo que emprende la construcción de un pensamiento emancipatorio guiado por la explicitación crítica de la lógica colonial, en tanto generadora de las jerarquías raciales, económicas, sexuales y genéricas. La ética sería la guía frente a una política que habría perdido sus ejes organizadores y que –impugnando al búho de Minerva invocado por Hegel para graficar que el pensamiento sólo llega luego del despliegue de la historia– demandaría al pensamiento que antes de la acción construya conceptos "desprendidos" de la modernidad/colonialidad.

Como confirmación de que la política de izquierda no puede ofrecer ninguna orientación, Anibal Quijano y desde entonces la mayoría de los/as pensadores decoloniales ofrecen la discutible equiparación de las izquierdas al marxismo, y la no menos discutible asimulación del marxismo al economicismo (una operación exactamente inversa a la que operaba el CeDInCI, que recuperaba las tradiciones antieconomicistas del marxismo así como el rol histórico de las izquierdas no marxistas, como el socialismo romántico o el anarquismo). Para los decoloniales, el pensamiento de izquierda se habría circunscrito al análisis marxista de las clases sociales; y su economicismo sería hasta tal punto constitutivo que le impediría pensar las diferencias operantes en las dimensiones no económicas. De ahí que recién con las reflexiones de Quijano de los años noventa se iniciaría una reflexión sistemática sobre el colonialismo constitutivo de la modernidad latinoamericana.

A las objeciones y respuestas de las cuatro intervenciones del dossier pueden sumarse algunas observaciones. No hay duda de que marxistas y no marxistas dedicaron muchos menos análisis al colonialismo, racismo y eurocentrismo en América Latina de los que exige el pensamiento crítico contemporáneo. El análisis del capitalismo desde las opresiones de clase, raza, sexualidad y género tiene hoy un decisivo impulso en la opción decolonial y el enfoque interseccional. Pero ese análisis también puede

* Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. <https://orcid.org/0000-0001-5209-0333>.

1 Chantal Mouffe, **Por un populismo de izquierda**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.



reconocerse en un programa historiográfico y filosófico marxista que ya ha propuesto varias obras fundamentales y que, como veremos, incluso es anterior a la articulación de los estudios decoloniales.²

Durante el siglo XX, el economicismo –y su noción “naturalista y positivista” de clase social– hegemonizó el marxismo en sus versiones oficiales, pero sin duda ese economicismo no fue la única variante. Actualmente, Ariel Petrucelli es uno de los pocos historiadores argentinos que viene explorando la síntesis entre las lecturas deterministas y las voluntaristas como la encrucijada decisiva de la teoría marxista de la historia, y sus críticas al decolonialismo podrían ser leídas como un modo de probar la eficacia de la síntesis hasta aquí alcanzada.³ A su vez, las propuestas no economicistas, e incluso de síntesis, ya llevan un siglo en la tradición marxista. En efecto, en el siglo pasado y lo que va del actual, los marxismos de autores como Gramsci, Mariátegui, Lukács, Bloch, Luxemburgo, Horkheimer, Adorno, Benjamin, Lefebvre, Goldmann y Althusser han circulado por el mundo dando lugar a diversos programas intelectuales y políticos distantes del economicismo y el colonialismo. Incluso las ideas de Marx fueron conjugadas con el panafricanismo para dar lugar a un marxismo anticolonial. Asimismo, hubo ciertamente un marxismo oficial ciego a la dimensión del género, pero ¿cómo ocluir los caminos teóricos y políticos que han abierto figuras feministas marxistas, muchas de ellas anteriores al decolonialismo, como Alexandra Kollontay, Simone de Beauvoir, Sheila Rowbotham, Juliet Mitchell, Raya Dunayevskaya, Angela Davis, Christine Delphy, Nancy Fraser, Gayatri Ch. Spivak, Silvia Federici, Tithi Bhattacharya, Ueno Chizuko y tantas otras a lo largo de los cinco continentes?

Volviendo al decolonialismo, por un lado, el dossier permite advertir que su panteón cuenta con varias figuras anteriores a Quijano e inscritas en el marxismo. Si con **Le système colonial dévoilé** (1814) de Jean Louis Vastey parece haberse inaugurado esa reflexión, ya en el siglo XX Aimé Césaire y Frantz Fanon formularon agudas reflexiones sobre el colonialismo y las vías de su destrucción. Y tanto Césaire como Fanon realizaron su formación intelectual y política en el marxismo. Fue precisamente la crítica profunda a una de las variantes del marxismo, el economicismo y colonialismo soviéticos, la que les permitió a ambos ofrecer análisis centrales para el decolonialismo. A esos críticos del colonialismo antecesores de Quijano podemos sumar a diversos marxismos distantes del soviético: el historicista de Mariátegui y el de Darcy Ribeiro, el “marxismo negro” de C. L. R. James y de Cedric Robinson y el gramsciano de José Aricó, quien mostró que incluso la condena de Marx a Bolívar no reduce el marxismo al eurocentrismo colonialista.⁴ Aricó fue también el principal impulsor de los *Cuadernos de Pasado y Presente*, editados entre 1968 y 1991, primero en Córdoba, luego en Buenos Aires y finalmente en México. Sus 98 entregas se ofrecieron como la biblioteca de los movimientos de las izquierdas latinoamericanas, pues pusieron a circular en español los textos del marxismo historicista, producidos desde fines del siglo XIX en las más diversas regiones; y esas cuidadas traducciones fueron acompañadas de introducciones críticas. Allí aparecieron varias obras que analizaron el colonialismo más allá de la variable económica. Entre ellas, en 1969 **Teoría marxista del imperialismo**, compilación de textos de Paolo Santi, Jacques Valier, Rodolfo Banfi y Hamza Alavi, en 1972 **Materiales para la historia de América Latina** de Marx y Engels, en 1979 **Marx y Engels. Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda**, con introducción del italiano Renato Levvero, y en 1980 **Friedrich Engels y los pueblos “sin historia”** del judeo-ucraniano Roman Rosdolsky. Y la revisión crítica del hegelianismo al interior de la concepción materialista de la historia emprendida por Rosdolsky así como la introducción de Levvero fueron centrales para las reflexiones sobre América Latina que propuso Aricó.

Por otro lado, es muy cuestionable que las izquierdas europeas y latinoamericanas se circunscriban al marxismo. En efecto,

- 2 Angela Davis, **Mujeres, raza y clase**, Madrid, Akal, 2004 (1981); Etienne Balibar y Immanuel Wallerstein, **Raza, nación y clase**, Santander, IEPALA, 1991 (1988); Terry Eagleton, Fredric Jamenson y Edward Said, **Nacionalism, Colonialism and Literature**, Minesota, University of Minnesota Press, 1990; Charles W. Mills, **Blackness Visible: Essays on Philosophy and Race**, Ithaca, Cornell University Press, 1998; Silvia Federici, **Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria**, Madrid, Traficantes de sueños, 2010 (2004).
- 3 Ariel Petrucelli, **El marxismo en la encrucijada**, Buenos Aires, Prometeo, 2010; *Ídem*, **Materialismo histórico, interpretaciones y controversias**, Buenos Aires, Prometeo, 2013.
- 4 José Aricó, **Marx y América Latina**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1980; José Carlos Mariátegui, **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Lima, Amauta, 1928; Darcy Ribeiro, **Fronteras indígenas de la civilización**, México, Siglo XXI, 1971; C. L. R. James, **Los jacobinos negros. Toussaint L'Ouverture y la revolución de Haití**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003 (1938); Cedric Robinson, **Black Marxism. The Making of the Black Radical Tradition**, London, Zed Books, 1983.

a ellas también pertenecen el anarquismo, el socialismo no marxista, el sindicalismo revolucionario, los intentos de conciliar socialismo con anarquismo, el autonomismo y otras variantes que dejaron su marca no sólo política sino también cultural y social en América Latina. Nuestra historia cuenta con numerosas obras y movimientos que se identificaron con el marxismo u otras izquierdas y que incluso teorizaron y cuestionaron el colonialismo y el patriarcado junto con el capitalismo. Muchas de esas obras y movimientos tuvieron como protagonistas a subjetividades que sufrían esas opresiones, buscaban la emancipación y construyeron identidades político-culturales inscritas en diversas variantes de las izquierdas. Hacia la década del ochenta la violencia estatal y paraestatal logró que todo ello fuera derrotado en América Latina y otras regiones, dando paso al orden neoliberal. Sin duda, las izquierdas tuvieron alguna responsabilidad en la derrota. Pero ¿ésta se circunscribe a la persistente –aunque teorizada– episteme colonial, es decir, a la racionalidad moderna desde la que se construyeron tanto el patrón colonial de poder como las izquierdas latinoamericanas que buscaron su destrucción? Una respuesta positiva como la que tienden a dar los estudios decoloniales termina por negarle a América Latina el análisis y la memoria de una parte importante de sus subjetividades y teorizaciones y nos pone ante otra pregunta ¿es convincente seguir identificando a las izquierdas latinoamericanas, antes de todo estudio, como meras reproductoras de la ceguera sobre la dinámica colonial, o incluso como engranajes de la epistemología blanca eurocentrada? La respuesta positiva a esta nueva pregunta es necesaria para justificar el “desprendimiento” de la episteme colonial y su racionalidad moderna, y su simultánea “restitución” en un “horizonte histórico pluriversal”. y todo ello propone otros desafíos: ¿es un criterio “racional” o de otro tipo el que legitima y garantiza la efectiva reconstitución de una episteme, una estética y una ética del Buen vivir, distante de las falsas promesas de la modernidad? ¿tiene ello algún correlato con alguna forma de la política? O más precisamente, ¿cómo se asegura un criterio de verdad no sólo de una episteme/razonamiento descolonial y sanador, sino sobre todo de otra política que recupere los saberes descoloniales y su pensar/sentir pero que evite la sustancialización particularizante y relativista que implica anclar la episteme y la política únicamente en una condición como la de ser enunciada por una subjetividad no blanca, no colonial, no patriarcal y herida por todo ello?

Esas preguntas y las diversas variantes de las izquierdas registradas durante el siglo XX abren otra de las discusiones que recorren tácitamente las críticas de Barriga y Petrucci, a saber: la validez filosófica de una metáfora arbórea a la que tiende a recurrir el programa decolonial para analizar las tradiciones de pensamiento, y específicamente para denunciar al interior del marxismo u otras tradiciones una lógica que funcionaría como su “raíz”, sea la de tipo colonial que nos ocupa, patriarcal –como la denunciada por el feminismo radical de los setenta– o falogocéntrica –según la insistencia derridiana–. Es posible identificar en la obra de Marx y en las de otras figuras centrales de las izquierdas ideas coloniales, patriarcales y falogocéntricas, pero ¿esas ideas se articularon en una lógica fundamental en la que las ideas su lógica están más allá del devenir histórico? ¿son raíces que necesariamente nutren frutos que cierran los caminos de la emancipación humana? Las obras marxistas que citamos ofrecen una clara respuesta negativa.

A ello se agrega que en 1973, con su estudio del aparentemente contradictorio “liberalismo esclavista” del Brasil, Roberto Schwarz inició el debate sobre la posibilidad de que la recepción latinoamericana de ideas europeas desarmara lo que parecía la lógica constitutiva de una tradición. Pierre Bourdieu extendió esa posibilidad a la circulación de ideas entre culturas “civilizadas”.⁵ Y la historia intelectual que viene impulsando el CeDInCI ya cuenta con varios estudios sobre esos procesos latinoamericanos de recepción en los que las ideas político-culturales de las izquierdas no pierden la contemporaneidad, o incluso la intensidad emancipatoria, por encontrarse “fuera del lugar” europeo –al que debería agregarse el patriarcal y el colonial–. Asimismo, los cuestionamientos tanto a la metáfora arbórea como a una aproximación a las izquierdas que las suponga como “identidades dadas” son los que posibilitan pensar y apostar a los cruces pasados y contemporáneos entre izquierdas, feminismos y activismos LGTB que, desde el CeDInCI, proponen en particular Laura Fernández Cordero y “Sexo y

5 Roberto Schwarz, “As idéias fora do lugar”, en *Estudos CEBRAP* n° 3, enero de 1973; Pierre Bourdieu, “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas”, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 2003, 1990, pp. 159-170.

Revolución. Programa de memorias políticas feministas y sexogenéricas".⁶

Para finalizar, retomemos la apuesta historiográfica del programa decolonial y la posibilidad de su convergencia con un proyecto de recuperación documental y de estudio crítico de las diversas tradiciones de las izquierdas latinoamericanas. La certeza de que en América Latina viene operando un patrón colonial de poder ha impulsado agudos análisis documentales, como el ofrecido por Mignolo sobre el **Popol Wuj** y diversos códigos de nuestro continente, y los referidos por Aguer relativos a la idea de raza. Los análisis decoloniales se orientaron a descifrar cómo se construyó esa colonialidad que se reconfiguró y pervivió en los procesos independentistas, al punto que continúa produciendo subjetividades y epistemes colonizadas. Pero la atención únicamente a la producción de colonialidad podría evitarse. Si el programa decolonial revisara tanto su certeza de que la amplia familia de las izquierdas se reduce al marxismo economicista como su aceptación de que las tradiciones de pensamiento tienen una lógica que opera como una raíz única y unidireccional cuyos frutos son ideas de invariancia histórica, podría encontrarse ante el llamado a analizar los libros latinoamericanos que, sin lograr una voz hegemónica, cuestionaron el patrón colonial, pero también podría recuperar los más diversos documentos de los siglos XIX y XX que portan indicios de ideas y prácticas alternativas a ese patrón y que podrían ser un valioso acervo para construir conocimiento y acción capaces de romper la "diferencia colonial".

6 Laura Fernández Cordero, "Izquierdas y feminismos, hitos contemporáneos", en *Nueva Sociedad* n° 261, enero/febrero de 2016. Disponible en línea: <https://www.nuso.org/articulo/izquierdas-y-feminismos-hitos-contemporaneos/#footnote-20>; *Idem*, "Feminismos: una revolución que Marx no se pierde", en *Nueva Sociedad* n° 277, septiembre/octubre de 2018. Disponible en línea: <https://www.nuso.org/articulo/feminismos-una-revolucion-que-marx-no-se-pierde/>. Sobre el programa, <http://cedinci.org/sexo-y-revolucion/>.

Nuevas investigaciones sobre anarquismos

Ivana Margarucci

En las últimas dos décadas se ha registrado una notable expansión de los estudios anarquistas en América Latina y el resto del mundo. Distintas razones políticas y académicas explican tal crecimiento: desde la vuelta del anarquismo a las calles hasta la revitalización de su estudio e investigación, en pasado y en presente.¹ Han aparecido nuevos temas y problemas pero también se han replanteado viejas cuestiones. El "nacionalismo metodológico", típico de los estudios del siglo XX, ha sido puesto en cuestión por el "giro transnacional" del siglo XXI. Y ello convoca a abordar al anarquismo en su real dimensión, esto es, en tanto fenómeno internacionalista y antiestatista en las ideas y transfronterizo en sus prácticas.² Junto a ello, no sólo las geografías, sino también las cronologías clásicas del movimiento anarquista han sido problematizadas y redefinidas. Asimismo, múltiples son las líneas de investigación que comenzaron a ser cubiertas por investigadores formados y en formación. Entre esas líneas encontramos dos tan diversas como los momentos de convergencia del anarquismo con el socialismo y los abordajes desde una perspectiva de género. Igualmente promisorias, como se advierte en los artículos del presente dossier, son el estudio de los vínculos del anarquismo con el naturismo y la reconstrucción y análisis de las publicaciones periódicas libertarias.

Sin duda, el CeDInCI fue —y continúa siendo— un protagonista central de la actual revitalización local de esos estudios sobre anarquismo. Desde hace veinte años, esta institución brinda la posibilidad de consultar fuentes que antes sólo estaban disponibles en bibliotecas y archivos del exterior. Su acervo sobre los anarquismos argentinos y latinoamericanos, día a día, se sigue nutriendo de diferentes maneras. Pero debemos advertir que no se trata sólo de esta rigurosa afición, orientada a recuperar y preservar la memoria libertaria local y regional.

Entre 2007 y 2015 el CeDInCI fue sede de cinco **Encuentros de investigadores/as sobre Anarquismo**, organizados por Laura Fernández Cordero, Fernanda de La Rosa y Luciana Anapíos. Año a año, estos encuentros perdieron su inicial carácter local, pues fueron reuniendo investigadores e investigadoras de otras provincias y de países como Uruguay, Brasil y Chile. Los encuentros fomentaron a su vez el surgimiento del **Programa de Investigación del Anarquismo** del CeDInCI —coordinado desde sus inicios por Laura Fernández Cordero, y luego también por Ivanna Margarucci—. El Programa surgió entonces como respuesta a dos amplias necesidades emergentes, relacionadas con aquella expansión: la promoción y difusión de materiales, producciones e informaciones vinculadas a los estudios anarquistas, por un lado, y la generación de espacios plurales de intercambio y discusión entre investigadores de diversa procedencia, disciplinar e institucional, por otro. Pero además los encuentros devinieron congresos internacionales conforme las jornadas de trabajo se hicieron más intensas, los programas, más apretados y la gran mesa de madera de la sala central del CeDInCI fue quedándonos chica.

Casi todas las personas que han investigado o publicado trabajos sobre anarquismo en estos últimos años formaron parte de aquel que, en verdad, es un proceso de construcción colectiva. Y ese proceso nos hizo llegar al **I Congreso Internacional**

- 1 Steven Hirsch y Lucien van Der Walt (eds.), **Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940**, Leiden and Boston, Brill, 2010, pp. 396-398; Laura Fernández Cordero "Estudio preliminar. Historias de un siglo largo: Estudios del anarquismo en Argentina", en Lucas Domínguez Rubio, **EL anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo**, Buenos Aires: Libros de Anarres, 2018, pp. 90-97.
- 2 Ivanna Margarucci, "Repensando el anarquismo en América Latina. ¿Del nacionalismo metodológico a un giro transnacional incompleto?", en **Revista Prohistoria** (en prensa).



de Investigadorxs sobre Anarquismo, organizado en Buenos Aires por el CeDInCI y el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín, del 26 al 28 de octubre de 2016,³ y al **II Congreso Internacional de Investigadorxs sobre Anarquismo(s)**, realizado en Montevideo, esta vez por colegas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República del Uruguay, con apoyo del CeDInCI, entre el 11 y 13 de julio de 2019.⁴ La apuesta fue grande. De igual tenor fue la satisfacción al ver el programa definitivo de ambos eventos y luego, cuando advertimos a modo de balance que con ellos había sido colocado un nuevo mojón en este proceso de ampliación y reactualización de los estudios libertarios. Los planes para el futuro siguen esa misma senda e incluyen un III Congreso, a realizarse posiblemente en Brasil durante 2022.

Con el objetivo de ofrecer una pequeña muestra de ese largo recorrido, presentamos en este número de **Políticas de la Memoria** un *dossier* que recoge dos nuevas investigaciones sobre anarquismos, cuya primera versión formó parte del programa del **II Congreso Internacional de Montevideo**.

El primero de ellos, "El naturismo como proyecto de reforma de los estilos de vida en Albano Rosell", escrito por el investigador argentino Sebastián Stavisky, se pregunta por las relaciones entre naturismo y anarquismo a través del estudio de la obra del libertario catalán Albano Rosell y Llongueras (1880-1964) publicada en el Atlántico europeo y sudamericano, en Barcelona, Valencia y Montevideo. El detenido recorrido de documentos de época y el análisis de la bibliografía reciente le permiten a Stavisky mostrar que la convergencia entre esos dos mundos, cuando existió, estuvo asociada a algo más que a una "mera afinidad ideológica" o a la creencia compartida en el potencial terapéutico de los saberes y la praxis naturistas. Según sostiene el autor, se trató en verdad de una apuesta tanto ética como política: un proyecto individual que a través de la reforma del estilo de vida intentó poner en jaque el modo de organización social y de conducta propuestos por el capitalismo. Es decir, con el naturismo Rosell y otros/as como él, buscaron –a su modo– poner en práctica y vivir en el presente la utopía anarquista del futuro.

El segundo trabajo, titulado "**O inimigo do Rei**: anarquismo y prensa en las relaciones iberoamericanas (1977-1988)", del investigador brasileiro João Correia de Andrade Neto, también se sitúa en ese mundo atlántico transitado de ida y de vuelta por los y las anarquistas, pero en un registro y cronología diferentes a los del anterior trabajo. Correia de Andrade Neto estudia el contenido y la trayectoria de **O Inimigo do Rei**, un periódico "alternativo" editado desde 1977 en Salvador de Bahía, así como la red trasatlántica que esa publicación supo tejer en un contexto político complejo marcado en Brasil por la dictadura, la transición y la democracia. El autor destaca los puntos de encuentro y desencuentro en las agendas ácratas de los periódicos con los que *O Inimigo do Rei* acabó relacionándose en Portugal y España entre finales de las décadas de 1970 y 1980. A través de este análisis transnacional y comparado, Andrade Neto intenta recrear un cuadro poco conocido de la historia de final de siglo XX del anarquismo iberoamericano.

Ambos artículos, pese a sus distintos enfoques y abordajes, enseñan desde lo biográfico y lo colectivo, desde los proyectos culturales y editoriales, la expansión y las transformaciones que durante las dos últimas décadas se produjeron en el campo de los estudios anarquistas, empujando a nuevas geografías por fuera del estado-nación y a cronologías más amplias a un objeto de estudio sobre el que –como quedó confirmado en el II Congreso y queda plasmado en el presente *dossier*– aún no se ha dicho todo.

Ivana Margarucci

3 Las actas completas del I Congreso pueden consultarse en: <http://congresoanarquismo.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/01/actas-final-congreso-anarquismo.pdf>

4 Las actas completas del II Congreso pueden consultarse en: https://drive.google.com/file/d/1jpc8R8d_kACY8Hb3oTaT64MbOzhAUCXf/view

El naturismo como proyecto de reforma de los estilos de vida en Albano Rosell

Sebastián Stavisky*

1. Introducción

El 15 de septiembre de 1923, el periódico necochense *Nuestra Tribuna* publicó una colaboración internacional escrita desde Barcelona por la célebre militante anarquista Federica Montseny.¹ La autora comenzó su artículo manifestando sentirse obligada a tratar el asunto que le concernía dada la importancia que éste había adquirido en el último tiempo. El tema en cuestión era el naturismo y, particularmente, el problema de la práctica de una conducta de vida cuyo enorme potencial había sido limitado a la cura y prevención de enfermedades para las que la medicina diplomada se había mostrado incompetente. Para Montseny, la crítica del naturismo a la civilización y su deseo de retorno a la naturaleza no podía restringirse al afán de recobrar la salud perdida. Si en efecto buscaba alcanzar sus objetivos, el naturismo debía ser mucho más que una simple alternativa médica. La respuesta que entonces encontró al problema de la inconsistencia del naturismo fue la previsible para casi cualquier militante que abrazara la doctrina libertaria en las primeras décadas del siglo XX: "[El naturismo] ha de ser anarquista, porque sólo en la anarquía, en la verdadera libertad, será posible poner en práctica sus propósitos."²

Para la época en que *Nuestra Tribuna* publicó la colaboración de Montseny, varios militantes anarquistas de la península ibérica, del Río de la Plata y de otras regiones del mundo habían comenzado a experimentar con las potenciales virtudes de la medicina natural. Es posible suponer —como sugiere Josep Roselló— que dicho fenómeno haya sido motivado por el encuentro con una serie de principios ideológicos afines a las ideas libertarias de una naturaleza armónica y bondadosa a la que la civilización había venido a corromper con su orden

artificial.³ Sin embargo, la difusión en la prensa anarquista de métodos naturistas del cuidado de la salud no siempre fue bien recibida por el conjunto del movimiento libertario. En ocasiones, se produjeron fuertes debates en torno a los presuntos beneficios del ensayo con técnicas curativas a distancia de la ciencia médica, y la utilización de argumentos fundados sobre el mito de una naturaleza sacralizada no era exclusiva de quienes se oponían de manera irrestricta al ejercicio de la ciencia médica.⁴ Así, aunque resulte prudente no pasarlo por alto, el hecho de que el anarquismo y el naturismo compartieran unos determinados presupuestos ideológicos no explica por qué ciertos militantes libertarios tomaron la decisión de ensayar con prácticas de la medicina natural, tampoco de qué manera lo hicieron ni cómo es que comprendieron este conjunto heterogéneo de saberes profanos de la salud.

Revisando las publicaciones de referentes naturistas y de anarquistas practicantes del naturismo de principios del siglo XX, se encuentra que —más allá de ciertos acuerdos generales en torno a un conjunto difuso de ideas— las preocupaciones que animaban a unos y otros eran bien distintas. Mientras las páginas de las primeras están en gran parte ocupadas por largas disquisiciones acerca del modo en que debieran tratarse las diferentes enfermedades, la correcta aplicación de los diversos métodos terapéuticos, los beneficios curativos de los distintos elementos de la naturaleza; en las segundas, el naturismo es, más bien, contemplado como un modo de conducta ética, un

* Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

1 Este artículo es fruto de un trabajo de archivo realizado durante una estancia de investigación en Barcelona, parcialmente financiada a través de un subsidio de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Agradezco enormemente al profesor Eduard Masjun Bracons, quien me dirigió y acompañó en el proceso de relevamiento de información.

2 Federica Montseny, "El Naturismo", en *Nuestra Tribuna*, año 2, n° 25, Necochea, 15 de septiembre de 1923, p. 2

3 Josep Roselló, *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura*, Barcelona, Virus Editorial, 2003, p. 137. Respecto a las ideas sobre la naturaleza en el anarquismo español (y, podríamos decir, de habla hispana), los trabajos de Álvarez Junco y Lily Litvak continúan siendo referencias ineludibles. José Álvarez Junco, "La idea de la naturaleza", en *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1976, pp. 43-62; Lily Litvak, "La naturaleza", en *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español*, Barcelona, Antoni Bosch, 1981, pp. 1-28.

4 Sobre uno de estos debates en el anarquismo de Buenos Aires, Sebastián Stavisky, "Médicos de sí mismos. Medicina naturista, revolución social y éxodo de la ciudad en el anarquismo de Buenos Aires a comienzos del siglo XX", en *Ecopolítica*, n° 16, 2016, pp. 2-25. También Kirwin Shaffer, en su estudio sobre la cultura anarquista en Cuba, refiere a una de estas controversias entre anarquistas y anarco-naturistas. Kirwin Shaffer, *Anarchist Cuba: Countercultural Politics in the Early Twentieth Century*, Oakland, PM Press, 2019, pp. 129-131.

ideal de vida, un proyecto de reforma tanto individual como social. De esta manera, considero que si hubo militantes libertarios que adoptaron para sí métodos naturistas del cuidado de la salud, fue porque percibieron en éstos algo más que una mera afinidad ideológica, algo más, también, que la efectividad de un simple compendio terapéutico. En términos generales, los anarquistas que se volcaron al naturismo lo hicieron con la ilusión de encontrar en él un modo de conducta ética a través del cual avanzar en un proyecto de reforma de sus estilos de vida, una manera —podríamos decir— de comenzar a vivir en el presente de forma cuanto menos similar a como soñaban hacerlo en el futuro. "Ello es lógico y hasta necesario —argumentaba Montseny en su artículo—, ya que el naturismo aclara un punto luminoso de la humanidad del porvenir: la vida, bella y libremente vivida."⁵

Uno de los militantes anarquistas que dedicó mayores esfuerzos a difundir el naturismo como un estilo de vida alternativo a los modos de organización de la sociedad de su tiempo fue Albano Rosell y Llongueras. A través de su participación, durante las primeras décadas del siglo XX, en distintos proyectos revolucionarios y de reforma tanto en España como en el Río de la Plata, buscó enlazar sus ideas libertarias a una concepción del naturismo como proyecto de transformación tanto individual como social. Compartida por otros compañeros de ideas, esta concepción partía de una crítica a los usos exclusivamente terapéuticos y comerciales de la medicina natural que por entonces hacían muchos de los centros y consultorios que ofrecían sus servicios curativos en ambas regiones en las que residió. Sin embargo, también es preciso señalar que lo que podríamos llamar un naturismo libertario cobra sentido no sólo en contraste con los modos de ejercer tales formas alternativas de la medicina en el contexto más inmediato de su desarrollo. Considero que es necesario comprenderlo al interior de una historia dentro de la cual varios de quienes adoptaron métodos naturales de curación, antes de que militantes anarquistas percibieran en ellos —como decía Montseny— "un punto luminoso de la humanidad del porvenir", lo hicieron ya con la convicción de poder alcanzar, por su intermedio, un cambio en las formas sociales de vida.

A partir de estas consideraciones, en el presente artículo me propongo, en una primera parte, trazar un breve recorrido de la historia de la medicina naturista que permita echar luz sobre algunas de las distintas formas en que la misma fue practicada y difundida entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX en

Europa. Buscaré dar cuenta, por un lado, de ciertas experiencias que, previas a la emergencia del anarquismo, ya habían empezado a ensayar métodos naturistas del cuidado de la salud como parte de un proyecto más amplio de transformación; por otro, de las vías por las cuales tales métodos comenzaron a ser difundidos en España, país en el que Rosell se informó de su existencia y los adoptó para sí. En una segunda parte, a partir del análisis documental de los escritos de este último, indagaré en las críticas que, desde una perspectiva anarquista, Rosell expresó a los usos exclusivamente terapéuticos y comerciales de la medicina natural. Posteriormente, recompondré algunos de los puntos centrales de su concepción de *naturismo integral* como proyecto de reforma de los estilos de vida en respuesta, entre otras cuestiones, a los cambios producidos en ciertos hábitos de conducta por los desarrollos técnicos de la sociedad moderna. De esta manera, el artículo da cuenta de algunos de los elementos que permitan comprender las relaciones de tensión, debate y afinidad producidas hacia inicios del siglo XX entre el anarquismo y la medicina naturista.

2. Inicios de la medicina naturista

Las primeras experiencias naturistas del cuidado de la salud surgieron en el contexto de emergencia de un conjunto heterogéneo de medicinas alternativas que se produjo en Europa y Norteamérica a lo largo del siglo XIX. Varios de los trabajos dedicados a reconstruir la historia de estas prácticas coinciden en que su despliegue fue resultado, entre otros factores, de la marginación de ciertos saberes de la salud —muchos de ellos de raigambre popular, imbuidos de concepciones animistas y/o enraizados en antiguos postulados hipocráticos— que acompañó al desarrollo de la medicina experimental junto a los procesos de profesionalización y regulación de la práctica médica.⁶ De esta manera, el historiador británico Roy Porter afirma que sería imprudente calificar de alternativas a las prácticas no ortodoxas de la medicina previas al 1800, en tanto las fronteras que las separaban de la medicina regular eran mucho más porosas de lo que, paulatinamente, luego comenzarían a ser.⁷

Dos de las regiones tal vez más prolíficas en la creación y difusión de estas nuevas disciplinas fueron, por un lado, los Estados Unidos, donde surgieron, entre otras, la herboristería thomsoniana, el movimiento de reforma nutricional liderado por Sylvester Graham (cuyo pan de harina integral tendría gran

5 Federica Montseny, *op. cit.*, p. 2. Esta hipótesis tal vez permita comprender por qué fueron los anarquistas de tendencia individualista, renuentes no sólo a su participación en organizaciones estables sino también a la espera de la revolución para comenzar a ensayar una transformación de sus estilos de vida, quienes mayormente se volcaron a la práctica del naturismo. Volveré sobre este tema hacia el final del artículo. Cfr. Sebastián Stavisky, "Manuel Costa-Iscar y el anarquismo individualista en Buenos Aires", en *Izquierdas*, n° 49, julio 2020, pp. 996-1017.

6 William F. Bynum y Roy Porter (ed.), *Medical Fringe and Medical Orthodoxy, 1750-1850*, Londres y Wolfboro, Croom Helm, 1987; Roger Cooter (ed.), *Studies in the History of Alternative Medicine*, Londres, Palgrave Macmillan, 1988; Willem de Blécourt y Cornelia Osborne, "Situating 'Alternative Medicine' in the Modern Period", en *Medical History*, n° 43, 1999, pp. 283-285.

7 Roy Porter, "Before the Fringe: 'Quackery' and the Eighteenth-Century Medical Market", en Roger Cooter (ed.), *op. cit.*, pp. 1-27.

aceptación entre los naturistas), la osteopatía fundada por Andrew Taylor Still y la quiropráctica de David Daniel Palmer.⁸ Por otro lado, en la región del centro de Europa, particularmente en Austria y Alemania, surgieron la homeopatía de la mano de Samuel Hahnemann, el mesmerismo o hipnosis animal de Franz Mesmer, la hidropatía (también conocida como hidroterapia) de Vincent Priessnitz y Sebastian Kneipp y la nueva ciencia de curar de Louis Kuhne —los tres últimos parte de los más importantes precursores y referentes de la medicina naturista—.

Cada una de estas corrientes alternativas del cuidado de la salud mantuvo diversos tipos de relaciones con las formas de ejercicio de la medicina reconocidas por las distintas instancias de regulación o, más sencillamente —como se le solía llamar en las publicaciones naturistas—, con la medicina oficial.⁹ Aunque sus métodos resultaron muchas veces rechazados y denostados, también en ocasiones fueron aceptados, promovidos y hasta incorporados a los compendios terapéuticos de los médicos diplomados de distintos países. Asimismo, el tipo de relación que entablaron con esas corrientes alternativas quienes las practicaron fue también variado. Mientras algunas personas las adoptaron en reemplazo de la presunta ineficacia de las técnicas recomendadas por expertos, otras las asumieron de manera complementaria; mientras hubo quienes recurrieron a ellas sólo en momentos críticos de sus trayectorias biográficas, otros las siguieron de manera escrupulosa como forma de regimentación de sus conductas. Anticipando la proliferación de dietéticas, comercios de productos saludables y consultorios de terapias alternativas de las últimas décadas, algunos encontraron en las prácticas no ortodoxas de la medicina una posible veta comercial; otros, desde una perspectiva filantrópica, las difundieron entre los trabajadores como un método para garantizarles una mejora de sus condiciones de existencia en reemplazo de costumbres consideradas perniciosas tanto para su salud como para los niveles de productividad de la mano de obra. Finalmente, hubo quienes, enlazándolas a una crítica al orden social, las comprendieron como una posible respuesta a los cambios producidos por los desarrollos tecnocientíficos.¹⁰

8 James C. Whorton, *Nature Cures. The History of Alternative Medicine in America*, Nueva York, Oxford University Press, 2002.

9 Sobre la noción de medicina oficial", Matthew Ramsey refiere que, sin dejar de tratarse de una categoría dinámica y, por tanto, susceptible de revisión, "cada sociedad occidental, con algunas diferencias en el tiempo, llegó a reconocer lo que a mediados del siglo XIX se llamó la *médecine officielle* en Francia —aproximadamente, la medicina de los médicos, la ciencia y el gobierno". Matthew Ramsey, "Alternative Medicine in Modern France", en *Medical History*, n° 43, 1999, pp. 286-322, pp. 289-290. Esta traducción, así como la de otros fragmentos de trabajos referidos en idioma extranjero, me pertenece.

10 De esta diversidad de tipos de relaciones entabladas con un universo heterogéneo de prácticas de la salud se desprende el debate acerca del modo de caracterizar a esas mismas prácticas, a las que —por una cuestión de economía de palabras, y dado que su discusión excede el objeto de este trabajo— llamo "alternativas", aunque bien podrían denominarse "complementarias", "marginales", "irregulares" o "heterodoxas", entre otros adjetivos. Cfr. Matthew Ramsey, *op. cit.*; James Bradley, "Medicine on the margins? Hydropathy and orthodoxy in Britain, 1840–60", en

A continuación, me propongo recuperar las experiencias de dos de los más importantes referentes de la medicina naturista, los ya mencionados: Vincent Priessnitz y Sebastian Kneipp. Revisaré algunas de las formas por medio de las cuales sus enseñanzas fueron difundidas y adoptadas en distintos países, deteniéndome —como referí antes— en ciertas experiencias de militancia que asumieron sus métodos como parte de un proyecto más amplio de transformación social, y en algunas de las características que las mismas tomaron durante los primeros años de su difusión en España.

2.1. La hidropatía de Vincent Priessnitz

En una conferencia brindada el 5 de julio de 1918 en la Sociedad Naturista Vegetariana de Valencia —cuyo texto fue publicado cuatro años más tarde por el Instituto Naturista Hispano Americano—, Rosell afirmó que, en su aspecto exclusivamente terapéutico, la razón de ser del naturismo radicaba en la desorientación en la que se encontraba la medicina oficial. Frente al laberinto sin salida al que habría arribado la historia de los saberes destinados al cuidado de la salud, el conferencista proponía desandar el camino hacia "las enseñanzas y prácticas de Hipócrates, adaptadas al tiempo y hermanadas con las intuiciones de un Priessnitz", a quien —a diferencia de otros pretendidos naturistas que sólo se interesaban en comerciar— consideraba como "un hermoso caso de intuición feliz en hidroterapia..."¹¹

Vincent Priessnitz fue un campesino silesiano que, hacia fines de la década de 1820, fundó en la localidad austriaca de Gräfenberg (actual localidad checa de Jeseník) un establecimiento de hidropatía cuyas repercusiones producirían un clivaje en la historia del uso del agua como elemento de curación. Nacido en 1779, los primeros ensayos de Priessnitz con la salud —según narra uno de sus principales biógrafos, Richard Metcalfe¹²— fueron prácticas curativas realizadas consigo mismo sobre distintas lesiones sufridas mientras trabajaba en la granja de su familia, algunas de las cuales los expertos que lo atendieron habrían considerado incurables. Ante la efectividad experimentada en

Waltraud Ernst (ed.), *Plural Medicine, Tradition and Modernity, 1800-2000*, Nueva York, Routledge, 2002, pp. 19-39; James Bradley y Marguerite Dupree, "A Shadow of Orthodoxy? An Epistemology of British Hydropathy, 1840-1858", en *Medical History*, n° 47, 2003, pp. 173-194; Roberta Bivins, *Alternative Medicine? A History*, Nueva York, Oxford University Press, 2007. Otra discusión que se desprende de aquella, y que resulta importante tener presente, gira en torno a la relación entre saberes expertos y profanos en los procesos de producción, circulación y divulgación de las ciencias médicas. Cfr. Agustí Nieto-Galan, *Los públicos de la ciencia. Expertos y profanos a través de la historia*. Madrid, Marcial Pons, 2011.

11 Albano Rosell, *Naturismo en acción*, Barcelona, Instituto Naturista Hispano Americano, 1922, pp. 51 y 59.

12 Richard Metcalfe, *Life of Vincent Priessnitz. Founder of Hydropathy*, Londres, Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent and Co., 1898.

el uso de compresiones húmedas y otras técnicas consistentes en la realización de distintos tipos de baños de agua fría, el silesiano comenzó a ofrecer sus servicios entre sus allegados y fue haciéndose de una popularidad que trascendió las fronteras de su pueblo. Personas de distintas regiones empezaron a visitar Gräfenberg solicitando su atención, motivo por el cual acabó instalando un establecimiento de hidropatía que llegó a recibir la consulta de cerca de mil quinientos pacientes por año hacia fines de la década de 1830.

Algunas de las personas que visitaron el establecimiento de Priessnitz se prestaron luego a la difusión de sus métodos a través de la publicación de libros en los que narraron la experiencia en el lugar. Entre ellos se encontró un empresario británico de nombre Richard Tappin Claridge, reconocido en su país por ser uno de los primeros en utilizar asfalto para pavimentación. Tras la búsqueda de una cura contra el reumatismo y los persistentes dolores de cabeza que sufría, Claridge arribó a Gräfenberg junto a su familia en 1840. Dos años más tarde, escribió y publicó un libro titulado **Hydropathy; or, The Cold Water Cure, as practiced by Vincent Priessnitz**. En él dio testimonio de su experiencia de sanación, acompañada por una selección de escritos sobre el tema de distintos médicos que visitaron el establecimiento y un compendio de diferentes técnicas de hidroterapia. Traducido al castellano en 1843, éste fue el primer libro sobre los métodos de Priessnitz que circuló en España.¹³

Si bien era el agua fría la protagonista principal de los tratamientos impartidos en Gräfenberg, Claridge refería que allí también se hacía uso de los poderes curativos de otros elementos de la naturaleza como el aire. Priessnitz recomendaba a quienes visitaban su establecimiento que mantuvieran las ventanas de sus cuartos abiertas para que el libre ingreso de aire fresco colaborara en la tarea de purificación de los organismos. Asimismo, en el lugar se mantenía una dieta regimientada en la que se prohibía el consumo de bebidas alcohólicas, mostazas y pimentas, se promovía el consumo de leche, pan y, por supuesto, gran cantidad de agua. También se indicaba la realización de diferentes ejercicios al aire libre para distintos horarios del día, desde largas caminatas hasta la recolección y tala de madera. A diferencia de los balnearios y spas que ya existían desde hace rato en Europa, las instalaciones de Gräfenberg se caracterizaban por su relativa austeridad.¹⁴ Ésta era presentada como parte constitutiva de los tratamientos, para los cuales la adopción de una vida sobria resultaba fundamental a los fines de alcanzar el autocontrol de los placeres considerados superfluos y perjudiciales para la

salud. De esta forma, lejos de reducirse a una técnica específica destinada a la cura de una determinada enfermedad, el método de Priessnitz podía comprenderse como la propuesta de un completo cambio en ciertos modos de conducta. Su resultado —afirmaba Claridge— apuntaba a “reformular física y moralmente la condición del género humano tal vez más que con ningún otro [descubrimiento] desde el principio del cristianismo”.¹⁵ Quienes lo adoptaran para sí, prometía el autor, podrían alcanzar una vida saludable y longeva.

La relación entablada con la práctica de la hidropatía fue bien distinta en cada una de las regiones donde los métodos de Priessnitz fueron difundidos. En España, el primer establecimiento hidroterapéutico fue creado en Málaga por Vicente Ors, un médico que en 1844 visitó Gräfenberg para conocer de primera mano los tratamientos que allí se practicaban. A diferencia de lo ocurrido en otros países de Europa —afirma Juan Rodríguez-Sánchez—, quienes en España ensayaron los métodos del silesiano fueron, como Ors, médicos diplomados para los que el uso terapéutico del agua no venía a reemplazar el ejercicio de la ciencia médica, sino a complementarla. Por su parte, quienes fueron tratados con tales técnicas no acostumbraron a practicarlas por sí mismos, es decir, sin la previa recomendación de expertos en medicina. Y tampoco manifestaron experiencias de conversión como las que refiere el escrito de Claridge, en las que enfermos curados por el poder del agua comenzaban a “profesar una nueva vida, filosofía o religión”. De este modo, la hidroterapia “quedó reducida a mera técnica”.¹⁶

Mientras tanto, en Gran Bretaña, la difusión y práctica de la hidropatía tuvieron algunas peculiaridades que, a los fines de este artículo, resultan importantes referir. Durante la segunda mitad del siglo XIX se creó allí una gran cantidad de establecimientos hidropáticos, muchos de ellos financiados por empresarios como Claridge y administrados por médicos diplomados.¹⁷ Pero también se editaron diversos manuales que permitieron que

13 Siete años más tarde, en 1850, el libro fue publicado en Buenos Aires por la Imprenta Americana. Richard T. Claridge, **Hidropathia, o cura por medio del agua fría, según la práctica de Vicente Priessnitz, en Gräfenberg, en Silesia, Austria**, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1850.

14 Sobre la historia de los spas y sus usos terapéuticos, Roy Porter (ed.), **The Medical History of Waters and Spas. Medical History, Supplement n° 10**, Londres, Wellcome Institute for the History of Medicine, 1990.

15 Richard T. Claridge, *op. cit.*, p. IV.

16 Juan A. Rodríguez-Sánchez, “Una alternativa restringida: la introducción de la hidropatía en España”, en Elvira Arquiola y José Martínez-Pérez (eds.), **Ciencia en expansión: estudios sobre la difusión de las ideas científicas y médicas en España (siglos XVIII-XX)**, Madrid, Editorial Complutense, 1995, pp. 322-349, pp. 343 y 344. Sin intenciones de extenderme demasiado, quisiera apenas señalar que el hecho de que sean médicos diplomados quienes ensayaron los métodos de Priessnitz no implica que no puedan haberlos considerado bajo la forma de un cambio en los modos de conducta. Tal fue el caso de Francia, donde médicos que profesaban los postulados hipocráticos sobre la *vis natura medicatrix* promovieron una “hidroterapia vitalista” como reforma de los estilos de vida, mientras otros más cercanos a la medicina experimental practicaron una “hidroterapia positiva” en tanto técnica de curación específica para determinadas enfermedades. Arnaud Baubérot, “Les vicissitudes de l’hydrothérapie en France”, en **Histoire du naturisme. Le mythe du retour à la nature**, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2015, p. 60.

17 De allí que —como refieren Bradley y Dupree— la dicotomía entre medicina ortodoxa y heterodoxa no permita comprender bien la historia de la hidropatía en Gran Bretaña. James Bradley, *op. cit.*; James Bradley y Marguerite Dupree, *op. cit.*

muchas personas que no contaban con los recursos necesarios para afrontar el pago de los tratamientos pudieran ensayar tales métodos terapéuticos al interior de sus hogares. Entre las principales difusoras de este tipo de aplicaciones se encontró la activista estadounidense por los derechos de las mujeres Mary Gove Nichols, quien arribó a Inglaterra a comienzos de la década de 1860. Allí publicó el libro **A Woman's Work in Water Cure and Sanitary Education**, en el que promovió el uso de la hidropatía durante el embarazo y como técnica para aliviar el dolor en la instancia de parto.¹⁸ A diferencia de quienes la practicaban como una técnica exclusivamente terapéutica, Nichols hizo de los métodos de autocuidado a través del uso del agua parte de una estrategia más amplia de reforma. La misma abarcó una serie de tópicos afines a aquellos que, posteriormente, serían problematizados por varios militantes anarquistas practicantes del naturismo: el cambio en los modos de vestimenta y en los vínculos afectivos, el vegetarianismo, el control de la natalidad y el rechazo al uso de las vacunas.¹⁹

Asimismo, algunos años antes de la llegada de Nichols a Inglaterra, integrantes de los movimientos cartista y owenista habían también ensayado el método de la hidropatía como modo de conducta orientada a la transformación de sus estilos de vida. En un trabajo dedicado a analizar la política moral de los movimientos contestatarios de la época victoriana, Tom Scriven considera que el recurso a "formas politizadas del cuidado de la salud" fue uno de los medios utilizados por ciertos grupos de trabajadores para "combatir una sociedad industrializada y competitiva".²⁰ El ensayo con métodos hidropáticos y otras técnicas de medicina alternativa —además del rechazo al consumo de alcohol y la adopción de una dieta vegetariana— se produjo en el marco de la promoción de una cultura de autocuidado destinada a la modulación de las conductas a través de la sobriedad y la temperancia.

2.2. Sebastian Kneipp y la difusión del naturismo en España

Como comenté recién, los escritos de personas que visitaron

Gräfenberg y narraron su experiencia en el lugar, junto a los manuales de hidroterapia escritos por expertos y profanos en la ciencia médica, propiciaron la experimentación con los poderes curativos del agua en contextos diversos. También el ensayo con otros métodos de sanación que incluyeron el aprovechamiento de la luz del sol, del aire libre y de los componentes nutricionales de los alimentos. Varias de estas nuevas formas de experimentación en el cuidado de la salud se produjeron en Alemania, donde, algunos años después de la muerte de Priessnitz, un médico militar de nombre Lorenz Gleich propuso la noción de *Naturheilkunde* (medicina naturista) en reemplazo de la de *Wasserheilkunde* (hidroterapia). Haciéndose eco de esta propuesta de renovación terminológica, el editor de la por entonces reconocida revista **Der Wasserfreund** (El amigo del agua), Wilhelm Meinert, rebautizó en 1863 su publicación con el nombre de **Der Naturarzt** (El médico naturista).²¹ Dos décadas más tarde se crearía la primera sociedad naturista de alcance nacional: la Asociación Alemana para la Medicina Naturista e Higiene Popular.²²

En el centro de Europa, el ejercicio de la medicina naturista tomó distintas modalidades según las diferentes formas en que se relacionaron con ella quienes practicaron y difundieron sus métodos. Por un lado, se constituyó en un fenómeno comercial que produjo a los dueños de establecimientos terapéuticos importantes ingresos en la prestación de sus servicios y en la venta de sus productos a sectores de la burguesía. Por otro, adquirió la forma de práctica filantrópica que promovió la implementación de métodos curativos de bajo costo y al alcance de los sectores populares. Finalmente, el naturismo fue adoptado como conducta ética y estética por integrantes de movimientos como la *Lebensreform* (reforma de la vida). Estos movimientos encontraron en la hidroterapia, la helioterapia, el vegetarianismo y el nudismo —entre otras prácticas luego ensayadas también por anarquistas, como la huida de la ciudad y la creación de colonias rurales— una respuesta crítica a los cambios en los modos de vida producidos por el desarrollo de la modernidad y por la industrialización.²³

Como señalé antes, dos de los referentes más importantes para el desarrollo del naturismo fueron Sebastian Kneipp y Louis Kuhne. A raíz de la relevancia que la difusión de sus libros y la venta de sus productos tuvo en la conformación de las primeras

18 Mary Gove Nichols, **A Woman's Work in Water Cure and Sanitary Education**, Londres, Nichols and Co., 1874, p. 96.

19 Hilary Marland y Jane Adams, "Hydrotherapy at Home: The Water Cure and Domestic Healing in Mid-Nineteenth-Century Britain", en **Bulletin of the History of Medicine**, Vol. 83, n° 3, 2009, pp. 499-529.

20 Tom Scriven, **Popular virtue. Continuity and change in Radical moral politics, 1820-70**, Manchester, Manchester University Press, 2017, p. 104. El autor refiere que, tras la publicación del libro de Claridge, el líder cartista John Cleave escribió en 1843 un editorial elogiando la belleza de "esa ciencia que nos enseña a considerar que la naturaleza otorga los medios para renovar la salud, donde sea que haya provocado que las fuentes broten o el arroyo corra". Cit. en *ibidem*, p. 122. Cfr. también J. F. C. Harrison, "Early Victorian Radicals and the Medical Fringe", en William F. Bynum y Roy Porter (ed.), *op. cit.*, pp. 198-215.

21 Alejandro Artetxe, **Historia de la medicina naturista española**, Madrid, Triacastela, 2000, pp. 59-61. El autor toma la decisión de traducir *Naturheilkunde* como "medicina naturista", aunque refiere también otras posibles acepciones como "terapéutica natural" o "terapéutica naturista". Asimismo, otras traducciones posibles podrían ser "naturopatía" o "naturismo", nociones utilizadas a fines del siglo XIX y principios del XX por los practicantes naturistas de habla hispana de manera, muchas veces, indiferenciada.

22 Arnaud Baubérot, *op. cit.*, p. 36.

23 Sobre la relación del naturismo con el movimiento de reforma de la vida, cfr. Arnaud Baubérot, "Du naturisme au nudisme", en *op. cit.*, pp. 37-41; Alejandro Artetxe, *op. cit.*, pp. 75-76.

sociedades naturistas de España, me detendré especialmente en el primero de ellos. Sin embargo, cabe mencionar, a propósito de Kuhne, que su libro **La nueva ciencia de curar** fue traducido al castellano en 1894, de manera casi simultánea —según él mismo refirió en el prefacio a la edición española— que a otros veinticuatro idiomas.²⁴ Apenas un año más tarde, se conformaría en Buenos Aires la primera asociación de medicina naturista del Río de la Plata, bautizada con el nombre de "Sociedad Kuhnista". Kneipp fue un sacerdote cristiano nacido en 1824 en la región alemana de Baviera.²⁵ De manera similar a Priessnitz y muchos otros referentes de la medicina naturista, en sus escritos cuenta que empezó a ensayar prácticas alternativas de la salud cuando, en su adolescencia, contrajo una enfermedad que los médicos que lo asistieron no supieron cómo tratar. Esas prácticas consistieron en la aplicación de baños de agua que, de manera autodidacta, aprendió a realizar a partir de la lectura de distintos tratados hidropáticos. Habiendo sido trasladado para ejercer el sacerdocio a la localidad de Wörishofen, instaló allí un establecimiento en el que llegó a atender a varios miles de personas de distintos sectores sociales. En 1886, prestó testimonio de sus métodos en un libro titulado **Meiner Wasserkur**, el cual apenas cinco años más tarde alcanzó su trigésima tercera edición y se tradujo a catorce idiomas. En España fue publicado en dos traducciones: una de 1892 con el título de **Mi curación por el agua** y otra, un año más tarde, titulada **Método de hidroterapia**.²⁶

Además de la aplicación de técnicas hidropáticas, Kneipp practicó la herboristería y promovió ciertos cambios en los hábitos de conducta. Entre ellas se interesó particularmente por las conductas alimentarias y los modos de vestimenta, a cuyas malas costumbres atribuyó la causa de gran parte de las enfermedades que afectaban a las personas de su tiempo. El estado de salud que él mismo había alcanzado se debía, junto al uso curativo del agua, a haber seguido, "por espacio de más de 40 años, el buen método de vida, es decir, la manera y forma como me alimento, visto y duermo, la disposición de mi casa y todo cuanto hace relación a la higiene".²⁷ Con el fin de dar a conocer tales métodos, se propuso la escritura de un segundo trabajo titulado **Cómo**

habéis de vivir. En él, junto a los temas recién señalados, abordó cuestiones relativas al ejercicio físico, el trabajo, el descanso y la educación.

Inicialmente, la difusión en España de las ideas del sacerdote se produjo a través de dos vías. A propósito de la primera, que podríamos llamar la vía religiosa y filantrópica, Rodríguez-Sánchez analiza la fuerte influencia que la formación eclesiástica de Kneipp tuvo en sus escritos sobre la salud. Mientras ésta —afirma el autor— era considerada por el sacerdote como un "don divino", la enfermedad lo era como un "pecado o castigo". "El abate alemán funde higiene y religión en una emponzoñada mezcla en la que la búsqueda de la salud física es temor al castigo eterno del alma..."²⁸ Apoyándose en el esquema del mito cristiano de la caída, las malas condiciones de vida de la sociedad moderna fueron interpretadas por el sacerdote como una degeneración. Frente a ellas venía a ofrecer una respuesta el simbolismo que, desde el siglo XVIII, atribuía al agua fría virtudes regenerativas de carácter físico y moral.²⁹ La propagación de estas concepciones higiénico-religiosas y, junto a ellas, de los métodos de cura a los que Kneipp imputaba efectos casi milagrosos se vieron favorecidas por su nombramiento como Camarero Privado del Papa León XIII, autor de la encíclica social *Rerum Novarum*. Fue en el marco de esta nueva política del Vaticano que se fortalecieron los círculos de obreros católicos que en España ya existían desde 1861.³⁰ El fundador en Madrid de uno de ellos fue Francisco García Ayuso, traductor al castellano de las obras de Kneipp y propagandista de sus ideas de reforma física y moral en conferencias dirigidas a los trabajadores.³¹ De esta manera, la regimentación de las conductas orientadas al cuidado de la salud que el sacerdote proponía comenzaría a formar parte de una estrategia de sectores católicos destinada a introducir cambios en las formas cotidianas de vida de los obreros.

La otra de las vías por medio de las cuales los métodos de

24 Louis Kuhne, **La nueva ciencia de curar o enseñanza de la unidad de las enfermedades y su curación sin medicamentos y sin operaciones, basada en ella**, Trad. de J. O. Monasterios e I. López Lapuya, 15° edición española, s/d, p. VI.

25 Algunas de las referencias biográficas de Kneipp son tomadas de Friedhelm Kirchfeld y Wade Boyle, "The World's Most Famous Nature Doctor. Sebastian Kneipp (1824-1897)", en **Nature Doctors. Pioneers in Naturopathic Medicine**, Portland, NCNM Press, 1994, pp. 73-98.

26 Sebastian Kneipp, **Método de hidroterapia**, Trad. de Francisco García Ayuso, Barcelona, Juan Gili, 1909.

27 Sebastian Kneipp, **Cómo habéis de vivir**, Trad. de Francisco García Ayuso, Barcelona, Juan Gili, 1902, p. IX. Publicado en 1889, el libro fue traducido al castellano en 1892, cuando iba por su trigésimo tercera edición en alemán y llevaba vendidos más de 160 mil ejemplares. Por otra parte, además de sus libros, las noticias acerca de las técnicas en hidroterapia ensayadas por el sacerdote fueron difundidas en España a través de la publicación, entre 1894 y 1898, del **Almanaque Kneipp**. En él se reproducían los testimonios de personas que habían visitado Wörishofen y experimentado la eficacia de los tratamientos impartidos.

28 Juan A. Rodríguez-Sánchez, "Moralismo higiénico: la terapéutica del abate Kneipp y su introducción en España", en Luis Montiel e Isabel Porrás (coords.), **De la responsabilidad individual a la culpabilización de la víctima. El papel del paciente en la prevención de la enfermedad**, Aranjuez, Doce Calles, 1997, pp. 33-54, p. 41.

29 Georges Vigarello, **Lo limpio y lo sano. La higiene del cuerpo desde la Edad Media**, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

30 Lily, Litvak, *op. cit.*, p. 50

31 Juan A. Rodríguez-Sánchez, "Moralismo higiénico...", *op. cit.*, p. 51. Cabe señalar que la interpretación de la enfermedad y la salud como efecto, respectivamente, de la degeneración y la regeneración no fue exclusiva de los círculos católicos. Dicho esquema eugenésico se encontraba también fuertemente arraigado en anarquistas y naturistas. Acerca de la particularidad que asumió la perspectiva eugenésica en el anarquismo español, *cfr.* Richard Cleminson, "La recepción de la eugenesia en el anarquismo, 1910-1935", en **Anarquismo y sexualidad en España (1900-1939)**, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2008, pp. 77-128; Jorge Molero Mesa e Isabel Jiménez Lucena, "Otra manera de ver las cosas". Microbios, eugenesia y ambientalismo radical en el anarquismo español del siglo XX", en Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (eds.), **Darwinismo social y eugenesia. Derivas de Darwin: cultura y política en clave biológica**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, pp. 143-164.

Kneipp comenzaron a ser difundidos en España fue la vía comercial. Además de la prestación de servicios curativos en su establecimiento y de la venta de sus libros, el sacerdote se dedicó a la fabricación, en acuerdo con distintas compañías, de una serie de productos alimenticios, farmacéuticos y de vestimenta a los que atribuyó cualidades beneficiosas para la salud. Se constituyó entonces, en gran parte de Europa y otras regiones del mundo, una red de comercios que contaban con presunta autorización oficial para la venta de pan Kneipp, café de malta Kneipp, sandalias Kneipp, cereales Kneipp, extractos de hierbas Kneipp. En esta suerte de fervor generado en torno al nombre del sacerdote naturista, tras visitar el establecimiento de Wörishofen a comienzos de la década de 1890, el comerciante barcelonés Jaime Santiveri transformó su local de ropas en la primera "Camisería higiénica Sistema Kneipp" de España. Dado que el sacerdote consideraba insalubre la utilización de prendas demasiado abrigadas, el comercio de Santiveri las ofrecía confeccionadas exclusivamente con lino o, como también le llamaba, "lino salud". Poco después, en 1893, abrió un nuevo local contiguo al primero dedicado a la venta de otros productos de la marca alemana.³²

Los locales de Santiveri se constituyeron en un centro de referencia para quienes en Barcelona buscaban ensayar prácticas alternativas del cuidado de la salud. Junto a la serie de productos Kneipp —y a pesar de que la dieta promovida por el sacerdote incluía el consumo de carne—, comenzó a ofrecerse una variedad de alimentos vegetarianos, y fue punto de suscripción y venta de la revista madrileña **El régimen naturalista**. Editada a partir de enero de 1904 por la recién constituida Sociedad Vegetariana Española, ésta fue la primera publicación periódica dedicada a la medicina naturista que apareció en España. En ella se aconsejaba la práctica de los métodos de Kneipp, Kuhne y otros naturistas famosos, así como la adopción de una dieta vegetariana, cuyos beneficios para las clases trabajadoras —según argumentaban— residían tanto en sus virtudes regenerativas como en su bajo costo.³³ Algunos años más tarde, en 1908, se conformaría en Barcelona la Lliga Vegetariana de Catalunya y junto a ella comenzaría a publicarse la **Revista Vegetariana**, dirigida por Joseph Falp y Plana, y administrada por Santiveri.

A continuación, pasaré a revisar el modo en que Albano Rosell, tomando distancia de estas experiencias, se propuso conjugar el proyecto naturista de reforma de los estilos de vida con algunas de las críticas anarquistas a los modos de organización de la sociedad. Para ello —cabe antes señalar—, contaba con el antecedente de pequeños grupos de anarco-individualistas franceses que, hacia finales del siglo XIX, habían comenzado a ensayar conductas naturistas del cuidado de la salud como una práctica de rechazo a la civilización moderna y el desarrollo

industrial.³⁴ Entre quienes formaron parte activa de estos grupos se encontraba Henry Zizly, autor de un artículo publicado el 15 de septiembre de 1902 en **La Revista Blanca** de Madrid. En él, el anarquista francés denunciaba "los numerosos males que asedian y rigen actualmente la humanidad: Ciencia, Maquinaria, Religión, Parlamento, Ejército", y llamaba a sus compañeros de ideas a avanzar hacia "el advenimiento de la Naturaleza integral."³⁵ En su escrito antes citado, **Naturismo en acción**, Rosell reconocía los progresos realizados al respecto por "mi amigo H. Zizly", aunque consideraba que sus ensayos todavía carecían de un principio filosófico capaz de enlazar las distintas dimensiones de las que se compone el problema.³⁶ Tal principio es el que buscó fundar con su concepción de *naturismo integral*.

3. Albano Rosell: anarquista, pedagogo y naturista

Nacido en la localidad catalana de Sabadell en 1881, Albano Rosell y Llongueras dejó la escuela a sus once años para comenzar a trabajar como hilador. Tres años más tarde, empezaría su trayectoria militante al interior del sindicato de tejedores. De manera temprana, comenzó a colaborar con distintas publicaciones anarquistas y dirigió el periódico **El Trabajo**, órgano de la Federación Obrera Sabadellense. Su afición por el teatro como herramienta de propaganda lo llevó a fundar en 1901 la Agrupación Dramática "Ibsen", a integrar el grupo Avenir dirigido por su amigo Felip Cortiella y a escribir varias obras, en su mayoría dirigidas a los niños.³⁷ Durante su infancia, entabló amistad con Mateo Morral, con quien se reencontraría luego en la Federación Obrera, y sobre cuya vida publicó un extenso escrito a modo de folletín, firmado con el seudónimo de Antonio Roca, entre los meses de diciembre de 1932 y enero de 1933 en el periódico **La Protesta** de Buenos Aires.³⁸ Junto a su actividad como naturista, la militancia anarquista

34 Sobre la relación entre anarquismo y naturismo en Francia, Arnaud Aubert, "Troisième partie. Naturisme et anarchisme", *op. cit.*, pp. 123-191.

35 Enrique Zizly, "Hacia la conquista del estado natural", en **La Revista Blanca**, año VI, n° 102, Madrid, 15 de septiembre de 1902, pp. 167-170, pp. 168-169.

36 Además de Zizly, Rosell destacaba los aportes de Émile Gravelle y E. Armand, y la conducta vegetariana de otros anarquistas como Reclus, Tolstoi, Kropotkin, Albert y Tarrida del Marmol. Albano Rosell, *op. cit.*, p. 68.

37 Sobre la producción teatral de Rosell, Lily Litvak, "Teatro anarquista", en *op. cit.*, pp. 213-252.

38 Antonio Roca, "De la vida trágica de Mateo Morral. Recuerdos de juventud", en **La Protesta**, Buenos Aires, año XXXVI, n° 7803, 10/12/1932, pp. 2-3. Se publica de manera ininterrumpida en once entregas hasta el n° 7813 del 14 de enero de 1933. En 1940 Rosell realizó en Montevideo una copia mecanografiada del escrito con algunos pocos agregados. En su primera página, cuenta que el mismo fue redactado en 1931 a pedido de Diego Abad de Santillán, y lamenta que quienes "lo publicaron ejercieron cierta censura y mutilaron algunas cosas, aquellas que podrían parecerles desdorasas para el ideal, sin consultarme recabando mi conformidad". Antonio Roca, **Vidas trágicas. Mateo Morral. Francisco Ferrer**, Montevideo, copia mecanografiada, 1940, p. 4

32 Alejandro Artetxe, *op. cit.*, pp. 83-84.

33 *Ibidem*, p. 88.

de Rosell se destacó por su labor como pedagogo.³⁹ En 1904, tras entrar en contacto con la Escuela Moderna de Barcelona, Francisco Ferrer Guardia le encargó la dirección de una Escuela Moderna en Montgat que a poco de inaugurarse fue clausurada por las malas condiciones del local en que funcionaba. Este asunto motivó uno de los primeros desencuentros entre ambos pedagogos, quienes terminarían distanciándose luego del fallido atentado de Morral contra Alfonso XIII en 1906. En un libro dedicado a revisar las controversias entre Rosell y Ferrer, Pere Solà Gussinyer define al primero como "el puritano anarquista, que sigue la acción colectiva en una dinámica de lucha de clases en la que se instala, pero que en el fondo es un libertario individualista, celoso de la perfección y la pureza individual hasta el fanatismo".⁴⁰ El carácter individualista de Rosell, sin embargo, no lo llevaba a buscar hacerse de un nombre con el cual alcanzar cierto reconocimiento. Por el contrario, expresó en un artículo firmado con el seudónimo de Laureano D'Ore y publicado en el periódico **El Naturista** que él mismo fundó en 1922:

he hecho todo lo posible en todos los actos que tienden a evidenciarse ante las masas, de pasar desapercibido, de pasar ignorado, de ser desconocido. [...] Yo he escrito casi siempre en pseudónimos, y cuando uno de ellos, por cualquier causa, llegaba a ser conocido, lo abandonaba, anheloso de que no se fijaran con quien lo escribe, sino con lo que se dice, y si se acepta, se cumpla lo mejor que se pueda. Se me ha pedido en varias ocasiones la fotografía para ser publicada en revistas y otros impresos, y siempre la he negado, porque me repugna ese exhibicionismo santón. [...] Creo que si yo hubiese tenido la manía de ser pastor, apóstol o único, todo ello habría acontecido de muy otra manera, y no hubiera despreciado las varias ocasiones que se me han ofrecido para ser personaje, director, inspirador, caudillo.⁴¹

Además de los ya citados Antonio Roca y Laureano D'Ore, otros de sus seudónimos fueron: Héctor Thales, El Otro, Dr. Frank Aube, Germina Alba y Dr. Zeda, X. Siguiendo la producción de esta multiplicidad de alter egos, puede encontrarse que gran parte de los artículos de periódicos que dirigió fueron escritos por él, aunque, claro, figuren a título de distintos autores. Asimismo, esta cuidada política onomástica lo llevó a escribir libros atribuyendo la autoría a alguno de sus seudónimos, para luego prologarlos bajo el nombre de otro, e incluso lo condujo a

39 Otra militante anarquista española, nacida casualmente el mismo año que Rosell, que se dedicó también a ambas esferas de actividad, fue la pedagogía libertaria y la medicina naturista Antonia Maymón. Sobre su vida, militancia y pensamiento, María Carmen Agulló Díaz y María Pilar Molina Beneyto, **Antonia Maymón. Anarquista, maestra, naturista**, Barcelona, Virus editorial, 2014.

40 Pere Solà i Gussinyer, **Ferrer Guardia. Pedagogo y hombre de acción. La mirada apasionada de Alban Rosell sobre el fundador de la Escuela Moderna**, Clavell, Gobierno de España, Ministerio de Cultura, 2011, p. 32.

41 Laureano D'Ore, "Sendas tortuosas", en **El Naturista**, Carlet, año I, n° 5, 10/04/1922, pp. 32-33, p. 32.

asumir el cargo de director de la Escuela Integral de Montevideo con el nombre Laureano D'Ore.

Tras el estallido de la "semana trágica" de Barcelona, el posterior cierre de las escuelas racionalistas y el destierro de sus profesores, Rosell se exilió en Francia y partió de allí a Buenos Aires. En la ciudad porteña dirigió la Escuela Moderna de Villa Crespo durante un corto tiempo, hasta su clausura después del atentado de Ramón Falcón.⁴² Luego de ser detenido y pasar seis días preso, se trasladó a Montevideo —según sus propias palabras— "para ver si había mejor ambiente".⁴³ Allí se quedó hasta 1915, cuando volvió a España y, cerca de siete años más tarde, retornó definitivamente a la capital uruguaya. Entre los proyectos de los que participó durante su primera etapa montevideana, se destacan la edición de la revista **Infancia** y la creación de la Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia.⁴⁴ Luego, a su regreso, creó la revista y editorial **Analectos**.

Así como muchos de quienes practicaron el naturismo comenzaron a hacerlo después de pasar por una crisis de salud, la experiencia de Rosell con tales métodos curativos empezó después de que en 1907 falleciera uno de sus hijos víctima de una enfermedad que médicos diplomados no supieron tratar.⁴⁵ A partir de entonces, se propuso desarrollar —de manear similar a otros compañeros de ideas como los ya referidos Antonia Maymón y Federica Montseny, y como Isaac Puente, Eusebio Carbó y Manuel Costa-Iscar— una articulación entre ciertas dimensiones del proyecto naturista y la crítica anarquista a la sociedad. Los desarrollos de Rosell se encuentran plasmados en varios de sus artículos, libros y otros escritos que no llegaron a publicarse, destacándose como momento de mayor producción el período comprendido entre 1918 y 1922, durante el cual residió en la región de Valencia.⁴⁶ A continuación, me centraré

42 En enero de 1910, la revista **Ideas y figuras** informó sobre la clausura de la Escuela de Villa Crespo y detención de Rosell. Anónimo, "Crónica", **Ideas y figuras**, Buenos Aires, Año II, n° 23, 11/01/1910. Sobre la Escuela Moderna de Villa Crespo, Dora Barrancos, **Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo**, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1990, pp. 127-128.

43 Albano Rosell, **Rasgos y anécdotas de algunas personas**, Montevideo, copia mecanografiada, 1957, p. 28.

44 Gerardo Garay Montaner, "La discusión en torno a la implementación de la *Escuela Integral* en el marco de la propaganda racionalista en Montevideo, 1911-1916", en **Revista Latino-Americana de Historia**, Vol. 6, n° 17, junio-julio de 2017, pp. 7-26; Gerardo Garay Montaner, "Anarquistas y racionalistas en el marco de la 'Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia'. Montevideo, 1911-1916", en **Avances del Cesor**, Vol. XIV, n° 17, julio-diciembre de 2017, pp. 39-61.

45 Albano Rosell, **Recuerdos de juventud**, cit. en Pere Solà i Gussinyer, *op. cit.*, pp. 148-149.

46 Valencia fue, junto a Barcelona y Madrid, uno de los principales centros de difusión del naturismo en la península ibérica. Allí se editaron las revistas **Helios** (sobre la cual me referiré a continuación) y, tras el retorno de Rosell a Montevideo, **Generación Consciente**, que luego tomaría el nombre de **Estudios**. Acerca de estas últimas, Francisco Javier Navarro Navarro, "Anarquismo y Neomalthusianismo: la revista *Generación Consciente* (1923-1928)", en **Arbor**, Vol. CLVI, n° 615, marzo de 1997, pp. 9-32; Francisco Javier Navarro Navarro, "**El paraíso de la razón**". **La revista Es-**

en los cuestionamientos que, por aquellos años, realizó a las aplicaciones exclusivamente terapéuticas del naturismo y a su utilización con fines comerciales, para luego pasar a revisar su concepción de *naturismo integral* como proyecto de reforma de los estilos de vida.

3.1. Críticas al naturismo terapéutico y comercial

En 1918 un conjunto importante de sociedades naturistas de la península ibérica se preparaba para la celebración de un Congreso Internacional que tendría lugar durante el mes de diciembre en Lisboa. Rosell iría en representación de la Sociedad Vegetariana Naturista de Valencia, mientras que otro reconocido militante anarquista, Eusebio Carbó, lo haría en nombre de la revista **Helios**.⁴⁷ En su trabajo **La ecología humana en el anarquismo ibérico**, Eduard Masjuan considera que se trató de "[l]a gran oportunidad de los partidarios del naturismo como ideario social emancipador".⁴⁸ Sin embargo, a último momento, cuando Rosell ya había incluso arribado a la capital portuguesa, el Congreso fue suspendido. La ponencia que escribió para presentar se titulaba **Naturismo y educación de la infancia**.⁴⁹ El mismo año, escribió otro texto a pedido del director de una revista naturista que no llegó a publicarse, **El naturismo integral y el hombre libre**, y dictó dos conferencias en el local de la sociedad a la que iba a representar en Lisboa.⁵⁰ Años más tarde, esas conferencias serían publicadas como la primera y segunda parte del **Bosquejo sobre filosofía naturista. Aspecto médico-social de la dignidad humana** y también se editaría la ya citada **Naturismo en acción**.⁵¹

A diferencia de otros referentes del naturismo, Rosell no sentía un rechazo absoluto por los médicos diplomados, aunque sí por varias de las formas de tratamiento que éstos practicaban

con sus pacientes. Así, rescataba en algunos pasajes de sus escritos el pensamiento de figuras reconocidas de la medicina uruguaya como Mateo Legnani y Santín Carlos Rossi, al tiempo que manifestaba una condena irrestricta al uso de medicamentos alopáticos, sueros y vacunas.⁵² Luego, a este tridente terapéutico, objeto de condena unánime por el conjunto de los practicantes de la medicina natural, sumaba otra serie de críticas a los médicos diplomados que dirigía por extensión también a los naturistas. Sus críticas partían de un cuestionamiento a la segmentación disciplinaria de saberes entre la medicina y la sociología, la ciencia encargada de velar por la salud física del cuerpo individual y aquella presuntamente dedicada a abordar los desórdenes de la vida en sociedad.

Para Rosell, la sociología y la medicina son dos ramas "que deben conducir a un mismo fin de bienestar y de felicidad humanas".⁵³ Sin embargo, se lamentaba de que, salvo raras excepciones, el desarrollo de ambas disciplinas haya corrido por carriles separados. Abstraídos en sus conocimientos sobre el funcionamiento del organismo, los médicos se habrían desinteresado de la elaboración de proyectos que tendieran a resolver los problemas que conciernen a las condiciones de vida y explotación de sus propios pacientes. Sumado a esta división de saberes, Rosell apuntaba contra el aislamiento en el que, una vez diplomados, solían replegarse los profesionales de la salud a fin de asegurarse la comodidad de una existencia al margen de las contrariedades con las que, de manera cotidiana, debían lidiar los sectores populares. El autor no desconocía experiencias como las de extensión universitaria o de los ateneos de cultura popular, así como tampoco la trayectoria de médicos dedicados a intervenir en las pautas de conducta social y a ensayar estrategias de intervención sobre el medio en que vivían los trabajadores. Sin embargo, encontraba que éstas no tenían por objeto propiciar la integridad física y moral de las personas, sino producir "un mayor rendimiento y perfección del valor *hombre máquina*".⁵⁴ Fue éste el principal reproche que dirigía a los médicos, a quienes denunciaba como cómplices, sino responsables, del "crimen de lesa dignidad humana".

Si así no fuese, en vez de habilitar inteligencias y físicos, habrían abierto pensares, evidenciado injusticias, condenado explotaciones, revelado verdades; habríanle dicho al pueblo toda la razón que le asiste, si alguna vez intenta rebelarse contra las pésimas condiciones de sus viviendas, de las fábricas en que produce, de los talleres donde se lo encierra, lo mezquino de su salario que no le permite vivir, lo

tudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim – IVEI, 1997.

- 47 La revista valenciana **Helios**, una de las más importantes publicaciones naturistas de España, comenzó a editarse en enero de 1916 y, tras la conformación de la Sociedad Vegetariana Naturista en marzo de 1917, se constituyó en su órgano oficial, a pesar de lo cual la revista y la Sociedad designaron cada una un delegado distinto para el Congreso.
- 48 Eduard Masjuan Bracons, **La ecología urbana en el anarquismo ibérico: urbanismo "orgánico" o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social**, Barcelona, Icaria, Madrid, Fundación de Estudios Anselmo Lorenzo, 2000, p. 443. Sobre el pensamiento naturista de Carbó expuesto en el texto que preparó para el Congreso, luego publicado con el título de *En la línea recta*, *ibidem*, pp. 446-449.
- 49 Albano Rosell, **Naturismo y educación de la infancia**, Valencia, copia mecanografiada, 1918.
- 50 Albano Rosell, **El naturismo integral y el hombre libre**, Montevideo, copia mecanografiada, s/f. Como referí, el texto fue inicialmente escrito en Valencia en 1918, pero Rosell lo reescribió varios años más tarde, circa 1950, encontrándose nuevamente en Montevideo, y entonces le agregó varias notas al pie.
- 51 Albano Rosell, **Aspecto médico-social de la dignidad humana**, Barcelona, Instituto Naturista Hispano Americano, 1921, Albano Rosell, **Naturismo en acción**, op. cit.

- 52 Sobre el pensamiento de Mateo Legnani y Santín Carlos Rossi, quienes —a través de la lectura de la obra de escritores por los que Rosell sentía afinidad, como Tolstói e Ibsen— identificaban prevención de la salud con "moral fisiológica", Juan Pedro Barrán, "Biología, medicina y eugenesia en Uruguay", en **Asclepio**, Vol. LI, n° 2, 1999, pp. 11-50.
- 53 Albano Rosell, **Aspecto médico-social...**, op. cit., p. 17.
- 54 *Ibidem*, p. 21.

abrumador del horario que le agota y embrutece; le habrían, en fin, abierto las potencias pensantes y las idealidades equitativas, antes que darle normas profilácticas e higiénicas que no puede cumplir; [...] antes que cantarle las bellezas y bondades de los ejercicios físicos y de la estética de nuestro organismo, deformado constantemente por la brutal permanencia de horas y más horas ante máquinas y bufetes, en forzadas posiciones, que llegan a convertirse en hábitos, dentro de insalubres recintos...⁵⁵

Claro que no había, en estos postulados, argumentos muy distintos a los que manifestaba lo que Jorge Molero Mesa e Isabel Jiménez Lucena llamaron el "ambientalismo radical" del anarquismo, para el cual la causa de toda enfermedad se hallaba, en última instancia, en la injusticia del orden social.⁵⁶ Cabe precisar, al respecto, que uno de los anarquistas españoles que más influyó en el desarrollo de esta perspectiva, buscando articularla —tal analizan los recién citados autores y Richard Cleminson— con una propuesta eugenésica, fue el médico Isaac Puente, practicante también del naturismo.⁵⁷ En este sentido, la novedad del planteo de Rosell residía menos en su concepción sociológica de la medicina que en la interpelación que con ella buscaba producir en el público al cual iban dirigidas sus palabras. Los fragmentos citados corresponden a una conferencia dictada ante un grupo de naturistas, para quienes las críticas doctrinales del anarquismo al modo de organización social no eran tan habituales en sus publicaciones. Así, Rosell ponía a circular argumentos propios del discurso libertario en un ámbito en cierto modo ajeno a éstos. Por otro lado, si bien su definitivo distanciamiento de la Sociedad Vegetariana Naturista de Valencia se produciría algunos años más tarde y por cuestiones económicas, por entonces el conferencista ya mostraba profundas diferencias con la forma en que integrantes de ésta y otras sociedades afines practicaban el naturismo.⁵⁸ Y el modo en que buscó expresarlas fue llevando los cuestionamientos a la medicina oficial hacia quienes decían no tener nada que ver con ésta.

Rosell acordaba con los médicos naturistas en que muchos de sus métodos habían significado un importante avance en la historia de los saberes destinados al cuidado de la salud, y

55 *Ibidem*, p. 22.

56 Jorge Molero Mesa e Isabel Jiménez Lucena, *op. cit.*

57 Richard Cleminson, *op. cit.* La figura de Isaac Puente, fusilado por las tropas franquistas al inicio de la guerra civil, resulta paradigmática en tanto fue uno de los pocos anarquistas diplomados en medicina que practicaron y difundieron abiertamente el naturismo. Sobre su vida y obra, Francisco Fernández de Mendiola, **Isaac Puente. El médico anarquista**, Tafalla, Editorial Txalaparta, 2007.

58 En 1922, tras varias idas y vueltas en torno al uso que se daría al dinero recaudado para su participación en el malogrado Congreso, la Sociedad Vegetariana Naturista solicitó a Rosell su conformidad para enviar el dinero a Rusia como ayuda económica para combatir el hambre. Rosell aceptó, pero pidió que antes le entregaran cien pesetas para el proyecto de un Certamen Naturista, lo cual la Sociedad se negó a hacer. Anónimo, "Epistolario", en **El Naturista**, Carlet, año I, n° 5, p. 35.

así fue que los adoptó y siguió de manera escrupulosa como modo de conducta. Sin embargo, consideraba que esos métodos no eran suficientes para resolver los enormes problemas que afectaban a la humanidad. Así lo explicitó en el Exordio que acompañó a la publicación de su conferencia, donde afirmaba que el naturismo "no es sólo Vegetarismo, Hidroterapia, etc., etc., ya que sólo acepta esas fracciones como medios, pues como finalidad reclama mucho más: *La felicidad integral del Hombre sobre la Madre Tierra*."⁵⁹ Según estimaba, el error de los médicos naturistas radicaba en que, absortos en interminables discusiones acerca de qué técnicas resultaban más efectivas para la cura de las distintas enfermedades, habían olvidado el horizonte al cual tendía el naturismo como proyecto social de reforma de los estilos de vida. Mientras se limitaran a estudiar los mecanismos terapéuticos de perfeccionamiento de la salud física, cabría entonces realizarles los mismos reproches que a los practicantes de la medicina oficial: su tarea terminaba restringiéndose al ejercicio de una filantropía que garantizaba a los dueños de las fábricas mayores sumas de ingresos a través del aumento de la productividad de los explotados.⁶⁰

De esta manera, Rosell volvía contra los naturistas la crítica que estos mismos realizaban a los diplomados cuando les echaban en cara que sólo se preocupaban por el tratamiento de los efectos, desentendiéndose las verdaderas causas de la enfermedad. "[L]o que podemos llamar masa naturista no busca [...] una filosofía sino un alivio a males físicos, que pocas veces logra, merced al estado social indigno que nos envuelve, lo que evidencia la necesidad de la faz social, o mejor sociológica del Naturismo..." —escribió en **El naturismo integral y el hombre libre**.⁶¹ Si, junto al estudio de los métodos destinados a tratar las perturbaciones que afectaban al organismo, los naturistas no abordaban también las causas del desorden social, entonces su disciplina no dejaría de ser un apéndice, más o menos herético, de la medicina oficial.

A estas diferencias que Rosell manifestaba a propósito de quienes concebían el naturismo desde su aspecto exclusivamente terapéutico, se sumaba otro malestar aún mayor que encontraba como "criterio [...] dominante en las publicaciones naturistas destinadas a la masa".⁶² Éste remitía a la tendencia, cada vez más arraigada, de hacer uso de los saberes y métodos naturistas de cura con fines comerciales. Arribistas, filisteos y curanderos fueron algunos de los epítetos que utilizó en alusión a los dueños de comercios de productos naturales y a quienes ofrecían sus servicios a cambio de dinero en clínicas y consultorios. A ellos

59 Albano Rosell, **Aspecto médico-social...**, *op. cit.*, pp. VI-VII.

60 *Ibidem*, p. 17. Una crítica similar realizaba, desde las páginas de la revista cubana **Pro-Vida**, el anarco-naturista catalán Adrián del Valle, también conocido por su seudónimo Palmiro de Lidia. Eduard Masjuan Bracons, *op. cit.*, p. 443. Sobre las relaciones entre anarquismo y naturismo en Cuba, Kirwin Shaffer, "Curing Bourgeois Ills. Anarcho-Naturism vs. Cuba's Medical Establishment", en **Anarchist Cuba...**, *op. cit.*, pp. 126-143.

61 Albano Rosell, **El Naturismo integral...**, *op. cit.*, p. 10.

62 Albano Rosell, **Aspecto médico-social...**, *op. cit.*, p. 18.

dedicó varias páginas de **El naturismo integral y el hombre libre**, y dos apartados enteros de su conferencia publicada con el título de **Naturismo en acción**. Su encono por el daño que producían al corromper el ideal de vida que él profesaba, lo llevó a expresar —en el primero de los textos referidos— que la sola enumeración de sus aberraciones “sería bastante para fusilarles por la espalda como naturistas, si no lo merecieran como analfabetos”.⁶³

La explotación con fines comerciales de cierto furor que la novedad del naturismo había despertado entre algunos sectores de la sociedad a comienzos del siglo XX no era, sin embargo, exclusiva de España o Europa. Rosell encontraba que, penosamente, este desvío de lo que él consideraba como un proyecto genuino de regeneración física y moral también se había producido en el Río de la Plata. Los años durante los cuales residió en Montevideo dejaron en él una triste impresión acerca de la forma que había tomado en estas latitudes el desarrollo del naturismo. Ya en 1912, expresaba desde las páginas de la revista **Infancia** que “el naturismo, tal como está establecido y funciona entre nosotros, es un asqueroso negocio, un comercio sin entrañas, entrevero de ocultismos y sugerencias, de hipocresías y fanfarria”.⁶⁴ Seis años más tarde y desde el otro lado del Océano Atlántico, recordaría aquellas regiones como un “semillero de *centros naturistas* a base de negocio y especulación”, en los que cualquier inescrupuloso “alquila un local, le pone una placa reluciente, hace circular voces de que curará enfermos, [...] inicia una lista de socios con cuotas mensuales, instala un servicio de baños, y hételo por obra y gracia de su ‘sans façon’, convertido en *Profesor naturista*”.⁶⁵ Procurando tomar distancia de estas costumbres indignas que buscaban clientes entre personas desesperadas por recobrar la salud, Rosell elaborará su concepción de *naturismo integral* y hará propaganda por la adopción de un estilo de vida sencillo y frugal.

3.2. El naturismo integral como proyecto de reforma

De manera similar a su amigo Henry Zizly y otros anarco-individualistas franceses practicantes del naturismo, Rosell atribuía la causa del malestar que padecía la humanidad al desarrollo de la civilización y su escisión de la naturaleza. El origen de estos males —sostenía— era tan antiguo como el pasaje del nomadismo al sedentarismo.⁶⁶ Sin embargo, el cambio

en los hábitos de vida propiciados por los avances tecnológicos y la oferta de nuevos productos de consumo durante las primeras décadas del siglo XX, le ofrecía argumentos para actualizar su crítica a los modos de organización social. Así, dirigía sus ataques contra el uso de la electricidad para la producción de luz artificial, del maquinismo y las formas tayloristas de producción en serie, del empleo de la química para la industria alimentaria y farmacéutica, de la difusión de medios de locomoción guiados por el afán de alcanzar cada vez mayores velocidades. En respuesta a estos procesos corruptores de un presunto estado originario de armonía y plenitud, hacía un llamado a desandar el camino de perversión que había llevado a la humanidad a su condición actual. De este modo, es posible encontrar, en varios de sus escritos, expresiones como aquella con la cual anunció el objeto al que estaría dedicada la revista que editó entre 1922 y 1923 desde la ciudad valenciana de Carlet: “Nuestro ideal es el Naturismo integral”, y éste consiste en el “retorno a la Madre Tierra, estudio de sus sabias disposiciones y aprovechamiento de todas las cualidades bienhechoras de la especie”, no obstante lo cual, se lamentaba una vez más, “no todos los que se adjetivan naturistas lo entienden así...”.⁶⁷

En su trabajo sobre la historia del naturismo en Francia, Arnaud Baubérot encuentra que, a fines del siglo XIX, las referencias anarquistas a los orígenes de la humanidad como un paraíso perdido remitían menos al deseo de retorno a un pasado inmemorial que a la esperanza en el surgimiento de un nuevo orden levantado sobre las ruinas del presente. Sin embargo, a medida que la violencia terrorista que sacudió al país galo en la primera mitad de la década de 1890 empezaba a ser un recuerdo cada vez más lejano, también comenzarían a quedar atrás las expresiones milenaristas que dotaban de sentido formas no violentas de ejercicio de la militancia individualista.⁶⁸ Hacia comienzos del siglo XX, las concepciones sobre el estado de naturaleza que alimentaban las fantasías de los anarquistas practicantes del naturismo ya no se asociarían a la idea de una destrucción absoluta e intempestiva del orden social. El declive de las expectativas de que en el corto plazo se produzca una revolución que trastoque de manera radical y definitiva los modos de existencia arrojó a los individualistas tras la búsqueda de otras formas de practicar la militancia. La imagen del individuo llamado a clavar un puñal en la sociedad que lo oprime fue reemplazada por la del que, armado de paciencia, aspira a cambiar el mundo a través de una previa transformación de su propio estilo de vida.⁶⁹

24-25.

63 *Ibidem*, p. 20.

64 Albano Rosell, “Astorga”, en *Infancia*, Montevideo, Año I, n° 7, julio de 1912, pp. XXVI-XXVII, p. XXVII. En este mismo artículo, Rosell anunció la pronta salida de un libro de su querido amigo Dr. Zeda con prólogo del reconocido Dr. Frank Aube, ambos seudónimos suyos.

65 Albano Rosell, *Naturismo en acción*, *op. cit.*, p. 58.

66 Albano Rosell, *El naturismo integral...*, *op. cit.*, p. 53; *El Naturista*, “Nuestra doctrina naturista”, en *El Naturista*, año I, n° 4, 15/03/1922, pp.

67 La Redacción, “Nuestra obra”, en *El Naturista*, Carlet, Año I, n° 1, p. 1.

68 Cabe al respecto señalar que la presencia de expresiones e imágenes cristianas en el discurso revolucionario no era exclusiva del anarquismo, sino que pertenecía a una larga tradición de distintas corrientes de izquierda. A propósito de esto, Joël Delhom, “Anarquismo y Biblia: una perspectiva genealógica”, en Joël Delhom y Daniel Attala (dirs.), *Cuando los anarquistas citaban la Biblia. Entre mesianismo y propaganda*, Madrid, Libros de la Catarata, 2014, pp. 25-60.

69 Arnaud Baubérot, *op. cit.* Sobre el anarquismo individualista en España y

Los escritos de Rosell nos hablan de este segundo modo de comprender y ejercer su actividad militante. Un modo muy distinto al rumbo que —según él mismo expresó— decidió tomar su amigo Mateo Morral, quien, “[i]mpaciente para tocar los resultados de su dedicación emancipadora en los otros, [...] no reparaba, en su afán bondadoso y de ilusión, que unos años son partícula insignificante en relación con el infinito”.⁷⁰ El proyecto de regeneración física y moral al que Rosell buscó dotar de un principio filosófico a través de su concepción de *naturismo integral* era un proyecto a largo plazo. Enlazado a su labor pedagógica, lo consideraba como un trabajo de reeducación que llevaría varios años, si no generaciones enteras, y, por tanto, que debía comenzar en los primeros momentos de la infancia. En este mismo sentido, era un tanto escéptico de que los adultos pudieran modificar sus malos hábitos, condicionados por toda una vida de falsos progresos y sus respectivos efectos perniciosos sobre la salud y las conductas. Tal era el objeto de la ponencia que esperaba presentar en el Congreso de Lisboa, en cuya copia mecanografiada se lee que, debido a los criterios confusos por nociones quiméricas que nublan la vista de los adultos, es preciso tomar “como centro de acción de nuestra obra, la tarea ímproba, pero vital, de reformar, regenerar, naturalizar, educar a nuestros hijos, a la infancia toda”.⁷¹

Antes que un conjunto de técnicas terapéuticas que puedan comenzar a ensayarse de un día para otro, el *naturismo integral* era, para Rosell, un proyecto general de reforma que, partiendo del individuo, tomaba por objeto a la sociedad en su conjunto. Un proyecto que —como refiere en el Exordio del **Aspecto médico-social de la dignidad humana**— “abarca todos los aspectos de la vida, por eso es filosofía, todos los puntos necesarios a nuestra condición de seres racionales, de seres hijos de una madre común”.⁷² Mientras tanto, en **El naturismo integral y el hombre libre**, volvía a diferenciarse de quienes, haciéndose llamar naturistas, “parten del principio de que el hombre es un ser esencialmente físico”, descuidando el examen de su dimensión social y moral, emotiva e intelectual.⁷³ Y a propósito de estas últimas, enlazaba a las perspectivas médica, sociológica y pedagógica que integraban su apuesta transformadora, la preocupación por el estudio de las artes. En definitiva, una suerte de proyecto transdisciplinario de reforma individual y social de los estilos de vida.

En el texto escrito en 1905 para la entrada “Anarquismo” de **La Enciclopedia Británica**, Piotr Kropotkin comienza definiéndolo como “el nombre que se da a un principio o teoría de la vida y la conducta que concibe una sociedad sin gobierno”. Luego,

su relación con el naturismo durante la II República, Diez, Xavier, “Naturismo y anarcosindicalismo”, en **El anarquismo individualista en España (1923-1938)**, Barcelona, Virus Editorial, 2007, pp. 304-317.

70 Antonio Roca, **Vidas trágicas...**, *op. cit.*, p. 74.

71 Albano Rosell, **Naturismo y educación...**, *op. cit.*, p. 6.

72 Albano Rosell, **Aspecto médico-social...**, *op. cit.*, p. VI.

73 Albano Rosell, **El naturismo integral...**, *op. cit.*, p. 66.

algunas líneas más abajo, refiere que “[e]l progreso de la técnica moderna, que simplifica maravillosamente la producción de todos los elementos necesarios para la vida [...] [refuerza] firmemente la tendencia de no gobierno”.⁷⁴ Podríamos decir que, mientras el concepto de *naturismo integral* de Rosell acordaba con la primera de estas citas extraídas de la definición de Kropotkin, rechazaba de plano la segunda. De manera similar a otras experiencias históricas de militancia que adoptaron también prácticas naturistas del cuidado de la salud, para el catalán éstas cobraban sentido como parte de un proyecto ético con el cual avanzar hacia una nueva forma de vida. Y ésta no podía realizarse de manera acabada dentro del contexto de desarrollo tecnológico que había alcanzado la modernidad. Desde su perspectiva, los artefactos técnicos no eran herramientas cuya utilidad pudiera fácilmente reformularse según la manera en que se los emplee o el régimen de propiedad al que pertenezcan. El problema de los ferrocarriles, aviones o automóviles no era que estuviesen en manos privadas, sino que conjuraban contra esa misma simpleza que Kropotkin creía que permitirían alcanzar, contra “las delicias del caminar —afirmaba Rosell— que nos permite detenernos a contemplar las cosas bellas, los parajes gratos, descansar a su vera, emocionarnos, intimar con el nuevo panorama”.⁷⁵ De esta manera, el *naturismo integral* tomaba la forma de una reacción a los cambios en las conductas producidos por las novedades tecnológicas de la modernidad, frente a la cual Rosell hacía un llamado en favor de la adopción de una vida sencilla y frugal. Esta se alcanzaría a través de una reflexión minuciosa sobre los hábitos cotidianos de las personas, capaz de distinguir las necesidades de orden primario de los vicios, lujos y placeres superfluos. Entre éstos, incluía el consumo de alcohol, tabaco, carne y mate, la utilización de adornos y prendas que no tuvieran por objeto el solo resguardo del frío, las costumbres noctámbulas y los juegos de azar, los deportes de competencia y el arte dedicado al mero entretenimiento.⁷⁶

En fin, la búsqueda de Rosell por hacer del *naturismo integral* una filosofía capaz de repensar de manera crítica cada ámbito de la vida, asemeja su proyecto a lo que Bronislaw Baczko denominó “el ejercicio intelectual del paradigma utópico”. Se trata del intento de ofrecer una respuesta a la pregunta abierta por la modernidad acerca de la autoinstitución de lo social, y la posibilidad que de ella se desprende de imaginar modos de

74 Pedro Kropotkin, **Folleto revolucionario II. Ley y autoridad**, Trad. de José Manuel Álvarez Flores y Ángela Pérez, Barcelona Tusquets, 1977, pp. 123 y 125.

75 Albano Rosell, **El naturismo integral...**, *op. cit.*, p. 45.

76 Con respecto a la vestimenta, la crítica a sus malos hábitos —ya presente, como vimos, en Mary Gove Nichols, en referentes del naturismo como Sebastian Kneipp y en movimientos de reforma como la *Lebensreform*— fue uno de los factores que motivó en el naturismo libertario español el surgimiento de un movimiento nudista. Cfr. María Carmen Cubero Izquierdo, **La pérdida del pudor. El naturismo libertario español (1900-1936)**, Madrid, LaMalatesta Editorial, 2015.

existencia por completo alternativos a los existentes.⁷⁷ Estas reflexiones conclusivas remiten a que el propio Rosell fue autor de una utopía titulada **Una visita a Macrobía**, publicada en 1921 con el seudónimo de Germina Alba y vuelta a publicar, siete años más tarde —cuando el autor se encontraba ya de regreso en Montevideo—, bajo su propio nombre y el título de **En el país de Macrobía**.⁷⁸ La novela narra la historia de una mujer que recorre el mundo en busca de datos y costumbres que le permitan, como a Kropotkin, avanzar en la escritura de artículos para una enciclopedia. Tras encontrarse en Río de Janeiro con un viejo amigo, emprende junto con él un viaje a un país escondido en la selva amazónica, en el que, en resumidas cuentas, sus seis millones y medio de habitantes viven la vida que Rosell aseguraba poder alcanzar si la sociedad entera se prestara a seguir su proyecto de reforma.⁷⁹ Volviendo al comienzo de este artículo, considero que, a la luz de su apuesta por un *naturismo integral*, la lectura de la utopía podría permitirnos comprender la fuerte preocupación que Rosell manifestaba por los modos de conducta ética como un intento de actualizar sus deseos de vida futura.

Bibliografía

Fuentes documentales: libros y folletos

Alba, Germina, **Una visita a Macrobía (Notas para la narración todavía en bruto, titulada "En el país de Macrobía")**, Barcelona, Biblioteca Educación y Revista Naturismo, 1921.

Claridge, Richard T., **Hidropathia, o cura por medio del agua fría, según la práctica de Vicente Piessnitz, en Graefenberg, en Silesia, Austria**, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1850.

Gove Nichols, Mary, **A Woman's Work in Water Cure and Sanitary Education**, Londres, Nichols and Co., 1874.

Kneipp, Sebastian, **Cómo habéis de vivir**, Trad. de Francisco García Ayuso, Barcelona, Juan Gili, 1902.

—, **Método de hidroterapia**, Trad. de Francisco García Ayuso, Barcelona, Juan Gili, 1909.

77 Bronislaw Baczkó, **Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas**, Trad. de Pablo Betesh, Buenos Aires, Nueva Visión, p. 68.

78 Germina Alba, **Una visita a Macrobía (Notas para la narración todavía en bruto, titulada "En el país de Macrobía")**, Barcelona, Biblioteca Educación y Revista Naturismo, 1921; Albano Rosell, **En el país de Macrobía**, Barcelona, Biblioteca Naturismo, 1928.

79 A sabiendas de que estas reflexiones finales ameritarían un mayor desarrollo que, por cuestiones de extensión, exceden a este artículo, remito a Adriana Petra, "La utopía del individuo integral o el mito de la Arcadia sudamericana. Anarquismo, eugenesia y naturismo en el Viaje al país de Macrobía", *Políticas de la Memoria*, n° 5, 2004-2005, pp. 43-56.

Kropotkin, Pedro, **Folletos revolucionarios II. Ley y autoridad**, Trad. de José Manuel Álvarez Flores y Ángela Pérez, Barcelona Tusquets, 1977.

Kuhne, Louis, **La nueva ciencia de curar o enseñanza de la unidad de las enfermedades y su curación sin medicamentos y sin operaciones, basada en ella**, Trad. de J. O. Monsterios e I. López Lapuya, Decimoquinta edición española, s/d.

Metcalf, Richard, **Life of Vincent Priessnitz. Founder of Hidropathy**, Londres, Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent and Co., 1898.

Roca, Antonio, **Vidas trágicas. Mateo Morral. Francisco Ferrer**, Montevideo, copia mecanografiada, 1940.

Rosell, Albano, **Naturismo y educación de la infancia**, Valencia, copia mecanografiada, 1918.

—, **Aspecto médico-social de la dignidad humana**, Barcelona, Instituto Naturista Hispano Americano, 1921.

—, **Naturismo en acción**, Barcelona, Instituto Naturista Hispano Americano, 1922.

—, **En el país de Macrobía**, Barcelona, Biblioteca Naturismo, 1928.

—, **Rasgos y anécdotas de algunas personas**, Montevideo, copia mecanografiada, 1957.

—, **El naturismo integral y el hombre libre**, Montevideo, copia mecanografiada, s/f.

Fuentes documentales: publicaciones periódicas

El Naturista, Carlet, 1922-1923.

Ideas y figuras, Buenos Aires, 1910.

Infancia, Montevideo, 1912-1916.

La Protesta, Buenos Aires, años consultados: 1932-1933.

La Revista Blanca, Madrid, 1902.

Nuestra Tribuna, Necochea, 1923.

Fuentes secundarias

Agulló Díaz, María Carmen y Molina Beneyto, María Pilar, **Antonia Maymón. Anarquista, maestra, naturista**, Barcelona, Virus editorial, 2014.

Álvarez Junco, José, **La ideología política del anarquismo español (1868-1910)**, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1976.

- Artetxe, Alejandro, **Historia de la medicina naturista española**, Madrid, Triacastela, 2000.
- Baczko, Bronislaw, **Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas**, Trad. de Pablo Betesh, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Barrán, Juan Pedro, "Biología, medicina y eugenesia en Uruguay", en **Asclepio**, Vol. LI, n° 2, 1999, pp. 11-50.
- Barrancos, Dora, **Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo**, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1990.
- Baubérot, Arnaud, **Histoire du naturisme. Le mythe du retour à la nature**, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2015.
- Bivins, Roberta, **Alternative Medicine? A History**, Nueva York, Oxford University Press, 2007.
- Blécourt, Willem de y Osborne, Cornerlie, "Situating 'Alternative Medicine' in the Modern Period", en **Medical History**, n° 43, 1999, pp. 283-285.
- Bradley, James, "Medicine on the margins? Hydropathy and orthodoxy in Britain, 1840-60", en Waltraud Ernst (ed.) **Plural Medicine, Tradition and Modernity, 1800-2000**, Nueva York, Routledge, 2002, pp. 19-39.
- Bradley, James y Dupree, Marguerite, "A Shadow of Orthodoxy? An Epistemology of British Hydropathy, 1840-1858", en **Medical History**, n° 47, 2003, pp. 173-194.
- Bynum, William F. y Porter, Roy (eds.), **Medical Fringe and Medical Orthodoxy, 1750-1850**, Londres y Wolfboro, Croom Helm, 1987.
- Cleminson, Richard, **Anarquismo y sexualidad en España (1900-1939)**, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2008.
- Cooter, Roger (ed.), **Studies in the History of Alternative Medicine**, Londres, Palgrave Macmillan, 1988.
- Cubero Izquierdo, María Carmen, **La pérdida del pudor. El naturismo libertario español (1900-1936)**, Madrid, LaMalatesta Editorial, 2015.
- Diez, Xavier, **El anarquismo individualista en España (1923-1938)**, Barcelona, Virus Editorial, 2007.
- Fernández de Mendiola, Francisco, **Isaac Puente. El médico anarquista**, Tafalla, Editorial Txalaparta, 2007.
- Garay Montaner, Gerardo, "La discusión en torno a la implementación de la *Escuela Integral* en el marco de la propaganda racionalista en Montevideo, 1911-1916", en **Revista Latino-Americana de Historia**, Vol. 6, n° 17, junio-julio de 2017, pp. 7-26.
- , "Anarquistas y racionalistas en el marco de la 'Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia'. Montevideo, 1911-1916", en **Avances del Cesor**, Vol. XIV, N° 17, julio-diciembre de 2017, pp. 39-61.
- Harrison, J. F. C., "Early Victorian Radicals and the Medical Fringe", en William F. Bynum y Roy Porter (ed.), **Medical Fringe and Medical Orthodoxy, 1750-1850**, Londres y Wolfboro, Croom Helm, 1987, pp. 198-215.
- Kirchfeld, Friedhelm y Boyle, Wade, **Nature Doctors. Pioneers in Naturopathic Medicine**, Portland, NCM Press, 1994.
- Litvak, Lily, **Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español**, Barcelona, Antoni Bosch, 1981.
- Marland, Hilary y Adams, Jane, "Hydropathy at Home: The Water Cure and Domestic Healing in Mid-Nineteenth-Century Britain", en **Bulletin of the History of Medicine**, Vol. 83, n° 3, 2009, pp. 499-529.
- Masjuan Bracons, Eduard, **La ecología urbana en el anarquismo ibérico: urbanismo "orgánico" o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social**, Barcelona, Icaria, Madrid, Fundación de Estudios Anselmo Lorenzo, 2000.
- Molero Mesa, Jorge y Jiménez Lucena, Isabel, "'Otra manera de ver las cosas'. Microbios, eugenesia y ambientalismo radical en el anarquismo español del siglo XX", en Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (eds.), **Darwinismo social y eugenesia. Derivas de Darwin: cultura y política en clave biológica**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, pp. 143-164.
- Navarro Navarro, Francisco Javier, "Anarquismo y Neomalthusianismo: la revista *Generación Consciente* (1923-1928)", en **Arbor**, Vol. CLVI, n° 615, marzo de 1997, pp. 9-32.
- Navarro Navarro, Francisco Javier, **"El paraíso de la razón". La revista *Estudios* (1928-1937) y el mundo cultural anarquista**, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim – IVEI, 1997.
- Nieto-Galan, Agustí, **Los públicos de la ciencia. Expertos y profanos a través de la historia**, Madrid, Marcial Pons, 2011.

Petra, Adriana, "La utopía del individuo integral o el mito de la Arcadia sudamericana. Anarquismo, eugenesia y naturismo en el Viaje al país de Macrobía", en *Políticas de la Memoria*, n° 5, 2004-2005, pp. 43-56.

Porter, Roy, "Before the Fringe: 'Quackery' and the Eighteenth-Century Medical Market", en Roger Cooter (ed.), *Studies in the History of Alternative Medicine*, Londres, Palgrave Macmillan, 1988, pp. 1-27.

— (ed.), *The Medical History of Waters and Spas. Medical History, Supplement n° 10*, Londres, Wellcome Institute for the History of Medicine, 1990.

Ramsey, Matthew, "Alternative Medicine in Modern France", *Medical History*, n° 43, 1999, pp. 286-322, pp. 289-290.

Rodríguez-Sánchez, Juan A., "Una alternativa restringida: la introducción de la hidropatía en España", en Elvira Arquiola y José Martínez-Pérez (eds.), *Ciencia en expansión: estudios sobre la difusión de las ideas científicas y médicas en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Editorial Complutense, 1995, pp. 322-349.

—, "Moralismo higiénico: la terapéutica del abate Kneipp y su introducción en España", en Luis Montiel e Isabel Porras (coords.), *De la responsabilidad individual a la culpabilización de la víctima. El papel del paciente en la prevención de la enfermedad*, Aranjuez, Doce Calles, 1997, pp. 33-54.

Roselló, Josep, *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura*, Barcelona, Virus Editorial, 2003.

Scriven, Tom, *Popular virtue. Continuity and change in Radical moral politics, 1820-70*, Manchester, Manchester University Press, 2017.

Shaffer, Kirwin, *Anarchist Cuba: Countercultural Politics in the Early Twentieth Century*, Oakland, PM Press, 2019.

Solà i Gussinyer, Pere, *Ferrer Guardia pedagogo y hombre de acción. La mirada apasionada de Alban Rosell sobre el fundador de la Escuela Moderna*, Clavell, Gobierno de España, Ministerio de Cultura, 2011.

Stavisky, Sebastián, "Médicos de sí mismos. Medicina naturista, revolución social y éxodo de la ciudad en el anarquismo de Buenos Aires a comienzos del siglo XX", en *Ecopolítica*, n° 16, 2016, pp. 2-25.

—, "Manuel Costa-Iscar y el anarquismo individualista en Buenos Aires", en *Izquierdas*, n° 49, julio 2020, pp. 996-1017.

Vigarello, Georges, *Lo limpio y lo sano. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

Whorton, James C., *Nature Cures. The History of Alternative Medicine in America*, Nueva York, Oxford University Press, 2002.

Resumen

El artículo busca dar cuenta de algunos de los elementos que permitan comprender las relaciones de tensión, debate y afinidad producidas hacia inicios del siglo XX entre el anarquismo y el naturismo. Para ello, se traza una breve historia de la medicina naturista que permita observar algunas de las distintas formas en que la misma fue practicada y difundida en Europa entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX. Luego, a partir de un análisis documental de los escritos de Albano Rosell, uno de los militantes anarquistas que en España y el Río de la Plata dedicó mayores esfuerzos a difundir el naturismo, se analiza el modo en que lo comprendió como un proyecto de reforma individual y social de los estilos de vida. Se examinan sus críticas al ejercicio exclusivamente terapéutico y a la explotación con fines comerciales de la medicina naturista. Finalmente, se revisan algunos de los puntos centrales de su concepción de naturismo integral.

Palabras clave: Anarquismo; Estilos de vida; Medicina; Naturismo

Abstract

The article seeks to account for some of the elements that make it possible to understand the relations of tension, debate and affinity produced towards the beginning of the 20th century between anarchism and naturism. For this, it traces a brief history of naturopathic medicine in order to observe some of the different ways in which it was practiced and promoted in Europe between the mid-19th century and the beginning of the 20th. Then, from a documentary analysis of the writings of Albano Rosell, one of the anarchists who, both in Spain and the Río de la Plata, dedicated greater efforts to spread naturism, it studies the way in which he understood it as a project of reform of individual and social lifestyles. To do this, it examines his criticisms to the exclusively therapeutic exercise and commercial exploitation of naturopathic medicine. Finally, it reviews some of the central points of his conception of integral naturism.

Keywords: Anarchism; Lifestyles; Medicine; Naturism

Recibido: 15/05/2020

Aceptado: 29/07/2020



Ilustración de Marcelo Manuel Benítez en: **Postdata**,
a. 1, n° 2 (10/1984), p. 20.

O Inimigo do Rei

Anarquismo y prensa en las relaciones iberoamericanas (1977-1988)

João Correia de Andrade Neto*

Miserere-re nobis
Ora, ora pro nobis
É no sempre será, ô, iaiá
É no sempre, sempre serão...

José Carlos Capinam-Gilberto Gil, *Tropicália*, 1968.

Consideraciones historiográficas

La prensa alternativa en Brasil producida entre las décadas de 1960 y 1980 ha merecido algunos estudios, análisis y discusiones por parte de la historia y otras áreas del conocimiento.¹ De esa prensa alternativa forma parte el periódico **O Inimigo do Rei (IR)**, fundado en Salvador, Bahía, durante la última dictadura militar (1964-1985) y editado entre 1977-1988.²

El 30 de mayo de 1979 se organizó el **XXXI Congreso de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE)**, también llamado Congreso de la Reconstrucción. Artur Poener, autor del libro **Poder Joven**, cita entre los grupos participantes a Ovelha Negra, O estranho no ninho y Fantasma da Libertade. Pero ignora que esos grupos estudiantiles eran anarquistas y que no solamente participaban del periódico **IR**, sino que además fueron sus cofundadores.³ En la misma dirección, Poener introduce otra imprecisión cuando afirma que los tres grupos tenían en común con otras organizaciones estudiantiles políticas haberse pronunciado contra la dictadura, la opresión y la explotación, y a favor de las libertades democráticas, la amnistía y una asamblea nacional constituyente.⁴

* Centro de Investigação em Ciência Política-Universidade de Évora, Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). orcid.org/0000-0003-4531-986X

1 En memoria de Everaldo Tavares. Agradezco la orientación de Pirata, Carlos Baqueiro, Marcos Grito y Mauro Aguirre.

2 Bernardo Kucinski. **Jornalistas e revolucionários. Nos tempos da imprensa alternativa**, São Paulo, Página Aberta, 1991. El autor de este libro sólo se refiere al **IR** en el cuadro sobre la prensa alternativa (p. 3).

3 **IR**, n° 1, 1978.

4 Artur José Poener, **O Poder Jovem: História da Participação Política dos estudantes desde o Brasil colônia até o governo Lula**, Rio de Janeiro, Brooklin. 2004.

Ovelha Negra, O estranho no ninho, Fantasma da Libertade y otros grupos asociados al **IR** bregaron por la amnistía de exiliados, perseguidos, presos políticos e incluso de presos comunes.

Pero, a distancia de otros grupos, no estuvieron de acuerdo en amnistiar a los militares y sus cómplices.⁵ De hecho, en la portada del séptimo número de **IR** aparece un titular con foto en el que se critica fuertemente al movimiento de amnistía, "Preso Comum: Também quero sair!", publicado dos meses antes del **II Congreso de la amnistía**, realizado en Salvador entre el 15 y el 18 de noviembre de 1979. Poener también desconoce o ignora que esos tres grupos de Bahía tuvieron compañeros de militancia en Rio Grande do Sul, Rio de Janeiro, Minas Gerais, Pernambuco y São Paulo, y que estos grupos también fueron miembros de **IR**, que ya circulaba nacional e internacionalmente desde 1978. En 1979, el año del Congreso de la UNE, el periódico ya estaba por su tercer año de circulación y en sus páginas la UNE fue objeto de denuncias y críticas. Y en la edición del quinto número, el periódico publica "O Pacote da UNE", donde afirma la necesidad de una nueva organización y critica la falta de información sobre el congreso. Finalmente, Poener tampoco refiere que los tres grupos conformaron la Federación Libre de Estudiantes (FLE), que había lanzado su manifiesto fundacional en 1977, es decir, dos años antes de la realización del **XXXI Congreso de la UNE**.⁶

El presente artículo trata entonces de un pasado cercano. La mayoría de sus protagonistas siguen vivos e incluso algunos de ellos activos en la esfera pública. Decidí mantener la privacidad

5 El régimen militar decretó la amnistía (**Ley 6683**) el 18 de agosto de 1979.

6 "Federação Livre: uma saída para o movimento estudantil", **IR** n° 1, 1977, p. 10.

y anonimato de los miembros de **IR**, porque Brasil eligió un gobierno de autoritarios nostálgicos y algunos de los personajes que actuaron en la dictadura militar volvieron al poder. Escribo apoyándome sobre todo en fuentes consideradas primarias: periódicos, cartas, fotografías, cintas de cassette y testimonios recogidos de entrevistas audiovisuales y de encuestas y entrevistas que yo mismo realicé en Brasil, Portugal y España. Este trabajo de historia social no se podría escribir sin la voz de los propios militantes anarquistas. Efectivamente, transitamos por el territorio de la memoria y de la historia presentes a lo largo de todo el proceso de investigación por medio de entrevistas y encuestas realizadas a los fundadores y colaboradores del periódico.

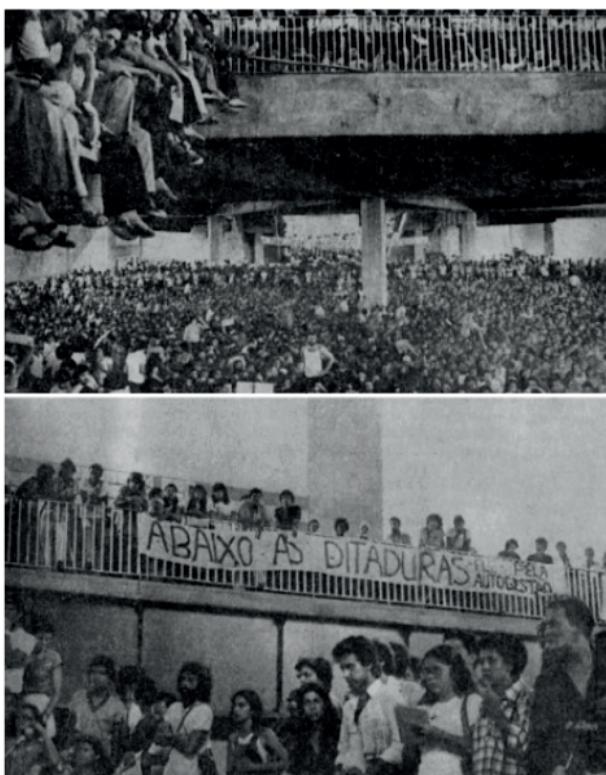


Imagen 1: periódico *Tribuna da Bahia*, 31 de mayo de 1979, fin del Congreso de la Unión Nacional de Estudiantes-UNE, Salvador-Brasil. La foto de arriba muestra algunos de los 6,000 estudiantes participantes. En la foto a continuación, miembros de la Federación Libre de Estudiantes-FLE, con una pancarta que dice: Abajo las dictaduras - FLE por la autogestión.

Em primeiro lugar, porque há pelo menos duas histórias: a da memória coletiva e a dos historiadores. A primeira é essencialmente mítica, deformada, anacrônica, mas constitui o vivo desta relação nunca acabada entre o presente e o passado. É desejável que a informação histórica, fornecida pelos historiadores de ofício, vulgarizada pela escola (ou pelo menos deveria sê-lo) e os mass media, corrija esta história tradicional falseada. A história deve esclarecer a memória e

ajudá-la a retificar os seus erros.⁷

Esta materia prima, en condición de memoria y documento bruto, exige del historiador selección y crítica documental:

O que não proíbe, antecipadamente, nenhuma orientação de pesquisa, deva ela voltar-se de preferência para o indivíduo ou para a sociedade, para a descrição das crises momentâneas ou a busca dos elementos mais duradouros; o que também não encerra em si mesmo nenhum credo; não diz respeito, segundo sua etimologia primordial, senão à "pesquisa".⁸

Con esta investigación pretendemos recoger y elaborar la memoria individual y colectiva de aquellos que durante la dictadura llevaron a cabo el periódico **IR**, en la búsqueda historiográfica de temas comunes, experiencias afines y, por qué no, de afectos!. De hecho, hay notables afectos entre los involucrados directa e indirectamente en **IR** al tiempo que se trata de un periódico que es parte del imaginario militante anarquista hasta hoy en día. Se puede ver en sus páginas una relativa supervivencia, especialmente en temas como el feminismo, las sexualidades, las drogas, la locura, el racismo, el anticlericalismo, el sindicalismo, la autogestión, el amor libre y el antifascismo.

Esta elaboración de la memoria individual y colectiva combinada con la escritura de la historia social sobre el **IR** hace posible, por medio del relevamiento de memorias y su análisis histórico, el reconocimiento de su identidad como un grupo social, ideológico y cultural, promoviendo al colectivo y permitiendo restaurar, en parte o en su totalidad, la dignidad de mujeres y hombres, de sus grupos, experiencia y supervivencia. Esa identidad comienza a ser reconocida históricamente en las violentas dictaduras sangrientas en Brasil, Portugal y España. En ese sentido pensamos que:

...mais que reconstruir o passado esses grupos deixam-no emergir, tornando-os esteios de lutas políticas referendadas por memórias que, reatualizadas, pautam as defesas de identidade e de cidadania. Isso porque mais que mantenedores de memória, como o queria Halbwachs, esses variados grupos sejam de que lutas se formem – étnicas, religiosas, culturais, por independência política, defesas de gênero – têm na memória um ponto de apoio e justificativa de suas ações. Lidam afetivamente com uma memória que irrompe trazendo consigo o passado pleno de sentimentos e afetos.⁹

7 Jacques Le Goff, **História e Memória**, Campina, UNICAMP, 1990, pp. 29-30.

8 Marc Bloch, **Apologia da História ou O Ofício do Historiador**, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 2001, p. 51.

9 Marcia Pereira dos Santos, "Historia e Memória: desafios de uma relação teórica", **Revista OPSIS-UGF** n.º 9, 2007, p. 84.

No hay aquí adhesión a sectas ni un acompañamiento ciego a una cadena historiográfica ni subordinación ideológica. Proponemos un conocimiento histórico que toma como principio el compromiso con la libertad y la responsabilidad historiográfica diligente con la investigación. Ello nos distancia de los intentos de encajar la realidad en una teoría, o bien la teoría en una realidad. "A história grande, profunda, larga, aberta, comparativa, não pode ser realizada por um historiador isolado: isolado, nenhum especialista entenderá nada si não pela metade, mesmo em seu próprio campo de estudos".¹⁰

Inscribimos este trabajo en la historia contemporánea y social comparada. Señalamos como objeto de estudio al grupo de anarquistas del **IR**, su grupo de afinidad entre 1977 y 1988 en Brasil y su red transatlántica, específicamente en Portugal y España. Así entendemos que:

Historical comparison is usually seen as the explicit contrasting of two or more societies to explore parallels and differences, convergence and divergences. Comparisons are mostly done only for specific themes. Societies as a whole are rarely compared. The main goal of historical comparison is the explanation or the typology of differences and similarities, as well as the better understanding of other societies.

A third area of neglect is the social history of the public sphere, the media, associations, the use of the public sphere by governments as well as by social movements, and the social side of citizenship and civil society.¹¹

Ignorar, negar y distorsionar la actividad anarquista durante la dictadura militar en Brasil produce olvidos, genera exclusiones, niega los hechos y censura la historia. En este punto, no es exagerado decir que escribir sobre la resistencia y la lucha de los anarquistas contra esa dictadura es defender el derecho a la memoria y la historia.

O Inimigo do Rei en el conjunto de la prensa alternativa brasileña

Kucinski identifica la prensa alternativa de este período con tres características: la resistencia al régimen dictatorial; la proclama de la libertad de expresión y la libertad individual; y la resistencia contra el régimen dictatorial y la voluntad de una revolución social. En cada periódico, estas pretensiones habrían aparecido en su totalidad o en parte.

10 Jacques Le Goff, "Prefácio", en Marc Bloch, *op. cit.*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar. 2001, p. 26.

11 Hartmut Kaelble, "Comparative European Social History", en Peter N. Stearns (ed.), *Encyclopedia of European social history from 1350 to 2000*, New York, Library of Congress, 2000, pp. 113 y 118.

Ficaram conhecidos como imprensa alternativa ou imprensa nanica. A palavra nanica, inspirada no formato tablóide adotado pela maioria dos jornais alternativos, foi disseminada principalmente por publicitários, num curto período em que eles se deixaram cativar por esses jornais. Enfatizava uma pequenez atribuída pelo sistema a partir de sua escala de valores e não dos valores intrínsecos à imprensa alternativa. ainda sugeria imaturidade e promessas de tratamento paternal. Já o radical de alternativa contém quatro dos significados essenciais dessa imprensa: o de algo que não está ligado a políticas dominantes; o de uma opção entre duas coisas reciprocamente excludentes; o de única saída para uma situação difícil e, finalmente, o do desejo das gerações dos anos de 1960 e 1970, de protagonizar as transformações sociais que pregavam.¹²

Considerando el campo de la Ciencia de la Comunicación y el de la Historia, utilizamos la siguiente referencia para la prensa alternativa:

Havia, basicamente, duas grandes classes de jornais alternativos. alguns, predominantemente políticos, tinham raízes nos ideais de valorização do nacional e do popular dos anos de 1950 e no marxismo vulgarizado dos meios estudantis nos anos de 1960. Em geral pedagógicos e dogmáticos (...). Revelaram novos personagens do nosso cenário, como os boas-frias, protagonizaram em suas páginas os movimentos populares de reivindicações e de protesto e discutiam os temas clássicos das esquerdas, como o do caminho da revolução brasileira e as táticas e estratégias de oposição durante o longo processo de abertura. tanto a linguagem dogmática da maioria dos jornais políticos, formulada de modo canônico, como sua postura pudica, refletiam o marxismo de cunho religioso e os preceitos morais do Partido Comunista do Brasil (PCdoB) predominante durante a maior parte do ciclo alternativo.

A outra classe de jornais tinha suas raízes justamente nos movimentos de contracultura norte-americanos e, através deles, no orientalismo, no anarquismo e no existencialismo de Jean Paul Sartre. (...) Mais voltados à crítica dos costumes e à ruptura cultural, investiam principalmente contra o autoritarismo na esfera dos costumes e o moralismo hipócrita da classe média. Além de introduzirem no brasil temáticas da contracultura, alguns de seus protagonistas experimentaram drogas, em especial o Lsd, em busca de novos modos de percepção.¹³

Desde esta perspectiva, la discusión sobre la clasificación de **IR** avanzará a continuación a partir de la consideración de sus

12 Bernardo Kucinski, **Jornalistas e revolucionários: Nos tempos da imprensa alternativa**, São Paulo, Página Aberta, 1991, p. 5.

13 *Ibidem*, p. 5-6.

fundadores y colaboradores.

Estado del arte

En general, llama la atención tanto la escasez de trabajos sobre el movimiento anarquista durante la dictadura militar brasileña, así como el escaso registro y análisis sobre los grupos anarquistas y sus relaciones internacionales, sobre todo en lo que se refiere a España y Portugal. La producción histórica sobre anarquistas y anarquismo, sus organizaciones, individuos y grupos tiende a limitarse a las regiones del sureste (Rio de Janeiro y São Paulo) y el sur (Rio Grande do Sul). A su vez, la mayoría de los estudios se detienen en el mundo urbano y en los trabajadores inmigrantes. Hasta este momento, la mayor producción sobre anarquismo y anarquistas está concentrada, por un lado, en el periodo que va de fines del siglo XIX a los años treinta del siglo XX y, por otro, en el movimiento obrero y sus escisiones.¹⁴ Sin embargo, de manera más reciente y progresivamente, los estudios históricos están avanzando más allá del eje sur-suroeste y más allá de los años 1930.

Efectivamente, las investigaciones disponibles muestran que, si bien **IR** fue un periódico que llamó continuamente la atención, no ha sido abordado de manera sistemática, en relación a su contexto, los movimientos sociales con los que colaboró y las redes internacionales que conformó. Los trabajos hasta el momento resultan insatisfactorios por distintos motivos, en su mayoría consisten en monografías de grado, trabajos de maestrías, una monografía de posgrado y una tesis doctoral inconclusa.¹⁵ Algunos de estos parten de categorías marxistas para centrarse en el movimiento estudiantil y limitan su alcance a ciertas regiones de Brasil desatendiendo al alcance nacional.¹⁶ Otros trabajos de mayor aliento se dedican a un análisis interno del periódico y se centran en la trayectoria de algunos de sus

colaboradores.¹⁷

En este contexto, sostenemos que la mayoría de los trabajos con los que contamos sobre **IR** aborda a la publicación únicamente como un detalle de la prensa alternativa y la reduce a una mención de su anarquismo o condición contracultural. Esos trabajos consideran que **IR** no tenía conexiones con los nuevos movimientos sociales, presentes continuamente en sus páginas y a pesar de que el periódico contribuyó a la expresión y organización, por ejemplo, del movimiento gay, el movimiento feminista, el movimiento contra la manicomialización y el movimiento negro (institucionalmente fundado el 7 de julio de 1978).¹⁸

Añadimos a este listado una tesis doctoral muy reciente que, si bien no aborda como tema central al **IR**, rompe en buena medida muchos de los límites historiográficos espacio-temporales señalados. Con todos sus logros, al no tratarse al **IR** como tema central, ese texto hace una presentación superficial e imprecisa de los orígenes del periódico, al tiempo que no considera sus características y temas. De hecho, según esa investigación, el periódico tendría sus orígenes en el boletín estudiantil **O Fantasma da Liberdade**. Si bien es cierto que la creación del **IR** inicialmente fue exitosa en el entorno restringido de estudiantes universitarios en la ciudad de Salvador, esto no justifica que el grupo de alcance estudiantil, con escasos recursos, haya sido el creador de un periódico como el **IR** que pronto se distribuyó en Brasil y otros países de los continentes americano, europeo y africano.

Para explicar ese punto resulta fundamental destacar que, además de los grupos estudiantiles mencionados, algunos trabajadores contribuyeron a la organización y realización del **IR**. Sabemos con certeza que participaron del **IR**, al menos, tres trabajadores: Antônio Mendes (campesino), 10B (maestro) y 2B (periodista).¹⁹ Mendes y 10B, antes de la publicación del periódico, mantuvieron conversaciones con el editor en Rio de Janeiro Roberto das Neves, quien fue el primero en apoyar la iniciativa fuera de Bahía, y trajo con él a otros impulsores, como al médico Ideal Peres y a Esther Redes. Ambos eran de Rio de Janeiro y se acercaron a Salvador motivados por el **IR**.²⁰

14 João Correia de Andrade Neto, *Educação anarquista x pedagogia libertária: caleidoscópio de uma história (1880 – 1930)*. Maestría em Educação, Facultad de Educación-UFBA, Salvador, 2008.

15 Leonardo Pinto, *Imprensa Anarquista: O Inimigo Rei*, [s.l.], UNEB, 2001; Paganotto, *Imprensa Alternativa e Anarquismo*, [s.l.], UNESP, 1997; João Henrique, *Do underground brotam flores do mal. Anarquismo e ensa alternativa brasileira (1969-1992)*, Tesis de Maestría, UFF, 2007; Valdir Felix Da Conceição Gonçalves, "Uma Experiência de Imprensa Anarquista no Brasil. Censurado: O jornal O Inimigo do Rei (1977-1988)", ponencia presentada en el **IVº Congresso Internacional de História**, Paraná-Brasil, Septiembre 2009.

16 Yan A. Silva Santos, "Resistência Anarquista na Ditadura Militar", *Historia-UCSAL*, 2011. El texto es en gran parte un análisis marxista con una contextualización histórica que deja sin estudiar al anarquismo en Bahía y el resto de Brasil. Asimismo, no considera las articulaciones del periódico que lo llevaron a convertirse en una publicación de alcance nacional ni identifica los colectivos y las acciones vinculadas a los cursos de las universidades bahianas y brasileñas, en general. Cuando aborda al FLE, no lo describe ni refiere sus logros, no se detiene en su oposición a la hegemonía de los partidos y de la Iglesia Católica en el control de la UNE.

17 El libro de Baqueiro y Nunes consiste en una selección temática de textos de algunos colaboradores. En la introducción y presentación se consagra un análisis a la participación de varios de sus miembros y colaboradores, pero no se aborda la experiencia más amplia del periódico. Carlos Baqueiro y Eliete Nunes (orgs.), *O Inimigo do Rei: Imprimindo Utopias Anarquistas*, Rio de Janeiro, Achiamé-Núcleo de Pesquisas Marques da Costa, 2010.

18 El Movimiento Negro Unificado se fundó en el acto público contra la discriminación de cuatro jóvenes negros en São Paulo. Ver: <http://mnu.org.br/quem-somos>.

19 Utilizamos números y letras para mantener el anonimato de los fundadores y activistas del **IR** que entrevistamos. Las entrevistas serán depositadas en el Archivo de la Universidad de Evora.

20 Entrevista realizada por el autor a 10B. Carlos

De este modo, a pesar de que inicialmente el periódico se conformó mayoritariamente por grupos estudiantiles, ello pronto se modificó con la entrada de otros grupos y personas, sobre todo cuando se presentó el "proyecto" del periódico en Nosso Sítio-São Paulo, en 1978, esto es, poco después de la aparición del tercer número de **IR**.²¹

Con esto, las características del periódico no permiten confusión. Una mirada rápida muestra un periódico con un perfil heterogéneo de fundadores, grupos y colaboradores. Sólo basta mirar el arco de temas y enfoques contenidos en las portadas, dibujos, noticias, artículos y cartas para advertir que el periódico ofreció una expresión propia de los debates de esos años, muy distinta de la que venían proponiendo las publicaciones anarquistas del Brasil previas.

En relación a la investigación de Silva, no es cierto que el **IR** no fue distribuido entre 1982 y 1987.²² El periódico se interrumpió sólo un año, durante 1983; luego volvió a publicarse hasta su clausura en 1988 y su distribución continuó extendiéndose a Brasil y otros países. Es posible confirmar ello tanto por la correspondencia como por algunos periódicos brasileños, portugueses y españoles. Silva debería investigar las relaciones establecidas por el **IR** con los dos países que estudió, Argentina y Uruguay, y la red que el presente artículo describe se ofrece como un posible punto de partida. Tal confusión sobre la distribución del **IR** compromete el análisis transnacional propuesto por Silva, sobre todo en la relación del **IR** con la Federación Obrera de la Región Argentina (FORA) y las revistas uruguayas **Alter** y **Opción Libertaria**. Como sostendremos, a nivel internacional resulta fundamental considerar los intentos de reorganización de la Confederação Operária Brasileira (COB), uno de los frutos del trabajo del periódico y de sus relaciones con la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), la Asociación Internacional del Trabajo (AIT) y la FORA.

Una última discusión importante en relación con la investigación de Silva. Éste afirma que el **IR** defendía al sindicalismo revolucionario.²³ Sin embargo, el periódico estuvo muy lejos de esto, en tanto careció de cualquier estructura organizacional deliberativa. De la misma manera, Silva no cita ni profundiza las relaciones del **IR** con los nuevos movimientos sociales: feminista, "negro, gay, lésbicas, antimanicomial, punk...". Esos caminaron codo a codo con el periódico en la resistencia a la dictadura, y un poco después en la transición. De hecho, las tareas de inteligencia de la dictadura sobre el **IR** lo clasificaban como "subversivo" y una amenaza. Estos "dossiers" de la dictadura, pocos e inéditos,

son detallados, registran los nombres de militantes, relaciones personales, nombres de organizaciones, relaciones entre organizaciones y grupos. Una parte de esa documentación ya está disponible para consulta en el Archivo Nacional de Brasil de Río de Janeiro.²⁴

Con estas consideraciones, en este artículo insistimos en que, más allá de las entrevistas con algunos de sus fundadores y colaboradores, la lectura de las páginas del periódico y el análisis preliminar de los grupos que participaron expresan las relaciones del **IR** con los nuevos movimientos sociales nacionales (muchos de los cuales estuvieron directamente vinculados con el periódico) y con plataformas anarquistas internacionales, en buena medida ya conformadas.²⁵

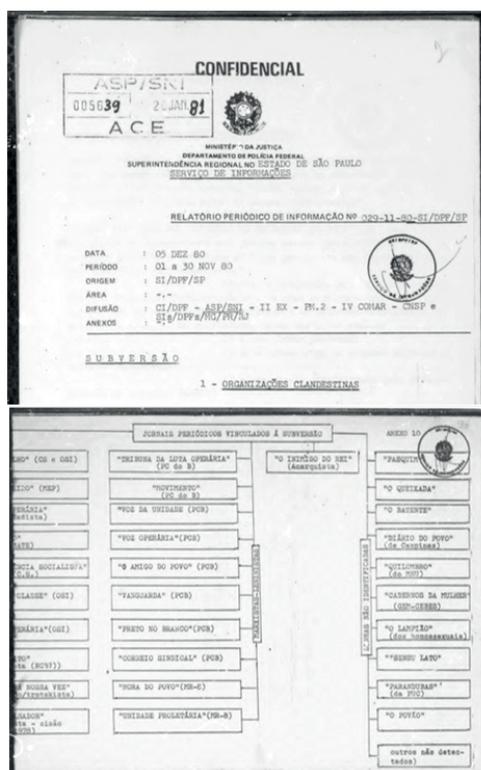


Imagem 2: Páginas 1 y anexo 10, Dossier Subversão – Organizações Clandestinas. Acervo Regime Militar, Fondo: Serviço Nacional de Informações – SNI. 05-12-1980.

Baqueiro, "Antonio Fernandes Mendes I, II, III", en <https://www.youtube.com/watch?v=K02X9JnjgZs>.

21 Entrevista realizada por el autor a 26X, 10/10/2018.

22 Rafael Viana da Silva, *op. cit.*, p. 247.

23 Rafael Viana da Silva, *op. cit.*, p. 235.

24 Los documentos se encuentran disponibles en el Sistema Nacional de Informação e Serviços Secretos das Forças Armadas, del Centro de Informações do Exército, Centro de Segurança de Informações da Aeronáutica, Centro de Informações da Marinha. Pero una parte muy importante de los documentos de espionajes y represión producidos por el DOI-CODI (Destacamento de Operações de Informações-Centro de Operações de Defesa Interna) se supone que permanece oculta o que fue destruida. http://arquivonacional.gov.br/br/?option=com_content&view=article&id=161.

25 Tres de los fundadores del **IR** son cofundadores del Grupo Gay de Bahía: 2B, 4B, 10B. El fundador y primer presidente, Luiz Carlos Mott, sostuvo en una entrevista que las reuniones de la organización de aquel grupo ocurrían en la sede del **IR**. Cfr: <https://www.bnews.com.br/noticias/principal/geral/199549.grupo-gay-da-bahia-comemora-38-anos-e-presidente-ressalta-historia-de-luta.html>

Contextos: una red

El **IR** nació durante la dictadura militar, cuando el régimen comandado por el dictador General Geisel estableció lo que llamó la Distensión, que se correspondía a una apertura gradual, negociada y controlada por los militares. Considerando la bibliografía sobre el tema, el fin de la dictadura en Brasil, España y Portugal ha sido organizado en los tres casos por los militares, en cada uno de ellos con mayor o menor participación social.

En Portugal, después del golpe de Estado de los militares portugueses, conocido como Revolución de los Claveles, que puso fin a una dictadura fascista de 48 años (1926-1974), trabajadores del campo y de la ciudad llevaron a cabo colectivizaciones de tierras y fábricas. Éstas fueron controladas lo más rápido posible por las fuerzas del Partido Socialista, el Partido Comunista Portugués y por los militares, "pacificando", por medio de la nacionalización, a las fuerzas rebeldes. En 1975 se produjo un nuevo intento fallido de golpe de Estado de la derecha bajo el mando del General Spínola. Los partidos socialista y comunista, aliados de los militares, tomaron las riendas del gobierno definitivamente. Y en 1976 el Partido Socialista Portugués fue elevado al gobierno.²⁶

En España, el fallecimiento del dictador Franco en 1975 no terminó con el franquismo. Recién en 1977 fueron disueltas las cortes franquistas y en 1978 se promulgó una nueva constitución. Era el fin de la dictadura fascista española luego de 39 años. Pero el poder siguió en manos de los militares al tiempo que la monarquía constitucional se mantuvo con la democracia parlamentaria. Antes de su muerte, el General Franco reunió militares y nobles definiendo sus funciones.²⁷ Sin embargo, con la transición en marcha y bajo control, los militares y la extrema derecha realizaron una tentativa frustrada de golpe en 1981 liderado por el teniente Antonio Tejero.²⁸

Si bien, como mencionamos, en Brasil la dictadura militar aplicó políticas de distensión, continuaron las persecuciones, detenciones, torturas y actos terroristas a favor del régimen. La Distensión, nada pacífica, tuvo también su versión cruel revelada. El dictador presidente General Geisel profesó públicamente la paz mientras permitió y autorizó la continua represión a los opositores del régimen.²⁹ Un pacto político inútil promovió

las elecciones indirectas llevando a un centrista liberal a la presidencia, Tancredo Neves, quien falleció antes de asumir el cargo.

Entre el fallecimiento de los dictadores Salazar en 1970 y Franco en 1975, y el inicio de la política de distensión en 1974 por parte del dictador-presidente General Geisel, emergieron los llamados nuevos movimientos contraculturales que salieron a las calles y crearon una nueva prensa: el Tropicalismo en Brasil desde 1967,³⁰ en París el mayo de 68, el movimiento hippie en los Estados Unidos en la década de 1960, el movimiento antinuclear en Berlín Occidental en la década del setenta, la Primavera de Praga desde 1968 y el movimiento punk en Estados Unidos e Inglaterra a partir de la década de 1970. De distintos modos, estos movimientos se vincularon a las nuevas luchas por la libertad de expresión y la libertad sexual cruzando todas estas fronteras.

En este contexto, la prensa alternativa renació, y con ella la prensa anarquista y la de la clase obrera. En el caso de Brasil la prensa alternativa/anarquista renació con el **IR** (Salvador, 1977-1988) y en España y Portugal la prensa anarcosindicalista y de la cultura libertaria, respectivamente, con los periódicos **CNT** (Madrid, 1976-1988), **A Batalha** (Lisboa, 1974-1988) y **A Ideia** (París, 1974, Lisboa, 1976-1988).

Con la excepción de **IR**, las tres publicaciones de España y Portugal, con contenido y formas distintas, aportaron enfoques más o menos conservadores. Por un lado, fueron temas "tabú" la sexualidad, el género, la etnia, el racismo, las drogas, el sexo y la locura; por otro, retomaron temas olvidados como la música, el teatro, la literatura e innovaron al tematizar el cine y la fotografía. En la cultura libertaria y el movimiento anarquista se produjeron tensiones permanentes, provocadas por el encuentro de jóvenes anarquistas con ya viejos anarquistas en los tres países.

Además, las cuatro publicaciones periódicas fueron espacios de expresión y puntos de convergencia entre los viejos y jóvenes militantes anarquistas en sus respectivos países. Contribuyeron a la creación o refundación de organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas orientadas a la producción y difusión de la cultura libertaria. De este modo, por medio de ellos, se dio cierta confluencia entre los intereses políticos del primer anarquismo y la nueva cultura libertaria, con nuevas experiencias compartidas de estudiantes, trabajadores, campesinos y maestros que se

26 Francisco Carlos Palomanes Martinho, "A Revolução dos Cravos e a historiografia portuguesa", en *Estudos Históricos (FGV)* n.º 61, 2017, pp. 465-478.

27 Rubén Uceda, *Atado y bien atado: la transición golpe a golpe (1969-1981)*, Madrid, Akal, 2018.

28 Paulo César Carmona Pascual, *Tansiciones: de la asamblea obrera al proceso de pacto social-CNT (1976-1981)*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2004.

29 Varios documentos oficiales prueban los asesinatos y las persecuciones

durante la Distensión. Cfr. Redação G1, "Em memorando, diretor da CIA diz que Geisel autorizou execução de opositores durante ditadura", em **G1**, 2018, disponible en <https://g1.globo.com/politica/noticia/em-memorando-diretor-da-cia-diz-que-geisel-autorizou-execucao-de-opositores-durante-ditadura.ghtml>

30 Movimiento cultural surgido en 1967 que involucró a la música, el teatro, las artes plásticas, el cine y la literatura. El manifiesto tropicalista se publicó algunos meses después, ya en 1968, con el nombre *Tropicália o Panis et Circenses*. Disponible en <http://immub.org/album/tropicalia-ou-panis-et-circenses>.

expresaron en las mismas tribunas: **O Inimigo do Rei**, **A Batalha**, **Revista A Ideia** y **CNT**.

Los tres periódicos y la revista tienen idiomas, características, objetivos, estéticas y contenidos comunes y diferentes. Entre las similitudes, se destacan como temas habituales la libertad, el anarquismo, el anarcosindicalismo y la autogestión. Con el objetivo de aproximarse, el conocimiento mutuo y el intercambio, la solidaridad y el apoyo mutuo, de las relaciones entre estos periódicos nació una red. Los miembros del **IR** informaron sobre la iniciativa de contacto con algunos de ellos, y reanudaron las relaciones con otros. En el espacio internacional, todos estos vínculos se iniciaron con el objetivo de establecer el intercambio entre las publicaciones.³¹

Podemos afirmar que la distribución del **IR** en Portugal y España se inició en el tercer número, en 1978. En una entrevista con 26X en São Paulo, en la finca *Nosso Sítio*, afirma que allí tuvo lugar una reunión con anarquistas de Bahía, Rio Grande do Sul, Rio de Janeiro y São Paulo.³² En esa reunión, dos anarquistas de Salvador, 4B y 10B, habrían presentado el proyecto del **IR**. Entre las propuestas, sostuvieron la importancia de la distribución en Brasil y en el extranjero. El plan fue aprobado y a partir de entonces el periódico ganó más colaboradores, ampliando su distribución a otros países. Antes, o poco después de la reunión, el **IR** ya había llegado a España y Portugal. En los archivos de la Confederación Internacional del Trabajo-Asociación Internacional de los Trabajadores (CNT-AIT) de la Fundación Anselmo Lorenzo (FAL) de Madrid se encuentran ejemplares del **IR** a partir del tercer número (año II, 1978). En los buzones de correspondencia de la Secretaría de Relaciones de la CNT se encuentra el mismo número y la edición del periódico con sellos del Ateneo Libertario Puente de Toledo y del Ateneo Libertario Carabanchel Centro, ambos de Madrid. Se comprueba además que el **IR** se distribuyó en otros países: Francia, Suiza, Suecia, Italia, Inglaterra, Holanda,

Australia, EE.UU, Canadá, Venezuela, Colombia, Chile, Argentina, Uruguay y Guinea-Bissau.³³ Y se destacan los contactos con Argentina, durante la tercera etapa del periódico, de dos de los miembros del **IR**, 1X y 2X, afiliados a la Unión Sindical de Trabajadores de Mercados y Pequeños Almacenes de Salvador (asociados a COB-AIT). Ambos viajaron a Buenos Aires con el objetivo de reunirse con miembros de la Federación Libertaria de Argentina (FLA) y de la FORA para difundir el periódico. En el caso de Uruguay, los miembros 2X, 8X, 9X, 10X, 13X del **IR**, participantes durante las tres etapas en Bahía y Porto Alegre, insistieron en la distribución allí del periódico. De la misma manera, al menos, dos colaboradores de Porto Alegre, 8X y 10X, afirman haber viajado a Uruguay, poniéndose en contacto con componentes de la Comunidad del Sur y de la Federación Anarquista de Uruguay (FAU). La revista **Alter**, de Montevideo, es citada por 13X como uno de los contactos e intercambios.

Si bien entonces la red que se propusieron establecer fue amplia, aquí nos centraremos en las relaciones más fuertes y establecidas entre Brasil, España y Portugal, específicamente entre el **IR** y los periódicos **A Batalha**, **CNT** y **A Ideia**.

O Inimigo do Rei en la red

Como marcamos, el periódico ha sido creado en 1977, en Salvador, Bahía, un estado donde la tradición anarquista no había sido central y no había recibido la atención de la investigación histórica sobre el anarquismo en Brasil. El dominio marxista en la única maestría de Historia *strictu sensu* en Bahía, hasta los años noventa del siglo XX, era prácticamente hegemónico, entorpeciendo el estudio del tema en la Universidade Federal da Bahia (UFBA).

El **IR** publicó 22 números en once años, entre la dictadura, la transición y la democracia. La publicación varió de 8 a 12 páginas. Pasados los años veinte, el **IR** fue el periódico anarquista brasileño de mayor duración en el siglo XX, llegando a las cinco regiones del país, estableciendo correspondencia internacional y creando y restableciendo la red de comunicación anarquista suspendida con el acoso sistemático tanto en los regímenes democráticos como en los dictatoriales. En comparación con los periódicos anarquistas previos, el **IR** marca un diferencial de

31 Entrevistas realizadas por el autor entre 2017 y 2019 a los fundadores y colaboradores del periódico en las tres etapas. En Brasil entrevistamos y encuestamos a 19 colaboradores (Salvador: 7; Porto Alegre: 5; São Paulo: 6; Rio de Janeiro: 1 en Portugal a 4 y en España a 1. Además realizamos encuestas a 25 fundadores y colaboradores que no nos dieron entrevistas. Todo con el objetivo de alcanzar también a aquellos que quisieron dar entrevistas, con el fin de profundizar y cruzar la información.

32 *Ibid* p.8, nota 19. Dividimos la vida del **IR** en tres etapas. La primera comienza con la publicación del **Fantasma da Liberdade**, en 1976. En 1977 se edita el primer número y en 1978, el segundo y tercero, y coincide con el momento de organización, publicación, distribución en Bahía y algunos otros Estados. En 1978, después del lanzamiento del tercer número, se produce una división y parte del **IR** crea la revista **Barbárie**. La segunda etapa se inicia en el segundo semestre de 1978 y dura hasta 1982, cuando ingresan otros grupos y personas de Rio de Janeiro, São Paulo y Porto Alegre. El periódico logra con esto un alcance nacional y la presencia de activistas de varias ciudades en su grupo editorial, a la vez empieza a realizar numerosos envíos internacionales y a distribuirse en los puestos de diario. La tercera etapa se inicia en 1983, cuando se interrumpe la publicación y personas y grupos de otros Estados empiezan a impulsar nuevos periódicos fuera del **IR**. En 1984 ingresan militantes jóvenes –muchos vinculados a la cultura punk– y se retoman la publicación hasta 1988.

33 Encontramos referencias en los periódicos **Le Monde Libertaire** (Francia), **Umanità Nova** (Italia), **Revista Alter** y **Opción Libertaria** (Uruguay), **Ideas & Action** (USA) y **Boletín de la FORA** (Argentina). Según el entrevistado 3X, también se mantuvo intercambio de correspondencia con Guinea Bissau; 8B afirma haber intercambiado correspondencia con Suiza, específicamente para el CIRA, y con organizaciones de Inglaterra, Holanda y Canadá. 9B y 9X confirman intercambios con Venezuela, Colombia y otros países. El periódico tenía una sección "Correspondencia o Correspondencia Internacional" donde se puede ver el registro de periódicos y revistas, **IR** n°18, 1984, p.7.

prácticas, cultura y pensamiento en Brasil, y posiblemente en América Latina. Efectivamente, ofrece una expresión actualizada del anarquismo.

El **IR** fue fundado por cuatro grupos de estudiantes universitarios de la UFBA y algunos trabajadores.³⁴ De hecho, el periódico ganó notoriedad con anarquistas de diversas tendencias (anarcomunistas, anarcoindividualistas, anarcosindicalistas, anarcopunks), llegó a los estudiantes de la secundaria, a los movimientos sociales y al medio periodístico. Se distribuyó en los quioscos, inicialmente en Salvador, luego en Rio de Janeiro, Porto Alegre, São Paulo, Distrito Federal-Brasília, Sergipe, Rio Grande do Norte, Ceará, Pernambuco, Paraíba, Maranhão, Alagoas, Minas Gerais, Manaus y Belém; de modo que alcanzó también al público no específicamente militante o activista.

Con esto, el periódico dejó rápidamente de ser estudiantil, de hecho en el cuarto número aparecieron más trabajadores y de varias ramas. La relación estudiante-trabajador amplió así la red de colaboradores, los grupos se diversificaron mientras aumentaba la distribución a otros Estados y ciudades. La organización avanzó agregando individuos y grupos de las ciudades de Rio de Janeiro, Porto Alegre y São Paulo y otros; esta sería la segunda etapa, caracterizada por la entrada de estos nuevos colaboradores.³⁵ La estructura y los recursos de estos miembros recientes reunidos y representados en al menos tres generaciones de anarquistas, en tres regiones del país, reforzaron el periódico, fortalecieron y crearon lazos y una red bajo la dictadura.

De los números de **IR** lo primero que llama la atención es que ya desde sus titulares predominó una agenda que buscó politizar, alrededor de la sexualidad y los derechos homosexuales, y a favor del aborto, el mundo del trabajo. Allí se criticaron a los partidos de izquierda tradiciones, la violencia penal, el electoralismo y se defendió la educación libertaria y la ecología.

Como ya dijimos, con la ampliación del alcance, a partir del segundo semestre de 1978, el periódico comenzó a ir más allá de las fronteras de Bahía y Brasil. Diversos grupos comenzaron a difundir el periódico. En Portugal, el destino de los intercambios fue inicialmente el periódico **A Batalha**, que había sido refundado poco después de la Revolución de los Claveles. Luego el **IR** también sería enviado a la revista **A Ideia**. En este caso es probable que el primer contacto haya sido por medio de **A Batalha**, que inicialmente lo difundió. En España, el **IR** llegó a varios destinatarios: Federación Anarquista Ibérica (FAI), Ateneo

Libertario Puerta de Toledo, Ateneo Libertario Centro Madrid, CNT, AIT. Sin embargo, fue con la CNT-AIT que las comunicaciones fueron más frecuentes y generaron algo más que el intercambio de ejemplares. De hecho, la relación con la CNT-AIT colaboró con la refundación de la COB y su afiliación como un núcleo de la AIT en Brasil.

Con el correr de los años, esta red establecida con España y Portugal mantuvo la regularidad, el intercambio de noticias y experiencias, promovió las visitas de brasileños a Portugal y España y de militantes de estos países a Brasil, llevó a la refundación de la COB, expandió la red de contactos del **IR** con otras organizaciones y periódicos.

Hasta su muerte, Franco persiguió, arrestó y mató a sus oponentes. Esto no impidió que el periódico de la CNT circulara de modo intermitente, ya sea desde el exilio o clandestinamente.³⁶ La continuidad de la represión de sus seguidores, después de la muerte de Franco, no impidió que el periódico de seis páginas de la CNT fuera relanzado en diciembre de 1976.³⁷

Antes del relanzamiento público en Madrid, en enero de 1976, se realizó un "Pleno Nacional de Regionales", en el que la CNT reanudó su vida orgánica eligiendo a su primer secretario general posdictadura. Los anarcosindicalistas se sorprendieron al ver un rápido renacimiento después del primer número de la CNT. Al mismo tiempo, los boletines y periódicos anarcosindicalistas y anarquistas se multiplicaban por todo el país.

Reanudado el periódico **CNT**, pasó por varias modificaciones que incluyeron dos escisiones dentro de la CNT, una en 1979 y otra en 1983, que por poco extinguen a la CNT y consecuentemente a su periódico. En 1978 la CNT ya se había iniciado relaciones con el **IR**, incluyendo la posibilidad de que dos de los miembros del **IR**, 4B y 10B, de Salvador, participaran en el **VI Congreso de la CNT** en Barcelona en 1983. El congreso se pospuso para el mismo año en Valencia, donde se produjo la división definitiva de la Confederación.

Con posterioridad, las relaciones del **IR** con la CNT y la AIT se mantuvieron y progresaron para fortalecer los lazos organizativos con los grupos de carácter anarcosindicalista miembros del periódico brasileño que iniciará en 1985 la refundación de la COB.

En relación a los vínculos del **IR** con las publicaciones portuguesas **A Batalha** y **A Ideia**, recordemos que el 25 de abril de 1974 cayó

34 Grupos: Ovelha Negra, Um Estranho no Ninho, Fantasma da Libertade y Fim de Festa (**IR** n.º1, 1977, p. 2). La Universidade Federal da Bahia entonces se llamaba Universidade da Bahia.

35 "Mudanza do perfil de um jornal estudiantil para um jornal anarquista: Waldir Paganotto. A Opção Libertári", en **Imprensa Alternativa e Anarquismo: O Inimigo do Rei (1977-1988)**. Mestrado. Assis, UNESP, 1997, pp. 34-56.

36 Carles Alonso Sanz, "La difícil supervivencia del CNT, portavoz de la Confederación, durante la clandestinidad y exilio (1939-1977)", en **El hijo rojo y negro de la prensa confederal (1932-2012)**, Madrid, Editora Quemada/FAL-CNT, 2012, pp. 80-122.

37 Juan Pablo Calero Delso, "Entre la nostalgia y la esperanza", en: **El hijo rojo y negro de la prensa confederal (1932-2012)**, Madrid, Editora Quemada/FAL-CNT, 2012, pp. 122-55.

la dictadura en Portugal y el periódico **A Batalha** reapareció en septiembre de 1974.³⁸ Fueron momentos de aprensión y lucha para los trabajadores portugueses, especialmente los asociados al pensamiento y las prácticas anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarias. Es que luego de la colectivización de la tierra y las fábricas crecieron las disputas de mando del gobierno revolucionario entre militares liberales y radicales, socialistas y comunistas, más el sueño de la derecha de recuperar el poder en oposición a éstos.

En este marco, **A Batalha** reconstruyó el periódico con sus grupos de trabajadores y sus organizaciones sindicales. El periódico fue testigo y agente de las idas y venidas, los altibajos de una revolución aún en marcha, llevada a cabo, controlada y mantenida por los militares. Apoyó e informó del pico de colectivizaciones y denunció un nuevo golpe. Poco después del recambio, denunció la democracia capitalista, parlamentaria y presidencial portuguesa del gobierno socialista, aceptada por la derecha y los comunistas y bendecida por los militares. Un gobierno que concedió una libertad vigilada al trabajador portugués.

Para **A Batalha**, la cuestión de la reorganización revolucionaria anarcosindicalista-sindicalista revolucionaria fue de una prioridad constante durante todo el período en cuestión. Ello se advierte en las noticias, los artículos y las memorias, hasta que cambia la línea editorial: deja de ser un periódico con sesgo sólo de clase y adopta como subtítulo: "Um Jornal Anarquista".

En el período analizado, **A Batalha** publicó artículos sobre algunas causas y luchas sociales que reemergieron conmovedoras en estos años: contra la hambruna, la sobreexplotación en los alquileres, el derecho a la vivienda, el feminismo, las colectivizaciones autogestionadas, la libertad de las colonias y la amnistía a los desertores de la guerra colonial. Con esta agenda **A Batalha** pudo mantener unidos a los anarcosindicalistas y anarquistas, siendo la expresión de un proyecto alternativo de sociedad y el heraldo de las luchas populares de la época. **A Batalha** permitía que quienes resistían al golpe fascista y los jóvenes de la Revolución de los Claveles se reunieran para asumir públicamente el ideal y la causa anarquista. En una entrevista, Mario Rui Pinto, uno de sus colaboradores a partir de 1975, dijo tener su primer contacto con el **IR** por medio de **A Batalha**, luego por la Asociación Cultural *A Mandrágora*, ubicada en el Municipio de Cascais y dedicada al teatro y otras formas de arte, y también por otro periódico anarquista portugués **O Pasquim**, del Municipio de Cascais. Según testimonios, en las reuniones de este último grupo se leía **IR** colectivamente.³⁹

38 El periódico se creó en 1919 y circuló de modo clandestino durante el régimen fascista. Ver Editorial, **A Batalha**, año 1, cuarta serie, n°1, 21 de septiembre de 1974, p.1 (portada).

39 Entrevista del autor, 02/06/2018.

En contrapartida, **A Batalha** se enviaba sistemáticamente al **IR** y a los grupos que lo conformaban. El **IR** y **A Batalha** tenían diferentes líneas editoriales. El periódico portugués era moralmente conservador mientras que el periódico brasileño era libertario. El primero era en su mayor parte anarcosindicalista, el segundo era un mosaico de ideas, artes, experiencias y logros del anarquismo. Como marca común, el anarcosindicalismo era una línea de intercambio fuerte entre las dos publicaciones periódicas, dada la militancia anarcosindicalista también activa en el **IR** y preponderante en **A Batalha**.

El periódico **A Ideia** fue creado por iniciativa de João Freire⁴⁰ con un objetivo que ya se anunció en el subtítulo: "*Órgão Anarquista Específico de Expressão Portuguesa*", actualizado hoy por el de "*Revista de Cultura Libertária*".⁴¹ Su primer número se publicó en París, donde vivía su editor. El objetivo inicial era mantener un canal de expresión anarquista para los exiliados y otros portugueses en Francia. Fue lanzado en abril de 1974 y llegó a Portugal en mayo del mismo año. A finales de los años setenta, algunos de los colaboradores del **IR** también contribuyeron a la redacción de **A Ideia**, por ejemplo Edgar Rodrigues.⁴²

La revista también trató los temas candentes de común interés que conformaban esta red, como ecología social, educación libertaria, cine, teatro, pacifismo, artes plásticas, amnistía a los desertores de las guerras coloniales y feminismo. De hecho, **A Ideia**, por su contenido y su enfoque amplio, diverso y múltiple, se acercó un poco más, desde el punto de vista editorial, a los temas del **IR**.

Su creador João Freire tuvo contacto directo con el **IR**. Recibía el periódico, según él, "de Roberto das Neves e/o Edgar Rodrigues" desde Rio de Janeiro.⁴³ Pero debería dudarse de ello por dos motivos. Freire también reconoce que puede haber recibido el **IR** de Emídio Santana, quien entonces era director de **A Batalha**.⁴⁴ Además, Rodrigues participó sólo en la segunda etapa del **IR** como colaborador y difusor del periódico, pero durante la tercera etapa se convirtió en crítico por el lugar destacado que el periódico brindaba a las cuestiones de la homosexualidad y

40 João Freire es maestro y uno de los refundadores de la Federação Anarquista da Região Portuguesa, asociada a la FAI. Entrevista concedida al autor el 28/02/2018.

41 La revista puede consultarse en <https://aideiablog.wordpress.com/>

42 Obrero y memorialista. Uno de los colaboradores del **IR**. En el Archivo de Historia Social, Biblioteca Nacional de Portugal se encuentran cartas de Edgar Rodrigues al Prof. João Freire sobre varios temas. Entre ellos su colaboración en la publicación de: **Breve História do pensamento e lutas sociais em Portugal** (1977), **O despertar operário em Portugal** (1980), **Os Anarquistas e os sindicatos em Portugal – 1911 à 1922** (1981), **Resistência Anarco-sindicalista em Portugal, 1922 à 1939** (1981) y **Oposição Libertária à ditadura, 1939 à 1974** (1982).

43 El **IR** llegó primero al periódico **A Batalha**, difundido por Mario Rui Pinto y Manoel de Almeida e Souza, dos jóvenes integrantes del periódico portugués. Entrevistados por el autor: 02/06/2018 y 05/12/2018.

44 Militante anarcosindicalista, director de **A Batalha** a partir de 1974.

las drogas.⁴⁵ Según Freire, no sólo **A Ideia**, sino también "otros periódicos portugueses recibían el **IR** como **A Voz Anarquista**, y tal vez **Ação Directa**, el periódico de la Federación Anarquista de la Región Portuguesa (FARP), y estos también han sido enviados a Brasil, ciertamente a Bahía".

Este intercambio con **A Batalha** y **A Ideia** hizo posible el viaje de 4B y 10B, miembros del **IR**, a Portugal en 1983.⁴⁶ Jaime Cubero, miembro de Centro de Cultura Social de São Paulo (CCS-SP) y colaborador del **IR**, viajó a Portugal, como atestigua Freire. Desafortunadamente, no contamos con más detalles sobre estos contactos.

Como anticipamos, nuestra reconstrucción ilumina que desde el comienzo el **IR** tuvo una política de establecimiento y reanudación de relaciones con revistas, grupos, organizaciones e individuos, a nivel nacional e internacional, que se (re)constituyó en una red. Uno de los objetivos declarados de sus fundadores se logró: el intercambio de noticias, información, conocimientos y prácticas entre los anarquistas en sus diversos matices.

Puntos en común y distinciones en las agendas de los periódicos

Las agendas de luchas y causas que surgieron de las publicaciones periódicas caracterizan los periódicos como canales legítimos de expresión de los movimientos sociales de su época. Como mencionamos, entre ellas, figuran temas como el anarcosindicalismo, la educación anarquista, la amnistía, la vivienda, la autogestión, la hambruna, las colectivizaciones, el arte, la cultura libertaria, la memoria de los trabajadores, la guerra fría, la homosexualidad, el feminismo, la transición y el antimilitarismo. Se puede afirmar que estas luchas y causas en los periódicos, efectivamente, fueron comunes en su mayor parte, pero distintas, ofreciendo no un patrón sino un caleidoscopio, que, según el ángulo y la luz, cambia de colores y contornos. Y esto se debe al papel que cada periódico le adjudicó a "la prensa" y su propia misión.

A Ideia afirma:

es un testimonio de este resurgimiento, en el que los jóvenes parecen dar su brazo a la generación sacrificada pero nunca derrotada. (...) No 'representa' el movimiento, no es un 'órgano oficial' de una cadena de ideas, sino que aparece dentro de ese movimiento y como una expresión de él. Se

45 Cartas de Rodrigues a Freire, en el Archivo de Historia Social, Biblioteca Nacional de Portugal. Entrevistas realizadas por el autor a 4B, 8B, 10B, 2X, 9X, 10X, 27X.

46 Entrevista realizada por el autor a 4B, 19/07/2018. Encuesta realizada por el autor a 10B, 12/09/2019.

define como un órgano específico del Anarquismo social, una línea muy precisa que pasa por Bakunin, Malatesta y Berneri y que tiene lugar en los momentos de mayor vigor colectivo de las revoluciones mexicana, rusa y española.⁴⁷

En cambio, **A Batalha** se afirmaba como un "periódico sindicalista revolucionario" que:

será un intérprete de todos los trabajadores y de la organización sindical, y sus columnas albergarán todas las opiniones, todos los concursos que pretenden reconstruir un sindicalismo autónomo y revolucionario que sea una verdadera expresión de los trabajadores de Portugal tanto del brazo como del cerebro. Aquí comenzará la reestructuración de nuestro sindicalismo, y con su reaparición nuestro saludo revolucionario a los trabajadores en la urgente batalla por su emancipación.⁴⁸

En el caso de CNT, declara:

"La publicación de nuestro órgano confederal que reanuda esta nueva época, marca un hito decisivo en este proceso de entronque generacional de los militantes cubiertos de cicatrices en tantas batallas sociales con los jóvenes luchadores que nutren hoy nuestros nuevos sindicatos y federaciones. Un movimiento que se nutre solamente de las esforzadas cotizaciones de sus militantes".⁴⁹

Por su parte, **Inimigo do Rei** se presentaba de esta manera:

El propósito de **O Inimigo do Rei** es dialogar sobre la situación actual del pensamiento social moderno. Por otro lado, es un vehículo que pretende ser, en sí mismo, una nueva propuesta. Partimos del punto de vista fundamental de que toda agrupación humana debe organizarse sin jefes (...). La lucha de este fin de siglo es básicamente contra el autoritarismo en todas sus formas. Como medio de comunicación que está esencialmente destinado a ser, no puede ser censurado. (...) De hecho, uno de los propósitos de **O Inimigo do Rei** es precisamente levantar la crítica, derrocar los mitos, romper la falsa indestructibilidad de los dogmas. Para poner en jaque las verdades establecidas.⁵⁰

Se entiende, en todos los casos, que el periodismo es fundamental. No tiene sentido que la investigación histórica busque en las publicaciones periódicas, el movimiento anarquista

47 **A Ideia** n°1, 1974, p. 2 (destacado en original). Con "resurgimiento" se refiere al retorno de las publicaciones y del movimiento anarquista en Portugal.

48 **A Batalha** n° 1, 1974, p. 8.

49 **CNT** n° 0, 1976, p. 5.

50 "Comunicado", **IR** n.1, 1977, p. 2.

y anarcosindicalista, la uniformidad, la estandarización o la homogeneidad. El intercambio, el diálogo, el conocimiento, la experiencia de las publicaciones periódicas, las organizaciones y las personas crean posibilidades, añaden recursos, promueven la experimentación y dan a conocer realidades desconocidas en los distintos países que han sido excluidas de los periódicos comerciales. Los periódicos hacen posible el apoyo y las acciones en cuestiones locales que, sin ellos, serían imposibles. Esto, naturalmente, es ya una red, pero, en este caso, no termina ahí.

Las relaciones entre los periódicos presentados avanzaron mucho más en términos estructurales y organizacionales. La importancia del papel de estos periódicos y organizaciones en el intercambio de ideas, prácticas y organizaciones es un hecho innegable para el estudio del anarquismo de estos países en las relaciones entre Brasil y la península ibérica. Los idiomas cercanos, los cuerpos distantes, los deseos expresados, el intercambio de ideas, los cambios de experiencias, las organizaciones involucradas, la diversidad de temas y enfoques llevados al público, la memoria viva de militantes anónimos, con sus logros que han superado las fronteras geográficas, económicas, sociales y culturales que cruzan países y el Océano Atlántico, son un capítulo inestimable de las resistencias y luchas por la libertad componiendo un extraordinario cuadro de la historia del reciente final del siglo XX.

Escribimos entonces sobre publicaciones en tres países. Podemos afirmar que el internacionalismo, la solidaridad y el apoyo mutuo, así como la necesidad y la importancia de la prensa, son comunes, pero distintos, y que esto en sí mismo caracteriza una línea convergente que los conecta en una red. Desde 1978, el **IR** (re)comienza sus contactos con las otras tres publicaciones, de hecho se (re)establece y desarrolla una red entre ellas.

Corpus documental

Publicaciones periódicas

O Inimigo do Rei (Salvador de Bahía, 1977-1988).

A Batalha (Lisboa, 1974 -1988)

A Ideia (Paris, 1974. Lisboa, 1975-1988)

CNT (Madrid, 1976-1988)

Entrevistas realizadas por el autor, según seudónimo:

8B – Salvador-Brasil, 18-07-2018.

10B – Salvador-Brasil, 18 y 19-07-2018.

2X – Salvador-Brasil, 31-10-2018.

3X – Salvador-Brasil, 30-08-2018

9B – Salvador-Brasil, 22 y 27-08-2018.

9X – Porto Alegre-Brasil, 04 y 05-10-2018.

10X - Porto Alegre-Brasil, 03-10-2018.

Encuestas

4B – Salvador-Brasil, 12-09-2018.

27X – São Paulo-Brasil, 19-07-2019.

Bibliografía crítica

Alonso Sanz, Carles, "La difícil supervivencia del CNT, portavoz de la Confederación, durante la clandestinidad y exilio (1939-1970)", en **El hijo rojo y negro de la prensa confederal (1932-2012)**, Madrid, Editora Quemada/FAL-CNT, 2012, pp. 80-122.

Andrade Neto, João Correia de, **Educação anarquista x pedagogia libertária: caleidoscópio de uma história (1880 – 1930)**, Tesis de Maestría en Educación, UFBA, Salvador, 2008.

Baqueiro, Carlos, & Nunes, Eliete (orgs.), **O Inimigo do Rei: Imprimindo Utopias Anarquistas**, Rio de Janeiro. Achiamé-Núcleo de Pesquisas Marques da Costa, 2010.

Bloch, Marc, **Apologia da História ou O Ofício do Historiador**, tradução André Teles, prefácio de Jaques Le Goff, apresentação de Lília Morris Schwartz, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2001.

Gohn, Maria da Glória, **Teoria dos Movimentos Sociais Paradigmas Clássicos e Contemporâneos**, São Paulo, Edições Loyola, 1997.

Calero Delso, Juan Pablo, "Entre la nostalgia y la esperanza", en **El hijo rojo y negro de la prensa confederal (1932-2012)**, Madrid, Editora Quemada/FAL-CNT, 2012, pp. 122-155.

Gonçalves, Valdir Felix da Conceição, **Uma Experiência de Imprensa Anarquista no Brasil Censurado: O jornal O Inimigo do Rei (1977-1988)**, IV Congresso Internacional de História entre 09 e 11 de setembro de 2009 em Maringá.

Kucinski, Bernardo, **Jornalistas e revolucionários**, São Paulo, Página Aberta, 1991.

Kaelble, Hartmut, "Comparative European Social History", en Peter N. Stearns (eds.), **Encyclopedia of European social history from 1350 to 2000**, New York, Library of Congress, 2018.

Le Goff, Jacques, **História e Memória**, tradução Bernardo Leitão, Campinas, UNICAMP, 1990.

Martinho, Francisco Carlos Palomanes, "A Revolução dos Cravos e a historiografia portuguesa", *Estudos Históricos* n° 61, 2017, pp. 465-478.

Oliveira, João Henrique de Castro de, **Do underground brotam flores do mal. Anarquismo e contracultura na imprensa alternativa brasileira (1969-1992)**. Maestría en Historia, UFF. 2007.

Pascual, Paulo César Carmona, **Tansiciones: de la asamblea obrera al proceso de pacto social-CNT (176-1981)**, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo. 2004.

Pagannoto, Waldir, **Imprensa alternativa e anarquismo: "O Inimigo do Rei" (1977-1988)**, Tesis de Mestría en Historia, UNESP, Assis. 1997.

Pinto, Leonardo Carvalho, **Imprensa Anarquista: O Inimigo do Rei**, Trabalho de conclusão de curso de graduação em História, UNEB, Santo Antonio de Jesus, 2001.

Pinto, Leonardo Carvalho, "O Inimigo do Rei: um jornal anarquista", en Demicis, Rafael Borges e Reis Filho, Daniel Arão (orgs.), **História do Anarquismo no Brasil: vol. 1**, Rio de Janeiro, Mauad-EdUFF, 2006.

Poener, Artur José, **O Poder Jovem: História da Participação Política dos estudantes desde o Brasil colônia até o governo Lula**, Rio de Janeiro, Brooklin, 2004.

Santos. Yan Allen Silva, **Resistência Anarquista na Ditadura Militar**. Monografia em História, Universidade Católica do Salvador, Salvador-Bahia. 2011.

Santos, Marcia Pereira dos, "História e Memória: desafios de uma relação teórica", **Revista OPSIS-UFG**, Vol. 7, n° 9, 2007, pp. 84-100.

Simões. Gustavo, "Por uma militância divertida: O Inimigo do Rei, um jornal anarquista", **Revista Verve** n° 11, 2007, pp. 168-181.

Tilly, Charles y Wood, Lesley, **Los movimientos sociales 1768–2008: desde sus orígenes a facebook**, Barcelona, Crítica, 2010.

Silva, Rafael Viana da, **Um Anarquismo Latino-americano: Estudo Comparativo e Transnacional das Experiências na Argentina, Brasil e Uruguai (1959-1985)**. Seropédica, RJ. 2018. Tesis doctoral en Historia, Instituto de Ciencias Humanas y Sociales, Departamento de Historia, Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, 2018.

Uceda, Rubeén, **Atado y bien atado: la transición golpe a golpe (1969-1981)**, Madrid, Akal, 2018.

Resumen

El presente artículo discute las coordenadas interpretativas y contextuales en las que fue leído el periódico **O Inimigo do Rei** (1977-1988). Con este fin, analiza y discute la bibliografía disponible sobre el tema, especifica y clasifica los documentos a analizar y argumenta sobre los procesos nacionales e internacionales en los que debe ser inscripta esa publicación periódica. La investigación se apoya en documentos primarios, entrevistas a actores directos e indirectos y la producción académica sobre **O Inimigo do Rei** y otros periódicos hallables en las bases de datos de repositorios universitarios de Brasil, España y Portugal. Su argumento central sostiene que este periódico debe ser comprendido dentro de una red de intercambio en el espacio iberoamericano por medio de la comunicación con publicaciones periódicas y organizaciones sociales de España y Portugal.

Palabras clave: Historia Contemporánea, Historia Iberoamericana, Anarquismo, Dictadura Militar Brasileña, **O Inimigo do Rei**.

Abstract

It presents some preliminary findings and considerations of the ongoing investigation with the project: **O Inimigo do Rei**: Anarchists, Organization and Resistance in Brazil (1977-1988). The research and this work are carried out with primary sources, interviews with direct stakeholders and analyzes of academic production on the referred journals on the platforms of the university repositories in Brazil, Spain and Portugal. We write here about the initiative and role of **O Inimigo do Rei** in the (re) creation of an exchange network in the Ibero-American space through communication with periodicals and organizations from Spain and Portugal.

Keywords: Contemporary History, Ibero-American History, Anarchism, Military Dictatorship Brazil, **O Inimigo do Rei**.

Recibido: 13/04/2020

Aceptado: 15/08/2020



América Latina en la historia del marxismo

Alrededor del año 1973 el historiador británico Eric J. Hobsbawm enviaba a una serie de colegas comprometidos con la escritura de una historia global del marxismo una serie de notas que debían servir como presupuestos historiográficos básicos a la hora de emprender este vasto proyecto colectivo. En el artículo que abre este *dossier*, Horacio Tarcus sostiene que dicho programa fue uno de los puntos de partida para el despliegue de la obra de uno de los escasos colaboradores latinoamericanos de esta **Historia del marxismo**: el argentino José Aricó.

En diálogo con los marxistas que publicaban sus colaboraciones en Europa y que él simultáneamente traducía y editaba en América Latina —entre muchos otros, Robert Paris, Antonio Melis y el propio Hobsbawm—, Aricó fue desplegando una serie de herramientas conceptuales que lo fueron llevando de la teoría marxista a la historia del marxismo, de la producción teórica a los procesos de recepción histórica y, finalmente, de la historia de las ideas a lo que años después iba a llamarse historia intelectual.

Después del artículo introductorio de Horacio Tarcus, el presente *dossier* ofrece a continuación a los lectores hispanohablantes una traducción directa del inglés del memorándum programático que Hobsbawm enviara a sus colegas en 1973. Cierra el *dossier* una ponencia que Aricó presentó en México en 1981, durante sus años de exilio. Retoma allí algunas formulaciones avanzadas en **Marx y América Latina** y anticipa otras que van formulando un verdadero programa de estudios sobre el marxismo latinoamericano desde una perspectiva que, según sus propias expectativas, podía ser “extremadamente productiva y fértil en resultados”.

José Aricó y la historia del marxismo en América Latina

La historia intelectual y la perspectiva de la recepción

Horacio Tarcus*

I. Historias del marxismo

La obra de José María Aricó (1931-1991) sobre los avatares del marxismo latinoamericano se inició en la segunda mitad de la década de 1970 en diálogo y en sintonía con una preocupación por los procesos de difusión del marxismo que se venía manifestando en la historiografía europea con notable intensidad desde mediados de la década de 1950.¹ En verdad, el viejo continente contaba con una larga tradición de historiografía sobre el movimiento obrero y del pensamiento socialista, tradición que, sin dejar de nutrirse en la historia militante, ofrecía a menudo obras de extraordinaria erudición y rigor conceptual —como lo muestran acabadamente los nombres de Franz Mehring, George D.H. Cole, Max Nettlau, Arthur Rosenberg, Isaac Deutscher o Fernando Claudín, por citar apenas algunos relevantes. Con todo, el campo de estudios de lo que para las décadas de 1950 y 1960 se englobaba bajo el nombre de *historia social* cobró un impulso excepcional cuando la universidad europea acogió en su seno, con plena legitimidad, la historia obrera y la historia del pensamiento socialista. Estos estudios se vieron apoyados con la creación de centros de documentación e investigación orientados a la historia social, como el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, creado en Ámsterdam en 1935, o la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli de Milán, fundada en la posguerra italiana.

Cuando promediaba la década de 1970, el continente europeo ya contaba con un campo profesional consagrado a los estudios de historia del movimiento obrero y el socialismo, e incluso del pensamiento marxista, resultado de una prolongada labor que se

manifestaba en un conjunto de revistas especializadas (*L'actualité de l'histoire*, *Le Mouvement Social*, *Past & Present*, *Labour History Review*, *Movimento operario*, *Società*, *Studi Storici*, *Rivista storica del socialismo*, *Critica marxista*, *Annali de la Fondazione Feltrinelli*, etc.), en sucesivos coloquios internacionales (el consagrado en 1964 al centenario de la Primera Internacional, o el de 1971, dedicado a la Comuna de París, entre muchos otros), en la aparición de cuidadas ediciones de fuentes y de un significativo cuerpo de investigaciones.

Estos esfuerzos cristalizaron en tres grandes obras colectivas, cada una de ellas publicada en varios volúmenes: la *Histoire générale du socialisme*, que bajo la dirección de Jacques Droz publicó en París Presses Universitaires de France desde 1972,² la *Storia del marxismo contemporáneo*, que comenzó a publicar en 1974 el Instituto Feltrinelli de Milán³ y la *Storia del marxismo*, que comenzó a publicar Einaudi en 1978, dirigida por un colectivo integrado por Eric Hobsbawm, Georges Haupt, Franz Marek, Ernesto Ruggioni, Vittorio Strada y Corrado Vivanti.⁴

Aricó siguió atentamente estos desarrollos historiográficos, primero desde Córdoba y Buenos Aires, y luego, a partir de 1976, desde su exilio en México. Con muchos de los autores que componen este vasto conjunto mantuvo correspondencia e inclusive estrechó lazos de amistad, publicando textos de buena parte de ellos (en los Cuadernos de *Pasado y Presente* y en la Biblioteca del Pensamiento Socialista de Editorial Siglo XXI), como Eric Hobsbawm, Robert Paris, Valentino Gerratana,

* Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCI) / Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Argentina.

1 El primer esbozo del presente artículo fue presentado en un Workshop que tuvo lugar en la Universidad de Princeton en febrero de 2012: "Between Revolution and Democracy: José Aricó, marxism and Latin America". La versión definitiva que aquí se publica fue leída bajo la forma de una conferencia en el 1º Seminario Internacional "Diálogos entre la Antropología y la Historia Intelectual", México, 17, 18, 19 y 20 de septiembre de 2019.

2 Jacques Droz (dir.), *Histoire générale du socialisme*, París, PUF, 1972-1978, 4 Vols.

3 *Storia del marxismo contemporaneo*, Milán, Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, 1973-1981, 7 Vols. Vol. 1: Kautsky, Bernstein / Andrea Panaccione ... [et al.]; Vol. 2: Schmidt, Hilferding, Mehring, Bauer, Adler, Renner / Bernard Besnier ... [et al.]; Vol. 3: Plechanov, Struve, Tugan-Baranovskij, Lafargue, Jaurès, Labriola, Hyndman, de León / Samuel H. Baron ... [et al.]; Vol. 4: Luxemburg, Liebknecht, Pannekoek / Gilbert Badia ... [et al.]; Vol. 5: Lenin / Maurice Dobb ... [et al.]; Vol. 6: Trockij, Bucharin / Jean-Jacques Marie ... [et al.]; Vol.7: Stalin, Varga, Pasukanis, Mao Tse-Tung / Franz Marek ... [et al.].

4 Eric J. Hobsbawm, Georg Haupt, Franz Marek, Ernesto Regioneri, Vittorio Strada, Corrado Vivanti, *Storia del marxismo*, Turin, Einaudi, 1978-1982, 5 Vols.

Massimo Salvadori, Giuliano Procacci, Ernesto Ruggione, entre muchos otros.

El propio Aricó colaboró con un capítulo sobre marxismo latinoamericano en la **Storia del marxismo** de Einaudi.⁵ Otros capítulos sobre la historia del socialismo y el marxismo en América Latina fueron elaborados por otro argentino en el exilio, Juan Carlos Portantiero y por el historiador francés Robert Paris.⁶ Pero si América Latina ocupaba un lugar marginal en estos grandes proyectos no se debía tanto al europeísmo de su programa historiográfico como a la ausencia de un corpus de investigaciones sobre el socialismo y el marxismo latinoamericanos que pudiera parangonarse con la producción europea. En la década de 1970 América Latina se encontraba convulsionada por movilizaciones populares y golpes militares. Con la excepción de Cuba y en cierto modo de México, ni la historia obrera —ni mucho menos la del marxismo— formaba parte, por entonces, de la agenda universitaria del continente.

Estas grandes obras producidas y editadas en Europa a lo largo de la década de 1970 y comienzos de la siguiente llegaron tardíamente a América Latina, sobre todo dentro de la biblioteca de los exiliados que retornaban a sus países a medida que refluían los regímenes militares. La labor de traducción fue emprendida por casas editoriales españolas, aunque sólo se alcanzó a consumir la edición de la obra dirigida por Droz:⁷ en el marco del desencanto político que sufrió la sociedad española en la década de 1980, las traducciones de las historias del marxismo de Einaudi como la de Feltrinelli quedaron inconclusas.⁸ Simultáneamente, en América Latina renacería un interés por los avatares de la cultura marxista, sobre todo en el Brasil donde la **Storia del marxismo** de Einaudi fue íntegramente traducida en la década de 1980 en doce volúmenes, conociendo incluso algunas reediciones.⁹

Si nos hemos detenido en este conjunto de obras, así como en las vicisitudes de su difusión, fue porque constituyeron el punto de referencia insoslayable a la hora de confeccionar los primeros esbozos de historia del marxismo en América Latina. La novedad de este corpus historiográfico no sólo se manifestaba en el necesario distanciamiento crítico respecto de su objeto del que carecía buena parte de la antigua historiografía militante o partidaria, ni tampoco en el mayor rigor en el uso y el citado de las fuentes documentales, sino sobre todo porque instalaba un conjunto novedoso y productivo de preguntas, que permitía visualizar dimensiones y problemas de la historia del marxismo imperceptibles para las antiguas versiones, como lo revela de modo elocuente el memorándum que Eric Hobsbawm dirigió a mediados de la década de 1970 a los futuros colaboradores de la **Storia del marxismo** que publicaría Einaudi.¹⁰ En las antípodas de lo que Hobsbawm denomina allí despectivamente el "fundamentalismo" marxista, el criterio que inspiraba el proyecto no consistía en identificar el "verdadero" marxismo del siglo XX conforme su coincidencia o su continuidad con la letra de los escritos de Marx y Engels, sino en reponer las tradiciones y las escuelas marxistas en toda su diversidad. El "marxismo" no debía pensarse como la emanación natural de la teoría de Marx sino como una construcción político-doctrinaria que había emergido con vigor tras la muerte de Marx, modelada sobre todo por los teóricos de la socialdemocracia alemana. El "revisionismo" no podía ser ajeno a una historia del marxismo, no sólo porque tenía como referencia teórico-política a la obra de Marx, sino incluso porque todo nuevo desarrollo del marxismo implicaba un cierto grado de "revisionismo". El "marxismo-leninismo" no era considerado, pues, como la *via regia* del desarrollo del pensamiento de Marx, sino como una de las tantas ramas en las que se había desplegado el árbol marxista. Una historia del marxismo, sostenía Hobsbawm, debía considerar el influjo de las ideas de cualquier género derivadas de Marx y de Engels, en primer lugar sobre los movimientos obreros y socialistas; pero también sobre la intelectualidad, ya fuese marxista, influida por el marxismo e incluso antimarxista. Para ello, el historiador debía exceder la dimensión de la producción teórico-política, para atender a los procesos sociales y culturales de difusión del marxismo en el mundo. Esto implicaba fijar una especial atención sobre el universo de la cultura escrita: los libros, los folletos, los periódicos y las revistas. Esta perspectiva exigía trazar a través del trabajo colectivo un mapa de la difusión internacional del marxismo así como una cronología que atendiera a las temporalidades diferenciales de cada país y cada región.

5 "Il marxismo latinoamericano negli anni della III Internazionale", en Eric J. Hobsbawm [et al.], **Storia del marxismo, vol. terzo, il marxismo dell'età della Terza Internazionale, II. Dalla crisi del '29 al XX Congresso**, Turín, Giulio Einaudi, 1981, pp. 1013-1050.

6 Juan Carlos Portantiero, "Il marxismo latinoamericano", en Eric J. Hobsbawm [et al.], **Storia del marxismo**, Vol. cuarto, **Il marxismo oggi**, Turín, Giulio Einaudi, 1982, pp. 305-328; Robert Paris y Madelaine Rebérioux, "Socialismo y comunismo en América Latina", en Jacques Droz, (dir.), **Historia general del socialismo. De 1945 a nuestros días**, Barcelona, Destino, t. IV, Vol. 2, pp. 225-375.

7 La edición castellana se subdividió en 8 volúmenes: J. Droz (dir.), **Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875**, Barcelona, Destino, 1984, 2 Vols.; **Historia general del socialismo. De 1875 a 1918**, Barcelona, Destino, 1985, 2 Vols.; **Historia general del socialismo. De 1818 a 1945**, Barcelona, Destino, 1985, 2 Vols.; **Historia general del socialismo. De 1945 a nuestros días**, Barcelona, Destino, 1986, 2 Vols.

8 La edición española de la **Storia** de Feltrinelli editó en un tomo de gran formato los primeros tres volúmenes de la edición italiana: Aldo Zannardo (dir.), **Historia del marxismo contemporáneo**, Barcelona, Avance, 1976; de los doce volúmenes anunciados por Bruguera de la **Storia** de Einaudi, se han publicado ocho: Eric J. Hobsbawm y otros, **Historia del marxismo**, Barcelona, Bruguera, 1979-1983.

9 Eric J. Hobsbawm (org.), **Historia do marxismo**, Río de Janeiro, Paz & Terra, 1980 y ss., 12 Vols.

10 Eric H. Hobsbawm, "Notes on a proposed 'history of marxism'", texto mecanografiado, c. 1973, 23 páginas. Se ofrece una traducción al español en este mismo número. Eric Hobsbawm se refiere a este texto en el "Prólogo" a **Historia del marxismo. El marxismo en tiempos de Marx** (1), Barcelona, Bruguera, 1979, pp. 9-35. Buena parte de este programa estaba contenido en una ponencia que Hobsbawm presentó en la 9a Conferencia de la ITH (Internationale Tagung der Historiker der Arbeiter) de Lintz en septiembre de 1973, y que apareció publicado el año siguiente: "La diffusione del marxismo (1890-1905)", en **Studi storici**, Bologna, año XIV, n° 2, 1974, pp. 241-269.

En suma, el proyecto no consistía en una historia filosófica del marxismo, sino en una suerte de historia social de la cultura marxista. La producción teórica era tan importante como los procesos de difusión y recepción. Más que los "textos" mismos, lo que estaba en el corazón del proyecto era su materialización en libros y folletos, en revistas y en la prensa, así como su apropiación por movimientos y partidos. El propio objeto, argumentaba Hobsbawm, exigía salirse de la "historia de las ideas", exigía una suerte de historia social de la teoría.

Uno de los receptores del memorándum de Hobsbawm fue José Aricó.

II. Historiar los marxismos latinoamericanos

Los desarrollos historiográficos recientes sobre los marxismos latinoamericanos siguen nutriéndose de dos obras fundacionales aparecidas a comienzos de la década de 1980. Aunque puedan reconocerse precedentes en algunos trabajos que vieron la luz en las dos décadas anteriores, estos nuevos estudios vinieron a ofrecer una perspectiva superadora respecto de las lecturas teleológicas que pensaban la historia del marxismo como la afirmación del marxismo-leninismo por sobre los resabios socialistas premarxistas primero, y sobre los revisionismos después.¹¹ Fueron los trabajos del sociólogo franco-brasileño Michael Löwy y del argentino José Aricó los primeros en reponer y ponderar la diversidad teórica y política de los marxismos latinoamericanos, diversidad que reconocía geografías sociales, experiencias nacionales y tiempos políticos específicos dentro del continente.

En una obra enseguida traducida a varios idiomas y que se instalaría en pocos años como referencia obligada, el primero de estos autores ensayaba una historia que atendía sobre todo a la dimensión política de los marxismos y sus debates estratégicos.¹² Löwy proponía pensar productivamente el

marxismo en América Latina buscando sortear las que a su juicio fueron las dos "tentaciones" que lo amenazaron a lo largo de su historia: por un lado, el exotismo indoamericano, que terminaba por enjuiciar al propio marxismo como una doctrina eminentemente europea; y por otro el europeísmo, una concepción que se limitaba a trasplantar mecánicamente a América Latina los modelos económicos y sociales propios del viejo continente. Ambas perspectivas opuestas coincidían, sin embargo, en negar la actualidad de la revolución socialista en América Latina, ya sea porque acentuaban el carácter nacional de los procesos revolucionarios en curso (desde el APRA de Haya de la Torre al MNR boliviano), ya sea porque anteponían una revolución antifeudal, democrático-burguesa, como etapa previa a la revolución proletaria socialista (los comunismos latinoamericanos).¹³

El autor de **El marxismo en América Latina** identificaba en la obra de José Carlos Mariátegui el precedente de un marxismo creativo capaz de sustraerse a una y otra tentación. Ni europeísta ni populista, como se lo caratuló reiteradamente desde una y otra perspectiva, el peruano habría sido capaz de pensar productivamente América Latina desde un marxismo original y renovado, que sostenía al mismo tiempo la actualidad de la revolución socialista en el continente. En suma, en la perspectiva de Löwy, la concepción dialéctica del marxismo coincidía, al punto de superponerse, con la concepción estratégica revolucionaria:

La aplicación creadora del marxismo a la realidad latinoamericana implica precisamente la superación de esas dos tendencias, la *Aufhebung* del dilema entre el particularismo vuelto hipótesis y el dogmatismo universalista, la unidad dialéctica entre lo específico y lo universal en un planteamiento concreto y riguroso. A nuestro parecer, no es una casualidad si la mayoría de los pensadores que comparten esta posición metodológica —desde Mariátegui hasta Gunder Frank, para citar dos ejemplos conocidos— llegan a la conclusión exactamente inversa: la revolución en América Latina será socialista o no será.¹⁴

No es casual, entonces, que en la perspectiva de Löwy fuera la experiencia cubana iniciada en 1959 la que vendría a reponer no sólo la estrategia de la revolución socialista en América Latina sino también la que promovería enseguida "un desarrollo intenso de la ciencia social marxista". Sin desconocer los esfuerzos previos llevados a cabo por toda una serie de investigadores independientes para pensar productivamente el continente

11 V. Ermolaiev, "Surgimiento de las primeras organizaciones obreras", en **La Primera Internacional y el triunfo del marxismo leninismo**, Buenos Aires, Porvenir, 1964, pp. 255-79, aparecido originariamente en **Voprosy istorii [Cuestiones de Historia]** n° 1, Moscú, 1959, pp. 81-97. El editor argentino acortó el título original en ruso, que podría traducirse como "Surgimiento de las primeras organizaciones obreras y grupos marxistas en América Latina. 1870-1900"; Victorio Codovilla, "La penetración de las ideas del marxismo-leninismo en América Latina", en **Revista Internacional**, n° 8, Buenos Aires, 1964. Como primeras aproximaciones a la historia del marxismo en la Argentina pueden citarse, entre otras, las obras de José Ratzler, **Los marxistas argentinos del 90**, Córdoba, **Pasado y Presente**, 1970; y Leonardo Paso, "Introducción de las ideas de Marx y Engels en la Argentina", en Emilio Troise y otros, **Federico Engels, nuestro contemporáneo**, Buenos Aires, Centro de Estudios, 1971.

12 Michael Löwy, **Le marxisme en Amérique latine. De 1909 à nos jours**, Paris, François Maspero / Bibliothèque socialiste, 1980. Se tradujo al español como: **El marxismo en América Latina**, México, ERA, 1982 y al inglés como **Marxism in Latin America from 1909 to the Present**, New Jersey, Humanities Press, 1992. Hay reedición actualizada en portu-

gués: **O marxismo na América Latina. Uma antologia de 1909 aos dias atuais**, São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo, 1999, que también se vertió al castellano: **El marxismo en América Latina. Desde 1909 hasta nuestros días. Antología**, Santiago de Chile, LOM, 2007.

13 Michael Löwy, **El marxismo en América Latina**, México, Era, 1980, pp. 12-13.

14 *Ibidem*, p. 14.

desde una perspectiva marxista dialéctica —desde Sergio Bagú a Marcelo Segal, pasando por Silvio Frondizi—, era la Revolución cubana la que ofrecía, desde entonces, la posibilidad de reunir pensamiento marxista y praxis socialista, de reunificar finalmente Dialéctica y Revolución.¹⁵

Si el texto de Löwy se fue incubando a lo largo de la década de 1970,¹⁶ otro tanto puede decirse del que elaboraba José Aricó, quien desde 1974 venía anunciando bajo el título **El Comunismo Latinoamericano** la entrega número 50 de su colección Cuadernos de **Pasado y Presente**.¹⁷ Fue justamente cuando trabajaba en simultáneo con la historia del socialismo y el comunismo latinoamericanos, así como con el proceso de formación de los marxismos latinoamericanos, que decidió consagrar un libro por derecho propio a la problemática relación entre Marx y América Latina.¹⁸ De donde se desprende que esta obra no es sino un desarrollo ulterior del primer tramo de su estudio, ya comenzado para marzo de 1980 pero nunca concluido, sobre los avatares del marxismo en el continente. Distintas versiones de ese estudio (que Aricó fue reelaborando sucesivamente) aparecieron en medios diversos a partir de 1981.¹⁹

Con relación al texto de Löwy que aparecía simultáneamente, Aricó le otorgaba mayor espesor explicativo al desencuentro no ya de los marxistas del siglo XX con América Latina, sino al del

propio Marx. Si la relación entre la teoría marxista y el continente había sido problemática en el siglo XX, cualquier estudio debía partir de esta "dificultad inicial, y no por ello la menos importante". Tal como había señalado agudamente el historiador peruano Carlos Franco, "Aricó debió partir de la perplejidad teórica de los partidos autodefinidos como marxistas, ingresar en el coto cerrado de los documentos de la Tercera Internacional, para concluir en el principio: en el pensamiento de Marx".²⁰

Además de este nudo inicial, Aricó se mostraba menos interesado que Löwy en la distinción entre marxismos reformistas (positivistas) y revolucionarios (dialécticos). El eje de su estudio estaba puesto en la constatación histórica de que los latinoamericanos no pudieron conocer sino hasta las últimas décadas del siglo XX los textos en los que Marx se descentraba del "marxismo" entendido como una filosofía del progreso (los textos sobre Irlanda, Rusia, etc., que él mismo había exhumado para los lectores hispanoablantes a través de los Cuadernos de Pasado y Presente y la Biblioteca del Pensamiento Socialista de Siglo XXI). Atendiendo —a la manera de Hobsbawm, Haupt, Andreucci y demás historiadores europeos del marxismo— a los procesos de difusión y recepción de literatura marxista en América Latina entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, Aricó concluía que el marxismo latinoamericano no había sido sino "una réplica empobrecida de esa ideología del desarrollo y de la modernización canonizada como marxista por la II Internacional" (II, p. 975). Ciertos sectores de las élites intelectuales latinoamericanas así como una fracción de los trabajadores emigrados de origen europeo iban a reconocerse en un socialismo que, con el aval de la "ciencia marxista", comprendía a América Latina como un continente atrasado que sólo podía llegar a la modernidad a través de un acelerado proceso de aproximación y de identificación con Europa (II, p. 976). El signo distintivo de los socialismos modernizadores latinoamericanos fue la exigencia de la autonomía ideológica, política y organizativa del movimiento obrero, pero el "marxismo", antes que desempeñar un papel significativo en sus prácticas, funcionó más como una identidad, "una determinación de fronteras precisas respecto de los anarquistas y de la democracia burguesa" (II, p. 977).

Sólo desde la década de 1920, con la formación del movimiento comunista, se iniciaba "en América Latina una actividad sistemática de edición y difusión de la literatura marxista" (II, p. 978). Sin embargo, señala Aricó, el conocimiento de las obras de Marx y Engels fue enfocado a lo largo de este nuevo ciclo desde el prisma leninista, prisma que no sólo acentuó la dimensión subjetivista y voluntarista del marxismo sino que también asignó un papel de primer orden a la lucha de los pueblos coloniales y no europeos (p. 982). Esta intuición leniniana, que no llegaba a cuestionar la matriz eurocentrista del marxismo socialdemócrata, encontró

15 *Ibidem*, p. 52 y ss.

16 Carlos Rossi (seud. de Michael Löwy), **La Revolución Permanente en América Latina**, Buenos Aires, Cuadernos Rojos, 1974; Michael Löwy, "Puntos de orientación para una historia del marxismo en América Latina", ponencia presentada al Primer Seminario Internacional sobre Movimiento Obrero Latinoamericano, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de Venezuela, 29 de abril a 4 de mayo de 1979.

17 Aricó elaboró varios borradores de este texto, pero ese cuaderno tantas veces anunciado nunca vio la luz como tal. Una primera versión apareció en Italia en 1973: José Aricó, "La Terza Internazionale", en Saverio Tutino [et al.], **I protagonisti della rivoluzione: l'America Latina**, Milano, Nuova CEI, 1973, Vol. II, pp. 281-308.

18 "El presente ensayo formaba parte originariamente de una obra en la que estamos trabajando sobre la 'difusión' del marxismo en el proceso de formación del socialismo latinoamericano. Lo que en un comienzo era un simple esbozo dedicado a presentar el hecho paradójico del soslayamiento de nuestro continente en el pensamiento de Marx, fue luego ampliándose de manera desmesurada y convirtiéndose en un ensayo relativamente autónomo y, de todas maneras, imposible de incluir por su extensión como un capítulo más de aquella obra". José Aricó, advertencia fechada en marzo de 1980 a la primera edición de **Marx y América Latina**, Lima, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, 1980, 1ª ed., p. 37.

19 Si bien la versión más difundida del texto de Aricó es la que apareció en 1982 en el **Diccionario de política** de Bobbio y Matteucci (José Aricó, "Marxismo latinoamericano", en Norberto Bobbio y Nicola Matteucci (dirs.), **Diccionario de política**, México, Siglo XXI, 1982, Vol. 2, pp. 975-992), circuló en versiones previas. Parece haber sido redactado entre 1977 y 1980. En una carta a José Szabón datada en México en 1978, Aricó hablaba de su deseo de concluir ese año la primera parte de un "mamotreto" en preparación sobre la historia del socialismo latinoamericano (Carta de J. Aricó a J. Szabón, México, 24/6/1978, Fondo José Szabón, CeDInCI). Una versión italiana ligeramente reducida apareció en 1981 como: José Aricó, "Il marxismo latinoamericano negli anni della III Internazionale", en Eric J. Hobsbawm [et al.], **Storia del marxismo**, Vol. terzo, **Il marxismo dell'età della Terza Internazionale, II. Dalla crisi del '29 al XX Congresso**, Turín, Giulio Einaudi, 1981, pp. 1013-1050.

20 Carlos Franco, "Presentación" a José Aricó, **Marx y América Latina**, Lima, CEDEP, 1980, p. 11.

en el Perú las tentativas más elaboradas de dilucidación en el continente latinoamericano. Tanto José Carlos Mariátegui como Haya de la Torre afirmaron, cada uno a su modo, la especificidad del desarrollo económico y social latinoamericano respecto del europeo occidental, en un ejercicio de descentramiento que los aproximaba al Marx estudioso de la comuna rural rusa (p. 985). Con la muerte de Mariátegui en 1930 y la clausura de esta tentativa de recomposición político-teórica, comenzaba un nuevo ciclo donde la dilatación creciente del marxismo en los medios intelectuales y académicos —Aníbal Ponce, Sergio Bagú, Oscar Weiss, Julio César Jobet, etc.— se producía a expensas de su capacidad de traducción en fuerzas políticas de relevancia (II, pp. 987-90). Sólo con la Revolución Cubana de 1959 se abre un inmenso campo de acción para las ideas de Marx, ahora recuperadas en clave voluntarista, ética y humanista (II, 990-91).

El carácter fundacional de este texto de Aricó para la historiografía contemporánea proviene no sólo del hecho de que ofrecía un mapeo, una periodización y una tipología que comprendía más de un siglo de historia del marxismo latinoamericano, sino que además proporcionaba toda una batería de preguntas metodológicas acerca de las condiciones históricas de posibilidad para la difusión y apropiación de la teoría de Marx en el continente.²¹

Aricó comparte en cierta medida la perspectiva de Löwy de ensayar una historia marxista del marxismo. Incluso su periodización es en cierto modo semejante, aunque el argentino remonte el proceso de recepción del marxismo en América Latina mucho más atrás que Löwy, a las últimas tres décadas del siglo XIX. Sin embargo, Aricó construye su relato desde una matriz que desde el vamos problematiza la relación entre política y teoría, entre los sujetos sociales y políticos latinoamericanos y el marxismo, entre una realidad latinoamericana siempre irreductible al marxismo de la Segunda o la Tercera Internacionales, e incluso a la teoría del propio Marx. Carlos Franco lo había señalado ya a propósito de la aparición de **Marx y América Latina**, juicio que podría hacerse extensivo al prisma con que Aricó propone pensar ahora el marxismo latinoamericano: el desencuentro entre Marx y América Latina no era el resultado de carencias de su "adaptación" ni en errores de "aplicación".²² Desde esta perspectiva, los obstáculos para la difusión del marxismo entre

las clases populares latinoamericanas, y para su apropiación crítica y creativa por los dirigentes o los intelectuales, no radicaba tanto en su instrumentalización por parte de reformistas o revisionistas (usos que en todo caso no eran la causa de lecturas "distorsionantes" sino que ellos mismos debían ser explicados históricamente). Los obstáculos debían buscarse en las formulaciones de una teoría que había sido concebida en Europa central durante la segunda mitad del siglo XIX, y que llegaba a América Latina desde fines de dicho siglo sobre todo como "doctrina" de fuerte matriz eurocéntrica. Antes que como el despliegue de una teoría universal por todo el globo, la historia del marxismo en América Latina debía concebirse en forma discontinua y descentrada, "plena de morfologías ocultas, de sendas perdidas y temporalidades diversas". Los marxismos latinoamericanos debían conjugarse, pues, en plural.²³

Siguiendo los avatares de la difusión del marxismo desde Europa a la periferia, de Rusia y China a América Latina, Aricó emprendía una desustancialización de la doctrina al mismo tiempo que abogaba por una historización radical de las ideas. Había entendido que el marxismo, al igual que otras grandes corrientes del pensamiento, no había atravesado intacto el tiempo y el espacio como una unidad cerrada y autosuficiente. Su foco de interés no estaba puesto en la "pureza" de las formulaciones originarias como en el despliegue histórico de significaciones que el marxismo iba adquiriendo en las más lejanas formaciones políticas e intelectuales. Aricó adoptaría de aquí en más lo que luego se ha denominado la "perspectiva de la recepción", aunque todavía (y no sin incomodidad) apele a la terminología de las "influencias":

...sólo de esta manera podrá ser posible reconstruir cómo y en qué medida el trabajo teórico de Marx y de los que siguieron tales o cuales de sus ideas o en él se inspiraron, pudo haber influido —para utilizar una expresión que reconozco ambigua e imprecisa— en un determinado país y en un preciso momento histórico; hasta dónde fue recuperado por las fuerzas o movimientos sociales en sus luchas y en la configuración de sus ideologías, programas y culturas; qué papel desempeñó en la constitución del socialismo como una corriente ideal y política.²⁴

En una comunicación verbal a un seminario realizado en junio de 1981 en la ciudad de México, Aricó presentó una extensa contrastación de su perspectiva historiográfica con la de Michael

21 Ver Carlos Franco, **Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano**, Lima, Cedej, 1981; Robert Paris, "Difusión y apropiación del marxismo en América Latina", en **Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe**, Amsterdam, n° 36, junio de 1984, pp. 3-12. Quince años después de publicado el texto de Aricó, Adolfo Sánchez Vázquez y Raúl Fonet-Betancourt propusieron, cada uno por su lado, historias (sobre todo filosóficas) del marxismo latinoamericano que mantenían una fuerte deuda con la perspectiva de la recepción y al difusión del marxismo en América Latina abierta por el argentino. Ver Raúl Fonet-Betancourt, **O marxismo na América Latina**, São Leopoldo, Brasil, 1995 (original alemán, 1994); Adolfo Sánchez Vázquez, **De Marx al marxismo en América Latina**, México, Itaca, 1999.

22 Carlos Franco, "Presentación", *op. cit.*, p. 10.

23 José Aricó, "Epílogo a la segunda edición" de **Marx y América Latina**, Lima, Alianza, 1982, 2ª ed., p. 205-206.

24 José Aricó, "Epílogo...", *op. cit.*, p. 206. Reconociendo la herencia de Aricó, propuse una formulación de la teoría de la recepción para un programa de historia del marxismo latinoamericano en: Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007. Ver asimismo el *Dossier* "La historia intelectual y el problema de la recepción" en **Políticas de la Memoria** n° 8/9, verano 2008/2009, pp. 95-129.



Löwy. El argentino reconocía el esfuerzo y el rigor del franco-brasileño en su ensayo de historización del marxismo, pero los consideraba insuficientes:

Para Löwy el marxismo se divide claramente en dos tendencias, irreconciliablemente opuestas, en torno a las cuales se articulan proyectos nitidamente definidos y contrapuestos de transformación de la sociedad: una tendencia revolucionaria y una tendencia reformista [...]. Si esta es la matriz de pensamiento que guía el análisis, ni el problema del carácter de América Latina ni la naturaleza específica de las posibilidades de su transformación, ni la relación entre pensamiento transformador y realidades sociales y políticas diferenciadas, tiene excesiva importancia, porque finalmente lo único que realmente importa es establecer el grado de aproximación determinable entre las diversas corrientes y pensadores, o entre las distintas líneas políticas, y esta matriz, este eje de interpretación, este paradigma, que más allá de los propósitos explícitos del autor, se ha elevado a la condición de *modelo*.²⁵

Entonces, para Aricó, la matriz reforma/revolución es hasta tal punto constitutiva de la perspectiva que articula el relato de Löwy, que paradójicamente la especificidad latinoamericana afirmada en su texto se debilita y tiende a desdibujarse en la medida en que la historia del marxismo en el nuevo continente aparece replicada o contenida en la historia del marxismo del viejo continente:

De este modo, lo que resulta es una reconstrucción historiográfica que incorpora las vicisitudes del marxismo en América Latina a una historia más general (en este caso, "europea") del marxismo como tal en la que acabaría por subsumirse. En mi opinión, Löwy convierte a nuestra historia particular en un simple campo de experimentación de otra historia que la explica: la de la Segunda Internacional o la de la Tercera, o la de sus desprendimientos de izquierda, o la de todas a la vez. No podemos negar que el autor tiene algo de razón en todo esto [...]. Sin embargo, lo que nos debe preocupar es que este tipo de reconstrucción de procesos históricos tiene poderosamente a obnubilar aquellos problemas cuya determinación pueden ayudarnos a explicar la morfología concreta, particular, específica, que adoptó el desarrollo del marxismo en América Latina.²⁶

De la lectura de Aricó parece desprenderse que Löwy, asumiendo la perspectiva de la historia de las ideas, tendería a concebir

las ideologías como sistemas eidéticos que se difunden sin mayores alteraciones a escala global. En cambio, Aricó, sin invocar expresamente los desarrollos de la "estética de la recepción" que tenían lugar en esos mismos años,²⁷ postulaba pensar el despliegue del marxismo latinoamericano desde la perspectiva de una "teoría de la recepción" para la cual "ciertas ideologías, aunque en su letra afirmen exactamente lo mismo que sus congéneres de otras áreas, al funcionar en realidades diferenciadas, constituyen también realidades diferentes":

En mi opinión, Löwy no logra desprenderse de una tradición fuertemente restrictiva en el campo de la historia de las ideas. De aquí que arranque de la convicción de que al designar como "marxista", "positivista", "liberal" o "anarquista" a cualquier movimiento que implícita o explícitamente se reconocía en algunas de esas corrientes expansivas de pensamiento, lo fundamental está constituido por la propia homogeneidad del sistema ideológico de clasificación desde el cual se caracteriza al movimiento. De tal modo, el positivismo latinoamericano no es más que un caso particular del positivismo europeo, el marxismo latinoamericano lo es del europeo, y así en adelante. La relación, yo diría inseparable, entre ideologías y realidades, el hecho de que ciertas ideologías, aunque en su letra afirmen exactamente lo mismo que sus congéneres de otras áreas, al funcionar en realidades diferenciadas, constituyen también realidades diferentes, no aparece siquiera como problema. Lo cual constituye un hecho paradójico si se pretende mantener una afinidad total con un pensamiento que, como el de Marx, funda la radicalidad de sus propuestas interpretativas en el reconocimiento de la unidad problemática y por tanto, no meramente expresiva entre *forma* de la teoría y niveles globales de la lucha de clase.²⁸

III. Aricó y los estudios mariateguistas

José Aricó nunca concluyó **El Comunismo latinoamericano**, aquel Cuaderno de Pasado y Presente número 50 tantas veces anunciado.²⁹ Sin embargo, de ciertos fragmentos de ese libro

25 José Aricó, "Disquisiciones en torno a un concepto problemático", en **Nación, Estado e Ideología en las formaciones precapitalistas (ponencias)**, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Departamento de Investigaciones Históricas, 1982, pp. 27-28. Disponible en este mismo Dossier.

26 *Ibidem*, p. 28.

27 Inspirada en la obra de Gadamer, la primera formulación programática de la "estética de la recepción" fue postulada por Hans Robert Jauss en el terreno de la crítica literaria, dando lugar a lo que luego se llamó la Escuela de Constanza. Este marxista alemán, lector de Benjamin y de Kosik, lanzaba en 1967 una severa crítica a la "estética de la producción" que se fundaba en la tesis de la soberanía del autor, así como a la metodología estructuralista que se fundaba en las tesis sobre la consistencia y autonomía del texto, postulando, por primera vez, la soberanía del lector. Ver Hans Robert Jauss, "La historia de la literatura como provocación a la ciencia literaria" (1967), en **La literatura como provocación**, Barcelona, Península, 1976.

28 José Aricó, "Disquisiciones...", *op. cit.* p. 29.

29 "De Marx y de Mariátegui me ocupé mucho antes de mi viaje a México, en 1976. Es más, el planteo del problema de la incapacidad de Marx para abordar este continente inclasificable que es el nuestro, ya estaba

fallido nacieron una serie de textos clave del ciclo mexicano de su obra. Ya nos referimos en el párrafo anterior a **Marx y América Latina** (1978) y a "Marxismo latinoamericano" (1980). Nos abocaremos ahora a otros dos vástagos de esa obra inconclusa, ambos de 1978: la "Introducción" al volumen **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano** y su complemento político: "Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú".³⁰

El interés de Aricó por la figura de Mariátegui habría despertado tempranamente, como atestiguan sus recuerdos buscando en librerías de viejo "esos materiales preciosos que eran los números de **Amauta**".³¹ Pero parece ser su propia condición de comunista disidente, así como la de intelectual en tensión con la praxis política, la que lo impulsó a estudiar a una figura en la que identificaba "una cierta iconoclastia", un marxismo heterodoxo capaz de reconocer cierto espesor a la cultura y el arte, de percibir de un modo no instrumental el papel de las clases subalternas. Su "experiencia personal en el Partido Comunista argentino, donde el propio secretario general no conocía bien a su pueblo" y se regía por los lineamientos de la Tercera Internacional, lo habrían llevado a investigar una experiencia contrastante: un dirigente que buscaba enraizar el comunismo en las tradiciones populares de su país, que estudiaba a fondo su historia y su cultura, con "un pie dentro y un pie fuera de la Tercera Internacional".³²

Aunque traía estas preocupaciones de sus años en Córdoba y Buenos Aires, Aricó sólo pudo concretar sus estudios sobre Mariátegui durante sus primeros años de exilio. Como ha señalado Juan Carlos Portantiero, la perspectiva latinoamericana que el exilio en México le ofreció a Aricó fue decisiva para la elaboración de estos estudios señeros sobre la significación del pensamiento de Mariátegui.³³ A la que hay que añadir sus tres viajes a Lima, cuando por esos años también el "Perú era escenario de un gran debate político-intelectual, favorecido por el inesperado ascenso electoral de heterogéneas fuerzas de izquierda".³⁴ Aricó dictó entonces una serie de conferencias que dejaron una huella que aún hoy se recuerdan en Lima: "la originalidad del pensamiento mariáteguiano era redescubierta para los peruanos y, a la vez, liberada de la pesada carga de debates sectarios que la habían

abrumado desde el mismo momento de su muerte".³⁵

El 27 de junio de 1978 data Aricó su "Introducción" a **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**, volumen en el que había reunido un conjunto de artículos y reseñas que daban cuenta de los sucesivos ejercicios de apropiación que durante medio siglo habían ensayado apristas y comunistas sobre la obra y la figura del autor de los **7 ensayos**. Las acusaciones de "populismo", "europeísmo" o "sorelismo" lanzadas desde uno u otro bando sobre el marxismo de Mariátegui no remitían, en la perspectiva de Aricó, sino "a un único y mismo problema: el de las relaciones entre el pensamiento marxista y la cultura contemporánea". El "presupuesto inderogable" que sostenía el volumen compilado era la "criticidad del marxismo", esto es, "la permanente exigencia que tiene el marxismo de medirse con las situaciones históricas reales y con el mundo de las ideas en que dichas situaciones se expresan".³⁶ Desde este "presupuesto", en gran medida deudor de las perspectivas abiertas desde década y media atrás por el italiano Antonio Melis,³⁷ y sobre todo por el francés Robert Paris³⁸, Aricó encuentra la originalidad y la potencia del marxismo de Mariátegui justamente allí donde sus críticos buscaron rastrear sus vacilaciones, en los años de su formación italiana, en el ambiente del idealismo revolucionario italiano:

35 *Ibidem*, p. 9.

36 José Aricó, "Introducción" a **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**, México, Pasado y Presente, 1978, pp. XII-XIII.

37 Antonio Melis, "Studi su Mariátegui", en **Critica Marxista**, año V, n° 1, Roma, enero-febrero 1967, p. 231; "J. C. Mariátegui primo marxista d'America", en **Critica Marxista**, año V, n° 2, Roma, marzo-abril 1967, pp. 132-157; "Classe, generazione e popolo nel pensiero di José Carlos Mariátegui", en **Ideologie. Quaderni di storia contemporanea**, año I, n° 1, Roma, pp. 87-100; "Estética, crítica literaria y política cultural en la obra de José Carlos Mariátegui. Apuntes", en **Textual**, n° 7, Junio, 1973, pp. 66-69; "El debate sobre Mariátegui: resultados y problemas" en **Revista de Crítica Literaria Latinoamericana**, año II, n° 4, Lima, pp. 123-132. Estos y otros ensayos fueron recogidos en Antonio Melis, **Leyendo Mariátegui. 1967-1998**, Lima, **Amauta**, 1999.

38 Robert Paris, "José Carlos Mariátegui: une bibliographie; quelques problèmes", en **Annales**, año XXI, n° 1, París, enero-febrero 1966, pp. 194-200; "José Carlos Mariátegui et le modèle du 'communisme' inca", en **Annales**, año XXI, n° 5, París, septiembre-octubre 1966, pp. 1065-72 (incl. como Apéndice a **La formación ideológica de José Carlos Mariátegui**, México, PyP, 1982); "José Carlos Mariátegui e Piero Gobetti", en **Quaderni del Centro Studi Piero Gobetti** n° 12, Turín, marzo 1967, pp. 2-18; "Préface" a **Sept essais d'interprétation de la réalité péruvienne**, Paris, Maspero, 1968, pp. 7-30; "El marxismo de Mariátegui", en **Aportes** n° 17, París, julio 1970, pp. 6-30 (incluido en Rogelio García Lupo ed., **El marxismo latinoamericano de Mariátegui**, Buenos Aires, Crisis, 1973, pp. 9-44); "Mariátegui: un sorelismo ambiguo", en **Aportes** n° 2, París, octubre 1971, pp. 178-184; "Saggio introduttivo" a J.C. Mariátegui, **Sette saggi et altri scritti**, Turín, Einaudi, 1972; "La formazione ideologica di José Carlos Mariátegui", en Salvatore Sechi, ed., **Dipendenza e sottosviluppo in America Latina**, Torino, Einaudi, 1972, pp. 371-408; "Mariátegui y Gramsci: prolegómenos a un estudio contrastado de la difusión del marxismo", en **Socialismo y participación** n° 23, Lima, septiembre de 1983, pp. 31-54. Y sobre todo su tesis doctoral (dirigida por Ruggiero Romano y defendida en 1970), que será publicada por Aricó doce años después como **La formación ideológica de José Carlos Mariátegui**, México, PyP, 1982, traducción de Oscar Terán y revisión técnica del propio Aricó.

hecho en un breve texto de no más de nueve páginas que debía servir de introducción a un libro sobre el socialismo en América Latina, que nunca fue terminado de escribir". José Aricó, **Entrevistas. 1974-1991**, Córdoba, Ediciones del Centro de Estudios Avanzados, 1999, p. 177.

30 José Aricó (ed.), **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**, México, Pasado y Presente, 1978; José Aricó, "Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú", en **Socialismo y Participación** n° 11, Lima, septiembre 1980, pp. 139-68.

31 José Aricó, **Entrevistas. 1974-1991**, op. cit., p. 125.

32 *Ibidem*, p. 125.

33 Juan Carlos Portantiero, "José Aricó: las desventuras del marxismo latinoamericano", en José Aricó, **La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina**, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 9.

34 *Ibidem*, p. 9.

Si Mariátegui pudo dar de la doctrina de Marx una interpretación tendencialmente antieconomicista y antidogmática en una época en que intentarla desde las filas comunistas era teóricamente inconcebible y políticamente peligrosa, sólo fue posible merced al peso decisivo que tuvo en su formación la tradición idealista italiana en su etapa de disolución provocada del Estado liberal y el surgimiento de corrientes crocianas 'de izquierda' y marxistas revolucionarias. Mariátegui leyó a Marx con el filtro del historicismo italiano, y ahí su polémica contra toda visión trascendental, evolucionista y fatalista del desarrollo de las relaciones sociales, característica del marxismo de la II Internacional.³⁹

Dos años después, en abril de 1980, encontramos a Aricó en Culiacán, México, como uno de los organizadores del "Coloquio Internacional Mariátegui y la Revolución Latinoamericana", realizado en la Universidad de Sinaloa. Allí presentó: "Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú". Era, podríamos decir, el complemento "político" del texto "filosófico" de 1978, donde la formación italiana de Mariátegui nuevamente servía de clave interpretativa para comprender su singular concepción de la política. Igualmente concebido como un estudio preliminar a un conjunto de fuentes documentales, por entonces de muy espinoso acceso, relativas a las relaciones entre el Partido Socialista del Perú y el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, Aricó postuló allí que la originalidad de la construcción política de Mariátegui, contrastante tanto con las concepciones apistas como con las comunistas, se fundaba en tres aspectos sustanciales: una concepción democrática, "desde abajo", no jacobina, del proceso revolucionario; una forma no aristocrática de pensar la relación entre masas e intelectuales; y, finalmente, un percepción distinta del propio *tempo* del proceso social y político peruano.⁴⁰

IV. Aricó y los "usos" de Gramsci

De un modo equivalente al de Robert Paris y Antonio Melis, sus predecesores en los estudios mariateguianos, Aricó llegó a Mariátegui a partir de Antonio Gramsci. El propio Aricó lo reconocía en estos términos elocuentes: "casi diría que veo a Mariátegui desde Gramsci", en la medida en que identificaba en la obra del peruano toda una serie de aspectos que lo llevan "a ver, siempre, detrás de Mariátegui, el espectro de Gramsci".⁴¹ Ambas figuras, señaló Portantiero, "podían hermanarse en una misma preocupación: la de ser autores solitarios de un tipo de marxismo a contracorriente, que buscaba asentarse sobre realidades particulares y expresarse en políticas diferenciadas". De modo

que el *revival* que tanto Gramsci como Mariátegui conocieron en América Latina desde la década de 1970 se realimentó recíprocamente: "el renacimiento del debate sobre Mariátegui hizo irrumpir en Perú la figura de Gramsci, a la vez que en el resto del continente la difusión de éste facilitó el descubrimiento de la originalidad del autor de los **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana**".⁴²

Aricó fue un intelectual gramsciano mucho antes de convertirse en el historiador de la recepción de Gramsci en América Latina. Podría incluso afirmarse que, respecto de Gramsci, recorrió todo el circuito de la producción intelectual: fue primero su lector deslumbrado en su Córdoba natal,⁴³ luego su traductor atento,⁴⁴ enseguida después su editor.⁴⁵ Aricó editó una revista en la que Gramsci se destacaba como la referencia teórica dominante, y cuyo mismo título —**Pasado y Presente**— evocaba al marxista italiano. En suma, un conjunto de posicionamientos y de prácticas que permitieron reconocerlo tempranamente como un intelectual "gramsciano".⁴⁶ Sólo dos décadas después ensayó, a propuesta de Instituto Gramsci, una reflexión —en buena medida, una autoreflexión— sobre las peculiaridades históricas de la intensa recepción de Gramsci en la Argentina, que poco después extendió al resto del continente latinoamericano.⁴⁷

Si bien desde su formación misma la cultura latinoamericana se ha pensado en términos de su deuda mayor o menor, más mimética o más recreativa, respecto de los sistemas de ideas europeos, podría afirmarse que en el breve lapso que va de la publicación de **Marx y América Latina** (1980) a **La cola del**

39 José Aricó, "Introducción" a **Mariátegui y los orígenes...**, *op. cit.*, p. XIV-XV.

40 José Aricó, "Mariátegui y la formación...", *op. cit.*, p. 142 y ss.

41 José Aricó, **Entrevistas. 1974-1991**, *op. cit.*, p. 125.

42 Juan Carlos Portantiero, *op. cit.*, p. 10. Aquí Portantiero se hace eco de lo señalado por el propio Aricó en **La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina**, Buenos Aires, Puntosur, 1988, p. 123.

43 Horacio Tarcus / Adriana Petra, "Descubriendo Gramsci en Córdoba. Contribución a un epistolario de José Aricó. 1956-1963", en **Políticas de la Memoria** n° 13, Buenos Aires, verano 2012/13, pp. 267-81.

44 Antonio Gramsci, **Literatura y vida nacional**, Buenos Aires, Lautaro, 1961, trad. de José M. Aricó; **Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno**, Buenos Aires, Lautaro, 1962, traducción y prólogo de José M. Aricó.

45 En la Colección Cuadernos de **Pasado y Presente** Aricó publicó: Antonio Gramsci, **Escritos Políticos. 1917-1933**, México, PyP, 1978, con un estudio preliminar de Juan Carlos Portantiero; esta misma selección de escritos se reeditó en 1981 en la Biblioteca del Pensamiento Socialista de Siglo XXI de México, en cuyo marco aparecieron también numerosos volúmenes con estudios sobre la obra del marxista italiano.

46 Ricardo Videla (seud.), "Gramsci y los gramscianos", en **Izquierda Nacional** n° 4, Buenos Aires, octubre 1963, p. 23.

47 Aricó presentó "Geografía di Gramsci en America Latina" en el Seminario Internacional convocado por el Instituto Gramsci en Ferrara, entre el 11 y el 13 de septiembre de 1985, bajo el título "Las transformaciones políticas de América Latina: presencia de Gramsci en la cultura latinoamericana". Una versión de dicha comunicación apareció como "Los gramscianos argentinos" en **Punto de Vista** n° 29, Buenos Aires, abril-julio 1987, pp. 2-10. En su presentación de la ciudad de Ferrara Aricó sólo había alcanzado a presentar lo referido a la experiencia gramsciana en la Argentina, de modo que aprovechó la invitación de la Editorial Puntosur para desarrollar el texto aparecido en **Punto de Vista** y añadirle una serie de apéndices y documentos para lo que será **La cola del diablo: Itinerario de Gramsci en América Latina** (Buenos Aires, Puntosur, 1988).

diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina (1988) se inaugura un nuevo ciclo de estudios sobre recepción de ideas en el continente. Sólo en las últimas décadas el problema de la recepción ha sido puesto de relieve desde distintos campos disciplinares, constituyéndose progresivamente en un campo o subcampo dentro de la historia intelectual, la que al mismo tiempo se ha diferenciado progresivamente de los estudios clásicos de la historia de las ideas o del pensamiento, al asumir el postulado de una historicidad radical: renunciar a cualquier afán normativo que pretenda considerar los fenómenos de recepción en términos de traiciones, desvíos, lecturas malas o incorrectas.

En la perspectiva de Aricó, la recepción latinoamericana de Gramsci, sin dejar de abrir vías fecundas para el pensamiento histórico, político y cultural, aparece surcada por vías impensadas, apropiaciones inesperadas y numerosos "malos entendidos". No se nos presenta justicieramente como un pensamiento verdadero que vino a corregir antiguos o falsos saberes, sino como una irrupción y, al mismo tiempo, una disrupción, primero en el campo de la política y enseguida después en el de las ciencias sociales, dando lugar a apropiaciones y resistencias, a confrontaciones y recomposiciones, a renovaciones conceptuales y metodológicas pero también a repeticiones rituales.

Es que este nuevo ensayo de historia intelectual tenía lugar en la segunda mitad de la década de 1980, cuando el ciclo gramsciano daba ciertas muestras de agotamiento. En un contexto histórico signado por el desencanto respecto de cualquier perspectiva revolucionaria que pudiera impugnar un orden capitalista que ya aparecía ante el sentido común como insuperable, aquel disruptivo marxista sardo de la década de 1960 había devenido entonces en un clásico del pensamiento político moderno. El propio Aricó no era en 1985 o 1988 aquel intelectual marxista de los años de **Pasado y Presente** ni tampoco el marxista crítico del exilio mexicano. De regreso en Buenos Aires en 1983, será un año después el principal animador del Club de Cultura Socialista, un importante centro político-intelectual que acompañó desde una perspectiva socialdemócrata el proceso argentino de transición democrática. Dos años después, en agosto de 1986, lo encontramos fundando **La Ciudad Futura**, otra revista de inspiración gramsciana. Pero Gramsci es reapropiado ahora no tanto como el marxista que contribuyó a pensar la revolución en Occidente sino como "un patrimonio común de todas aquellas corrientes de pensamiento democráticas y reformadoras del continente"⁴⁸

¿Es posible que al Gramsci antifascista, al Gramsci togliattiano, al Gramsci izquierdista, al Gramsci populista, al Gramsci eurocomunista, sucediera ahora, sin más, un Gramsci socialdemócrata? ¿Era posible un Gramsci no sólo sin revolución, sino incluso sin socialismo? Si Aricó reconocía los diversos signos

48 José Aricó, *La cola del diablo...*, op. cit., p. 12.

de aquella "crisis del horizonte de certezas" propia de fines de la década de 1980, no estaba dispuesto a dar por liquidada la "hipótesis teórica fundamental" de las izquierdas: "el carácter histórico del modo de producción capitalista". Desde hacía varios años venía contribuyendo a cuestionar el modelo y el imaginario mismo de la revolución socialista en nombre de un programa de democratización radical, pero —se preguntaba— "¿Se puede imaginar una democratización radical de una sociedad si no se incorpora de algún modo la hipótesis-límite de otra sociedad en la que se vuelva innecesaria la existencia de gobernantes y gobernados?"⁴⁹

Aricó se interrogaba a sí mismo, al mismo tiempo que seguramente interpelaba a su generación, aquella camada de brillantes intelectuales con los que había compartido la aventura gramsciana y a quienes ahora dedicaba **La cola del diablo**. Efectivamente, el socialismo se había mostrado inviable sin democracia, pero ¿no era un costo demasiado alto renunciar a cualquier horizonte socialista, esto es, poscapitalista, en nombre de la democracia? Si el ejercicio *historia* de la difusión gramsciana en América Latina tenía entonces algún valor y algún sentido, se debía a que era también un ejercicio de *memoria* en un *momento* en que las clases dominantes parecían haber vencido de modo definitivo, fijando de una vez y para siempre el sentido de la historia como un *continuum*. De modo que Aricó concluía benjaminianamente: "Para hacer resonar en el presente el eco de lo removido es preciso volverse contra todo aquello que ha fijado el pasado en la memoria de las clases dominantes. El peligro, recalca Benjamin, está en que la historia, como continuidad de la opresión, se afirme de nuevo y nos arrastre, asimilándonos a su curso, aceptando sus dictámenes, convirtiéndonos en instrumentos de las clases dominantes. La tarea entonces no puede ser otra que arrancar el pasado de la tradición en que las ideologías dominantes lo han aprisionado"⁵⁰

49 *Ibidem*, p. 16.

50 *Ibidem*, pp. 15-16.

Resumen

El presente estudio se centra en la perspectiva historiográfica adoptada por José Aricó para pensar la recepción y difusión del marxismo en América Latina. Parte de los estudios europeos de historia del marxismo elaborados en la década de 1970, ofrece un cotejo entre los modelos historiográficos de Michael Löwy y José Aricó, y finalmente presenta el rol de este último en la renovación de los estudios mariateguianos. El artículo sostiene que las herramientas conceptuales que fue forjando Aricó para dar cuenta del marxismo en América Latina lo llevaron de la teoría a la historia, de la producción teórica a los procesos de recepción histórica y, finalmente, de la historia de las ideas a lo que años después iba a llamarse historia intelectual.

Palabras Clave: Historia del marxismo; Marxismo latinoamericano; Historiografía; Historia intelectual; Teoría de la recepción.

Abstract

This study focuses on the historiographic perspective adopted by José Aricó to think about the reception and diffusion of Marxism in Latin America. It starts from the European studies of the history of Marxism elaborated in the 1970s, offers a comparison between the historiographic models of Michael Löwy and José Aricó, and finally presents the role of the latter in the renewal of Mariateguian studies. The article argues that the conceptual tools that Aricó was forging to account for Marxism in Latin America took him from theory to history, from theoretical production to the processes of historical reception and, finally, from the history of ideas to that years later it would be called intellectual history.

Keywords: History of Marxism; Latin American Marxism; Historiography; Intellectual history; Theory of reception.



Notas para el Proyecto de Historia del marxismo

Eric J. Hobsbawm

En el verano europeo de 1978 Eric J. Hobsbawm firmaba el Prefacio a **Il marxismo ai tempi di Marx**, el primer volumen de **Storia del marxismo**, una obra colectiva que publicó Einaudi de Turín a partir ese mismo año. En una nota al pie señalaba que el texto con que se abría la obra era una "versión levemente modificada" de un "memorándum" distribuido entre los distintos colaboradores. Algunas copias de dicho "memorándum" se conservan en el Fondo Andreas Hegeudus preservado en los Vera and Donald Blinken Open Society Archives, en los Fonds Georg Haupt depositados en los Archives de la Maison des Sciences de l' Homme (París) y en la Biblioteca Aricó de la Universidad Nacional de Córdoba. Si bien, como señala el propio Hobsbawm, apenas hizo ciertos cambios formales y algunos añadidos, consideramos de interés ofrecer la versión original del "memorándum", tal como la recibieron los futuros colaboradores, en una traducción directa del inglés.

I

No existe un estudio histórico y analítico del desarrollo del marxismo que alcance una comprensión a gran escala. Hay estudios disponibles comparativamente breves (de un sólo volumen), escritos principalmente por polémicos antimarxistas, si bien hay entre ellos obras muy serias, por ejemplo **Marxism** de G. Lichtheim (aunque su trabajo resulta muy selectivo y producto de un momento histórico específico ya trascendido).¹ También existen ambiciosos compendios de información, como **History of Socialist Thought** de G. D. H. Cole; aunque en este caso su alcance va más allá del marxismo, su interés analítico resulta modesto y buena parte de la historia del marxismo ha tenido lugar después de finalizar su publicación.² Por otra parte, los últimos veinte años han producido, además de muchos trabajos (pseudo) académicos que polemizan sin ningún valor, un notable conjunto de trabajos sobre aspectos específicos de la teoría y la historia marxista, que van desde grandes proyectos, como **History of the Bolshevik Revolution** de E. H. Carr;³ monografías sobre importantes marxistas y escuelas de pensamiento marxista; historias de partidos socialdemócratas y comunistas durante algunos períodos, hasta

estudios muy detallados sobre problemas altamente especializados de la teoría, como el estudio de G. Sofri sobre el problema del modo de producción asiático de Marx.⁴ Con la posible excepción de los años comprendidos entre 1890 y 1914, durante estos últimos veinte años se ha visto, probablemente, la mayor cantidad, variedad y tal vez calidad de producción marxista y de estudios serios sobre marxismo. De este modo, este último período ha proporcionado, de forma muy dispersa y descoordinada, una masa de material que hoy podría ser sintetizada. También ha proporcionado un cuerpo suficientemente grande de estudios serios preparados para contribuir a esa síntesis. El objetivo del presente proyecto es construirla. Nuestra obra expresará, sin duda, el punto de vista de los primeros años setenta, pero con el objetivo de que, no obstante, conserve su valor sustancial durante un período de 10 a 20 años. Apunta a una extensión de aproximadamente 2000 páginas.

"Los filósofos no han hecho hasta ahora más que interpretar el mundo: sin embargo, de lo que se trata es de transformarlo". El marxismo, en la práctica la escuela teórica más influyente (y arraigada) en la historia del mundo moderno, es a la vez un método para interpretarlo y cambiarlo, y su historia debe escribirse en consecuencia. No puede tratarse de la historia de lo que los marxistas, empezando por Marx, han pensado, escrito y discutido, ya sea en forma de un trazado tradicional del árbol genealógico descendente de ideas, o incluso por el método marxista de investigar la relación de la "conciencia" con el "ser social" del que ella surge. También debe ocuparse de los movimientos inspira-

- 1 Georg Lichtheim, **Marxism. An Historical and Critical Study**, New York, Praeger, 1961. [Hay versión castellana: **El marxismo. Un estudio histórico y crítico**, Barcelona, Anagrama, 1965. Trad. de José Cano, Tembleque. Nota del Ed.].
- 2 G. D. H. Cole, **A History of Socialist Thought**, Londres, Macmillan, 1953-1960, 7 Vols. [Versión castellana: **Historia del pensamiento socialista, México**, Fondo de Cultura Económica, 1959-1963, 7 Vols., Trad. de Rubén Landa, Enrique González Pedreiro y Julieta Campos. Nota del Ed.].
- 3 E. H. Carr, **A History of Soviet Russia. The Bolshevik Revolution. 1917-1923**, Londres, Macmillan, 1950-1953, 3 Vols. Versión castellana: **Historia de la Rusia Soviética. La Revolución bolchevique. 1917-1923**, Madrid, Alianza, 1972-1974, 3 Vols.

- 4 Gianni Sofri, **Il modo di produzione asiatico. Storia di una controversia marxista**, Turín, Einaudi, 1969. Versión castellana: **El modo de producción asiático. Historia de una controversia marxista**, Barcelona, Península, 1971, Trad. Marçal Tarragó.

dos, o que afirman estar inspirados, en las ideas de Marx, y de las revoluciones en las que han participado marxistas, así como de los intentos de construir sociedades socialistas por parte de los marxistas que han estado en condiciones de hacer tales intentos. Además, como tanto el alcance teórico de los análisis marxistas como la influencia práctica del marxismo no han dejado intacto prácticamente ningún campo de pensamiento ni de la actividad humana en ninguna parte del mundo, el alcance de tal historia debe ser extremadamente amplio. El marxismo ha tenido importancia política en las costas del mar Ártico y en la Patagonia, y desde China hasta el Perú. Los pensadores marxistas han expresado sus opiniones sobre las matemáticas, la pintura y las relaciones sexuales, con independencia de la intervención del poder administrativo y estatal en estos temas.

Cómo dar forma y organización a una historia aparentemente tan vasta e ilimitada es un problema crucial. Puede ser útil, tanto para los posibles colaboradores como para los posibles lectores de esta historia, establecer los principios sobre los que hemos tratado de organizarla.

II

Comenzamos con una afirmación auto-evidente, la historia del marxismo no está cerrada, el marxismo es un cuerpo vivo de pensamiento y su continuidad desde los días de Marx y Engels ha sido sustancialmente ininterrumpida. Asumimos, entonces, que un buen número de lectores abrirá la presente obra no sólo con la curiosidad académica con la que podrían acercarse a una historia de la astrología o de la escolástica medieval, sino con un poderoso deseo de descubrir si acaso el pensamiento marxista contribuye a la solución de problemas actuales. El marxismo está comprometido a escribir sobre los problemas del presente y esta actividad pertenece a la historia del marxismo. Al hacerlo, casi siempre intenta expresar su pensamiento en términos de los escritos específicos de Marx y de los diversos marxistas posteriores, o al menos vincular su pensamiento a tales textos. En este sentido, la continuidad del marxismo es mucho más directa y evidente que la de otras escuelas de pensamiento vivas que se determinan bajo el nombre de su iniciador, como el darwinismo. Ningún científico que trabaje en el campo de la evolución deja de presentar sus respetos a Darwin, pero ninguno leería hoy en día el **Origen de las especies**, excepto por razones históricas, devoción o interés privado. En cambio, las obras de Marx, incluso las de su juventud, siguen siendo leídas como contribuciones válidas para la discusión sobre el presente, como así también (en determinados casos) la de algunos marxistas posteriores.

En segundo lugar, no asumimos que el objeto de este trabajo histórico corresponda a un tipo de marxismo específico, y mucho menos a un marxismo "verdadero" en oposición a otro falso o

desviado. Todos los cuerpos de pensamiento que afirman derivarse de Marx o estar influenciados por sus escritos son en principio parte de su historia, considerando incluso las influencias más remotas que nos llevan fuera del rango de los pensadores, movimientos e instituciones que se describen a sí mismos como marxistas. En la medida en que las ideas tomadas de Marx se han convertido, como algunas de Freud o Darwin, en parte del acervo común del discurso intelectual, o en la medida en que la discusión académica y política trata conscientemente problemas planteados por el marxismo (aunque sólo sea con fines polémicos), no pueden ser excluidas aunque deben ocupar una posición marginal en esta obra.

Más allá de esto, no hay un marxismo sino muchos marxismos, a menudo, como es bien sabido, comprometidos en amargas polémicas internas y negándose mutuamente el derecho al nombre. No es la tarea de este proyecto decidir sobre sus respectivas reivindicaciones, excepto en un sentido puramente técnico o fáctico. Corresponde al historiador demostrar que Marx, al menos en una etapa importante de su pensamiento, creía en un "modo de producción asiático", observar las consideraciones políticas que, entre otras, llevaron a la eliminación de este concepto en la mayor parte del marxismo comunista en la década del 1930 y observar los intentos de restablecer el concepto desde la década de 1950. En cambio, no le corresponde al historiador decidir si quienes se niegan a aceptar el "modo de producción asiático" son peores o mejores marxistas que quienes lo hacen. Al historiador le corresponde demostrar que, entre las numerosas organizaciones de inspiración bolchevique, los partidos comunistas ortodoxos (estalinistas) resultaron de manera abrumadora los más grandes y significativos, al menos entre principios de la década de 1920 y la década de 1950, y que, con algunas excepciones locales o a lo sumo regionales, los teóricos y grupos leninistas disidentes tuvieron un apoyo numérico insignificante. Pero esta afirmación no implica ningún juicio sobre las contribuciones relativas de las diversas organizaciones, grandes o pequeñas, al desarrollo del análisis marxista. El historiador debe abstenerse de tal juicio, excepto en la medida en que esté más allá de toda disputa racional. Puede registrar el hecho evidente de que, mientras los comunistas ortodoxos estaban prácticamente excluidos de aplicar cualquier análisis a, por ejemplo, la evolución política y económica de la URSS, los leninistas disidentes, por razones obvias, dedicaron gran parte de su energía a dicho análisis. Por otra parte, se limitará a tomar nota de las divergencias de esos análisis por ejemplo, sobre la cuestión de si la URSS debe ser considerada como un Estado proletario degenerado o como una forma de capitalismo de Estado sin intentar concluir una discusión que aún está en curso. Por el contrario, puede y debe afirmarse que la ortodoxia dogmática y hierática, que llegó a caracterizar al marxismo ruso después de la muerte de Lenin, difiere por lo que entendemos de todo lo que el propio Marx habría aprobado. Pero incluso si, como es muy probable, el mismo historiador no esté personalmente de

acuerdo, se verá obligado a tratar esta deriva como un desarrollo dentro del marxismo, que constituye demostrablemente una de las principales ramas del árbol genealógico de descendencia marxista y que, de hecho, fue, según los criterios de la política práctica, dominante dentro del desarrollo del marxismo durante varias décadas.

La tercera proposición se desprende de la segunda. Es evidente que una historia colectiva del marxismo tendrá que ser escrita por autores cuyos puntos de vista difieren, tanto en los aspectos teóricos del análisis marxista como en sus consecuencias políticas. Por diversas razones, los autores que tienen algunas opiniones extremas difícilmente participarán en este proyecto. Aquellos que rechazan totalmente la teoría y los objetivos de Marx, o que no ven mérito alguno en ellos, probablemente no aporten una contribución significativa a su historiografía, al igual que los que creen que la Revolución francesa fue totalmente innecesaria e indeseable es probable que no posean ese mínimo de *Verstehen*, empatía emocional e intelectual, sin el cual su historia no puede escribirse de manera provechosa. Por otra parte, aquellos para quienes el marxismo es una teología dogmática deben encontrar difícil, incluso si se lo permite la autoridad oficial, cuestionar en lugar de defender las posiciones a las que se han comprometido. Esto deja todavía un amplio abanico de interpretaciones y opiniones. Hace 20 años este problema podría haber hecho imposible un proyecto colectivo como éste. Sigue siendo difícil, pero la experiencia ha demostrado que hay suficiente terreno común entre los estudiosos del marxismo con opiniones diversas para hacerlo practicable. Hay, o puede haber, acuerdo sobre hechos verificables por la evidencia. Ya existe un consenso sustancial sobre los méritos de gran parte de la literatura secundaria. Cualesquiera que sean sus compromisos políticos o ideológicos, casi ningún estudioso serio de la materia dejará de tener una alta opinión de obras (escritas desde diferentes puntos de vista) como **History of the Bolshevik Revolution** de Carr, la biografía de Trotsky de Isaac Deutscher, **Rosa Luxemburg** de J. P. Nettl, o **German Social Democracy 1905-1917** de Carl Schorske, o de asentar a muchos de sus hallazgos.⁵ La década de 1970 es tal vez la primera vez desde poco antes de 1914 en que resulta posible para los marxistas de diversas convicciones y los estudiosos serios de la materia no comprometidos con el marxismo escribir una historia cooperativa del marxismo que resulte más que un registro de divergencias, es decir, de poder tratar como válidas (aunque a veces abiertas a discusión) las contribuciones de escritores con una orientación diferente en lugar de considerarlas

5 Isaac Deutscher, **The Prophet Armed. Trotsky, 1879-1921**, Oxford, Oxford University Press, 1954; **The Prophet Unarmed. Trotsky, 1921-1929**, Oxford, Oxford University Press, 1959; **The Prophet Outcast. Trotsky, 1929-1940**, Oxford, Oxford University Press, 1963, versión castellana de José Luis González como **El profeta armado; El profeta desarmado y El profeta desterrado**, México, Era, 1968; J. P. Nettl, **Rosa Luxemburg**, Oxford, Oxford University Press, 1965, 2 Vols., versión castellana de Félix Blanco para Editorial Era de México, 1974; Carl Schorske, **German Social Democracy 1905-1917. The Development of the Great Schism**, Harvard, Harvard University Press, 1955.

como inaceptables.

En este proyecto no se intentará establecer un acuerdo donde no lo haya, y mucho menos imponer a quienes contribuyan interpretaciones que no acepten. Sin embargo, si bien los capítulos y párrafos de la obra, sin duda, discreparán algunas veces y ocasionalmente también se contradecirán, confiamos en que en conjunto demostrará un considerable consenso sobre la historia del marxismo, aunque no sobre su evolución futura.

III

Hasta aquí los presupuestos iniciales. En cuanto al tratamiento del tema, intentaremos aplicar los siguientes principios:

1. Tanto el pensamiento como la práctica de Marx y los marxistas que le sucedieron fueron producto de su época, cualquiera sea la permanencia de su validez intelectual o su logro práctico. Por lo tanto, deben analizarse en términos de las condiciones históricas, es decir, en relación tanto con la situación en la que se encontraban, y los problemas derivados de ella, como en relación con la combinación específica de materiales intelectuales a partir de los cuales construyeron sus ideas. En el sentido más general, Marx derivó un análisis general de la "ley de movimiento" del capitalismo de la fase del capitalismo en que vivió a mediados del siglo XIX, más específicamente de su versión británica; y lo hizo como pensador del siglo XIX, es decir, como alguien que había recibido un cierto tipo de educación, se nutrió de un determinado corpus de información y una experiencia históricamente específica, compartiendo ciertos supuestos, etc. Lo mismo ocurre con los marxistas posteriores, para quienes, por supuesto, los escritos de los marxistas anteriores y la experiencia y las tradiciones de los movimientos marxistas fueron un elemento decisivo en la formación de sus ideas y acciones. Por esta razón, nuestra historia intentará establecer no sólo lo que fueron las diferentes escuelas del marxismo en distintos momentos —escuelas no sólo en el sentido metafórico, sino en el sentido literal de las organizaciones, grupos, etc., en las que los hombres aprendieron a ser marxistas— sino también qué escritos de Marx y otros marxistas "autorizados" estaban disponibles en un momento dado y, si es posible, cuán ampliamente se difundieron.⁶

6 Para dar algunos ejemplos obvios, en el período de la socialdemocracia de la Segunda Internacional, hay que señalar la importancia de los compendios de **Capital I** preparados para una difusión amplia en diversos países (por ejemplo, por Deville en Francia, Aveling en Gran Bretaña, Kautsky en Alemania); y en el período del estalinismo, del compendio elemental de la doctrina ortodoxa, **Short history of the CPSU**. Asimismo, cabe destacar la importancia de la publicación de los **Frühschriften** de Landshut y Mayer en 1932, que constituirían el punto de partida de tantas teorías subsecuentes sobre la "alienación"; o destacar la importancia de la ausencia de toda traducción de **Capital I** al chino antes de principios del decenio de 1930 y a cualquier lengua vernácula india antes de los años 50 así como al vietnamita antes de 1961-62. En contrapar-

2. Al ser producto de una situación histórica específica, el marxismo inevitablemente se desarrolló y se modificó a la luz de las grandes transformaciones de la historia, de las circunstancias cambiantes, del descubrimiento de nuevos hechos, de las lecciones de la experiencia, sin mencionar los cambios en el clima intelectual circundante. Esto resulta cierto tanto para lo que se refiere a la teoría marxista como a la estrategia política marxista. Quizás no implica necesariamente ningún cambio fundamental en ninguna de ellas, aunque a veces algunos marxistas sugirieron que sí (por ejemplo, los revisionistas bernsteinianos). El propio pensamiento de Marx se desarrolló de esta manera, por ejemplo, entre los decenios de 1840 y 1850, y los posteriores desarrollos del marxismo se deben en gran medida a los intentos de resolver los problemas, teóricos y prácticos que surgieron de nuevas situaciones históricas, o de situaciones sobre las que los escritos de Marx y Engels no proporcionaban ninguna indicación específica, o tan sólo una orientación general.

Además de los cambios históricos que afectaron no tanto al desarrollo de las teorías generales del marxismo como sí en cambio, sobre todo, a sus ideas de estrategia y táctica, los siguientes procesos históricos resultan de particular importancia:

(a) el desarrollo del capitalismo mundial, que modificó el sistema hasta el punto de que, de vez en cuando, hubo que reconocer una "nueva fase" del capitalismo por ejemplo, a finales del siglo XIX, el "imperialismo";

(b) la difusión geográfica del marxismo y de los movimientos marxistas, que llevaron el marxismo a regiones muy distintas de los países de Europa central y occidental, que constituyeron la base de la mayoría de los análisis concretos de Marx y de los movimientos marxistas iniciales de la clase obrera (por ejemplo, China);

(c) las revoluciones victoriosas, que enfrentaron a los marxistas a problemas sin precedentes como la organización del Estado y la construcción del socialismo, para los cuales la anterior teoría marxista apenas ofrecía una orientación concreta (por ejemplo, obviamente, Rusia después de la Revolución de Octubre);

(d) como consecuencia de esto último, los acontecimientos posteriores en la parte del mundo en que los movimientos marxistas (partidos) se hicieron del poder estatal, y para los que los escritos de Marx no proporcionaban, a efectos prácticos, ninguna orientación concreta (por ejemplo, las relaciones entre los Estados socialistas);

(e) el modelo de desarrollo desigual y divergente (y tal vez convergente) a escala mundial, que tomaron los cambios recién enumerados.

Afortunadamente la mayoría de estos cambios se agrupan cronológicamente, de modo que una periodización adecuada nos permite, con ciertas reservas, presentarlos no sólo por separado, sino también en su interacción.

3. Las principales divisiones cronológicas que sugerimos son las siguientes:

a) Antes de 1848-1850.

Éste es el período durante el cual se origina el socialismo y se forma el pensamiento de Marx. Coincide con la primera gran crisis de crecimiento del capitalismo industrial temprano (1830-1840) que coincide al mismo tiempo con la crisis de transición al capitalismo industrial en algunos países y con la crisis revolucionaria que culmina en 1848. Aunque Marx y Engels participaron activamente y de manera prominente en la política, no existe todavía, en la práctica, ningún movimiento marxista.

b) 1850-1875/83.⁷

Éste es el período clásico de desarrollo capitalista del siglo XIX: el rápido crecimiento de un sistema mundial de capitalismo liberal centrado en Gran Bretaña, las primeras etapas de un importante desarrollo industrial en los principales países "desarrollados" de Occidente y la construcción concomitante de un sistema internacional de estados capitalistas nacionales EE.UU., Alemania, etc.; el surgimiento de un movimiento obrero en el continente europeo Primera Internacional; la primera "crisis de los países subdesarrollados" movimiento revolucionario ruso; la Comuna de París en su día la última de las revoluciones jacobinas y la primera de las proletarias. Este período coincide con el desarrollo maduro del pensamiento de Marx y con su segunda gran intervención en los asuntos políticos (período de la Primera Internacional). Sin embargo, con la excepción parcial de Alemania, no existe todavía ningún movimiento marxista de importancia y la influencia de Marx resulta insignificante.

c) 1883-1914.

Éste es el período del marxismo de la Segunda Internacional. Su trasfondo inmediato es la segunda crisis mundial del desarrollo del capitalismo, el período de crisis y tensión que va de 1873 a 1896, del cual emerge una nueva fase del capitalismo ("imperialismo"), con nuevas características tecnológicas, económicas y sociales, y en consecuencia nuevas perspectivas estratégicas

tida, resulta igualmente importante señalar la comparativa popularidad de varias obras [Nota de Eric J. Hobsbawm]. [Siegfried Landshut y Jacob Peter Mayer editaron los escritos juveniles de Marx en el volumen *Der historische Materialismus. Die Frühschriften*, Leipzig, A. Kröner, 1932. Nota del Ed.].

7 En los términos de cambio histórico, alguna fecha de la década de 1870 podría resultar más lógica (crisis económica y punto de inflexión 1873, Comuna de París 1871, fin de la Primera Internacional 1872, unificación del Partido socialdemócrata alemán 1875), pero probablemente resulta más conveniente tomar la fecha de la muerte de Marx. En concreto, hay poca diferencia, ya que Marx hizo poco trabajo teórico o práctico después de principios de la década de 1870.

que los marxistas intentan superar desde finales de la década de 1890 ("crisis del marxismo"). Sin embargo, no es ahora nuestra intención introducir más sub-periodizaciones en nuestra presentación. Los partidos de la clase obrera, cada vez más bajo la emergencia o dirección del marxismo tal como se formuló en el Partido Socialdemócrata Alemán y los movimientos marxistas revolucionarios en los países subdesarrollados agrarios del este y del sur de Europa desarrollan rápidamente la Segunda Internacional. Esta expansión produce importantes divergencias, por ejemplo:

- (i) entre los movimientos nacionales (problema del nacionalismo);
- (ii) entre los países "desarrollados", en los que estos movimientos operan bajo las condiciones de un capitalismo estable y, en diversos grados, bajo la política democrático-burguesa (entre los que, a su vez, hay que distinguir ahora los países donde los movimientos obreros están bajo la dirección marxista continente europeo y aquellos donde no lo están países anglosajones);
- (iii) entre los países y regiones subdesarrollados de Europa. Allí encontramos tanto condiciones de crisis revolucionaria (*jacquerie* rumana, Revolución rusa de 1905) como movimientos revolucionarios en gran parte bajo la influencia ideológica de los movimientos proletarios occidentales (socialdemocracia rusa) que se encontraban enfrentados a problemas bastante diferentes;
- (iv) las primeras etapas de los movimientos de liberación nacional en los países coloniales y semicoloniales del "Tercer Mundo", hasta ahora apenas analizados con algunas excepciones: Indonesia, influencias de los *Naródnik* rusos en la India por la teoría y la práctica socialista occidental.

Al mismo tiempo, la revolución de 1905 introduce una serie de nuevos problemas los "modelos" de 1789 o incluso de 1848 ya no son una guía adecuada o incluso plausible y las discusiones que surgen de ellos anticipan los problemas posteriores del proletariado.

d) 1914-1949.⁸

Con uno o dos grandes subperíodos, divididos por la "gran crisis" de 1929-33 y la Segunda Guerra Mundial, es el período del marxismo de la Tercera Internacional, que va, en términos generales, desde la Revolución de Octubre hasta la Revolución China.

Es el período de la crisis general del capitalismo (guerra, revoluciones, quiebra económica, fascismo), de la Revolución de Octubre y la creación del primer país socialista, y de la difusión de los movimientos marxistas en el mundo colonial y semicolonial en el

marco de la revolución del Tercer Mundo.

La divergencia del desarrollo es ahora tal que hay que considerar tres sectores principales por separado, aunque considerándolos de manera interactiva:

- (i) Los países desarrollados, en los que, tras el fracaso de las esperanzas de revolución mundial de 1918-23, el sector revolucionario (es decir, abrumadoramente comunista) del movimiento marxista sigue siendo minoritario al menos hasta la Segunda Guerra Mundial y prevalecen los movimientos obreros reformistas (incluidos los que mantienen un marxismo cada vez más atenuado), en tanto subsistan las condiciones de la democracia burguesa.
- (ii) Los países subdesarrollados del Este y Sur de Europa y del Tercer Mundo, donde el centro de gravedad de las perspectivas revolucionarias internacionales es evidente.
- (iii) La URSS, donde surgen los problemas pos-revolucionarios. Estos tres sectores están vinculados entre sí por acontecimientos mundiales comunes que afectan a todos simultáneamente (guerra, crisis revolucionaria de posguerra, depresión, fascismo, guerra) o por un paralelismo cronológico cuya naturaleza exacta no necesitamos indagar por el momento (por ejemplo, la estabilización capitalista de los años veinte y la NEP, o industrialización-colectivización- depresión); pero también por el dominio abrumador de la Revolución de Octubre y la URSS sobre los movimientos marxistas revolucionarios y del "partido internacional" monocéntrico cada vez más dominado por los rusos, la Komintern.

e) A partir de 1949.

Éste es el período del marxismo policéntrico *de facto*, y más tarde *de jure*. Es el período de la primera estabilización general y a largo plazo del capitalismo internacional desde 1914. En el curso de la redacción de nuestro trabajo histórico puede resultar más claro si los años alrededor de 1970 marcan el final de esta fase, pero por el momento no es necesario considerar concretamente esta cuestión. Es también el período del triunfo de la revolución antiimperialista en el Tercer Mundo, en un proceso de descolonización política general y de una victoria parcial de la revolución social, de la que el establecimiento de los Estados comunistas constituye el punto más avanzado. Entre éstos, el triunfo del comunismo en China es por lejos el desarrollo más significativo. En tercer lugar, es el período en que la URSS extiende su tipo de sistema socialista a varios países europeos y se convierte en la segunda gran potencia en lo que constituye, durante estos años, un sistema internacional basado en la rivalidad bilateral.

La variedad y complejidad de estos acontecimientos, y la desintegración de la fuerza marxista dominante del período 1914-1949, el comunismo centrado en la URSS, es tal que un tratamiento coherente de este período resulta excepcionalmente difícil. Probablemente se considerará mejor como un período de gran expansión, pero al mismo tiempo de gran crisis secular para el

8 El comienzo de este período es bastante claro: el colapso de la Segunda Internacional en 1914, que también constituye un punto útil desde el cual se puede observar el desarrollo anterior de las corrientes revolucionarias que más tarde se unen para formar el bolchevismo, y el desarrollo de la Revolución de 1917. Su cierre resulta más problemático, ya que el desarrollo mundial es ahora tan desigual que ninguna fecha resulta totalmente satisfactoria para todo el mundo. Sin embargo, la Revolución China tiene la ventaja de: (a) subrayar la creciente importancia de la liberación colonial, y (b) coincidir con la estabilización del capitalismo de posguerra.

marxismo, en el que tanto los análisis como las perspectivas del período 1914-1949 tienen que ser ampliamente revisados a la luz de los acontecimientos en los tres sectores del mundo.

Por el momento, no se sugiere ninguna conclusión cronológica para este período. Esta historia concluirá con un estudio de la situación del marxismo en su nueva fase pluralista y policéntrica, y tratará de aclarar la naturaleza de los diversos tipos de problemas a los que se enfrenta el análisis marxista hoy en día, y de las diversas escuelas y corrientes del marxismo.

4. La división cronológica principal define no sólo el marco narrativo o *événementiel* de nuestra exposición histórica, sino también un marco analítico. Pues el valor del trabajo proyectado reside menos en la acumulación o síntesis de información que en la formulación y respuesta de preguntas. Cuando la respuesta a las preguntas deba dejarse abierta, o cuando el desacuerdo entre los colaboradores produzca respuestas alternativas, la formulación y el ordenamiento del material debe ser tal que permita aclarar los problemas en cuestión.

Claramente hay tres grupos principales de preguntas que interesarán a los lectores de este trabajo y pueden ser agrupadas bajo los siguientes apartados:

- (a) ¿Cómo el marxismo interpretó este complejo y cambiante mundo?
- (b) ¿Cómo evolucionaron las estrategias y formas de organización para lograr la transformación revolucionaria que había pretendido Marx, o cómo se modificó este objetivo inicial?
- (c) En los casos en los que la revolución ha sido victoriosa, ¿cómo se ha puesto en marcha la construcción de un nuevo sistema socialista de la sociedad?

Estas preguntas pueden ser, sin un cambio sustancial del tratamiento histórico del tema, reformuladas de otras maneras (por ejemplo, ¿hasta qué punto los marxistas han interpretado adecuadamente el mundo?, ¿hasta qué punto han logrado construir sistemas o sociedades socialistas?, etc.). Salvo en los términos más generales y abstractos, los problemas analíticos y políticos que los marxistas se han planteado, en primer lugar, sólo surgen en el contexto de situaciones históricas concretas, y se resuelven en función de esas situaciones. El registro de su formulación y las soluciones planteadas en una situación anterior sigue siendo la base de nuevas formulaciones (quizás modificadas) y nuevas soluciones (quizás modificadas) en situaciones nuevas. De manera alternativa, las nuevas situaciones permiten a los marxistas completar los esquemas del problema y de las soluciones propuestas ubicándolas pertinentemente dentro del análisis general realizado con anterioridad (por Marx o algún otro teórico marxista), pero que en aquella ocasión no habían sido examinadas en términos concretos. El análisis marxista consiste entonces en una constante interacción entre la doctrina, las experiencias del pasado y la situación actual, cada una de ellas influyendo sobre

la otra.

El proceso resulta familiar, pero algunos ejemplos pueden aclararlo. Los problemas de la automatización moderna, que difícilmente podrían surgir concretamente antes de mediados del siglo XX, serán confrontados por los marxistas a la luz de los pasajes proféticos relevantes en los *Grundrisse* de 1857-58.⁹ De hecho, en cierto sentido, el descubrimiento del significado de estos pasajes por los marxistas se debe a la aparición de la automatización como un problema concreto en nuestra era. El problema de la interpretación del carácter del capitalismo de posguerra sólo se planteó, a efectos prácticos, durante los años cincuenta, e implicó una reconsideración de toda una acumulación de análisis anteriores del capitalismo en general, de las fases sucesivas de su desarrollo reconocidas por el marxismo (las fases "clásicas" de la época de Marx, el imperialismo/capitalismo monopolista, cuyos análisis se formularon entre, por ejemplo, 1900 y 1929, de la "crisis general del capitalismo", etc.). Éstos, a su vez, tienen implicaciones significativas para la estrategia y la táctica. ¿Hasta qué punto los sindicatos revolucionarios deberían adaptar su política a las condiciones de una nueva estructura de la economía capitalista, estable y próspera durante largos períodos, como lo hicieron la CGT y la CGIL, *de jure* o *de facto*, aunque con cierto retraso, después de que se decepcionara la expectativa de una crisis de posguerra?¹⁰ ¿Hasta qué punto tal adaptación conduce (o condujo) inevitablemente a un reformismo de tipo socialdemócrata como la nueva extrema izquierda argumentó en los años 60? Las respuestas a esas preguntas deben implicar, a su vez, el análisis de la situación que las originó y de las fuerzas político-sociales que determinan la formulación y la respuesta, o el apoyo a cada una de las estrategias y tácticas posibles.

En cuanto a la relación de las nuevas respuestas con el corpus acumulado como parte de la doctrina marxista del pasado, las opiniones entre los marxistas siempre se han dividido entre los que creían que sí, y los que creían que no requerían una "revisión" formal de esa doctrina; y entre los primeros, entre los que estaban dispuestos a empujar su "revisión" formal hasta el punto de abandonar la doctrina y los que optaron por seguir siendo "marxistas". Estas diferencias sólo son importantes para la historia doctrinal del marxismo. En la práctica, toda forma de movimiento marxista que ha tenido alguna importancia y toda versión de análisis marxista que ha ejercido alguna influencia ha modificado, al menos en algunas etapas de su desarrollo, las doctrinas del pasado a la luz de las condiciones cambiantes. La tarea del historiador

9 Karl Marx, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf. 1857-1858)*, Moscú, Verlag für Fremdsprachige Literatur, 1939. [Hay versión castellana: Karl Marx, *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Borrador) 1857-1858*, Buenos Aires, Siglo XXI, 3 Vols., 1971, 1972, 1976. Trad. de Pedro Scaron, ed. a cargo de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron. Nota del Ed.]

10 Probablemente se refiera a la Confédération Générale du Travail (CGT) de Francia y a la Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL). [Nota del Ed.]

es registrar y analizar estas modificaciones, sean calificadas o no de revisionistas.¹¹

El tratamiento de los principales problemas del marxismo no puede ser clasificado mecánicamente, o dividido de acuerdo a un esquema cronológico. Hay tres posibilidades, y cada una será utilizada según la conveniencia y los requerimientos de una exposición lúcida y sistemática:

- (i) Señalar un tema y tratarlo como un todo, independientemente del esquema cronológico (esto puede hacerse tal vez más convenientemente en las secciones introductorias y finales de la obra).
- (ii.a) Limitar el tratamiento de un tema enteramente al período cronológico en que surgió históricamente (por ejemplo, el tratamiento del análisis general del capitalismo de Marx al período 1860-1875/83). También proponemos utilizar el dispositivo de "retratos" de marxistas significativos, normalmente insertados en un punto adecuado del período correspondiente, pero que tratarán las cuestiones teóricas que surgen de las actividades de su sujeto. Así, el "retrato" de Rosa Luxemburg se insertará en el período 1883-1914, probablemente a propósito de las discusiones contemporáneas de la estrategia proletaria y el imperialismo. No obstante, en la medida de lo posible, se buscará definir el complejo conjunto de problemas y debates de los que participó Luxemburg, brindando, cuando sea necesario, referencias a estos problemas con referencias a períodos posteriores (o anteriores).
- (ii.b) En la medida en que esto no esté implícito en (ii.a), extender la discusión de ciertos problemas más allá de los límites cronológicos del período en que se plantean (por ejemplo, puede ser conveniente, dentro del período 1883-1914, discutir no sólo el análisis marxista del imperialismo tal como se desarrolló antes de 1914 (Kautsky, influencias hobsonianas, Hilferding, Luxemburg),¹² sino también desarrollos posteriores (por ejemplo, Lenin, Sternberg),¹³ tal vez incluso con breves anticipaciones en la discusión de la posguerra sobre las transformaciones del imperialismo o la continua validez del análisis Sweezy, Barratt Brown, Jalée, Kidron, etc.¹⁴

(iii) Dividir el tratamiento de un tema cronológicamente, volviendo a él en cada período sucesivo (por ejemplo, el tema de la naturaleza de la revolución proletaria, las perspectivas sobre el fin-colapso-transformación del capitalismo, es probable que se

11 El genuino "fundamentalismo" marxista (para usar una analogía teológica) es raro, y cuando ocurre como en el pequeño Partido Socialista de Gran Bretaña que predica el mismo evangelio desde 1905 carece de interés teórico o práctico. La mayor parte de lo que pretende ser la adhesión literal a la doctrina marxista es la selección de un grupo de "textos" de la doctrina adecuada a las exigencias de quienes hicieron la selección, o en el mantenimiento de la doctrina establecida como un dogma, al lado de la cual se aplica de *facto* otra teoría no reconocida.

12 Referencias al checo-alemán Karl Kautsky, el británico John A. Hobson, el austro-alemán Rudolf Hilferding y la polaca Rosa Luxemburg. [Nota del Ed.].

13 Referencias a Vladimir I. Lenin y al polaco-alemán Fritz Sternberg. [Nota del Ed.].

14 Referencias al estadounidense Paul Sweezy, el británico Michel Barratt Brown, el francés Pierre Jalée y el británico Michael Kidron. [Nota del Ed.].

repite en cada período en el contexto de las condiciones cambiantes de ese período).

Los problemas prácticos alrededor de cómo indicar al lector dónde se encuentran el o los principales tratamientos de un tema, en referencias internas o cruzadas, o alrededor de las posibles duplicaciones y repeticiones y en qué medida es posible eliminarlas deben dejarse en manos de los editores en consulta con los colaboradores interesados. La solución de estos problemas debe guiarse sobre todo por la conveniencia de los lectores y sus exigencias esperadas. En el índice provisional adjunto debe quedar claro cómo se correlacionan los principales problemas con las principales divisiones cronológicas.

IV

Algunos problemas de equilibrio y énfasis

1. Historia del marxismo e historia de los movimientos y acontecimientos

En tanto nos ocupamos de la historia y el desarrollo del marxismo, las demás materias se tratan sólo en la medida en que resultan reveladoras para este tema; o en la medida en que debe darse el mínimo de información sobre el trasfondo histórico a los lectores que de otro modo encontrarían el tema incomprensible. El problema de encontrar el equilibrio adecuado puede ilustrarse mejor con ejemplos. Así pues, no es nuestra intención escribir una historia, por breve que sea, de la Revolución de Octubre o de la participación de Lenin en ella, sino evaluar la contribución de la Revolución de Octubre al desarrollo del marxismo y su importancia dentro de ese desarrollo. Esto significa que nuestra historia dirá muy poco sobre Kerensky, Kornilov y el Acorazado Aurora, pero sí sobre problemas como:

- el problema de la naturaleza del Partido Bolchevique y el papel de dicho partido en la revolución;
- el problema de la transición de la democracia burguesa a la revolución proletaria;
- el problema de la previsión de la naturaleza, la estructura y el programa del poder proletario (**El Estado y la Revolución**);
- el problema de tomar el poder en un país en el que faltan algunas condiciones cruciales para la construcción del socialismo ("¿Moscú o Berlín?");
- las actitudes de diferentes tipos de marxistas hacia la Revolución de Octubre;
- los efectos de la Revolución de Octubre en los diferentes movimientos obreros y socialistas (atracción del bolchevismo y del modelo ruso), etc.

La lista anterior es meramente ilustrativa.



2. Interés especial de los posibles lectores

La mayor parte de los potenciales lectores serán intelectuales con educación superior o en camino de recibir educación superior. Igualmente, el marxismo, de todas las variedades de la teoría revolucionaria y socialista, siempre ha tenido un interés especial para los intelectuales (a diferencia, por ejemplo, del anarquismo). Por lo tanto, parece conveniente, sin dedicar un espacio desproporcionado a estos temas, prestar especial atención a:

- a) el atractivo del marxismo para los intelectuales;
- b) el papel de los intelectuales en los movimientos marxistas;
- c) la absorción de elementos tomados del marxismo en el lenguaje general y el contenido de la cultura no marxista y la discusión intelectual.

3. Crítica anti-marxista

Una historia del marxismo es inevitablemente también, en parte, una historia de la crítica del marxismo, al menos en la medida en que una discusión marxista en sí misma intenta refutar o aceptar tales críticas (por ejemplo, en economía, en relación con los argumentos de Böhm-Bawerk).¹⁵ Las críticas antimarxistas también merecen un breve tratamiento en la medida en que el intento de ofrecer una alternativa al análisis marxista ha hecho una contribución permanente al desarrollo de la ciencia general (no marxista): por ejemplo, Max Weber. En general, sin embargo, no se proporcionará, ni probablemente se exigirá, un tratamiento sistemático del desarrollo del antimarxismo.

V

Cuestiones técnicas

1. Notas a pie de página y referencias

No se ha tomado ninguna decisión sobre esta cuestión. Sin embargo, dado que este trabajo histórico, aunque contenga los resultados de investigación original, va a resultar en gran parte una síntesis de lo que ya está disponible, destinada tanto al lector no especializado como al experto, se puede sugerir que el aparato de la erudición se mantenga al mínimo (entre el 5 y el 10% del texto). Las fuentes se indicarán de manera directa.

2. Bibliografía

La posibilidad de una bibliografía completa queda fuera de discusión. Debe haber tanto una bibliografía general seleccionada como guías de lectura separadas para los distintos capítulos; estas últimas agrupadas al final de cada volumen. La repetición de los títulos en más de uno de estos capítulos-bibliografías puede ser inevitable, pero los editores intentarán que se reduzcan al mínimo. Queda por discutir la extensión y el alcance de estas

¹⁵ Eugen Böhm von Bawerk (1851-1914), economista austro-húngaro, uno de los fundadores de la Escuela austríaca de economía y autor de una serie de obras donde impugnaba la teoría marxiana del valor. [Nota del Ed.].

bibliografías, pero en general, se debe dar preferencia a las obras más recientes, autorizadas y completas, sobre las obsoletas o excesivamente especializadas, y se deben omitir los artículos eruditos y las monografías con un interés muy limitado, sobre todo cuando sus conclusiones se han incorporado a obras posteriores. Dado que este trabajo histórico puede publicarse en varios países, la cuestión del idioma resulta importante. Puede sugerirse que los escritores marxistas más relevantes tengan un trato especial y sean citados de las ediciones estándar o de las ediciones más autorizadas en su idioma original: por ejemplo, Marx-Engels, **Werke**, o Lenin, **Socnienija** (edición más reciente). A su vez, cuando estén disponibles, en cada país los editores pueden añadir o sustituir referencias a las ediciones en su propio idioma. Las demás obras deberán citarse en el idioma de la publicación original. En los casos en que exista, los editores nacionales también desearán sin duda sustituir la edición en su idioma. Sin embargo, cuando el idioma original sea distinto del alemán, español, francés, inglés o italiano, deberá facilitarse una traducción del título a uno de estos idiomas, a fin de facilitar la identificación de otras ediciones, y cuando el texto original esté escrito en alfabetos de caracteres distintos del romano, deberá facilitarse una transliteración.

3. Referencias a la bibliografía marxista publicada en obras completas, obras seleccionadas o ediciones similares

En la bibliografía general se hará referencia a las obras recopiladas (por ejemplo, Marx-Engels, **Werke**), indicando, como es habitual, el número total de volúmenes, el lugar de publicación y las fechas correspondientes. Cuando éstas no estén completas, se citarán por separado las ediciones de las principales obras omitidas (por ejemplo, K. Marx, **Grundrisse**). Cuando sea necesario, podrán citarse dos ediciones o sólo esas ediciones (por ejemplo, para el período abarcado, **MEGA** así como **Werke**).

En las bibliografías específicas y en las referencias textuales se sugiere que las obras individuales (cartas, notas, etc.) se enumeren por separado, bajo su título o algún otro medio de identificación (por ejemplo, nombres de los corresponsales), con la fecha de redacción o de publicación. El volumen y la página de referencia serán, cuando existan ediciones de obras reunidas o completas. Así, la cita "Frankreich, Amerika und Deutschland haben das Industriemonopol Englands schon jetzt bis zu einem gewissen Grad gebrochen" se citaría no sólo simplemente como **Werke** 38, p. 364, sino como Engels a Danielson, 18.6.1892 (**Werke** 38, pág. 364). Las obras individuales de esos escritores se enumerarán en la bibliografía por orden de redacción o publicación y, en caso de duda, por orden de inclusión en las **Obras Completas**.

4. Índices, contenidos, abreviaturas

Cada volumen contendrá un índice, o preferiblemente índices de nombres, temas y autores de obras citadas o referidas. El índice del último volumen abarcará la totalidad de la obra. El índice

deberá ser completo y analítico. Las obras, organizaciones, etc., frecuentemente citadas podrán ser abreviadas y al principio de cada volumen se facilitará una lista alfabética de abreviaturas. Las abreviaturas deben estandarizarse.

5. Normalización

Cada colaborador debe recibir una guía con las formas normalizadas que se utilizarán (forma de las referencias, abreviaturas, transliteración de los nombres, etc.) que será preparada por los editores.

[“Notes on a proposed ‘History of marxism’”, c. 1973, texto mecanografiado, 23 páginas, traducción del inglés de Lucas Domínguez Rubio. Notas de H.T.]

Anexo

[Nota del editor italiano a Hobsbawm]

Para Hobsbawm: autores con los que tomar contacto:

Solicitar a [Slomo] Avineri e [István] Mészáros, que nunca han respondido a la carta contrato por “Correnti del pensiero contemporaneo a Marx” y por “Marx filosofo”.

Gareth Stedman Jones, para Engels.

[Hans-Ulrich] Wehler, para el cap. 9, parte II: “El imperialismo: Reforma y Revolución”.

M.[arcel] Liebman, para el “Retrato de Lenin”.

M. Liebman o Tamara Deutscher para el “Retrato di Trotsky”.
[Alec] Nove, para “La economía de la URSS. Los planes quinquenales, las colectivizaciones (Parte III. Cap. 3. párrafo c).

Calvino, para el “Retrato de Stalin” (o Nove).

H.[ermann] Weber, o Mannheim para “La revolución frustrada en Alemania. El debate estratégico sobre el frente único” (Parte III, cap. 4, párrafo a).

[Maxime] Rodinson, para párrafo a y b de la Parte III, cap. 5: “La Revolución de Octubre o la cuestión colonial en la III Internacional”.

Wohit Sen, para párrafo e del mismo cap. 5: “El marxismo en India”.

M.[oshé] Lewin, para párrafo b del cap. 7: “La URSS, la guerra nacional y las transformaciones sociales”.

Jaurès Medvedev, para párrafo e del cap.7: “La ‘partinost’ [espíritu de partido] en la cultura”.

[Martin] Bernal, para párrafo c del cap .8, “La Revolución China”.

P.[erry] Anderson, para el cap. 4 de la Parte IV: “La nueva izquierda. Diferentes escuelas (Frankfurt, estructuralismo, franceses, etc.).

M.[ichael] Barratt Brown, para el cap. 5 de la Parte IV, “El marxismo frente a las revoluciones del Tercer Mundo”.

NB: Especial urgencia con Avineri, Mészáros, Gareth Stedman Jones y Wehler a fin de poder proceder inmediatamente con las dos primeras partes de la obra; esperando para dar inicio a la tercera y la cuarta.

Resumen

En el verano europeo de 1978 Eric J. Hobsbawm firmaba el Prefacio a *Il marxismo ai tempi di Marx*, el primer volumen de *Storia del marxismo*, una obra colectiva que publicó Einaudi de Turín a partir ese mismo año. En una nota al pie señalaba que el texto con que se abría la obra era una "versión levemente modificada" de un "memorándum" distribuido entre los distintos colaboradores. Algunas copias de dicho "memorándum" se conservan en el Fondo Andreas Hegedüs preservado en los Vera and Donald Blinken Open Society Archives, en los Fonds Georg Haupt depositados en los Archives de la Maison des Sciences de l'Homme (París) y en la Biblioteca Aricó de la Universidad Nacional de Córdoba. Si bien, como señala el propio Hobsbawm, apenas hizo ciertos cambios formales y algunos añadidos, consideramos de interés ofrecer la versión original del "memorándum", tal como la recibieron los futuros colaboradores, en una traducción directa del inglés.

Palabras Clave: Marxismo; Historia del marxismo; Karl Marx; Friedrich Engels; Marxismo soviético; Marxismo occidental.

Abstract

In the European summer of 1978, Eric J. Hobsbawm signed the Preface to *Il marxismo ai tempi di Marx*, the first volume of *Storia del marxismo*, a collective work published by Einaudi of Turin from that same year. In a footnote, he indicated that the text that opened the work was a "slightly modified version" of a "memorandum" distributed among the different collaborators. Some copies of said "memorandum" are kept in the Andreas Hegedüs Fund preserved in the Vera and Donald Blinken Open Society Archives, in the Fonds Georg Haupt deposited in the Archives of the Maison des Sciences de l'Homme (Paris) and in the Library Aricó of the National University of Córdoba. Although, as Hobsbawm himself points out, he only made certain formal changes and some additions, we consider it interesting to offer the original version of the "memorandum", as received by future collaborators, in a direct translation from English.

Keywords: Marxism; History of Marxism; Karl Marx; Friedrich Engels; Soviet Marxism; Western Marxism.

Escribir la historia del marxismo en América Latina

Disquisiciones en torno a un concepto problemático¹

José Aricó

América Latina, un concepto problemático

El texto sometido a la consideración de ustedes no es estrictamente una ponencia sobre el tema indicado, aunque lo roza.² Constituye sólo un fragmento de un trabajo más amplio dedicado a ofrecer una visión de conjunto de los elementos distintivos en la historia del marxismo latinoamericano, o mejor dicho en América Latina, durante los años de la Tercera Internacional.

En dicho trabajo pretendo esbozar un cuadro abierto y problemático que nos ayude a encarar la discusión sobre cómo, parafraseando a Croce, nació y murió el marxismo teórico en la América Latina del primer tercio de siglo. Se detiene fundamentalmente en José Carlos Mariátegui porque desde el punto de vista que allí defiende, fue el único pensador de ese período —¿y por qué no el único hasta el presente?— al que cabalmente le corresponde el calificativo de "marxista", vale decir, de hombre de pensamiento y de acción que, aceptando ideológicamente el marxismo y colocándose en el interior del movimiento socialista mundial, ensayó elaborar una propuesta de transformación de la sociedad peruana en términos de recreación de una tradición teórica con la que mantuvo una creativa relación crítica. Creo que es el único caso latinoamericano en el que podemos encontrar esos elementos fundacionales de una perspectiva de búsqueda "original", a partir de una aceptación incuestionada del socialismo. Es por esto que su muerte física, y las vicisitudes que sufrió la transmisión de su pensamiento, representan para mí la muerte del marxismo "latinoamericano" —todo lo transitoria que se quiera, pero muerte al fin, porque tendremos que esperar muchos años hasta que se vislumbre una nueva estación teórica. Ya el hecho de que

constituya un caso aislado, una experiencia solitaria e inédita en nuestro ámbito, nos plantea un problema a dilucidar puesto que remite a ciertas características de la tradición o del pensamiento marxista en América Latina desde fines de siglo, características que debemos rastrear no sólo en la dimensión particular del marxismo en el mundo y de su historia como tal —como hasta ahora se ha hecho—, sino también en esa otra dimensión más difícilmente aprehensible que es la propia realidad latinoamericana. Mi trabajo, de valor solamente aproximativo, se propone analizar los obstáculos, no siempre sorteados, con los que debió enfrentarse la *radicación*, y el *desarrollo* de un pensamiento de transformación social, vinculado de algún modo al pensamiento de Marx, en un ámbito claramente diferenciado de la realidad en la que dicho pensamiento se constituyó. Pero también pretendo señalar las transformaciones operadas necesariamente en la propia teoría a partir de ese mismo proceso de *radicación*.

De ese trabajo más general estoy sometiendo a la discusión de ustedes sólo la primera parte referida a lo que en su ponencia Enrique Montalvo definió como "un continente sin concepto".³ Por eso la he titulado "América Latina como unidad problemática". El hecho de que para mí, y posiblemente para todos ustedes, América Latina aparezca como una unidad conceptual y de análisis de carácter "problemático" plantea desde el comienzo la necesidad de dar un rodeo preliminar a una reflexión más vasta sobre el marxismo en América Latina. Dar una respuesta, o encarar un análisis de este tema, presupone necesariamente plantearse la pregunta de hasta qué punto nuestro subcontinente puede ser considerado como una unidad definible, delimitable, claramente conceptualizable, de manera que tales o cuales fundamentos de esa vasta y diferenciada realidad continental puedan encontrar un punto único de referencia que los vuelva comparables. Dar una respuesta a este arduo problema facilitaría analizar hasta qué punto la diversidad de las experiencias que condujeron a la formación de movimientos socialistas en tales o cuáles países, obedecen o no principalmente a ciertas características particu-

1 José Aricó, "Disquisiciones en torno a un concepto problemático", en *Nación, Estado e Ideología en las formaciones precapitalistas (ponencias)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Departamento de Investigaciones Históricas, 1982, pp. 25-44. El título general y los títulos de los párrafos son responsabilidad del editor.

2 José Aricó, "Il marxismo latinoamericano negli anni della III Internazionale", en Eric J. Hobsbawm [et al.], *Storia del marxismo*, Vol. terzo, *Il marxismo dell'età della Terza Internazionale, II. Dalla crisi del '29 al XX Congresso*, Turin, Giulio Einaudi, 1981, pp. 1013-1050. [Nota del Ed.].

3 Enrique Montalvo Ortega, "Introducción: Un continente sin método. Sobre la especificidad latinoamericana", en *Nación, Estado e Ideología en las formaciones precapitalistas*, op.cit., pp. 11-22. [Nota del Ed.].

res y de conjunto de la región considerada como unidad conceptual de análisis.

La historiografía del marxismo en América Latina

Como ustedes advertirán, es este un tema introductorio en la estructura general de mi trabajo, pero su develamiento, o más modestamente, su planteo correcto, puede llegar a tener una importancia excepcional en el caso de que la reflexión sobre el marxismo en América Latina se proponga abandonar los caminos bastante trillados por los que hasta ahora se ha intentado transitarla.

Les confieso que este tema constituye para mí casi ya una obsesión, y me atrevería a decirles que frente a él mis oscuridades presentes son infinitamente mayores que mis seguridades pasadas. Si a partir de esta convicción tiendo a descartar las concepciones hasta hoy predominantes en este campo de interés; si por razones teóricas, historiográficas y también políticas, creo que dichas concepciones son erróneas en sus perspectivas y en sus resultados, el problema del "marxismo en América Latina" se disemina y abre a nuevas perspectivas de búsqueda todavía ni siquiera vislumbradas.

Para explicarme mejor tomaré el ejemplo concreto de un libro dedicado específicamente al tema, hace pocos años publicado en Francia y de próxima aparición en México. Me refiero a la antología preparada por Michael Löwy y titulada precisamente **El marxismo en América Latina**.⁴ Es evidente que se trata de una recopilación que tiene primordialmente en cuenta un público europeo al que se presume —y con razón— desconocedor de los hechos más elementales de la vida social y política del continente. De ahí que todo el aparato crítico que incorpora Löwy —un investigador por lo demás inteligente y cuidadoso— deba ser considerado desde esa necesidad de información que pretende cubrir su libro. Dejo esto de lado, como así también los problemas que siempre suscita una antología que por razones editoriales nunca puede ser todo lo amplia que requiere el tema. Lo que me interesa enfatizar ante ustedes es la matriz teórica —y también historiográfica— con que Löwy encara el tema en sí en la extensa introducción que presenta el volumen. Para Löwy, el marxismo se divide claramente en dos tendencias, irreconciliablemente opuestas, en torno a las cuales se articulan proyectos nítidamente definidos y contrapuestos de transformación de la sociedad: una tendencia revolucionaria y una tendencia reformista. La primera es la que motiva el pensamiento y la acción de todos aquellos que pretenden transformar revolucionariamente al

Estado y alcanzar el socialismo. La segunda, como es obvio, sólo aspira al establecimiento de reformas que permitan reordenar en un sentido más democrático e igualitario las sociedades latinoamericanas. Si es esta la matriz de pensamiento que guía el análisis, ni el problema del carácter de América Latina ni la naturaleza específica de las posibilidades de su transformación ni la relación entre pensamiento transformador y realidades sociales y políticas diferenciadas, tiene excesiva importancia, porque finalmente lo único que realmente importa es establecer el grado de aproximación determinable entre las diversas corrientes y pensadores, o entre las distintas líneas políticas, y esta matriz, este eje de interpretación, este paradigma, al que más allá de los propósitos explícitos del autor se ha elevado a la condición de modelo. De este modo, lo que resulta es una reconstrucción historiográfica que incorpora las vicisitudes del marxismo en América Latina a una historia más general (en este caso "europea") del marxismo como tal en la que acabaría por subsumirse. En mi opinión, Löwy convierte a nuestra historia particular en un simple campo de experimentación de otra historia que la explica: la de la Segunda Internacional, o la de la Tercera, o la de sus desprendimientos de izquierda, o la de todas a la vez. No podemos negar que el autor tiene algo de razón en todo esto, y no interesa para nuestro caso que ese "algo" sea más considerable de lo que algunos de nosotros, y yo en particular, estaríamos dispuestos a admitir. Sin embargo, lo que nos debe de preocupar es que este tipo de reconstrucción de procesos históricos tiende poderosamente a obnubilar aquellos problemas cuya determinación pueden ayudarnos a explicar la morfología concreta, particular, específica, que adoptó el desarrollo del marxismo en América Latina.

Tomo este ejemplo de Michael Löwy no porque sea el peor, sino porque desde mi punto de vista constituye el mejor, tanto desde el punto de vista de la seriedad de la investigación, como de la escrupulosidad en el manejo de las fuentes; a lo que hay que agregar la circunstancia de que por sus convicciones políticas e ideológicas Löwy defiende el valor intelectual y moral del movimiento socialista, lo cual no es frecuente en obras o historiadores vinculados a los ambientes académicos. En mi opinión, Löwy no logra desprenderse de una tradición fuertemente restrictiva en el campo de la historia de las ideas. De ahí que arranque de la convicción de que al designar como "marxista", "positivista", "liberal" o "anarquista" a cualquier movimiento que implícita o explícitamente se reconocía en algunas de esas corrientes expansivas de pensamiento, lo fundamental está constituido por la propia homogeneidad del sistema ideológico de clasificación desde el cual se caracteriza al movimiento. De tal modo, el positivismo latinoamericano no es más que un caso particular del positivismo europeo, el marxismo latinoamericano lo es del europeo, y así en adelante. La relación, yo diría inseparable entre ideologías y realidades, el hecho de que ciertas ideologías, aunque en su letra afirmen exactamente lo mismo que sus congéneres de otras áreas, al funcionar en realidades diferenciadas consti-

4 Michael Löwy, *Le marxisme en Amérique latine. De 1909 à nos jours*, Paris, François Maspero / Bibliothèque socialiste, 1980. [Se tradujo al español como: **El marxismo en América Latina**, México, ERA, 1982. Nota del Ed.].

tuyen también realidades diferentes, no aparece siquiera como problema. Lo cual constituye un hecho paradójico si se pretende mantener una afinidad total con un pensamiento que, como el de Marx, funda la radicalidad de sus propuestas interpretativas en el reconocimiento de la unidad problemática y por tanto, no meramente expresiva entre *forma* de la teoría y niveles globales de la lucha de clase.

Volviendo al tema de mi trabajo sobre América Latina aquí presentado, la forma un tanto pedestre, el razonamiento simplista y de sentido común con que está redactado obedece en buena parte a la profunda convicción de que debemos abandonar un camino equivocado, un camino que nos ha vedado y nos sigue vedando la posibilidad de reconstruir procesos que son infinitamente más complicados que las pobres elaboraciones con las que pretendimos reducirlos a sus módulos ideológicos inspiradores. Es por esto que si rechazo como esquema interpretativo del socialismo y del marxismo en América Latina la división entre corrientes revolucionarias y corrientes reformistas, o mejor dicho, entre pensamiento revolucionario y pensamiento reformista —no porque tal división no exista, sino porque a partir de ella no se puede explicar lo que se pretende explicar—, si rechazo este tipo de paradigmas ideológicos para analizar procesos y movimientos sociales, tal rechazo presupone necesariamente incorporar al examen aquellos problemas que los investigadores que privilegian tales paradigmas nunca se plantean, o que si lo hacen es sólo para asignarle un plano accesorio.

Un primer problema es el de saber si podemos o no hablar de "América Latina", si esta unidad conceptual tiene o no sentido para la reconstrucción del marxismo en nuestra región; marxismo que, de todas maneras, no podríamos precisar hasta dónde —y esto constituye ya otro problema— merece el calificativo de "latinoamericano". Esbozar una tentativa de respuestas a estas preguntas es el propósito que guía mi trabajo y además toda mi investigación. Dicho de otro modo, pretendo analizar cómo un conjunto de ideas de transformación social, que nacieron en un mundo claramente diferenciado del nuestro, una vez "trasplantado" a nuestras realidades intenta dar cuenta de éstas de una manera comprensible para las primeras y de transformarlas según definidos propósitos de regeneración social. Pero como desde la perspectiva en la que me sitúo el hecho de intervenir en la realidad, por los efectos mismos de la gravitación de ésta sobre un cuerpo teórico relativamente "ajeno" a ella, provoca la necesidad de recomponer tal cuerpo de ideas, para avanzar en el estudio del socialismo y del marxismo en América Latina debo colocarme en un plano que cuestione fuertemente al paradigma ideológico como criterio interpretativo; debo situarme en un plano que, como diría Marx, no juzgue a los hombres, a los movimientos o a los partidos políticos por lo que ellos mismos afirman o creen ser, sino por lo que efectivamente llegaron a ser, más allá de sus propósitos e intenciones. Lo que acabo de decir puede sonar

en los oídos de los profanos como una verdad de Perogrullo; el hecho de que en el interior de la historiografía "marxista" siga siendo un tema controvertido sólo evidencia hasta qué punto el marxismo puede ser utilizado para validar una visión en última instancia "sacra" del proceso histórico.

La hipótesis de Justo

En mi trabajo parto del hecho por todos conocido de que si hablamos de América Latina como un concepto unitario es por que en la historia de las formaciones sociales hispanoamericanas admitimos la presencia definitoria de un conjunto de elementos comunes que resultaría obvio enumerar aquí; sin embargo, es imposible ocultar aquellos rasgos bastante diferenciados que distancian a las diversas naciones que componen el subcontinente y que tornan imposible unificar, sin los suficientes recaudos, a países como Haití o Argentina, México o Uruguay, Brasil o Ecuador, Chile o Cuba, y así hasta al infinito. A partir de la presencia de dos dimensiones que reconocemos como contradictorias, dimensiones que son fundamentalmente de naturaleza histórico-social para decirlo de algún modo, es posible representarse Latinoamérica como una suerte de cuerpo proteico, que ha recorrido diversos ciclos en un hasta ahora ininterrumpido proceso de constitución y deconstitución. Podemos reconocer la presencia de momentos en que la existencia de una unidad es fuertemente "sentida"; momentos en que el sentimiento de una unidad continental predetermina las visiones particulares o regionales, y momentos de cegamiento, de aplastamiento, de diseminación absoluta de tal visión. En el caso del movimiento socialista, si aceptamos la hipótesis aquí sustentada, podemos aventurar la siguiente observación: cuando se accede a un proceso de continentalización de la diversidad de procesos y de perspectivas regionales o "nacionales", se da también la posibilidad de reformular de manera creadora la propia teoría marxista, de modo tal que admita la legalidad propia de la realidad latinoamericana. Es en los momentos de cegamiento, de mayor aplastamiento u obnubilación de esta idea de unidad continental, cuando opera fuertemente la tendencia a adscribirse a ciertos cuerpos de pensamiento cerrados del marxismo. Admitamos por un momento esta idea de una suerte de "paralelismo" entre el ciclo recorrido por el sentimiento "latinoamericanista" y el ciclo del socialismo, idea que aquí simplemente enuncio y que debería ser medida más concretamente con los hechos. Admitámosla simplemente para aclarar el sentido de nuestro razonamiento. Veamos más detenidamente la contradicción que podría encontrarse entre las dos afirmaciones que acabo de sustentar. Porque si en primer lugar afirmamos que la posibilidad de construir un pensamiento creador deriva o está estrechamente relacionado con la capacidad de analizar procesos concretos y diferenciados —y sabemos que Latinoamérica es un concepto que subsume diferencias que hoy



se evidencian como decisivas— ¿no resulta paradójico sostener luego que las posibilidades de pensar estos procesos nacionales de forma concreta surgen en cierto modo sólo cuando emerge un fuerte sentimiento latinoamericanista o de unidad latinoamericanista? Esta contradicción, que desde mi perspectiva es sólo aparente, me remite a un problema que he tratado de indagar en mi ensayo sobre **Marx y América Latina**, y que versa sobre ciertas anomalías, o mejor dicho, ciertas particularidades y diferenciaciones que separan globalmente a América Latina del resto de los demás continentes —en especial de Europa— y que permiten abordarla como un objeto de estudio más o menos unificado, más o menos definible, aunque su definición sólo se obtenga por *oposición*.

La perplejidad acerca de la caracterización global de nuestro continente existió en el pensamiento socialista, yo diría, desde su primera estación latinoamericana. El problema en cuanto tal no aparece en un pensador como Juan B. Justo, para el cual Hispanoamérica no era otra cosa que una parte *retrasada* de Europa. Las razones para que pudiera pensar así son bastante obvias, puesto que el sitio desde el cual pensaba la realidad de su tiempo, Argentina, formó parte de esa suerte de "colonias de poblamiento" que el capitalismo europeo insertó tempranamente en su sistema mundial. Recordemos que cuando Juan B. Justo se vio impulsado a pensar en un tipo de economía y de sociedad alternativas a las que estaba configurando una oligarquía que merecía un rechazo radical, de ninguna manera pudo pensar en algo semejante al México revolucionario de su tiempo, sino a ese modelo tan singular que era Australia. Siendo Argentina un país de escasísima reserva de fuerza de trabajo, en el que la introducción o mejor dicho la evolución capitalista del país tendía a configurar situaciones similares a las de las colonias de poblamiento del imperialismo inglés, es lógico que Justo se inclinara a pensar en Australia, o Canadá, o Nueva Zelanda, y no en México, Colombia o Brasil para presentarse el futuro más deseable para su país. ¿Esto significa que las formaciones socialistas, guiadas por tales concepciones teóricas o tales propuestas estratégicas, estuvieron por ese motivo despegadas de las realidades a las que pretendieron transformar, como sostienen aún hoy las corrientes políticas e historiográficas de corte nacionalista burgués o populistas? Este tipo de consideraciones o cuestionamientos no pueden sustentarse desde el punto de vista historiográfico. Si el socialismo pretendía afincarse en un mundo de trabajadores al que consideraba como la principal fuerza de sostén de un proyecto de transformación, si creía correctamente que era a partir de ese afincamiento como el socialismo podía dejar de ser un sueño utópico para convertirse en una fuerza política transformadora, era el propio mundo de trabajadores el que estaba colocado en una situación singular, concreta, de tal característica que fundaba *materialmente* el tipo de concepciones sustentadas por el grupo dirigente articulado en torno a Juan B. Justo. Si como he sostenido al comienzo de esta exposición, pienso que debe rechazarse

la creencia demasiado habitual de que son las ideas —y la perfección de su combinatoria en un corpus teórico abstractamente perfecto— las que conforman a la realidad, ya sea de un país, de un movimiento o de un partido político, a su imagen y semejanza; si afirmo que es ésta una concepción falsa, por no decir absurda, debo necesariamente tratar de ver al socialismo argentino como una expresión de la sociedad argentina y no como la impostación de una idea en el fondo "extranjerezante". De un modo u otro, los socialistas argentinos daban cuenta de la realidad argentina, o por lo menos de una parcela significativa de ella. Y porque esto era así, pudieron convertirse en una fuerza ideológica y política considerable, expandiéndose y ocupando exactamente el espacio en el que la situación de las masas trabajadoras se correspondía con su análisis. De ahí que el Partido Socialista en la Argentina fuera esencialmente un partido "urbano", el partido político de una parte significativa de los trabajadores de la Capital Federal, y de capas medias y trabajadores rurales de la zona "pampeana" vinculada a la agricultura de exportación.

Es evidente que este tipo de formaciones socialistas, que en América Latina surgen ya desde fines de siglo, nunca se plantearon claramente el problema de la "singularidad" americana, y en la cabeza de sus militantes subyacía en forma predominante la idea de un mundo retrasado al que la ilustración acabaría por modernizar. Creo que en cierta manera, desde una perspectiva que no podamos dejar de definir como "eurocéntrica", Juan B. Justo entrevió el problema, y quizás pudo verlo porque era mucho menos un marxista que un demócrata cabal. Porque tendía a pensar que el socialismo en la Argentina pasaba por una resolución "democrática" de la cuestión nacional, y que dicha tarea debía tener como fundamento la presencia decisoria en la vida económica y política de los trabajadores organizados, el proceso de transformación de la sociedad era concebido esencialmente en términos de "nacionalización" de las masas trabajadoras en su enorme mayoría extranjeras. Introducir un "principio de clase" en la sociedad argentina implicaba necesariamente un inaudito esfuerzo por convertir a esos trabajadores en "ciudadanos" con plenos derechos y en la capacidad de los socialistas de llevar a cabo esta tarea estaba encerrada la posibilidad de desatar un efectivo proceso de democratización y de socialización de la vida nacional. Tal era en esencia la "hipótesis" de Justo. En mi opinión, esta era una hipótesis valedera, aunque más no sea porque surgía de la observación de características "definitorias" de la condición de los trabajadores en dicho país. Y en la medida que emergía de una conflictualidad real, tenía posibilidades de triunfar, de imponerse en la sociedad argentina, si era capaz de movilizar en favor de su realización no sólo a las nuevas fuerzas que Justo había caracterizado con agudeza y sorprendente capacidad analítica, sino también a esas otras fuerzas que la crisis de la sociedad poscolonial había conmovido en sus formas tradicionales y en sus estilos de vida. Es aquí donde creo encontrar el límite insuperable de una visión certera pero parcial, de una pro-

puesta correcta pero insuficiente, no sólo para una realización plena del socialismo —proceso que hoy podemos considerar de imposible obtención en la Argentina de las dos primeras décadas del siglo— sino, fundamentalmente, para una democratización profunda y permanente de la vida política y social de un país quizás en condiciones excepcionales para lograrla. El límite parecía estar en su manifiesta incapacidad para dar cuenta de realidades que no entraban en ese estrecho contorno delimitado por la teoría y la práctica de los socialistas argentinos.

Es este límite de la estrategia socialista y de la hipótesis teórica de Justo lo que nos interesa indagar, porque es en su dilucidación donde creemos poder exhumar críticamente ese mundo de *lo invisible*, ese mundo de opacidades que habría de revelarse como fuertemente reacio a las tentativas transformadoras. Pero él se nos puede mostrar con nitidez, o con contornos más o menos definibles, si reconocemos la validez histórica de una acción teórica y política cuyas vicisitudes nos permiten encarar sin satanizaciones esa compleja operación que conduce a tornar visible lo invisible. Más allá de ciertas características peculiares de la sociedad argentina, la tentativa fallida de Justo y del Partido Socialista nos restituye un mundo más general de problemas que afectan a toda la sociedad hispanoamericana y a la constitución de las masas populares en el interior de sus formaciones estatales particulares.

El marxismo frente al problema del Estado

Desde esta perspectiva tiendo a pensar que aparece aquí un problema con el que se topó el marxismo ya desde el mismo Marx y cuya incompreensión puede permitirnos explicar las dificultades que no logró sortear para poder convertirse en una expresión teórica y política "originaria" de una realidad distinta de la que le permitió nacer. En mi opinión, el problema al que aquí hago mención versa sobre el carácter diría "invertido" que adquirió en el subcontinente el proceso de constitución de las formaciones estatales, proceso que se nos aparece como una suerte de "creación desde el Estado" de la sociedad y de la nación. Y es evidente que procesos semejantes plantearon siempre un problema para el marxismo, aun cuando hoy sabemos que Marx se detuvo en el análisis de este tipo de Estados y que sus consideraciones al respecto son bastante sugerentes y hasta "heterodoxas". Para no hablar del Estado español, detengámonos un segundo en el caso particular del Estado ruso. Es evidente que el Estado ruso ha planteado problemas de difícil resolución para el marxismo. No, claro está, para los historiadores soviéticos, que habituados como están a sustituir historiografía por ideología, no abordan o eluden el problema en su verdadera dimensión. Me refiero sobre todo a los marxistas occidentales, que han buscado en vano el principio de clase que explique u otorgue un *fundamen-*

to real —es decir, un sustento de clase— al Estado autoritario ruso de Pedro El Grande, por ejemplo. El problema aparece de difícil resolución porque no aparece otra explicación que la de un Estado que encuentra en sí mismo su razón de ser y su naturaleza real. En sus por mucho tiempo silenciadas **Revelaciones sobre la historia diplomática del siglo XVIII**,⁵ Marx analiza este Estado que no tiene un principio de clase identificable, que no funciona en términos de principio de clase. De idéntica manera que en el caso del Estado español, aparece aquí un Estado que "flota" por encima de las clases, no porque entre ellas existiera ese equilibrio al que Engels asignaba una función explicatoria de los fenómenos del absolutismo o del bonapartismo, sino porque en realidad *no se puede hablar de clases para examinar la naturaleza específica de ese tipo de Estados*, porque no existe la evidencia, los hechos que muestren que en la sociedad exista algo que aun metafóricamente pueda ser definido en términos de "equilibrio" a partir del cual el Estado sea una "resultante". Como ustedes recordaran, este equilibrio fue siempre visto por Engels como "temporal", como un equilibrio que debía ser roto en la medida en que finalmente una clase lograra predominar sobre las otras. El examen que hace Marx del Estado ruso, o español, por más parcial que él sea, nunca plantea los términos del problema en esta forma, sino que apunta a considerar al Estado como "productor" de poder, como mecanismo de autoreproducción del poder. Pero si esto es así, y hay suficientes razones para sostenerlo, ¿hasta qué punto es posible seguir afirmando, como aún hoy se hace, que Marx no ha reflexionado sobre el problema del Estado desde una perspectiva exenta del pecado reductivista que lleva a considerarlo como un aparato instrumental, y por tanto siempre expresivo de tal o cual clase social que le da razón de existencia? Dejando de lado toda esta cuestión, que como es comprensible está en el fondo del debate sobre la llamada "crisis del marxismo" en cuanto teoría no suficientemente capaz de dar cuenta de los actuales fenómenos de la política y del Estado, tanto en las sociedades capitalistas como en las llamadas de "socialismo real" —repito, dejando de lado este debate tan complejo—, la pregunta que se plantea es la siguiente: si Marx es capaz de analizar en determinadas realidades cómo el Estado opera a modo de poder constitutivo de la sociedad, de poder que no se asienta sobre fuerzas claramente determinables como "de clases", ¿por qué no fue capaz de observar fenómenos semejantes en América Latina?, ¿por qué su visión quedó obnubilada por los elementos de "barbarie" (por así decirlo) que son precisamente los que privilegia en su examen de Rusia o España? Es claro que estas preguntas pueden ser respondidas apelando a obviedades tales como las de la importancia secundaria que tenía el subcontinente en la política europea de la época. Y digo que son obviedades porque no hacen sino clausurar preguntas sin ofrecer perspectivas. Es cierto que en la época de la reflexión marxiana,

5 Este escrito había sido publicado en español por el propio Aricó en el **Cuaderno de Pasado y Presente** n° 87 bajo el título de: K. Marx, F. Engels, **Escritos sobre Rusia. I. Historia diplomática secreta del Siglo XVIII**, México, Siglo XXI, 1980. [Nota del Ed.].

Latinoamérica no constituye un escenario de grandes conflictos políticos y sociales desde cierta perspectiva europea, pero aun siendo así lo que motiva nuestras preguntas deriva del hecho de que aun teniendo en cuenta esta circunstancia Marx escribió sobre América Latina, y la recopilación de sus textos, no siendo muy abundantes, sí son significativos, y algunos de ellos, como el referido a Bolívar, yo diría que hasta paradigmático. De ahí que, según la perspectiva en que me coloco, hacer una lectura de esos textos a la luz de las dificultades que siempre tuvieron los marxistas para "pensar" la singularidad latinoamericana es una forma productiva de tematizar la contradictoria relación entre teoría marxista y movimiento social en un área claramente diferenciada de la "clásica" europea. Recordarán ustedes cómo entre los marxistas este problema sólo se vislumbra hacia fines de los años veinte, cuando la Conferencia de los Partidos Comunistas Latinoamericanos intenta formalizar en un conjunto de tesis los elementos fundamentales de dicha singularidad. Instalado como estoy en este campo de reflexión, pienso que las limitaciones de tal formalización están vinculadas mucho más estrechamente de cuanto hasta ahora se pensó a ciertos nudos teóricos esenciales del pensamiento de Marx, nudos que, analizados en sus efectos, permiten reconsiderar no sólo la propia teoría, sino también ciertas características de los movimientos sociales latinoamericanos en su vinculación con la teoría que intentaba expresarlos.

Esto explica porqué al final de un largo recorrido sea preciso recomenzar cuestionando un punto de partida que en su momento fue admitido más como un dato que como un problema. Es preciso encarar de una nueva manera esa unidad a la que una interminable querrela de "significantes" evidenciaba la dificultad de conceptualizar. Creo que la posibilidad de repensar este problema hoy aparece como factible, y como fértil en perspectivas, porque estamos comenzando a liberarnos del chaleco de fuerza en que se constituyó la teoría marxista y el tan abusivamente utilizado concepto de "modo de producción".

Los modelos y la realidad histórica: el concepto de modo de producción

Es verdad que de tal modo me coloco en una situación francamente molesta. Porque cuando cuestiono la validez indeterminada de ciertas categorías marxistas, y al mismo tiempo pretendo hacerlo desde el marxismo, es como si me arrogara un derecho particular y propio, un derecho que sólo debería pertenecer a los marxistas *tout court*. No es esta mi intención, porque estoy firmemente convencido de que en la actualidad la definición de marxistas *tout court* es falsa, y diría dañosa. Hasta tal punto ha penetrado el marxismo en la cultura contemporánea que, de un modo u otro, todos somos marxistas, aun sin saberlo o pregonarlo. Lo que ocurre es que me parece abusiva cierta tendencia a

considerar que una teoría y un movimiento social y político que tan profundamente ha marcado y sigue marcando la sociedad actual, puede ser tirado al canasto de la basura con tanta ligereza, con tanta despreocupación por la naturaleza de las respuestas que el marxismo intentó dar a problemas que aún siguen irresueltos, y para los cuales no existen hoy perspectivas de análisis más ricas que las ofrecidas por Marx, o motivadas por él.

Si nos ubicamos de manera crítica en los puntos de tensión del discurso marxiano, en lo que podríamos denominar sus "puntos de fuga", vale decir en todos aquellos sitios donde el discurso apunta a deconstruir la tendencia de la teoría a constituirse en sistema, es posible partir del propio Marx para corroer el marxismo, para cuestionar radicalmente un sistema de coordenadas que deduce de un modelo una realidad. Se abre así para los marxistas la posibilidad de reflexionar de manera más rica —¿por qué no decir inédita?— sobre los problemas de la singularidad americana y de la constitución en este sitio particular de los movimientos sociales. En mi opinión, lo que hoy comienza a ser cuestionado es un paradigma "eurocéntrico", fuertemente consolidado, a partir del cual se elevaron a la condición de "ejemplos particulares" de una constante más general las construcciones estatales y societales americanas. Y es en torno a este problema crucial de la superación del paradigma eurocentrista que me parecen de trascendental importancia las reflexiones de Marx sobre Rusia. Creo ver en ellas una especie de bomba de tiempo capaz de hacer estallar todo el sistema. Por más inorgánicas que ellas sean, aun en su nivel de borradores y apuntes y notas marginales, tienen la enorme virtud de permitir liberarnos de todos los obstáculos teóricos que nos impedían comprender la naturaleza de procesos en los que el Estado aparece como un mecanismo productor de su propio poder y desde el cual se "construye" la sociedad, las clases, las organizaciones políticas. Dicho de otro modo, nos permite visualizar un tipo de relaciones entre Estado y sociedad, entre política y economía, que no puede ser considerado en el sentido reduccionista, "economicista", en que la ortodoxia marxista analizó estos procesos. Y si ustedes admiten un ejemplo tomado de la actualidad, del sinnúmero de expresiones de formas autoritarias de Estado a las que me estoy refiriendo, podría recordarles que sería inútil buscar en esa ortodoxia marxista una explicación valedera de la naturaleza específica —y de las formas de funcionamiento— de los Estados de los países socialistas del Este o de los nuevos Estados africanos, etc. Si queremos encontrar un ejemplo paradigmático de cómo desde el Estado, o más bien, el Estado constituye una realidad social nueva, bastaría remitirnos al caso del Estado ruso, o checo, o polaco, o aun el estado emergente de procesos revolucionarios como es el caso del Estado mexicano. Cuando nos enfrentamos a procesos semejantes y desde una perspectiva marxista nos interesa más analizar las condiciones para su transformación, que las modalidades de su génesis, llegamos siempre a un razonamiento casi circular puesto que no aparecen claramente delineados en las virtualidades que

les asigna la teoría, los famosos soportes histórico-sociales del cambio. Las dificultades que tienen los marxistas para pensar el tipo de cambios y los sujetos que podían protagonizarlos en la sociedad soviética de hoy son, en ese sentido, equivalentes a las que habrán de presentársele a un marxista mexicano; no porque ambas sociedades sean idénticas, como es claro, no estoy afirmando esto. Es más, desde el punto de vista del marxismo "ortodoxo", la definición de los sujetos históricos de la transformación no ofrecen en México duda alguna. Lo que deseo enfatizar ante ustedes es que cuando se analizan ciertos estados emergentes de procesos revolucionarios, en condiciones de debilidad de diferenciación o de organización de las diversas instancias sociales, lo que aparece es una relación, yo diría, "invertida" de la relación economía-política. Sé que estoy simplificando, pero admitir esta proposición, aun a sólo título de perspectiva problemática de análisis, puede permitirnos reconocer la singularidad de procesos caracterizados por una exacerbada capacidad "productiva" del Estado, en términos de instituciones, de organizaciones, de sociedades, etc. El estudio de este tipo de configuración de formaciones estatales tiene una extrema importancia si admitimos que no es cierto que exista un camino de desarrollo unilineal que desemboca en la constitución de sociedades de clase absolutamente identificables a las sociedades europeas, o a aquellas que aún hoy tendemos a considerar como "clásicas". Se abre así una perspectiva de análisis que parte del reconocimiento de una diversidad procesual, y que nos permite afirmar hipotéticamente que cuanto menos rico es un proceso de diferenciación de tipo técnico o industrial en una sociedad precapitalista —permítaseme el término— mayores son las dificultades para analizar en términos clásicos un proceso de industrialización porque mayores son los elementos que operan fuera del terreno de lo típico, mayores son los recursos no típicos a los que se debe apelar para construir una sociedad de tipo "moderno".

Cuando los criterios para analizar los procesos históricos concretos de industrialización son extraídos de dos o tres modelos a los que consideramos como "clásicos", sólo tienen una validez formal y acaban excluyendo lo que realmente sucedió y está sucediendo, es decir, la historia real. Sustituida por la ideología o por la filosofía, lo que queda fuera es la historia. Si rechazamos la idea de una relación de determinación entre lo económico y lo político, puesto que sólo expresa una mísera transfiguración de un principio hermenéutico incomparablemente más fértil, se abre ante nosotros un abanico muy rico de posibilidades, de senderos inexplorados, que pueden permitirnos aprisionar lo real sin sacrificarlo a la ideología. Si en los procesos históricos no hay dirección unilineal ni resultados previsibles, sino solamente posibilidades más o menos limitadas de alternativas, el análisis de la diversidad nacional presupone necesariamente sistemas de transformaciones diferenciados que deben ser analizados en lo que tienen de particular.

Consideraciones de esta naturaleza tienen, como es evidente, una importancia incalculable para analizar los temas vinculados al estudio de los movimientos políticos y sociales. ¿Por qué los partidos socialistas se formaron en aquellos lugares más vinculados a la inmigración europea, pero los anarquistas se expandieron en todos, aun en aquellos donde el socialismo penetró con más fuerza? ¿Por qué los partidos comunistas crecieron en ciertas zonas y en otras no lograron nunca implantarse? Más en general, ¿por qué un sistema clásico de partidos al estilo europeo nunca pudo constituirse en América Latina, excepto quizás el caso particular chileno? ¿Por qué aparecen con tanta fuerza movimientos políticos radicales, diferenciados entre sí, pero con una serie de rasgos comunes, a los que tratamos de explicar mediante la ilusoria categoría de "populismo"? ¿Por qué tan prematuramente América Latina asiste a la constitución de Estados que podríamos definir como "sociales", "asistenciales", "participatorios" o de "bienestar", aunque como Alberto Methol Ferré dice del Uruguay batllista, "sin industrias, con pies de barro, pasto y pezuña"?

Estas y muchas otras preguntas que podríamos hacernos nos remiten siempre a la cuestión de qué es lo que une y diferencia a todos estos procesos. Instalados en el reconocimiento de la singularidad, lo que se nos aparece como altamente problemática es la existencia misma de una realidad significativa que permita dar un sentido fundante a la categoría, o al concepto, a la noción de América Latina. Si acorde con una tendencia en expansión la historiografía marxista se orienta hoy al privilegiamiento de un *análisis diferenciado* y de un *reconocimiento nacional* de la evolución de nuestras formaciones sociales, evidentemente para una perspectiva de esta naturaleza el concepto marxiano de "modo de producción" se torna excesivamente constrictivo y fuertemente ideologizante. Pero el hecho de que reconozcamos sus insuficiencias y sus costos, no significa que pueda simplemente ser lanzado por la borda, puesto que de tal manera la investigación histórica corre también el riesgo de diseminarse en una multiplicidad de diferenciaciones que olvide la presencia de un fenómeno común de capitalización progresiva de todas las sociedades. Lacerado el mundo entre las singularidades nacionales y la tendencia a la multinacionalización de los sistemas económicos, el concepto de "modo de producción" se ha ido convirtiendo cada vez más en un paradigma seudamente historiográfico cuya función es legitimar tales o cuales propuestas políticas de transformación. Cada vez más, su validez se instala en el mundo fronterizo de la ciencia, en un terreno intersticial y pantanoso en el que las propuestas políticas se disfrazan de ciencia histórica. El hecho de que reconozcamos este peligroso deslizamiento nos replantea el problema de cómo una sociedad puede advenir al mundo del concepto sin que la realidad se nos escape. Y si creemos en la validez de una perspectiva genético-estructural para poder conocer las formaciones sociales, si creemos como Marx que la historia se construye a partir del carácter sistemático del

presente, la ingenua propuesta de desprenderse de una categoría que ha mostrado históricamente sus potencialidades y sus debilidades, para apelar a no sé que virtudes inmaculadas del historicismo, no creo que en última instancia signifique un avance, sino por el contrario un franco retroceso.

En mi opinión, el camino aún no suficientemente recorrido que tenemos por delante es el de una reconstrucción del concepto de "modo de producción", de la manera en que historiográficamente se impuso en América Latina, de las parcelas de realidad que nos permitió captar y de las que contribuyó a ocultar, de las relaciones entre historia y política, entre teoría y movimiento, a partir de cuya utilización las diversas corrientes ideológicas de la sociedad pretendieron legitimar sus propuestas. Debemos hacer, en última instancia, una "reconstrucción del materialismo histórico" como tal, para utilizar el lema con que Jurgen Habermas ha puesto a nuestro alcance una de las tentativas más interesantes emprendida en estos últimos años por recorrer el camino aquí indicado.⁶ Y es desde esta perspectiva que el tema sobre el marxismo en América Latina o latinoamericano y su dilucidación crítica pueden ser extremadamente productivos y fértiles en resultados.

Resumen

Durante los años de su exilio en México, José Aricó participó en junio de 1981 de un seminario sobre "Nación, Estado e Ideología en América Latina en las formaciones precapitalistas", coordinado por Enrique Montalvo Ortega en el marco del Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México. Presentó allí una ponencia que tituló "Disquisiciones en torno a un concepto problemático" en la que, retomando reflexiones que había avanzado en *Marx y América Latina* (1980) y anticipando otras que irá desplegando a lo largo de la década de 1980, aborda tópicos como la "unidad problemática" de nuestro continente y planteó una serie de hipótesis que permiten comprender la singularidad del socialismo de Juan B. Justo en la Argentina y el marxismo de Mariátegui en el Perú. Finalmente, se detiene en los problemas que han planteado al marxismo latinoamericano y a la historiografía de nuestro continente las visiones reduccionistas del Estado así como la aplicación formalista del concepto marxiano de "modo de producción" a nuestra realidad.

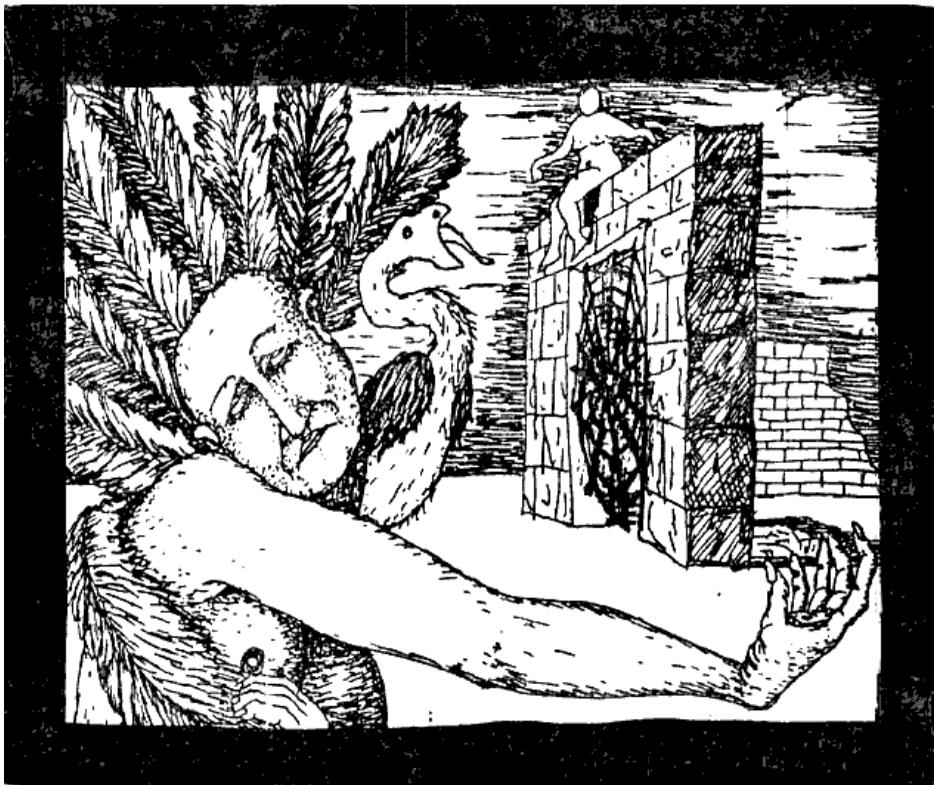
Palabras clave: América Latina; Marxismo; Marxismo latinoamericano; Historiografía; Modo de producción.

Abstract

During the years of his exile in Mexico, José Aricó participated in June 1981 in a seminar on "Nation, State and Ideology in Latin America in precapitalist formations", coordinated by Enrique Montalvo Ortega within the framework of the Historical Research Department of the Institute National Institute of Anthropology and History (INAH) of Mexico. There he presented a paper entitled "Disquisitions around a problematic concept" in which, taking up reflections that had advanced in *Marx and Latin America* (1980) and anticipating others that he will unfold throughout the 1980s, he addresses topics such as the "problematic unity" of our continent and raises a series of hypotheses that allow us to understand the singularity of Juan B. Justo's socialism in Argentina and Mariátegui's Marxism in Peru. Finally, he dwells with the problems posed to Latin American Marxism and to the historiography of our continent by reductionist views of the State as well as the formalist application of the Marxian concept of "mode of production" to our reality.

Keywords: Latin America; Marxism; Latin American Marxism; Historiography; Mode of production.

6 Jurgen Habermas, *La reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, Taurus, 1981. [Nota del Ed.].



Marcelo Acosta [Marcelo Manuel Benítez]. Ilustración. En: **Vamos a Andar**, nº 11 (11/1988).

Historia del libro y la edición

Políticas de la Memoria continúa con su sección dedicada a la Historia del Libro y la Edición. Desde una perspectiva material, consciente de la relevancia de los soportes y las mediaciones intervinientes en la circulación de las ideas, este espacio se propone promover el estudio del circuito que atañe al mundo del libro y los materiales impresos. El conocimiento sobre empresas editoriales y agentes que intervienen en la producción y puesta en circulación de impresos (editores, escritores, impresores, tipógrafos, libreros, distribuidores, críticos, militantes y lectores, entre otros) se ha convertido en una faceta insoslayable para pensar la producción y difusión de las ideas. Como parte de una revista dedicada al estudio de la cultura de izquierdas, proponemos la difusión de trabajos que ponderen el lugar que tienen los impresos y la actividad editorial como movilizadores de la política bajo lógicas particulares, específicas.

En esta oportunidad, se presentan dos trabajos disciplinar y metodológicamente divergentes, cuyas miradas nos aportan productivos puntos de abordaje para estudiar la relación entre cultura y política de izquierdas. El artículo de Alejandrina Falcón, titulado "De Fontanarrosa a Lacan: el exilio argentino en la colección Libros de Hoy de **El Diario de Caracas**" nos muestra los aportes que los estudios del libro y la edición en general y los estudios de colecciones y de trayectorias intelectuales y políticas en particular pueden hacer para la reconstrucción de una historia cultural de los exilios políticos a nivel transregional. En una línea temática que la autora viene desarrollando desde su investigación doctoral, publicada por Iberoamericana con el título **Traductores del exilio. Argentinos en editoriales españolas: traducciones, escrituras por encargo y conflicto lingüístico (1974-1983)**, Falcón vira hacia América Latina. El estudio del itinerario de los editores de De La Flor, Daniel Divinsky y Ana María Miler, en Venezuela y su trabajo con la colección Libros de Hoy de **El Diario de Caracas**, nos muestran cómo la historia de la edición se conecta con la historia de los exilios políticos a través de figuras intelectuales y trabajadores del libro.

Por su parte, el trabajo de Juan Martín Bonacci, "La consagración intelectual en la sociología argentina tras la recuperación de la democracia: un análisis de la publicación en revistas político-culturales", se asienta en el mundo de las revistas político culturales argentinas y el mercado editorial para abordar un problema sociológico fundamental: el de la consagración en el campo intelectual, con vínculos con el mundo cultural, académico, editorial y político. Enfocado en el espacio de la sociología argentina, Bonacci reconstruye las redes que se tejieron entre los sociólogos durante el exilio y la recuperación democrática de 1983 para estudiar el peso que tuvieron las revistas político culturales –y las interacciones de estas revistas y sus agentes con el campo editorial– en la construcción de autoridad y legitimidad intelectual, en definitiva, en la acumulación de capital simbólico.

Ezequiel Saferstein*

* Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda - Universidad Nacional de San Martín - Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. <https://orcid.org/0000-0002-1816-4164>

De Fontanarrosa a Lacan:

El exilio argentino en la colección Libros de Hoy de *El Diario de Caracas*

Alejandrina Falcón*

Introducción: la foto, la cronología y el testimonio

El cartel, en la cima de una estantería, rubrica: "Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela".¹ Abajo, en los estantes, volúmenes negros de reconocible diseño y gruesos lomos evocan la edición académica, costosa y cuidada. En el centro de la fotografía, acodado en el escritorio, un empleado –de cuyo pulóver pende una credencial– conversa con un hombre de traje, sentado en diagonal. Los personajes retratados son Daniel Divinsky, editor de Ediciones de La Flor, y Pierre Desplaces, francés radicado en Venezuela, que trabajaba para Monte Ávila. La circunstancia es la Feria de Fráncfort de 1980, el evento anual que reúne a los editores del mundo en torno a la compra y venta de derechos.



Feria de Fráncfort, octubre de 1980. Daniel Divinsky con Pierre Desplaces en el stand de la Biblioteca Ayacucho de Venezuela. Foto de Jaime Pacheco.

Esta escena cotidiana de la vida editorial es una imagen del exilio político durante la última dictadura cívico-militar. Los elementos que hacen de esta fotografía una representación del exilio se

* Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Universidad de Buenos Aires y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. <https://orcid.org/0000-0003-2721-0799>.

1 Agradezco a Daniel Divinsky y Miguel Guagnini por sus testimonios; a Alejandra Giuliani, Judith Gociol, Ezequiel Martínez y Silvana Piga por ayudarme con fuentes y bibliografía; a Patricia Willson y Sylvia Saitta por los comentarios sobre este artículo.

perciben con claridad cuando reinscribimos la escena en la trama de una historia tantas veces relatada –en textos autobiográficos, entrevistas, notas periodísticas– que se ha vuelto anécdota: el exilio en Caracas de los editores de Ediciones de La Flor. Es posible, por cierto, dar mayor densidad informativa a la escena retratada y decir que esa fotografía nos muestra a un editor argentino cumpliendo funciones como empleado *part time* en un emprendimiento editorial impulsado por el Estado venezolano, la Biblioteca Ayacucho, cuyo stand atiende no lejos sin duda del stand argentino en el que se exhiben libros de la editorial que dirige desde su exilio en Caracas.

Sobre la censura en Ediciones de la Flor durante la dictadura y las condiciones de salida del país de sus editores, se ha escrito ya y no es poco lo que sabemos.² Puede decirse que el relato es conocido. Sin embargo, menos se sabe de lo que sus editores hicieron en Venezuela. La cronología establecida por Carlos Ulanovsky en 1997 grafica el lugar del exilio en la reconstrucción de la historia de la editorial: con una entrada por año, entre 1966 y 1977, el período 1978-1983 se condensa en un párrafo que esboza a grandes rasgos la inscripción profesional venezolana de ambos editores.³ Ratifica esta representación –el exilio como paréntesis, asterisco o nota al pie–⁴ la autobiografía editorial escrita por Divinsky en 2006, en la cual sus años caraqueños se resumen con

2 Véase Judith Gociol, "Prohibición contra editoriales", en Hernán Invernizzi y Judith Gociol, **Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar**, Buenos Aires, Eudeba, 2007, pp. 211-220; Daniel Divinsky, "Breve historia de Ediciones de La Flor. Editar en la Argentina ¿un oficio insalubre?", en **La Biblioteca**, n° 4-5, verano 2006, pp. 428-251; y el compendio testimonial **Libros, personas, vidas: Daniel Divinsky/Kuki Miler y Ediciones de La Flor (1967-1997)**, homenaje de la Feria de Guadalajara con motivo del aniversario n° 30 de la editorial.

3 Véase Carlos Ulanovsky, "Cronología", en AA.VV., **Libros, personas, vidas: Daniel Divinsky/Kuki Miller y Ediciones de La Flor (1967-1997)**, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1997, pp. 11-16.

4 Si la cronología de Ulanovsky simboliza el "paréntesis", la nota al pie se literaliza en el reciente ensayo de De Diego "La edición de literatura en la Argentina de fines de los sesenta", en **Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición**, Buenos Aires, Ampersand, 2019, p. 172, nota 11. Por su parte, la entrevista a Divinsky de un periodista venezolano traduce el imaginario del exilio como pausa mediante la imagen del asterisco: "La efemérides tendría que llevar adjunto un asterisco como referencia a los seis años de exilio", en "El buen editor", en **Temas para hincarle los dientes**, 21 de diciembre de 2007, disponible en: <http://hincando-dientes.blogspot.com/2007/12/el-buen-editor.html>.

elíptica satisfacción: "Felizmente, todos nuestros trabajos en el exilio tuvieron que ver con los libros y el papel impreso, en tareas editoriales o paraeditoriales o en el periodismo o vendiendo libros, como lo hice para varios sellos argentinos y españoles".⁵ Por cierto, la elipsis es de algún modo comprensible en ambos contextos: en el exilio la trayectoria de los editores se diferencia, se bifurca, del destino de su empresa, al tiempo que se diversifica, se enriquece y repolitiza al fundirse en proyectos editoriales de corte estatal y en proyectos periodísticos vinculados con figuras del poder político local, en los que gravitarán otros actores del exilio latinoamericano.

Mi propósito aquí es explorar la elipsis, expandir la nota al pie, para dar densidad a los años de exilio e inscribirlos en la trama de la historia editorial argentina mostrando que, lejos de ser mero material para una "historia personal",⁶ la reconstrucción de la actividad editorial de argentinos exiliados en Venezuela contribuye al conocimiento de la historia del exilio político y sus vínculos con la edición en América Latina a finales del siglo XX. En ese sentido, la trayectoria de los editores de La Flor constituye un caso testigo pero no único.⁷

Por su carácter exploratorio, en este trabajo me centraré tan sólo en una de las prácticas editoriales desplegadas por Ana María Miler y Daniel Divinsky en Caracas entre 1979 y 1980: la dirección de la colección Libros de Hoy para **El Diario de Caracas**. Mencionada en algunos testimonios, esta colección permanece inexplorada pese a constituir una plataforma adecuada para reconstruir redes de exiliados latinoamericanos, tópicos discursivos de época, vínculos con la cultura receptora, aprendizajes y aportes de los exiliados a la producción pública de una identidad latinoamericana a través del libro y la prensa.

Este artículo consta de tres partes. La primera recorre sintéticamente los primeros años de Ediciones de La Flor, los motivos del exilio y la inserción laboral en Venezuela de Ana María Miler y Daniel Divinsky, con el propósito de encuadrar el análisis de la colección. La segunda procura reconstruir el catálogo de Libros de Hoy desde una perspectiva descriptiva e interpretativa de su contexto material, del universo de colaboradores y de su propuesta de lectura. Por último, se ofrece en anexo el catálogo de la colección sobre el que he basado mi interpretación.

5 En Daniel Divinsky, "Breve historia de Ediciones de La Flor. Editar en la Argentina ¿un oficio insalubre?", en *La Biblioteca*, n° 4-5, verano 2006, p. 445.

6 *Ibidem*.

7 Además de las investigaciones de Alejandra Torres Torres sobre el rol de editores e intelectuales uruguayos en los orígenes de la editorial estatal Monte Ávila y en la migración, desde Argentina, de la editorial Alfa, existen indicios de que el aporte de migrantes a la edición en Venezuela es un tema cuya exploración no se agota en casos conspicuos, como lo prueba la intervención de la exiliada argentina Estela Aganchul en la mesa redonda dedicada al tema en la 14va Feria del Libro de Venezuela en 2018.

1. Ediciones de La Flor entre 1966 y 1977

Conforme a la periodización editorial establecida para el caso argentino, en su primera década de existencia, Ediciones de La Flor transita entre un período de fuerte modernización de la cultura argentina durante la década de 1960 y uno de progresiva radicalización de las prácticas culturales y políticas, antesala de la dictadura de 1976, cuyo impacto en el mundo editorial ha sido descrito en investigaciones de variados perfiles.⁸ Integran la constelación de editoriales fundadas en los años sesenta, entre otras, el Centro Editor de América Latina, la Editorial Jorge Álvarez, Galerna, Siglo XXI y Tiempo Contemporáneo,⁹ cuyos catálogos se caracterizan tanto por la inclusión de autores nacionales y latinoamericanos como por la renovación de repertorios importados, en las ciencias sociales y la literatura, con fuerte presencia de géneros llamados "marginales" o menores – novela negra, ciencia ficción, literatura infantil, humor gráfico–, autores afroamericanos y literaturas periféricas en general.¹⁰ Representativa de estos rasgos de época, Ediciones de La Flor no sólo ha pasado a la historia por su pervivencia hasta nuestros días, como suele decirse, sino sobre todo por haber sido blanco de los agravios de la dictadura al mundo del libro.

Según la cronología establecida por Ulanovsky, todo comienza en 1966 con la constitución de la sociedad integrada por Daniel Divinsky, Oscar Finkelberg y Jorge Álvarez. Ana María Miler se incorpora en 1970 en reemplazo de ambos socios; por entonces, se organiza un primer equipo de trabajo con Susana Apel y Ricardo Nudelman. En 1974 se registra un pico de producción con casi 60 títulos en el mercado. Hasta el año 1977 la editorial y sus editores operaron con sede en Buenos Aires. Pero, más allá de la cronología, la saturación de ciertos datos en testimonios y entrevistas permite identificar tres elementos significativos para nuestra reconstrucción del exilio: la inicial renovación de repertorios, las restricciones heterónomas –censuras, prohibiciones– y la permanente circulación internacional de sus editores –ferias, viajes, exilio político–.

8 Véase Amelia Aguado, "1956-1975. La consolidación del mercado interno", y José Luis De Diego, "1976-1989. Dictadura y democracia: crisis de la industria editorial", en José Luis de Diego (dir.), **Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 132-175 y pp. 173-218, respectivamente.

9 Sobre esta constelación editorial, véase Emiliano Álvarez, "Tiempo Contemporáneo. Una Editorial de la Nueva Izquierda", en *Políticas de la Memoria*, n° 13, verano 2012/2013, pp. 143-155; y José Luis De Diego, "La edición de literatura en la Argentina de fines de los sesenta", en **Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición**, Buenos Aires, Ampersand, 2019, pp. 147-184.

10 Desarrollo estos temas en "Traducir, adaptar, argentinizar: importación literaria en 1969", en *LIRICO*, n° 5, 2016; y "Cuatro grandes colecciones unidas para formar una gran biblioteca: la Biblioteca Total del Centro Editor de América Latina. Un estudio sobre la importación de literatura y ciencias sociales durante la última dictadura argentina", en **Mutatis Mutandis**, Vol. 11, tomo 2, junio de 2018.

La renovación en la selección de materiales se manifestó tanto en las obras de lengua castellana como en aquellas escritas en lenguas foráneas. Si bien en la actualidad predomina la imagen que asocia el sello de La Flor con un catálogo nacional que combina representantes del humor gráfico argentino, como Quino o Fontanarrosa, con literatura argentina y latinoamericana, las primeras obras contratadas en 1967 señalan claramente el valor atribuido a la literatura importada: **Adén-Arabia** de Paul Nizan, **Cuatro teorías sobre la prensa** de Fred Siebert y Theodore Peterson y una antología de Georges Brassens, en traducción de Horacio Salas y Graciela Isnardi de Salas. La apuesta inicial por la poesía traducida se redobra en 1968 con **Nueva Poesía USA. De Ezra Pound a Bob Dylan**, con selección, prólogo y traducción de Marcelo Covián, y en 1970 con **El conferenciante muerto** de LeRoi Jones, en traducción de Niní Rivero y Martín Micharvegas. Ambas selecciones ilustran el giro hacia la literatura norteamericana contemporánea con énfasis en la poesía beatnik y la poesía negra –Wright, LeRoi Jones, Bond–. En esta línea de apertura a literaturas periféricas y géneros marginales, en 1972 Ana María Miler y Amelia Hannois idean Libros de la Florcita, una colección de literatura infantil escrita por autores "para adultos", como Bradbury, Eco, S. Ocampo o Ionesco. En 1975 ambas crean una nueva colección de libros infantiles ilustrados: El Libro en Flor.

Ediciones de la Flor publica, es cierto, numerosos autores argentinos –Di Paola, Verbitsky, Viñas, Lamborghini, Marechal, Salas– pero también brasileños, como Vinicius –en traducción de Mario Trejo y René Palacios More–, cubanos, como Lezama Lima con la edición argentina de **Paradiso**, y aun puertorriqueños, como el joven Luis Rafael Sánchez publicado en 1976, expresión del interés personal de Divinsky "en promover escritores de todo el continente, en renovar un plantel que no puede quedar reducido a los capitostes del Boom".¹¹ En 1970 se incorpora al catálogo Quino con **Mafalda** y en 1973 Fontanarrosa, puntales de la editorial y motor de su supervivencia económica durante la dictadura.

Las censuras y prohibiciones, que eran un rasgo general del período,¹² también afectaron a Ediciones de La Flor: desde el intento de prohibir **Me tenés podrido, Argentina** de Alfredo Grassi, durante la gestión de Lanusse, hasta la censura a **Ganarse la muerte** de Griselda Gambaro, con Videla en el poder. Ahora

11 La presencia de la literatura caribeña en el catálogo de Ediciones de la Flor constituye un anticipo impensado de la posterior inmersión en el caribe continental, un vínculo que en 1976 incluso sorprendía al autor anónimo de la entrevista a Divinsky con motivo de la publicación de **La Guaracha del Macho Camacho**: "Aunque haya miles de kilómetros entre el Caribe y el Río de la Plata, la noción de la distancia desaparece. La publicación de un libro puertorriqueño en Buenos Aires, el lanzamiento de un escritor en una ciudad tan distante de su propia tierra, hacen pensar que la integración latinoamericana puede empezar en la literatura". En "Desde el Caribe al Río de la Plata", en *Revista Libro Elegido*, n°3, abril-mayo 1976, pp. 12-13.

12 Véase Andrés Avellaneda, **Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983**, Buenos Aires, CEAL, 1986.

bien, el caso que derivó en la detención y posterior exilio de los editores –la prohibición del libro infantil **Cinco Dedos**– se inscribe doblemente en la circulación internacional que Divinsky reconoce como fundamental en su profesionalización. Dos son los años clave en ese proceso: 1970, con su primera gira por América Latina para establecer acuerdos de distribución, y 1973, con su primer viaje a Fráncfort:

Ese mismo año se produce mi definitiva profesionalización como editor: de común acuerdo con mi compañera y socia, abandono el ejercicio de la abogacía y viajo por primera vez a la Feria Internacional del Libro de Frankfurt, lo que sería el bautismo de fuego para esta actividad. Mi presencia allí, se supo después, habría de tener serias consecuencias en nuestra vida personal y en la de la editorial.¹³

En efecto, en la Feria de Fráncfort se adquieren los derechos del libro **Cinco Dedos**, del Colectivo Libros para Niños de Berlín, publicado en la colección El libro en Flor y prohibido mediante el decreto 269/77. Tras la prohibición se ordena la detención de Miler y Divinsky, que permanecen a disposición del Poder Ejecutivo Nacional de febrero a julio de 1977. La consecuente campaña de denuncia internacional habría tenido escasas solidaridades locales y decisivas adhesiones internacionales: el director de la Feria de Fráncfort desde 1973, Peter Weidhaas, tras la liberación de los editores, puso a su disposición dos pasajes de avión y los declaró "representantes de la Argentina" para el evento de ese año. Más allá de los vínculos personales previos, el otorgamiento de un salvoconducto para los represaliados, que *a priori* constituye una función heterónoma propia de organismos internacionales de ayuda a refugiados políticos como ONU o ACNUR, puede leerse a la luz de las transformaciones de la feria tras la creación de ejes temáticos bianuales, cuya primera implementación en 1976 con el tema "América Latina" había modificado definitivamente la imagen de la feria hasta convertirla, según Weidhaas, "en un centro formador de opinión para el mundo del libro internacional".¹⁴

1.2. El exilio en Caracas: libros y petrodólares

La intención inicial de los dueños de Ediciones de la Flor era

13 En Daniel Divinsky, "Breve historia de Ediciones de La Flor: Editar en la Argentina ¿un oficio insalubre?", en *La Biblioteca*, n° 4-5, verano 2006, p. 439.

14 Sobre este giro de 1976, Weidhaas relata: "El tema central Latinoamérica hizo que la literatura de ese continente se hiciera conocida más allá de sus fronteras y desató un verdadero boom de esta literatura en Europa. Y así se hizo perceptible un fenómeno sorprendente: lo que sucedía en la feria ya no sólo era tema de discusión en Alemania, sino también en muchos centros libreros de todo el mundo", en Peter Weidhaas, **Una historia de la Feria de Fráncfort**, traducción de Laura Baricco, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 200.

radicarse en España para abrir allí una filial de la editorial, siguiendo el camino de no pocos editores, periodistas, escritores y traductores argentinos, algunos de ellos autores de la casa, como los mencionados Horacio Salas, Graciela Isnardi, Marcelo Covián, Mario Trejo o Griselda Gambaro.¹⁵ Los motivos que, tras una serie de escalas por América Latina y Europa, definieron la opción por Venezuela son aquellos que hicieron de ese país una de las sedes del exilio argentino más nutridas de América Latina: un contexto político favorable pues Venezuela era una isla democrática en un contexto regional dominado por dictaduras; una situación económica privilegiada, con condiciones de casi pleno empleo durante la década de 1970, y en particular a partir de 1974, cuando el aumento del precio del petróleo en el mercado internacional produjo un auge económico y financiero que se tradujo en la multiplicación de inversiones privadas y públicas, notoriamente invertidas en el desarrollo del sector de educación y cultura;¹⁶ un escenario social no reactivo a la presencia de extranjeros y exiliados latinoamericanos;¹⁷ y, por último, las redes de contactos locales, generalmente compuestas por otros argentinos previamente instalados en Venezuela, que propiciaron la obtención de puestos de trabajo en diversos sectores de la economía.¹⁸ Todas estas condiciones fueron particularmente favorables para quienes pudieron colocarse en empresas editoriales vinculadas con el Estado.

La inversión de los extraordinarios ingresos del Estado procedentes de la renta petrolera alcanzó de diversos modos al sector de educación y cultura; uno de ellos fue el aumento de presupuesto para financiar y dar impulso al sector del libro. Rafael Arráiz ha señalado el peso de la intervención del Estado venezolano como impulsor de proyectos editoriales:

A partir de 1936 [el Estado] comenzó su tarea de editor.

- 15 Desarrollo este tema en **Traductores del exilio. Argentinos en editoriales españolas: traducciones, escrituras por encargo y conflicto lingüístico (1974-1983)**, Fráncfort-Madrid, Editorial Iberoamericana/Vervuert, 2018.
- 16 Para un panorama de las décadas del sesenta, setenta y primeros ochenta en Venezuela, véase Elías Pino Iturrrieta (coord.). **Historia mínima de Venezuela. La historia de un país lleno de riquezas**, México, Turner/COLMEX, 2018, pp. 188-204; sobre el perfil migratorio de los argentinos en Venezuela desde mediados del siglo XX, véase Adela Pellegrino, "Los argentinos en Venezuela", en Alfredo Lattes y Enrique Oteiza (coords.), **Dinámica migratoria argentina (1955-1984). Democratización y retorno de expatriados**, Ginebra, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social/Centro Editor de América Latina, tomo I, 1987.
- 17 En su tesis doctoral, Mario Ayala expone las controversias y ambigüedades en las memorias de los exiliados sobre la relación entre el exilio argentino y el gobierno de Carlos Andrés Pérez, y adjudica al núcleo de exiliados vinculado con Diego Arria, entre ellos Terragno y Lotitto, el "relato minoritario que ha llegado hasta nuestros días según el cual el gobierno de Pérez fue sensible y solidario con los perseguidos, presos y exiliados del Cono Sur". En Mario Ayala, **Exiliados argentinos en Venezuela (1974-1983)**, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2017, pp. 209-210, nota 498.
- 18 Sobre el exilio político en Venezuela, véase Mario Ayala, **Exiliados argentinos en Venezuela (1974-1983)**, op. cit.

Primero, como una actividad del departamento de publicaciones del Ministerio de Educación, y a partir de 1968, con la fundación de Monte Ávila Editores, y luego a partir de 1974 con la creación de la Biblioteca Ayacucho [...]. Se han destacado las ediciones de Fundarte (Alcaldía de Caracas) y las de libros para niños cuidadas por Ekaré (Banco del Libro), así como las ediciones de la Academia de la Historia, todas estas subsidiadas por fondos del Estado, bien sea del poder central o del poder descentralizado.¹⁹

En virtud de la colocación social de los contactos que integraban sus redes, los propietarios de Ediciones de La Flor pudieron mantenerse "felizmente" vinculados con el mundo editorial. Por cierto, a la distancia, Miler y Divinsky siguieron operando como editores responsables de su empresa, cuya sede porteña funcionó gracias a la labor de Elisa de Miler, madre de Ana María Miler, y de un pequeño equipo de colaboradores, con el que se comunicaban por vía telefónica o epistolar. También, capitalizando las redes comerciales con editoriales españolas y argentinas, Divinsky se dedicó a la venta de libros. Pero la supervivencia económica, que a su vez posibilitaba el trabajo a distancia, se garantizó gracias a la obtención de puestos de medio tiempo en empresas editoriales locales impulsadas por el Estado venezolano o subvencionadas por él. Ana María Miler trabajó en la editorial Ekaré, el renovador proyecto de literatura infantil mencionado por Arráiz, y luego se incorporó a la revista política **Nueva Sociedad**, que perdura hasta hoy.²⁰ En el caso de Divinsky, mediaron en la obtención de puestos de trabajo Ángel Rama y Rodolfo Terragno, figuras determinantes en la decisión de radicarse en Caracas.²¹

La fotografía descrita en apertura nos permite ver a Divinsky cumpliendo con sus funciones de director de la Secretaría de Prensa y Difusión, el cargo que Ángel Rama le había ofrecido ocupar en la Biblioteca Ayacucho, fundación del Estado venezolano, creada en 1974 mediante un decreto presidencial de Carlos Andrés Pérez. El proyecto intelectual plasmado en la colección, cuyo primer volumen de junio de 1976 está dedicado a la Doctrina del Libertador Simón Bolívar, fue condensado por Ángel Rama en "La biblioteca Ayacucho como instrumento

- 19 En Rafael Arráiz Lucca, "Imprentas y editoriales en Venezuela en el siglo XX: mínima crónica del furor por los libros", en Juan Gustavo Cobo Borda (comp.), **Historia de las empresas editoriales de América Latina**, Bogotá, CERLALC, 2000, p. 256.
- 20 La falta de testimonios directos sobre la experiencia profesional de Miler nos obliga a centrarnos en la figura de Divinsky, habitual portavoz de su ex socia.
- 21 Rodolfo Terragno dirigió la colección Cuestionario de Ediciones de La Flor. Desde 1973 fue director de la revista homónima y Miguel Ángel Diez, subdirector. Sobre su trayectoria, véase Carlos Ulanovsky, **Parén las rotativas (1970-2000). Diarios revistas y periodistas. Historia de los medios de comunicación en la Argentina**, Emecé, Buenos Aires, 2005, pp. 51-52.

de integración cultural Latinoamericana".²² Concebida con un criterio culturalista latinoamericano, incluía diversidad de géneros, pluralidad de voces y discursos postergados. Se fundaba en una concepción de la identidad latinoamericana que incorporaba a Brasil, Puerto Rico y el Caribe, e incluía obras de autores no nativos, como el viajero y científico alemán Alexander von Humboldt. El propósito de desarrollar un discurso sobre la región quedó plasmado en el aparato paratextual que caracteriza la colección: frondosas introducciones escritas por expertos y densas cronologías al final de los volúmenes. A partir de la reconstrucción de esas redes de colaboradores, los críticos señalan que "la confección del archivo literario o de la Biblioteca está estrechamente vinculada con la expatriación o el exilio".²³ Así, en tanto emergente de la bonanza económica venezolana, este proyecto intelectual de corte editorial y financiamiento estatal derramó algo de su riqueza sobre el exilio latinoamericano diseminado por el mundo. La situación de Divinsky constituye un caso de este fenómeno.

Ahora bien, si Ángel Rama crea para el editor exiliado un puesto *ad hoc* destinado a cubrir el área de vacancia en prensa y difusión, Rodolfo Terragno le ofrece dirigir Libros de Hoy, una colección en las antípodas materiales y simbólicas de la Biblioteca Ayacucho, que no obstante reúne algunas de sus características: también diseñada por Juan Fresán –con rasgos asombrosamente parecidos: marco negro, uso de orla blanca e imágenes de tapa alusivas al título–,²⁴ incorpora pluralidad de géneros y de voces, configurando a través del catálogo una identidad latinoamericana que incluye autores extranjeros, viajeros y exiliados.

2. La colección Libros de Hoy de El Diario de Caracas

Toda colección, escribe Sophie Montreuil, es una "propuesta de lectura de origen editorial" aplicada a un conjunto de textos cuyos paratextos y soportes formales son portadores de cierta concepción de la literatura específica de la comunidad de lectores a la que va dirigida y a la vez construye.²⁵ El nombre de la colección, su fecha de publicación, la editorial, los directores, autores, prologuistas, traductores, la presentación material, el principio unificador, los géneros publicados, la cantidad de

22 Véase Ángel Rama, "La biblioteca Ayacucho como instrumento de integración cultural Latinoamericana", en *Latinoamérica: Anuario de Estudios Latinoamericanos*, Universidad Nacional Autónoma de México, n.º 14, 1981, pp. 325-339.

23 En Karina Vásquez, "Biblioteca Ayacucho: una historia para América Latina", en *Jornada Biblioteca Ayacucho: un sueño de religación continental*, Buenos Aires, UBA, 2019 organizadas por Marcela Croce.

24 Sobre la relación entre diseño, ilustraciones y contenidos en la Biblioteca Ayacucho, véase Marcela Croce, "Decálogo imaginario de la Patria Grande", en *Catálogo de la jornada y muestra* citada *ut supra*.

25 En Sophie Montreuil, *Le livre en série: Histoire et théorie de la collection littéraire*, Tesis Doctoral, Montréal, Universidad McGill, 2001, p. 273.

títulos, el ritmo de publicación y el precio de venta son los primeros elementos para definir una colección. Esta dimensión descriptiva, por cierto, adquiere relieve explicativo al inscribir la "propuesta de lectura" en los múltiples contextos que la contienen y posibilitan. Así, una descripción de Libros de Hoy debe tener en cuenta que el análisis del principio unificador, de los géneros publicados, del ritmo de publicación y del conjunto de actores intervinientes está condicionado por su dependencia material del periódico que la difundía, **El Diario de Caracas**.

2.1. Una "pequeña revolución" en el periodismo venezolano

A finales de mayo de 1979, el diario español **El País** informaba sobre un acontecimiento periodístico en Venezuela: la creación de **El Diario de Caracas**. El nuevo periódico, escribía Ángel Luis La Calle, corresponsal en América Latina, era editado por "un grupo de personalidades del mundo financiero, intelectual y periodístico venezolano";²⁶ su principal promotor, "gran admirador y amigo de España", era Diego Arria, ex ministro de Información y Turismo de Carlos Andrés Pérez que, tras dimitir en marzo de 1978, había lanzado su candidatura presidencial por el grupo independiente Causa Común para las elecciones generales de diciembre de ese año en las que resultó electo Luis Herrera Campins por el partido socialcristiano COPEI.

De La Calle definía en su artículo la creación de **El Diario de Caracas** como una "pequeña revolución": "La información elaborada, sobre todo en la sección internacional, el periodismo interpretativo y la diaria inclusión de un editorial son novedades que han sabido apreciar los lectores".²⁷ Quizá no fuera ajeno a la elogiosa presentación el hecho de que el madrileño diario **El País**, el parisino **Le Monde** y el porteño **La Opinión** figuraran entre los modelos periodísticos que **El Diario de Caracas** reconocía como propios. La noticia omitía, sin embargo, un dato fundamental que explica la referencia a **La Opinión**: la "pequeña revolución" no sólo había sido impulsada por un grupo de personalidades del mundo financiero, intelectual y periodístico local, sino que su equipo conceptivo y directivo estaba conformado por un grupo de exiliados políticos argentinos –algunos de los cuales habían sido asesores de Arria– con trayectoria previa en la actividad periodística. Así, fundada en la importación de modelos europeos y latinoamericanos, esta renovación modernizadora del periodismo caraqueño fue convergente con la emigración política de periodistas argentinos desde 1974.

Una posible ficha técnica de **El Diario de Caracas** debería

26 En Ángel Luis De La Calle, "Diario de Caracas, nuevo periódico venezolano", en **El País**, Madrid, 23 de mayo de 1979.

27 En Ángel Luis De La Calle, *op.cit.*

consignar, además de las ya mencionadas "publicaciones inspiradoras", los siguientes datos:²⁸ el formato gráfico era tabloide –los matutinos caraqueños **El Nacional** y **El Universal** eran grandes sábanas de más de sesenta hojas y fuerte presencia de publicidad–,²⁹ con fotografía central en tapa, una tirada inicial de 25.000 ejemplares, salía de martes a domingo (en **La Opinión**, por ejemplo, esto se hacía para aliviar el presupuesto por la cobertura deportiva dominical) y tenía una serie de secciones fijas, entre ellas una sección de cultura. En cuanto al lector tipo, apuntaba a sectores medios profesionales, lectores "cultos" capaces de generar juicios propios sobre la información y apreciar una escritura periodística de trabajada forma e impulso interpretativo. En ese sentido, a modo de *slogan*, los números de prueba anunciaban "un periódico diferente":

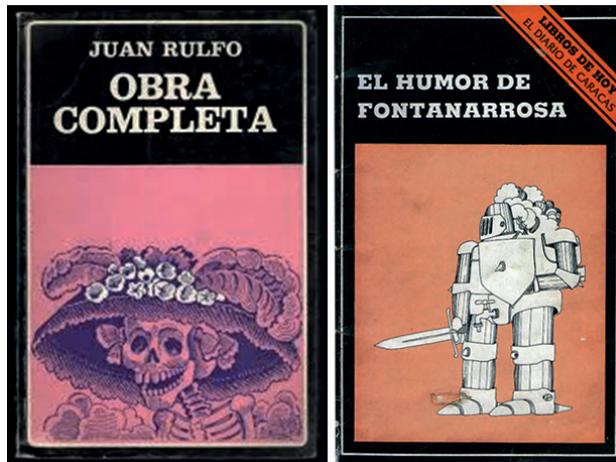


Tapa de **El Diario de Caracas**.

Hace tiempo que el lector venezolano ha llegado a la edad adulta: los diarios que quiere leer no son reproducciones serviles de la realidad sino instrumentos para comprenderla. **El Diario de Caracas** nacerá el 2 de mayo para ponerse de parte de ese lector (número 0-IV del martes 10 de abril de 1979).

Tras varios números cero, llamados "edición de muestra", el diario debutó el 2 de mayo de 1979, con 32 páginas en blanco y negro. En el equipo inicial participaron como director Rodolfo

Terragno, ideólogo del diario y asesor de Arria cuando aún era ministro de Carlos Andrés Pérez; Tomás Eloy Martínez como jefe de redacción; el exiliado paraguayo Julio Blanco como gerente de producción; Miguel Ángel Díez como gerente de administración; Raúl Lotitto, secreto "jefe de prensa" de la campaña de Arria a la presidencia, como editorialista;³⁰ y Miguel Guagnini en el área de producción, como coordinador de la fotocopiación, el montaje de las páginas y el fotolito. Juan Fresán hizo del diseño gráfico del diario, pero no fue empleado de planta.³¹ Todo este personal era argentino, el resto era venezolano.³² En cuanto al *staff*, suele mencionarse a los dos fotógrafos de planta, Gustavo Beltrán y Luigi Scotto, siempre destacado; y los periodistas Alfonso Molina, Luis Lossada Sucre, Manuel Felipe Sierra, Enrique Rondón, Sebastián de la Nuez, María Teresa Arbeláez, Elizabeth Fuentes, Elizabeth Baralt, Eva Feld, Edgar Larrazábal, Pedro López, Ugo Ramallo, Susana Rotker, compañera de Tomás Eloy Martínez, Edgardo Silverkasten y Dolores Valle, estos últimos argentinos involucrados desde la gestación del periódico.³³ Las restricciones a la práctica periodística de quienes no contaran con titulación y colegiatura, a menudo evocadas en los testimonios de exiliados, confinó a algunos colaboradores al trabajo *free lance* pero, evidentemente, no pudo impedir la presencia de periodistas argentinos en los medios venezolanos.



Juan Fresán, diseñador de cubierta de las colecciones Biblioteca Ayacucho y Libros de Hoy de **El Diario de Caracas**.

28 Tomo como modelo de ficha técnica aquellas elaboradas por Carlos Ulansky en *op.cit.*, Emecé, Buenos Aires, 2005.
29 Para una descripción de la prensa en Venezuela, véase José Ricardo Eliashev, "Los medios de comunicación masiva en Venezuela: un país multimillonario en una nación extranjera", **Revista Crisis**, n° 31, noviembre de 1975.

30 Véase "Raúl Lotitto: el emprendedor", en Martínez Ubieda, Alejandro, **Argentina y Venezuela: 20 testimonios**, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2006, p. 173.
31 Pepe Eliashev, exiliado en Caracas entre 1974 y 1976, fue designado por Terragno para armar dos o tres "números cero" desde Nueva York, "confeccionados allí para evitar que la competencia pudiera espiarnos"; en 1979, cuando el Frente Sandinista estaba a punto de deponer a Somoza, Eliashev ofició de enviado especial del diario en Nicaragua. En Pepe Eliashev, **Me lo tenía merecido. Una memoria**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 140-158.
32 Datos procedentes de comunicación vía mail con Miguel Guagnini el día 17 de marzo de 2020.
33 En Pablo Antillano, "Tomás Eloy Martínez cambió el periodismo venezolano", en **Código de Barra**, 1 de febrero de 2010, disponible en <http://codigoidebarra-revista.blogspot.com/2010/02/tomas-eloy-martinez-cambio-el.html>.

En febrero de 1980, la corporación de medios Broadcasting Caracas –conocida como 1BC o Grupo Phelps– compró, primero, parte de las acciones del diario y, luego, la totalidad. El cambio de manos determinó la salida de Arria y de algunos periodistas. Entre ellos, abandona su puesto de jefe de redacción Tomás Eloy Martínez, figura indudablemente asociada con uno de los rasgos distintivos de **El Diario de Caracas**: la plasmación de las técnicas de redacción rectoras de la renovación periodística en **El Libro de estilo, usos y modos del Diario de Caracas**, obra de Martínez. Este manual para colaboradores constituye un claro indicador de profesionalización –el por entonces pionero **Manual de Estilo** del diario **El País** pudo ser su antecedente modélico–; se convirtió, según Sergio Dahbar, en un mito del periodismo venezolano junto con el lema de Martínez: “en cada línea debe haber un dato y en cada párrafo una idea”.³⁴ La introducción al **Libro de Estilo**, basada en una suerte de teoría determinista del lenguaje, tenía la fuerza de una declaración de guerra contra quienes no asumieran el “oficio de la palabra” con la ética escrituraria del estilista:

La forma no es algo distinto ni separable del fondo: el lenguaje expresa pero, a la vez, crea la idea. [...] Quien asuma la palabra como oficio debe tener una verdadera obsesión por la forma. La angustiosa búsqueda de la perfección idiomática –de la cual padece y se beneficia el escritor– debe estar presente en la tarea del periodista. A la vez, éste debe tener otras obsesiones, de las que el escritor puede considerarse exento: el método, la síntesis, el manejo consecuente de un código uniformador de usos y modos. Un diario es, en definitiva, un sistema: requiere orden, exactitud y congruencias. No tolera las licencias, las imprecisiones ni la improvisación.³⁵

El contraste entre la escritura periodística y la “puramente” literaria se tornará convivencia fluida en una de las instancias menos recordadas en los testimonios disponibles sobre **El Diario de Caracas**: su colección de libros.

Libros de Hoy comenzó a editarse junto con el periódico, en mayo de 1979, y duró hasta octubre o noviembre de 1980, meses después de que la corporación 1BC comprara el diario. Sus directores fueron Daniel Divinsky y Ana María Miler, cuyos nombres figuran en la página de legales de los ejemplares, aunque la mención no sea sistemática. El diseño general de la colección, como se ha dicho, fue de Juan Fresán; Miguel Guagnini hacía la diagramación y las portadas de los libros. El ritmo de publicación era semanal: salía los domingos y se distribuía gratuitamente con el diario. De formato pequeño –13 x 20–, los endebles volúmenes de letra apretada y tapa blanda tenían un mínimo de 64 páginas, a menudo llevaban breves prólogos y notas de autores o

34 En Sergio Dahbar, “Prólogo”, en Tomás Eloy Martínez, **Ciertas maneras de no hacer nada: Textos Venezolanos**, Caracas, La Hoja del Norte, 2015, pp. 24-29.

35 En El Diario de Caracas, “Introducción”, **El Libro de estilo, usos y modos del Diario de Caracas**, s/d, p. 2.

compiladores, destinados a introducir las obras, explicar su origen y la causa de su inclusión en la colección. El dorso del libro tenía el mismo diseño de portada, pero consignaba nueva información paratextual: la numeración a todo color y una reseña cuya autoría puede atribuirse, según los casos, al prologuista o a los directores de colección. Los libros, en papel de periódico, tenían ilustraciones, fotografías, reproducciones de obras pictóricas y documentos. Algunos ejemplares llevan impreso un catálogo de títulos publicados y por venir. Se observan asimismo propagandas internas: se publicitaba la leche Indulac –“la leche de la familia venezolana”– y algunas entidades financieras, como el Banco Provincial o el Banco Nacional de Descuento.

Si bien su director recuerda que llegaron a publicarse 114 números, la cantidad de títulos registrados en la Biblioteca Nacional de Venezuela, donde fueron depositados en virtud de la ley de Depósito Legal, es de 74. Una posible explicación para este desfase entre memoria y archivo reside en el cambio impuesto en la presentación material a partir de la venta del periódico al multimedio Phelps en 1980: con el objeto de recortar los importantes gastos que generaba la publicación de un libro semanal, poco antes de discontinuar definitivamente la colección a finales de 1980, se reemplazó el formato libro –con delgado lomo y tapa blanda– por un formato revista –hojas abrochadas y tapa de cartulina–. En el recuerdo de Divinsky, un aspecto clave de la colección era su gratuidad:³⁶

La iniciativa de obsequiar con el diario de los domingos un libro “de verdad, verdad”, en vez de una revista o suplemento, había sido de Terragno y Tomás Eloy Martínez [...]. La colección nos dio una enorme satisfacción como editores: hacer libros que no había que vender, que eran recibidos con satisfacción (eso lo supimos luego) y que podían cubrir la amplia gama de intereses de los lectores de un periódico.³⁷

Libros de Hoy se proponía, en efecto, como alternativa al habitual suplemento dominical de los periódicos caraqueños. Ese carácter sustitutivo aparece, en el discurso de Divinsky, como valor añadido: antes que un mero suplemento, un libro “de verdad, verdad”. Así, la gratuidad se torna lujo del editor, privilegio de publicar sin fines económicos. Por cierto, más allá del brillo de superficie, el testimonio del editor también nos habla de cierta hondura de la experiencia editorial cifrada en la “inmersión” cultural propiciada por la instancia migratoria: “Implicó una inmersión total en la

36 No obstante, se registran anuncios que indican el precio de los ejemplares para coleccionistas: “Desde su aparición, **El Diario de Caracas** reservó una cantidad limitada de ejemplares de los Libros de Hoy que acompañan su edición dominical. Ahora Usted puede completar su colección u obsequiársela a sus amigos. Cada edición: Bs 4. Las diez primeras: Bs 30. Las veinte primeras: Bs. 55”.

37 Véase la entrevista a Daniel Divinsky: “El Buen Editor”, en **Temas para hincarle los dientes**, 21 de diciembre de 2007, disponible en: <http://hincando-dientes.blogspot.com/2007/12/el-buen-editor.html>.

cultura de Venezuela, no sólo la literaria, y fue una experiencia por entonces totalmente innovadora".³⁸ Esta representación del exilio como aprendizaje y vivencia de la interculturalidad, pero también como oportunidad para capitalizar redes profesionales y dar trabajo a otros exiliados, puede leerse en el producto de la práctica editorial de los directores de colección: el catálogo de Libros de Hoy.

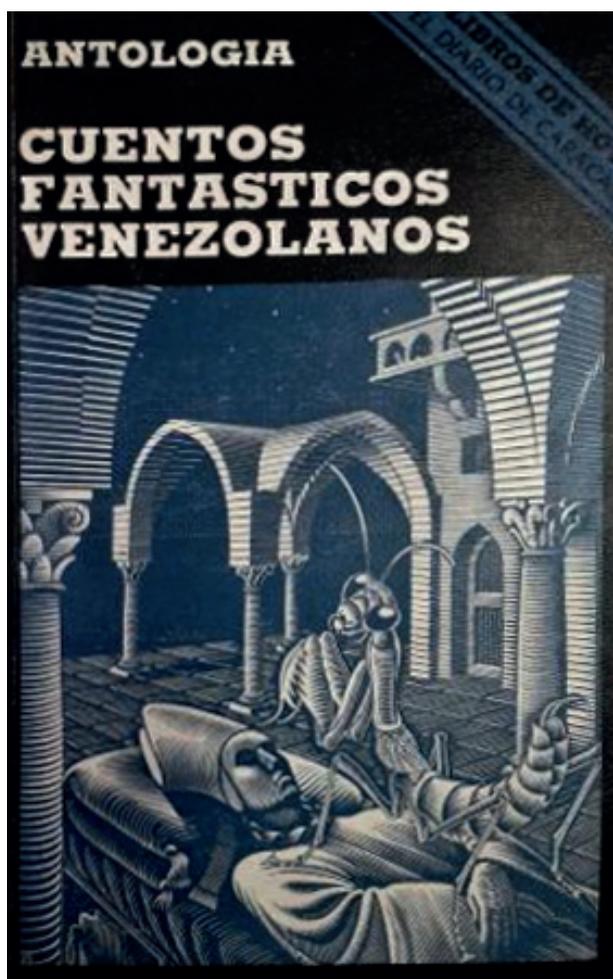
2.2. Los libros del presente: una lectura del catálogo

A primera vista, es fuerte la tentación de definir Libros de Hoy como una "anticolección". Una lectura rápida de sus títulos puede inducir a no ver en ella sino eclecticismo temático y genérico. Sin embargo, un análisis detenido del contexto material y de la función que se le atribuía permite percibir elementos ordenadores y asignar sentidos a la selección de títulos mediante una "lectura de colección" regida por los criterios analíticos propuestos por Montreuil.

Libros de Hoy tiene al menos dos "principios unificadores": su función vicaria del suplemento de cultura y, cifrado en su título, el arraigo en el presente. Ambos rasgos constituyen los principales factores que dan coherencia al catálogo. Si bien su carácter coyuntural no siempre se traduce en marcas explícitas en el plano material, textual o paratextual, las huellas de aquel presente pueden reconstruirse recurriendo a epitextos, contextualizando cada título o bien cruzando las fechas aproximadas de publicación con la cronología de los acontecimientos políticos presentes y pasados, aniversarios, feriados nacionales, conmemoraciones y festividades varias, entre 1979 y 1980: aquello que a la distancia –temporal y geográfica– requiere comprensión probablemente fuera del orden de lo evidente para el lector venezolano que domingo a domingo recibía estos libros con su periódico.

La función de suplemento cultural también puede considerarse un factor de coherencia de la aparente heterogeneidad genérica y temática si se tiene en cuenta la tipificación del periodismo cultural establecida por Jorge B. Rivera, según la cual el elenco de temas e incumbencias en una publicación cultural varía en función de "la amplitud o restricción del concepto de cultura" y del universo de usuarios al que se destina la oferta de materiales culturales.³⁹ La oferta de "cultura media", sostiene Rivera, suele traducirse en "frondosidad potencial de sus repertorios temáticos" y ser responsable de "colecciones fasciculares y otros artefactos destinados a recoger, sintetizar y difundir los

patrimonios" culturales.⁴⁰ Si bien la función de un suplemento cultural dominical y la de una colección de libros que acompaña un diario no es la misma, la propuesta de los directivos de **El Diario de Caracas** de sustituir el suplemento cultural de los domingos –no así la sección de cultura durante la semana– por una colección de libros permite sostener para este caso concreto la hipótesis de una transferencia parcial de la función del suplemento dominical a la colección Libros de Hoy, hipótesis que cuando menos permite explicar la heterogeneidad genérica y temática del catálogo como transferencia de algunos de los rasgos de los suplementos culturales que operan con la concepción "amplia" de cultura descrita por Rivera.⁴¹



Cubierta del n° 8 de la colección Libros de HOY.

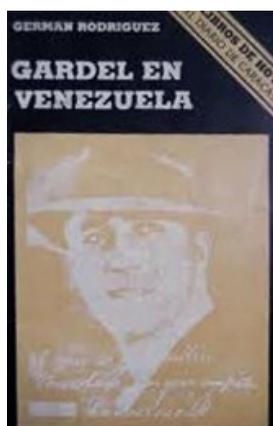
38 Véase la entrevista a Daniel Divinsky: "El Buen Editor", en **Temas para hincarle los dientes**, 21 de diciembre de 2007, disponible en: <http://hincando-dientes.blogspot.com/2007/12/el-buen-editor.html>.

39 En Jorge B. Rivera, **El periodismo cultural**, Buenos Aires, Paidós, 1995, p. 28.

40 En Jorge B. Rivera, *op. cit.*, p. 30.

41 Esta hipótesis se funda, en parte, en una observación: la semejanza entre los criterios de selección de Libros de Hoy y los rasgos con que Ulansky describe el suplemento **la Opinión Cultural**: "Aquel suplemento no era el reino de la literatura: incluía temas históricos, a través de la revisión de mitos populares como Castro, Torrijos, el Che Guevara o Eva Perón, poesía, psicoanálisis, pero también los nuevos espacios de la cultura de masas: historietas, rock, música, análisis de ídolos del cine y del deporte". En **Parén las rotativas (1970-2000). Diarios revistas y periodistas. Historia de los medios de comunicación en la Argentina**, Emecé, Buenos Aires, 2005, p. 27.

Los títulos de Libros de Hoy pueden ordenarse en categorías que solapan géneros literarios y géneros editoriales: predominan la literatura popular o "géneros marginales", las formas breves y el formato antológico –humor gráfico, literatura fantástica, ciencia ficción, literatura infantil, microrrelatos, narrativa sobre deporte, cartas de amor, escritura femenina–; en la categoría "ensayo", se registran textos de actualidad política, historia política e historia cultural –historias de la aviación, la fotografía, el béisbol, el bolero–; entretenimientos –un libro de juegos de mente de los uruguayos Lea y Jaime Poniachnik–; psicología y psicoanálisis –sexualidad infantil y un libro sobre Lacan– y traducciones –best-sellers policiales de Pomaire y biografías de ídolos de la cultura popular, como Janis Joplin–. Como correlato de la inscripción de la colección en **El Diario de Caracas**, debe subrayarse la presencia de géneros periodísticos entre los más elegidos: reportajes, entrevistas, crónicas, traducciones de artículos de opinión e investigaciones periodísticas. Veremos que la fuerte presencia de periodistas como autores, compiladores y aun traductores de los libros refuerza el anclaje de la colección en el proyecto periodístico que la propicia.



Cubierta del n° 19 de la colección Libros de HOY.

Una serie de ejes temáticos atraviesan estos géneros literarios, periodísticos y editoriales, que a grandes rasgos denomino "temas venezolanos", con subtema "caraqueño", "temas latinoamericanos" y "temas internacionales". La cultura venezolana y la vida caraqueña tuvieron un lugar preponderante en el catálogo. El primer número fue nada menos que una crónica general de la capital venezolana: **El Libro de Caracas** de Guillermo Meneses. Encargado a Meneses en 1965 con motivo del cuatricentenario de la fundación de la ciudad, su primera edición en 1967 estuvo a cargo del Concejo Municipal del Distrito Federal. En 1979, tras una década fuera de circulación, **El Diario de Caracas** volvía a publicarlo como "homenaje al pueblo en el que Meneses no cesó de pensar mientras escribía".

La idea de inaugurar Libros de Hoy con la crónica de Meneses había sido de Tomás Eloy Martínez. Una demora en la tramitación de

los derechos de autor, propiedad de la Universidad de Venezuela tras la muerte de Meneses en 1978, puso en jaque esa brillante inauguración; y Divinsky, Miler y Fresán habrían tenido que planear de urgencia un libro armado, literalmente, a fuerza de recortes del catálogo de Ediciones de La Flor: la antología **Humor gráfico latinoamericano** –con obra de Blankito, Fontanarrosa y Zapata–, que finalmente salió como segundo número pues la sesión de los derechos de Meneses llegó antes del lanzamiento de la colección. Estos datos, aparentes menudencias testimoniales, iluminan sin embargo una constante estructural del catálogo: por un lado, la práctica del "corte y pegue", que traduce a la vez cierta urgencia propia de las publicaciones periódicas y una modalidad habitual en la actividad editorial, tendrá distintas encarnaciones formales: desde la traducción de artículos de la prensa extranjera hasta la reutilización de materiales procedentes del catálogo de Ediciones de La Flor pasando por el recurso sistemático a la antología como modo de "crear" libros; por otro, la alternancia de textos sobre autores o temas venezolanos, a menudo expresados en forma monográfica, y de títulos "latinoamericanos", cuya intrínseca variedad se acomodaba bien al formato antológico. Entre estos últimos figuran autores publicados por Ediciones de La Flor, como Lezama Lima o Vinicius.

La práctica del "corte y pegue" del propio catálogo así como el masivo recurso a la antología remite a prácticas usuales en las pequeñas y medianas editoriales argentinas del sesenta y setenta. Pueden evocarse la célebre colección *Crónicas* dirigida por Julia Constela entre 1965 y 1969 para Jorge Álvarez, pionero del libro misceláneo, junto a quien trabajó tempranamente Divinsky; **El libro de los autores**, una recordada selección de relatos de la literatura universal a cargo de escritores argentinos ideada por Pirí Lugones para Ediciones de La Flor en 1967; o aun la Biblioteca Total del CEAL, cuya subcolección "Panorama de la Literatura" proponía selecciones prologadas de cuentos agrupados en torno a un eje –movimientos literarios, literaturas nacionales o "géneros menores"–.⁴² Todas estas prácticas, que formaban parte del saber hacer editorial de los Divinsky, se verifican en Libros de Hoy.

Ahora bien, la presencia inicial de Guillermo Meneses está indudablemente adherida a la actividad de Tomás Eloy Martínez en la prensa venezolana, en particular a la crónica de la entrevista de Martínez y Luis Alberto Crespo con Meneses en 1976: "Encuentros en una casa equivocada". Incluida en **Lugar común la muerte**, es ella misma crónica de las transformaciones de Caracas desde 1967, y como tal establece un diálogo con el

⁴² A menudo vinculadas con la escasez de recursos, las antologías favorecen las autorizaciones de reproducción sin costo, las "gentilezas" y "cortesías", y la reutilización rotativa de materiales. Ilustra este concepto el relato de Divinsky sobre el "invento" del **Libro de los autores**: "Convenida [Pirí Lugones] de que nos sería muy difícil conseguir textos originales de los grandes escritores argentinos del momento, pero también que el tamaño de sus egos les impediría rehusarse". En Daniel Divinsky, *op. cit.*, p. 432.

primer número de Libros de Hoy:

Desde hacía más de diez años (en rigor, desde enero de 1965), Meneses era el Cronista de la Ciudad de Caracas, y aunque ya no veía a la ciudad sino a través de aquel recodo turbulento, en San Bernardino, no desconocía una sola de sus transformaciones ni era indiferente a ninguna de sus pérdidas.⁴³

El libro de Meneses inaugura, así, una línea temática de fuerte actualidad, presente en todo el catálogo: las transformaciones urbanas, el proceso de modernización sociocultural, las prácticas y los consumos culturales de los caraqueños en la década del setenta, todo ello expresado en textos de variados géneros y tonos –con predominio del tono humorístico, reconocible sello de los directores de colección–.

En el plano literario, Libros de Hoy publicó obras de autores venezolanos contemporáneos. Después del clásico de Meneses, vendrían **Crónicas espirituales de Caracas** de Julián Padrón, libros de Salvador Garmendia, con una selección de cuentos hecha por el autor, Adriano González León, Juan Liscano y figuras del humor gráfico como Leoncio Martínez. Entre las antologías centradas en temas venezolanos, figuran varias selecciones realizadas y prologadas por el escritor de origen cubano Julio E. Miranda: **Morir en Venezuela, Amar en Venezuela y Ciencia-Ficción Venezolana** y **Cuentos fantásticos venezolanos**, estos últimos significativos de la apertura crítica a las "literaturas marginales".

Entre los textos históricos, pueden distinguirse dos grandes líneas. La primera, que podríamos llamar de "historia cultural", incluye títulos como **Piratas en Venezuela** de Marcos Courier, **El béisbol en Venezuela** de Eleazar Díaz Rangel o **Crónica de toros y toreros**, antología que daba cuenta de la afición taurina venezolana. Ilustrativo de la inclusión de temas históricos a través de la revisión de mitos populares fue el título **Gardel en Venezuela** de Germán Rodríguez, publicado en junio de 1979 con motivo del aniversario de la muerte de Gardel –el 24 de junio de 1935–. Por su parte, el ensayo **Breve historia del bolero** del poeta argentino Jorge Ariel Madrazo es indicativo de un sesgo que marcó toda la colección: el tratamiento de temas venezolanos por autores argentinos, uruguayos o chilenos, algunos de ellos exiliados en Caracas.

La segunda línea de textos "históricos" que interpelan al presente tematiza el problema de la democracia representativa en Venezuela: en octubre de 1979, se publica un trabajo del historiador Manuel Caballero, **El 18 de octubre de 1945**, fecha del golpe de estado contra Isaías Medina Angarita encabezado

por una alianza de sectores militares y altos dirigentes del partido Acción Democrática; y, en enero de 1980, Libros de Hoy conmemora la caída de Pérez Jiménez publicando **El 23 de enero de 1958** de Cristina Guzmán, periodista, editora y librera venezolana. En este eje político, se inscribe una publicación documental: **Documentos para la historia del diferendo colombo-venezolano**; y la biografía del "padre venezolano" de la OPEP fallecido en 1979: **El enigma del Pérez Alfonso** del locutor y periodista Ivan Loscher.

Tres libros dedicados a la figura de Simón Bolívar articulan cierta diversidad genérica: **Bolívar, su gesta y los Estados Unidos, 1810-1830** de Carlos García Arrieché; **Simón Bolívar, el joven** de Bernardo Jurado Toro; y, con motivo del natalicio del Libertador, en julio de 1979, una antología de Alberto Davis: **Un personaje llamado Bolívar**, que reúne relatos de escritores latinoamericanos consagrados, como Antonio Arráiz, Jorge Luis Borges, Álvaro Mutis, Ricardo de Palma, Denzil Romero y Manuel Trujillo. Figura regional por definición, el "tópico Bolívar" puede inscribirse en la serie general de temas latinoamericanos.

En noviembre de 1979, Libros de Hoy publica una cronología que inscribe la historia venezolana en el panorama internacional: **80 años de Venezuela y el Mundo**, de Augusto Cuatro. Entre los acontecimientos nacionales destacados para el año 1979, el cronólogo destaca la creación de **El Diario de Caracas**, que "incorpora en nuestro medio un tipo de periodismo donde el lector es considerado un ser pensante al que se le debe ofrecer material de primerísima calidad y no impresos publicitarios".⁴⁴ Puesta en abismo, halago al lector y recordatorio de un periodismo que se pretende independiente de facciones políticas y demandas del mercado,⁴⁵ esta doble inscripción de Venezuela en "el mundo" y del propio **Diario de Caracas** entre los principales acontecimientos nacionales de aquellos años invita a analizar el modo como el catálogo de Libros de Hoy configura representaciones complejas de la identidad nacional y de la dialéctica entre lo local y lo foráneo.

El número 57 de la colección, correspondiente a junio de 1980, introduce en el catálogo una figura de peso en el mundo cultural venezolano: Juan Liscano, presidente de la comisión preparatoria del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) en el primer gobierno de Pérez y editor de Monte Ávila entre 1979 y 1984. Liscano, que en 1977 había participado como orador en el coloquio **Diálogo de las Culturas** organizado por Víctor Massuh en Villa Ocampo, tematiza una vez más el problema de la interculturalidad –en un contexto enunciativo radicalmente distinto: una colección del exilio– con un ensayo de interpretación nacional titulado **¿Identidad nacional o universalidad?**. El interrogante de Liscano

44 En Augusto Cuatro, "1979", *op. cit.* p. 95.

45 Véase José Ricardo Eliashev, "Los medios de comunicación masiva en Venezuela: un país multimillonario en una nación extranjera", en **Revista Crisis**, n° 31, noviembre de 1975, pp. 12-19.

43 En Tomás Eloy Martínez, "Encuentros en una casa equivocada", en **Lugar común la muerte**, Buenos Aires, Bruguera, 1983, pp. 74-75.

puede servir de guía para nuestra lectura del catálogo, pues no pocos libros sobre temas venezolanos o caraqueños producen una representación de lo nativo que llamaremos la "perspectiva exterior": la inclusión de crónicas de viajeros, relatos de exiliados y traducciones de materiales foráneos alusivos a la realidad local integran una vasta zona del catálogo dedicada a la cultura nacional presente y pasada.⁴⁶ Dos ejemplos claros son **Caracas, la mirada lejana**, antología de viajeros compilada y prologada por Ralph Van Roy, y **Desnudo en Caracas** del periodista cubano Fausto Masó.⁴⁷ La representación de lo nativo mediante materiales foráneos se observa asimismo en los libros que tematizan las "transformaciones" de Caracas ligadas al proceso de modernización urbana propiciada por los petrodólares. En ese sentido, **El metro, una aventura subterránea** de Mary Zajer, periodista chilena exiliada en Caracas, ilustra claramente tres rasgos dominantes en la colección: el arraigado tópico en la coyuntura local, la "perspectiva exterior" y el peso del exilio en la dimensión autoral. Por su temática, remite a un debate ligado a las transformaciones de la ciudad de Caracas por aquellos años, expresado en contratapa:

Dentro de un tiempo relativamente breve, los caraqueños tendremos la posibilidad de viajar en Metro sin antes viajar en avión. Desde luego, el Metro de Caracas no será el primero del mundo, ni tampoco el último, ni la discusión sobre sus ventajas e inconvenientes concluirá tan rápido como sus detenciones en cada estación.



Cubierta del n° 7 de la colección Libros de HOY.

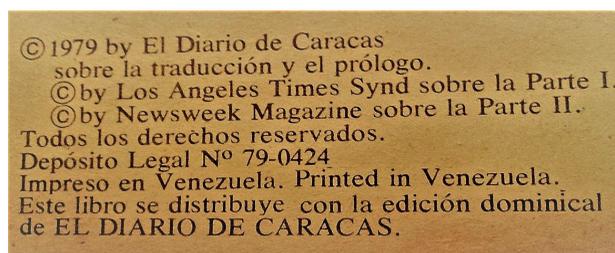
El nombre de la autora ratifica, por lo demás, la presencia de periodistas exiliados entre los redactores, prologuistas y

⁴⁶ Esta línea dialoga con el libro **Los testigos de afuera** de 1978, compendio de textos de autores latinoamericanos sobre Venezuela, seleccionados e introducidos por Tomás Eloy Martínez con diseño de Juan Fresán.

⁴⁷ Fausto Masó, periodista cubano exiliado en Caracas, da cuenta del proceso de transformación de Caracas y de la presencia de inmigrantes: "Y como en Caracas había tanta gente que había llegado de afuera —la mitad de los caraqueños, o vienen del interior o vienen de afuera—, lo que me gustaba era que el edificio donde usted nació, lo derruían al día siguiente. Esta ciudad no tenía historia y yo no tenía historia aquí". En Susana Soto Garrido, "Fausto Masó: El periodista", 4 de abril de 2017, Prodavinci: <http://historico.prodavinci.com>.

traductores. Si este libro alusivo a la proyección de la primera línea de subterráneos se inscribía en la tópica discursiva del momento, el "nosotros inclusivo" del paratexto remite a la composición demográfica de una Caracas receptora de extranjeros —a la sazón, los diversos enunciadores: la autora, los directores de colección, el diagramador, los editores del periódico—, que podían sin perjuicio asumirse discursivamente como "caraqueños".

Otros tantos títulos remiten, a través de traducciones o autorías no nativas, a la vida cotidiana en una ciudad en permanente proceso de modernización: **Instrucciones para el uso de las discotecas** de Kitty Hanson, profusamente ilustrado con fotografías de época, y **El libro de los no-corredores** de Vic Ziegel y Lewis Grossberger permiten reconstruir prácticas sociales desarrolladas en el espacio público, como la cultura nocturna de la discoteca o la práctica deportiva del "jogging", introducidas mediante traducciones y adaptaciones de prensa anglosajona, y arraigadas por marcado editorial a través de prólogos de periodistas locales o exiliados. Epítome de estas prácticas editoriales es un título de 1980, inequívocamente dirigido a clases medias practicantes del turismo internacional: **¿Qué hacer en ocho ciudades del mundo?** firmado, sin vueltas, por el "equipo periodístico del New York Times".



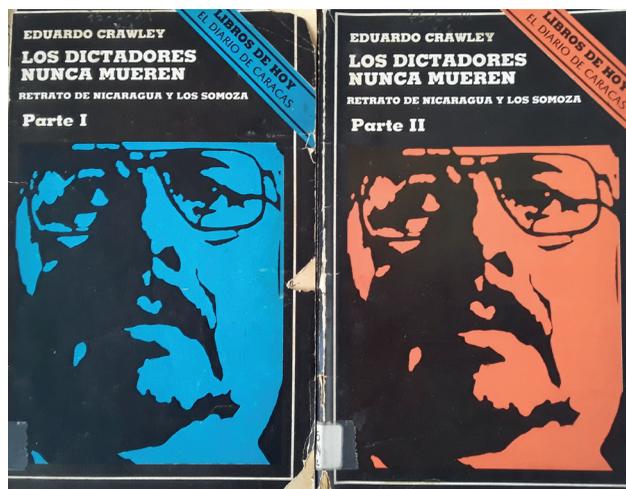
Detalle de la página legal del n° 9 de la colección Libros de HOY.

Lo más relevante de estos títulos deriva de su carácter indirecto: no son crónicas nativas, como el clásico de Meneses, ni exiliarias, como el libro de Masó, sino representaciones de la vida cotidiana, del "hoy" de la clase media en la urbe caraqueña, configuradas a partir de descripciones de fenómenos culturales "globales" procesados por la prensa anglosajona. Por cierto, el fenómeno no era nuevo y es posible conjeturar su aceptabilidad, como revela la detallada crónica de Pepe Eliashev sobre la histórica dependencia cultural de los medios de comunicación masiva venezolanos, fundada en parte en datos provistos por Liscano y la CONAC.⁴⁸

Ahora bien, aunque las traducciones no tienen peso cuantitativo en el catálogo, la presencia de la traducción —como práctica, como género y como mediación enunciativa— es relevante a la hora de

⁴⁸ En José Ricardo Eliashev, "Los medios de comunicación masiva en Venezuela: un país multimillonario en una nación extranjera" en **Revista Crisis**, n° 31, noviembre de 1975, pp. 12-19.

reconstruir la plana de colaboradores y las redes de exiliados que participaron en la colección. Caso testigo es la traducción al castellano de una obra escrita en inglés por Eduardo Crawley. Periodista económico en la prensa argentina, en Londres Crawley integró el equipo del **Latin American Newsletters**, empresa propiedad de Terragno y de su esposa María Mercedes Crawley de Leake. El trabajo de Crawley publicado en Libros de Hoy se inscribe en el eje de temas latinoamericanos por entonces candentes: con motivo de la caída de Somoza en Nicaragua, el 17 de julio de 1979, se publica en dos tomos **Los dictadores nunca mueren: retrato de Nicaragua y los Somoza**, con traducción de Dolores Valle. Producto de una extensa entrevista de Crawley con Somoza y de estancias de investigación en Nicaragua entre 1975 y 1978, la versión original había sido publicada apenas un año antes por la editorial Hurst & Co., con el título **Dictator's Never Die. A portrait of Nicaragua and the Somoza**.



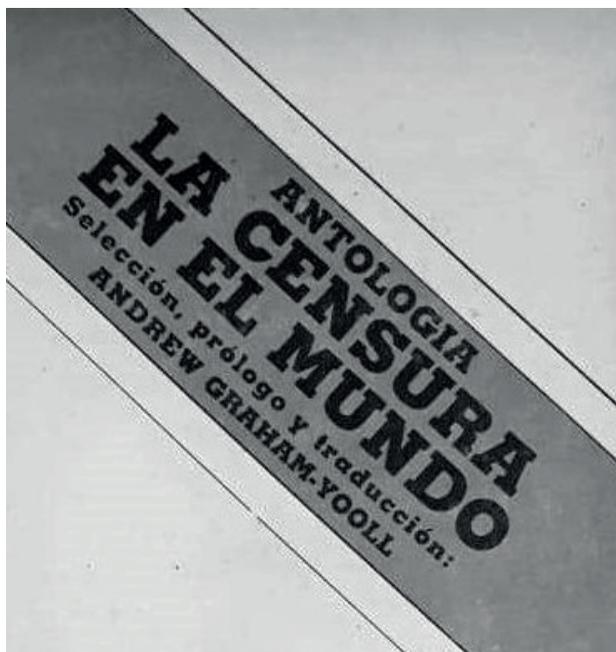
Cubiertas de los n° 11 y 12. Traducción de Dolores Valle.

Otro periodista radicado en Londres, directamente vinculado con Terragno y Crawley, tuvo trabajo en Libros de Hoy: Andrew Graham Yooll, amigo personal de Divinsky y autor de Ediciones de La Flor. Graham Yooll, conocido por sus crónicas de las conferencias de prensa organizadas por la guerrilla, trabajaba para el **Buenos Aires Herald** antes de salir al exilio.⁴⁹ En Londres trabajó en el **Daily Telegraph** y luego en **The Guardian**, donde se desempeñaba cuando seleccionó y tradujo los textos que integran **La censura en el mundo**, con prólogo de su autoría e imágenes de la revista **Index on Censorship** creada en 1972. También seleccionó y tradujo del inglés los materiales de **La independencia de Venezuela vista por "The Times"**, integrada por recortes de prensa que cubren desde la emancipación venezolana hasta la muerte de Bolívar. El libro fue publicado en fecha cercana al 5 de Julio, fiesta patria conmemorativa de la

49 Véase Andrew Graham-Yooll, **Retrato de un exilio**, Buenos Aires, Sudamericana, 1985.

firma del Acta de la Independencia de Venezuela.

Además de la presencia en el catálogo de diversos autores, antólogos y/o traductores argentinos, como Rodolfo Privitera, Dolores Valle, Jorge Ariel Madrazo, Andrew Graham Yooll, Eduardo Crawley o aun Alberto Cousté, desde Barcelona, las huellas del exilio se tornan particularmente evidentes en dos libros compuestos por materiales anclados en la cultura literaria e intelectual de la clase media argentina, cuya producción es indisociable del catálogo de Ediciones de La Flor: **El humor de Fontanarrosa**, publicado por Libros de Hoy en noviembre de 1979, y el libro **¿Quién es Lacan?**, motivado por la visita de Lacan a Caracas en julio de 1980, organizada por la psicoanalista argentina Diana Rabinovich, en cuyo éxito habría sido clave el director de El Ateneo de Caracas, Miguel Enrique Otero, también dueño del periódico **El Nacional**.⁵⁰



Detalle de portada interna del n° 42 de la colección Libros de HOY.

Compuesto por dos breves textos, "¿Quién es Lacan?" de la psicoanalista argentina Graciela Brodsky y "Para una lectura de Lacan" de Laura Corbalán, psicoanalista radicada en Venezuela, el libro **¿Quién es Lacan?** habría generado cierta tensión con los

50 La elección de Venezuela como sede del primer encuentro de Lacan con sus lectores latinoamericanos está directamente ligada a la situación política argentina: "Hubo una larga discusión sobre dónde hacerlo. [L]a ciudad lógica tendría que haber sido Buenos Aires, donde su enseñanza tenía una implantación muy fuerte, pero él dijo: 'Donde hay botas yo no voy'. Se suele olvidar que se hizo en Caracas porque Lacan no quiso venir a Buenos Aires. Y no vino no por miedo, sino porque hubiera sido avalar una dictadura" (Rabinovich citada en Zunini *infra*). Sobre la presencia de Lacan en Caracas por invitación de Rabinovich, véase el artículo reciente de Patricio Zunini, "Cuando Lacan llegó a Venezuela y se encontró con sus lectores", en **Infobae**, 30 de julio de 2020 y la entrevista de Rodolfo Zibell, "Grandes Maestros: Diana Rabinovich", en **Encrucijadas**, n° 53, diciembre de 2011, pp. 87-92.

nuevos directivos del periódico, según relata Divinsky:

Cuando va a venir Lacan a Caracas armamos con el auxilio de Diana y de algún otro amigo un librito que se llamaba **¿Quién es Lacan?**, para que supieran, con fragmentos de distintos libros, tratando de ser lo más elementales posibles. Y entonces sale el domingo el libro, se distribuye y a los dos días me llama el director del diario: "Oye, Daniel, mira: está bien la colección, nos gusta mucho pero no sigan publicando a esos amigos de ustedes que ninguno de mis amigos conoce".⁵¹

Más allá de la referencia a la tradición argentina de importación y lectura del psicoanálisis y del intento de popularización venezolana a través de Libros de Hoy, que merece un estudio aparte, la elección del título **–¿Quién es Lacan?–** ponía al eminente francés en graciosa serie con los representantes del humor gráfico argentino y latinoamericano en virtud de un vínculo hipertextual con los principales títulos de Ediciones de La Flor por aquellos años: **¿Quién es Zapata?**, **¿Quién es Crist?**, **¿Quién es Limura?**, **¿Quién Dzsib?**, **¿Quién es Viuti?** y **¿Quién es Fontanarrosa?**, libro que signó el ingreso de Fontanarrosa al catálogo de la editorial argentina en 1973 y que contaba ya con tres ediciones cuando fue incluido en el plan de reediciones para el segundo semestre de 1980. Y, por cierto, quién era Fontanarrosa lo sabían los lectores de **El Diario de Caracas** al menos desde el número 2 de la colección Libros de Hoy, dedicado al humor gráfico latinoamericano. Con la edición de **El Humor de Fontanarrosa** tuvieron ocasión de profundizar ese conocimiento pese al "problema de exportación",⁵² salvado mediante una selección de chistes unitarios y de narraciones cuyo contenido "universal" permitía eludir el clásico problema de traducción del humor con fuerte anclaje contextual.

Fontanarrosa, amigo de sus editores argentinos, fue uno de los interlocutores epistolares de Divinsky. Entre esas cartas sobre temas pecuniarios, liquidaciones, cesiones de derechos y *raccontos* de los trabajos, los viajes y los días de exilio, una de ellas anuncia al "Querido, añorado Negro" el fin de la aventura de los Libros de Hoy:

A mi regreso me encontré con dos novedades: una, **El Diario de Caracas** suspendió, tal vez sin reanudación, la colección de libritos donde se incluyó el tuyo (que finalmente espero mis viejos te hayan llevado), que ya estaban bastante desmerecidos en un formato tipo folleto y abrochado.⁵³

51 Entrevista a Daniel Divinsky realizada por la autora el día 28/04/2018.

52 Por "su modo de decir y de narrar, de un argentino para otro argentino", como señala Laura Vázquez en "Sobre Inodoro y Boogie: en torno a la crítica, los géneros y los medios", en Judith Gociol (comp.), **Roberto "el Negro" Fontanarrosa. Archivos clasificados**, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2017, s/p.

53 Carta de Daniel Divinsky a Roberto Fontanarrosa, Caracas, 26 de noviembre de 1980, Archivo de Historieta y Humor Gráfico, Biblioteca Nacional

La segunda novedad era que Divinsky pasaría a ser responsable de la sección de cultura del diario, que por entonces vivía una acefalía propicia para una libertad de juego casi total. Por eso, la propuesta le resultaba "fascinante" y menguaba un poco sus "nostalgiosos ímpetus" de regreso al país. Corría el mes de noviembre de 1980 y, con estas novedades, Divinsky se reintegraba al trabajo en Caracas, tras un periplo europeo que, entre otros asuntos, tenía por causa la asistencia a la Feria de Fráncfort como representante de la Biblioteca Ayacucho en el *stand* de su país de exilio.

Conclusiones

Este trabajo constituye una primera aproximación al "exilio editorial" argentino en Venezuela. A través de una lectura crítica de la colección Libros de Hoy procuré mostrar la presencia de exiliados latinoamericanos y algunas redes de argentinos, esbozar tópicos discursivos predominantes y destacar el modo como la práctica editorial generó vínculos con la cultura receptora, aprendizajes y aportes. Me detuve en una serie de prácticas editoriales que, a mi juicio, configuran una "perspectiva exterior" ligada a la identidad exiliar de los agentes, sin duda favorecida por los hábitos de consumo de bienes culturales foráneos: traducir crónicas de la prensa norteamericana o inglesa para ilustrar fenómenos culturales caraqueños, conmemorar fechas patrias venezolanas o explicar acontecimientos de la coyuntura latinoamericana a través de volúmenes escritos, compilados o traducidos por exiliados argentinos dispersos por el mundo. Todas estas prácticas contribuyeron a configurar a finales de los años setenta complejas representaciones de la identidad caraqueña, venezolana y latinoamericana a través de los Libros de Hoy, una colección del exilio argentino.

Anexo

Colección Libros de Hoy

N°	Título	Autor	Otro	
1	Libro de Caracas	Guillermo Meneses		1979
2	Humor gráfico latinoamericano	Blankito, Fontanarrosa, Zapata	Comp. Diario de Caracas	1979

Mariano Moreno, Argentina.

3	Cómo jugar y divertirse con su inteligencia	Jaime y Lea Poniachik		1979
4	Mis otros fan-toches	Leoncio Martínez		1979
5	Piratas en Venezuela	Marcos Courier		1979
6	El deporte y los cuentos	Benedetti, Manuel Bermúdez, Andrés Eloy Blanco, Vinicius de Moraes, Francisco Mas-siani, Sergio Ramírez, Antonio Skármeta	Comp. y Pról.: Mariano Aguirre	1979
7	El metro: una aventura subterránea	Mary Zajer		1979
8	Gardel en Venezuela	Germán Rodríguez		1979
9	Instrucciones para el uso de las discotecas	Kitty Hanson y otros		1979
10	Visión de la vida: educación sexual en los niños	Josefina Urdaneta y Antonietta Sáez de Salcedo		1979
11	Los dictadores nunca mueren: retrato de Nicaragua y los Somoza. Parte I	Eduardo Crawley	Trad. Dolores Valle	1979
12	Los dictadores nunca mueren: retrato de Nicaragua y los Somoza. Parte II	Eduardo Crawley		1979
13	Un personaje llamado Bolívar	Antonio Arráiz, Jorge Luis Borges, Álvaro Mutis, Ricardo de Palma, Denzil Romero y Manuel Trujillo	Comp. Alberto Davis	1979
14	Asfalto-infierno y otros relatos demoníacos	Adriano González León		1979

15	Escrito en la prisión	AA.VV.	Comp., pról. y notas: Mary Zajer	1979
16	Desnudo en Caracas	Fausto Masó		1979
17	Los años locos de la aviación	José Luis Entrala		1979
18	Brando con el desayuno	Anna Kashfi Brando, E.P. Stein		1979
19	Ciencia-ficción venezolana : antología	Julio Garmendia, David Alizo, Francisco de Venanzi, José Balza, Luis Britto García, Huberto Mata, Pascual Estrada, José Gregorio Bello Porras, Armando José Sequera.	Comp. y pról: Julio E. Miranda	1979
20	El Libro de los no-corredores	Vic Ziegel y Lewis Grossberger		1979
21	Torito: un espontáneo de la fotografía	Josune Dorrnsoro		1979
22	5 voces populares	entrevistas con Napoleón Bravo		1979
23	El brujo Hípico y otros relatos	Salvador Garmendia		1979
24	El 18 de octubre de 1945	Manuel Caballero		1979
25	El béisbol en Venezuela	Eleazar Díaz Rangel		1979
26	Conversaciones con Lourdes, una bruja venezolana	José Cayuela		1979
27	Historia universal de la astucia	León Azpúrua		1979
28	80 años de Venezuela y el Mundo	Augusto Cuatro		1979

29	Cartas de amor: antología		Comp. Mariano Aguirre	1979
30	El humor de Fontanarrosa	Roberto Fontanarrosa		1979
31	La estrategia del dominó. Parte I	Adam Kennedy		1979
32	La estrategia del dominó. Parte II	Adam Kennedy		1979
33	Cuentos de Navidad. Antología	Mario de Andrade, Ciro Alegría, Dylan Thomas, Oswald Trejo, José Rafael Pocaterra y Truman Capote		1979
34	El humor de Woody Allen: antología			1979
35	Para leer en la cola: antología de microrrelatos	Oscar Acosta, Martín Adán, Fernando Ampuero, Tomás Arauz, Gabriel Jiménez Emán, Juan José Arreola, José Pedro Díaz, Eliseo Diego, Luiz Fernando Emediato, Luis Fayad, Samuel Feijoo, César Fernández Moreno, Eduardo López Rivas, Carlos Maggi, Jorge Marín, Humberto Mata, Augusto Monterroso, Jairo Aníbal Niño, Virgilio Piñera, Guillermo Prieto, Ednodio Quintero, Alfonso Reyes, Armando Romero, Jaime Sabines, Edmundo Valadés, Luisa Valenzuela, Carlos Villalba, Javier Villafañe y Javier Villaurrutia	Comp. Rodolfo Privitera	1979
36	Cuentos fantásticos venezolanos: antología	AA.VV.		1980
37	La desafortada vida sexual de Tarzán	Rubén Monasterios		1980

38	El 23 de enero de 1958	Cristina Guzmán		1980
39	Jomeini, el ángel de la venganza	Georgie Anne Geyer		1980
40	La Sorna: antología	AA.VV.	Comp. Alejandro Romero	1980
41	Crónicas espirituales de Caracas	Julián Padrón		1980
42	La censura en el mundo: antología		Comp., pról. Trad. Andrew Graham Yool	1980
43	Antología básica: Guillermo Cabrera Infante	Guillermo Cabrera Infante	Selección y prólogo: Julio E. Miranda	1980
44	Las ceremonias del poder	Armando José Sequera		1980
45	Cuento penitenciario: antología	Gilberto Rodríguez B. et al		1980
46	Enterrada viva: la verdadera historia de Janis Joplin	Myra Friedman		1980
47	Amar en Venezuela: antología		Comp. y pról. Julio E. Miranda	1980
48	A jugar con versos y cuentos		Comp. Esther Jacob	1980
49	Bolívar, su gesta y los Estados Unidos, 1810-1830	Carlos García Arrieche		1980
50	Rosa de la noche	Mariela Romero		1980
51	Historias de Francisco y otras maravillas	Guillermo Morón	Ilustraciones: Régulo Pérez	1980

52	Tigres al acecho. Parte I	Ted Willis	Trad. Man Eater	1980
53	Tigres al acecho. Parte II	Ted Willis	Trad. Man Eater	1980
54	Morir en Venezuela: antología	AA.VV.	Comp. y pról. Julio E. Miranda	1980
55	Las mujeres cuentan: antología	AA.VV.	Comp. y pról. Cristina Guzmán	1980
56	Identidad nacional o universalidad	Juan Liscano		1980
57	Crónicas de toros y toreros: antología		Comp. y pról. Vicente Chozas	1980
58	Breve historia del bolero	Jorge Ariel Madrazo		1980
59	La independencia de Venezuela vista por "The Times"		Comp., pról. Trad. Andrew Graham-Yooll	1980
60	¿Quién es Lacan?		Comp., pról. y trad.: Graciela Brodsky y Laura Corbalán	1980
61	Los otros hombres: un viaje al fondo de la historia	Alberto Cousté		1980
62	Simón Bolívar el joven	Bernardo Jurado Toro		1980
63	El cuento ecuatoriano: antología	AA.VV.	Comp. y pról. Rubén Astudillo	1980

64	Caracas, la mirada lejana	AA.VV.	Comp. y pról. Ralph Van Roy	1980
65	Un hotel es un lugar	Shelley Berman		1980
66	Qué hacer en ocho ciudades del mundo	Equipo periodístico del New York Times		1980
67	Memorias de un amante sarnoso: selección	Groucho Marx		1980
68	Conversaciones con Rafael Cadenas; seguido de Una isla: fragmentos de un libro inédito	María Ramírez de Neumann.		1980
69	El enigma Pérez Alfonzo	Ivan Loscher		1980
70	Documentos para la historia del diferendo colombo-venezolano			1980
71	Teresa de la Parra, biografía para jóvenes	Velia Bosch		1980
72	La enigmática historia de Don Cristóbal Colón	José Luis Entrala		1980
73	El Salvador, sin piso y sin techo	Marcel Salamin		1980
74	Sherlock Holmes en el Roraima			1980

Bibliografía

AA.VV., **Libros, personas, vidas: Daniel Divinsky/Kuki Miler y Ediciones de La Flor (1967-1997)**, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1997.

Anónimo, "Desde el Caribe al Río de la Plata", en **Revista Libro Elegido**, abril-mayo 1976, n° 3, pp. 12-13.

Aguado, Amelia, "1956-1975. La consolidación del mercado interno", José Luis de Diego (comp.), **Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, p.135-172.

Álvarez, Emiliano, "Tiempo Contemporáneo. Una Editorial de la Nueva Izquierda", en *Políticas de la Memoria*, n° 13, verano 2012/2013, pp. 143-155.

Antillano, Pablo, "Tomás Eloy Martínez cambió el periodismo venezolano", en **Código de Barra**, 1 de febrero de 2010, disponible en: <http://codigodebarra-revista.blogspot.com/2010/02/tomas-eloy-martinez-cambio-el.html>.

Arráiz Lucca, Rafael "Imprentas y editoriales en Venezuela en el siglo XX: mínima crónica del furor por los libros", en Juan Gustavo Cobo Borda (comp.), **Historia de las empresas editoriales de América Latina**, Bogotá, CERLALC, 2000.

Ayala, Mario, **Exiliados argentinos en Venezuela (1974-1983)**, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2017. Disponible en http://repositorio.filo.uba.ar/jspui/bitstream/filodigital/10010/1/uba_ffyL_t_2017_se_ayala.pdf.

Avellaneda, Andrés, **Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983**, Buenos Aires, CEAL, 1986.

Carta de Daniel Divinsky a Roberto Fontanarrosa, Caracas, 26 de noviembre de 1980, Archivo de Historieta y Humor Gráfico, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Argentina.

Croce, Marcela, "Decálogo imaginario de la Patria Grande", en **Catálogo de la jornada y muestra "Biblioteca Ayacucho: un sueño de religación continental"**, Buenos Aires, UBA, 2019.

Dahbar, Sergio, "Prólogo", en Tomás Eloy Martínez, **Ciertas maneras de no hacer nada: Textos Venezolanos**, Caracas, La Hoja del Norte, 2015, pp. 24-29.

De Diego, José Luis, "La edición de literatura en la Argentina de fines de los sesenta", en **Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición**, Buenos Aires, Ampersand, 2019, pp. 147-184.

De Diego, José Luis, "1976-1989. Dictadura y democracia: crisis de la industria editorial", en José Luis de Diego (dir.), **Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2010**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 173-218.

De La Calle, Ángel Luis, "Diario de Caracas, nuevo periódico venezolano", en *El País*, Madrid, 23 de mayo de 1979.

Divinsky, Daniel, "Breve historia de Ediciones de La Flor: Editar en la Argentina ¿un oficio insalubre?", en *La Biblioteca*, n° 4-5, verano 2006, pp. 428-451.

El Diario de Caracas, "Introducción", en **El Libro de estilo, usos y modos del Diario de Caracas, El Diario de Caracas**, s/f (circa 1977).

Eliaschev, José Ricardo, "Los medios de comunicación masiva en Venezuela: un país multimillonario en una nación extranjera" en **Revista Crisis**, n° 31, noviembre de 1975, pp.12-19.

Eliaschev, Pepe, **Me lo tenía merecido. Una memoria**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Entrevista a Daniel Divinsky, en Anónimo, "Desde el Caribe al Río de la Plata", en **Revista Libro Elegido**, abril-mayo 1976, n° 3, p. 12.

Entrevista a Daniel Divinsky, "El Buen Editor", disponible en **Temas para hincarle los dientes**, 21 de diciembre de 2007, disponible en: <http://hincando-dientes.blogspot.com/2007/12/el-buen-editor.html>.

Entrevista a Daniel Divinsky realizada por la autora el día 28/04/2018.

Falcón, Alejandrina, **Traductores del exilio. Argentinos en editoriales españolas: traducciones, escrituras por encargo y conflicto lingüístico (1974-1983)**, Fráncfort-Madrid, Editorial Iberoamericana / Vervuert, 2018.

Falcón, Alejandrina, "'Cuatro grandes colecciones unidas para formar una gran biblioteca': la Biblioteca Total del Centro Editor de América Latina. Un estudio sobre la importación de literatura y ciencias sociales durante la última dictadura argentina", en **Mutatis Mutandis. Revista Latinoamericana de Traducción**, Colombia, Vol. 11, tomo 2, junio de 2018.

Falcón, Alejandrina, "Traducir, adaptar, argentinizar: importación literaria en 1969", en **LIRICO. Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre literaturas rioplatenses en Francia**, n° 5, 2016.

Gociol, Judith, "Prohibición contra editoriales", en Judith Gociol y Hernán Invernizzi, **Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar**, Buenos Aires, Eudeba, 2007, pp. 211-220.

Graham-Yooll, Andrew, **Retrato de un exilio**, Buenos Aires, Sudamericana, 1985.

Martínez, Tomás Eloy, "Encuentros en una casa equivocada", en

Lugar común la muerte, Buenos Aires, Bruguera, 1983, pp. 73-80.

Martínez Ubieda, Alejandro, **Argentina y Venezuela: 20 testimonios**, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2006.

Montreuil, Sophie, **Le livre en série: Histoire et théorie de la collection littéraire**, Tesis Doctoral, Montréal, Universidad McGill, 2001.

Pellegrino, Adela, "Los argentinos en Venezuela", en Alfredo Lattes y Enrique Oteiza (coords.), **Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados**, Ginebra, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social/Centro Editor de América Latina, tomo I, 1987.

Pino Iturrieta, Pino (coord.). **Historia mínima de Venezuela. La historia de un país lleno de riquezas**, México, Turner/COLMEX, 2018.

Rama, Ángel, "Biblioteca Ayacucho: una historia de América Latina", en **Latinoamérica: Anuario de Estudios Latinoamericanos**, Universidad Nacional Autónoma de México, n° 14, 1981, pp. 325-339.

Rivera, Jorge B., **El periodismo cultural**, Buenos Aires, Paidós, 1995.

Soto Garrido, Susana, "Fausto Masó: El periodista", en **Prodavinci**, 4 de abril de 2017, disponible en <http://historico.prodavinci.com>.

Ulanovsky, Carlos, **Parent rotativas (1970-2000). Diarios revistas y periodistas. Historia de los medios de comunicación en la Argentina**, Emecé, Buenos Aires, 2005.

Ulanovsky, Carlos, "Cronología", en AA.VV., **Libros, personas, vidas: Daniel Divinsky/Kuki Miller y Ediciones de La Flor (1967-1997)**, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1997, pp. 11-16.

Vásquez, Karina, "Biblioteca Ayacucho: una historia para América Latina", en Jornada **Biblioteca Ayacucho: un sueño de religación continental**, Buenos Aires, UBA, 2019.

Vázquez Laura, "Sobre Inodoro y Boogie: en torno a la crítica, los géneros y los medios", en Gociol, Judith (comp.), **Roberto "el Negro" Fontanarrosa. Archivos clasificados**, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2017, s/p.

Weidhaas, Peter, **Una historia de la Feria de Fráncfort**. Traducción: Laura Baricco. México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Zunini, Patricio, "Cuando Lacan llegó a Venezuela y se encontró con sus lectores", en **Infobae**, 30 de julio de 2020.

Resumen

El propósito general de este trabajo es contribuir al conocimiento sobre la historia del exilio político y sus vínculos con la edición en América Latina a finales del siglo XX. Su propósito específico es la reconstrucción de la actividad editorial de argentinos exiliados en Venezuela a partir de un caso testigo: la colección Libros de Hoy publicada por **El Diario de Caracas** y dirigida por Ana María Miler y Daniel Divinsky, directivos de Ediciones de La Flor.

Palabras clave: Edición en Argentina y Venezuela – Exilio de editores – Colecciones – Prensa latinoamericana.

Abstract

The general purpose of this paper is to contribute to the knowledge of the history of political exile and its links to publishing in Latin America at the end of the 20th century. Its specific purpose is to reconstruct the publishing activity of Argentine exiles in Venezuela from a case in point: the collection Libros de Hoy published by **El Diario de Caracas** and directed by Ana María Miler and Daniel Divinsky, directors of Ediciones de La Flor.

Keywords: Edition in Argentina and Venezuela - Publishers' exile - collections - press

Recibido: 27-3-2020

Aceptado: 15-5-2020

La consagración intelectual en la sociología argentina tras la recuperación de la democracia:

Un análisis de la publicación en revistas político-culturales

Juan Martín Bonacci*

Introducción

Entre los últimos años de la década de 1970 y durante los años ochenta, las revistas político-culturales se erigieron en ámbitos de producción de nuevos marcos de interpretación de la política y de reconversión crítica de los intelectuales de izquierda vinculados a las ciencias sociales.¹ Por ello, han sido objeto de diversas investigaciones desde la historia de las ideas y de las izquierdas y la sociología e historia de los intelectuales. Entre estas revistas, **Controversia** (1979-1981) ofició de espacio de confluencia entre agentes pertenecientes a diferentes tradiciones del pensamiento de izquierdas –fundamentalmente, peronistas y socialistas. Por su parte, **Punto de Vista** (1978-2008) y **La Ciudad Futura** (1986-2004) vehicularon los debates del pensamiento socialista acerca de la democracia que tuvieron una mayor resonancia intelectual durante el período. Asimismo, otras publicaciones también gravitaron en los contornos del espacio intelectual que buscó operar como intersticio entre la cultura y la política, como **Crítica y Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales** (1979-1989) y **Unidos** (1983-1991).

Concentrándonos en la incidencia en el campo intelectual de las tres primeras revistas mencionadas, a partir de diversos estudios es posible sintetizar algunas de sus características –las cuales,

por supuesto, no agotan esos análisis. En primer lugar, con variaciones específicas para cada caso, en estas publicaciones se redefinieron los principios ético-políticos en torno a la reconsideración de la democracia –junto con la revolución– como sistema político deseable y horizonte de valores.² En segundo lugar, las tres primeras constituyeron simultáneamente un hito en las trayectorias de intelectuales y figuras del campo cultural que coincidieron en el Club de Cultura Socialista –el escenario institucional del compromiso de estas revistas con la refundación de una cultura política democrática, de debate sobre los vínculos entre socialismo y democracia.³ En tercer lugar, mediante la reinterpretación del pensamiento socialista y la revalorización de la filosofía política liberal, actuaron como plataforma de elaboración y difusión de conceptos concernientes a la “transición democrática”; la cual constituyó el tema dominante del período y

- 2 José María Casco, “El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983”, en **Apuntes de investigación del CECYP**, n° 13, Buenos Aires, pp. 149-164, Mauricio Chama y Hernán Sorgentini, “A propósito de la memoria del pasado reciente argentino: Notas sobre algunas tensiones en la conformación de un campo de estudios”, en **Aletheia**, n° 1, 2010; Martina Garategaray, “Democracia, intelectuales y política. **Punto de Vista**, **Unidos** y **La Ciudad Futura** en la transición política e ideológica de la década del 80”, en **Estudios: Centro de Estudios Avanzados**, n° 29, 2013, pp. 53-72; Ricardo Martínez Mazzola, “Una ruptura en la tradición: **La Ciudad Futura** y la construcción de una izquierda democrática, 1986-1991”, en **Izquierdas**, n° 28, 2016, pp. 248-273; María Jimena Montaña, “Tras las huellas de **Pasado y Presente** en **La Ciudad Futura**”, en **Prismas. Revista de Historia Intelectual**, n° 18, 2014, pp. 233-237; Roxana Patiño, *op. cit.*; Pablo Ponza, “El Club de Cultura Socialista y la gestión Alfonsín: transición a una nueva cultura política plural y democrática”, en **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**, 2013, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/60037>.
- 3 Raúl Burgos, **Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Martín Cortés, *op. cit.*; Josefina Elizalde, “La participación política de los intelectuales durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y el presidente Alfonsín” en **Temas de historia argentina y americana**, n° 15, 2009; Pablo Ponza, “La izquierda en su laberinto: intelectuales argentinos, ideas y publicaciones en el exilio (1976-1983)”, en **Boletín americanista**, n° 60, 2010, pp. 247-262; Andrés Tzeiman, “Intelectuales y política en Argentina. A propósito del itinerario político-intelectual de Juan Carlos Portantiero”, en **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**, 2015, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/67817>.

* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires y Centre Maurice Halbwachs, École des Hautes Études en Sciences Sociales. <https://orcid.org/0000-0001-5552-5988>.

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada bajo la forma de ponencia en las *X Jornadas de Historia de las Izquierdas* organizadas por el CeDInCI en noviembre de 2019. Agradezco encarecidamente los precisos y lúcidos comentarios de Margarita Merbilhá, Ezequiel Saferstein, Horacio Tarcus y María Cristina Tortti, y las observaciones realizadas por los evaluadores externos que me aportaron elementos importantísimos para su reorganización. Por último y no menos importante, debo agradecer también a la política de digitalización del archivo de revistas culturales del CeDInCI, en particular la tarea de sistematización de quienes hacen posible el portal AMÉRICALEE.

rehabilitó espacios políticos otrora denostados por la mayoría de los miembros de las revistas.⁴ En cuarto lugar, algunos estudios atribuyen a *La Ciudad Futura* la condición de usina de ideas y propuestas con llegada directa al entonces presidente Raúl Alfonsín a través del "Grupo Esmeralda", un colectivo formado por varios miembros del núcleo editorial de la revista.⁵

La mayoría de los análisis se han centrado en el papel de las revistas como expresión de las transformaciones del campo intelectual y de las rearticulaciones de la relación entre el campo cultural y el político. Proponemos aquí abordar una dimensión menos explorada: analizar la publicación en estas revistas para comprender el modo en que, hasta los primeros años noventa, algunos criterios propios del campo intelectual incidieron en el reconocimiento de los autores de ciencias sociales en la Argentina. Desde una perspectiva material, prestamos atención a las cualidades implícitas de la publicación en estas revistas, es decir, a las condiciones sociales de la conversión en autor de este tipo de publicaciones. Asimismo, dentro de las ciencias sociales, nos enfocamos en la sociología debido a las relaciones que mantuvieron con ella varios miembros de las revistas y a la relevancia político-cultural que tuvo esta disciplina científica en el campo intelectual desde mediados del siglo XX, tanto a escala local como latinoamericana.

Para ello, examinamos la trayectoria editorial y de publicación de algunos de sus miembros, en particular, José María Aricó y Juan Carlos Portantiero y observamos las redes establecidas entre las revistas, otras publicaciones y empresas de edición, a través del intercambio de colaboraciones y publicidades.⁶ Asimismo, consideramos las principales instancias de legitimación cultural tras la recuperación de la democracia y caracterizamos el reconocimiento intelectual de las revistas, distinguiéndolo de formas de autoridad vinculadas al campo académico y científico. Recurrimos a los datos de publicación de los *curricula vitae* de los miembros de las revistas y abordamos su presencia en la nómina de premios y distinciones del período. Por su parte, a partir de una

matriz de datos compuesta por 478 libros de sociología editados en la Argentina entre 1983 y 1995, reconstruimos los vínculos entre las revistas político-culturales y el mercado editorial para la publicación de sociología; y reparamos en algunos autores y obras de relevancia intelectual durante el período.⁷ Por último, caracterizamos los diferentes procesos que intervinieron en el declive de las revistas político-culturales, prestando particular atención a la pérdida de influencia de los criterios de autoridad intelectual de estas revistas en las ciencias sociales y, en particular, en la sociología argentina.

La publicación permite asignar atributos de autoridad y reconocimiento en distintas áreas del campo cultural. En este caso, buscamos atender a las condiciones sociales que operaron en la autoría y edición de artículos en determinadas revistas político-culturales, sus vínculos con otros ámbitos de producción simbólica y las formas de consagración intelectual que promovieron para la sociología argentina. Sostenemos que, si bien las lógicas que subyacen al derrotero de las revistas político-culturales son tributarias de los escenarios de formulación de ideas y análisis políticos, no deben soslayarse los efectos de la interacción de la mayoría de los miembros y autores de estas revistas con el campo editorial, ámbito en el que también construyeron sus reputaciones. En ese sentido, a través de la publicación nos proponemos explorar el dominio inusitado en las ciencias sociales de una forma de autoridad usualmente extraña a éste —en particular, en la sociología institucionalizada—, al menos, en los países centrales.

Redes de intervención intelectual: las revistas y la edición de sociología y marxismo en el exilio

Con el recrudescimiento de la represión tras la instauración de la última dictadura militar argentina (1976-1983), México constituyó el epicentro de la actividad de los intelectuales y sociólogos exiliados, a través de vínculos institucionales, culturales y políticos que facilitaron su radicación en la capital de ese país.⁸ En el plano de la producción simbólica, tras el cierre de la editorial Siglo XXI en Buenos Aires debido a la represión inmediatamente desplegada por la última dictadura militar, la mayoría de sus integrantes y colaboradores se insertaron en la casa mexicana de la editorial. Con la incorporación del grupo argentino y la absorción de sus proyectos de publicación, la editorial mexicana potenció

4 Cecilia Lesgart, **Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del 80**, Rosario, Homo Sapiens, 2003; Jimena Montaña, *op. cit.*; Ariana Reano, "Controversia y *La Ciudad Futura*: democracia y socialismo en debate", en *Revista Mexicana de Sociología*, 74, Vol. 3, 2012, pp. 487-511; Ariana Reano y Julia Smola, "30 años de democracia. Debates sobre los sentidos de la política en la transición argentina", en **Estudios: Centro de Estudios Avanzados**, n° 29, 2013, pp. 35-51.

5 Gerardo Aboy Carlés, "Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista", en Marcos Novaro y Vicente Palermo (comps.), **La historia reciente. Argentina en democracia**, Buenos Aires, Edhasa, 2004, pp. 35-50; Josefina Elizalde, *op. cit.*; Ricardo Martínez Mazzola, *op. cit.*; Héctor Pavón, **Los intelectuales y la política en la Argentina: El combate por las ideas 1983-2012**, Buenos Aires, Debate, 2012.

6 Acordamos con la intervención de Ezequiel Grisendi acerca de la importancia de observar las conexiones entre las revistas y diferentes áreas del mundo cultural a través de la trayectoria de algunos de sus miembros, presente en Alexandra Pita González, Ignacio Barbeito, Carla Galfione, Ezequiel Grisendi y Diego García "Revistas y redes intelectuales. Ejercicios de lectura" en **Revista de Historia de América**, n° 157, 2019, pp. 243-270.

7 Tomamos nota de las dificultades de establecer un criterio tan arbitrario como "libros de sociología". A los fines operativos, consideramos toda obra escrita por un autor que se desempeñó como investigador o docente en alguna institución de la disciplina o que reclamó el nombre de "sociología" para la descripción de sus obras. También a los autores tomados como "clásicos" de la disciplina. Esta definición favoreció la operacionalización teórica del enfoque centrado en la superposición de distintos campos para el análisis de la publicación, al abarcar la mayor cantidad posible de obras en las que se disputan el reconocimiento y la reputación de la autoría vinculada a la sociología.

8 José María Casco, *op. cit.*

su presencia latinoamericana y su catálogo político y renovador de las ciencias sociales⁹.

La modernización cultural de la actividad de Siglo XXI había producido un hito en la historia de la traducción y edición de **El Capital**, bajo el trabajo conjunto de Pedro Scaron, José Aricó y Miguel Murmis, uno de los trabajos más importantes de edición del marxismo del siglo XX,¹⁰ sumado a la tarea de publicación de literatura socialista de Aricó. Al mismo tiempo, dinamizó un frente editorial que disputaba la política de publicación del proyecto modernizador de Gino Germani y estrechaba los vínculos entre marxismo y ciencias sociales.¹¹ No obstante, si en la Argentina Siglo XXI había sido "una marca y un centro de sociabilidad de izquierdas",¹² ello no parecía reproducirse en suelo mexicano. Hacia los años finales del exilio mexicano, el núcleo constitutivo de la experiencia de la editorial en Buenos Aires se diseminaba por distintos espacios editoriales y universitarios. La revista **Controversia** constituyó el espacio en el que se expresó el lazo que unía la sociabilidad intelectual de estos agentes.

La publicación en revistas como forma de intervención intelectual no constituía una novedad para los marxistas que cursaban la carrera creada por Gino Germani. Influyentes figuras de la sociología política como Juan Carlos Portantiero, Miguel Murmis y Juan Carlos Torre había hecho circular sus ideas a través de **Pasado y Presente** (1963-1965 y 1973), la revista dirigida por José Aricó, continuando el legado de una tradición intelectual preexistente, anclada en publicaciones político-literarias que escenificaban la polémica entre diferentes formaciones culturales.¹³ Entre principios y finales de los años setenta, la intervención en las revistas se encontraba estrechamente articulada a la edición vanguardista y emergente de ciencias sociales, cuyo epicentro era Siglo XXI, cuyo lanzamiento como editorial en Buenos Aires se había producido en asociación con proyectos editoriales del grupo al que pertenecía Aricó e incluso había incorporado la distribución de otra arista del proyecto de **Pasado y Presente**, los **Cuadernos**.¹⁴

9 Gustavo Sorá, **Editar desde la izquierda en América Latina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

10 Horacio Tarcus, **La biblia del proletariado. Traductores y editores de El capital**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018, p. 79.

11 Sobre el frente editorial de Gino Germani, ver Alejandro Blanco, **Razón y modernidad**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006. Sobre marxismo y ciencias sociales en la editorial Siglo XXI, ver Gustavo Sorá, *op. cit.*

12 Gustavo Sorá, *op. cit.*, p. 228.

13 Roxana Patiño, "Intelectuales en transición. Las revistas culturales en Argentina (1981-1987)", en **Cuadernos de Recienvenido**, n° 4, 1997, pp. 5-37; Beatriz Sarlo "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", **América. Cahiers du CRICCAL**, n° 9, vol. 1, 1992, pp. 9-16.

14 Siglo XXI se estableció en la Argentina como distribuidora en 1966 y como editorial en 1970 en asociación con la editorial Signos, cuyo catálogo absorbió. La asociación y publicación con el grupo de **Pasado y Presente** involucró la distribución de los **Cuadernos de Pasado y Presente** (1968-1983), algunos de los cuales se publicaron dentro de la colección **Biblioteca del Pensamiento Socialista**, ver Horacio Crespo, "En torno a **Cuadernos de Pasado y Presente** 1968-1983", en Claudia Hilb (comp.),

En este apartado nos proponemos describir el modo en que se expresó este alejamiento de la editorial Siglo XXI y el desarrollo de una red de intervención intelectual cuyo nodo fueron las revistas político-culturales, a través del recorrido de la trayectoria de publicación de dos autores y editores fundamentales para la sociología del período, como Juan Carlos Portantiero y José Aricó. Este formato de publicación se transformó en un foro desde el cual dieron a conocer sus ideas e intervinieron en el debate del campo político-cultural latinoamericano y que se extendió en la publicación de libros en nuevas editoriales. Asimismo, permitió que desplegaran su influencia sobre los intelectuales de la región en un contexto de persistencia de los regímenes autoritarios.

Durante el exilio mexicano, **Controversia** fue una experiencia de debate, discusión y revisión de la militancia de izquierda.¹⁵ En esta revista convergieron la tradición intelectual socialista y el pensamiento nacional-popular de los pensadores peronistas. Se revisaron las propias posiciones adoptadas en el pasado relativas a las condiciones y el carácter del cambio revolucionario, al tiempo que se intercambiaron concepciones diversas con el fin de sentar bases comunes a pesar de sus disidencias ideológicas.¹⁶

Asimismo, sus redes fueron extendiéndose a otros puntos del campo intelectual iberoamericano. Al observar las publicidades presentes en los distintos números de **Controversia**, notamos que es a partir de los números 6 y 7, en el año 1980, cuando éstas se diversifican de modo considerable. Hasta ese número, casi la totalidad de las publicidades correspondían a librerías, editoriales y revistas afincadas en territorio mexicano —con la excepción de la revista **Nueva Sociedad**, por ese entonces con sede en Caracas. A partir de 1980 comienzan a aparecer regularmente publicidades de otras publicaciones, la mayoría de ellas de reciente aparición: **Crítica y Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales**, impulsada por Francisco Delich en 1979 bajo el auspicio del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); **Socialismo y Participación**, creada en 1977 como órgano de publicación del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), en Lima; **Testimonio Latinoamericano**, lanzada entre 1980 y 1983 en Barcelona por Hugo Chumbita, Jorge Bragulat y Álvaro Abós durante su exilio en esa ciudad;¹⁷ la editorial Zona Abierta Editores de Madrid la cual editaba, asimismo, la revista

El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, pp. 169-196. La circulación de este proyecto bajo la órbita de la editorial incluyó cierta fricción entre las intenciones políticas de Aricó y las orientaciones intelectuales de Orfila Reynal. Las tensiones giraron en torno de la asociación de la editorial con un proyecto militante o partidario, ver Sorá, *op. cit.*, pp. 225-226.

15 Sergio Bufano, "Controversia en el otoño mexicano", en **AméricaLee. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX**, 2016, disponible en: americalee.cedinci.org; José María Casco, *op. cit.*; Pablo Ponza, *op. cit.*, Ariana Reano, *op. cit.*

16 Roxana Patiño, *op. cit.*

17 Martina Garategaray, "El latinoamericanismo del exilio. Reflexiones sobre la revista Testimonio Latinoamericano", en **Estudios**, n° 39, 2018, pp. 31-47.

En **Teoría** de Ludolfo Paramio –cuya publicidad también aparece en **Controversia**–; y la revista **El Viejo Topo** de Barcelona, fundada en 1976 con una editorial del mismo nombre por Claudi Montañá, Josep Sarret y Miguel Riera. El común denominador de todas estas publicaciones era la intervención intelectual en el contexto de los regímenes autoritarios en los diferentes países iberoamericanos y el debate acerca de la democracia.

El desarrollo de redes por fuera de Siglo XXI se expresó en la trayectoria de autoría y edición de los miembros de la revista. En el caso de Aricó, las distintas facetas de su actividad –traducción, edición y autoría– lo colocaron en el centro del proceso de síntesis del marxismo latinoamericano, sobre todo por su voluntad de transcribir lenguajes culturales ajenos a la tradición de la ortodoxia marxista a un vocabulario ajustado a las realidades de las sociedades latinoamericanas, prestando atención a sus connotaciones originarias.¹⁸ Al mismo tiempo, junto con otras tradiciones de pensamiento, la sociología fue, precisamente, uno de los lenguajes que ya en 1963 Aricó reclamaba “no dejar de lado” para enriquecer el pensamiento socialista.¹⁹ Su labor de “traductor” –en el sentido epistemológico que le asigna Cortés–, realizada durante el exilio mexicano, constituyó la etapa más prolífica de su actividad intelectual. No obstante, la intensidad de sus relaciones con la editorial Siglo XXI, en la cual fraguó una parte importante de su proyecto editorial, fue decreciendo. A principios de la década de 1980, la actividad de Aricó en cuanto a la edición de libros se trasladó desde la “Biblioteca del Pensamiento Socialista” de Siglo XXI a la colección “El tiempo de la política” de la editorial Folios, su “última aventura editorial”.²⁰

Fundada en 1981 por Ricardo Nudelman, quien la dirigió hasta su regreso a la Argentina en 1984, Folios nació en estrecha asociación con la Librería Gandhi de México, de la cual el propio Nudelman fue gerente general desde 1976 hasta 1984. La combinación de esos factores culturales –Gandhi, Folios y su director, Nudelman– revela las redes que atravesaban la actividad de Aricó, Portantiero y los intelectuales vinculados a ellos. En la Librería Gandhi se celebraron las reuniones del grupo perteneciente a **Controversia**, del que Nudelman participaba y, al mismo tiempo, se aprovecharon su infraestructura y sus canales de distribución para dar a conocer la flamante editorial. Folios “adoptaba la forma de un pequeño emprendimiento entre amigos en que cada director de colección tenía ‘poder pleno’ para lanzar títulos”.²¹

Hacia los años finales del período de exilio, el propio Aricó orientó su actividad a la escritura de sus estudios sobre el marxismo latinoamericano y la obra de Gramsci –algunos de los cuales

comenzaron a publicarse recién entrada la década de 1980–, al tiempo que se desligaba progresivamente de su enorme compromiso con la edición de libros en Siglo XXI.²² A pesar de que esa editorial continuó distribuyendo los **Cuadernos de Pasado y Presente** editados en el exilio, en cartas dirigidas a sociólogos e intelectuales de izquierda como Juan Carlos Torre, Ludolfo Paramio y Leopoldo Mármora, Aricó manifestaba su preocupación por el avance de sus investigaciones.²³

La publicación en 1980 de la primera edición de su libro titulado **Marx y América Latina** expresó un cambio en el vínculo con Siglo XXI y con la actividad editorial. A ello contribuyeron no sólo las incompatibilidades suscitadas por la doble función de autor y de editor,²⁴ sino también el hecho de que el libro inicialmente pautado para salir por Siglo XXI acabó publicándose en otras editoriales. La primera edición estuvo a cargo del CEDEP, en Lima, Perú. En 1982 aparecieron la segunda edición mexicana publicada por Alianza y la primera edición en portugués efectuada por Paz e Terra en Río de Janeiro.

En octubre de 1979, Aricó había viajado a Lima invitado por Sinesio López, sociólogo y marxista heterodoxo peruano, para dictar unos cursos que se focalizaron en la figura de Mariátegui y que tuvieron una gran repercusión.²⁵ Además de los efectos sobre numerosas publicaciones de izquierda, su intervención tuvo lugar en el inicio de la transición democrática peruana, un ambiente en el que los partidos de izquierda habían logrado una apreciable representación en el sistema político a partir de las elecciones para la conformación de la Asamblea Constituyente de 1978. La divulgación político-cultural de las intervenciones de Aricó activó el intercambio con Carlos Franco, uno de los fundadores del CEDEP, lo que culminó con la publicación del libro bajo el sello editorial de ese centro privado vinculado a la izquierda limeña y con fuertes contactos con el Estado de aquel país.²⁶ Entre otras cuestiones, ese intercambio logró aumentar el número de suscriptores a la revista **Controversia** y el desarrollo de interacciones en un ámbito latinoamericano que incluyó diversos contactos políticos.²⁷ Probablemente, a esos contactos, entre los cuales se hallaba el intelectual brasileño Darcy Ribeiro, se deba la edición en portugués en 1982 del libro de Aricó por parte de

18 Martín Cortés, **Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

19 *Ibid.*, p. 41.

20 Martín Cortés, “El tiempo de la política: la última aventura editorial de José Aricó”, en **Políticas de la Memoria**, n° 14, 2014, p. 257-267.

21 Martín Cortés, *op. cit.*, 2015, p. 100.

22 Como muestra Martín Cortés (*op. cit.*, 2015, p. 92), la correspondencia mantenida entre Aricó y José Szabón da cuenta de la completa implicación del primero en la tarea editorial en Siglo XXI hacia 1978.

23 Martín Cortés, *op. cit.*, 2015.

24 Gustavo Sorá, “Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico”, en Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.), **Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina**, Buenos Aires, Paidós, 2004.

25 Horacio Crespo, “Prólogo” en José Aricó, **Marx y América Latina**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 44.

26 El propio Franco había sido asesor político del gobierno del Gral. Juan Velasco Alvarado desde 1970 hasta su caída en 1975.

27 Horacio Crespo, *op. cit.*

Paz e Terra.²⁸

La segunda edición en castellano del libro de Aricó, fue publicada en 1982 en México por la editorial Alianza –dirigida por Alberto Díaz, ex integrante de Siglo XXI Argentina y posteriormente uno de los miembros de **La Ciudad Futura**. Así, la publicación fuera de Siglo XXI no fue fortuita: respondió a la constitución de redes formadas por intelectuales comprometidos con la rearticulación de la izquierda en la región que habían cristalizado en **Controversia**.

La trayectoria de publicación de Portantiero también permite vislumbrar un alejamiento del autor del catálogo de Siglo XXI. Tras la publicación de sus **Ensayos sobre los orígenes del peronismo** en 1971 junto a Miguel Murmis, obtuvo un amplio reconocimiento en tanto autor de una obra que discutía la "interpretación ortodoxa" de la sociología política de Gino Germani –y también de Torcuato Di Tella. La circulación del libro a nivel latinoamericano –tuvo al menos 13 reimpresiones y fue reeditado en México– constituyó un hito en las disputas con las tesis dominantes acerca del fenómeno más significativo para el campo intelectual argentino del siglo XX, y a través del cual la sociología intervenía en ese espacio.²⁹

Luego, durante los primeros años del exilio mexicano, Portantiero publicó en 1978, por Siglo XXI, **Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)** en la colección América Nuestra, dirigida por Aricó. Este último constituía una versión en castellano del original publicado en Milán en 1971 por la editorial Il Saggiatore dentro de su serie "I Gabbiani" bajo el título **Studenti e rivoluzione nell'America Latina. Dalla "Reforma Universitaria" del 1918 a Fidel Castro**. Traducido al italiano por Marcelo Ravoni y Gianni Guadalupi, el libro constituía un estudio y ensayo de Portantiero sobre el movimiento estudiantil universitario surgido al calor de las discusiones con un grupo de gramscianos italianos.³⁰

Entre fines de los setenta y principios de los ochenta, Portantiero sumó a su caudal de publicaciones un conjunto de artículos que habían aparecido en **Controversia** y, a partir de 1982, en **Punto de Vista**. Publicó también otro libro en México, aunque ya no bajo el sello de Siglo XXI sino a través de Folios, dentro de la colección dirigida por Aricó: **Los usos de Gramsci**, cuya primera

edición tuvo lugar en 1981. Este libro recuperaba gran parte de su producción escrita en **Pasado y Presente** y de sus intervenciones en encuentros académicos e intelectuales sobre aquellas aristas del pensamiento del marxista italiano que habían permitido el desarrollo de sus análisis sobre el socialismo y la realidad política argentina y latinoamericana.

Con el objetivo de revitalizar la teoría marxista, en **Los usos de Gramsci** Portantiero se propuso reponer la complejidad del Estado y de la política en el seno del pensamiento socialista. Asimismo, en el análisis de la recomposición de las relaciones de dominación, ubicaba a Antonio Gramsci muy cerca de las consideraciones de Max Weber acerca de las propiedades de la política tras el proceso de racionalización del moderno capitalismo occidental.³¹ Precisamente, en la colección "El tiempo de la política", Folios publicó en 1982 **Escritos Políticos**, una recopilación en dos tomos de varios textos de Max Weber.³²

Las revistas de la transición como formas de consagración intelectual de la sociología argentina tras el retorno a la democracia

En tanto formas de autoridad cultural, la publicación en revistas político-culturales presentó dos facetas. Por un lado, jerarquizó los criterios de autoría en función de ciertas pautas que suelen entrar en competencia y que pueden llegar a oponerse a las del campo científico y académico en general. La adquisición de la categoría de autor no dependió de la adscripción institucional y de la prosecución de una carrera científico-académica, sino de la pertenencia a grupos intelectuales y a su trama de afinidades político-ideológicas o a la experiencia compartida en el marco de determinados proyectos político-culturales. Ello implicaba vínculos entre agentes de diversas áreas de los campos académico, editorial y político.

Por otro lado, los estilos de los textos requirieron de ciertas destrezas de pensamiento y escritura propias del campo literario. El desarrollo de estas habilidades estuvo asociada a la participación en empresas culturales que se ubicaban por fuera del mundo académico y universitario. En las temáticas y objetivos de los artículos subyacía el interés por el análisis de la coyuntura presente,³³ involucrando una clase de reflexión realizada en

28 Paz e Terra, editorial orientada al desarrollo de las tradiciones marxistas en las ciencias sociales, fue adquirida en 1975 por Fernando Gasparian, propietario del semanario de izquierda **Opinião**. En ambos emprendimientos colaboraron Fernando H. Cardoso, Darcy Ribeiro y Celso Furtado, entre otros intelectuales provenientes de la sociología y la antropología brasileñas.

29 Federico Neiburg, **Los intelectuales y la invención del peronismo**, Buenos Aires, Alianza, 1998.

30 Adrián Celentano y Natalia Bustelo, "Presentación de 'Estudiantes y populismo' de Juan Carlos Portantiero" en **Los Trabajos y Los Días**, n° 3, 2012, pp. 87-93.

31 José María Casco, "El Gramsci de Portantiero. Cultura, política e intelectuales en la argentina de pos-guerra", en **Acta Sociológica**, n° 68, 2015, pp. 71-93.

32 A propósito del lanzamiento de este libro, Portantiero publicó un artículo en la revista **Desarrollo Económico** en el que celebraba el "redescubrimiento" de Weber para la lectura de la crisis que aquejaba a la tradición marxista. Cfr. Juan Carlos Portantiero, "Los escritos políticos de Max Weber: la política como lucha para el desencantamiento", en **Desarrollo Económico**, n° 87, Vol. 22, pp. 431-436, 1982.

33 Beatriz Sarlo, *op. cit.*

tiempos más breves que los demandados por las publicaciones académicas o los libros como condensación de un trabajo teórico o de una investigación. Por otra parte, las exploraciones teóricas de más largo aliento se orientaron hacia el contrapunto con las tradiciones políticas de izquierda acerca de la democracia, viraje que fue acompañado de una reconsideración de algunos clásicos de la sociología –como Weber– y de la filosofía política liberal.³⁴ El efecto de consagración de las revistas en el campo cultural adquirió una mayor relevancia a través de las distinciones otorgadas a los principales miembros de **Controversia**, **Punto de Vista** y **La Ciudad Futura**, la mayoría de ellas tras la recuperación democrática, y durante el período de mayor circulación de las dos últimas revistas. En el contexto de rearticulación del campo cultural, la recomposición de las jerarquías concentró en este grupo de intelectuales los mayores signos de consagración del período. No resulta extraña, así, su abrumadora inclusión en los recientes intentos de organización de índices de reconocimiento cultural local, como los premios Konex. Asimismo, el hecho de que todos esos intelectuales hubieran participado de los tres emprendimientos editoriales da cuenta de la consolidación de los nexos entre estos agentes.

Los premios Konex fueron instituidos en 1980 por la Fundación Konex, creada por Luis Ovsejevich, un importante abogado, empresario y mecenas cultural. No es arriesgado pensar que constituyeron un intento por institucionalizar “desde arriba” –es decir, desde las élites locales– formas de jerarquización del campo cultural argentino al amparo de las disputas político-culturales propias de la década de 1970. Así, compuso una suerte de *Who's Who* local, una lista de referencia de personas notables a través de la presentación de una prestigiosa biografía. Sin embargo, a diferencia de los modelos anglosajón y francés, que replicaban y legitimaban en el resto de la sociedad la imagen social que las elites poseen de sí mismas,³⁵ el caso argentino tendió además a reconstruir el lazo entre las elites dominantes y el campo cultural, tras las décadas de radicalización política. Los Premios incluyeron una sección especial para la Sociología, la Ciencia Política, la Antropología Cultural, la Psicología, la Economía, entre otras disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades. A ellos se sumaban otras distinciones locales e internacionales.

Sobre un total de veinte agentes que conformaron el Consejo Editorial o de Redacción o fueron colaboradores de estas revistas, catorce fueron galardonados con premios o becas extraordinarias:³⁶ once recibieron el Premio Konex, cuatro, la Beca Gu-

ggenheim;³⁷ tres, el Premio Houssay;³⁸ uno, el Premio Ricardo Rojas;³⁹ uno, el Premio Casa de las Américas y uno, el Premio Bellas Artes de Literatura de México.⁴⁰

Cuadro 1. Miembros de **Controversia**, **Punto de Vista** y **La Ciudad Futura** que obtuvieron premios o distinciones especiales.

Miembro	Distinciones 1	Distinciones 2
José Aricó	Beca Guggenheim	No
Sergio Bufano	Premio Bellas Artes de Literatura (México)	No
Nicolás Casullo	Premio Konex	No
Juan Carlos Portantiero	Premio Konex	No
Oscar Terán	Premio Ricardo Rojas	No
Beatriz Sarlo	Premio Konex	Beca Guggenheim
Carlos Altamirano	Premio Konex	Beca Guggenheim
María Teresa Gramuglio	Premio Konex	No

34 Ricardo Martínez Mazzola, 2016, *op. cit.*

35 Olgierd Lewandowski, "Différenciation et mécanismes d'intégration de la classe dirigeante: L'image sociale de l'élite d'après le *Who's Who* in France", *Revue française de sociologie*, n° 15, Vol. 1, 1974, pp. 43-73; François Denord, Paul Lagneau-Ymonet y Sylvain Thine, "Le champ du pouvoir en France", *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 5, 2011, pp. 24-57.

36 Ver cuadro 1.

37 Otorgada por la John Simon Guggenheim Foundation de EE. UU., además del reconocimiento internacional, la beca constituye un importante recurso de financiamiento en dólares destinado a personas que bajo los criterios de los evaluadores de la fundación han realizado un excepcional aporte a sus campos de conocimiento.

38 Los Premios Houssay han sido concedidos por los principales organismos del Estado argentino previamente a la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología y a la Secretaría de Ciencia y Técnica, a figuras destacadas del sistema científico local.

39 Una distinción a la producción ensayística otorgada por el Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires.

40 El Premio Casa de las Américas es conferido por la Casa de las Américas de La Habana, mientras que el Premio Bellas Artes de Literatura de México es otorgado por el Estado mexicano.

Hilda Sábato	Premio Konex	Premio Houssay
Hugo Vezzetti	Premio Konex	No
Ricardo Piglia	Premio Konex	Premio Casa de las Américas (Cuba); Beca Guggenheim
Jorge Dotti	Premio Konex	Premio Houssay
Emilio de Ípola	Premio Konex	Premio Houssay
José Nun	Premio Konex	No

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos extraídos de los CV de los agentes y registros de organismos públicos y privados.

A las revistas mencionadas se añadieron las que nuclearon a agentes vinculados con proyectos político-culturales de cuño nacional-popular. Entre ellas, se destacó **Unidos** (1983-1991), cuyo Consejo de Redacción congregó a un número nada desdeñable de sociólogos.⁴¹ Comprometidos con la militancia peronista, la revista promovió la readequación de los principios de la acción política del movimiento peronista al nuevo contexto democrático.⁴² Ello implicó una autocrítica, vinculada a la persistencia de elementos autoritarios y a la redefinición de la identidad y la doctrina peronista. Sin embargo, aun cuando la revista produjo efectos en la arena política –y especialmente dentro del peronismo, conformó el núcleo ideológico de la llamada Renovación Peronista–, no puede afirmarse que sus miembros hayan obtenido un reconocimiento dentro del campo intelectual homologable al de los intelectuales del Club de Cultura Socialista y sus revistas afines. En efecto, sus miembros sólo obtuvieron el Premio Konex (Oscar Landi) y la Beca Guggenheim (Vicente Palermo). Por cierto, tanto Landi como Palermo participaron de **Punto de Vista** en calidad de autores. Asimismo, en contraste con los intelectuales

41 De su Consejo de Redacción formaron parte los sociólogos Pablo Bergel, Cecilia Delpech, Horacio González, Norberto Ivancich, Vicente Palermo y Oscar Landi. Entre sus colaboradores se contaron Alcira Argumedo, Jorge Carpio, Norberto Ceresole, Daniel García Delgado, Gustavo Druetta, Julio Godio, Inés González Bombal, Aníbal Jozami, Artemio López, Luis Alberto Quevedo, Norma Sanchis y Ernesto Villanueva.

42 Martina Garategaray, *op. cit.*; Pablo Ponza, "Intelectuales 'Unidos': La 'Renovación Peronista' y las razones de un fracaso político, doctrinario y cultural (1983-1989)", en *Boletín americanista*, n° 70, 2015, pp. 191-211.

socialistas, un número apreciable de los miembros de **Unidos** ocuparon cargos políticos o en instituciones del Estado.⁴³

Situada más cerca del polo académico de la producción cultural, **Crítica y Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales** fue otra revista en la que tuvieron lugar los debates acerca de la transición de la democracia. Como señalamos, bajo la dirección de Francisco Delich, por entonces Secretario Ejecutivo de CLACSO, la revista mantuvo intercambios con los miembros de **Controversia**. La revista fue el órgano de publicación de los trabajos presentados en la Conferencia Regional acerca de "Las condiciones sociales de la democracia" de CLACSO en Costa Rica, la cual constituyó un hito en la formulación de la agenda sobre la democracia de las ciencias sociales latinoamericanas. Si bien fue un espacio de publicación que estimuló, principalmente, la producción de los sociólogos y politólogos de los centros académicos privados vinculados a CLACSO, su compromiso con proposiciones críticas de la perspectiva institucionalista acerca de la democracia, dominante en el ámbito académico internacional, colocó a la revista en el límite entre el campo académico y el campo intelectual.⁴⁴

Por otra parte, muchos de los miembros más activos de las revistas ligadas al exilio mexicano y al Club de Cultura Socialista luego ocuparon cargos académicos de relevancia en las instituciones donde se habían formado –mayoritariamente en la Universidad de Buenos Aires (UBA): trece miembros– o en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET): nueve miembros.⁴⁵ Así, los signos de consagración intelectual parecen haber contribuido al acceso a posiciones dominantes dentro del campo universitario o científico local. Por su parte, la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UBA fue la institución que marcó el origen de la trayectoria académica de la mayoría de los intelectuales encumbrados, cuyo mayor número corresponde a la Carrera de Letras.

43 Uno de sus fundadores, Carlos "Chacho" Álvarez, se desempeñó como diputado y Vicepresidente de la Nación. Más tarde, ya durante el kirchnerismo, Pablo Bergel fue diputado, y Cecilia Delpech y Norberto Ivancich fueron nombrados funcionarios de gobierno. A Horacio González, designado entre 2005 y 2015 por el Poder Ejecutivo como Director de la Biblioteca Nacional, se le concedió así la conducción de una institución central del campo cultural local. La lista presentada no es exhaustiva, dado que sólo incluye a los miembros del Consejo de Redacción.

44 Ariana Reano, "En torno al carácter democrático de la democracia. El debate intelectual en la revista *Crítica y Utopía* (1979-1989)" en *Question/Cuestión*, n° 65, Vol. 1, 2020.

45 A esa vinculación institucional con el CONICET y la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, deben agregarse tres de los diez integrantes de la revista **Unidos**: Oscar Landi, Horacio González y Vicente Palermo.

Cuadro 2 - Estudios e instituciones de formación y cargos institucionales de los principales miembros de las revistas culturales

Nombre	Campo de estudios formación	Institución estudios	Cargos institucionales 1	Cargos institucionales 2	Principal institución del cargo 1	Principal institución del cargo 2
Jorge Tula	Filosofía	UNC	No	NO	No	No
José Aricó	Derecho	UNC	Investigador principal	Profesor	FLACSO	CONICET
Sergio Bufano	Letras	UBA	No	No	No	No
Sergio Caletti	Sociología	UBA	Profesor	Investigador	UBA	UNAM
Nicolás Casullo	Letras	UBA	Profesor	Director de posgrado	UBA	UNAM
Ricardo Nudelman	Derecho	UBA	profesor	Editor	UBA	No
Juan Carlos Portantiero	Sociología	UBA	Profesor	Investigador	UBA	FLACSO
Héctor Schmucler	Letras, sociología	UNC/UBA	Profesor	No	UNC	UBA
Oscar Terán	Letras	UBA	Profesor	Investigador	UBA	CONICET
Beatriz Sarlo	Letras	UBA	Profesor	Investigador	UBA	CONICET
Carlos Altamirano	Letras, sociología	UBA	Profesor	Investigador	UBA	CONICET
María Teresa Gramuglio	Letras	UNR	Profesor	Investigador	UBA	UNR
Hilda Sábato	Historia	UBA	Profesor	Investigador	UBA	CONICET
Hugo Vezzetti	Psicología	USAL	Profesor	Investigador	UBA	CONICET
Ricardo Piglia	Letras	UNLP	Profesor	NO	Harvard	Princeton
Jorge Dotti	Filosofía	UBA	Profesor	Investigador	UBA	CONICET
Emilio de Ípola	Filosofía, sociología	UBA	Profesor	Investigador	UBA	CONICET
José Nun	Derecho	UBA	Profesor	Investigador	UBA	CONICET
Rafael Filippelli	Cine	Sin datos	No	No	No	No
Sergio Rodríguez	Psicología	UBA	Profesor	Sin datos	Sin datos	Sin datos

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos extraídos de los CV de los agentes y registros de entidades públicas y privadas.

Siglas: UNC: Universidad Nacional de Córdoba, UBA: Universidad de Buenos Aires, UNR: Universidad Nacional del Rosario, USAL: Universidad del Salvador, UNLP: Universidad Nacional de La Plata, UNR: Universidad Nacional del Rosario, UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México, FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, CONICET: Consejo Nacional de Investigación Científicas y Técnicas.

En cuanto a los estilos de los textos publicados, ciertas cualidades de la trayectoria de autoría de Portantiero ilustran la inclinación literaria de los copartícipes de las revistas culturales. El derrotero de su formación incluyó el paso por la Carrera de Letras en la FFyL de la UBA, lo que auspició su incorporación a los órganos culturales del Partido Comunista.⁴⁶ Asimismo, el hecho de que, tras su incorporación a la Carrera de Sociología de la UBA, ésta se situara en esa facultad contribuyó a una formación familiarizada con las carreras de Letras, Historia y Filosofía. Este proceso es homologable a las trayectorias de varios de los miembros de las revistas durante las décadas previas a la última dictadura militar.

Como casi la totalidad de los miembros de las revistas, la relación de Portantiero con la escritura no se fraguó en medios académicos. Entre 1950 y 1960, desarrolló labores periodísticas en medios gráficos: **Nuestra Palabra**, el semanario del Partido Comunista, los **Cuadernos de Cultura**, bajo la tutela del Secretario de Cultura del partido, Héctor Agosti, la editorial **Lautaro** y la escritura de una columna periódica en la sección de espectáculos del diario **Clarín**. Allí estrechó lazos con jóvenes escritores –como Juan Gelman y Roberto Cossa–, con quienes compartió la militancia política, el gusto por la literatura y por la filmografía italiana; tales vínculos nutrieron su proyecto cultural dentro del partido, que culminó en su expulsión cuando expresó su disformidad con la línea política oficial.⁴⁷

En los años sesenta la actividad en redacciones, en el doble oficio de escritor y crítico cultural, marcó el perfil del por entonces joven estudiante de sociología, familiarizado mucho más con las reglas del campo literario que con las normas del campo académico.⁴⁸ En 1961, publicó en Procyón –otra de las editoriales del Partido Comunista– su primer libro, **Realismo y realidad en la narrativa argentina**. Inserto en el ámbito de la crítica cultural, abordó la producción cultural a través de sus condicionamientos políticos, una clave de lectura afín a las nuevas revistas literarias y político-culturales.⁴⁹

Las propiedades del campo intelectual durante la década del sesenta, la formación literaria y la militancia política dejaron su

46 José María Casco, "El Gramsci de Portantiero. Cultura, política e intelectuales en la Argentina de pos-guerra", en **Acta Sociológica**, n° 68, 2015, pp. 71-93; Edgardo Mocca, **Juan Carlos Portantiero: un itinerario político-intelectual**, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012; María Cristina Tortti y Mauricio Chama, "Los 'nudos' político-intelectuales de una trayectoria: Entrevista a Juan Carlos Portantiero", en **Cuestiones de Sociología**, n° 3, 2006, pp. 232-254.

47 José María Casco, *op. cit.*

48 En esa época, su ambiente intelectual más significativo fue el Partido Comunista, donde realizó la mayoría de sus actividades. No participó de la militancia estudiantil y su vínculo con la universidad se restringió al cursado de materias. Las relaciones con compañeros de carrera se redujeron a quienes también militaban en el Partido, ver Tortti y Chama, *op. cit.*

49 María Teresa Gramuglio, "Prólogo", en Juan C. Portantiero, **Realismo y realidad en la narrativa argentina**, Buenos Aires, Eudeba, 2011.

marca en su temprana conversión en autor. Una autoría desarrollada en los márgenes de la sociología universitaria y de los emprendimientos de edición académica asociados a quienes ocuparon las posiciones dominantes en esos ámbitos durante el período.

La preeminencia de la autoría intelectual en la sociología argentina: instituciones, revistas y campo editorial

La reinscripción institucional en el sistema científico y universitario de los sociólogos más distinguidos de las revistas tras la caída de la última dictadura no conllevó la alteración de sus modos de publicación y autoría. Por el contrario, el reconocimiento intelectual y la participación en aquellas revistas o emprendimientos culturales constituyó un criterio valorizado positivamente para obtener puestos jerárquicos en las instituciones de enseñanza e investigación. Cabe señalar que ello no obturó la publicación de algunos miembros de las revistas político-culturales en las revistas especializadas de las instituciones académicas y de investigación.

Muchos de ellos no eran extraños a esas instituciones: se habían desempeñado como docentes por concurso en las universidades y como investigadores en centros privados locales y regionales. Incluso aquellos agentes que no poseían credenciales institucionales –como en el caso de Aricó, quien no había culminado una carrera universitaria– fueron admitidos como investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), aunque no sin ciertas fricciones que involucraron rechazos a sus primeras postulaciones y un ingreso más tardío que el del resto de sus colegas.

En 1984, durante el incipiente y conflictivo proceso de reestructuración de los espacios universitarios, se fijaron las pautas de incorporación y de conformación de nuevos profesores. En la carrera de Sociología de la UBA, la escasez de antecedentes del plantel docente heredado de la dictadura –especialmente en tanto autores de libros– facilitó la exclusión de estos agentes mediante la aplicación de criterios académicos que se conjugaron con criterios políticos basados en la imputación de complicidad con la intervención del régimen militar en las universidades.⁵⁰

La inclusión de los cesanteados y exiliados entre 1974 y 1978 se valió de la reputación construida a través de las redes que unían a las revistas político-culturales, cuyos integrantes también eran autores reconocidos dentro del mercado de libros de ciencias sociales. Al mismo tiempo, tal reputación operó como uno de los

50 Juan Pedro Blois, **Medio siglo de sociología en la Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007)**, Buenos Aires, Eudeba, 2018.

factores que inhibieron la incorporación de los sociólogos que también contaban con obras publicadas, pero cuyas trayectorias se encontraban comprometidas con espacios técnicos estatales o con la consultoría de mercado⁵¹.

El poder de consagración de las revistas culturales contrastó con el papel de las revistas especializadas. Con excepción de **Desarrollo Económico**, del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), en las décadas del 70 y el 80 y hasta el comienzo de los 90, la estrategia principal no fue la publicación en órganos académicos o científicos.⁵² Cuando esto ocurrió, los trabajos se difundieron a través de revistas extranjeras o pertenecientes a otras disciplinas. En efecto, como se ha señalado, hasta la mitad de la década de 1990, las revistas especializadas no tuvieron continuidad y estuvieron marcadas por la rápida frustración de los emprendimientos, en gran medida debido a la inestabilidad institucional de las carreras y de los centros de investigación radicados en las universidades públicas.⁵³ Así, en la jerarquización de la autoría en la sociología argentina de la recuperación democrática operaba un reconocimiento intelectual que no remitían a la autoridad frecuentemente otorgada a los órganos de publicación propios del campo científico.⁵⁴

Tanto las revistas científicas como las político-culturales permiten a un autor "hacerse un nombre", es decir, individualizar el prestigio asignado a su labor. Ahora bien, ambos modos de publicación difieren en la apelación a distintos regímenes de autoridad relativos al reconocimiento de la producción de un autor.

Derivadas de la institucionalización del sistema de referato, las revistas científicas afirman su poder de reconocimiento en la evaluación por pares,⁵⁵ un elemento de consagración que favorece la circulación de los productos entre los propios productores especializados.⁵⁶ En cambio, las revistas político-culturales constituyen apuestas por el reconocimiento de determinados proyectos en el seno del campo intelectual. No sólo encumbran autores sino también grupos o formaciones culturales emergentes,⁵⁷ en concordancia con el poder de legitimación de ciertos bienes simbólicos.

En **La Ciudad Futura** y en **Punto de Vista**, la autoridad cultural comprendió diversas disciplinas científicas, académicas y ámbitos de producción simbólica. Durante los años ochenta, estas dos revistas ayudaron a reconstituir el campo intelectual y a circunscribir a las nuevas elites intelectuales, al tiempo que incidieron en la agenda de temas y perspectivas de las ciencias sociales.⁵⁸ **La Ciudad Futura** se concentró en el análisis de las fuerzas políticas en la democracia —la cual, por cierto, mostró situaciones de profunda fragilidad hacia los años ochenta—, con el agregado de una revisión de los conceptos marxistas referidos al sistema político; aunque la tarea se replicó en **Punto de Vista**, en **La Ciudad Futura** implicó la recepción y relectura de autores pertenecientes a las tradiciones socialdemócrata y liberal. En esa dirección, se relevó la obra de Weber con el propósito de precisar los rasgos del sistema político y el Estado.

Por un lado, emancipadas de la filiación partidaria —en particular, de la tutela de las fracciones políticas de izquierda— las revis-

51 Cfr. Juan Pedro Blois, *op. cit.*

52 Incluso **Desarrollo Económico** no constituyó hacia las décadas de 1960 y 1970 una revista especializada en sentido estricto. Inspirada en el proyecto desarrollista de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), se erigió como principal plataforma de debate sobre las características y la evolución del capitalismo en el continente. En sus sucesivos números, la fuerte presencia de sociólogos se concretó a medida que se conformó como espacio de intercambio interdisciplinario: los contenidos impulsaron la discusión de vertientes teóricas autóctonas —sobre todo, la diada económico-sociológica imputable a las corrientes desarrollistas y la teoría de la modernización— y su ulterior crítica desde la teoría de la dependencia, cfr. Nerina Sarthou, "Algo más que comunicación científica: debates académicos en la revista **Desarrollo Económico** en los años setenta", en **Razón y palabra**, n° 77, fas. 2, 2011. Más aún, sus páginas revelaron claramente la transformación del acervo conceptual de las ciencias sociales y, en especial, de la sociología latinoamericana, Lidia Girola, "Del desarrollo y la modernización a la modernidad: de la posmodernidad a la globalización", en **Sociológica**, Vol. 23, n° 67, 2008, pp. 13-32. En suma, si bien orientada prioritariamente hacia el campo académico y de investigación —y no al campo intelectual, de preponderancia literaria—, la revista fue el epicentro de los debates entablados por sociólogos, economistas y politólogos inscriptos en diferentes proyectos intelectuales. Así, organizó el campo de las ciencias sociales de la región y procuró vincular esos saberes con las instituciones de los Estados latinoamericanos.

53 Diego Pereyra, "Las revistas académicas de sociología en Argentina. Racconto de una historia desventurada", **Revista Argentina de Sociología**, n° 5, Vol. 3, 2005, pp. 285-293.

54 Sobre el carácter de la autoridad científica en tanto capital específico del campo y la atribución de su autoridad mediante la publicación, particularmente a partir de la firma de artículos en revistas, Pierre Bourdieu, **Los usos sociales de la ciencia**, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000 y **Homo Academicus**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

55 Harriet Zuckerman y Robert King Merton, "Patterns of evaluation in science: Institutionalisation, structure and functions of the referee system", en **Minerva**, n° 9, 1971, pp. 66-100; Robert King Merton, **The sociology of science: Theoretical and empirical investigations**, Chicago, University of Chicago press, 1973 [**La sociología de la ciencia: investigaciones teóricas y empíricas**, Madrid, Alianza, 1977].

56 Desde el punto de vista de Robert Merton, *op. cit.*, el sistema de referato expresa uno de los imperativos institucionales de la ciencia: el universalismo. El rol de los editores y jurados que actúan como referis radica en separar la "buena" de la "mala" ciencia, un condicionamiento intrínseco para los científicos acoplado a determinados patrones institucionalizados de evaluación, Harriet Zuckerman y Robert King Merton, *op. cit.* Al cuestionar la escisión entre condicionamientos externos e internos, Pierre Bourdieu (*op. cit.*) sostiene que la propia definición de universalismo enmascara el hecho de que la ciencia constituye un campo de disputas por la autoridad científica. Según entiende, la concepción normativista debe someterse a la crítica, pues presupone tanto la validación como la legitimación de sus propias definiciones de ciencia. Desde esta perspectiva, más que responder a un imperativo normativo, la evaluación por pares tendría por efecto la extensión de la autonomía del campo científico, al propiciar la regulación de la autoridad entre los propios agentes del campo. Así, la asignación de códigos de prestigio a determinadas revistas debe analizarse en función de las disputas que atraviesan a un campo científico específico en un período.

57 Raymond Williams, **Marxismo y literatura**, Barcelona, Península, 1980.

58 Mariano Plotkin y Ricardo González Leandri, "El regreso a la democracia y la consolidación de nuevas elites intelectuales. El caso de **Punto de Vista**. **Revista de Cultura**, Buenos Aires (1978-1985)" en Mariano Plotkin y Ricardo González Leandri (eds.) **Localismo y globalización. Aportes para una historia de los intelectuales en Iberoamérica**, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, pp. 217-240.

tas sellaron vínculos con el campo político, pero manteniendo una posición relativamente autónoma. En los ochenta, esas relaciones adquirieron un formato institucional a través del Club de Cultura Socialista. Asimismo, quienes habían fundado **La Ciudad Futura** establecieron canales directos de comunicación con el gobierno alfonsinista: el Grupo Esmeralda significó un inédito acercamiento entre los sociólogos en calidad de intelectuales al poder político, cuyo hito más importante fue la redacción del denominado "discurso de Parque Norte" pronunciado en 1985 por el entonces presidente Raúl Alfonsín.⁵⁹

Por otro lado, los contenidos de los artículos publicados en las revistas culturales se acercaron "más a la búsqueda de los impulsos de un cambio cultural, de su nervio por un futuro a todas luces inminente".⁶⁰ En **La Ciudad Futura**, el compromiso con la interpretación de la coyuntura política fue todavía más pronunciado, en tanto en su núcleo se encontraban los miembros del Grupo Esmeralda. Las discusiones con otras fuerzas políticas de la izquierda a propósito de la realidad política y social argentina fueron alumbradas con aperturas teóricas hacia tradiciones de pensamiento otrora denostadas o delimitadas por fuera del corpus teórico marxista.

Además de las referencias a la filosofía política, tanto Portantiero como De Ípola analizaron la "sociología clásica"—particularmente los planteos de Durkheim y de Weber—, pero con un propósito singular: comprender el proceso de génesis de la sociedad moderna a la luz de las realidades de la sociedad argentina. El regreso al estado de derecho tras la recuperación democrática tuvo como contrapartida un retorno a las preguntas formuladas por los "padres fundadores" de la sociología concernientes al orden y al cambio social. De ellas se valieron para elaborar diagnósticos acerca de las posibilidades de una refundación democrática.⁶¹

Además de los análisis de coyuntura, **Punto de Vista** actuó como una plataforma de recepción y traducción explícita de ideas y perspectivas sociológicas no canónicas como parte de una apuesta de redefinición de los términos del análisis cultural.⁶² A dife-

rencia de ella, durante los ochenta y hasta la caída de Alfonsín, **La Ciudad Futura** no dio a conocer la producción sociológica elaborada en otros países de manera explícita. No obstante, la mayoría de las referencias a obras y pensadores de la sociología se encuentran implícitas en las reflexiones de los autores locales, orientados prioritariamente a redefinir las ideas políticas.

La conversión de la publicación de artículos en revistas político-culturales en una actividad que reportaba un valor de consagración intelectual en la sociología argentina fue acompañada de la proyección de su influencia hacia el campo editorial. Los libros compuestos por artículos previamente difundidos en las revistas culturales se fusionaron con el valor simbólico de nuevas editoriales. Al mismo tiempo, articularon sus intervenciones con nuevos emprendimientos editoriales, creados por agentes a los que los miembros de las revistas se encontraban ligados a través de vínculos en el exilio o en la resistencia cultural y política a la dictadura.

El repaso de algunos hitos de la producción de las principales figuras de la sociología que publicaban en las revistas político-culturales nos permite comprender las relaciones entre estas revistas y el campo editorial. Publicados hacia fines de los ochenta, después de la caída de la dictadura, tanto **La producción de un Orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad** (1988), de Portantiero, como **Investigaciones políticas** (1989), de De Ípola, se dieron a conocer a través de Nueva Visión. En esa editorial formaron parte de la colección "Cultura y Sociedad" dirigida por Carlos Altamirano, por entonces director de **Punto de Vista**. Ambos libros estaban compuestos en su gran mayoría de textos publicados como artículos en **Controversia**, **Punto de Vista** y **La Ciudad Futura**.

Asimismo, la mayoría de los libros publicados entre 1983 y 1995 por los sociólogos de las revistas político-culturales circularon en editoriales orientadas a un público intelectual, no necesariamente académico, como Nueva Visión, Puntosur, Hyspamérica, Legasa, El Cielo por Asalto y Gandhi-Folios. En estas editoriales, el vínculo entre autores y agentes editoriales que formaban parte de las mismas redes de sociabilidad intelectual se expresaba tanto en la composición de los catálogos como en la presencia de reseñas, debates y discusiones de los títulos en medios culturales. En estas obras fue posible discernir una preeminencia del "ensayo científico"—en términos de De Ípola— como estilo de publicación.⁶³ Sus dos rasgos principales eran la presencia de temáticas y discusiones coyunturales del campo cultural con las que los autores se encontraban comprometidos en función de sus proyectos político-culturales, la preeminencia de obras de un solo autor y la relativa prescindencia de las normas de escritura científica y académica. En contraste, caracterizamos la edición académica de libros de sociología a partir de algunos elementos

59 Pronunciado en el Plenario del Comité Nacional de la UCR, el discurso de Parque Norte constituyó uno de los documentos políticos más relevantes de la coyuntura y uno de los momentos de participación más activa del Club y de los miembros del Grupo Esmeralda en la intervención ideológica del entonces presidente, *cfr.* Héctor Pavón, *op. cit.*. Según afirma Portantiero en una entrevista realizada por Edgardo Mocca, este discurso fue la condensación del proyecto de modernización socialdemócrata de la Argentina, Edgardo Mocca, *op. cit.*, p. 105.

60 Roxana Patiño, "Revistas literarias y culturales argentinas de los 80: usinas para pensar una época", en **Ínsula: revista de letras y ciencias humanas**, n° 715, 2006, pp. 2.

61 Micaela Baldoni, "Intelectuales, sociología y democracia. La perspectiva democrática de Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ípola durante los años ochenta", *V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2008.

62 Según nuestro relevamiento, hasta fines de los 90, en **Punto de Vista** se publicaron artículos de Jürgen Habermas, Alain Touraine, Raymond Williams y Pierre Bourdieu o sobre ellos.

63 Emilio de Ípola, **Investigaciones políticas**, Nueva Visión, 1989, p. 9.

más cercanos a las normas de la publicación científica, como la profusión de citas y referencias bibliográficas, la especialización temática, la autoría en compilación que emula la jerarquía de un equipo de investigación y la coedición institucional —el lanzamiento en sello compartido entre la editorial y una institución que financia total o parcialmente la publicación. Por supuesto, no todas las obras publicadas por los autores y miembros de revistas político-culturales se alejaron de estos últimos patrones. No obstante, de acuerdo a estas características, en el volumen de libros de sociología publicados durante el período fue posible asociar a los autores de revistas político-culturales con lo que hemos denominado de manera muy general "edición intelectual". Entre estas editoriales, Puntosur fue aquella que más títulos de sociología local lanzó dirigidos a un público intelectual.⁶⁴ Varias de las principales figuras de las ciencias sociales del período formaron parte de su catálogo, como Juan Carlos Portantiero, Oscar Landi, Horacio González, Nicolás Casullo, Julio Godio, Silvia Sigal, Torcuato Di Tella, Alcira Argumedo y Atilio Borón. La actividad de Puntosur reunía a sociólogos de diferentes fracciones del ámbito intelectual local: desde los más cercanos al gobierno alfonsinista y a la reconversión democrática de sus compromisos socialistas, hasta quienes se congregaban alrededor del proyecto de renovación peronista.

La editorial contaba con fuertes capitales simbólicos para una apuesta intelectual ambiciosa. El sustento económico para montar la empresa tampoco era desdeñable y al menos dos de sus fundadores eran miembros de prominentes familias pertenecientes a profesiones liberales. Uno de los directores de Puntosur, Gabriel Fontenla, financió a través de la editorial la última etapa de la revista **Babel** (1988-1991), una plataforma de disputa de la crítica literaria que promovió una redefinición de los límites de la autonomía del campo literario respecto del "compromiso político".⁶⁵ José Luis Díaz Colodrero también fue director de Puntosur; sociólogo y abogado, coordinó la tercera época de la revista **Crisis** (1987-1989), a la que se hallaba vinculado uno de los principales asesores editoriales de Puntosur, Jorge Bernardo Rivera, crítico, periodista y ensayista. Director del suplemento cultural del diario **Clarín**, Rivera fue profesor de la UBA y una figura clave de los estudios sobre comunicación en la Argentina. El diseño editorial de un gran número de libros estuvo a cargo de Oscar "Negro" Díaz, reconocido por su trabajo en el CEAL y uno de las principales figuras del diseño editorial vernáculo. Luis Fucks, otro de los editores generales de Puntosur en sus primeros años, se alejó de la editorial a mediados de 1989 para ocupar el cargo de Director Nacional del Libro.⁶⁶

La compilación de Juan Carlos Portantiero y José Nun titulada **Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina** constituyó un éxito editorial que prácticamente agotó sus ediciones.⁶⁷ A diferencia de los textos que componían **La producción de un orden**, se trató de capítulos redactados por investigadores del CONICET radicados en tres instituciones privadas: el Centro Latinoamericano para el Análisis de la Democracia (CLADE), el CEDES y el CISEA. El proyecto que oficiaba como núcleo de la unidad conceptual de la obra fue dirigido por Guillermo O'Donnell y José Nun, y contó con el apoyo de dos organismos internacionales: la Fundación Ford y el Kellogg Institute.⁶⁸ No obstante, recuperaban varios de los argumentos desarrollados en artículos de revistas político-culturales y sus interpretaciones de coyuntura acerca del comportamiento de las fuerzas políticas de cara al restablecimiento de la democracia.⁶⁹

El declive de la intervención intelectual de los sociólogos

Durante el transcurso de los años ochenta, y en menor medida en los noventa, las revistas albergaron incluso a los jóvenes sociólogos formados en democracia que aspiraban a convertirse en autores y ponderaban positivamente el prestigio asignado a ellas. Un hoy reconocido sociólogo que culminó sus estudios de grado en los primeros años de la década del noventa comentó lo siguiente: "Si hago una especie de autobiografía, yo quería publicar en **Punto de Vista** y **La Ciudad Futura**; no quería publicar en ninguna otra revista".⁷⁰

Dentro de la misma generación, algunos agentes que habían frecuentado los espacios literarios y filosóficos, y que pretendían intervenir en el espacio de reconocimiento de las revistas desde orientaciones distintas a las entonces dominantes, crearon **EL Ojo Furioso**, a la que definían como una "revista de Filosofía y Ciencias Sociales", aunque no académica. Su circulación se extendió entre 1993 y 1999, pero su resonancia no fue equiparable a la de las revistas de la década anterior, de las que buscó diferenciarse explícita y polémicamente. Al ser interrogado sobre si la revista incidía entre los científicos sociales, uno de sus editores respondió:

No, porque esa revista no circulaba. Es más, yo le pregunté

64 Según los datos de nuestra matriz, construida en base a los libros de sociología editados en la Argentina entre 1983 y 1995 a partir de los registros del ISBN y de los catálogos de las editoriales.

65 Verónica Delgado, "Babel: Revista de libros en los '80. Una relectura", en *Orbis Tertius*, n° 2-3, Vol. 1, 1996, pp. 275-302.

66 Las referencias sobre los principales responsables de Puntosur han sido obtenidas gracias a una comunicación electrónica con Paula Carri en abril de 2017.

67 Laura Sesnich, "Cómo vender libros durante la hiperinflación: reclamos y estrategias comerciales de la industria editorial argentina (1987-1989)", *VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius*, La Plata, 2012.

68 De acuerdo con el Prefacio, el proyecto se tituló "Dilemas y oportunidades de la consolidación democrática en América Latina: los casos de la Argentina, Brasil, Perú, República Dominicana y Uruguay".

69 Esto último se hace presente de un modo especial en los artículos de Portantiero, Altamirano y de Ípola que componen la tercera parte del libro.

70 Alejandro Blanco, sociólogo, investigador independiente del CONICET, entrevista realizada en febrero de 2015.

a mucha gente que se supone que es culta y no la conoció. La revista estaba en la época que ellos eran estudiantes o ayudantes jóvenes. Está bien, la tirada era de 300 ejemplares, nada más. La vez que más tiramos, tiramos 500, pero por fuera del grupo de amigos y sostenedores no andaba.⁷¹

En lo que respecta a las transformaciones en el espacio cultural, el poder ejercido por las revistas político-culturales sobre las vanguardias literarias fue declinando con la acción de las camadas jóvenes. La exploración y preferencia de los medios digitales por parte de estas nuevas generaciones es una de las características fundamentales de los cambios ocurridos en el campo literario argentino,⁷² que contribuyó al declive de la fuerza de atracción de las revistas político-culturales nacidas entre la dictadura y el retorno de la democracia.⁷³ Sin embargo, la profusión de literatos en Internet se produjo recién hacia finales de 1990 y primeros años del 2000. Otros procesos previos y luego concomitantes permitieron que otras modalidades de interpretación de la realidad dominaran la agenda de los problemas públicos, reduciendo la capacidad de intervención intelectual y la influencia sobre el campo político de las revistas.

En la década del noventa, en conexión con la transformación estructural de la economía y el Estado de acuerdo a las recomendaciones de los organismos de crédito internacionales y las corrientes de pensamiento neoliberales, la política se volvió hostil para la mediación de los sociólogos: su carácter mutó desde un perfil intelectual al del analista simbólico y el saber experto de los economistas adquirió la autoridad para fijar, juzgar y resolver los asuntos públicos.⁷⁴ Por otra parte, como señala Ricardo Martínez Mazzola en una mirada congruente con la de Juan Carlos Torre, la amplia resonancia intelectual del tinte moral de la demanda de conversión democrática de las fuerzas de izquierda apeló a un sujeto político abstracto –la ciudadanía democrática– y no tuvo ecos en las organizaciones políticas o movimientos sociales que ocuparon la escena de la izquierda con el avance de las reformas

del gobierno de Carlos Menem.⁷⁵

Entretanto, ganaron terreno los medios masivos de comunicación, particularmente la televisión, constituyéndose en un escenario decisivo de la mediación política,⁷⁶ en un contexto de creciente privatización y concentración del sistema de medios.⁷⁷ Con ello, la construcción interpretativa de la realidad fue monopolizada por periodistas, expertos en sondeos de opinión y dirigentes políticos,⁷⁸ de modo que en los espacios mediáticos la voz de los sociólogos e intelectuales decreció o debió supeditarse más aún a las nuevas lógicas. Al mismo tiempo, la presencia de los economistas como expertos en los principales medios de prensa creció exponencialmente, lo cual evidenció su ascendente sobre las decisiones políticas.⁷⁹ El proceso de consolidación de la inflación como el principal problema público y político hacia fines de los años ochenta involucró una mayor densidad de circulación de los economistas expertos de orientación ortodoxa por los canales de influencia (*think tanks*, organismos internacionales, oficinas estatales, cámaras empresarias y entidades financieras). El ascenso de estas figuras "contribuyó a transformar la política y la dominación social".⁸⁰

No obstante, más allá de estas transformaciones en los vínculos entre el campo cultural, el campo literario y el campo político que afectaron la arena intelectual en la que se desenvolvía la autoridad de las revistas político-culturales, es preciso atender también a algunas transformaciones al interior de las ciencias sociales –y en particular de la sociología. La primera, la profesionalización académica y la inserción en los campos científico y universitario de los sociólogos e intelectuales que señalamos. La segunda, la crisis y concentración del mercado editorial. Ambas incidieron de manera conjunta en las relaciones de las ciencias sociales con el campo editorial que contribuían a generar el público intelectual de las revistas político-culturales.

Por un lado, las políticas del gobierno de Carlos Menem hacia el campo científico y universitario se dirigieron a la evaluación de la producción científica y universitaria bajo criterios de eficiencia en

71 Marcelo Urresti, sociólogo, profesor titular e investigador en universidad pública, entrevista realizada en marzo de 2015.

72 Hernán Vanoli, "Sobre editoriales literarias y la reconfiguración de una cultura", en *Nueva Sociedad*, n° 230, 2010, pp. 129-151.

73 Una de las razones esgrimidas por los editores entrevistados para explicar la extinción alude al uso de los medios digitales a través de Internet, contexto que hubiera requerido su transformación en blog.

74 Sobre la figura del analista simbólico, Perla Aronson, "El 'saber' y las 'destrezas'. Perfil de los graduados universitarios" en Francisco Naishtat, Ana M. García Ragio y Susana Villavicencio (comps.), *Filosofías de la universidad y conflicto de racionalidades*, Buenos Aires, Colihue, 2001, pp. 131-145 y Emilio Tenti Fanfani, "Del intelectual orgánico al analista simbólico", en *Revista de Ciencias Sociales*, n° 1, 1994. En cuanto a la *expertise* y el poder simbólico de los economistas, Gastón Beltrán, *Los intelectuales liberales*, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2005; Antonio Camou, "Los consejeros del príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina", en *Nueva Sociedad*, n° 152, 1997, pp. 54-67 y Mariana Heredia, *Cuando los economistas alcanzaron el poder o cómo se gestó la confianza en los expertos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

75 Ricardo Martínez Mazzola, 2016, *op. cit.*; Juan Carlos Torre, "Comentarios a la ponencia de Carlos Altamirano", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 1, 1997, pp. 154-155.

76 Oscar Landi, *Devórame otra vez: qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión*, Buenos Aires, Planeta, 1992 y Beatriz Sarlo, *Instantáneas: medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*, Buenos Aires, Ariel, 1996.

77 Guillermo Mastrini y Martín Becerra, *Periodistas y magnates: Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

78 Gabriel Vommaro, "Lo que quiere la gente": los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999), Buenos Aires, Prometeo, 2008.

79 Antonio Camou, "El saber detrás del Trono. Intelectuales-expertos, tanques de pensamiento y políticas económicas en la Argentina democrática (1985-2001)", en Adolfo Garcé y Gerardo Uña (coords.), *Think Tanks y Políticas Públicas*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 139-176.

80 Mariana Heredia, *op. cit.*, p. 30.

los que la publicación se tornó un imperativo burocrático para la construcción de las carreras. Las revistas político-culturales, en completa tensión con los principios institucionales de *publicar o perecer*, fueron declinando su influencia dentro del público universitario socializado tras el retorno a la democracia.

Por otro lado, la política hacia el sector editorial profundizó la crisis de las editoriales locales ligadas al polo intelectual y favoreció la concentración de las grandes editoriales comerciales y los conglomerados internacionales. El desarrollo de formas de consagración intelectual en la sociología argentina a través de la autoría en revistas político-culturales dependió de un ecosistema de relaciones entre los miembros y autores de las revistas y determinados proyectos editoriales. Creadas al calor de la recuperación democrática, las editoriales que acompañaron la proyección intelectual de los sociólogos fueron extinguiéndose a mediados de los años noventa, con la sola excepción de *El cielo por Asalto*. De este modo, el declive de las revistas político-culturales como forma de intervención intelectual de la sociología fue concomitante al ocaso de los espacios culturales y la sociabilidad política que ligaba a estas revistas con el campo editorial. Hubo que esperar recién a la década siguiente para observar una incipiente recomposición de un ecosistema cultural propicio para el desarrollo de proyectos político-culturales de influencia en la autoridad intelectual de las ciencias sociales –aunque no del mismo modo que en los años ochenta.

Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo, "Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista", en Marcos Novaro y Vicente Palermo (comps.), **La historia reciente. Argentina en democracia**, Buenos Aires, Edhasa, 2004, pp. 35-50.
- Aronson, Perla, "El 'saber' y las 'destrezas'. Perfil de los graduados universitarios" en Francisco Naishtat, Ana M. García Raggio y Susana Villavicencio (comps.), **Filosofías de la universidad y conflicto de racionalidades**, Buenos Aires, Colihue, 2001, pp. 131-145.
- Baldoni, Micaela, "Intelectuales, sociología y democracia. La perspectiva democrática de Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola durante los años ochenta", *V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2008.
- Beltrán, Gastón, **Los intelectuales liberales**, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2005.
- Blanco, Alejandro, **Razón y modernidad**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Blois, Juan Pedro, **Medio siglo de sociología en la Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007)**, Buenos Aires, Eudeba, 2018.
- Bourdieu, Pierre, **Homo Academicus**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Bourdieu, Pierre, **Los usos sociales de la ciencia**, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.
- Burgos, Raúl, **Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Camou, Antonio, "El saber detrás del Trono. Intelectuales-expertos, tanques de pensamiento y políticas económicas en la Argentina democrática (1985-2001)", en Adolfo Garcé y Gerardo Uña (Coords.), **Think Tanks y Políticas Públicas**, Buenos Aires, Proteme, 2006, pp. 139-176.
- Camou, Antonio, "Los consejeros del príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina", en **Nueva Sociedad**, 152, 1997, pp. 54-67.
- Casco, José María, "El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983", en **Apuntes de investigación del CECYP**, n° 13, 2008, pp. 149-164.
- Casco, José María, "El Gramsci de Portantiero. Cultura, política e intelectuales en la Argentina de pos-guerra", en **Acta Sociológica**, n° 68, 2015, pp. 71-93.
- Chama, Mauricio y Sorgentini, Hernán "A propósito de la memoria del pasado reciente argentino: Notas sobre algunas tensiones en la conformación de un campo de estudios", en **Aletheia**, n° 1, 2010.
- Cortés, Martín, **Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.
- Crespo, Horacio, "En torno a Cuadernos de Pasado y Presente 1968-1983", en Claudia Hilb, (comp.), **El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, pp. 169-196.
- Crespo, Horacio, "Prólogo" en José Aricó, **Marx y América Latina**, Buenos Aires, FCE.
- Delgado, Verónica. **"Babel: Revista de libros en los '80. Una re-**

lectura", *Orbis Tertius*, n° 1, Vol. 2-3, pp. 275-302.

De Ípola, Emilio, *Investigaciones políticas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.

Denord, François, Lagneau-Ymonet, Paul y Thine, Sylvain, "Le champ du pouvoir en France", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 5, 2011, pp. 24-57.

Elizalde, Josefina, "La participación política de los intelectuales durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y el presidente Alfonsín" en *Temas de historia argentina y americana*, n° 15, 2009.

Garategaray, Martina, "Democracia, intelectuales y política. **Punto de Vista, Unidos y La Ciudad Futura** en la transición política e ideológica de la década del 80", en *Estudios: Centro de Estudios Avanzados*, n° 29, 2013, pp. 53-72.

Garategaray, Martina, "Peronistas en transición. El proyecto político ideológico en la revista Unidos (1983-1991)", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2010, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/60126>.

Garategaray, Martina, "El latinoamericanismo del exilio. Reflexiones sobre la revista Testimonio Latinoamericano", en *Estudios*, n° 39, 2018, pp. 31-47.

Girola, Lidia, "Del desarrollo y la modernización a la modernidad: De la posmodernidad a la globalización", en *Sociológica*, Vol. 23, n° 67, 2008, pp. 13-32.

Gramuglio, María Teresa, "Prólogo", en Juan C. Portantiero, *Realismo y realidad en la narrativa argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2011.

Heredia, Mariana, *Cuando los economistas alcanzaron el poder o cómo se gestó la confianza en los expertos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

Landi, Oscar, *Devórame otra vez: qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión*, Buenos Aires, Planeta, 1992.

Lesgart, Cecilia, *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del 80*, Rosario, Homo Sapiens, 2003.

Lewandowski, Olgierd, "Différenciation et mécanismes d'intégration de la classe dirigeante: L'image sociale de l'élite d'après le Who's Who in France", en *Revue française de sociologie*, n° 15, Vol. 1, 1974, pp. 43-73.

Martínez Mazzola, Ricardo, "Una ruptura en la tradición: La Ciudad Futura y la construcción de una izquierda democrática, 1986-1991", en *Izquierdas*, n° 28, 2016, pp. 248-273.

Mastrini, Guillermo y Becerra, Martín, *Periodistas y magnates: Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

Merton, Robert King, *The sociology of science: Theoretical and empirical investigations*, Chicago, University of Chicago press, 1973.

Mocca, Edgardo, *Juan Carlos Portantiero: un itinerario político-intelectual*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012.

Montaña, María Jimena, "Tras las huellas de **Pasado y Presente** en *La Ciudad Futura*", en *Prismas*, n° 18, 2014, pp. 233-237.

Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza, 1998.

Pita González, A., Barbeito, I., Galfione, C., Grisendi, E., & García, D. (2019). "Revistas y redes intelectuales. Ejercicios de lectura" en *Revista de Historia de América*, n° 157, 243-270.

Patiño, Roxana, "Intelectuales en transición. Las revistas culturales en Argentina (1981-1987)", en *Cuadernos de Recienvenido*, n° 4, 1997, pp. 5-37.

Patiño, Roxana, "Revistas literarias y culturales argentinas de los 80: usinas para pensar una época", en *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, n° 715, 2006, pp. 2-5.

Pavón, Héctor, *Los intelectuales y la política en la Argentina: El combate por las ideas 1983-2012*, Buenos Aires, Debate, 2012.

Pereyra, Diego, "Las revistas académicas de sociología en Argentina. Racconto de una historia desventurada", en *Revista Argentina de Sociología*, n° 5, Vol. 3, 2005, pp. 285-293.

Plotkin, Mariano y González Leandri, Ricardo, "El regreso a la democracia y la consolidación de nuevas elites intelectuales. El caso de **Punto de Vista. Revista de Cultura**, Buenos Aires (1978-1985)" en Mariano Plotkin y Ricardo González Leandri (eds.) *Localismo y globalización. Aportes para una historia de los intelectuales en Iberoamérica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, pp. 217-240.

Ponza, Pablo, "El Club de Cultura Socialista y la gestión Alfonsín: transición a una nueva cultura política plural y democrática", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2013, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/60037>.

- Ponza, Pablo, "Intelectuales 'Unidos': La 'Renovación Peronista' y las razones de un fracaso político, doctrinario y cultural (1983-1989)", en *Boletín americanista*, n° 70, 2015, pp. 191-211.
- Ponza, Pablo, "La izquierda en su laberinto: intelectuales argentinos, ideas y publicaciones en el exilio (1976-1983)", en *Boletín americanista*, n° 60, 2010, pp. 247-262.
- Reano, Ariana y Smola, Julia, "30 años de democracia. Debates sobre los sentidos de la política en la transición argentina", en *Estudios: Centro de Estudios Avanzados*, n° 29, 2013, pp. 35-51.
- Reano, Ariana, "Controversia y La Ciudad Futura: democracia y socialismo en debate", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 3, n° 74, 2012, pp. 487-511.
- Reich, Robert, "La educación del analista simbólico", *El trabajo de las Naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*, Buenos Aires, Vergara, 1993.
- Sarlo, Beatriz, "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", *América. Cahiers du CRICCAL*, n° 9, Vol. 1, 1992, pp. 9-16.
- Sarlo, Beatriz, *Instantáneas: medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*, Buenos Aires, Ariel, 1996.
- Sarthou, Nerina, "Algo más que comunicación científica: debates académicos en la revista desarrollo económico en los años setenta", en *Razón y palabra*, n° 77, fas. 2, 2011.
- Sesnich, Laura, "Cómo vender libros durante la hiperinflación: reclamos y estrategias comerciales de la industria editorial argentina (1987-1989)", *VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius*, La Plata, 2012.
- Sorá, Gustavo, "¿Un empresario socialista? Orfila Reynal y la forja de una figura de editor a la altura de la unificación cultural americana", *II Coloquio Argentino de Estudios del Libro y la Edición*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba (IDACOR- CO-NICET), 2016.
- Sorá, Gustavo, "Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico", en Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Sorá, Gustavo, *Editar desde la izquierda en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.
- Tarcus, Horacio y Petra, Adriana, "Descubriendo a Gramsci en Córdoba. Contribución a un epistolario de José María Aricó (1956-1963)", en *Políticas de la memoria*, n° 13, 2013.
- Tarcus, Horacio, *La biblia del proletariado. Traductores y editores de El capital*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.
- Tenti Fanfani, Emilio, "Del intelectual orgánico al analista simbólico", en *Revista de Ciencias Sociales*, n° 1, 1994.
- Tortti, María Cristina y Chama, Mauricio, "Los 'nudos' político-intelectuales de una trayectoria: entrevista a Juan Carlos Portantiero", en *Cuestiones de Sociología*, n° 3, 2006, pp. 232-254.
- Torre, Juan Carlos, "Comentarios a la ponencia de Carlos Altamirano", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 1, 1997, 154-155.
- Tzeiman, Andrés, "Intelectuales y política en Argentina. A propósito del itinerario político-intelectual de Juan Carlos Portantiero", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2015, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/67817>.
- Vanoli, Hernán, "Sobre editoriales literarias y la reconfiguración de una cultura", en *Nueva sociedad*, n° 230, 2010, pp. 129-151.
- Vommaro, Gabriel, "**Lo que quiere la gente**": los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999), Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.
- Zuckerman, Harriet y Merton, Robert King, "Patterns of evaluation in science: Institutionalisation, structure and functions of the referee system", en *Minerva*, n° 9, 1971, pp. 66-100.

Resumen

Este trabajo toma por objeto el proceso a través del cual las revistas político-culturales se erigieron como un modo de consagración intelectual de la sociología argentina durante el exilio y tras el retorno de la democracia. Considerando las diferentes facetas de su publicación, se propone comprender las redes que unieron a estas revistas con la sociología argentina y el modo en que la autoría intelectual propia de estas revistas incidió en la producción de los sociólogos en un contexto de reconstrucción del campo cultural local, prestando especial atención a las trayectorias de publicación de influyentes figuras como Juan Carlos Portantiero y José Aricó. El análisis se centra en las relaciones entre este tipo de publicaciones y el campo editorial. Finalmente, se subrayan algunos rasgos del declive de las revistas político-culturales, a pesar del reconocimiento que habían logrado en las nuevas generaciones de sociólogos formados en la democracia.

Palabras Clave: Revistas Político-Culturales, Campo Intelectual, Sociología

Abstract

The subject of this article is the process that determined that the political-cultural reviews became a source of intellectual consecration within Argentinian sociology during the exile period and after the return to democracy. It considers different aspects of its publication to understand the networks that linked these reviews to sociology in Argentina and the way in which the intellectual authorship of these magazines influenced the production of sociologists in a context of local reconstruction of the cultural field, paying special attention to the trajectories of publication of influential figures, such as Juan Carlos Portantiero and José Aricó. The analysis focuses in the relationship between this type of publication and the editorial field. To conclude, some characteristics of the decline of political-cultural reviews are underlined, despite the regard of new generations of sociologists.

Keywords: Political-Cultural Reviews, Intellectual Field, Sociology

Recibido: 20-3-2020

Aceptado: 28-4-2020

Los usos de "Hegemonía"

José Fernández Vega*

A fines de 1976 apareció en el número 100 de la **New Left Review** un extraordinario ensayo escrito por Perry Anderson, durante mucho tiempo director de la revista.¹ Bajo el título "The Antinomies of Antonio Gramsci",² Anderson ofrecía una reconstrucción analítica de los principales conceptos de los **Quaderni del carcere** y los situaba en el más amplio contexto de los debates que tuvieron lugar en la década de 1920 en la III Internacional.³ Este doble propósito no había sido encarado hasta entonces por ningún otro estudioso, pese a que desde los años 1950 Gramsci había sido erigido en la figura intelectual del Partido Comunista Italiano (PCI) el cual llegaría a convertirse en el más grande e independiente entre los partidos homólogos de Occidente.

Hacia la época de la publicación del trabajo de Anderson, el PCI se aprestaba a dar un giro histórico para llegar a un "compromiso" con el gobierno de la Democracia Cristiana (DC). Se disponía a aceptar la vía parlamentaria en la que ya participaba con el fin de contribuir a la estabilidad del sistema vigente en el país. En España, una línea política similar adoptada por Partido Comunista local recibió el nombre de "eurocomunismo", difundido también en Francia. El PC español también había llegado a entendimientos importantes en la nueva democracia y, en 1978, apoyaría la constitución posfranquista vigente hasta hoy.

Los dirigentes italianos afirmaban haber descubierto en Gramsci una veta reformista en la cual justificar teóricamente su cambio de estrategia. Consideraban que de este modo se mantenían dentro la tradición comunista tanto como de la nacional que ese gran pensador y militante encarnaba. Respalándose en su prestigio, ya que no siempre en sus textos, propusieron una tercera vía entre la socialdemocracia, también activa en el país, y la tradición leninista que el PCI había defendido hasta el momento, al menos retóricamente. Tal giro estratégico lo llevaría a perder apoyos de manera creciente hasta que la caída del muro de Berlín asestó un

golpe definitivo a la vida de esa corriente en Italia y en el resto del continente.

Estos y otros eventos históricos son abordados por Anderson en su reciente prólogo a la reedición de su ensayo sobre Gramsci.⁴ Un nuevo libro, publicado en simultáneo, **The H-Word The Peripeteia of Hegemony**, permite al autor concentrarse en una de las nociones cruciales de los **Quaderni** —hegemonía— y estudiar su deriva a lo largo de un amplísimo abanico temporal y regional.⁵ El repaso se inicia en la Grecia clásica, continúa en la China Imperial y el Japón, pasa por el Renacimiento italiano y el siglo XIX alemán hasta desembocar en los más recientes debates estadounidenses sobre la política exterior de ese país. El aliento de esta investigación, sumado al hito que representó en su momento **Las antinomias de Antonio Gramsci** tanto en su medio lingüístico, donde continúa siendo una referencia clásica sobre el tema, como en círculos internacionales, invitan a una recapitulación. Estos y otros trabajos del autor contienen aportes fundamentales no sólo para la comprensión de un clásico del pensamiento político contemporáneo como Gramsci, y en particular de uno de sus conceptos esenciales, sino que buscan echar luz sobre el presente político.

The H-Word (o La palabra con H) brinda un ejercicio de filología histórica comparada en el que se conjuga una singular erudición con una fuerza política inusual en este tipo trabajos, aunque caracteriza la trayectoria de Anderson. Si en el plano de la crítica dicha fuerza brilla con toda su luz, es al momento de ofrecer conclusiones programáticas donde se debilita de manera notable. Nada que sea reprochable a un estudio de estas características; si bien cabría esperar otro desenlace en el caso de un escritor político de su talla. Los motivos de este declive se explican en un capítulo final donde se admite que la lucha por la hegemonía, tal como la entendieron los revolucionarios del siglo pasado, ha quedado relegada en nuestro tiempo puesto que la dominación ideológica pasó a integrarse en la formación de las subjetividades. En otras palabras, se ha vuelto antropológica.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)-Universidad de Buenos Aires (UBA). <https://orcid.org/0000-0002-6857-4786>.

1 Perry Anderson, "The Antinomies of Antonio Gramsci", **New Left Review**, Vol. 1, n° 100, 1976, pp. 5-78.

2 Hay traducción castellana. En adelante citado en el cuerpo del texto como **Las antinomias**.

3 Antonio Gramsci, **Quaderni del carcere**, Torino, Einaudi, 1975.

4 Perry Anderson, **The Antinomies of Antonio Gramsci**, Londres, Verso, 2017 (a).

5 Perry Anderson, **The H-Word. The Peripeteia of Hegemony**, Londres, Verso, 2017 (b).

El accidentado destino de una noción

Los primeros historiadores de Occidente, recuerda Anderson en **The H-Word**, recurrieron a la voz *hégemonía* para referirse al liderazgo dentro una alianza de distintas *polis* en una campaña militar. Heródoto y Jenofonte la utilizaron en ese sentido y la equipararon a *arjé*⁶ (o gobierno).⁷ Fueron Tucídides y Pericles quienes precisaron la distinción entre estos dos conceptos. Un detalle no sólo curioso sino también significativo es que en la traducción de Tucídides hecha por Hobbes, hegemonía no aparece jamás. Es reemplazada por "mando" o "autoridad", un desplazamiento que habla tanto de la mentalidad de Hobbes y de su época como de un transitorio ocaso lexical.

"Hegemonía" recién comenzó a ser rehabilitada como noción política en Alemania entre las décadas de 1830 y 1860. Un conjunto de clasicistas dedicados a los estudios jurídicos e históricos —Pfizer, Mommsen y Droysen— la emplearon en sus investigaciones. En ese país la fortuna de la palabra tuvo un curso intermitente. En 1938 un conservador nacionalista, Heinrich Triepel, publicó un libro que la llevaba en el título. Consagrado al análisis de las relaciones interestatales, su trabajo se centraba más bien en relevar los procesos de unificación nacional y en particular el papel jugado por el estado prusiano en la de Alemania. Al igual que contemporáneamente hacía Gramsci, a quien Triepel por cierto no conocía, éste otorgaba especial importancia al aspecto cultural que genera sumisión voluntaria antes que al dominio (*Herrschaft*) impuesto por la fuerza o a la mera influencia. Tras la Segunda Guerra Mundial, la expresión volvió a opacarse y tomó entre los vencedores el sentido de liderazgo benigno. A tal punto fue así que, el *magnus opus* de Reinhart Koselleck y otros, **Geschichtliche Grundbegriffe** (1975), ni siquiera se reserva una entrada para ella.

Sin embargo, E. H. Carr y Hans Mongenthau, especialistas en relaciones internacionales, una disciplina emergente en la posguerra, recurrieron al concepto. Curiosamente, es en la esfera internacional donde la hegemonía se vuelve más difícil de establecer. Desde el Renacimiento se sucedieron estados nacionales que lograban imponerse alterando el equilibrio de poder europeo. La alternancia de equilibrio y hegemonía en la historia del continente es algo tematizado por Ludwig Dehio, un estudioso alemán de posguerra. Aunque fue el influyente Monguenthau, otro alemán pero activo en EE. UU., quien difundió el término. Lo hizo en el marco de una concepción realista opuesta al moralismo liberal vigente en su país de adopción,

ya involucrado en la Guerra Fría contra la URSS y lanzado a la consolidación de su hegemonía sobre Occidente. La naturaleza de esa empresa política animó los debates a partir de 1947. ¿Era ante todo una hegemonía militar de EE. UU. con intenciones imperiales o apenas un liderazgo para proteger la libertad? Si bien los estadounidenses mostraban malestar con la primera opción y preferían adoptar la categoría de *leadership*, no podían ocultar su gigantesco componente bélico, concluye Anderson.

La perspectiva tradicional de las relaciones entre estados soberanos fue enriquecida con los planteos del canadiense Robert Cox acerca de la dimensión transnacional que puede adquirir la hegemonía capitalista en el siglo XXI. Un pensador chino contemporáneo, Wang Hui, complementa esta mirada cuando sostiene que la despolitización de la política define nuestra época pues en ella se asiste al declive de la participación popular en la construcción de una alternativa al *status quo* global. Despolitización no significa desideologización; antes bien, la ideología neoliberal, y su traducción consumista cotidiana, vive un auge incomparable en todos los niveles culturales: doméstico, internacional y transnacional.

Desde los años 1970 los debates sobre la política mundial se volvieron más sofisticados en su intento por captar un escenario sin duda más complejo y ya no determinado exclusivamente por la centralidad de los estados nacionales. La economía y sus actores transnacionales comenzaron a integrarse en los análisis de las usinas de pensamiento estadounidenses. La hegemonía pasó a convertirse en un factor decisivo de la estabilidad imprescindible para el comercio y el desarrollo. Al predominio militar y al *soft power* se hacía necesario integrar también al análisis teórico la preponderancia del dólar en el plano internacional y las necesidades del mercado "libre".

Movidos por intereses más inmediatos, los socialdemócratas rusos de finales del siglo XIX y comienzos del XX inauguraron el uso del concepto para diseñar el campo estratégico de las relaciones sociales de fuerza vigentes a nivel interno del estado. Para figuras como Axelrod, Plejánov y Lenin, hegemonía aludía a la conducción que la socialdemocracia debía lograr en la alianza con los campesinos y las corrientes anti zaristas. A las capas propietarias —burgueses y terratenientes— se las controlaría mediante una dictadura proletaria. Lenin sostendría más tarde que construir una hegemonía era la tarea política esencial de dicha clase social. Más tarde, y alimentado por los debates de la Comintern a los que asistió en los años 1920, Gramsci elaboró la primera y más célebre teoría sistemática sobre la noción durante su encarcelamiento. Su aporte fundamental, según Anderson, consistió en ampliar su espectro de aplicación para que comprendiera *todo dominio estable ejercido por cualquier clase social*.

6 Arjé es una desinencia presente en oligarquía, monarquía, etc. Mientras que en el vocabulario filosófico de los griegos el término tenía el sentido de origen o principio, particularmente entre los presocráticos.

7 Jean-Pierre Vernant, **Los orígenes del pensamiento griego**, Barcelona, Paidós, 1992.

De esta manera se completaba un primer ciclo de la peripecia del concepto iniciado con su uso estratégico y militar hasta abarcar al poder social en general con sus dos dimensiones cruciales: la del consenso y la de la violencia. Estos componentes se inspiraban en **El príncipe de Maquiavelo**;⁸ un pasaje crucial es su capítulo XVIII.⁹ Consenso ya no implicaba un acuerdo dentro de una alianza, como habían teorizado los rusos, sino la sumisión voluntaria a un orden hostil a los propios intereses de clase. Este poder se volvía posible gracias al trabajo de facilitadores culturales de la sociedad civil: por una parte, los intelectuales (definidos en un sentido amplio) y, por la otra, las distintas asociaciones e instituciones que actúan dentro de ella, desde clubes hasta iglesias y periódicos. "Hegemonía era polivalente — concluye Anderson—: impensable sin aceptación, impracticable sin fuerza".¹⁰

Otros ecos gramscianos

El destino de los **Quaderni** en su propio país comenzó a forjarse cuando el principal dirigente del PCI, Palmiro Togliatti retornó a Italia en 1944 trayendo de su exilio moscovita los manuscritos que habían sido preservados allí. Muchas referencias incómodas volvían imposible publicarlos bajo el clima stalinista imperante en el movimiento comunista internacional. Expurgados, algunos textos comenzaron a aparecer en 1948. El autor fue canonizado de inmediato por el PCI y su pensamiento convenientemente manipulado para adecuarlo a la línea del partido que tras la caída del fascismo abandonó el socialismo y se proponía sostener la flamante democracia encabezada por la DC, con la cual buscaba acordar sin éxito.¹¹ La idea de hegemonía se opuso así a la de dictadura del proletariado; ella indicaba ahora un camino progresivo y no violento hacia el poder.

Gramsci se convirtió en una alternativa al leninismo. Pese al aluvión de publicaciones sobre el autor en Italia, su legado resultó esterilizado y su esfuerzo intelectual por desentrañar la realidad del país a todo nivel no produjo resultados que siguieran el modelo que representaba. Ningún análisis gramsciano se generó en Italia sobre la poderosa y duradera DC, observa Anderson; tampoco ningún estudio sobre la realidad social y cultural del país bajo el nuevo régimen republicano que se hubiera inspirado en el arsenal teórico de los **Quaderni**. La recepción italiana de esta obra se limita en **The H-Word** a un rápido repaso y remite a **Las antinomias** para una revisión sistemática de sus conceptos, incluyendo por supuesto el de hegemonía.

8 Perry Anderson, **Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente**, Barcelona, Fontamara, 1978, p. 39.

9 Niccolò Machiavelli, "Opere I", **Il Principe**, Feltrinelli, Milano, 1961, p. 62.

10 Perry Anderson, *op. cit.*, 2017 (b), p. 23.

11 Paul Ginsborg, **Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi. Società e politica 1943-1988. I. Dalla guerra alla fine degli anni '50**, Torino, Einaudi, 1989.

Ese legado floreció, en cambio, entre personalidades aisladas y activas en el mundo anglosajón a partir de mediados de los años 1980, en particular en el Reino Unido, donde Raymond Williams o Stuart Hall comenzaron a aplicar los conceptos heredados al examen del paisaje intelectual y social de la isla. Hall, por caso, alertó sobre el surgimiento del thatcherismo y el nuevo "sentido común" que estaba por establecer. En su nuevo prólogo a **Las antinomias**, Anderson amplía las referencias sobre la excepcional recepción de los **Quaderni** en Gran Bretaña. Fue allí donde a comienzos de la década de 1970, apareció por primera vez una amplia selección de la obra en inglés. Ya desde comienzos de la década previa se había encarado en la **New Left Review** una consecuente empresa de adaptación de sus enseñanzas al estudio de la realidad nacional. En otro lugar, aunque no en este, Anderson reconoce la temprana recepción de los **Quaderni** en otras geografías.¹²

El florecimiento británico incluyó también a distintos *émigrés* como el bengalí Ramajit Guha, iniciador de los estudios subalternos a fines de los años 1960, el italiano Giovanni Arrighi, quien trabajó la noción de hegemonía en sus investigaciones sobre economía internacional o el argentino Ernesto Laclau, teórico del populismo a menudo en colaboración con su compañera, la belga Chantal Mouffe. De la obra de esos cuatro *émigrés*, es la de Laclau y Mouffe la que recibe un tratamiento más crítico de parte de Anderson. La hegemonía ya no puede concebirse, para ellos, como dirigida por una clase social; su construcción depende más bien de la posibilidad de forjar una identidad popular. El poder dominante no configura una hegemonía, sino que se expresa en el sistema institucional. Esta tesis reniega del término tal como lo había entendido Gramsci y se opone a la evidencia histórica dado que la hegemonía ha sido tradicional patrimonio de las clases dominantes, acota Anderson. El posmarxismo de estos autores derivaría en una contingencia total, puesto que carece de referencias sociales. Además, el giro lingüístico de Laclau y Mouffe contribuyó a multiplicar la vaguedad característica de su comprensión teórica del populismo, la cual, sin embargo, consiguió una importante gravitación entre los dirigentes del movimiento español Podemos, caso único entre los pensadores activos tras el colapso de la URSS analizados en **The H-Word**.

12 En paralelo a las investigaciones de los intelectuales cercanos a la **New Left Review**, la revista argentina **Pasado y Presente** (el propio título era ya una referencia clara) venía intentando esclarecer la realidad nacional recurriendo a los desarrollos de Gramsci desde 1963. Uno de sus inspiradores, José Aricó, relató con detalle esa historia; en ella menciona, por ejemplo, que los **Quaderni** se comenzaron a publicar parcialmente en Buenos Aires a instancias de un intelectual del PC local, Héctor Agosti, entre 1958 y 1962; y entre 1966 y 1968 en Brasil. Ver en José Aricó, **La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina**, Buenos Aires, Puntosur, 1988, p. 135. Los motivos que animaban a los dos grupos, y las orientaciones que buscaban en Gramsci, eran muy afines, según puntualiza Anderson en un pasaje de otro libro donde se refiere al de Aricó. Ver en Perry Anderson, **English Questions**, Londres, Verso, 1992 (a), p. 3. Con todo, como ya defendía en **Las antinomias** de 1976 y reafirma en el prólogo a su reedición, no se contó con una edición crítica de los **Quaderni** hasta que apareció la que estuvo a cargo de Valentino Gerratana. Ver en Antonio Gramsci, *op. cit.*

Guha, por su parte, es señalado como el autor de una "sucinta obra maestra", **Dominación sin hegemonía**, "quizá el trabajo singular más impresionante inspirado en Gramsci".¹³ La hegemonía es allí entendida como una condición para la dominación en la que la persuasión prevalece sobre la coerción, un elemento sin embargo imprescindible puesto que no hay dominio fundado en la sola persuasión. Estas elaboraciones se presentan en el contexto de una exploración de las estructuras de poder del Raj británico en la India y de las rebeldías campesinas que despertó. Arrighi, de su lado, intentó indagar la condición de la hegemonía estadounidense contemporánea, un plano en el cual hizo un uso extremadamente creativo de las categorías gramscianas. Tal hegemonía dispone del mayor poder militar de la historia, pero al mismo tiempo consolida su estatuto de deudor con las finanzas de concentradas de Asia oriental, una situación que no permite comparaciones con ninguna otra potencia del pasado y acaso augura graves turbulencias económicas globales.

Fue en Asia donde el derrotero de "hegemonía" gozó de una productividad histórica única, aunque por completo ajena a la influencia de Gramsci. En China figura incluso en la constitución y sus antecedentes remiten a tiempos tan remotos como el siglo VII AC cuando tras la crisis de uno de los reinos del imperio surgieron dominios feudales acaudillados por un señor superior a ellos y denominado con el neologismo *ba*, luego reconocido en ese rol por el rey o *wang*. Esta situación, comparable a la que más tarde se daría entre las polis griegas, llevó a trasladar *ba* por "hegemonía" a diferentes sinólogos europeos de comienzos del siglo XX. Los principios de *ba* eran el engaño y la violencia; los de *wang*, la humanidad y la benevolencia. En el siglo III AC se agregó una tercera figura, la del hombre fuerte que persigue la expansión de su territorio, mientras que *ba* busca aliados y *wang* rodearse de los hombres indicados.

Un complejo relato histórico sigue a esta presentación del tema en **The H-Word**, pasa también al Japón del siglo XVII a través de la influencia del confucianismo, y retorna a China durante el cambio de siglo XIX y XX cuando la idiosincrática noción de hegemonía, definida como coerción antes que persuasión —una distinción inmemorial en la cultura política china— comenzó a señalar la amenaza extranjera que el país sufría por primera vez en su larga trayectoria como civilización.

La posterior caída de la monarquía y la modernización institucional subsiguiente impactaron sobre el lenguaje político. De *bao*, que designa a un individuo, se pasó a *baquan*, término impersonal, y a partir de ese momento el más frecuente, análogo al de hegemonía occidental (aunque la versión china de los **Quaderni** vierta a este último mediante el neologismo *lingdaoquan* o guía). En 1946 Mao recurrió a *baquan* para describir el expansionismo de EE. UU., abriendo la noción a su aplicación internacional y a su

utilización en el vocabulario comunista chino. El lema acuñado por Mao en 1973 —"jamás buscar la hegemonía"— se mantuvo vigente mientras China preservaba un bajo perfil en los asuntos del mundo; en el siglo siguiente sus ambiciones adquirieron otro rango y ahora el PC las presenta como procurando una "autoridad humana", una hegemonía nueva, moralizada.

El gran "hegemón"

El fin de la Guerra Fría y la emergencia de EE. UU. como única superpotencia llevó a sus intelectuales orgánicos a reconsiderar el estatuto del país. Algunas intervenciones se inclinaron por designarlo con términos neutrales como el clásico *liderazgo*, o bien mediante nuevas expresiones como *primacía* o *unipolaridad*. En este inédito contexto mundial se verificó una habitual apropiación de "hegemonía" en los debates iniciados en los años 1990. "Imperialismo" continuaba generando rechazo, a lo sumo se apelaba a "imperio", si bien se lo comprendía en un sentido político liberal que además lograba conjugar el interés nacional con el altruismo hacia el resto del mundo. La invasión en el Golfo Pérsico se bautizó "Operación libertad iraquí", un esfuerzo multilateral liderado por EE. UU. para que un sufrido pueblo se emancipara de una tiranía. Así fue entendida y respaldada de manera casi compacta tanto por el consenso académico como por los principales medios de comunicación la que después de Corea y Vietnam fue la guerra más imponente y costosa para el país desde 1945.

En el nuevo clima mundial, se precisaba un guía, un gerente indispensable que, sin embargo, respetara la independencia soberana de cada uno de sus integrantes. Pero las diferencias de poder entre los distintos estados que integraban el sistema habían alcanzado un desnivel sin precedentes en la historia. En otro de sus libros recientes, **Imperium et Consilium**,¹⁴ Anderson se aboca al detallado repaso de los ideales de dominio que fueron emergiendo en el pasado de EE. UU. El trabajo se concentra en las visiones de la posición que ocupa el país según un peculiar conjunto de pensadores geopolíticos a los que se hará referencia enseguida.¹⁵

Un caso novedoso, con el que se concluye el repaso de **The H-Word**, es el de Alemania, que tras su reunificación emergió como potencia hegemónica europea, si no a nivel militar indiscutiblemente en el plano político y económico. Anderson

¹³ Perry Anderson, *op. cit.*, 2017 (b), p. 102.

¹⁴ Perry Anderson, **Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y La política exterior norteamericana y sus teóricos**, Madrid, Aka!, 2014.

¹⁵ Como en el caso de **Las antinomias**, este texto apareció originalmente en un número especial de la **New Left Review** y solo más tarde se publicó como volumen independiente. Ver en Perry Anderson, "Imperium et Consilium", **New Left Review**, 2013, II, n° 83, pp. 5-167.

ridiculiza como ciencia ficción la propuesta del influyente Jürgen Habermas. Ella consiste en transnacionalizar las democracias de la Unión Europea configurando un electorado paneuropeo que pueda elegir un gobierno continental. De este modo se podría contrarrestar el peso de la federación de estados nacionales hegemónica por su propio país y en la cual, desde luego, predominan los intereses nacionales alemanes al punto de buscar implantar su cultura económica a todos los demás integrantes. En apariencia, Alemania se hallaría en óptima situación para jugar ese rol dado que su propia organización interna es federativa. Con todo, resulta difícil que este diseño institucional logre por sí solo vencer la inercia oligárquica que muestra el centro político de Bruselas o los intereses del capital financiero asentados en Frankfurt.

También en Alemania una serie de intelectuales orgánicos debatieron sobre la política exterior del país con sus socios en la UE y fuera de ella. El prestigio alemán es vulnerable por la negativa imagen que todavía proyecta su pasado y por las actuales presiones que ejerce para imponer la austeridad en la mayor parte de las economías de la Unión. Algunos de esos intelectuales admiten designar como hegemónica la posición alemana si bien en el plano de la defensa sigue siendo dependiente, como por lo demás toda Europa, de la fuerza militar estadounidense. Libre de populismo (hasta la irrupción del partido de la derecha radical *Alternative für Deutschland*), económicamente reformada en los últimos años con un gran esfuerzo social gracias al cual habría recobrado su pujanza, con más de medio siglo de ejemplar democracia, Alemania enfrenta ahora el desafío y la obligación de liderar, aunque sea renuente a aceptar ese papel debido a sus fantasmas históricos. Es el mayor aportante a sus socios de la UE, la economía más poderosa y tiene la mayor población; su ubicación geográfica la vuelve un puente regional entre el este y el oeste, el norte y el sur, argumentan los profesores del poder alemán en quienes, como en sus homólogos estadounidenses, no hay rastros de Gramsci fuera del uso ocasional de la palabra hegemonía.

Imperium et Consilium es otro *tour de force* cuyo análisis sobre la política exterior de EE. UU. despliega un abanico temporal que va desde la guerra contra México en el siglo XIX, inicio de un ciclo de conquistas territoriales, hasta la "guerra contra el terror". El título expresa no sólo la estructura bipartita del libro, sino una especie de homologación de dos categorías aparentemente antagónicas. La primera, *Imperium*, repasa el expansionismo del siglo XIX y estudia la visión de las elites políticas del país acerca del carácter que debía adquirir la potencia emergente. Luego pasa a examinar su consolidación como superpotencia internacional a partir de la Segunda Guerra Mundial. Por lo común, advierte Anderson, los abordajes disponibles focalizan las intervenciones imperialistas de EE.UU. en el llamado Tercer Mundo o la conducta contra sus adversarios durante la Guerra Fría; pero en

su libro no se dejan de lado las actitudes asumidas con otras potencias aliadas. Por su parte, *Consilium* se consagra a las discusiones entre los pensadores estratégicos estadounidenses de las últimas décadas, algo que aborda de modo mucho más conciso en **The H-Word**, donde también detiene su análisis en la segunda presidencia de Obama.

Desde muy temprano se estableció la idea de que EE.UU. era un país excepcional, el mayor estado nación del planeta, protegido por dos océanos, y con el destino manifiesto de liderar el mundo no sólo por su supremacía económica —incomparable con la de cualquier otra potencia desde comienzos del siglo XX— sino por una superioridad moral y política emanada de su propio origen como república democrática bendecida por Dios y en la que imperaba la virtud. La presencia de tonalidades religiosas siempre fue muy marcada a lo largo de su historia —un hito fue cuando "Eisenhower convirtió la expresión 'In God We Trust' en lema oficial de la nación"— aunque estuvieron básicamente orientadas al consumo interno.¹⁶ Si bien existieron tendencias aislacionistas en el interior del país, las visiones intervencionistas lograron imponerse a partir de la presidencia de Woodrow Wilson, quien involucró al país en la Gran Guerra y envió numerosas intervenciones militares a Centroamérica y México con el fin de "regenerar" a unos países descarriados.

Después de 1945 estas visiones expansionistas adoptaron una justificación esencial: la seguridad, que en adelante fue la consigna de la política exterior dirigida a su propia población. Hacia el exterior, la divisa fue la libertad; y la esencial era la de los mercados. La democracia señalaba por supuesto un fin deseable, pero no imprescindible en lo inmediato. Sin embargo, *capitalismo* "fue una palabra tabú" en el discurso oficial debido a su escaso atractivo popular fronteras afuera.¹⁷ Esta flexibilidad abrió la puerta a otra dimensión del poder, ya contemplada por Gramsci, quien la situaba entre el consenso y la coerción: la corrupción. Con ella, EE.UU. ampliaba sus recursos de poder, fortalecía a sus aliados en dificultades y compraba la adhesión de elites indígenas.

EE.UU. desencadenó la Guerra Fría cuando rehusó normalizar las relaciones con la URSS en 1947, confiando en el monopolio nuclear que todavía retenía y que sería desafiado más pronto de lo previsto. Anderson asegura que, a pesar de lo que repetía un inmenso aparato de propaganda, ese conflicto constituyó en realidad una trama secundaria para los planes de hegemonía imperial. La Guerra Fría consistió en "una guerra de posiciones indefinida" y global cuya derrota más resonante para EE.UU. fue la de Vietnam, si dejamos aparte el revés que significó la revolución china, donde la superpotencia no intervino directamente y a la que, a la vuelta de los años, logró integrar

16 Perry Anderson, *op. cit.*, 2014, p. 49.

17 *Ibidem*, p. 50.

a su sistema económico de modo espectacular. El éxito menos recordado en la región tuvo lugar en Indonesia, donde el ejército local masacró al hasta entonces Partido Comunista más grande del "mundo libre" al precio de medio millón de muertos.¹⁸

Imperium recorre las políticas de EE. UU. en Irán, donde impuso al Sha y desplazó a otro significativo Partido Comunista, en Irak y en el Golfo Árabe. Se detiene en Israel y Egipto e incluye asimismo las intervenciones, siempre más discretas, en Europa o las indisimulables en Latinoamérica. Allí la Guerra Fría elevó mucho su temperatura y en Centroamérica llevó a una verdadera catástrofe humanitaria entre 1975 y 1991.¹⁹ África, en contraste, fue el continente donde la Guerra Fría tuvo menor impacto, si bien en el Congo se sentó un precedente para el uso de la ONU como pantalla para la intervención diplomática y militar, y en Angola sufrió un revés considerable cuando intervinieron las tropas cubanas.

El retraso económico soviético, sumado a la presión de la carrera armamentista, el desastre en Afganistán y los conflictos políticos internos llevaron al colapso de la URSS y a la total victoria estadounidense en esta larga *Ermattungskrieg* o guerra de desgaste. La indisputable hegemonía naciente de EE. UU. se volvió casi "un atributo de la identidad nacional" y el libre mercado se convirtió en "la idea más aceptada de la historia mundial".²⁰ En este clima de euforia, el ascenso imparable de China representa un desafío. Al comenzar la segunda década de este siglo ya se erigió en el primer exportador mundial y en la primera economía industrial, pero no constituye una amenaza militar comparable a la que representó en su momento la URSS o todavía representa el arsenal ruso. Además, depende de materias primas y de mercados extranjeros; su potente industria se encuentra "integrada en buena medida por eslabones de cadenas de producción que comienzan y terminan en otros lugares".²¹ Su poder global, por tanto, se halla acotado y no podrá prescindir de EE. UU. en un futuro previsible.

El primer presidente Bush resultó el gran beneficiado por el desenlace de la Guerra Fría el cual permitió, por primera vez desde la segunda posguerra, configurar un orden liberal verdaderamente global encabezado por EE. UU. La fascinación que producía la prosperidad y la libertad del modelo que ofrecía el país a ese mundo jamás opacó la amenaza que representaba su inmenso y sofisticado arsenal. El consenso no prescindía de la coerción y ésta siempre encontró su límite principal en la propia opinión pública, voluble en sus apoyos pues se muestra

18 *Ibidem*, p. 66. "A mediados de los sesenta, Estados Unidos controlaba unas 375 bases importantes y 3000 instalaciones menores en todo el mundo, incluso en el infranqueable Ártico. El bloque soviético estaba asediado por los cuatro costados. Con una sociedad más pobre y atrasada, la URSS era en comparación una potencia regional...". Ver en Perry Anderson, *op. cit.*, 2014, p. 73.

19 *Ibidem*, p. 11.

20 *Ibidem*, p. 158; p. 172.

21 *Ibidem*, p. 237.

entusiasta al iniciarse las campañas, pero flaquea cuando empiezan a contabilizarse las bajas propias. La hegemonía sobre Europa tenía como recurso central a la OTAN, que además presionaba cada vez más en dirección al Este integrando nuevos miembros y acercándose a las fronteras rusas. Esta alianza militar entre iguales —con fines defensivos según sus estatutos y un protectorado estadounidense sobre Europa en los hechos— inauguró una nueva etapa ofensiva en la guerra de Yugoslavia para la que, además, logró la aprobación de la ONU en nombre del humanitarismo. Sus ataques no arrojaron bajas gracias a la "revolución en asuntos militares" que permitía operaciones letales sin afrontar riesgos. Más tarde se sistematizó el uso de drones para liquidar objetivos remotamente bajo la consigna "precisión, economía y negación", si bien, como acota Anderson, "Sólo lo último es cierto, los daños colaterales ocultan el resto".²² Estos ataques, cuya ilegalidad es palmaria, ubican al presidente que los decide en el terreno de la criminalidad.

Pero la reproducción del *Imperium* exige el asesoramiento experto del *Consilium* y así se deriva en el examen de las reflexiones estratégicas estadounidenses. La expresión *Consilium* busca comparar la tarea de los comentaristas que estudia con la de los consejeros del príncipe del Renacimiento. La imagen de Maquiavelo vuelve a la escena política, pero mezclada con el legado de Hamilton, uno de los *Founding Fathers*, que Anderson sintetiza así: "la búsqueda de la supremacía norteamericana en un mundo seguro para el capital".²³ Los consejeros analizados coinciden en que EE. UU. debe hacerse cargo del gobierno del mundo puesto que es el único país que puede hacerlo y lo lleva a cabo respetando los valores democráticos. La alternativa sería el caos internacional.

Esta hegemonía es, además, eficaz. El "internacionalismo liberal" que encarna invoca los derechos humanos, la estabilidad y el progreso del sistema. Uno de los teóricos, John Ikenberry, añade que es sencillo integrarse a ella y al mismo tiempo "difícil de derrocar". La esperanza es que China pueda sumarse sin conflictos al bloque. En la actual configuración del mapa político mundial, la ubicación de EE. UU. añade virtudes a sus funciones de guardián universal dado que, como señala Anderson haciéndose eco de un comentario del neoconservador Robert Kagan, "Estados Unidos es la única potencia que no linda con otras potencias, como sucede en Europa, en Rusia, en China, en India y en Japón, estados que tienen más razones para temer a sus vecinos que a la lejana Norteamérica".²⁴

22 *Ibidem*, p. 144.

23 *Ibidem*, p. 172.

24 *Ibidem*, p. 204.

Indispensable hegemonía

El conjunto de pensadores estadounidenses examinado por Anderson en su libro no proviene de la academia sino del gobierno y las fundaciones, aunque hayan dedicado períodos a la docencia universitaria. Su análisis deja afuera a quienes han desarrollado su carrera solo en instituciones de enseñanza superior o en periodismo. Tampoco se centra, aunque en algunos casos los considera, en aquellos otros que se muestran críticos de la idealización de EE. UU. como la "nación indispensable" cuya benévola hegemonía contiene el caos en el que inevitablemente se sumiría el mundo si se prescindiera de ella. Estos críticos —Chalmers Johnson, Gabriel Kolko, Christopher Layne, por no hablar de Noam Chomsky u otros— sostienen que el militarismo y el expansionismo estadounidense son precisamente los principales generadores de inestabilidad.

Más allá de las diferencias puntuales que en ocasiones separan sus argumentaciones, la apología del poder imperial y de sus indudables ventajas para el mundo en la que convergen los pensadores del poder de EE. UU. es casi uniforme. Solo uno de ellos, Zbigniew Brzezinski, exhibe un tono pesimista cuando examina la cultura que ese centro exporta. Antiguo Consejero de Seguridad de James Carter y organizador de la guerrilla islámica que primero luchó con éxito contra los soviéticos en Afganistán para volverse años después un enemigo principal de la seguridad nacional, Brzezinski expresa su preocupación por el consumismo, el individualismo amoral y el hedonismo que imperan en su país y son adoptados por el resto del mundo. Estos valores decadentes debilitan la conciencia cívica y arrojan a los individuos a un vacío espiritual. Esa no puede ser la moral imperante en un estado con ambiciones de poder. Para Brzezinski, resulta indispensable reasumir los tradicionales criterios de autocontrol y espíritu de sacrificio si lo que se pretende es una hegemonía perdurable.²⁵

La aproximación realista y el repaso de la historia militar, diplomática y de la coyuntura internacional, en particular la del siglo XXI, permiten descartar, según Anderson, la tesis de una decadencia estadounidense como poder hegemónico a punto de ser sustituido por potencias regionales, o reemplazado por una nueva superpotencia global como China. Robusto en sus pretensiones por entrelazar una ideología humanitaria y democrática con sus intereses económicos garantizados por su fuerza militar, EE. UU. puede precisar reformas, como arguyen algunos de sus apologistas, pero su hegemonía no corre peligro. Si ella no es indispensable, el concepto de hegemonía sí se revela como tal para el análisis del poder en sus múltiples esferas: nacional, transnacional, mundial.

25 *Ibidem*, p. 209.

Dicho concepto no fue inventado por Gramsci sino ubicado por él en el centro del pensamiento político contemporáneo. Ningún otro pensador actual fuera de Anderson se ha consagrado con tanta pasión, y a lo largo de tantos años, a develar sus múltiples usos. Lo estudió en la laberíntica, aunque pionera, visión que de él ofrecen los **Quaderni** y lo acaba de perseguir con los instrumentos de la reconstrucción filológica a lo largo de los siglos, sin olvidar sus peripecias orientales. Brindó asimismo una enérgica perspectiva panorámica de la más firme y continua hegemonía internacional desde la última posguerra a través de su historia y de las opiniones de sus analistas más identificados con ella.

En su impulso no sólo erudito sino político, la trayectoria de Anderson rinde homenaje a Gramsci. Poco antes de la aparición de **Las antinomias** había dado a conocer un balance del marxismo occidental. Esta corriente mostraba una clara orientación hacia la filosofía y una nítida separación de la política y de los movimientos de masas. Más absorbida por la especulación estética que por el estudio de la economía, en esa constelación Gramsci señalaba un claro contraste. Pensador estratégico y uno de los fundadores del PCI, Gramsci unía teoría y práctica en sus reflexiones; dentro del marxismo occidental fue "el último de sus pensadores que trató directamente en sus escritos sobre problemas fundamentales de la lucha de clases".²⁶ No fue un filósofo sino un militante y además la única gran personalidad del marxismo occidental de extracción popular. Como otros miembros de ese grupo, buscó apoyo para sus elaboraciones en figuras de su tradición nacional y lo halló en Maquiavelo, a quien distinguió como filósofo de la praxis, al igual que denominó a Marx en el lenguaje camuflado que utilizaba en la cárcel para componer los **Quaderni**.

Cuando escribió sobre el marxismo occidental primero, y sobre los **Quaderni** después, la revolución portuguesa venía de fracasar y Anderson observaba la ausencia de un pensamiento estratégico idóneo en la izquierda europea. Portugal había sido posiblemente la última oportunidad revolucionaria que se presentó en el continente.²⁷ El poder por consenso también se reforzó en la transición española y el PCI recurría a Gramsci para formular una "tercera vía" entre el leninismo y la socialdemocracia. Una recapitulación de la hegemonía se volvía importante en ese particular contexto europeo.

Cuarenta años después, la publicación de **The H-Word** y la reedición de **Las antinomias** tenían lugar en circunstancias todavía más adversas. El capitalismo no parece enfrentarse ahora a ningún desafío político considerable fuera de los peligros que

26 Perry Anderson, **Consideraciones sobre el marxismo occidental**, México DF, Siglo XXI, 1979, p. 94. Para las consideraciones siguientes, ver en Perry Anderson, *op. cit.*, 1979, pp. 59, 73, 85 y 129. La edición original de este libro apareció en 1976, el mismo año que **Las Antinomias**.

27 Gregory Elliott, **Perry Anderson. El laboratorio implacable de la historia**, Valencia, Universitat de València, 2004.

entraña para sí mismo y que se hicieron evidentes con el estallido de la crisis de 2007-2008. Su hegemonía política nacional e internacional estaba a salvo de cualquier riesgo vital. En su momento, reconoce Anderson en su nuevo prólogo, incluso Eric Hobsbawm le objetó que en **Las antinomias** no propusiera ninguna alternativa.²⁸ Hoy dicha perspectiva parece aún más remota,²⁹ pero acaso el ejemplo de Gramsci pueda ofrecer cierta esperanza. Desde la cárcel, donde pasó nueve años, solo pudo ver la consolidación del fascismo que se encaminaba a la guerra. Su inteligencia podía ser pesimista, como escribió alguna vez, pero la consagró a desentrañar los mecanismos del dominio contra los que había combatido en libertad.

Referencias bibliográficas

Anderson Perry, "The Antinomies of Antonio Gramsci", **New Left Review**, Vol. 1, n° 100, 1976.

----- **Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente**, Barcelona, Fontamara, 1978.

----- **Consideraciones sobre el marxismo occidental**, México DF, Siglo XXI, 1979.

----- **English Questions**, Londres, Verso, 1992 (a).

----- **A Zone of Engagement**, Londres, Verso, 1992 (b).

----- "Imperium et Consilium", **New Left Review**, II, n° 83, 2013.

----- **Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y La política exterior norteamericana y sus teóricos**, Madrid, Akal, 2014.

----- **The Antinomies of Antonio Gramsci**, Londres, Verso, 2017 (a).

----- **The H-Word. The Peripeteia of Hegemony**, Londres, Verso, 2017 (b).

Aricó José, **La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina**, Buenos Aires, Puntosur, 1988.

Elliott Gregory, **Anderson Perry. El laboratorio implacable de la historia**, Valencia, Universitat de València, 2004.

Ginsborg Paul, **Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi. Società e política 1943-1988. I. Dalla guerra alla fine degli anni '50**, Torino, Einaudi, 1989.

Gramsci Antonio, **Quaderni del carcere**, Torino, Einaudi, 1975.

Hobsbawm Eric, "Gramsci", **Cómo cambiar el mundo**, Barcelona, Crítica, 2011.

Machiavelli Niccolò, "Opere I", **Il Principe, Feltrinelli**, Milano, 1961.

Vernant Jean-Pierre, **Los orígenes del pensamiento griego**, Barcelona, Paidós, 1992.

28 Otra evidencia de la fértil recepción de Gramsci en Gran Bretaña es la más precisa y sintética exposición de su pensamiento jamás realizada que en su nuevo prólogo a **Las antinomias** Anderson atribuye a Hobsbawm. Hay varias versiones de ella, según aclara. Ver en Eric Hobsbawm, "Gramsci", **Cómo cambiar el mundo**, Barcelona, Crítica, 2011, pp. 319-337.

29 En otro lugar —el prólogo a una notable selección de ensayos diversos sobre historia intelectual—, donde proporciona un resumen del contexto en el que concibió **Las antinomias** y condensa sus principales lineamientos, incluso aquellos metodológicos que orientaron sus posteriores trabajos, Anderson evoca que, cuando leyó su texto, su amigo Franco Moretti reaccionó señalándole que había escrito un elegante epílogo a la tradición revolucionaria. "En aquellos días no era un veredicto que yo estuviese dispuesto a aceptar. Pero, y no por última vez, su parecer se demostró superior al mío". Ver en Perry Anderson, **A Zone of Engagement**, Londres, Verso, 1992 (b), p. 11.

Resumen

En varios momentos de su trayectoria el destacado historiador de las ideas británico Perry Anderson se ocupó del pensamiento de Antonio Gramsci y muy particularmente de uno de los conceptos centrales de su pensamiento, hegemonía. Gramsci lo definió en un sentido ya establecido dentro del vocabulario político contemporáneo, pero ha tenido diferentes usos a lo largo de la historia, como demuestra Anderson en sus últimos trabajos, donde también analiza las peculiaridades de la hegemonía de EE.UU. en el sistema internacional. Aquí se analizan esos trabajos de conjunto y se intenta valorarlos, al tiempo que se ofrecen distintas perspectivas sobre la fortuna del término hegemonía y de su probable vigencia a la luz de las investigaciones y la trayectoria de Anderson.

Palabras clave: Antonio Gramsci; Hegemonía; Perry Anderson; Historia; Política

Abstract

At several moments in his career the leading British historian of ideas, Perry Anderson, dealt with Antonio Gramsci's thinking and, very particularly, with one of the central concepts of his thought, hegemony. Gramsci established it in its most precise meaning within the contemporary political vocabulary, but it has had different uses throughout history, as Anderson shows in his last works, where he also analyzes the peculiarities of US hegemony in the international system. This paper analyzes these joint works and try to value them, while offering different perspectives on the fortune of the term hegemony and its probable validity in the light of Anderson's research and evolution.

Key Words: Antonio Gramsci; Hegemony; Perry Anderson; History; Politics

Recibido: 15/02/2020

Aceptado: 15/04/2020

El primer cine soviético en Argentina

El Comité Central de Ayuda al Proletariado Ruso y la distribuidora Russ Film (1922-1927)

Lucio Mafud*

La información que circula sobre la distribución en Argentina de la cinematografía soviética, una de las más importantes del período mudo, es sumamente escasa y fragmentaria.¹ De hecho, algunas investigaciones que se proponen historizar desde una perspectiva amplia su recepción en América Latina señalan que las primeras películas soviéticas se exhibieron en nuestro país a fines de la década de 1920.² Pero, en realidad, la llegada del cine de la Rusia revolucionaria se remonta a comienzos de esa década.

Para analizar la etapa inicial de la distribución del cine soviético en Argentina tenemos que referirnos a una organización que no tendría en primera instancia una relación directa con el ámbito cinematográfico: el Comité Central de Ayuda al Proletariado Ruso con sede en Capital Federal.³ Esta organización estaba dedicada a ayudar a paliar la hambruna que azotaba algunas regiones de Rusia desde 1921 y a fomentar la reconstrucción económica de ese país. Su actividad se enmarca en una campaña a nivel mundial por los hambrientos de Rusia, que había sido diseñada, como señala Daniela Lucena, por la Internacional Comunista.⁴

A ese Comité Central respondía una red de comités locales, subcomités y diversos grupos de adherentes que se dedicaban a recaudar fondos a través de la organización de festivales, exposiciones, conferencias, rifas, venta de diversos productos y

donaciones.⁵ Parte de lo recaudado se enviaba al Comité Internacional con sede en Berlín, el Internationale Arbeiter-Hilfe (IAH), que había sido conformado a instancia del activista comunista de origen alemán Willi Münzenberg. Como indica Natalia Bustelo, el periodista y profesor universitario alemán Alfons Goldschmidt, uno de los fundadores de Internationale Arbeiter-Hilfe, fue el representante de la Internacional Comunista enviado a la Argentina en abril de 1922 para coordinar la acción del Comité Central de Ayuda al Proletariado Ruso.⁶ Si bien ese Comité estaba íntimamente ligado al Partido Comunista argentino (anteriormente denominado Partido Socialista Internacional), no era parte de una actividad específicamente partidaria, ya que permitía una mayor apertura a diversos sectores sociales.

A partir de 1922, la exhibición de películas entró dentro la órbita de esta organización, que se encargó de gestionar la proyección de los primeros documentales en favor de la Unión Soviética que llegaron a nuestro país a través de Alemania por intermedio del Internationale Arbeiter-Hilfe (IAH). Según el folleto *Erobert den film!*, escrito por Willi Münzenberg, durante 1922 se exhibieron en Argentina los cortometrajes sobre la hambruna en Rusia **Hunger in soviet Russia** y **The Volga down**. Al año siguiente se proyectó la primera película de ficción soviética en nuestro país. En un festival organizado por el Comité Local de Ayuda al Proletariado Ruso de La Plata se exhibió, el viernes 6 de julio a las 20:30 hs. en el Select Cine (La Plata), el film **El milagro del soldado Iván**,⁷ "cuento de [León] Tolstoi adaptado al cine en Rusia".⁸

Pero el Comité Central de Ayuda al Proletariado Ruso decidió

* Biblioteca y Centro de Documentación y Archivo del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales

1 Esta investigación fue presentada en las IX Jornadas de Historia de las Izquierdas organizadas por el CeDInCl en 2017. Quisiera agradecer muy especialmente a Natalia Bustelo y a Hernán Villaseñin por aportar sugerencias y modificaciones al texto original. También resultó importante la colaboración de Matt Losada, Lucas Domínguez Rubio y Daniela Oulego, quienes contribuyeron con algunos artículos fundamentales para este trabajo.

2 Ver Sarah Ann Wells, "Parallel modernities?: The first reception of soviet cinema in Latin America", en *Cosmopolitan Film Cultures in Latin America, 1896-1960*, editado por Rielle Navitski y Nicolás Poppe, Indiana University Press, Bloomington, Indiana, 2017, pp. 151-175.

3 Según el historiador Hernán Camarero su denominación inicial había sido Comité de Ayuda al Pueblo Soviético. Hernán Camarero, **Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2017, p. 289.

4 Daniela Lucena, "Por el hambre en Rusia. Una ofrenda de los artistas argentinos al pueblo de los soviets", en *Sociedad*, n° 26, 2007.

5 Entre otros adherentes, podemos mencionar el Comité Femenino de Ayuda Pro Niños Rusos, Comité Infantil de Amistad con los Niños Rusos, Comité Pro Ayuda a los Estudiantes Rusos, y a la Agrupación de Ebanistas Pro Adopción de Niños y Ayuda Constructiva a Rusia.

6 Natalia Bustelo, "Las lecciones de Alfons Goldschmidt en la Reforma Universitaria: economía marxista y radicalización estudiantil (1922)", **Actas de las VI Jornadas del Movimiento Estudiantil**, Buenos Aires, 2016.

7 En esa primera exhibición fue presentado con el título **El sueño del soldado Iván**.

8 Se exhibió junto con una película cómica de Charles Chaplin y el film nacional *Los muertos*, basado en la obra teatral de Florencio Sánchez. En el curso de esa "velada" el militante Augusto Pellegrini dio una conferencia titulada "Lo que he visto en Rusia" y se entonaron canciones revolucionarias (**La internacional**, 6/7/1923).

comercializar las primeras producciones soviéticas en las salas tradicionales a través de la empresa Mundial Film. Esta distribuidora, propiedad del empresario Alejandro Gómez, estaba ubicada en Montevideo 17 (Capital Federal) y se dedicaba a exhibir en el mercado interno y en los países limítrofes principalmente la producción cinematográfica italiana. Mundial Film estrenó el viernes 20 de julio de 1923 en los cines céntricos Etoile y Standard Theatre el primer documental de propaganda soviético exhibido comercialmente en nuestro país: **Un poco de luz sobre la Rusia roja (Piatilietie sovjetskoi Rossii, 1922)**, "una crónica gráfica de la vida de la Rusia actual, tomada con motivo de celebrarse el quinto aniversario de la revolución comunista y el cuarto congreso de la Internacional Comunista".⁹ Dada la dificultad de acceder a este film, transcribimos a continuación un resumen de su contenido:¹⁰

1. Petrogard y Moscú, después de la revolución. Panorama.
2. Ferrocarriles rusos. La estación de Nicolaiewsky.
3. Llegada de los delegados internacionales.
4. El pueblo en la plaza Nicolaieff.
5. Los comisarios del pueblo.
6. Mitin monstruo en Petrograd.
7. El instinto Smolny, sede del Soviet.
8. Teatro de la Opera de Petrogard, sala de sesiones del Congreso.
9. La guardia roja ante el Smolny.
10. Desfile de la infantería roja ante el Palacio de Invierno.
11. Demostración de los cosacos rojos del Don.
12. La marinería roja de la guarnición de Kronstadt.
13. Desfile de la artillería y de los tanques.
14. Desfile de los carros alegóricos.
15. En el campo de Marte, cementerio de la Revolución.
16. Petrogard nocturno.
17. Moscou. El Kremlin. La Plaza Roja. Los tranvías.
18. Monumento alegórico "Al trabajo".
19. Arenga de Trotzky.
20. Juramento de los reclutas del Ejército Rojo.
21. Las usinas exponen productos.
22. Los dirigentes del Gobierno en la sala del trono de los Zares.
23. Zinovieff, Bujarín, Munzenbert, Bela Khun y Kusmin.
24. El estado mayor del Ejército Rojo.
25. Carlos Radek y León Kameneff.
26. Los delegados internacionales.
27. La delegación de la República Argentina.
28. Fotografía de Lenin: enfermo durante estos sucesos.
29. El pueblo festeja el quinto aniversario de la Revolución.¹¹

El estreno de **Un poco de luz sobre la Rusia roja** fue promocionado en la revista cinematográfica **La película**, destinada principalmente a los exhibidores que podían eventualmente alquilar el film, pero también en las páginas del periódico comunista **La internacional**, entre cuyos lectores se encontraban parte de los potenciales espectadores.¹²

Sobre este film **La película** señaló que fue un éxito debido a que "la vida de la Rusia actual para la mayoría de las gentes resulta

un misterio".¹³ Ese fuerte interés del público argentino por los acontecimientos de la Rusia bolchevique se puede desprender también de las publicidades de otras películas contemporáneas que abordaban esa temática. Es el caso del film de ficción **Bavú**, que era promocionado entre los propietarios de las salas de la siguiente manera: "si Ud. conoce la psicología de su público indudablemente sabrá la curiosidad que tiene por los episodios de la RUSIA ROJA [...] y le proporcionará a Ud. MUCHO DINERO".¹⁴

Es que esa temática recurrente en la prensa de la época y en la literatura de consumo había adquirido por ese entonces sumo protagonismo debido a múltiples factores. Por un lado, es importante destacar la influencia que tuvo la revolución bolchevique en la política argentina, muy especialmente entre 1918 y 1922 en el marco de intensificación de la lucha obrera. Por otro, porque se trató de un período convulsionado de la vida en Rusia, caracterizado por el reciente triunfo bolchevique en la guerra civil, la crisis económica, las revueltas internas y la dramática hambruna en la región del Volga que había provocado campañas de ayuda a nivel internacional.

Ahora bien, la revista **La película** también dio cuenta de la orientación del documental **Un poco de luz sobre la Rusia roja**, ya que indicó que "en esta cinta es fácil ver cómo funciona el estado bolshevique (sic), el que se desenvuelve en forma normal, dando una impresión que desecha los juicios fantásticos que tiene la mayoría de la gente de la Rusia roja".¹⁵

Esos "juicios fantásticos" a los que aludía el redactor seguramente tenían que ver con una imagen de la Revolución signada por el caos, el hambre, la barbarie y el terror. En contraposición, si nos atenemos al sumario, este documental propagandístico proyecta la visión de una Rusia que emerge incólume y fortalecida de ese contexto de crisis que está presente en "fuera de campo". La exaltación del poder político y militar bolchevique durante la celebración del quinto aniversario de la Revolución (las figuras políticas principales, la artillería, los tanques, el desfile de los guardias rojos, etc.), sostenido por la movilización de masas y la ocupación simbólica de los espacios de la reacción ("Los dirigentes del Gobierno en la sala del trono de los Zares" / "desfile de la infantería roja ante el Palacio de Invierno") reafirma el triunfo frente a los "blancos" en la guerra civil, que se concretó un mes antes del inicio de la filmación del documental. Pero esa exaltación del poderío bolchevique opera también sobre las rebeliones internas recientes (Kronstadt) a través de imágenes simbólicas que remiten a la instauración del "orden" ("La marinería roja de la guarnición de Kronstadt"). La visión de una Unión Soviética moderna y en desarrollo (ferrocarriles, tranvías, usinas) funciona como contrapartida de la imagen de un país inmerso en la crisis

9 **La película**, n° 354, 5/7/1923.

10 En el Festival Internacional de Cine de Berlín de 2012 se exhibió una copia de esta película.

11 **La película**, n° 354, 5/7/1923.

12 Ver publicidades en **La internacional**, 20/7/1923 y 21/7/1923.

13 **La película**, n° 357, 26/7/1923.

14 **Excelsior**, n° 492, 15/8/1923

15 **La película**, n° 357, 26/7/1923.

económica y el hambre. Pero también, en el film, esa fortaleza se expresa a través de la influencia que ejerce la Unión Soviética más allá de sus fronteras, ya que se constituye en el espacio central al que peregrinan los delegados de todo el mundo, incluso de países remotos como Argentina, para asistir a la Internacional Comunista en Moscú. Es en este punto donde el film opera dentro del espectro de las tendencias de izquierdas que adhieren en Argentina a la Revolución Rusa como es el caso del anarco-bolcheviquismo, el Partido Comunista, sectores del sindicalismo revolucionario y algunos grupos del Partido Socialista.¹⁶ Se trataba de un espectro heterogéneo que incluía una disputa entre sectores —desde hacía varios años— para ser reconocidos como los interlocutores principales en nuestro país de la Internacional Comunista, con la autoridad política y el financiamiento económico que eso implicaba. El film mostraba a "la delegación de la República Argentina" integrada en 1922 exclusivamente por miembros del Partido Comunista, lo que terminaba por confirmar que ese sector era el referente principal para la Unión Soviética.

Por último, este film financiado por Internationale Arbeiter-Hilfe, ofició de propaganda implícita de su fundador y miembro de la Internacional Comunista, Willi Münzenberg, a quien se le otorga en el documental un lugar de relevancia a la par de dirigentes fundamentales como Zinóviev y Bujarin.

Ahora bien, esos "juicios fantásticos" a los que aludía el comentario de la revista **La película** no sólo se construían por medio de la prensa y la literatura, sino también a través del propio medio cinematográfico, en el que el film **Un poco de luz...** buscaba intervenir.

Por ejemplo, en 1922 la distribuidora argentina Sociedad General Cinematográfica estrenó **La Rusia roja**, una "actualidad" de la productora francesa Gaumont. Este documental, que mostraba a los principales líderes de la revolución soviética, las movilizaciones populares y los desfiles del Ejército Rojo, era presentado como carente de "tendencia particular o interesada".¹⁷

Sin embargo, en la secuencia final denunciaba el terror bolchevique a través de las siguientes escenas: "los burgueses de Odessa, custodiados por las tropas rojas, ejecutan trabajos forzados [...] la casa de ejecuciones del tribunal de Kíev;

16 Ver Natalia Bustelo, "Entre el entusiasmo ante las noticias insurreccionales y la discusión doctrinaria. Las primeras ediciones bolcheviques argentinas (1918-1924)", en Horacio Tarcus (dir.) y Ezequiel Saferstein (ed.), **Edición y revolución. Las editoriales de izquierda en Argentina**, Buenos Aires, Ubú Ediciones (en prensa); Víctor Jelfets, "La derrota de los 'Lenins argentinos': La Internacional Comunista, el Partido Comunista y el movimiento obrero de Argentina, 1919-22", en **Pacarina del Sur**, Ciudad de México, n° 6, enero-marzo de 2011; Hernán Camarero, **Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

17 **Excelsior**, n° 410, 18/1/1922. A su vez, la publicidad en **Imparcial film**, n° 144, 21/1/1922 indica que "esta película ha sido hecha desde un punto de vista informativo, apartándose en absoluto de toda preferencia".

la piel de un ejecutado (descuartizado en vida); vestigios del pasaje de las tropas de represión; ruinas de una fábrica incendiada; víctimas...; identificación de cadáveres por los deudos; disponiéndose a sepultar a los muertos".¹⁸

Por lo tanto, podemos pensar el título **Un poco de luz sobre la Rusia roja** como una respuesta dentro del mercado de exhibición argentino al documental de Gaumont, como una forma de echar "luz" sobre esa "Rusia roja" presuntamente tergiversada. Más aún, si tenemos en cuenta que el título elegido inicialmente por Mundial Film para su estreno era **Cinco años de gobierno de los soviets**,¹⁹ que se correspondía con su denominación original **Piatilietie sovjetskoi Rossii** (El quinto aniversario de la Rusia soviética) y con su título en alemán, **Fünf Jahre Sovjet-Rußland**.

A su vez, la exhibición comercial de **Un poco de luz sobre la Rusia roja** se inscribió en el marco de la distribución nacional de los primeros documentales propagandísticos de tendencias políticas antagónicas al comunismo, como es el caso de **Fascismo**. Este film, que exaltaba "la marcha triunfal de los camisas negras de Nápoles a Roma llevando al poder a Mussolini",²⁰ fue estrenado en abril de 1923 por la Cinematografía Argentina Federico Valle. Su proyección había provocado protestas y conflictos en varios cines de Capital Federal,²¹ ciudad que poseía un alto componente inmigratorio de origen italiano.

Russ Film: la primera distribuidora argentina de cine soviético

A pesar de que la Mundial Film había anunciado el inminente estreno de otras películas soviéticas, el Comité Central de Ayuda al Proletariado Ruso informó que las películas "que fueron alquiladas a una empresa cinematográfica pasan de nuevo bajo la administración del Comité, quien las estrenará por propia cuenta y a beneficio de la obra general que realiza".²² A comienzos de agosto de 1923 se constituyó la primera empresa de nuestro mercado especializada en cine soviético, Russ Film. Fue presentada en la prensa de izquierda como una sociedad cinematográfica anexa al Comité Central Obrero de Ayuda al Proletariado Ruso,²³ o bien como la "Sucursal de la Sociedad Anónima Industrial Comercial 'Ayuda Obrera Internacional a la Rusia Sovietista'".²⁴ De hecho, Russ Film tenía el mismo domicilio comercial que el Comité Cen-

18 Publicidad en **Imparcial film**, n° 144, 21/1/1922.

19 Ver: **Excelsior**, n° 486, 4/7/1923, "Notas de interés".

20 Publicidad en **Excelsior**, n° 471, 21/3/1923.

21 Ver: **La república**, 9/4/1923, p. 4 y **La película**, n° 342, 12/4/1923, p. 19.

22 **La internacional**, 22/8/1923.

23 *Ibidem*.

24 Publicidad en **La internacional**, 4/1/1924.



tral, en Sarmiento 2616, y contaba con una sucursal en Rosario (prov. de Santa Fe), en la calle Sarmiento 880.²⁵

La Russ Film, entonces, se constituyó en una empresa comercial que poseía oficinas en los dos centros principales del mercado cinematográfico argentino (Capital Federal y Rosario) y publicitó su oferta de películas en las revistas del gremio cinematográfico destinadas a los dueños de las salas. En el propio diario comunista **La internacional** se hace un llamado a potenciar la exhibición comercial de las producciones de Russ Film al indicar que "los compañeros deben exigir, en los biógrafos que frecuentan, las exhibiciones de estas cintas".²⁶

El 22 de agosto de 1923, Russ Film estrenó **Alma de mujik (Polikushka, 1922)** del cineasta Alexander Sanin. Esta adaptación de un relato de León Tolstoi narra la trágica historia de un campesino signado por la miseria y la servidumbre durante la época de los zares.

Poco tiempo después, el jueves 6 de septiembre, en el cine Enna Victoria (Capital Federal), Russ Film reestrenó el documental **Un poco de luz sobre la Rusia roja**. En el transcurso del mes de octubre exhibió comercialmente **El milagro del soldado Iván (Chudotvoretz, Alexander Pantelev, 1922)**, una comedia de "carácter antirreligioso",²⁷ promocionada como la adaptación de una obra de Tolstoi, y el largometraje documental **La Rusia soviética**, donde se muestran "cuadros e impresiones de la Rusia actual".²⁸ Durante diciembre estrenó el cortometraje **Cómo se educan los niños en Rusia**, una "interesante vista por la que se puede conocer cómo prepara Rusia a los nuevos ciudadanos de la República Proletaria"²⁹ y el largometraje dramático **Yola** (Wladyslaw Starewicz, 1920), basado en una leyenda medieval rusa.³⁰ Este conjunto de films formaban parte de la oferta principal de esta distribuidora, que eran presentados bajo la denominación de "cintas de carácter social".³¹

A partir de marzo de 1924, la Russ Film amplió su programa de exhibición con una serie de películas que presentaban varias

características llamativas. Por un lado, dentro de las "cintas de carácter social" incorporó dos películas dramáticas del cineasta ruso Yakov Protazanov, dentro de su oferta de películas soviéticas, sin aclarar que tienen la particularidad de haberse realizado en 1917, con anterioridad a la revolución bolchevique. La primera, **El padre Sergio (Otest Sergiy)**, inspirada en un relato de León Tolstoi, narra la historia de un iracundo militar de la guardia del palacio real que, a raíz de un desengaño amoroso y de su decepción por el zar, tomaba los hábitos, para luego caer en la "tentación" de la lujuria. La segunda, **Basta de sangre (¡Ne nado krovil!)**,³² abordaba un "episodio de la revolución rusa de 1905"³³ desde la perspectiva de una joven de alta sociedad que se rebela contra su clase para asumir un activismo político contra el régimen zarista. Ambos films eran, en realidad, reestrenos, ya que se habían distribuido en nuestro país con anterioridad.³⁴

Por otro lado, bajo el rótulo de "otras cintas",³⁵ Russ Film promocionó una serie de películas complementarias al programa principal, entre las que se encuentran algunas realizadas por exiliados rusos que escaparon de la revolución bolchevique. Es el caso de **El ordenanza (1921)** y **Décimo quinto preludio de Chopin (1922)**, dirigidas por Víctor Tourjansky durante sus primeros años de exilio en Francia, y de **El diputado morfinómano (Chlen parlamenta, 1919)**,³⁶ filmada, según algunas fuentes, por Yakov Protazanov en Crimea, territorio dominado por ese entonces por el ejército "blanco" durante la guerra civil.³⁷ También se incluyeron en esa sección películas alemanas como **Noche de espanto (Grausige nachte, Lupu Pick, 1921)** y **La hija del comediante (Das komödiantenkind, Fred Sauer, 1923)**. Con la salvedad de **La hija del comediante**, el resto de las "otras cintas" tampoco respondían a la categoría de estreno. En ninguno de los casos las publicidades ni los comentarios de la prensa especificaban el país de producción de estas películas, por lo que cualquier lector bien podría suponer que también se trataban de films de origen soviético.

Por último, Russ Film incorporó cortometrajes cómicos de procedencia estadounidense, entre ellos algunos de Charles Chaplin.³⁸ Seguramente el objetivo era, por un lado, diversificar un programa cinematográfico caracterizado por una inmensa mayoría de films dramáticos y, por otro, que esos cortos oficiaran de comple-

25 A partir de marzo de 1924, la distribuidora santafesina Circuito Norte se encargó de comercializar las producciones de la Russ Film (ver **La capital**, 15/3/1924).

26 **La internacional**, 26/8/1923.

27 Publicidad en **Excelsior**, n° 520, 27/2/1924.

28 *Ibidem*.

29 Publicidad en **Excelsior**, n° 520, 27/2/1924. Entre las películas distribuidas por Internationale Arbeiter-Hilfe figuraban los cortometrajes **La madre y el niño en la Rusia soviética** y **Casas de niños y crianza en la Rusia soviética**. Es muy probable que **Cómo se educan los niños en Rusia** sea alguno de estos films o bien la conjunción de ambos.

30 Dentro del programa de la Russ Film también figuraba un documental sobre la hambruna en Rusia titulado **Volga**, que se distribuyó en circuitos alternativos al de las salas comerciales. En 1924, **Excelsior**, n° 524, 26/3/1924, anunció que "en breve" Russ Film iba a estrenar en nuestro país la película de los funerales de Lenin. Sin embargo, no hemos podido confirmar su exhibición.

31 Ver publicidad en **La película**, n° 418, 25/9/1924.

32 En el festival Il Cinema Ritrovato de 2017 fue exhibida una copia incompleta del film.

33 **Crítica**, 5/2/1924.

34 Por ejemplo, **El padre Sergio** fue estrenado por la distribuidora nacional Moss y Cia. a comienzos de septiembre de 1921.

35 Ver publicidad en **La película**, n° 418, 25/9/1924.

36 Este film fue proyectado en el Festival de Cine Mudo de Pordenone de 2003.

37 Ver programa **Le giornate del cinema muto**, XXII edizione, octubre del 2003.

38 Por ejemplo, en una exhibición se mencionan los cortometrajes **Carlitos aristócrata [The count, 1916]** de Chaplin y otros denominados **Gripe de grupo** y **Cómo se aprende a nadar**, cuyos títulos originales no hemos podido determinar.

mento de los largometrajes en las funciones de los cines.

De este conjunto de películas distribuidas por Russ Film, en la actualidad sólo son accesibles para su visionado **Alma de mujik** y **El padre Sergio**. Sin embargo, a partir de un relevamiento exhaustivo de las reseñas, gacetillas y publicidades de las revistas cinematográficas de la época (**Excelsior**, **La película**, **Imparcial film** y **Revista del exhibidor**) y de los periódicos de organizaciones políticas y sindicales (**La internacional**, **El libertario** y **Bandera proletaria**) hemos podido reconstruir información sobre el contenido y los rasgos estilísticos de estos films.

Las "veladas" culturales

La Russ Film no limitó la distribución de sus películas al circuito comercial, sino que planificó también su exhibición en un circuito alternativo.

Tanto el periódico comunista **La internacional**³⁹ como el diario de tendencia anarco-bolchevique **El libertario** (1923-1932)⁴⁰ publicaron entre fines de agosto y comienzos de septiembre de 1923 la noticia de que la Russ Film "ofrece sus primeras producciones cinematográficas en condiciones ventajosas a bibliotecas, instituciones obreras, sindicatos, etc.". Efectivamente, las producciones de la Russ Film pasaron a formar parte del programa cinematográfico de las veladas artísticas que realizaban diferentes organizaciones políticas de izquierda y obreras con el objetivo de recaudar fondos y de realizar "propaganda". Esas veladas se organizaban en una sala de cine, generalmente en horario nocturno y, además de proyectarse películas, se dictaban conferencias, se recitaban poesías, se interpretaban monólogos y se entonaban canciones militantes. La exhibición de films en esas veladas tenía, por ese entonces, a reemplazar a las tradicionales representaciones teatrales, o bien a establecer una alternancia con ellas. En la mayoría de los casos, Russ Film suministraba el programa cinematográfico completo de esas veladas, y no una película aislada. Por esta razón los films documentales y de ficción de "carácter social" podían ir acompañados de cortometrajes cómicos y/o de las "otras cintas" complementarias que comercializaba esta empresa. Como las organizaciones políticas y sindicales debían pagar a las empresas comerciales por el alquiler de la copia de una película, Russ Film introdujo la posibilidad de que a través de ese pago se pueda colaborar además con una causa política.⁴¹

39 **La internacional**, 26/8/1923.

40 **El libertario**, 10/9/1923.

41 Un comentario publicado en **Bandera proletaria** (18/9/1926) permite confirmar que las organizaciones le abonaban a la Russ Film por la exhibición de las películas, ya que en ese periódico sindical se denuncia al empleado de un gremio por no haber realizado el pago correspondiente a dicha distribuidora.

Desde luego, las películas soviéticas de la Russ Film ocupaban un lugar central en las veladas o funciones cinematográficas organizadas por los centros del Partido Comunista. Por ejemplo, en la primera mitad de 1924 esas exhibiciones se concentraron en aquellas regiones donde tenían su radio de acción las filiales de la Russ Film: la provincia de Buenos Aires y Santa Fe.⁴²

Seguramente la exhibición de estas cintas, por su carácter de novedad, generó una enorme atracción en los militantes o simpatizantes comunistas, mucho más en localidades remotas. Por ejemplo, una crónica de la proyección **Un poco de luz sobre la Rusia roja** en Roberts (Santa Fe) menciona que pese a la lluvia "es de aplaudir el sacrificio hecho por varios compañeros de Pasteur que vinieron a ésta para ver la cinta de una distancia de 7 leguas y otros de más".⁴³ Ese entusiasmo se materializó durante la proyección ya que "al aparecer la figura de nuestro genial compañero Nicolás Lenin fue recibido con una salva de aplausos siguiéndose en varios pasajes de la cinta, especialmente en el juramento de la bandera roja, por los soldados rojos".⁴⁴ Es que muy posiblemente haya sido la primera vez que esos militantes pudieron acceder a una impresión tan vívida, en movimiento, de la vida en la Rusia comunista y de sus líderes. Seguramente la intensa emotividad de la velada también estuvo marcada por el lugar ya mítico que ocupaba Lenin debido a su fallecimiento ocurrido unos pocos meses antes.

También, estas películas tuvieron un lugar central en los festivales realizados por los Comités de Ayuda Obrera con el objeto de recaudar fondos, esta vez, para Alemania. Por ejemplo, el Comité Femenino Pro Ayuda a los niños alemanes exhibió el 22 de marzo de 1924 en Remedios de Escalada (provincia de Buenos Aires) el documental **Volga** y el film de ficción **El ordenanza**, velada que fue acompañada de una conferencia sobre "La solidaridad obrera internacional". A su vez, el Comité Local de Ayuda Obrera Internacional de Posadas (Misiones) organizó el 29 de marzo con el mismo fin la proyección de **Un poco de luz sobre la Rusia roja**.

Sin embargo, las primeras exhibiciones gestionadas por la Russ Film se realizaron en las veladas organizadas por los sindicatos en diversas localidades, especialmente aquellos que formaban parte de la Unión Sindical Argentina (USA). Esta central obrera había sido creada en 1922 bajo la doctrina sindicalista del "apoliticismo", pero en su seno interactuaban, no sin conflictos, diversas tendencias como el sindicalismo revolucionario, el Partido Comunista, los anarco-bolcheviques y los socialistas.

Por ejemplo, el periódico de la Unión Sindical Argentina **Bandera**

42 Por ejemplo, se proyecta el programa de Russ Film el 13 de enero de 1924 en el Centro Comunista de Lomas de Zamora, el 20 de febrero en Chacabuco, el 23 de marzo en Roberts, el 10 de abril en la ciudad de Santa Fe, el 11 de abril en Rosario y el 1° de mayo en Alcorta.

43 **La internacional**, 3/4/1924.

44 *Ibidem*.

proletaria (1922-1930) anunció para el 21 de noviembre de 1923 la realización de una velada patrocinada por el Comité Pro Defensa Sindical en el cine-teatro La Paloma de Firmat (Santa Fe), donde se exhibió **El milagro del soldado Iván** que "envió la Russ Film" junto con el monólogo "Huelga de Herreros", y una conferencia sobre la Revolución Rusa a cargo del militante anarco-bolchevique y delegado de la USA A. Goncalvez.⁴⁵ Posteriormente, las películas se proyectaron en diciembre de 1923 en el marco de un mitin del Sindicato de Sastres en Capital Federal, a mediados de enero de 1924 en un festival del Sindicato de Empleados de Comercio en Capital, el 5 de julio en una velada organizada por el Sindicato de Oficios Varios del partido de González Chávez (Prov. de Buenos Aires) y el 6 de julio en Tres Arroyos. El hecho de que las producciones de la Russ Film se exhibieran en organizaciones obreras no es casual, ya que en su mayoría constituían espacios, como el de la Unión Sindical Argentina, donde se buscaba fomentar la adhesión y la solidaridad hacia el proceso bolchevique por parte del sujeto revolucionario por excelencia del marxismo, el proletariado, y donde intentaban ejercer hegemonía política sectores partidarios de la Revolución Rusa como el Partido Comunista Argentino y los anarco-bolcheviques. En este sentido, es importante destacar que dichas exhibiciones se inscribían dentro de la estrategia del Frente Único Obrero adoptada en esa época por el Partido Comunista.

También la Russ Film logró exhibir, aunque un poco más tardíamente, sus films en los festivales de otras tendencias políticas de izquierda, incluso de aquellas enfrentadas al Partido Comunista y críticas de la experiencia bolchevique, como el anarquismo. Por ese entonces, la mayor parte de las tendencias ácratas en Argentina se oponían a la modalidad de construcción política del bolcheviquismo porque la consideraban autoritaria, descreían de la "dictadura del proletariado" como una supuesta etapa de transición hacia una sociedad sin clases y sin Estado, y denunciaban la represión contra el movimiento anarquista en Rusia.

Por ejemplo, el diario ácrata **La antorcha** (1921-1932) anunció para el 7 de noviembre de 1925 en el cine Libertad (Rosario) una velada auspiciada por el Grupo de Ayuda y Difusión a la prensa anarquista, donde se programó la exhibición de **Alma de mujik**, junto con una conferencia del militante Rodolfo González Pacheco y "cantos revolucionarios" a cargo de Martín Castro.⁴⁶ Al año siguiente, se informó de la proyección de **El milagro del soldado Iván** y **Alma de mujik** en una función organizada el 11 de septiembre en favor de los presos sociales en Alcorta (Santa Fe), acompañada de una conferencia del militante anarquista y anti-marxista Gastón Leval.⁴⁷

Por otro lado, en noviembre de 1928, en una velada organiza-

da en la sede del Partido Socialista Italiano en Capital Federal a beneficio de las víctimas del fascismo, se proyectó **El diputado morfinómano**.⁴⁸

El cine como campo de lucha ideológica

Ahora bien, la distribución de películas por parte de la Russ Film tanto en las salas comerciales como entre las organizaciones políticas y sindicales no sólo tenía una finalidad económica, sino, esencialmente, político-militante. De hecho, el propio fundador de Internationale Arbeiter-Hilfe (IAH), Willi Münzenberg, en su folleto **Erobert den film!** hacía un llamado urgente para que los militantes comprendieran el poder del cine y lo utilizaran como un nuevo medio de agitación y propagación de las ideas comunistas, ya que posibilitaba, en muchos casos, el acceso a una mayor cantidad de personas que los periódicos, afectaba al público de una manera más intensa y vívida que la palabra escrita, e incluso lograba trascender las barreras idiomáticas y el analfabetismo. Más aún cuando el cine, por ese entonces, había adquirido una gran popularidad a nivel mundial, y en Argentina se había convertido en uno de los ocios culturales principales de la sociedad. En cierta forma, el cine permitía modernizar las formas de propaganda características de la izquierda, signadas por la palabra escrita (el periódico, el folleto y el libro) y el discurso oral (el mitin político y la conferencia).

Es así que las propias gacetillas publicadas en la prensa de izquierda dieron cuenta de esa finalidad política, al señalar que "la exhibición de estas cintas [...] sirven para contrarrestar la propaganda perniciosa que por intermedio del arte cinematográfico realiza la burguesía".⁴⁹ Una de esas formas que adoptó esa "propaganda perniciosa" es la visión negativa sobre la revolución bolchevique y sobre el marxismo en gran parte del cine de la época. Es por ello que, por ejemplo, el Centro Comunista de Lomas de Zamora convocó a los compañeros a asistir a la proyección de los documentales de la Russ Film señalando que "en los cines de Talleres y de Banfield se exhibieron películas denigrantes para la Rusia Sovietista".⁵⁰ Precisamente, en el circuito de exhibición nacional durante 1923 y 1924 podemos encontrar una serie de películas de ficción con un claro contenido anti-bolchevique. Es el caso del film estadounidense **Bavú** (1923, Stuart Paton), estrenado en agosto de 1923, donde "se ve la patria de Lenin bajo el incendio revolucionario de las ideas extremistas".⁵¹ Su argumento era presentado en la prensa de la siguiente forma:

48 Ver **L' Italia del popolo**, 22/11/1928. Si bien Russ Film cerró sus puertas en 1927, sus películas continuaron comercializándose por intermedio de la distribuidora Osnola Films.

49 **La internacional**, 26/8/1923.

50 **La internacional**, 13/2/1924.

51 **Excelsior**, n° 491, 8/8/1923.

45 **Bandera proletaria**, 24/11/1923.

46 **La antorcha**, 30/10/1925, p. 3.

47 Ver **Bandera proletaria**, 4/9/1926.

En la ciudad mencionada [Belta] establecióse un gobierno revolucionario, cuya primicia disputábase dos partidos; uno encabezado por Mischka Vieck, revolucionario de ideales y el otro por Bavú, persona inculta que encabezaba el populacho y que deseaba matar y robar para satisfacer sus bajos instintos.⁵²

Demás está decir que el barbudo Bavú simbolizaba en el film a los bolcheviques.

Otra película que puede encuadrarse dentro de esta tendencia, si nos atenemos a su publicidad, es la producción europea, estrenada en octubre de 1923, **Bajo el látigo del terror**,⁵³ que narra "el calvario del soviét, hundido en los abismos de la miseria de la guerra y del hambre".⁵⁴ Entre mayo y julio de 1924 se anunciaron dos películas que alertaban sobre la infiltración comunista en Estados Unidos, **El derecho de la felicidad (The right to happiness)**, Allen Holubar, 1919), donde se denunciaban "las matanzas en Rusia, el fracaso moral del bolseviquismo"⁵⁵ y **El apóstol rojo (The stranger's banquet)**, Marshall Neilan, 1922).

Sin embargo, el concepto de que las películas de la Russ Film "sirven para contrarrestar la propaganda perniciosa que por intermedio del arte cinematográfico realiza la burguesía" trasciende, sin duda, a aquellos films específicos de carácter anti-bolchevique. Desde esta perspectiva marxista el cine al ser, en general, propiedad de la burguesía, terminaba por proyectar su ideología sobre un amplio espectro del público, entre el que se encontraba el sujeto revolucionario: el proletariado. De hecho, el folleto **Erobert den film!**, escrito en 1925 por Münzenberg llevaba como encabezado la siguiente cita del dirigente principal de la Internacional Comunista Zinóviev: "el cine, propiedad de la burguesía, es el medio más fuerte para engañar a las masas populares. En nuestras manos, el cine puede y debe convertirse en el arma poderosa de la propaganda comunista y la educación de las más amplias masas de trabajadores". Por lo tanto, en reacción a un cine burgués, Russ Film buscó construir a través de la distribución de películas, como lo había hecho la Internationale Arbeiter-Hilfe (IAH) en Alemania, un cine para el proletariado.⁵⁶ De ahí, el interés por exhibirlas comercialmente con el objeto de llegar a un público masivo y de alcanzar al sector proletario a través de la exhibición de películas en los sindicatos y en las organizaciones políticas de izquierda. Así el cine terminaba por formar parte de un proyecto cultural más amplio propugnado por el Partido Co-

munista argentino en la década de 1920: la construcción de una cultura proletaria. Como señala Hernán Camarero, en el marco de la estrategia del "frente único", el Partido Comunista buscó fomentar a través de la recreación y la educación del proletariado una cultura obrera alternativa al "ocio alienado", que forjara una identidad y una conciencia de clase proletaria. En pos de ese objetivo se organizaban las veladas culturales o se fomentaba la creación de bibliotecas, centros culturales, órganos de prensa, escuelas obreras y la realización de deportes.⁵⁷

En diversas exhibiciones dentro del espectro político y sindical se explicitaba esta intencionalidad recreativa-educativa. Por ejemplo, **Bandera proletaria** informó que en una función el conferencista hizo "el elogio sobre la labor de emancipación y la influencia que ejercen sobre las multitudes ansiosas de enseñanzas esta clase de cintas"⁵⁸ y **La internacional** transcribió el comentario de un obrero en el marco de una velada: "Estas son las cintas que educan y se pueden ver y no las que dan todos los días en los cines. ¡Ojalá Rusia pueda inundar el mundo con su industria cinematográfica, qué grandes serán los beneficios para el proletariado!"⁵⁹. Es que el cine para el proletariado debía tener un contenido educativo que lo esclareciera en su lucha de emancipación, que lo liberara del engaño del cine burgués. Ese carácter pedagógico se desprende de algunos de los títulos de los films, tanto en un sentido literal (**Cómo se educan los niños en Rusia**) como en el hecho de "iluminar" sobre una cuestión determinada (**Un poco de luz sobre la Rusia roja**).

No casualmente, las películas principales de la Russ Film son promocionadas en las propias publicidades de la empresa como "cintas de carácter social", como obras que abordan problemáticas sociales, como veremos, desde un punto de vista específicamente bolchevique o bien desde una perspectiva "denuncialista" más amplia. Es decir, hay una acentuación sobre el contenido de los films en la oferta de la Russ Film.

Sin embargo, esa serie de películas presentan también diferencias. Los documentales, como es característico del género, establecían una relación directa con la actualidad, con el presente histórico, en la medida que abordaban distintos aspectos de la vida dentro del proceso revolucionario en la Unión Soviética. El carácter pedagógico de estos films se manifiesta en el hecho que informan y dan a conocer al espectador los diversos aspectos de la implementación del modelo socialista. Y a su vez, promueven a través de su carácter propagandístico una ideología política que es presentada como liberadora para el proletariado, o bien la acción del Estado soviético y de organizaciones como Comité Internacional de Ayuda a Rusia, que debe ser apoyada y eventualmente imitada.

52 **Excelsior**, n° 492, 15/8/1923, p. 31.

53 No hemos podido identificar el título original del film.

54 **Excelsior**, n° 499, 3/10/23, p. 11.

55 Publicidad en **La película**, n° 399, 15/5/1924.

56 Internationale Arbeiter-Hilfe financiará la producción de películas específicamente proletarias en Alemania, y coproducirá films soviéticos a través de la empresa Mezhrabprom-Rus.

57 Hernán Camarero, "El Partido Comunista argentino y sus políticas en favor de una cultura obrera en las décadas de 1920 y 1930", en **Pacarina del Sur**, Ciudad de México, n° 7, abril-junio de 2011.

58 **Bandera proletaria**, 24/11/1923.

59 **La internacional**, 17/4/1924.

Ahora bien, para que ese carácter propagandístico tenga efectividad debe corresponderse con una forma de exhibición adecuada. Un caso sintomático lo constituye **Volga**, una película sobre la hambruna que azotó a Rusia en 1921. Este documental que contenía "cuadros e impresiones recogidas [...] en la región del hambre por la Comisión de Socorro"⁶⁰ no fue promocionado durante 1924 en la oferta de Russ Film en las revistas cinematográficas destinadas a los dueños de las salas⁶¹ y sí, en cambio, fue incluido en las publicidades que esta distribuidora publicó en la prensa de izquierda.⁶² Posiblemente la exhibición comercial de este film que había sido realizado con el objeto recaudar fondos dentro del proletariado mundial para paliar el hambre y fomentar la reconstrucción de Rusia podría resultar, por su temática, contraproducente para la imagen de la Unión Soviética en el exterior. Sobre todo, porque se trataba de una tragedia que para 1924 ya se había superado. En cambio, logramos determinar que ese año fue proyectado en funciones organizadas por el Comité Central de Ayuda a Alemania dentro de un marco de exhibición dominado por sectores militantes y sindicales, y por conferencistas que podían eventualmente otorgar el marco "correcto" a la situación descripta por el film.

Por su parte, las ficciones, en su totalidad, se inscribían argumentalmente en el pasado histórico, previo a la revolución. Aquí el "carácter social" de los films, si bien coincidía con aspectos de la ideología comunista, no constituía una propaganda explícita. Tomemos como ejemplo el argumento de las dos películas de ficción principales de la Russ Film. El drama realista psicológico **Alma de mujik** narra la historia de un campesino pobre a quien sus amos le encomiendan entregar un sobre con dinero en un pueblo lejano, pero en el camino lo pierde accidentalmente y al regresar, desesperado, se suicida. Paralelamente, el film mostraba la desesperación de los campesinos cuando eran obligados a convertirse en reclutas del ejército del zar.

La comedia dramática **El milagro del soldado Iván** contaba la vida de un joven campesino que es forzado a realizar el servicio militar, mientras su familia padece las consecuencias de una mala cosecha. Cuando a Iván se le encarga custodiar en el cuartel la imagen de un santo adornado con gemas, roba una de ellas para beneficiar a su familia y anuncia que la Santísima Trinidad se la ha regalado. Luego de ser encarcelado, comienza a circular la noticia de que se produjo un milagro y las mujeres de los oficiales y de los altos funcionarios piden que sea liberado. A pesar de que

el clero y el ejército saben de la falsedad del supuesto milagro, deciden darle la libertad y un obsequio a Iván, el hacedor de milagros, para contentar a los fieles.

Tanto **Alma de mujik** como **El milagro del soldado Iván** ofrecían una mirada crítica del antiguo régimen, ya sea denunciando la situación de miseria y de servidumbre del campesinado frente al terrateniente, su movilización forzada por parte del ejército del zar, o la mentira religiosa sostenida por el clero y los militares. En ambos casos, se trataba de un cuestionamiento a los estamentos del régimen zarista (iglesia, terratenientes y militares); es decir, hacia un pasado injusto que el presente, la revolución bolchevique, se encargó de aniquilar.

También Russ Film incorporó películas realizadas con anterioridad a la revolución bolchevique como **El padre Sergio** y **Basta de sangre** por su claro contenido progresista. La primera cuestionaba la hipocresía y la inmoralidad de la aristocracia zarista y desmitificaba la religión al evidenciar la psicología torturada y los impulsos sexuales reprimidos de un sacerdote que era venerado como un santo, mientras que la segunda exaltaba las rebeliones contra el régimen zarista y denunciaba la brutal represión que ejercía.⁶³

El hecho de que este conjunto de films no se inscriba en el presente histórico de la revolución y que posea un contenido de crítica social fue determinante para que puedan ser exhibidos por otras tendencias políticas de izquierda. Es el caso del anarquismo más ortodoxo, que incluyó en sus veladas las ficciones **Alma de mujik** y **El milagro del soldado Iván** que, por su contenido antirreligioso o contrario al militarismo y a la servidumbre, coincidían con aspectos del ideario ácrata. Y, por el contrario, en ese espacio político jamás se exhibió ninguno de los documentales propagandísticos de la Russ Film que daban cuenta del presente revolucionario.

Ahora bien, algunas veces, en las exhibiciones realizadas en las veladas, ese "carácter social" y pedagógico era acentuado o complementado a través de la intervención de los conferencistas, presentadores y, probablemente, de los propios militantes durante las proyecciones. Por ejemplo, en una función de **El milagro de soldado Iván** realizada en Formosa se menciona que "E. Rigamonti hizo un breve comentario sobre la cinta que se iba a exhibir, haciendo ver que [...] la virgen no hizo ningún milagro [...] El Santo Sínodo, si admite el robo del soldado Iván como un

60 Publicidad en *La internacional*, 4/1/1924.

61 Ver, por ejemplo, las publicidades que dan cuenta de un listado más completo de films en *La película*, n° 418, 25/9/1924 y en *Excelsior*, n° 520, 27/2/1924. Tampoco es mencionado en un comentario que incluye la lista de nuevas producciones incorporadas por la empresa en 1924; ver: *Excelsior*, n° 520, 27/2/1924.

62 Ver publicidad en *La internacional*, 4/1/1924. En contraposición, el aviso publicitario del mismo período publicado en la revista del gremio cinematográfico *Excelsior*, n° 520, 27/2/1924, menciona los mismos films, con la excepción de **Volga**.

63 **Yola**, la quinta obra de ficción de "carácter social", es imposible de visualizar. Con respecto a su argumento *Excelsior*, n° 514, 16/1/1924, señala que "el drama se desarrolla alrededor de Yola, casada con el conde Kuno, rudo militar que no sabe apreciar la dulzura del corazón femenino de su esposa. Kuno parte como cruzado a combatir a los infieles y Yola no encuentra consuelo ni en la música, ni en las plegarias de su alma mística". Sin embargo, de su lectura resulta muy difícil determinar la orientación ideológico-política, más allá de una posible crítica tangencial al militarismo encarnado en el marido de la protagonista.

milagro no es más que con el fin de perpetuar la ignorancia del pueblo".⁶⁴ No deja de llamar la atención la necesidad de establecer una lectura unívoca del film entre los espectadores, incluso antes de su proyección, con el objetivo de neutralizar cualquier interpretación que se aparte de un mensaje antirreligioso. En otros casos, las conferencias servían para ampliar el tema abordado por un film, como ocurría con la proyección en Lomas de Zamora de **Cómo se educan los niños en Rusia**, acompañada de una exposición sobre "La educación cultural de los niños en la Rusia Proletaria" a cargo de Ida Bondareff, o bien funcionaban como complemento del film, como es el caso de la exhibición de una película sobre la hambruna en Rusia, **Volga**, junto con una conferencia sobre "La solidaridad obrera", que justamente ayudó a paliar esa necesidad.

La conjunción entre el cine y la conferencia no es casual, ya que ambos operan con la misma finalidad: educar, esclarecer y adentrar al espectador.

El cine como arte

Por último, nos proponemos reconstruir la visión del cine que proyectan las películas de ficción principales de la Russ Film a través del análisis de sus publicidades y de las gacetillas en la prensa gráfica.

La mayoría de las obras de ficción establecían una relación explícita con la literatura rusa, en especial con la obra de León Tolstói. Tres de las cinco películas que se incluían en la oferta principal de "cintas de carácter social" para los exhibidores fueron presentadas como una adaptación de textos de este autor. Así, **Alma de mujik** era promocionado como "un intenso drama de León Tolstói",⁶⁵ **El padre Sergio** "de Tolstói",⁶⁶ y **El milagro del soldado Iván** "por León Tolstói",⁶⁷ a pesar de que este último film nada tenía en común con la obra de este escritor.

Russ Film optó por remarcar la filiación de las películas con este autor ruso seguramente con la intención de potenciar la comercialización de las primeras películas soviéticas en el exterior, ya que la obra de Tolstói era conocida en occidente y en nuestro país a través de ediciones de libros y de folletos, o bien por medio de su publicación en periódicos y revistas culturales en las primeras décadas del siglo XX.

También es importante remarcar que Tolstói era, junto con Zola, Víctor Hugo o Gorki, una de las figuras centrales de la literatura

64 **Bandera proletaria**, 23/5/1925.

65 Publicidad en **Excelsior**, n° 517, 6/2/1924.

66 **Excelsior**, n° 520, 27/2/1924.

67 Publicidad en **Excelsior**, n° 510, 19/12/1923.

social promovida por los sectores de la izquierda argentina, por lo que un film basado en alguna de sus obras resultaba atractivo para las veladas cinematográficas organizadas por las diversas tendencias. En este sentido, podemos entender la incorporación de las obras de la Russ Film dentro de la esfera del anarquismo, donde se exhibieron las obras de ficción basadas en Tolstói ya que los anarquistas lo consideraban uno de los suyos.⁶⁸

Finalmente, es importante subrayar que esta figura literaria se constituyó prácticamente en el único indicio de autoría artística de los films.⁶⁹ A pesar de que Tolstói no tuvo ningún tipo de intervención en estas películas, su nombre tiende a predominar, por ejemplo, en las publicidades, por sobre los rubros cinematográficos más relevantes en esa época como la producción, la actuación y la dirección.

Por otro lado, se remarcaba, en los avisos publicitarios y en los comentarios de las películas de Russ Film, su relación con el teatro. Así se mencionaba que **Yola** es "interpretado por los artistas del gran Teatro de Arte de Moscú",⁷⁰ que en **Alma de mujik** "interpreta el rol de importancia el extraordinario Moskvín, del Gran Teatro de Arte de Moscú",⁷¹ y que en **Basta de sangre** "interpretan los roles de importancia notables actores del gran Teatro de Arte de Moscú".⁷² De esta manera, se establecía una relación intrínseca del cine ruso con artes legitimadas como la literatura y el teatro, con referentes literarios y teatrales de cierta relevancia, que servían para prestigiar al nuevo medio cinematográfico como hecho artístico. Esta concepción del cine de ficción nada tenía de innovadora a comienzos de la década de 1920, ya que poseía cierta semejanza con el *film d'art*, una tendencia que surgió a fines de la primera década de siglo XX y que buscaba legitimar al cine como arte a través de su relación con disciplinas artísticas tradicionales. Tampoco resultaba innovador el estilo de estos films, ya que, si bien las producciones de la Russ Film expresaban un contenido social crítico diferente al del período cinematográfico zarista lo hacían a través de una estética que se referenciaba en el cine ruso prerrevolucionario. No sólo porque varias de esas películas (**Basta de sangre** y **El padre Sergio**) fueron realizadas con anterioridad al triunfo bolchevique o debido a que algunos de los directores provenían del cine de la época zarista (Starewicz), sino porque la obra de algunos de los cineastas de la revolución como Alexander Sanin (**Alma de mujik**) poseía características del cine anterior: el predominio de

68 De hecho, el título nacional de uno de los films basados en Tolstói, **Alma de mujik**, remitía al de una reconocida obra teatral dentro la izquierda argentina como **Alma gaucha**, del dramaturgo anarquista Alberto Ghiraldo. En ambos casos, se apelaba a tipos característicos de ambos países, el campesino ruso (el mujik), y el gaucho.

69 Ver, por ejemplo, las publicidades en **La internacional**, 4/1/1924 y en **Excelsior**, n° 510, 19/12/1923 y n° 520, 27/2/1924; y el comentario sobre las nuevas adquisiciones de la Russ Film en **Excelsior**, n° 520, 27/2/1924.

70 Publicidad en **Excelsior**, n° 520, 27/2/1924.

71 **Crítica**, 7/9/1923. A su vez, el realizador de este film, Alexander Sanin, había tenido una importante trayectoria como director teatral.

72 **Crítica**, 13/4/1924, p. 11.



la psicología del personaje por sobre la acción, la presencia de un ritmo lento, los finales trágicos, y la conjunción entre cine y literatura popular.⁷³

Por lo tanto, esta primera circulación de la cinematografía soviética en nuestro país se diferencia claramente de la renovación formal y del montaje frenético que asociamos con el cine soviético de vanguardia de los años veinte. El gran impacto de lo nuevo, de un nuevo cine que no necesita ser validado por su relación con la literatura y el teatro, se va a producir con el estreno comercial en Argentina de **El acorazado Potemkin**, de Sergei Eisenstein, a mediados de la década de 1920.

Epílogo

El caso de la distribuidora Russ Film fue prácticamente inédito en el continente americano. Argentina fue el único país de América Latina donde se comercializaron las primeras películas soviéticas a comienzos de la década de 1920.⁷⁴ En el resto del continente, su circulación se limitó a Estados Unidos y Canadá.⁷⁵ Seguramente resultó determinante el hecho de que para 1922 el Partido Comunista argentino, como señala Piemonte, era "el más numeroso y mejor posicionado de Latinoamérica",⁷⁶ como así también que la Internacional Comunista le comenzara a otorgar al PCA desde 1922 un rol central como vector de la expansión del ideario comunista en Sudamérica por sus vínculos e influencia con los incipientes movimientos de Chile, Uruguay, Brasil, Bolivia y Paraguay, en detrimento de México, que había sido el encargado, en la etapa inicial, de coordinar la actividad comunista en América Latina.⁷⁷

73 Ver Silvestra Mariniello, "El cine ruso antes de la revolución", en Jenaro Talens y Santos Zunzunegui (Coord.), **Historia general del cine. Volumen III. Europa 1908-1918**, Madrid, Cátedra, 1998.

74 De hecho, varios de los estrenos se efectuaron con pocos meses de diferencia con Europa. Por ejemplo, **Un poco de luz sobre la Rusia roja** se estrenó en 1923 en Alemania, y en julio de ese año en nuestro país. **Alma de mujik** se exhibió comercialmente en Alemania en marzo de 1923 y en Argentina durante el mes de agosto.

75 Ver Willi Münzenberg, **Erobert den film! winke aus der praxis für die praxis proletarischer filmpropaganda**, Berlín, Neuer Deutscher Verlag, 1925.

76 Al respecto, este autor indica que "según los datos arrojados por el informe que la Comisión de Mandatos le hizo llegar durante la trigésima sesión del V Congreso de la IC a Osip Platnitsky, el PCA contaba por entonces con 3.500 miembros, la misma cantidad que había presentado al momento de la realización del IV Congreso de 1922. El PC de México, el otro de los partidos comunistas de temprana aparición en América Latina, tenía 1.500 miembros en 1922 y 1.000 afiliados tres años más tarde. Chile informaba 2.000 para ambos períodos, en tanto que Uruguay daba cuenta de 1.000 afiliados en el IV Congreso y 600 en el V Congreso. El PC brasilero se encontraba ilegalizado y su incorporación a la IC todavía no había sido resuelta. El PC de América Central tampoco había sido admitido aún y acusaba apenas 50 integrantes". Víctor Augusto Piemonte, "La Internacional Comunista y su Sección Argentina: discordia entorno del "frente único" a comienzos de la década de 1920", en **Izquierdas**, Santiago de Chile, n° 19, agosto de 2014, p. 180.

77 Ver: Víctor Jefeits y Lazar Jefeits, "La Internacional Comunista y la iz-

La Russ Film tuvo actividad en el gremio cinematográfico nacional entre 1923 y 1927. Pero su período de mayor actividad se circunscribió de agosto de 1923 a julio de 1924, cuando dicha empresa terminó de delinear su oferta de films. Desde entonces, su programación permaneció inalterable, a pesar de que en reiteradas oportunidades se anunció la inminente incorporación de nuevas producciones soviéticas.⁷⁸ No deja de resultar llamativa la ausencia de novedades en su programación, si tenemos en cuenta que la organización de la que dependía Russ Film, la Internationale Arbeiter-Hilfe, continuó con la distribución de films a nivel mundial durante los años sucesivos. Seguramente esa falta de renovación en la oferta de películas fue determinante para que se convirtiera en una distribuidora cada vez más marginal dentro del circuito comercial. La última información que pudimos recabar sobre la existencia de esta empresa data de 1927, cuando se informó que la distribuidora Osnola Films se hizo cargo de comercializar sus películas bajo la denominación de Programa Russ Film.⁷⁹

De todas formas, Russ Film sirvió de antecedente para un proyecto más ambicioso como fue la constitución en Buenos Aires de una distribuidora de films soviéticos para toda Sudamérica a fines de la década de 1920, que se encargó de comercializar las obras de cineastas fundamentales como Sergei Eisenstein, Kozintsev- Trauberg, Dziga Vertov, Boris Barnet, Yevgeni Chervyakov, Yuri Tarich y Abram Room. Pero se trata de otro capítulo de la historia del cine soviético en Argentina.

quierda argentina: primeros encuentros y desencuentros", en **Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda**, Buenos Aires, n° 5, septiembre de 2014. En el mismo sentido, Camarero señala que "con la creación, en 1921, del Buró de Propaganda Comunista para Sudamérica, con sede en Buenos Aires, el PC empezó a ser considerada su sección más poderosa [por parte de la Internacional Comunista], una suerte de representante oficial de la revolución rusa en el subcontinente". Hernán Camarero, "Buenos Aires-Moscú. El Partido Comunista argentino y la Revolución Rusa hasta los años treinta", en **Anuario de la Escuela de Historia**, Rosario, n° 29, 2017.

78 Por ejemplo, **Excelsior**, n° 643, 9/7/1926, "Diversas Notas...", informó que "la Russ Film acaba de adquirir varias películas de las que filmó últimamente el soviét" y **Excelsior**, n° 680, 25/3/1927, "Diversas Notas..." señaló que esta distribuidora "acaba de firmar contrato con dos importantes productoras rusas".

79 Ver, por ejemplo, las publicidades de Osnola Films en **La película**, n° 565, 21/7/1927 y en **Revista del exhibidor**, n° 33, 20/8/1927. Sin embargo, hemos podido determinar que en 1928 y 1929 algunas de las películas que distribuía Russ Film todavía se exhibían en forma muy aislada en las veladas organizadas por diferentes organizaciones de izquierda. Para el 24 de noviembre de 1928 se anunció la proyección de **El diputado morfinómano** organizada por la sección Buenos Aires del Partido Socialista Italiano (**L'Italia del popolo**, 22/11/1928), y para el 30 de abril de 1929 se promocionó la exhibición en Capital Federal de **Cómo se educan los niños en Rusia** a beneficio del Socorro Rojo Internacional y la Alianza Antifascista Italiana (**L'Italia del popolo**, 27/4/1929).

Bibliografía

- Aguilar, Gonzalo y Jelicié, Emiliano, **Borges va al cine**, Buenos Aires, Librería, 2010.
- Bustelo, Natalia, "Las lecciones de Alfons Goldschmidt en la Reforma Universitaria: economía marxista y radicalización estudiantil (1922)", **Actas de las VI Jornadas del Movimiento Estudiantil**, 2016.
- "Entre el entusiasmo ante las noticias insurreccionales y la discusión doctrinaria. Las primeras ediciones bolcheviques argentinas (1918-1924)", en Horacio Tarcus (dir.) y Ezequiel Saferstein (ed.), **Edición y revolución. Los editoriales de izquierda en Argentina**, Buenos Aires, Ubú Ediciones (en prensa).
- Camarero, Hernán, "El Partido Comunista argentino y sus políticas en favor de una cultura obrera en las décadas de 1920 y 1930", en **Pacarina del Sur**, Ciudad de México, n° 7 abril-junio de 2011.
- "Buenos Aires-Moscú. El Partido Comunista argentino y la Revolución Rusa hasta los años treinta" en **Anuario de la Escuela de Historia** n° 29, 2017.
- **Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.
- Cortell Huot-Sordot, Guido y Darías, Iván, "Las aportaciones expresivas de los directores soviéticos", en Manuel Palacio y Julio Pérez Perucha (Coord.), **Historia general del cine. Volumen V. Europa y Asia 1918-1930**, Madrid, Cátedra, 1997.
- Doeswijk, Andreas L., **Los anarco-bolcheviques rioplatenses**, Buenos Aires, CeDInCI Editores, 2013.
- Domínguez Rubio, Lucas, **El anarquismo argentino. Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo**, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2018.
- Jeifets, Víctor, "La derrota de los 'Lenins argentinos': La Internacional Comunista, el Partido Comunista y el movimiento obrero de Argentina, 1919-22", en **Pacarina del Sur**, Ciudad de México, n° 6, enero-marzo de 2011.
- Jeifets, Víctor y Jeifets, Lazar, "La Internacional Comunista y la izquierda argentina: primeros encuentros y desencuentros", en **Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda**, Buenos Aires, n° 5, septiembre de 2014.
- Leyda, Jay, **Kino. Historia del cine ruso y soviético**, Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- Lucena, Daniela, "Por el hambre en Rusia. Una ofrenda de los artistas argentinos al pueblo de los soviets", en **Sociedad**, Buenos Aires, n° 26, 2007.
- Mafud, Lucio, "La representación del anarquismo y de la protesta social en el cine mudo argentino a través de la prensa periódica (1909-1922)", en **Izquierdas**, Santiago de Chile, n° 33, mayo de 2017.
- "Entre Rusia y 'Boedo': los orígenes del documental independiente de crítica social en Argentina", en **Imagofagia**, Buenos Aires, n° 21, abril de 2020.
- Mariniello, Silvestra, "El cine ruso antes de la revolución", en Jenaro Talens y Santos Zunzunegui (Coord.), **Historia general del cine. Volumen III. Europa 1908-1918**, Madrid, Cátedra, 1998.
- "Cine y sociedad en los años de oro del cine soviético", en Manuel Palacio y Julio Pérez Perucha (Coord.), **Historia general del cine. Volumen V. Europa y Asia 1918-1930**, Madrid, Cátedra, 1997.
- Moussinac, Léon, **El cine soviético**, Madrid, Atheia, 1931.
- Münzenberg, Willi, **Erobert den film!: winke aus der praxis für die praxis proletarischer filmpropaganda**, Berlín, Neuer Deutscher Verlag, 1925.
- Piemonte, Víctor Augusto, "La Internacional Comunista y su Sección Argentina: discordia entorno del "frente único" a comienzos de la década de 1920", en **Izquierdas**, Santiago de Chile, n° 19, agosto de 2014, pp. 172-193.
- Shull, Michael Slade, **Radicalism in american silent films, 1909-1929: A filmography and history**, Carolina del Norte, McFarland, 2000.
- Tarcus, Horacio, **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)**, Buenos Aires: Emecé Editores. 2007.
- Wells, Sarah Ann, "Parallel modernities?: The first reception of soviet cinema in Latin America", en Rielle Navitski y Nicolas Poppe (Edit.), **Cosmopolitan Film Cultures in Latin America, 1896-1960**, Indiana University Press, Bloomington, Indiana, 2017, pp. 151-175.

Resumen

El objetivo de este artículo es estudiar la difusión, a comienzos de la década de 1920, del primer cine soviético en la Argentina, que se realizó a través del Comité Central de Ayuda al Proletariado Ruso, una organización dedicada principalmente a recaudar fondos para paliar la hambruna que azotó a Rusia en 1921 y que constituyó la distribuidora Russ Film. Se trató de la única distribuidora en toda Latinoamérica dedicada a la exhibición de las primeras películas soviéticas que había sido conformada a instancias de la Internationale Arbeiter-Hilfe (IAH), la organización fundada por el dirigente comunista alemán Willi Münzenberg para fomentar la solidaridad social hacia la Unión Soviética y la difusión de las ideas comunistas a nivel mundial. De esta forma, se pudieron conocer en Argentina, por intermedio de la Russ Film, los primeros documentales propagandísticos de la revolución bolchevique y las primeras producciones de ficción soviéticas. Por un lado, estudiaremos el contenido y el estilo de algunos de estos films, y las estrategias de promoción adoptadas para su comercialización por esta distribuidora. Por otro, abordaremos el particular sistema de exhibición implementado por la Russ Film, ya que no solo distribuyó sus películas en las salas comerciales, sino también a través de un circuito alternativo: el de las "veladas" culturales realizadas por las diversas tendencias políticas de la izquierda argentina y las organizaciones sindicales. A pesar de que la mayor parte de esa producción resulta muy difícil de visualizar, o directamente se encuentra perdida, el relevamiento de las revistas cinematográficas de la época y de las publicaciones periódicas de izquierdas permitió obtener información sobre las características de estos films y reconstruir su marco de exhibición.

Palabras clave: Cine soviético; Revolución Rusa; Cine mudo en Argentina; Comité Central de Ayuda al Proletariado Ruso; Russ Film; Partido Comunista argentino; Willi Münzenberg, Internationale Arbeiter-Hilfe.

Abstract

The objective of this article is to study the diffusion, at the beginning of the 1920s, of the first Soviet cinema in Argentina, which was carried out through the Central Committee for Aid to the Russian Proletariat, an organization dedicated mainly to raising funds to alleviate the famine that struck Russia in 1921 and constituted by the Russ Film distributor. It was the only distributor in Latin America dedicated to the exhibition of the first Soviet films that had been formed at the behest of the Internationale Arbeiter-Hilfe (IAH), the organization founded by the German communist leader Willi Münzenberg to promote social solidarity towards the Soviet Union and the spread of communist ideas worldwide. Thus, the first propaganda documentaries of the Bolshevik revolution and the first Soviet fiction productions could be seen in Argentina, through Russ Film. On the one hand, we will

study the content and style of some of the films, and the promotion strategies received for their marketing by this distributor. On the other, we will address the particular exhibition system implemented by Russ Film, since it not only distributed its films in commercial theaters, but also through an alternative circuit: that of the cultural "evenings" held by the various political tendencies of the Argentine left and trade union organizations. Despite the fact that most of this resulting production is very difficult to visualize, or is directly lost, the survey of the film magazines and the left-wing periodicals offered information on the characteristics of these films and reconstructing their framework of exhibition.

Keywords: Soviet cinema; Russian Revolution; Silent cinema in Argentina; Central Committee for Aid to the Russian Proletariat; Russ Film; Argentine Communist Party; Willi Münzenberg, Internationale Arbeiter-Hilfe.

Recibido: 05/07/2020.
Aceptado: 10/09/2020.

ACTUALIDAD SENSACIONAL!!!

“UN POCO DE LUZ SOBRE LA RUSIA ROJA”

Primera documentación gráfica sobre la vida de la Rusia actual. Film tomado con motivo de celebrarse el Quinto Aniversario de la Revolución Bolshevique y el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista.

SUMARIO:

Petrograd y Moscou. - Las sedes del Soviet. - Ferrocarriles. - El cuarto Congreso de la Internacional Comunista. - El ejército rojo de las tres armas. - Los dirigentes: Zinovieff, Bujarin, Bela Khun, Radeck, Munzembarg, etc. - Una arenga de Trotsky. - La delegación Argentina. - Los comisarios del pueblo. - La población de las ciudades festejando el Quinto Aniversario de la Revolución, etc., etc...

Por el enorme interés que despertará en el público será un ruidoso éxito de boletería!

EN 5 GRANDES ACTOS

Estreno el Viernes 20 del corriente

PROGRAMA EXTRAORDINARIO

MUNDIAL FILM

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS: MUNDIAL FILM - MONTEVIDEO 17, Buenos Aires

Filiales en: CHILE, BOLIVIA, PERU, URUGUAY y PARAGUAY



Publicidad del film **Rusia Roja** en **La película**, nº 356, 19/7/1923.

La dirección del agua

César Vallejo en Chaski (Cusco, 1972-1974)

Manuel Barrós*

Marcha hoy de vuestra parte el bien ardiendo,
os siguen con cariño los reptiles de pestaña inmanente
y, a dos pasos, a uno,
la dirección del agua que corre a ver su límite antes que arda.

César Vallejo, **España, aparta de mí este cáliz**, (1938).

Introducción

Este epígrafe registra los últimos versos de "Himno a los voluntarios de la República", uno de los más conocidos poemas de César Vallejo y que ha sido utilizado en distintos momentos y para diferentes causas sociales en la historia.¹ Por ejemplo, **Chaski** utilizó dos fragmentos de dicho poema, en especial, y ya adaptado, el siguiente: "Toda voz genial viene del pueblo y va hacia él" (Ver Imagen 1). Desde el octavo número, el semanario recortó los conocidos versos de Vallejo para acompañar el logotipo de la publicación, lo cual no sólo fue un gesto significativo.² Sobre todo, se trató de un mensaje muy elocuente respecto al trabajo que hacía la Oficina Regional de Apoyo a la Movilidad Social (en adelante, ORAMS) VII en la región, promover la participación popular en todos los aspectos de los cambios sociales impulsados desde el Estado. En estos, el trabajo desde la cultura fue una de las maneras de integrar y encauzar a la población para que llegue a ser agente y beneficiaria de la transformación de la sociedad. De ahí que sea interesante atender al flujo —el ir y venir— de los contenidos de Vallejo que publicó el semanario, para así poner

en valor la dirección —para el autor, la del agua— hacia la cual fueron orientados, en el marco de lo que proponía la ORAMS VII, cuya jurisdicción comprendía Apurímac, Cusco y Madre de Dios.

El Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (en adelante, SINAMOS) fue el organismo encargado de la articulación y movilización social en el gobierno velasquista. Creado en 1971, desde Lima, fue dirigido por el Gral. Leonidas Rodríguez Figueroa hasta 1974. SINAMOS era la institución que organizaba la participación política del pueblo para integrarla al proceso revolucionario, con variadas estrategias en diferentes campos de la vida social y en las distintas regiones en las que se subdividió el país para una mejor gestión.³ En ese marco, el trabajo desde las actividades culturales —artísticas y comunicacionales— tuvieron un papel muy importante. Por ejemplo, junto con federar las ligas agrarias, fundar escuelas, implementar la Reforma Agraria y capacitar organizaciones, en la ORAMS VII se publicaron folletos y afiches, se hicieron talleres de títeres y se organizaron festivales. Estas son sólo algunas de las acciones concretas que muestran parte de la injerencia de la ORAMS VII en el campo cultural y artístico de su región. Cabe mencionar que el Gral. Luis Uzátegui presidió la ORAMS VII entre 1971 y 1972; y el Gral. José Villalobos, entre 1973 y 1974 aproximadamente.⁴

* Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://orcid.org/0000-0003-2176-6059>

1 La presente investigación tiene como base la revisión del ejemplar empastado de los números de **Chaski** de Gabriel Ferrer, quien trabajó en ORAMS VII durante el periodo estudiado. Dicho ejemplar reúne los primeros cincuenta y tres números del semanario, con excepción del número 47. Sin embargo, la revisión de los números comprendidos entre el 53 y el 83 corresponden a las copias de los archivos obtenidos por Mijail Mitrovic y Fernando Nureña de la Biblioteca Nacional del Perú. Cabe precisar que estos contienen un ejemplar adicional sin número, además de que faltan los números 58, 64, 69, 80 y 82. Agradezco a todos los mencionados por ayudarme a acceder a estas fuentes primarias, pues son las únicas halladas a la fecha. Asimismo, agradezco a Mijail Mitrovic por sus comentarios a una versión previa del presente ensayo.

2 Los versos originales son: "Todo acto o voz genial viene del pueblo / y va hacia él, de frente o transmitidos / por incesantes briznas, por el humo rosado / de amargas contraseñas sin fortuna". César Vallejo, **Poesía completa**, Lima, Ediciones Copé, 2013, p. 600.

3 Mijail Mitrovic, "Para que vuelva el Cusco Rojo: las formas de la movilización política en la ORAMS VII (1972-1974)", 2020, Inédito; Anna Cant, "Impulsando la revolución: Sinamos en tres regiones del Perú", en Carlos Aguirre y Paulo Drinot (eds.), **La revolución peculiar. Repensando el gobierno militar de Velasco**, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2018, pp. 283-317. No es objetivo de la presente investigación ahondar en el término "pueblo", pero sí debo anotar lo siguiente por fines expositivos. El sujeto del velasquismo era un sujeto popular: mujeres, campesinos, proletarios, capas medias y, particularmente, la población andina. A su vez, el sujeto de la Reforma Agraria era el campesinado. Aunque suelen confundirse, hago esta precisión porque en este trabajo usaré "pueblo" como un término —una figura retórica— más general que implique a todos los referidos. Cuando corresponda, singularizaré el lenguaje para referir a uno de los sujetos en específico, a partir de los contenidos de Vallejo en **Chaski**.

4 Francesco Mariotti, entrevista realizada por el autor, el día 6/01/2020;

Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes fue la publicación oficial de la ORAMS VII, filial de SINAMOS, que difundía todo lo que dicho organismo hacía para llevar a cabo el autodenominado proceso revolucionario velasquista. Siendo impresa a mimeógrafo en Cusco, lugar central de dicha ORAMS, se publicó entre el 29 de diciembre de 1972 y el 27 de julio de 1974, con ocho páginas en promedio, en tamaño tabloide y se vendió al precio de un sol a lo largo de sus ochenta y tres números. Las páginas de **Chaski** eran escritas por los redactores responsables de la ORAMS VII, a quienes se acercaban las personas de las distintas comunidades para contarles aquello que consideraban importante que se conociera. Aunque a veces se mandaban notas por escrito, la oralidad fue un componente importante —como fuente directa o indirecta— al momento de registrar la información y tener que decidir, por parte de los trabajadores responsables,⁵ cuáles eran los contenidos finales que conformarían cada número del semanario.⁶ Sumada a esa participación colectiva de los pueblos jóvenes estaba lo propuesto por la institución, la que colocaba contenidos con fines de integración y propaganda para promover el rol de toda la población.⁷

Producto de esa lógica de corresponsales locales y lo institucional, los contenidos de **Chaski** tuvieron una considerable variedad, aunque casi siempre relacionada con las vivencias de los pueblos jóvenes. Entre otros, habían contenidos sobre la política local, nacional y ocasionalmente la internacional, además de otros sobre las ligas agrarias, las cooperativas, las obras de salud

y educación, los trabajos colectivos, denuncias, noticias de relevancia para las distintas comunidades de la ORAMS VII, visitas de algunas personalidades políticas internacionales, conmemoraciones, mítines y actividades culturales. En ese marco, la literatura en **Chaski** tuvo un lugar relativo, pero con un potencial simbólico creciente, pues aparecen varios contenidos —completos o parciales— en distintos números del semanario, siendo la obra de Vallejo la protagonista por la cantidad de veces que aparece y por la variedad de formatos en la que es utilizada.⁸ En las siguientes páginas, analizaré la importancia de los usos políticos de sus contenidos por la dimensión social de la escritura y por la legitimación de lo colectivo desde lo simbólico. Como mostraré, la obra de Vallejo —poesía, cuento y correspondencia— en **Chaski** evidencia que la ORAMS VII hizo uso de una retórica reivindicativa y nacionalista que, apelando a la palabra e imagen, reconfigura la relación entre literatura y sociedad en este periodo histórico desde Cusco; y también lo convirtieron en un agente —en especial desde su obra poética— de la política cultural local velasquista. Desde la especificidad de este rol y lugar de publicación, este hecho hizo dialogar a Vallejo —en la simbología local de lo revolucionario— con el uso de la imagen de Túpac Amaru por parte del gobierno.

Por eso mismo, desde la sociología de la literatura, es significativo ver cómo **Chaski** agenció los capitales culturales y simbólicos de Vallejo al orientar los contenidos de su obra y matizarlos con un cariz político muy específico,⁹ el de la revolución velasquista que tuvo progresiva presencia en Cusco entre 1968 y 1975. En otras palabras, el semanario tomó el prestigio de la calidad literaria de Vallejo (capital cultural) y su conocido compromiso político con las luchas sociales de su tiempo, en especial la Guerra Civil Española (capital simbólico),¹⁰ para promover y legitimar la retórica reivindicativa y nacionalista del proyecto velasquista. Como se hizo desde una publicación periódica de la ORAMS VII,¹¹ esto remarca los roles de intermediario y agente social que ejercieron los responsables de **Chaski** —Ibáñez, Mariotti y Guevara, cada uno en su momento— al seleccionar, adaptar y valorar a Vallejo como un autor nacional con una dimensión de intelectual

Guido Guevara, entrevista realizada por el autor, el día 22/01/2020; Manuel Bernales, entrevista realizada por el autor, el día 8/01/2020; Celso Díaz Correa, entrevista realizada por el autor, el día 27/11/2019; Gabriel Ferrer, entrevista realizada por el autor, el día 14/01/2020.

- 5 Tal como figura en el primer número del semanario, al inicio los encargados fueron: Manuel Aráoz Córdoba (Jefe de redacción), Mario César Acurio (Jefe de edición), Justino Cortez Aramburú (Distribución), Alejandro Mamani Guzmán (Coordinación), Laureano Vargas Camargo (Delegado adjunto) y Carmen Ibáñez (Asesor). Anónimo, "Comité de redacción", en **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, viernes 29 de diciembre de 1972, año I, n° 1, p. 2. Cabe mencionar que Ibáñez fue la primera responsable del semanario hasta mediados de enero de 1973. Posteriormente, Francesco Mariotti fue quien en la práctica se hizo cargo hasta un poco avanzado 1974 y, luego, Guido Guevara en el periodo restante. Aunque como todo en la ORAMS VII tuvo intervenciones de casi todos los que trabajaban en dicho organismo. Carmen Ibáñez, entrevista realizada por el autor, el día 24/01/2020; Francesco Mariotti, *op. cit.*; Guido Guevara, *op. cit.*
- 6 No es objetivo de la presente investigación ahondar en todos los pormenores de cómo se hacía cada número de **Chaski**, pero sí anotar de modo general su lógica de producción y su dinámica participativa en relación con la población a la que estaba dirigida. En el futuro, deben investigarse a fondo los pormenores de los procesos de producción del semanario, en especial el de escritura, considerando variables como el analfabetismo, las lenguas originarias, los trabajadores oficiales y no oficiales que de una u otra manera intervinieron en el semanario —como César Calvo, quien entonces trabajaba en un puesto de confianza en la ORAMS VII, siendo un referente local de importancia— y el intento de transferir el poder a los históricamente explotados, el pueblo. Manuel Bernales, *op. cit.*; Celso Díaz Correa, *op. cit.*
- 7 Anónimo, "Y así llegó el Chaski", en **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, año II, n° 2, viernes 5 de enero de 1973, p. 4; y Anónimo, "Ya tenemos nuestro periódico", en **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, año I, n° 1, viernes 5 de enero de 1973, p. 1.

- 8 Cabe mencionar que, en distintos números del semanario, aparecen poemas y textos de otros escritores, tanto de conocidos —Alejandro Romualdo, Javier Heraud, José B. Adolph, Ernesto Cardenal y Gabriel García Márquez— como de desconocidos, campesinos que con nombre propio o de manera anónima publicaron poemas. Ciertamente, la poesía fue el registro de escritura más publicado, pero no la única. En un futuro estudio, ahondaré en este tema que solo dejo anotado aquí.
- 9 Pierre Bourdieu, "Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social", en **Poder, derecho y clases sociales**, Desclée, Barcelona, 2000, pp. 131-164; Pierre Bourdieu, "El mercado de los bienes simbólicos" y "La producción de la creencia. Contribución a una economía de los bienes simbólicos", en **El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura**, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2010, pp. 85-230.
- 10 Ricardo González Vigil, "Trayectoria de Vallejo", en César Vallejo, **Poesía completa**, Ediciones Copé, Lima, 2013, pp. 11-38.
- 11 Algunos aspectos de las publicaciones de hechas por la ORAMS VII han sido comentados por Mitrovic, *op. cit.*

público por ser aprovechada.¹² Esta presencia editorial no sólo inscribió al autor en una nueva lógica de relaciones sociales — incluso la política— en el campo literario local y nacional; sobre todo, resignificó lo que desde Cusco comenzó a asociarse con su imagen y su obra, con proyección política internacional.¹³

Esto adquiere mayor relevancia cuando se advierte que toda la obra de Vallejo en **Chaski** correspondió a su etapa marxista, la de mayor activismo político-literario en Europa.¹⁴ En orden cronológico, la carta —de diciembre de 1928—, el cuento —de 1931— y el poema —probablemente de 1937— que comentaré son algunos de los escritos comprometidos con los ideales del materialismo histórico.¹⁵ En 1927 Vallejo comenzó a interesarse por el marxismo, lo que al poco tiempo también devino en que viajara a la Unión Soviética, se involucrara más en los procesos políticos de su tiempo; y escribiera y publicara literatura con el propósito de concientizar a las masas sobre las injusticias socia-

les.¹⁶ De ahí que muestre que el corpus de Vallejo que **Chaski** validó y promovió fue el comprometido con la ideología marxista y agenciada como creador revolucionario orientado al cambio social y a la utopía: los capitales cultural y simbólico del autor.¹⁷ No corresponde aquí ahondar en las distintas hermenéuticas que se han hecho en torno a cada uno de los escritos que citaré del autor; pero sí anoto desde ya que la ideología en Vallejo remarca su rol como intelectual público de su tiempo y hace aún más singular y significativa su presencia en **Chaski**. El horizonte de lucha y cambios sociales en sus textos usados en el semanario fue capitalizado por la ORAMS VII para contribuir a promover los cambios sociales del gobierno de Velasco a nivel regional.

Publicar a Vallejo en Chaski.

Reivindicación, legitimación y simbología de la revolución velasquista (1972-1974).

En **Chaski**, se publicaron al menos ochenta y seis veces la obra de Vallejo —usualmente, en citas o fragmentos significativos—, casi siempre en un número diferente.¹⁸ Por fines expositivos, los agruparé según el registro de escritura y por la mayor cantidad de veces que aparece: a saber, poesía, cuento y correspondencia. Esto permitirá tener una visión más compleja y sistemática de la manera particular en la que cada uno fue usado, además de mostrar los distintos lenguajes artísticos que se emplearon en los casos de adaptación o cuando se hizo uso de la imagen de Vallejo para fines de la simbología revolucionaria.

a) El bien ardiendo. Propaganda y legitimación desde la poesía.

La mayoría de las veces —setenta y cinco del total— que aparece Vallejo en **Chaski** corresponde a la adaptación de dos versos del poema "Himno a los voluntarios de la República" de **España aparta de mí este cáliz** (1938) [Ver Imagen 1]. Como desde el octavo número fue incluido, a modo de eslogan, el texto que acompañó al logotipo del semanario, la obra del Vallejo marxista fue transversal a la trayectoria de la publicación, como hito editorial en la política cultural de la ORAMS VII. Esto significa que setenta y cinco de los ochenta y tres números publicados presentan, desde la portada, un mensaje inclusivo y retórico sobre la importancia del rol participativo de la población en los beneficios

12 Los tres responsables de **Chaski** entrevistados que cito en este estudio —Ibáñez, Mariotti y Guevara—comentaron parte de la informalidad y del proceso colaborativo en el que surgió el proyecto editorial y en su realización como formato impreso en los números que cada uno agenció. A partir de esto y de lo que mencionaron sobre la posible presencia —la recuerdan vagamente por los muchos años transcurridos— de César Calvo en el semanario, registro un comentario personal, a modo de hipótesis, que podría complejizar aún más la presencia de Vallejo en **Chaski**. Es probable que Calvo haya sido uno de los principales intermediarios al momento de incluir y/o seleccionar contenidos literarios en la publicación, especialmente en los casos de Heraud y Vallejo. Pudo haber sido así por la reivindicación permanente de ambos autores que Calvo mostró en el transcurso de su trayectoria artística —en su obra y en su vida pública—, en particular de Vallejo, el caso aquí estudiado. Bastará recordar las publicaciones y homenajes que Calvo le hizo a ambos autores en la década del sesenta, habiendo grabado dos discos de lectura de los poemas de Vallejo. Cabe precisar que no estoy diciendo que Calvo fuera el editor de **Chaski**, pero sí alguien que tuvo una relativa capacidad de decisión e influencia en sus compañeros de trabajo en la publicación. Además, anoto que los testimonios de Manuel Bernales, Celso Díaz Correa y Gabriel Ferrer apuntan a que, como trabajador de confianza y referente de época en el campo intelectual, Calvo jugó un rol significativo en algunos aspectos de la ORAMS VII. Si se comprobara lo que coloco aquí como una intuición, esto también complejizaría aún más a Calvo como trabajador de la ORAMS VII en el gobierno de Velasco, tanto por lo político como por lo simbólico de todo lo concierne al presente estudio. Desde una perspectiva sociológica, la literatura también es sopesada desde las relaciones sociales que hicieron posible su realización editorial. Precisamente, es esto lo que trastoca a la obra de Vallejo —y también el binomio Calvo-Vallejo— desde una publicación periódica como **Chaski** hecha en Cusco, en el contexto de un gobierno como el de Velasco Alvarado (1968-1975).

13 Pierre Bourdieu, "Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social", *op. cit.*, pp. 131-164; Pierre Bourdieu, "El mercado de los bienes simbólicos" y "La producción de la creencia. Contribución a una economía de los bienes simbólicos", *op. cit.*, pp. 85-230; Antônio Cândido, **Literatura e sociedade**, Ouro sobre azul, Rio de Janeiro, 2006; Paula Marín Colorado, "Reseña: Sapiro, Gisèle. (2016). La sociología de la literatura", *La Palabra*, n° 31, julio-diciembre, 2017, pp. 191-195.

14 Jorge Valenzuela Garcés, **El primer cuento marxista para niños en el Perú: el caso de "Paco Yunque" de César Vallejo**, Atenea, n° 509, I Sem. 2014, pp. 211-225.

15 Ricardo González Vigil, "Trayectoria de Vallejo", *op. cit.*, pp. 11-38; Roland Forgues, **Para una lectura de "Paco Yunque" de César Vallejo**, *Lexis*, Vol. II, n° 2, diciembre de 1978, pp. 223-239; Jesús Cabel, "El rostro humano de Vallejo a través de su correspondencia". En César Vallejo, **Correspondencia completa**, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2002, pp. xi-lvii; Stephen Hart, **César Vallejo. Una biografía literaria**; trad. de Nadia Stagnaro, Cátedra Vallejo, Lima, 2014.

16 Edson Steven Guáqueta Rocha, **Lugar de enunciación y procedimientos poéticos de "España, aparta de mí este cáliz" de César Vallejo**, *La Palabra*, n° 28, enero-junio de 2016, pp. 125-138; Stephen Hart, *op. cit.*; Jorge Valenzuela Garcés, **El primer cuento marxista para niños en el Perú: el caso de "Paco Yunque" de César Vallejo**, *op. cit.*, n° 509, I Sem. 2014, pp. 211-225.

17 Si bien, de lo aquí estudiado, **Paco Yunque** es el cuento considerado arte proletario, resulta interesante que el marxismo, como marco ideológico, abarque a los tres escritos referidos compartan un intervalo temporal cercano y también los vuelva afines en lo político.

18 Coloco "al menos" por la disponibilidad de fuentes que indico en otro pie de página al inicio del presente estudio.

que el gobierno de Velasco agenciaba. Así, "Toda voz genial viene del pueblo y va hacia él" se convirtió en una proclama que desde la primera página de la publicación enunciaba el objetivo reivindicativo y el nacionalista dirigido a la población de la jurisdicción de la ORAMS VII. Más que la inmediata interpretación de que el pueblo trabaje para su propio progreso, es muy elocuente la sutil autolegitimación que subyace en el mensaje, pues el gobierno velasquista tuvo como centro de su proyecto político al pueblo, al que tenía el propósito de, al final, transferirle el poder.¹⁹ De manera adicional a la lectura propagandística, este uso de los versos de Vallejo también inscribe al autor en una lógica visual que brinda una primera señal de la proyección de una simbología revolucionaria local velasquista desde la ORAMS VII. El eslogan fue el primer uso del capital simbólico de Vallejo.



Imagen 1: Logotipo del vigésimo primer número de **Chaski**, el mismo que aparece junto a dos versos adaptados de César Vallejo. [Fuente: **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, año II, n° 21, sábado 19 de mayo de 1973, p.1; imagen del archivo personal de Manuel Barrós].

Asimismo, otros dos versos del poema anterior también fueron utilizados como eslogan en un afiche del semanario: "Obrero, salvador, redentor nuestro, / perdónanos, hermano, nuestras deudas".²⁰ Cabe mencionar que en **Chaski** solía publicarse un afiche en la última página de cada número, siendo temáticos y por circunstancias muy simbólicas la mayoría de ellos, como el Día del Trabajador, el Día de la Madre, un mitin o el 3 de octubre. Precisamente, en conmemoración de esa primera fecha significativa, los números décimo noveno —del sábado 5 de mayo de 1973— y el septuagésimo primero —del sábado 4 de mayo de 1974— del semanario dieron a conocer el mismo afiche en homenaje a los trabajadores peruanos. Como se ve en la Imagen 2, se retratan a tres personas: un obrero minero en primer plano y dos campesinos —un hombre y una mujer— con el mensaje de Vallejo. Ciertamente, la elección de sus versos tiene un propósito orgánico por la fecha en la que es usada con una retórica nacionalista de integración que se manifiesta a través del autor y por los conte-

nidos publicados en dichos números del semanario.²¹ La empatía, el tono cristiano de las disculpas y el homenaje al proletariado contribuyen a la reivindicación de los históricamente explotados y a la legitimación del proyecto velasquista.²² Pero este uso de la obra de Vallejo también refuerza cómo se agenció la poesía en un lenguaje gráfico, lo que a su vez remarca la utilización del verso para difundir una simbología revolucionaria.²³ Así, desde la poesía **Chaski** resignificó el capital cultural y, en especial, el simbólico de Vallejo para los fines políticos del gobierno local.



Imagen 2: Afiche de un obrero y dos campesinos con dos versos de César Vallejo. [Fuente: **Chaski**, año II, n° 19, sábado 5 de mayo de 1973, p. 8; imagen del archivo personal de Mijail Mitrovic].

b) A dos pasos, a uno. Experiencia y mitificación desde el cuento.

El cuento fue el segundo registro de escritura de Vallejo publicado en **Chaski**. El más conocido, "Paco Yunque", fue publicado en nueve partes, adaptado al formato historieta que fue difundido un total de ocho veces en el semanario.²⁴ Estos aparecieron

19 Mijail Mitrovic, "Para que vuelva el Cusco Rojo: las formas de la movilización política en la ORAMS VII (1972-1974)", *op. cit.*

20 César Vallejo, "Himno a los voluntarios de la República", *op. cit.*, pp. 597-604. Ningún afiche estuvo firmado en el semanario, pero es muy probable que los haya hecho el artista Francesco Mariotti, ya que este trabajó entre 1972 y parte de 1974 en la ORAMS VII, dirigiendo el Área de Organizaciones Culturales y Profesionales. Francesco Mariotti, *op. cit.*

21 César Vallejo, "[Obrero, salvador, redentor nuestro...]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 5 de mayo de 1973, año II, n° 19, p. 8; César Vallejo, "[Obrero, salvador, redentor nuestro...]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 4 de mayo de 1974, año III, n° 71, p. 7.

22 Vallejo no fue ortodoxo en su filiación al marxismo. De ahí que su obra creada durante el periodo aquí estudiado también tenga un importante componente cristiano y bíblico. Ricardo González Vigil, "Trayectoria de Vallejo", *op. cit.*, pp. 11-38.

23 César Vallejo, "[Obrero, salvador, redentor nuestro...]", *op. cit.*, p. 8; César Vallejo, "[Obrero, salvador, redentor nuestro...]", *op. cit.*, p. 7.

24 Cabe precisar que, según el orden inicial, la tercera parte de la adapta-

en los primeros números —1, 2, 4, 5, 6, 7, 13 y 14— de *Chaski*, aunque de manera discontinua.²⁵ En la mayoría de veces, se lee "Cuento revolucionario" en el encabezado de la historieta como un subtítulo agregado por quien fuera responsable de su publicación. Tal como se aprecia en la Imagen 3, solo se indica el nombre del dibujante —César—, pero no se brinda mayor información sobre su autoría como sí sucede con casi todas las otras historietas publicadas en el semanario.²⁶ De por sí, la decisión editorial de difundir a Vallejo a través de una adaptación literaria procuró alcanzar una mayor audiencia al combinar el lenguaje visual con el escrito. A nivel de forma, esto significa que **Chaski** volvió a difundir los contenidos de la obra de Vallejo con otra lógica gráfica; esta vez junto con la textual. No se trató —como en el caso de la poesía— de utilizar un fragmento de una obra para usarla de eslogan o para complementar los dibujos de un afiche. Con "Paco Yunque", el semanario tomó el cuento completo y aprovechó sus contenidos políticos (capital simbólico), actualizando el tema histórico que trata y sincronizándolo con un proceso nacional: la reivindicación política de la población andina en la historia peruana por parte del gobierno de Velasco.²⁷ Esta afirmación adquiere mayor relevancia al recordar que el tema de la discriminación —con el racismo y clasismo añadidos— del cuento de Vallejo es el único de sus textos usados por **Chaski** que apela a un tema vivencial y cercano a la población, en tanto experiencia social.

Junto con la primera parte del cuento, **Chaski** también publicó una nota que indicaba que dicha obra mostraba la histórica opresión contra los andinos que estos han padecido, siendo el Perú un lugar de muchos Paco Yunque.²⁸ Más allá del claro mensaje

ción del cuento en historieta debió haber aparecido en el tercer número de *Chaski*, pero no fue así. Más allá de esta omisión editorial, al haber sido continuado en futuros números, es claro el propósito de culminar dicha publicación.

- 25 César Vallejo, "Paco Yunque [n° 1]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, viernes 29 de diciembre de 1972, año I, n° 1, p. 7; César Vallejo, "Paco Yunque [n° 2]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, viernes 5 de enero de 1973, año II, n° 2, p. 6; César Vallejo, "Paco Yunque [n° 4]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, viernes 19 de enero de 1973, año II, n° 4, p. 7; César Vallejo, "Paco Yunque [n° 5]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 27 de enero de 1973, año II, n° 5, p. 7; César Vallejo, "Paco Yunque [n° 6]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 3 de febrero de 1973, año II, n° 6, p. 6; César Vallejo, "Paco Yunque [n° 7]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 10 de febrero de 1973, año II, n° 7, p. 6; César Vallejo, "Paco Yunque [n° 8]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 17 de febrero de 1973, año II, n° 13, p. 7; César Vallejo, "Paco Yunque [n° 9]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 31 de marzo de 1973, año II, n° 14, p. 9.
- 26 Ninguna otra historieta publicada en **Chaski** fue una adaptación literaria de la obra de algún otro autor. Esto solo sucedió con el cuento de Vallejo.
- 27 César Vallejo, "Paco Yunque", en *Narrativa completa*, Ediciones Copé, Lima, 2013, pp. 385-402.
- 28 Por su valor documental, reproduzco aquí toda la nota: "Esta historia ilustrada es la historia de un niño de nuestra sierra. La historia de un niño noble y sencillo, como todos los niños de la tierra. La historia de un niño sufrido y humillado: una historia que está empezando a borrarse de nuestro país. Pero es bueno que la recordemos. Es bueno que no olvidemos nunca de qué manera se explotaba (y todavía se explota en

de empatía, denuncia y reivindicación de la población andina, es relevante señalar que, a diferencia de lo hecho con la poesía, el semanario partió de la misma obra para crear el discurso político, dirigiendo sus contenidos al público específico con el que trabajaba la ORAMS VII. A nivel de contenido, no se recorta el mensaje; sólo se lo dosifica en una adaptación por entregas a los lectores. Es así como se sincronizó el cuento de Vallejo al mensaje reivindicativo del proyecto velasquista que tenía el propósito de entregarle el poder al pueblo. Por eso mismo, es pertinente anotar el rasgo procesal remarcado por la nota antes mencionada: "Es bueno que no olvidemos nunca de qué manera se explotaba (y todavía se explota en algunos lugares) a nuestro pueblo [...] para que esa época injusta no regrese jamás entre nosotros".²⁹ Por sutil que parezca, este fragmento incide en la necesidad inmediata —a fines de 1972, en el cuarto año de iniciado el gobierno— de la reivindicación de la población andina y que dicho horizonte de cambio era algo por lo que se está luchando en la realidad fáctica a nivel nacional. Es decir, la publicación del cuento —y la nota— sirve para la legitimación misma del proceso velasquista y de la necesidad del nacionalismo como horizonte para, así, conquistar la igualdad política en todo el Perú.



Imagen 3: Sexta parte de la historieta de "Paco Yunque", adaptación que fue publicada en varios números de **Chaski**. Nótese que al lado del autor figura el subtítulo "Cuento revolucionario". [Fuente: **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, año II, n° 6, sábado 3 de febrero de 1973, p. 6; imagen del archivo personal de Manuel Barrós].

De igual manera, **Chaski** legitima a Vallejo como un agente local

algunos lugares) a nuestro pueblo. Es bueno que no olvidemos de qué manera padecían nuestros niños, de qué manera envejecían prematuramente en medio de una realidad hostil e inhumana. Y es bueno que no lo olvidemos nunca, para que esa época injusta no regrese jamás entre nosotros... La historia de Paco Yunque (que es el personaje de este cuento) fue escrito por uno de los más grandes *harawecs* peruanos, el poeta César Vallejo. Él, igual que Paco Yunque, sufrió mucho y murió lejos del Perú, al otro lado del mar, en Europa, donde padeció hambre y frío y necesidad de cariño. Ahora que ya está muerto, en todo el mundo se le reconoce como un gran poeta. Nosotros reconozcámoslo también como un gran hombre. Es decir, como un revolucionario que vivió, luchó y escribió para los pobres de su patria, para los humillados de su patria, para los explotados de su patria. Para los Paco Yunque, para los miles de Paco Yunque que van a las escuelas de nuestros pueblos andinos y aprenden, al fin, después de tantos años, lo que significa la esperanza...". Anónimo, "Esta historia...", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, viernes 29 de diciembre de 1972, año I, n° 1, p. 7.

29 *Ibidem*, p. 7.

de la revolución velasquista. En la nota anónima antes mencionada, el semanario hizo explícito los motivos textuales y políticos por los que la ORAMS VII eligió la obra (capital cultural) de Vallejo y remarcó su trayectoria social como intelectual público comprometido con su tiempo (capital simbólico). **Chaski** llamó al autor "uno de los más grandes *harawecs* peruanos",³⁰ lo cual le otorga un pasado muy anterior a su tiempo vital, dándole el rol de un "poeta", un "creador" en el mundo incaico.³¹ Al hacerlo, el semanario no solo mitificó la trayectoria misma de Vallejo; además reivindicó su figura al decir que fue un luchador que también padeció necesidades en Europa. De ahí que la publicación del cuento buscara generar empatía y reivindicación de la población andina con la historia de Paco Yunque y con el autor en sí. En otras palabras, a diferencia de lo sucedido con la poesía, esta publicación agenció el mismo propósito de capitalizar la obra y al autor, siendo este presentado como un revolucionario velasquista: "Nosotros [hacedores y lectores de Chaski] reconozcámoslo también como un gran hombre. Es decir, como un revolucionario que vivió, luchó y escribió para los pobres de su patria, para los humillados de su patria, para los explotados de su patria".³² De esta manera, desde el cuento el semanario hizo uso de la obra y trayectoria del Vallejo marxista para reivindicar y legitimar la lucha en favor de la población andina, además de contribuir retóricamente a la difusión de la simbología revolucionaria del autor en el horizonte político de cambios sociales promovidos por el gobierno de Velasco. **Chaski** resignificó el capital cultural del cuento de Vallejo y usó el simbólico de una manera más compleja en relación con el lenguaje visual, la historieta.

c) Antes que arda. Revolución y autolegitimación desde la correspondencia.

El tercer registro de escritura de Vallejo utilizado en **Chaski** fue la correspondencia, con la adaptación de una cita de una carta que el autor le envió a su amigo Pablo Abril de Vivero el 27 de diciembre de 1928, desde París.³³ En el décimo primer número —del sábado 10 de marzo de 1973—, el semanario publicó un afiche con el conocido retrato que Picasso hizo del poeta y que fue acompañado por la siguiente cita: "Me he vuelto revolucionario no por ideas aprendidas sino por experiencia vivida".³⁴ Como se aprecia en la Imagen 4, esta resalta la faceta revolucionaria de Vallejo (capital simbólico) desde la utilización de dos lenguajes artísticos: la imagen y la palabra, siendo el poeta el objeto mismo de su legitimación en sintonía con el proyecto velasquista. En el

comentario sobre el afiche que se publica en el mismo número de **Chaski**, se dice que Vallejo fue un "revolucionario ejemplar" porque estuvo al lado del pueblo antifascista durante la Guerra Civil Española.³⁵ A diferencia de lo sucedido con los otros registros de escritura, el semanario utilizó la cita de la carta con el propósito de capitalizar a Vallejo como un referente —gráfico y textual— de la revolución velasquista, siendo secundarios la reivindicación de la población andina, la legitimidad de los cambios sociales o el nacionalismo del proyecto político. Si bien el semanario ya había usado la obra de Vallejo para llegar a su público objetivo, este es el único caso en el que dicho interés no fue prioritario. El capital simbólico del Vallejo marxista como intelectual público fue priorizado por sobre el cultural.



Imagen 4: Afiche de César Vallejo que registra una cita adaptada de una carta del autor a Pablo Abril de Vivero. [Fuente: **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, año II, n° 11, sábado 10 de marzo de 1973, p. 8; imagen del archivo personal de Mijail Mitrovic].

A su vez, la cita de la carta de Vallejo deja entrever una mayor presencia del autor en la simbología velasquista de la época. Como **Chaski** era una publicación que se hacía desde la ORAMS VII, con sede en Cusco, es importante remarcar que la geopolítica de su enunciación siempre fue regional. Frente a la efigie de Túpac Amaru, cuyos fines visuales y políticos fueron dirigidos principalmente por el gobierno central —desde Lima— para

30 *Ibidem*, p. 7.

31 Raúl Porras Barrenechea, *Indagaciones peruanas. El legado quechua*, Instituto Porras Barrenechea, Lima, 1999, p. 22.

32 Anónimo, "Esta historia...", *op. cit.*, año I, n° 1, p. 7.

33 César Vallejo, "A Pablo Abril de Vivero (86)", en *Correspondencia completa*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2002, pp. 315-316.

34 César Vallejo, "[Me he vuelto revolucionario...]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 10 de marzo de 1973, año II, n° 11, p. 8. La cita original dice: "Voy sintiéndome revolucionario y revolucionario por experiencia vivida más que por ideas aprendidas". César Vallejo, "A Pablo Abril de Vivero (86)", *op. cit.*, pp. 315-316.

35 Anónimo, "Nuestro afiche", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 10 de marzo de 1973, año II, n° 11, p. 4.

consolidar una retórica nacionalista,³⁶ la imagen de Vallejo en el semanario también puede ser apreciada como una manera de contribuir, desde lo local, a ampliar el número de referentes literarios y políticos con los cuales acercar el proyecto velasquista a su público objetivo, el pueblo.³⁷ Esto significó que Vallejo formó parte del conjunto de referentes con los que la ORAMS VII promovió, visual y retóricamente, lo revolucionario para su jurisdicción, consiguiendo que aquel cohabitara, desde Cusco, con la presencia preponderante de Túpac Amaru.³⁸ No es propósito de este artículo agotar la comparación de los usos políticos de ambas imágenes, pero es fundamental señalar que Vallejo —como gran poeta del s. XX— y Túpac Amaru —como gran líder de una rebelión anticolonial— compartieron un espacio simbólico y político, otorgándole ambos complejos matices a la revolución velasquista.

Y ello se dio al punto de que ambos pudieron haber sido apreciados como contradictorios. Bastará recordar que Vallejo fue un poeta que vivió en una intermitente condición de pobreza la mayor parte de su vida —en Perú y en Europa—,³⁹ mientras que Túpac Amaru fue un terrateniente con una acomodada posición económica en el contexto de los estamentos sociales del periodo colonial que, a partir de cierto momento, combatió.⁴⁰ Esta solo es una de las implicancias que, a la distancia, se aprecia con mayor claridad respecto a ese conjunto de estrategias que llega a significar la utilización de un agente (capital cultural) para legitimar un proyecto político desde una región como la de la ORAMS VII. Y si bien el gobierno de Velasco fue un proyecto inconcluso, es significativo ponderar estas acciones en el marco de la política cultural implícita, a nivel local, que agenció el gobierno en su desarrollo.⁴¹ Esta presencia pública del Vallejo marxista —en el uso político de su obra y su figura— en el gobierno velasquista puso en relieve a la literatura como institución cultural, con las

relaciones sociales que hacen posible su publicación y como recurso de legitimación en los procesos de cambio sucedidos entre 1968 y 1975 en el Perú.

Conclusiones

Habiendo dicho todo lo anterior, paso a dar las siguientes conclusiones.

Primera, esta investigación ha mostrado que los usos de la obra de Vallejo —en su etapa marxista— en Chaski, de la ORAMS VII, promovieron la retórica reivindicativa y nacionalista de la revolución velasquista, legitimando el proyecto político del gobierno en relación con su público objetivo, la población y, particularmente, con la andina históricamente explotada. El semanario publicó a Vallejo en distintos lenguajes y formatos, teniendo una incidencia particular desde el registro de escritura de cada pasaje citado: poesía, cuento y correspondencia. En un total de ochenta y seis apariciones, en los ochenta y tres números publicados entre diciembre de 1972 y julio de 1974, el semanario usó tanto fragmentos de la obra de Vallejo como una imagen suya para impulsar el proyecto de revolución del gobierno. Haciendo el recuento, la poesía concentró la mayor presencia en el semanario al estar presente como eslogan en setenta y cinco números y dos veces en un afiche publicado en dos oportunidades. Por su parte, el cuento **Paco Yunque** fue publicado en ocho partes, habiendo sido previamente adaptado al formato historieta. Con la lógica editorial de una obra por entregas, dicho cuento fue publicado de manera discontinua. Por último, la adaptación de la cita de una carta de Vallejo fue publicada como parte de afiche que **Chaski** hizo con su imagen.

Segunda, a nivel teórico las ideas de Bourdieu problematizan los contenidos, los usos que se les dio a la obra e imagen de Vallejo, así como los intermediarios que tomaron dichas decisiones en Chaski. Siendo predominantes las aproximaciones hermenéuticas —como la filológica o psicoanalítica— en torno a la obra e imagen de Vallejo, estas aún no han sido valoradas en su debida dimensión como parte importante de ciertos procesos sociales. La sociología de la literatura no sólo implica otro horizonte epistemológico; sobre todo remarca la importancia de sopesar la literatura como institución y campo culturales en los que tienen lugar complejas tramas de relaciones sociales, incluyendo las económicas y las de poder. Esto adquiere mayor relevancia cuando se la estudia en un gobierno local como el de la ORAMS VII, en el marco del proceso iniciado por Velasco Alvarado en Perú. De ahí que las nociones de capital cultural y simbólico hayan estructurado la presente investigación como una primera manera de atender a lo cultural, simbólico y político del Vallejo marxista en Chaski. Lo que las ideas de Bourdieu evidencian del tema aquí estudiado, desde luego, han de complementarse

36 Leopoldo Lituma, **El verdadero rostro de Túpac Amaru (Perú, 1969-1975)**, Pakarina Ediciones, Lima, 2011.

37 Cabe mencionar que en **Chaski** también se publicaron afiches de personajes singulares como Velasco Alvarado, Túpac Amaru, Javier Heraud, José Carlos Mariátegui o Ernesto "Che" Guevara y de otros representantes de colectivos como obreros, campesinos, madres andinas o un equipo local de fútbol. Pero solo en el caso de los poetas Vallejo y Heraud se publicaron un afiche para cada uno con una imagen y texto propios.

38 Raúl H. Asensio, **El apóstol de los Andes. El culto a Túpac Amaru en Cusco durante la revolución velasquista (1968-1975)**, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2017.

39 Stephen Hart, *op. cit.*

40 Charles Walker, **La rebelión de Túpac Amaru**; trad. de Óscar Hidalgo, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2015.

41 Manuel Barrós, **La trayectoria artística de Perú Negro: la historia, el teatro y lo afroperuano en su periodo fundacional (1969-1975)**, Pontificia Universidad Católica del Perú (tesis de pregrado), Lima, Perú, 2016, 144-145; Consejo General de Cultura, **Proyecto de bases para una política cultural de la Revolución Peruana**, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1975, pp. 29, documento de trabajo; Consejo General de Cultura, **Bases para la política cultural de la revolución peruana**, Runa. Revista del Instituto Nacional de Cultura, Lima, noviembre-diciembre, 1977, n° 6, pp. 3-7; Carlos Aguirre y Paulo Drinot (eds.), **La revolución peculiar. Repensando el gobierno militar de Velasco**, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2018.

con otros marcos conceptuales. Pero su sola propuesta también puede ser vista como una manera de problematizar a Vallejo en relación con procesos sociales e históricos relevantes de ser, una vez más, analizados teniendo a la literatura como una dimensión del mundo social.

Tercera, la presencia de Vallejo en **Chaski** en imagen y palabras evidencia que la política cultural implícita del gobierno también tuvo un componente significativo en las políticas editoriales de sus publicaciones. Aunque estas también eran implícitas, es pertinente poner en valor los propósitos políticos que se transparentan en una publicación, en particular cuando un autor de la importancia de Vallejo fue difundido en distintos formatos y momentos de manera casi transversal en la historia de **Chaski** como hito editorial en la ORAMS VII y en el gobierno velasquista en general, desde una ciudad como Cusco. Visto así, en el desarrollo de su propio proceso, la presencia del Vallejo marxista en el semanario evidencia el claro propósito de politizar sus contenidos junto con agenciar, desde un nivel regional —Apurímac, Cusco y Madre de Dios—, un espacio mayor para la simbología revolucionaria. De ahí que, desde la experiencia de Vallejo en el semanario, pueda afirmarse que la política editorial implícita de **Chaski** tuvo los mismos fines propagandísticos y políticos de legitimar la retórica nacionalista de reivindicación de la población andina. Por eso mismo, dicha política editorial redefinió las relaciones entre literatura y sociedad en el marco de un gobierno tan singular como el de Velasco.

Cuarta, la presente investigación deja abiertas varias interrogantes que podrían constituirse en futuras investigaciones y/o en buenos indicios por comenzar a desarrollar:

a) ¿Qué otras presencias han tenido César Vallejo y su obra en el gobierno de Velasco? Tanto por la política cultural implícita que hizo posible su publicación en **Chaski** como por los usos que se hicieron de su obra en el semanario, es pertinente preguntarse si el proyecto revolucionario agenció algún contenido asociado a Vallejo —en obra o imagen— en alguna otra instancia y/o territorio dentro de la jurisdicción del Estado. El uso político de la literatura no sólo debe pensarse en las etapas de difusión o consumo de los bienes simbólicos; su estudio también ha de sopesar la presencia de ciertos intermediarios que agenciaron dichas etapas. De ahí que la pregunta por las otras posibles presencias de Vallejo en el gobierno velasquista también devenga en cuestionarse por quienes decidieron utilizar su imagen y su obra (capital cultural) para legitimar y dotar de mayor capital simbólico al proyecto revolucionario que entonces se llevaba a cabo.

b) ¿Cuál fue la importancia de la literatura y de los creadores literarios en Chaski? A nivel simbólico y por sus usos políticos, ¿cómo complejizaron los distintos contenidos literarios otros aspectos de la política cultural agenciada por la ORAMS VII? Como

señalé en la Introducción, el semanario también publicó contenidos de otros autores, nacionales e internacionales, conocidos y desconocidos —de la población andina beneficiada—, siendo la poesía el registro de escritura más frecuente. En su rol de intelectuales públicos, ¿algunos de los autores entonces vivos pudieron haber apoyado a la revolución velasquista? ¿Quizá Ernesto Cardenal o Gabriel García Márquez? Desde luego, este es un amplio tema por investigar en cada caso específico. Pero si llegaron a documentarse estas posibles relaciones, se abriría un conjunto de investigaciones en las que el gobierno también debe ser pensado como una causa común que nucleó o entusiasmó a distintos artistas e intelectuales a nivel latinoamericano. Cabe recordar que Alejandro Romualdo y José B. Adolph, autores peruanos también publicados en Chaski, sí trabajaron en el gobierno.⁴²

c) ¿Cómo orientaron, los intermediarios de las políticas editoriales de Chaski, ciertos aspectos políticos y simbólicos de las publicaciones del semanario, en especial las literarias? Es significativo ponderar los roles de quienes conformaron la ORAMS VII, así como precisar quiénes tuvieron injerencia directa en los contenidos publicados. Más allá de que Carmen Ibáñez, Francesco Mariotti y Guido Guevara hayan sido los responsables del semanario en distintos momentos, resulta importante detenerse en cómo la informalidad de los procesos de producción permitió la participación de otros personajes que no fueron registrados como tales. Aunque no fue el único, pienso en particular en el caso de César Calvo, quien trabajaba en la ORAMS VII en un puesto de confianza y con un considerable margen de acción. Considerando esto a la luz del presente caso, ha de investigarse la injerencia de Calvo en Chaski, así como en otros aspectos de la política ejercida por la ORAMS VII. Si Calvo fue un agente decisivo en la politización de la imagen y obra de Vallejo por parte del gobierno velasquista en Cusco, este hecho reforzaría la imagen de intermediario que jugó en el gobierno. Cabe precisar que el único caso documentado a la fecha corresponde a su trabajo con Perú Negro, en Lima, durante el periodo comprendido entre 1969 y 1975.⁴³

d) ¿Qué imágenes de otros intelectuales —hombres y mujeres— fueron usadas para la legitimación del proyecto revolucionario velasquista? ¿Cómo dialogan éstas con el uso predominante que se hizo de Túpac Amaru como emblema nacional del nuevo horizonte político y reivindicativo impulsado por el gobierno? Dado que **Chaski** fue una publicación periódica difundida desde Cusco, correspondería a otro estudio analizar el grado de alcance que la literatura —y en particular la de Vallejo— tuvo en el semanario en los ochenta y tres números publicados. Sin embargo, puede

42 Antonio Cillóniz, entrevista realizada por el autor, el día 19/07/2020; Elton Honores, "Representaciones fantásticas y miméticas de la crisis del proyecto militar en la narrativa peruana (1968-1975)", en Miguel Sánchez Flores (ed.), **Mitologías velasquistas. Industrias culturales y la revolución peruana (1968-1975)**, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2020, pp. 111-124.

43 Manuel Barrós, *op. cit.*

afirmarse que las imágenes difundidas de los dos únicos poetas retratados en el semanario, Vallejo y Heraud, complejizan la historia cultural de la presencia de Túpac Amaru como referente local y nacional de la simbología revolucionaria. Lo que corresponde comentar en este momento es la diversidad simbólica que significa tener conocimiento de estos otros dos referentes, en particular el caso de Vallejo. Al ser una publicación regional, la ORAMS VII contribuyó a acrecentar la simbología oficial y los agentes culturales que legitimaron el discurso desde los lenguajes textuales y visuales.

e) ¿Qué otras acciones en el campo de la cultura fueron agenciadas por la ORAMS VII, SINAMOS y/o las distintas instancias del gobierno? Las políticas culturales del gobierno velasquista todavía conforman un campo escasamente estudiado, pero es pertinente cuestionarse por lo que el caso aquí expuesto evidencia de las relaciones entre el Estado y la nación en lo cultural y lo literario. Siendo publicada desde Cusco, **Chaski** permite preguntarse por otras instancias —como la filial del Instituto Nacional de Cultura de dicha región—, por lo que optaron difundir o politizar, según sea el caso, al publicar ciertas expresiones literarias y no otras. Las políticas editoriales hacen volver la atención sobre las políticas culturales como campo general de estudio, para así reconsiderar el proceso velasquista en su conjunto y en sus distintas instancias. Esto pone en valor otros aspectos relevantes del gobierno por las decisiones que se tomaron, por las omisiones que se hicieron; todas las que a su vez devienen en hacerse ciertas preguntas. Por ejemplo, las de la presente investigación aquí realizada.

Referencias

De Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes:

Anónimo, "[Esta historia...]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, viernes 29 de diciembre de 1972, año I, n° 1, p. 7.

Anónimo, "Comité de redacción", en **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, viernes 29 de diciembre de 1972, año I, n° 1, p. 2.

Anónimo, "Nuestro afiche", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 10 de marzo de 1973, año II, n° 11, p. 4.

Anónimo, "Y así llegó el Chaski", en **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, año II, n° 2, viernes 5 de enero de 1973, p. 4.

Anónimo, "Ya tenemos nuestro periódico", en **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, año I, n° 1, viernes 5 de enero de 1972, p. 1.

Vallejo, César, "[Me he vuelto revolucionario...]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 10 de marzo de 1973, año II, n° 11, p. 8.

----- "[Obrero, salvador, redentor nuestro...]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 5 de mayo de 1973, año II, n° 19, p. 8.

----- "[Obrero, salvador, redentor nuestro...]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 4 de mayo de 1974, año III, n° 71, p. 7.

----- "Paco Yunque [n° 1]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, viernes 29 de diciembre de 1972, año I, n° 1, p. 7.

----- "Paco Yunque [n° 2]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, viernes 5 de enero de 1973, año II, n° 2, p. 6.

----- "Paco Yunque [n° 4]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, viernes 19 de enero de 1973, año II, n° 4, p. 7.

----- "Paco Yunque [n° 5]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 27 de enero de 1973, año II, n° 5, p. 7.

----- "Paco Yunque [n° 6]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 3 de febrero de 1973, año II, n° 6, p. 6.

----- "Paco Yunque [n° 7]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 10 de febrero de 1973, año II, n° 7, p. 6.

----- "Paco Yunque [n° 8]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 17 de febrero de 1973, año II, n° 13, p. 7.

----- "Paco Yunque [n° 9]", **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes**, sábado 31 de marzo de 1973, año II, n° 14, p. 9.

Entrevistas

Bernales, Manuel, entrevista realizada por el autor, el día 8/01/2020.

Cillóniz, Antonio, entrevista realizada por el autor, el día 19/07/2020.

Correa, Celso Díaz, entrevista realizada por el autor, el día 27/11/2019.

Ferrer, Gabriel, entrevista realizada por el autor, el día 14/01/2020.



Guevara, Guido, entrevista realizada por el autor, el día 22/01/2020.

Ibáñez, Carmen, entrevista realizada por el autor, el día 24/01/2020.

Mariotti, Francesco, entrevista realizada por el autor, el día 6/01/2020.

Otras fuentes para el presente estudio

Aguirre, Carlos y Drinot, Paulo (eds.), **La revolución peculiar. Repensando el gobierno militar de Velasco**, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2018.

Asensio, Raúl H., **El apóstol de los Andes. El culto a Túpac Amaru en Cusco durante la revolución velasquista (1968-1975)**, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2017.

Barrós, Manuel, **La trayectoria artística de Perú Negro: la historia, el teatro y lo afroperuano en su periodo fundacional (1969-1975)**. Pontificia Universidad Católica del Perú (tesis de pregrado), Lima, Perú, 2016.

Bourdieu, Pierre, "Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social", en **Poder, derecho y clases sociales**, Desclée, Barcelona, 2000, pp. 131-164.

----- "El mercado de los bienes simbólicos" y "La producción de la creencia. Contribución a una economía de los bienes simbólicos", en **El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura**, Siglo XXI Editores, Buenos Aires; México D.F., 2010, pp. 85-230.

Cabel, Jesús, "El rostro humano de Vallejo a través de su correspondencia". En César Vallejo, **Correspondencia completa**, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2002, pp. xi-lvii.

Cândido, Antônio, **Literatura e sociedade**, Ouro sobre azul, Rio de Janeiro, 2006.

Cant Anna, "Impulsando la revolución: Sinamos en tres regiones del Perú", en Carlos Aguirre y Paulo Drinot (eds.), **La revolución peculiar. Repensando el gobierno militar de Velasco**, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2018, pp. 283-317.

Consejo General de Cultura, **Proyecto de bases para una política cultural de la Revolución Peruana**, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1975, pp. 29, documento de trabajo.

----- "Bases para la política cultural de la revolución peruana", **Runa. Revista del Instituto Nacional de Cultura**, Lima, noviembre-diciembre, 1977, n° 6, pp. 3-7.

Forgues, Roland, **Para una lectura de "Paco Yunque" de César Vallejo**, Lexis, Vol. II, n° 2, diciembre de 1978, pp. 223, 239.

González Vigil, Ricardo, "Trayectoria de Vallejo", en César Vallejo, **Poesía completa**, Ediciones Copé, Lima, 2013, pp. 11-38.

Guáqueta Rocha, Edson Steven, **Lugar de enunciación y procedimientos poéticos de "España, aparte de mí este cáliz" de César Vallejo**, La Palabra, n° 28, enero-junio de 2016, pp. 125-138.

Hart, Stephen, **César Vallejo. Una biografía literaria**; trad. de Nadia Stagnaro, Cátedra Vallejo, Lima, 2014.

Honores, Elton, "Representaciones fantásticas y miméticas de la crisis del proyecto militar en la narrativa peruana (1968-1975)", en Miguel Sánchez Flores (ed.), **Mitologías velasquistas. Industrias culturales y la revolución peruana (1968-1975)**, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2020, pp. 111-124.

Lituma, Leopoldo, **El verdadero rostro de Túpac Amaru (Perú, 1969-1975)**, Pakarina Ediciones, Lima, 2011.

Marín Colorado, Paula, "Reseña: Sapiro, Gisèle. (2016). La sociología de la literatura", **La Palabra**, n° 31, julio-diciembre, 2017, pp. 191-195.

Mitrovic, Mijail, "Para que vuelva el Cusco Rojo: las formas de la movilización política en la ORAMS VII (1972-1974)", 2020, Inédito.

Porrás Barrenechea, Raúl, **Indagaciones peruanas. El legado quechua**, Instituto Porrás Barrenechea, Lima, 1999, p. 22.

Sapiro, Gisèle, **La sociología de la literatura**, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2016.

Valenzuela Garcés, Jorge, **El primer cuento marxista para niños en el Perú: el caso de "Paco Yunque" de César Vallejo**, Atenea, n° 509, I Sem. 2014, pp. 211-225.

Vallejo, César, "A Pablo Abril de Vivero (86)", en **Correspondencia completa**, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2002, pp. 315-316.

----- "Himno a los voluntarios de la República", en **Poesía completa**, Ediciones Copé, Lima, 2013, pp. 597-604.

----- "Paco Yunque", en **Narrativa completa**, Ediciones

Copé, Lima, 2013, pp. 385-402.

Walker, Charles, **La rebelión de Túpac Amaru**; trad. de Óscar Hidalgo, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2015.

Resumen

Este artículo estudia los usos políticos de la obra e imagen de César Vallejo publicada en **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes** (1972-1974), de la ORAMS VII. Como esta publicación tuvo la función de difundir el trabajo que hacía dicho organismo en la región, como parte de SINAMOS, la literatura allí publicada también promovió la toma de consciencia de la realidad social peruana —local y nacional— que estaba cambiando a favor de la población andina, los históricamente explotados. Vallejo fue el autor más publicado en varios formatos, lo que orientaba sus contenidos a la población de los pueblos jóvenes beneficiados —en Apurímac, Cusco y Madre de Dios— por las reformas del gobierno de Velasco Alvarado. Mostraré que los textos de Vallejo contribuyeron a promover una retórica reivindicativa y nacionalista, legitimando el proyecto político velasquista, además de que su imagen fue usada como parte de la simbología revolucionaria. Todo esto convirtió a Vallejo, en su etapa marxista, en un agente de la política cultural local del gobierno desde la ORAMS VII.

Palabras claves: Gobierno de Juan Velasco Alvarado; SINAMOS; Política cultural; Sociología de la literatura; Historia de la edición en el Perú; César Vallejo

Abstract

This paper studies the political uses of César Vallejo's work and image published in **Chaski. Semanario de los pueblos jóvenes** (1972-1974), of ORAMS VII. As this publication had the function of spare the work made by that state agency in the region, as part of SINAMOS, the literature published there also impulsed the awareness of Peruvian social reality —local and national— that was changing in favor of the andean people, the historically exploited. Vallejo was the most published author in different ways, which it guided his contents to the people of the villages benefited —in Apurímac, Cusco and Madre de Dios— by the government of Velasco Alvarado's reforms. I'll show that Vallejo's works contributed to impulsed a vindicate and and nationalist rhetoric, legitimizing Velasco's political project, beside Vallejo's image was used as part of revolutionary symbology. All this made Vallejo, in his marxist phase, an agent of local cultural policy of the government from ORAMS VII.

Keywords: Juan Velasco Alvarado's government; SINAMOS; Cultural policy; Sociology of literatura; History of publishing in Perú; César Vallejo.

Recibido: 04/05/2020

Aceptado: 18/09/2020

El Max Weber del exilio republicano en la sociología latinoamericana

Luis A. Escobar * y Alberto J. Ribes **

Introducción

“Lo cierto es que las ramas nacionales de la Sociología no crecieron en la ignorancia recíproca, sino, por el contrario, en recíproca e incesante incitación, pues que todas ellas arrancan de una situación común de crisis y aspiran a superarla. Así como la investigación en el campo de las ciencias naturales se cumplió durante el siglo XIX, y ha continuado cumpliéndose hasta el momento actual, dentro de organizaciones nacionales: universidades, institutos, etcétera, pero por encima de tales organizaciones se ha mantenido la unidad de la ciencia en el interés objetivo compartido y en esa especie de colaboración que consiste en comunicarse de diversos modos —por congresos internacionales, revistas profesionales, y, en último extremo, a través de la publicidad— los resultados adquiridos, así también las ramas nacionales de la Sociología han mantenido hasta cierto punto su conexión en el común interés hacia el objeto (con la reserva de ‘objetividad’ sólo relativa que su índole consiente), y han ejercido influencia las unas sobre las otras, aun cuando de otro modo no fuera, estimulando a la contradicción.”

Francisco Ayala, *Tratado de Sociología*

En noviembre de 1944 el granadino Francisco Ayala (Granada 1906-Madrid 2009) escribía desde Buenos Aires a su amigo en México, el también exiliado José Medina Echavarría (Castellón de la Plana 1903-Santiago de Chile 1977), entre otras cosas, acerca de la reciente aparición de *Economía y sociedad* de Max Weber en la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica (en adelante, FCE): “Ya he visto los dos primeros tomos de *Economía y sociedad*. Es toda una empresa publicar un libro así; te felicito. He publicado un primer artículo en *La Nación* comentando el libro, y seguirá otro que estoy haciendo para el mismo periódico.”¹

* CAI+D Política y Cultura en la Argentina del siglo XX, Universidad Nacional del Litoral, ISP 60 y 6. <https://orcid.org/0000-0003-2608-1542>.

** Profesor Contratado Doctor, Dpto. de Sociología: Metodología y Teoría, Profesor adscrito al Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Universidad Complutense de Madrid. <https://orcid.org/0000-0003-3041-0804>.

1 Carta de Francisco Ayala a José Medina Echavarría, 20/11/1944, Archivo de la Fundación Francisco Ayala, Granada, España.

que se convertiría en una de las obras distintivas del catálogo de FCE de manera muy temprana, colocándolo en punta dentro de las traducciones del autor alemán a las lenguas latinas e incluso anglosajonas, ya que de manera íntegra era la primera edición fuera de la lengua alemana.² Traducción a la que ya le había precedido en 1942, también en la “Sección de Obras de Sociología” (en adelante, “Sección”), *Historia económica general* (traducción de Manuel Sánchez Sarto). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* tuvo que aguardar hasta 1955, que es cuando, con traducción de Luis Legaz Lacambra —quien amplió estudios con Kelsen en Austria en los años ‘30—, se publicó en Madrid en la *Revista de Derecho Privado* (en adelante, RDP).³

No es difícil constatar que desde la década del cuarenta del pasado siglo las obras de Max Weber comienzan a circular en Latinoamérica a través del reciente catálogo editorial de FCE. La publicación en 1944 de *Economía y sociedad*, dentro de la “Sección”, fue una de sus empresas más importantes. Se editó de forma inicial en cuatro volúmenes; la traducción se realizó de manera colectiva. En la misma participaron el español exiliado José Medina Echavarría —que además de dirigir la sección de sociología, coordinó la traducción y la edición de esta obra, a la vez que tradujo y prologó el primer volumen—, los también exiliados Juan Roura Parella, Eugenio Ímaz y José Ferrater Mora, y el mexicano Eduardo García Máynez

Desde Argentina, Ayala presentaba los dos primeros volúmenes a los lectores del diario *La Nación* como

“la obra famosísima de Max Weber [...] que una casa mexicana acaba de editar en traducción española. Es éste el primer idio-

2 Álvaro Morcillo Laiz, “Aviso a los navegantes. La traducción al español de *Economía y sociedad* de Max Weber”, en *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, n° 90, Vol. 30, 2012, p. 614.

3 Ver en María Yolanda Ruano de la Fuente, “La presencia de Max Weber en el pensamiento español. Historia de una doble recepción”, en *Arbor*, n° 726, 2007, p. 564; Juan Morales Martín, “La inserción de la sociología española en las redes científicas internacionales: la proyección de la Junta para la Ampliación de Estudios (1907-1936)”, en *XI Congreso Español de Sociología*, Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, 2013, p. 16.

ma, aparte el de su redacción original, destinado a conocer en su integridad un libro que, a través de recensiones, citas y referencias, había adquirido ya renombre mundial no mucho después de su aparición en 1922 como obra póstuma."⁴

La casi misma proposición de "famosísima" está presente en la pluma de Medina Echavarría que traza la "Nota preliminar" a **Economía y sociedad**. Allí la visión es crítica respecto al "prestigio universal" de Weber, dado según Medina el "destino adverso que le persigue aún en su propia gloria". Y debido a que la mayoría de las veces, siguiendo a Medina, Weber es aún una figura desconocida, ya que "lo que de su obra ha pasado al público y se repite en las aulas no deja de ser una deformación o caricatura de su propio pensamiento". El gran problema de la deformación, para Medina, se remonta a "fuentes secundarias que, obras de investigadores muy estimables, surgieron [...] con un pecado de parcialidad [...] en el doble sentido de consideración parcial, no completa, o de prejuizada por intereses polémicos".⁵

Podemos constatar entonces, hasta aquí, dos movimientos. Por un lado, la efectiva materialidad a través de la traducción de las obras de Max Weber y la prístina difusión, más allá de su país de edición, a través de la reseña de Ayala. Pero también no deja de llamar la atención que esta materialidad ya estaría anticipada por una supuesta recepción weberiana, que el propio director y traductor no duda en catalogar como una deformación o caricatura del pensamiento del teutón ¿Por qué estas referencias de Medina vertidas ni más ni menos que en la apertura de la obra? ¿Cuáles eran esas recepciones previas, qué Weber se leía/interpretaba tan tempranamente en Latinoamérica y a través de quiénes? Aunque tampoco menos importante es la pregunta qué Weber conocen tanto Medina Echavarría como Ayala.

Tal y como ha subrayado Ruano de la Fuente, la recepción de Weber en España fue temprana, desde los años '20, intensa y variada. **La ética protestante y el espíritu del capitalismo** aparecía así, por un lado, como un elemento de reflexión fundamental en las complejas propuestas de modernización económica, regeneración nacional y espiritual en la obra de Ramiro de Maeztu. En el otro espacio ideológico, los trabajos de Weber eran bien conocidos por los regeneradores liberales y progresistas del krausismo, como es visible, por ejemplo, en la obra de Fernando de los Ríos, y también fue recibida de manera temprana por Ortega y Gasset, quien impulsó, además, la publicación de "Causas sociales del declive de la cultura antigua" en la **Revista de Occidente**

en 1926.⁶

Curiosamente en España, en paralelo a lo que sucedía en Estados Unidos, pero por diferentes motivos y fines, los jóvenes universitarios recién recibidos continuaban su formación con una beca de estudios en Alemania. Desde mediados del siglo XIX, tras el viaje de Sanz del Río para ampliar estudios en Alemania, este país se había convertido en el lugar predilecto de los académicos e intelectuales españoles que querían profundizar en sus respectivas materias de estudio, aunque también se realizaban estancias en Francia, Reino Unido, Bélgica y Estados Unidos. Medina y Ayala viajaron a Alemania, becados por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (en adelante, JAE); institución clave en la renovación científico-intelectual de España — cuyas acciones comenzaron en 1907 como parte del proyecto intelectual, educativo y político del krausismo y se sostendrían hasta 1936—:

"La JAE promovió un sistema de pensiones para que los estudiantes, académicos y profesionales becados cursaran estudios de perfeccionamiento y de especialización en el exterior. Ante la falta de docentes y de especialistas la movilidad académica se convirtió en una forma de incrementar el nivel nacional de las disciplinas científicas y de actualizarlas en cuanto a la importación de nuevos métodos, bibliografías, pedagogías o prácticas".⁷

En el caso de Ayala, prefirió elegir la beca que le ofrecía la propia Universidad de Madrid dado que, a diferencia de las remesas monetarias mensuales de la JAE, la universidad entregaba de una vez todo el fondo monetario al becario.⁸ Con todo, el peso de la sociología en la JAE fue relativamente escaso y solamente recibieron pensiones para ampliar estudios sociológicos 14 aspirantes, un 0,7% de total, según las cifras que aporta Mesas de Roman.⁹

El granadino estudió durante el curso de 1929-1930 en la Universidad de Berlín, mientras que Medina Echavarría lo hizo durante el curso académico de 1930-1931 en la Universidad de Marburgo. Así estos viajes de formación les valieron para relacionarse con el pensamiento alemán contemporáneo, ampliando sus conocimientos en ciencias políticas y sociales y entrando en contacto directo con la sociología alemana, interesándose entre otros autores por Max Weber, quien se transformó en una de sus referencias principales.

4 Francisco Ayala, "Max Weber" (1944), en Irma Emiliozzi (ed), **Francisco Ayala en La Nación de Buenos Aires**, Valencia, Pre-Textos, 2012, pp. 89-90.

5 José Medina Echavarría, "Nota preliminar", en Max Weber, **Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva** (1964), México, FCE, 2012, p. IX.

6 María Yolanda Ruano de la Fuente, *op. cit.*, p. 554.

7 Juan Morales Martín, **José Medina Echavarría: vida y sociología**, México, El Colegio de México, 2017, p. 44.

8 Francisco Ayala, **Recuerdos y olvidos**, Madrid, Alianza, 2006, p. 131.

9 Pedro José Mesas de Román, "Estudio introductorio: papel institucionalizador y legado intelectual de Arboleya en la sociología española", en Enrique G. Arboleya, **Obra póstuma**, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, p. 24.

Es interesante ver los libros que comienza a traducir Francisco Ayala a principios de los años '30 en España, en particular dos títulos: Karl Kautsky, **El programa de Erfurt**, impreso en Madrid por la Fundación Cesáreo del Cerro en 1933 y en 1936 Karl Mannheim, **El hombre y la sociedad en la época de crisis**, segundo libro de la colección "Serie H: Obras de Sociología y Filosofía del Derecho" (editorial de la RDP). Los dos autores traducidos por Ayala, previo al exilio, muestran importantes conexiones de influencia y crítica de la obra weberiana. En el caso de Mannheim, Max Weber ocupa una importancia central en su propuesta de sociología del conocimiento que empieza a esbozar en un artículo publicado en 1925 ("El problema de una sociología del saber"). Allí trata de adoptar la posición de Weber, tal y como aparece con los retos, distinciones y propuestas de su conferencia sobre "La política como vocación".¹⁰ Mientras que Kautsky, a pesar de admirar muchos puntos de la obra weberiana no deja de hacer, hacia 1927, una serie de críticas a la sociología de la religión de éste y en particular a sus ensayos sobre el protestantismo, debido a su interpretación un tanto sesgada en términos demasiado mecanicistas y deterministas que algunos sectores del marxismo continuarán.¹¹ Por otra parte, años más adelante, en 1944, Ayala traduce **La sociología, ciencia de la realidad** de Hans Freyer —publicada dentro de la colección de sociología que dirigió en la editorial Losada de Buenos Aires—, algunos de cuyos libros habían sido ya traducidos por la **Revista de Occidente** en los años treinta. Ayala señala a Freyer como discípulo de Dilthey y Weber, mientras le acusa de "metafísico implícito".¹²

Ya de retorno en España tuvieron poco tiempo para tratar de difundir tanto las perspectivas weberianas, como la obra del teutón —sobre la cual habían proyectado traducir algunos títulos a través de una colección específica de sociología editada por la RDP—, ya que la interrupción de la Guerra Civil Española quebró todas las proyecciones.¹³ El propósito conjunto de traducciones de obras y autores será retomado y reformulado en el exilio. De ese modo, se convierten en Latinoamérica en una suerte de difusores culturales, retomando parte de lo abandonado, pero apoyándose y sacando impulsos de un capital ya construido que tendrá que revalidarse —y, en cierto modo, rehacerse— en un contexto diferente.¹⁴

Es preciso subrayar también la labor que lleva a cabo Recaséns Siches, el otro, junto con Medina y Ayala, "sociólogo sin sociedad", según la clásica denominación de Arboleya, publicada en 1958, en este mismo empeño.¹⁵ Ya en los años '20, Recaséns había estudiado con detenimiento las obras de Weber y, tal y como ha señalado Morales Martín, en una solicitud de pensión para ampliar estudios en Alemania, en febrero de 1928, consideraba que su proyecto de superar el formalismo filosófico-jurídico debía de sustentarse tanto en la sociología de los valores de Scheler como en la sociología de Max Weber y Troeltsch.¹⁶ Posteriormente, en el primer número de la **Revista Mexicana de Sociología** incluye su texto "La actual revisión crítica de la sociología" en el que da buena cuenta de la obra de Weber. Años después publicará en esa misma revista el texto "Exposición y crítica del obrar social y de su comprensión según Max Weber".¹⁷

En la España franquista, la atención a la figura y la obra de Weber va abriéndose camino de manera gradual, así desde algunas menciones en la **Revista de Estudios Políticos** en la década del cuarenta, por ejemplo, la adaptación del concepto de tipo-ideal que lleva a cabo Álvarez en 1942 o la incorporación decidida de Weber en el **Esbozo de una sociología del derecho natural** de Truyló y Serra de 1949, —en la que se cita, por cierto, la traducción de **Economía y Sociedad** que coordinó el exiliado Medina—, hasta una mayor atención pormenorizada sobre su trabajo en los años '60 y '70, que es visible tanto en las memorias de cátedra de los autores de la Generación de 1959,¹⁸ como en la **Revista Española de la Opinión Pública**,¹⁹ en la revista **Sistema**,²⁰ en la **Revista Internacional de Sociología** o en la **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, aunque habría que esperar a 1986 para que apareciera en esta última revista el primer artículo dedicado por entero a Max Weber.²¹ Y también juegan un papel importante la traducción del libro de Jacob Peter Mayer, **Max**

10 Francisco Gil Villegas, **Max Weber y la guerra de los cien años**, México, FCE, 2016, p. 155.

11 *Ibidem*, pp. 164-167.

12 Gerardo Oviedo, "Rastros de hierro: notas para un itinerario de la recepción de Hans Freyer en la Argentina", en **CUYO. Anuario de la Filosofía Argentina y Americana**, n° 27, 2010, p. 82.

13 Juan Morales Martín, "Max Weber en el Cono sur", en Álvaro Morcillo Laiz y Eduardo Weisz (eds.), **Max Weber en Iberoamérica**, México, 2016, pp. 610-612.

14 Luis A. Escobar, **Redes latinoamericanas y exilio español en la construcción de una tradición sociológica. Francisco Ayala, sociólogo sin sociedad**, tesis doctoral inédita, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2018 y "Francisco Ayala y José Medina Echavarría entre el exilio y la sociología en latinoamericana", en **Temas Sociológicos**, n° 26, 2020, pp. 329-357.

15 Enrique Gómez Arboleya, "Sociología en España" (1958), en **Estudios de teoría de la sociedad y del Estado**, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1982.

16 Juan Morales Martín, "La inserción de... *op. cit.* p. 16.

17 Luis Recaséns Siches, "La actual revisión crítica de la sociología", en **Revista Mexicana de Sociología**, n° 1, 1939, pp. 20-43, y "Exposición y crítica de la historia del obrar social y de su comprensión según Max Weber", en **Revista Mexicana de Sociología**, n° 8, 1946, pp. 59-78.

18 José E. Rodríguez Ibáñez, "Las memorias de cátedra de la generación española de sociólogos de 1959", en **Praxis Sociológica**, n° 24, 2019, pp. 19-43.

19 Ver en Stefan Glejđura, "El centenario de Max Weber", en **Revista Española de la Opinión Pública**, n°1, mayo/agosto, 1965, pp. 305-307. José Sánchez Cano, "La subjetividad y el decisionismo en Max Weber", en **Revista Española de la Opinión Pública**, Abril/Junio n° 32, 1973, pp. 155-166.

20 Miguel Herrero, "El rey legítimo (ensayo inocuo en torno a Max Weber)", en **Sistema**, n° 6, 1974, pp. 119-124.

21 Ver en Juan M. González-Páramo, "Sociología industrial: aportación de Max Weber", en **Revista Internacional de Sociología**, n° 29, 1978, pp. 25-104; Shmuel N. Eisenstadt, "La tradición sociológica", en **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, n° 1, 1978, pp. 7-43; en José Ma. García Blanco, "Industrialización, capitalismo y modernidad en Max Weber", en **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, n° 31, 1986, pp. 81-87.

Weber y la política alemana que publica en 1965 el Instituto de Estudios Políticos y la traducción del libro de Julien Freund **Sociología de Max Weber** en 1967 que publica la Editorial Peñínsula.

Trayectorias de Weber en Latinoamérica

"No hay que ser clásico. Hay que *convertirse* en clásico".
Paul Valéry, **Cuadernos (1894-1945)**

Max Weber es un autor cuyo caso de recepción y difusión ha generado varios estudios en la región latinoamericana.²² El temprano ingreso de Max Weber, junto a nuevas traducciones, ha llamado la atención de investigadores sociales debido a que "este proceso es excepcional en cuanto a la secuencia de las traducciones, a la recepción temprana combinada con la ausencia de institucionalización en programas de estudio y en una o varias escuelas de sociólogos y científicos políticos".²³

Alejandro Blanco da cuenta de la presencia de Max Weber en la sociología argentina desde 1930, a través de una amplia panoplia de autores que se interesaron de manera temprana por el sociólogo alemán. El cordobés Raúl Orgaz, por ejemplo, le dedicaría un capítulo en su obra **La ciencia social contemporánea**, de 1932; Alfredo Poviña publicaba, en la **Revista de la Universidad Nacional de Córdoba** n° 7/8 de 1941, "La metodología sociológica de Max Weber; o el italiano exiliado Renato Treves, quien se ocuparía del clásico teutón en su libro **Sociología y Filosofía Social**, también del año de 1941.²⁴ Todos estos autores mencionados eran profesores de las cátedras de sociología en algunas de las universidades nacionales de la época.

En cierta forma, el conocimiento de Max Weber fue allanado a partir de la introducción que ya tenía el pensamiento alemán en Argentina. Ernesto Quesada, en las primeras décadas del siglo pasado había comenzado a introducir, a través de sus escritos, algunos pensadores y problemáticas centrales del campo alemán. En parte, este camino se construyó a partir del corredor transo-

ceánico con España desde la década de 1920, en consonancia, según Blanco, con un clima cultural caracterizado por una "reacción antipositivista de cuño 'espiritualista'". El autor propone que en el periodo entreguerras,

"la cultura argentina profundizó su contacto con la cultura europea, pero especialmente con la alemana, la principal fuente de inspiración a la crítica del positivismo. **La Revista de Occidente** y la 'Biblioteca de Ideas del siglo XX' con la dirección de Ortega y Gasset, fueron los canales más significativos de aquel contacto [...] [u]n efecto derivado de la reacción antipositivista en general y de esa apertura a la cultura alemana en particular fue la implantación editorial de la sociología alemana."²⁵

Esta situación engendrada por un clima cultural e intelectual configura entonces la importancia de la sociología alemana, no sólo en Argentina sino en los países centrales y algunos de la región latinoamericana, particularmente México y Brasil: en México, a través fundamentalmente del catálogo amplio del FCE y de la reciente **Revista Mexicana de Sociología** —cuyo primer número aparecía en 1939 conteniendo ya referencias a Weber, en concreto incluye un artículo de Barragán sobre religión y economía en Weber—,²⁶ y del mismo modo en Brasil por medio de la revista editada en São Paulo, **Sociologia** —que se funda en 1939 bajo la dirección de Emilio Willems y Romano Barreto—, y a través de la publicación del **Dicionário de Sociologia e Etnologia** de 1939, el libro de Willems y Barreto **Leituras Sociológicas** de 1940 y el **Dicionário de Sociologia** de 1950.²⁷

Estas instancias contribuyeron a asentar las bases de la acogida teórica y metodológica weberiana en el momento preciso en que se comenzaba a debatir la legitimidad científica de las ciencias sociales locales y regionales —y en particular de la sociología—. Ese gran universo de referencias sociológicas casi exclusivo se extendería, siguiendo lo planteado por Blanco, entre los sociólogos latinoamericanos hasta fines de la década del cuarenta.²⁸

Es en este marco en el que se empieza a introducir luego del fin de la Segunda Guerra Mundial una hegemonía de la sociología norteamericana, primero a través de las interpretaciones de algunos autores, la exclusión de otros, y, fundamentalmente desde las definiciones normativas de la sociología (lo que era y no era), que lentamente empezaban reordenar las prácticas, las representaciones y, por ende, las aún frágiles institucionalizacio-

22 A modo de mención de algunos últimos trabajos se puede consultar Alejandro Blanco, "La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950)", en **Perfiles Latinoamericanos**, n° 30, 2007, pp. 9-38; Aronson, Perla y Weisz, Eduardo (eds.), **La vigencia del pensamiento de Max Weber a cien años de "La ética protestante y el espíritu del capitalismo"**, Buenos Aires, Gorla, 2007; Álvaro Morcillo Laiz, "Aviso a los navegantes...", *op. cit.*; Laura Moya López, *op. cit.*; Álvaro Morcillo Laiz y Eduardo Weisz (eds.), **Max Weber en Iberoamérica**, México, 2016; Juan Morales Martín, "Max Weber...", *op. cit.*, y **José Medina Echavarría...**, *op. cit.*

23 Álvaro Morcillo Laiz y Eduardo Weisz (eds.), *op. cit.*, p. 21.

24 Alejandro Blanco, "La sociología: una profesión en disputa", en Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comp.), **Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina**, Buenos Aires, Paidós, 2004, y "La temprana recepción...", *op. cit.*

25 Alejandro Blanco, **Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, p. 109.

26 René Barragán, "Religión y economía en el pensamiento sociológico de Max Weber", en **Revista Mexicana de Sociología**, n° 1, 1939, pp. 65-75.

27 Glaucia Villas Bôas, "A recepção controversa de Max Weber no Brasil (1940-1980)", en **Dados. Revista de Ciências Sociais**, n°1, Vol. 57, 2014, p. 10.

28 Alejandro Blanco, **Razón y...**, *op. cit.*, p. 111.

nes regionales en construcción.²⁹

El caso de la lectura de Weber quizás sea un ejemplo en este sentido, desde la transformación de Weber en sociólogo —eliminando o haciendo insignificante su faceta primordial de jurista, economista e historiador— y su incorporación al núcleo fundacional de la disciplina, todo a través de la recepción interpretativa mediada fundamentalmente por el sociólogo estadounidense Talcott Parsons y de su lectura estructural funcionalista que se difundió en los principales centros de estudio y enseñanza sociológicos de Latinoamérica. Algo muy similar sucede con la versión de Durkheim que, tamizada por la interpretación de Parsons, se convierte en hegemónica.³⁰

Este proceso bastante complejo fue en parte la derivación del cruce de una serie de iniciativas internas regionales y locales, así como, por otro lado, la consecuencia de una incidencia exterior de parte de un conjunto de novedosas instituciones articuladas regionalmente y de organismos internacionales. Aquí interesa marcar para ese impulso creador la incidencia de organismos internacionales que luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial dieron inicio a un enérgico flujo de ideas, personas y recursos en relación, casi todos, a Estados Unidos —debido a su definitiva instauración como potencia dominante del mundo capitalista—: "En este movimiento se comprometieron organismos públicos y privados de aquella nación y organismos internacionales, primero la Unión Panamericana, la OEA y posteriormente la UNESCO".³¹ En el caso de "organismos privados" se puede mencionar el estudio de Morcillo Laiz, quien propone estudiar la recepción de Weber, en parte, como resultado de la interacción entre un actor externo, la Fundación Rockefeller, que aspira a mandar, y unos actores locales, que a veces obedecen; el estudio abarca el caso de México y Buenos Aires.³² Por otra parte, en lo que refiere a iniciativas regionales se referencia a la Comisión Económica para América Latina creada a fines de los cuarenta, en las dos décadas siguientes fueron erigidas otras instituciones regionales de carácter internacional: la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales con sede en Santiago de Chile, el Centro Latinoamericano de Investigación en Ciencias Sociales en Río de Janeiro, ambas creadas en 1957; y, ya en la década del sesenta, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Según señala Blanco, el proceso de renovación de la sociología latinoamericana va tomando cuerpo a través tanto del entramado institucional previamente descrito, la difusión y la labor editorial y de traducción de obras que iban a convertirse en fundamentales, así como, ya adentrándose en los años '50 y '60, de las presencias e influencias de algunos intelectuales destacados en diferentes núcleos institucionales, ubicados en distintos países (México, Argentina, Chile, Brasil, etc.), que consolidarían una "nueva élite intelectual".³³ El giro que tiene lugar en la sociología latinoamericana y la formulación de una "nueva sociología moderna" capaz de aunar teoría y técnica —en palabras de Medina— tiene lugar de manera más o menos acompasada con lo que sucede en Estados Unidos, y se va convirtiendo coyunturalmente en "normativo" en la sociología como disciplina. Así como lo que en España se esforzó por impulsar el exiliado interior Enrique Gómez Arboleya, quien compartía la formación de base germánica de otros miembros de su generación, como Ayala o Medina, y se mostró atento y receptivo a estas nuevas corrientes que acabarían por introducir en su país algunos de sus estudiantes y discípulos.

La lucha contra las derivas totalitarias o las experiencias del totalitarismo en primera persona de los exiliados europeos, la Segunda Guerra Mundial y el consiguiente trauma colectivo global que supuso, el refugio en la razón, la defensa de la democracia y de la convivencia, de la pluralidad y de la libertad está bien presente en ese empeño por convertir a la sociología en una ciencia social con diversas escuelas y propuestas capaz de recoger los mejores legados clásicos del pensamiento ilustrado, al tiempo que actualizaba sus métodos de investigación. En el caso de Ayala, la sociología debía de convertirse en una ciencia de la crisis que afrontara las dificultades del presente, desde una comprensión histórica, un análisis de los cambios socio-políticos, culturales y económicos, y una atenta discusión teórica que permitieran la elaboración de un diagnóstico del mundo contemporáneo. En ese contexto Weber era un aliado fundamental, un clásico que suministraba no solamente un impresionante y riguroso ejercicio de clarificación teórico-conceptual, así como varias guías y orientaciones metodológicas, sino que aparecía como un sociólogo capaz de ofrecer explicaciones acerca del origen, las derivaciones, las amenazas potenciales y la estructura del mundo contemporáneo.

29 Luis A. Escobar, "Proyectando una sociología latinoamericana: el Boletín del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y Francisco Ayala", en *Revista Temas Sociológicos*, n° 21, año XII, 2017, pp. 119-14, y *Redes latinoamericanas...*, op. cit.

30 Alberto J. Ribes, "Injusticia, simpatía y ausencia de solidaridad orgánica: una introducción a *La división del trabajo social* de Émile Durkheim", en Émile Durkheim, *La división del trabajo social*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 9-50.

31 Laura Moya López, op. cit., p. 135.

32 Álvaro Morcillo Laiz, "La dominación filantrópica. La Rockefeller Foundation y las ciencias sociales en español (1938-1973)", en Álvaro Morcillo Laiz y Eduardo Weisz (eds.)... op. cit., pp. 573-605.

33 Alejandro Blanco "Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América Latina", en *Estudios Sociales*, XXVII, n° 80, 2009, Alejandro Blanco "Las ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965)", en Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina, Vol. II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz Editores, 2010, pp. 606-629, y Alejandro Blanco y Luiz Carlos Jackson, "A transnational book: Dependency and Development in Latin America", en *The American Sociologist*, 2020.

Algunas lecturas ayalianas de Weber

"Hay 2 tipos de lecturas (no he dicho libros).
 Las que distraen, las que nos alejan de nosotros.
 Las que aumentan nuestra fuerza"

Paul Valéry, **Cuadernos (1894-1945)**

Frente a esta doble introducción nos proponemos reponer algunas intervenciones del exiliado español Francisco Ayala en Argentina, dado que el caso de Medina Echavarría ha sido mucho más estudiado dentro de las ciencias sociales de la región.³⁴ Aunque consideraremos de manera relacional el trabajo de ambos exiliados, puesto que los dos se interesaron por Weber desde sus etapas formativas: "Medina y sus colegas (...) tenían un mínimo conocimiento de la tradición intelectual de la que provenía Weber, la Historische Schule der Nationalökonomie [Escuela Histórica de Economía Política] y podían, más o menos, leerlo y traducirlo desde este punto de vista".³⁵ Y es por esto que en su exilio latinoamericano se tornarían en una pieza clave en la difusión, transmisión y fortalecimiento del pensamiento de Weber en la región, "a partir del corredor de ideas establecido entre Argentina y México por estos sociólogos del exilio español de 1939".³⁶

Luego de varias escalas, Medina logra asentarse en México y Ayala ingresa a Argentina, cada uno en esos nuevos espacios busca retomar parte de sus proyectos inconclusos de la península, adaptados a las condiciones locales, a la vez que tratan de comprender lo sucedido. En el caso de Ayala, gracias a redes culturales e intelectuales en las que ya se movía, comienza a trabajar por encargo en la editorial Losada desde 1940. En esta casa será traductor, asesor editorial y dirigirá la primera colección de sociología de Argentina: la "Biblioteca Sociológica". Además, de forma más dispersa traduce en diferentes editoriales varios títulos, prologa y elabora estudios preliminares, publica sus propias obras, así como dirige otras colecciones afines a un catálogo sociológico amplio.

También Ayala tuvo una fuerte presencia en diarios y revistas académicas y culturales, tanto de Argentina como de la región, y tendrá una vinculación un tanto errante con los espacios universitarios de Argentina. Esto fue un contrato laboral de dos años como profesor a cargo de la cátedra de sociología en la Facultad

34 Juan Morales Martín, **José Medina Echavarría...**, op. cit.; Laura Moya López, op. cit.; Álvaro Morcillo Laiz, "Aviso a los navegantes...", op. cit.; Alejandro Blanco, "José Medina Echavarría y el proyecto de una sociología científica", en **V Jornadas de Sociología de la UNLP**, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología, 2008; Gina Zabudovsky, "La emigración republicana española y el pensamiento alemán en México: la traducción de Economía y Sociedad", en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, n° 45, Vol. 184, 2002, pp. 169-188.

35 Álvaro Morcillo Laiz, "Aviso a los navegantes...", op. cit., pp. 625-627.

36 Juan Morales Martín, **José Medina Echavarría...**, op. cit., p. 610.

de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral, así como eventual conferencista y seminarista en otras casas de estudios superiores locales y espacios culturales.³⁷

Si ahora volvemos al principio de este artículo, Ayala refería a Medina la escritura de un par de artículos que aparecen en el diario **La Nación** el 12 de noviembre y el 17 de diciembre de 1944, bajo los títulos "Max Weber" e "Historicismo y formalismo en la sociología de Max Weber", respectivamente. Este último fue incluido de manera casi textual dentro del **Tratado de sociología** de Ayala publicado por la editorial argentina Losada;³⁸ se lo puede encontrar en el capítulo V "La formación de los conceptos sociológicos, según exige la realidad esencial del objeto", dentro del apartado "Construcción y aplicaciones del tipo ideal de Max Weber". Por otra parte, el primer artículo será reproducido por Roberto Fraboschi en el **Boletín del Instituto de Sociología** de la Universidad de Buenos Aires, como comentario bibliográfico.³⁹

La reseña que Ayala presenta de la obra se focaliza en la "original y delicada herramienta de trabajo" weberiana, el tipo ideal y su punto de partida que "se encuentra en la determinación del sentido de la conducta humana, sentido yacente en la intención subjetiva de los sujetos de acción", que por tratarse de "una acción con sentido" es "una acción comprensible". Es importante destacar que la lectura de Ayala comporta una lógica intersubjetiva, debido a que no se trata ya de un "procedimiento intuicionista" como se podría catalogar si se lo encuadra en la sola lectura reduccionista antipositivista-espiritualista,⁴⁰ sino que el granadino interpreta en Weber que su propuesta analítica de la acción guiada a fines, comporta sentido, ese dato la hace aprehensible de comprensión y, por ende, de explicación, ya que es plausible de verificación por otro agente. Esa aparente sencilla lectura es precisamente la que da cuenta de una intersubjetividad.⁴¹

El granadino expresa que los conceptos, como el de tipo ideal, son para Weber herramientas instrumentales, cuyo valor estriba en la utilización, es decir, dependen de la capacidad para "suministrarnos un conocimiento adecuado de la realidad correspondiente", por lo cual deben adecuarse a las exigencias del objeto. Y es que la "racionalización que opera Max Weber se halla dirigida [...] hacia lo peculiar y único de la realidad de cada fenómeno

37 Luis A. Escobar, **Francisco Ayala y la Universidad Nacional del Litoral. La construcción de una tradición sociológica**, Granada, Ed. Universidad de Granada-Fundación Francisco Ayala, 2011 y "Francisco Ayala y José Medina Echavarría..." op. cit.

38 Francisco Ayala, **Sociología y ciencias sociales** (obras completas IV) (1947), Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2008, pp. 353-360.

39 Roberto Fraboschi, "Max Weber, Economía y Sociedad", en **Boletín del Instituto de Sociología**, n° 3, Imprenta y Casa Editora Coni, 1944, pp. 363-365.

40 Alejandro Blanco, **Razón y...**, op. cit., p. 181.

41 Cfr. Gino Germani, **Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología** (selección de textos y estudio preliminar de Alejandro Blanco), Bernal, UNQ, 2006, pp. 88-89.

histórico, tratando de captarlo en su concreta singularidad"⁴² En esta lectura de corte genérico y divulgativo, debido al medio en que lo publica y al público al que se dirige, da cuenta de un rescate teórico en función de lecturas de realidades siempre situadas contextualmente. En el **Tratado de Sociología** concluye Ayala:

"El mérito imperecedero de Weber consiste en haber sabido dar a la concepción sociológica el contenido histórico y el emplazamiento histórico sin los cuales se pierde el objeto de la Sociología en una serie de formas, al propio tiempo que acen- tuaba, frente a la Historia, el formalismo de los conceptos sociológicos destinados a servir al conocimiento de estructuras que se repiten con contenidos históricos variables."⁴³

Asimismo, Ayala introduce e interpreta desde Weber, ya que sintoniza y re-articula los conceptos dentro de la lógica histórica de la racionalización occidental, lo cual no es un dato menor en su interpretación. Y, de hecho, en su interesante esquema socio-histórico del cambio social concibe como dos motores culturales e institucionales claves tanto el énfasis weberiano en el ethos protestante —entendido como eje fundamental alrededor del cual empieza a tomar forma el mundo moderno, así como sus consecuencias en el desarrollo del capitalismo, la ciencia, la racionalización, la extensión de la calculabilidad y la burocratización—⁴⁴ como la formación de los modernos Estados-nación y el subsiguiente triunfo de la razón de Estado maquiavélica. Ambos —ethos protestante y razón de Estado— terminarían por configurar, desde el punto de vista de Ayala, el basamento esencial del desarrollo del mundo moderno.⁴⁵

Estas dos notas, que luego las funde en una artículo más amplio de su **Tratado de sociología** de 1947, no serán las únicas veces que Ayala aborda a Weber en este periodo. En un artículo de 1941 publicado en la revista **Universidad** n° 9, editada por la Universidad Nacional del Litoral, que se titulaba "El concepto sociológico de Nación", el autor granadino da cuenta de los usos weberianos en su singular lógica de escritura —desprovista casi totalmente de aparato crítico de citas—. Allí es visible la intención ayaliana de retroalimentar teoría y práctica situada. Por lo cual el andamiaje conceptual que el granadino postula y reflexiona está en

continua tensión, o mejor dicho en ida y vuelta en un diálogo permanente con "una determinada realidad histórica" que permite una "impregnación" de modo que el instrumental metodológico (y teórico) sea siempre situado contextualmente y, por ende, en función de realidades y problemáticas concretas.⁴⁶

En esta línea argumentativa el granadino recurre a un binomio conceptual más amplio, el de "Comunidad y Sociedad", para dar cuenta y precisiones de las diferencias entre Nación y Estado, es decir, para establecer distinciones analíticas. Una tradición sociológica alemana cruza el armado ayaliano de manera potente, debido a que se visibiliza un vínculo con la "primera generación de los padres y fundadores de la sociología alemana",⁴⁷ particularmente de la mano de Ferdinand Tönnies y Max Weber. Como es sabido, Tönnies fue uno de los primeros en abordar desde una perspectiva con pretensiones científicas los conceptos de "comunidad" (*Gemeinschaft*) y "sociedad" (*Gesellschaft*) en 1887 en su libro con idéntica denominación —con sucesivas reelaboraciones desde entonces hasta su última publicación en 1926—.⁴⁸ Mientras que Weber retoma y redefine en la misma línea los conceptos dentro de la lógica histórica de la racionalización occidental.⁴⁹

Francisco Ayala define a la comunidad como "una forma social fundada en relaciones igualitarias e instintivas", mientras que la sociedad es "una forma social fundada en relaciones racionalizadas de desigualdad".⁵⁰ A partir de esto, la primera interpretación que se puede leer es que el granadino si bien toma el binomio establecido desde las pretensiones sociológicas de Tönnies responde fundamentalmente a partir de una definición weberiana. Sin embargo Tönnies reingresa en la definición a través de la consideración de fondo en donde la comunidad aparece como una relación "natural", mientras que la sociedad es una relación construida, al decir de Tönnies "un artefacto mecánico".⁵¹ Pero la inclusión de Weber termina definiendo una dimensión fundamental dado que la comunidad con la que Ayala empieza a corresponder el concepto Nación, es un elemento moderno y como tal construido, desde allí aunque conviven sentimientos subjetivos —afectivos y/o tradicionales para decirlo con Weber— está articulada en relaciones/uniones artificiales. Esa artificialidad, para el granadino, es consecuencia de estar "orientada por un sentido político": la búsqueda de una homogeneidad "que tiende a operar

42 Francisco Ayala, "Max Weber" (1944)..., *op. cit.*, pp. 92-94.

43 Francisco Ayala, **Tratado de Sociología** (1947), Madrid, Espasa-Calpe, 1984, p. 216.

44 Quizá donde más claramente presenta Weber su análisis del mundo moderno —su génesis, sus aspectos y sus características fundamentales— sea en **Historia económica general** (1942), México, FCE, 2001. Sobre la importancia del ethos protestante en la configuración de la ciencia moderna que se deduce de la obra de Weber y que incluso es enunciado, de manera breve, tanto en **La ética protestante y el espíritu del capitalismo** (2003), FCE, México, 2011, pp. 88-89, como en la **Historia económica general** (1942)... *op. cit.*, p. 309, es fundamental el trabajo clásico —y obviamente weberiano— de Robert K. Merton, **Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del Siglo XVII** (1938), Madrid, Alianza, 1985.

45 Alberto J. Ribes, **Paisajes del siglo XX: sociología y literatura en Francisco Ayala**, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 152-169.

46 Luis A. Escobar, **Francisco Ayala y la Universidad Nacional del Litoral...** *op. cit.*

47 Habermas, Jürgen, "Sociología en la República de Weimar", en **Textos y contextos**, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 205-213.

48 Álvaro, Daniel, "Los conceptos de 'comunidad' y 'sociedad' de Ferdinand Tönnies", en **Papeles del CEIC**, n° 52, Vol. 2010/1, 2010.

49 Max Weber, **Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva** (1964), México, FCE, 2012, pp. 33-45.

50 Francisco Ayala, "El concepto sociológico de Nación", en **Universidad**, n° 9, Universidad Nacional del Litoral, 1941, p. 191.

51 Ferdinand Tönnies, **Comunidad y asociación: el comunismo y el socialismo como formas de vida social**, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

una integración cultural propia, de efecto diferenciador".⁵²

Además, hecha la diferencia analítica inicial, la palabra "Nación" está asociada a "determinada realidad histórica" situada espacio-temporalmente para Ayala, por lo cual el punto de partida para el trabajo serán "las naciones en su concreción histórica". De modo que se vale de un trabajo de casos que puedan considerarse "tipos históricos".⁵³ Otra vez tenemos una asunción tácita weberiana en Ayala que se introduce en la construcción del objeto conceptual desde el "instrumental metodológico" para "estudiar el proceso de formación de los productos históricos que respalden a la general idea de nación, en los tipos que hemos elegido".⁵⁴ En el postulado de análisis aparecen elementos que pueden asociarse al método histórico-comparativo weberiano, herramientas instrumentales que permiten la comparación entre modelos ideales (tipo ideal) y empíricos.

En el **Tratado de Sociología**, Ayala retoma tanto la discusión sobre el Estado-nación y los nacionalismos como la distinción entre lo comunitario y lo asociativo. Pero además, toma muy en serio el análisis de las clases sociales de Weber y lo compara con la propuesta de Marx, pues entiende que el de clase social es un concepto nuclear en la historia de la modernidad, si bien tras la Primera Guerra Mundial y la consiguiente extensión de la crisis socio-económica, política y cultural en los años siguientes, bien pudiera ser que ese concepto se hubiera vuelto más impreciso y, por ello, fuera necesario otro concepto que lo reemplazara. Así, para Ayala:

"las precisiones de Max Weber parecen insuperables, tanto en la distinción que establece entre clase y estamento, como en la caracterización de aquélla a la manera de situación objetiva, que no requiere, como un momento esencial, la conciencia de clase. Por lo demás, esta conciencia ha existido, concretada a efecto de la lucha de clases, tanto para la burguesa como para la proletaria, que elevaba esa lucha a doctrina política, disputándole a su adversaria el control de la sociedad; y la conciencia de clase, al mismo tiempo que un resultado de aquella lucha, ha sido un estímulo y un instrumento de la misma, agudizando la contraposición y —lo que es más importante— dándole al proletariado una perspectiva de actuación eficaz sobre el destino histórico de la sociedad."⁵⁵

Pues mediante, continúa Ayala, la "acción reformista" o la "revolución", "los miembros de la clase social proletaria alcanzaban a asomarse al curso del acontecer histórico y adquirirían una posibilidad razonable de insertar su plan de vida en el destino de la

comunidad".⁵⁶ En cualquier caso, el presente crítico de la modernidad contemporánea que analiza Ayala, la sociedad de clases ha sido sustituida por la sociedad de masas:

"El proceso que ha conducido hasta aquí contiene una gran complicación de factores, pero sus datos más simples son los mencionados: ingreso del proletariado en el campo de las decisiones históricas, y progreso técnico a un grado de intensidad tal, que ha promovido y no podía dejar de promover la unificación de todos los módulos culturales de la sociedad, homogeneizando a su población en una masa donde, a lo sumo, caben distinciones poco más que simbólicas, fundamento de una jerarquía mecánica, exterior."⁵⁷

Por otra parte, la obra weberiana en el granadino no sólo se cierra sobre **Economía y sociedad**; la propuesta del alemán aparece también con relación a la distinción del político y el intelectual, tema tratado de modo primordial en el libro de Ayala **Razón del mundo**, publicado en 1944 por editorial Losada. En este texto centra la mirada en problemáticas atravesadas por las responsabilidades del intelectual y su desprestigio en la sociedad contemporánea —definida como una "sociedad de masas" por Ayala—. Allí, otra vez referenciando de manera tácita a Weber, vuelve sobre sus postulados, pero imprimiéndole características propias, hay coincidencias respecto a la necesaria y específica desvinculación entre ambos en la cual no se deben confundir funciones y fines entre el político —quien "piensa para algo" — y el intelectual —cuyo "pensar teórico es un pensar en nada" —. La inteligencia teórica es manejada "con prescindencia de toda finalidad", "es puro conocer",⁵⁸ dado que "la inteligencia que revela su tino, lejos de ser celebrada, choca como una incongruencia: su habilidad de intrigante social o su acierto en los negocios, más bien lo hacen sospechoso y lo descalifican como intelectual..."⁵⁹

En sintonía con Max Weber argumentaba sobre las relaciones del pensamiento y de la reflexión con la realidad social vital en donde el pensamiento se expresa, la vinculación entre existencia social concreta y su conciencia derivada. En esta línea el granadino reflexiona que "todo pensamiento responde a un complejo de circunstancias, a una determinada situación histórica, y que sirve a hondas exigencias sociales derivadas de esa situación".⁶⁰

Del mismo modo, otra formulación weberiana de mucha recurrencia es la relativa a los **Artículos reunidos de sociología de la religión**, que aparecen en distintos escritos a través de algunos elementos, de manera particular respecto a los estudios sobre el

52 Francisco Ayala, "El concepto sociológico...", *op. cit.*, p. 194.

53 *Ibidem*, p. 191.

54 *Ibidem*, p. 194.

55 Francisco Ayala, **Tratado de...**, *op. cit.*, p. 300.

56 *Ibidem*, p. 300.

57 *Ibidem*, p. 301.

58 Francisco Ayala, **Ensayos políticos y sociológicos** (obras completas V) (1944), Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2009, pp. 338-339.

59 *Ibidem*, p. 337.

60 *Ibidem*, p. 344.

protestantismo y la afinidad electiva con el capitalismo. Incluso el granadino vuelve sobre las interpretaciones de forma delimitada recortando un nexo no causal entre el éxito económico y la religión en **Introducción a las ciencias sociales**, obra publicada en 1952 durante su estadía en Puerto Rico. En este libro, en su parte II, denominada "El proceso histórico-social de Occidente", en el apartado "La aparición del espíritu capitalista. Fases históricas", alude a "uno de los historiadores y sociólogos más eminentes de todos los tiempos", quien, junto con Sombart, es el principal artífice en el planteo de cómo se desarrolla la aptitud capitalista dentro de la cristiandad.⁶¹

Una pista de las lecturas que había realizado Francisco Ayala de Max Weber, por último y no menos importante, la podemos encontrar en el tomo III denominado **Nomenclátor bio-bibliográfico de la sociología**, que el granadino incluye en la primera edición de su **Tratado de sociología** de 1947 —tomo que desaparecerá en las siguientes reediciones del **Tratado**—. Allí en la letra "w", encontramos a Max Weber junto a una brevísima reseña biográfica, y lo más importante son las obras que se relevan: **Gesammelte Aufsätze zur Religionsoziologie [Artículos reunidos de sociología de la religión]**, 3 Vols., Tubinga, 1920/21; **Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre [Artículos reunidos de teoría de la ciencia]**, Tubinga, 1922; **Wirtschaftsgeschichte [Historia económica]**, Munich, 1923; **Gesammelte Aufsätze zur Social- und Wirtschaftsgeschichte [Artículos reunidos de historia social y económica]**, Tubinga, 1924; **Gesammelte Aufsätze zur Soziologie und Sozialpolitik [Artículos reunidos de sociología y política social]**, Tubinga, 1924; **Wirtschaft und Gesellschaft [Economía y sociedad]**, póstumo, Tubinga, 1925.

Además, incluye las obras traducidas al español, de las que se menciona las del FCE mexicano, **Economía y sociedad** de 1944 e **Historia económica general** de 1942. Y por último la bibliografía sobre Weber, allí aparece citado Bienfait (Berlín, 1930), Jaspers (con dos libros, uno editado en Tubinga 1921 y otro en Oldenburg en 1932), Lenner (Stuttgart, 1935), Oppenheimer (Tubinga, 1925), Robertson (Cambridge, 1933), Schelting (Tubinga, 1926) y la propia esposa del teutón Marianne Weber (Tubinga, 1926).⁶²

De este relevamiento se puede observar que el granadino conoce en apariencia la última etapa de Max Weber, cuando reelabora muchos de sus escritos. Además, emerge un conjunto de autores predominantemente alemanes acerca de la bibliografía sobre Weber, salvo la excepción del sudafricano doctorado en Cambridge, Héctor M. Robertson. Asimismo, no hay referencias a los trabajos que en la segunda mitad de 1920 se habían iniciado en Harvard, desde Pitirim Sorokin a Talcott Parsons.

Estos breves ejemplos permiten reconstruir la cartografía en la que se movía Francisco Ayala en Argentina —pero también en Puerto Rico, dado que deja Argentina en 1949 para asentarse en la isla hasta 1955— y dan cuenta de una lectura weberiana. Los distintos trabajos son muestras de cómo los exiliados españoles reintroducían a Weber desde sus lecturas y publicaciones en los campos locales y regionales. A su vez se notifica de "un mínimo conocimiento de la tradición intelectual de la que provenía", haciendo un fuerte hincapié en la relación teoría-práctica, así como en la historicidad y el ambicioso tema del proceso de racionalización.

La difusión intelectual ayaliana se realiza en un contexto de traslado transatlántico de la interpretación weberiana, como ya fue mencionado. Weber supone para Ayala un referente intelectual clave, un centro de gravedad esencial de la sociología germánica más refinada y avanzada de la generación anterior a la suya. Considerando de forma breve algunas cuestiones ya mencionadas en el texto podríamos concluir este epígrafe con unas breves palabras con respecto al Ayala lector de Weber. La tradición germánica fue esencial tanto para Ayala como para los miembros de su generación en sus años formativos, entre los que se contaban los que acabarían por exiliarse, como José Medina y Luis Recaséns Siches, y los que permanecieron en el interior de la España franquista, como Enrique Gómez Arboleya, Salvador Lissarrague, Julián Marías o Enrique Tierno Galván. La influencia operó tanto en primera persona, gracias a los viajes y estancias de investigación, como a través de la mediación de Ortega y Gasset, que era el referente intelectual para casi todos ellos.⁶³ Estos jóvenes miraban a Alemania y su cultura, y encontraron en el acervo de conocimiento de esa tradición sociológica numerosas ideas y conceptos, sugerencias y orientaciones claves que iban a acompañarlos a lo largo de sus trayectorias intelectuales. No extraña, por tanto, que Max Weber llamara pronto su atención, pues se trataba de un gigante intelectual que había sido capaz de elaborar una de las apuestas sociológicas más completas y sofisticadas de su tiempo. Aproximarse a la comprensión del presente desde la sociología significaba, para ellos, haber comprendido bien las enseñanzas de Weber, Simmel, Mannheim, Ortega y tantos otros. El auge de los totalitarismos, la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial generaron en el Ayala lector, intelectual y sociólogo una urgencia existencial y vital que lo arrojaba a la necesidad comprender el mundo social. Ésa es la razón por la que se interesa por la sociología y explica también prácticamente toda su trayectoria intelectual: Ayala lee a Weber para utilizar sus ideas e incorporarlas —como así hace— y con el fin de tratar de entender la realidad socio-histórica moderna; lo difunde y lo divulga para que los demás puedan empaparse de sus enseñanzas. El Weber de Ayala es tanto un asidero metodológico y teórico como un fino crítico de las sociedades modernas y sus amenazas.

61 Francisco Ayala, **Sociología y...**, op. cit., (1952), pp. 1033-1055.

62 Francisco Ayala, **Nomenclátor bio-bibliográfico de la sociología. Tratado de Sociología** (Tomo III), Buenos Aires, Losada, 1947, pp. 211-212.

63 Alberto J. Ribes, **Paisajes del siglo XX...** op. cit., pp. 26-53 y 101-115.

Retornando al principio

"Escribir es necesitar a los demás. Una obra separada de alguien que la reciba es una pura posibilidad indeterminada. Es una entidad casi metafísica, de la que no se puede decir nada. Tan sólo se habla de la combinación de esa obra con un hombre determinado, en un tiempo determinado."

Paul Valéry, **Cuadernos (1894-1945)**

A modo de cierre parcial, dado que se trata de un campo con muchas líneas a profundizar, se volverá sobre algunas preguntas realizadas en la introducción. En particular se trató de leer de manera escueta el campo de referencias y recepciones previas al desembarco de los exiliados españoles, éstos a su vez de cierta manera renovaron las lecturas, ya que abrieron las posibilidades de traducir y difundir en español la obra de Weber, e incluso cuestionaron otras recepciones —como se podía ver en las opiniones vertidas por Medina Echavarría ni más ni menos que en las palabras de apertura de **Economía y sociedad**—. Es preciso recordar aquí la labor de Talcott Parsons, a quien Medina había empezado a leer para la época y que podemos denominar, en cierta manera, como el creador de **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**. Parsons reunió las tesis publicadas en los artículos de 1904/1905 de Weber y le colocó la introducción escrita para la edición de 1920 de los **Ensayos de sociología de la religión**: "En efecto, el libro de Max Weber que tanta influencia tendría en diversos ámbitos de los mundos angloparlante, hispanohablante y francófono, está basado en un modelo que, con sus virtudes y defectos, confeccionó Talcott Parsons en su traducción al inglés de 1930".⁶⁴

Las interpretaciones llevadas a cabo en medios de difusión, en revistas o libros de Weber, como se pudo ver en el caso de Ayala, daban cuenta de una lectura sociológica, pero sin perder de vista la tradición intelectual en la que el teutón escribía y, por ende, considerando sus historicidades como variables fundamentales de la obra y el autor. El desarrollo de una línea de inspiración parcialmente weberiana —con las modificaciones pertinentes, la suma de otras influencias muy variadas y la capacidad personal y creativa del propio Ayala—, muestran que esta vía amparaba y permitía la posibilidad de elaborar una sociología académica moderna de potente base teórica y un instrumental conceptual capaz de renovar la disciplina sociológica, elaborar diagnósticos y análisis complejos del mundo contemporáneo desde la conciencia del cambio social acelerado y el advenimiento de un siglo XX, entendido desde sus problemáticas y criticidad. Sin embargo, "desde 1945 la hegemonía de la sociología norteamericana conllevó", entre otros puntos, "la pérdida del carácter histórico de lo

social en aras de una teoría sistemática de la sociedad".⁶⁵

Pero aun así, no se explica cómo en un campo regional en el que se estaba produciendo un acceso mayor a la obra de Weber, que incluso el inglés o francés, hacia los sesenta y setenta no sólo se pierde la punta en traducciones sino también en interpretaciones en manos del estructural funcionalismo. Quizá un acceso posible de respuestas sea que ni Medina Echavarría en México, ni Francisco Ayala en Argentina durante la década del cuarenta lograron un financiamiento genuino para sus proyectos, ni una institucionalización plena, por lo cual no pudieron sostener su trabajo, ni amplificarlo más allá de esfuerzos y posibilidades esporádicas. Otra alternativa, es que la creciente hegemonía económica, política y cultural norteamericana, junto con el auge de lo que Mills iba a denominar como "empirismo abstracto",⁶⁶ terminaran por ensombrecer las propuestas interpretativas españolas y latinoamericanas de Weber que se encontraban, sin embargo, densamente enraizadas y, sobra decirlo, basadas en un conocimiento profundo del ámbito cultural germánico. Si Parsons construye al Weber hegemónico y Merton se convierte en el discípulo fundamental que continúa una de las tesis de su maestro, en sus estudios sobre la ciencia, Ayala, Medina y otros continuaban a Weber recogiendo su legado, reinterpretándolo, divulgando sus trabajos, pero, sobre todo, incorporando sus conceptos, ideas, y sus estrategias metodológicas en sus discusiones y análisis, de manera crítica, en algunas ocasiones, siguiendo sus ideas de forma más fiel, en otras. Una de las claves de la importancia de Weber en la sociología latinoamericana —y en la sociología española e incluso en la norteamericana, gracias a la mediación de Parsons— puede residir en las posibilidades ambivalentes que permite su lectura: por un lado, su obra es una fuente inagotable de sugerencias; por otro lado, sus trabajos facilitan la ocupación de un espacio intermedio, de "continuidades y rupturas" de una sociología en revisión y disputa.⁶⁷ Las preguntas y problemáticas apuntan a profundizar antes que a cerrar el trabajo abierto.

Bibliografía

Álvarez, Valentín Andrés "Sobre los límites entre la política y la economía", en **Revista de Estudios Políticos**, n° 7-8, 1942, p. 73-192.

65 Álvaro Morcillo Laiz y Eduardo Weisz (eds.), *op. cit.*, p. 25

66 Charles Wright Mills, **La imaginación sociológica** (1959), México, FCE, 2012, p. 68.

67 Alejandro Blanco y Luiz Carlos Jackson... *op. cit.*, a modo de comparación, estos autores interpretan en esa *ambivalencia* y esa *posición intermedia* —que establecía continuidades y rupturas con respecto a la sociología latinoamericana del momento— el enorme éxito del clásico libro publicado ya en la década del sesenta de Cardoso y Falletto, **Dependencia y desarrollo en América Latina** (1967), que bebe, también, de las fuentes weberianas.

64 Francisco Gil Villegas, "Introducción...", *op. cit.*, p. 14.

Álvaro, Daniel, "Los conceptos de 'comunidad' y 'sociedad' de Ferdinand Tönnies", en *Papeles del CEIC*, n° 52, Vol. 2010/1, 2010, disponible en <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/52.pdf>.

Arboleya, Enrique G., "Sociología en España" (1958), en Enrique G. Arboleya, *Estudios de teoría de la sociedad y del Estado*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1982.

Aronson, Perla y Weisz, Eduardo (eds), *La vigencia del pensamiento de Max Weber a cien años de "La ética protestante y el espíritu del capitalismo"*, Buenos Aires, Gorla, 2007.

Ayala, Francisco, "El concepto sociológico de Nación", en *Universidad*, n° 9, Universidad Nacional del Litoral, 1941, pp. 187-224.

----- "Max Weber" (1944), en Irma Emiliozzi (ed), *Francisco Ayala en La Nación de Buenos Aires*, Valencia, Pre-Textos, 2012, pp. 89-95.

----- **Ensayos políticos y sociológicos** (obras completas V), Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2009.

----- **Nomenclátor bio-bibliográfico de la sociología. Tratado de Sociología** (tomo III), Buenos Aires, Losada, 1947.

----- **Recuerdos y olvidos**, Madrid, Alianza, 2006.

----- **Sociología y ciencias sociales** (obras completas IV), Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2008.

Ayala, Francisco, *Tratado de Sociología* (1947), Madrid, Espasa-Calpe, 1984.

Barragán, René, "Religión y economía en el pensamiento sociológico de Max Weber", en *Revista Mexicana de Sociología*, n° 1, 1939, pp. 67-75.

Blanco, Alejandro y Jackson, Luiz Carlos, "A transnational book: Dependency and Development in Latin America", en *The American Sociologist*, 2020.

Blanco, Alejandro, "José Medina Echavarría y el proyecto de una sociología científica", en *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología, 2008, disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5894/ev.5894.pdf.

----- "Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América Latina", en *Estudios Sociales*, XXVII, n° 80, 2009, pp. 393-431.

----- "La sociología: una profesión en disputa", en Fe-

derico Neiburg y Mariano Plotkin (comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 327-370.

----- "La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950)", en *Perfiles Latinoamericanos*, n° 30, 2007, pp. 9-38.

----- "Las ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965)", en Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina, vol. II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz Editores, 2010, pp. 606-629.

----- **Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Eisenstadt, Shmuel N., "La tradición sociológica", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n° 1, 1978, pp. 7-43.

Escobar, Luis A., "Francisco Ayala y José Medina Echavarría entre el exilio y la sociología en latinoamericana", en *Temas Sociológicos*, n° 25, 2020, (en prensa).

----- "Proyectando una sociología latinoamericana: el Boletín del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y Francisco Ayala", en *Temas Sociológicos*, n° 21, año XII, 2017, pp. 119-147.

----- **Francisco Ayala y la Universidad Nacional del Litoral. La construcción de una tradición sociológica**, Granada, Ed. Universidad de Granada-Fundación Francisco Ayala, 2011.

----- **Redes latinoamericanas y exilio español en la construcción de una tradición sociológica. Francisco Ayala, sociólogo sin sociedad**, tesis doctoral inédita, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2018.

Fraboschi, Roberto, "Max Weber, Economía y Sociedad", en *Boletín del Instituto de Sociología*, n° 3, Imprenta y Casa Editora Coni, 1944, pp. 363-364.

García Blanco, José Ma., "Industrialización, capitalismo y modernidad en Max Weber", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n° 31, 1986, pp. 81-87.

Germani, Gino, **Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología** (selección de textos y estudio preliminar de Alejandro Blanco), Bernal, UNQ, 2006.

Gil Villegas, Francisco, "Introducción del editor", en Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, FCE,

2011, pp. 9-52.

----- **Max Weber y la guerra de los cien años**, México, FCE, 2016.

Glejdera, Stefan, "El centenario de Max Weber", en **Revista Española de la Opinión Pública**, n°1, mayo/agosto, 1965, pp. 305-307.

González-Páramo, Juan Manuel, "Sociología industrial: aportación de Max Weber", en **Revista Internacional de Sociología**, n° 29, 1978, pp. 25-104.

Habermas, Jürgen, "Sociología en la República de Weimar", en **Textos y contextos**, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 203-222.

Herrero, Miguel, "El rey legítimo (ensayo inocuo en torno a Max Weber)", en **Sistema**, n° 6, 1974, pp. 119-124.

Medina Echavarría, José, "Nota preliminar", en Max Weber, **Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva** (1964), México, FCE, 2012, pp. IX-XIV.

Merton, Robert K., **Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del Siglo XVII** (1938), Madrid, Alianza, 1985.

Mesas de Román, Pedro José, "Estudio introductorio: papel institucionalizador y legado intelectual de Arboleya en la sociología española", en Enrique G. Arboleya, **Obra póstuma**, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 19-76.

Mills, Charles Wright, **La imaginación sociológica** (1959), México, FCE, 2012.

Morales Martín, Juan, "La inserción de la sociología española en las redes científicas internacionales: la proyección de la Junta para la Ampliación de Estudios (1907-1936)", en *XI Congreso Español de Sociología*, Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, 2013, disponible en <http://www.fes-sociologia.com/files/congress/11/papers/1252.pdf>.

----- "Max Weber en el Cono sur", en Álvaro Morcillo Laiz y Eduardo Weisz (eds.), **Max Weber en Iberoamérica**, México, 2016, pp. 601-626.

----- **José Medina Echavarría: vida y sociología**, México, El Colegio de México, 2017.

Morcillo Laiz, Álvaro y Weisz, Eduardo (eds.), **Max Weber en Iberoamérica**, México, FCE, 2016.

Morcillo Laiz, Álvaro, "Aviso a los navegantes. La traducción al español de Economía y sociedad de Max Weber", en **Estudios**

Sociológicos, El Colegio de México, n° 90, Vol. 30, 2012, pp. 609-640.

----- "La dominación filantrópica. La *Rockefeller Foundation* y las ciencias sociales en español (1938-1973)", en Álvaro Morcillo Laiz y Eduardo Weisz (eds.), **Max Weber en Iberoamérica**, México, FCE, 2016, pp. 567-599.

Moya López, Laura, **José Medina Echavarría y sociología como ciencia social concreta (1939-1980)**, México, El Colegio de México, 2013.

Oviedo, Gerardo, "Rastros de hierro: notas para un itinerario de la recepción de Hans Freyer en la Argentina", en **CUYO. Anuario de la Filosofía Argentina y Americana**, n° 27, 2010, pp. 79-92.

Recaséns Siches, Luis, "Exposición y crítica de la historia del obrar social y de su comprensión según Max Weber", en **Revista Mexicana de Sociología**, n° 8, 1946, pp. 59-78.

----- "La actual revisión crítica de la sociología", en **Revista Mexicana de Sociología**, n° 1, 1939, pp. 20-43.

Ribes, Alberto J., "Injusticia, simpatía y ausencia de solidaridad orgánica: una introducción a **La división del trabajo social** de Émile Durkheim", en Émile Durkheim, *La división del trabajo social*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 9-50.

----- **Paisajes del siglo XX: sociología y literatura en Francisco Ayala**, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

Rodríguez Ibáñez, José E., "Las memorias de cátedra de la generación española de sociólogos de 1959", en **Praxis Sociológica**, n° 24, 2019, pp. 19-43.

Ruano de la Fuente, María Yolanda, "La presencia de Max Weber en el pensamiento español. Historia de una doble recepción", en **Arbor**, n° 726, 2007, pp. 545-566.

Sánchez Cano, José, "La subjetividad y el decisionismo en Max Weber", en **Revista Española de la Opinión Pública**, Abril/Junio n° 32, 1973, pp. 155-166.

Tönnies, Ferdinand, **Comunidad y asociación: el comunismo y el socialismo como formas de vida social**, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

Truyol y Serra, Antonio, "Esbozo de una sociología del Derecho natural", en **Revista de Estudios Políticos**, n° 44, 1949, pp. 15-38.

Valéry, Paul, **Cuadernos (1894-1945)**, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2004.

Villas Bôas, Glaucia, "A recepção controversa de Max Weber no Brasil (1940-1980)", en **Dados. Revista de Ciências Sociais**, n°1, Vol. 57, 2014, pp. 5-33.

Weber, Max, **Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva** (1964), México, FCE, 2012.

----- **Historia económica general** (1942), México, FCE, 2001.

----- **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**, México, FCE, 2011.

Zabludovsky, Gina, "La emigración republicana española y el pensamiento alemán en México: la traducción de Economía y Sociedad", en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, n° 45, Vol. 184, 2002, pp. 169-188.

Resumen

El artículo repone algunas intervenciones del exilio español en Latinoamérica, particularmente de Francisco Ayala y José Medina Echavarría, en un periodo que abarca de 1940 a 1955, para observar y analizar desde sus trayectorias, trazos de una historia social de lecturas y acciones sobre la obra de Weber en Latinoamérica, previa y casi paralela a la imposición del "consenso ortodoxo" en la región, enfatizando lo que podemos considerar las condiciones materiales y simbólicas de la circulación y recepción weberiana. La cartografía de una accidentada historia de las ciencias sociales latinoamericanas muestra la necesidad de reconstruir zonas intelectuales más vastas e inexploradas, en diálogos regionales y teóricos, para aportar un mapa más abierto y complejo sobre la modernización de las ciencias sociales y de la sociología en particular.

Palabras Clave: Weber; Exilio republicano; Ayala; Medina Echavarría; Sociología latinoamericana

Abstract

This paper reconsiders some of the presences of the Spanish republican exile in Latin America, especially through Francisco Ayala and José Medina Echavarría professional trajectories, their way to read, use and divulge Max Weber, from 1940 to 1955. We also consider previous and contemporaries ways of seeing Weber's works both in Latin America and in Spain. Symbolic and material conditions of both the spread and the reception of Weber's works are specially considered. We try to show how a more detailed cartography of the history of the social sciences in Latin America and Spain is needed, to be able to appreciate almost unexplored intellectual dialogues and trajectories, which may allow us to build a more complex and open map on the modernization of the social sciences, more generally, and sociology, in particular.

Key words: Weber; Spanish Republican Exile; Ayala; Medina Echavarría; Latinamerican Sociology

Recibido: 29-02-2020

Aceptado: 15-04-2020



Marcelo Acosta [Marcelo Manuel Benítez]. Ilustración. En: **Vamos a Andar**, nº 11 (11/1988)



¿Qué fue de la sociología de la literatura?

El siguiente dossier reúne una serie de trabajos que debaten acerca de la extensión, pertinencia y actualidad del campo de estudios de la sociología de la literatura. Consecuentemente, piensa las fronteras y comunicaciones de este espacio disciplinar con la sociología y con la crítica literaria. En su espíritu de debate, **Políticas de la Memoria** presenta una serie de trabajos que abren preguntas y recuperan una diversidad de tradiciones y trayectorias intelectuales, métodos de trabajo y objetos de investigación.

La sección abre con una intervención crítica que Hernán Maltz, formado en sociología y doctorado en letras, propuso al comité editorial de la revista. Maltz se pregunta por la disyuntiva que emerge ante el problema de elaborar un programa de trabajo de sociología de la literatura frente a las tensiones entre las dos disciplinas que principalmente lo constituyen: "¿Esta consiste en una sucesión de luchas que se desenvuelven en un espacio literario, regidas por una serie de estrategias que toman los agentes para posicionarse y ser reconocidos en dicho ámbito (y cuya metodología, por ende, se basa en estudiar las prácticas de los agentes para legitimarse) o, más bien, se trata de una sociología de las formas literarias y su evolución (y cuya metodología, por más vuelta renovadora que se le quiera dar, se centra en leer textos y analizarlos críticamente)?" Maltz ensaya una respuesta, no conclusiva, y dice que la ¿salida? de esta disyuntiva no debe necesariamente excluir las extremidades de estas posturas. Escarpit, Casanova, Sapiro, Moretti y sobre todo Bourdieu son los referentes internacionales que Maltz aborda de modo crítico para rechazar una direccionalidad supuestamente necesaria para hacer sociología de la literatura: el campo tiende a utilizar a la sociología únicamente como método y a la literatura únicamente como objeto. Sin embargo, las fronteras entre lo "social" y lo "literario" no son tan visibles, afirma Maltz, sino que son terrenos más opacos que lo que muchos trabajos y programas de estudio nacionales —que el autor recupera de modo crítico— parecen querer mostrar. Según él, la sociología de la literatura ha ignorado o bien a la sociología o bien al análisis literario y Maltz trata de integrarlos en un programa de trabajo que "moleste" y "traccione" lo que ambas disciplinas por sí mismas suelen dejar de lado.

El tono polémico de la intervención de Maltz promovió un debate con dos autoras que, con trayectorias y líneas de investigación disímiles, propusieron una serie de contrapuntos. En su artículo, la socióloga y doctora en Ciencias Sociales María Belén Riveiro se posiciona sobre esta problemática. La autora argumenta en favor de la productividad de un análisis sociológico sobre el hecho literario, tanto para el conocimiento de la literatura como para la producción de conocimiento sociológico, desde una disciplina que muchas veces ha dejado de lado o subestimado este tipo de objetos y producciones. Riveiro recupera trabajos del universo de la sociología de la literatura y encuentra sensibilidades y preguntas sociológicas incluso en investigaciones que fueron enunciadas desde la disciplina de las Letras, trabajos que prestan atención a las condiciones histórico-culturales de producción, a las trayectorias autorales, a las materialidades. Desde una perspectiva inspirada en Bourdieu, Riveiro recupera su línea de investigación doctoral, que versa sobre la trayectoria social, autoral y editorial del escritor argentino César Aira y sus instancias de consagración: "¿Cómo se vuelve Aira un centro del campo literario? ¿Qué características tiene?" Con métodos de la sociología como las entrevistas en profundidad y con la pericia de archivista, la tesis de la autora problematiza una trayectoria literaria singular, que actúa en un espacio social, relacional y colectivo que, con sus mediaciones e instancias de consagración y legitimación (crítica, revistas, editoriales, academia, premios) construye un autor, un "genio creador" que la investigación social puede descifrar, problematizar y ubicar socialmente.

Como cierre, Lucía Tennina propone una respuesta al problema de la sociología de la literatura desde otra perspectiva. Recupera el método y la potencia de la crítica literaria frente al campo de "lo social", sin tener que forzar su pertenencia disciplinar al campo de la sociología. Tennina, formada en Letras, asume un estado recurrente en la crítica literaria del que es preciso

salir: que "el paradigma de lo literario desde el punto de vista de la crítica se propaga desde una suerte de inercia entre sus pares al punto tal de que aquellos libros excluidos ni siquiera son leídos" y que llevan a que se identifiquen producciones literarias estéticamente considerables y otras que no. Sin embargo, Tennina muestra que no toda la crítica se posiciona de esa manera y que incluso desde allí se problematiza la autorreferencialidad. Esta crítica de la crítica literaria no necesariamente se realiza desde la sociología. Tennina se pregunta: "¿Por qué exigir el conocimiento del manual del sociólogo a estudiosos de la literatura que transitan por campos que exceden a la crítica literaria o el análisis textual? ¿Por qué quitarle la potencia de esa errancia dentro de lo social propia de la crítica literaria?" La autora recupera los análisis socioliterarios ofrecidos por Beatriz Sarlo y Josefina Ludmer, que darían cuenta de la potencia de la crítica para emplear la palabra en un sentido no comunicativo sino "insinuante", así como de la posibilidad de realizar un análisis performático y exploratorio: "La literatura interpretada como texto y no mediada por el horizonte de 'lo decible' de acuerdo con el 'a priori histórico', la vuelve algo que excede la metodología sociológica". También argumenta en contra de la idea de que sólo desde la sociología se puede desmitificar, criticar y deconstruir la literatura canónica. La propia investigación doctoral de Tennina, quien estudió la producción de literatura brasileña de las periferias de San Pablo, fue realizada con las herramientas de la crítica literaria, aunque complementada con el acercamiento etnográfico y antropológico a los productores y las producciones. Sin embargo, argumenta, "el trabajo alrededor de la legitimación y valorización de ciertos textos literarios firmados por escritores de trayectorias no letradas, excluidos del mercado editorial y del corpus de análisis de muchos estudios de la literatura, revela los prejuicios (intencionales o no) que cargan estas miradas". Desde la crítica —y no necesariamente desde la sociología— se puede pensar a los textos excluidos del canon como productos abordables desde el punto de vista estético, en lugar de ser tratados como "excepciones antropológicas".

Más allá del debate entre disciplinas y la exclusión de una u otra, Tennina propone un "horizonte de diálogo de saberes a partir de la incompletud/complementaridad de cada uno de esos campos". De esta manera, el dossier recorre disciplinas que en un momento aparecían como escindidas y que han encontrado puntos de encuentro. Desde indagaciones literarias sobre lo social hasta programas de trabajo concretos de sociología, proponemos estas intervenciones para que la lectora y el lector saquen sus conclusiones.

Discusión sobre sociología de la literatura

Hernán Maltz*

I

Quisiera discutir algunos puntos sobre sociología de la literatura.

Dada la aparente vaguedad de la sub-disciplina, me parece útil pensar una división del área de estudios a partir de los debates de los últimos veinte años sobre la literatura mundial y el futuro de las literaturas comparadas: si bien, en general, los aportes de Casanova y Moretti son leídos y valorados de manera conjunta por la sintonía de sus propuestas —la aproximación a la literatura mundial por medio de un enfoque sistémico o estructural, en que el mundo literario es entendido como *uno y desigual*—,¹ al mismo tiempo sus lineamientos teóricos derivan en dos programas distintos de sociología de la literatura: ¿ésta consiste en una sucesión de luchas que se desenvuelven en un espacio literario, regidas por una serie de estrategias que toman los agentes para posicionarse y ser reconocidos en dicho ámbito (y cuya metodología, por ende, se basa en estudiar las prácticas de los agentes para legitimarse) o, más bien, se trata de una sociología de las formas literarias y su evolución (y cuya metodología, por más vuelta renovadora que se le quiera dar, se centra en leer textos y analizarlos críticamente)?²

1 Pascale Casanova, *La República mundial de las Letras*, Barcelona, Anagrama, 2001; Franco Moretti, "Conjectures on World Literature", en *New Left Review*, n° 1, 2000, pp. 54-68. Por dar algunos ejemplos de la recepción articulada de ambos en la Argentina, pensemos en: María Teresa Gramuglio, "El cosmopolitismo de las literaturas periféricas", en *CeLeHis. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, n° 19, 2008, pp. 159-172 (y, en un número anterior de la misma revista, hay otro aporte dedicado a Casanova y Even-Zohar: María Teresa Gramuglio, "Literatura argentina y literaturas europeas. Aproximaciones a una relación problemática", en *CeLeHis. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, n° 16, 2004, pp. 11-27); Alejandro Dujovne y Diego García, "Introducción a la 'Literatura mundial'", en *Políticas de la Memoria*, n° 10/11/12, 2009-2011, pp. 31-37; Marcelo Topuzian, "La literatura mundial como provocación de los estudios literarios", en *Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos*, n° 1, 2014a, pp. 94-138; Marcelo Topuzian, "Introducción: entre literatura nacional y posnacional", en Marcelo Topuzian (comp.), *Tras la nación: conjeturas y controversias sobre las literaturas nacionales y mundiales*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2017, pp. 9-65.

2 Desde luego, hay otras formas en que se presentan estas posiciones pre-

* Instituto de Filología y Literatura Hispánica, Universidad de Buenos Aires y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. <http://orcid.org/0000-0003-2274-1873>.

En el extremo, a veces parecería que puede haber tantas sociologías de la literatura como sociólogos de la literatura (e incluso más sociologías que sociólogos, si pensamos que muchos investigadores, sin proponérselo, efectúan aportes a este impreciso terreno de indagaciones). Por lo tanto, ante este panorama, al menos como medida clasificatoria binaria, la distinción entre las sociologías de la literatura de Casanova y Moretti puede servirnos para establecer: se estudian las prácticas de los agentes o se estudian los textos. Vale aclarar: ¿caso alguien dijo que se trata de enfoques excluyentes? Por supuesto que no.³

II

Más allá de los programas de Casanova y Moretti o, mejor dicho, justamente pasando por ellos, tenemos un hecho doblemente conflictivo para la sociología de la literatura, pues esta implica dos grandes áreas de problemas e imprecisiones en torno a los vocablos "sociología" y "literatura". Ambos suponen un dominio determinado de indagación, con su objeto de estudio correspondiente ("la sociedad" y "la literatura", pongamos), con su metodología y sus presupuestos teóricos. Esta doble pertenencia es, por cierto, doblemente conflictiva, si pensamos que cada disciplina de base arrastra sus propios problemas conceptuales. En la Argentina ha tendido a predominar una sociología de la literatura de orientación bourdieusiana,⁴ particularmente a partir de *Las*

suntamente dicotómicas: como críticas "internas" y "externas" o como escuelas francesa e inglesa. Cada una de estas clasificaciones representa un enfoque distinto del problema, aunque hay ciertas analogías y, no sin cierta cautela, podríamos identificar a Casanova y Moretti también a partir de estas oposiciones: la primera resultaría ligada, vía Bourdieu, a la crítica "externa" y francesa; el segundo, vía Jameson, a la crítica "interna" e inglesa.

3 ¿Hace falta aclarar que una clasificación no es verdadera ni falsa, sino útil o inefectiva? Hace un tiempo que considero que esta violenta partición es particularmente útil, no porque yo la postule, sino porque creo que todo trabajo de sociología de la literatura puede ser sometido (en el mejor y en el peor sentido) a ella. Hagan la prueba.

4 Pensemos, por ejemplo, en las referencias de algunos ensayos de Tabarovsky: cuando confronta con la sociología de la literatura, habla taxativamente de una sociología de orientación bourdieusiana, aunque no tenga necesidad de mencionar al propio Bourdieu (Damián Tabarovsky, *Literatura de izquierda*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2004, pp. 10, 39, 59 y 94). Este ejemplo es apenas uno entre incontables presencias en el fluir de la vida académica y universitaria: programas de asignaturas de grado

reglas del arte.⁵ Sin embargo, si quisiéramos comenzar con el doble carácter problemático en torno a "lo social" y "lo literario", quizá un mejor y más sensato punto de partida para un programa de sociología de la literatura sea el texto "Lo literario y lo social", de Robert Escarpit,⁶ cuya figura ha sido opacada, precisamente, por el predominio colonizador de la teoría bourdieusiana.⁷

Ahora bien, tomar a Escarpit como punto de partida no significa ensalzarlo y situarlo como dogma sagrado; significa sólo lo que acabo de decir: tomarlo como punto de partida.⁸ Por ejemplo,

y posgrado, marcos teóricos de ponencias, artículos y tesis, etcétera. No hace falta demostrar la colonización de buena parte de las ciencias sociales y humanísticas por parte de la teoría de Bourdieu: uno sencillamente se topa con ella *todo el tiempo*. Pero, si quieren referencias, para una aproximación general a la recepción de Bourdieu en la Argentina, nos remitimos a dos trabajos: Ana Teresa Martínez, "Lecturas y lectores de Bourdieu en la Argentina", en **Prismas: revista de historia intelectual**, n° 11, 2007, pp. 11-30; Denis Baranger, "La recepción de Bourdieu en Argentina", en **Desarrollo Económico**, n° 197, 2010, pp. 129-146. Para tomar dimensión de Bourdieu como el sociólogo más citado del mundo en los últimos años: Marco Santoro, "Putting Bourdieu in the Global Field. Introduction to the Symposium", en **Sociologica**, n° 2, 2008, pp. 1-32.

- 5 Pierre Bourdieu, **Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario**, Barcelona, Anagrama, 2005.
- 6 Robert Escarpit, "Lo literario y lo social", en **Hacia una sociología del hecho literario**, Madrid, Edicusa, 1974, pp. 11-43. No está de más recordar que dicho libro se encuentra citado en el fundacional estudio de Altamirano y Sarlo (Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo [eds.], *Literatura y sociedad*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1977), aunque, a la hora de seleccionar un fragmento, eligen uno de un libro anterior y menos maduro, **Sociología de la literatura** (Robert Escarpit, **Sociología de la literatura**, Buenos Aires, Fabril Editora, 1962). Luego, en un trabajo posterior, traen a cuenta un par de ideas del francés: por un lado, la preocupación por el problema de la "supervivencia" de las obras literarias y, por otro, el abordaje de los hechos literarios a partir de las prácticas externas por parte de los lectores (Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, **Literatura/Sociedad**, Buenos Aires, Hachette, 1983, pp. 95-96 y 105-106, respectivamente). Más allá de estas referencias puntuales de Altamirano y Sarlo, encontramos escasas alusiones a Escarpit en nuestro país: las citas de Garasa en **Literatura y sociología** (Buenos Aires, Troquel, 1973, pp. 18, 19 y 22) y algunas otras menciones al pasar, como observamos en un breve texto de María Elisa Cevalco ("Literatura, sociología de la literatura", en Carlos Altamirano [dir.], **Términos críticos de sociología de la cultura**, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 162), en un artículo de Hernán Vanoli ("Pequeñas editoriales y transformaciones en la cultura literaria argentina", en **Apuntes de Investigación del CECYP**, n° 15, 2009, p. 161) o en un libro de Daniela Szpilbarg (**Cartografía argentina de la edición mundializada. Modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI**, Temperley, Tren en Movimiento, 2019, p. 25).
- 7 No es menor el hecho de que Bourdieu, en **Las reglas del arte**, casi no mencione a Escarpit, salvo por una casi inadvertida nota a pie de página en que hace quedar a Escarpit como un tonto, al adjudicarle la práctica de una "sociología que vincula directamente las características de las obras con la procedencia social de los autores" (*op. cit.*, p. 344).
- 8 Desde luego, hay otros pensadores y otras tradiciones de sociología de la literatura que pueden contener premisas perfectamente válidas para iniciar una reflexión. Por el evidente motivo de la finitud del sujeto empírico que escribe estas páginas, me limito a señalar un posible punto de partida (no el único, desde luego, pero sí uno que resulta significativo, pues resalta la doble problemática de "lo social" y "lo literario"). Otras opciones de desarrollos teóricos que podrían funcionar como puntos de partida alternativos: las formulaciones de Lukács (**Sociología de la literatura**, Madrid, Península, 1966) o incluso las discusiones que se dan entre distintos teóricos europeos y que incluyen a Barthes, Goldmann y a los propios Lukács y Escarpit, entre otros. Roland Barthes y otros, **Literatura y sociedad. Problemas de metodología en sociología de la literatura**, Barcelona, Martínez Roca, 1969; Lucien Goldmann y otros, **Sociología de la creación literaria**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971; Lu-

quisiera apartarme de su idea en torno a que, en la sociología de la literatura, la sociología vendría a representar el método, mientras que la literatura tendría reservado el lugar de objeto.⁹ Si partimos de asumir a la sociología como método y a la literatura como objeto, ya desde el comienzo ingresaríamos en un itinerario estrecho, reduccionista y aporético. No quiero decir con esto que la sociología de la literatura no pueda incluir, entre sus variantes, un abordaje en que tengamos a la sociología como método y a la literatura como objeto; lo que sí quiero rechazar es que tal sea la única modalidad de esta área de estudios.

A continuación, vuelvo al punto de partida de Escarpit y amplió lo que veo como el doble problema fundacional de la sociología de la literatura, a través de las extensas arenas (¿o debería decir los oscuros pantanos?) de "lo social" y "lo literario".

Si me remito a la tradición del pensamiento sociológico, "lo social" es un problema —y no tanto un método o una solución—. "Lo social" podría ser un contrato (y sí: los contractualistas), un hecho (Durkheim), una acción referida a otro (Weber), un modo de producción y/o una lucha (Marx y Marx; el otro, el mismo), una acción social entendida como sistema (Parsons, en su versión estructural-funcionalista), un mundo de la vida cotidiana (Schutz), un conjunto de actividades rutinarias regidas por reglas (Garfinkel), un espacio conflictivo de posiciones interrelacionadas (Bourdieu), un proceso de agenciación y estructuración (Giddens), un sistema autopoiético de comunicaciones recursivas (Luhmann), una acción comunicativa (Habermas), una red de relaciones entre actores, artefactos y discursos (Latour, por mencionar una de las últimas modas) y, si me permiten usar mi fórmula favorita y la que resuelve el fin de la lista: etcétera. Queda claro que me estoy refiriendo al núcleo de la tradición sociológica que, desde luego, está compuesta por hombres blancos, culturalmente burgueses, europeos o norteamericanos. Esto no quita que podamos (y debamos) extender las opciones de "lo social" hacia los giros decolonial, feminista, afectivo, espacial, cuantitativo, etcétera, aunque, a los fines prácticos, los abordajes emergentes sólo confirman mi punto: la inabordable ampliación de "lo social". La sociología se torna cada vez más "intransparente"¹⁰ y "lo social", entonces, se erige como un problema ante el que el investigador debe tomar decisiones. Desde luego, puede haber desarrollos sistematizadores, integradores y sintetizadores de distintas corrientes, como han intentado Parsons, Bourdieu o Habermas, entre otros, pero incluso los proyectos más "democráticos" de integración y síntesis excluyen a un remanente de autores y formulaciones sobre "lo social": hoy no es posible,

cient Goldmann, **Para una sociología de la novela**, Madrid, Ayuso, 1975.

- 9 Escarpit se refiere a una "sociología de la literatura que exige una metodología sociológica, pero una problemática literaria". Robert Escarpit, "Éxito y supervivencia literarios", en **Hacia una sociología del hecho literario**, Madrid, Edicusa, 1974, p. 160.
- 10 Niklas Luhmann, **Sistemas Sociales: lineamientos para una teoría general**, Rubí (Barcelona)/México D. F./Bogotá, Antrhopos/Universidad Iberoamericana/Pontificia Universidad Javeriana, 1998, p. 8.



para un sociólogo, ser absolutamente democrático para con la teoría sociológica (aunque esto no implique que no debamos actuar lo más democráticamente posible en nuestros diseños teórico-metodológicos). Lo mismo vale para alguien que se auto-perciba como sociólogo de la literatura: cualquier formulación de un programa (de docencia y/o investigación) de sociología de la literatura presupone la asunción de una teoría sobre la sociedad —y explicitar la teoría de la sociedad de la que se parte debe ser incluido en tal programa, tanto como el reconocimiento de otras teorías de la sociedad que resulten marginadas—. ¹¹

Cuando pasamos a los estudios literarios, nuevamente nos topamos con una dimensión análoga respecto a lo que representa "lo social" para la sociología: el problema de la especificidad de "lo literario", pregunta que, en una iteración diabólica, atormenta y seduce a las mentes de los estudiosos de la literatura. Distintas escuelas y corrientes teóricas siguen merodeando la pregunta respecto a la especificidad de lo literario: el formalismo ruso, el marxismo, la estética de la recepción, el estructuralismo, el pos-estructuralismo, el feminismo, etcétera. "Lo literario" puede abarcar tanto un uso diferenciado del lenguaje cotidiano como uno diferenciado de los usos previos del propio discurso reconocido e instituido como literario; puede consistir en un conjunto reducido y manejable de técnicas de composición o puede implicar una serie de trabajos radicales, excesivos e "incontrolables"

11 Resulta llamativo cómo algunos sociólogos de la literatura se desligan sutilmente del problema de "lo social". Al respecto, pienso que incluso podemos hallar un punto ciego en las formulaciones fundacionales de Altamirano y Sarlo, no sólo en la compilación de artículos de otros pensadores que ya hemos mencionado, *Literatura y Sociedad*, sino también en sus propias elaboraciones más extensas: el útil mapa de problemas gestado en *Conceptos de sociología literaria* (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980) y, especialmente, el más profundo e indispensable *Literatura/Sociedad* (Buenos Aires, Hachette, 1983). ¿O vamos a presuponer que todos entendemos lo mismo por "sociedad"? Este reparo no quita que ellos hayan renovado de forma vital los alcances de los estudios literarios y de la sociología de la literatura (por ejemplo, a través de la introducción de las perspectivas teóricas de Raymond Williams y del propio Bourdieu). Entonces, ¿hace falta que aclare que sus trabajos son condición de posibilidad de mi modesto y torpe planteo? A su vez, queda claro que la trayectoria posterior de ambos los aproximó a otra sub-disciplina, la historia intelectual, tal como me ha recordado el comité de la revista *Políticas de la Memoria* (pero, yo diría: en todo caso, la historia intelectual supone la asunción de una determinada definición de "sociedad"). Además, el comité de la revista me ha sugerido detenerme en dos preguntas que resultan altamente pertinentes, aunque no tenga respuesta (ni más espacio en este texto), por lo que al menos las dejo consignadas: "¿no habría que considerar a las familias del marxismo occidental a la hora de un relevamiento y un balance [de la sociología de la literatura]? ¿No fue la 'sociología de la literatura' el modo que encontraron Sarlo y Altamirano de hablar de marxismo en los años de la dictadura?". En cuanto a esta última pregunta, es una buena hipótesis que, supongo, puede ser respondida con una consulta a los propios Altamirano y Sarlo. En cuanto a la primera pregunta: por supuesto que sí (y considero que parte de esa inclusión está contenida en mi diagnóstico que incluye al marxismo tanto en sus formulaciones sobre "lo social" como sobre "lo literario"). Entre otras opciones de atisbo de respuesta, podríamos retomar la existencia de generaciones de sujetos marxistas con enfoques teóricos centrados en la "famosa" superestructura, tal como las ha descripto Perry Anderson (en *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, Siglo XXI España, 2012 [1979]), y concebir a las figuras de Altamirano y Sarlo como representantes locales de dicha sub-tradición.

sobre el lenguaje; puede ser una actividad carente de utilidad —carente en términos de productividad capitalista—, ligada al ocio, al placer, pero, asimismo, una actividad específica que tiene, al menos en algunos aspectos, a una profesionalización; puede consistir en la expresión de una subjetividad o en la captación de algún fenómeno "externo" y "objetivo"; puede ser concebida como un conjunto reducido de textos encumbrados que sobreviven o como una extensión infinita de ficciones que se despliega hacia el pasado y hacia el futuro; valor de uso y/o valor de cambio; práctica de soledad y/o práctica de socializaciones; mundo de ideas o mundo de materialidades; enunciación contextual y/o enunciación universal; institución y/o mercancía; ámbito autónomo y/o heterónimo; singularidad y/o repetibilidad; ¿Es, para nosotros, a fin de cuentas, algún tipo de fenómeno aprehensible o, más bien, se trata de un ente en huida constante y que siempre escapará a los intentos conceptualizadores y fosilizantes (como esta misma lista de definiciones que aquí consignamos)? ¹²

III

Entonces, insisto: la sociología de la literatura se nos presenta por medio de una doble problematización, derivada de los atributos de lo múltiple, lo complejo y lo opaco que caracterizan tanto a "lo social" como a "lo literario". Ante tal diagnóstico, un programa sensato de la sub-disciplina debería comenzar con esta cautela y no con frases altisonantes que anuncian la llegada de la teoría "verdadera", que da por tierra con las precedentes, tal como hace Bourdieu en el pedante y poco meticuloso prólogo de *Las reglas del arte* (prólogo que nos demuestra, con un éxito pírrico, que un efectismo retórico no implica necesariamente una eficacia argumentativa...). ¹³

Desde luego, como indicaba, a la hora de la investigación práctica, hay que tomar decisiones pragmáticas y operativas. Pero, a veces, tengo la sensación de que algunos investigadores y docentes pasan por alto la doble problematización inicial de la sociología de la literatura, sin siquiera tener un mínimo reparo en ella. En este sentido, considero que hay que tomar un principio sociológico de perogrullo y darle vida: no dar por sentadas las cosas, no validar automáticamente los principios y las matrices de pensamiento más afincados, ni los conocimientos más arraigados e internalizados. Aquí me gustaría afirmar una posición durkheimiana irrenunciable, que al día de hoy estructura (¡o eso me hicieron creer!) el pensamiento sociológico y de la que la sociología de

12 ¿Y es captable algo del orden de su especificidad? Todorov, en este sentido, es un optimista: "Es preciso mostrar el parecido entre la literatura y los demás sistemas de signos, y al mismo tiempo destacar la originalidad peculiar de la literatura. Pero esto es un trabajo que queda por hacer". Tzvetan Todorov, "Motivo", en Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, p. 258.

13 *Op. cit.*, pp. 17-75.

la literatura no puede más que servirse: dejar de lado los pre-conceptos, los prejuicios y las prenociones. Por supuesto, nunca lo lograremos del todo, pero vale la pena intentarlo y hacer el esfuerzo (si acaso se me acepta la intromisión y la posibilidad de una teoría voluntarista de la acción).

Sí, como buen sociólogo escolar, acabo de citar a Durkheim y a una de sus benditas reglas del método sociológico; pero, llegados a este punto, si tuviera que dar una denominación más precisa a tal exigencia, diría que se trata de considerar el (re) ingreso de la sociología en la sociología de la literatura. Un vector específico de este requerimiento pasa por introducir la teoría sociológica, principalmente en sus formulaciones clásicas, en la sociología de la literatura (tarea que, desde luego, no puede concluir con la insuficiente inclusión de la perspectiva teórica de Bourdieu).¹⁴ Esto, a su vez, nos lleva a reconocer que una de las posibilidades de dicho reingreso puede derivar en una mera imposibilidad o una desalentadora inutilidad; por lo pronto, habrá que, modestamente, intentarlo.

Por cierto, no niego que los trabajos provenientes de los estudios literarios no se hayan servido en absoluto de la sociología, aunque sí es evidente que sólo han empleado parcelas acotadas de sus desarrollos. Si tuviera que formularlo en una frase sintética, diría: para la sociología de la literatura argentina, heredera de los estudios literarios, Parsons no existe.¹⁵

IV

Discuto, a continuación, a partir de dos programas recientes de asignaturas de carreras universitarias (una de posgrado, la otra de grado), que se auto-inscriben —cada una a su manera y en distinta medida— en la tradición de la sociología de la literatura.¹⁶

En un programa de sociología de la literatura (La Sociología de la

¹⁴ No es que esto no se haya hecho en absoluto: pienso, por ejemplo, a propósito del trabajo de Horacio González sobre la picaresca, en su fugaz empleo de los tipos ideales weberianos para formular una reflexión sobre dicho género. Horacio González, *La ética picaresca*, Montevideo, Altamira, 1992, p. 90.

¹⁵ "Parsons", desde luego, como significante que condensa buena parte de la unidad conceptual e institucional de la disciplina sociológica, así como su posterior dispersión, en sintonía con las ideas expuestas con anterioridad por Ricardo Sidicaro, "Las sociologías después de Parsons", en *Sociedad*, n° 1, 1992, pp. 7-25.

¹⁶ Discuto a partir de programas de asignaturas, que no es lo mismo que discutir desde la cursada propiamente dicha. Tampoco los programas de una asignatura son equiparables a textos con un mayor grado de elaboración, como artículos o libros. De todas formas, esto no quita que los programas sean textos con un significativo grado de elaboración, en la medida en que en ellos se pondera particularmente la síntesis y la comunicabilidad de distintas perspectivas frente a estudiantes y, justamente por tal condición, se tornan muy pertinentes para el análisis y el debate de la sub-disciplina, pues nos brindan un panorama del programa (de docencia e investigación) de sociología de la literatura que sostiene el docente que lo imparte.

Literatura: Perspectivas Teóricas y Propuestas Metodológicas), elaborado y dictado por Soledad Quereilhac en una maestría de la Universidad Nacional de San Martín en 2018, veo ciertos ejes teóricos ordenados por aportes según autores: Altamirano y Sarlo, Bourdieu, Williams, Jameson, Chartier y Angenot. Se trata de un programa bastante previsible en cuanto a su tradicionalidad —no en sentido peyorativo, sino como una constatación de un linaje de estudios sociales de la literatura dentro de los estudios literarios argentinos—, al punto que, sin contar a Angenot, el mismo podría haber sido presentado, por ejemplo, para un curso de sociología de la literatura en 1998 (¿no pasó nada entre 1998 y 2018?). También me resulta de especial interés el carácter fuertemente conservador en la elección de fuentes literarias para trabajar en clase: Borges, Arlt y Quiroga. Curiosa forma de ver la literatura sin sobrepasar su existencia canónica. ¿No podemos exigirle algo más a un programa de sociología de la literatura? Quisiera creer que sí.

En un programa de sociología del arte (Sociología del Arte: Producción y Circulación de Artes Visuales y Literatura en Argentina), elaborado y dictado por Mariana Cerviño en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en 2016 (tomo este año, aunque hubo ediciones anteriores y posteriores de la asignatura; la primera vez fue en 2013), tenemos una aproximación a la literatura entendida meramente como prácticas externas, sin que esto suponga ningún tipo de abordaje analítico de las ficciones. Esto, desde luego, responde a una metodología perfectamente válida y con una fuerte tradición teórica: la sociología de orientación bourdieusiana. Sin embargo, el problema que detecto es que, si se enuncia la pretensión de hacer sociología de la literatura e, inmediatamente, se descarta, a lo largo de todo el programa, sin una mínima justificación teórica, la opción de leer ficciones, de hacer lecturas intensivas, entonces no puedo más que evaluar esa actitud —como mínimo— como un descuido bastante inoportuno. Ya sé que leer libros lleva tiempo y que, si uno lee libros de teoría y de literatura (asumiendo, pongamos, que fueran dos cosas de distinto orden), cada una de esas actividades resta tiempo a la otra (benditos economistas y su inexorable *costo de oportunidad*), pero, ¿esto sería motivo suficiente para descartar de plano el trabajo con ficciones? Quisiera creer que no.

Por lo pronto, entonces, considero que tenemos que ser amplios en el abordaje de "lo social" y "lo literario". Si se me permitiera brindar dos contraejemplos respecto a las observaciones realizadas sobre los programas de las asignaturas de Quereilhac y Cerviño, diría (y no busco ningún tipo de exhaustividad con los siguientes comentarios, que apenas cuentan como pequeñas partículas de discusión): con respecto al primer programa, podríamos efectivamente dar Borges y Arlt, aunque poniendo de manifiesto que nos atenemos a una determinada forma de entender la literatura como un conjunto reducido de textos y de figuras encumbradas, pero que, en paralelo, dicha concepción



oculta otras prácticas literarias dominadas en el espacio literario, como las traducciones por encargo y las seudotraducciones, por recordar dos de las actividades que analiza Falcón en su riguroso estudio sobre los traductores rioplatenses en la península ibérica —y por pensar en un contraejemplo otorgado por otra persona formada en la misma tradición que Quereilhac—. ¹⁷ De paso: tampoco descartaría empezar cualquier curso de sociología de la literatura con un cuestionamiento sobre cierta asunción tácita de la literatura como unas pocas obras de unas pocas personas a las que prestamos atención. No sólo porque las pocas personas en verdad están en un entramado de muchas personas, sino por el propio carácter distintivo de esos pocos textos a los que prestamos atención, que acarrearán, entre otros, el presupuesto de que debemos entender la literatura como el estudio de lo único, lo específico, lo irreplicable y lo innovador, cuando, asimismo, podríamos pensar la literatura, siguiendo una formulación de tintes foucaultianos, como una formación discursiva mediada por un horizonte de “lo decible”, así como por iteraciones y no tanto por marcas de unicidad —o incluso por ambas modalidades: las ondas y las ramificaciones de Moretti—. ¹⁸ A su vez, creo que Baetens acierta cuando postula la posibilidad de lo literario como un flujo multimodal en que la palabra escrita tiende a perder peso (en otras palabras: ¿vamos a dejar al inconmensurable flujo audiovisual por fuera de “lo literario”? ¿Y en 2018 vamos a dejar de lado los efectos de la ineluctable vida digital?). ¹⁹

En cuanto a posibles comentarios sobre la asignatura dictada por Cerviño, insisto: un programa que de entrada descarta, sin mucha justificación teórica ni metodológica, la lectura intensiva de textos, incurre en una gran falencia. Esto es independiente de la existencia de tradiciones de pensamiento que enfatizan tal o cual método y se basa en una cuestión previa: hoy en día no se puede desconocer o ignorar otras formulaciones de distintas tradiciones de sociología de la literatura. La indiferencia respecto a otras corrientes de trabajo ajenas a la propia demuestra una gran falta, pero, a fin de cuentas (y con un poco de autocrítica),

se trata de una falta reparable. Creo, en este sentido, que uno de los aspectos más cuestionables del programa de Cerviño (y del de Quereilhac) es cierto sesgo de inclusiones y omisiones de enfoques en vínculo directo con la propia trayectoria, cierto sesgo que deriva en una serie de elecciones autoconfirmantes de la posición del docente a partir de los autores y las corrientes teóricas a tratar (¿por qué no se acepta que puedan dictarse clases sobre temas en los que no seamos especialistas?; este aspecto incluso ayudaría a desmontar la noción del docente como un “iluminado-ilustrado” que debe saber todo y al que nunca se le acepta la siguiente combinación sintagmática: no sé). La asignatura de Cerviño posee una indudable y taxativa orientación bourdieusiana, no sólo a partir de la indiscutible y central presencia de **Las reglas del arte**, sino también a través de la bibliografía de algunos discípulos de Bourdieu: Boschetti, Casanova, Miceli, Pinto y Sapiro —quienes, por más críticas que efectúen a su mentor, no dejan de ser epígonos—. Se eligen tales autores y corrientes de pensamiento que representan una forma específica de entender la sociología de la literatura según la propia visión del que dicta la materia, pero, ¿por qué no incluir autores y perspectivas con los que estamos en desacuerdo? ¿Por qué no incluir autores y perspectivas cuya existencia no ignoramos, aunque no conozcamos con exactitud sus propuestas teórico-metodológicas? ¿Para qué? Para estudiar, aprender más, discutir, argumentar, contraargumentar y seguir discutiendo. ¿O no se trataba exactamente de eso la labor de las disciplinas sociales y humanísticas? En este punto, siempre me gusta recordar una formulación de la fina prosa de Geertz: la clave de nuestras disciplinas no pasa por perfeccionar un consenso, sino por refinar el debate. ²⁰ Para esto, ¿qué mejor que incluir perspectivas teóricas y metodológicas que nos resulten ajenas y que, incluso, hasta pueden convencernos de que efectivamente tienen algo significativo para decir sobre nuestros objetos de estudio? En última instancia, en sintonía con la máxima de Geertz, me parece útil parafrasear una sentencia de Garland (a propósito de los debates entre criminólogos): no es que vayamos a discutir para necesariamente ponernos de acuerdo, pero sí, al menos, para estar en desacuerdo con un mayor grado de precisión. ²¹

17 Alejandrina Falcón, **Traductores del exilio. Argentinos en editoriales españolas: traducciones, escrituras por encargo y conflicto lingüístico (1974-1983)**, Madrid/Fránkfort del Meno, Iberoamericana/Vervuert, 2018.

18 Por cierto, no olvidemos que Moretti, además de matizar que el canon es menos del 1% de la literatura, dice que es menos del 1% de la literatura *publicada* (*op. cit.*, p. 55). En este sentido, por ejemplo, para el caso argentino se hace necesario incorporar el estudio de producciones literarias que no llegan a publicarse. No digo que hacer esto sea fácil, pero si ni siquiera empezamos por visibilizar este fenómeno...

19 Jan Baetens, “World Literature and Popular Literature: Toward a Wordless Literature?”, en Theo D’haen, David Damrosch y Djelal Kadir (eds.), **The Routledge Companion to World Literature**, Abingdon/Nueva York, Routledge, 2012, pp. 336-344. Con respecto a la consideración de internet para un programa de sociología de la literatura, Vanoli nos recuerda que la mayoría de las teorías con que trabajan las ciencias sociales y humanísticas fueron gestadas en un contexto en que nuestras vidas cotidianas no estaban tan permeadas por su presencia. Hernán Vanoli, **El amor por la literatura en tiempos de algoritmos. 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2019, p. 19.

V

Tomemos un ejemplo internacional (con presencia en la Argentina a través de la editorial Fondo de Cultura Económica): un libro de Sapiro, **La sociología de la literatura** (usado en la unidad introductoria del programa de docencia de Quereilhac), es una muy buena aproximación a la sub-disciplina, con un gran párra-

20 Clifford Geertz, “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, en **La interpretación de las culturas**, Barcelona, Gedisa, 2003, p. 39.

21 David Garland, **Castigo y sociedad moderna. Un estudio de teoría social**, México D. F., Siglo XXI, 2005, p. 17.

fo inicial que condensa dos tradiciones de abordaje.²² Luego, la exposición se organiza con un presupuesto teórico que resulta ordenador, aunque no se discute: las teorías sociológicas (bueno, algunas de ellas), seguidas de los momentos de producción, circulación y recepción de la literatura. Por supuesto, se trata de una forma muy útil e intuitiva de pergeñar la estructura del texto. Pero, ¿por qué no ir por problemas?²³ Con esto no digo que la exposición no sea pertinente (de hecho, uno hasta creería que se trata de una suerte de homenaje y diálogo con la estructura del libro homónimo y antecesor de Escarpit, cuyo índice se organiza de un modo similar —¿o se trata de una casualidad, si pensamos que Sapiro no quisiera homenajear a un “positivista”?—), aunque creo que todo programa de sociología de la literatura, además de la doble problematización en torno a “lo social” y “lo literario”, asimismo debe partir de hacer auto-consciente su lugar de observación y enunciación. Por momentos, Sapiro otorga un énfasis exagerado a Bourdieu, pero, ante el hecho no menor de ser una de sus herederas, ¿esto no debería ser declarado explícitamente ante un lector quizá desprevenido? Resulta interesante que, mientras Bourdieu resulta un tanto magnificado en su texto (entre otros logros, se le adjudica la creación del pensamiento relacional, que en todo caso uno tendría más derecho a atribuir a de Saussure, cuando no a alguien incluso anterior), otras figuras apenas cuentan con una mención menor, como ocurre con Lukács (un pensador, por cierto, poco transitado por la tradición sociológica y mayormente reivindicado y leído desde los estudios literarios).

Más allá de las predilecciones teóricas que asoman como fetichismos, el libro de Sapiro se encarga de recopilar distintos aportes y concepciones de la sociología de la literatura, por lo cual uno se pregunta: ¿no habría sido más sensato llamar al libro **Sociologías de la literatura**?²⁴ Cuando no, por cierto, **Sociologías**

22 “La sociología de la literatura tiene por objeto de estudio el hecho literario en tanto hecho social. Esto implica una doble interrogación: sobre la literatura como fenómeno social, del que participan muchas instituciones e individuos que producen, consumen, juzgan las obras; y sobre la inscripción en los textos literarios de las representaciones de una época y de las cuestiones sociales” (Gisèle Sapiro, *La sociología de la literatura*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 13). Quizá una fórmula más sintética sea aquella elaborada por Escarpit: “el estudio de la literatura en la sociedad y el estudio de la sociedad en la literatura” (*op. cit.*, p. 40). Resulta curioso que Sapiro, en su libro, sólo dedica un par de menciones a Escarpit (en contraste con la iterativa centralidad otorgada a Bourdieu), a quien juzga como representante de un enfoque positivista y presociológico (¿quizá sólo leyó *Sociología de la literatura* de Escarpit y no llegó a los ensayos más maduros de *Hacia una sociología del hecho literario* —más allá de que este libro esté citado al final del de Sapiro—?).

23 Pienso, por ejemplo, en el excelente libro de Culler, a propósito del abordaje de los estudios literarios a partir de problemas y no de escuelas de pensamiento. Jonathan Culler, *Breve introducción a la teoría literaria*, Barcelona, Crítica, 2004.

24 Si Sidicaro plantea que, después de Parsons, la sociología existe en plural (*op. cit.*, pp. 7-25), ¿no deberíamos sostener lo mismo a propósito de la sociología de la literatura que, además, aglomera distintas tradiciones provenientes de los estudios literarios? Algo así ya concluía Escarpit hace varios años, cuando afirma que “no sería adecuado hablar por el momento de una sociología de la literatura” (*op. cit.*, p. 43), en una sentencia a la que parece haber sido indiferente su compatriota Sapiro...

de las literaturas, aunque claramente el uso de plurales no nos hace necesariamente plurales en nuestros abordajes de los fenómenos sociales y literarios. Esto me permite volver a enfatizar un punto: la propia estructura sintáctica de la expresión “sociología de la literatura” parecería poner a la sociología como método y a la literatura como objeto; esto me parece pertinente y fiel a lo que ocurre en algunos casos, aunque, a modo de contraste, no dejaría de notar que hay modalidades de la sociología de la literatura que serían, por ejemplo: literatura de la literatura, sociología de la sociología o literatura de la sociología (asumiendo al primer término como método y al segundo como objeto, lo que, por supuesto, acarrea un linaje teórico que tampoco debería agotar las opciones epistemológicas y metodológicas de un programa de sociología de la literatura que no renuncie a cierta versatilidad).²⁵

Las concepciones de una sociología de la literatura reduccionista que tienden a ignorar ora la sociología, ora el análisis literario (como son muestras respectivas de cada caso, según veo, los dos programas de docencia expuestos), por lo tanto, me parecen dos formas muy débiles de dar comienzo a un proyecto de indagación, pues parecen recaer en cierto grado de hermetismo cognitivo y de dogmatismo auto-confirmante. Si se me permite una modesta opinión, creo que una amplitud bien argumentada, que no excluya arbitrariamente ciertas corrientes teóricas y metodológicas, implicaría un punto de inicio más sólido para las bases de la sub-disciplina.

Entonces, insisto: un programa sensato de sociología de la literatura (me permito seguir en singular) debería incluir una enunciación auto-consciente de su forma de posicionarse, de modo que permita hacer explícito su particular enfoque, sus ventajas, sus deficiencias, pero, especialmente, que se trate de un programa comunicable, conmensurable y que se auto-inscriba en un panorama más amplio (panorama más amplio que no todos reconocen ni se molestan en describir a grandes rasgos y que aquí sí nos interesa dejar consignado, al menos de manera un tanto rudimentaria).²⁶

VI

La mención a la necesidad de la auto-conciencia de sí y del lugar

25 Desde luego, en este punto entramos en un terreno clasificatorio cuya nomenclatura depende de cada pensador. Por ejemplo, recordemos que Garasa diferencia la sociología de la literatura de la crítica sociológica (*op. cit.*, p. 18). En cuanto a mi propia clasificación: en otro espacio y momento me explayaré al respecto (y sólo espero que sea una promesa que pueda cumplir).

26 De mi parte, considero que un punto de partida crucial para un proyecto de sociología de la literatura debería ser un texto de Weber: “La «objetividad» cognoscitiva de la ciencia social y de la política social” (en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1978, pp. 39-101). Espero y deseo, en otro tiempo y espacio, explayarme al respecto (¿estoy haciendo muchas promesas? Yo no prometí nada).



de enunciación ocupado nos devuelve a aspectos particulares de la sociología y los estudios literarios.

Por el lado de la sociología, la consideración de que mucho de la sociología de la literatura escapa a los aportes más tradicionales de la sociología clásica (en un sentido análogo al que, según Heinrich, la sociología del arte se halla escindida con respecto a las formulaciones de la sociología —ya que, según la constatación y el diagnóstico de dicha autora, la labor de los sociólogos del arte se aproxima más a la de los historiadores y críticos del arte—).²⁷ Por lo tanto, remarco la necesidad de pensar el reingreso de la sociología en la sociología de la literatura (no digo que sea una tarea sencilla ni con respuestas simples; tampoco digo que sea lo único que haya que hacer en un programa de investigación de sociología de la literatura).

Por el lado de los estudios literarios, creo que otro aspecto problemático sería el gran caudal de trabajos que, si bien no se auto-reconocen dentro de la tradición de la sociología de la literatura, no cabrían dudas de que son inscribibles en ella. Básicamente cualquier desarrollo que reflexione sobre algún fenómeno de los extensos dominios literarios en relación con el impreciso espectro de los fenómenos sociales podría reclamar para sí tal derecho, del mismo modo que, sin que lo pidiera, podríamos someterlo al violento arte de la clasificación e incluirlo dentro de la sub-disciplina.

En el caso específico de la sociología de la literatura en la Argentina, se trata de una sub-disciplina con una tradición que tuvo como catalizador a los estudiosos de la literatura (y no a los sociólogos o, al menos, no en sus orígenes).²⁸ De modo que las referencias teóricas de la sociología de la literatura argentina no suelen apelar a los puntales teóricos de la sociología clásica (en un sentido similar al que, como acabamos de señalar, Nathalie Heinrich indica que, al menos hasta hace unos años, la sociología del arte casi no se sirve de los aportes centrales de la sociología tradicional). Así, hay nombres de universitarios formados en estudios literarios que son, sin dudas, fundacionales para la tradición nacional de sociología de la literatura: Prieto, Viñas, Garasa, Altamirano, Sarlo, Ludmer, Gramuglio, Rivera, Ford o Lafforgue —y figuras continuadoras de dicha tradición, como Contreras, Garramuño, Laera, Quereilhac y Falcón, por mencionar algunos

27 Nathalie Heinrich, *Sociología del arte*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2010, pp. 5-7.

28 Pablo Alabarces destaca el lugar doblemente periférico de la sociología de la cultura (y la literatura) en el panorama de la sociología argentina de mediados y fines del siglo XX: "periferia de la sociología argentina en las ciencias sociales occidentales, pero también de la investigación cultural en la sociología local". Pablo Alabarces, "La cultura y la periferia: andanzas nómades de la sociología de la cultura argentina", en *VII Jornadas de Sociología*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2012, p. 1. Por supuesto, el contexto ha variado en el siglo XXI, en que los investigadores, los proyectos acreditados y la producción académica en el área de la sociología de la cultura cuenta con un significativo reconocimiento, tanto en la sociología como en los estudios literarios (y en el espacio más amplio de las disciplinas sociales y humanísticas).

ejemplos—.²⁹

Del lado de los sociólogos, cabe traer a cuenta la colaboración conjunta entre Blanco y Jackson, que, si se me permite la etiquetación, diría que es más bien de historia comparada de la sociología antes que de sociología de la literatura —aunque, valgan los rodeos, aquella, en algunas de sus formulaciones, es sin dudas pertinente para esta última—.³⁰ Durante la segunda década del siglo XXI, resulta llamativo un conjunto —reducido, pero muy significativo— de desarrollos elaborados por tesisistas con formación de base en sociología. A continuación, me refiero a algunos de ellos; no obstante, en paralelo, no debemos dejar de recordar el elevado caudal de tesinas de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires que trabajan con fuentes literarias y con temas cercanos a la sociología de la literatura (esta carrera, junto con Sociología, diría que son las dos que cuentan con más aportes al terreno de la sociología de la literatura desde la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, aunque ciertamente existen algunos desarrollos en el ámbito de Ciencia Política que tampoco deberíamos ignorar).³¹ Pienso, entonces, en algunos jóvenes —y no tan jóvenes— sociólogos que escribieron tesis sobre fenómenos literarios y afines: por ejemplo, las tesis de Vanoli y Szpilberg sobre el mercado editorial y su funcionamiento.³² Pienso, asimismo, en dos tesis

29 La lista es hiper cuestionable por ser, justamente, una lista (y peor: una lista que depende de mis paupérrimas sinapsis). Entre varios auto-reparos, también les daría lugar a nombres que históricamente se desempeñan en las cátedras de teoría literaria (cuyas formulaciones y preguntas resultan muy próximas a algunas de la sociología de la literatura), de Panesi (Jorge Panesi, *Críticas*, Buenos Aires, Norma, 2000) a Topuzian (Marcelo Topuzian, *Muerte y resurrección del autor [1963-2005]*, Santa Fe, Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral, 2014b), entre otros —y para una reflexión reciente sobre los debates en el marco de la teoría literaria, me remito a un sintético artículo de Fernando Bogado, "Los finales de la teoría: investigación y refundación" (en *Filología*, n° 50, 2020, pp. 5-16); para un repaso sobre la historia de la teoría literaria en la Universidad de Buenos Aires, a una serie de artículos publicados en la revista *Luthor*, cuya octava entrega (Fernando Bogado, Juan Manuel Lacalle y Mariano Vilar, "Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte VIII [2000-2019]", en *Luthor*, n° 41, 2019, pp. 20-37) contiene hipervínculos para, a su vez, acceder a las etapas previas (todas de lectura sumamente recomendable)—. Ni hablar si abrimos la lista a filósofos, historiadores, arquitectos y otros profesionales que, con absoluto derecho, podrían reprocharme el lugar marginal que les reservo al final de una nota al pie.

30 Alejandro Blanco y Luiz Carlos Jackson, *Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina (1930-1970)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2015. De particular interés resulta el tercer capítulo, "Los escenarios de la crítica", pp. 175-236, en que se reponen y estudian las trayectorias de dos críticos literarios de vital importancia para la Argentina y Brasil: Adolfo Prieto y Antonio Candido, respectivamente.

31 La extensa lista de títulos de tesinas de Comunicación puede consultarse a través del sitio web de la carrera: <http://comunicacion.sociales.uba.ar/>. Desde luego, muchos de estos trabajos son inscribibles en la tradición de la sociología de la literatura proveniente de los estudios literarios (recordemos que buena parte del primer plantel docente de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación incluía a graduados de la carrera de Letras).

32 Hernán Vanoli, *Por una sociología del espacio editorial: cuatro modelos de edición literaria en la Argentina del siglo XX*, Tesis de maestría, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2010; Daniela Szpilberg, *Las tramas de la edición mundializada: transformaciones y horizontes del campo editorial en Argentina (1998-2013)*, Tesis doctoral, Buenos Ai-

doctorales que exponen dos formas tan distintas como válidas de practicar la sociología de la literatura: por un lado, la de Stegmayer sobre las formas de la violencia en un corpus de narrativa argentina contemporánea; por otro, la de Riveiro sobre la trayectoria y la centralidad de Aira en el campo literario argentino.³³ Estas dos tesis podrían leerse como representantes locales de esa disputa entre dos programas de sociologías de la literatura que mencionamos al principio (incluso cuando, en el caso de Stegmayer, no haya una explícita auto-inscripción dentro de la sociología de la literatura): se leen textos o se analizan prácticas (sin que, como ya hemos dicho, una vía anule la otra). Combinarlos (o no) es un trabajo que eventualmente cada investigador mide y evalúa en torno a la especificidad de su propio objeto de estudio y a las preguntas que se formula, pero creo que cualquier elección debería tener una fina y explícita justificación tanto de sus asunciones como de sus rechazos teóricos y metodológicos, dado el amplio panorama de abordajes que puede incluir un programa de esta sub-disciplina.

Por último, así como acabo de marcar una diferencia sustantiva entre las tesis doctorales de las sociólogas Stegmayer y Riveiro, tampoco puedo evitar señalar un punto en común: ambas trabajan sobre fracciones legítimas y/o canónicas de la literatura. Ante este diagnóstico, vuelven a cobrar interés enfoques que estudian producciones y consumos no legítimos e incluso vergonzantes (o que al menos así son valorados desde ciertas posiciones dominantes de la cultura literaria), como la investigación de Tennina sobre el Movimiento de Literatura Marginal en Brasil o la de Felitti y Spataro sobre las lectoras de *Cincuenta sombras de Grey* —y el resto de la saga a la que dicha novela da comienzo—.³⁴ ¿Qué tienen de interesante estos trabajos? Muchas cosas, pero déjenme quedarme con una: ponen en jaque el estatuto de "lo

literario", en contraste con otras investigaciones en que la literatura se presenta como un objeto estable y auto-evidente (como sucede con muchas indagaciones de docentes e investigadores para quienes la literatura sigue siendo un corpus reducido de autores y obras en soporte escrito, más allá de las dinámicas de incorporaciones, recambios y/o permanencias de nombres en el pedestal de los consagrados). De tal forma, considero que este tipo de abordajes deberían ser centrales para un proyecto de una sociología de la literatura versátil —y, por si cabe la aclaración, rescato estos dos trabajos por su reciente aparición, sin que esto suponga soslayar otros dos antecedentes fundamentales en los estudios críticos sobre literaturas marginales y/o no legítimas, como son los ya clásicos aportes de Sarlo y Prieto, publicados por primera vez en la década de 1980, sobre narraciones sentimentales y criollismo, respectivamente—.³⁵

Así como, en el final de sus "Conjeturas sobre la literatura mundial", Moretti dice que el motivo de existencia de la literatura comparada es ser una espina para el estudio de las literaturas nacionales,³⁶ en cierto movimiento análogo me gustaría cerrar con la siguiente afirmación: la sociología de la literatura debe ser una espina para cualquier investigación y desarrollo de conocimiento que se atenga a actitudes herméticas, tanto en sus concepciones sobre "lo literario" como sobre "lo social". La sociología de la literatura, por lo tanto, debe ser una espina doble: para los estudios literarios y para la sociología.

Quisiera discutir estos puntos sobre sociología de la literatura.

Bibliografía

- res, Universidad de Buenos Aires, 2015. Esta última ha publicado su tesis en la forma de libro, al que ya hemos hecho alusión: **Cartografía argentina de la edición mundializada. Modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI**. En cuanto a Vanoli, por cierto, su mención nos conduce a su más reciente ensayo, al que también ya nos hemos referido en una nota precedente: **El amor por la literatura en tiempos de algoritmos. 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes**. Otro libro recientemente publicado por una socióloga interesada en el cruce entre orden social y literatura es: Oriana Seccia, **¿Clase media? Ensayos de literatura y sociedad desde Gino Germani a la nueva narrativa argentina**, Buenos Aires, Ubu Ediciones, 2019 (libro que, por cierto, también proviene de una tesis doctoral). Una última mención la podemos referir a otro sociólogo y tesista, a raíz de un breve libro ensayístico que no es su tesis y que consiste en reflexiones sobre distintos escritores y obras: Pedro Yagüe, **Engendros**, Buenos Aires, Hecho Atómico, 2018.
- 33 María Stegmayer, **Zonas de inquietud: poder, violencia y memoria en la literatura argentina contemporánea (1995-2010)**, Tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2012; María Belén Riveiro, **La trayectoria de César Aira: la conformación de un centro descentrado en el campo literario de la ciudad de Buenos Aires (1981-2001)**, Tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2020.
- 34 Lucía Tennina, **¡Cuidado con los poetas! Literatura y periferia en la ciudad de São Paulo**, Rosario, Beatriz Viterbo, 2017; Karina Felitti y Carolina Spataro, "Circulaciones, debates y apropiaciones de *Cincuenta sombras de Grey* en la Argentina", en **Estudios de Género de El Colegio de México**, n° 4, 2018, pp. 1-31.
- Alabarces, Pablo, "La cultura y la periferia: andanzas nómades de la sociología de la cultura argentina", *VII Jornadas de Sociología*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2012.
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo (eds.), **Literatura y sociedad**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1977.
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo, **Conceptos de sociología literaria**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980.
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo, **Literatura/Sociedad**, Buenos Aires, Hachette, 1983.
- Anderson, Perry, **Consideraciones sobre el marxismo occidental**, Madrid, Siglo XXI España, 2012 [1979].
- 35 Beatriz Sarlo, **El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1925**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011; Adolfo Prieto, **El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna**, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- 36 *Op. cit.*, p. 68.

- Baetens, Jan, "World Literature and Popular Literature: Toward a Wordless Literature?", en Theo D'haen, David Damrosch y Djelal Kadir (eds.), **The Routledge Companion to World Literature**, Abingdon/Nueva York, Routledge, 2012, pp. 336-344.
- Baranger, Denis, "La recepción de Bourdieu en Argentina", en **Desarrollo Económico**, n° 197, 2010, pp. 129-146.
- Barthes, Roland, y otros, **Literatura y sociedad. Problemas de metodología en sociología de la literatura**, Barcelona, Martínez Roca, 1969.
- Blanco, Alejandro, y Luiz Carlos Jackson, **Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina (1930-1970)**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2015.
- Bogado, Fernando, "Los finales de la teoría: investigación y refundación", en **Filología**, n° 50, 2020, pp. 5-16.
- Bogado, Fernando, Juan Manuel Lacalle y Mariano Vilar, "Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte VIII (2000-2019)", en **Luthor**, n° 41, 2019, pp. 20-37.
- Bourdieu, Pierre, **Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario**, Barcelona, Anagrama, 2005.
- Casanova, Pascale, **La República mundial de las Letras**, Barcelona, Anagrama, 2001.
- Cerviño, Mariana, "Sociología del Arte: Producción y Circulación de Artes Visuales y Literatura en Argentina". Programa de asignatura optativa de la Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2016.
- Cevasco, María Elisa, "Literatura, sociología de la", en Carlos Altamirano (dir.), **Términos críticos de sociología de la cultura**, Buenos Aires, Paidós, 2002, pp. 161-167.
- Culler, Jonathan, **Breve introducción a la teoría literaria**, Barcelona, Crítica, 2004.
- Dujovne, Alejandro, y Diego García, "Introducción a la 'Literatura mundial'", en **Políticas de la Memoria**, n° 10/11/12, 2009-2011, pp. 31-37.
- Escarpit, Robert, **Sociología de la literatura**, Buenos Aires, Fabril Editora, 1962.
- _____, "Lo literario y lo social", en Robert Escarpit y otros, **Hacia una sociología del hecho literario**, Madrid, Edicusa, 1974, pp. 11-43.
- _____, "Éxito y supervivencia literarios", en Robert Escarpit y otros, **Hacia una sociología del hecho literario**, Madrid, Edicusa, 1974, pp. 131-164.
- Falcón, Alejandrina, **Traductores del exilio. Argentinos en editoriales españolas: traducciones, escrituras por encargo y conflicto lingüístico (1974-1983)**, Madrid/Fránkfort del Meno, Iberoamericana/Vervuert, 2018.
- Felitti, Karina, y Carolina Spataro, "Circulaciones, debates y apropiaciones de **Cincuenta sombras de Grey** en la Argentina", en **Estudios de Género de El Colegio de México**, n° 4, 2018, pp. 1-31.
- Garasa, Delfín, **Literatura y sociología**, Buenos Aires, Troquel, 1973.
- Garland, David, **Castigo y sociedad moderna. Un estudio de teoría social**, México D. F., Siglo XXI, 2005.
- Geertz, Clifford, "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", en **La interpretación de las culturas**, Barcelona, Gedisa, 2003.
- Goldmann, Lucien, y otros, **Sociología de la creación literaria**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971.
- Goldmann, Lucien, **Para una sociología de la novela**, Madrid, Ayuso, 1975.
- González, Horacio, **La ética picaresca**, Montevideo, Altamira, 1992.
- Gramuglio, María Teresa, "El cosmopolitismo de las literaturas periféricas", en **CeLeHis. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas**, n° 19, 2008, pp. 159-172.
- _____, "Literatura argentina y literaturas europeas. Aproximaciones a una relación problemática", **CeLeHis. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas**, n° 16, 2004, pp. 11-27.
- Heinich, Nathalie, **Sociología del arte**, Buenos Aires, Nueva Visión, 2010.
- Luhmann, Niklas, **Sistemas Sociales: lineamientos para una teoría general**, Rubí (Barcelona)/México D. F./Bogotá, Anthropos/Universidad Iberoamericana/Pontificia Universidad Javeriana, 1998.
- Lukács, György, **Sociología de la literatura**, Madrid, Península, 1966.
- Martínez, Ana Teresa, "Lecturas y lectores de Bourdieu en la Ar-

- gentina", en **Prismas: revista de historia intelectual**, n° 11, 2007, pp. 11-30.
- Moretti, Franco, "Conjectures on World Literature", en **New Left Review**, n° 1, 2000, pp. 54-68.
- Panesi, Jorge, **Críticas**, Buenos Aires, Norma, 2000.
- Prieto, Adolfo, **El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna**, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- Quereilhac, Soledad, "La Sociología de la Literatura: Perspectivas Teóricas y Propuestas Metodológicas". Programa de asignatura optativa de la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, 2018.
- Riveiro, María Belén, **La trayectoria de César Aira: la conformación de un centro descentrado en el campo literario de la ciudad de Buenos Aires (1981-2001)**, Tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2020.
- Santoró, Marco, "Putting Bourdieu in the Global Field. Introduction to the Symposium", en **Sociologica**, n° 2, 2008, pp. 1-32.
- Sapiro, Gisèle, **La sociología de la literatura**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Sarlo, Beatriz, **El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1925**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Seccia, Oriana, **¿Clase media? Ensayos de literatura y sociedad desde Gino Germani a la nueva narrativa argentina**, Buenos Aires, Ubu Ediciones, 2019.
- Sidicaro, Ricardo, "Las sociologías después de Parsons", en **Sociedad**, n° 1, 1992, pp. 7-25.
- Stegmayer, María, **Zonas de inquietud: poder, violencia y memoria en la literatura argentina contemporánea (1995-2010)**, Tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2012.
- Szpilbarg, Daniela, **Las tramas de la edición mundializada: transformaciones y horizontes del campo editorial en Argentina (1998-2013)**, Tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2015.
- _____, **Cartografía argentina de la edición mundializada. Modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI**, Temperley, Tren en Movimiento, 2019.
- Tabarovsky, Damián, **Literatura de izquierda**, Rosario, Beatriz Viterbo, 2004.
- Tennina, Lucía, **¡Cuidado con los poetas! Literatura y periferia en la ciudad de São Paulo**, Rosario, Beatriz Viterbo, 2017.
- Todorov, Tzvetan, "Motivo", en Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov, **Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, pp. 254-258.
- Topuzian, Marcelo, "La literatura mundial como provocación de los estudios literarios", en **Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos**, n° 1, 2014a, pp. 94-138.
- _____, **Muerte y resurrección del autor (1963-2005)**, Santa Fe, Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral, 2014b.
- _____, "Introducción: entre literatura nacional y posnacional", en Marcelo Topuzian (comp.), **Tras la nación: conjeturas y controversias sobre las literaturas nacionales y mundiales**, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2017, pp. 9-65.
- Vanoli, Hernán, "Pequeñas editoriales y transformaciones en la cultura literaria argentina", en **Apuntes de Investigación del CECYP**, n° 15, 2009, pp. 161-185.
- _____, **Por una sociología del espacio editorial: cuatro modelos de edición literaria en la Argentina del siglo XX**, Tesis de maestría, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2010.
- _____, **El amor por la literatura en tiempos de algoritmos. 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.
- Weber, Max, "La «objetividad» cognoscitiva de la ciencia social y de la política social", en **Ensayos sobre metodología sociológica**, Buenos Aires, Amorrortu, 1978, pp. 39-101.
- Yagüe, Pedro, **Engendros**, Buenos Aires, Hecho Atómico, 2018.

Resumen

En el marco de una sociología de la literatura argentina que ha sido desarrollada principalmente por representantes de los estudios literarios, planteamos una discusión sobre los puntos de partida de la sub-disciplina. Para esto, elaboramos una argumentación centrada en la necesidad de sentar unas bases relativamente amplias para un programa de investigación y docencia en sociología de la literatura. Remarcamos dos requisitos: por un lado, la sensatez de partir de una gran doble duda basada en la intransparencia de "lo social" y "lo literario"; por otro, la necesidad de hacer explícito el propio lugar de enunciación y observación. Discutimos con enfoques teóricos de distintos autores (Bourdieu, Casanova, Escarpit, Moretti y otros), así como con dos programas de docencia universitaria de sociología de la literatura. Además, pasamos revista a un somero panorama nacional de aportes desde los estudios literarios y la sociología. Buscamos, por sobre todas las cosas, discutir, por lo que no arribamos a ningún tipo de conclusión "superadora", aunque sí afirmamos que un programa de sociología de la literatura deberá ser una constante molestia, tanto para los estudios literarios como para la sociología.

Palabras clave: Sociología de la literatura; Sociología; Teoría sociológica; Estudios literarios; Literatura

Abstract

Discussion on Sociology of Literature

Within the framework of an Argentine sociology of literature that has been developed mainly by representatives of literary studies, I propose a discussion on the starting points of the sub-discipline. For this, I develop an argument focused on the need to lay relatively broad foundations for a research and teaching program in sociology of literature. I highlight two requirements: on the one hand, a starting point from a great double doubt based on the intransparence of "the social" and "literature"; on the other, the need to make explicit the place of enunciation and observation itself. I discuss with theoretical approaches of different authors (Bourdieu, Casanova, Escarpit, Moretti and others), as well as with two university teaching programs of sociology of literature. In addition, I review a national panorama of contributions from literary studies and sociology. I promote, above all things, discussion, so I do not arrive at any kind of "overcoming" conclusion, although I do affirm that a program of sociology of literature must be a constant nuisance, both for literary studies and for sociology.

Keywords: Sociology of Literature; Sociology; Sociological Theory; Literary Studies; Literature

Recibido: 20-12-2019

Aceptado: 21-7-2020

Tres reflexiones sobre la sociología de la literatura

María Belén Riveiro*

En 1984 la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (en adelante, UBA) abre el debate para la reformulación de su plan de estudios tras la intervención de la dictadura militar de 1976.¹ Entre las propuestas se incluye la de incorporar la materia Sociología de la literatura. Uno de los profesores de la carrera publica su opinión al respecto en el diario *Clarín*. El texto se titula "La cultura en peligro". El profesor es Jorge Luis Borges y se pregunta "¿Qué será la sociología de la literatura? El hecho estético es un brusco milagro. No puede ser previsto".²

Lejos de la búsqueda de pronosticar hechos futuros, en este artículo argumentaré, en primer lugar, la vitalidad de reflexionar sobre la producción literaria desde la Sociología. En contraste con la postura de Borges, otros profesores de esa misma casa de estudios rescatan el desafío a los límites disciplinares y celebran los diálogos entre las Ciencias Sociales y la Crítica y la Teoría Literarias. En su reconstrucción de la carrera de Letras durante la transición democrática, Analía Gerbaudo identifica la productividad realizada en la zona de borde que debilita líneas de demarcación entre las disciplinas.³

Las Ciencias Sociales no se mantienen ajenas a estos debates. Eduardo Rinesi, quien proviene de la Ciencia Política y que

actualmente dirige la Carrera de Especialización en Filosofía Política de la Universidad Nacional de General Sarmiento, participa del debate sobre la creación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA en los años ochenta. El texto se publica en una revista santafesina dirigida por Horacio González, profesor de la por entonces naciente casa de estudios. Rinesi encuentra en la "transdisciplinariedad" una potencia desafiante:

La idea de "transdisciplinariedad" supone en cambio, me parece, la mucho más irreverente e interesante necesidad de resistir a que los saberes sean fragmentados, a que las necesidades de los feudalismos presupuestarios y administrativos devengan en feudalización misma del saber, a convertir a las formas de diagramar las fronteras entre las distintas "disciplinas" en simples funciones derivadas de los modos en que la organización burocrática de las oficinas públicas distribuye sus privilegios.⁴

En esta misma línea, en 2006 Anibal Ford, profesor de la carrera de Letras, presenta una compilación de sus clases de los años setenta, **30 años después. 1973: las clases de introducción a la literatura y otros textos de la época** (Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata, 2005), en la Facultad de Ciencias Sociales (Imagen 1). En esas clases, cuando Letras compartía casa de estudios con la carrera de Sociología, es posible rastrear una sensibilidad sociológica para pensar la cultura y la literatura como producciones y discursos atravesados por la historia, las asimetrías y fenómenos sociales, políticos y económicos.⁵ En la

* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0499-9320>.

1 Agradezco al director de mi beca posdoctoral, Lucas Rubinih, y a mi co-directora Daniela Lucena, por sus lecturas atentas y los constantes intercambios que mantenemos y que enriquecen mi trabajo. También querría dar mi agradecimiento a mi compañero de la cátedra Sociología general (Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires) Gustavo Moscona y a mi amiga y colega socióloga Guadalupe Seia, quienes leyeron, comentaron y recomendaron lecturas que, sin dudas, mejoraron el presente artículo.

2 Jorge Luis Borges. "La cultura en peligro", en *Clarín*, Buenos Aires, 13 de diciembre de 1984, p. 21.

3 Gerbaudo realiza una tarea de "exhumación" y halla transcripciones de clases. Una de ellas es la del seminario que dicta Josefina Ludmer en 1985 llamado *Algunos problemas de teoría literaria*. Ludmer inscribe la teoría literaria dentro de las Ciencias Sociales y propone: "Tenemos que explicitar eso: no somos una academia de Arte; no somos una facultad asociada. Estudiamos, precisamente, uno de los fenómenos fundamentales de la sociedad que es el lenguaje, el discurso, la cultura, la literatura", citado en Analía Gerbaudo, *Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura (1984-1986)*, Santa Fe, Buenos Aires, Ediciones de la Universidad nacional del Litoral/Ediciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016, p. 52.

4 Eduardo Rinesi, "Ciencias Sociales: apuntes para una discusión", en *Cuadernos de la comuna*, n° 15, 1988, p. 15.

5 Sensibilidad que se puede rastrear en su obra así como en su trayectoria. Las clases transcritas en el libro mencionado son producto de su participación en la UBA cuando es convocado por el entonces director de la carrera de Letras, Francisco "Paco" Urondo. En los años sesenta y principios de los setenta, Ford trabaja en EUDEBA y el Centro Editor de América Latina, editoriales que desarrollan una mirada exegética sobre la tradición literaria nacional con una vocación de democratización de los criterios legítimos de valoración de la cultura literaria, así como de ampliación de públicos, tal como explica Hernán Vanoli en su tesis *Por una sociología del espacio editorial: cuatro modelos de edición literaria en la Argentina del siglo XX*, 2010. Ford es parte de la redacción de la revista *Crisis* y participa en *La Opinión*, *El Porteño* y *Página/12*. Después del retorno de la democracia, es el primer director de la carrera de Ciencias de la Comunicación (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires), director de la Maestría en Comunicación y Cultura y docente titular de Teoría de la comunicación y Periodismo en esa casa de



bibliografía de la materia se identifican autores centrales para la sociología como Karl Marx, Pierre Bourdieu y Antonio Gramsci junto con aportes de intelectuales que vitalizaron las discusiones tanto académicas como políticas de los años sesenta y setenta como Frantz Fanon y Arturo Jauretche.

Anclada en esta tradición, propongo discutir con la supuesta imposibilidad de construir explicaciones sociológicas para hechos como el literario. Cuando Émile Durkheim estudia la religión se encuentra con obstáculos similares que conciben a las creencias y a las manifestaciones religiosas como "desconcertantes" o dependientes de "una especie de aberración radical" a las que se les niega su realidad objetiva.⁶ Indagar en ellas lleva a concentrarse en creencias compartidas y a problematizar sentidos comunes. Mientras que la religión, con la creciente autoridad del conocimiento científico, sí se puede objetivar, el arte, que también gana en autonomía en la Modernidad, parece venir a ocupar una nueva autoridad espiritual difícil de asir en términos sociales e históricos.⁷ Su estudio desde la Sociología permite retomar problemáticas clásicas como las dicotomías entre lo individual y lo social o el texto y el contexto evitando esa "comodidad de la conjunción 'y'",⁸ que lejos de incorporar la teoría sociológica para construir lo literario como objeto une de manera acrítica dos categorías como política y poesía, economía y literatura, historia y ficción. Al tener como objetivo "ordenar conceptualmente la realidad empírica" es posible enfocarse en las relaciones.⁹

Una sociología que estudie objetos literarios, por un lado, posibilita el análisis de facetas sociológicas que enriquecen nuestro conocimiento sobre la producción de la literatura y de los libros. Guadalupe Maradei, que es Doctora en Letras, en sus investigaciones traza una lectura crítica de historias de la literatura argentina.¹⁰ Encuentra a fines de siglo XX y sobre todo a comienzos del XXI novedosos protocolos de lectura que historizan las prácticas literarias, reflexionan sobre los vínculos entre los textos y su recepción crítica, analizan sus condiciones de producción y conciben a los escritores como sujetos atravesados por múltiples condicionamientos. Esta sensibilidad sociológica de los protocolos permite formular interrogantes y aproximaciones críticas a la literatura escrita por mujeres. Ese

mismo corpus, leído desde una mirada que desdeña su condición de producto social, reproduce esencias, estigmas y jerarquías que invisibilizan las particularidades de estos proyectos literarios. En tensión con las lecturas que restituyen las dicotomías que ubican a las escritoras del lado de lo irracional, lo pasivo y lo sensible, y a los escritores del lado de la política, la acción y la profesionalización, los protocolos que se formulan preguntas que podríamos calificar de sociológicas, como aquellas sobre las condiciones histórico-culturales de producción, leen en la literatura de mujeres rupturas frente a las prácticas de decoro, al sentimiento de pudor y a la posibilidad de experimentación de nuevos modos de vida. Por ejemplo, leen en Alfonsina Storni no una poesía cursi sino la inversión de los roles sexuales tradicionales y la ruptura con un registro de imágenes atribuidas convencionalmente a la mujer.

Me gustaría poder mencionar aquí algunas cuestiones referidas a mi propia experiencia de investigación en el marco de mis estudios doctorales. En mi tesis doctoral estudio la trayectoria de César Aira.¹¹ Allí indago en dimensiones soslayadas del hecho literario como la trayectoria familiar y educativa del escritor, los espacios de sociabilidad por los que transita, la recepción de su obra, su trayectoria editorial y la carrera laboral, además de analizar su propia obra literaria.¹² Construir un objeto desde la sociología me permite dar cuenta de la posibilidad de emergencia de un proyecto literario en su singularidad que, por lo menos en los años setenta, no parecía viable. Pensar estas hipótesis fue posible al implementar herramientas y estrategias metodológicas de la sociología, como entrevistas en profundidad, que permiten rescatar la dimensión subjetiva del hecho social, y el trabajo de archivo, que permite evitar la ilusión biográfica que proyecta de manera retrospectiva los sentidos comunes cristalizados. Esta última tarea también me permite rescatar, en particular, facetas de la obra de Aira que, al momento, no circulan, como su profusa participación en publicaciones periódicas, y centrarme en la materialidad de esa producción.¹³ También tomo como un

estudios y en la Universidad Nacional de La Plata.

- 6 Émile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Buenos Aires, Editorial Schapire, 1968 [1912], p.8.
- 7 Lucas Rubinch; y Paula Miguel (eds.), *O1 10, Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010*, Buenos Aires, Aurelia Rivera, 2011.
- 8 Jorge Panesi, "Política y ficción, o acerca del volverse literatura de cierta sociología argentina", en *Boletín del grupo de estudios de teoría literaria*, n° 4, abril de 1995, Rosario, p. 5.
- 9 Max Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1958, p. 47
- 10 Guadalupe Maradei, *Contiendas en torno al canon. Las historias de la literatura argentina de posdictadura*, Buenos Aires, Corregidor, 2020.

11 María Belén Riveiro, *La trayectoria de César Aira: la conformación de un centro descentrado en el campo literario de la ciudad de Buenos Aires (1981-2001)*, Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2020.

12 Aira es un escritor argentino nacido en 1949 en Coronel Pringles, al sur de la provincia de Buenos Aires, quien, desde 1981 publica ensayos, obras de teatro y, en su mayoría, novelas. En 2018, su obra llega a superar los cien títulos. Para fines de los años noventa y comienzos del siglo XXI, rastreo indicadores convencionales de prestigio (cuenta con numerosos premios; es un autor muy traducido; ocupa un lugar central en editoriales; y su propuesta tiene una amplia recepción en la academia y en publicaciones periódicas como revistas literarias y suplementos culturales de diarios).

13 Durante el trabajo de archivo realizado pasé largas jornadas en diferentes instituciones. El trabajo allí y el acceso a las fuentes, vitales para la investigación, sólo fue posible por la ayuda de los bibliotecarios. Aprovecho esta oportunidad para reiterar mi agradecimiento al Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, la Biblioteca Prebisch del Banco Central de la República Argentina, la Hemeroteca de la Legislatura Porteña, la Biblioteca Nacional de Maestros, la Biblioteca de Literatura argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, la Biblioteca del Congreso de la Nación,

insumo más, claro, los aportes producidos por herramientas de la crítica literaria en la riqueza de su particularidad (sin pretender construir este tipo de conocimiento). Jorge Panesi defiende esta singularidad frente a una tendencia hacia la "des-literalización" o un volverse sociología de la crítica.¹⁴

Por el otro lado, la mirada sociológica sobre la producción literaria da cuenta de dimensiones y problemáticas soslayadas sobre lo social que se pueden vislumbrar al abordar estos temas. En la tesis doctoral mencionada adopto una mirada histórica y relacional que me permite reconstruir las distintas posiciones que ocupa Aira en el campo editorial y literario de Buenos Aires. Tras encontrar imágenes contrastantes como un completo rechazo de las editoriales en los años setenta hasta una creciente consagración a fines de los noventa y comienzos del siglo XXI, defino un problema de investigación en torno a un tema central de la sociología como la dominación. ¿Cómo se vuelve Aira un centro del campo literario? ¿Qué características tiene? Se trata de un problema que cobra relevancia en relación con un eje alrededor del que giran las discusiones académicas respecto al mundo intelectual y artístico de fin de siglo cuando las centralidades y autoridades tradicionales se erosionan.¹⁵

Cuando Sarlo reflexiona sobre lo que denomina las consecuencias de la Sociología del arte y de las vanguardias artísticas identifica un mismo efecto, la desacralización del arte:

¿Qué queda de los conflictos cuando toda toma de partido estético es interpretada como búsqueda de legitimidad o de prestigio? ¿Qué queda de las elecciones cuando la libertad no es sino una ideología entre otras, a la cual se echa mano para disimular deseos menos inmateriales de consagración? ¿Qué queda de los valores estéticos cuando se asegura que son fichas de una apuesta en la mesa donde invariablemente

la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, la Biblioteca Central de la Universidad de Rosario y la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Agradezco especialmente a Ignacio Mancini, bibliotecario de Instituto Germani, por estar siempre atento cuando necesité recursos bibliográficos. Parte de la documentación recabada me lleva a participar en la confección de anexos del libro que publica Ricardo Straface en Mansalva en 2018, *César Aira, un catálogo*, en el que enlista y selecciona una página de cada uno de los libros de Aira. En los anexos detallo los textos que salen en publicaciones periódicas. A su vez, se encuentra en prensa la publicación de parte de dicho corpus.

- 14 Define a la crítica literaria como un "acto de descolocación", es decir, de dispersar "el rumor inconfesado de lo que está produciéndose como un advenimiento sin nombre en el territorio social y en la babel de lenguas que exigen la escucha y el nombre", Jorge Panesi, *op. cit.*, p.12.
- 15 Néstor García Canclini, *Culturas híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1992 [1989]; Beatriz Sarlo, "Borges después de Borges", en Brigitte Adriaansen, Meike Botterweg; Maarten Steenmeijer y Lies Wijnterp (eds.), *Una profunda necesidad en la ficción contemporánea, la recepción de Borges en la república mundial de las letras*, Madrid, Ediciones de Iberoamericana, pp. 31-44, 2015; Lucas Rubini, "Prólogo", en Adrián Pulleiro, *Liberales, populistas y heterodoxos, Estudios sobre intelectuales, cultura y política en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Batalla de ideas, 2017, pp. 13-18.

se juega el monopolio de la legitimidad cultural?¹⁶

En la tesis propongo que quedan prácticas, creencias y valores y una realidad que podemos ordenar conceptualmente con las herramientas de la Sociología. Es posible pensarlas como acciones sociales condicionadas, síntesis de múltiples determinaciones, tal como las prácticas económicas, sociales, sindicales o políticas. A partir de ello, reconstruí los modos en que Aira se vuelve un centro, los efectos que ello supone en el campo y las particularidades de ese la autoridad que construye.

Retomando la idea de milagro —citada antes— de Borges, quiero volver a una de las reflexiones finales del libro sobre Mozart de Norbert Elias: "Wittgenstein dijo: 'De lo que no se puede hablar, mejor es callarse'. Yo creo que se podría decir con el mismo derecho: 'De lo que no se puede hablar, hay que investigar'"¹⁷

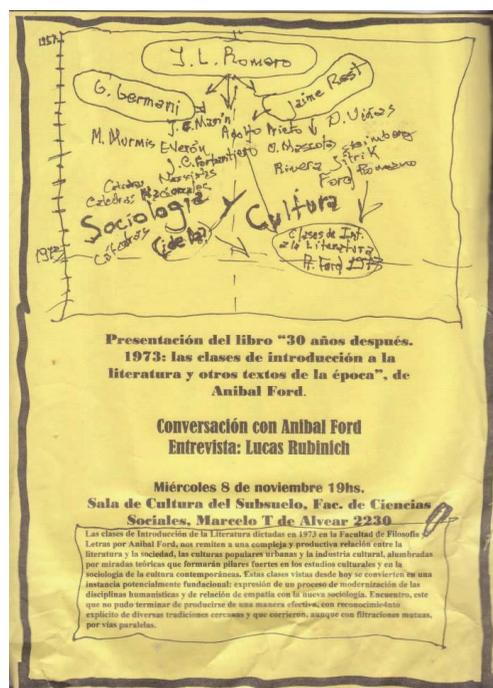


Imagen 1. Volante de la presentación del libro *30 años después. 1973: las clases de introducción a la literatura y otros textos de la época*, de Aníbal Ford, realizada el 8 de noviembre de 2006. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Archivo personal de Lucas Rubini.

II

- 16 Beatriz Sarlo, *Escenas de la vida posmoderna, Intelectuales, arte y video-cultura en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1994, p. 82.
- 17 Norbert Elias, *Mozart. Sociología de un genio*, Barcelona, Editorial Península, 1991, p. 154.

Es posible identificar recientes indicadores de la conformación de un campo de estudios que se puede denominar Sociología de la literatura. Recopilo algunos de ellos. Desde 2013, Mariana Cerviño dicta la materia **Sociología del Arte. Producción y Circulación de Artes Visuales y Literatura en Argentina** en la carrera de grado de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). En 2018 Soledad Quereilhac da el seminario **La sociología de la literatura: perspectivas teóricas y propuestas metodológicas** en la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (Instituto de Altos Estudios Sociales). En 2020 Hernán Maltz dicta **Sociologías de la literatura policial** en la carrera de grado de Letras (Facultad de Filosofía y Letras, UBA) y **Sociologías de la literatura** en el Doctorado en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

En 2017, el Fondo de Cultura Económica traduce el libro **Sociología de la literatura** de Gisèle Sapiro, un trabajo programático que traza una historia de este conjunto de estudios. Además, la autora viaja a Buenos Aires para la presentación del libro en la Librería del Fondo Arnaldo Orfila Reynal a cargo de Soledad Quereilhac y Alejandro Blanco en octubre de ese mismo año. De manera contemporánea, la revista **Apuntes de investigación del CECYP** incluye estudios que sistematizan tradiciones cercanas como las de la sociología del arte,¹⁸ y los estudios sociológicos abocados a la literatura desde una perspectiva transnacional.¹⁹

¿Podemos afirmar la existencia de un ámbito de estudios específico llamado Sociología de la literatura? En lugar de discutir sobre cómo definir este ámbito, propongo reflexionar de manera crítica sobre el supuesto de las divisiones en sub-disciplinas o especializaciones. Distinguir ámbitos de estudio dentro de una misma ciencia por temáticas puede tener fines pragmáticos, de discusión e intercambio de hallazgos. Sin embargo, los problemas sociales, las divisiones que operan en la cotidianeidad o el recorte de un objeto de investigación no se puede definir como problema sociológico por sí solo sino en relación con una "problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados".²⁰

A modo de ilustración, en mi tesis mientras trabajo sobre la producción literaria argentina retomo aportes de distintas producciones sociológicas. Reconstruyo la trayectoria familiar y educativa de Aira para dar cuenta de los capitales, conocimientos

y valores que tiene incorporados al ingresar al campo literario. Me nutro de investigaciones como aquellas centradas en la inmigración histórica que permiten vislumbrar las trayectorias de segundas y terceras generaciones, como la del propio Aira, así como la movilidad social ascendente de algunos sectores que conforman una clase media que valora, en particular, el consumo cultural. ¿Cómo distinguir estas problemáticas? ¿Sociología de la literatura o Sociología de la inmigración? ¿Sociología de la clase media o de la movilidad social ascendente? ¿Cómo afectan estas inscripciones en la formulación de preguntas de investigación?

Más allá de las críticas teóricas a este modo de concebir la Sociología, la noción de especialización o sub-disciplina es, sin duda, efectiva y también es posible rastrear su historia. En Argentina, en particular, el retorno de la democracia abre discusiones sobre la reconstitución de instituciones de enseñanza e investigación que, más tarde, experimentarán las transformaciones neoliberales.²¹ La profesionalización de la investigación, que habilita la inserción académica de intelectuales y la apertura del sistema de posgrados, lleva a consecuencias no deseadas como "una serie de procesos burocratizados, rutinarios, que fragmentan el conocimiento y lo despojan de compromiso político o transformador".²²

Definida en contraposición al "intelectual público", aparece la figura del "investigador científico", cuya carrera se profesionaliza a la par que las problemáticas privilegiadas por estudiar se alejan de los temas y la agenda pública.²³ Este "ensimismamiento" se expresa como segmentación o especialización de subcampos de estudio.²⁴ Dicha delimitación de objetos permite la internacionalización de los estudios, que aleja las investigaciones de las agendas de cada país, las distancia de los debates públicos y lleva al abandono de los "grandes problemas".²⁵

Los efectos incluso se rastrean en las trayectorias de investigadores dominadas por una carrera signada por la competencia y enfocada en acreditar saberes.²⁶ Estudiosos analizaron las consecuencias de los modos de evaluación como

18 Daniela Lucena, "Sociología del arte, Un mapa posible de su desarrollo en Argentina", en **Apuntes de Investigación del CECYP**, n° 30, 2018, pp. 151-160. Disponible en <http://apuntesceyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/687/532>.
19 Mariana Cerviño, "El estudio de la literatura y el arte en las "periferias", Algunos aportes de la perspectiva transnacional", en **Apuntes de Investigación del CECYP**, n° 30, 2018, pp. 161-170. Disponible en <http://apuntesceyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/688/528>.
20 Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon, y Jean-Claude Passeron, **EL oficio del sociólogo**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002 [1973], p. 54.

21 Lucas Rubinich, **La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad**, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2001.
22 Martín Unzué, **Profesores, científicos e intelectuales, La Universidad de Buenos Aires de 1955 a su Bicentenario**, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani y CLACSO, 2020, p. 164.
23 Pablo Kreimer y Alejandro Blanco, "Sociologie et démocratie? Un panorama de la discipline en Argentine entre 1983 et 2007", en **Sociologies pratiques**, n° 16, Vol.1, 2008, pp. 147-161.
24 Juan Pedro Blois, "El mercado de trabajo de los sociólogos en Argentina desde la vuelta de la democracia. El caso de los graduados de la UBA", en **Trabajo y Sociedad**, n° 22, 2014, p. 106. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387334694008>.
25 Pablo Kreimer y Alejandro Blanco, *op. cit.*, p. 159.
26 Monica Marquina, Jose Yuni, y Mariela Ferreiro, "Generational change in the Argentine academic profession through the analysis of 'life courses'", en **Studies in Higher Education**, n° 8, Vol. 40, 2015, pp. 1392-1405. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1080/03075079.2015.1060707>

el sistema de referato de las revistas científicas que, tal como funciona, suele llevar a la "formación de grupos monolíticos, que desarrollan modelos hegemónicos para su pequeña parcela del saber" que empobrece la producción de conocimiento en tanto allí "difícilmente se lea algo diferente al modelo aceptado".²⁷

En medio de estas condiciones de producción de conocimiento resulta sugerente volver a la historia de la Sociología argentina que pocos años antes, en fuerte contraste con este panorama, afirmaba que sus temas y problemas "son básicos, esenciales (...) y adquieren un carácter moral impuesto por la realidad del país y del TERCER MUNDO".²⁸ Claro que es preciso repensar estas posiciones ante los "reacomodamientos estructurales y simbólicos" de fin de siglo que suponen un desajuste entre la tradición del sociólogo intelectual, una "experiencia histórica que aparece desvalorizada", y "sensibilidades y formas de organización del mundo social y cultural que no se corresponden con esa experiencia".²⁹

Propongo rescatar la necesidad de reflexionar sobre nuestras condiciones de producción y nuestros modos de vincularnos con la práctica científica en tanto, y eso nos enseña Roberto Carri en los años sesenta, "las concepciones de la ciencia no tienen autonomía real, se subordinan a un orden o práctica social y política, más allá de la buena o mala voluntad del investigador".³⁰ Y así retomar nuestra tradición de sociólogos argentinos que se definen a partir de "lo que la tradición occidental del último siglo conoce como intelectuales" con una "vocación de intervención pública" entendida como

la pertenencia simbólicamente significativa a tradiciones culturales distintas pero que trascienden la actividad académica, la confianza en las herramientas académico culturales como elemento favorecedor de transformaciones sociales y la consecuente vocación de intervención pública.³¹

27 Ana Lía Kornblit, "De referatos, referees y jueves", en *Sociedad, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA*, n° 22, primavera de 2003, p. 254, Disponible en http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/Sociedad_22.pdf.

28 Enrique Pecoraro, "La sociología nacional, las sociologías y la sociología", en *Antropología, 3er mundo, Revista de ciencias sociales*, n° 2, Vol. 5, 1972, p.79.

29 Lucas Rubini, "Las voces de los intelectuales. Hay molinos y hay gigantes", en *Todavía. Pensamiento y cultura en América Latina*, n° 27, mayo de 2012, p. 24.

30 Roberto Carri, *Isidro Velázquez, Formas prerrevolucionarias de la violencia*, Buenos Aires, Colihue, 2001 [1968], p. 103.

31 Lucas Rubini, "Los sociólogos intelectuales, cuatro notas sobre la sociología en los años 1960", en *Apuntes de Investigación del CECYP*, n° 4, Vol. 3, junio de 1999, p. 33.

III

En este último punto reflexiono sobre un conjunto de estudios que formula problemas sociológicos relativos a lo literario. Son parte de una historia heterogénea y no tan reciente de análisis de temas literarios que se propone formular problemas de investigación relevantes a la Sociología como ciencia sin restringirse a su estudio "por el solo placer de relatar sus extravagancias y singularidades".³²

Encuentro que un primer conjunto de estudios se centra en el análisis de diversos estados del campo literario. En Argentina, entre los introductores de Bourdieu a los estudios del arte y la literatura se encuentran Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano.³³ Sus primeras producciones son artículos publicados a principios de los años ochenta en revistas especializadas del exterior dado que el mercado editorial se había visto restringido y censurado durante la dictadura cívico militar entre 1976 y 1983. En esos años la reflexión sobre la literatura les permite indagar en cuestiones sociales sobre las que no se podía escribir sin mediaciones y vitalizar el trabajo intelectual evitando "el fetichismo de los conceptos".³⁴ Estas indagaciones no sólo permiten plantear sugerentes problemas, como la concepción del surgimiento de una vanguardia artística a principios del siglo XX poco cuestionadora del orden social aunque transformadora de costumbres literarias a diferencia de las vanguardias europeas, sino también repensar de manera crítica las nociones teóricas. A modo de ilustración, Sarlo problematiza y se aleja de la noción cristalizada de la relación periferia y centro como una de copia y reproducción irreflexiva.

Dentro de este mismo conjunto de estudios podemos incluir la investigación de Claudia Gilman sobre la producción literaria e intelectual latinoamericana de los sesenta y setenta y los vínculos entre literatura y política;³⁵ el valioso aporte de José Luis de Diego, quien realiza un exhaustivo estudio del campo intelectual y literario de los años setenta y ochenta para pensar las transformaciones en las producciones durante la dictadura militar y la transición democrática;³⁶ la compilación a cargo de Susana Rodríguez sobre el campo cultural de Salta entre las décadas de los años sesenta y setenta a partir de los debates y

32 Émile Durkheim, *op. cit.*, p. 7.

33 Ana Teresa Martínez, *Pierre Bourdieu, razones y lecciones de una práctica sociológica, Del estructuralismo genético a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Manantial, 2007.

34 Carlos Altamirano, y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997, p. 12.

35 Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil, Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

36 José Luis de Diego, *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Ediciones al margen, 2007.

producciones periodísticas y literarias;³⁷ la cartografía del campo literario de Buenos Aires que traza Ariel Idez concentrándose en las revistas **Literal** y **Sitio**;³⁸ la investigación de Soledad Martínez Zuccardi centrada en publicaciones periódicas que le permite preguntarse por la conformación del campo literario e intelectual tucumano a principios del siglo pasado;³⁹ y la reconstrucción de ciertas zonas y debates del campo intelectual argentino de fines del siglo XX y principios del siglo XXI que realiza Adrián Pulleiro.⁴⁰

Un segundo conjunto de estudios puede agruparse en relación con aquellos aportes enfocados en la dimensión de los lectores. Para ello resulta vital **Sociología del público argentino** de Adolfo Prieto. Publicado en 1956, este libro parte de un diagnóstico de los propios escritores que argumentan que no tienen lectores y su hipótesis acerca de que los escritores tienen un espíritu que recuerda a los gremios de la Edad Media que los enclaustra. Prieto se pregunta ¿cómo está conformado el público que lee literatura argentina?⁴¹ No resulta sorprendente que para responder parte de este interrogante y para fundamentar la hipótesis de la existencia de un público lector minoritario de literatura argentina recurra a datos estadísticos como los que produce Gino Germani en su investigación sobre la clase media.⁴²

Investigaciones dentro de esta misma línea definen como objetivo caracterizar al público lector y rastrear circuitos de lectura. Lucas Rubinich aboca su tesis al estudio de un libro definido como clásico, como el **Martín Fierro**, en el período anterior a recibir esa consagración.⁴³ Prieto analiza los sectores del país y

los modos y las prácticas de lectura del **Martín Fierro**, así como de otras obras y de otros folletines gauchescos.⁴⁴ Fabio Espósito revisita estas cuestiones en relación con la conformación de la novela en Argentina a fines del siglo XIX.⁴⁵ También contamos con etnografías de lectura que se preguntan por los modos de apropiación de los lectores como aquellos de un *best seller* como los libros de Paulo Coelho,⁴⁶ y por las experiencias de lectura enfocadas en un público juvenil e infantil que confrontan el sentido común que sostiene que los jóvenes no leen.⁴⁷ Otros estudios indagan en los modos en que se representa y se construye a un tipo de lector dentro de la misma ficción,⁴⁸ desde editoriales⁴⁹ y desde las bibliotecas.⁵⁰

Contamos con investigaciones que suman la dimensión estadística para estudiar el público lector alineados a la tradición de Prieto y Germani. Ana Wortman se pregunta por la transformación de las clases medias de principios del siglo XXI y por la resignificación de sus consumos, uno de los cuales es el de libros.⁵¹ Ezequiel Saferstein realiza un primer análisis de los datos resultantes de la primera encuesta sobre hábitos de lectura en la Feria de editores de 2018.⁵²

- 37 Susana, A. C. Rodríguez (coord.), **Periodismo y literatura. El campo cultural salteño del '60 al 2000**, Salta, Universidad de Salta, 2007.
- 38 Ariel Idez, **La revista Sitio y las figuras del intelectual sobre el fin de la dictadura**, Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017; Ariel Idez, **Literal, La vanguardia intrigante**, Buenos Aires, Prometeo libros, 2010.
- 39 Soledad Martínez Zuccardi, **En busca de un campo cultura propio, Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán (1904-1944)**, Buenos Aires, Corregidor, 2012.
- 40 Adrián Pulleiro, **Liberales, populistas y heterodoxos, Estudios sobre intelectuales, cultura y política en la Argentina reciente**, Buenos Aires, Batalla de ideas, 2017.
- 41 Adolfo Prieto, **Sociología del público argentino**, Buenos Aires, Ediciones Leviatán, 1956.
- 42 En 1943 Germani organiza, junto con estudiantes del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, una encuesta sobre actividades culturales y deportivas. En tanto reconoce un criterio psicosocial como relevante para el estudio de las clases indaga en los consumos culturales y el empleo de las horas libres. Los resultados se publican en 1950 con el título "La clase media en la Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos". El cuestionario que elaboran se realiza de manera presencial y dura 40 minutos aproximadamente. Se elige a los entrevistados de acuerdo al grupo profesional al que pertenecen (en tanto se toma esta característica como indicador de pertenencia a la clase media). Las entrevistas se realizan en clubes, asociaciones y oficinas administrativas.
- 43 Lucas Rubinich, **Indiferencia del público lector de la ciudad de Buenos Aires ante el éxito editorial del Martín Fierro (1873-78)**, Tesis de posgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1982.

- 44 Adolfo Prieto, **El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna**, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- 45 Fabio Espósito, **La emergencia de la novela en Argentina, La prensa, los lectores y la ciudad (1880-1890)**, La Plata, Ediciones al margen, 2009.
- 46 Pablo Semán, **Bajo continuo, Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva**, Buenos Aires, Editorial Gorla, 2006.
- 47 Giuliana Pates, "¿Los/as jóvenes no leen? Experiencias de lecturas en booktubers", en **Letras**, n° 1, 2015. Disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/46664/Documento_completo.pdf?sequence=1; Paula Cuestas, "Potterheads y feministas", Experiencias de politización y militancia de lectoras de Harry Potter al calor del debate por la IVE", en **El tordo de Astier**, n° 17, Vol. 9, 2016, pp.44-53; Paloma Sánchez, **Nuevas formas de apropiación cultural juvenil, Representaciones sobre los procesos de lectura y escritura en soportes digitales**, Tesis doctoral, Facultad de periodismo y comunicación social, Universidad Nacional de La Plata, 2018. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/74969>; Victoria Saez, "De las pantallas al papel, Nuevos acercamientos de los jóvenes a la literatura", en **El tordo de Astier**, n° 18, Vol. 10, 2019, pp. 42-51.
- 48 Emilio Carilla, "Autores, libros y lectores en la literatura argentina", en **Cuadernos de Humanitas**, n° 51, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1979; Susana Zanetti, **La dorada garra de la lectura, Lectores y lectoras de novela en América Latina**, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2002; Graciela Batticuore, **La Mujer Romántica, Lectoras, Autoras y Escritoras En La Argentina, 1830-1870**, Buenos Aires, Edhasa, 2005.
- 49 Magdalena Cámpora, "Una tradición para el lector argentino, Ediciones populares de clásicos franceses, décadas del treinta y del cuarenta", en **EL taco en la brea**, n° 5, Vol. 4, 2017, pp. 322-344.
- 50 Javier Planas, **Libros, lectores y sociabilidades de lectura, Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en la Argentina**, Buenos Aires, Ampersand, 2017.
- 51 Ana Wortman, "Consumos de las nuevas clases medias, fragmentación de públicos en la Argentina contemporánea, Una mirada a partir de los libros", **Actas del Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición**, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2012, pp. 563-575. Disponible en <http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar/actas/Wortman.pdf/view?searchterm=Non>.
- 52 Ezequiel Saferstein, "Las ferias de libros y sus públicos Circulación, visibilidad y desigualdades estructurales en el campo editorial", en Daniel Ba-

Un tercer grupo de investigaciones se concentra en las editoriales como la tesis de maestría de Hernán Vanoli que historiza el mundo editorial argentino del siglo XX a través de cuatro modelos editoriales para preguntarse por el lugar socialmente asignado a lo literario, por la circulación social de la fe en la literatura, por el vínculo de las editoriales con la literatura argentina y por la posibilidad de formación de ciudadanía culturales.⁵³ En esta misma línea de preguntas, de Diego compila trabajos sobre el mundo editorial y su historia en Argentina.⁵⁴ María Fernández Moya estudia el proceso de transnacionalización y concentración de las editoriales para el caso europeo.⁵⁵ Ezequiel Saferstein se concentra en la transformación del rol del editor tras el proceso de extranjerización de las editoriales a partir de la conceptualización de un sentido práctico.⁵⁶ Daniela Szpilberg describe el campo editorial argentino de fines de la década de los años noventa y comienzos del siglo XXI, construye una tipología de editores e indaga en la circulación de la producción editorial nacional en el espacio internacional.⁵⁷ Matías Moscardi analiza las "editoriales interdependientes" argentinas de los años noventa del siglo XX enfocado en la relación entre prácticas de edición y prácticas poéticas.⁵⁸

En cuarto lugar, contamos con investigaciones que estudian las producciones editoriales y literarias desde una perspectiva de género en tanto estudiosos han reparado que se trata de un

espacio dominado por la lógica masculina.⁵⁹ Simone Murray estudia editoriales feministas británicas.⁶⁰ Ello le permite analizar las tensiones entre un mundo como el editorial, dominado por la lógica masculina y las prácticas de mujeres. Ese mismo vínculo conflictivo lo define en relación con la resistencia a la lógica capitalista a la que se opone el movimiento feminista y la participación en el mercado editorial que sigue esas mismas reglas. A través del análisis empírico también entabla una discusión sobre el modelo para estudiar la historia del libro propuesta por Robert Darnton. Incluir la variable de género no sólo supone llenar vacíos en la historia sino reconceptualizar la disciplina.

De manera reciente, se encuentra que el caso argentino no es una excepción a la dominación de la lógica masculina en la producción editorial.⁶¹ Cada vez más investigaciones reconstruyen trayectorias y visibilizan casos particulares de editoras.⁶² Para el caso argentino, comienzan a formularse preguntas por las contribuciones de las mujeres en los espacios editoriales,⁶³ y por cómo construir una historia de las editoriales atravesada por el género y el feminismo.⁶⁴

En quinto lugar, una serie de análisis incorporan la dimensión internacional. Brigitte Adriaensen, Meike Botterweg, Maarten Steenmeijer y Lies Wijnterp compilan un libro sobre la recepción de Jorge Luis Borges en la república mundial de las letras entre los que se encuentra un texto de Sarlo que estudia los modos en que cobra relevancia a nivel internacional la obra de Borges y sus efectos.⁶⁵ Esto le permite hipotetizar los modos en que Borges ocupa un espacio central, una posición que "es imposible

denes y Verónica Stedile Lina (comps.), **Estado de feria permanente, La experiencia de las editoriales independientes argentinas 2001-2020**, La Plata, Club Hem, 2019.

- 53 Hernán Vanoli, **Por una Sociología del espacio editorial cuatro modelos de edición literaria en la Argentina del siglo XX**, Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2010. De manera más reciente, revisa esta misma escena, es decir, la literatura como vínculo problemático con otros discursos y visiones y como herramienta para la construcción de ciudadanía de consumo ahora a través del estudio de las condiciones de producción, circulación y recepción de la literatura en medio de una contemporaneidad dominada por lógicas de procesamiento algorítmico de los datos. Propone que vitalizar la literatura no se restringe a renovar textos ni a incorporar nuevas voces o temas sino a una reformulación de los vínculos entre las plataformas de datos, el mercado y la política. Ver Hernán Vanoli, **El amor por la literatura en tiempos de algoritmos. 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes**, Buenos Aires, Siglo XXI y Crisis, 2019.
- 54 José Luis de Diego (dir.), **Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014 [2006].
- 55 María Fernández Moya, "La internacionalización del sector editorial español (1898-2010)", *X Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide Carmona, 2011.
- 56 Ezequiel Saferstein, "El "sentido práctico del editor", transformaciones y tensiones en el transformaciones y tensiones en el rol del Director Editorial de las grandes empresas en Argentina", en **Prácticas de oficio, Investigación y reflexión en Ciencias Sociales**, n° 14, 2014. Disponible en <https://ides.org.ar/publicaciones/practicadeficio/practicadeficio-investigacion-y-reflexion-en-ciencias-sociales-nro-14>.
- 57 Daniela Szpilberg, **Cartografía argentina de la edición mundializada, Modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI**, Buenos Aires, Tren en movimiento, 2019.
- 58 Matías Moscardi, **La máquina de hacer libritos, Poesía argentina y editoriales interdependientes en la década de los noventa**, Córdoba, Editorial Universitaria Villa María, 2019.

- 59 Leslie Howsam, "In My View, Women and Book History", en **SHARP News**, n° 4, Vol. 7, 1998, pp. 1-2. Disponible en https://scholarworks.umass.edu/sharp_news/vol7/iss4/1.
- 60 Simone Murray, **Mixed Media, Feminist Presses and Publishing Politics**, Londres y Virginia, Pluto Press, 2004.
- 61 Ivana Mihal, Ana Elisa Ribeiro y Daniela Szpilberg (coords.), "Dossier, Editoras y autorías, las mujeres en el mundo editorial latinoamericano", en **Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación**, n° 107, 2020. Disponible en https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/cuadernos/detalle_publicacion.php?id_libro=835.
- 62 Pura Fernández, "¿Una empresa de mujeres? Editoras iberoamericanas contemporáneas", en **Lectora**, n° 25, 2019, pp. 11-39. Disponible en <https://revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/29830>; Ana Elisa Ribeiro, "Editoriales y editoras en Brasil hoy. Dos casos contemporáneos: Chão da feira y Relicário", en **Lectora**, n° 25, 2019, pp.227-240. Disponible en <https://revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/29843/0>.
- 63 Marcela Castro, "Dossier, Mujeres que hacen libros", en **Mora**, n° 2, Vol. 7, septiembre de 2011. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=1853-001X20110002&lng=es&nrm=iso.
- 64 Daniela Szpilberg, "Armas cargadas de futuro, hacia una historia feminista de la edición en Argentina", en **Malisia. La revista**, n° 4, Vol. 1, mayo de 2018, pp. 15-29; Viviana Román, y María Cristina Spadaro, "Mujeres en la historia de la edición argentina. ¿La edición va teniendo marca de género?", en **La aljaba**, segunda época, n° 23, 2019, pp. 169-189.
- 65 Brigitte Adriaensen, Meike Botterweg, Maarten Steenmeijer y Lies Wijnterp (eds.), **Una profunda necesidad en la ficción contemporánea: la recepción de Borges en la república mundial de las letras**, Madrid, Ediciones de Iberoamericana, 2015.

de ocupar" con posterioridad.⁶⁶

Contamos con estudios producidos desde América Latina sobre los vínculos entre la literatura latinoamericana, y argentina en particular, y el plano internacional, así como con reflexiones sobre las relaciones problemáticas entre los centros y las periferias.⁶⁷ Para estudiar los vínculos entre el campo de origen y el campo de llegada de las producciones literarias, las investigaciones reparan en mediadores como los propios escritores y la circulación de sus libros en el plano internacional,⁶⁸ agentes literarios⁶⁹ y traductores.⁷⁰

Cierro con un sexto grupo de investigaciones producidas desde y sobre América Latina. En 1977 Sergio Miceli publica en Brasil un estudio sobre la conformación del campo intelectual brasileño que aparece dos años antes en la revista **Actes de la recherche en sciences sociales** ("Division du travail entre les sexes et division du travail de domination [une étude clinique des anatoliens au Brésil]"). Miceli toma la periodización de la historia de la literatura brasileña confeccionada por la crítica y se detiene en el "premodernismo" que, advierte, adquiere esa categoría por la dominación del modernismo posterior con cuya autoridad estética reduce a los intelectuales que los preceden en el tiempo a sus antecesores. A partir de ello Miceli se concentra en ese período porque, hipotetiza, es cuando se construyeron las condiciones de posibilidad para la profesionalización del trabajo intelectual y literario y para la autonomía del campo. También realiza estudios comparativos sobre los campos literarios de los

años veinte del siglo XX de Argentina y Brasil así como construye la historia social de Borges en contraposición con la figura de genio o de escritor nato que se cristaliza con el tiempo.⁷¹

Hélène Pouliquen estudia el campo literario de Colombia mediante oposiciones y posiciones de cuatro escritores: Héctor Abad Faciolince, Philip Potdevin, Fernando Cruz Kronfly y Fernando Vallejo.⁷² Patricia Cabrera López estudia el vínculo entre el campo literario y la política de izquierda en México (1962-1987) en diálogo con la historia literaria oficial que deja por fuera las posiciones contestatarias.⁷³ Lorena Fuentes, Pierina Ferretti, Felipe Castro y Rodrigo Ortega trazan una historia de la edición independiente chilena de comienzos del siglo XXI.⁷⁴ Jacinto Martínez Olvera se enfoca en tres casos que denomina editoriales "artesanales" mexicanas.⁷⁵ Gustavo Sorá se enfoca en la edición de izquierda latinoamericana del siglo XX.⁷⁶ José de Souza Muniz compara el campo editorial brasileño y el argentino enfocado en las editoriales autodenominadas independientes.⁷⁷ Ana María Agudelo Ochoa organiza un dossier sobre la edición literaria en Colombia en los siglos XX y XXI.⁷⁸

Esta recopilación de trabajos no busca consolidar un ámbito de estudios. Es un ejercicio que no se constituye en un fin como el de delimitar un espacio curricular sino en un medio para dar cuenta de la riqueza de investigaciones con sensibilidad sociológica, que estudian las múltiples dimensiones del hecho literario y que estimulan la formulación de nuevos problemas y preguntas. Parten de diversas teorías y metodologías pertinentes en relación con sus respectivos objetivos y objetos de investigación.

Reflexionar sobre nuestros propios modos de producción de conocimiento abre la posibilidad de que esta especialización no

66 Beatriz Sarlo, *op. cit.*, 2015, p. 41.

67 Jorge Schwartz, **Vanguardia y cosmopolitismo en la década del veinte, Oliverio Gironde y Oswald de Andrade**, Rosario, Beatriz Viterbo, 2002 [1983]; Ángel Rama, **Transculturación narrativa en América Latina**, Buenos Aires, Ediciones El andariego, 2008 [1984]; Alejandro Losada, "La Internacionalización de la literatura latinoamericana", en **Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien, Littérature et Société en Amérique latine**, n° 42, 1984, pp. 15-40. Disponible en https://www.persee.fr/doc/carav_0008-0152_1984_num_42_1_1666; María Teresa Gramuglio, **Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina**, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2013.

68 Héctor Hoyos, **Beyond Bolaño. The Global Latin American Novel, Nueva York**, Columbia University Press, 2015.

69 Jorge Locane, 'La mediación oculta, los agentes literarios en la producción de literatura 'latinoamericana' en Europa', en **Iberomanía, Revista dedicada a las lenguas, literaturas y culturas de la Península Ibérica y de América Latina**, n° 85, 2017, pp. 47-57.

70 Gustavo Sorá, **Traducir El Brasil, una antropología de la circulación internacional de ideas**, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003; Patricia Willson, **La Constelación del Sur, Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Gabriela Adamo (comp.), **La traducción en América Latina, Buenos Aires**, Paidós, 2012; Alejandrina Falcón, **Exilio y traducción, importadores argentinos de literatura extranjera en España (1976-1983)**, Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2014. Disponible en <http://repositorio.filo.uba.ar/xmlui/handle/filodigital/1512>; Daniela Szpilbarg, "Entre el mercado y la política cultural, una mirada sociológica sobre la extraducción en Argentina. El caso del Programa Sur (2010-2012)", en **El taco en la Brea**, n° 5, 2017, pp. 1-16. Disponible en <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/ElTacoenLaBrea/article/view/6640>; Santiago Venturini, "Dossier La traducción editorial. Presentación", en **El Taco En La Brea**, n° 5, Vol.1, 2017, pp. 246-256.

71 Sergio Miceli, **Poder, sexo e letras na República Velha (estudio clínica dos anatolianos)**, San Pablo, Editora Perspectiva, 1977; Sergio Miceli, **Ensayos porteños, Borges, el nacionalismo y las vanguardias**, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

72 Hélène Pouliquen, "Algunas reflexiones acerca del campo de la novela en Colombia en la década de los años noventa del siglo XX", en **Hojas universitarias**, n° 52, 2002, pp. 178-189; Hélène Pouliquen, **El campo de la novela en Colombia, una introducción**, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2011.

73 Patricia Cabrera López, **Una inquietud de amanecer, Literatura y política en México. 1962-1987**, México, Plaza y Valdés, 2007.

74 Lorena Fuentes, Pierina Ferretti, Felipe Castro y Rodrigo Ortega, **La edición independiente en Chile, Estudio e historia de la pequeña industria (2009-2014)**, Chile, Cooperativa Editores de La Furia, 2015.

75 Jacinto Martínez Olvera, **La edición artesanal en México: tres casos**, Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2016.

76 Gustavo Sorá, **Editar desde la izquierda en América Latina, la agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

77 José De Souza Muniz Jr., **Girafas e bonsais, editores 'independentes' na Argentina e no Brasil (1991-2015)**, Tesis de doctorado, Universidad de San Pablo, 2017.

78 Ana María Agudelo Ochoa (coord.), "Dossier sobre el mundo editorial colombiano", en **Estudios de literatura colombiana**, n° 46, enero-junio de 2002, pp. 117-138. Disponible en <https://revistas.udea.edu.co/index.php/elc/issue/view/3638>.

se convierta en una "ignorancia enciclopédica", como ya advierte Alfredo Palacios, con el riesgo de reproducir aquellas "lecciones orales sin curiosidad alguna, sin ánimo de investigar, sin pasión por la búsqueda tenaz, sin laboratorios que despertaran las energías latentes, que fortalecieran el carácter, que disciplinaran la voluntad y que ejercitaran la inteligencia", sino en una producción sociológica de conocimiento vital que habilite y fomente "focos de pensamiento renovador".⁷⁹

Bibliografía

Adamo, Gabriela, (comp.), **La traducción en América Latina**, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Adriaensen, Brigitte; Botterweg, Meike; Steenmeijer, Maarten, y Wijnterp, Lies, (eds.), **Una profunda necesidad en la ficción contemporánea, la recepción de Borges en la república mundial de las letras**, Madrid, Ediciones de Iberoamericana, 2015.

Agudelo Ochoa, Ana María (coord.), "Dossier sobre el mundo editorial colombiano", en **Estudios de literatura colombiana**, n° 46, enero-junio de 2002, pp. 117-138. Disponible en <https://revistas.udea.edu.co/index.php/elc/issue/view/3638>.

Altamirano, Carlos, y Sarlo, Beatriz, **Ensayos argentinos, De Sarmiento a la vanguardia**, Buenos Aires, Ariel, 1997.

Batticuore, Graciela, **La Mujer Romántica, Lectoras, Autoras y Escritores En La Argentina, 1830-1870**, Buenos Aires, Edhasa, 2005.

Blois, Juan Pedro, "El mercado de trabajo de los sociólogos en Argentina desde la vuelta de la democracia, El caso de los graduados de la UBA", en **Trabajo y Sociedad**, n° 22, verano de 2014, pp. 103-122. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387334694008>.

Borges, Jorge Luis. "La cultura en peligro", en **Clarín**, Buenos Aires, 13 de diciembre de 1984.

Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude, **El oficio del sociólogo**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002 [1973].

Cabrera López, Patricia, **Una inquietud de amanecer, Literatura y política en México. 1962-1987**, México, Plaza y Valdés, 2007.

Cámpora, Magdalena, "Una tradición para el lector argentino, Ediciones populares de clásicos franceses, décadas del treinta y del cuarenta", en **El taco en la brea**, n° 5, Vol. 4, 2017, pp. 322-344.

Carilla, Emilio, "Autores, libros y lectores en la literatura argentina", en **Cuadernos de Humanitas**, n° 51, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1979.

Carri, Roberto, **Isidro Velázquez, Formas prerrevolucionarias de la violencia**, Buenos Aires, Colihue, 2001 [1968].

Castro, Marcela, "Dossier, Mujeres que hacen libros", en **Mora**, n° 2, Vol. 7, septiembre de 2011. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=1853-001X20110002&lng=es&nrm=iso.

Cerviño, Mariana, "El estudio de la literatura y el arte en las 'periferias', Algunos aportes de la perspectiva transnacional", en **Apuntes de Investigación del CECYP**, n° 30, 2018, pp. 161-170. Disponible en <http://apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/688/528>.

Cuestas, Paula, "Experiencias y encuentros entre niña/os y libros", en **Horizontes – Revista de Educação, Dourados-MS**, n° 11, Vol. 6, 2018, pp. 181-191.

De Diego, José Luis (dir.), **Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014 [2006].

De Diego, José Luis, **¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)**, La Plata, Ediciones al margen, 2007.

De Souza Muniz, Jr. José, **Girafas e bonsais, editores 'independientes' na Argentina e no Brasil (1991-2015)**, Tesis de doctorado, Universidad de San Pablo, 2017.

Durkheim, Émile, **Las formas elementales de la vida religiosa**, Buenos Aires, Editorial Schapire, 1968 [1912].

Elias, Norbert, **Mozart, Sociología de un genio**, Barcelona, Editorial Península, 1991.

Espósito, Fabio, **La emergencia de la novela en Argentina, La prensa, los lectores y la ciudad (1880-1890)**, La Plata, Ediciones al margen, 2009.

Falcón, Alejandrina, **Exilio y traducción, importadores argentinos de literatura extranjera en España (1976-1983)**, Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de

79 Alfredo Palacios, **La universidad nueva**, Buenos Aires, Gleizer, 1925, pp. 111 y 126.

- Buenos Aires, 2014. Disponible en <http://repositorio.filo.uba.ar/xmloi/handle/filodigital/1512>.
- Fernández, Pura, "¿Una empresa de mujeres? Editoras iberoamericanas contemporáneas", en *Lectora*, n° 25, 2019, pp. 11-39. Disponible en <https://revistas.ub.edu/index.php/lectora/article/view/29830>.
- Ford, Aníbal, **30 años después, 1973, las clases de introducción a la literatura y otros textos de la época**, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2005.
- Fuentes, Lorena; Ferretti, Pierina; Castro, Felipe y Ortega, Rodrigo, **La edición independiente en Chile, Estudio e historia de la pequeña industria (2009-2014)**, Chile, Cooperativa Editores de La Furia, 2015.
- García Canclini, Néstor, **Culturas híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad**, México, Grijalbo, 1992 [1989].
- Gerbaudo, Analía, **Políticas de exhumación, Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura (1984-1986)**, Santa Fe, Buenos Aires, Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral/Ediciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016.
- Germani, Gino, "La clase media en la Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos", en Theo R; Crevenna (ed.), **La clase media en Argentina y Uruguay, Cuatro colaboraciones**, Washington, Unión Panamericana, Departamento de Asuntos culturales, Publicaciones de la oficina de Ciencias Sociales, 1950, pp. 1-33.
- Gilman, Claudia, **Entre la pluma y el fusil, Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Gramuglio, María Teresa, **Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina**, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2013.
- Howsam, Leslie, "In My View, Women and Book History", en **SHARP News**, n° 4, Vol. 7, 1998, pp. 1-2. Disponible en https://scholarworks.umass.edu/sharp_news/vol7/iss4/1.
- Hoyos, Héctor, **Beyond Bolaño. The Global Latin American Novel**, Nueva York, Columbia University Press, 2015.
- Idez, Ariel, **La revista Sitio y las figuras del intelectual sobre el fin de la dictadura**, Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.
- Idez, Ariel, **Literal, La vanguardia intrigante**, Buenos Aires, Prometeo libros, 2010.
- Kornblit, Ana Lía, "De referatos, referees y jueves", en **Sociedad. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA**, n° 22, primavera de 2003, pp. 253-255. Disponible en http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/Sociedad_22.pdf.
- Kreimer, Pablo y Blanco, Alejandro, "Sociologie et démocratie? Un panorama de la discipline en Argentine entre 1983 et 2007", en **Sociologies pratiques**, n° 16, Vol. 1, 2008, pp. 147-161.
- Locane, Jorge, "La mediación oculta, los agentes literarios en la producción de literatura "latinoamericana" en Europa", en **Iberomania, Revista dedicada a las lenguas, literaturas y culturas de la Península Ibérica y de América Latina**, n° 85, 2017, pp. 47-57.
- Losada, Alejandro, "La Internacionalización de la literatura latinoamericana", en **Cahiers du monde hispanique et lusobrasílien, Littérature et Société en Amérique latine**, n° 42, 1984, pp. 15-40. Disponible en https://www.persee.fr/doc/carav_0008-0152_1984_num_42_1_1666.
- Lucena, Daniela, "Sociología del arte, Un mapa posible de su desarrollo en Argentina", en **Apuntes de Investigación del CECYP**, n° 30, 2018, pp. 151-160. Disponible en <http://apuntescecy.com.ar/index.php/apuntes/article/view/687/532>.
- Maradei, Guadalupe, **Contiendas en torno al canon, Las historias de la literatura argentina de posdictadura**, Buenos Aires, Corregidor, 2020.
- Marquina, Monica, Yuni, Jose, y Ferreiro, Mariela, "Generational change in the Argentine academic profession through the analysis of 'life courses'", en **Studies in Higher Education**, n° 8, Vol. 40, 2015, pp. 1392-1405. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1080/03075079.2015.1060707>.
- Martínez Olvera, Jacinto, **La edición artesanal en México, tres casos**, Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2016.
- Martínez Zuccardi, Soledad, **En busca de un campo cultural propio, Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán (1904-1944)**, Buenos Aires, Corregidor, 2012.
- Martínez, Ana Teresa, **Pierre Bourdieu, razones y lecciones de una práctica sociológica, Del estructuralismo genético a la sociología reflexiva**, Buenos Aires, Manantial, 2007.
- Miceli, Sergio, **Ensayos porteños, Borges, el nacionalismo y las**

vanguardias, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

Miceli, Sergio, **Poder, sexo e letras na República Velha (estudio clínico dos anatólicos)**, San Pablo, Editora Perspectiva, 1977.

Mihal, Ivana, Ribeiro, Ana Elisa y Szpilbarg, Daniela, (coords.), "Dossier, Editoras y autorías, las mujeres en el mundo editorial latinoamericano", en **Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación**, n° 107. Disponible en https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/cuadernos/detalle_publicacion.php?id_libro=835.

Moscardi, Matías, **La máquina de hacer libritos, Poesía argentina y editoriales interdependientes en la década de los noventa**, Córdoba, Editorial Universitaria Villa María, 2019.

Moya, María Fernández, "La internacionalización del sector editorial español (1898-2010)", en *X Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide Carmona, 2011.

Murray, Simone, **Mixed Media, Feminist Presses and Publishing Politics**, Londres y Virginia, Pluto Press, 2004.

Palacios, Alfredo, **La universidad nueva**, Buenos Aires, Gleizer, 1925.

Panesi, Jorge, "Política y ficción, o acerca del volverse literatura de cierta sociología argentina", en **Boletín del grupo de estudios de teoría literaria**, n° 4, abril de 1995, Rosario, pp. 5-13.

Pates, Giuliana, "¿Los/as jóvenes no leen? Experiencias de lecturas en booktubers", en **Letras**, n° 1. Disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/46664/Documento_completo.pdf?sequence=1.

Pecoraro, Enrique, "La sociología nacional, las sociologías y la sociología", en **Antropología, 3er mundo, Revista de ciencias sociales**, n° 2, Vol. 5, 1972, pp. 75-85.

Planas, Javier, **Libros, lectores y sociabilidades de lectura, Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en la Argentina**, Buenos Aires, Ampersand, 2017.

Pouliquen, Hélène, **El campo de la novela en Colombia, una introducción**, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2011.

Pouliquen, Hélène, "Algunas reflexiones acerca del campo de la novela en Colombia en la década de los años noventa del siglo XX", en **Hojas universitarias**, n° 52, 2002, pp. 178-189.

Prieto, Adolfo, **El discurso criollista en la formación de la**

Argentina moderna, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

Prieto, Adolfo, **Sociología del público argentino**, Buenos Aires, Ediciones Leviatán, 1956.

Pulleiro, Adrián, **Liberales, populistas y heterodoxos, Estudios sobre intelectuales, cultura y política en la Argentina reciente**, Buenos Aires, Batalla de ideas, 2017.

Rama, Ángel, **Transculturación narrativa en América Latina**, Buenos Aires, Ediciones El andariego, 2008 [1984].

Ribeiro, Ana Elisa, "Editoriales y editoras en Brasil hoy. Dos casos contemporáneos: Chão da feira y Relicário", en **Lectora**, n° 25, 2019, pp.227-240. Disponible en <https://revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/29843/0>.

Rinesi, Eduardo, "Ciencias Sociales, apuntes para una discusión", en **Cuadernos de la comuna**, n° 15, 1988, pp. 9-16.

Rodríguez, Susana, A. C. (coord.), **Periodismo y literatura. El campo cultural salteño del '60 al 2000**, Salta, Universidad de Salta, 2007.

Román, Viviana y Spadaro, María Cristina, "Mujeres en la historia de la edición argentina. ¿La edición va teniendo marca de género?", en **La aljaba**, segunda época, n° 23, 2019, pp. 169-189.

Rubinich, Lucas, "Las voces de los intelectuales. Hay molinos y hay gigantes", en **Todavía. Pensamiento y cultura en América Latina**, n° 27, mayo de 2012, pp. 24-29.

Rubinich, Lucas, "Los sociólogos intelectuales, cuatro notas sobre la sociología en los años 1960", en **Apuntes de Investigación del CECYP**, n° 4, Vol. III, junio de 1999, pp. 31-55.

Rubinich, Lucas, "Prólogo", en Adrián Pulleiro, **Liberales, populistas y heterodoxos, Estudios sobre intelectuales, cultura y política en la Argentina reciente**, Buenos Aires, Batalla de ideas, 2017, pp. 13-18.

Rubinich, Lucas, **Indiferencia del público lector de la ciudad de Buenos Aires ante el éxito editorial del Martín Fierro (1873-78)**, Tesis de posgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1982.

Rubinich, Lucas, **La conformación de un clima cultural, Neoliberalismo y universidad**, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2001.

Rubinich, Lucas; y Miguel, Paula (eds.), **01 10, Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010**,

Buenos Aires, Aurelia Rivera, 2011.

Saez, Victoria, "De las pantallas al papel, Nuevos acercamientos de los jóvenes a la literatura", en *El toledo de Astier*, n° 18, Vol. 10, 2019, pp. 42-51.

Saferstein, Ezequiel, "El "sentido práctico del editor", transformaciones y tensiones en el transformaciones y tensiones en el rol del Director Editorial de las grandes empresas en Argentina", en *Prácticas de oficio; Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, n° 14, 2014. Disponible en <https://ides.org.ar/publicaciones/practicadefocio/practicadefocio-investigacion-y-reflexion-en-ciencias-sociales-nro-14>.

Saferstein, Ezequiel, "Las ferias de libros y sus públicos Circulación, visibilidad y desigualdades estructurales en el campo editorial", en Daniel Badenes y Verónica Stedile Lina (comps.), *Estado de feria permanente, La experiencia de las editoriales independientes argentinas 2001-2020*, La Plata, Club Hem, 2019.

Sánchez, Paloma, *Nuevas formas de apropiación cultural juvenil, Representaciones sobre los procesos de lectura y escritura en soportes digitales*, Tesis doctoral, Facultad de periodismo y comunicación social, Universidad Nacional de La Plata, 2018. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/74969>.

Sarlo, Beatriz, "Borges después de Borges", en Brigitte Adriaensen; Meike Botterweg; Maarten Steenmeijer y Lies Wijnterp, (eds.), *Una profunda necesidad en la ficción contemporánea, la recepción de Borges en la república mundial de las letras*, Madrid, Ediciones de Iberoamericana, 2015, pp. 31-44.

Sarlo, Beatriz, *Escenas de la vida posmoderna, Intelectuales, arte y video-cultura en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1994.

Schwartz, Jorge, *Vanguardia y cosmopolitismo en la década del veinte, Oliverio Girondo y Oswald de Andrade*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2002 [1983].

Semán, Pablo, *Bajo continuo, Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, Buenos Aires, Editorial Gorla, 2006.

Sorá, Gustavo, *Editar desde la izquierda en América Latina, la agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

Sorá, Gustavo, *Traducir El Brasil, una antropología de la circulación internacional de ideas*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003.

Szpilbarg, Daniela, "Entre el mercado y la política cultural, una mirada sociológica sobre la extraducción en Argentina. El caso del Programa Sur (2010-2012)", en *El taco en la Brea*, n° 5, 2017, pp. 1-16. Disponible en <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/ElTacoenLaBrea/article/view/6640>.

Szpilbarg, Daniela, Armas cargadas de futuro, hacia una historia feminista de la edición en Argentina, en *Malisia. La revista*, n° 4, Vol. 1, mayo de 2018, pp. 15-29.

Szpilbarg, Daniela, *Cartografía argentina de la edición mundializada, Modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*, Buenos Aires, Tren en movimiento, 2019.

Unzué, Martín, *Profesores, científicos e intelectuales, La Universidad de Buenos Aires de 1955 a su Bicentenario*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani y CLACSO, 2020.

Vanoli, Hernán, *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos. 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes*, Buenos Aires, Siglo XXI y Crisis, 2019.

Vanoli, Hernán, *Por una Sociología del espacio editorial cuatro modelos de edición literaria en la Argentina del siglo XX*, Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2010.

Venturini, Santiago, "Dossier La traducción editorial. Presentación", en *El Taco En La Brea*, n° 5, Vol. 1, 2017, pp. 246-256.

Weber, Max, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1958.

Willson, Patricia, *La Constelación del Sur, Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

Wortman, Ana, "Consumos de las nuevas clases medias, fragmentación de públicos en la Argentina contemporánea, Una mirada a partir de los libros", en *Actas del Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2012, pp. 563-575. Disponible en <http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar/actas/Wortman.pdf/view?searchterm=None>.

Zanetti, Susana, *La dorada garra de la lectura, Lectores y lectoras de novela en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2002.

Resumen

Este artículo parte de la identificación de indicadores de la constitución de un ámbito de estudios sociológicos dedicados a la literatura. A partir de allí la argumentación se estructura en tres reflexiones. En primer lugar, postula la riqueza del abordaje sociológico sobre el hecho literario tanto para el conocimiento de la literatura como para la producción sociológica. En segundo lugar, el artículo reflexiona de manera crítica sobre los supuestos teóricos y el recorrido histórico que lleva a las disciplinas a la especialización en subáreas como la de la sociología de la literatura. En tercer lugar, recopila una rica tradición de investigaciones que con sensibilidad sociológica formulan problemas de investigación relevantes sobre las múltiples dimensiones del hecho literario. Este ejercicio abre preguntas sobre nuestros modos de producción de conocimiento, sobre cómo se definen los problemas de investigación y sobre las vocaciones que definen la tarea científica.

Palabras clave: sociología de la literatura; especialización; hecho literario; producción de conocimiento.

Abstract

This article identifies indicators of the definition of an area within sociological studies dedicated to literature. The argument is divided in three lines. In the first place, the text sustains that a sociological analysis focused on the literary fact enriches our knowledge of literature as well as our understanding of social issues. Secondly, the text critically reflects upon the theoretical suppositions and history leading to the specialization and division in subareas of this discipline. In third place, this article compiles a rich tradition of works that with a sociological viewpoint outline relevant research problems on the multiple dimensions of the literary fact. This exercise raises questions on our ways of producing knowledge, on the ways we define research problems, and on the vocation of science.

Keywords: Sociology of Literature; Specialization; Literary Fact; Production of Knowledge

Recibido: 5-8-2020
Aceptado: 22-9-2020

¿Cómo sacudir la rutina de los saberes normalizados?

La potencia de la crítica literaria y sus cruces disciplinares

Lucía Tennina*

El lugar de los estudiosos de la literatura en el campo de lo social suele ser bastante incierto. La mayor parte de las veces, el ejercicio de la crítica literaria académica actúa de un modo endogámico al estar directamente ligado a la discusión sobre el valor, por lo que su rol apunta a administrar lo que puede ser considerado literario y lo que no. Efectivamente, a diferencia de los años 60 y 70, cuando la crítica literaria se posicionaba como una práctica social, a partir de los años 80, quizás como respuesta a la ideologización de aquellos años, el papel del crítico se fue consolidando profesionalmente desde una superespecialización y la adopción de un perfil abstencionista en materia de compromiso intelectual. La crítica, desde entonces, se fue ajustando a una serie de preguntas en función de un paradigma de cierta idea de literatura y, en este sentido, su actividad se volvió un órgano regulador que dice operar en nombre de la estética. Esta tecnificación del quehacer del crítico lo volvió hermético y profundamente jeroglífico, perdiendo así su impacto sobre otras áreas de estudio y sobre el público lector. Además, las producciones de la crítica literaria académica se fueron volviendo autorreferenciales y repetitivas, hecho que se tradujo en una reducción radical del disenso. En términos generales, el paradigma de lo literario desde el punto de vista de la crítica se propaga desde una suerte de inercia entre sus pares al punto tal de que aquellos libros excluidos ni siquiera son leídos. Ahora bien, esta generalización no quiere decir que no haya excepciones donde la crítica asume estas debilidades y busca salidas a este encierro.

Efectivamente, en muchos textos, prólogos o epílogos firmados por críticos literarios se puede rastrear un ánimo de desazón y de manifiesta insatisfacción frente a su tarea y la búsqueda de una salida alternativa. Un ejemplo ineludible es el de la introducción al libro de Beatriz Sarlo **Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930**, de 1988:

La insatisfacción frente a mi actividad como crítica, de la que a veces hago responsable a la crítica y a veces a mí misma, había alcanzado un punto que me imponía alguna decisión. Drásticamente, pensaba: dejo la crítica literaria para salvar mi relación con la literatura. Pero, después de esa resolución, ¿qué? Renunciaba a lo que creía saber, porque ese saber no me interesaba; me veía en la situación de no ser ya una crítica literaria, en sentido estricto, ¿pero entonces?!

Esta insatisfacción proviene, de acuerdo con la autora, de las modas intelectuales sin vínculo con la experiencia y las transformaciones sociales. Un quehacer crítico que "se ajusta a un repertorio de preguntas" y que "responde al paradigma de lo que se puede hacer con los textos",² una "policía epistemológica que opera en nombre de la estética".³ La opción que toma Sarlo en este libro es la de escribir "un libro de mezcla sobre una cultura (la urbana de Buenos Aires) también de mezcla", sin saber a qué género del discurso pertenece realmente, "si responde al régimen de la historia cultural, de la *intellectual history*, de la historia de los intelectuales". Pero, al mismo tiempo "tenía una certeza: usaba algunas de las estrategias de la crítica literaria, desentendiéndome de sus regulaciones más estrictas: había aprendido a leer de cierto modo y no podía y no quería olvidarlo".⁴

Sarlo empezaba a perfilarse, desde su mirada de crítica literaria, hacia la historia intelectual primero y los estudios culturales, después disciplinas que marcarían su perfil de crítica "anfibia", haciendo uso del concepto de Maristella Svampa,⁵ en tanto figura capaz de transitar por varios ambientes sin cambiar por ello su naturaleza. Dice Sarlo:

1 Beatriz Sarlo, **Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988, p. 7.

2 *Ibid.*, p. 8.

3 *Ibid.*, p. 9.

4 *Ibid.*

5 Maristella Svampa, "Notas provisionales sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual", en V. Hernández y M. Svampa (comps.), **Gérard Althabe. Entre dos mundos. Reflexividad y compromiso**, Buenos Aires, Prometeo, 2008, pp. 163-180.

* Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. <http://orcid.org/0000-0002-5652-6234>.

los movimientos sociales y los estudios culturales fueron [en los últimos diez o quince años] compañeros de ruta extremadamente funcionales a la transición democrática, por una parte, y al naufragio de las totalizaciones modernas, por la otra. Además, a medida que la crítica literaria culminó un proceso de tecnificación y perdió su impacto sobre el público (para quien se ha vuelto francamente jeroglífica), los estudios culturales se ofrecieron para remediar este doble impasse: ganar algún espacio a la luz pública y presentar un discurso menos hermético que el de la crítica.⁶

No es casual que este tipo de experimento crítico coincida con el proceso de recuperación de la democracia cuando, paralelamente a las discusiones respecto de los fracasos de la historia, se abre un trabajo profundo en relación con el cuestionamiento de la idea de "representación". Es justamente en ese momento cuando se abren las fronteras respecto de lo literario, por un lado, y se atraviesa una auto-reflexión sobre su auto-discurso, por el otro.

Hernán Maltz, en su artículo "Discusión sobre sociología de la literatura" señala otra de las disciplinas que significaron un puente entre la hora histórica y la crítica literaria: la sociología de la literatura. La sociología de la literatura fue, sin dudas, otra disciplina que le permitió a la crítica literaria renovar sus perspectivas teóricas y metodológicas para pensar la literatura. La intención de ese artículo es, en términos generales, definir un poco más la "aparente vaguedad" de esta sub-disciplina. El artículo de Maltz da a entender la necesidad de repensar, actualizar y ampliar las perspectivas sobre la sociología de la literatura para potencializar su importancia. En términos generales, la propuesta del autor tiene que ver, por un lado, con el señalamiento de una urgencia de pluralizar la teoría sociológica, siendo que, desde su punto de vista, hay una unirreferencialidad bourdiana. Por otro, señala el aporte que significaría la explicitación del lugar de enunciación de muchos trabajos que desde la literatura apuntan a lo social, hecho que llevaría a actualizar el corpus de esa sub-disciplina y su metodología.

Ahora bien, tomando en cuenta que la mayor parte de las referencias inscritas por el autor como trabajos de sociología de la literatura son llevados a cabo por colegas formados en Letras, me pregunto hasta qué punto ese encuadramiento aporta efectivamente a dicha disciplina ¿Por qué correrlos del lugar de críticos literarios que hacen uso de la teoría sociológica como una herramienta que, al decir de Jonathan Culler en el libro citado en el propio artículo, produce "efectos más allá del original"⁷? ¿Por qué no pensar los aportes que este posicionamiento desde la crítica puede hacer a la sociología de la literatura sin inscribirse

en ella? ¿Por qué exigir el conocimiento del manual del sociólogo a estudiosos de la literatura que transitan por campos que exceden a la crítica literaria o el análisis textual? ¿Por qué quitarle la potencia de esa errancia dentro de lo social propia de la crítica literaria? Creo que ese posicionamiento incierto es lo que le otorga, en muchos casos, potencia y posibilidad de acción muy diferentes a la de otras disciplinas. Los modos críticos producto del efecto de teorías muchas veces unidas de modo ecléctico, desajustado, sacuden escuelas y modos del decir académico y llevan a cuestionar los gestos de totalización disciplinar.

Desconsiderar el ojo crítico de los estudios literarios que se lanzan hacia el campo de lo social lleva a perder de vista un elemento característico del ejercicio de esa disciplina ligado al nivel de la palabra en un sentido no comunicativo. En un artículo de Beatriz Sarlo titulado "Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa", de 1997 (escrito casi diez años después del cambio de rumbo que marcó **Una modernidad periférica** tanto para la crítica literaria argentina como para su propia trayectoria), podemos leer sobre ese "algo" que la crítica literaria aporta frente a la investigación en literatura y sociedad. "Algo siempre queda cuando explicamos socialmente los textos y ese algo es crucial. No se trata de una esencia inexplicable sino de una resistencia"⁸ En este sentido, creo que resulta fundamental señalar el riesgo que se corre al desatender al valor de la diferencia entre texto y discurso. Hay elementos de la literatura, ligados a la insinuación y la pluralidad del texto escribible en un sentido barthesiano,⁹ que no pueden ser definidos desde la formulación foucaultiana de formación discursiva, como lo entiende Maltz. La literatura interpretada como texto y no mediada por el horizonte de "lo decible" de acuerdo con el "a priori histórico",¹⁰ la vuelve algo que excede la metodología sociológica. Y es en el proceso de investigación que estos aspectos se van develando sin poder alcanzar nunca una única definición o resultado. Ese proceso de investigación, por otro lado, se manifiesta no tanto en los programas de estudios que estructuran el artículo de Maltz (que muchas veces se redactan bajo el apuro de las burocracias institucionales), sino en el dictado de los cursos propiamente dichos, en los artículos publicados, en los eventos organizados y en otras posibles intervenciones en el campo de la edición o de lo social.

Existe otro motivo más que resulta central para sostener la importancia de mantener ciertas investigaciones dentro del estudio de la literatura y no de la sociología. Me refiero específicamente a aquellos trabajos que investigan producciones literarias de grupos sociales tradicionalmente marginalizados del mundo de las letras. El artículo de Maltz afirma, y yo coincido

6 Beatriz Sarlo, "Los Estudios y la crítica literaria en la encrucijada valorativa", en *Revista de Crítica Cultural*, n° 15, 1997, p. 34.

7 Jonathan Culler, *Breve introducción a la teoría literaria*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 13.

8 Beatriz Sarlo, "Los Estudios y la crítica literaria en la encrucijada valorativa", *op. cit.*, p. 35.

9 Ronald Barthes, *S/Z*, Madrid, Siglo XXI, 1997, p. 5.

10 Michel Foucault, "El *apriori* histórico y el archivo", en *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 167.

plenamente, la falta de cuestionamiento respecto de lo que es la literatura dentro del campo de los estudios literarios. La literatura, dice Maltz, suele reducirse a "unas pocas obras de unas pocas personas a las que les prestamos atención". Desde ya que el abordaje del canon no debe ser desplazado, porque todavía hoy son necesarias lecturas "fisuradas"¹¹ que sigan cuestionando/desviando las lecturas establecidas. Pero resulta absolutamente necesario, también, pensar en cánones alternativos o ampliados que cuestionen nuestros valores enquistados y nuestros conceptos asentados. Es en esta dirección que se proyecta, por ejemplo, mi investigación alrededor de la literatura brasileña autodenominada "marginal" firmada por escritores oriundos de las periferias y favelas que publiqué en el libro citado por Maltz, **¡Cuidado con los poetas! Literatura y periferia de la ciudad de São Paulo**.¹² Esta investigación fue producto de un trabajo transdisciplinario que implicó en cierto momento una metodología estrictamente etnográfica que fue una parte central de su realización. La dificultad de acceso a las producciones que pretendía investigar, las limitaciones a la hora de comprender la lengua del "gueto" de esos textos, la sospecha de cierta idea de literatura y de escritor que excedía mi mirada letradocéntrica, me llevaron a asumir la necesidad de realizar un acercamiento antropológico frente a este objeto de estudio. Indudablemente, sin ese prolongado e intenso contacto con los espacios y actores del "movimiento de literatura marginal", dicha investigación no hubiera sido posible, no solamente por la accesibilidad de los textos y del idioma, sino por la puesta a prueba de conceptos que hasta ese momento no me había parado a cuestionar. Como señala Rosana Guber, "la búsqueda de la etnografía apunta a sustituir progresivamente determinados conceptos por otros más adecuados, abarcativos y universales".¹³

Ahora bien, la apuesta constante de esta investigación fue mantenerla siempre en el terreno de la crítica literaria, a pesar de las sospechas de muchos de mis colegas que me querían correr hacia otras disciplinas, como suele suceder con aquellos estudios sobre literatura que no responden al esquema pre-dado de lo que es un texto literario y un escritor. Durante el transcurso de mi investigación (y aún hoy) me enfrenté insistentemente ante su encuadramiento en nichos alternativos (y, a veces, menos valorados) dentro de la academia, como los estudios culturales, la cultura popular o los estudios de la oralidad. Efectivamente, hay desde la crítica literaria ciertos prejuicios frente a este tipo de escrituras que se traducen en preguntas respecto de la "calidad", "densidad", "complejidad" de los escritos firmados por los "periféricos", preguntas que no son fáciles de responder y

que, en definitiva, no resultan extrañas para quienes estamos formados en el marco de una cierta idea de literatura. Por eso, la inclusión de este tipo de producciones en la agenda crítica implica en primer y último lugar el cuestionamiento del concepto de literatura que manejamos como estudiosos de dicha área. Esto lleva a asumir el papel del crítico literario de una forma más potente y urgente. El trabajo alrededor de la legitimación y valorización de ciertos textos literarios firmados por escritores de trayectorias no letradas, excluidos del mercado editorial y del corpus de análisis de muchos estudios de la literatura, revela los prejuicios (intencionales o no) que cargan estas miradas. Esta percepción en relación con el papel y el valor del crítico no debe perderse de vista. El trabajo alrededor de esos textos desde un lugar de enunciación de crítico literario permite valorar esta actividad tal y como es definida por Sarlo en una de sus intervenciones: "como una actividad de alto impacto, una actividad estimulada por el conflicto y la fusión de dimensiones estéticas e ideológicas".¹⁴

Es por ese motivo que defiendo la importancia de situar estos trabajos en el terreno de los estudios literarios y de que desde ahí se abran al diálogo, sin dudas enriquecedor, con otras disciplinas. Ubicarlos directamente como sociología de la literatura, en definitiva, termina reafirmando la suposición de que ciertos objetos literarios son excepciones antropológicas más que productos estéticamente estudiados, ratificando, así, cierta idea de lo que es literatura desde el punto de vista de la crítica literaria.

Finalmente, y por otro lado, creo que pensar el estudio de lo social desde el enfoque de la crítica literaria y no solamente desde la sociología de la literatura puede abrir la perspectiva hacia ejercicios performáticos de análisis que de otro modo quedarían afuera. Un ejemplo clave o, quizás, extremo en este sentido es el libro de Josefina Ludmer, **Aquí América Latina. Una especulación**, ensayo capaz de registrar como ningún otro texto académico la agitación de los meses previos a la llamada "crisis" del 2001. Este libro, escrito por una figura central en la crítica argentina, es un estudio sobre literatura pero que no la toma como objeto central, porque parte de la hipótesis de que la literatura contemporánea pone en cuestión los límites o fronteras del campo a partir de una serie de prácticas de escritura que experimenta con otros lenguajes y que pone en jaque la idea de autonomía, básicamente. Es un libro que, en definitiva, se aleja de la constante señalada por Maltz de que los estudios literarios que apuntan a lo social enfocan su mirada siempre desde el foco de los postulados de Bourdieu. Dice el libro de Ludmer:

Muchas escrituras del presente atraviesan la frontera de la literatura [los parámetros que definen qué es literatura] y

11 Sylvia Molloy, "La flexión del género en el texto cultural latinoamericano", en **Cuadernos de Literatura**, Bogotá, n° 15, Vol. 8, enero-junio de 2002, p. 165.

12 Lucía Tennina, **¡Cuidado con los poetas! Literatura y periferia en la ciudad de São Paulo**, Rosario, Beatriz Viterbo, 2018.

13 Rosana Guber, **La etnografía. Método, campo, reflexividad**, Bogotá, Norma, 2001, p. 22.

14 Beatriz Sarlo, "Los Estudios y la crítica literaria en la encrucijada valorativa", *op. cit.*, p. 36.

quedan afuera y adentro, como en una posición diaspórica: afuera pero atrapadas en su interior. Como si estuvieran 'en éxodo'. Siguen apareciendo como literatura y tienen el formato libro (se venden en librerías y por internet y en ferias internacionales del libro) y conservan el nombre del autor (se los ve en televisión y en periódicos y revistas de actualidad y reciben premios en fiestas literarias), se incluyen en algún género literario como 'novela', y se reconocen y definen a sí mismas como literatura. Aparecen como literatura pero no se las puede leer con criterios o categorías literarias, como autor, obra, estilo, escritura, texto y sentido. No se las puede leer como literatura porque aplican a 'la literatura' una drástica operación de vaciamiento: el sentido (o el autor, o la escritura) queda sin densidad, sin paradoja, sin indecibilidad, "sin metáfora", y es ocupado totalmente por la ambivalencia: son y no son literatura al mismo tiempo, son ficción y realidad.

A la hora de pensar la literatura contemporánea, Ludmer sostiene que el lenguaje literario está dado actualmente por el mercado y el formato libro, pero los materiales literarios no pueden leerse literariamente, dado que forman parte de la fábrica del presente que es la imaginación pública, esto es "todo lo que se produce y circula y nos penetra y es social y privado y público y 'real'". Ella habla en cierto momento de "prácticas literarias territoriales de lo cotidiano", de hecho, fundiendo en esa categoría la idea de ficción y realidad. "Fabrican presente con la realidad cotidiana y esa es una de sus políticas".¹⁵

Este acercamiento a lo social no se basa en una metodología sociológica, sino que comienza con la siguiente advertencia metodológica: "para poder entender el nuevo mundo (y escribirlo como testimonio, documental, memoria y ficción) necesitamos un aparato diferente del que usábamos antes".¹⁶ El nombre que le da a esta operación es el del subtítulo del libro, la especulación, que tiene que ver con pensar y teorizar muchas veces sin base teórica y con maquinar y calcular ganancias, también. "En este libro, especular sería pensar con imágenes y perseguir un fin secreto".¹⁷ Es interesante este asunto del secreto, porque el libro está montado como un diario íntimo, es por eso que ella dice que la *especulación* también es un género literario. Ella escribe un diario íntimo de una profesora argentina que trabaja en EE. UU. y que llega a Buenos Aires en el año 2000 durante su año sabático. Está narrado, así, en primera persona, es decir, como diría Nelly Richard,¹⁸ "traicionando la regla objetivadora del saber académico cuya pretensión de validez y sistematicidad se apoya generalmente en la indefinición de la persona". Lo que lleva

adelante es una especulación sobre ese presente del aquí y ahora tomando como base lo que ella llama "imaginación pública" esto es, "todo lo que circula, el aire que se respira, la telaraña, el destino".¹⁹ Habla así de lo que dicen los periódicos, las novelas de la televisión, las obras de teatro que va a ver. ¿Y cómo entra la literatura en ese entramado?

Usar la literatura como lente, máquina, pantalla, mazo de tarot, vehículo y estaciones para poder ver algo de la fábrica de la realidad, implica leer sin autores ni obras: la especulación es expropiadora. No lee literariamente (con categorías literarias como obra, autor, texto, estilo, escritura y sentido) sino a través de la literatura, en realidad ficción y ambivalencia. Usar la literatura para entrar en la fábrica de realidad.²⁰

La literatura entra como un dato más que se le cruza a Ludmer y lo hace entrar por medio de diálogos con escritores o críticos. "Caminata con Tamara Kamenzain en el Jardín Botánico. Tema: cierta poesía actual". "¿Qué contás? me dice Tamara cuando nos encontramos aquí para caminar y charlar sin parar... para caminarhablarcontar ¡Felicidad! ¿Cómo va tu diario del 2000?". Diálogos que, por otro lado, la corren a Ludmer del lugar autoconfirmante de la posición de autoridad en la temática: "Tamara cuenta: Más de una vez me dijiste que la poesía es algo que te deja medio perpleja, que no sabés qué decir cuando lees un poema".²¹ La literatura va entrando como parte del proceso de pensamiento de Ludmer que es un poco ese "caminarhablarcontar". Va mostrando la trastienda en primera persona del pensamiento, el proceso por ejemplo del descubrir a la literatura más allá de la idea de campo.

El libro de Josefina Ludmer es un experimento coral que muestra la transformación del funcionamiento de la literatura y de la crítica literaria a partir de "una realidad que no quiere ser representada porque ya es pura representación".²² El texto de Ludmer en sí mismo es una crítica ficción, que no sigue las estructuras de un libro académico y, en este sentido, abre también un debate en torno de los modos enunciativos de puesta en forma del conocimiento de la crítica.

Los estudiosos de la literatura alrededor de "lo social", como sucede en el libro de Ludmer, no sólo toman a la sociología como guía metodológica, tal y como sostiene Maltz. La metodología en este caso, si pensamos desde la óptica de Clifford Geertz,²³ es la propia escritura. La escritura es central en este proceso crítico

15 Josefina Ludmer, *Aquí América Latina. Una especulación*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010, p. 151.

16 *Ibid.*, p. 9.

17 *Ibid.*, p. 10.

18 Nelly Richard, "La cita académica y sus otros", en *Campos cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2009, p. 73.

19 Josefina Ludmer, *op. cit.* p. 11.

20 *Ibid.* p. 12.

21 *Ibid.* pp. 105-106.

22 *Ibid.* p. 151.

23 Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona Gedisa, 2005.



que abre Ludmer para pensar lo social. Lo social pensado desde la errancia de la escritura de la crítica literaria posibilita situarse en el aquí y ahora transformando el texto en una performance en el sentido de un acto de exploración de la subjetividad, esto es del sujeto enunciador y del lugar de enunciación.

Esta escritura performática atravesada por lo cotidiano puede remitirnos a la escritura de Barthes desde su **Roland Barthes por Roland Barthes**, de 1975, pasando por **La cámara lúcida**, de 1980, hasta sus últimos cursos como **La preparación de la novela. Notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1978-1979 y 1979-1980**, de 2004. Barthes en cierto momento de su producción se corre del posicionamiento crítico que habla sobre el objeto literario y asume el gesto crítico desde el lugar de la práctica. Y esa práctica se lleva a cabo desde la escritura. Casi llegando a los 80, Barthes hace un giro en relación con la metodología. Dice, por ejemplo, en "Mucho tiempo he estado acostándome temprano", conferencia que dio en el Collège de France en 1978 y fue el germen de **La preparación de la novela**:

Me pongo, efectivamente, en la posición del que *hace* una cosa, y no del que habla *sobre* una cosa: no estudio un producto, endoso una producción; anulo el discurso sobre el discurso; el mundo ya no se me acerca bajo la forma de un objeto, sino bajo la de una escritura, es decir, una práctica: paso a otro tipo de saber (el del Aficionado) y en eso es en lo que estoy siendo metódico. "Como si": ¿no es acaso esta fórmula la propia expresión de un discurrir científico, como se ve en matemáticas? Hago una hipótesis y exploro, descubro la riqueza de lo que de ella se deriva; postulo una novela por hacer, y así, de esa manera, puedo esperar aprender más sobre la novela que considerándola solamente como un objeto ya hecho por los otros.²⁴

El planteo barthesiano apunta a una especie de performance del quehacer crítico que se da, en este caso, durante el desarrollo de sus clases (no en el programa de estudios de las mismas). Ir lidiando con una propuesta lanzada al público (en el caso de él, los estudiantes) para ir pensando sobre el tema y sobre el sujeto. Es interesante pensar la experiencia sobre todo de Ludmer a la luz de la propuesta de Barthes. En definitiva de lo que se trata es de ponerse como parte del proceso de investigación.

Este impulso por salirse del lugar de observador de un objeto a ser estudiado y activar una metodología que considere el conocimiento como proceso y el investigador como un elemento que afecta la investigación (lo que en antropología llamarían "reflexividad") viene consiguiendo sus adeptos en los últimos años por parte de algunos investigadores de literatura contemporánea. Y llama la atención que muchos de los textos

críticos que asumen estas formas, entablan un diálogo en primera persona entre el objeto de estudio y su entorno desde un lugar errático, nada acertivo —pienso en Ladagga²⁵, en Garramuño,²⁶ en Giorgi y Kiffer²⁷.

La mirada del estudioso de la literatura, claro está, puede enfocarse en lo social sin por ello tener que ser disciplinado dentro de la sociología. En este sentido, me veo en la tentación de correr el debate del control sociológico hacia una discusión sobre la crítica literaria en relación con el campo de lo social. Siendo que el campo de las ciencias humanas viene sufriendo un desprestigio en la arena pública y en los presupuestos de investigación, creo importante no seguir debilitando sus bases al entablar una disputa disciplinar para correr las investigaciones no estrictamente literarias hacia el campo de la sociología. El ejercicio que veo más bien como horizonte es el de un diálogo de saberes a partir de la incompletud/complementaridad de cada uno de esos campos.

Bibliografía

Barthes, Ronald, **S/Z**, Madrid, Siglo XXI, 1997.

—**La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía**, Buenos Aires, Paidós, 1989.

—**La preparación de la novela. Notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1978-1979 y 1979-1980**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

—"Mucho tiempo he estado acostándome temprano", en **El susurro del lenguaje**, Barcelona, Paidós, 2009, pp. 391-407.

--- **Roland Barthes por Roland Barthes**, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2018.

Culler, Jonathan, **Breve introducción a la teoría literaria**, Barcelona, Crítica, 2004.

Foucault, Michel, "El *apriori* histórico y el archivo", en **La arqueología del saber**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 166-173.

24 Roland Barthes, "Mucho tiempo he estado acostándome temprano", en **El susurro del lenguaje**, Barcelona, Paidós, 2009, p. 406.

25 Reinaldo Ladagga, **Espectáculos de realidad. Ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas dos décadas**, Rosario, Beatriz Viterbo, 2007.

26 Florencia Garramuño, **La experiencia opaca. Literatura y desencanto**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

27 Gabriel Giorgi y Ana Kiffer, **Las vueltas del odio. Gestos, escrituras, políticas**, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2020.

Garramuño, Florencia, **La experiencia opaca. Literatura y desencanto**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Geertz, Clifford, **La interpretación de las culturas**, Barcelona Gedisa, 2005.

Giorgi, Gabriel y Kiffer, Ana, **Las vueltas del odio. Gestos, escrituras, políticas**, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2020.

Guber, Rosana, **La etnografía. Método, campo, reflexividad**, Bogotá, Norma, 2001.

Laddaga, Reinaldo, **Espectáculos de realidad. Ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas dos décadas**, Rosario, Beatriz Viterbo, 2007.

Ludmer, Josefina, **Aquí América Latina. Una especulación**, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010.

Maltz, Hernán, "Discusión sobre sociología de la literatura", en **Políticas de la memoria**, n° 20, 2020.

Molloy, Sylvia, "La flexión del género en el texto cultural latinoamericano", en **Cuadernos de Literatura**, Bogotá, n° 15, Vol. 8, enero-junio de 2002, pp. 161-167.

Richard, Nelly, "La cita académica y sus otros", en **Campos cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde**, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2009, pp. 71-79.

Sarlo, Beatriz, **Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.

—, "Los Estudios y la crítica literaria en la encrucijada valorativa", en **Revista de Crítica Cultural**, n° 15, 1997, pp. 32-38.

Svampa, Maristella, "Notas provisionales sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual", en V. Hernández y M. Svampa (comps.), **Gérard Althabe. Entre dos mundos. Reflexividad y compromiso**, Buenos Aires, Prometeo, 2008, pp. 163-180.

Tennina, Lucía, **¡Cuidado con los poetas! Literatura y periferia en la ciudad de São Paulo**, Rosario, Beatriz Viterbo, 2018.

Resumen

Este artículo es una respuesta (a pedido) al artículo "Discusión sobre sociología de la literatura", de Hernán Maltz, que pretende dar cuenta de la importancia de los análisis de la crítica literaria frente al campo de lo social sin necesidad de forzar su pertenencia disciplinar al campo de la sociología de la literatura. El análisis señala tres características de la crítica vinculadas a lo social que exceden el análisis sociológico. La primera, tiene que ver con la importancia de un elemento característico del ejercicio de la crítica ligado al nivel de la palabra en un sentido insinuante y no comunicativo. Por otro lado, la necesidad reafirmar el valor de ciertas investigaciones dentro del terreno de los estudios literarios en función de ampliar las fronteras de lo literario, dado que su desplazamiento al terreno de la sociología de la literatura termina reafirmando la suposición de que ciertos objetos literarios son excepciones antropológicas más que productos estéticamente estudiados. Finalmente, el estudio de lo social desde el enfoque de la crítica literaria puede aportar también una perspectiva performática de análisis que la disciplina sociológica no podría llevarla a cabo.

Palabras clave: Crítica literaria, Sociología de la literatura, Texto, Intelectual anfibio

Abstract

This article is a response (on request) to the article Discussion on sociology of literature, by Hernán Maltz, which aims to account for the importance of the analysis of literary criticism in the field of the social without the need to force its disciplinary belonging to the field of sociology of literature. The analysis indicates three characteristics of criticism linked to the social that escape the sociological analysis. The first has to do with the importance of a characteristic element of the exercise of criticism linked to the level of the word in an insinuating and non-communicative sense. On the other hand, the need to reaffirm the value of certain investigations within the field of literary studies in order to expand the boundaries of literature, given that their displacement to the terrain of the sociology of literature ends up reaffirming the assumption that certain literary objects are anthropological exceptions rather than aesthetically studied products. Finally, the study of the social from the perspective of literary criticism can also provide a performative perspective of analysis that the sociological discipline could not carry out.

Keywords: Literary criticism, Sociology of literature, text, Amphibian intellectual

Recibido: 1-8-2020
Aceptado: 25-9-2020

Entre herencias y construcciones colectivas: Un Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas Movimientos Sociales y Corrientes Políticas. Un proyecto que inicia su construcción

Sandra Jaramillo Restrepo*

Avatares de la biografía, a modo de introducción

Escritores, ensayistas e historiadores latinoamericanos han evidenciado una prolongada inclinación a cultivar el género biográfico, aquel que apuesta a reconstruir la unidad de una vida. Aunque el embate estructuralista también tuvo su versión en la región en las décadas de 1960 y 1970, la biografía nunca perdió completamente su atractivo. Las más distintas perspectivas recusaron su carácter científico por considerarla demasiado apegada a la subjetividad e individualidad, mientras los tiempos hacían urgente el estudio de las estructuras, primero desde el funcionalismo, luego desde el estructuralismo y finalmente desde una visión marxista de la historia como totalidad. En sincronía con la profesionalización de las ciencias sociales en la región, el género biográfico escapaba a las recepciones de la *Escuela de los Annales* o su par norteamericana, la *New Economic History*, e incluso del psicoanálisis y la antropología estructural.¹

Poco tiempo después este "género impuro" que es la biografía, tan mal avenido con la especialización de la historia y las ciencias sociales, logró aumentar su poder de atracción al ir recreando su protagonismo.² Personalidades heroicas, ejemplares o

antiejemplares, intelectuales, artistas, mujeres destacadas y líderes políticos carismáticos siguieron siendo objeto de atención, tal como lo dejaron ver obras de interés general producidas en algunos de nuestros países.³ Mientras tanto, en campos especializados la biografía continuó su desarrollo como *género, método y recurso*.⁴ Sin que muchas de las advertencias del estructuralismo perdieran totalmente su vigencia – específicamente la deslegitimación al viejo objeto de la biografía, esto es, el héroe o el santo y sus derivas hagiográficas–, el *giro subjetivo* que se iba operando en las ciencias sociales abría espacio para una nueva versión de la biografía.

La biografía como *género* alude a una forma de escritura y pensamiento que se teje constantemente entre las escalas macro y micro, entre lo público y lo privado, que se enfrenta a los desafíos de la intimidad y que trata de captar la permanente y lábil construcción del yo.⁵ En términos de *método* los desafíos son múltiples y más que una metodología estándar, la biografía ha sido ocasión para plantear una serie de principios. Es conocido que la máxima bourdiana sobre la "ilusión biográfica" sintetizó buena parte de las incomodidades que despierta la biografía en cuanto al método, sobre todo, su tratamiento de una vida desde la unicidad y la formulación tácita de un pacto entre biógrafo y biografiado que suspende un abordaje crítico de la narración

* Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas y revista *Nueva Sociedad*, Fundación Friedrich Ebert. <https://orcid.org/0000-0001-9076-1214>. Agradezco a Horacio Tarcus la invitación a escribir este texto, así como sus sugerencias y aportes al mismo.

1 Un par de ensayos que ofrecen un panorama de este proceso son: Carlos Aguirre Rojas, "Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel", en *Cuadernos Políticos* n° 48, 1986, pp. 45-72 y Jesús Antonio Bejarano Ávila, "Guía de perplejos: una mirada a la historiografía colombiana", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura-ACHSC* n° 24, 1997, pp. 283-329.

2 Un recuento histórico internacional, aunque centrado en Francia, lo ofrece el ya clásico libro de François Dosse, *El arte de la biografía*, México, Universidad Iberoamericana, 2007.

3 Entre los ejemplos se pueden citar la colección peruana Colección Documental de la Independencia del Perú, promovida por el gobierno nacional desde 1969; la producción de Ignacio Arizmendi Posada, *Presidentes de Colombia 1810-1990*, Bogotá, Planeta, 1989, que hace parte de la colección Nueva Historia de Colombia; la serie Los nombres del poder, publicada por el Fondo de Cultura Económica de la Argentina desde 1996; y la Colección Grandes de Chile, editada por la Universidad de Santiago de Chile desde 2010.

4 Nos inspiramos en la reflexión de Paula Bruno, "Biografía, historia biográfica, biografía-problema", *Prismas* n° 20, 2016, pp. 267-272.

5 Una referencia ya clásica sobre este aspecto de la biografía se encuentra en Leonor Arfuch, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.

biográfica.⁶ Hacer biografía asumiendo esta crítica implica tomar la vida estudiada como un camino que es posible reconstruir *a posteriori*, pero que en su hacer mismo no fue previsible ni determinable, aunque el propio sujeto pueda narrarlo en esos términos. Ahora bien, el juego de posibilidades de la biografía es significativo si consideramos sus múltiples variantes en las ciencias sociales: la historia de vida, la entrevista biográfica, la historia oral, la autobiografía, los estudios de trayectorias, la biografía intelectual. Y a ello se agrega la distinción entre biografías individuales y colectivas, sin dejar de atender a la advertencia de que, en el fondo, toda biografía es social, pues incluso cuando se analiza a un solo personaje se busca desentrañar el modo en que se juega la sociedad en esa vida concreta.⁷ También son múltiples las posibilidades de la biografía si consideramos sus puntos de encuentro con la disciplina histórica, tal como lo marca la temprana reflexión de José Luis Romero y las variantes propias de los diversos países de la región.⁸ Pero más recientemente hallamos las reflexiones provenientes de la historia intelectual, la cual ha aportado a la renovación biográfica con herramientas teórico-metodológicas que profundizan en la relación vida-obra, en la biografía intelectual y en la exploración y análisis de una serie de materialidades en las que se plasma esta *praxis*. Justamente, la biografía colectiva fue el objeto del II Congreso de Historia Intelectual de América Latina en 2014 reunido en Buenos Aires.⁹

Asimismo, en términos de *recurso* la biografía ha sido útil para abordar problemas diversos como periodos históricos, sectores sociales o grupos poblacionales. Un ejemplo de lo primero son las historiografías nacionales y posteriores corrientes revisionistas que trataron a personajes como Belgrano, San Martín, Artigas, O'Higgins, Miranda o Bolívar, como vía para comprender los procesos sociopolíticos de las repúblicas nacientes. En relación a sectores sociales, la reconstrucción biográfica de elites locales, políticas e intelectuales, o clases medias ha sido un recurso de la historiografía liberal para estudiar la formación de los estados

nacionales. Mientras que otra vertiente historiográfica ha retomado el papel de los sectores populares, contrahegemónicos o de izquierdas en la construcción de sociedades, recurriendo asimismo a los perfiles biográficos. Y en cuanto a grupos poblacionales, están los estudios de género abordados desde las reconstrucciones biográficas de mujeres.

En síntesis, aunque la biografía tuvo su repliegue en el medio académico durante los años 70, ella gozó de popularidad ininterrumpida en medios más amplios, periodísticos, pedagógicos y de divulgación, y la renovación posterior dentro de medios especializados fue contundente.¹⁰ Esta amplia y plural tradición biográfica de la que apenas hemos dado un pantallazo se conecta con un reverdecer más general del género que incluso está presente en las subjetividades contemporáneas que manifiestan una mayor exhibición del yo y que como campo de estudios se realiza vía colectividades y redes nacionales e internacionales.¹¹

Pero nuestro objeto son las biografías colectivas que se proponen desde la historia social, la historia política y la historia intelectual, y encuentran en los diccionarios una forma específica de orquestación. Puntualmente se presentan los avances de un proyecto acariciado por varias generaciones de historiadores: el **Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas. Movimientos Sociales y Corrientes Políticas** que hoy empieza a concretarse. Pero antes de eso, se revisitan las experiencias adelantadas desde los ámbitos nacionales, avanzando en un balance de los aportes y retos que quedan por delante, y se toma partido por una forma de investigación biográfica que si bien profundiza en la historia local y nacional, sostiene el horizonte internacional y especialmente latinoamericano.

6 Pierre Bourdieu, "Ilusión biográfica", en *Acta Sociológica* n° 56, 2011, pp. 121-128.

7 El sociólogo Ernesto Meccia lideró una obra colectiva reciente en la que se exhiben investigaciones clasificadas en cuatro estilos de aplicación del método biográfico: 1) el que reconstruye entidades socioestructurales, 2) el que realiza microhistoria, 3) el que reconstruye culturas grupales, y 4) el que revela marcas narrativas de los sujetos. Ernesto Meccia (dir.), "Introducción", en ídem, **Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas**, Buenos Aires, Eudeba-Universidad Nacional del Litoral, p. 40.

8 José Luis Romero, "La biografía como tipo historiográfico", en *Humanidades*, tomo 29, 1944, disponible en: <https://jromero.com.ar/publicaciones/la-biografia-como-tipo-historiografico-1944>; Gilberto Loaiza Cano, "El recurso biográfico", en *Historia crítica* n° 27, 2004, disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/histcrit27.2004.11>; Camila Moyano Dávila y Francisca Ortiz Ruiz, "Los Estudios Biográficos en las Ciencias Sociales del Chile reciente: Hacia la consolidación del enfoque", en *Psicoperspectivas, Individuo y Sociedad*, Vol. 15, n° 1, 2016, pp. 17-29.

9 Horacio Tarcus, "Una invitación a la historia intelectual. Palabras de apertura del II Congreso de Historia intelectual de América Latina", en *Pléyade* n° 15, 2015, pp. 9-25.

10 Entre los muchos ejemplos de esta renovación biográfica al interior de la historiografía y las ciencias sociales se pueden citar: John Womack, **Zapata y la Revolución Mexicana**, México, Siglo XXI, 1969; Enrique Krauze, **Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual**, México, Joaquín Mortiz, 1980; Indalecio Liévano Aguirre, **Bolívar**, Caracas, Presidencia de la República, 1985; Tulio Halperin Donghi, **José Hernández y sus mundos**, Buenos Aires, Sudamericana/Universidad Di Tella, 1985; Horacio Tarcus, **El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña**, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996; Jon Lee Anderson, **Che Guevara: Una Vida Revolucionaria**, Buenos Aires, Emecé, 1997; Alberto Mayor Mora, **Técnica y utopía. Biografía intelectual y política de Alejandro López, 1876-1940**, Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2001; Margareth Rago, **Entre la historia y la libertad: Luce Fabbrì y el anarquismo contemporáneo**, Montevideo, Nordan, 2001; Jorge Fuentes Morúa, **José Revueltas, una biografía intelectual**, México, UAM, 2001; Claudio Lomnitz, **El regreso del camarada Flores Magón**, México, Era, 2014; Julio Pinto, **Luis Emilio Recabarren, una biografía histórica**, Santiago de Chile, LOM, 2014; Daniel Aarão Reis Filho, **Luis Carlos Prestes: Um revolucionário entre dois mundos**, São Paulo, Companhia das Letras, 2014; Luiz Bernardo Pericás, **Caio Prado Júnior: Uma biografia política**, São Paulo, Boitempo, 2016; Dainis Karepovs, **Pas de Politique Mariô! Mario Pedrosa e a Política**, São Paulo, Ateliê, 2017; Adolfo Gilly, **Felipe Ángeles, el estratega**, México, Era, 2019; Patrícia Lessa, **Amor e Libertação Em Maria Lacerda de Moura**, São Paulo, Entremares, 2020.

11 Ejemplos de eso son la Red de Estudios Biográficos, impulsada desde Argentina por Paula Bruno, y la Red Europea sobre Teoría y Práctica de la Biografía.

Apuestas sociobiográficas latinoamericanas

Como señalábamos, los estudios de las izquierdas se han construido en tensión con la historiografía liberal para mostrar que la construcción de la sociedad no sólo es efecto del quehacer concreto de elites político-intelectuales, sino también del devenir de los sectores populares y asalariados: "la historia argentina de fines del siglo XIX y XX no podría ser siquiera comprendida sin referirse a la temprana conformación de una clase trabajadora de origen inmigratorio".¹² Esto también es evidente en la historia latinoamericana, la cual no puede comprenderse sin el papel de las clases subalternas en la épica revolución mexicana, sin el incipiente movimiento obrero colombiano que dio lugar a un creativo socialismo de cuño romántico desde la década de 1920, o más adelante sin el impacto mundial de la revolución cubana.¹³

A su vez, el entendimiento de estos procesos de clase o de sectores subalternos está directamente asociado al tratamiento de las figuras que los agenciaron, para lo cual han sido múltiples los estudios que se detienen en reconstruir biografías de figuras de vanguardia que concretaron liderazgos significativos y alcanzaron a visibilizarse más allá de las fronteras nacionales. Centrarse en estas figuras e incluso tejer relaciones entre ellas constituye un avance innegable, pero al tiempo insuficiente, pues en materia de emancipación social el papel de las multitudes o de las masas es protagónico. Muchos hombres y mujeres, opacados por el brillo de carismáticas figuras de vanguardia, contribuyeron significativamente a luchas sociales, a conquistas políticas y a la transmisión de una cultura de izquierdas que se pone en juego en identidades, hábitos y posicionamientos; fueron centrales en la recepción, traducción y circulación de ideas y corrientes intelectuales; aportaron e hicieron esa historia más concreta nombrada con la conocida fórmula "historia desde abajo". Un conjunto inconmensurable de figuras de este tipo permanece oculta en la historia de la región, lo cual en buena medida se argumenta por aspectos técnicos relativos a que son difíciles de rescatar de forma individual dada la escasez de fuentes, o por aspectos teóricos relativos a que sus trayectorias en el mundo de las izquierdas fueron acotadas y se hace difícil justificar su tratamiento como observatorio de procesos sociales más amplios. Pero mantener en la oscuridad este tipo de figuras nos

circunscribe a una perspectiva parcial e imprecisa de una historia modelada por unos/as pocos/as y nos lleva a replicar la visión de que la historia está constituida por élites, en este caso, obreras o de izquierdas.

Los modernos diccionarios biográficos del movimiento obrero, surgidos desde mediados del siglo XX, principalmente en Europa, son una herramienta metodológica para superar esta vacancia. Pues justamente se sirven de datos voluminosos, precisan una mayor cantidad de figuras sin distingo de su nivel de protagonismo y se conservan siempre abiertos y con posibilidad de expansión, ya que aspiran a una totalidad. Esta amplitud puede ir en desmedro de profundizar en la individualidad fascinante que encarna toda vida humana y justifica ejercicios biográficos o autobiográficos detenidos, pero la escala colectiva aporta a la construcción más enriquecida de "perfiles" sociales, tal como lo reivindicaba el historiador Jean Maitron (1910-1987) para el caso del movimiento obrero en Francia.¹⁴

Algunos trabajos previos han reconstruido la genealogía del icónico **Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français**, promovido desde 1955 por Maitron, quien fue pionero al introducir una perspectiva biográfica en el estudio del movimiento obrero sin complacerse con sus principales dirigentes, sino atendiendo a un conjunto amplio de vidas que quedaban desconocidas de forma injustificable. Sintomáticamente, este proyecto de Maitron comenzó cuando el estructuralismo deslegitimaba a la biografía individual al tiempo que reivindicaba la biografía colectiva vía la reconstrucción de trayectorias que fuesen observatorio para analizar estructuras sociales, económicas y políticas.¹⁵ De esta manera, Maitron se vinculó con una corriente teórica más amplia por lo que a su estudio le siguieron otros diccionarios nacionales en el continente europeo: Gran Bretaña, Italia, Polonia, España, entre otros.¹⁶

12 Horacio Tarcus (dir.), **Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda"**, Buenos Aires, Emecé, 2007, p. XI.

13 Entre la vasta bibliografía latinoamericana sobre el tema se cuenta: Ricardo Melgar Bao, **Historia del movimiento obrero latinoamericano: historia de una clase subalterna, vol. 1-2**, México, Alianza, 1988; Gerardo Caetano, Javier Gallardo y José Rilla, **La izquierda uruguaya: tradición, innovación y política**, Montevideo, Trilce, 1995; Barry Carr, **La izquierda mexicana a través del siglo XX**, México, ERA, 1996; Sergio Grez, **Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)**, Santiago, LOM, 2011; José Aricó, **Marx y América Latina**, México, Fondo de Cultura Económica, 2009; entre otros.

14 Alguna inquietud me ha generado la utilización del término "perfil" para transmitir el sentido de las biografías sociales. Y es que en un campo de estudios muy distinto, el de la ecología de los bosques, hablar de "perfil" es remitirse a una metodología fundamental para entender las particularidades de estos ecosistemas. Los perfiles boscosos, horizontales y verticales, son ilustrados después de arduos trabajos de campo en los que se levantan datos de altura, grosor, forma y tamaño de las copas de los árboles, de sus troncos y ramas; distancia entre ellos, variedad de especies y presencia plantas de bajo porte o epífitas. Para pensar una biografía social en términos gráficos, esa referencia lejana puede ser ilustrativa. Las sociedades, las corrientes políticas y los movimientos sociales son ecosistemas coloridos y concretos compuestos por una variabilidad de seres que vehiculan ideas, ideologías, prácticas y subjetividades.

15 Pierre Bourdieu, *op. cit.*; Christopher Charle, "La prosopografía o biografía colectiva. Balance y perspectivas", en **Revista Clivajes**, n° 2, 2014, pp. 1-12; Michel Verret, "Biographies, militants, dictionnaires", en Michel Dreyfus, Claude Penetier et Nathalie Viet-Depaule, **Le part des militants. Biographie et mouvement ouvrier: Autour du Maitron, Dictionnaires biographique du mouvement ouvrier français**, Paris, Les Éditions de l'Atelier, 1996, pp. 21-33.

16 Entre 1964 y 1997 se publicaron 44 volúmenes en papel bajo la dirección de Maitron, 29 de los cuales fueron editados en colaboración con Claude Penetier, pero la dinámica acumulativa se ha sostenido hasta el presente en formato en línea (<https://maitron.fr/>), liderado por el mismo Penetier a más de Paul Boulland. Para detalles y contrastes

El desarrollo de este proyecto también tocó el continente americano, vía el proceso de circulación internacional de las ideas y más específicamente del papel mediador del historiador Robert Paris (Marseille, 1937), cercano a Maitron. Paris impulsó la idea de que un diccionario al estilo Maitron debía concretarse en una realidad sociopolítica tan otra de Europa como América Latina, y a ello dedicó una parte de su carrera académica. Otros textos han narrado cómo Paris fue influyente en la generación de historiadores que renovó la lectura de Mariátegui y la recepción del marxismo en la región, entre los que se cuentan José Aricó, Oscar Terán y Alberto Flores Galindo, y que su labor docente se extendió a una generación posterior de historiadores de la región, que accedieron a los cursos que dictó como profesor titular en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (EHESS).¹⁷ De hecho, en sus estudios posteriores algunos de los historiadores pertenecientes a esa generación reconocen el papel de Paris, tal es el caso del brasileño Claudio Batalha, del guatemalteco Arturo Taracena y del peruano Ricardo Melgar Bao (1946-2020), incluso el argentino Horacio Tarcus, quien desde hace más de una década ha tomado la posta de impulsar un diccionario regional, plantea que la iniciativa es en sí misma un homenaje a Paris.¹⁸

En la línea de esta tradición de biografías colectivas, y vinculados de forma explícita con el **Diccionario** de Jean Maitron, se han identificado seis iniciativas, cuatro de las cuales han llegado a productos editados en papel. Nos referimos al **Diccionario biográfico del Movimiento Obrero Urbano de Guatemala**.

entre los diccionarios europeos, ver: Bruno Groppo, "Los diccionarios biográficos del movimiento obrero: análisis comparado de un género científico", en *Políticas de la Memoria* n° 13, 2013, pp. 13-21; Claudio Batalha, "Escrevendo a biografia dos 'obscuros e ativos': A experiência do dicionário do movimento operário na cidade do Rio de Janeiro", *Perseu* n° 3, 2009, pp. 173-183; y Horacio Tarcus, "Los diccionarios biográficos de América Latina, entre la historia del movimiento obrero y las izquierdas. Un homenaje a Robert Paris", en *Pacarina del sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano* n° 32, julio-septiembre de 2017. Disponible en <http://pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/1492-los-diccionarios-biograficos-de-america-latina-entre-la-historia-del-movimiento-obrero-y-las-izquierdas-un-homenaje-a-robert-paris>

- 17 Robert Paris, "Biografía y 'perfil' del movimiento obrero. Algunas reflexiones en torno a un Diccionario biográfico del movimiento obrero de América Latina", en *Pacarina del sur* n° 15, 2013. Disponible en <http://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/678-biografia-y-perfil-del-movimiento-obrero-algunas-reflexiones-en-torno-a-un-diccionario-biografico-del-movimiento-obrero-de-america-latina> [se trata de una reciente traducción de una ponencia presentada en el V Seminario Internacional sobre "Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano", reunido en Caracas entre el 27 de octubre y el 1º de noviembre de 1980 que fue publicado en *Babylone* n° 4, Paris, Union Générale d'Éditions, 1985, pp. 86-109]; Bruno Groppo, *op. cit.*
- 18 En la introducción a su propio diccionario, Taracena refiere que el proyecto data del momento en el que se integró "a inicios de 1980 al equipo sobre la historia del movimiento obrero latinoamericano que dirigía en la École el doctor Robert Paris. Entre los historiadores que nos formamos con él recuerdo a los argentinos Ricardo Falcón, Jorge Gelman, Bernardo Gallitelli y Edgardo Bilsky, al peruano Héctor Milla y Ricardo Melgar Bao (por correspondencia), a los mexicanos Javier Torres y Rafael Loyola": Arturo Taracena Arriola y Omar Lucas Monteflores, **Diccionario biográfico del Movimiento Obrero Urbano de Guatemala. 1877-1944**, Guatemala, Flasco Guatemala, 2014. También hay referencias en: C. Batalha, *op. cit.* y H. Tarcus, *op. cit.*

1877-1944 (2014) en coautoría de Arturo Taracena Arriola y Omar Lucas Monteflores; al **Dicionário do movimento operário: Rio de Janeiro do século XIX aos anos 1920 militantes e organizações** (2009), liderado por Claudio Batalha; a **Perfiles en sombra: aportes a un diccionario biográfico de los orígenes del movimiento sindical en Uruguay (1870-1910)** (2008) con autoría de Carlos Zubillaga; y al **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" 1870-1976** (2007), bajo la dirección de Horacio Tarcus.¹⁹

Con respecto a la biografía colectiva del movimiento argentino, el primer proyecto fue establecido por Robert Paris en la *École des Hautes Études*, de París, convocando a un núcleo de jóvenes historiadores entonces exiliados en Europa: Edgardo Bilsky, Eduardo Bitlloch, Ricardo Falcón y Bernardo Gallitelli. Aunque este diccionario no se concretó, la producción total de microbiografías ascendió a casi 2.000, según indicó el propio Ricardo Falcón en un artículo publicado en 1991 que retomó una proporción de entradas para establecer un perfil del movimiento obrero argentino: "de ese conjunto, hemos tomado 778 correspondientes al período 1860-1906, como base para este trabajo y que fueron realizadas por Eduardo Bitlloch, Ricardo Falcón y Robert Paris".²⁰ Las entradas lideradas por Falcón se publicaron de forma póstuma por la historiadora Mirta Zaida Lobato;²¹ mientras que las entradas elaboradas por Bilsky reposan hoy en el CeDInCI como parte del Fondo Edgardo Bilsky, el cual cuenta con 46 cajas de documentación sobre el movimiento obrero argentino.²² No se conoce el paradero de las entradas elaboradas por los demás historiadores. En la imagen n° 1 puede apreciarse el listado que para el núcleo argentino elaboró el propio Paris.

Las otras iniciativas que aguardan aún por sus versiones en papel son la peruana y la colombiana. Para el caso de Perú me refiero a la obra de Ricardo Melgar Bao, anunciada en eventos académicos como **Diccionario biográfico del movimiento obrero y popular peruano (1848-1959)** en coedición con Pacarina del Sur y Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. El reciente fallecimiento de Melgar Bao enluta a buena parte de la comunidad de historiadores, pero su

- 19 Arturo Taracena Arriola y Omar Lucas Monteflores, *op. cit.*; C. Batalha, (coord.), **Dicionário do movimento operário: Rio de Janeiro do século XIX aos anos 1920 militantes e organizações**, São Paulo, Fundação Perseu Abramo, 2009; Carlos Zubillaga, **Perfiles en sombra: aportes a un diccionario biográfico de los orígenes del movimiento sindical en Uruguay (1870-1910)**, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2008; H. Tarcus (dir.), **Diccionario...**, *op. cit.*
- 20 Ricardo Falcón, Darío Macor y Alejandra Monserrat, "Obreros, artesanos, intelectuales y actividad político-sindical aproximación biográfica a un perfil de los primeros militantes del movimiento obrero argentino", en *Revista de Estudios Sociales* n° 1, 1991, pp. 29-73.
- 21 Mirta Zaida Lobato (ed.), **Biografías de Militantes Sindicales de Ricardo Falcón, más otros ensayos**, Buenos Aires, FFyL-UBA, 2014.
- 22 Sobre este fondo véase: http://archivos.cedinci.org/index.php/fondo-edgardo-bilsky;jsad?sf_culture=fr.

Diccionario Biografico. Argentina. Lista Parcial.

- ✓ ANTELLI, Teodoro (anarq. anos 90 y comienzos s XX)
- AUBER, A. (Aubergne ?) (secret. gen. I Internacional)
- AGOSTI, Hector (PC)
- ABAD, Gabriel (PS anos 90 figura la. lista candidatos diputados)
- ALBANI, Eugenio (PS anos 90 candidato a diputado)
- ARRAGA, Julio (teorico del sindicalismo revol.)
- ALEGRIA, Pedro C (sindicalista)
- Alvarez, Gines (distinguido sindicalista 1878)*

- ✓ Bravo, Mario (PS)
- Barletta, Leonidas (creador del "teatro proletario")
- ✓ BARCOS, Julio R. (PS. dirigente org. latinoamericana maestros) ?
- BOGLIOLO, Romulo (PS)
- ✓ BERNARD, Luis
- ★ BERNARD, Julio *Ricardo*
- BALIÑO, Jose (PS)
- BRONZINI, Teodoro (PS)
- BUNGE, Augusto (intelectual)
- BASTERRA, Felix (deportista)
- BARRET, Rafael (primario)
- BUNGE, Alejandro

Bossio, Bartolome
Borghini
Clauto organ

Marinelli Fortunato
DIAZ, MAURICIO
Sören Kristi Anne
Lopez Arango, Emilio
Archetti, Eduardo P.
DAS Enciclopedia

do obrero arg.)
(ro)
-1906)

Imagen 1: Lista elaborada por Edgardo Bilsky para el Diccionario biográfico del movimiento obrero argentino que dirige Roberto Paris. Fuente: Fondo Edgardo Bilsky, CeDInCI.

obra está próxima a la publicación de forma póstuma gracias a las labores investigativas y editoriales que actualmente llevan a cabo Manuel Pásara, Perla Jaimes y Dahil Melgar. Desde la década de 1980 Melgar Bao dedicó parte de su trayectoria académica a la acumulación de entradas biográficas para llevar a cabo esta portentosa obra que reunirá alrededor de 2.500 entradas. Como se mencionó, el ascendente de Robert Paris en la biografía de esta obra fue significativo e incluso el mismo Paris estableció un primer listado del caso peruano y escribió una veintena de microbiografías. Pero el papel de Hilda Tísoc Lindley, compañera de vida de Melgar Bao, también fue clave. Activista sindical, feminista, editora, docente y autora del libro **La agonía social de Flora Tristán y el movimiento feminista**,²³ Hilda tuvo una formación inicial en Letras y concretó luego una maestría en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, acumulado que fue impulso para sumarse a la producción de entradas biográficas peruanas, especialmente de mujeres, que seguramente verán la luz próximamente y cuyas versiones previas fueron publicadas en algunos blogs de activismo feminista.

Finalmente, la iniciativa colombiana que tiene lugar desde 2014 y actualmente está liderada por Juan Carlos Celis, Sandra Jaramillo Restrepo, Rosario Arias, Gabriela Pinilla y el Colectivo Lamariacano. Esta experiencia ha logrado reunir una centena de entradas biográficas desde un criterio amplio de izquierdas que tensiona la idea misma de militante, pues reivindica experiencias de izquierdas que en el país andino fueron menos hegemónicas que las revolucionarias y cuyos participantes se autorepresentaron como simpatizantes, activistas o, más recientemente, líderes o lideresas. En la elaboración de las entradas colombianas se ha dado, además, una sinergia entre historiadores profesionales, algunos especializados en historia intelectual y estudios biográficos, y activistas o familiares de activistas que han hecho de la escritura de las entradas un ejercicio de memoria.²⁴

Resaltar estas iniciativas no nos lleva a desconocer otros diccionarios producidos en esta parte del globo que también han hecho su apuesta en el amplio terreno de las izquierdas o aquellos proyectos actuales que hacen uso de los formatos en línea para producir biografías colectivas;²⁵ pero elegimos ahondar en las iniciativas mencionadas porque intentan responder a un enfoque y apuesta biográfica con metodología afín que favorece

futuros ejercicios de convergencia y comparación.

Imposible no mencionar y no entrar en diálogo con otras dos experiencias. La primera es un encomiable antecedente de los diccionarios obreros en América Latina que tuvo lugar en Chile en 1910 bajo el ingente esfuerzo del obrero periodista Osvaldo López. Con una tendencia "exaltadora" de las élites obreras, este diccionario se inscribe en sincronía con los antecedentes del propio Diccionario de Jean Maitron:

Conocidos escritores se habían ocupado estensamente, de recopilar i transmitir a la posteridad las hazañas i los méritos de los hombres públicos, de los servidores de la Nación, de los héroes de la milicia, de los cultores de las letras i las artes, i de los industriales, i hasta hombres de negocios ¡afortunados en sus transacciones! Pero ningún escritor había fijado o querido distraer su atención en la silenciosa grandeza de ese Manso Anónimo que se llama Pueblo.²⁶

La historia editorial de esta obra ha sido recientemente reconstruida por el investigador Juan David Murillo, quien analiza este **Diccionario** no sólo como un reservorio de perfiles biográficos (para construir los cuales la autobiografía fue sustancial), sino como una composición por la cual López buscó canonizar a algunas figuras de la clase obrera desde el costado de la sociabilidad y la militancia como rasgos ejemplarizantes. Una de las acepciones específicas de la sociabilidad que Murillo encontró en el diccionario chileno fue como "desempeño asociativo" y esfuerzos a favor de la "fundación y organización de agrupaciones obreras de distinto orden", las cuales se reivindicaban como escenarios para el cultivo intelectual de los obreros.²⁷ La militancia, a su vez, estaba básicamente asociada al Partido Democrático cuando éste se tensionaba con la fundación del Partido Obrero Socialista, que lideró Luis Emilio Recabarren.²⁸ La obra de López fue reeditada en tres ocasiones y el análisis de las diversas ediciones le permitió a Murillo Sandoval establecer que fue construida por entregas posteriormente encuadradas, pues como toda obra de este tipo los agregados y adendas eran inevitables.

Este antecedente no sólo sorprende por su carácter precursor, sino también porque varios aspectos metodológicos son

23 Hilda Tísoc Lindley, **La agonía social de Flora Tristán y el movimiento feminista**, Lima, [s.n.], 1971.

24 Una breve presentación gráfica de estas experiencias ha sido dispuesta en: <http://diccionario.cedinci.org/apuestas-biograficas/>.

25 En relación a otros diccionarios podemos mencionar a: Lily Sosa de Newton, **Diccionario biográfico de mujeres argentinas**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1986; Gardenia Vidal (dir.), **Reseña biográfica de dirigentes que interpelaron el mundo del trabajo en Córdoba 1900-1950**, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2014; y la reciente producción de orientación militante AAVV, **Nunca los olvidaremos. Luchadores sociales su legado a la historia**, Bogotá, Punto de encuentro, 2019. Entre los proyectos en línea: <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/inicio.jsp> y <http://historiasuniversitarias.edu.uy/>.

26 Osvaldo López, **Diccionario Biográfico Obrero de Chile**, Santiago de Chile, Bellavista, 1912, p. 3.

27 Juan David Murillo Sandoval, "La confección del Diccionario biográfico obrero de Chile Cultura impresa y sociabilidad obrera a comienzos del siglo XX", en *Iberoamericana*, Vol. 16, n° 62, 2016, pp. 107-129.

28 Murillo Sandoval (*op. cit.*, p. 113) muestra que la historia de los diccionarios pioneros en Chile se extiende a 1923, cuando el Partido Demócrata publicó uno nuevo a cargo de Pedro Segundo Prado, director general del PD en Temuco, llamado **Diccionario biográfico de los demócratas de Chile**. Aunque incorporó entradas del diccionario de López, Prado dejó de lado a su predecesor y su noción de obreros.

Imagen n° 2: Lista elaborada por Robert Paris para el capítulo peruano.

PEROU - Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier - Liste complémentaire (pour Ricardo Melgar)

- 1 AGOSTA Raul
- 2 ALARCON VIDALON Manuel
- 3 ALEGRIA Ciro
- 4 ARBULU MIRANDA Carlos
- 5 ARCE REATEGUI Manuel
- 6 ARCELLES Miguel
- 7 ARRIOLA Rosendo
- 8 ARROYO POSADAS Moisés
- 9 ASTETE Pablo // 15 < ASTO Teodomiro
- 10 BARRANTE DONAYRE Carlos
- 11 BAZAN Armando
- 12 BELTRAN Augusto
- 13 BLANCO Semaniel E.
- 14 BRACAMONTE José // 14 < BORJA
- 15 CAHUAS José
- 16 CAICHO Juan R.
- 17 CALDERON
- 18 CAMPOS Juan Manuel
- 19 CARBAJO Octavio
- 20 CASTRO Aurelio
- 21 CESPEDES
- 22 CHAVEZ Pedro
- 23 CHAVEZ VALENCIA
- 24 CORNEJO
- 25 COX Carlos Manuel
- 26 CRISTOBAL CASTRO José
- 27 DEL BARZO Carlos // 15 < DEL ABUJILA Umberto
- 28 DEZA Enrique
- 29 ELIAS César
- 30 ESPELUAN
- 31 ESPINDZA Ramon
- 32 FUENTE MENDOZA José

...

/2

- 33 GAMARRA Gustavo
- 34 GAMARRA Carlos
- 35 GARCIA Fernando
- 36 GARCIA GACITUA Fidel
- 37 GOMEZ Manuel
- 38 GUERRERO QUIMPER Juan // 11 < GRILLO Luis Felipe [R.P. - Anaya de biografía]
- 39 GUEVARA
- 40 GUTIERREZ Baltazar
- 41 HAYA DE LA TORRE E.
- 42 HENRIQUEZ Luis Eduardo // 12 < HERRERA
- 43 HEYSEN Luis E.
- 44 HUARCA Domingo
- 45 INOJOSA Franco [R.P.]
- 46 IPARRAGUIRE
- 47 JIMENEZ Leonides
- 48 LAYNEZ Victor
- 49 LECAROS
- 50 LEVANO CARACCIOLLO Manuel
- 51 LEVANO César
- 52 LEVANO
- 53 LINARES Lucas
- 54 LOAYZA Francisco [R.P. - Espino]
- 55 LUNA Juan P.
- 56 MACEDO MENDOZA José
- 57 MALAMACO Francisco
- 58 MANZANILLA José Metias (?) // 11 < MACIATEGUI José Carlos [R.P.]
- 59 MAURTUA Victor
- 60 MENDOZA César
- 61 MENDIOLA
- 62 MENESES Romulo
- 63 MERCADO Guillermo
- 64 MIRÓ QUESADA Luis
- 65 MIRÓ QUESADA Oscar
- 66 MONTEVERDE Octavio
- 67 NAVARRO Avelino
- 68 NAVARRO Jorge
- 69 NAVARRO MADRID Antonio
- 70 NEIRA
- 71 NERVAL Mario

...

- 72 ORREGO Antenor
- 73 ORTIZ RODRIGUEZ Federico
- 74 PAIVA Juan Jacinto
- 75 PARRA Pedro
- 76 PEVES
- 77 POLASTRI BIANCHI Remo
- 78 PONCE Salomon
- 79 PORTAL Megda
- 80 POSADA Fausto A.
- 81 PRADO Jorge del
- 82 PRETEL Y GARCIA Mendizabel
- 83 PUJAZON Victor
- 84 QITA
- 85 RESMAN Bernardo
- 86 RIOS Manuel
- 87 ROBLES José
- 88 RODRIGUEZ LARRAIN A.
- 89 ROJAS Francisco
- 90 ROSALES Manuel
- 91 ROSE UGARTE Luis (?)
- 92 ROZAS Oscar
- 93 SACO Carmen (?)
- 94 SANCHEZ Teodomiro
- 95 SEDANE Jorge
- 96 SEDANE Manuel
- 97 SILVA Pablo
- 98 SPELUCIN Alcides // 12 TASSARA Glucio [R.P. - Espino]
- 99 TELLO Demetrio
- 100 TERREROS Nicolas
- 101 TIZON Y BUENO Ricardo
- 102 TUEROS Manuel
- 103 ULLOA Luis
- 104 VALDEZ Arturo
- 105 VALLE Félix del
- 106 VALLEJO César
- 107 VASQUEZ DIAZ Manuel
- 108 VELARDE Carlos
- 109 VERA Fernando
- 110 ZERPA Manuel // 11 ZUMARAN Victor

actuales. Si bien los diccionarios modernos se enfocan en las multitudes obreras (abriendo el universo hacia las izquierdas y los movimientos sociales) y toman distancia de los cánones que excluyen unas figuras y reivindican otras con criterios normativos, algunos rasgos del diccionario de López pueden ser retomados; sobre todo: el uso de ciertas fuentes, la construcción de campos que hagan comparables las entradas biográficas, la sociabilidad como rasgo de biografiados y biógrafos; así como la centralidad concedida a las dinámicas intelectuales. Es decir, un obrero periodista reivindicó, a principios del siglo, los espacios de sociabilidad como propios para el cultivo del intelecto de obreros y dio lugar a una obra pionera de un género propio de la Ilustración como es un diccionario, el cual "sirvió para visibilizar una élite que se consideraba a sí misma rectora, instructora y representativa del mundo obrero chileno".²⁹ El cuadro n° 1 contiene una síntesis de las características de esta obra pionera.

La otra experiencia a la que es necesario referirse es la adelantada por Lazar y Víctor Jefets, padre e hijo respectivamente, que tuvo una primera versión impresa en 2001 titulada **Latinskaia Amerika v orbite Kominterna (América Latina en el órbita de la Comintern)**. En 2004 se realizó la primera versión en castellano bajo el título **América Latina y la Internacional Comunista. Diccionario Biográfico**, a la que se sumó como autor el investigador suizo Peter Huber. Según lo indicado por los propios Jefets, contaron "con varias biografías ya revisadas y extendidas, y la información más precisa respecto a los seudónimos".³⁰ Hemos hallado dos ediciones posteriores de ese diccionario en las cuales se agrega en el título la periodización abarcada: 1919-1943; ambas disponibles en la red de forma libre.³¹ Según el prologoista, estas últimas cuentan con 1.500 entradas, 600 más que en la edición de 2004 que, según el texto de Bruno Groppo ya citado, contaba con 900.³² Cada una de las entradas responde a un modelo tipo trayectoria con los datos de apellidos, nombres, seudónimos, fecha y lugar de nacimiento, origen social y formación profesional,

y no llega a constituirse en una narración biográfica propiamente. Este diccionario se presenta como pionero por su interés en los vínculos de la Comintern con América Latina. Específicamente, fueron atendidos aquellos "cuadros" que participaron en "la actividad internacional de los Partidos Comunistas de Latinoamérica y de la Comintern", con lo cual se dejó de lado "una parte considerable de la información disponible sobre varios militantes y hasta dirigentes comunistas que no estaban incluidos en esta esfera de la vida partidaria". Además, los Jefets advierten que muchas de sus entradas tienen datos mínimos y algunos apenas "probables" o "posibles", porque las fuentes disponibles no permiten llegar a conclusiones definitivas.³³ Bruno Groppo reconstruye la experiencia en el marco de otros proyectos biográficos contemporáneos que también tuvieron como objeto la Comintern y el periodo inicial de ésta que fue de mayor unidad, pero efectivamente atiende de manera especial a la región latinoamericana y se inscribe en el esfuerzo al que invitaba Maitron de reconstruir una masa militante.³⁴

Diccionarios latinoamericanos puestos en diálogo

Vale la pena volver a las cuatro experiencias que en América Latina han producido diccionarios continuadores del proyecto de Jean Maitron merced a la mediación de Robert Paris, y detenerse a contrastar algunos aspectos de su composición. Los periodos abarcados en las obras indican una atención especial a los orígenes del movimiento obrero cuando este se abría paso entre el artesanado y los anarquismos precursores. Al decir de Arturo Taracena, la clase obrera empezaba a latir, de forma "atormentada", entre medios de producción distintos y sincrónicos desde la segunda mitad del siglo XIX para el caso guatemalteco;³⁵ resta el desafío de situar los orígenes a nivel regional. Todas las obras dejan de lado los posibles vínculos entre luchas independentistas y utopías de izquierda en el nuevo mundo, pero el diccionario uruguayo enfatiza en que el movimiento obrero en ese país surgió de la mano de la primera modernización. En relación al cierre del periodo son las obras de Guatemala y Argentina las que hacen trazos hasta momentos de más clara configuración del movimiento: las bregas con el anticomunismo en las que se ve el país caribeño durante los años 30 y la formación de la llamada "nueva izquierda" en el sur, brutalmente combatida por la última dictadura.

La variable geográfica es explícita en todas las obras, pero solo el enorme Brasil decide enfrentar el asunto haciendo una subdivisión de su territorio. En este caso se aducen razones

29 Juan David Murillo Sandoval, *op. cit.*, p. 127.

30 Lazar Jefets, Víctor Jefets y Peter Huber, **América Latina y la Internacional Comunista. Diccionario Biográfico**, Moscú/Génève, Instituto de Latinoamérica de la Academia de las ciencias/Institut pour l'histoire du communisme, 2004; cita en: Víctor Jefets y Lazar Jefets, "La experiencia de composición del diccionario biográfico de la izquierda latinoamericana. Problemas de búsquedas en archivos y retos actuales", en Ídem y Miguel Ángel Urrego (coord.), **Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina**, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Universidad Estatal de San Petersburg, 2016, pp. 428.

31 En estas dos ediciones llama la atención la ausencia del tercer autor Peter Huber. Son: Lazar Jefets y Víctor Jefets, **América Latina y la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario Biográfico**, Chile, Ariadna ediciones, 2015. Disponible en: <https://books.openedition.org/ariadnaediciones/987>; Lazar Jefets y Víctor Jefets, **América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario Biográfico**, Chile, Ariadna ediciones-Clacso, 2017. Disponible en: https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?orden=nro_orden&id_libro=1284&pageNum_rs_libros=1&totalRows_rs_libros=1236&orden=nro_orden.

32 B. Groppo, *op. cit.* p. 19 [nota al pie].

33 Víctor Jefets y Lazar Jefets, "La experiencia de composición...", *op. cit.*, p. 438.

34 Bruno Groppo, *op. cit.*, pp. 19-20.

35 Arturo Taracena, *op. cit.*, p. 12.

Cuadro n° 1. Características del Diccionario Biográfico Obrero de Chile.

Geografía	Objeto	Periodo	Fuentes	Entradas	Rasgos de método	Enfoque	Producción
Chile como unidad geográfica. Se atiende esta en el propio Diccionario porque sus primeras páginas dedicadas a regiones del país que dieron lugar a tempranas experiencias obreras.	"Pueblo". Figuras de liderazgo de la clase obrera.	Incluía figuras contemporáneas al autor.	Autobiografía y entrevista biográfica como fuentes.	En sus dos versiones: total global de 268 biografiados	Entradas narrativas. Más campos afines: proveniencia; participación en asociaciones o partidos; roles o cargos; producción intelectual (escritura, arte) e impulso a escuelas y bibliotecas.	Rasgo hagiográfico, pues las figuras son ejemplarizantes. Escritura narrativa abarca las vidas de forma amplia.	Colectiva con autoría para cada entrada. Implicó movilización social: comités urbanos; matinees pro fondos y cooptación de biógrafos; grupos con cargos y funciones; viajes para recaudar información.

Fuente: síntesis propia a partir de: Osvaldo López, op. cit. y Juan David Murillo Sandoval, op. cit.

no sólo prácticas sino también particularidades del objeto, pues Batalha declara que en el movimiento obrero de ese país subyace una fragmentación constitutiva en términos cronológicos y geográficos. El periodo trabajado (1830-1920) opera específicamente para regiones de tradición artesanal antigua como Rio de Janeiro, Recife y Salvador, mientras es más tardío en otras como São Paulo y Rio Grande do Sul. Ahora, el macrocefalismo del movimiento obrero referenciado en general por las ciudades capitales es denunciado con más énfasis en el caso guatemalteco, que ubica allí su propio alcance e incluso la obra se denomina "movimiento obrero urbano", pues no se accedió a documentación de las zonas rurales. En el caso argentino la participación de algunos investigadores locales contribuyó a esbozar unas primeras líneas de la evolución del movimiento más allá de la gran capital bonaerense para dar cuenta de unas 550 vidas militantes en total. En el cuadro n° 2 se sintetizan estos contrapuntos enunciados.

Justamente el objeto de las obras se nombra con nociones como "vidas militantes" o incluso "protomilitantes" para enfatizar los momentos previos a la conformación del movimiento obrero como tal. Pero también se habla de "masa de hombres oscuros y de acción", "clases subalternas", "activos y oscuros" y "postergados", pues se incluyen personas (hombres y mujeres en menor medida) que desarrollaron un compromiso de diversas maneras, con ideologías disímiles y con intervenciones de corta o larga duración. Es decir, dirigentes y militantes, pero también afiliados, secretarios rentados, oradores, agitadores, periodistas,

colaboradores de la prensa obrera, obreristas, participantes del movimiento huelguístico o de acciones de boicot y sabotaje, e incluso poetas y narradores de literatura que hacen de su pluma un medio de combate, así como ideólogos o difusores. También abogados, defensores de sindicatos, militantes encausados o detenidos, políticos y hasta estadistas. Figuras de extracción mutualista, anarquista, socialista, anarcosindicalista, socialcristiana, sindicalista, comunista, socialista, e incluso en muchos casos liberales (Guatemala y Colombia) y, por supuesto, revolucionarios. Cada autor intenta aprehender su objeto con una forma particular *del decir*, con una construcción nominativa propia para presentar esa multitud que eligió "salir de la pasividad social", de una u otra manera, y configurar con su vida y acción concretas el gran campo de las izquierdas. Este objeto multivariable y de cierta manera escurridizo, que cada autor se esforzó por observar en su contexto nacional, está guiado por la definición que el propio Maitron ofreciera:

aquellos hombres y mujeres (sean trabajadores manuales o intelectuales, activistas o teóricos) comprometidos en una acción (importante o no, de larga duración o no) que aspira a lograr mayor justicia social y mayor libertad (a través de reformas o por vía revolucionaria).³⁶

Asimismo, esas diversas nominaciones exhiben una tensión con la idea misma de militancia y sus usos para Latinoamérica. En el

36 Cit. en H. Tarcus, op. cit., p. XX.

Cuadro n° 2. Características de los diccionarios biográficos latinoamericanos en contraste. Parte I.

	Tarcus (2007)	Zubillaga (2008)	Batalha (2009)	Taracena Arriola y Lucas Monteflores (2014)
Periodo	1870-1976 Pensado por generaciones militantes. Desde la "pre-historia" de la izquierda y los primeros anarquistas, hasta la "nueva izquierda". No abarca la izquierda pos dictadura.	1870-1910 Etapa inicial de la modernización uruguaya. Desde la Revolución de las lanzas hasta la última tentativa armada.	1830-1920 Corresponde a orígenes del movimiento en Río de Janeiro.	1877-1944 Desde inicio del mutualismo: primera sociedad de artesanos en 1877 (Sociedad de Artesanos de Guatemala), efecto diferido de la Revolución Liberal de 1871, Hasta la Revolución de Octubre.
Geografía	Argentina como unidad de análisis con representación de provincias. Atención a las redes internacionales, sobre todo Cono Sur.	Uruguay como unidad de análisis.	Río de Janeiro como unidad de análisis. Núcleos estatales o regionales para hacer "viable" la obra. Argumenta fragmentación del movimiento obrero (geográfica y cronológicamente) al menos hasta fines de la Primera República (fines de 1920).	Guatemala como unidad de análisis. Centrado en la dinámica urbana. Advierten sobre el "macrocefalismo" del país.
Entradas	550 vidas militantes. Fotografía por cada entrada.	No se explicita. Sin fotografía.	839 entradas de personas. 397 entradas de organizaciones. Datos: fundación, periodo actuación, localización, tipo, categoría de socios. Sin fotografía.	830 entradas Lista de mutuales, sindicatos y federaciones registrados en trabajo de archivo. 59 fotografías al final de la obra.
Objeto	"Militancia de izquierda" en sentido amplio. Incluye una variable duración, ideología y compromiso. Argentinos, nativos o naturalizados, extranjeros militantes, no emisarios fugaces, ni argentinos que desarrollaron militancia fuera. Solo fallecidos.	Los "postergados" (comunes de sectores populares), quienes "aceptaron salir de la pasividad social". "Proto-militantes" sindicales y su entorno (solidarios de diversa extracción). Dirigentes, militantes, afiliados, rentados, colaboradores o participantes. Poetas, narradores, abogados, ideólogos o difusores. Con criterio incluyente.	"Activos y oscuros": militantes en cargos no protagónicos. Término militante usado en sentido amplio, dando lugar a diferentes tipos de compromiso con el movimiento y diversas opciones ideológicas.	"Masa de hombres oscuros y de acción" o "clases subalternas" (referencia a Paris y Gramsci). "Proletariado típico". Hombres y mujeres con algún tipo de relación con el movimiento obrero: artesanos, obreros, propagandistas, políticos, cooperativistas, organizadores, intelectuales, escritores y periodistas. Quedaron por fuera campesinos.

<p>Fuentes</p>	<p>Bibliografía movimiento obrero (profesional y militante). Biografías, autobiografías, prensa (nacional, local), periódicos, revistas, folletos. Obituarios, recordatorios, testimonios, informes, relatorías, anuncios, denuncias, electorales. Archivos militantes, personales, Komintern, y policiales. Diccionarios europeos.</p>	<p>No declaradas ni analizadas por el autor.</p>	<p>Fuentes clásicas de los estudios de la historia del trabajo: folletos, informes publicados, prensa. Documentación policial, registros notariales, memorias.</p>	<p>Hemerografía, folletería, prensa nacional e internacional, iconografía, cine. Noticias necrológicas, listas de suscriptores de revistas. Biografías, bibliografía obrera, tesis universitarias. Diccionarios nacionales y extranjeros. Ausencias analizadas: archivos obreros, de partidos, de policía.</p>
-----------------------	---	--	--	--

Fuente: construcción propia a partir obras citadas (diccionarios y reflexiones posteriores sobre ellos).

caso argentino, por ejemplo, la noción de militancia se reivindica con fuerza porque se busca recuperar su "positividad" después de que fue reducida a la dimensión de víctima en los procesos de memoria de la última posdictadura. Mientras que en el caso colombiano el esfuerzo apunta a descentrar la noción de militancia del anclaje restrictivo que se realizó entre los años '60 y '80 a la participación en partidos u organizaciones revolucionarias, pues difícilmente se expresaron en esa participación otras formas del compromiso, como la de los intelectuales de izquierdas o la de figuras de la institucionalidad estatal.

Si bien cada obra construye su objeto dándole una centralidad al movimiento obrero, la realidad obliga a una flexibilidad que termina por abrirlo y construir nuevas y más amplias delimitaciones en pro de abarcar las muchas variaciones de seres concretos que hicieron al gran campo de las utopías sociales en medio de sus complejas realidades. Por tanto, las fuentes tradicionales para atender a la historia del trabajo siguen siendo las privilegiadas, esto es, informes, actas, folletería, fotografías, prensa sindical, prensa partidaria, prensa nacional e internacional, pero se abre el espectro hacia un tipo ilimitado de fuentes entre las que se destacan los archivos policiales, que desde una perspectiva persecutoria contienen episodios imprescindibles de esta historia. Mención aparte merecerían las revistas, especialmente resaltadas en el diccionario argentino en donde se usaron para captar información, pero también para entenderlas como espacios de sociabilidad políticos y culturales. Finalmente, autobiografías, memorias, diarios o la correspondencia son fuentes que en estas obras empiezan a abrirse paso y que tienen mucho que decir sobre dominios propios de lo íntimo, que se vinculan con la configuración de las militancias, activismos o liderazgos.

En su introducción al diccionario uruguayo, Carlos Zubillaga advierte sobre la pertinencia de expandir la indagación hacia mundos privados como el de la familia, grupo que tiene una función "estructurante" de los afectos y las creencias que operan no sólo como mediaciones de generaciones militantes,³⁷ sino también como configuradoras de identidades políticas. En este caso, como en el del diccionario argentino, las entradas se desarrollan en un estilo narrativo que va dando cuenta de la vida del personaje, sin circunscribirse a la trayectoria militante, la que, aunque central en todos, se observa más dominante en los casos guatemalteco y brasileño. De hecho, la aparición de un nombre en prácticas propias de la militancia –como la firma de peticiones, las actas de mutuales o sindicatos y los reportes huelguísticos– es un criterio para convertir a ese nombre en una de las entradas del diccionario; y en el caso de Río de Janeiro la obra extiende la reconstrucción biográfica a las organizaciones mismas. Esto permite trazar un hilo de afinidad con el viejo diccionario chileno que al centrarse en la *sociabilidad* tenía en las organizaciones un observatorio, un objeto a reconstruir y un criterio analítico. Ver cuadro n° 3.

El *género* humano como variable analítica es un desafío pendiente de las experiencias existentes. Dejar de excluir a las mujeres es un objetivo explícito que llega a cumplirse más o menos en cada caso, en buena medida por la línea programática indicada por el propio Paris, pero las huellas de sexo y género en la militancia viril, la reproducción de las tareas domésticas en la vida militante, el soporte material concretado por mujeres y favorecedor de las intervenciones públicas de los varones, entre otros ejes analíticos no son del todo atendidos por los autores. También la *etnia* es una variable analítica que aunque reconocida por los autores como fundamental para construir los perfiles

37 C. Zubillaga, *op. cit.*, p. 20.

Cuadro n° 3. Características de los diccionarios biográficos latinoamericanos en contraste. Parte II.

	Tarcus (2007)	Zubillaga (2008)	Batalha (2009)	Taracena Arriola y Lucas Monteflores (2014)
Enfoque	Referencia a Maitron y Paris. Reivindicación dimensión biográfica de la historia. "Lo personal es político". Horizonte: Diccionario latinoamericano. Obra declarada abierta y en construcción.	Referencia a Maitron y Paris. Analiza que los diccionarios europeos lograron producción copiosa pero ausentes redes con América Latina. Obra que se propone introductoria. Reconstruir identidad del mundo asalariado vía: desafíos, logros, fracasos, certidumbres, flaquezas, tradiciones, etnia.	Referencia a Maitron y Paris, y a diccionarios con recortes (locales, corrientes políticas, grupos trabajadores). Obra que se declara abierta y "condenada" a la incompletud. Relevancia de las organizaciones: biografías de algunas y criterio para incluir como entrada a sus participantes.	Dedicado a Paris, maestro del autor. Obra que se asume abierta. Internacionalismo y transnacionalismo del movimiento obrero. Fragilidad de la categoría proletario por coexistencia de modos de producción.
Rasgos de método	Representatividad: vertientes políticas, regiones, esferas de acción militante, generaciones militantes. Campos: explícitos y ajustados y entradas narrativas apuntando a integralidad de la vida. Búsqueda equilibrio mujeres y hombres. Biografía colectiva: articulación social de múltiples y variados sujetos. No se reduce a singularidad sino retratos colectivos, enriquecidos y complejizados. Estudio metódico de itinerarios. Prosopografía: comparar, tipificar, relacionar, periodizar.	No hagiografía. Forma narrativa e incluye noción de vida, pero enfoca en actividad cercana al movimiento obrero. Incluye: espacio privado, mundo afectivo y creencias. Redes: amicales, ideológicas, étnicas y familiares. Campos: no explicitados pero se evidencian: apellido y nombres, seudónimos, nacimiento y fallecimiento, profesión, actividad militante. Sin fuentes explícitas para cada entrada. Biografía colectiva: reconoce los rostros y acciones del hombre concreto, pero su fin es el tipo. Atiende la intelectualización de militantes y prensa.	Declara que pocas entradas se acercan a "biografía formal". Muchas a listados de participantes en organizaciones. Campos: apellido y nombres, nacimiento y fallecimiento; datos de profesión, carrera, trabajos realizados; trayectoria militante. Fuente Variables: étnica (colores y mulatos). Se intenta incluir mujeres (pocas logradas). Extensión: equipara entre los más conocidos y los menos Biografía colectiva: no se detiene en detalles individuales, sino enfatiza en el conjunto y apuesta por la serie.	Ni hagiografía ni lirismo. Campos: apellido y nombres, seudónimos, nacimiento y fallecimiento, profesión, actividad militante. Fuente. Variable: el problema indígena. Se intuye peso de etnicidad maya pero aún no captable. Muchas mujeres. Declara escasa presencia de la ideología y el discurso.
Dinámica producción	Participación directa en proyecto de Robert Paris. Motivación: intercambios con investigadores/as nacionales y extranjeros. Beca Fundación Guggenheim, 2003. La producción final contó con 20 colaboradores. 20 años de gestación.	No declarada por el autor.	Participación directa en proyecto de Robert Paris. Academia: Unicamp; investigadores de la historia del trabajo. Red de investigadores brasileños con nodos: Rio Grande do Sul, Río de Janeiro, São Paulo, Minas Gerais, norte y noreste, el medio oeste y los estados de Paraná y Santa Catarina.	Estudiante de Paris en 1978 y participación directa en su proyecto. Exiliado en Francia. Academia: Guatemala, México. La obra receptionada por los propios militantes o familiares. 36 años de gestación.

Fuente: construcción propia a partir obras citadas (diccionarios y reflexiones posteriores sobre ellos).

obreros de la región (negritudes en el caso brasileño e indígenas en el caso guatemalteco) el abordaje es incipiente, según ellos indican.

En síntesis, son significativos los antecedentes sociobiográficos de la región orquestados en la forma de diccionarios e inspirados explícitamente en los antecedentes europeos de Maitron y Paris. Fueron biografías sociales producidas con liderazgos centrales pero en las que participaron varias plumas más y se produjeron desde el mundo académico con puentes con el activismo. Obras que se saben *recurso* para comprender el mundo de los trabajadores, militantes, activistas, líderes y lideresas, así como su incidencia en la construcción de sociedad; que entienden la biografía como *método* para "perfeccionar el uso de categorías conceptuales que aluden a los agentes colectivos",³⁸ y posibilitan el armado de series, comparaciones, tipificaciones, contrastaciones, redes, relaciones y periodizaciones; y que se disponen a cultivar el *género* en una forma de narración no hagiográfica ni determinista que navega entre lo individual y lo colectivo para contornear vidas concretas.

Manos a la obra

Entre las tentativas de dar continuidad al proyecto de Robert Paris respecto de concretar para Latinoamérica un diccionario biográfico al estilo Maitron, estuvo el horizonte programático exhibido en el diccionario argentino para lo cual su autor tendió redes en la región y avanzó, en diálogo con otros investigadores, en el listado de posibles figuras a biografiar.³⁹ Desde 2007 circularon seis borradores sucesivos de este proyecto que se concebía en papel reuniendo un conjunto de 500 entradas que de alguna manera llegaran a subsanar aspectos de representación relativos a países, regiones subnacionales, presencia de mujeres, familias políticas, periodos, generaciones militantes, partidos políticos y organizaciones sociopolíticas o revolucionarias (ver cuadro n° 4).

La enorme riqueza y diversidad que refleja ese intercambio se ha profundizado en los últimos años. Si bien la idea inicial de un diccionario latinoamericano en papel en la que se plasmaran unas cinco centenas de nombres del "pueblo militante" latinoamericano, se aplazó básicamente por problemas de representatividad. ¿Cómo dar lugar a una obra que vía el papel fije un conjunto en el que aún no lograban representarse los diversos países, o un número significativo de generaciones, periodos y familias políticas? El limbo que afectó el propio

proyecto de Paris amenazó este proyecto hasta que la alternativa digital hizo un efecto catalizador y hoy se encuentra en plena ejecución. Otra vez fueron los promotores del proyecto de Jean Maitron quienes ofrecieron una referencia a través de la página web, <https://maitron.fr/>, en la que desde fines de 2018 se articuló y divulgó la producción europea de diccionarios de mujeres, anarquistas, trabajadores ferroviarios, electricistas de gas, profesores, fusilados, ejecutados y abatidos y voluntarios de la España Republicana. Es decir, diccionarios que desde el vamos hacen apuestas prosopográficas que articulan una serie de vidas según un criterio común o un problema investigativo articulador. Además, se incluyen diccionarios que se recortan desde un criterio nacional: africano, belga, alemán, austriaco, chino y de Gran Bretaña e Irlanda, a lo que se suma el propio diccionario francés, subdividido en la ya clásica periodización europea: a) 1789-1864: De la Revolución Francesa a la formación de la Primera Internacional Comunista; b) 1864-1871: De la fundación de la Primera Internacional a la Comuna; c) 1871-1914: De la Comuna a la Gran Guerra; d) 1914-1939: De la Primera a la Segunda Guerra Mundial; e) 1945-1968: De la Segunda Guerra Mundial a Mayo del 68.

La condición de obra abierta y "condenada" a la incompletud que hemos visto en los diccionarios de este tipo encontró en la fórmula "en línea" y "en construcción" una condición de posibilidad, así como una oportunidad para reivindicar la condición de obra colectiva propia de todas las experiencias precedentes que reseñamos. Se preserva la función de autor/a en la rúbrica de cada una de las entradas biográficas y también se ponen en juego mediaciones (editoriales, de corrección, de gestión de información), redes internacionales y redes interinstitucionales.

Así, en agosto de 2019, con sede en el Centro de Documentación e Investigación de las Izquierdas, CeDInCI, se dio curso a la construcción de una página web que alberga el **Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas. Movimientos Sociales y Corrientes Políticas**, <http://diccionario.cedinci.org/>, y apuntala su dinámica de construcción cotidiana. Reunir lo ya producido por muchas personas para dar cuenta de una suerte de estado de la cuestión, disponerlo a la consulta pública y libre, al tiempo que animar nuevas producciones que permitan el desarrollo de campos investigativos, como los estudios biográficos, la historia intelectual y los estudios de las izquierdas y los movimientos sociales, están dentro de los objetivos. Tan solo un año después la página se hizo pública y a la fecha (noviembre de 2020) supera las dos centenas de entradas biográficas, ha logrado reunir más de 80 autores y autoras y un equipo de editores y de asesores internacionales notable. Más de 60.000 visitas registradas en apenas dos meses dan cuenta de que se trata de un sitio que empieza a ganar un público propio. Si bien en la investigación y la academia están sus primeros beneficiados, el proyecto está en condiciones de

38 C. Zubillaga, *op. cit.*, p. 17.

39 H. Tarcus, "La biografía colectiva. Por un "Diccionario de las izquierdas y los movimientos sociales latinoamericanos", *Iberoamericana*, Vol. 13, n° 52, 2013, pp. 139-154.

Cuadro n° 4. Proyecto de Diccionario Latinoamericano producido conjuntamente y liderado por el historiador argentino Horacio Tarcus, desde 2007.

	Figuras identificadas	Categorías identificadas
Argentina	60	Anarquista, socialista, sindicalista, comunista, trotskista, peronismo revolucionario, guevarista, intelectual, estudiante, periodista, mujeres.
Bolivia	54	Igualitarista cruceño, nacionalista, curas de izquierda, sindicalista, socialista, anarquista, comunista, trotskista, indigenista, líder minero, muralista escritor, educador, sociólogo, pensador marxista, PC, PIR, MNR (lechinista), ELN, POR, CONDEPA, siglo XIX, años 20, 30, 40.
Brasil	60	Sin precisar
Chile	60	Utopista, anarquista, maoísta, disidentes trotskistas, sindicalista, movimiento obrero. Partido Demócrata, POS, PC, PSP, PS, MIR, MAPU, DC, IC. Mujeres Mapuches
Colombia	50	Anarquista, comunista, maoísta, liberal de izquierda o popular, huelguista, escritor/a. Unión Sindical Obrera, Liga de Acción Política, Movimiento Socialista Colombiano, Partido Liberal, PSR, PCC, PSD (browderista), FARC, ELN, EPL, M-19.
Costa Rica	10	Sin precisar
Cuba	50	Independentista, anarquista (siglo XIX y XX), mutualista proudhoniano, trotskista, PSP, M-26, P. Auténtico, Unión Insurreccional Revolucionaria, Asalto a Moncada, líder estudiantil, poeta surrealista.
Ecuador	28	Liberales radicales (fines XIX inicios XX), anarquistas (inicios XX), agraristas (década 30, 40), socialistas y comunistas (décadas 20, 30 y 40), socialistas radicales (décadas 60, 70), nacionalistas, antiimperialistas, revolucionarios, maoístas, cristianos revolucionarios, intelectuales, artistas plásticos, escritores.
Guatemala	Sin precisar	Sin precisar
Granada	1	Sin precisar
Guyana	Sin precisar	Sin precisar
Haití	25	Nacionalista, antidictatorial, socialista, sindicalista, jesuita, Partido Comunista Haitiano, Partido Socialista Popular (PSP), Partido Popular de la Liberación Nacional (PPLN), Partido del Entendimiento Popular (PEP), Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (PUCH), Partido Organización del Pueblo en Lucha, Partido Adelante, Partido Organización del Pueblo en Lucha, escritor, educador, poeta.
Honduras	Sin precisar	Sin precisar
México	46	Siglo XIX, proudhoniano, anarquista, agrarista, nacionalista, trotskista, PCM, PC, PMT, EZLN, PSP, POCM, PSM, PRI, ACNR.
Nicaragua	Sin precisar	Ejército de Sandino y FSLN
Panamá	Sin precisar	Anarquista, socialista, comunista, huelguista (inquilinos), Partido Laborista, Partido Comunista de Panamá, Asociación de Periodistas y del Sindicato de Periodistas de Panamá, Asociación de Periodistas y del Sindicato de Periodistas de Panamá, Asamblea Nacional Constituyente, Asamblea Legislativa, escritor, ensayista, periodista, abogado, parlamentario.



Paraguay	50	Anarquista, feminista, socialista, dirigente campesino, dirigente panaderos, platero, librepensador, ferrierista, Partido Obrero, PSR, PCP, PC Revolucionario, FORP anarquista, UGP, Movimiento Prometeo.
Perú*	45	Utopista, anarquista, trotskista, guevarista, socialista, indigenista, periodista, MRTA APRA, PC, ELN, MIR, PS, SL.
Puerto Rico	10	Sufragista, anarquista, escritor/a, tipógrafo, periodista, diputado, ebanista, obrero, PS PC.
República Dominicana	9	Líder obrero, sindicalista, PRD, Partido Socialista Popular, Movimiento 14 de julio
El Salvador	40	Fundadores movimiento obrero (1990-1929), fundadores comunismo (1929-1932), sufragismo y feminismo, líder indígena, militantes lucha contra la dictadura de Martínez (1932-1944), cristianos revolucionarios, cuadros socialdemócratas y socialcristianos, militantes organizaciones político militares (1970-1992), movimiento social (1970-1992), PRS, ERP, FMLN, Movimiento Nacional Revolucionario.
Uruguay	30	Batllista, batllista radical de izquierda, anarquista, sindicalista, colorado, senador, maestro, consultor, diputado, desaparecido, preso político, exiliado, dirigente obrero, portuario, matemático, historiador, intelectual, músico, poeta, periodista, artista, PSU, PCU, FA, MLN, CNT, PVP, PDC, DA, UGT AIT socialista, Agrupación Avanza, Asundador
Venezuela	20	Siglo XIX, pensador socializante, librepensador, revolución liberal restauradora, petroleros, antropólogo marxista, funcionario, PCV, PRV, AD, FALN PALN, MIR.

*Una base de 140 entradas fue preparada para el proyecto de Robert Paris por parte de Ricardo Melgar Bao e Hilda Tísoc Lindley. Algunas de las entradas salieron de la pluma del propio Paris, otras de Héctor Milla y una más de Pierre Broué. Nota de Horacio Tarcus.

Fuente: Síntesis propia con base en diferentes versiones del borrador inédito construido en intercambio entre Horacio Tarcus e investigadores de los diferentes países.

contribuir al mundo del periodismo, al ámbito de la cultura o al de la educación.⁴⁰

Más allá de los enormes esfuerzos prácticos y operativos que el desarrollo y la continuidad de este diccionario comportan, se ponen en juego desafíos teórico-metodológicos de significación. El principal de los cuales es el cultivo de la biografía como género, pues aunque se entiende que un proyecto sociobiográfico privilegia un lente macro, según el cual la recuperación del individuo está subordinada a la comprensión de los procesos sociales, he venido indicando que aquí se promueve una visión que acusa recibo de la crítica estructuralista a la biografía y, a su vez, se conecta con el *giro subjetivo* que recupera a los/as actores de la historia, aunque ya no como héroes. Para esto se intenta un acercamiento a la noción de *itinerario* y no tanto a la de *trayectoria*, pues en el horizonte está considerar la integralidad de la vida del biografiado en la que sus diversas y múltiples dimensiones vitales se comprendan más en la lógica de flujos

que de segmentaciones.⁴¹ Aunque se sostenga la focalización en los puntos de encuentro del biografiado/a con el amplio campo de las izquierdas y los movimientos sociales, lo cierto es que su activismo, compromiso o militancia concretos se entienden mejor si se visibiliza algo de su dinámica académica o profesional, su proveniencia familiar, sus vínculos con otros campos sociales o culturales e incluso si se develan algunos pliegues de su vida íntima. La "trayectoria" ofrece una idea más lineal y, en cierta medida, progresiva, de la figura biografiada mientras que el "itinerario" dialoga con los marcos contextuales o, en otras palabras, con las estructuras de socialización sin dejar de observar cómo la figura desplegó un derrotero más contingente que determinado, pues sin desmedro de los condicionamientos siempre hay algún nivel de agencia en la que se despliegan decisiones libres y acciones. Obviamente, los alcances de esta pretensión están en las fuentes disponibles que para muchos casos son escasas, bien por los conocidos problemas de los archivos latinoamericanos relativos a las izquierdas, bien porque se trata de figuras que actuaron en los orígenes del movimiento

40 Vale anotar que esta opción por el **Diccionario Latinoamericano** no se pretende excluyente de las producciones nacionales, algunas de las cuales están en curso. Al contrario, se impulsa una articulación y una primera plataforma para alcanzar obras en cada país.

41 H. Tarcus, "La biografía colectiva...", *op. cit.* p. 142-143 y Jean-Claude Passeron, "Biographies, flux, itinéraires, trajectoires", **Revue française de sociologie** n° 31/1, 1990, pp. 3-22.

obrero en países para las cuales hay escasa documentación.⁴² Un segundo desafío es el que atañe a la noción misma de izquierda. En el diccionario latinoamericano en curso se adopta desde el vamos una pluralización: izquierdas. Esto indica que el movimiento obrero se pone a jugar en una constelación más amplia con tendencia a descentrarlo cuando a medida que avanza el siglo XX vemos emerger nuevas subjetividades que juegan en el espacio de las izquierdas, las interpelan, las reconfiguran y llegan a gravitar en la forma de movimientos.⁴³ Son conocidas las profundas tensiones entre unas y otros, e innumerables los ejemplos de izquierdas renuentes, e incluso reaccionarias, a los avatares del feminismo o del ambientalismo, al tiempo que se registran perspectivas movimientistas que toman distancia radical de los partidos políticos y hallan límites al traducir su accionar social al campo político. La construcción de perfiles biográficos de figuras que han actuado en estos movimientos desde una perspectiva afín a las izquierdas es un recurso para habitar esta tensión y observar cómo las izquierdas se han desplegado en el tiempo, en las diferentes geografías y en casos nacionales o subnacionales concretos.

Como bien indica Murillo Sandoval, los diccionarios son usados, las más de las veces, para consultar entradas puntuales, pero en ellos subyace toda una apuesta que "confecciona" de forma específica un conjunto social según "intencionalidades editoriales y quizá expectativas lectoras".⁴⁴ En el caso del **Diccionario Latinoamericano** hay un esfuerzo por construir un conjunto de categorías estructurales que operen como herramientas de análisis de esa multitud militante o activista y posibilite caminos explicativos. Estas son: movimientos sociales, familias políticas, periodización y generaciones. Categorías que permitirían establecer *afinidades electivas* y apostar a marcos temporales de comprensión a nivel regional, pues hasta ahora prima una mirada que concentra las figuras en los contornos nacionales y en sus propias lógicas contextuales. Pero allende los necesarios matices, las agendas locales y las singularidades de cada historia nacional, esta apuesta biográfica que es el **Diccionario Latinoamericano** sostiene la pretensión de pensarnos en términos internacionales. En materia de generaciones y periodización, el punto de partida lo ofrece Tarcus con base en su propia experiencia de producción

42 En términos operativos, se pretende que las entradas biográficas de este diccionario conjuguen un estilo narrativo en el que cada autor pueda desplegar con cierta flexibilidad su pluma para dar cuenta del derrotero de su biografado/a, de sus nudos vitales y de los posicionamientos asumidos a lo largo de su derrotero. Pero al tiempo se ofrece una matriz de campos en los que ir inscribiendo esa narración con la idea de abordar la mayor cantidad posible de ellos, esto en función de las fuentes primarias y secundarias disponibles, propiciando así condiciones para que los diferentes perfiles puedan ser comparados. Una descripción detallada de los elementos técnicos, formales y editoriales que se les proponen a las y los biógrafos participantes se encuentran disponibles en: <http://diccionario.cedinci.org/como-colaborar/>.

43 Un buen mapa de esta cuestión que sirve de referencia en estas líneas es: Razming Keucheyan, **Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos**, Madrid, Siglo XXI, 2013.

44 J. D. Murillo Sandoval, *op. cit.*, p. 109.

del diccionario argentino y de animación del latinoamericano:

1837-1885. Los socialismos románticos;
1886-1900. Primera generación de anarquistas y socialistas del período fundacional;
1901-1916. Segunda generación de anarquistas y socialistas;
1917-1930. Generación de la reforma universitaria y la formación del comunismo;
1931-1945. Generación del antifascismo y de la formación del trotskismo;
1946-1960. Generación de los nacional-populismos latinoamericanos;
1961-1976. Generación de la "nueva izquierda";
1976-1990. Generación de los exilios, los derechos humanos y el giro democrático;
1990-2005. Generación de los movimientos de mujeres, ambientalistas y pacifistas;
2006-presente. Generación de los nuevos nacional-populismos latinoamericanos.⁴⁵

Se trata de un punto de partida necesario, pero que requiere un constante ejercicio reflexivo porque el trabajo colectivo de colegas de diversos países y regiones seguramente llevará a tensionar y quizás a reformular este esquema previo para que conforme y contenga los diversos *tempo*s nacionales del continente.

Frente a las familias políticas partimos de considerar a las y los anarquistas, comunistas, cristianos-revolucionarios, guevaristas, maoístas, nacionalistas, populistas, revolucionarios, socialistas y trotskistas como las categorías base. A éstas seguramente se sumarán otras de ese mismo nivel o se crearán subcategorías que especifiquen los casos concretos. Y para los movimientos sociales consideramos al afroamericano, agrarista, ambientalista, artístico, campesino, cooperativo, de derechos humanos, estudiantil, feminista, indígena, obrero y pacifista.

A esto se suma un juego de categorías descriptivas en el que los oficios, las profesiones u ocupaciones arrojarían una información considerable. Además, se atiende a las represiones sufridas (detención, desaparición, ejecución, fusilamiento, prisión política, deportación, etc.), la condición ciudadana (nativo, naturalizado, migrante interno, inmigrante, deportado o exiliado), la identificación de nichos institucionales y organizativos (formales e informales) en los que se intervinieron las figuras tratadas y, por supuesto, a la condición de género. Y con esto se atiende no sólo a los varones y mujeres, sino también a muchas otras identidades sexo-genéricas, o directamente *queer*, en las que se autorrepresentaron las personas biografiadas. Identidades sobre las que se viene construyendo un archivo y ofreciendo

45 H. Tarcus, *op. cit.*, p. 149. El **Diccionario Latinoamericano** parte de las posindependencias latinoamericanas y llega al presente, pero sólo incluye personas fallecidas.

lineamientos significativos desde el programa **Sexo y Revolución** que se desarrolla en el CeDInCI bajo la coordinación de Laura Fernández Cordero y una amplia colectiva asesora.⁴⁶

El **Diccionario Latinoamericano** hace parte de un género híbrido, de frontera, transdisciplinar en que tienen lugar los estudios biográficos, los de las izquierdas y los movimientos sociales, la sociología de la cultura y diversas vertientes de la historia como la social o la relativa al gran campo del trabajo. Pero, como se ha mostrado a lo largo de estas líneas, especial relevancia cobra para esta experiencia la *historia intelectual* y sus herramientas. Por tal razón es privilegiada la atención que se le presta a la función intelectual y de las vanguardias artísticas en la configuración de las izquierdas y los movimientos sociales latinoamericanos. Sus ideas, sus procesos de recepción, su producción escrita o en otros formatos y, sobre todo, la materialidad en la que se plasma su quehacer, esto es, las publicaciones (periódicos, libros y revistas) se visibilizan de forma sistemática. Además, la historia intelectual, y algunas de sus herramientas conceptuales, como *formación, afinidades electivas o estructura de sentimientos*, posibilitan captar marcas subjetivas que las tradiciones políticas dejan en las vidas concretas o el impacto que unas vidas militantes o activistas tienen sobre otras vidas.

Las revistas han ido creando una suerte de subuniverso en el universo biográfico vinculado con el proyecto hermano que es **América Lee. El portal de revistas latinoamericanas del CeDInCI**.⁴⁷ En las entradas del **Diccionario Latinoamericano**, aquellas revistas en las que los militantes y activistas participaron o crearon como plataforma para sus esfuerzos e intervenciones en muchos casos se convierten en hipervínculos que conducen a la propia revista digitalizada, dispuesta e incluso presentada en el portal indicado. Así, tal como ocurre con las propias entradas que se remiten permanentemente unas a otras, se va construyendo un tráfico reticular propio de una sociobiografía.

En suma, con anclaje en tradición biográfica latinoamericana, de la que intentamos dar una mirada al inicio de este texto, hemos puesto en marcha una empresa colectiva que se vincula con una apuesta biográfica iniciada en Francia por el historiador Jean Maitron en 1955 y viva hasta la actualidad. Construir y sostener esta empresa requerirá décadas y esfuerzos personales

e institucionales de diverso tipo, pero los usos que posibilitará como espacio de memoria, como puntal para el avance de los campos de estudio mencionados y como circulación y divulgación de vidas y prácticas concretas que han hecho a las izquierdas y los movimientos sociales, serán diversos e inspiradores para los activismos contemporáneos que sostienen, de forma particular y creativa, la utopía de que un mundo mejor y más justo puede ser pensado y construido.

Bibliografía

AAVV, **Nunca los olvidaremos. Luchadores sociales su legado a la historia**, Bogotá, Punto de encuentro, 2019.

Aguirre Rojas, Carlos, "Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel", en **Cuadernos Políticos** n° 48, 1986, pp.45-72.

Aarão Reis Filho, Daniel, **Luís Carlos Prestes: Um revolucionário entre dois mundos**, São Paulo, Companhia das Letras, 2014.

Arfuch, Leonor, **El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Aricó, José, **Marx y América Latina**, México, Fondo de Cultura Económica, 2009

Arizmendi Posada, Ignacio, **Presidentes de Colombia 1810-1990**, Bogotá, Planeta, 1989.

Batalha, Claudio, (Coord.), **Dicionário do movimento operário: Rio de Janeiro do século XIX aos anos 1920 militantes e organizações**, São Paulo, Fundação Perseu Abramo, 2009.

– "Escrevendo a biografia dos "obscuros e ativos": A experiência do dicionário do movimento operário na cidade do Rio de Janeiro", **Persen** n° 3, ano 3, 2009, pp. 173-183.

Bejarano Ávila, Jesús Antonio, "Guía de perplejos: una mirada a la historiografía colombiana", **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura-ACHSC** n° 24, 1997, pp. 283-329.

Bourdieu, Pierre, "Ilusión biográfica", en **Acta Sociológica** n° 56, 2011, pp. 121-128.

Bruno, Paula, "Biografía, historia biográfica, biografía-problema", **Prismas** n° 20, 2016, pp. 267-272.

Caetano, Gerardo, Javier Gallardo y José Rilla, **La izquierda uruguaya: tradición, innovación y política**, Montevideo,

46 <http://cedinci.org/sexo-y-revolucion/>. Para una presentación descriptiva y sintética de las categorías referidas del **Diccionario Latinoamericano**, véase: <http://diccionario.cedinci.org/presentacion/>.

47 Coordinado por la investigadora y archivera Karina Janello y dirigido por Horacio Tarcus, América Lee, <http://americalee.cedinci.org/> fue creado en 2016 y ya ha puesto en acceso (remoto) casi dos centenas de colecciones revisteriles argentinas y latinoamericanas mediando un cuidadoso proceso de digitalización, de construcción de índices analíticos y de estudios elaborados por especialistas. El portal se ha posicionado como una fuente archivística fundamental para el avance historiográfico y cuenta con el reconocimiento de la UNESCO, cuyo Programa Memoria del Mundo de la región premió a una de las colecciones del acervo América Lee: la Colección Prensa Obrera del Cono Sur de América Latina.

Trilce, 1995.

Carr, Barry, **La izquierda mexicana a través del siglo XX**, México, ERA, 1996.

Charle, Christopher, "La prosopografía o biografía colectiva. Balance y perspectivas", en *Revista Clivajes* n° 2, 2014, pp. 1-12

Colección Documental de la Independencia del Perú, Lima, CNSIP [desde 1969].

Colección Grandes de Chile, Santiago, Universidad de Santiago de Chile [desde 2010].

Dosse, Françoise, **El arte de la biografía**, México, Universidad Iberoamericana, 2007.

Falcón, Ricardo, Darío Macor y Alejandra Monserrat, "Obreros, artesanos, intelectuales y actividad político-sindical aproximación biográfica a un perfil de los primeros militantes del movimiento obrero argentino", en *Revista de Estudios Sociales* n° 1, 1991, pp. 29-73.

Fuentes Morúa, Jorge, **José Revueltas, una biografía intelectual**, México, UAM, 2001.

Gilly, Adolfo, **Felipe Ángeles, el estratega**, México, Era, 2019.

Grez, Sergio, **Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)**, Santiago, LOM, 2011.

Grosso, Bruno, "Los diccionarios biográficos del movimiento obrero: análisis comparado de un género científico", en *Políticas de la Memoria* n° 13, 2013, pp. 13-21.

Halperin Donghi, Tulio, **José Hernández y sus mundos**, Buenos Aires, Sudamericana/Universidad Di Tella, 1985.

Jeifets, Lazar, Víctor Jeifets y Pater Huber, **América Latina y la Internacional Comunista. Diccionario Biográfico**, Moscú/Génève, Instituto de Latinoamérica de la Academia de las ciencias/Institut pour l'histoire du communisme, 2004.

Jeifets, Lazar y Víctor Jeifets, **América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario Biográfico**, Chile, Ariadna ediciones, 2015. Disponible en: <https://books.openedition.org/ariadnaediciones/987>.

– "La experiencia de composición del diccionario biográfico de la izquierda latinoamericana. Problemas de búsquedas en archivos y retos actuales", en Ídem y Miguel Ángel Urrego (coord.), **Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América**

Latina, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Estatal de San Petersburg, 2016, pp. 421-442.

– **América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario Biográfico**, Chile, Ariadna ediciones-Clacso, 2017. Disponible en: https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?orden=nro_orden&id_libro=1284&pageNum_rs_libros=1&totalRows_rs_libros=1236&orden=nro_orden.

Karepovs, Dainis, **Pas de Politique Mariô! Mario Pedrosa e a Política**, São Paulo, Ateliê, 2017.

Keucheyan, Razming, **Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos**, Madrid, Siglo XXI, 2013.

Krauze, Enrique, **Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual**, México, Joaquín Mortiz, 1980.

Lee Anderson, Jon, **Che Guevara: Una Vida Revolucionaria**, Buenos Aires, Emecé, 1997.

Lomnitz, Claudio, **El regreso del camarada Flores Magón**, México, Era, 2014.

Lessa, Patrícia, **Amor e Libertação Em Maria Lacerda de Moura**, São Paulo, Entremares, 2020.

Liévano Aguirre, Indalecio, **Bolívar**, Caracas, Presidencia de la República, 1985.

Loaiza Cano, Gilberto, "El recurso biográfico", en *Historia crítica*, n° 27, 2004, disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/histcrit27.2004.11>.

Lobato, Mirta Zaida (ed.), **Biografías de Militantes Sindicales de Ricardo Falcón, más otros ensayos**, Buenos Aires, FFyL-UBA, 2014.

López, Osvaldo, **Diccionario Biográfico Obrero de Chile**, Santiago de Chile, Bellavista, 1912.

Los grandes nombres poder, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica [desde 1996].

Mayor Mora, Alberto, **Técnica y utopía. Biografía intelectual y política de Alejandro López, 1876-1940**, Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2001.

Meccia, Ernesto (dir.), "Introducción", en Ídem, **Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas**, Buenos Aires, Eudeba-Universidad Nacional del Litoral.



- Melgar Bao, Ricardo, **Historia del movimiento obrero latinoamericano: historia de una clase subalterna, vol. 1-2**, México, Alianza, 1988.
- Moyano Dávila, Camila y Ortiz Ruiz, Francisca, "Los Estudios Biográficos en las Ciencias Sociales del Chile reciente: Hacia la consolidación del enfoque", en **Psicoperspectivas, Individuo y Sociedad**, Vol. 15, n° 1, 2016, pp. 17-29.
- Murillo Sandoval, Juan David, "La confección del Diccionario biográfico obrero de Chile Cultura impresa y sociabilidad obrera a comienzos del siglo XX", en **Iberoamericana**, Vol. 16, n° 62, 2016, pp. 107-129.
- Paris, Robert, "Biografía y 'perfil' del movimiento obrero. Algunas reflexiones en torno a un Diccionario biográfico del movimiento obrero de América Latina", **Pacarina del sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano** n° 15, 2013. Disponible en <http://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/678-biografia-y-perfil-del-movimiento-obrero-algunas-reflexiones-en-torno-a-un-diccionario-biografico-del-movimiento-obrero-de-america-latina>.
- Passeron, Jean-Claude, "Biographies, flux, itinéraires, trajectoires", **Revue française de sociologie** n° 31/1, 1990, pp. 3-22.
- Pericás, Luiz Bernardo, **Caio Prado Júnior: Uma biografia política**, São Paulo, Boitempo, 2016.
- Pinto, Julio, **Luis Emilio Recabarren, una biografía histórica**, Santiago de Chile, LOM, 2014.
- Prado, Pedro Segundo, **Diccionario biográfico de los demócratas de Chile**, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1923.
- Rago, Margareth, **Entre la historia y la libertad: Luce Fabbri y el anarquismo contemporáneo**, Montevideo, Nordan, 2001.
- Romero, José Luis, "La biografía como tipo historiográfico", en **Humanidades**, tomo 29, 1944, disponible en: <https://jlromero.com.ar/publicaciones/la-biografia-como-tipo-historiografico-1944>
- Sosa de Newton, Lily, **Diccionario biográfico de mujeres argentinas**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1986.
- Taracena Arriola, Arturo y Lucas Monteflores, Omar, **Diccionario biográfico del Movimiento Obrero Urbano de Guatemala. 1877-1944**, Guatemala, Flacso Guatemala/Editorial de Ciencias Sociales, 2014.
- Tarcus, Horacio, **El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña**, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996.
- **Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda"**, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- "La biografía colectiva. Por un "Diccionario de las izquierdas y los movimientos sociales latinoamericanos", **Iberoamericana**, Vol. 13, n° 52, 2013, pp. 139-154.
- "Una invitación a la historia intelectual. Palabras de apertura del II Congreso de Historia intelectual de América Latina", en **Pléyade** n° 15, 2015, pp. 9-25.
- "Los diccionarios biográficos de América Latina, entre la historia del movimiento obrero y las izquierdas. Un homenaje a Robert Paris", en **Pacarina del sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano** n° 32, julio-septiembre de 2017. Disponible en <http://pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/1492-los-diccionarios-biograficos-de-america-latina-entre-la-historia-del-movimiento-obrero-y-las-izquierdas-un-homenaje-a-robert-paris>
- Tísoc Lindley, Hilda, **La agonía social de Flora Tristán y el movimiento feminista**, Lima, s/e, 1971.
- Verret, Michel, "Biographies, militants, dictionnaires", en Michel Dreyfus, Claude Penner et Nathalie Viet-Depaule, **Le part des militants. Biographie et mouvement ouvrier: Autour du Maitron, Dictionnaires biographique du mouvement ouvrier français**, París, Les Editions de l'Atelier, 1996, pp. 21-33.
- Vidal, Gardenia (dir.), **Reseña biográfica de dirigentes que interpelaron el mundo del trabajo en Córdoba 1900-1950**, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2014.
- Womack, John, **Zapata y la Revolución Mexicana**, México, Siglo XXI, 1969.
- Zubillaga, Carlos, **Perfiles en sombra: aportes a un diccionario biográfico de los orígenes del movimiento sindical en Uruguay (1870-1910)**, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2008.

Resumen

El artículo revisita la producción de diccionarios biográficos del movimiento obrero y de izquierda en América Latina para analizar los principales elementos de su producción, contrastarlos entre sí y reconocer la tradición en la que se inscriben. Ellos constituyen un verdadero acumulado desde el cual posicionarse con firmeza para emprender el ambicioso desarrollo de un **Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas**, el cual sostiene la pretensión de pensarnos como región latinoamericana y establecer puentes entre las disímiles experiencias nacionales. Y es justamente ese diccionario, y su perspectiva teórico-metodológica puesta ya en ejecución, la que aquí se presenta.

Como lo nombrara Françoise Dosse, estamos ante una "apuesta biográfica" más. Una que reivindica el *género*, el *método* y el *recurso* biográficos, sin dejar de atender a la advertencia de que su objeto privilegiado, el *héroe* de la historia, ha sido superado. Además, subyace el esfuerzo de conectarse con una época que retoma al sujeto, pero acusa recibo de la crítica estructuralista a la biografía. Realizado, necesaria y felizmente, a cientos de manos y "condenado" a la apertura e incompletud, el **Diccionario Latinoamericano** se abre camino entre fronteras diversas, con la relativa a los campos de especialidad. Y los estudios biográficos, los de las izquierdas y movimientos sociales y la historia intelectual son el trípode productivo que intenta habitar.

Palabras clave: sociobiografía, prosopografía, sujeto, multitud, Latinoamérica, izquierdas, movimientos sociales.

Abstract

This paper revisits the production of biographical dictionaries of the labor movement in Latin America to analyze the main elements of their production, contrast them with each other, and recognize the tradition in which they are inscribed. They are know accumulated to support the development of a Biographical Dictionary of the Latin American Left, which purports thinking of ourselves as a Latin American region and establishing bridges between dissimilar national experiences. It is this Dictionary, and its theoretical and methodological perspective already in operation, which is presented here. As Françoise Dosse said, we are in front of one more "biographical betting". One that vindicates the genre, the method, and the biographical resource, without neglecting the warning that its privileged object: the hero of history, has been surpassed. Also, this is an effort to connect with an era that takes up the subject and acknowledges the structuralist critique to biography. Made, necessarily and happily, by hundreds of hands and "condemned" to openness and incompleteness, this Latin American Dictionary makes its way across borders, for example, that relating to academic specialties. Biographical studies left and social movements studies, and intellectual history, are a productive tripod that try to inhabit.

Keywords: sociobiography, prosopography, subject, crowd, Latin America, left, social movements.

Recibido: 05/08/2020

Aceptado: 10/10/2020

Gregorio Weinberg:

De la naturaleza de las cosas americanas

Liliana Weinberg*

El título de este trabajo obedece a un recuerdo estrictamente personal. Está relacionado con una etapa muy difícil de nuestra existencia, cuando mi padre atravesó un grave problema de salud, por fortuna en ese entonces superado. Al regresar a casa, y en los primeros minutos exactos de su recuperación, me pidió que le leyera un libro. Grande fue mi sorpresa cuando me indicó que buscara un título en particular, al cual yo no sabía que estuviera tan entrañablemente apegado: **De rerum natura**, el gran poema materialista de Lucrecio, cuya lectura hizo las delicias de Darwin y de Marx, entre muchos otros. Y cuya lectura fue también decisiva para que ese campeón de la Reforma que fue el mexicano Ignacio Ramírez decidiera su destino.

Quiero ahora rendir homenaje a mi padre, Gregorio Weinberg, pensador argentino en sus múltiples facetas como intelectual, ensayista, editor, maestro, pensador, quien hubiera cumplido el 20 de noviembre de 2019 cien años de vida (edad a la que acaba de llegar el epistemólogo argentino Mario Bunge). Si se relea su obra a la luz de los "Diálogos entre la antropología y la historia intelectual", me atrevería a decir un poco hiperbólicamente que este diálogo es una de las claves para entender la trayectoria intelectual que adoptó Weinberg, a quien una fuerte vocación lo inclinó siempre a los vericuetos del pensamiento abstracto, pero que sin embargo pronto comprendió, tanto por exigencias de su propia trayectoria intelectual como de su militancia política y cultural, que era necesario abrir la mirada a la historia y la antropología, ya que eran éstas necesarias para "corregir" los enfoques ahistóricos y esencialistas de algunas corrientes predominantes en la filosofía.¹

Sociología del conocimiento

Propongo aquí que desde su juventud y sus primeras lecturas marxistas mi padre se orientó hacia una sociología del conocimiento, a la que contribuyó además como joven pensador y editor militante. Así lo evidencia, por ejemplo, su temprana lectura de la obra de Georges Gurvitch, uno de los principales representantes de la sociología del conocimiento. Varias son las obras de este autor que fueron traducidas y publicadas tempranamente en Buenos Aires por Losada en Argentina, por ejemplo, **Las formas de la sociabilidad, ensayos de sociología** (1941) o **Las tendencias actuales de la filosofía alemana** (1944). Encontró así una articulación fundamental entre la razón, la historia, las ideas y los aspectos sociales de producción de las mismas.

No debemos tampoco olvidar que mi padre fue además testigo y protagonista de la consolidación de las ciencias sociales en Argentina y América Latina. En su orientación hacia esta línea de pensamiento fue fundamental la presencia del sociólogo del exilio español José Medina Echavarría, por quien mi padre mostró siempre una profunda admiración y con quien sintió una gran cercanía intelectual. Fue a través del gran exiliado español que mi padre conoció la obra de Mannheim, uno de los principales representantes de la sociología del conocimiento. Por fin, mi padre volverá a encontrar a Medina Echavarría en Chile, cuando comenzó su trabajo en la CEPAL, hacia 1967-1968.

Un pensador en la historia

Podría yo decir de él lo que un pensador dijo de su amado Hegel: con este filósofo la política entra en la historia y la historia ingresa en la filosofía. He aquí una muy buena forma de entender por qué mi padre, inclinado, reitero, por la filosofía, se interesó profundamente por la sociología del conocimiento, disciplina que consideró sacaría a la filosofía del atoladero de autosuficiencia, soberbia y pretensiones de universalidad en que se encontraba.

* Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México, México. <https://orcid.org/0000-0002-7006-7812>. Texto presentado en el Primer Seminario Internacional "Diálogos entre la antropología y la historia intelectual", México, UNAM-UAM-INAH, del 17 al 19 de septiembre de 2019.

1 Mucho es lo que mi padre contribuyó a edificar en el ámbito de la filosofía, con la publicación de **Ciencia griega** de Benjamin Farrington, **La ciencia de la lógica** de Hegel, traducida por Rodolfo Mondolfo, **La historia de la Filosofía** de Paolo Lamanna y el **Vocabulario filosófico** de André Lalande, este último en colaboración con Oberdan Caletti.

Otro tanto puedo decir de su cierta incomodidad ante la historia de las ideas, una línea que si bien consideró un avance respecto de otras disciplinas que contemplaban la filosofía, insisto, de manera ahistórica, descontextualizada y esencialista, también le resultó un poco restrictiva, ya que si bien esta disciplina atendía a las dimensiones histórica y cultural, muchas veces se inclinaba a pensar en las ideas fuera de la sociedad.

Muy joven además mi padre comenzó a desarrollar su vocación de editor, preocupado por dar a conocer en buenas traducciones al español tanto a autores fundamentales como Locke, Voltaire, Hegel, Durkheim, como a nuevos autores decisivos, ya que fue el primer editor en español de las **Cartas desde la cárcel** de Gramsci, y se interesó además por los grandes dinamizadores del pensamiento antropológico. De allí que en el listado de los textos que contribuyó a traducir, prologar y editar podemos mencionar a varios autores que fueron fundamentales para él: Morgan, por empezar, y por las mismas razones que fue decisivo para el marxismo. Pero sobre todo Durkheim, Hubert y Mauss, Lévy-Bruhl y Gordon Childe, Boas, cuyas obras estudió, tradujo o dio a traducir y publicó.

Invito a reflexionar sobre el particular sentido que dio mi padre a la elaboración de notas, reseñas, prólogos, advertencias y estudios preliminares, que constituyeron mucho más que meras introducciones eruditas a los libros: representaron la puesta en papel de su propio proyecto intelectual y editorial, a la vez un programa de lectura, con todo el carácter militante y comprometido que ello representa. Mi padre se acercó al mundo del libro no sólo como mero editor de escritorio, puesto que, como buen *trabajador* intelectual, le gustaba indagar la historia de los tipos de imprenta, las dinámicas del taller, los tiempos de los procesos, los precios y calidades del papel, y como buen *trabajador intelectual* veía en cada título un programa de política cultural (algo que aprendió de Ingenieros y de Henríquez Ureña), esto es, de militancia traducida en la edición: un modo de dar una nueva biblioteca a los lectores, e incluso de construir lectores a través de esa nueva biblioteca, un modo de incidir en los distintos campos para renovar el debate político e intelectual sobre bases más sólidas y con conocimiento de lo que estaba sucediendo fuera de las fronteras de un frecuente "provincianismo", cuando no "sectarismo" intelectual de distintos signos. Para lograr este efecto mi padre trabajaba y se comprometía obstinadamente en cada etapa de la producción del libro, desde la lectura minuciosa, atenta, microscópica en busca de erratas inadvertidas, hasta la reflexión generosa, estratégica, macroscópica, sobre el sentido del libro, las posibilidades de lectura que habría de ofrecer, la incidencia del título en la vida cultural de la Argentina y de América Latina. Cada libro condensaba para él un programa de militancia cultural.² Y el ejemplo de los grandes poetas españoles

2 Veamos como ejemplo el caso de la publicación de la obra del gran antropólogo culturalista de origen alemán refugiado en los Estados Unidos, Franz Boas, **Cuestiones fundamentales de antropología cultural**,

del 27 y el exilio, que reunieron "poesía y tipografía", le enseñó mucho sobre el arte amoroso del libro.

Otro elemento a tener en cuenta es que mi padre "militó en una franja de la vida editorial que no puede hoy reducirse ni a lo comercial ni a lo académico ni a lo político: una zona que también aprendió a reconocer gracias a maestros como Henríquez Ureña: el libro para muchos lectores, para la que Nicol llamó "la generalidad de los cultos", a la vez digno en su calidad y barato en su precio (castigaba fuertemente las ganancias para que el libro se vendiera mejor y llegara a un creciente número de lectores). Una esfera cultural nueva, que se había empezado a configurar en la Argentina de los años treinta y cuarenta, cuando un sector creciente de lectores demandaba libros "legibles" y "amigables", de encuadernación digna, sin erratas, de costo económico e, insisto, de dignidad editorial, que ofreciera confiabilidad y mayor calidad de lectura. De allí también su obstinado interés por añadir a cada edición datos sobre los textos originales, buscar a los mejores conocedores y especialistas para prologar, traducir o editar cada título, así como para lograr las mejores condiciones de distribución. Pensó también que era deber moral del editor reinvertir en la publicación de nuevos títulos las ganancias que pudiera dar la venta de un libro. Luchó por que muchos de esos títulos ingresaran en las bibliografías y se convirtieran en libros de texto para la enseñanza universitaria (pienso en dos ejemplos: el Busaniche dentro de la tradición argentina y el Boas dentro de la tradición de la antropología cultural progresista).

Lucien Lévy-Bruhl

En realidad, la posibilidad de dedicar un estudio exhaustivo a la obra de Lévy-Bruhl constituyó siempre una "asignatura pendiente" para mi padre. Le tenía devoción, y hubiera querido dedicar muchos años de su vida a su estudio. Todavía están en la biblioteca de la casa familiar en Buenos Aires, cuidadosamente reunidos, todos los libros de Lévy-Bruhl. Y a pesar de que para muchos antropólogos sus posturas sobre la mentalidad primitiva parecen haber quedado superadas e incluso hundidas en el marasmo de las críticas que se hicieron al autor francés en cuanto a su empleo del concepto de mentalidad primitiva, considerado fruto de un prejuicio occidentalista y racionalista, a mi padre lo que más parece haberlo impresionado es que para este autor las ideas de tiempo y espacio no estaban dadas a la conciencia de

trad. de Susana W. de Ferdkin, Buenos Aires, Lautaro, 1947, que cuenta con una "Advertencia" de Gregorio Weinberg y que fue el primer libro de Boas traducido al español. Su título original en inglés fue **The Mind of Primitive Man** (1ª ed. 1938, 3ª ed. corregida 1943). Se reeditó en Buenos Aires en 1964, por Solar/Hachette, dentro de la colección "Dimensión de los problemas", con estudio preliminar de Abraham Monk, profesor adjunto de antropología cultural en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, cuando el texto estaba ya incorporado a las bibliografías y programas universitarios.

manera predeterminada ni eran universalmente uniformes, sino que se elaboraban como respuesta a las distintas condiciones culturales e históricas. Con ello consideraba que se podía rebatir la posición individualista de Kant sobre las categorías *a priori* de tiempo y espacio:

Sus espíritus no se representan, como los nuestros, el espacio como un *quantum* uniforme e indiferente; por el contrario, se les aparece cargado de cualidades, teniendo cada una de sus regiones virtudes propias. Otro tanto sucede con el tiempo, que sólo aparece como un *quantum* homogéneo en un momento avanzado del desarrollo social, cuando ya comenzó a prestarse la suficiente atención a las relaciones de las causas mediatas, y se debilitan las prerrrelaciones místicas que ya tienden a disociarse. Esto contradice, evidentemente, la célebre tesis de Kant (**Kritik der reinen Vernunft**), quien sostiene que tiempo y espacio son condiciones formales "*a priori* de todos los fenómenos en general", como también contradice las más modernas de Bergson (**Matière et mémoire**), que considera el tiempo como un *quantum* homogéneo por una confusión de la *durée* viviente con el espacio, y la tesis existencialista de Martin Heidegger (**Sein und Zeit**), para quien "la temporalidad es 'la unidad originaria de la estructura de la preocupación', el sentido ontológico de la existencia". Deteniéndonos de paso en este solo aspecto, vemos la significación de los datos que aporta Lévy-Bruhl y que pueden ayudar a replantear correctamente problemas filosóficos tan arduos como los de tiempo y espacio.³

En contraste con muchas posturas progresistas contemporáneas que acentúan los factores ecológicos, el enfoque de mi padre, no menos progresista por cierto, era sobre todo sociológico. Pienso en esa genial expresión que Dosse acuñó a partir de las "estructuras elementales del parentesco": "las estructuras elementales de la sociabilidad."⁴ Creo que a mi padre le hubiera interesado mucho esta idea.

Pasó así a observar el pensamiento humano desde una perspectiva que más que relativista llamaría yo histórica (no historicista) y cultural (desde luego no histórico-cultural). Un historicismo cultural a la Gordon Childe.

Creo que entendí mejor la devoción de mi padre por las ideas de Lévy-Bruhl cuando, en una visita a Berlín, asistí a la exposición "Infancia neolítica" donde vi colocados en una misma vitrina las grandes obras dedicadas al rescate del arte primero y la obra de este autor. Para mí fue una revelación, en cuanto en dicha exposición, preparada en homenaje a un gran crítico de arte judío alemán, Carl Einstein —cuyos aportes no creo exagerado

3 Gregorio Weinberg, "Prólogo [a la primera edición castellana]", en **La mentalidad primitiva**, Buenos Aires, La Pleyade, 1972, p. 10.

4 Véase François Dosse, **La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual** (1ª ed. en francés 1993), trad. de Rafael F. Tomás, Valencia, PUV, 2006.

parangonar con los de Aby Warburg—, se consideraba a Lévy-Bruhl como uno de los autores que mayores contribuciones hizo a la comprensión del arte, y cuyas ideas permitieron propiciar el encuentro entre los artistas primeros y los artistas de vanguardia.⁵ Cuando comenzaron a fluir hacia Europa noticias del arte proveniente de distintas partes del mundo, su interpretación se nutrió de las lecturas de autores como Lévy-Bruhl, Durkheim o Mauss, quienes a través de las nociones de participación, vida colectiva, don, sacaron los estudios de la religión del ámbito de la metafísica y dieron así las primeras herramientas de análisis para la comprensión de "lo otro" desde una perspectiva antropológica y sociológica, en un proceso que a su vez habría de alimentar, en una de sus derivaciones, al surrealismo etnográfico.

Vere Gordon Childe

Y si Lévy-Bruhl deslumbró a Gregorio Weinberg, no lo deslumbró menos el neoevolucionismo crítico y marxista de Vere Gordon Childe, a quien hizo traducir y publicar. A mi padre siempre le pareció aplaudible la capacidad de síntesis que pueden tener los grandes pensadores, así como su capacidad de iluminar nuevas zonas del quehacer social y del sentido. Por ello, cómo no iba a quedar deslumbrado por el trabajo de hormiga de este arqueólogo de origen australiano que pasó largos periodos de su vida en el Reino Unido, y que tras explorar los yacimientos arqueológicos honrando las exigencias del trabajo de campo, no se quedó en el mero descriptivismo sino que, con gran espíritu de síntesis, encontró una teoría explicativa para el despegue cultural en el orbe indoeuropeo.

A mi padre le parecía deslumbrante la explicación que ofreció Gordon Childe, cuyo modelo interpretativo se atrevió a combinar con gran originalidad la perspectiva neoevolucionista y marxista, y acuñó categorías de análisis como la de "revolución neolítica" y "revolución urbana", a la vez que explicó cómo la generación de excedente permitió el salto cualitativo que a su vez hizo posible el paso a la vida sedentaria. Un arqueólogo marxista lograba así ilustrar perfectamente las ideas de Marx sobre cómo las contradicciones impulsan el cambio y cómo las acumulaciones cuantitativas dan lugar a saltos cualitativos.

5 En el catálogo de la exposición leemos, respecto de Lévy-Bruhl, lo siguiente: "His theses made the unthinkable in dualistic categories thinkable for a whole generation of European intellectuals: A reality beyond ideational thought, beyond the grammar of subject and object, and beyond substances and things. Later, in a copious self-critique, Lévy-Bruhl attempted to rescind the dichotomy between modern and pre-modern thought that was inscribed in the categories of the pre-logical. The concept of participation served as the starting point for numerous artists and theorists—particularly within surrealist circles, as well as for Carl Einstein—in developing a new understanding of the art experience beyond representation". **Neolithic Childhood. Art in a False Present**, correspondiente a la exposición llevada a cabo en Berlín entre el 13 de abril y el 9 de julio de 2018. Disponible en línea: https://www.hkw.de/media/en/texte/pdf/2018_1/programm_2018/neolithische_kindheit_manual.pdf

La lectura de Gordon Childe le interesó también a Gregorio Weinberg porque salvaba generalizaciones, prejuicios e ideas preconcebidas, permitía pensar con libertad en los problemas de periodización y en la posibilidad de saltar etapas (algo que para la ortodoxia positivista y comunista era impensable a la hora de analizar el desarrollo económico y social en América Latina). Como un mensaje velado a todo tipo de provincianismos ideológicos, dogmatismos científicos y resistencias al cambio, mi padre hizo traducir **Qué sucedió en la historia** y dedicó a esta obra un estudio preliminar.⁶

Como Gordon Childe, mi padre fue un marxista, socialista y pacifista, defensor de la libertad e independencia de pensamiento, a quien le costó muy caro serlo: le valió ser expulsado de la cátedra en épocas de la dictadura militar, y le valió distanciarse de manera irreversible de los defensores de la ortodoxia comunista. De allí su admiración por la valentía de un trabajador intelectual como Gordon Childe, quien saltó del día a día del trabajo en yacimientos arqueológicos al tiempo largo de la historia universal.

En su estudio preliminar a **Qué sucedió en la historia**, Gregorio Weinberg retoma ideas de Pedro Bosch Gimpera, José Luis Lorenzo, Pedro Rojas y Eli de Gortari, quienes habían participado en un homenaje a Gordon Childe en 1959. Cita, por ejemplo, palabras de este último en cuanto dijo que Gordon Childe "hizo la crítica de aquellos historiadores que consideran el curso de la historia como una ampliación política de la geografía, como parte antropológica de la biología, como un capítulo de la economía política, o como una consecuencia de las leyes establecidas para esta disciplina".⁷ Confieso que me sorprende descubrir cómo mi padre, con su consabida curiosidad intelectual, había logrado localizar estos trabajos –en una época además en que se encontraban tan poco vinculadas las comunidades científicas latinoamericanas por falta de buenas estrategias de circulación de los libros académicos– y estaba al tanto de las discusiones que se estaban dando en otros países de América Latina. Conjeturo que fue a través de Arnaldo Orfila Reynal, su gran amigo en México.

Plantea Gregorio Weinberg en su estudio preliminar "cómo la noción dialéctica de proceso se muestra de manera ejemplar cuando subraya agudamente las contradicciones internas de las distintas etapas y cómo se resuelven esas mismas contradicciones", y agrega que "Gordon Childe comprendió la grosera limitación de las tesis positivistas que ven por doquier

un mismo proceso mecánico de lo simple a lo complejo [...]. La historia humana, es sabido, está trabajada por grandes contradicciones y extrañas paradojas", de tal modo que "sin una concepción dinámica de la evolución, las mismas en manera alguna podrán entenderse; un proceso hecho de momentos estáticos es casi un absurdo, pero esta actitud aparece en muchas filosofías de la historia, agravándose la situación por el carácter teleológico que quiere dárseles". Y añade que "Gordon Childe no admite una correlación mecánica entre ideología y sociedad; si en un momento dado la primera desempeña un papel positivo como esfuerzo de generalización y racionalización de experiencias acumuladas y posibilidad de transmitir las al conjunto de la comunidad o al grupo de iniciados, su vitalidad puede agotarse frente a nuevas formas de sociedad". Dice también que Gordon Childe no subestima nunca "la complejidad del desenvolvimiento histórico", a la vez que "alerta contra la simplificación excesiva de las periodizaciones admitidas, por más científicas y difundidas que éstas sean": "No hay una 'cultura neolítica', sino una ilimitada multitud de culturas neolíticas".⁸

Sostengo que Gregorio Weinberg fue uno de los primeros pensadores latinoamericanos en intentar hacer una síntesis entre las disciplinas y orientaciones humanísticas tradicionales y las ciencias sociales. Y fue uno de los primeros que no cayó tampoco en el desprecio de los ensayos de interpretación, ya que para él la literatura fue un componente fundamental del conocimiento del mundo. Así, me conmueve volver a leer las palabras de presentación por él redactadas para la edición de **Radiografía de la Pampa** de Ezequiel Martínez Estrada:

Constituye **Radiografía de la Pampa** –junto al **Facundo** y al **Martín Fierro**– uno de los libros fundacionales de la literatura argentina; más aún, de la latinoamericana; legítimo es, por tanto, situarlo entre los configuradores de nuestra personalidad cultural. La obra, transgresora de géneros y convenciones, inaugura una corriente de indagación del nuevo carácter que la crisis de 1930 confería a la realidad, y para atestiguarlo recurre a un lenguaje deslumbrante, grávido de intuiciones y osadas mostraciones. Inoportuno, como todos los profetas, predicó en un medio que aún no había decidido arrumbar el conformismo y el candor; ¿no serán la belleza y la extemporaneidad dos de sus mayores virtudes?

Al repensar el significado del texto [...] preferimos concentrarnos sobre el espíritu de este libro-clave, cuya gestación y escritura exhiben un amor firme y exasperado, y al cual el tiempo, además de la experiencia estética que su frecuentación siempre depara, añade vigencia y lozanía. Diestro alquimista, nuestro autor trasmutó sus intuiciones en tensa inquietud y ésta en belleza perdurable.⁹

6 Vere Gordon Childe, **Qué sucedió en la historia (What happened in History?)** (1ª ed. en inglés 1942), Buenos Aires, Lautaro, 1942 y Leviatán 1960, trad. de Elena Dukelsky y estudio preliminar de Gregorio Weinberg.

7 Eli de Gortari, "Cultura arqueológica y cultura antropológica", en **Suplementos del Seminario de problemas científicos y tecnológicos**, México, Dirección General de Publicaciones, UNAM, 1955-1959.

8 Gregorio Weinberg, "Estudio preliminar" a **Qué sucedió en la historia**, *op. cit.*, pp. 10-12.

9 Gregorio Weinberg, "Liminar", en Ezequiel Martínez Estrada, **Radiografía de la pampa**, edición crítica, Leo Pollmann (coord.), Madrid, Archivos,



Mucho de lo que él expresa aquí sobre Martínez Estrada es también aplicable a su propia obra, hecha de páginas inquietantes y escrita siempre en años crispados por una desesperanzada esperanza y por profundas interrogaciones. Tensa inquietud y belleza perdurable.

De modo que en efecto mi padre se esforzó siempre por poner en diálogo pensamiento y ciencias sociales, antropología, sociología, economía e historia de las ideas, y a ello añadió dos preocupaciones más: una la necesidad de impulsar la historia de la ciencia en América Latina, y otra la necesidad de repensar la historia de la educación. Hizo otra operación terriblemente disruptora y heterodoxa cuando releyó la historia de la educación y de la ciencia a partir de categorías económicas, pensando en "modelos", con una sabiduría económica y política que adquirió en su etapa cepalina, cuando vivió de cerca la génesis de la teoría de la dependencia y el subdesarrollo, en la última etapa de Frei y toda la etapa de Allende.

Considero entonces que a la luz de los temas del presente congreso es posible comprender más a fondo las preocupaciones de mi padre. Contextualizar, entender las condiciones sociales e individuales de producción de las ideas, atender al *querer decir* de los textos y al diálogo entre las ideas (con quién está hablando un autor, con qué línea de pensamiento está polemizando), así como atender a la inscripción de todo quehacer intelectual en un diálogo con lo social que enriquezca su comprensión, esto es, poner siempre en contexto las preocupaciones y las discusiones, en el sentido más profundo. Y para ello hacer un trabajo de reconstrucción histórica, cultural, social, intelectual de dichos contextos.

Para que no quede una impresión errónea de la relación de mi padre con América Latina ni se lo tome por "europeísta", considero que el detonante de su curiosidad intelectual está anclado en su experiencia argentina y se vio ampliado hacia América Latina, en su voluntad por entender a su país como parte de un todo mayor, y de allí que su aporte a la historia intelectual latinoamericana sea fundamental, con su relectura, y casi diría en muchos casos redescubrimiento, de autores como Bartolomé de Las Casas, Simón Rodríguez, Juan María Gutiérrez, Domingo Faustino Sarmiento, Andrés Bello, los pensadores de la independencia, Bernardo de Monteagudo, Manuel Belgrano y desde luego Mariano Fraguero, pensador económico olvidado, así como su admirado José Carlos Mariátegui, modelo del trabajador intelectual y del crítico implacable. Fue también un acucioso estudioso de etapas históricas y procesos sociales, aunque siempre, como su amigo José Luis Romero, se preocupó por formular preguntas al pasado desde la situación del presente, en busca no sólo de la recuperación de la historia sino

del hallazgo de respuestas que contribuyan a la comprensión del presente y a la acción transformadora de la sociedad en que vive el historiador.

¿Habría encontrado algún eco del materialismo escéptico de Lucrecio en una de las canciones que más lo emocionaba y que solía escuchar sentado al lado de mi madre, en un disco que había traído del Chile de Allende, y hacía sonar una y mil veces en el viejo tocadiscos de casa? Se trataba de una canción de Violeta Parra:

Gracias a la vida

que me ha dado tanto...

Una celebración de la existencia, a la manera de Lucrecio, cifrada en un materialismo militante a la vez que en un radical respeto por la vida: la manifestación de un profundo amor por la naturaleza de las cosas.

1991, pp. XV y XVIII.

Recordado Melgar

Horacio Tarcus*

Ricardo Melgar Bao
(Lima, 21/2/1946 - México, 10/8/2020)

El 10 de agosto pasado el coronavirus se ha cobrado la vida de nuestro querido amigo, el antropólogo e historiador Ricardo Melgar Bao.

Es demasiado pronto para trazar en profundidad su perfil intelectual. Vayan por lo pronto estos trazos un poco generales, a la espera de una futura biografía intelectual. Según su propio testimonio, Ricardo nació en el seno de "una familia pequeñoburguesa, criolla, católica y aprista".¹ Sabemos por su hijo Emiliano que Ricardo fue el "hijo mayor de una familia de la que tuvo que separarse desde pequeño. Vivió en casa de sus familiares Pedro Melgar y sus tías Doris, Martha y Renée, donde había estantes llenos de libros".² Allí comenzó el descubrimiento maravillado de la lectura, que el propio Ricardo evocó de modo vívido:

Siendo niño abrevé en la lectura de revistas (**Billiken** y **Peneca**) y **El tesoro de la juventud**. A los ocho años padecí la primera prohibición. Leía **Las mil y una noches** y me tocó la censura. Fue ubicado arriba de un ropero, una altura inalcanzable. No lo entendí. No percibía ni sombra de pecado. En mi adolescencia leía autores como Edmundo de Amicis, Emilio Salgari, Rudyard Kipling, Jack London, Mark Twain, Ricardo Palma, César Vallejo, José Santos Chocano, entre otros, cuyas obras se publicaban más en la Argentina que en el Perú. En sus lecturas apareció el valor de la aventura, el viaje, el sentimiento relacional, la virilidad, el heroísmo, el combate, la naturaleza y la muerte. Cerrando el ciclo de edad leí a Dostoievski, a Víctor Hugo y **La sabiduría de occidente** de Bertrand Russell. Durante los dos últimos años de secundaria, entre el Colegio San Agustín y el Colegio San Fernando de la ciudad de Lima, vino otra inquietud. En el curso de física, un compañero discutía con el cura acerca del origen del universo. Otro lucía su corbata roja en la clase de

Historia del Perú, contrariando la norma de la indumentaria escolar y reivindicaba la Revolución rusa. Otro más exponía las ideas de Haya de la Torre. En una ocasión sustraje sin permiso de un librero familiar **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**. Fue mi primera lectura acerca del Perú profundo. Luego vendrían, rompiendo toda cronología, las obras de Manuel González Prada.³

Avanzados sus estudios secundarios, Ricardo Melgar decidió trasladarse a la ciudad de Huánuco, de donde egresó con el título de bachiller. Otra vez en Lima, cursó el profesorado en Filosofía y Ciencias Sociales en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, destacándose como dirigente estudiantil de las fuerzas de la nueva izquierda peruana entre los años 1965 y 1968. En 1969 inició estudios de Psicología y en 1972 ingresó en la Carrera de Antropología de la Universidad Nacional de San Marcos. En forma simultánea a sus estudios de filosofía, antropología y psicología, cultivó la poesía y la narrativa. Asistió en forma extracurricular a los seminarios que dictada el médico Carlos Alberto Seguí en el Hospital Obrero de Lima y en el auditorio del Centro de Estudiantes de Medicina, que lo introdujeron al estudio de Sigmund Freud y el psicoanálisis. Completó su aprendizaje recorriendo en sus años de universitario las diversas regiones del Perú, entre las delegaciones estudiantiles y las travesías "haciendo dedo" (auto-stop) en la ruta.

Se inició en la docencia dictando diversas materias humanísticas en colegios secundarios. Apenas obtenida su primera titulación, en el 1971 inició su ciclo de más de cuatro décadas de docencia universitaria, impartiendo diversas materias en la Universidad Nacional Hermilio Valdizán, la Universidad San Martín de Porres y la Escuela Nacional de Arte Dramático. A fines de 1976, cuando el Perú se encontraba bajo la dictadura de Morales Bermúdez, decidió exiliarse por un tiempo en México con su mujer Hilda Tisoc, profesora de literatura y autora de una serie de biografías de mujeres peruanas. Aunque el plan de la pareja era regresar al Perú después de cursar estudios de posgrado, México terminó por convertirse en su patria de adopción, donde nacieron sus dos hijos, Emiliano y Dahil, hoy antropólogos, y donde Ricardo

* Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. <https://orcid.org/0000-0001-7574-802X>.

1 Ricardo Melgar Bao en Hugo E. Biagini (ed.), **Diccionario de autobiografías intelectuales**, Remedios de Escalada, Universidad Nacional de Lanús, 2020, p. 346.

2 Emiliano Melgar Tisoc, "A mi padre Tirso Ricardo Melgar Bao (1946-2020), in memoriam", en "Homenaje al Dr. Tirso Ricardo Melgar Bao", **Suplemento cultural El Tlacuache** n° 948, Cuernavaca, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 28/8/2020, p. 2.

3 Ricardo Melgar Bao, *op. cit.*, pp. 346-347.

desarrolló una amplia labor docente e investigativa.

En México ejerció la docencia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (INAH) en forma ininterrumpida desde 1977 hasta 2001. Paralelamente, cursó su Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde fue alumno de Leopoldo Zea. Egresó primero con el título de magister con una tesis sobre la Comintern en América Latina y luego con el de doctor en Estudios Latinoamericanos tras defender su tesis sobre historia del movimiento obrero latinoamericano, publicada poco después por Editorial Alianza de Madrid.

Ejerció la docencia en la UNAM en las cátedras de Historia de las Ideas en América Latina y de Historia de la Cultura Latinoamericana. Además fue designado profesor investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH) y desde 1990 fue reconocido como Investigador Nacional (SNI/CONACYT).

Ha sido director del Colegio de Estudios Latinoamericanos (1990) y luego del Departamento de Estudios Latinoamericanos (1993-1995) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Finalmente, pasó al área de investigación en el Centro INAH Morelos, sede Cuernavaca, ciudad a la que había elegido como residencia para él y su familia desde 1986.

Ha publicado un centenar de artículos en revistas como el **Boletín de Antropología Latinoamericana**, **Cuadernos Americanos** (México), **Nuestra América** (México), **Convergencia** (México), **Cuicuilco** (México), **Memoria** (México), **Márgenes** (Lima), **Nuestra América** (México), **Thule, Humania del Sur** (Venezuela), **Tareas** (Panamá), **Agua** (Huancayo), **Políticas de la Memoria** (Buenos Aires), **Izquierdas** (Santiago de Chile), **Revista complutense de historia de América**, etc. Integró durante varios años el Comité editor de **Memoria**, la revista del CEMOS y fue miembro del Comité Académico de **Políticas de la Memoria** (Buenos Aires). En el año 2009 fundó la revista digital **Pacarina del Sur**, de la que fue director e inspirador.

Publicó asimismo unos 20 libros en los que abordó la historia del movimiento obrero y de las izquierdas latinoamericanas con la perspectiva cultural del antropólogo, sensible a las dimensiones simbólicas de las ideologías políticas y a las representaciones imaginarias, siempre atento a los exilios, las experiencias transfronterizas y la construcción de redes intelectuales.

Entusiasta del trabajo de archivo y apasionado de las hemerotecas, ha recuperado textos inéditos al mismo tiempo que ha contribuido con sus estudios a repensar la obra y la trayectoria de figuras clave de la izquierda latinoamericana como Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, Julio Antonio Mella, Tristán Marof, Esteban Pavletich

y Ricardo Flores Magón.

Además de la veintena de libros que enlistamos líneas más abajo, dejó concluidos dos nuevas obras: un **Diccionario biográfico del movimiento obrero y popular peruano (1848-1959)**, con más de 2000 entradas, y el volumen **Revistas de vanguardia e izquierda militante. 1924-1934**, que el CeDInCI coeditará en Buenos Aires con Ediciones Tren en Movimiento a comienzos de 2021.

Recibió una docena de distinciones académicas, entre ellas el Premio Leopoldo Zea otorgado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, la Medalla Rafael Ramírez de la Secretaría de Educación Pública de México por sus 30 años de ejercicio docente (2008) y otra de la Universidad de Santiago de Chile y la Red Internacional del Conocimiento (2013) en reconocimiento a su labor intelectual.

La partida de Ricardo va a dejar un enorme vacío en la vida cultural de todos los países latinoamericanos donde, abriendo caminos, fue dejando su huella.

Ricardo acompañó con su presencia permanente y su calidez humana el crecimiento del CeDInCI casi desde sus inicios. Llegó por primera vez a consultar nuestros fondos en el año 2003 y enseguida se sintió parte de nuestro espacio. Ese mismo año ofreció en nuestra sede de Fray Luis Beltrán una conferencia que era el primer fruto de su trabajo de dos meses con nuestros fondos: "La Liga Antiimperialista de las Américas, entre el Oriente y América Latina".

Desde entonces se sumó al Comité Internacional de nuestra revista **Políticas de la Memoria** y participó en todas y cada una de nuestras Jornadas de Historia de las Izquierdas. Fue un difusor de la labor del CeDInCI en toda América Latina. Con el magnetismo de su saber y de su calidez, convocaba a nuestras jornadas a su red de colegas y amigos que llegaban a Buenos Aires desde diversas latitudes. La primera red de historiadores convocados para el **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas** fue tendida generosamente por Ricardo. Además, solicitó a toda su red continental de amigos la donación de documentos históricos para el CeDInCI, de modo que volvíamos a Buenos Aires de cada viaje a México con varias valijas henchidas de revistas y prensa latinoamericana. Él mismo llegaba a nuestra ciudad cargando maletas excedidas de peso. Todos los miembros de nuestro equipo lo recordarán arribando a nuestra sede, siempre amable y sonriente, portando en su bolso pilas de libros y folletos que había recogido en México y en Lima para enriquecer nuestro acervo. También vamos a recordar que incluso había en ese bolso lugar para una botella de pisco o de ron con que invariablemente nos obsequiaba.

Me permito traer otro recuerdo que explicará el título de este texto. Ricardo buscaba evitar las fórmulas rutinarias de la correspondencia encabezando sus mensajes con un "Apreciado amigo" o más frecuentemente con un "Recordado amigo", y se despedía con "abrazos memoriosos", con un "van mis dos manos" o fórmulas que iba renovando incansablemente. En cada reencuentro me acercaba a darle un abrazo exclamando "¡Recordado Melgar!", una broma que Ricardo siempre recibía risueñamente. A pesar de la tristeza que nos invade, queremos recordarlo con el sentido del humor y la amistad que tanto le gustó cultivar.

Vayan nuestros abrazos para sus hijos Dahil y Emiliano, a su compañera Marcela Dávalos y a todo el equipo de nuestra revista hermana, la **Pacarina del Sur**.

Obras de Ricardo Melgar

Crónica de la plumífera y otros poemas, Lima, Ediciones Joda, 1970.

Burguesía y proletariado en el Perú. 1820-1930, Lima, CEIRP, 1980.

Sindicalismo y milenarismo en la Región andina del Perú (1920-1931), Lima, Cuicuilco, 1988.

El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna, Madrid, Alianza, 1988, 2 vols.

Mariátegui, Indoamérica y las crisis de Occidente, Lima, Amauta, 1995.

(en coautoría con María Teresa Bosque Lastra), **El Perú contemporáneo. El espejo de las identidades**, México, Universidad Autónoma de México, 1995.

Cosmovisiones e ideologías cominternistas. América Latina, 1919-1923, Perú, Q'ollana, 1996.

Redes e imaginario del exilio latinoamericano en México. 1934-1940, Buenos Aires, Libros en red, 2003.

(en coautoría con Liliana Weinberg), **Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina**, México, UNAM (Cuadernos de Cuadernos), 2000.

(en coautoría con José Luis González Martínez), **Los combates por la identidad. Resistencia cultural afroperuana**, México,

Dabar, 2007

(en coautoría con Rafael Gutiérrez y Miguel Morayta), **Morelos. Imágenes y miradas**, México, Plaza & Valdés, 2003.

(en coautoría con Francisco Amezcua), **José Carlos Mariátegui. Escritos: 1928**, México, Ediciones Taller Abierto, 2008.

(en coautoría con María Esther Montanaro Mena), **Víctor Raúl Haya de la Torre a Carlos Pellicer. Cartas Indoamericanas**, México, Taller Abierto, 2010.

Vivir el exilio en la Ciudad, 1928. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella, México, Taller Abierto, 2013

Los símbolos de la modernidad alternativa: Montalvo, Martí, Rodó, González Prada y Flores Magón, México, Taller Abierto y Grupo Académico La Feria, 2014.

(compilador con Osmar Gonzales), **Víctor Raúl Haya de la Torre. Giros discursivos y contiendas políticas. Textos inéditos**, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2014.

La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

(con Perla Jaimes Navarro y Luis Adrián Calderón), **El zapatismo en el imaginario anarquista norteamericano. Regeneración, 1911-1917**, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016, 2 tomos.

(con Francisco Amezcua y Ezequiel Maldonado López), **Risa y humor zurdo en nuestra América**, México, Taller Abierto, 2016.

(en colaboración con Manuel Pásara Pásara eds.), **José Carlos Mariátegui. Originales e inéditos. 1928**, Santiago de Chile, Ariadna, 2018.

(con Perla Jaimes Navarro, comps.), **Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución mexicana, 1925-1930**, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2019.

Revistas de vanguardia e izquierda militante. 1924-1934, Buenos Aires, Tren en movimiento/CeDInCI (en prensa).



La vida no es sueño

Calderita Barcarola

El fetismo no es un humanismo.
Josep Vincent Marqués

Un huevo crudo no es un niño envuelto.
Petrona X. Y. de Gameta

Les habla una cocinera
que como toda mujer
hubo oficios de aprender:
hortelana y niñera,
madre, nodriza, partera
y como todas, aquí,
por las leyes maltratada,
pretendo sea respetada
nuestra forma de vivir.
Por ello os he de decir:

Un Papa nos extramura,
un rey de turno obedece
y ordena a sus feligreses
ficción de ley con premura:
disfrazar la dictadura.
El marqués José Vicente
sostiene razón prudente:
fetismo no es un humanismo.
Hombre que piensa lo mismo
que mujer, es un valiente.

Entonces, pues, aclaremos
esta fiera confusión,
este apriete, esta opresión
por si alguna vez dudamos:
puede que sí pues estamos
en tierra tan singular
que penaliza abortar
cuando la experiencia enseña
que la mujer es la dueña
de no desear matarnar.

Sueña la Iglesia que sabe, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando
y a todo mundo prohíbe

discutir lo que prescribe:
qué delicia es permitida,
cuál guerra es una Cruzada,
qué gente es la inadecuada y
—vaticana y protegida—
cuándo comienza la vida.

¿De qué vida conversamos?
Flores, pájaros, verduras,
animales y pasturas
son vida y no nos culpamos
cuando esa vida acabamos.
No se tome esto a broma:
una pluma no es paloma,
la semilla no es zapallo
y crines no es caballo.
Hablemos, pues, de persona.
La idealización no evita
conocer algo profundo:
persona se es en el mundo
—aunque sea pequeñita—
si en otro cuerpo NO habita.

¿Es lo humano una ilusión,
una sombra, una ficción?
¿La raicilla es rabanito?
¿Es la yema ya un pollito?
¿Tiene un huevito razón?
¿Es la masa un pan horneado?
Un poroto, ¿es un guisado?
¿Es un choclo carbonada
o la aceituna empanada?
La escama, ¿es pescado?

Tanto ejemplo no es en vano,
el semen no es un enano,
el óvulo no es doncella,
el cigoto no es vida bella,
EL EMBRIÓN NO ES SER HUMANO

El aborto y los ecos de la risa feminista

Nayla Luz Vacarezza*

La poeta Hilda Rais, con el seudónimo de Calderita Barcarola, publica por primera vez este poema con el título "Habla una cocinera" en 1994, como parte de un *dossier* sobre el aborto en el número 13 de la revista **Feminaria**.¹ Esa colección temática de artículos, además, contenía textos de Mabel Bellucci, Clara Kuschnir y Cecilia Lipszyc, tres ensayos traducidos del inglés y una entrevista a Giovanni Berlinguer, el autor del proyecto que legalizó el aborto en Italia en 1978. En la misma página que el poema apareció una viñeta humorística de Diana Raznovich, mostrando la habilidad feminista para reunir con soltura el pensamiento reflexivo, el análisis político de coyuntura, el humor y la poesía.

Pocos años después, en 1998, el poema se vuelve a publicar con el título "La vida no es sueño" como parte del libro **Locas por la cocina**.² El tono humorístico y la temática culinaria eran los motivos centrales del libro que reunió la escritura de Hilda Rais con la de Angélica Gorodischer, Virginia Haurie, Elvira Ibargüen y Ana Sampaolesi para dar lugar a un recurrente recetario de la "cocina feminista". Desde la foto de tapa, donde se puede ver a las cinco autoras riendo con unos pomposos sombreros de chef en sus cabezas, ellas desarmar la idea de que las feministas no tienen sentido del humor y detestan la cocina. Cada texto del libro es una celebración del humor feminista y también de los trabajos, los saberes y las historias asociadas con lo doméstico. La cocina—con sus labores, utensilios e ingredientes despreciados por la racionalidad androcéntrica—se convierte en un territorio para el despliegue del ingenio, el placer y la sabiduría feminista.

El poema merece sin dudas ser leído en conexión con los proyectos editoriales, literarios y políticos en donde fue publicado. También amerita leerse como parte de la singular escritura, la obra poética y el recorrido político de Hilda Rais. En **Diario colectivo** (1982), **Salirse de madre** (1990) y **Locas por la cocina** (1998) su escritura se urdió en una práctica colectiva que articuló una voz tan plural como feminista. Sobre su obra poética dice Laura Klein que "[e]n sus poemas hay reflexión, hay pensamiento... en realidad, hay un poco más que reflexión, o un poco menos: la reflexión en los poemas es el trampolín desde

el cual surge el pensamiento: el salto al vacío: sabiduría y desaliento, otra forma de la alegría"³. Tres libros—**Indicios** (1984), **Belvedere** (1990) y **Ensayo y serenata** (2009)— e innumerables poemas inéditos son el testimonio vivo de la voz poética de Hilda Rais. Sus textos ensayísticos tienen la clara impronta de su participación en espacios políticos señeros para los activismos feministas y socio sexuales de Argentina como la Unión Feminista Argentina (UFA), el Frente de Liberación Homosexual (FLH), Lugar de Mujer (1983) y la Asociación de Estudio y Trabajo sobre la Mujer (ATEM).⁴

Este agudo e hilarante poema sobre el aborto, entonces, deja ver las distintas facetas del trabajo de Hilda Rais: los proyectos colectivos de escritura, la poesía y la política feminista. Creo que su lectura puede ser, además, una oportunidad para preguntarnos sobre los usos del humor en los feminismos y sobre el rol de las emociones en las políticas feministas sobre el aborto. ¿Es políticamente oportuno dar un tratamiento humorístico a un tema tan delicado y urticante? ¿Qué consecuencias políticas puede tener ofender la pretendida santidad del feto y del embrión? ¿Qué ganamos y qué perdemos siendo respetuosas, serias y circunspectas cuando hablamos del aborto?

Estas preguntas no pueden ser respondidas sin considerar el tono y los asuntos que estaban en juego en el debate público sobre el aborto en la década del noventa. Las alianzas de los gobiernos de Carlos Menem con la jerarquía católica y las polémicas sobre el aborto que rodearon la Reforma Constitucional de 1994 permiten pensar hasta qué punto el poema surge en un contexto histórico específico, pero también lo excede. A comienzos de los años noventa la cuestión del aborto ya tenía cierta tracción en los círculos feministas y poco antes, en 1988, se había formado la "Comisión por el Derecho al Aborto". Pero la cuestión se instala con fuerza en los medios de comunicación y en la agenda pública con motivo de la disputa por la llamada "Cláusula Barra" que intentaba establecer con rango constitucional una "protección de la vida desde la concepción". Para intervenir en la Convención

* Universidad de Buenos Aires/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

1 La colección completa de la revista dirigida por Lea Fletcher puede consultarse en: <http://catalogo.cedinci.org/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=25497>

2 Angélica Gorodischer, Virginia Haurie, Elvira Ibargüen, Hilda Rais y Ana Sampaolesi, **Locas por la cocina**, Buenos Aires, Biblos, 1998.

3 Laura Klein, "En homenaje a Hilda Rais", **Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura**, Vol. 33, n° 2, pp. 172-173, 2018.

4 Poco después de pasado un año del fallecimiento de Hilda Rais, en noviembre de 2017, se organizó un homenaje a su vida y su obra donde se anunció la creación de un fondo personal de archivos que preservara sus papeles en el marco del Programa de Memorias Políticas Feministas y Sexogénicas del CeDInCI. En 2018, **Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura** (Vol. 33, No. 2) publicó algunos de los textos leídos en aquella ocasión junto con cuatro poemas inéditos.

Constituyente se forma MADEL, Mujeres Autoconvocadas para Decidir en Libertad, y se logra que la iniciativa conservadora no prospere.⁵ Aun así, en 1998, Menem instituye por decreto al 25 de marzo de cada año como el "Día del niño por nacer". La festividad católica de la Anunciación queda incorporada desde entonces al calendario cívico estatal y la figura del "niño por nacer" se establece definitivamente como un personaje de culto público que las fuerzas contrarias a la legalización del aborto ensalzan hasta hoy.

También en los noventa, y como parte de este ciclo de politización del aborto, una serie de solicitadas buscaron impulsar la causa recogiendo apoyos de personalidades reconocidas de la política, la cultura y la vida intelectual. Estas acciones públicas estaban destinadas a colocar al aborto como uno de los debates que debían darse en una democracia que aspiraba a la madurez. Ya sea en los lenguajes del derecho, de la salud pública o de la reflexión intelectual y política, el tono que se le imprimía al debate público tendía a ser serio y circunspecto. Salvo excepciones, en todo el espectro político del progresismo y de las izquierdas el aborto era reafirmado como un "triste derecho", tal como lo había llamado León Trotsky.⁶ Es decir, el aborto era considerado un mal necesario pero tolerable a los fines de paliar las injusticias de clase y de género.

En ese contexto, la voz testimonial comenzó a instalarse como una herramienta política de primer orden. En una puesta en acto del lema feminista "lo personal es político", mujeres reconocidas públicamente deciden contar su experiencia de aborto en acciones que recordaban al "Manifiesto de las 343 sinvergüenzas" publicado en Francia en 1971. Según la reconstrucción histórica que hace Mabel Bellucci, la revista *La Maga* en 1994 es la primera en poner en acto la propuesta y luego lo hizo la revista **Tres Puntos** en 1997.⁷ Asociar el nombre propio a las palabras "yo aborté" en la esfera pública es un gesto persistente de la protesta feminista y puede comprenderse como lo que Eve K. Sedgwick llama una "asunción voluntaria del estigma", aunque ella estaba pensando en otras formas de protesta vinculadas con las sexualidades disidentes.⁸ El enunciado "yo aborté" tiene una fuerza performativa específica e implica que alguien revela y asume la responsabilidad por un acto criminalizado relacionado

con la sexualidad. Pero, además, "yo aborté" es un acto personal y una articulación política colectiva de protesta donde el lenguaje, el cuerpo y la sexualidad toman estado público. El recurso político de la voz testimonial es sin dudas afirmativo y su fuerza continúa reverberando hasta el presente. Podría incluso ubicarse en esos gestos un germen de cierto orgullo político, como afirma Mabel Bellucci.⁹ Aun así, la seriedad y la solemnidad de los testimonios que exponían el vínculo entre clandestinidad y sexualidad no eran puestas en duda.

"La vida no es sueño", entonces, desentona a su manera con el repertorio político-afectivo del debate público en los noventa, pero también forma parte de una inclinación persistente de los feminismos por el humor irreverente. La primera impertinencia del poema es usar un seudónimo que feminiza el nombre del ilustre poeta del siglo de oro español, Calderón de la Barca, y también alterar el título de su célebre obra **La vida es sueño**. En tono satírico, el poema ridiculiza el "fetismo" de quienes se oponen al aborto y expone con mordacidad la perspectiva androcéntrica y desencarnada acerca de la vida que sostiene estos grupos. La parodia es un procedimiento formal que imita hábilmente la versificación y la rima de Calderón, pero también es un gesto político que abre, con un exquisito sentido del humor, una brecha en el canon patriarcal.

Casi tres décadas después de su primera publicación, el poema continúa invitándonos a reflexionar sobre las tonalidades afectivas y políticas de los debates públicos sobre la sexualidad. Por momentos pareciera que estas controversias tienen como condición renunciar a todo lo que la sexualidad tiene de divertido, de placentero y, sobre todo, de incierto. Otro requisito habitual en estos debates es acreditar que existe un sufrimiento que debe ser reparado. Ciertamente, la clandestinidad del aborto provoca daños muy concretos, ¿pero necesitamos pasar por víctimas para afirmar el derecho a decidir? Saltar estos cercos afectivos y políticos es especialmente difícil cuando se trata de un asunto tan estigmatizado y criminalizado como el aborto, pero este poema nos recuerda que otras lo han hecho antes.

Si estos versos siguen sacudiendo al cuerpo con una carcajada es porque su lectura trae al presente, como sostiene Elizabeth Freeman, una "energía no detonada" proveniente del pasado.¹⁰ Y es que apenas empezamos a explorar la fuerza corrosiva del humor feminista para politizar al aborto. Tomarse en chiste lo que parece tan serio es una manera de desarmar certezas instaladas y de poner en evidencia la inconsistencia de las posiciones políticas conservadoras. Podríamos incluso pensar que la sonoridad irreverente de la risa feminista une a "La vida no es sueño" con los memes del feto ingeniero que inundaron

5 Véase, María Alicia Gutiérrez, "Mujeres autoconvocadas para decidir en libertad (MADEL): La experiencia reciente del movimiento de mujeres", en Martín Abregú y Silvina Ramos (eds.), **La sociedad civil frente a las nuevas formas de institucionalidad democrática**, Buenos Aires, Centros de Estudios de Estado y Sociedad y Centro de Estudios Legales y Sociales, 2000, pp. 83-106.

6 León Trotsky, **La revolución traicionada. ¿Qué es y a dónde va la URSS?**, Madrid, Fundación Federico Engels, 2001. Agradezco a Laura Contrera por haberme llamado la atención sobre esta expresión de León Trotsky.

7 Mabel Bellucci, **Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo**, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2013.

8 Eve Kosofsky Sedgwick, **Touching Feeling. Affect, Pedagogy, Performativity**, Durham, Duke University Press, 2003.

9 Mabel Bellucci, "Orgullo: Acciones feministas para visibilizar los abortos propios", **Latfem**, s/f.

10 Elizabeth Freeman, **Time Binds. Queer Temporalities, Queer Histories**, Durham, Duke University Press, 2010.



las redes sociales en 2018. Parece absurdo tener que seguir aclarando que "la semilla no es zapallo", como dice el poema, cuando lo realmente disparado es que haya quienes pasean fetos de cartaposta por las calles.

Esta poesía de Hilda Rais nos muestra que la transformación social feminista necesita que nos atrevamos a usar políticamente todas las tonalidades afectivas y todos los lenguajes expresivos. Específicamente, cuando se trata del aborto libre y legal, lo que está en juego no es solo transformar la letra de la ley, sino la cultura como un todo. Basta recordar las protestas que acompañaron el debate parlamentario de 2018, animadas por todo tipo de propuestas musicales, visuales, performáticas, poéticas y literarias. En esas jornadas, la poesía se convirtió en una plataforma expresiva que convocó a decenas de poetas que escribieron, publicaron y leyeron a viva voz al calor de las movilizaciones.¹¹ *Somos centelleantes. #ArtistasPorElAbortoLegal* fue una de las antologías poéticas urgentes que surgieron de esa experiencia y comienza con este poema, a modo de homenaje hacia Hilda Rais.¹² "La vida no es sueño", con sus versos tan actuales, resuena en lo inconcluso de nuestra lucha. La risa que provoca leerlo trae al presente el eco de risas de otros tiempos porque las feministas no nacemos de un repollo.

11 Sobre la experiencia de Poetas por el Aborto Legal, véase Silvina Frieria, "Colectivo de Poetas por el Derecho al Aborto Legal. 'Este es un paso hacia una sociedad más evolucionada'", *Página 12*, 31 de julio de 2018. También véase, AA.VV., *Martes verdes. #PoetasPorElAbortoLegal*, El Ojo de Mármol, Subpoesía, Club Hem Editores, Ediciones Presente, Viajera Editorial, Pánico el Pánico, Paisanita Editora, Gog y Magog y Color Pastel, La tablada, Buenos Aires y La Plata.

12 Romina Avila Tosi, Fernanda López, Gaby Mena y María Raquel Restá (comps.), *Somos centelleantes. #ArtistasPorElAbortoLegal*, Buenos Aires, Fuera de Serie, 2018.



Coll, Cristina. Ilustración.
En: **Baruyera: una tromba lesbiana feminista**,
nº 1 (06/2007)



Coll, Cristina. Ilustración.
En: **Baruyera: una tromba lesbiana feminista**,
nº 1 (06/2007)

Cuba, los intelectuales y la nueva izquierda

Memorias y miradas de Rafael Rojas

Nicolás Dip*

Rafael Rojas es un filósofo e historiador cubano con una extensa trayectoria en México. Por muchos años trabajó en la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) y en la actualidad integra la planta académica del Colegio de México, donde dirige la revista **Historia Mexicana**. Es autor de numerosos libros, trabajos académicos y notas periodísticas que discuten la actualidad de Cuba desde diversas aristas de su historia política, cultural e intelectual. Rojas proviene de una familia con protagonismo en la política oficial cubana, pero su trayectoria tomó un rumbo diferente. En los años ochenta formó parte de los movimientos culturales juveniles que acompañaron críticamente al proyecto socialista de la isla y en los noventa integró la diáspora de artistas, escritores, académicos, cineastas y teatreros que exigía un proceso de reformas políticas y culturales como el que tenía lugar en el bloque soviético tras la caída del Muro de Berlín. Esta disidencia y migración, muy distinta al anticomunismo y anticastrismo radicado en Miami, se desperdigó por diversas capitales del mundo, como New York, Madrid, Barcelona y Ciudad de México.

En esta entrevista, indagamos con Rojas en su trayectoria político intelectual para entender las discusiones más relevantes que aborda en su extensa obra. Además, examinamos dos temáticas centrales de sus investigaciones actuales que hacen al campo de la historia reciente latinoamericana: la relación entre política e intelectuales y los desafíos que suscitan los usos analíticos de la categoría nueva izquierda.

Primera parte: trayectoria político intelectual de un cubano de la diáspora

—Podemos comenzar por tu libro **Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano (2006)** para

* Becario del Programa de Becas Postdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Instituto de Investigaciones Sociales, bajo la asesoría del Dr. Sergio Zermeño y García Granados. Doctor en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. <https://orcid.org/0000-0001-6565-7319>. Correo: nicolasdip88@gmail.com.

proponer una serie de preguntas que permitan reconstruir tu trayectoria intelectual. En el trabajo se sostiene que cualquier acercamiento a la historia cultural contemporánea cubana debe enfrentarse al cambio producido desde el triunfo revolucionario de 1959, ya que este proceso quebró el campo intelectual de la isla en actitudes de adhesión y rechazo tributarias de la Guerra Fría. Lo interesante es que a la vez se afirma que una complejización teórica sobre los dilemas del intelectual público cubano de 1959 a la fecha, tiene pocas posibilidades epistemológicas si aspira a una sublimación o represión del problema. Frente a esto se sugiere que, en vez de una omisión de la disyuntiva, deben utilizarse políticas de la memoria y desplazamientos conceptuales que permitan representar de manera equitativa el comportamiento de los actores involucrados, pero sin desconocer la polarización de la comunidad cubana desde el nivel familiar hasta el nacional. En este punto, para analizar tu propia trayectoria intelectual desde la memoria, podemos iniciar con una serie de preguntas para entender cuáles son los momentos de tu vida en la isla y fuera de ella que son relevantes en la formación de tus preocupaciones actuales sobre política e intelectuales. En relación con tu primera etapa de formación, ¿cómo fue tu ambiente familiar dentro de Cuba y tus primeros acercamientos a la filosofía, la historia y la política?

—Tuve una infancia y adolescencia muy parecida a la de quienes vivimos en Cuba en el período socialista de mayor identificación con la Unión Soviética, en los años setenta y ochenta. Cursé la secundaria y el pre universitario en una escuela emblemática de ese sistema educativo que se llamaba Escuela Vocacional Vladímir Ilich Lenin. Creo que todavía existe, aunque ahora es un pre universitario de ciencias exactas. En mi época era un internado desde la secundaria, desde que tenías unos once o doce años, hasta que terminabas el bachillerato. Luego de cursar toda la secundaria y el pre universitario en esa escuela, opté por una carrera en la Unión Soviética. Ahí pasé unos dos años estudiando algo que se llamaba "Cibernética Económica", pero en realidad era economía política marxista leninista. Luego regresé a La Habana y cursé la carrera de filosofía entre 1985 y 1990. Mi título

universitario dice "Licenciado en Filosofía Marxista Leninista". Era el típico programa de estudios que predominaba en la Unión Soviética y en los países del socialismo real hasta la caída del Muro de Berlín.

Esa fue mi primera formación y mi familia era una familia universitaria. Mi padre fue Rector de la Universidad de La Habana por muchos años y mi madre era profesora de biología en la misma institución. Mi padre y mi abuelo fueron médicos. Pero en el caso de mi padre, un médico que se desplazó a las labores administrativas dentro de la Universidad. El período que me tocó en la Universidad, entre 1985 y 1990, estuvo signado por la crisis final del socialismo real. Entonces toda mi generación experimentó desde La Habana los procesos de cambio que se vivían en la Unión Soviética y Europa del Este. Yo mismo había vivido en la Unión Soviética entre el año 1983 y 1985 y luego en 1990 hice una estancia final de investigación en Moscú, unos meses antes de graduarme. Mi tesis de licenciatura nunca se editó como libro, pero se publicó un capítulo muy largo en una revista llamada **Contracorriente**, a fines de los años ochenta. Se titulaba originalmente "Marx y la historia" e intentaba una reinterpretación del materialismo histórico, a la luz de las lecturas del posestructuralismo francés y de la filosofía posmoderna, que muchos de nosotros seguíamos en aquellos años en La Habana.

Es importante colocarnos en los debates de entonces y en las formas un tanto precarias en que los estudiantes de filosofía en La Habana nos acercábamos a las corrientes posestructuralistas, críticas o posmodernas. Nuestro programa de estudios estaba muy enfocado en la filosofía soviética. A mí me tocó estudiar el materialismo dialéctico siguiendo las tesis de Évald Iliénkov, un filósofo soviético neohegeliano que defendía la lógica dialéctica como núcleo de esa concepción. El materialismo histórico también se estudiaba siguiendo las tesis de otro filósofo soviético, Zaid Orudzhev. Éste tenía una orientación no tan dogmática como la de los "manualistas", quienes basaban su marxismo en la determinación de la "superestructura" por la "base" y en la teoría de la sucesión de formaciones económicas y sociales. Por un lado, estaba la metateoría soviética de los manuales de Konstantinov y Afanasiev, pero a la vez había un grupo de filósofos académicos un poco más serios, como Iliénkov y Orudzhev. Ellos fueron referentes centrales en nuestra formación.

Por otra parte, durante el proceso de la licenciatura y al calor de los cambios que tenían lugar en Europa del Este, nos fuimos acercando a otras corrientes. En mi caso fue fundamental entrar en contacto con **Pensamiento Crítico**, una revista que se editó en Cuba bajo la dirección de Fernando Martínez Heredia y en cuyo comité editorial había algunos intelectuales que fueron aislados de la Universidad en 1971, cuando comenzó la soviétización de la isla. Eran figuras muy seguidas por los estudiantes de filosofía de mi generación por de diversas razones. Uno de ellos, Jesús Díaz, novelista, filósofo y director de cine, fue muy popular entre nosotros. En 1986 se había publicado su novela **Las iniciales de la tierra**, que narra la historia de un joven cubano que cae en

desgracia a partir del momento en que redacta un "cuéntame tu vida", una especie de autobiografía que le pedían a los militantes para ascender en los escalafones dentro de la Unión de Jóvenes Comunistas. Esa novela de Díaz fue muy importante para nosotros, al igual que sus películas.

— **Y esos jóvenes estudiantes de filosofía durante su vida cotidiana en la isla y en la universidad a fines de los ochenta ¿cómo entraban en contacto con esos espacios y qué tipo de lecturas encontraban en ellos?**

— La revista **Pensamiento Crítico** estaba completa en la biblioteca de la Facultad de Filosofía e Historia. Sus principales representantes vivían en la isla y estaban ubicados en otros centros, pero no intervenían directamente en la Universidad. Nosotros, los estudiantes, buscamos la manera de acercarnos a ellos. Te ponía el ejemplo de Jesús Díaz porque recuerdo que los estudiantes, no los profesores, lo invitamos por primera vez a la Facultad desde que cerraron la revista en 1971. También nos acercamos a Fernando Martínez Heredia, a Aurelio Alonso y a Juan Valdés Paz. Todos ellos eran académicos y científicos sociales de **Pensamiento Crítico**, pero estaban afiliados al Centro de Estudios sobre América (CEA). Para mí lo fundamental de entrar en contacto con esa revista fue el acceso a la filosofía más contemporánea de la izquierda occidental. A través de la publicación pude conocer algo de la teoría crítica alemana, especialmente de Marcuse y Adorno, traducidos en **Pensamiento Crítico**. También pude vincularme con el estructuralismo y el posestructuralismo. Hice un estudio reciente sobre **Pensamiento Crítico** y puedo asegurar que la figura filosófica central en la revista fue Louis Althusser. Para mí, y creo que para buena parte de mi generación, fue muy importante la obra de este marxista francés. A través de Althusser acabamos leyendo naturalmente a Foucault, a Derrida, a Lyotard, a los filósofos del posestructuralismo francés. **Pensamiento Crítico** fue también la puerta de acceso a una corriente que para mí sigue siendo fundamental en la actualidad, la del marxismo social británico, con obras como las de E. P. Thompson y Eric Hobsbawm. Esos autores no circulaban en Cuba en los años ochenta, pero **Pensamiento Crítico** los había traducido. También tradujeron a Robin Blackburn, Ralph Miliband y Perry Anderson, con lo que pudimos conocer algo de lo que muy pronto comenzaría a llamarse "neomarxismo". Muchas de esas referencias teóricas están en mi tesis de licenciatura.

— **Este es el tema de tu libro *El estante vacío. Literatura y política en Cuba* (2009), donde indagás la política editorial del Estado cubano y su prohibición de ciertas lecturas ¿De qué manera se producía la formación de un estudiante de filosofía en un contexto de este tipo, en el cual llegaban los libros a través de fragmentos en revistas o clandestinamente?**

— Había un desfase en nuestra formación ya que no teníamos

acceso directo a los libros de Foucault, de Habermas, de Marcuse o de Hobsbawm, puesto que no circulaban dentro de la isla. Era una formación muy a retazos, como en la Unión Soviética y todo el campo socialista. La filosofía occidental se leía a través de revistas, antologías o de libros que de pronto llegaban y pasaban de mano en mano. Los libros de Foucault, por ejemplo, no se editaban en Cuba, pero llegaba un ejemplar de ediciones Siglo XXI y circulaba promiscuamente entre nosotros. Ese, como te decía, fue el campo referencial de mi tesis de licenciatura que se presentó en el verano de 1990 en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Después en México me di cuenta que lo que yo intenté lo había hecho mucha gente, mucho mejor. En ese tiempo, por ejemplo, seguía de cerca a Marshall Berman y su libro **Todo lo sólido se desvanece en el aire** (1982). Pero tal vez la peculiaridad, en mi caso, es que mi tesis proponía una especie de hibridez entre la filosofía soviética neohegeliana y neokantiana, Iliénkov y Orudzhev, y todos esos filósofos posmodernos, los alemanes, británicos y franceses, fundamentalmente. En mi tesis "Marx y la historia" se desarrollaba un argumento muy fuerte a favor de la historia y en contra de la metafísica, del carácter especulativo de la filosofía, que era muy común en todo el pensamiento posmoderno. Foucault era muy insistente en eso de pasar de la metafísica a la historia. Y eso tiene que ver, naturalmente, con mi decisión de seguir los estudios doctorales en historia.

—Antes de abordar esa etapa, una pregunta quedó pendiente para terminar de entender tu trayectoria inicial ¿cómo funcionaba el grupo de estudiantes que empezaron a tener críticas hacia el gobierno cubano a fines de los ochenta? ¿Tenían una organización interna y un nombre que referenciara sus anclajes colectivos?

— Esos años fueron de movimientos culturales muy interesantes en la juventud cubana, que han sido estudiados recientemente. Está la tesis de Velia Cecilia Bobes en El Colegio de México sobre esas experiencias culturales. Por ejemplo, en la plástica había un grupo muy activo que buscaba un tipo de intervención pública desde las artes. También existía un colectivo de creación que se llamaba "Arte Calle" y hacía happenings y performances en los parques de La Habana. Había otro proyecto que se llamaba "Hacer" que experimentaba con comunidades desde un punto de vista más antropológico, con los comités de defensa o las colonias agrarias. Se vivió una gran politización de la cultura en las artes y también en el teatro, la literatura y la filosofía. Hubo una experiencia que se llamó "Proyecto Paideia" con la que estuve vinculado. Era como un intento de difusión del pensamiento y la literatura de los años ochenta, al margen de las instituciones oficiales. En realidad, todas esas iniciativas estaban relacionadas con un forcejeo con las instituciones, entre las que se encontraban la Universidad y otros espacios del Ministerio de Educación o el Ministerio de Cultura.

En aquellos años esos forcejos eran una fricción todavía muy circunscrita al proyecto hegemónico del Estado cubano. Hasta fines de los ochenta y principios de los noventa, lo que se estaba buscando no era confrontar ese proyecto, sino más bien compensarlo o acompañarlo críticamente. Recién a mediados de los noventa se produce una delimitación de los espacios y buena parte de aquella cultura crítica de los ochenta se vuelve claramente disidente u opositora. Es el caso de los que ya vivíamos fuera de Cuba en ese tiempo, como Jesús Díaz y el grupo de Encuentro de la Cultura Cubana, o los que vivíamos aquí en Ciudad de México, como Eliseo Alberto y yo. Había una tensión en dos sentidos, ya que nosotros nos íbamos politizando, pero también el Estado cubano nos cambiaba el estatus migratorio, con lo que dejábamos de ser profesionales residentes en el exterior para ser exiliados.

— ¿Tu decisión de irte de Cuba a qué se debió? ¿Cómo fue tu experiencia personal en ese sentido y cuáles fueron los hechos políticos que a vos te interpellaron personalmente en esa etapa?

— Yo en realidad no me voy de Cuba con la idea de exiliarme, sino con el propósito de estudiar en el Colegio de México el doctorado en historia, en la generación de 1991-1995. Quien me recomendó para ese doctorado fue un historiador cubano de la economía de plantación azucarera esclavista, muy célebre, Manuel Moreno Friginals. Él se había graduado en el Colegio de México en los años cuarenta y mantenía una comunicación muy fluida con algunos profesores que fueron después mis maestros, como Josefina Zoraida Vázquez, la directora de mi tesis doctoral. Pero hice el doctorado en el Colegio de México entre 1991 y 1995 viajando constantemente a Cuba. Tenía fricciones en cada viaje porque mi círculo seguía siendo el de mis compañeros de generación, que eran todos filósofos, historiadores, artistas y escritores con posiciones cada vez más críticas con respecto al sistema cubano, sobre todo a su política cultural y educativa. Y, claro, escribíamos en las mismas publicaciones, como **EL Caimán Barbudo**, **Albur**, el suplemento **Naranja Dulce** y la revista **Unión**. Algunos llegamos a publicar en **Casa de las Américas** e incluso yo publiqué algo a principios de los noventa en la **Gaceta de Cuba**. En esas publicaciones se pueden encontrar las polémicas de nuestra generación con las generaciones previas y con quienes sostenían una línea más oficial con respecto al socialismo cubano, en los años que siguieron a la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la URSS.

En nuestros grupos, la posición mayoritaria era que el sistema cubano debía abrirse. Es decir que Cuba, como parte del campo socialista y del bloque soviético, debía experimentar, a su manera, un proceso de reformas y de apertura informativa y cultural, como el que estaba teniendo lugar en todos aquellos países. Desde luego, esa no fue la posición del gobierno y creo que, muy hábilmente para sus propios fines, Fidel Castro se dio cuenta de que había que cerrar filas en contra de los procesos de cambio en

Europa del Este. Nuestra generación se vio atrapada ahí en una tensión poderosísima que llevó a la confrontación ideológica y política a mediados de los años noventa.

— **¿En ese momento se da el clivaje que muestra el pasaje del acompañamiento crítico a la oposición directa que nombrabas anteriormente?**

— Exacto, el pasaje a la oposición o a la disidencia. Aunque hay que hacer distinciones ya que es la oposición de una diáspora nueva que no se reconocía dentro del exilio histórico. Lo que hoy se conoce en los estudios culturales cubanos como "la diáspora de los noventa" eran todos aquellos artistas, escritores, cineastas y teatreros de los ochenta que nos desperdigamos por el mundo. Muchos vinimos a México y otros a España. Los que se iban a Estados Unidos trataban de ubicarse fundamentalmente en Nueva York y evitar Miami. Es un tipo de migración muy distinta a la histórica del anticomunismo y el anticastrismo de la Guerra Fría. Ahora, en medio de esa confrontación, se producen las respuestas más ideológicas del gobierno de Cuba. Una de las acusaciones mayores que nos hacían desde La Habana oficial era que todos nosotros, los que nos vinculamos a la revista **Encuentro de la Cultura Cubana**, éramos lo mismo que los viejos exiliados de Miami. Supuestamente el lenguaje cambiaba y las formas eran otras, pero al final, según ellos, se trataba de lo mismo. Lo que buscaba el discurso oficial era homogeneizarnos y asimilarnos al viejo exilio. Aunque hay que decirlo, en algunos casos, no tanto en mi generación, pero sí en generaciones mayores, se produjo una politización que acabó colocando a muchos de la diáspora de los noventa en posiciones parecidas a las del exilio tradicional de Miami.

— **¿En qué momento ya no pudiste viajar más a Cuba en esa nueva etapa y cómo fue la formación de *Encuentro de la Cultura Cubana*? El primer número fue editado en 1996, aunque vos recién en el año 2000 sos codirector de la revista.**

— Sí, a principios de los 2000 cuando muere Jesús Díaz. En realidad, la revista se lanza en 1996, pero desde el año 94 hubo reuniones previas en Madrid con escritores y artistas. La diáspora había sido impresionante, estamos hablando de cientos de artistas, escritores, académicos y cineastas que salimos entre 1989 y 1993-94. Como era tanta la emigración, rápidamente se produjeron sociabilidades y **Encuentro de la Cultura Cubana** fue justamente el resultado de eso. Fue la revista de aquella diáspora de los noventa. El último viaje que hice en condiciones normales a Cuba fue en diciembre de 1994, unos meses antes de que acabara la parte docente del programa doctoral. Más bien antes de que acabara la beca, ya que había terminado la parte docente justo en el 94, pero me quedaba la beca hasta 1995. A mí ya me habían ofrecido trabajo en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y en 1996 en el CIDE. Justo en esos años, 95 y 96, asisto a

varias reuniones del núcleo fundador de la revista **Encuentro de la Cultura Cubana**, especialmente con Jesús Díaz y con mi maestro Manuel Moreno Fraginals que también se había exiliado. La diáspora de los noventa era de todas las generaciones. Se iba desde un académico marxista consagrado de 74 o 75 años como el propio Moreno, que había sido amigo del Che, hasta escritores jovencitos de veintitantos años. En aquellas reuniones de **Encuentro de la Cultura Cubana** ya se vislumbraban los conflictos políticos más directos con el gobierno cubano. No diría que en todos los participantes, porque en realidad en esa revista publicaron muchísimos escritores, artistas, historiadores que vivían y residían en la isla. Pero la línea más dura de La Habana, la más ideológica, vio a **Encuentro de la Cultura Cubana** como un acto hostil, como una revista que desde fuera de Cuba se planteaba confrontar directamente al sistema. Para mí todo eso debe matizarse, pero en efecto ahí empiezan los problemas. En el año 97 o 98 nos cambiaron el pasaporte a Eliseo Alberto, a mí y a muchos más. Cuando te cambian el pasaporte quiere decir que pierdes el pasaporte ordinario y te dan uno consular, el cual requiere de un permiso especial, de una visa, para viajar a la isla. Durante mucho tiempo no pedí ese permiso. Sólo lo he hecho en dos ocasiones, una por cierto bastante reciente, que me negaron. Y en 2009, cuando murió mi padre, que pude viajar excepcionalmente. Me dieron un permiso humanitario para ingresar a la isla por cinco días. Ese es el único viaje que he hecho a mi país en 25 años.

— **¿Cómo transitaste familiarmente todo ese proceso porque parte de tu familia siguió en la isla? ¿Y qué implicancias tenía reconocerte o no como exiliado?**

— Mi familia está muy politizada. Mi padre fue funcionario del Ministerio de Educación Superior, un hermano mío es Viceministro de Cultura y la generación más joven ya comienza a posicionarse en los debates políticos de la isla. En todos estos años ha habido momentos de mucha tensión, pero tal vez por el tipo de familia que somos, hemos podido sobrellevar las diferencias ideológicas y políticas manteniendo el afecto. Aunque a veces ha sido muy difícil, casi imposible, realmente. Te diría que el momento más difícil fueron los años de lo que en Cuba se llamó "La Batalla de Ideas", que encabezó Fidel Castro entre 1998 y 2003 o 2004. Hubo episodios realmente tristes, como el de aquella Feria del Libro de Guadalajara del año 2001 dedicada a Cuba, donde la delegación oficial hizo actos de repudio contra mis presentaciones. Me parece que ese fue el momento de mayor confrontación, cuando el Estado cubano decidió que mi condición era la de un enemigo. Todavía en muchas publicaciones oficiales se mantiene ese trato, aunque mi comunicación con el campo académico e intelectual de la isla es cada vez mayor. Tú preguntabas por la condición de exiliado, ahí creo que hay que hacer una distinción. Te diría que la mayoría de nosotros, los grupos que vivíamos en Ciudad de México, Barcelona y Nueva York, donde estaban Eliseo Alberto, el propio Jesús Díaz, el crítico Iván

De La Nuez o la socióloga de FLACSO Velia Cecilia Bobes, no nos asumíamos a nosotros mismos como exiliados, como sí lo hacían los de Miami. Nosotros más que nada nos veíamos como miembros de la diáspora de los años noventa. Aunque nuestra condición migratoria correspondía más propiamente a la de un exiliado y, como te decía antes, el discurso oficial nos asimilaba al viejo exilio de Miami.

— **En tu primera etapa fuera de Cuba y sobre todo en tu participación en *Encuentro de la Cultura Cubana* ¿cuáles son las nuevas lecturas en tu formación político intelectual? Y con relación a las diferencias con el exilio de Miami ¿en qué temas y discusiones hacían ustedes hincapié para que no los equipararan desde la isla a esos sectores?**

— En términos de formación intelectual en los años noventa, para mí lo fundamental fue el contacto con la historiografía, especialmente con la nueva historia política de entonces, que estuvo muy concentrada en el debate sobre el nacionalismo. Fueron muy importantes en mi formación los estudios de Ernest Gellner, Anthony Smith y del propio Hobsbawm sobre los nacionalismos. También fue relevante la historiografía académica en general, que incluyó desde Francois Furet hasta Francois-Xavier Guerra y desde Gordon Wood hasta Bernard Bailyn. En el Colegio de México leí mucha historia económica e historia de las relaciones internacionales. Mi tesis de doctorado, **Cuba mexicana. Historia de una anexión imposible** (1999), es una especie de historia internacional, donde analizo la construcción de las políticas hacia Cuba en México durante todo el siglo XIX. Pero también traté de rehacer el proceso intelectual del imaginario sobre Cuba en la clase política mexicana, desde Lucas Alamán hasta Porfirio Díaz. Esa formación fue clave para mí y la utilicé para pensar algunos aspectos de la historia de Cuba en los siglos XIX y XX. Por otro lado, en los noventa y hasta la actualidad, sigo manteniendo vivo mi interés en el marxismo y el neomarxismo. Aunque tal vez mi propio trabajo académico se fue orientando más hacia la historia política y la historia intelectual.

Sobre tu pregunta de nuestra relación con el exilio tradicional, tal vez la clave de eso es nuestro origen. Nosotros no podíamos ser anticomunistas en el sentido de la derecha en la Guerra Fría, aglutinada como comunidad en Miami. Nuestra propia experiencia no encajaba en eso. En algunos casos se dio esa confluencia, pero creo que fueron procesos de mutación antropológica o psicológica que tenían que ver con personas que terminaron viviendo en Miami. El lugar donde tú vives es decisivo y en México ese tipo de mutaciones o metamorfosis no son tan fáciles, tampoco en Barcelona, Nueva York o en otros lugares de la emigración más reciente. Todos estos debates pueden verse en los primeros números de **Encuentro de la Cultura Cubana** y luego en mis propios libros sobre Cuba escritos a finales de los noventa, como **Isla sin fin: contribución a la crítica sobre el nacionalismo cubano** (1998) o **El arte de la espera: notas al margen de la política**

cubana (1998). Pero el libro mío que más molestó en la isla se llama **José Martí: la invención de Cuba** (2000). Es un trabajo caricaturizado por el discurso oficial. Todavía en una página llamada EcuRed aparece que yo, supuestamente, estaba llamando a olvidar a Martí, cuando lo que hice fue tratar de reconstruir sus ideas desde la perspectiva del republicanismo hispanoamericano, siguiendo la tesis de Pocock, Skinner, Viroli y otros autores. También estudiaba aspectos específicos de la obra de Martí como sus proyectos de libros no escritos, su discurso sobre el silencio, su conceptualización de la modernidad y su visión de Estados Unidos. Era absurdo que relejera toda la obra de Martí para concluir que había que olvidarlo.

— **En los noventa hay toda una revalorización de la figura de Martí en Cuba y tus primeros libros forman parte de esos debates en torno al discurso nacionalista de la isla.**

— Sí, mis libros entran en esa discusión. En realidad, el origen de muchas de esas polémicas tiene que ver con mis primeros ensayos publicados en **Casa de las Américas** y la **Gaceta de Cuba**. Es decir, en publicaciones de la isla donde discutía con intelectuales de las generaciones anteriores que se volvieron ideólogos del gobierno cubano en los noventa, como Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, Eduardo Torres Cuevas y otros. Con todos tuve polémicas públicas muy respetuosas, pero ellos a su vez, como siempre pasa, tenían discípulos que no eran tan respetuosos. Si ellos me decían "has hecho una lectura equivocada", sus discípulos me trataban como un "neonanexionista" o un "contrarrevolucionario". Esos términos nunca los usó Cintio Vitier, por ejemplo, cuando discutía conmigo sobre Martí, Lezama o el nacionalismo revolucionario. Fernández Retamar venía, naturalmente, de una tradición más cercana a la nueva izquierda descolonizadora, pero también hacía coincidir su nacionalismo con el marxismo leninismo. Desde su ensayo **Calibán** (1971; 1993) había una condescendencia tremenda hacia la ideología del socialismo real y el marxismo leninismo, algo que cuestionaba en mis libros. Creo que ahí está uno de los centros de aquellos debates: qué tanto se le concedía al marxismo-leninismo de corte soviético y qué tanto se volvía en un sustituto de esa ortodoxia desde el nacionalismo revolucionario.

En esos primeros libros me enfrenté al dilema de, por un lado, distinguir la tradición republicana de la liberal y, por otro, reconstruir con mayor fidelidad la propia tradición liberal cubana. Me parecía que se había dejado de lado la tradición de Francisco de Arango y Parreño, José Antonio Saco, Enrique José Varona y Jorge Mañach, con el énfasis en lo que llamaba la "teleología del nacionalismo cubano", que se reducía a unas cuantas figuras: Félix Varela, José Martí, Rubén Martínez Villena, Julio A. Mella, Antonio Guiteras y luego Fidel Castro. Se borraba toda una tradición liberal, en algunos casos reformista y en otros más claramente republicana. Todos esos libros míos buscaban rescatar el republicanismo de Martí, volver a estudiar el reformismo de Arango y

de Saco, replantear el problema del positivismo con Enrique José Varona y distinguir el civismo de Mañach, que muchos ideólogos oficiales despreciaban. Vitier mismo creía que Varona era el rival de Martí, lo cual no es sostenible. Pero él tenía esa idea monárquica de Martí donde cualquier figura que le hiciera sombra al "apóstol" en el siglo XIX cubano debía ser vista con desconfianza. Creo que todas estas discusiones fueron muy manipuladas y no sólo por los ideólogos de la isla, también por sectores del exilio tradicional.

Me parece que **Encuentro de la Cultura Cubana** es una revista que da cuenta muy bien de todas aquellas preocupaciones. Por ejemplo, la preocupación por el canon nacional de las letras, quién está excluido, quién está adentro y cuáles son los escritores, pensadores o figuras de la tradición cubana subvaloradas, ya sea por su liberalismo o por su marxismo heterodoxo, como el caso de Walterio Carbonell. A mí siempre me llamó la atención que Fernández Retamar, quien trataba de asumir con mayor énfasis la descolonización, obviara a Walterio Carbonell, el marxista negro cubano más importante de los años cincuenta y sesenta. Tenía un pensamiento genuinamente panafricanista y muy conectado con las tesis de Frantz Fanon ¿Por qué lo obviaba? Porque Carbonell terminó, como todo el grupo de **Pensamiento Crítico**, marginado cuando el marxismo heterodoxo fue derrotado por la ortodoxia soviética en la lucha ideológica de los años sesenta y setenta en la isla.

— **Para cerrar esta primera parte de tu trayectoria político intelectual, si tuvieras que hacer una retrospectiva del itinerario de *Encuentro de la Cultura Cubana* ¿cuáles serían las etapas más importantes del proyecto editorial y de tu trayectoria en él?**

— La revista cerró en el 2009, pero yo había renunciado a la dirección tres años antes, así que el último período, desde el 2006 al 2009, no lo conozco tan bien. A mí me parece que hay que distinguir muy claramente entre la revista impresa, que fue la que codirigí desde el 2002 al 2006, y la página electrónica que se llama Cuba Encuentro y originalmente se llamó Encuentro en la Red. Existe mucha confusión sobre eso, porque la página electrónica era editada por la misma asociación que auspiciaba la edición de la revista desde Madrid. Mi función sólo tuvo que ver con la revista impresa. Los primeros años que la dirigí todavía el gran objetivo era mantener una red de colaboradores bien repartidos entre la isla y la diáspora. La idea era enfocarse muy fuertemente en los vacíos, las exclusiones y los solapamientos de la tradición cultural cubana para tratar de reparar olvidos. Fíjate que la revista en cada número hacía un homenaje a una figura central de la cultura cubana que considerábamos que estaba subvalorada dentro o fuera de la isla, como Tomás Gutiérrez Alea, Fina García Marruz, Abelardo Estorino, Antón Arrufat, entre otros. Hicimos dossiers sobre la guerra del 98, el racismo en Cuba, el éxodo del Mariel, los balseros del año 94, ciertos hitos de la historia

contemporánea de Cuba que eran muy incómodos de tratar desde el discurso oficial. El discurso oficial dentro y fuera porque el discurso oficial anticomunista tampoco se interesaba en esos temas.

Creo que la propia confrontación se vuelve álgida en el período de "La Batalla de Ideas", como lo denominó Fidel Castro, el cual coincide con el gobierno de George W. Bush y el reforzamiento del embargo. Cuando la revista empezó era la época de la Ley Torricelli en 1992 y la Ley Helms-Burton en 1996. En esos primeros números de la publicación cada uno de nosotros como articulista publicó editoriales, dentro o fuera de la revista, donde nos pronunciábamos en contra de las sanciones de Estados Unidos a Cuba. Tú me preguntabas antes cuál era el punto clave de distinción con el exilio de Miami y te decía que siempre nuestra diáspora fue, mayoritariamente, contraria a la política de Estados Unidos contra Cuba y en mis libros siempre hay alguna nota de rechazo al embargo comercial o a la Ley Helms-Burton. Ahora, a mediados de los 2000, aunque yo mismo como articulista en **El País** o en otros espacios me oponía siempre a Bush, la confrontación fue contaminando el propio discurso de la revista. Además, existe otra razón de peso en esos últimos años: el gobierno cubano logró desarticular la importante comunidad dentro de la isla que sostenía la revista. Así lograron estigmatizarnos a todos, pero especialmente a Jesús Díaz, a Raúl Rivero y a mí, lo cual nos restó apoyo dentro de la isla.

Segunda parte: política e intelectuales en los sesenta latinoamericanos

— **Ya sea en *Tumbas sin sosiego* (2006) o en otros libros de tu autoría donde abordás distintas temáticas, como *Las repúblicas del aire. Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica* (2009), *El estante vacío. Literatura y política en Cuba* (2009), *La polis literaria. El boom, la revolución y otras polémicas de la Guerra Fría* (2018), existe una preocupación por entender las relaciones entre política e intelectuales, especialmente de los vinculados a las fuerzas de izquierda. Si nos situamos en los años sesenta y setenta en América Latina, ese nudo fue una problemática clave vinculada a la Revolución Cubana y a la Guerra Fría. En Argentina, por ejemplo, trabajos clásicos como los de Oscar Terán (1991) y Beatriz Sarlo (2001), sostienen que en ese marco la politización y radicalización de los intelectuales llevó a la disolución de la cuestión intelectual e incluso al pasaje a la lucha armada de varios actores que podrían incluirse bajo ese rótulo. Silvia Sigal (1991) matiza un poco esta hipótesis al señalar que detrás de los discursos radicales y del antiintelectualismo en verdad había una fuerte operación intelectual. En tu caso, ¿cómo creés que deben entenderse las relaciones entre política e intelectuales en los años sesenta y setenta en América Latina? A su vez, ¿cuáles**

son las similitudes y diferencias que encontrás en las formas en que se tramitaron esos vínculos al interior de la isla y fuera de ella, ya sea en países como México, Argentina y Chile, por tomar algunos ejemplos relevantes?

— Ahora mismo ese es un campo en proceso de redefinición en la historia intelectual y política latinoamericana contemporánea. En aquellos estudios que hice lo que más me interesaba era explorar la manera en que Cuba intervenía en los distintos posicionamientos dentro del campo intelectual latinoamericano. Sin embargo, cuando uno va un poco más a fondo y trata de interrelacionar esa historia intelectual con la historia política, encuentra que existe un flanco muy rico de debates entre las opciones de lucha de la izquierda latinoamericana en los años sesenta y setenta, las cuales tuvieron un componente intelectual decisivo, porque hacer la revolución también era pensar teóricamente en las vías de lucha revolucionaria. Entonces, si recorres las distintas formas de entender la lucha armada en todas las opciones guerrilleras hasta el proyecto pacífico y electoral de la Unidad Popular y Salvador Allende en Chile, encuentras que esos posicionamientos siempre estuvieron acompañados de fuertes debates intelectuales. En realidad, es muy difícil concluir que la lucha de posiciones en torno a Cuba y en general de la izquierda, contribuyó a una descapitalización intelectual de aquellos movimientos.

Estas son reflexiones un poco más recientes en mi producción. Me parece que mi contribución en aquellos libros tiene más que ver con trabajos como los de Claudia Gilman (2003) e Idalia Morejón (2010), ya que, en buena medida, se trataba de un pretexto para recolocar a Cuba en esa heterogeneidad ideológica y política. Una de las motivaciones de esos libros era tratar de confrontar el encapsulamiento o la homogeneización de posiciones que se atribuyen tradicionalmente al respaldo a la Revolución Cubana. Se pierden muchos matices críticos en esos enfoques planos, sobre todo en la visión oficial cubana. Se da por sentado que todo apoyo a la Revolución Cubana o al socialismo implica la asimilación acrítica del conjunto institucional o del repertorio discursivo producido por los aparatos de legitimación del gobierno cubano. Para empezar eso no es así desde los propios actores del socialismo cubano en los sesenta. Por ejemplo, en el Che Guevara tenemos claramente una idea de revolución y una idea del socialismo muy diferentes a las del grupo pro soviético del antiguo Partido Socialista Popular, donde figuraban Carlos Rafael Rodríguez, Mirta Aguirre y Juan Marinello. Lo mismo podemos pensar a propósito de la revista **Pensamiento Crítico**, donde se manejaron distintas ideas de la revolución y de las guerrillas.

— **Tus trabajos recientes indagan los distintos significados que se otorgaron a la lucha revolucionaria en revistas cubanas importantes como *Lunes de Revolución*, *Pensamiento Crítico* y *Cuba Socialista* (2020).**

— Sí, estoy trabajando en eso justo ahora. Estos debates hay

que llevarlos, como hacen Vera Carnovale (2011), Aldo Marchesi (2019) o Eugenia Palieraki (2014), a la micro historia de los movimientos armados o de los movimientos políticos de la izquierda en general. No toda la izquierda estuvo por la vía armada en los años sesenta y setenta y el campo de las teorías de la revolución fue muy complejo. Si nos detenemos nada más que en un punto de aquellos debates, como la discusión sobre la teoría del foco guerrillero, nos encontramos con todo tipo de posiciones. Desde la de Carlos Marighella que defendía la guerrilla urbana en contra de las propias tesis de Régis Debray y el Che, hasta a veces el mismo Fidel Castro quien llegó a decir que las guerrillas no eran posibles en países como Uruguay, Argentina y Brasil. Claro, para el Che sí podía haberlas, pero igual pensaba que había que organizarlas priorizando el movimiento armado del campo. O las tesis de Ángel Bengochea y de Rubén Navillait. También Abraham Guillén es un caso muy interesante que estudia Aldo Marchesi en su libro (2019). O Vania Bambirra que es un caso fascinante porque polemizó directamente con Régis Debray con un seudónimo, Cléa Silva, en un artículo que manda a **Monthly Review**. Y me parece que ella también, con seudónimo, está detrás de algunas colaboraciones en **Pensamiento Crítico**. En esta publicación existe una riqueza enorme. **Pensamiento Crítico** era una revista hecha por intelectuales guevaristas que entendían a Régis Debray, pero no podían evitar involucrar visiones de la teoría revolucionaria y de la práctica revolucionaria diferentes a las que se defendían en la misma revista. Eso lo hacían sin coincidir nunca con el bloque pro soviético. De manera que estamos en una especie de campo de batalla de la teoría con muchos flancos que hay que rescatar mejor en futuros trabajos.

— **Para contribuir a ese objetivo un punto importante es el de las teorías y conceptos que los investigadores ponen en juego en sus análisis. En muchos estudios, se utilizó bastante a Pierre Bourdieu para pensar el tema de los intelectuales y sus luchas de poder. En tu caso ¿qué caminos teóricos-metodológicos recomendás para abordar la relación entre política e intelectuales en esos años?**

— Para mí también fue muy útil Bourdieu en una época, en especial sus conceptos de campo intelectual y reglas del arte. Por ejemplo, me servían para estudiar los vaivenes del canon nacional de las letras o para indagar las fricciones entre el campo intelectual, las instituciones políticas y las élites del poder, en términos de autonomía o compromiso. Para todas esas cuestiones sigue siendo muy importante Bourdieu. Ahora, si nos colocamos en esta perspectiva de avanzar en un mapa mucho más complejo de las izquierdas latinoamericanas en los años sesenta y setenta, debemos movernos con mayor flexibilidad desde un punto de vista analítico y metodológico. Creo que es fundamental entender que esas décadas fueron un momento en que la teoría y la práctica de la revolución no estuvieron disociadas. Decir "hacer la revolución" era también "pensar la revolución". Por eso necesita-

mos aprender mucho de la propia historia política y tratar de reconstruir con mayor precisión toda esa gama de organizaciones. Para empezar, no tenemos el mapa completo de la izquierda armada en América Latina. Hay muy buenos estudios sobre el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) argentino de Mario Roberto Santucho, sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno de Miguel Enríquez, sobre el Ejército de Liberación Nacional (ELN) boliviano, sobre los Tupamaros de Uruguay, los Montoneros en Argentina e incluso de experiencias transnacionales como la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) que nucleaba a varios de esos grupos. Pero todavía no tenemos la sociología histórica de aquella izquierda tan diversa y mucho menos hemos reconstruido la amplia gama de polémicas teóricas en torno al concepto de revolución en los años sesenta y setenta. A veces tengo la impresión de que el debate metodológico se adelanta al propio trabajo empírico. Nos falta todavía mucho trabajo empírico para llegar ahí, pero coincido en que se requieren nuevas claves metodológicas para pensar esas décadas.

Tercera parte: los usos de la nueva izquierda y sus desafíos

— **En *Traductores de utopía. La revolución cubana y la nueva izquierda de Nueva York* (2016) analizás las distintas maneras en que las experiencias políticas e intelectuales de la nueva izquierda neoyorkina se posicionaron ante Cuba, tomando distintos casos que van desde la *Beat Generation* hasta los *Black Panthers*. La tesis es que Nueva York y otras capitales culturales —como México y Buenos Aires— ofrecieron el debate teórico y el choque público de ideas que faltó a la Revolución desde 1961, a raíz del control y la centralización del Estado. Lo interesante es que el libro propone entender a la gesta cubana como un fenómeno transnacional que puso en juego distintas políticas de traducción de la utopía en la nueva izquierda de Estados Unidos y América Latina. Desde este trabajo y tus discusiones posteriores ¿cuáles son las principales potencialidades y limitaciones que vislumbrás en el uso analítico de la categoría nueva izquierda, teniendo en cuenta que, si bien existe un marco global, las diferencias nacionales operan y pueden ser muy determinantes?**

— En realidad un déficit de mi libro es que no hay una exploración conceptual en torno a la idea de nueva izquierda. Lo que me interesaba era avanzar un poco más empíricamente en el mapa de todos esos movimientos diversos en la Nueva York de los años sesenta y en la manera en que se relacionaron con Cuba. En principio, te diría que me sigue pareciendo pertinente el concepto de nueva izquierda. En el libro menciono, de pasada, dos definiciones del concepto. Una de Charles Wright Mills que es muy conocida. Su famosa carta a la *New Left Review* sobre la nueva

izquierda. La otra no es tan conocida y está en el ensayo de 1959 de E. P. Thompson sobre la nueva izquierda. Los dos escritos están en diálogo porque había una correspondencia entre ambos. Cuando Wright Mills escribe para contribuir al relanzamiento de la *The New Left Review* está poniendo en claro su conversación con Thompson. Ahora, si uno lee con cuidado los dos textos, observa que existe una gran diferencia entre ambos y la clave está en cómo entiende cada uno la Guerra Fría.

Para Wright Mills la nueva izquierda implicaba un abandono de la vieja izquierda. Una vieja izquierda que entendía en el sentido de la izquierda soviética de los Partidos Comunistas, el viejo Comintern, la estrategia del deshielo y la desestalinización de Khrushchev. Todo eso englobaba a la vieja izquierda, como el comunismo hegemónico que intervenía en Hungría en 1956, defendía la economía centralizada, el socialismo burocrático, el partido único y la ideología marxista leninista. Pero para Wright Mills la nueva izquierda necesariamente era una izquierda tercermundista, es decir descolonizadora. Él pensaba que la Guerra Fría iba dejando de tener sentido en la medida en que el mundo giraba en torno al conflicto entre el primer mundo y el tercer mundo. El segundo mundo iba quedando fuera como referente porque justamente era el patrimonio de la vieja izquierda y el socialismo real. En cambio, en el tercer mundo surgía otra manera de entender y de practicar la revolución que era clave y estaba asociada a la nueva izquierda.

En cambio, para E. P. Thompson eso no es tan importante, menciona de pasada a la descolonización, el racismo y Vietnam. Para él lo relevante es desafiar la ortodoxia marxista leninista soviética por medio de otro tipo de lucha e incluso llega a decir: "ya para la nueva izquierda no es importante la toma del poder". Imaginate, al Che Guevara, una figura emblemática de la nueva izquierda, debió sonarle como un sinsentido lo que decía Thompson. Sin embargo, es muy interesante rescatar aquellos ensayos de Thompson sobre la revolución y la nueva izquierda porque partían de un empeño de superación del concepto de Guerra Fría, como sistema bipolar, compartido por Occidente y la URSS, que hace mucho sentido en el siglo XXI.

En el marco de este tipo de discusiones, creo que sí tiene mucha pertinencia el concepto de nueva izquierda porque en todos los actores que podemos identificar, desde el Che Guevara, Frantz Fanon o Angela Davis, es fundamental la diferenciación con la vieja izquierda. Este es un aspecto a veces subvalorado a conveniencia de sectores que siguen existiendo, los cuales quieren asimilar la nueva izquierda a la vieja porque ésta sigue siendo muy poderosa. El enclave estalinista o del socialismo real dentro de la izquierda latinoamericana continúa con mucho poder y lo vemos claramente en Cuba. En la isla gobierna un partido que se llama Partido Comunista de Cuba y su ideología, formulada constitucionalmente, es el marxismo leninismo. Entonces se producen estos desdibujamientos o distorsiones deliberadas que impiden ver el proceso y los debates más en detalle. Por ejemplo, si vamos al fondo de las controversias sobre el foco guerrillero, nos encon-

tramos con la discusión de cuáles son los sujetos revolucionarios y las clases que deben ser convocadas en la lucha, lo que lleva a la cuestión de cómo se piensa el campesinado o la pequeña burguesía. El gran debate entre Régis Debray, Fernando Henrique Cardoso y Vania Bambirra incluye todos esos temas. Ahora, si admites a las clases medias y te mueves a un formato de lucha que no necesariamente pasa por la lucha armada, sino que incluye la lucha electoral, como llega a decir Cardoso a principios de los setenta en *The New Left Review*, entonces tienes que pensar de otra manera conceptos como capitalismo, desarrollo y pequeña burguesía. Todo este mundo tan heterogéneo de discusión está ligado a algo que podemos definir como nueva izquierda y lo veo realmente muy útil.

Otra pregunta más complicada es cuándo deja de ser pertinente el concepto. Me parece que los orígenes del concepto sí están bastante anclados en el año 1959 y no necesariamente por la Revolución Cubana. La discusión entre Wright Mills y Thompson es de ese año y en ella no hay ninguna alusión a Cuba, eso lo menciono en mi libro. Recién un año después es que aparece el libro de Wright Mills sobre Cuba, pero en el momento que escribió esa carta a *The New Left Review* no menciona a Cuba, entre otras cosas, porque para él lo importante en esa etapa era tratar de plantear la diferencia con la vieja izquierda pro soviética. Él acababa de viajar a la URSS en ese momento. Además, Wright Mills escapa a una tentación en la que cae Thompson, que es la de limitar la nueva izquierda a Occidente. En realidad, Wright Mills dice que si existe algo como la nueva izquierda occidental es para dar algunas respuestas a lo que él llama el "bloque de países hambrientos del mundo", que son, justamente, las naciones del Tercer Mundo. Por eso, le termina dando tanta importancia al tema de la descolonización y, finalmente, a la Revolución Cubana.

— **Teniendo en cuenta que tu trabajo cruza bibliografía estadounidense con trabajos de Latinoamérica ¿cuáles son los puntos en común y las diferencias que visualizás en los estudios socio-históricos más importantes sobre la nueva izquierda en Estados Unidos y en América Latina? Y, por otra parte, en relación con el tema vieja-nueva izquierda existen trabajos como los de la uruguaya Vania Markarian (2016) que recuperan esa tensión, pero a la vez sostienen que no hay que perder de vista que la Juventud Comunista también fue parte de los cambios culturales de los años sesenta y setenta. Por eso, proponen entender a la izquierda como un campo de colocaciones múltiples, donde se reposicionan tanto "viejos" como "nuevos" actores.**

— Entro por esta última acotación. Evidentemente la Revolución Cubana y su impacto en América Latina contribuyeron a un cambio dentro de los Partidos Comunistas y las Juventudes Comunistas. Una vez que un Partido Comunista y una Juventud Comunista, por ejemplo, optaron por un modelo de guerrilla rural

o de guerrilla urbana, terminaron asimilando las ideas del Che. Como pasaba en algunos grupos como los de Enríquez, de Santucho, los Tupamaros o los Montoneros. Ellos estaban practicando y pensando una revolución no diseñada y diferente al asalto del Palacio de Invierno por un Partido Comunista. Todos esos conceptos del leninismo tradicional estaban siendo revisados. El mismo Régis Debray trata de salvar la distancia diciendo que el leninismo latinoamericano es un leninismo práctico, pero realmente existió una gran desestabilización de valores y prácticas en todo ese proceso de los años sesenta y setenta. Por supuesto que no estoy diciendo que los Partidos Comunistas y las Juventudes Comunistas desaparecieron como actores; pero me parece que se fueron transformando por la propia dinámica de la lucha armada. Creo que incluso los propios soviéticos fueron acomodándose a ese cambio en los años setenta y ochenta, muy lentamente y en buena medida por la presión de Cuba. Porque Cuba ejerce, dentro del bloque soviético, la mayor presión dentro del horizonte de la nueva izquierda. China tal vez un poco al principio de los años sesenta, cuando era un referente muy fuerte para algunos de los panafricanistas, como Raymond F. Williams, y para algunos países de la descolonización norafricana. Pero el país que mantuvo la mayor presión dentro del bloque soviético entre los años sesenta y setenta, en el sentido de apertura a las lógicas de la nueva izquierda, fue Cuba.

En relación con los usos del concepto de nueva izquierda en Estados Unidos y América Latina lo que veo muy saludable en ambos casos es una nueva historiografía que complejiza la noción de Guerra Fría. Van por el lado globalizador de la Guerra Fría, pero también por el camino muy fecundo de trabajar en clave transnacional las izquierdas, como han hecho historiadores como Tanya Harmer (2011), Renata Keller (2015), Patrick Iber (2015) y Eric Zolov (2020). Un defecto de mis propios trabajos es que pueden volverse muy cubano céntricos o habano céntricos, en el sentido de que muchas veces trato de explorar el impacto de los debates que provoca Cuba. El enfoque de la conexión con Cuba da cuenta de una dosis importante de la lucha política de la izquierda en los años sesenta y setenta, pero no todo pasa por ahí. La dinámica transnacional genera sus propias lógicas autónomas o relativamente autónomas en distintos contextos. Por ejemplo, para el caso chileno es clarísimo. La propia evolución de la Unidad Popular, como ha estudiado Marcelo Casals (2010), tiene momentos de bastante desconexión con Cuba, aunque la retórica siempre busca insistir en la alianza entre Fidel y Allende. Dentro de la solidaridad hay tensiones internas muy fuertes. Ahí uno ve claramente el margen de relativa autonomía que se genera entre diversos sectores de la izquierda latinoamericana y comprueba, a la vez, que hay lógicas de los propios países que son más relevantes que otras en el marco de la dinámica transnacional.

Referencias bibliográficas

- Berman, Marshall, **Todo lo sólido se desvanece en el aire**, España, Siglo XXI, 2004 [1982].
- Carnovale, Vera, **Los combatientes. Historia del PRT-ERP**, Buenos Aires, Siglo xxi, 2011.
- Casals, Mario, **El alba de una revolución: La izquierda y la construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo". 1956-1970**, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2010.
- Fernández Retamar, Roberto, **Calibán**, Buenos Aires, CLACSO, 2004 [1971, con Postdata 1993].
- Gilman, Claudia, **Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Harmer, Tanya, **Allende's Chile and the Inter-American Cold War**, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2011.
- Iber, Patrick, **Neither peace nor freedom: the cultural Cold War in Latin America**, Cambridge, Harvard University Press, 2015.
- Keller, Renata, **Mexico's Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution**, New York, Cambridge University Press, 2015.
- Marchesi, Aldo, **Hacer la revolución: guerrillas latinoamericanas de los 60 a la caída del muro**, Buenos Aires, Siglo xxi, 2019.
- Markarian, Vania, **Uruguay 1968: student activism from global counterculture to Molotov cocktails**, Berkeley, University of California Press, 2016.
- Morejón, Idalia, **Política y polémica en América Latina. Las revistas Casa de las Américas y Mundo Nuevo**, México, Ediciones de Educación y Cultura, 2010.
- Palieraki, Eugenia, **¡La Revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta**, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2014.
- Rojas, Rafael, **El arte de la espera: notas al margen de la política cubana**, Madrid, Editorial Colibrí, 1998.
- **Isla sin fin: contribución a la crítica sobre el nacionalismo cubano**, Miami, Universal, 1998.
- **Cuba mexicana. Historia de una anexión imposible**, México, Secretaria de Relaciones Exteriores, 2002 [1999].
- **José Martí: La Invención de Cuba**, Madrid, Editorial Colibrí, 2000.
- **Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica**, México, Taurus, 2009.
- **Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano**, Barcelona, Anagrama, 2006.
- **El estante vacío: literatura y política en Cuba**, Barcelona, Anagrama, 2009.
- **La Revolución cubana y la nueva izquierda de Nueva York**, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- **La polis literaria: El boom, la Revolución y otras polémicas de la Guerra Fría**, México, Taurus, 2018.
- Sarlo, Beatriz, **La batalla de las ideas**, Buenos Aires, Ariel, 2001.
- Sigal, Silvia, **Intelectuales y poder en la década del sesenta**, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- Terán, Oscar, **Nuestros años sesentas**, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- Zolov, Eric, **The last good neighbor: Mexico in the Global Sixties**, Durham, n.c., Duke University Press, 2020.

Reseñas Críticas

A propósito de Leandro Losada, **Maquiavelo en la Argentina. Usos y lecturas, 1830-1940**, Buenos Aires, Katz, 2019, 193 pp.

Bien podría leerse como un libro de historia del pensamiento político liberal y antiliberal en la Argentina del siglo XIX al XX desde las invocaciones y reflexiones sobre Nicolás Maquiavelo. Una significativa contribución a la historia pendiente del liberalismo local. Pero es también y más, un estudio de la circulación y los usos de las ideas del florentino en Argentina. Una historia intelectual más atenta a la discursividad que a la materialidad y las mediaciones; recortada sobre las siluetas de diversos hombres —académicos y publicistas, mayormente destacados—, ciertas revistas y espacios institucionales, antes que sobre la reconstrucción de ediciones, traductores, programas universitarios o intervenciones en diarios y demás que, en muchas ocasiones, hacen también a las lecturas “plebeyas”. Sin embargo, las decisiones de investigación y recorte del objeto no cercenan una inquietud palpable por las propuestas de la llamada “nueva historia intelectual” filiada en los trabajos de la escuela de Cambridge tanto como en los estudios de recepción en lo que refiere, como dijo Horacio Tarcus en una oportunidad, a los “usos políticamente productivos del anacronismo” que permiten pensar la cultura y reponer matices. En efecto, Tarcus remitía a los “anacronismos fecundos” que alude Enzo Traverso en su introducción a **La historia como campo de batalla**, justamente sobre el uso de Maquiavelo por Gramsci y para advertir acerca de lo inevitable del uso anacrónico de los clásicos —usos que, en su tarea de interpretación histórica, interesan especialmente a los estudios de recepción desde la historia intelectual— y exponer sus reservas hacia ciertas propuestas de Cambridge. En esas

gradaciones, precisamente, el libro de Losada estimula interrogantes que nutren el campo de estas investigaciones; para ilustrar: ¿Cómo acceder a los usos más solapados? ¿Qué dicen de una recepción los usos manifiestos y qué indicios ofrecen aquellos tácitos, los silencios e incluso la circulación corriente y desmarcada que no responde a una práctica de lectura concreta?

Lo central del texto tiene que ver con la reconstrucción que propone a partir de la pregunta sobre cómo fue leído y usado Maquiavelo en el pensamiento político liberal y antiliberal argentino entre 1830 y 1940. Losada transita así desde el campo de la historia de las elites (vale recordar su biografía sobre Marcelo T. de Alvear, por Edhasa, que funciona como un precedente de esta investigación) hacia una historia intelectual que descubre en las representaciones locales del florentino diversos usos entre el poder y la libertad. Compone todo un tema original el tratamiento en términos conceptuales de los desplazamientos de sentido entre “maquiavélico”, “maquiaveliano”, “maquiavelismo” y Maquiavelo, del adjetivo calificativo al sustantivo propio.

Como suele ocurrir con los trabajos de recepción desde la historia intelectual, el interés de la investigación de Losada está en estudiar esas lecturas e interpretaciones como una vía de acceso a problemas menos transitados o no tan evidentes desde otros prismas. De tal modo, tensados entre la emergencia y la crisis del liberalismo, los tres capítulos cronológicos que componen el libro exponen con gran claridad un arco que va del desdén y el repudio en lecturas incipientes del siglo XIX hacia una recuperación a inicios del siglo XX; de la generación del 37 y su condena al florentino en tanto enemigo de la libertad

(un Maquiavelo asociado a la reivindicación de la tiranía, la violencia y la mentira) a las lecturas desde el republicanismo y la democracia liberal; del autor antiguo al moderno.

Entre fines del siglo XIX e inicios del XX — en una coyuntura en la que concurren efemérides, nuevas condiciones materiales e institucionales en el campo intelectual, las primeras ediciones locales y la Reforma Universitaria, entre otros aspectos—, se produce un punto de inflexión. Los usos antiliberales que Losada reconstruye para las décadas de 1920 a 1940 muestran la relevancia e intensidad que adquieren las obras de Maquiavelo en el pensamiento político argentino, en lecturas que van de la adhesión al rechazo. Se trata de un cambio cualitativo y cuantitativo respecto del siglo XIX, en el que el florentino pasa de ser filiado en el antiliberalismo para ser inscripto en el liberalismo, al cual se combate con intervenciones críticas de sus obras.

En el marco de la especial densidad de ese “momento maquiavélico” y su consonancia con el golpe de Estado de 1930, Losada recompone la asociación en los años '20 del florentino con la crisis de la democracia liberal así como las distintas intensidades en la referencia a través de las lecturas de José Ingenieros, Enrique Martínez Paz, Carlos Astrada, Saúl Taborada, y otros. La ponderación en Leopoldo Lugones. Las interpretaciones de Julio Irazusta y Ernesto Palacio como referente del republicanismo, con sus propias modulaciones y ambivalencias. El rechazo desde el catolicismo tomista, como en el caso de Julio Meinvielle. Como se expresa con rigurosidad, esas apropiaciones contrastantes dan cuenta de las del antiliberalismo argentino: alternativas a la democracia liberal (como el fascismo), republicanismo

aristocrático, Estado cristiano.

Otras razones de las controversias locales en torno a Maquiavelo se sitúan alrededor de la concepción de la autonomía de la política, a pesar de una coincidente ubicación del florentino como referente del realismo político. En discusiones en las que pueden advertirse reivindicaciones del florentino por sus contribuciones para pensar la primera parte del siglo XX, para construir un saber sobre la política y para dirimir sobre la libertad, Losada recupera diversos argumentos, entre ellos los de Tomás Casares, Arturo Sampay, Carlos Sánchez Viamonte, Juan Agustín García, Marcelo Sánchez Sorondo, José Luis Romero, José Bianco y Mariano de Vedia y Mitre. Muestra también cómo puede observarse, desde las lecturas y las inscripciones locales de las que es objeto Maquiavelo, el cambio en la concepción del tiempo histórico entre el siglo XIX y el XX.

Con todo, incluso cuando se encuentre al florentino tensado entre un autor del poder y uno de la libertad, en Argentina tanto el liberalismo del XIX como el antiliberalismo del XX tendieron a ver en él a un adversario, fuese como apólogo de la tiranía, como precursor del fascismo, como enemigo de la libertad moderna o como referente del liberalismo. En esas lecturas híbridas es posible descubrir su vigencia en *el dos mil también*, con la actualidad de discusiones sobre la relación entre libertad y Estado, pero como asociación y convergencia antes que en su oposición, en medio de la irrupción a escala global de una pandemia. Aparece, además, una síntesis liberal republicana donde las lecturas de Maquiavelo permiten ver tensiones, dificultades y lo nada unívoco ni trascendente de conceptos como “liberalismo”, lo que compone un argumento sustantivo dentro de los más clásicos debates entre historia de las ideas y nueva historia intelectual.

Desde la historia del pensamiento político argentino, Losada resalta y sintetiza en las conclusiones tres cuestiones que no han perdido actualidad: el desdén hacia una

convergencia republicana liberal en los años '30, las reservas ante la democracia por parte del liberalismo local y la intención de avivar una reflexión liberal en crisis echando mano del repertorio republicano. Señala también algunos elementos comunes a la diversidad de usos de Maquiavelo en Argentina abordados antes, en especial el darle al florentino un lugar fundante en la asignación de autonomía a la política; la política como espacio irreductible. A esa búsqueda por sobreponer una síntesis a la pluralidad de interpretaciones restituidas, ¿qué dificultades le impone el hecho de que —como advierte Losada— cada cual dialogara con un Maquiavelo distinto, que no instaura ni se inscribe en una tradición? En esa multiplicidad y riqueza de interpretaciones aparece el carácter dislocado pero también central y completamente articulado a las propias condiciones de estos pensadores locales.

Mariana Canavese
(CONICET-UBA-CeDInCI)

A propósito de Horacio Tarcus, Las revistas culturales. Giro material, temas intelectuales y redes revisteriles en América Latina, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2020, 128 pp.

Los estudios sobre revistas desde hace varias décadas han crecido de manera exponencial en la Argentina. Desde los clásicos estudios de autores y autoras como Jorge Rivera, Beatriz Sarlo, Claudia Gilman Fernando Alonso y John King —los de mayor influencia en posteriores investigaciones— hasta la actualidad, la disponibilidad de trabajos de calidad en torno al mundo revisteril ha sido una de las vetas investigativas más dinámicas en áreas como la crítica literaria, la historia intelectual, la sociología de la cultura y la historia de la literatura.

En ese mundo de publicaciones e investigadores procedentes de disciplinas distintas y con intereses y métodos de aproxima-

ción diversos, Horacio Tarcus se convirtió en uno de sus principales exponentes y animadores. Ya en los libros dedicados a intelectuales como Milcíades Peña, Silvio Frondizi y Samuel Glusberg o la “hermandad” compuesta entre otros por Ezequiel Martínez Estrada y Leopoldo Lugones, pero también en sus trabajos sobre Marx en la Argentina y el mundo editorial, Tarcus había dado sobradas muestras de un uso muy productivo de las revistas como fuente para la reconstrucción del mundo político-cultural argentino, al tiempo que visibilizó una significativa cantidad de publicaciones casi desconocidas. A pesar del avance registrado, todavía era materia pendiente elaborar un balance de tipo metodológico, pero también un mapeo histórico de publicaciones y tendencias de investigación desplegadas en las últimas décadas. Precisamente estos son los temas centrales de su nuevo libro, *Las revistas culturales*.

En el primer capítulo, el objeto revista es delimitado como parte de una materialidad diferenciada de otros, como el libro o la prensa diaria, a partir de condicionamientos específicos de producción, circulación y consumo. Así, por caso, para Tarcus si el libro “se nos presenta individual”, la revista por el contrario es “siempre colectiva y dialógica por definición” (p.16). Asimismo, su circulación supone mayor velocidad, pero también envejecimiento frente al mayor tiempo de sobrevivencia del libro, quién, sin embargo, en múltiples oportunidades su factura dependió de aquellas como banco de pruebas y errores. A pesar de lo que se entiende como revista deja de lado el componente discursivo, priorizar tal enfoque es vital a la hora de comprender su singularidad y el atractivo que ejerce para el estudio de los principales pulsos culturales, políticos o sociales.

La comparación que se realiza entre revista y otros soportes como el libro o la gaceta, a su vez se recorta sobre un marco específico de atención. Para Tarcus el tipo de revista que denomina como “cultural” está íntimamente asociada al mundo de



los intelectuales. Aunque contempla un espectro amplio de la idea de “revista cultural” —como las que abordan temas como el deporte, el teatro, la infancia o la política internacional—, a lo largo de sus páginas es clara su opción por aquellas producidas por el mundo letrado. De allí su hipótesis de partida que asocia el ciclo de revistas culturales tanto en la Argentina como América Latina al de los intelectuales, en su objetivo de intervenir en el espacio público y aún político a lo largo de los siglos XIX y XX. En efecto, las revistas culturales han estado desde su nacimiento tensionadas entre el campo cultural y el político, incluso las dedicadas a la poesía, las artes, la literatura o la estética. Según Tarcus, aún en aquellas consideradas estrictamente culturales como **Martin Fierro** o **Sur**, la política logró filtrarse entre sus páginas, ya sea al asumir una posición ante el segundo gobierno de Hipólito Irigoyen o en su apoyo a la República española respectivamente. En su reverso, otras publicaciones en donde la política, al decir de Oscar Terán, dotaba de sentido a su contenido, como las sesentistas **Pasado y Presente**, **Pensamiento Crítico** o **Antropología del Tercer Mundo**, su análisis exige un abordaje enfocado en sus repercusiones en la vida cultural en torno a la Ciencias Sociales, el análisis cultural o las culturas políticas.

Las revistas culturales no solo se destaca por el estudio y análisis metodológico que efectúa de los casos argentinos. Una contribución central radica en reponer y examinar publicaciones ubicadas en distintas coordenadas espacio-culturales de América Latina, desde mitad del siglo XIX hasta principios del XXI. El libro ofrece una faceta poco explorada en la Argentina y en nuestra región por parte de investigadores e investigadoras. En sus páginas las fronteras de las revistas amplían su escala, evadiendo el encorsetamiento del estado nación, para reponer la circulación transnacional de varias de ellas, o, simplemente, vislumbrar las nacidas en distintos espacios y momentos históricos.

En el diagrama de lo que se denomina como el “ciclo histórico de las revistas latinoamericanas”, el comienzo es datado a mediados del siglo XIX con la aparición de la argentina **La Moda**, la montevideana **Iniciador** o la chilena **El Crepúsculo**. Dichas publicaciones fueron las primeras en lograr diferenciarse y establecer una especificidad respecto a formatos de época como los periódicos informativos o las gacetas. Para fines del siglo, estas revistas modernas se afirmaron en el panorama cultural de nuestra región, hasta alcanzar su esplendor al calor del crecimiento de la alfabetización, la escolarización, la multiplicidad de profesiones intelectuales y un panorama cada vez más poblado en el ámbito de la opinión pública que se registra a mediados del siglo XX. Es precisamente en ese contexto que las revistas culturales consolidaron un espacio singular entre las publicaciones periódicas y al mismo tiempo vieron proliferar diferentes tipos y formas, algunas más “patricias”, “plebeyas”, “nativistas”, “contraculturales” o “comerciales”. Y aunque en el libro se considera a todas ellas parte del universo cultural latinoamericano, el foco reposa sobre las confeccionadas por figuras y colectivos intelectuales —como **Casa de las Américas**, **Mundo Nuevo** o **Plural**— y no tanto a las identificadas con la cultura de masas, el periodismo especializado o la divulgación. Como todo ciclo, el de las revistas culturales también tuvo su fin. Para Tarcus ello debió mucho a la “decadencia” sufrida por los intelectuales en el alba del siglo XXI, al replegarse cada vez más hacia el quehacer académico y alejarse del espacio público en la discusión de una agenda de ideas, visiones o programas político-culturales. Desde su perspectiva, entre el desafío de la “era digital” y el “imperio normalizador de las revistas académicas”, la época de las publicaciones culturales sucumbió en paralelo a la desaparición de la “escritura ensayística, la alianza entre texto y artes y el debate intelectual”. A pesar de esta mirada algo “pesimista” sobre el rol actual de los intelectuales y sus revistas que emergen aquí y allá, no es central en el libro, ni tienen todo. Muy por el contrario.

En muchos tramos sus páginas ofrecen un despliegue atrapante de conocimiento y erudición del rol central ocupado por las revistas culturales latinoamericanas del siglo XIX y XX, que difícilmente otro investigador pueda procurar entre los especialistas de América Latina y más allá.

En el último capítulo, **Las revistas culturales** brinda un pormenorizado recorrido de las tendencias actuales en el campo de estudios de revistas a nivel regional, de inestimable ayuda para quienes se dedican a la investigación. Como se afirmó al principio, en estos momentos asistimos a una explosión de estudios sobre revistas que mucho debe a una expansión de las políticas de recuperación patrimonial, zaga iniciada en la década de 1940 de la mano de estudiosos como el estadounidense Sturgis Leavi. Mientras el ciclo de revistas culturales latinoamericanas en el presente parece agotado, son justamente las revistas académicas, centros documentales, bibliotecas nacionales, universidades y revistas web quienes ofrecen un inusitado interés sobre este tipo de publicación. Asimismo, múltiples ediciones fascimilares, antologías y digitalización de colecciones disponibles —tarea desplegada, entre otros, por el Fondo de Cultura Económica, el Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, la editorial de la Universidad de San Pablo o la editorial Renacimiento de Sevilla—, son parte de un “furor hemerográfico” que, nos explica el autor, originó una “súbita exhumación de colecciones de revistas del pasado” y una consecuente expansión en el presente de tesis doctorales, indagaciones monográficas, congresos y eventos.

En ese entramado países como Argentina, Chile, Uruguay, Brasil y México son destacados animadores de la escena académica, sobre la base del trabajo desarrollado por universidades, Asociaciones Civiles — como el CeDInCI— y cátedras. Mapa imprescindible para un mejor conocimiento de cómo, quiénes y dónde se producen las investigaciones en la región, Tarcus reconstruye los principales núcleos

dinamizadores que ofrecen una agenda nutrida de eventos y resultados en torno al rol de las revistas en la historia cultural de América Latina. Universidades como las de Buenos Aires, La Plata, San Pablo y UNAM, o académicos como Oscar Terán, Silvia Saitta, Pablo Rocca, Jaime Massardo, Regina Crespo, Lydia Elizalde, Sergio Miceli y Heloisa Ponte son solo algunas instituciones e estudiosos respectivamente que han impulsado y dejado su impronta en diagramar, visibilizar y alentar proyectos de investigación sobre las revistas, sus ideas e intelectuales.

Ya sea para quiénes desde la historia intelectual, la crítica literaria o la sociología de la cultura se acercan a la reconstrucción de los distintos escenarios donde intelectuales, escritores, artistas y estetas han circulado y conformado sus redes a través de los siglos, o diagramado sus ideas y polémicas, este libro confirma una vez más la importancia de su lugar en la configuración histórica de la vida intelectual, cultural y social latinoamericana. Un lugar en el que el este trabajo de Horacio Tarcus seguramente tendrá mucho que ver en la consolidación y continuidad de un espacio de indagación, interrogación y conocimiento del pasado y del presente cultural de nuestra región.

Martín Ribadero
(UNSAM)

A propósito de Eduardo Minutella y María Noel Álvarez, **Progresistas fuimos todos. Del antimenemismo a Kirchner, cómo construyeron el progresismo las revistas políticas**, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 248 pp.

Durante la recuperación democrática de la década de 1980 el progresismo buscó articular facetas de las disímiles tradiciones socialdemócrata, liberal y republicana, alejar a la izquierda de posiciones revolucionarias y construir una cultura política democrática con instituciones fuertes.

Fue, al mismo tiempo, una identidad lábil, un horizonte ambicioso y un corte con el pasado. Allí, a la distancia etaria dejada por la generación diezmada durante la última dictadura de los políticos, intelectuales y periodistas que dieron voz a los ochenta, un grupo variopinto de jóvenes llegó a la vida política y, luego, a los medios de comunicación, a veces junto a voces de los setenta. Si bien los unían diversos nexos con los modos de entender la política propios de la transición, en la década de 1990 este universo heterogéneo dio forma a un nuevo tipo de progresismo, más visible que articulado, que Eduardo Minutella y María Noel Álvarez estudian desde el prisma de las revistas políticas.

Los autores, historiadores por la Universidad de Buenos Aires y docentes de "Historia del periodismo argentino" en TEA, enfocaron el libro con rigurosidad investigativa, filo ensayístico y preguntas que hacen dialogar aquellos años con la Argentina actual y, desde ese eje, las relaciones entre política, cultura y medios en una etapa marcada por el menemismo y la convertibilidad, la videopolítica y el avance de internet, la crisis del 2001 y los orígenes del kirchnerismo.

El primer capítulo del libro, "La prensa contra el menemismo y el 'giro progresista'", enfoca brevemente al progresismo como una sensibilidad conformada en la transición, con centralidad de pautas éticas (e incluso estéticas), asumido de modo laxo por los actores que atraviesan las páginas. Antes que una identidad política, este progresismo se configuró, en tiempos de tercera vía internacional, como una cultura heterogénea y vaporosa.

El siguiente capítulo aborda la primera de las revistas analizadas: "**Tres puntos**. Leyendo el **New Yorker** en el Titanic". Para Álvarez y Minutella, la empresa "intentó ser expresión y vehículo" del progresismo devenido "casi en una *lingua franca*". Inspirado por el semanario estadounidense, respaldado en el prestigio de Jacobo Timmerman, dirigido inicialmente por su

hijo Héctor y solventado por el empresario Hugo Sigman, **Tres puntos** buscó dirigirse a un público ABC1, con formación universitaria, intereses cultural-políticos y antimenemista. En las diferentes etapas de la publicación, la pregunta por el progresismo tuvo picos y valles, entre la presencia de un Carlos "Chacho" Álvarez, "que encarnaba el arquetipo del político progresista de la época", ciertas notas resonantes y el imán que resultaban para las diversas firmas el perfil de la publicación y los abultados sueldos.

La revista atravesó cambios de dirección, decepciones políticas en torno a la Alianza y sobrevivió, con un cambio de nombre a **3 puntos**, a la versión local de **Le Monde Diplomatique** lanzada por el mismo grupo editorial, ya llamado Capital Intelectual, y a la crisis de 2001. De la dispar experiencia, subrayan los autores, "(c)omo en ningún otro caso, los recorridos posteriores de los hombres y mujeres que trabajaron en la revista ilustran el estallido del periodismo progresista tal como lo habíamos conocido en los años del tardomenemismo y la Alianza". Los directores que sucedieron a Timmerman, Jorge Halperín, Román Lejtman y Jorge Sigal, son muestra de ello.

"De **Veintiuno a Veintitrés**: progresismo para multitudes" es el tercer capítulo, centrado en la publicación gestada por Jorge Lanata, gran referente del periodismo progresista de la etapa, quien antes de lanzar "la revista del siglo que viene", se había quedado sin pantalla en América TV, denunciando censura. Ello aumentó la expectativa sobre el semanario, donde reunió nombres que habían pasado por su programa y venían de **Página/12**, diario central del progresismo, que Lanata había dirigido desde su salida en 1987 a 1994, como Horacio Verbitsky, Martín Caparrós, Marcelo Zlotogwiazda o Ernesto Tenenbaum, y también a Jorge Rial, representante del periodismo de chimentos. Minutella y Álvarez indican que la revista buscó "la combinación de cierta sensibilidad progresista con mucho de los valores y la estética propios de aquella década". El sentido lúdico y



una moderada irreverencia se combinaron con una preeminencia del gesto sobre el contenido, destacando la centralidad de su director, los ardidés publicitarios y la estética de impacto, que buscaba ampliar el universo de lectores de **Página/12** hacia el público televisivo de Lanata.

Con cambios de nombre por **Veintidós** y **Veintitrés**, sin Lanata desde 2008 y ya dentro del grupo de Sergio Spolski, ligado al kirchnerismo, la revista prosiguió hasta 2016, alejada del impacto inicial y políticamente opuesta a su fundador. Para los autores la revista “permite reconstruir una época: la del antimememismo, el desencanto con la Alianza, la crisis de legitimidad, el ‘que se vayan todos’ y el módico desconcierto inicial que produjo la llegada de Néstor Kirchner al gobierno”.

El cuarto capítulo, **“TXT y Debate**. Los semanarios progresistas en el espejo del kirchnerismo”, estudia dos experiencias muy distintas: una, “el progresismo divertido” y “una revista de opinión”, la segunda, editadas desde Capital Intelectual. Nacidas tras la debacle de 2001, la primera incorporaba a parte del plantel de **Tres puntos** bajo la dirección de Adolfo Castelo (del grupo editor original de **Veintiuno**), quien conducía el exitoso ciclo radial “Mirá lo que te digo”; **Debate**, como **Tres puntos**, repetía la dirección de Héctor Timerman. “Como en **Veintiuno**, la revista se nutría de la complicidad entre el director y los lectores, una comunidad imaginada con guiños y sentidos compartidos”, subrayan los autores sobre **TXT**, que reunía periodismo político, estética pop y notas generales con el sello irónico de Castelo. Junto a plumas consagradas, allí ganaron visibilidad nombres como la escritora Mariana Enríquez y el cronista Cristian Alarcón, e incluso se incluyó como suplemento a **Barcelona**, la ácida publicación que hacía de la burla a los lugares comunes del periodismo una de sus claves y se había vuelto referencia obligada en el ambiente.

Debate. Revista semanal de opinión, por su parte, tomaba su modelo de **The Na-**

tion, el semanario progresista fundado a finales del siglo XIX en Estados Unidos. Como subrayan los autores, los “límites borrosos” del perfil progresista permitieron la convergencia de firmas invitadas diversas, de Beatriz Sarlo a Horacio González, pasando por Marcos Novaro, por lo menos hasta que Timerman se vinculó con el kirchnerismo tras su paso por el ARI de Elisa Carrió —quien giraba hacia posiciones paulatinamente derechistas. En torno al quiebre producido por los posicionamientos sobre el gobierno, tras un momento de convergencia general del espacio progresista, los autores indican que “habían comenzado a hacerse evidentes por lo menos desde 2004” las grietas que fueron desarticulando y enfrentando al espacio de periodistas y analistas políticos, con gran visibilidad desde 2008. Allí, el debate sobre el rol de los medios se hizo central, la figura del periodista perdió el prestigio previo y su quehacer fue inquirido de un modo que pinta la *boutade* de Verbitsky que recogen Minutella y Álvarez: **Barcelona** pasaba por ser el medio de análisis político más serio del país. Por ello, en las conclusiones los autores despliegan una serie de hipótesis de interés sobre la coincidencia del pico del periodismo postdictatorial con la sospecha, y luego el descrédito, de la política; las relaciones entre periodistas, grupos de medios y política; las dificultades de trasladar el estilo del antimememismo ante el kirchnerismo.

Por el trabajo, circulan una red de nombres, de María O’Donnell a Roberto Caballero, de Reinaldo Sietecase a Claudia Acuña; la contrafigura ideal de Menem; los momentos de bonanza y crisis; las relaciones entre periodistas, intelectuales y políticos; el quiebre de la agrupación “Periodistas”, que buscó construir una institucionalidad ecuménica. **Progresistas...** tiene el gran mérito de articular de modo coherente y dinámico este friso y, al no ser estrictamente un libro académico, abre una gran base para investigaciones posteriores.

Martín Vicente
(CONICET-UNCPBA-REIDER)

*A propósito de Daniela Szpilberg, **Cartografía argentina de la edición mundializada: modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI**, Temperley, Tren en Movimiento, 2019, 320 pp.*

¿Cómo se hacen los libros? Cientistas sociales rondan una pregunta aparentemente sencilla, pero que, en las prácticas académicas, tiende a ocupar un lugar cada vez más visible, a través de un espacio establecido y consolidado: los estudios sobre el libro y la edición. Se trata de un ámbito que reúne a profesionales de diferentes disciplinas y que, entre sus resultantes, incluye congresos, grupos de estudio, tesis de posgrado, artículos y, por supuesto, libros. El celebrable aporte de Daniela Szpilberg, **Cartografía argentina de la edición mundializada**, originalmente concebido como su tesis doctoral en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, se inscribe en una colección denominada “Sentidos del libro” —de la editorial Tren en Movimiento— y se orienta por aquella máxima de que hay libros que hablan de otros libros (si se nos permite el parafraseo de una idea expuesta, por ejemplo, en **El nombre de la rosa** de Umberto Eco). En este caso, podríamos precisar: se trata de un libro que estudia las acciones de las personas —editores— y los emprendimientos culturales y comerciales —editoriales— que se encargan de mediar en la gestación del delicado artefacto que llamamos “libro”.

La introducción nos plantea un estado del arte dividido en varios niveles. En primer término, hallamos una ponderación de los estudios sobre la cultura escrita y la edición, a través de una sucinta recapitulación en que ingresan nombres internacionales y ya canónicos para el área, como los de Robert Darnton, Don McKenzie, Roger Chartier o Pierre Bourdieu, de quien Szpilberg nos anticipa que toma su marco teórico para su propia investigación —y, en el transcurso de la lectura, corroboramos que las reflexiones de la autora se nutren (para usar el verbo que ella elige) de los

conceptos clave del autor francés: *campo*, *capital* y *habitus*—. En segundo término, recibimos una breve reseña sobre el ámbito local de los estudios sobre el libro y la edición, en que transitan algunos nombres de referencia, como Gustavo Sorá o José Luis de Diego. En un tercer momento, se nos informa de manera breve sobre el carácter histórico de las actividades del editor en la Argentina —a modo de anticipo de que sus funciones en el siglo XXI resultarán diferentes y/o diversificadas con respecto a aquellas desempeñadas a mediados del siglo XX—. Como cierre introductorio, la autora reseña dos formas complementarias de concebir los estudios sobre la edición: a partir de una periodización histórica —como sucede en el libro dirigido por de Diego, **Editores y políticas editoriales en Argentina**— y/o a partir de modelos de edición —basados en una clasificación efectuada por Hernán Vanoli en su tesis de maestría. Luego, el estudio se estructura en cuatro partes de extensión variable, de las que a continuación referimos algunos aspectos.

La primera parte, intitulada “La herencia de los 90: Cierres y aperturas en el mercado editorial argentino”, despliega una contextualización múltiple de la década previa al principal período de estudio de la autora, el siglo XXI. A nivel económico, la información sustantiva consiste en la concentración del rubro en torno a dos grandes grupos editoriales, Planeta y Penguin Random House, formados a partir de compras de empresas de menor escala y de uniones entre otras de mayor envergadura —como la fusión, en 2013, entre Penguin y Random House. Ya desde este momento, Szpilbarg nos hace notar que cualquier perspectiva nacional sobre el sector editorial no puede desconocer su evidente grado de internacionalización —proceso que, por cierto, no se limita únicamente a la dinámica de concentración del capital. A nivel político, la presencia del Estado, a través de diferentes funciones —producción de estadísticas, generación de disposiciones legales, creación de programas de fomento y subsidio culturales

y económicos, etcétera—, constituye un factor que no debe soslayarse (y que otras investigaciones muchas veces dejan de lado). A nivel social, Szpilbarg repara en una serie de particularidades del complejo contexto de entresiglos —con la crisis político-económico-social de 2001 incluida—, entre las que destacamos la visión sofisticada de un neoliberalismo surgido tanto “desde arriba” como “desde abajo” —y aquí la referencia teórica es **La razón neoliberal** de Verónica Gago—; en dicho marco, la existencia de acciones desde la sociedad civil parecen complementar —o enfrentar a— las regulaciones y disposiciones estatales —y uno de los ejemplos significativos de tales acciones consiste en la creación de ferias del libro alternativas, de editores, etcétera.

La segunda parte, “Nuevas dimensiones de los procesos de edición (2000-2013)”, describe un panorama de la tendencia hacia la profesionalización y burocratización, así como la exacerbación, en ciertos aspectos y ámbitos, de la mercantilización —hecho que, desde luego, se corresponde en mayor medida con las editoriales de sesgo comercial. En estrecha ligazón con los procesos de concentración del capital expuestos en el capítulo precedente, el dato que nos ofrece la autora sobre la rentabilidad es llamativo: “los editores tradicionales podían tener una tasa de ganancia del 4%, con productos de rotación lenta, pero la *nueva industria* —según detallaron editores de grandes grupos durante las entrevistas— necesita tasas de ganancia del 10 al 15%” (p. 74). Esta transformación se vincula con otra de relevancia: el pasaje desde un período de publicación de libros con mayor duración en el mercado hacia otra fase de elevada rotación de títulos y sobrepoblación de novedades. A propósito de estos y otros cambios en el mercado, uno de los momentos de mayor densidad reflexiva consiste en la rumiación cartesiana en torno a la “independencia”, operacionalizada a través de una serie de características concretas —resumidas en la página 101 y luego explicadas en el anexo metodológico del libro, que contemplan,

de manera no exhaustiva, aspectos económicos, organizativos, comerciales e identitarios—, aunque, en el siguiente capítulo, se efectúa un matiz complementario, en que la autora concluye que se trata no tanto de una serie de atributos objetivables de las editoriales como de “un modo de posicionamiento que ‘construye’ discursivamente a ciertos editores” (p. 126).

El tercer y más extenso segmento, “*Espectadores inspirados*: Los editores post 90”, nos brinda una tipología de editores y sus diferentes percepciones sobre sus labores. El trabajo de campo, producto de entrevistas a una variada muestra de perfiles de editor en el siglo XXI, deriva en la siguiente clasificación, de la que nos limitamos a nombrar la etiqueta y la persona en que se inspira la categoría —y que incluye desde cargos de gerencia, con una indiscutible orientación hacia el *marketing* y una concepción del libro como mercancía, hasta editores-artesanos cuyos micro-emprendimientos resultan ligados a la propia trayectoria vital—: el editor productor (Pablo Avelluto), el editor comercial puro (Mario Rolando), el editor modernizador (Carlos Díaz —y cabe recordar que, en el capítulo precedente, hay una recapitulación de la significativa trayectoria de su padre, Alberto Díaz—), la editora empresaria (Trinidad Vergara), el editor digital (Octavio Kulesz), el editor gestor (Pablo Braun), el editor autor (Damián Tabarovsky), el editor militante (Matías Reck), el editor artesanal (Lucas Oliveira) y la editora feminista (Dafne Pidemunt). A veces (y esta es una de esas veces), la sociología se parece al arte y se permite pincelar retratos, según la sagaz observación de Robert Nisbet en **La sociología como forma de arte**. En este mismo libro, el sociólogo norteamericano indica que la disciplina realiza, en clave artística, paisajes: algo de esto también nos ofrece Szpilbarg en las postrimerías del tercer capítulo, por medio de un análisis topográfico y simbólico de la presencia de distintas editoriales en la Feria del Libro de Buenos Aires —con énfasis en un fenómeno percibido en los últimos años: la asociación de editoriales



pequeñas y medianas en puestos colectivos de la feria.

Por último, “Escenas de *extraducción* en Argentina” vuelca su interés sobre los estudios de traducción, particularmente en los procesos de *extraducción*, es decir, las traducciones de obras nacionales a lenguas extranjeras —y el dato que se nos presenta al respecto da cuenta de la orientación “internalista” del mercado del libro argentino: en los últimos años, sobre un promedio aproximado de publicación de 30.000 novedades anuales, la media de los títulos traducidos apenas ronda el centenar por año. Hallamos una descripción de las ferias internacionales de libros, con especial énfasis en la de Frankfurt, donde se negocian ventas de derechos de traducción y publicación para distintas geografías mundiales —y aquí, en consecuencia, cobra relevancia el accionar de distintos mediadores: el *scout*, el gestor de derechos y, especialmente, el agente literario. En el tramo final del capítulo, contamos con un extenso y pormenorizado estudio del Programa Sur, entre 2010 y 2012, sobre las traducciones de autores y obras de la Argentina en el exterior —programa creado en 2009, a raíz de la participación de nuestro país como invitado de honor en la feria de Frankfurt de 2010.

Más allá de no contar con un apartado final de conclusiones (en que se podrían establecer nuevas conexiones entre los capítulos) y de algunas críticas de menor relevancia (como ciertos detalles de estilo y redacción, que sí importan o, al menos, sí importan para quien suscribe esta reseña), la investigación de Szpilbarg nos otorga un elevado y muy valioso caudal de datos, informaciones, clasificaciones y reflexiones. Los puntos más logrados de su estudio se cuentan en plural: la contextualización e historización multidimensional de un fenómeno opaco, a través de la descripción de sus distintas facetas e implicaciones —económicas, sociales, políticas, culturales, profesionales, tecnológicas, genéricas, etcétera—; los rodeos meditativos en torno a la “independencia”, entendida

menos como un conjunto de atributos de las editoriales que como una estrategia discursiva por parte de algunos editores; el alabable trabajo de entrevistas y su correspondiente análisis, que permiten mostrar y retratar una heterogeneidad de subjetividades, trayectorias y funciones de la figura del editor en el siglo XXI; y, no por último, la también significativa descripción de la Feria de Frankfurt, así como la minuciosa inspección del Programa Sur de traducciones. A fin de cuentas, la sumatoria de las componentes de la investigación de Szpilbarg redundan en un gran mérito final: una mayor visibilización y una mejor comprensión de las prácticas y los discursos de una esfera de la actividad humana que se encarga de mediar en la gestación de ese múltiple y seductor artefacto sin el cual nuestras vidas no serían las mismas: el libro.

Hernán Maltz
(UBA-CONICET)

*A propósito de María O' Donnell, **Aramburu. El crimen político que dividió al país. El origen de Montoneros**, Buenos Aires. Editorial Planeta. 2020, 378 pp.*

El libro de María O' Donnell se publicó al cumplirse el cincuentenario de un hecho político que conmovió a la opinión pública argentina: el secuestro y posterior asesinato en 1970 del ex dictador de la autodenominada Revolución Libertadora, Pedro Eugenio Aramburu. El éxito en ventas de **Aramburu** muestra a las claras que es un tema que no pierde vigencia en la sociedad argentina. El objetivo de esta reseña es dar breve cuenta de los puntos centrales que se abordan en **Aramburu**, la metodología utilizada por la autora y finalmente plantear algunos interrogantes que nos ha dejado la lectura de este muy interesante trabajo.

En primer lugar, una breve referencia bio-

gráfica de la autora: María O' Donnell, nació el mismo año del “Aramburazo”, en 1970, en Connecticut (Estados Unidos). Es Licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad de Buenos Aires y egresada de la maestría de Relaciones Internacionales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Trabajó como periodista en medios muy importantes de nuestro país (**Página/12, La Nación**) y es conductora de programas periodísticos en radio (Metro/Radio con Vos) y televisión (Corea del Centro, Ronda de editores, entre otros). Antes de **Aramburu**, publicó tres libros: **El aparato: los intendentes del conurbano y las cajas negras de la política** (2005); **Propaganda K: una maquinaria de promoción con el dinero del Estado** (2007) y **Born** (2015, reeditado en 2018). Recibió cuatro premios Martín Fierro, dos Premios Eter por Conducción Femenina y una beca del Fund for Investigative Journalism para la investigación de uno de sus libros.

Aramburu es un libro periodístico, pensado para el gran público, de lectura ágil, atrapante y dinámica dividido en 28 capítulos. La autora no se propone una discusión académica “de nicho” y si bien consultó una abundante bibliografía, las referencias en el texto son mínimas. Tampoco tiene un formato clásico de libro de historia, sino que va y viene en el tiempo (los años 1970/la actualidad) y espacio (Barcelona/Buenos Aires/Timote/Córdoba). Según afirma O' Donnell, la principal motivación que la llevó a escribir el libro es que el crimen de Aramburu, si bien es un caso muy conocido, aún tiene demasiados “puntos oscuros”. En nuestro humilde juicio, creemos que esos “puntos oscuros” no se terminan de iluminar en la obra —en particular, los referidos a la participación de otros guerrilleros en la ejecución de Aramburu, que no aparecen en el “relato oficial” que hizo la organización.

A lo largo de los 28 capítulos, O' Donnell reconstruye de manera muy convincente el clima de ideas de la década de 1960 en que los “proto-montoneros” irán confor-

mándose: la influencia de los curas tercermundistas; el viaje de entrenamiento a la Cuba revolucionaria; la mixtura entre cristianismo y revolución; los primeros operativos (por ejemplo, el asalto a La Calera en 1969). Por otro lado, reconstruye muy minuciosamente (e insisto, de manera atrapante) el secuestro de Aramburu en su domicilio, el traslado hasta la estancia en Timote y su posterior ejecución, utilizando los cincuenta cuerpos de la causa judicial. También son muy electrizantes sus narraciones sobre la toma de La Calera en julio de 1970, la clandestinización de los *Montoneros* que asesinaron a Aramburu, la investigación policial que conectó a los grupos de Buenos Aires y Córdoba, los sucesos de William Morris en que fueron asesinados Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus, la muerte de José Sabino Navarro, entre otros tantos aspectos. Cabe remarcar que la narración de los hechos está basada en una copiosa y actualizada bibliografía —ubicada al final de la obra— y la realización de entrevistas a los y las principales protagonistas —o familiares directos— de aquella época.

Analicemos algunas cuestiones más que nos ha despertado la lectura de **Aramburu**: 1) El “caso” Firmenich; 2) La caracterización que realiza de la organización *Montoneros* y de la militancia revolucionaria peronista; 3) Los orígenes de la violencia política en nuestro país y 4) Algunos puntos que nos han parecido un tanto curiosos. Respecto al punto 1) cabe elogiar la perseverancia de la autora en conseguir el testimonio del ex líder guerrillero que hace años se llamó a silencio y no otorga entrevistas de ninguna índole. Dicho esto, no podemos saber qué ideas a priori tenía O’Donnell sobre la figura de Firmenich. Sí es posible conocer, con algún grado de verosimilitud, la vaga idea que tiene la sociedad argentina en general y la militancia revolucionaria de aquellos años en particular. Por motivos que no es posible desarrollar aquí, la valoración que pesa sobre Mario Firmenich es profundamente negativa. Y creemos que esa “mirada” social condicionó a la autora o, tal vez, sólo le confirmó las ideas que

tenía a priori —lo que suele direccionar las investigaciones. Veamos algunos ejemplos: O’Donnell narra las peripecias hasta llegar a Firmenich, a través de un amigo en común “peronista y católico”, da cuenta de su estilo soberbio y sentencioso y afirma que Firmenich casi no viene a la Argentina puesto que “quiere evitar que lo reconozcan y lo insulten. Solo los genocidas de la dictadura despiertan una reacción equívale y la mayoría ha muerto”. Si bien la autora no adscribe a la “Teoría de los Demonios” y afirma que durante la dictadura de Juan Carlos Onganía comenzó el deslizamiento hacia el Terrorismo de Estado, esta comparación puede despertar cierta confusión. Cabe recordar que Firmenich fue muy criticado desde sectores de la militancia setentista por aceptar el indulto de Carlos Menem, junto a los genocidas, puesto que alimentó aquella teoría.

Por otro lado, cuando O’Donnell da cuenta del modo en que Firmenich llegó a encaramarse como líder máximo, todo parece deberse a la muerte de los jefes anteriores (Abal Medina, Maza, Sabino Navarro) antes que a cualidades propias —si bien en otras partes de la obra remarca la prodigiosa memoria y la disciplina de Firmenich que marcaba el ritmo a los demás miembros de **Montoneros**. En un terreno más sinuoso ingresa cuando desliza ciertos puntos oscuros en el rol de Firmenich el día que fueron asesinados Abal Medina y Ramus, puesto que llegó tarde a la cita en la “Pizzería La Rueda”, junto a Norma Arrostito, tardanza que era “algo inverosímil dadas las medidas de seguridad que tomaban” o cuando la Policía Federal lo fue a buscar a la casa de sus padres por el crimen de Aramburu y Firmenich ya había huido, ante lo cual O’Donnell afirma que “el futuro líder empezaba a mostrar su habilidad para quedar a salvo cuando todos los demás caían”. Es preciso remarcar que O’Donnell no da crédito (afirma no haber encontrado ninguna prueba) a las teorías que conectaban a Firmenich con los Servicios de Inteligencia y/o con Francisco Imaz, el Ministro del Interior del dictador Onganía. Teoría que aún hoy sigue sosteniendo

el núcleo más cercano a Aramburu (específicamente su hijo Eugenio) y fue planteada, con muy poco sustento empírico, por compañeros de armas del ex dictador de la Libertadora y por Martin Andersen, un autor norteamericano poco afecto a los archivos, como ya lo ha demostrado Ernesto Salas, en una contribución en la revista **Lucha Armada**, de la que la autora echa mano.

Otra idea que aparece en la obra es la de inmutabilidad de Firmenich, de haberse quedado congelado en el tiempo, puesto que no se arrepiente del crimen de Aramburu cometido hace cincuenta años y de su participación en la lucha armada. Frente a la inmutabilidad del jefe montonero, aparece una nueva mirada sobre Aramburu, que ya no era el dictador de 1955, que había derrocado a un gobierno constitucional, que proscribió al peronismo, que secuestró el cadáver de Eva Duarte y lo envió a enterrar a Milán con un nombre apócrifo y, entre tantas otras cosas, ordenó el fusilamiento de militares y civiles en junio de 1956. El Aramburu de 1970 ya había comprendido que no había juego político posible sin la participación del peronismo y por ello estaba tendiendo lazos con Perón. Así, vemos a un Firmenich inmutable en su postura y Aramburu, de repente, convertido en un demócrata de la primera hora.

El punto 2) refiere a la caracterización que la autora realiza sobre *Montoneros* y la militancia revolucionaria peronista. Afirma O’Donnell que esta organización tenía un carácter antidemocrático, al punto que la “primera y única vez” que votaron fue para elegir el nombre de la organización; que las mujeres no integraron los cuadros de conducción; resalta el carácter “soberbio”—por ejemplo, cuando Emilio Maza ingresó a la comisaría de La Calera con aires de superioridad—, o cuando Fernando Abal Medina le “exige” a su cuñado Carlos Magüid la realización de determinadas tareas vinculadas al secuestro de Aramburu. En este último caso parece estar ausente la decisión individual de integrar (o no) la



organización armada. Por otro lado, afirma que *Montoneros* (por su pasado en *Acción Católica*, el Liceo Militar y los *boy scouts*) se estructuró “en gran parte como una copia del Ejército”, en Regionales, Columnas, Unidades Básicas Revolucionarias y Unidades Básicas de Combate. En los orígenes, hubo un sector, liderado por José Sabino Navarro, obrero, con credenciales “inequívocamente peronistas” (a diferencia de los otros jefes montoneros, de clase media), que intentó luchar contra esta militarización, que promovió la discusión horizontal y asamblearia, pero su temprana muerte “rodeada de controversias”, obturó esa posibilidad.

Por otro lado, cuando la autora da cuenta de los orígenes de *Montoneros* y su formación política en grupos católicos y nacionalistas (incluso antisemitas y fascistas), afirma que “los conceptos más tradicionales de derecha e izquierda hacía rato que habían perdido utilidad para explicar el mapa de las alianzas que se iban configurando dentro del amplio paraguas del peronismo”. Considero que O’Donnell debería señalar que el carácter vertical, jerárquico y antidemocrático de la guerrilla montonera (al igual que la ausencia de mujeres en la conducción) debe hacerse extensivo al resto de las organizaciones armadas de las décadas de 1960 y 1970. Ahora bien, cabe preguntarse si por razones obvias de seguridad se puede votar de manera democrática en una asamblea el asalto a un cuartel o el “ajusticiamiento” de un militar torturador. Similar situación encontramos en estos “virajes” ideológicos (derecha/izquierda y a la inversa) como es el caso de Joe Baxter (de la *nazionalista* Tacuara a quedar a la izquierda de Mario Roberto Santucho, líder del PRT-ERP), Jorge Ricardo Masetti (de la derecha católica a lugarteniente de Ernesto “Che” Guevara) y de Norma Kennedy, del castrismo al loperreguismo.

Sobre el punto 3) los orígenes de la violencia política y el subtítulo del libro “el crimen que dividió al país”, a nuestro juicio, la división ya existía en la Argentina, previa

al “Aramburazo”. Si bien, cabe aclarar, la autora afirma que la división se dio entre quienes celebraron el crimen y quienes lo condenaron, creo que es importante reflexionar sobre este punto. ¿Hasta dónde deberíamos remitirnos para fechar la división del país? ¿al asesinato de Dorrego en 1828?, ¿a la Semana Trágica de 1919?, ¿a los “cabecitas negras” que colmaron la ciudad de Buenos Aires el 17 de octubre de 1945?, al “Viva el cáncer” de 1952? ¿o a los bombardeos a la población civil del 16 de junio de 1955? Creo que es un debate que hay que seguir profundizando y este libro es una contribución al mismo, no obtura el debate, sino al contrario.

Por último, 4) quiero marcar una serie de curiosidades —a falta de una definición más precisa—, que me ha despertado la lectura del interesante *Aramburu* de O’Donnell. No voy a detenerme aquí en el nombre del portero del edificio de Barrio Norte donde vivía Aramburu: Roberto Esclavo. Tampoco en la definición de “momia sagrada” que realiza O’Donnell para referirse al cadáver de Eva Duarte. Menos aun cuando afirma que el atentado de *Montoneros* en Coordinación Federal en el año 1976, fue el más sangriento de la historia argentina hasta la voladura de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), olvidando mencionar el bombardeo sobre la población civil en la Plaza de Mayo y alrededores, el 16 de junio de 1955, que dejó la friolera de más de 350 muertos y miles de heridos.

Me centraré en el nombre que los *Montoneros* eligieron para el comando con el que realizaron su hecho fundacional y más impactante de su historia, que a medio siglo lo sigue marcando: Juan José Valle. Es sabido que Valle encabezó el alzamiento contra la “Revolución Libertadora” en junio de 1956, que fue detenido y fusilado junto a otros militares y civiles —de allí el mote de “Fusiladora” que la militancia peronista le colocó a esta dictadura. Tal vez menos conocida es la opinión que Juan Domingo Perón, desde su exilio en Centroamérica, le transmitió a su entonces delegado John

William Cooke sobre Valle. En esa correspondencia, Perón criticó acerbamente “el golpe militar frustrado”, que atribuyó a “la falta de prudencia que caracteriza a los militares”. No mostró ningún tipo de compasión, lo acusó de haberlo traicionado y conjeturó que, de no haberse ido del país, lo hubieran asesinado “para hacer méritos con los vencedores”. Me pareció de interés pensar los motivos de la elección de ese nombre por parte de *Montoneros*, despreciado por Perón y que en definitiva murió por él. Tal vez un presagio de lo que vendría años después.

En suma, *Aramburu* de María O’Donnell es una obra de gran interés, tiene un cabal conocimiento de la bibliografía académica producida sobre las décadas de 1960 y 1970, realiza un arduo trabajo en los archivos judiciales y abre nuevas pistas para las investigaciones futuras. Todos aspectos que constituyen a Aramburu en un aporte al campo de la llamada “historia reciente”.

Jorge Alberto Núñez
(CONICET-UBA-INHIDE)

A propósito de Adrián Celentano (*Dir*), **1938: Reforma Universitaria, higiene social y antifascismo en la UNLP. Itinerarios, militancias y publicidades en torno de las conmemoraciones del ‘18**, La Plata, Servicop, 2019, 145 pp.

Bajo la dirección de Adrián Celentano y con las colaboraciones de Néstor Nicolás Arrúa y María Josefina Lamaison, el libro reúne tres análisis de diversas representaciones intelectuales y políticas suscitadas por los acontecimientos conmemorativos del vigésimo aniversario de la Reforma Universitaria del ‘18, en el ámbito de la carrera de medicina de la Universidad Nacional de La Plata (en adelante, UNLP). Con **1938: Reforma Universitaria, higiene social y antifascismo en la UNLP**, los autores avanzan sobre el itinerario trazado por las ideas que una comunidad de estudiantes y profesores platenses gestó y difun-

dió a través de tres dispositivos impresos: la **Revista del Centro de Estudiantes de Medicina** (en adelante, **Revista del CEM**), la **Revista de la Escuela de Ciencias Médicas** y del *Centro de Estudiantes de Medicina* (en adelante, **Revista de la ECM** y **CEM**) y la **Revista de la Facultad de Ciencias Médicas y del Centro de Estudiantes de Medicina** (en adelante, **Revista de la FCM** y **CEM**). De esta forma, el plan general de la obra coloca en sus cimientos a las publicaciones periódicas y las interpreta como un laboratorio de ideas capaz de modelar la cultura de un período histórico determinado.

Las hipótesis que guían las investigaciones del texto cumplen al mismo tiempo una función técnica y cartográfica. Por un lado, y gracias a ellas, se accede al juego de tensiones que habitan dentro de las representaciones simbólico-materiales de las revistas; por otro, resulta posible localizar su ubicación: las revistas existen propiamente en los bordes de un paradigma intelectual, operando como cajas de resonancia de aquellas ideas que marcan la línea de vanguardia de una teoría política, científica o social. Esto le permite a esta obra asir el horizonte de pensamiento de una época, evidenciándolo en las publicaciones nombradas que lo difundieron. En ese sentido, los conceptos de *revista* y de *intelectual* resuenan a lo largo del libro propiamente como categorías teóricas entrelazadas. Tanto es así que el primer concepto, *revista*, tiene puesto su acento en la forma de producción y circulación de las publicaciones platenses mencionadas, en el aura cultural y de época que le imprimieron sus editores. Pero no por eso aquel tiempo deviene hoy en absoluto pretérito, porque entra en juego el término *intelectual*, que hace contemporánea a la coyuntura de emergencia de las revistas y de los textos analizados en el libro. Este concepto opera no sólo como tarima para focalizar los conflictos ideológicos aquí estudiados, sino incluso para hacer comprensibles ciertos procesos de construcción conceptual al momento de abordar la historia de las ideas, y más precisamente el

imaginario cultural que ellos han legado a generaciones siguientes.

Visto en su conjunto el tratamiento que el libro hace del término intelectual, una figura que se sitúa —al mismo tiempo que opera y se configura— en el entramado político-cultural y en la red de sociabilidad de las publicaciones periódicas, está ligado a un pensamiento de corte moral y humanista, que gracias a las revistas académicas gana estado público e interpela a su entorno próximo, aunque concibiéndolo como parte integrante del espacio latinoamericano. En otras palabras: estos emprendimientos intelectuales colectivos habitados por miradas y voces con dimensión continental hacen que las revistas sean un dispositivo cultural ágil para instaurar polémicas y hacer circular saberes. Y en ellas estos intelectuales elaboran su proceso de autonomización bajo otro registro simbólico: transitada la problemática estética vanguardista de los años '20, la coyuntura política internacional les impone ahora un nuevo programa de acción por fuera de la renovación de cánones estilísticos, uno que aspira a la conformación de un frente de lucha mancomunado contra el fascismo y el antiimperialismo dentro del proceso mundial de transformación social. Por ello, si se examinan las fuentes documentales y el *dossier* que componen la obra es posible dar cuenta de los preceptos políticos que guiaron a esta comunidad de intelectuales: bregar veinte años después de la Reforma Universitaria por la vigencia de los preceptos reformistas acuñados en el '18. Todas las investigaciones expuestas aquí tratan cuidadosamente este punto y analizan sus efectos socio-culturales en su presente inmediato, y al observar ese momento histórico, dejan el camino allanado para futuras líneas de trabajo interesadas en estudiar otras dimensiones políticas del pensamiento de *modernización latinoamericanista* y su impacto en la cultura cosmopolita de las sociedades de masas de la primera mitad del siglo XX. En sus tres partes —prólogo, capítulos 1o a 3o y *dossier* documental— el libro exhibe una trama de fricciones, similitudes y distancia-

mientos en los escritos específicos de las revistas. Pero además provee un conjunto de herramientas histórico-sociales para entender el diálogo entre las publicaciones periódicas y el campo cultural, sobre todo en el señalamiento del compromiso antifascista y antiimperialista asumido por las izquierdas latinoamericanas, incluyendo acciones modernizadoras en educación, salud pública y prácticas sanitarias que debían ser llevadas a cabo desde el Estado.

Mientras el prólogo funciona como un módulo de referencia para el marco conceptual del libro, su primer capítulo reconstruye y estudia una configuración ideológica peculiar dada en los años '30 por el cruce entre reformismo, higienismo y antifascismo. Celentano identifica a esta mixtura de pensamientos como una *trama reformista latinoamericana*, desde la cual se nutren los debates por la vigencia de los preceptos de la Reforma de 1918. Allí examina las intervenciones intelectuales publicadas en la **Revista de la FCM** y **CEM** para celebrar este aniversario de la Reforma Universitaria. A contramano de las enunciaciones que reproducen el saber dominante académico, esta investigación se caracteriza por su posicionamiento crítico frente al canon patrocinado desde el ámbito universitario: una y otra vez, la serie de acontecimientos tratados revelan las líneas de pensamiento seguidas desde la revista por esta comunidad intelectual platense en los procesos de transformación cultural. El segundo capítulo analiza la trayectoria político-intelectual de Noel H. Sbarra, un médico platense con un pensamiento modelado en las improntas reformista, higienista y antifascista de la época, que ya desde temprana edad estuvo dispuesto a ser partícipe activo de la construcción de una cultura universal y humanista. Esta actitud determinó su vinculación con agrupaciones de fuerte presencia rural, obrera y popular, en especial desde la práctica médica. Arrúa trabaja así sobre diversos aspectos formativos y de labor profesional de Noel Sbarra, siendo explorados particularmente en varios de sus escritos publicados también en la **Re-**



vista de la FCM y CEM, órgano que Sbarra incluso dirigió. Ya en el último capítulo, Lamaisón propone un acceso a la **Revista de la FCM y CEM** centrándose en el estudio de los soportes materiales que viabilizaron su edición y circulación, y realiza un análisis de los avisos publicitarios bajo parámetros de grado técnico, científico, geográfico y descriptivo de la totalidad de agentes e intereses publicitarios de la revista. Esta clasificación de los avisos comerciales como dispositivos de estímulo para accionar en el mercado de medicamentos o de la medicina profesional permite reconstruir el perfil de sus agentes intervinientes: las industrias y/o laboratorios locales, las empresas farmacológicas extranjeras y los sanatorios y clínicas médicas. A su vez, Lamaisón lee esos datos a la luz del discurso médico higienista y reformista de la revista, una posición que fuera asumida con el fin de desplazar a las actividades sanitarias de índole caseras y costumbristas.

En suma, el libro reúne una serie de investigaciones que operan sincronizadamente para rehabilitar una línea de pensamiento crítico-social que buscó situarse a escala latinoamericana. Desde esta óptica, Celentano, Arrúa y Lamaisón logran poner al descubierto un nudo de ideas ligado por preceptos que, propios de un espíritu de época, demandaron acciones enérgicas y comprometidas con procesos políticos e intelectuales emancipatorios. La experiencia previa que muestran los autores en el estudio de las revistas y sus documentos hace que cada pieza de la obra sea un producto intelectual significativo para este campo temático, lo que conlleva a que el lector principiante en esta área del conocimiento deba manipular la información sin precipitarse, con el fin de lograr una mejor y más profunda aproximación a las hipótesis que teje el texto.

Por todo lo expuesto se puede considerar que este libro constituye un nuevo aporte a la historia intelectual que atraviesa a las revistas en el espacio de la cultura argentina y latinoamericana de la primera mitad del siglo XX.

Diego A. Orlando
(UBA-FFyLL)